HISTORIA DE LA IGLESIA

EPOCA ANTIGUA (SIGLOS I-V)

PRIMERA PARTE:

DEL SIGLO I AL III D.C.

CAPITULO I

EL JUDAÍSMO EN PALESTINA EN TIEMPOS DE JESÚS.

Según la visión soteriológica del Nuevo Testamento, Jesús apareció "cuando llegó la plenitud de los tiempos". El anhelo del Mesías estaba muy vivo en el judaísmo del tiempo, por motivos religiosos y políticos:

- **Desde hacía medio siglo se vivía el dominio del Imperio Romano.**
- **Herodes el Grande había recibido del Senado Romano el título de "rey de los judíos", favoreciendo los intereses romanos, siendo odiado por el pueblo, que organizó una resistencia capitaneada por Asmoneo Antígono. Con la ayuda de los romanos, Herodes destruyó esta resistencia, conquistando Jerusalén el 37 a.C. Repartió el reino entre sus tres hijos: a Arquelao (que asumió la dignidad real), Judea, Samaría e Idumea; a Herodes Antipas, el territorio que confinaba al norte; a Filipo, la Batanea, Traconítide y Auranítide.**

Arquelao fue depuesto en 6 a.C. por Augusto, quien dio un nuevo régimen a la región: la administración fue dada a procuradores romanos (que residían en Cesarea) y los asuntos internos de los judíos eran resueltos por el Sanedrín.

1.- La situación religiosa del judaísmo palestino.

El mundo judío mantuvo con tenacidad sus peculiaridades características religiosas, cuyo centro era el monoteísmo: tenían una concepción propia de la historia, guiada por el Dios Yahvé, que se había

revelado como su Señor. Esta fe conformaba la vida cotidiana de los judíos, fe que venía fortalecida por la esperanza en la venida de un Salvador: *el Mesías*, que debería erigir en Israel el Reino de Dios. Esta fue la fuerza de resistencia más grande del pueblo en momentos de amenaza para su existencia. La idea mesiánica revistió pronto características demasiado terrenas, aunque nunca faltó una idea de misión esencialmente religiosa.

Junto a la fe monoteística y a la esperanza mesiánica, una función decisiva en el mundo religioso judío era *la Ley*, deber que la vida religiosa cotidiana pone al devoto: el cumplimiento trae la bendición de Dios, la falta, un deber de expiación. La Ley se presenta en la Sagrada Escritura. La observancia de la Ley traerá divisiones doctrinales dentro del judaísmo: *asideos* (observantes maximalistas), *saduceos* (racionalistas), *fariseos* (intérpretes de la Ley, elitistas, recogieron la interpretación de la Ley por escrito en la Mishná y en el Talmud), *zelotes* (observancia de la Ley unida al combate).

2.- La comunidad de Qumrám.

La fidelidad a la Ley empujó a un grupo, los esenios, a aislarse de la vida pública. Las excavaciones realizadas en Qumram desde 1947 han dado nueva luz sobre su identidad. Sus inicios están en tiempos de los Macabeos, y su apogeo a principios del I siglo a.C. Abominaban el enriquecimiento de los jefes del pueblo con el dinero de los paganos; consideraban el Templo como contaminado, por la relajación de los sacerdotes. Ello trajo consigo que se sintieran un "resto santo" de Israel, separado del resto de los grupos religiosos de la nación. Los esenios se constituyeron en comunidad separada, gobernada por un *"Maestro de justicia"*, siguiendo una observancia radical de la Ley; creían inminente el final de los tiempos, que traería consigo una lucha entre hijos de la luz (=esenios) y de las tinieblas.

Dos Mesías deberían sostener el grueso de la lucha final: el *"Ungido de Aarón"* (Sacerdote del final de los tiempos) y el *"Ungido de Israel"* (Príncipe del final de los tiempos).

Se establecieron en el desierto, adoptando las características de una cofradía de tipo religioso: propiedad común de bienes, vida comunitaria, celibato (aunque también había miembros casados, pertenecientes en un cierto modo a la comunidad monástica). Cultivaron la literatura apocalíptica.

El centro monástico de los esenios en Qumram fue destruido por los romanos el 68 d.C., desapareciendo rápidamente la clase esenia.

3.- El judaísmo de la diáspora.

Una importancia decisiva para la difusión del cristianismo tuvo la diáspora judía. Desde el siglo VIII a.C., el judaísmo se había difundido en Asia Menor y mundo mediterráneo. Los grandes centros culturales helenísticos ejercieron una especial fuerza de atracción: importantes colonias judías se encontraban en Antioquía, Roma y Alejandría.

La característica más llamativa era el profundo sentimiento de pertenencia al grupo, con su propia organización, cuyo centro era la sinagoga, con un archisinagogo para el culto, y el consejo de ancianos para cuestiones civiles. El principal ligamen era su fe religiosa, que hizo que no quedaran confundidos en el paganismo circundante. La comunidad judía conseguía privilegios y excepciones, que daban ventaja al desarrollo de su religiosidad, de sus particularidades y de su economía. En general, pertenecían a la clase media: agricultores, tejedores, banqueros...

La diáspora, abandonada la lengua materna, adoptaba la koiné, que se introdujo en el culto sinagogal: el judaísmo egipcio tradujo al griego el Antiguo Testamento (=la llamada "*Versión de los LXX*"), que será adoptada como traducción oficial de la Biblia en toda la diáspora. Así, el judaísmo fue expuesto al influjo cultural del helenismo.

Este influjo es sensible, sobre todo en el centro intelectual de la diáspora: Alejandría, patria del judío *Filón* (+ h. 40 d.C.), cuya vasta producción literaria es un eco de las polémicas que el mundo intelectual helenístico podía provocar en un judío culto. Así, nace una lectura de la Biblia judía, descubriendo un sentido más profundo y escondido en ella, sirviéndose de la filosofía platónica para su análisis.

El judío de la diáspora mantenía un fuerte lazo de unión ideal y objetivo con la patria palestina: *Jerusalén y el Templo* estaban en el centro de este sentimiento de unión. Así, cada año ofrecía un tributo financiero al Templo, y su más vivo deseo era peregrinar allí por Pascua. La otra característica de la fidelidad a la religión de los padres, fue el estrecho ligamen entre la comunidad, con exclusión del resto de la población, hecho que influyó mucho en los frecuentes brotes de antisemitismo.

El judaísmo de la diáspora produjo una literatura propagandística de su conciencia de pueblo elegido: *La carta de Aristea, Oracula Sibyllina* y *Contra Apión*, de Flavio Josefo, de naturaleza apologética, son los escritos más notables. Ello trajo consigo que muchos paganos entraran en relación directa y estrecha con el judaísmo: *prosélitos* (=que asumían la religión judía completamente) y los *temerosos de Dios* (acogían diversas prácticas y creencias judías, menos la circuncisión).

La diáspora tuvo una gran importancia para la primera misión cristiana: Le aportó la LXX, que será la Biblia del joven cristianismo; las sinagogas serán el punto de partida de la predicación, encontrando "prosélitos" y "temerosos de Dios" abiertos a su mensaje, hecho que fue causa de enfrentamiento entre judaísmo y cristianismo.

CAPITULO II
JESÚS DE NAZARETH Y LA IGLESIA

La historia de la Iglesia tiene sus raíces en Jesús de Nazaret, nacido en el mundo intelectual y religioso del judaísmo palestino. Su vida y su actividad, que pusieron los fundamentos de la Iglesia, constituyeron la premisa de su historia.

Las fuentes que dan noticia de esta vida y de su significado para la Iglesia son de naturaleza muy particular. Por una parte existen algunas noticias de fuente pagana y hebrea, de gran importancia para probar la existencia histórica de Jesús. Por otro, las escrituras del Nuevo Testamento, y especialmente los tres evangelios más antiguos, los Hechos de los Apóstoles y algunas cartas de san Pablo, reproducen la imagen viva en las mentes y en los corazones de sus primeros seguidores, cuando éstos, tras la Ascensión de Jesús, lo predicaron como el Mesías crucificado y resucitado. Esta imagen lleva el sigilo y la forma puestos por la necesidad de la predicación apostólica y de la fe que la sostenía. Pero esto no debe llevar a un escepticismo sobre la posibilidad de conocer el Jesús terreno e histórico. Sin componer una "biografía de Jesús", estas fuentes se refieren a su vida, cuentan hechos, eventos, acciones y palabras particularmente significativos para la predicación sobre él, atestiguando al mismo tiempo que son datos históricos importantes sobre su vida. Los documentos de la predicación apostólica tratan de testimoniar que Jesús es el Cristo; con la cautela que recomienda la crítica histórica, es siempre posible presentar algunos hechos que servirían para realizar un bosquejo biográfico de Jesús.

Hacia el 4 ó 5 a.C., Jesús de Nazareth nació en Belén de la Virgen María. Circuncidado, a los 40 días fue presentado en el Templo. A causa de la amenaza de Herodes, José, María y Jesús marcharon a Egipto, donde permanecieron hasta la muerte de dicho rey. En Nazareth creció. Cuando contaba alrededor de los 30 años de edad, Jesús abandonó su casa paterna para comenzar su obra religiosa. Comenzó yendo al Jordán, donde fue bautizado por Juan el Bautista, produciéndose una hierofanía. Consciente de su misión mesiánica y de su filiación divina, que pudo confirmar con muchos milagros, Jesús predicó la llegada del Reino de Dios. La ley suprema de esta religión es el amor absoluto hacia Dios y el hombre. En contra del fariseísmo, afirma que la pureza y la rectitud de intención son las leyes fundamentales de la acción moral, dando a la conciencia personal la función decisiva en el campo religioso. Da un mensaje de preferencia y de esperanza para los últimos de la sociedad, y al mismo tiempo emplea un lenguaje exigente para quien quiera seguirlo.

Jesús no predica una religión individual, sino comunitaria: En torno a él se forma una comunidad, que es formada como tal por él, en vista de su crecimiento. Jesús mismo llama a esta comunidad "su Iglesia", y reivindica como propia su fundación (Mt. 16,18). De sus seguidores, Jesús escoge a doce, para darles un rol especial dentro de la comunidad, el de "enviados" (=apóstoles). Su misión es predicar el Reino de Dios. De entre ellos, Pedro será la roca sobre la que se apoyará la fundación de la Iglesia.

Con la muerte y resurrección de Jesús, la Iglesia está fundada; su vida histórica comienza con la venida del Espíritu Santo. La crucifixión de Jesús sucedió el 14 o 15 Nisán de un año entre el 30 y el 33 de la era cristiana. A los tres días resucitó y se apareció a sus discípulos, hasta que ascendió a los cielos.

CAPITULO III
LA PRIMITIVA COMUNIDAD DE JERUSALÉN

1.- Las vicisitudes exteriores.

Las noticias más importantes sobre la primitiva comunidad cristiana las tenemos en los siete primeros capítulos de los Hechos, aunque con lagunas, ya que el fin del autor es mostrar cómo el Evangelio se convierte en un mensaje que, de los judíos, pasa a extenderse a los gentiles, con Pablo como primer protagonista de esta misión.

La resurrección reunió la primera comunidad de discípulos, unidos por la misma fe y confesión. Tras la resurrección, un grupo de 120 discípulos se reúne para recibir las últimas instrucciones. Tras la ascensión, bajo la dirección de Pedro, se elige un nuevo miembro del colegio apostólico: un testigo, digno de fe, de la vida del Señor: Matías. Tras Pentecostés, Pedro predica públicamente a Cristo, muerto y resucitado, como el Mesías: Unos 3.000 judíos adhieren a la fe en Cristo. Nuevos éxitos llegaron enseguida. Pronto eran ya unos 5.000 creyentes (Hch. 3, 1-4, 4).

El éxito inquieta a las autoridades judías: Pedro anuncia ante ellos el mensaje de Jesús. Aumenta siempre más el número de fieles. Los apóstoles organizan la atención a la comunidad. Instituyen los diáconos. Empiezan las tensiones entre helenistas y judeo cristianos de Palestina. La muerte de Esteban fue la señal de una persecución que se abatió sobre la comunidad de Jerusalén, golpeando sobre todo a los cristianos helenistas. Mientras que los apóstoles quedaron en Jerusalén, muchos cristianos huyeron, predicando el evangelio en Judea y Samaria: las muchas conversiones allí logradas, hicieron que Pedro y Juan visitaran a estos nuevos cristianos para imponerles las manos, predicando al mismo tiempo en Samaria.

Cesada la persecución, vino un corto tiempo de paz; la persecución comienza otra vez: Herodes Agripa hizo arrestar a Pedro y Santiago el Mayor: éste último fue decapitado (42 o 43). Pedro dejó Jerusalén. La guía de la comunidad de Jerusalén pasó a Santiago el Menor, que durante unos 20 años desarrolló allí una gran actividad; fue martirizado en el año 62. La catástrofe que supuso para Jerusalén la sublevación de los años 66-67, hizo que la comunidad cristiana emigrara a oriente del Jordán, estableciéndose en la ciudad de Pella.

2.- Constitución, fe y espiritualidad.

***Secta de los nazarenos* (*é tón nazarión airésis*) era llamado por los judíos el grupo de los seguidores de Jesús (Hch. 24,5), por haberse constituido como comunidad en Jerusalén, bajo el nombre de Jesús de Nazareth; *comunidad (ekklesía)* es el nombre que se dan a sí mismos los judeocristianos: la fe de este grupo les lleva a unirse en una organización de carácter religioso, resultando una comunidad.**

Se trata de una sociedad organizada, en que no todos los miembros tienen la misma posición: hay diversas personas y diversos órdenes de personas, a los que en la vida de comunidad se les encargan deberes y funciones diversas, que son asignados por una autoridad superior.

En primer lugar se encuentra *el Colegio Apostólico*: la Iglesia primitiva siente como intocable el número de doce para estos hombres, por ello,

tras la defección de Judas, siente el deber de completar el número, eligiendo a Matías, dejando a Dios tal elección. El deber del apóstol es dar testimonio de la vida, muerte y resurrección de Jesús; dirigir las celebraciones cultuales; administrar el bautismo; presidir la sagrada cena; imponer las manos para consagrar algunos miembros para deberes particulares.

Entre los miembros del Colegio, *Pedro* ocupa un puesto de guía: dirige la elección de Matías, es portavoz de los discípulos en Pentecostés, predica con ocasión de la curación del cojo, portavoz del Colegio ante los ancianos y escribas, ante el Sanedrín; es juez en el caso de Ananías y Safira, y en el de Simón Mago; sus visitas a los "santos" fuera de Jerusalén, revisten el carácter de visita canónica. Su decisión de bautizar al pagano Cornelio asume una importancia normativa para el futuro; Pablo va a Jerusalén para consultarlo, tras su conversión, ya que de él dependía la acogida de Pablo en la comunidad. Todos estos aspectos se comprenden a la luz del mandato del Señor (Mt., Lc. y Jn.) a Pedro de confortar a los hermanos y de apacentar la grey de Cristo.

Una segunda institución es la de los *diáconos*, siete hombres que colaboraban con los apóstoles, sirviendo las mesas de los pobres de la comunidad. El conferimiento de la carga sucede por la oración e imposición de manos de los apóstoles. Uno de ellos, Esteban, es protagonista de la controversia cristológica con los judíos; Felipe predica entre los samaritanos. En los Hechos, a estos siete no viene dado un nombre específico, aunque sí a su actividad: diakonéin (=servir) (6,2).

No tan claramente delimitada aparece la función de los *ancianos (presbiterói)* (11,30). En la primitiva iglesia de Jerusalén, estos ancianos aparecen continuamente en torno a los apóstoles o a Santiago como cabeza de esta iglesia. Participan en las decisiones del Concilio de los Apóstoles (15, 2 ss.) y son coadjutores de los apóstoles o del pastor de Jerusalén en la administración de la Iglesia primitiva.

Sólo una vez aparecen los *profetas* (profetái) (15,32) en lo que respecta a la iglesia de Jerusalén: son Judas (llamado Bársabas) y Silas, que son elegidos y mandados a Antioquía para que comuniquen a los cristianos las decisiones del concilio de los apóstoles.

Esto muestra que en la Iglesia primitiva, existe ya una distinción entre miembros de dos categorías: los órdenes de personas consagradas con un rito religioso con especiales funciones dentro de la comunidad, y la gran masa de fieles.

El evento que crea la unión de los discípulos de Jesús en una única comunidad, la resurrección, es el elemento base de la fe religiosa de la que vive la Iglesia primitiva y el centro de la predicación apostólica: debe ser recibido con fe por todos aquellos que quieran adherirse al Evangelio. Este hecho de la resurrección viene confirmado, corroborado y profundizado con la bajada del Espíritu Santo el día de Pentecostés: desde este momento, la predicación apostólica adquiere una dirección unívoca y extrema claridad; los apóstoles pondrán de relieve la decisiva novedad que les separa de la fe de los judíos: esa novedad es que el Resucitado es Jesús de Nazareth, resucitado por Dios.

Jesús es el *Mesías*, como lo muestra la resurrección. La fe en Jesús se muestra a través de varios títulos: el *Cristo*, que aparece como segundo

nombre, junto a Jesús; el *Kyrios* (como a Dios), título con el que se dirigen a él en la oración, sobre todo con el *Maranathá*; es el *Santo y Justo*, *Siervo de Dios*, el *Salvador* (Sotér). El anuncio de la salvación se llamará *evangelium* (de evangelípseszai) cuyo objeto es el mismo Jesús.
La fe de la Iglesia primitiva en la salvación, que viene únicamente de Jesús, viene subrayada con exclusivismo. Esta salvación consiste en el perdón de los pecados y el alejamiento del hombre del pecado.
La joven Iglesia está convencida de que es el Espíritu Santo quien confiere aquella fuerza singular, íntima y sobrenatural, que anima a los fieles, a los apóstoles y a toda la Iglesia primitiva.
Otros dones que la Redención obrada por Jesús ha aportado a los fieles de la Iglesia primitiva son la vida (eterna) y la pertenencia al Reino de Dios: en la conciencia de la Iglesia primitiva, no son realidades aún completas, sino que se cumplirán en la parusía del Señor; por eso, la comunidad pedirá insistentemente su llegada.
Sobre estas convicciones se construye la vida religiosa de la comunidad primitiva. No abandona las formas de piedad tradicionales: continúan yendo a orar al Templo, se conservan las horas, gestos y textos (salmos) del judaísmo. Pero ya existen prácticas de culto autónomas: bautismo.
Los cristianos de Jerusalén "eran perseverantes... en la fracción del pan" (Hch. 2, 42): celebración eucarística en las casas de los fieles, en el primer día de la semana. Día de ayuno, viernes (muerte del Señor) y miércoles. Nace la semana cristiana.
La carta de Santiago habla de la unción de enfermos, confiada a los "ancianos". La actitud religiosa de la comunidad primitiva, está apoyada por un profundo entusiasmo, pronto al sacrificio, que se exterioriza en una caridad activa (Hch. 4, 32).

CAPITULO IV:
LA SITUACIÓN RELIGIOSA EN EL MUNDO GRECO-ROMANO EN SU ENCUENTRO CON EL CRISTIANISMO

1.- El ocaso de la antigua religión de Grecia y Roma.

Al final del I siglo a.C. se devalúa el antiguo politeísmo griego y la específica religión de la antigua Roma. En Grecia influyó negativamente la crítica racionalista de las divinidades, que se afirmó en las diferentes escuelas filosóficas, especialmente la Stoa y los epicúreos. En vez de los dioses de Homero había entrado la doctrina monística de la Stoa, que admitía la providencia divina y el logos como "razón del mundo", que compenetra y ordena todo el universo; pero no aceptaba un dios personal y trascendente. Epicuro creía en un mundo determinado por las leyes físicas, sin dejar puesto a la mitología ni a un Dios que guiase personalmente el mundo. El evemerismo trató de explicar históricamente la fe mítica en los dioses, interpretando la figura de cada dios como eminentes figuras del pasado, a las que poco a poco se fue divinizando: ello contribuyó a deprimir aún más el sentido de divinidad en el mundo griego. Eran movimientos dentro de la clase culta, pero que influían en el pueblo.

La decadencia de la religión griega clásica fue agilizada por los desarrollos políticos en el Mediterráneo oriental, al disolverse las ciudades-estado y con ellas sus cultos religiosos. Las ciudades helenistas de oriente atraían a muchos griegos, con lo que la madre patria se empobrecía de gente, y muchos santuarios caían en la ruina. Al mismo tiempo, la helenización de oriente trajo consigo un influjo de las religiones orientales en el culto y las ideas griegas, y viceversa.

En este proceso de disolución se vio envuelta también la antigua religión romana. Desde la segunda Guerra Púnica se dio una helenización de los cultos romanos, que se expresó en un aumento de los templos dedicados a divinidades griegas y de sus estatuas en suelo romano. Esta helenización de la religión tuvo lugar a través de la Magna Grecia (=sur de Italia) y del poderoso influjo de la literatura griega en la romana. El teatro se encargó de hacer conocer al pueblo la mitología griega; con ello se produjo un retroceso de los antiguos cultos romanos, retroceso aumentado al entrar en Roma el culto de las divinidades orientales: *Cibeles*, *Mitra, Belona* (procedente de Capadocia) e *Isis*. La filosofía estoica penetró también entre las clases altas de la sociedad, con su crítica destructiva de los dioses y su determinismo, hecho que influyó en detrimento, tanto de las prácticas religiosas públicas como de las familiares.

Augusto, una vez alcanzado el fin de asumir en sí todos los poderes, buscó poner un freno a la decadencia religiosa y moral de su pueblo, reconstruyendo la religión de estado y una convicción que la sostuviese. Este intento falló, aunque reorganizó los antiguos colegios sacerdotales y restauró los santuarios y fiestas religiosas casi olvidados. Pero la íntima sustancia religiosa era ya demasiado escasa para que pudiera calar en el corazón de los romanos.

2.- El culto de los emperadores.

Algo que sí tuvo éxito, y que tendrá hondas repercusiones para el cristianismo, será la acogida del culto tributado al soberano en las civilizaciones orientales, y el intento de hacer del culto de los emperadores el pilar de la religión oficial.

Ya Alejandro y sus sucesores, con la aportación de elementos del culto griego de los héroes y del estoicismo (con su idea sobre la preeminencia del sabio), impusieron honores cultuales a la monarquía helenista, que pasaron a los Diadocos del Asia anterior, a los Tolomeos de Egipto y a los Seleúcidas, con títulos como "Sóter", "Epífanes" y "Kyrios". Se afirmó la idea cultual de que el soberano era la manifestación visible de la divinidad.

En Roma, durante la República, el poder fue venerado en la diosa Roma, honrada con templos y estatuas.

Augusto empezó por hacerse erigir estatuas y templos junto con la diosa Roma, en las provincias de Oriente, sin rechazar honores cultuales ofrecidos por ciudades y provincias. Mientras, en Roma, las formas de este culto debían ser más discretas. Aquí, sólo tras su muerte, el Senado decidió proceder a su *consecratio*, o sea, introducirlo entre las divinidades. Ya había recibido el título de Augusto, con resonancias sacras. En el curso del I siglo a.C., algunos emperadores abandonaron la prudencia de Augusto y pidieron a Roma que se les tributaran honores

divinos estando aún vivos, lo que trajo una cierta devaluación de dicho culto.

3.- Los cultos mistéricos orientales

Conservaron siempre su originario carácter privado, aunque su influjo fue sensible a todos los estratos de la población del Imperio. Su éxito consistió en la pretensión de dar al individuo una respuesta sobre su suerte en el más allá, mostrándoles cómo se puede alcanzar la salvación.

Los cultos mistéricos comenzaron a conquistar el mundo clásico tras las conquistas de Alejandro. Los más prontos a acogerlos fueron los griegos de la costa del Asia Menor, que los propagaron en Occidente. Estos cultos, por su contenido y forma, no tienen un carácter exclusivo, sino que se compenetran con las formas de religión helena, formando un cierto sincretismo religioso. Tres son los focos de donde las religiones mistéricas pasan a Occidente: Egipto, Asia Menor y Persia.

El centro del culto egipcio están *Isis y Osiris*. Isis era honrada con una procesión anual, se había convertido en la Magna Dea, que había aportado a la humanidad la civilización y la cultura. Su marido, Osiris, era el antiguo dios de la vegetación, que muere y resucita con la siembra y la cosecha de los cereales. En el período tolomaico, Osiris fue suplantado por Serapis, una creación de Tolomeo I, que quería la unidad religiosa de sus súbditos egipcios y griegos: por ello, Serapis viene asociado a Isis, y recibe características propias de Zeus y Asclepio.

Asia Menor es la patria del culto a la gran madre *Cibeles*, la diosa de la fecundidad. Su culto se difundió en el mundo helenístico, y en 204 se introdujo en Roma. El amante de Cibeles, *Attis*, fue venerado junto con ella, dando lugar a un culto mistérico salvaje y orgiástico, con un cuerpo sacerdotal a su servicio: el de los "Galos". Un culto muy similar es el proveniente de la ciudad de Byblos (Siria), hacia *Atargatis* (diosa de la naturaleza) y su esposo *Adonis*, festejado anualmente con motivo de su muerte y vuelta a la vida.

Estos tres cultos mistéricos, tan similares (Isis-Osiris, Cibeles-Attis, Atargatis-Adonis) revelan cómo el sentimiento del hombre antiguo se encontraba dominado por la tragedia de la muerte y por el deseo de la resurrección, representado en los tres dioses varones. Fue este aspecto, esta respuesta, lo que hizo que estas religiones tuvieran buena acogida en Roma y Grecia, donde la religión tradicional no ofrecía ninguna respuesta a estos interrogantes.

Representaciones del más allá dominaban también el culto mistérico de Mitra, que se manifestó también con mayor fuerza sólo cuando el cristianismo se había consolidado ya externa e internamente. Este culto tiene su origen en Persia, se perfecciona en Capadocia y se propaga por Oriente y Occidente, encontrando una extraordinaria acogida en Roma. Se trataba de un culto masculino, cuyos adeptos eran mayoritariamente soldados romanos. Su figura central era Mitra, dios persa de la luz, el cual rapta un toro puesto bajo la potestad de la luna, y lo mata por mandato de Apolo. El aspirante debía pasar por siete grado de iniciación hasta ser perfecto discípulo de Mitra. Tenían gran importancia los banquetes rituales.

4.- La religión popular.

La gran masa de pueblo se dirigía a las esferas más bajas de la superstición, que siempre habían encontrado una mayor difusión y heterogeneidad.
En la cima estaba la ciencia astrológica, que daba a las estrellas un determinado influjo sobre el destino humano. Gran importancia tuvo la escuela astrológica de Coo, fundada en 280 a.C. Gran importancia tuvo el hecho de que la filosofía estoica se pusiera de parte de la astrología, al considerar el determinismo que pesa sobre el desarrollo del mundo.
Poseidonio dio a la astrología el carácter de auténtica ciencia, lo que le dio gran consideración, tanto, que emperadores romanos como Tiberio tenían un cuerpo de astrólogos a su servicio, y otros (Marco Aurelio) hicieron templos-observatorios: los *Septizonios*. Una gran cantidad de literatura, dirigida a clases altas y bajas, persuadió a los lectores en la creencia en un destino determinado por las estrellas.
Una vía de salida para el destino dado por las estrellas era la *magia*, que por medio de prácticas misteriosas se empeñaba en sujetar el poder de los astros. Estas formas de superstición venían de oriente, en que se mezclaban instintos primordiales del hombre, angustia, odio, morbo y escalofrío. La creencia en la magia tiene como presupuesto el fuerte temor de los demonios, que desde el IV siglo a.C. se difundió por el mundo heleno: el mundo entero estaría lleno de demonios, extraños seres entre los dioses y los hombres, de los cuales son muchos los que quieren perjudicar al hombre, pero cuyo poder puede venir conjurado con la magia.
Con la magia se conecta la creencia en un significado misterioso de los sueños, y su interpretación, que llegó a tener gran éxito, sobre todo en Egipto. Dos fenómenos estaban relacionados con este hecho: la consulta a los oráculos de los templos, y la existencia de una literatura sobre el tema (v.g., los *Libri Sibillini*).
General era también la fe en los milagros, sobre todo en recuperar la salud perdida. Así se explica la gran expansión del culto al dios médico ASCLEPIO, cuyos templos eran centros de peregrinaciones.
Este panorama ofrecía obstáculos al naciente cristianismo: era demasiado grande el contraste entre el culto al emperador y a un condenado a muerte; era peligroso hacer frente al culto de estado; era "absurdo" contraponer las exigencias del Evangelio al desorden moral de las religiones orientales. Pero también es cierto que facilitó la acogida de la nueva religión el sentido de vacío provocado por la caída de las religiones tradicionales. El nuevo mensaje podía atraer a los disgustados con lo hasta entonces existente. Pero sobre todo fue el descubrimiento de una salvación incomparable, lo que trajo la clave del éxito del cristianismo.

CAPITULO V
LA OBRA DEL APÓSTOL PABLO

Eran necesario un terremoto para que el judeo-cristianismo reconociese que era necesario anunciar al mundo pagano la salvación obrada por Jesucristo: tan fuerte era aún la conciencia de la elección de los israelitas. La primera aceptación de un pagano en la comunidad de los creyentes, el bautismo del eunuco etíope, administrado por Felipe (Hch. 8, 26-39) no parece haber causado una toma de posición por parte de la comunidad primitiva. Sin embargo, fue fortísimo el eco producido por el bautismo del centurión Cornelio y su familia, en Cesarea (Hch. 10, 1-11). Pedro, que había decidido dar el paso, tuvo que dar cuentas ante la comunidad, y sólo el reclamo a la orden recibida de Dios hizo que los judeo-cristianos aceptaran lo que había sucedido. Sin embargo, esto no hizo que se siguiera inmediatamente una mayor actividad misionera entre los gentiles.

El impulso decisivo en esta dirección vino de un grupo de judeo-cristianos helenistas originarios de Chipre y de la Cirenaica, que abandonaron Jerusalén tras la muerte de Esteban, dirigiéndose a Antioquía, donde convirtieron a un gran número (Hch. 11, 19 ss.). Esta importante nueva comunidad puso alerta a la Iglesia de Jerusalén, que mandó a Bernabé a comprobar la situación. Bernabé, procedente de la diáspora judía de Chipre, estaba libre de prejuicios para poder evaluar: aprobó la acogida de los griegos en la iglesia, y se formó una idea que tendría consecuencias históricas para el mundo: que en este lugar debería predicar Saulo-Pablo de Tarso, que tras su conversión a Cristo se había retirado a su patria. La comunidad antioquena se consolidó; sus miembros recibieron, por primera vez, el nombre de "cristianos" (Hch. 11, 22-26).

1.- El camino religioso del apóstol Pablo.

Pablo era originario de la diáspora judía, natural de Tarso de Cilicia, ciudadano romano. Para su apostolado será importantísimo el hecho de que durante su juventud hubiera conocido el mundo helenístico y el griego de la *koiné*. Su familia era judía observante, con un rigorismo propio de los fariseos, a los que pertenecía. Pablo vino a Jerusalén, para formarse como doctor de la Ley en la escuela de Gamaliel. Participó ardientemente en la persecución de los seguidores de Cristo en Jerusalén, participando en la lapidación de Esteban.

El convertirse de perseguidor en ardiente seguidor de Cristo se debió, según los Hch., a una aparición de Jesús en el camino de Damasco. Tras el bautismo y una breve estancia en la Arabia nabatea, Pablo comenzó a anunciar en las sinagogas de Damasco y más tarde en Jerusalén el mensaje de su vida: "Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios" (Hch. 9, 20.22.26-29). En ambos sitios encontró gran oposición, que hizo temer por su vida; se retiró a Tarso, donde reflexionó sobre la predicación que se sentía llamado a realizar. Tras algunos años de silencio, volvió a Antioquía, comprendiendo que su acción debía dirigirse a los paganos, los cuales, como los judíos, podían encontrar su salvación sólo en Jesucristo.

2.- La misión paulina.

Pablo vio ante sí, como campo de misión, el Imperio Romano, con hombres unificados por una misma cultura y una misma lengua (Koiné). Aún guiado por el Espíritu Santo, hay que admitir un plan de misión pensado y seguido por él. Sus viajes misioneros vienen preparados en una misión-base: Antioquía, para el período anterior al Concilio de los Apóstoles, donde fue sostenido por aquella comunidad, llevando como compañeros y colaboradores a Bernabé y Juan Marcos.

El método misionero paulino partía de las sinagogas de la ciudad que se tratase, donde se encontraban los judíos de la diáspora, los prosélitos y los temerosos de Dios. La patrulla misionera fue primero a Chipre, misionando en Salamina; después pasó al Asia Menor (Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe de Licaonia y Perge de Panfilia). Pablo suscitaba irremediablemente la discusión, encontrando acogida o rechazo; la mayoría de los judíos de la diáspora rechazó el nuevo mensaje, mientras que la mayoría de las conversiones venía de parte de los prosélitos y de los temerosos de Dios. En la mayoría de las ciudades donde misionaron, surgieron comunidades cristianas, para las que se nombraron jefes. Este era el plan de Pablo: una vez fundadas comunidades en ciudades de cierta importancia, deberían ser ellas las que continuaran en el lugar la tarea de evangelización.

Pablo, conforme a su profunda intuición teológica sobre la liberación del vínculo de la Ley, traída por Cristo como Hijo de Dios, no había impuesto a las comunidades del Asia Menor, provenientes del paganismo, ni la circuncisión ni la observancia de otras prescripciones rituales judías. Esto trajo el rechazo de una corriente judeocristiana: los *judaizantes*, que pretendían que la circuncisión fuera una condición esencial para la salvación. La gran envergadura que alcanzó el problema, motivó el "Concilio de los Apóstoles", aunque siempre tendrá que luchar por esta convicción, y los judaizantes tratarán de marginarlo y de arrebatarle el consenso de las comunidades por él fundadas.

La segunda fase del trabajo de Pablo se desarrolla en las provincias de Macedonia, Acaya y Asia Proconsular, en el corazón mismo del helenismo. En vez de Bernabé, ahora le acompañará Silas, y más tarde Timoteo. En Filipos encontraron muy pronto adhesiones, formando un primer núcleo de la que será una comunidad floreciente. Predica en las sinagogas de Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto; en esta última ciudad, Pablo se detiene un año y medio, convirtiéndose en centro misionero. Serían los años 51-52 o 52-53. De allí pasó a Éfeso, y de Éfeso a Palestina.

En el verano del año 54 Pablo se traslada a Éfeso, donde morará durante dos años; será su nuevo centro de misión. La comunidad efesia se separó rápidamente de la sinagoga. Pablo tuvo graves problemas con los vendedores de imágenes de Diana. En Éfeso escribió las cartas a los Gálatas y 1 Corintios. En el otoño del 57 Pablo marchó a Macedonia y Grecia, después a Tróade y Corintio (donde escribió la carta a los Romanos, anunciando su intención de visitarlos, después de ir a España). Marcha por tierra a Macedonia, pasa por Tróade, Mileto, y llega a Jerusalén. Allí le espera un giro crucial para su misión: en el Templo es reconocido por algunos judíos de la diáspora, que intentan asesinarlo; la

guardia romana lo salva, y es trasladado a Cesarea, y de allí a Roma, ya que se había apelado al Cesar: allí, continúa su labor misionera.
Los Hechos callan sobre la suerte posterior de Pablo. Muchas razones hacen pensar que su proceso acabó con la absolución, y que pudo realizar su proyecto de viaje a España (como sugiere la *1 Clem.*, 5,7), e incluso que volviera al oriente helenístico. Una segunda prisión romana le llevó al martirio, bajo Nerón.
3.- La organización de las comunidades paulinas.
Las fuentes de que se dispone hacen imposible al historiador abrazar toda la realidad de la organización de las comunidades paulinas. No hay ningún escrito de estas comunidades que hable de este tema. Los Hechos no tratan el tema. Las cartas de san Pablo ofrecen sólo algunos datos esporádicos.
La organización es *sui generis*, no comparable a los estatutos de una corporación pagana; el orden se basa sobre el fundamento sobrenatural sobre el que la Iglesia sabe que ha sido fundada, o sea, su Señor, que es quien dirige su Iglesia a través de su Espíritu. Es el Espíritu quien hace crecer la joven Iglesia, dirige a Pablo en su camino misionero, da éxito a su actividad, crea el orden de la vida comunitaria, se sirve, como de instrumentos, de algunos miembros de la comunidad que asumen deberes especiales que sirven a este orden y organización.
En este orden, su fundador, Pablo, ocupa un puesto único, que tiene su última motivación en su inmediata llamada a ser apóstol de las Gentes. El es consciente de tener autoridad y plenos poderes para ello, tomando decisiones que vinculan a su comunidad; Pablo es para sus comunidades la máxima autoridad como maestro, como juez y legislador: es el vértice de un orden jerárquico.
En este orden jerárquico aparecen hombres dedicados a la asistencia de los pobres o a dirigir el culto; a sus disposiciones deben someterse los otros miembros de la comunidad (1Cor. 6,15 s.) Los que tienen estos cargos son llamados "ancianos, presbíteros", "episcopoi" (=que deben regir la Iglesia de Dios como pastores con su rebaño, Hch. 20, 17.28). En Filipenses se nombra también a los diáconos.
Junto a los miembros de la jerarquía, se encuentran en las com. paulinas los carismáticos, cuya función es substancialmente diversa: sus dones, especialmente la profecía y la glosolalia, son dados directamente por el Espíritu a cada persona. Los carismáticos intervienen en las reuniones cultuales con sus discursos proféticos y sus acciones de gracias llenas de fervor, infunden entusiasmo a los seguidores de la nueva fe. Esto trae algunos problemas: algunos llegan a sobrevalorar su propia fe, y Pablo tiene que intervenir (1 Cor.14).
Las comunidades paulinas no se consideran independientes las unas de las otras; un cierto nexo se había construido ya con la persona de su fundador. Este les había inculcado el fuerte ligamen que les unía con la comunidad de Jerusalén. Pablo era consciente de que todos los bautizados de todas las iglesias constituyen el "único Israel de Dios" (Gal. 6, 16), que son miembros de un único cuerpo (1Cor. 12,27), la iglesia formada por judíos y gentiles (Ef. 2, 13.17).
4.- La vida religiosa en las comunidades paulinas.

La vida religiosa en las comunidades paulinas tiene su centro en la fe en el Señor glorificado, que confiere tanto a su culto como a su vida religiosa cotidiana la impronta decisiva. Esto correspondía a la predicación de Pablo, en cuyo centró está y debe estar Cristo. La predicación relativa a Cristo debe ser aceptada con real fe, de lo que depende la salvación. Esta fe en el Kyrios, incluye el convencimiento de que en él habita corporalmente la plenitud de la divinidad.

A la comunión de los creyentes en el Señor se es acogido mediante el bautismo, que hace eficaz la muerte expiatoria que Jesús tomó sobre sí por nuestros pecados (1Cor. 15,3). Con el bautismo se renace a una nueva vida: esta convicción hace que el bautismo tenga un puesto esencial en el culto del cristianismo paulino.

Los fieles se reunían en "el primer día de la semana" (Hch. 20,7): se abandona el sábado, se reúnen en sus casas privadas, se produce una separación cultual con el judaísmo. Se cantan himnos de alabanza y salmos, con los que se expresa la alabanza al Padre en el nombre del Señor Jesucristo (Ef. 5, 18).

Núcleo central del culto es la celebración eucarística, la cena del Señor. Particulares sobre su celebración no se encuentran en san Pablo: se une a una comida que debe reforzar la íntima cohesión de los fieles, pero en que infelizmente, en algunas ocasiones, se ostentaba la diferencia social entre los miembros de la comunidad. La *fractio panis* se presenta como la real participación del cuerpo y la sangre del Señor, sacrificio incomparablemente mayor que los del Antiguo Testamento; es prenda de la comunión definitiva con él, que se realizará en la segunda venida, que es ardientemente deseada como muestra la exclamación de la comunidad en el banquete eucarístico: *Maranà-tha.*

La asamblea comunitaria era también la sede en que se predicaba la salvación: los contenidos de esta predicación era una instrucción sobre lo que los apóstoles habían enseñado sobre el Crucificado y Resucitado, el deber de los fieles de alabar al Padre, y perseverar en la espera de la vuelta del Señor, ayudándose mutuamente con la caridad fraterna.

El contacto con el mundo pagano, exigía que las comunidades nacientes ejercitaran una ascesis y autodisciplina mayores aún que las del judaísmo de la diáspora. Que hubiera faltas dentro de las comunidades, lo revela el hecho de las continuas amonestaciones de Pablo en sus cartas.

A la muerte del apóstol, en el mundo helenístico había una red de células cristianas cuya vitalidad aseguró la ulterior propagación de la fe cristiana.

CAPITULO VI
EL CRISTIANISMO EN EL MUNDO PAGANO DE LA ESFERA PAULINA. EL APÓSTOL PEDRO

1.- El cristianismo en el mundo pagano fuera de la esfera paulina.

La labor de los otros misioneros que trabajaron en oriente y en el Imperio Romano, comparada con la de Pablo, es menos conocida. El mismo Pablo atestigua esta labor cuando afirma que no quiere edificar sobre los cimientos que otros han edificado (Rom. 15,19). Aún así, Pablo no menciona nombres de fundadores, ni de ciudades. Los Hechos, sólo accidentalmente, mencionan misiones no paulinas, como cuando Bernabé, tras separarse de Pablo, fue a Chipre; en Pozzuoli (cerca de Nápoles) existía otra comunidad cristiana, donde se alojó Pablo; así mismo salieron a su encuentro miembros de la comunidad romana, a su llegada a la Urbe. Otros signos de misiones extrapaulinas: la 1 Pedro, se dirige a los cristianos del Ponto, de la Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.

Las lagunas de las fuentes para la historia del cristianismo en los primerísimos tiempos son particularmente evidentes cuando se buscan noticias sobre la actividad o simplemente sobre la suerte de los apóstoles (exceptuando Pedro, Juan y Santiago el Menor). Sólo en los siglos II y III se ha buscado colmar estas lagunas con los llamados *hechos apócrifos*, que más o menos exactamente, dan noticias de la vida y muerte de diversos apóstoles. Desde el punto de vista histórico, como fuentes para conocer estos aspectos biográficos de los apóstoles, los datos que proporcionan son incontrolables. Lo más, sí se puede decir que las noticias de carácter geográfico sobre particulares provincias o ciudades en que viene colocada la acción de los apóstoles se basan sobre una tradición con fundamento. Sólo en el caso de Santiago, Pedro y Juan tenemos testimonios de fuentes que permiten adquirir algunas noticias concretas sobre su actividad.

2.- Estancia y muerte de Pedro en Roma.

Los Hechos cierran su narración sobre la actividad de Pedro en la comunidad primitiva de Jerusalén con la noticia de que "se encaminó hacia otro sitio" (Hch. 12,17). La tradición de la estancia y muerte de Pedro en Roma es demasiado fuerte como para poder ser puesta en duda por hipótesis, demasiado débiles, de algunos autores. Sin embargo, no son posibles afirmaciones concretas sobre las etapas del camino que lo condujo a Roma, sobre la fecha de su llegada a la Urbe y sobre la duración de su estancia. Lo que es seguro, es su participación en el "concilio" de los Apóstoles en Jerusalén (poco antes del 50) y su presencia, poco después, en Antioquía (Hch. 15,7).

El fundamento de la tradición romana relativa a Pedro está constituida por tres testimonios de fuentes, cronológicamente próximas, que, juntas, adquieren el peso de la certeza histórica. El primer testimonio es de origen romano y se encuentra en la carta de Clemente a los Corintios: Clemente habla de hechos del pasado reciente, en que los cristianos, por "celos y envidias" fueron perseguidos y lucharon hasta la muerte. Entre ellos destacan Pedro y Pablo: "Pedro, que por injusta envidia tuvo que soportar no uno, sino muchos trabajos y después, dejándonos su

testimonio de sangre, pasó al lugar que le correspondía en la gloria". Con él sufrió el martirio un gran número de cristianos, entre ellos también mujeres, disfrazadas de Danaides y Dirces, alusión a la persecución de Nerón, lo que permite situar la muerte de Pedro en este contexto, fijándola cronológicamente en la mitad de la década de los sesenta. Sobre el modo y lugar de la ejecución, Clemente no dice nada, presuponiendo, evidentemente, que los lectores conocen los hechos, que han sido conocidos directamente por él, que pertenece a la misma generación y que vive en el mismo lugar.

Veinte años más tarde llega una carta a Roma, procedente de Oriente: Ignacio de Antioquía, que más que ninguno podía conocer la suerte de los dos príncipes de los apóstoles, pide a los fieles de Roma que no le impidan sufrir el martirio, que debería sufrir en Roma; usa una frase llena de respeto: "No os mando, como Pedro y Pablo": deja entender que éstos habían tenido dentro de la comunidad romana un puesto de autoridad, y que su presencia no fue ocasional.

El tercer testimonio, contemporáneo del anterior, es la *Ascensio Isaiae*, cuya reelaboración cristiana se pone alrededor del año 100, y expresa en estilo profético el anuncio de que la obra de los doce apóstoles será perseguida por Beliar, asesino de su propia madre (=Nerón), y que uno de los doce caerá en sus manos. Esta declaración profética viene aclarada por un fragmento del *Apocalipsis de Pedro*, de principios del s. II, que dice: "A ti, Pedro, he revelado y expuesto todo. Ve por tanto a la ciudad de la fornicación y bebe el cáliz que te he anunciado". A estos tres testimonios hay que añadir otros dos: El redactor del capítulo último del Evangelio de Juan alude claramente al martirio de Pedro y conoce su crucifixión (Jn. 21,18s.) pero calla sobre el lugar de su martirio. Se alude a Roma en la 1ª epístola de Pedro, como lugar de su residencia, cuando se alude a Babilonia.

La tradición romana de Pedro no fue nunca contestada a lo largo del siglo II, y está comprobada en gran cantidad de fuentes, de origen muy diverso (Dionisio de Corinto, Ireneo de Lyon, Tertuliano...) Pero aún más importante es que esta tradición no haya sido reivindicada por ninguna otra iglesia cristiana, ni puesta en duda por nadie. Este aspecto es algo decisivo.

3.- La tumba de Pedro.

Las cosas se complican cuando se quiere precisar el lugar de la tumba del apóstol. Junto a las fuentes literarias, aquí aparece con mayor peso las fuentes arqueológicas.

En el curso del tiempo, en Roma la tradición sobre el lugar de la tumba se había dividido. La indicación de la colina vaticana como lugar del martirio de Pedro, según los *Annales* de Tácito sobre la persecución neroniana, junto con la afirmación de la primera carta de Clemente, viene ampliada por el testimonio de Gayo, miembro culto de la iglesia romana bajo el papa Ceferino (199-217): Gayo se encontró implicado en una controversia con Proclo, jefe de la comunidad montanista de Roma. Se trataba de aducir, como prueba de las propias tradiciones apostólicas, la existencia en Roma de las tumbas de los apóstoles. Gayo dice: "Yo puedo aducir los *tropaia* de los apóstoles; en efecto, si quieres ir al Vaticano o a la vía Ostiense, encontrarás allí las tumbas gloriosas de los han fundado esta

iglesia". Hacia el 200, por lo tanto, existía la persuasión de que la tumba de Pedro estuviese en el Vaticano.
En el calendario festivo romano del año 354, que se debe completar con el *Martyrologium Hieronymianum* (después del 341), se encuentra la noticia de que en el año 258, el 29 de junio, se celebraba la memoria de san Pedro en el Vaticano, y la de san Pablo en la vía Ostiense y la de ambos *in catacumbas*. Hacia el 260 existía sobre la vía Apia, bajo la más tardía basílica de san Sebastián (que en el siglo IV todavía se llamaba *ecclesia apostolorum*) un lugar dedicado al culto de los príncipes de los apóstoles. Un Carmen sepulcral compuesto por el papa san Dámaso, dice que allí habían "habitado" los dos apóstoles, y esto quiere decir que allí, en un tiempo, estuvieron sepultados los dos apóstoles. Excavaciones efectuadas en 1917 prueban la existencia, hacia el 260, de un tal lugar de culto, donde los apóstoles venían honrados con *refrigeria*, como lo atestiguan numerosos grafitti conservados sobre las paredes del ambiente de culto, aunque no se encontró ninguna tumba en que pudieran estar sepultados los apóstoles. Dos hipótesis:

1. **Que los apóstoles fueron sepultados allí, y sus cuerpos habrían sido trasladados al Vaticano y a la Ostiense con motivo de la construcción de las basílicas constantinianas.**
2. **Que los cuerpos de los apóstoles fueran traídos a este lugar durante la persecución de Valeriano, y que allí permanecieran hasta la construcción de las basílicas.**

Las importantísimas excavaciones realizadas en los años 1940-1949 bajo la actual basílica de san Pedro, han llevado sobre todo al descubrimiento de una grandiosa necrópolis, en que se abría una calle sepulcral ascendente en dirección oeste y a través de la cual se llegaba a varios mausoleos, muchos de ellos ricos en obras de arte. De éstos sólo uno es netamente cristiano, con mosaicos muy antiguos, entre ellos uno de Cristo-Helios. Los mausoleos surgieron en un período entre los años 130-200, aunque las deposiciones de cuerpos en la zona este es más antigua.
En la zona inmediatamente bajo y ante la confesión de san Pedro, se encontró un sepulcro descubierto de alrededor de 7x4 metros (el sepulcro *P*), anterior a la basílica constantiniana. Este estaba cerrado hacia el oeste por un muro rojo levantado hacia el 160. Sobre la pared oriental de este muro hay un doble nicho, con dos pequeñas columnas a los lados. Es fácil reconocer que nos encontramos ante una "edicola" sepulcral no muy rica, pero que fue considerada por los constructores de la basílica constantiniana como el monumento hacia el cual la nueva basílica debía ser orientada. En el margen inferior del muro se encontró un nicho con huesos pertenecientes a un hombre anciano.
Algunas dificultades, aún no resueltas, hacen que no sea posible por el momento acoger la tesis de que las excavaciones hayan seguramente dado como resultado encontrar la tumba de Pedro o su lugar originario. Sin embargo, estas excavaciones han dado resultados muy importantes: los restos del *tropaion* de Gayo han sido encontrados, y ciertamente los cristianos que lo hicieron suponían la tumba del apóstol en la colina Vaticana, convencimiento con el que también trabajaron los constructores de la basílica constantiniana. Un gran enigma, no resuelto, es el del lugar de culto de los apóstoles en la vía Appia.

CAPITULO VII
EL CRISTIANISMO EN LOS ESCRITOS JOANEOS

Recorriendo la historia del cristianismo en el primer siglo, al final, se encuentra un grupo de escritos que muy pronto la tradición ha atribuido al apóstol Juan, hijo del Zebedeo y hermano pequeño de Santiago el Mayor. Estos escritos comprenden un Evangelio, una carta larga de exhortación, dos cartas más breves y un Apocalipsis: ofrecen un panorama del cristianismo que representa en su desarrollo un estadio de por sí. Aquí se trata de poner de relieve aquellos rasgos que son relevantes para la historia eclesiástica, sobre todo dos: la imagen de Cristo en el cuarto evangelio y la imagen de la Iglesia en el Apocalipsis.

Aunque la cuestión relativa al autor no ha podido encontrar hasta ahora una solución universalmente aceptada, existen dificultades para considerar que el Evangelio y el Apocalipsis sean, en su forma actual, obra de un mismo autor; se los puede situar al final del siglo I, en las comunidades cristianas de la costa occidental del Asia Menor. En este tiempo, la figura dominante en esta región es el apóstol Juan, por lo que estos escritos llevan seguramente su espíritu, aunque puedan haber recibido su forma definitiva de manos de un discípulo. El Evangelio debía existir ya hacia el año 100, porque probablemente Ignacio de Antioquía lo conocía, y un fragmento de papiro con Jn. 18, 31ss., datado hacia el 130, así lo postula. Más o menos del mismo período es la 1 Juan, como lo demuestra la utilización por Papías y el hecho de que la cite Policarpo de Esmirna en su carta a los filipenses. El Apocalipsis, según Ireneo, se habría escrito en los últimos años del emperador. Domiciano; y ciertamente, las cartas a las iglesias hacen pensar en un desarrollo de las comunidades, impensable antes del año 70.

El fin de Juan, al escribir su Evangelio es éste: "Estos signos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (20,31). El Evangelio, según su contenido, puede ir dirigido a cristianos, y así se podría leer como un profundizar en la fe en el Mesías y en su condición de Hijo de Dios (los caps. 13-17 parecen dirigidos a personas que no tienen ninguna duda sobre Jesús como Mesías); o bien, iría dirigido a los ambientes en que se ponía en duda tal mesianidad, sobre todo a los judíos de la diáspora, entre lo cuales había quienes decían que el Mesías era Juan el Bautista, por lo que en el Evangelio adquiere gran importancia el testimonio de éste.

Sean unos u otros los destinatarios del Evangelio, Juan busca transmitirles una idea de Cristo de singular profundidad y grandeza, cuando lo anuncia como el Logos existente desde toda la eternidad, de naturaleza divina, que desde su preexistencia se ha encarnado en este mundo (cf. prólogo, que podría ser un himno de alguna comunidad cristiana del Asia Menor).

Con esta imagen de Cristo como Logos, el evangelista da a entender una clara conciencia de la misión universal del cristianismo, de su carácter de religión universal. Esto se ve más claramente a la hora de hablar de la muerte de Jesús, como salvación para todos los hombres.

Junto a esta imagen de Cristo, aparece una imagen de la Iglesia en los escritos joáneos que ofrece nuevos aspectos: el Evangelio no deja ninguna duda sobre el hecho de que mediante un acto sacramental se es acogido en la comunidad de los que consiguen la vida eterna creyendo en Jesús: "Si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (3,5). El Espíritu que el Señor exaltado mandará, obrará un renacimiento y comunicará la nueva vida divina. Los bautizados constituyen la sociedad de aquellos que tienen la recta fe y que son purificados por la sangre de Jesús. De la comunión con éstos son excluidos los "anticristos", porque no confiesan verazmente a Cristo y no observan el amor fraterno. Sólo en esta comunidad se hace uno partícipe de la Eucaristía, que junto con el Bautismo es la fuente de la vida que da el Espíritu.
En la idea del evangelista, la Iglesia está llamada, en medio de un mundo hostil, a dar testimonio del Resucitado y de la salvación que él ha traído; esto significa la lucha con este mundo, y en esto consiste el verdadero *martyrium*: la iglesia es una iglesia de mártires. Esta es una imagen típica del Apocalipsis, que trata de fortificar la lucha de los que viven en la tierra su condición de cristianos, con la imagen de los que murieron en la lucha, "despreciando su vida hasta morir" y vencieron a Satanás "por medio de la sangre del Cordero y gracias al testimonio de su martirio" (12,11). Se cierra así el arco entre la iglesia del cielo y la de la tierra, que como esposa del Cordero, va en camino hacia las bodas. Cuando haya alcanzado la meta de su peregrinación, ésta continuará viviendo como nueva Jerusalén en el reino de Dios del fin de los tiempos. Es ésta una imagen de Iglesia destinada, como mensaje de ánimo, a los cristianos de finales del siglo I, que vivían bajo la pesadilla de la persecución de Domiciano.

CAPITULO VIII
CONFLICTO ENTRE CRISTIANISMO Y PODER ESTATAL

Las comunidades cristianas, por su imperativo de mantenerse apartadas de los cultos paganos, debían, antes o después, atraer sobre sí la atención de la sociedad. Pero esta atención fue desde el principio negativa, hostil, algo llamativo si tenemos en cuenta el éxito popular que obtenían los cultos orientales que se expandían por el Imperio. Los motivos, por lo tanto, que están en el origen de la persecución contra el cristianismo, se encuentran en esta misma religión, el principal de los cuales es la pretensión absoluta que lleva dentro de sí. Era la primera vez en el Imperio Romano que se presentaba una religión que consideraba a su Dios, no uno entre los demás, sino como el único Dios del mundo y su único Redentor; junto a este culto no podía existir ningún otro. Ya que de esta religión se derivaban consecuencias para la vida práctica cotidiana, poco a poco los cristianos fueron apareciendo al mundo pagano como enemigos declarados de toda la vida civil antigua, que tenía una impronta religiosa. Esta atmósfera hostil fue alimentada por el judaísmo de la diáspora, que no podía perdonar a los judeo-cristianos la apostasía de la

fe de sus padres. La segregación de los cristianos daba auge a los rumores sobre degeneraciones y aberraciones de su culto, y sobre su fama como gentuza.
Los cristianos vivieron todo esto como una injusticia, aunque también parece que no llegaron a comprender que sus características religiosas ofrecían algún motivo para la persecución. La mayor parte de las fuentes cristianas ofrecen este panorama. Falta un estudio desde el punto de vista pagano. De hecho, la historiografía cristiana ha hecho que se vea el fenómeno de la persecución reducido a una parte, la pagana, cruel, brutal, castigada por Dios, y la cristiana como los elegidos y justos que por su constancia merecen la corona del cielo. La visión de un Lactancio o de un Eusebio han dominado el cuadro de las persecuciones contra los cristianos.
Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que es inadmisible ver en cada emperador o gobernador romano en cuyo período se hayan dado persecuciones, a un hombre de ciego furor que los haya perseguido sólo a causa de su fe: hay que examinar caso por caso. En segundo lugar, la iniciativa de las represalias contra los cristianos no venía, generalmente, de la autoridad estatal: era algo contrario a los principios fundamentales de la política religiosa romana el perseguir a los seguidores de un movimiento religioso sólo por motivo de su confesión.
El culto a los emperadores, nacido bajo Augusto, se fue desarrollando muy poco a poco: por ello, no se puede aducir esta razón como motivo general de las persecuciones contra los cristianos en el siglo I; sólo en algunos casos, como Nerón o Domiciano, que llevaron adelante exageradamente algunas prerrogativas del culto imperial, se dieron algunos desórdenes, que no pueden ser achacados sólo a los cristianos.
Fue a causa de enfrentamientos entre judíos y cristianos, o entre cristianos y población pagana por lo que las autoridades se fijaron en el nuevo movimiento religioso, debiendo intervenir para controlar los tumultos. Poco a poco, las autoridades se fueron convenciendo de que la paz religiosa gozada hasta entonces estaba amenazada por el cristianismo, y que por lo tanto constituían una amenaza para la política religiosa llevada hasta entonces adelante. Así, sucesivamente se persuadieron de que los cristianos rechazaban de plano la religión de estado, y que por lo tanto se ponía en peligro, según su óptica, el mismo estado romano. Por todo ello, el poder estatal puede ser citado en las persecuciones con un carácter restringido.
En primer lugar se encuentra el totalitarismo de la religión cristiana, y en segundo la actitud hostil del paganismo. Sólo en el III siglo, cuando el estado romano llegue a ver en el cristianismo una fuerza que mina su existencia, será cuando el conflicto entre cristianismo y estado se convierta en una oposición de principio. Ello no quita que los mártires cristianos confesaran con gran heroísmo su fe y sostuvieran en todo tiempo y frente a cualquier poder terreno la libertad de decisión de la conciencia en campo religioso.
1.- Las persecuciones bajo Nerón y Domiciano.
El primer caso documentado de que la autoridad estatal romana haya debido ocuparse de un cristiano, ha sido el del apóstol Pablo, que en el

año 59, ante el procurador Porcio Festo, valiéndose de la propia ciudadanía romana se apeló al Cesar y fue trasladado a Roma.
Sin embargo, en tiempos recientes se ha creído encontrar indicios de una toma de posición del estado romano contra los cristianos, que se remontaría a los primeros años del emperador Claudio: se trata de un papiro, una carta encontrada en 1920, que respondía a una doble delegación judía (¿y griega?) de Alejandría. Prohibe a los judíos de Alejandría que introduzcan gente en el campo, proveniente de Siria o Egipto, "porque lo obligarían a actuar contra ellos, porque difundirían una especie de epidemia en todo el universo". Bajo esta epidemia se ha querido ver la religión cristiana, que venía entonces propagada en Egipto y en todo el Imperio. Sin embargo, no es necesario hacer esta interpretación, sino que es más fácil ver una alusión a las continuas contiendas entre los judíos alejandrinos. Es inverosímil que en un momento así los alejandrinos llevaran una embajada a Roma para protestar contra el cristianismo.
Más segura, en relación con el cristianismo en Roma, es una medida adoptada por el mismo emperador, referida por Suetonio y Dión Casio: Claudio habría mandado expulsar a los judíos de Roma a causa de los litigios surgidos entre ellos "a causa de un cierto Chrestos". Una identificación con Cristo es evidente. Por esta expulsión salieron de Roma Aquila y Priscila, que se fueron a Corinto, donde acogieron a Pablo (Hch. 18, 2-4).
El más antiguo ejemplo de persecución de los seguidores de la fe cristiana es la que se abatió sobre ellos en conexión con el incendio de Roma bajo Nerón, en el año 64. Tacito nos informa de estos hechos en los *Annales*. Entre la población corría el rumor de que el emperador era el causante del incendio que devastó Roma la noche del 16 de julio del 64. Para librarse de la sospecha, hizo recaer las culpas sobre los cristianos. Estos fueron arrestados en gran número y fueron ajusticiados con los sistemas en uso contra los incendiarios: arrojados a los perros o quemados vivos. Para Tácito no existe la menor duda de que fueran inocentes, aunque no existe tampoco compasión por ellos. Este testimonio nos hace ver que en la década de los setenta los cristianos en Roma no eran un grupito, sino una *ingens multitudo*. A esta persecución se refieren los escritos de Clemente Romano, aludiendo también a que en esta persecución cayeron Pedro y Pablo (aunque queda abierta la discusión sobre si su muerte se produjo en el año 64).
Lactancio es el único que afirma que la persecución de Nerón no se redujo sólo a Roma, sino a todo el Imperio: esto es improbable, porque es el único que lo dice, y además porque no estaba precisamente informado de lo ocurrido bajo Nerón. Sin embargo, es verdad que Tertuliano, hablando de la persecución neroniana, dice que la proscripción del nombre cristiano era el único *institutum neronianum* que no había sido anulado tras su muerte. En esto se apoyan los que afirman que Nerón promulgó un edicto de persecución general. Sin embargo, es algo más que improbable, por el silencio de las fuentes, que deberían haber conservado alguna memoria, sobre todo en Oriente, y sobre todo porque ninguna actuación estatal posterior contra el cristianismo hace memoria de esta disposición. Sin embargo, sí es cierto que popularmente se

difundió el conectar la idea de cristianos con la persecución neroniana en Roma.
Más parcas son las noticias sobre la persecución de Domiciano, aunque es indudable su realidad. Existe sobre todo el testimonio de un hombre muy próximo a los hechos, Melitón de Sardes, el cual, en su Apología dirigida al emperador. Marco Aurelio, pone junto a Nerón, como enemigo del nombre cristiano, a Domiciano. Junto a esto hay que situar las palabras de Clemente en su primera carta a los Corintios, en que dice que no les ha escrito antes por las calamidades y adversidades vividas por los cristianos, lo que se refiere a una acción del emperador contra los cristianos. Alusiones de escritores no cristianos pueden confirmar los hechos (Epícteto, Plinio el Joven, Dión Casio[1]), así como algunos pasajes del Apocalipsis.
Sobre la extensión de la persecución y sobre algunas víctimas concretas, hay pocos datos concretos: Flavio Clemente y Domitila, Acilio Glabrión (cónsul)...
2.- Los procesos a los cristianos bajo Trajano y Adriano.
Sobre la situación jurídica de los cristianos bajo Trajano (98-117) no sabríamos nada si tuviéramos que contar sólo con fuentes cristianas. La petición oficial de un gobernador de la provincia de Bitinia al emperador, de instrucciones sobre cómo tratar a los cristianos en determinados casos límite, nos hace saber que en esta provincia del Asia Menor muchos cristianos fueron denunciados ante la administración estatal como cristianos, llamados a juicio, interrogados y condenados a muerte. Además de la respuesta del emperador al gobernador, el carteo de Trajano con Plinio el Joven nos da una idea de cómo estaban las cosas a principios del siglo II.
Plinio empezó su cargo de gobernador en el año 111 o 112. Allí se encuentra con que el cristianismo se ha difundido tanto en las ciudades como en el campo, entre gente de toda edad y condición social. El problema es que muchos de estos cristianos no se atenían a una orden imperial que prohibía las hetaeriae, sodalicios (=cofradías, corporaciones) no reconocidos por el estado, ni sus reuniones.
Estos cristianos fueron denunciados al gobernador. Plinio empezó a interrogarlos, preguntándoles si eran cristianos; les intimaba después a apostatar, bajo pena de muerte: si éstos persistían,, eran enviados al suplicio, exceptuando los que eran ciudadanos romanos, que eran trasladados a Roma. Lo que llevó al gobernador a pedir instrucciones fue el hecho de constatar que muchas denuncias estaban dictadas por venganzas personales. Una cosa resulta clara en esta carta: Plinio no conoce una ley que pueda servirle de norma contra los cristianos. Su dilema es: para la persecución, ¿es suficiente probar que son cristianos, o bien que hay otros delitos?
La respuesta de Trajano deja ver que, efectivamente, no existía ninguna ley universal al respecto: la situación actual es tal, a juicio del emperador, que no conviene establecer ninguna disposición general al respecto. La solución al problema: no se busque a los cristianos ni se admita ninguna denuncia anónima. Quien es denunciado oficialmente como cristiano, debe ser interrogado: quien lo niega (aunque lo sea) no será castigado;

quien lo afirme, es castigado. Por tanto, el simple hecho de ser cristiano es motivo para ser perseguido.
Por tanto, las palabras de Trajano dejan ver que él ve la cosa como natural, dada la opinión pública sobre los cristianos. Se ha creado, desde Nerón, la conciencia de que no es lícito ser cristianos. Y es obvio que lo que se dice en la carta de Trajano va contra los principios del derecho penal romano.
Sobre los efectos de la carta de Trajano las fuentes dan poquísimas noticias. De esta época sólo se conocen dos mártires: el obispo Simeón de Jerusalén, crucificado cuando contaba con 120 años de edad, e Ignacio de Antioquía, trasladado a Roma, como ciudadano romano, y allí martirizado, siendo todavía Trajano emperador.
Bajo Adriano (117-136) de nuevo un gobernador se dirige a él para pedirle instrucciones. Se trata del procónsul de la provincia del Asia Proconsular, Getulio Serenio Graniano; su carta se ha perdido, pero sí conocemos la carta de Adriano a su sucesor, Minucio Fundano, que se encuentra en la *Apología* de san Justino. Adriano es más duro que su antecesor contra las denuncias anónimas: sólo si uno responde con su nombre de la denuncia, el cristiano debe ser procesado, y sólo si alguno puede probar que los denunciados han transgredido las leyes, el gobernador puede pronunciar la condena, según la gravedad del reato.
En realidad, y según la interpretación de Justino, la postura de Adriano supuso una mejora para los cristianos, ya que sólo podían ser castigados si se comprobaba que habían transgredido las leyes del estado. En efecto, Adriano no descarta que se pueda acusar a uno de ser cristiano, pero para que se le condene, se exige que se pruebe un delito contra una ley romana.
El principio de que el solo hecho de ser cristiano fuera perseguible siguió vigente durante el siglo II, como lo demuestran algunos martirios bajo Antonino Pío (138-161): datos en la *Apología* de Justino, en el *Pastor* de Hermas, actas del martirio de san Policarpo.
Conclusión: durante el siglo II no existe una ley que regule, con disciplina uniforme en todo el Imperio, la conducta del estado romano hacia los cristianos. La hostilidad del pueblo contra los cristianos forma la idea de que ser cristiano sea inconciliable con los usos del imperio romano, y esta idea da origen a una máxima jurídica que hace posible que las autoridades castiguen el ser cristiano. Las persecuciones que se derivan son sólo locales y esporádicas, y se dirigen contra individuos. Son provocadas por tumultos populares que obligan a la autoridad a intervenir. El número de las víctimas es relativamente bajo.

CAPITULO IX
EL MUNDO RELIGIOSO EN LA ÉPOCA POSTAPOSTÓLICA, A TRAVÉS DE SU LITERATURA

De los escritos del NT a los escritos de esta nueva era, empiezan a ser verdaderamente diferentes, porque diferentes son las necesidades y problemas de las nacientes comunidades cristianas.

Entendemos por padres apostólicos, aquellos que todavía se encuentran próximos al tiempo y mundo de los apóstoles, aunque ellos mismos, entiendan con claridad, la diferencia entre ellos y los apóstoles como sin duda alguna lo indica San Ignacio de Antioquía, el más famoso de los padres apostólicos .
El prestigio de los apóstoles permanecerá intacto, prueba de ello, es la cantidad de escritos, que aparecerán de carácter apócrifo, y esto debido a la atribución a los apóstoles, como la mejor forma de dar prestigio a un texto atrayendo la atención de los posibles lectores.
Podemos decir sin lugar a dudas que la literatura de este tiempo se nutre mucho de la herencia de los apóstoles, del recuerdo cercano de sus figuras y de sus influyentes escritos.
En este capítulo, se tratarán algunos de los más importantes con breves reseñas.
1.- CLEMENTE ROMANO.
Autor de una larga carta, que la comunidad de Roma dirige a la de Corinto a finales del siglo 1º El motivo, es: la lamentable situación de escisión en la que se encuentra esta Iglesia y tanto es así, que se llegará incluso a la deposición, de algunos de los presbíteros dirigentes de dicha comunidad. La carta les invita a restablecer la unidad perdida.
En su contenido se ve una apertura hacia lo helenístico especialmente al mundo estoico. Aunque su verdadera proximidad es hacia el mundo del AT y a la mentalidad judía.
2.- IGNACIO DE ANTIOQUÍA.
Obispo de un gran iglesia a Oriente, sufre el martirio en tiempo del emperador Trajano. De camino a Roma, escribe 7 cartas: A Efeso, Magnesia Y Tarles desde la ciudad de Esmirna, también desde aquí una a los romanos . A los filadelfos y esmirnotas y al obispo de estos, Policarpo les escribe desde Troas.
Se trata de consideraciones de fe de altísimo contenido espiritual, más que de desarrollos teológicos. Su contenido es interesantísimo cara a la fe y la piedad de este tiempo.
3.- POLICARPO DE ESMIRNA.
Obispo de la ciudad de Esmirna en Asia Menor. Según Ireneo, discípulo suyo, estuvo en directa relación con varios apóstoles. Así pues, es un testigo de excepción de los apóstoles y su tradición, que se prolongan hasta la segunda mitad del siglo II. Sus cartas, casi en su totalidad se han perdido solo se conserva una a la comunidad de Filipos. Después de la muerte de IG.A.
4.- LA DIDAKHÉ.
Algunos de los escritos importantes de esta época, son de carácter anónimo, como en este caso, este documento llamado también doctrina de los Apóstoles es muy interesante, para conocer la vida religiosa de las comunidades de estos primeros momentos. Su intención es dar una guía precisa de ordenación interna de la vida a estás comunidades de reciente nacimiento.
5.- LA CARTA A BERNABÉ.
Polemiza con el judaísmo haciendo una interpretación errónea del AT . Pero su contenido es interesante .
6.- EL PASTOR DE HERMAS.

La figura central de esta obra es: un pastor que anima a su rebaño, eshortándolos a la importancia de la penitencia a través de parábolas. Su importancia es grande, para ver la fundamentación de la penitencia en este momento.

7.- 2ª CARTA DE CLEMENTE.

El ejemplo más antiguo de una homilía pronunciada a mediados del siglo II.

Aparte de todo esto hay que recordar, la importancia de las tradiciones orales de los antiguos presbíteros remontadas hasta la edad de los apóstoles. Especialmente atestiguadas por Papías y Clemente Alejandrino.

No cabe duda que ya desde este momento las comunidades cristianas entran en polémica con las judías. Estos últimos afirman su carácter particular de pueblo escogido. Por el contrario, los cristianos afirman ser ellos el pueblo, que recoge la herencia despreciada por los judíos a causa de sus infidelidades. Este es el tema central de mucho de los escritos y dichos de esta época, como lo demuestra por ejemplo la cata a Bernabé o los demás autores mencionados.(Contenido específico en las pp. 227 y 228.)

Para terminar este capítulo determinar alguno de los contenidos de la DIDAKHÉ en orden a los sacramentos, especialmente al más importante en aquel momentos el de iniciación o bautismo.

En esta obra, importantísima, se dan las pautas de como ha de celebrarse dignamente este sacramento, todos los autores coinciden en definirlo, como el sacramento de la purificación e incorporación a la comunidad de hay ,la insistencia de los autores de este momento, en mostrar y perfilar, con claridad su particular teología.

La Eucaristía también será tratada, como sacramento de unión de la comunidad, ya aquí se empieza a plantear el problema d la comunión cuando se ha caído nuevamente en pecado. El apartarse de ella es condena a muerte segura, entendida como falta de salvación (S. Ignacio. A)

El referimiento a los mandamientos y a la imitación de Cristo, son datos importantes en estas obras. La importancia de estos mandamientos, de la penitencia, de la vida sencilla, apartándose del deseo de poder, de los puestos importantes etc., será tema usual de alguna de ellas debido, sin duda a los problemas ya existentes en el seno de esta primeras comunidades. (Especialmente el Pastor de Hermas)

CAPITULO X

LA FORMACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN ECLESIÁSTICA. LAS IGLESIAS PARTICULARES Y SUS MINISTROS. EL EPISCOPADO MONÁRQUICO. LA IGLESIA UNIVERSAL. LA POSICIÓN DE LA IGLESIA DE ROMA.

Cierto es, que esta peculiar forma de organizarse llama la atención a diferencia del judaísmo, donde en un mismo lugar existen diversas sinagogas. En estos momentos, son muchos los ejemplos que nos hablan

de comunidades, con nombres propios de los que se tiene noticias precisas. Se puede decir claramente, que no hay cristiano, que no pertenezca a estas comunidades precisas (Roma, Esmirna, Corinto, etc.) y como la más clara afirmación de la unidad tenemos la celebración de la eucaristía, el mejor e los signos de unidad en estos momentos .
Desde la carta a los corintios, queda claro que dentro de la comunidad cada uno tiene su función dentro de la comunidad formando así un armonía especial . (Por todos es conocido el ejemplo del cuerpo y sus miembros, como ejemplo del cristianismo).
Esta unidad es considerada como el bien más precisado, de este modo todo lo que lleve a la separación, es especialmente temido. Muchas veces, el puro capricho personal puede llevar a una separación de la comunidad . El gran problema de estas comunidades nacientes, son: el cisma y la herejía que poco a poco hacen su aparición dentro del mapa eclesial causando como veremos más adelante, verdaderos problemas a las comunidades.
No sólo esto, también las envidias, las ansias de poder etc., crean en muchas ocasiones rivalidades peligrosas y desuniones dentro de las comunidades. Vasta recordar el caso de la Iglesia de Corinto, seriamente dividida debido a los celos y la envidia . (recordemos lo ya comentado).
Herejías, como el docetismo, no tardarán en hacer estragos dentro de las comunidades especialmente en Asia Menor. Las iglesias, conscientes de este problema se avisan unas a otras de todo esto, lo prueba, gran cantidad de cartas mandas de un responsable de la comunidad a otro.
1.- ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA EN LOS PRIMEROS TIEMPOS.
El "Pastor de Hermas" uno de los documentos más antiguos al respecto, nos habla de dos terminologías para denominar a los máximos representantes de la comunidad. Presbítero y episcopo, son una misma cosa, claramente diferenciada del diácono.
La "Didakhé" solo nombre episcopos y diáconos.
Policarpo solo presbíteros y diáconos.
Solo Ignacio de Antioquía hace una clara distinción entre los tres ministerios. Dice claramente, que la iglesia solamente tiene un obispo y subordinado a este tiene presbíteros y diáconos.
Lo cierto es que poco después del 150, parece que el episcopado monárquico, se impuso ampliamente en todo el ámbito de propagación del cristianismo.
Desde muy antiguo, pues la unidad entre presbíteros y diáconos con su obispo es necesaria para le buen funcionamiento de las comunidades. Su autoridad es querida por Dios, bajo la dirección y moción del Espíritu . Apoyados en esto dirigen la liturgia de la eucaristía, presiden los ágapes, predican la verdadera doctrina del evangelio y son los guardianes de las tradiciones apostólicas.
No se puede olvidar, que nos encontramos en una iglesia, donde todavía proliferan los carismas muchos de ellos relacionados con la posesión especial del Espíritu (el caso del autor del Pastor de Hermas que afirma hacer recibido una "ciencia" especial que le capacita, para este cometido).
Por causa de este carisma, por la posesión del mismo, se darán más de un problema en el seno de la comunidad, especialmente, entre

carismáticos y dirigentes de la comunidad . El caso más patente es el delos "maestros" a los cuales se les exige una determinada función dentro de la comunidad precisamente para evitar posibles abusos de todos los órdenes relacionados generalmente, con falsas ideas y ganas de lucro. Tanto la actuación del maestro como la des profeta han de estar debidamente encauzadas, para que provoquen un verdadero beneficio dentro de la comunidad (Didakhé y Pastor de Hermás).

Es de destacar que en este momento, la hospitalidad de las iglesias para todos los miembros es muy grande y es un campo donde no aparecen diferencias en cuanto a la posición que se ostente dentro de la comunidad . El sentido de pertenecía se refuerza por el sentido universal a través de un abundante epistolario en las que se reciben múltiples informaciones de los acontecimientos de casa una de las comunidades.

2.- FACTORES QUE GUARDAN EL SENTIDO UNIVERSAL DE IGLESIA.

2.1.-Unidad de culto:

La fidelidad a la tradición será la norma común en estos casos . Y el factor al que más se apele ante posibles cambios dentro de estos cultos.

2.2.- La figura del obispo:

La perfecta delimitación del campo de actuación de este . Entre ellos existe un contacto, pero es cada uno el que está llamado a resolver los problemas dentro de su jurisdicción.

2.3.- La iglesia romana:

La carta de Clemente a la Iglesia de Corinto. El tono de esta en muchas ocasiones denota cierta fuerza, como de alguien con autoridad superior, que desea ser obedecido especialmente por su cargo. Poco a poco el amor a la iglesia de Roma se va haciendo especial, suscitando dentro de la cristiandad una especial veneración y un sentido de especial de preeminencia.

También es a destacar la gran afluencia de cristianos de todas las partes hacia la capital del imperio y hacia su iglesia, no cabe duda que esta suscita una especial atracción a todos los cristianos. También los fundadores de nuevos movimientos dentro del cristianismo, verán con especiales "buenos ojos" a esta iglesia como centro. Lugar de apoyo y de reconocimiento. Todo esto en conjunto va explicando la posición señera de la iglesia de Roma.

CAPITULO XI
CORRIENTES HETERODOXAS CRISTIANAS.

Ya desde fechas muy tempranas, al mismo tiempo que el judeocristianismo, de la iglesia naciente, de Jerusalén y de la era postapostólica, se desarrollaron otros grupos judíos que aceptaron, tanto la doctrina, como el culto cristiano.
Las fuentes parecen afirmar, que ya algunos judíos, desintegrados del judaísmo oficial, pudieron optar algunos de los parámetros de la religión cristiana y de sus ideas nacientes.
No obstante, la separación primordial de estos grupos, con respecto al judeocristianismo ortodoxo, va más en línea de posturas doctrinales diferentes, fundamentalmente distintas, cuanto de prácticas puramente religiosas. Prueba de todo esto, ya desde antiguo es el problema que plantea ya Pablo, de aquellos que quieren mantener ritos puramente jusión caso, de la circuncisión. Pronto se verán obligados a separarse unas corrientes de otras debido a las notables diferencias.
Desde los primeros momentos las diferencias empiezan a aparecer en el seno de las comunidades, debido a las diferentes formas de entender planteamientos que afectan a la figura de Jesús mismo, caso de Cerinto y su cristología, que afirmaba a Jesús, como hijo natural de María y José. Sobre este hombre bueno, había descendido Cristo, para luego salir de el nuevamente momentos antes de la muerte negando así la participación de Cristo en la cruz.
Así pues, sería Jesús ,el puramente humano, el que habría muerto y resucitado. (posiblemente, así se percibe en Ireneo, fue esta cristología una de las causas para la elaboración del evangelio de Juan).
Hablaremos aquí de un modo resumido de los principales grupos en estos momentos.
1.- EBIONITAS.
De ellos nos dan noticias Ireneo, los primeros expertos en herejías, tratan de hacer derivar este nombre de un tal Ebión, pero lo más probable es que se trate de la palabra "ebión", que en hebreo significa pobre, aludiendo seguramente al modo de vivir pobre y sencillo, adoptado por esta secta, y que luego sería una de sus principales características.
Posiblemente se trate de un grupo de judeocristianos que más tarde debido a sus posturas se separaron de la iglesia formal. Por informaciones de Justino mártir esto sería hacia el 150. El habla diferenciadamente de algunos que solo ven a Jesús como hombre, y otros que también lo reconocen como Mesías
El evangelio, de estos hecho propio, sería posiblemente el evangelio de San Mateo refundido en sentido de secta Otros escritos, son: una traducción de la Biblia hecha por un al Simanco (este testo lo conoció Orígenes) Y un texto llamado "las predicaciones de Pedro".
Se puede afirmar no obstante, que no se trata de un grupo homogéneo, dado que entre los asiduos a esta tendencia, existen diversos modos de ver las cosas. En teoría tenían ideas completamente dualistas. El bien estaría representado en Cristo profeta mesiánico prometido. Hijo natural de padres terrenos, consagrado por Dios como Mesías. Su misión,

predicar la palabra de Dios y la salvación. Rechazan la muerte en cruz . La idea de estos es pues puramente adopcionista.
Para un seguimiento perfecto, la ley mosaica, debía de purgarse de todas las deficiencias Jesús es el que hace esta purificación.
Rechazaran los sacrificios rituales siendo sustituidos por una vida pobre y sencilla. Por la comunidad de bienes. Gracias a la participación en la ocmidasagrada, se limpia de todas sus faltas (pan agua) y también por las celebraciones del sábado y domingo.
Por supuesto rechazan al apóstol Pablo como el gran enemigo d la ley También rechazan la teología trinitaria.
2.- ELCASAÍTAS.
Vecinos de los anteriores. En el siglo III habían alcanzado alguna extensión sus comienzos se remonta al siglo II en la frontera siripártica. SE extendió especialmente hacia el Tigris y el Eúfrates, así como en palestina. También lo intento en Roma de la mano de Alcicibiades de Apatema.
La base de su predicación un libro sagrado sobrenatural . En el aparece el Espíritu Santo como femenino y otro que era el hijo de dios llamado Cristo.
Mantenían el bautismo con ropa y los lavatorios sagrados como purificación de las faltas. Circuncisión, el sábado y la orientación hacia Jerusalén, eran necesarias, pues su observancia, les daba una característica especial. Rechazaban determinadas partes de la escritura y los sacrificios. También mantenían cierto secretismo referente a su movimiento. Su tendencia es claramente gnóstica.
3.- MANDEOS.
Desarrollados en Siria y Palestina conjuntamente con las sectas bautismales que proliferaban por aquel momento. En papel relevante, se encuentra su bautismo realizado por triple inmersión y con carácter reiterativo. Importante, es la ascensión o rito de as almas de los difuntos al reino de la luz.
Seres buenos, dependientes del "mana" principal y deones, dependientes del "deón " del mal, del "agua negra".
La figura de Juan el Bautista, tiene mucha importancia. Jesús es falso profeta, desenmascarado por el bautista .
Hasta el siglo VII Y VIII no desarrolla literatura propia . Para el mandeismo, que subsiste en la actualidad, judaísmo, cristianismo y el Islam son religiones falsas.

CAPITULO XII
LA SITUACIÓN DEL CRISTIANISMO BAJO LOS EMPERADORES MARCO AURELIO Y CÓMODO. EL "MARTYRIUM" DE LAS IGLESIAS DE LYÓN Y VIENNE.

Ya en la primera apologética cristiana se atribuyó al emperador Marco Aurelio (161-180) un edicto favorable a los cristianos, quitando las partes de leyenda que se puedan atribuir, para explicar su protección lo cierto es que su cercanía al estoicismo, pudo ser la verdadera razón a esta

mitigación de las leyes anteriores, pues de sus escritos se desprende, con certeza, el desprecio que sentía hacia esta religión dado que consideraba el sacrificio de sus propias vidas, me refiero a los cristianos, una ilusión falsa y necia.
En el 176-77 emite un escrito, donde deja claro, que no está dispuesto a poner en peligro la religión de estado por causa de iluminados de diversas religiones.
Lo que si parece cierto, es el constante saqueo, al que somete las propiedades de los cristianos en todas partes y es por ello, que algunos autores cristianos famosos del tiempo, se quejan al emperador como demuestra el caso de Melitón de Sardes o Atenágoras
Por está época, se dan algunos de los martirios más significativos de todo este periodo, caso de Justino entre los años 163-67, debido a las intrigas del filósofo Crescente.
Multitud de martirios quedaron certificados en esta época.
Pero si duda, el caso más significativo de este periodo es la persecución en Liyon y Vienne en las Galias. Eusebio de Cesarea recoge la carta del relato casi intacta en su obra de Historia de la Iglesia.
Una parte de esta iglesia procedían de oriente. También había sujetos de clases inferiores, como esclavos, artesanos etc., pero de una intensa vida espiritual.
En el verano del 177 se habían reunido en Lyón representantes de todas las Gálias, para las fiestas del culto imperial . En este preciso momento estallo un furor, en contra de los cristianos a los que como en otras partes del imperio se les acusaba de ateísmo etc.
Conducidos a la plaza mayor fueron abucheados y de allí conducidos a la cárcel, para ser juzgados por el legado imperial . Esclavos al servicios de sus señores cristianos, por afán de lucro, los acusaron de las mayores atrocidades.
Fontino, viejo obispo de la ciudad, tras los tratos brutales que le dieron, expiro en la cárcel. Los demás fueron echados las fieras. Todos se mostraron constantes en su intención aplicándose el castigo impuesto en la ley, para los que no renegaban de sus religión de modo que todos también Attalo noble romano, fueron conducidos a la muerte.
Bajo Marco Aurelio, muchos cristianos fueron condenados a trabajos en las minas, como castigo por su pertenecía y perseverancia en está religión.
No cabe duda que a la agudización de las persecuciones se debió, en gran parte, al malestar generalizado de las gentes contra el imperio, eran acosados por las guerras que mantenía el emperador contra los bárbaros; a esto, añadamos las catástrofes naturales y la peste. Todo ello, hace que la gente se descargue contra los cristianos, como forma de atribuir los males y para saciar su ansiedad.
Desde dentro, las luchas contra los paganos, el excesivo afán de martirio de los montanistas, y la vida misma separada que mantenían los cristianos, del resto del mundo, sin duda atrajo, la ira de las gentes .

1.- BAJO CÓMODO.

Este emperador, resulto más bien favorable, debido a la influencia de su esposa Marcia, que mantenía como amistades a algunos cristianos influyentes.
Los pocos martirios en este mandato se deben a las legislaciones anteriores, caso de los mártires de la ciudad africana de Cillium de la que se puede decir es la primera documentación latina conservada de origen cristiano .

CAPITULO XIII
LA POLÉMICA LITERARIA CONTRA EL CRISTIANISMO. EL RETÓRICO FRONTÓN. LUCIANO DE SAMOSATA

Debido a la creciente fama de los cristianos, por los acontecimientos narrados en anteriores capítulos, las diversas partes de la sociedad romana van tomando partido en esta historia particular del desarrollo de este religión; ahora en este capitulo toca ver, la participación en el terreno intelectual, de esta lucha en contra de esta naciente religión.
En los ambientes intelectuales romanos, se fue creando poco a poco un ambiente de verdadera repulsa hacia el cristianismo. La sátira, la hoja volante y el libro este último, más extenso, se convierten en armas de una polémica, que se inicia a mediados del siglo II y muy pronto alcanza uno de los puntos culminantes en los escritos satíricos de Luciano de Samotasa y en le discurso a la verdad de Celso.
Este acontecimiento es importante porque habrá una reacción de defensa o apología dentro del sector culto cristiano, como réplica a estos escrito (capítulo siguiente)
Podemos decir que el primer precedente es el ya mencionado escrito de Tácito, sobre los acontecimientos acaecidos en Roma durante el incendio provocado por Nerón, Sus escritos denotan claramente el odio de este hacia los cristianos acusándolos de criminales, supersticiosos y en contra del género humano.
En Suetonio y Épiceto hay parecidas acusaciones .
Pero es el siglo II con el auge del cristianismo y ante la imposibilidad de poner cotas a su crecimiento pese a los edictos imperiales, es cuando las clases cultas ante la creciente preocupación por la pérdida de identidad de las filosofías paganas, toman partido en contra para discutir, posicionándose en contra de este movimiento...
El primer ejemplo de esta lucha entre un pagano y un cristiano puede ser el de Justino y el cínico Crescende en Roma. Según relato de Justino, Crescende va diciendo que los cristianos son ateos, gente sin religión, poco menos que criminales.
Frontón, en publica sesión del Senado, da por buenas las afirmaciones del populacho sobre los cristianos. Despreciando así publicamnete ante las gentes importantes la religión y el pensamiento cristiano.
Trataremos aquí a los dos más importantes:

1.1.- LUCIANO DE SAMOSATA

En su obra satírica “De morte peregrini”, la imagen que da satírica de los cristianos no puede considerarse propiamente como polémica. No los considera un peligro, simplemente le place poner en la palestra las locuras y aberraciones humanas su género de escritura favorito, se trate de quien se trate.
Sólo parece que le interesaba las cosas que podía resultarles, prácticas, para su obra cómica. No le interesaron ni los escritos cristianos ni el mundo interno de la iglesia.
La imagen del “peregrino”, es la de un hombre aprovechado, que realiza unas falsas escrituras y se ríe de todo el mundo, enriqueciéndose especialmente de los beneficios de los pobres infelices que le prestan atención. Mira con desprecio, la actitud cristiana de creer, en la resurrección , se ríe de su desprecio por las riquezas .
El desconocimiento de Luciano de la fe cristiana parece clara incluido el conocimiento de la figura de Jesús de Nazaret.
Lo cierto es que, la desfiguración de todo esto bien pudo suponer una forma de entender el cristianismo para los lectores paganos tan asiduos a las lecturas de sus obras.

1.2.- CELSO
Es muy diferente al anterior en su obra, “discurso de la verdad”, perdida y solo conocida en lagunas partes de la misma recogidas por Orígenes.
No puede clasificarse a su autor como perteneciente a alguna determinada corriente filosófica. Si se puede decir ,que comparte la idea del dios platónico único, transcendente, del cual participan cantidad de dioses inferiores.
Para Celso, toda religión ha de demostrar su justificación o bien ligada a un pueblo o como culto local.
Celso está informado, de las escrituras, de algunos escritos cristianos y también ha tenido un contacto personal con algunos adeptos de esta nueva religión.
Sus conclusiones, son negativas y terriblemente mordaces , lo demuestra el hecho de que 70 años más tarde el mejor teólogo del siglo III Orígenes, lo sometiese a una refutación intensiva.
La idea de la creación y del conocer realizada en el AT, le parece impropia del Dios, uno transcendente y todo poderoso de la filosofía . El dualismo platónico y la cosmología estóica son las materias y la base de Celso. La idea de la encarnación le parece verdaderamente ignominiosa.
Según este Jesús era un mero hombre que como un mago de los de Egipto, había ganado el prestigio . Lo acusa de chalatán y fanfarrón de moral deprabada. Su adoración, de los cristianos, es a un muerto no a un vivo, esto tuvo que doler verdaderamente a las comunidades cristianas.(Ya sabía este autor, donde golpear, para hacer daño)
Afirma que los cristianos son personas espiritualmente limitadas .Acusa a los maestros cristianos de depreciar las filosofías y las cosas terrenas sin ningún topo de fundamentación.. Es por esto, que los cristianos mayoritariamente son incultos esclavos o de clases sociales bajas no obstante, no es nada de maravilloso si tenemos en cuenta que a esta clase baja social pertenecía el mismo fundador.

Para Celso los cristianos son verdaderos agresores contra la idea del logos y del monos griega, es por esto que los cristianos son considerados como criminales .
Para Celso el desprestigio de la persona de Jesús es una de los puntos principales
No cabe duda que una de las mil motivaciones de esta lucha de Celso es el salvar los ideales de la filosofía , pero insultar de este modo, prestó flaco favor a tan altos ideales .
Lo cierto es que con estas luchas las defensas cristianas, antes de achicarse, hicieron lo contrario, fortalecerse en su intención.

CAPITULO XIV
LA PRIMERA APOLOGÉTICA CRISTIANA DEL SIGLO II

Ya antes de la mitad del siglo II, se inicia del lado cristiano el trabajo de ciertos escritores que posteriormente por el tipo de obras llamaremos "apologistas" todos en lengua griega, en este siglo II poco a poco van dando un cariz diferente a la literatura cristiana.
Esto a diferencia de los padres apostólicos, no se refieren únicamente a la exposición de la fe de una forma sencilla. Su ámbito helenístico, le abre cada vez más a nuevos horizontes diferentes, a temas nuevos. Debido a la hostilidad creciente hacia ellos se ven obligados a dirigir, también su reflexión a ambientes no cristianos, intentando dar una imagen fiel de la nueva religión, en contra de las imágenes extendidas por parte de los autores paganos, pertenecientes a las clases cultas de la sociedad romana. En cierto sentido, tampoco se debe negar el sentido misional y propagandístico de estos textos.
El tener que realizar el discurso del logos, delante del público pagano, dió, muchas oportunidades a estos escritores de preparar discursos cara al público pagano.
También se dieron en esta época diálogos con el judaísmo de la diáspora aunque aquí el tema, está puesto de ante mano, siendo siempre le tema mesiánico en Jesús el punto central.
La vida cotidiana de los cristianos, también dará mucho que hacer, contraponiéndola con las creencias de los gentiles y en algunos casos explicando, o intentado encontrar mejor dicho, "intentos" de búsqueda de Dios en los autores gentiles.

1.- CUADRATO.
Este ateniense está considerado el primero de todos, dirigió una apología al emperador Adriano. Es lo único cierto, ya que otras posibles obras no se sabe con certeza su verdadera procedencia

2.- ARÍSTIDES.
Recientemente descubierto, le falta la verdadera idea de Dios, intenta de un modo poco preciso, distinguir tres tipos de hombres, judíos, bárbaros y griegos . Solo el cuarto, los cristianos, poseen la rectitud y la verdad moral. Este autor, toma ideas de aquí y de allá. Aunque el intento de

aproximación gracias a la misma lengua resulta interesante, en todos los sentidos. Este autor está plenamente convencido de que solo el cristianismo puede traer la salvación a la humanidad.

3.- JUSTINO.

Podemos decir, de este, que se trata de una de las grandes figuras, dentro de este género. Convertido de una familia gentil de Palestina. Su apología está dirigida a los emperadores Antonio Pío y su hijo Marco Aurelio. Es importante también el dialogo con el judío Trifon. Gran parte de su obra se ha perdido.

El grado de formación del autor, dan a está apología una categoría especial a estos escritos . Ha revisado todos las corrientes de su tiempo, en un intento de buscar la verdad y hasta que no encontró el cristianismo y lo aceptó, no encontró la verdadera paz, después de esto ha dedicado, toda su vida a predicarlo.

Ideas principales:

- **Buscando cierto parentesco, con las ideas filosóficas, habla de dios al igual que los filósofos griegos, como el "padre del universo" .Es la unidad sin nombre, sentada encima de este mundo , que no puede hacerse inmediatamente visible . Justino relaciona este Dios con ideas trinitarias . El Logos, estaba desde el principio en el , paro es inferior a este. es mandado, conforma indica el AT y también algunos de los anteriores filósofos, recibieron esta inspiración del "ángel del Señor" , de modo que todos estos que han vivido, conforme a su inspiración pueden ser contados de algún modo ya como cristianos. (la idea del logos, tiene una clara influencia estoica).**
- **Los ángeles caídos, corrompidos por el orgullo, tientan al hombre y de ellos son la obra de la religiones paganas y ellos son los culpables de la desorientación de los judíos. Los cristianos en el nombre de Jesucristo, están protegidos, contra estos deones.**

El alto nivel de compromiso y de verdad ética, obrado siempre con rectitud, de los cristianos, demuestra que están en posesión de la verdad . El cumplimiento en Cristo de todas las escrituras, es prueba también de verdad absoluta.

El bautismo y la eucaristía, serán signos de esta permanencia de dios entre los cristianos. Estos ritos, sustituyen a los antiguos ritos judíos de sacrificios etc.

La doctrina de la cruz y la muerte y resurrección de Cristo, son otros de los puntos doctrinales de importancia dentro de su apología. Su obra es importante como eslabón entre la primera teología cristiana y el desarrollo paulatino de esta.

4.- TACIANO.

Discípulo de Justino. A diferencia de este, supone una regresión, ya que en vez de ver lo bueno de la filosofía y hacer una síntesis desde aquí, este solo encuentra burlas y desprecio, para las conquistas de la filosofía griega. En algunos momentos, llega a afirmar, que todo ha sido tomado de los bárbaros restando así toda originalidad a dicha filosofía. Todo es

un juicio condenatorio. En cuanto a su teología nada de especial aporta a lo de su maestro

5.- ATENÁGORAS.
"El filósofo de cristianismo de Atenas" reclama para el cristianismo , la igualdad de los derechos que las demás corrientes filosóficas . Lo más destacable, es la afirmación de que a Dios se le puede demostrar racionalmente . La resurrección especialmente dificultosa para los griegos, es tratada por esta autor, de un modo especial, en un escrito también especial.

6.- TEÓFILO.
De el sólo se conservan "los tres libros a Autolico" este, es un amigo pagano, al cual quiere acercar los escritos del AT afirmando: que estos son mas antiguos y tienen mas fondo filosófico que otros muchos escritos .
Destacamos también a Melitón de Sardes, mencionado por Eusebio, sin duda sus escritos debieron de ser importantes en su época. También otros como Apolinar, tuvieron su importancia en este campo.
Mencionar sin más el anónimo "Discurso a Diogneto".

7.- CONCLUSIÓN.
En este tipo de literatura, de este siglo, vemos un paulatino desarrollo de la fe y de la teología con respecto a la época anterior. Nos proporcionan datos, de la vida interna en este siglo II, Desde luego la intención del cese de las persecuciones, uno de sus propósitos, no se logró . Pero la intención misionera y desde luego el autovalimiento se reforzaron enormemente gracias a estos escritos.

CAPITULO XV
LA CONTROVERSIA CON EL GNOSTICISMO

La polémica, literaria del paganismo, no representa, para la comunidad cristiana un peligro demasiado serio, pero en el gnosticismo, le salió a la Iglesia el verdadero adversario, que desde tiempos muy recientes puso en peligro, la continuidad de la misma iglesia, debido a las diferencias y a las luchas que se dieron, entre los diversos grupos y las diversas ideas.
Ciertas corrientes dualistas del Oriente, con ideas del judaísmo tardío, unido a las ideas del cristianismo, dan como síntesis una corriente, que pretendía en los primeros tiempos, dar la solución a las preguntas últimas del hombre. El culto, la liturgia, tomaba parte de los ritos, de los cultos mistéricos unido a la propaganda y a la clara intención de conquista de la iglesia desde dentro hicieron de este movimiento, el verdadero rival de la iglesia naciente.

1.- IDEAS FUNDAMENTALES DEL GNOSTICISMO.

El tema fundamental es este: ¿cómo se haya el verdadero conocimiento, que esclarezca el enigma del mundo, y del mal en el mundo, así como el enigma de la existencia humana? . Las repuestas a todas estas grandes preguntas de la humanidad son desde esta corriente estas:
El más íntimo ser del hombre está impulsado a la unión con Dios verdadero y perfecto, pero desconocido, por destino especial, el hombre, ha sido desterrado a este mundo imperfecto, que no puede ser obra de Dios sino la creación de un ser inferior e imperfecto, que lo domina, con la ayuda de los poderes malignos. El hombre, solo puede liberarse de estos poderes malignos, si se conoce bien a si mismo y reconoce que está separado de esto de este Dios. Solo este conocimiento, supone el retorno al mundo luminoso y superior del verdadero Dios todopoderoso
No cabe duda, que esto aquí expuesto representa una mezcolanza de múltiples concepciones religiosas, cuestión propia de esta peculiar corriente.
¿Cuál podemos decir que es su influjo?
Parece claro, que antes del cristianismo, existen ya movimientos de características gnósticas . El antiguo Irán, encontramos los precedentes mas claros en ideas dualistas del bien y el mal, la luz y la oscuridad etc. Cuando estas tropiezan con el relato del génesis, se amoldan, así el Dios de la creación, del judaísmo se convierte el demiurgo, que no conocía la luz. Las ideas astrológicas y el influjo de los planetas, también entraron a formar parte de esta amalgama de ideas.
En cuanto a la relación con el AT, todo el mundo coincide en que las ideas del AT, desempeñan un papel importante en la fundamentación del gnosticismo, especialmente lo relacionado con las ideas apocalípticas. Posiblemente entre gnósticos y esenios, y oras corrientes del judaísmo heterodoxo, corrieron ideas dualistas exportadas de Irán etc.
Todo esto, se puede decir, que influyo, en la captación de gentes, también de cristianos, un culto, especialmente atrayente y unas ideas curiosas, y absolutas atraían hacia si, a las gentes necesitadas de seguridad en una posible salvación.
Desde los primeros momentos apologistas como Justino y otros, mencionan comunidades de cristianos, (que se auto llaman así) de carácter claramente sincretista y gnóstico.
Lo cierto es que desde muy temprano el gnosticismo desfiguro las ideas y la vida de Jesús creando confusión y polémica en las comunidades.
El camino gnóstico, se convierte así ,en un camino de adeptos, muy especiales, capaces de comprender a través de parábolas y de dichos secretos los misterios de la "gnosis" . El hecho de que todo tenga tanto misterio, hace interesante, esta corriente, para los nuevos cristianos.
El creerse los verdaderos y únicos conocedores de la verdad también les dio cierta fuerza importante, creando estados diversos de perfección neumáticos síquicos etc., que determinaban el grado de pertenencia y acceso al conocimiento.

1.1.- Formas más importantes de gnosticismo.
A la fase primera, pertenecen el grupo sirio, que se originó en torno a Menandro y Satornil (Saturnino) en Antioquía. El primero, se predicó a si mismo como redentor al que habían enviado al mundo las potencian

invisibles. La doctrina de Saturnino la podemos recoger gracias a "philosophoneunas". En ellos viene a decir lo siguiente.
El Padre desconocido, habría creado los "emones" las potencias del mundo superior e inferior y el mundo es obra de 7 espíritus malos o inferiores. El más alto de ellos, ha de identificarse con el de los judíos. A estos, debe el hombre, su mísera existencia en la tierra. Pero algo de vida tienen dentro, cuando después de la muerte y dependiendo del conocimiento de la verdad vuelven cerca de los espíritus superiores, con los que se encuentran emparentados.

2.- BASILIDES.
Su influjo sobre todo es en Alejandría. Es un hombre, de gran capacidad literaria, compuso un comentario a los evangelios de 24 libros. Un cristiano Castor Agripa, en un libro llamado Elenkos, habría refutado estos libros, lastima que la obra, se encuentre perdida.
Punto de partida, son unas confesiones secretas que el Redentor habría confesado al Apóstol Matías, antes de la ascensión.
Se encuentra muy familiarizado con las ideas dualistas y sus teorías y doctrina, son francamente difíciles. Lo más detestable es la idea de que Jesús, no murió en la cruz sino que fue, Simón de Cirene.

3.- VALENTÍN.
Logró las más altas cualidades del gnosticismo. Sin duda fue la verdadera y más genuina amenaza para el cristianismo. Su actividad docente, comenzó en el 135 en Alejandría durante casi dos décadas, hizo propaganda de sus ideas en Roma, donde desempeñó un papel importante, tal una desobediencia con los cristianos romanos marchó nuevamente a Oriente.
Él, y sus seguidores formalizaron varios textos refutados por diferentes apologistas .
Es cierto que usa, ideas de Platón y Pitágoras, per también usa ideas de Jesús y cuestiones bíblicas, mal interpretadas haciendo, así familiar su doctrina los cristianos, muchas veces escasamente formados, estos, fácilmente prestaban atención a sus palabras y caían en la secta y en su particular sincretismo.
La base de su cosmología es el mito del Dios invisible 30, supremos eones, forman el mundo espiritual y perfecto (pleroma) El demiurgo creo al hombre y le impuso el elemento síquico, ligándolo a la materia, pero sin enterarse este, el hombre recibió un elemento neumático y esto hará que el hombre, lo que tiene de espiritual después de la muerte otorne a la luz.
Jesús se hizo hombre para hacer esto posible, a trabes del bautismo. El moribundo gnóstico es preparado a través de fórmulas secretas, para recorrer el mundo hostil, antes de llegar a la luz definitiva.

4.- OFITAS.
Existan además sectas especialmente exuberantes. En está ocupaba un puesto especial la serpiente, La primera pareja humana fue desterrada a la tierra, pero también lo fue la serpiente tentadora que con sus hijos, se encarga de tentar y mal tratar a los hombres en la tierra.
De esta secta y de la interpretaciones simbólicas derivan otras.

5.- MARCIÓN.
Aunque no se le puede llamar propiamente gnóstico, sus escritos tienen cierto tinte de ideas gnósticas, por que podemos decir, que representa un gnosticismo "suigeneris" dentro del cristianismo.
Ya desde joven tuvo sus disputas con dirigentes de su iglesia a consecuencia de las interpretación de las cartas paulinas A la privación de la comunión eclesiástica, siguió la repulsa de personajes como Palias y Policarpo de Esmirna, hacia el año 140 vino a Roma.
Marción, bajo la influencia de Cerdón, se metió más de lleno dentro de las ideas gnósticas.
Para Marción el dios del AT no es el Dios verdadero es el Dios riguroso y justo que impuso a los judíos una ley insoportable estas ideas fueron también criticadas en Roma en el año 144 se aparta definitivamente de la iglesia . Pronto se preocupo de hacer adeptos a los que dio una estructura particular Obispos, presbíteros etc. La igualdad de liturgia confundieron no a pocos. Los grandes de la época tuvieron que hacer un esfuerzo para neutralizar sus ideas ya que represento un verdadero peligro.

5.1.- Su doctrina:
Se fundamenta en la sagrada escritura. El AT, queda excluido íntegramente ya que en el se habla del demiurgo despiadado sin bondad y amor Lucas y Pablo, pero purificados, son la base de su doctrina.
A destacar, puede ser su claro docetismo, a Marción no le entra en la cabeza lo de la muerte en la cruz y la encarnación en un cuerpo humano lleno de impurezas. Para el, todo este proceso, es pura apariencia en Cristo También su especial condenación l matrimonio, es cosa destacar, como parte de su doctrina.
Las ideas de Marción, están libres de astralismos, de ideas fantásticas etc. pero sus ideas son suficientes para considerarlo doctrina aparte de la iglesia . De hecho su presencia obligó a la Iglesia naciente, a prestar más atención a la escritura, a su fe, y a la organización interna.

6.- DESARROLLO DE LA LUCHA DEFENSIVA DE LA IGLESIA E IMPORTANCIA DE SU VICTORIA.
Digamos, que ante la realidad del ataqué y el peligro que suponía, en seguida los dirigentes de las diversas comunidades, tomaron cartas en el asunto tomando medidas prácticas, contra los gnósticos . Por otra parte los teólogos, pronto demostraron a nivel practica la falta de suficiente fundamentación de las ideas de estos conforme a la tradición cristiana.
Debían de tener, un carácter más defensivo que ofensivo, su propósito era extirpar dentro de la misma iglesia, los focos de infección excluyendo de la propia comunidad a aquellos que defendían fuertemente estas ideas, sirviendo esto como ejemplo para disuadir a futuros intentos. Ejemplo práctico de otodo esto es la excomunión de Marción.
Esta situación defensiva se mezcló con la otra situación de organización interna y de una mayor atención de los dirigentes cristianos a sus respectivas comunidades, consolidando las estructuras y reforzando los

vínculos de unión. Gracias a estas iniciativas, la ilustración del pueblo, fue cada vez más en auge.
El trabajo de los obispos y una extensa producción literaria de los teólogos, fueron puntos importantes en la fundamentación y consolidación de la fe y de las comunidades Eusebio, conoce parte de esta literatura y nos habla en su obra, de algunos de los mayores escritores gnósticos así como de aquellos otros antignósticos que trataron de refutar todo este compendio de ideas
Se puede decir, perfectamente, que las diversas ideas que trastocaban la idea central del cristianismo, fueron claramente refutadas, bien por uno, bien por otros, reforzando así el sentido de una doctrina central.
Así por ejemplo, los trabajos del famoso autor Tertuliano, vinieron a reforzar las ideas de la muerte de Cristo y su resurrección como parte fundamental la doctrina cristiana en contra de las ideas marcionistas su fuerte fundamentación bíblica, no deja lugar a dudas de esta realidad central del cristianismo.
Ante el hecho de formarse en la posición de la revelación directa por parte de Dios los gnósticos tiraban por tierra prácticamente toda la realidad y fundamento de los libros sagrados.
Contra esta intención de minar el sentido de iglesia, trabajaron fuertemente los autores cristianos fundamentándose en primer lugar el concepto de tradición y de sucesión apostólica. Y luego asegurando con certeza, el número de las Sagradas Escrituras pertenecientes al cristianismo.
Sólo podían ser reconocidos como canónicos aquellos escritos, que se remontaban a la era apostólica, y que desde siempre hubieran sido apreciados de un modo particular por las iglesias cristianas. Y solo podían ser reconocidos dirigentes de las iglesias, aquellos, que en serie no interrumpida, se remontases hasta los apóstoles. Así se aseguraba la tradición y por otra parte, referido a los libros se desechaban todos los escritos dudosos llenos de ideas raras caso de la mayoría de los apócrifos.
Un transmisión optima, por parte de los teólogos de los principios fundamentales a los catecúmenos, aspirantes al bautismo , fue una forma de reforzar las ideas y dejar claros los principios básicos de esta doctrina. El concepto de ciencia fue valorado poco a poco e integrado dentro de las doctrinas de la iglesia.
Se puede decir que la lucha, fortaleció en gran medida las ideas cristiano asentándose definitivamente los principales puntos. El afirmarse de este modo impidió que se perdiera en un mar de sincretismo helenístico propio de esta época.

CAPITULO XVI
AUGE Y DECLIVE DEL MONTANISMO

No estaba conclusa la controversia con el gnosticismo, cuando en el seno de la iglesia, se habría paso un nuevo movimiento que se dio a si mismo el nombre de "nueva profecía" También es conocida por la herejía de los frigios, aludiendo sin duda al lugar de donde procede esta herejía. Es a partir del siglo IV cuando se conoce como montanismo viendo el papel que desempeña este hombre dentro de la génesis del movimiento.
Se trata de un movimiento de rigorismo, que intenta evocar los primeros tiempos, de la iglesia donde los hombres, aparecen como carismáticos y profetas dotados de dones especiales, que ellos ponían al servicio de una vida comunitaria más intensa.
Profecía y autoridad de la iglesia llegaron a un enfrentamiento con el resultado de expulsión para los secuaces de estas ideas.
Tres son los estadios por los que pasa el montanismo.

1.- Inicios.
Comienza hacia el año 170 cuando Montano en la aldea de Ardabau, en las provincias asiáticas de Frigia y Misia, poco des pues de su bautismo, en un lenguaje un tanto oscuro, anuncia a sus hermanos ser profeta del espíritu Santo que por obra suya iba a conducir la cristiandad a la verdad entera.
La unión a este propósito, de dos visionarias como Priscila y Maximila fue decisiva. Este pueblo, era propenso a las grandes manifestaciones de tipo, carismático, posiblemente influido por las regiones mistéricas asentadas durante siglos en esas zonas, lo cierto es que tuvo un "boon" grande .
Su principal signo el la idea escatológica, anunciando la llegada inminente del Señor y junto a ella comenzará en la llanura de Pepuza una nueva Jerusalén celestial. El ambiente era propicio, debido a que las catástrofes naturales y la peste, habían desolado a las gentes necesitadas de algo de consuelo.
Pero el mensaje escatológico, no solo se limitó a la idea de profecía, tuvo su incidencia en la vida practica así el ayuno, como purificación será un punto importante a tener en cuenta haciendo la norma de la iglesia existente, rigurosa y pesada.
El deseo del martirio es otro de los puntos verdaderamente significativos como el mejor de los desprendimientos del mundo y la mejor forma de encontrarse con el Dios de la salvación. Los bienes materiales, tampoco tiene valor de hay su entrega a los dirigentes para el sustento de los profetas.
Pero lo más significativo, es su renuncia al matrimonia, fuente de encadenamiento a las cosas del mundo La abstinencia según Priscila, capacita especialmente para las visiones y comunicaciones proféticas
La extensión fue considerable en sus comienzos Asía Menor, Siria, Traciá incluso en Lyon y Vienne se tiene noticias de esto como hace notar Eusebio.

Incluso tuvo cierto permiso, posiblemente debido a su teología, en un principio, los obispos de Roma, no tuvieron en consideración este movimiento como peligroso.
Los principales representantes murieron pronto, pero fue el encuentro de esta movimiento, con la figura de Tertuliano, la suerte para su propio desarrollo, ya que este pasó al papel sus intenciones y esto lo reforzó extraordinariamente.

2.- DESARROLLO TERTULIANO.

A partir del 205/206, sus escritos permiten deducir, que no solo conoce la doctrina sino que participa de ella, Sin duda su implacable rigor, contra todo termino medio y su excesivo amor a la verdad le llevó por sendas rigoristas. Su poder de apelación al Espíritu sedujo a este autor llevándole a una transformación paulatina de un término medio al rigor más absoluto.
Tanta fue su obra y su crítica interna, que el montanismo de tertuliano no representa el de la primera época, Según este se trata de llevar gracias al Espíritu Santo a la cristiandad a la edad madura. De este modo y de una manera magistral, expone los puntos antes mencionadas como principales, haciendo de ellos una doctrina perfectamente sustentada.
Su exposición no fue para el pueblo llano, lo demuestra la historia, pero sus escritos si fueron leídos y tenidos en cuenta.

3.- OCASO DEL MONTANISMO.

Sólo ante la desfiguración de las ideas del cristianismo por parte de los montanistas tuvo reacción la iglesia.
La iglesia, se negó a hacer suyo el exagerado programa ascético de estos grupos abriéndose así a todos los hombres . El negar la inminencia escatológica hizo que la iglesia se sumergiera en el trabajo de todos los días dedicándose más de lleno a las tareas misionales tan importantes en estos primeros tiempos.

HISTORIA DE LA IGLESIA

EPOCA ANTIGUA

SEGUNDA PARTE

LOS COMIENZOS DE LA GRAN IGLESIA (180-324)

LINEAS GENERALES DEL PERIODO

1.- De finales del siglo II a comienzos del III la Iglesia pasa definitivamente a ser la Iglesia universal. A pesar de diversas persecuciones, de conmociones políticas i religiosas internas la Iglesia afianza su organización interna, las formas de culto, la vida diaria de sus fieles i la perspectiva teológica. Esta situación le permitirá afrontar sin miedo los retos que se le presentaran después del edicto de Milán.

2.- Hasta comienzos del siglo IV prospera la penetración misionera de la Iglesia a lo largo i ancho del Imperio. El aumento notable de cristianos en las antiguas comunidades o el nacimiento de nuevas comunidades fortalecerá a la Iglesia ante cualquier ataque.

3.- La Iglesia se organiza en base a grandes agrupaciones eclesiásticas entorno a importantes sedes como Antioquía en Siria, Alejandría en África del norte i Roma con el restante occidente latino. Los obispos Calixto, Esteban y Dionisio fraguarán paulatinamente la pretensión de su iglesia de Roma de gobernar la Iglesia universal.

4.- La Iglesia intenta ofrecer a sus fieles a través de la liturgia y la vida comunitaria una vida cristiana intensa i coherente:

- **El catecumenado muestra el interés de los pastores por introducir adecuadamente a los fieles en el mundo sacramental cristiano.**

- **La diferenciación de los grados inferiores del orden delata la adaptación del clero a las exigencias concretas de la cura de almas.**
- **Fruto del gran número de apóstatas o "*lapsos* " que deja la persecución de Decio la Iglesia reflexiona sobre ella misma i ordena la práctica penitencial.**
- **La aparición de ascetas, solitarios o anacoretas manifiesta el deseo de vivir seriamente la vida cristiana i prepara el floreciente monacato del siglo IV.**
- **Las diversas constituciones eclesiásticas aseguran las formas litúrgicas en la vida comunitaria, i se desarrollaran además, por lo menos en sus comienzos, las liturgias particulares, que caracterizan a las grandes agrupaciones eclesiásticas.**
- **El arte cristiano empieza a desplegarse indicando la creciente seguridad de la sensibilidad cristiana.**

5.- La teología cristiana recibió un nuevo impulso en el siglo III gracias a las controversias internas y a los envites de los adversarios gentiles:

- **La escuela teológica de Alejandría, con Orígenes a la cabeza, representa el encuentro con el platonismo medio.**
- **Alejandrinos y antioquenos con sus comentarios hacen de la Biblia la pieza clave el trabajo teológico.**
- **La cuestión trinitaria ocupa el centro de la discusión teológica. Se rechaza el monarquismo y se apunta un subordinacionismo que oculta en germen la gran polémica dogmática del siglo IV.**

CAPITULO XVII.

LA PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO HASTA FINES DEL SIGLO II

1.- Panorama de la evangelización cristiana en el curso del siglo II:

1.- Se siguen evangelizando los lugares de la primitiva evangelización apostólica. Con éxito especial en la zona paulina del Asia Menor.

2.- La evangelización abre nuevas fronteras a la Iglesia: Siria oriental, Mesopotamia, en oriente; África del norte, Galia, Germania e Hispania, en occidente.

3.- No existe aún una dirección y organización de la tarea misionera. Los responsables son las iglesias particulares y el entusiasmo de algunos cristianos. No conocemos el nombre de los evangelizadores.

4.- Nuevas formas de propagar el Evangelio:

- **La palabra escrita con los apologistas del siglo II.**
- **Utilización de escuelas privadas tradicionales de la civilización greco-latina donde algunos cristianos ejercen de profesores.**

5.- La heroica actitud de los mártires y confesores cristianos ante las persecuciones.

2.- Algunos detalles de la evangelización en las diversas zonas del imperio:

2.1.- Palestina:

Se distinguen dos periodos. Después de la I guerra judía (73/74) i después de la II guerra judía (d. 132-135):

2.1.1- La guerra judía del siglo:

Puso temporalmente término a la actividad de la iglesia en Jerusalén. La comunidad judeocristiana fue presidida por el obispo Simeón hasta su martirio v. 107. Toparon con dificultades y la oposición del judeocristianismo heterodoxo y del judaísmo ortodoxo de Palestina. El primero continuaba considerando a Jesús de Nazaret como un gran profeta, pero no como un Mesías e Hijo de Dios. Además, tenian influencias gnósticas de Simón Mago, Menandro, Dositeo y Cerinto. Mago y Menandro especialmente sobre Samaría. Los segundos se oponían a los renegados que habían abandonado el sábado y seguían predicando como Mesías al que había sido clavado en cruz por los judíos. Se opusieron al cristianismo en Palestina i con una fuerte

contracción misional hacia los centros importantes de la diáspora. Los judíos ortodoxos palestinenses acusaron al obispo Simeón ante el procónsul Ático como descendiente de David i cristiano. Fue crucificado según la jurisprudencia del edicto de Trajano.

2.1.2.- La sublevación de Bar-Kochba (132-135)

Significó el final del segundo período del judeocristianismo palestinense y el cese de toda actividad misionera en Palestina. Muchos cristianos fueron perseguidos y asesinados, otros huyeron de nuevo al otro lado del Jordán. En lugar de Jerusalén se levantó la nueva ciudad de Aelia Capitolina, la prohibición de que habitasen en ella judíos redujo a partir de entonces la comunidad cristiana a gentiles, sobre todo griegos. El primer obispo Marcos era griego. Los pocos rastros de cristianismo que encontramos hasta Constantino se reducen a las ciudades. En el campo siempre hubo una fuerte oposición hacia el cristianismo.

2.2.- Siria:

Desde el principio la iglesia siria se esforzó por evangelizar no solo las ciudades sino también el campo. Mientras el paganismo se mantenía en Fenicia el cristianismo aumentaba en Damasco, Sidón y Tiro. Sobre todo en Antioquía, gracias a su obispo Ignacio, el cristianismo ganó prestigio entre los griegos. Hacia la primera mitad del siglo II la misión llegó a la región de Osrhoene, en Siria oriental, cuando el judeocristiano Addai empezó a actuar en Edesa y posteriormente en Mesopotamia. Su trabajo fue continuado por Aggai, mártir posteriormente. A fines de siglo un sínodo de Edesa discutió la fecha de la pascua cabe pues suponer que las iglesias de la zona estaban cohesionadas. Se supone que Taciano compuso para ellas su Diatessaron después del 160. No está suficientemente probada la temprana conversión de la casa real de Edesa y la elevación del cristianismo a religión oficial. Bardesanes, convertido al cristianismo en el 179 y expulsado posteriormente por gnosticismo, señala como característica de dichas iglesias la reunión dominical regular y el ayuno en días determinados.

2.3.- Arabia.

Ya en el siglo I y II el cristianismo era conocido en Arabia del norte o Transjordania. Arabes en Jerusalén en Pentecostés (Act 2,11). Recordamos la comunidad de Pella a la que pertenecía el apologista Aristón, que, poco antes de la mitad del siglo II, escribió un Dialogo entre Jasón y Papisco sobre Cristo.

2.4.- Egipto:

Su evangelización sigue en la oscuridad no obstante los numerosos hallazgos de papiros de los siglos I i II. La fundación de la iglesia egipcia por Pedro es legendaria. Tal vez los fragmentos de papiro del evangelio de Juan de comienzos del siglo II pudieran ser las pruebas más antiguas de la presencia de cristianos en Egipto. La misión gnóstica en un principio parece que tuvo más éxito que la cristiana. Panteno es el primer maestro cristiano conocido i el 190 con el obispo Demetrio la comunidad alejandrina es ya considerable.

2.5.- Asia Menor:

Ya a fines del siglo I y a comienzos del II algunas ciudades del occidente muestran iglesias organizadas (Apoc 2-3), que había que añadir a las fundadas por Pablo. Ignacio de Antioquia añade las de Magnesia y Trales. La carta de Plinio (V.112) reconoce una extensa cristianización del campo en la provincia de Bitinia. La correspondencia de Dionisio, obispo de Corinto, informa también de las iglesias de Nicomedia, Amastris y las iglesias del Ponto. Los sínodos de los años 80 que se oponen al montanismo nos hacen presumir un cristianismo bien organizado. El obispo Polícrates de Efeso alude a la gloriosa tradición de su iglesia. En Creta el mismo Dionisio habla de las iglesias de Gortina y de Cnosos. Desconocemos en cambio la suerte de la fundaciones paulinas de Cilicia y Chipre durante esta época. Parece que Grecia y Macedonia, también paulinas, quedaron a la zaga en la evangelización. La iglesia más importante era la de Corinto con el obispo Dionisio. En Atenas tenemos testimonio del apologista Arístides. La posible cristianización de las provincias del Danubio durante el siglo II es incierta. Tal vez algún soldado cristiano iniciara a otros en la fe.

2.6.- Roma:

La carta de Clemente a la iglesia de Corinto indica que la iglesia creció a pesar de las persecuciones neroniana y domiciana. Seguramente los crecientes eran todavía en su mayoría no romanos. El prestigio de la iglesia de Roma aparece por la fuerte atracción que ejerce sobre otras iglesias i cristianos. Ignacio de Antioquia le tributa grandes elogios. Marción, Abercio, Hegesipo e Irineo, Valentín y Teodoto, Justino, Taciano y Policarpo de Esmirna viajan por algún motivo a Roma. Unos para lograr el reconocimiento de sus doctrinas, otros para reconocer la

verdadera doctrina o para trabajar por la paz cristiana. Hermas, escribiendo aún en griego, no permite conocer su vida. El obispo Victor introduce ya el elemento latino a fines del siglo II. Justino abre en Roma una escuela para enseñar a los hombres cultos " *la verdadera filosofía* ".

2.7.- Italia:

El hecho que la mayoría de cristianos de la comunidad de Roma no fuesen latinos dificulta posibles incursiones evangelizadoras. Tal vez surgieron algunas sedes episcopales en el sur de Roma en la segunda mitad del siglo II. Parece también que Sicilia no fue misionada antes del siglo III?

2.8.- África del norte:

Evangelizada seguramente muy pronto, sin embargo no conocemos el nombre de los posibles evangelizadores. El primer documento son las actas de los mártires de Scillium -VII-180-. La comunidad principal era la de Cartago donde Tertuliano a finales del siglo II ejercía una gran actividad catequética i literaria. El 220 el obispo Agripino pudo convocar a sínodo a 70 obispos.

2.9.- Galias:

Evangelización de la desembocadura y valle del Ródano a través de las relaciones comerciales de Asia Menor con el sur de la Galia. El contacto fue temprano en el caso de la colonia griega de Massilia. La fuerza numérica de las iglesias de Lión y Vienne que descubre la persecución de Marco Aurelio con el martirio de 40-50 cristianos de esas ciudades permite adivinar unas comunidades fuertes. Irineo, obispo de Lión, aunque extranjero, pensó también en misionar a los celtas. Dificultades lingüísticas se lo impidieron.

2.10.- Germania:

Según Irineo existirían comunidades en las provincias renanas limítrofes al Rin con centros en Colonia y Maguncia. Parece también que el cristianismo llegó tempranamente a Tréveris centro comercial más importante que los anteriores.

2.11.- Hispania:

El mismo Irineo habla de la existencia de comunidades cristianas en las "*provincias de Hispania* ".

CAPITULO XVIII

EL ATAQUE DEL PODER ESTATAL CONTRA LA IGLESIA

1.- Septimio Severo (193-211). Fundador de la dinastía siria.

Tertuliano le reconoce en sus primeros años de gobierno una actitud benevolente hacia los cristianos. Así, el 196 se reúnen libremente diversos sínodos de obispos para discutir la fecha de la pascua. A pesar de ello algunos cristianos particulares fueron procesados en base al rescripto de Trajano no derogado. El 197 Tertuliano les dedica su Liber apologeticus.

1.1. Edicto del 202:

Prohibía bajo grave pena pasarse al judaísmo o al cristianismo. Relata Esparciano " *Iudaeos fieri sub gravi poena vetuit, idem etiam de Christiani sanxit* ". El emperador penalizaba toda actividad evangelizadora de carácter proselitista. La oposición a de algunos cristianos a prestar el servicio militar i actitudes montanistas pudieron influir en Septimio Severo. La fe cristiana se presentaría como contraria al orden estatal. La escuela de Alejandria tuvo que cerrar i fueron ejecutados seis discípulos de Orígenes. A comienzos del 203 en Cartago fueron martirizados un grupo de catecúmenos. Tertuliano recogería el testimonio de la noble Perpetua y de su esclava Felícitas, con su maestro Sáturo y sus compañeros catecúmenos Revocato, Saturnino y Secúndulo. En Egipto, entre otros, fueron ejecutados Leónidas, padre de Orígenes, la virgen Potamiena con su madre Marcela y el soldado Basílides. Parece que hubo persecución en Capadocia, donde Alejandro, futuro obispo de Jerusalén, confesó su fe, y en Antioquía.

2.- Caracalla (211-217):

Inició un período de tolerancia religiosa. Al subir al trono su amnistía a los deportados no excluyó a los cristianos. Algunos ocuparon otra vez puestos influyentes en la corte como el liberto Prosenes que fue tesorero secreto. Así pues el duro proceder del

procónsul Escápula (211-212) contra los cristianos en las tres provincias norteafricanas no puede atribuirse a Caracalla, sino que fue ocasionado por las corrientes rigoristas entre cristianos de África. Tertuliano los defendió en su obra Sobre la corona del soldado donde en que rechazaba el servicio militar para los cristianos.

3.- Heliogábalo (218-222):

Proyectó hacer obligatorio en el imperio el culto del dios solar de Emesa pero no se conoce su relación con los cristianos.

4.- Alejandro Severo (222-235):

Su madre Julia Mamea parece que tenía declarada simpatía por el cristianismo. Durante una estancia en Antioquía habló con Orígenes de cuestiones religiosas y a ella le dedicó un tratado Hipólito de Roma. Encomendó al cristiano Julio Africano la construcción de la biblioteca junto al Panteón. Lampridio, su biógrafo en la Historia Augusta dice que mantuvo sus privilegios a los judíos y toleró que hubiera cristianos. Así "*Iudaeis privilegia reservavit, Christianos esse passus est* ". Antes del 234 se erigió un lugar de culto en Dura-Europos y en Roma se organizaron sin obstáculo los cementerios cristianos.

5.- Maximino Tracio (235-238):

Dice Eusebio " por resentimiento contra la familia de Alejandro -Severo-, que se componía de numerosos fieles, suscitó una persecución ordenando que solamente fueran eliminados los jefes de las iglesias, como culpables de la enseñanza del Evangelio ". Parece que la persecución solo afectó a Roma donde el obispo Ponciano y un presbítero Hipólito fueron deportados a Cerdeña y posteriormente murieron allí. Orígenes dedicó a su amigo Ambrosio y al presbítero Protecteo su Exhortación al martirio.

6.- Felipe el Árabe (244-249):

Eusebio dice " De él cuenta una tradición que, como era cristiano, quiso tomar parte con la muchedumbre en las oraciones que se hacían en la Iglesia el día de la última vigilia de la Pascua, pero el que presidía en aquella ocasión no le permitió entrar sin haber hecho antes la confesión i haberse inscrito con los que se clasificaba como pecadores y ocupaban el lugar de la penitencia, porque, si no hacía esto, nunca lo recibiría de otra manera, a

causa de los muchos cargos que se le hacían. Y se dice que al menos obedeció con buen ánimo y demostró con obras la sinceridad y piedad de sus disposiciones respecto del temor de Dios ". El cónsul en funciones del año 249 era con certeza cristiano. A pesar de la simpatía del emperador por los cristianos aquel mismo año no pudo preservar a los cristianos de Alejandría de una rebelión popular en que muchos perdieron sus bienes, y a otros, el negarse a blasfemar les costó la vida.

7.- Decio (249-251):

El edicto general del emperador Decio del año 250 iba El texto original del edicto no se ha conservado pero podemos reconstruirlo por las fuentes contemporáneas. Todos los habitantes del imperio eran invitados a tomar parte en un sacrificio general a los dioses, en una *supplicatio*. Se trataba de un acto de adhesión al culto pagano, participando en una comida sagrada, libación o sacrificio, incluso reducido a su más simple expresión, como la ofrenda de algunos granos de incienso a la estatua del emperador, demostrando con ello el reconocimiento de la divinidad imperial, convertida en la síntesis de la religión oficial de Roma. Con ello el sospechoso demostraba la inutilidad de la sospecha, por fundada que fuese, que pesaba sobre él, y el cristiano abjurando de su fe, se encontraba al mismo tiempo absuelto, en virtud de la legislación trajana, del delito, que cesaba con su retractación.

Una novedad era la inspección exacta del cumplimiento del edicto en todo el imperio. Una comisión controlaría la veracidad del sacrificio y expediría a cada ciudadano un certificado o *libellus* en que constara que había sacrificado. Posteriormente los *libelli* tenían que ser presentados a las autoridades. Los que se habían negado a sacrificar eran encarcelados y todavía en la cárcel se intentaba quebrantar por medio de la tortura la resistencia del confesor de la fe.

El mes de diciembre del 249 fueron detenidos algunos cristianos y el 20 de enero del 250 era ejecutado el papa Fabián. A pesar de ello las conmovidas quejas de los obispos Dionisio de Alejandría y Cipriano de Cartago no dejan lugar a dudas de que, sobre todo en Egipto i África del norte, el número de los que de una u otra forma siguieron las órdenes del edicto superó con mucho al de los que se resistieron a obedecerlas. San Cipriano dice que hubo apóstatas de muchas clases. Unos, a los que llamó *sacrificati* , aceptaron ofrecer realmente sacrificios a los dioses; otros,

***thurificati*, solamente quemaron incienso ante las imágenes divinas, principalmente ante la del emperador; otros, en fin, se hicieron inscribir en los registros públicos, como queriendo satisfacer a la ley, o sólo consiguieron, pagando la mayoría de las veces, certificados o *libelli* que testimoniaban que habían obedecido las órdenes imperiales; a éstos se les llamaba *acta facientes* o *libellatici* .**

San Cipriano acusa como *libellatici* a los obispos Basílides de Legio y Astúrica Augusta (León y Astorga) y Marcial de Emérita (Mérida). El primero de los cuales compró a los magistrados un certificado de sacrificio y el segundo consintió en firmar una declaración de apostaría. Cipriano se escondió y desde su refugio cerca de Cartago se comunicaba epistolarmente con sus fieles encarcelados. Ofrece escasos nombres de *confesores* , entre ellos a un tal Luciano, y pocos *martires coronati* , entre los cuales a dieciséis que murieron de hambre en la cárcel. En Palestina fue martirizado Alejandro, obispo de Jerusalén, y en Antioquía su obispo Babilas.

8.- Tribonio Galo (251-253):

A finales del 251 el papa Cornelio fue desterrado a Centum Cellae (Civitavecchia) donde murió el año 253. Su sucesor Lucio fue también desterrado (253-254) pero volvió a la muerte de Galo. Según Dionisio de Alejandría en Egipto se produjeron otras detenciones.

9.- Valeriano (253-260):

Eusebio citando a Dionisio de Alejandria dice que " Valeriano (...) se ha de considerar cómo era al principio, qué favorable y benevolente para con los hombres de Dios, porque, antes de él, ningún otro emperador, ni siquiera los que se dice que abiertamente fueron cristianos, tuvo una disposición tan favorable y acogedora. Al comienzo los recibía con una familiaridad i una amistad manifiestas, i toda su casa estaba llena de los hombres piadosos i era una iglesia de Dios ". Dionisio opinaba que la mutación efectuada en Valeriano fue producida por su ministro Macrino quien le sedujo con la posibilidad de remediar la situación financiera del imperio confiscando los bienes de los cristianos ricos.

<u>1er. edicto de agosto del 257</u>. Sólo concernía inmediatamente al clero superior, desde los obispos a los diáconos, en el que se les

ordenaba sacrificar a los dioses del Imperio. Estaban prohibidas las celebraciones de culto cristianas y la visita a los cementerios, pero no el culto privado. Sino se sacrificaba estaba previsto el exilio y si se desatendian las otras prohibiciones se pensaba incluso en la muerte de los infractores. Cipriano obispo de Cartago y Dionisio obispo de Alejandria fueron exiliados juntamente con muchos otros obispos, sacerdotes y diáconos de África.

2º. edicto del 258. Se prescribió que los clérigos superiores que no hubiesen obedecido fuesen ejecutados sin demora. Los laicos de alto rango serían degradados de sus funciones i les serían confiscados sus bienes y, si este castigo no les conducía al arrepentimiento, padecerían la pena capital. Sus mujeres perderían también sus bienes y serían desterradas. A los empleados imperiales en Roma y provincias, los *caesarini* , se los amenazó igualmente con la confiscación de sus bienes y trabajos forzados.

Fue decapitado Cipriano, obispo de Cartago; Sixto II, obispo de Roma, junto con sus diáconos, entre ellos Lorenzo; Fructuoso, obispo de Tarragona, y sus diáconos Augurio i Eulogio fueron quemados vivos en el anfiteatro de la ciudad el 21 de enero del 259; probablemente también en esta época fue decapitado en Troies Patroclo. Dionisio de Alejandría sufrió solamente exilio.

10.- Galieno (260-268):

El año 259 tras la muerte de Valeriano que cayó prisionero de los persas le sucedió su hijo Galieno que intentó reconciliarse con los cristianos. Publicó un edicto, posiblemente del 260, donde ordenaba cesasen las persecuciones y posteriormente (v. 262) la restitución de las iglesias. Dice Eusebio: " *Inmediatamente puso fin, mediante edictos, a la persecución contra nosotros, y ordenó por un rescripto a los que presidían la palabra que libremente ejercieran sus finciones acostumbradas. El rescripto rezaba así: " El emperador César Publio Licinio Galieno Pío Félix Augusto, a Dionisio, Pina, Demetrio y a los demás obispos: He mandado que el beneficio de mi don se extienda por todo el mundo, con el fin de que se evacue los lugares sagrados y por ello también podáis disfrutar de la regla contenida en mi rescripto, de manera que nadie pueda molestaros. Y aquello que podáis recuperar, en la medida de lo posible, hace ya tiempo que lo he concedido. Por lo cual , Aurelio Cirinio, que está al frente de los asuntos supremos, mantendrá cuidadosamente la regla dada por mí ". Quede inserto aquí, para*

mayor claridad, este rescripto, traducido del latín. Se conserva también, del mismo emperador, otra ordenanza que dirigió a otros obispos y en que permite la recuperación de los lugares llamados cementerios ".

CAPITULO XIX

DESARROLLO DE LA LITERATURA CRISTIANA EN ORIENTE DURANTE EL SIGLO III

1.- Introducción.

La consolidación interna del cristianismo en el siglo III se manifiesta especialmente en la literatura cristiana. La conversión a la fe de personas cultas impulsa a estas a transmitir su nueva fe mediante la palabra oral y escrita.

Ya en el siglo II convertidos cultos como Justino y su discípulo Taciano actuaron en Roma públicamente como profesores de la "nueva filosofía". Se trataba aún de iniciativas privadas. Mostraban la fe a personas interesadas y la fundaban en confrontación con otras corrientes religiosas.

También se dedicaron a ello maestros privados gnósticos o monarquianos como Apeles, Sinero y Ptolomeo. Los obispos romanos del siglo III les expulsaron de la comunión de la Iglesia y convirtieron las escuelas cristianas en instituciones eclesiásticas dedicadas fundamentalmente a la instrucción de los catecúmenos.

Las escuelas teológicas cristianas se desarrollaron sobretodo en Oriente y no en Roma o en el resto de Occidente.

2.- Escuelas cristianas de Oriente: Alejandria.

Alejandría, capital de Egipto, contaba con una larga tradición científica, y su clase dirigente se mostró siempre abierta a las cuestiones filosóficas i religiosas. Las bibliotecas del Serapeon y Museon fundadas por los Ptolomeos ayudaron a fomentar la vida intelectual sobre todo desarrollada entorno a la poesía helenística y la filosofía neoplatónica. Los nuevos convertidos cultos se vieron pues obligados a competir intelectualmente con la vida cultural que los rodeaba.

A finales del siglo II aún no podemos hablar de una escuela catequística de Alejandría. Lo que existían eran escuelas privadas dispuestas a recibir a cualquier interesado y donde el maestro configuraba personalmente el programa académico.

Panteno.- Siciliano. Hacia el año 180 tenía en Alejandría un didascaleo, sin encargo eclesiástico, donde enseñaba y razonaba su filosofía cristiana. No ha llegado a nosotros ninguna de sus obras.

Clemente de Alejandría.- Enseñaba la "verdadera gnósis" en lecciones públicas.

Orígenes.- Profesor de gramática abandona su oficio para enseñar libremente la religión cristiana. Hacia el año 215 el obispo Demetrio le encarga la dirección de una escuela catequética para catecúmenos. Posteriormente confía esta misión a su amigo Heraclas y él se dedica a enseñar sistemáticamente a un grupo de oyentes cultos el saber filosófico de su tiempo que culmina con la enseñanza de la religión cristiana. Así se convierte en una verdadera escuela teológica. Fue acusado de dar demasiada importancia a la filosofía profana.

El 230 por desavenencias con el obispo Demetrio se trasladó a Cesarea de Palestina. La escuela de Alejandría se convirtió nuevamente en escuela catequética para catecúmenos. Orígenes llevó a su nueva residencia la escuela teológica que recibió la protección del episcopado palestinense.

Clemente de Alejandría y Orígenes imprimieron a la escuela de Alejandría características de escuela teológica: " El aprovechamiento de la filosofía y la predilección por el método alegórico en la exégesis bíblica; y una fuerte tendencia, sostenida

por un rasgo idealista fundamental, a penetrar especulativamente en el contenido sobrenatural de las verdades reveladas ".

3.- Clemente de Alejandría:

Hijo de una familia pagana de Atenas, convertido en edad madura al cristianismo y con una buena formación profana. Llegó a Alejandría después de largos viajes hacia fines del siglo II i allí se convirtió en maestro cristiano. La persecución de Septimio Severo, hacia el 202, le obligó a emigrar al Asia Menor donde murió hacia el 215. Obras:

1.- <u>Protréptico.</u> Obra del estilo de Aristóteles, Epicuro o Crisipo. Se trataba de un discurso de exhortación y prosilitismo que supone lectores paganos, a los que quiere ganar para su filosofía. Supera a los apologistas precedentes pues trata con mayor serenidad la superioridad del Dios cristiano sobre los dioses paganos. Reconoce que muchos filósofos paganos, con Platón a la cabeza, se hallaban en el recto camino para encontrar a Dios. Sin embargo la plenitud del conocimiento y la salvación eterna solo la ha traído el Logos Jesucristo, que llama a todos, helenos y bárbaros, a su seguimiento.

2.- <u>Pedagogo</u>. Es una especie de ejercicio de perfección y virtudes cristianas. El Logos-Pedagogo, por su propia vida y por los mandamientos consignados en la Sagrada Escritura, ha sentado las normas que han de orientar la conducta de un cristiano. Selecciona una serie copiosa de ejemplos de la vida diaria. Tanto la ascesis cristiana como el amor al prójimo han de probarse en el ambiente cultural que nos rodea

Clemente quería que, ambas obras conexas entre sí, fuesen rematadas por el <u>Didascalo</u>, colofón que ofrecería una exposición sistemática de las principales doctrinas del cristianismo.

<u>3.- Stromata</u>. Trata de forma suelta una muchedumbre de temas varios, que quieren en primer término atraer la atención del gentil con inquietudes religiosas. Seguramente se trataba de las cuestiones que Clemente explicaba en sus lecciones. El género literario es parecido al "Banquete de los sofistas " de Ateneo o a las "Noches áticas " de Aulo Gelio. La pretensión es clara demostrar en la discusión con el gnosticismo contemporáneo que

la religión cristiana es la verdadera gnosis, presentar en el cristiano fiel al verdadero gnóstico.

En el bautismo recibe todo cristiano fiel al Espíritu Santo y, con El, la capacidad de ascender de la fe sencilla a una gnosis (ciencia, conocimiento) más y más perfecta; pero sólo asciende, de hecho, el que se esfuerza constantemente por ello, el que lucha por una perfección cada vez mayor en su conducta. Sólo por un constante trabajo de educación de sí mismo, penetrando cada vez más a fondo en el evangelio; sólo dentro de la Iglesia, " la única madre virgen ", se llega a ser verdadero gnóstico y se supera así el ideal de formación del " sabio " de la filosofía pagana, que representa desde luego un valor digno de reconocerse, pero que no pasa del estadio preparatorio.

La imagen directriz del gnóstico cristiano es la persona de Cristo, con quien ha de conformarse o configurarse y en cuya imitación se convierte en imagen de Dios. Con ello va unido un crecimiento continuo en el amor de Dios que permite al gnóstico una vida de constante oración, le hace ver a Dios y le regala la semejanza divina. Esta ascensión de grado en grado no sustrae al verdadero gnóstico de la comunidad de sus hermanos que no hayan subido tan alto; se pone más bien a sus servicio con abnegación constante, y por el ejemplo de una conducta pura, los convida a seguirlo en su camino.

En Clemente de Alejandría prevalece el Logos como maestro i legislador sobre Cristo como redentor. Es el primer teorizante de la aspiración cristiana a la perfección.

4.- Orígenes.

La mayor parte de su producción literaria se ha perdido y sus obras fueron condenadas por el concilio de Constantinopla del año 553. Poco se nos ha conservado en su lengua original griega; una parte mayor de sus homilías bíblicas se nos ha llegado en versión latina, sobre todo de Jerónimo y Rufino.

Orígenes nació hacia el año 185 en un hogar cristiano. Recibió una excelente formación en las ciencias profanas que le permitió trabajar como profesor en una escuela de gramática. La preocupación por la instrucción de gentiles en la religión cristiana le llevó a estudiar el neoplatonismo con Ammonio Saccas, cuyo

influjo fue en él grande y permanente. Los viajes que emprendió le permitieron visitar Cesarea de Palestina, Jerusalén, Arabia i Roma. El obispo Demetrio de Alejandría le nombró profesor de catecúmenos y director de la escuela teológica de aquella ciudad. El 230-231 un conflicto con dicho obispo le obligó a trasladar sus actividades a Cesarea de Palestina. Durante la persecución de Decio confesó la fe, fue torturado y murió como consecuencia de ello en Tiro hacia 253-254.

Núcleo de la obra teológica de Orígenes es su trabajo sobre la Biblia. Se decantó por los trabajos critico filológicos sobre el texto bíblico, en comentarios científicos a libros particulares de la Sagrada Escritura y, finalmente en muchedumbre de homilías bíblicas.

El deseo de lograr un texto bíblico seguro le llevó a componer las " Hexaplas ", que, en sus columnas paralelas, ofrecían el texto original en caracteres hebreos, en transcripción griega, las versiones de Áquila, Símmaco, los Setenta y Teodoción.

Se han conservado escasos fragmentos de algunos de sus comentarios bíblicos: al Génesis, a los salmos, a los Proverbios, al Cantar de los cantares, a Isaías, Ezequiel, al Dodekapropheton, a Lucas, Mateo, Juan y a la mayoría de las epístolas paulinas.

La exégesis alegórica no es para él sólo un método tradicional tomado de la interpretación de textos profanos. Es el camino que lo lleva al corazón de la palabra que late en la Escritura y le procura intuiciones y conocimientos religiosos de valor sumo. La Sagrada Escritura sólo revela sus secretos a quien lo pide con fervorosa oración.

La diaria lección de la Escritura, a que exhorta Orígenes, le llevó a influir en el monacato oriental y después a través de Ambrosio en el occidental latino. El fin último de la ascensión a la perfección es la semejanza con Dios, a que el hombre fue llamado cuando Dios lo creó " a imagen suya ". El camino más seguro para este fin es la imitación o seguimiento de Cristo. Quien sigue a Cristo sigue la vida y la luz, pero para ello debe conocerse así mismo y descubrir y luchar contra su condición pecadora. Quien escoge voluntariamente la vida célibe y la virginidad alcanzará más fácilmente el fin.

<u>Periarjon</u>. En cuatro libros trata de las cuestiones generales acerca de Dios, la creación del mundo, el pecado original, la

redención por Cristo, el pecado personal, el libre albedrío y la Sagrada Escritura como fuente de fe. En la introducción expone los principios metodológicos de su obra: La Escritura y la tradición son las dos fuentes en que se inspira su exposición de la doctrina cristiana. La autoridad de la Iglesia nos garantiza que en la Escritura no se han introducido escrituras espurias. Solo ha de aceptarse por fe aquella verdad que no esté en contradicción con la tradición eclesiástica y apostólica, i esa verdad se halla en la predicación de la Iglesia que, " per successionis ordinem ", se ha transmitido desde los apóstoles.

En la doctrina de la Trinidad, Orígenes piensa aún subordinacionadamente; sólo el Padre es "zeós " o el "autozeós "; el Logos posee igualmente la naturaleza divina; pero, respecto al Padre, sólo puede ser llamado "deuteros zeós ". Sin embargo afirma claramente la eternidad del Logos y lo califica de "omoousios " abriendo el camino de Nicea. La denominación de Dios-home (zeanzropos) aparece en él por vez primera, y él sin duda prepara el término "zeotokos ".

Antes del mundo actual existió ya un mundo de espíritus perfectos al que pertenecían también las almas humanas, que fueron, por ende, preexistentes. la apostasía de Dios las desterró a la materia, que Dios creó entonces. La medida de su culpa premundana determina incluso la medida de la gracia que Dios concede a cada uno sobre la tierra. Toda la creación se apresura a volver a su origen en Duos; para ello es sometida a un procesos de purificación, que puede extenderse sobre muchos eones, proceso en que todas las almas, aun los malos espíritus de los démones y Satán mismo, se purifican más y más, hasta ser capaces de resucitar y de unirse de nuevo con Dios. Entonces es Dios otra vez todo en todo, y se alcanza la restauración de todas las cosas (apokatastasis ton panton). Con esta concepción queda prácticamente suprimida la eternidad del infierno.

<u>De principiis</u>. Obra sistemática " Sobre las bases o fundamentos ".

5.- Discipulos y sucesores de Orígenes en la escuela de Alejandria:

A su muerte la escuela tomó otra vez carácter de escuela catecuménica.

Dionisio, obispo de Alejandria. Su doctrina sobre la Trinidad fue puesta en tela de juicio por Roma y trató de defenderla en una apología en cuatro libros dirigidos a su homónimo Dionisio, obispo de Roma. Se enfrentó con las ideas milenaristas del obispo Nepote de Arsione, y la polémica, sin duda, lo llevó a negar al apóstol Juan la paternidad del Apocalipsis. Es el primer obispo de quien consta que, en las llamadas " cartas pascuales ", anunciaba anualmente a la cristiandad de Egipto la fecha de la pascua.

Teognosto. Compuso una obra dogmática las " Hipotiposeis ".

Pierio. Se ocupó más de trabajos exegéticos y desarrolló una gran actividad homilética.

Pedro. Obispo de Alejandría desde el año 300. No está demostrado que se ocupase también de la escuela catequética. Sus tratados revelan preocupaciones pastorales, por ejemplo, los que discuten los cánones sobre la penitencia y el " Sobre la pascua ", que en parte impugna supuestos errores de Orígenes.

Gregorio Taumaturgo (+ v. 270). Compuso un panegírico sobre Orígenes.

Julio Africano, laico (+ v. 240). Oriundo de Palestina y amigo de Orígenes. En carta a éste pone en duda la autenticidad de la historia de Susana; en otra, estudia las genealogías de Jesús en Mateo y en Lucas.

Pánfilo, prebitero de Cesarea de Palestina. Se ocupó del texto bíblico, coleccionó los escritos de Orígenes y atendió la biblioteca fundada por éste en Cesarea. La persecución de Diocleciano lo llevo, tras larga prisión, al martirio (+310); en la cárcel escribió su " Apología en pro de Orígenes ".

6.- Escuelas cristianas de Oriente: Antioquía:

La tradición señala como fundador de la escuela teológica de Antioquía al presbítero Luciano, ordenado hacia el año 270. Realizó una nueva recensión de los Setenta, para la que confrontó también el texto hebreo. Su recensión se difundió en los obispados de Siria i Asia Menor. Su método exegético considera sobre todo el sentido literal y sólo emplea la exégesis tipológica donde el texto mismo la pide. Parte siempre de los datos bíblicos y no de

supuestos filosóficos. Así llega, entre otras cosas, a un estricto subordinacionismo en la doctrina del Logos tal como será pronto defendido por Arrio.

CAPITULO XX

DESENVOLVIMIENTO DE LA LITERATURA CRISTIANA DE OCCIDENTE EN EL SIGLO III

1.- Introducción.

La lengua de la predicación y de la liturgia en Roma era el griego. Sólo al desaparecer la mayoría griega se sintió la necesidad de traducir al latín las Escrituras Sagradas, de predicar en latín y emplear finalmente el latín como lengua de la liturgia. La primera Biblia latina en Roma se remonta a la segunda mitad del siglo II.

El latín cristiano se formó:

1.- Lengua que hablaba el pueblo sencillo.

2.- Se tomó del griego muchas palabras, pues muchas latinas expresaban el culto pagano.

3.- Hubo que dotar a muchos términos latinos ya existentes de nueva significación.

Características de la teología latina cristiana:

1.1.- A fines del siglo II y comienzos del III:

Las discusiones teológicas son sostenidas por lo general aún por griegos. Justino escribe su apología en griego; Marción y otros polemistas trinitarios son asiáticos; Hipólito es oriental y publica sólo en griego.

1.2.- En el siglo III:

La teología latina no se cultiva como en Oriente dentro de una escuela teológica. Tertuliano y Novaciano dos buenos teólogos no fundan ninguna escuela.

1.2.1.- Minucio Félix:

Abogado de formación filosófica, influido particularmente por el estoicismo. Escribió el diálogo *Octavio*, apología del cristianismo. Celio el interlocutor pagano del diálogo, mira con fuerte escepticismo la fe en los dioses paganos; pero, puesto que Roma le debe su grandeza, todavía la prefiere al cristianismo, cuyo Dios invisible le parece un fantasma y sus seguidores incultos. El cristiano Octavio, por argumentos puramente filosóficos y sin referencia alguna a la Sagrada Escritura refuta el escepticismo filosófico y rechaza como calumnias las acusaciones hechas a los cristianos.

1.2.2.- <u>Hipólito</u>:

Posiblemente era oriundo de Alejandría y permaneció en Roma como presbítero de la iglesia local. Su rigorismo en la cuestión de la penitencia lo convirtió en adversario irreconciliable del papa Calixto (217-222) y cabecilla de un grupo de oposición, numéricamente escaso, pero espiritualmente importante. Las fuentes no apoyan el hecho de considerarle el primer antipapa de la historia de la Iglesia. Tampoco existen pruebas ciertas de que fuera el escritor Hipólito desterrado a Cerdeña por el emperador Maximino Traciano junto con el papa Ponciano y de que se hubiera reconciliado allí con él, muriendo en el destierro. No se excluye que hubiera pertenecido por algún tiempo al cisma novaciano y, después de 253, muriera nuevamente admitido en la Iglesia. Eusebio y Jerónimo dan una lista de sus escritos.

Con Orígenes comparte el amor a los estudios bíblicos y con él practica la exégesis alegórica pero con método más sobrio. Nos han llegado su comentario original a Daniel en griego, y en versión, una exposición del Cantar de los cantares.

La solicitud por el mantenimiento de las tradiciones apóstolicas determinó su segunda preocupación. La *Traditio apostolica* no se ha conservado en su lengua original, pero forma el núcleo de una serie de constituciones eclesiásticas, como la *Ordenación apostólica,* el *Testamento de nuestro Señor Jesucristo,* los *Cánones*

de Hipólito **, y el libro octavo de las** ***Constituciones apostólicas.*** **Intentó asegurar las reglas y fórmulas más importantes para la colación de las órdenes, las varias funciones de los oficios eclesiásticos, la administración del bautismo y la celebración de la eucaristía en la forma tradicional. Influyó en oriente, sobre todo en Egipto.**

Los escritos dogmáticos y antiheréticos tienen como fin asegurar la tradición apostólica en orden de la doctrina. El ***Sintagma*** **trataba de 32 herejías aparecidas hasta su tiempo. También se le atribuye el** ***Philosophoumena*** **o** ***Refutación de todas las herejías*** **. Exponía los errores de la filosofía, las aberraciones de las religiones paganas y refutaba los sistemas gnósticos. Lo que al autor le interesa demostrar sobre todo es la tesis de que toda herejía se funda en que no sigue a Cristo, la Sagrada Escritura y la tradición, sino que vuelve a las doctrinas paganas. La Iglesia es portadora y guardiana de la verdad, sobre cuya pureza y autenticidad han de vigilar los obispos legitimados por la sucesión apostólica.**

1.2.3.- <u>Novaciano</u>:

El papa Fabián lo ordenó de presbítero aunque sólo había recibido el bautismo de urgencia y manifestaba falta de valor para confesar la fe. Hacia el 250 durante la vacante de la sede romana llevó la correspondencia de dicha iglesia con las otras iglesias. Expuso al obispo Cipriano la posición de Roma en el trato a los caídos durante la persecución.

<u>Obra teológica sobre la Trinidad (v. 250)</u>. Se apoya en Hipólito y Tertuliano. Rechaza la teología de Marción y la concepción modalista de los monarquianos. En cambio, profesa un subordinacionismo sutil que, aún insistiendo en la divinidad de Cristo, lo subordina al Padre casi más claramente que la teología anterior. Pone de relieve la subordinación del Espíritu Santo al Hijo. Es el Espíritu Santo quien mantiene la Iglesia en la santidad y la verdad.

Con ocasión de la elección del papa Cornelio (251) que fue preferido a él Novaciano se separó de la Iglesia y rigió una comunidad propia de cuño rigorista. Quiso justificar su rotura con un concepto de Iglesia según el cual, en una Iglesia de los santos no hay ni puede haber lugar para el que peca gravemente, por muy dispuesto que esté a la expiación y a la penitencia. Un

sínodo de 70 obispos presididos por Cornelio le excomulgó a él y a sus seguidores.

Cartas pastorales de Novaciano:

- **obligatoriedad de las prescripciones judaicas sobre comidas, que es rechazada;**
- **prohibe la asistencia a teatros y a circos paganos;**
- ***De bono pudicitiae.* predica enérgicamente la fidelidad conyugal y el alta estima de la virgindad.**

Socrates dice que murió mártir en la persecución de Valeriano.

1.2.4.- Tetuliano:

Características principales de la Iglesia africana:

1. **- En África se llevó a cabo antes que en Roma el tránsito a la lengua latina en la predicación y la liturgia. Las actas de los mártires escilitanos, que son el primer documento latino fechado (180), suponen ya una traducción latina de las cartas de Pablo.**
2. **- Las persecuciones marcaron su desarrollo.**
3. **.- Las controversias internas: sectas gnósticas y montanismo; movimiento cistmático de Novaciano y Felicísimo; disputa sobre el bautismo de los herejes.**

Hijo de un centurión pagano nació hacia el 160 en Cartago. Buena educación retórica y jurídica, conocedor excelente del griego. Se convirtió de adulto movido por el testimonio de los cristianos durante la persecución. Las fuentes no permiten decidir si llegó a ordenarse de presbítero o permaneció laico. Hacia el 207 se pasó al movimiento montanista que defendió con igual ardor como había defendido la *Catholica.* Agustín dice que al final de su vida fundó un grupo sectario que, por él, se llamó tertulianista.

<u>Apologeticum.</u> Dirige la obra a los praesides de las provincias romanas. Parte en cada punto de ideas familiares a sus lectores paganos y les opone la doctrina y vida cristianas. Dice que se comete contra los cristianos la más amarga injusticia, pues se los condena sin saber lo que son. Por eso no pide absolución, sino justicia, que se funda en la búsqueda leal de la verdad.

De praescriptione haereticorum. Ya antes de que aparecieran las herejías los doctores cristianos predicaban el mensaje que habían recibido de los apóstoles y que a ellos, a su vez, les fue encomendado por Cristo. Por esos la Iglesia sola posee la Sagrada Escritura, y ella sola puede juzgar sobre su verdadero sentido y fijar así el contenido de la fe.

Escribió también obras concretas: Contra Marción refutó su dialismo y defendió la armonía entre el Antiguo i Nuevo Testamento. Contra toda volatización gnóstica aseguró la doctrina sobre la creación, la resurrección de la carne y la dignidad del matrimonio. Contra Práxeas expuso la concepción eclesiástica de la Trinidad.

Se observa un cierto rigorismo en algunas pequeñas obras: *De monogamia.* Donde condena las segundas nupcias. *De corona, De idolatría.* Condena el servicio militar y todas las profesiones que pudieran relacionarse con la idolatria. *De ieiunio.* Proclama la más rigurosa práctica del ayuno. *De pudicitia.* Niega a la Iglesia el poder de perdonar los pecados, poder que sólo concierne a los profetas montanistas.

1.2.5.- Cipriano:

Teológicamente debe mucho a Tertuliano, al que llamaba maestro y leía constantemente. Sus tratados y cartas se destinan por lo general a la solución de cuestiones del día que le planteaban la persecución o la amenaza de la escisión en la Iglesia por obra de conventículos sectarios.

Ad donatum. narra como tras larga búsqueda logró la paz religiosa por el bautismo.

De mortalitate. Palabras de consuelo en tiempos de peste a los cristianos de África.

De opere et eleemosinis. Exhorta a los cristianos a una caridad abnegada.

De habitu virginum. Celebra el ideal cristiano de la virginidad.

De zelo et livore. Precave contra los destructores efectos de la discordia.

Sobre la unidad de la Iglesia. El obispo es el garante y representante de la unidad de la Iglesia, que está unido con sus

compañeros de ministerio por la común razón básica que el episcopado tiene en el ministerio apostólico. Pedro tiene entre ellos una posición única: el poder de atar y desatar. Como este poder fue otorgado a un sólo apóstol, con ello quedaba afirmada para siempre la unidad de la Iglesia querida por Cristo. A Roma le conviene una posición de honor no todavía de jurisdicción. Sólo en la Iglesia se asegura la propia salvación, conforme a la densa fórmula: *Salus extra eclesiam non est.*

Los niños han de incorporarse a la Iglesia lo más pronto posible; el bautismo de los niños no admite discusión en Cipriano.

El que ha ofrecido su vida en martirio logra la visión inmediata de Dios.

CAPITULO XXI

LAS PRIMERAS CONTROVERSIAS CRISTOLÓGICAS Y TRINITARIAS. MONARQUIANISMO Y MODALISMO

1.- Introducción.

La teología del siglo II no se planteó a fondo el problema de la relación del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los apologistas en su lucha contra el paganismo señalaron el estricto monoteísmo cristiano. También la Iglesia en su lucha contra el gnosticismo señaló ese aspecto.

El apologista Teófilo había incluso hallado el término "tríada " para significar esta realidad. La cristología del Logos tenía sus fallos en cuanto subordinaba al Padre el Hijo. Tal subordinacionismo turbaba menos la conciencia creyente, pues no se veía en él una amenaza inmediata a la divinidad de Cristo. Si se hacía, en cambio, resaltar con más viveza la unidad de Dios, la insistencia en la distinción del Padre i el Hijo podía parecer inquietante. Esa teología fue denominada "monarquianismo ".

La impugnación de la teología del Logos siguió doble camino:

- **Algunos vieron en Cristo sólo a un hombre, nacido desde luego de la Virgen por obra del Espíritu Santo y en quien la fuerza (dinamis) o virtud de Dios tuvo eficacia singular. Este monarquianismo, llamado "dinámico ", salvaba realmente el principio divino único, pero dejaba prácticamente de lado la divinidad de Cristo.**
- **Otros afirmaban que Dios se había manifestado en cada caso de modos distintos, una vez como Padre, luego como Hijo. Explicación en la que se suprimía hasta tal punto la distinción entre el Padre y el Hijo, que se llegaba a decir que era el Padre quien había padecido en la cruz. Por esos fueron llamados "modalistas " o "patripasianos ". El monarquianismo modalista es también llamado adopcianismo. Parece que sus partidarios procedían de sectores intelectuales, y no halló mayor eco en el pueblo sencillo.**

El primer representante del modalismo fue Teódoto, oriundo de Bizancio, que fue a Roma hacia el año 190 y propaló allí sus ideas teológicas. Hasta su bautismo en el Jordán, Jesús había llevado la vida de un hombre sencillo, aunque justísimo, sobre el que descendió el Espíritu o Cristo. Él y sus seguidores apoyaban su tesis con la Biblia. El papa Víctor (186-198) le expulsó de la Iglesia.

Discípulo de Teódoto fueron Asclepiodoto , Teódoto el Joven y más tarde Artemón. Los dos primeros trataron de organizar a los adopcionistas en una iglesia propia e incluso ganaron para dirigirla al confesor romano Natalis, quien, sin embargo, los abandonó al poco tiempo. Teódoto el Joven introdujo un elemento nuevo en las anteriores teorías al designar a Melquisedec como la virtud suprema, que está por encima de Cristo, el verdadero mediador entre Dios y los hombres.

Hacia la mitad del siglo III, un doble argumento desempeñó misión importante en esta doctrina. Los adopcianos atacaban la doctina ortodoxa como diteísta, y apelaban luego a que ellos, como guardianes fieles de las tradiciones apostólicas, sólo enseñaban sobre Cristo lo que siempre se había creído.

Después de la mitad del siglo III predicó en oriente un adpocionismo singularmente craso Pablo de Samosata, obispo de Antioquía. Enseñaba que el Hijo sólo designa al hombre Jesús en

que moró la sabiduría de Dios. El Espíritu no sería otra cosa que la gracia que Dios concedió a los apóstoles. Por sabiduría de Dios o Verbo no entendía una persona distinta de Dios, sino una fuerza impersonal. Dos sínodos se opusieron a sus ideas (264). En el segundo el presbítero Malquión lo convenció de sus errores, fue depuesto de su cargo y excluido de la comunión de la Iglesia. El sínodo rechazó la proposición de que el Hijo sea consubstancial (omoousios) con el Padre; pues, con ese término, Pablo de Samosata quería negarle la propia subsistencia. Su sucesor en Antioquía, el obispo Domno, apeló a la autoridad estatal para obligar a Pablo a dejar la mansión episcopal.

2.- Monarquianismo modalista.

Toda teoría que separara demasiado tajantemente al Hijo o al Verbo, del Padre, era mirada con recelo, pues de ahí podía eventualmente deducirse la existencia de dos dioses.

Noeto. oriundo de Esmirna en el Asia Menor. Encarecía rigurosamente el dogma del Dios uno, que es el Padre, y afirmaba la identidad de Cristo con el Padre; de donde sacaba la consecuencia de que el Padre se hizo hombre y padeció en la cruz. Fue expulsado de la Iglesia, pero halló partidarios que se apoyaban en la Biblia (Ex 3,6; Is 44,6; 14-15;Jo 10,30;8ss; Rom 9,5).

Epígono llevó la doctrina a Roma, donde se le adhirió Cleómenes. Según Tertuliano en su obra contra Práxeas (213) este parece haber modificado su teoría en el sentido de que distinguió al hombre Jesús del Dios Cristo, que era idéntico al Padre, de suerte que el Padre sufrió juntamente con el Hijo (compatitur).

Sabelio debió venir de Libia a Roma, en vida aún del papa Ceferino (199- 217). Él fue quien sistematizó la doctrina modalista. Atribuyó a la única divinidad tres modos de obrar, de suerte que el Padre era la verdadera naturaleza divina que, sin embargo, también se manifestaba como Hijo y Espíritu Santo; como Padre fue Dios creador y legislado; como Hijo operó la redención y como Espíritu Santo daba la gracia y la santificación. Sobre sus ideas sólo nos informan sus impugnadores Hipólito, Tertuliano y Epifanio.

Hipólito atacó vivamente a los papas Ceferino (199-217) y Calixto (217-222) por haber favorecido y hasta reconocido estas herejías.

Al primero acusaba de hombre ignorante e inculto y de haber defendió a la vez ambas tesis:

1.- Yo sólo conozco a un sólo Dios, Cristo Jesús, y ninguno fuera de Él, que nació y padeció.

2.- No fue el Padre quien padeció, sino el Hijo.

Sin embargo parece que Ceferino lo que quería era recalcar de un lado la divinidad de Cristo y de poner, por otro, de relieve la distinción entre el Padre y el Hijo; sólo que para ello le faltaba una terminología adecuada. Contra Calixto afirmaba que se habría dejado seducir por Sabelio. Sin embargo trataba también de mantener un término medio. Contra la tendencia diteísta de Hipólito el papa afirmaba la unidad de Dios, cuando decía que el Padre y el Hijo no son dos seres separados; contra Sabelio afirmaba la distinción del Padre y el Logos, que existía antes de todo tiempo y se hizo hombre en el tiempo.

Novaciano. A mediados del siglo III aprovecha el trabajo de Tertuliano y se aparta claramente del modalismo, cuando dice que el Hijo engendrado por el Padre, el Verbo, no es mero sonido, sino que tiene substancia propia, es una "segunda persona "; pero el Hijo no había sido engendrado sólo con miras a la creación, sino que existió antes de todo tiempo, pues pertenece a la esencia del Padre tener en todo tiempo un Hijo.

Rechaza también la dialectica diteísta, al recalcar que el Hijo es Dios sólo en cuanto Hijo que recibe la divinidad del Padre, y sólo en cuanto Hijo se distingue del Padre; no hay, por ende división alguna de la naturaleza divina. No se expresa con igual claridad acerca dela "persona " del Espíritu Santo, al que mira como una fuerza divina, que obra en los profetas, en los apóstoles y en la Iglesia.

Berilo, obispo de Bostra en Arabia. Bajo el emperador Gordiano (238-144) profesó la opinión de que Cristo, no existió de manera propia, antes de su encarnación, ni poseyó una divinidad suya propia, sino la del Padre que inhabitaba en él. Orígenes disputó con él y lo llevó a la recta fe.

Dionisio, obispo de Alejandría (260). Sostuvo una discusión con patripasianos de la Pentápolis libia. Atacaba las teorías modalistas de los obispos Ammnonio y Eufranor con lenguaje vivo, pero a par descuidado, y formulaba la distinción del Padre y

Hijo, al que llamaba criatura (poiema) con tan poca precisión que parecía borrarse la igualdad de esencia entre ambos. Una denuncia a Roma fue ocasión para que el papa Dionisio (259-268) le rogara que precisara su modo de ver y expusiera la concepción de la Iglesia de Roma sobre la Trinidad. Según el papa en la escuela teológica de Alejandría algunos catequistas y maestros de teología dividían la monarquía en tres hipóstasis y en tres divinidades separadas y profesaban una doctrina diametralmente opuesta a la sabeliana; si Sabelio afirmaba que el Hijo era el Padre y a la inversa, aquéllos predicaban en cierto modo tres dioses. Contra eso, ha de afirmarse la unidad de Dios tan firmemente como la trinidad divina; hablar de Cristo como de una criatura o afirmar que hubo un tiempo en que no existía, es tan blasfemo, como llamar creación (poiesis) a su divina e inefable creación. Dionisio se defendió del ataque y su posición satisfizo a Roma.

CAPITULO XXII: EL MANIQUEÍSMO.

Manes nació el 14 de abril del año 216 d.C. seguramente en Ctesifonte, capital parta Seleucia. Sus padres estaban emparentados con la casa de los príncipes persas de los Arsácidas. Su padre perteneció a la secta de los mandeos, en que la rigurosa abstinencia de carne y vino iba unida a múltiples ritos de purificación. Manes fue educado en esa secta. Un ángel le descubrió que estaba destinado para apóstol y heraldo de una nueva religión universal, cuyo contenido le fue comunicado en ulteriores revelaciones.

Emprendió un viaje a la India, donde predicó con éxito sobre todo en la región de Beluchistán. De vuelta a Persia obtuvo el favor del rey Sapor I (241-273) quien le permitió predicar libremente por todo el imperio de los Sasánidas. Él mismo y un grupo numeroso de misioneros llevaron la fe hasta Egipto y las provincias orientales de Irán. Sin embargo el rey Bahram I (274-277) desencadenó una persecución. Probablemente, los sacerdotes de la religión zoroástrica lo acusaron de planes revolucionarios y de herejía religiosa. Tras breve detención, Manes murió en la cárcel el año 277. Sus seguidores llamaron a su muerte "*crucifixión* " señalando así el carácter martirial. Una persecución les obligó a huir hacia occidente, la India y China donde existieron hasta el siglo XV.

Su predicación la consignó en una serie de escritos que alcanzaron pronto validez canónica: *El gran evangelio de Alfa a Tau*, que estaba provisto de un álbum de imágenes; el *Tesoro de la vida*, citado con frecuencia por san Agustín; el *Libro de los misterios*, en 24 capítulos y, finalmente, sus cartas halladas en el Alto Egipto.

Doctrina del maniqueismo. Le caracteriza un dualismo radical en la doctrina acerca de Dios:

1. - Hay dos seres o principios supremos de igual orden o categoría, el principio de la luz y el de las tinieblas.
2. - Ambos son ingénitos y poseen el mismo poder; pero se hallan en una antítesis o contraste irreconciliable, cada uno en su propio imperio, la región de la luz o del bien, situada en el norte, y la del mal, en el sur.
3. - Ambos están sometidos a sendos reyes; el imperio de la luz, al Padre de la grandeza; el reino del mal, al príncipe de las tinieblas, que manda sobre numerosos demonios.
4. - Entre los dos principios primeros y sus reinos respectivos se desencadena una guerra, en que el reino de la materia trata de devorar a la luz; para defensa de ésta crea el Padre de la grandeza el primer hombre, que, con sus cinco hijos, sale a campaña, pero es vencido juntamente con ellos por el mal.
5. - El primer hombre se da cuenta de su destino o desventura y pide ayuda al Padre de la grandeza. Éste, después de una serie de emanaciones intermedias, desprende de sí al espíritu viviente, que libra al primer hombre de la materia mala y, así. lo redime.
6. - Apenas el hombre se da cuenta de que es una mezcla de luz y de tinieblas, es decir, apenas se conoce a sí mismo, comienza su redención.
7. - El Padre de la luz le ayuda a liberarse más y más de las tinieblas, que hay en él. Para ello envía a la tierra los mensajeros de la verdadera religión, que traen al hombre el verdadero conocimiento de sí mismo. Estos mensajeros son Buda, Zoroastro, Jesús y Manes. Antes de Manes a los heraldos del redentor maniqueo se les asignaron solamente partes limitadas del mundo, a las que tenían que llevar la verdadera gnosis: Buda actuó en la India, Zoroastro se ciñó a Persia, Jesús a Judea o, en todo caso, a occidente. Ninguno de estos tres fijó su mensaje por escrito; de donde resultó que las religiones por ellos fundadas, señaladamente la cristiana, decayeron rápidamente o fueron falseadas.
8. - Manes es el último llamamiento a la salvación; al mundo no le cabe ya sino convertirse ahora o perecer para siempre.

La ética del maniqueismo se fundamenta en la abstención de todo lo que liga al hombre a la materia. Por esos el perfecto maniqueo renuncia a este mundo, no quiere poseer nada en él y combate en sí mismo todos los deseos o concupiscencias. Es decir, se abstiene de palabras y placeres impuros y repudia todo trabajo servil, pues por él es violado el mundo de la luz, cuyos fragmentos se hallan en todas las cosas visibles y palpables; practica la continencia absoluta y condena el matrimonio.

Los fieles maniqueos son divididos en escogidos (electi) y oyentes (audientes). Los últimos sirven a los elegidos, les procuran comida y vestidos y así esperan nacer un día en el cuerpo de un elegido i alcanzar luego la salvación.

Al frente de la iglesia maniquea está un superior dotado de suprema autoridad, el cabeza de los apóstoles o rey de la religión, que tiene su residencia en Babilonia. Evidentemente el primero fue Manes. A él está subordinada una jerarquía muy escalonada, que, en grados varios, comprende 12 apóstoles, 72 obispos o maestros de la verdad y 360 presbíteros; a éstos, como diáconos, se junta el resto de los elegidos, hombres i mujeres.

Los fieles maniqueos se reunían en sus templos para celebrar su liturgia, que consistía en lectura de los escritos maniqueos y canto de himnos propios. Los ritos externos son rechazados, pues en ellos actúa el hombre ligado a la materia, cuando sólo la verdadera gnosis opera la salvación.

Relación del maniqueismo con el cristianismo. Al comienzo de sus cartas, Manes se llama enfáticamente a sí mismo "*apóstol de Jesucristo* ". Este Jesús apareció sobre la tierra como un eón celestial en un cuerpo aparente, para instruir a la humanidad sobre su origen real y verdadero camino de la redención. Jesús fue guía de las almas, al que los fieles maniqueos bendicen en numerosos himnos, que suenan en algunos trozos como oraciones puramente cristianas. Este Jesús finalmente envió al Paráclito por Él prometido, a fin de preservar su doctrina de toda falsificación. El Paráclito descendió sobre Manes y le reveló los misterios ocultos. Luego Manes se hizo uno con él, de suerte que ahora puede presentarse y enseñar como el Paráclito prometido. Por boca de Manes habla el Espíritu enviado por Jesús.

Coincidiendo con Marción no reconoce al Dios del Antiguo Testamento con Dios de la luz; pero los ángeles de la luz han consignado también verdades sueltas en la Biblia de los judíos. Los evangelios y cartas paulinas aunque estén también penetrados de errores judaicos, sin embargo en ellos se halla parte del mensaje de Jesús sobre las más profundas conexiones del mundo, sobre el sentido del destino humano, sobre la lucha de la luz y las tinieblas y sobre la liberación del alma de las cadenas de la materia.

Oposición al maniqueismo. Muy rápidamente se propagó la religión maniquea por Mesopotamia; desde allí penetró en Siria y Arabia, y halló una base firme sobre todo en Egipto, que se convirtió en centro de propaganda para las tierras del Mediterráneo.

El emperador Diocleciano dictó al procónsul de África un edicto muy riguroso contra los maniqueos (297). Se funda en quejas oficiales de autoridades de aquella zona. Ordena sean quemados vivos en la hoguera los dirigentes del movimiento; sus partidarios han de ser decapitados; los ciudadanos romanos de alta clase serán condenados a trabajos forzados en las minas.

Bajo el papa Melcíades (311-314) se señala su presencia en Roma, y de aquí emprende sin duda el camino hacia la Galia, Hispania los Balcanes. Los concilios del siglo IV se refieren reiteradamente al maniqueismo. Una ley del emperador Valentiniano I (372) ordena confiscar las casas donde se reúnen. Teodosio II aumenta las sanciones contra ellos y Justiniano I castiga de nuevo con pena de muerte el credo maniqueo. En África el maniqueismo cautiva a muchos, entre ellos al propio Agustín durante un decenio. Los vándalos en el siglo V les persiguieron también. Las corrientes neomaniqueas de la Edad Media sobre todo en los Balcanes atestiguan la vitalidad del maniqueismo.

Theonas, obispo de Alejandría (300) previene a sus fieles cristianos de las doctrinas maniqueas acerca del matrimonio. También se opusieron al maniqueismo obispos como Cirilo de Jerusalén, Afrahates y Efrén en oriente, y posteriormente León Magno en occidente. La Iglesia mandaba que se pusiera especial atención, cuando un maniqueo quería convertirse al catolicismo; por medio de fórmulas precisas de abjuración, había que asegurarse de la sinceridad de la conversión. Agustín mismo hubo de suscribir una de esas fórmulas.

Algunos autores antimaniqueos: el obispo Serapión de Tmuys. Dídimo de Alejandria con un trato especial "*Katá manijimon* ", el obispo árabe Tito de Bostra y las Acta Archelai, Hegemono de Siria, Eusebio de Emesa, Jorge de Laodicea y Diodoro de Tarso.

CAPITULO XXIII

ULTERIOR DESARROLLO DE LA LITURGIA

1.- La pascua y la controversia pascual.

La fiesta pascual experimenta un desarrollo que la convierte, en la conciencia de los creyentes, en la fiesta central y prevalente sobre todas, de la conmemoración de la redención cristiana. Dos factores:

- **la plena estructuración de la celebración pascual misma de entonces, ampliando su duración a los días anteriores y posteriores;**
- **La inclusión en la liturgia pascual de la administración del sacramento de la iniciación cristiana.**

Los comienzos de este movimiento se remontan ciertamente al siglo II, pues ya en los comienzos del III los vemos en un estadio progresivo. Las fuentes: la Didascalia siria, algunos escritos de Tertuliano y la Tradición apostólica de Hipólito pertenecen al siglo III; las homilías sobre los salmos de Asterio el sofista se compusieron a comienzos del siglo IV, pero reflejan a menudo un estado de evolución litúrgica que ha de situarse a fines del siglo III.

En el siglo II se celebra en Asia Menor y en algunos territorios vecinos un "PASSAH " cristiano, que pone desde luego en el primer plano el pensamiento de la pasión del Señor, pero que tampoco excluye la idea de que esta pasión desemboca en la resurrección. Así parece que mantenían el 14 de nisán, siguiendo el uso judío, como fecha de la pascua. La iniciaban con riguroso

ayuno, y en uno y otro caso se escuchaba una homilía sobre Éxodo 12. No se trataba, sin embargo, de un día exclusivamente de duelo, pues la celebración tenía un final gozoso con el ágape y la recepción eucarística, la mañana del 15 de nisán. A esos se les llamaba cuartodecimanos.

En Siria, Egipto, en el Ponte y el occidente latino se practicaba el "PASSAH " dominical, es decir, la celebración de la pascua el domingo siguiente al 14 de nisán. No excluía de la idea fundamental del rito el pensamiento de la pasión del Senior. Iniciábase tal celebración con la expresa memoria de ella e iba unida también a un riguroso ayuno, pues el recuerdo de la pasión era presupuesto para una digna y razonable conmemoración de la resurrección del Señor. la vigilia daba aquí término a estos ayunos pascuales y representaba el tránsito a la alegría pascual por la redención consumada en la resurrección.

La controversia pascual del siglo II era una disputa no sobre el modelo sino acerca de la fecha de la misma pascua y de la forma i duración del ayuno pascual, que no condujo por lo pronto a una concordia, pues las dos partes creían poder apelar en pro de su respectiva interpretación a la tradición apostólica.

Irineo supone la introducción del "passah dominical " en tiempos del papa Sisto, a comienzos del siglo III. La distinta práctica originó polémicas y discusiones, como lo demuestra la discusión entre Melitón de Sardes y el obispo Claudio Apolinar de Hirápolis (hacia 170) en Asia Menor, discusión en la que intervino también Clemente de Alejandría. Éste, en un escrito especial contra los cuartodecimanos, apelaba a la cronología joánica, y recalcaba que Jesús, el verdadero cordero pascual, había muerto y sido sepultado en un solo día, el de la parasceve del passah. En su réplica, Melitón fundaba el uso cuartodecimano en la datación de los sinópticos según la cual Jesús celebró la pascua antes de su muerte, y a ella había que atenerse también ahora.

A finales del siglo II el presbítero Blastos quiso introducir en Roma el uso cuartodecimano y pudo hallar apoyo en los cristianos venidos de Asia Menor. Hacia el 195 el papa Victor quiso imponer una regla única para la Iglesia universal y mandó, para este fin, celebrar sínodos en todas partes. La mayoría se pronunció por la práctica dominical. La provincia de Asia se opuso a través del obispo de Efeso Polícrates. El papa Víctor trató de excluir entonces a las iglesias del Asia Menor de la comunión eclesiástica. Ireneo de Lión, en cambio, preconizó un trato de tolerancia con

los partidarios cuartodecimanos y tuvo éxito. Los obispos de Palestina se esforzaron por unificar el uso pascual en sentido dominical. La minoría cuartodecimana permaneció fiel al uso antiguo durante todo el siglo III i se unieron a ellos los novacianos del Asia Menor. El concilio de Arles (314) recomendó en su canon 1 la pascua dominical. El concilio de Nicea (325) excluyó de la comunión eclesiástica a los cuartodecimanos.

Las fuentes del siglo III equiparan el curso de la celebración pascual en oriente y en occidente. La fiesta se iniciaba con un ayuno rigurosamente obligatorio, que se tenía por elemento esencial de la pascua. La duración variaba según los lugares. El centro de la fiesta pascual era la vigilia nocturna. No era un rito familiar, con el passah judío, sino una fiesta esencialmente comunitaria de todos los creyentes. La asistencia era obligatoria.

Las primeras horas de la noche se llenan con oración y lecciones; se citan expresamente salmos y lecciones de los profetas i de los evangelio. La vigilia, según la Didascalia , pertenece al día de pascua y tiene, por ende, un final festivo que va resaltando más y más con el ulterior desarrollo de la vigilia, tal como ha de cumplirse a comienzos del siglo III.

Aquí hay que mencionar sobre todo el solemne bautismo, que, como elemento nuevo, se incorpora por este tiempo a la liturgia pascual. Tertuliano habla de "dies baptismo sollemnior ".

El siglo III presenta también el primer desarrollo del tiempo pascual, que se convierte así, como primer ciclo festivo, en el centro de gravedad del año eclesiástico en formación. Durante 50 días a partir de pascua se celebra la resurrección del Señor. El carácter festivo de este Pentecostés se subraya por el hecho de que no se ayuna ni se reza de rodillas. El día último de Pentecostés no tiene un tono festivo. En Hispania se celebraba de manera distinta. El concilio de Elvira (300) reprueba la celebración del tiempo pascual de 40 días e impone el día quincuagésimo. A finales del siglo III y comienzos del IV se desarrolla la octava de pascua.

Los primeros indicios de la formación de un calendario cristiano en el siglo III podrían verse en el recuerdo de los mártires que cultiva la Iglesia. Los cristianos celebran la eucaristía en el aniversario de la muerte del mártir y hacen memoria de ellos en la oración. En oriente se inicia ya en el siglo II, según el relato del martirio de Policarpo de Esmirna, que habla al final de celebrar

su "día natalicio ", es decir, el aniversario de su muerte. En occidente no tenemos noticias hasta la primera mitad del siglo III, cuando el correspondiente calendario, la Depositio martirum, cita al obispo romano Calixto (+222). Cipriano atestigua también el culto a los confesores. En el siglo III comienza a distinguirse el sepulcro de los mártires por su configuración especial arquitectónica del lugar de enterramiento, aun cuando sólo la memoria apostolorum de la Via Appia, cerca de Roma, pueda considerarse ciertamente como tal construcción de este tiempo, la misma que posteriormente se llamó de manera general martirion. Entre dichos monumentos hemos de considerar el tropaion sobre la colina vaticana mencionado por el presbítero Gaio.

2.- Catecumenado y bautismo.

A fines del siglo II y comienzos del III se introduce en la Iglesia universal el catecumenado. El éxito misional de fines del siglo II requería examinar a los nuevos convertidos gentiles para mantener el nivel de las comunidades cristianas. La gran amenaza de las sectas heréticas, sobre todo del movimiento gnóstico; la necesaria comprensión de la fe motivó, a semejanza de los cultos mistéricos, tan gratos a los paganos, una introducción regulada por normas fijas en el mundo de los sacramentos de iniciación cristiana.

La primera instrucción de la fe se impartió de manera privada. La Iglesia podía también tomar a su servicio a un recién convertido culto, por ejemplo Justino, que venía actuando previamente como maestro privado de la religión cristiana. Paulatinamente la Iglesia atraerá hacia sí estas formas privadas de preparación de los candidatos al bautismo. A comienzos del siglo III Hipólito en la Constitución eclesiástica nos da noticia del catecumenado.

La Iglesia somete al candidato al bautismo a un examen riguroso que tiene por objeto sobre todo sus cualidades morales. El aspirante debe presentar un garante o fiador cristiano que demuestre la seriedad de su voluntad de conversión. La admisión al catecumenado depende además de un examen del pretendiente por parte del maestro del catecúmeno, que puede ser clérigo o laico. Este examen se extiende a los motivos de su pretensión, a sus relaciones matrimoniales, a su profesión y posición social. Si el pretendiente es esclavo de un amo cristiano su admisión depende

de la opinión de aquel. Son profesiones incompatibles las que están o pueden estar fácilmente en relación directa con el culto pagano, tales como las de sacerdote sacrificador, guardián de un templo, actor, astrólogo y hechicero. El concilio de Elvira añade aún el auriga de circo. Tertuliano piensa también en los soldados que deben tomar parte en sacrificios, vigilan los templos o participan en actos violentos. Las prostitutas son rechazadas y los problemas matrimoniales deben arreglarse antes de la admisión a la enseñanza catequética.

Superado el examen la consignatio o señal de la cruz convierte al aspirante en christianus o catechumenus.. Durante tres años está al cuidado del doctor audientium. La instrucción se basa sobre la Biblia, con la que el catecúmeno se va familiarizando por medio de las lecciones litúrgicas y la homilía. La hora de instrucción se cierra siempre con una oración i con la imposición de manos del catequista.

Los tres años del catecumenado terminan con un nuevo examen de los aspirantes al bautismo, que se extiende a la conducta religiosa y moral durante todo este tiempo. El examen se efectúa una semanas antes del bautismo ante el obispo y con la asistencia de un fiador. La buena conducta se valora por sus buenas obras (visita a enfermos y preocupación por las viudas). El ejemplo sublime era "haber sido encarcelado por el nombre). Si el catecúmeno moría en el trance sin haber recibido el bautismo, se salvaba, pues "había sido bautizado en su propia sangre".

El candidato que ahora se llama electi se prepara inmediatamente para recibir el bautismo. Este estadío se caracteriza por el más frecuente empleo de oraciones litúrgicas de purificación, o exorcismos, que liberen y curan más y más del poder de lo demoníaco. El obispo examina por medio de un exorcismo, al acercarse el día del bautismo, la pureza de los aspirantes y excluye a los energúmenos; ora con ellos el sábado anterior al bautismo, les impone las manos y bendice sus sentidos con el signo de la cruz. Tertuliano dice que la segunda etapa del catecumenado empezaba con una primera renuncia a Satán. El ayuno bautismal especial se imponía a los candidatos el viernes y sábado antes del domingo del bautismo.

El bautismo se inserta dentro del marco de impresionante vigilia que dura toda la noche y está llena de lecciones y últimas instrucciones litúrgicas. La vigilia pascual, sobre todo, era la que reunía el mayor número de bautizados al año; en otros casos,

cuando un motivo especial exigía nuevo día de bautismo, se señalaba la noche de un sábado a domingo. Al amanecer, señalado por el canto del gallo, daba comienzo la acción propiamente bautismal. Los catecúmenos dejaban sus vestidos y se limpiaban de toda mancha, entraban en la pila o piscina bautismal, surtida por corrientes de agua limpia. Previamente el obispo consagraba el óleo de acción de gracias y el óleo del exorcismo. Primero eran bautizados los niños, sus padres responden por ellos, luego los hombres y, por fin las mujeres.

El sacerdote manda primeramente al bautizado renunciar a Satán vuelto hacia occidente: "Renuncio a ti, Satán, y a toda tu pompa y a todas tus obras ". Luego sigue la unción el óleo del exorcismo. Posteriormente el bautizando baja con el diácono a la pila bautismal. El ministro, obispo o presbítero, le impone la mano y le va haciendo sucesivamente las tres preguntas sobre su fe: Crees en Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. A cada pregunta responde el bautizado: Creo, y el ministro vierte agua sobre su cabeza. Luego un sacerdote lo unge con óleo de acción de gracias. Luego el bautizando se vuelve a vestir, y terminada la acción bautismal, marchan todos desde el lugar del bautismo a la iglesia. Aquí se ejecuta un nuevo rito sobre cada uno de los neófitos, la consignatio, que se reserva el obispo. Le impone la mano y recita al mismo tiempo una oración en la que implora la gracia de Dios sobre el nuevo bautizado, a fin de que sirva a Dios y cumpla su voluntad. Luego unge a todos la cabeza con óleo, signa su frente con la cruz y da a cada uno un beso diciendo: El Señor sea contigo ; a lo que contesta el confirmando Y con tu espíritu. Seguidamente, los neófitos se juntan con la comunidad de los fieles y celebran con ellos por primera vez la eucaristía.

En el catecumenado de África se atribuye mayor importancia a la educación ascético moral de los aspirantes, que a su introducción en la ciencia de la fe.

3.- La celebración de la eucaristía.

<u>Justino, màrtir +150.</u> Primeramente esboza el curso de la celebración, tal como sigue al bautismo; poco después habla de la celebración en común, "el día que llaman del sol ", a la que concurren todos.

- **"Se leen las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas". Sigue la homilía del presidente y las oraciones en común "por nosotros mismos, por los recién bautizados y por todos los otros dondequiera que se encuentren ". Acaban con el beso de paz.**
- **Presentación de las ofrendas (pan y vino mezclado con agua) no sabemos por quién. Oración del presidente, que se llama eucharistia: en ella se hace subir al Padre del universo, en el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, alabanza y bendición, y le da gracias de que se digne conceder a los fieles estos dones. Toda la comunidad presente afirma y confirma la eucharistia del presidente con el hebreo amén.**
- **Se reparten los dones eucarísticos consagrados, llamados también eucharistia, entre los presentes y se lleva también a los ausentes. Sólo comulgan los bautizados.**

<u>Hipólito</u>. Doble descripción de la celebración de la misa: primeramente, tal como tiene lugar después de una consagración episcopal; luego, tal como la celebra la comunidad cristiana, con sus miembros recién bautizados. Su más alto valor está en la fórmula

- **Presentación de las ofrendas por los diáconos. Sobre ellas extiende las manos el obispo con los presbíteros al comenzar la solemne oración de acción de gracias, que se inicia con el diálogo entre el mismo obispo y la comunidad reunida, tal como hasta hoy lo ha conservado la liturgia romana.**
- **La acción de gracias del canon es ofrecida al Padre por medio de su Hijo querido Jesucristo, que Él envió como salvador y redentor. Él es la Palabra o Verbo del Padre, por quien todo ha sido creado; tomó carne en el seno de la Virgen y nació del Espíritu Santo y de ella. Él aceptó voluntariamente la pasión, a fin de quebrantar el poder de la muerte y de Satán, i ha hecho manifiesta su resurrección.**
- **La Iglesia sigue su ejemplo y cumple su mandato de la última cena en este punto se citan las palabras de Cristo cuando rememora su muerte y resurrección, ofrece al Padre el pan y el cáliz y le da gracias porque la tiene por digna de servirle.**
- **El obispo sigue rogando al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre las ofrendas de la santa Iglesia, y llene del Espíritu Santo a todos los que las reciban, a fin de que**

afirmen su fe en la verdad. El Amén de toda la comunidad refuerza y confirma también aquí la oración del obispo.

El canon eucarístico de Hipólito no trata de ser un texto obligatorio para toda iglesia y para toda ocasión, sino un muestra de formulario, cuya estructura e ideas fundamentales han de mantenerse, pero que puede variarse y completarse en los pormenores.

En el siglo III se descubren los primeros indicios de la llamada disciplina del arcano, por la que se mantenían ocultos a los no iniciados las acciones y textos más importantes del culto litúrgico, sobre todo del bautismo y eucaristía, el padrenuestro y el símbolo de la fe, o sólo se aludía a ellos ante los no elegidos en lenguaje velado.

4.- Los comienzos del arte cristiano.

A la creación artística cristiana se opuso una corriente, de fuerza considerable dentro de la misma Iglesia, que repudiaba de forma absoluta toda actuación en el terreno del arte. Orígenes se apela a la prohibición de Éxodo 20,4 cuando dice que los cristianos aborrecen los templos, altares e imágenes. Para Minucio Félix el espiritualismo del Dios cristiano se opone también a su culto en un templo. Tertuliano rechaza el arte que descubre estrechamente ligado al culto pagano. El concilio de Elvira (300): " Ha parecido que no debe haber pinturas en las iglesias, con el fin de que no se pinte en las paredes lo que se venera y adora " (canon 36).

Tertuliano conoce cristianos que poseen capas con la imagen del buen Pastor. Clemente de Alejandría, aún con todas las reservas respecto a una representación de Dios, propone a los cristianos de sus días algunos símbolos que pueden llevar en sus anillos de sellar, y cita, entre otros, la paloma, el pez, la barca, el áncora y el pescador.

Hacia el 205, una inundación destruía, en la Edesa sirio oriental, también "el templo de los cristianos ". En su comentario a Daniel cuenta Hipólito que los enemigos de los cristianos penetran "en la casa de Dios ", precisamente cuando los fieles se reúnen para orar. Tertulino habla de "la casa de nuestra paloma " posiblemente un templo cristiano en Cartago. Para la segunda mitad del siglo III hay testimonios sobre "iglesias " cristianas en

Palestina y Sicilia. Eusebio señala que, antes de Diocleciano, los antiguos lugares de culto de los cristianos fueron sustituidos por edificios más amplios. En virtud del edicto persecutorio de Diocleciano fueron destruidos los templos cristianos en Bitinia, Galacia, el Ponto, Tracia, África, Hispania y la Galia. Una iglesia doméstica preconstantiniana, erigida hacia el año 232, fue excavada en Dura-Europos, guarnición fronteriza romana a la orilla occidental de Eufrates.

A mediados del siglo III la Iglesia llegó a poseer lugares propios de enterramiento, que se llamaron primeramente cementerios y en Roma, a partir del siglo IX, catacumbas, nombre que se deriva del de la campiña in o ad catacumbas junto al cementerio de San Sebastián en la Vía Appia. El cementerio cristiano más antiguo es el coemeterium Callixti , que se estableció en una finca donada por el papa Ceferino (199-217) de sus bienes privados a la iglesia de Roma, y cuya administración encomendó al diácono Calixto.

Se decoran las paredes y techos de las cámaras sepulcrales de las catacumbas con escenas de la Sagrada Escritura que proclamen la esperanza cristiana de una vida eterna. Entre las más antiguas representaciones se encuentran, por ejemplo, Daniel entre los leones, Noé en el arca, Jonás devorado por el pez y vomitado luego, o la escena del Nuevo Testamento de la resurrección de Lázaro. Encontramos también la figura del Buen Pastor, a través de ella Cristo se muestra como soter (salvador), que, como buen Pastor, trae la vida, y como Maestro, el verdadero conocimiento de Dios. Cristo aparece también como maestro en la primitiva plástica cristiana de los sarcófagos. Un mosaico de un mausoleo descubierto bajo San Pedro de Roma muestra Christus-Helios subiendo del hades al Padre.

HISTORIA DE LA IGLESIA

EPOCA ANTIGUA (SIGLOS I-V)

TERCERA PARTE:

LA REVOLUCION CONSTANTINIANA

CAPÍTULO XXIV

CONSIDERACIONES GENERALES

I. La historia de la Iglesia y su objeto

La historia es una disciplina que se ocupa del hombre en su suceder espacio-temporal. Se ocupa de los acontecimientos protagonizados por ese hombre en un tiempo y en un espacio determinados. Fuera del tiempo y del espacio no hay acontecimientos humanos; no hay historia. La cronología nos informa de cuándo sucedió un hecho; la geografía, de dónde tuvo lugar.

La historia siempre lo es de alguien. Vamos a estudiar la historia *de* la Iglesia. La Iglesia, en su suceder espacio-temporal, es el objeto de nuestro estudio. La Iglesia es una sociedad, pero una sociedad que es perfecta e imperfecta al mismo tiempo. Toda sociedad está encuadrada en un cierto sistema, y guarda una relación con el Estado que la alberga. De esa sociedad podemos hablar refiriéndonos a su vida interna o haciendo alusión a su relación con otra sociedad superior que es el Estado. La historia de la Iglesia en la Antigüedad coincide en gran parte con la

historia del Imperio romano. El mundo entonces conocido coincidía con los límites del Imperio romano. Los pueblos que se encontraban fuera de sus confines estaban llamados a ser Roma. Cuando un germano atravesaba el Danubio, debía asimilar no sólo las leyes y la cultura del Imperio romano, sino también su religión: todo. En la época que estudiaremos, los grandes santos son grandes romanos: Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Dámaso, Basilio, los dos Gregorios... son romanos en todos los sentidos.

La Iglesia, sociedad dentro de otra, sin embargo es, por naturaleza, *universal*. Es una realidad trascendente, que va más allá del espacio y del tiempo. ¿Cómo una realidad trascendente puede *actualizarse*? ¿Cómo algo que trasciende a la historia puede meterse en la historia? La universalidad del Imperio romano podía emparejarse, y de hecho se emparejó, con la de la Iglesia. Pero la Iglesia, que en su origen queda contenida en el Imperio romano, sin embargo llegará a abrazar ese Imperio: todo el Imperio estará dentro de la Iglesia.

II. La gran revolución del siglo IV

Comenzamos nuestro estudio con el siglo IV, más en concreto en el año 312, en tiempos del emperador Constantino. Llegaremos hasta san Gregorio Magno, cuya muerte acaece en el 604. Con Constantino el Imperio se devide en dos. Mientras en Oriente la capital, Constantinopla, posee un gran emperador, Occidente comienza a tener otra vida por la penetración de los pueblos bárbaros. Serán dos mundos autónomos, aunque los dos romanos y sintiéndose romanos; habrá tensiones por mantener un equilibrio que, con el tiempo, desembocará en ruptura[1].

Nuestro período comienza con una auténtica revolución histórica. El Imperio romano —iniciado con Augusto—, anterior al cristianismo, sufrirá una transformación, una auténtica revolución: de *romano y pagano* pasará a *romano y cristiano*. La revolución tiene una fecha: año 312. Un Imperio que no sólo contaba con 340 años de existencia, sino con 2.000 años de cultura pagana —iniciada ya 1.500 años antes de Cristo en Minos, cuajada en los versos homéricos y desarrollada en la cultura clásica posterior—. Esta larguísima tradición grecorromana

cambia en el 312. Y el elemento de cambio es la religión. El mundo clásico vive de las religiones paganas. Ese Estado asume el cristianismo como religión propia, como religión oficial. Se trata de una revolución profundísima, la gran revolución de Constantino el Grande: ¡un emperador convertido a Cristo! Se trata de algo difícilmente comprensible —como si, en la actualidad, las grandes capitales europeas comenzasen a convertirse al Islam y las iglesias todas de Europa fueran derruidas para levantar mezquitas—[2].

En este período la historia registra una mutación importantísima. Este cambio revolucionario no hubiera sido posible de no haber, en lo profundo, una *fuerza histórica de cambio*. La historia conlleva, por definición, la transformación, el cambio —si no hay transformación no se puede hablar de historia —. En la Historia la sucesión de civilizaciones no ocurre con la aparición de otra cosa totalmente distinta, sino de una evolución de lo anterior. Lo nuevo dimana de algo que muere; siempre se renueva, si bien hay elementos de permanencia. «El objeto histórico tiene una estructura polifónica y, en la misma época, en los mismos espíritus (...), se superpone un tema dominante, eco aún perceptible del tema en vía de retroceso, y un primer esbozo del que solamente más tarde, se situará en primer plano»[3]. Acontece algo parecido en la vida biológica: en la historia la sucesión de civilizaciones es una continuidad. Mas todo cambio produce nuevas exigencias, nuevas preguntas —como un niño que crece y va preguntando distintas cosas en cada etapa de su vida—. Nuevas preguntas que exigen nuevas respuestas. Nuevas situaciones políticas, económicas, sociales, institucionales, culturales. ¿Por qué ese organismo glorioso de la civilización grecorromana llega a un punto final? ¿Quién podía dar una respuesta a estos cambios culturales? Lo pagano se quedó sin respuesta; mas ésta vino del cristianismo, el cual no sólo fue al encuentro de las nuevas exigencias, sino que también las potenció.

El elemento que centra la civilización pagana antigua era la *polis*: la ciudad-Estado. La relación del ciudadano con su ciudad era directa. El hombre, según Aristóteles, era un "animal político". No se concebía un hombre sin ser miembro de su ciudad. Pero este concepto va cambiando a medida que transcurre el Imperio romano, pues todo el mundo conocido

llegará a convertirse en una enorme ciudad-Estado. Todo habitante del Imperio es un ciudadano romano. Un antioqueno, un alejandrino, un hispano... eran, antes de nada, ciudadanos romanos. La unidad mediterránea forjaba una mentalidad cosmopolita que se abría a ideales de universalismo. Pero, por otra parte, esta unidad mediterránea que construyó Roma comportaba una centralización de poder. El emperador era el todo: era la ley, nada se le discutía, todo cuanto le rodeaba era sagrado. Todo su aparato fue creciendo con el tiempo. Para defender este vastísimo imperio se necesitaba un ejército enorme, lo cual significaba gran necesidad de dinero y, por ello, una enorme fiscalidad —una fiscalidad como la del Imperio romano es muy difícil encontrarla a lo largo de la historia de la humanidad—. Esto produjo una desafección del ciudadano respecto al Estado. Se reduce, pues, la dimensión política del hombre, su interés por la cosa pública, y crece la dimensión privada —la preocupación por la familia, por el estado del bienestar[4]—.

Renace el problema de Dios, el cual es sentido de dos maneras: desde el hombre de la cultura y desde el hombre del pueblo. Para el hombre de la cultura se trataba de un problema filosófico práctico. El neoplatonismo, filosofía imperante en este momento, cifra su pensamiento sobre el comportamiento del hombre; desciende a lo práctico: qué es lo que se debe hacer. Es una filosofía ética. Filósofo era aquél que vivía con un alto grado de moralidad. Así, las obras de Plotino contienen un gran nivel espiritual y moral. Para el hombre del pueblo, sin embargo, el problema de Dios se le presentaba en conexión con la salvación. ¿Cómo responde este hombre a su ansia de salvación? Lo hace acudiendo a la magia y a la superstición. Sin embargo, el tradicional culto a los dioses ya no le dice nada, lo siente como algo frío; vinculado este culto, además, a un Estado que el ciudadano ya no siente como central en su vida[5]. Surge una nueva exigencia de salvación[6], de vivir la relación con Dios, y que no encuentra respuesta en los ritos paganos, mas sí en el cristianismo[7]. Éste traía el signo de una novedad absoluta: la capacidad de creer por gracia —y no ya por el esfuerzo de unos pocos intelectuales— en el Dios uno y personal; y la salvación obtenida serenamente por la mediación sacramental —y no por turbias prácticas mágicas—.

Estas características esenciales, junto con un vivo sentido de *Iglesia Una* —realización concreta del universalismo sentido en aquella época—, llegan a convertirse en factores de cohesión en el tejido social del Imperio. Bastaría para que el emperador del mundo hasta ahora conocido fuese inscrito en esta sociedad "universal", para que se recuperase en profundidad la dimensión sacra del Estado.

III. La Antigüedad Tardía

Edward Gibbon, en su libro *Decadencia y caída del Imperio Romano* —1776-1788—, condensa las tesis contrarias al cristianismo propias del Siglo de las luces, en esta frase: «Hemos asistido al triunfo de la religión y de la barbarie» —términos sinónimos para este autor—. Acusan al cristianismo de haber sido el responsable de aniquilar una civilización pujante; y esto es un grave error histórico, pues la civilización clásica pagana estaba en declive. El nuevo período no se construye sobre las cenizas de la romanidad, sino sobre las cenizas de la paganidad. La civilización clásica pagana estaba en crisis y sin respuestas. Si no hubiera existido el cristianismo, otra realidad hubiera conducido esa crisis en respuesta a una situación decadente. Será el cristianismo quien responda y quien dé contenido al Imperio durante su crisis. De hecho el cristianismo influyó en muchos aspectos: actúa fuertemente contra las perversiones paganas; influye sobre las instituciones y las leyes; y salva esos grandes valores de la romanidad[8]. Este período, llamado peyorativamente *Bajo Imperio* fue subestimado en el Renacimiento y en tiempo de los ilustrados. Jacob Burckhardt sólo ve en su *Constantin* —1853— una manifestación de senilidad y decadencia del mundo antiguo. Según estos autores decimonónicos, gracias al Renacimiento revivió esa cultura clásica aplastada en el siglo IV por el cristianismo; sin embargo, el Renacimiento no hubiera sido posible si los valores clásicos no hubieran estado presentes a lo largo de los siglos precedentes para poder ser retomados —toda la actividad copista de los monasterios medievales fue trascendental —. En el Medievo y en el Renacimiento se contacta con la romanidad gracias a los grandes hombres cristianos de la *Antigüedad tardía*[9].

Por fin en nuestro siglo se ha conseguido revalorizar este período tan rico como desconocido[10]. El período que nos proponemos estudiar, llamado *Antigüedad tardía*, «no es solamente la última fase de un desarrollo continuo, sino otra Antigüedad, otra civilización, que hay que aprender a reconocer en su originalidad y a juzgar por sí misma y no a través de los cánones de anteriores edades»[11]. Tanto el derecho como el arte son diferentes de los períodos anteriores, lo cual lo supieron captar los mismos contemporáneos. Así, por ejemplo, Juliano el Apóstata reprochará a Constantino el haber sido un revolucionario en materia legislativa, echando por tierra la tradición del pasado, la legislación antigua. La actividad legislativa fue de una prodigiosa fecundidad, de tal manera que necesitó ser reunida en los distintos códigos legislativos: el *Código teodosiano* (promulgado en el 429), las *Novelas* de Teodosio II y de Valentiniano III, y el *Código Justiniano* (año 528).

Un nuevo espíritu se manifiesta en los más diversos campos: desde las técnicas más materiales y las formas más exteriores de la existencia cotidiana[12], hasta la más secreta estructura de la mentalidad colectiva. Claro que el cristianismo influye en la muerte de algo tan esencial para aquella cultura romana como era el paganismo; pero, sin embargo, el cristianismo salva la romanidad. Mata al paganismo, pero salva la romanidad —es como ese educador que cercena los valores negativos en el educando y suscita el desarrollo de los positivos—. Y no solamente ha salvado ese valor de la romanidad, sino que lo ha elevado. El cristianismo, en el interior de esa fuerza histórica de cambio, salva ese elemento fundamental llamado a pervivir: la romanidad. Y lo salva porque lleva dentro de sí un elemento esencial que trasciende la propia historia, pero que se encarna en ella.

Aquella nueva concepción de la vida era, en esencia, expresión de una fe religiosa, y en cuanto tal, exaltó la religión como "el problema de los problemas". El emperador Graciano se dejaba absorber noche y día por indagaciones teológicas: los libros *De fide* y *De Spiritu Sancto* salían de la pluma de Ambrosio como respuesta a Graciano. Toda la Patrística fue una respuesta a una necesidad de su tiempo. Hasta el pulular de las herejías nos da a conocer la pasión religiosa de aquella época, como lo

confirma la participación —a veces tumultuosa— del pueblo en las elecciones de los obispos.

Todo esto, sin embargo, no constituye más que el fondo de un conjunto de acontecimientos, entre los cuales no faltaron errores —y pecados—, tampoco condicionamientos que derivaron en aquel cristianismo por el contexto del tiempo. Así el historiador debe saber mirar además los inevitables intereses políticos que marcaron la concepción religiosa del Estado en la época de Constantino y de Teodosio, recogiendo, no obstante, la inspiración auténtica que deriva de la fe —sincera— en Dios como supremo rector del mundo[13]. El verdadero sentido religioso fue a la par con aquél con el que los cristianos afrontaron los candentes problemas sociales de la época. Se trató siempre de comportamientos que iban en la dirección de una renovación cristiana de las instituciones, aunque, como es evidente, al paso "paciente" de la historia. Si pensamos, por ejemplo, en la acción desarrollada por la Iglesia antigua a favor de los esclavos, ella proclamó la igualdad humana frente al *ius* natural, redujo el derecho del *dominus* al derecho de obtener una prestación de trabajo, y de todos modos eliminó toda atrocidad y favoreció la *manumissio* —el poder dar la libertad al esclavo—[14]. Entre los siglos IV y V el cristianismo dejará de ser una realidad ante todo urbana para convertir también el campo, con el establecimiento de innumerables iglesias. Los mismos pueblos bárbaros fueron también covertidos al cristianismo —aunque fuera al arrianismo en los primeros tiempos—.

Todo este proceso de cristianización no se hizo sin grandes esfuerzos y, como hemos dicho, muy lentamente. El contacto que los hombres del Bajo Imperio tuvieron con la violencia de los pueblos bárbaros, hacía que las costumbres se endureciesen. Asistimos a conversiones generales mucho más precoces, lo cual va unido a la pervivencia de una mentalidad popular de religiosidad natural muy acendrada. Muchas costumbres de los bárbaros se perpetuaron incluso durante la Edad Media, como la costumbre del juramento y la invocación directa al juicio de Dios por la ordalía y el duelo judicial. Todo este panorama condujo a una situación eclesiástica predominantemente clerical y monástica, limitando la vida sacramental a una reducida elite de espirituales.

Con todas las trabas históricas, sin embargo el cristianismo fue, para la sociedad de estos tiempos difíciles que siguen a la caída del Imperio romano, un principio de progreso, de desarrollo espiritual y de cultura humana. Posiblemente la civilización escrita no hubiera pervivido sin la actuación benéfica de la Iglesia, la cual desarrolla toda una red de escuelas religiosas: primeramente la escuela monástica —a la cual los aristócratas llevarán también a sus hijos, abriéndose así los muros monacales al mundo exterior—, poco después la escuela episcopal —nace de la inquietud de los obispos por la formación de un clero culto, y será el embrión de la futura Universidad de los siglos XII y XIII — y, finalmente, la escuela parroquial —con la extensión del cristianismo por el mundo rural, los clérigos van formando a quienes serán sus sucesores en estas iglesias—. Gracias a la Iglesia, partiendo de la ruina en la que estaba sumida Occidente, atendemos a un nuevo comienzo, no sólo en el campo de las letras.

IV. El legado de la Antigüedad Tardía

«Los siglos de la Antigüedad tardía fueron calificados demasiado a menudo como un período de desintegración, de huida hacia el más allá, en donde las almas débiles, delicadas, "almas bellas", se apartaban de la sociedad que se hundía a su alrededor para buscar refugio en otra ciudad, la ciudad celestial. Nada más lejos de la realidad. No ha existido nunca otro período de la historia de Europa que haya legado a los siglos futuros tantas instituciones tan duraderas: los códigos de derecho romano, la consolidación de la estructura jerárquica de la Iglesia católica, el ideal de un Imperio cristiano, el monacato; desde Escocia hasta Etiopía, desde Madrid hasta Moscú, son muchos los hombres que han vivido esta imponente herencia y no han cesado de referirse a estas creaciones de la Antigüedad tardía para buscar en ellas la manera de organizar su vida en este mundo»[15]. El legado de la Antigüedad tardía es enorme. A nivel teológico, se elabora y se fija el repertorio litúrgico, siendo sus textos la última obra maestra de las letras latinas, con un sorprendente dominio de los recursos de la lengua y de la retórica clásica. Nace en esta época el canto gregoriano y se organiza el ceremonial —con procesiones y movimientos de multitudes—. Esta época corresponde a la Edad de Oro de los Padres de la Iglesia, los grandes doctores que elaboraron lo esencial de la teología

cristiana, de la disciplina eclesiástica y de la espiritualidad; ellos fueron los maestros del pensamiento de toda la civilización europea, tanto en Occidente como en Oriente, durante más de mil años.

En cuanto a los inventos técnicos, aparte de los ya citados más arriba —revolución en el vestido, invento del *codex*—, se inventaron máquinas cuya eficacia sabrán aprovechar los modernos: así, por ejemplo, la lámpara de soldar de Herón de Alejandría —el primer aparato que utiliza la fuerza motriz del vapor—, el órgano de tubos —accesorio obligado de todos los espectáculos y del ceremonial de la corte imperial (no entrará en las iglesias hasta los carolingios)— y el molino de agua[16].

A esto debemos añadir la continuidad de esta Antigüedad en Bizancio por un espacio de mil años más, con manifestaciones grandiosas en el arte —basta observar la magnificencia de Santa Sofía, iglesia consagrada a la Sabiduría, y cuya cúpula reta a las leyes de la gravedad; o el esplendor de los mosaicos dorados de las grandes iglesias; o la originalidad del icono, que llega hasta nuestros días en los países eslavos— y en el mundo del pensamiento —con autores cumbre como san Juan Damasceno (autor de una importantísima síntesis teológica), san Juan Clímaco (antepasado de la escuela de espiritualidad del *hesicasmo*) y san Máximo Confesor (paladín de la ortodoxia contra la herejía monotelita)—. Gracias a los bizantinos, nuestros humanistas accedieron al conocimiento del griego y sus clásicos, perdidos en Occidente tras el corte de los siglos V y VI. Los métodos y los programas de educación de la Antigüedad tardía se perpetuaron en Bizancio, y con ella la cultura clásica.

.....

1 Dice que Flavio Clemente y Domitila fueron acusados y condenados por "ateísmo", lo que era *crimen laesae maiestatis*: esta es la principal acusación contra los cristianos en el siglo II.

2La primera consecuencia arquitectónica es la construcción de las basílicas de San Pedro y de San Pablo.

3H.I. Marrou, *¿Decadencia romana o antigüedad tardía? Siglos III-VI*, Madrid 1980, p. 46.

4Algo parecido a lo que ocurrió en mayo del '68: aquellos grandes ideales políticos de cambio social se han visto transformados en la actualidad por un giro a lo íntimo del hombre, a la individualización.

5La época helenística, que corresponde a los tres primeros siglos de nuestra era, había ahondado en un personalismo e individualismo. Con relación a la época precedente, la helenística aparece como mucho más profana. El culto a los soberanos no será más que una de las manifestaciones de su confusión. Por contra, en la Antigüedad tardía el hombre mediterráneo se siente, ante todo, un hombre religioso. «Este nuevo tema que empieza *pianissimo* desde el siglo I de nuestra era, va aumentando progresivamente, se perfila con claridad en el siglo III y se convierte en dominante con el Bajo Imperio del siglo IV. Una vez más, las preocupaciones religiosas pasan a ocupar el primer plano de la existencia (...) Esta segunda religiosidad (...) es, por otro lado, claramente una nueva religiosidad: no se trata de un renacimiento o resurgimiento de la primera (...) Entre las ideas directrices que animaron la historia de nuestra Antigüedad tardía e inspiraron su arte, hay una que inicialmente llama la atención: la idea de Dios, que invade entonces el mundo mediterráneo. Escribimos Dios con mayúscula (...) para significar que hay que entender la palabra en el sentido en que judíos, cristianos y musulmanes, hemos aprendido a darle. La antigua religiosidad conocía lo divino, no a Dios» —Marrou, *o.c.*, pp. 48-49—.

6Cada vez cobra mayor relevancia el anhelo del hombre por el más allá, por una vida eterna que garantice su inmortalidad. Cierto que siempre el hombre había tenido esta inquietud, pero de una manera muy imprecisa: era la incertidumbre de una vida de las sombras, de los manes en el Hades —comparable al shéôl de los hebreos—. Sin embargo, ahora ya se habla de una *lux perpetua*, luz eterna, como el aspecto más importante de la existencia humana. Tomamos un aspecto concreto, el de los niños que mueren prematuramente: en el antiguo paganismo eran no sólo objeto de sufrimiento, sino de terror, pues a los que no morían a su hora, se les consideraba como fantasmas maléficos que, envidiosos de los vivos, más dichosos, se esforzaban por dañarles; en la Antigüedad tardía, sin embargo, se les considera dichosos, pues, no habiendo perdido su inocencia, no habiendo conocido el pecado, gozarían ante Dios —cf. Marrou, *o.c.*, pp. 51-53 —.

7«Obviamente, paganos y cristianos se enfrentan en muchos puntos: ¿es el alma una chispa divina, una parcela de la misma sustancia de Dios o, por el contrario, una criatura? A la vez se plantea agudamente el problema del cuerpo: la fe en la resurrección será una piedra de escándalo para los paganos ya desde los primeros tiempos (...) Pero estas divergencias radicales no impiden un gran número de coincidencias: para todos, el hombre —prescindamos ahora de si sólo su alma o también su cuerpo— venido a Dios, está hecho para Dios» —Marrou, *o.c.*, p. 53—.

8De hecho, la civilización de hoy se funda sobre la romanidad: el Derecho es heredero del *Ius* Romano; lo mismo la manera de escribir, de ordenar las ideas y el pensamiento.

9Los grandes protagonistas del cristianismo en esta época son romanos hasta la médula. Su cultura clásica es profundísima: no pueden predicar sin citar a Virgilio, Séneca o Cicerón. En aquella cultura la Retórica era un valor en alza, algo importantísimo; no sólo se trataba de decir cosas, sino de decirlas bien. San Juan Crisóstomo, san Ambrosio, san Dámaso, los Capadocios, san Jerónimo, san Agustín... eran grandes retóricos —los emperadores gustaban de escucharlos, dejándose influir por la palabra y la vida de estos hombres extraordinarios—; eran hombres de una gran cultura clásica.

10Así tenemos, a principios de siglo, a Dimitri V. Ailanov en San Petersburgo y a Alois Riegl en Viena.

11Marrou, *o.c.*, pág. 15.

12El *uolumen* —largos rectángulos de papiro o de pergamino enrollados en un cilindro, que había que ir desenrollando según se leía; se necesitaba de las dos manos para desenrollar y enrollar, e impedía hojear el ejemplar con rapidez— da paso al *codex* —el libro tal y como lo conocemos, compuesto por cuadernos cosidos, con la ventaja de crear obras compactas—. Otra transformación es la que concierne al vestido: se abandonan los paños amplios e inestables y se adopta el traje ajustado y cosido que conocemos en la actualidad.

13«Por muy limitada que pueda parecernos la influencia del ideal evangélico sobre el derecho —a menudo tan cruel— y las costumbres —tan violentas— de estos tiempos revueltos, la civilización de la Antigüedad tardía se quiso a sí misma, intentó serlo, se pensó a sí misma, como una civilización cristiana» —Marrou, *o.c.*, pp. 119-120—.

14Para éstos y para otros aspectos, ver B. Bindi, *Il diritto romano cristiano I*, Milano 1952.

15P. Brown, *Religion and Society in the Age of saint-Augustine*, Londres 1972, p. 13.

16Marrou llega a intuir que «la generalización de la molinería a escala industrial habrá sido un factor importante, quizá, del declive de la esclavitud (...) y, seguramente, de la liberación de la mujer, descargada de esta manera de una de las tareas más penosas que le imponía la estructura de nuestras sociedades indoeuropeas de predominio masculino» —*o.c.*, p. 125—.

CAPÍTULO XXV

UNA MIRADA PANORÁMICA A LAS FUENTES

I. Importancia de las fuentes. Doble procedencia de las fuentes

La historia no puede hacerse sin acudir a las fuentes. Estas fuentes son testimonios, y, como tales testimonios, pueden ser parciales. Para el estudio de los tres primeros siglos del cristianismo, las fuentes son escasas. Pero en este período que estudiamos —especialmente en el siglo IV— son muy numerosas. La abundancia de los escritos de este período se debe probablemente al hecho de que en él la educación retórica era tenida en grandísima consideración y permitía subir fácilmente en la escala social. Hablar hoy de retórica presenta una gran carga peyorativa, mas en aquella época no era así. De hecho, la educación que se recibía entonces se dividía en dos grandes momentos: gramática —correspondería a la escuela media— y retórica —estudios ya universitarios—. Había no sólo que decir las cosas, sino decirlas bien. Y para expresarse bien había que tener un buen conocimiento de los clásicos. Los hombres eminentes tenían la posibilidad de llegar muy alto en la escala social. Esto ocurría así hasta que, a causa de las reformas de Diocleciano y de Constantino, se impuso un orden social más estable para garantizar las ganancias fiscales.

Naturalmente las obras de mayor interés para la historia de la Iglesia son aquéllas de carácter religioso. Mas conviene tener presente la importancia que para el mismo propósito revisten también los autores paganos: en primer lugar, ellos nos permiten conocer mejor el contexto histórico-político y cultural en el cual se desarrollan los acontecimientos de la Iglesia; en segundo lugar, a tales acontecimientos los mismos autores hacen a veces referencia, revelando así su punto de vista diverso. Cultura profana y cultura cristiana, en cambio, fueron tal vez muy cercanas entre ellas: el filósofo pagano Temistio, por ejemplo, estuvo al servicio de emperadores cristianos; y Juliano, antes de volverse pagano, había recibido una educación cristiana.

II. La historiografía

1. Historiografía cristiana

Poco después del Edicto de Milán, Lactancio, un cristiano converso, escribía *De mortibus persecutorum*, con el intento de demostrar que los emperadores perseguidores habían sido castigados por Dios con muerte atroz. No es una tesis aceptable. Las pocas noticias históricas sobre Constantino que se sacan de este obra no son demasiado fiables.

Aunque un poco parciales, son más numerosas sin embargo las noticias que Eusebio, obispo de Cesarea de Palestina, nos suministra sobre Constantino. Éste fue autor de dos nuevos géneros literarios: la *Crónica* —que es una tabla cronológica, que nos ha llegado en siriaco y en la versión latina de Jerónimo, base para la medieval crónica cristiana universal— y la *Historia Eclesiástica* —terminada de componer antes del concilio de Nicea —. Mas él se extiende sobre el emperador, especialmente en la *Vida de Constantino*, escrita en cuatro libros después del 337, y que en realidad es un panegírico, de cuya paternidad eusebiana se dudó en el pasado. Entre sus escritos de interés histórico están también el discurso para la dedicación, por parte de Constantino, de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén (335) y la *Oración de los Tricenalios*, pronunciada en el 336 con ocasión del trigésimo aniversario del reinado de Constantino.

En su conjunto, la figura de Constantino viene delineada por Eusebio como la de un modelo de emperador cristiano. En su *Vida*, se cuenta por primera vez la famosa historia de la visión tenida por Constantino antes de la batalla de Puente Milvio — aparece el símbolo del crismón y escucha unas palabras: «Con este signo vencerás»—. También debemos a Eusebio gran número de cartas y de edictos imperiales, transcritos, como parece, de copias oficiales; y, sobre todo, una narración sobre el concilio de Nicea, que es la única que nos llega por testimonio ocular, remarcando los actos oficiales: en él, sin embargo, el autor, a causa de su simpatía por el arrianismo, evita pronunciarse sobre cuestiones doctrinales.

Digna de consideración es la concepción lineal que Eusebio tiene de la historia, como preparación al cristianismo y culminando en la segunda venida de Cristo. Tal idea lineal y optimista encuentra aplicación en la *Crónica* y viene ampliamante desarrollada en dos obras apologéticas: *Praeparatio Evangelica* y *Demostratio Evangelica*.

Sobre el reinado de Constantino, en tanto, escribía también el pagano Prassagora, cuya historia, escrita en griego, no nos ha llegado íntegra.

Naturalmente, también los historiadores que escribieron después, tratando un período más largo, incluyeron la edad de Constantino. Así, ante todo, los continuadores mismos de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio: ya al final del siglo, Rufino traducía al latín y actualizaba la obra eusebiana; en los primeros decenios del siglo V, Sócrates y Sozómenos, juristas de Constantinopla, y Teodoreto, obispo de Ciro, la prolongaban en griego hasta su tiempo.

2. Historiografía pagana

Contemporáneamente se escribía historia profana. Ésta, sin embargo, a partir precisamente del siglo IV, manifiesta un declive definitivo, debido probablemente al "eclipse" de Roma y de su clase senatorial[17]. Hasta la mitad del siglo, de hecho, se producían breves compendios históricos en latín, como el *De Caesaribus* de Aurelio Vittore y el *Breviarium* de Eutropio. Para su brevedad, entre otras cosas, esta última obra manifiesta una tendencia anticristiana y exaltadora de los hombres paganos, y, sobre todo, una aversión de fondo hacia Constantino y una toma de posición muy marcada filojuliana: el autor había participado en la campaña persa de Juliano y había sido *magister escrinii memoriae* de Valente.

Obras no muy grandes en tamaño, escritas también por paganos, fueron *De rebus bellicis* y *Notitia Dignitatum*, de contenido del todo singular. El autor anónimo del primero, propone a los emperadores Valentiniano y Valente una serie de invenciones militares geniales, y acusa a Constantino por sus exorbitantes gastos públicos, que habrían debilitado la defensa del Imperio. La segunda es un anuario de la burocracia imperial, cuyo núcleo más antiguo, remontándose al siglo IV, llega paso a paso actualizado hasta el siglo siguiente, y nos hace conocer los varios títulos y las diversas funciones de aquel aparato público, con el que los hombres de la Iglesia debieron tratar con frecuencia. Muchos de estos cargos, en su organización, pasan tal cual a la estructura de la Iglesia.

Hasta el final del siglo IV no se dio como un revivir de la historia profana, con los *Annales* de Nicómaco Flaviano y las *Res gestae* de Ammiano Marcellino. El primero no nos ha llegado, pero sabemos —a través de algunas inscripciones de la época— que su autor, un senador pagano, se suicidó justo después de la victoria de Teodosio I sobre el usurpador Eugenio, en el 394; había considerado aquella batalla como un momento decisivo del encuentro entre cristianismo y paganismo, probablemente preconizando la supresión del cristianismo[18]. La segunda, escrita hacia el 390, aparece dotada de un vigor digno de la mejor tradición historiográfica. De la obra, que se remontaba a Tácito, queda tan sólo la parte que comienza con el año 354 —hasta el fin del reinado de Constancio II— y termina con la muerte de Valente en el 378. Es famoso su sarcasmo punzante contra el lujo de la clase senatorial de Roma —él era un griego de Antioquía que se habría trasladado a la capital y habría escrito en latín su obra—. Mas fue un admirador de Juliano —al que habría seguido en la desafortunada expedición persa— y, naturalmente, no tiene gran amor hacia la Iglesia cristiana, poniendo de relieve la conducta incoherente de las facciones eclesiásticas. Sin embargo, demostró una cierta ecuanimidad en criticar hasta al mismo Juliano a propósito del decreto —él lo define como "decreto cruel"— con que el emperador «prohibió la enseñanza a los maestros de retórica y de gramática cristiana, a menos que se pasaran al culto de los dioses».

En los primeros decenios del siglo siguiente, Zósimo, un pagano de Constantinopla, escribe en griego la *Historia Nueva* —desde Augusto hasta el 410—; en ella Constantino era acusado de todas las desgracias arrojadas sobre el Imperio en aquel tiempo. Mas con Zósimo nos encontramos ya en esa fase de la historiografía que refleja de manera ostentosa la contraposición entre paganos y cristianos. Su obra, de hecho, se puede considerar una respuesta a la *Historiae adversus paganos* que en el 417-418 había escrito Orosio, presbítero hispano y alumno de san Agustín: después del saqueo de Roma (410) por parte de Alarico, se había lanzado contra los cristianos la grave acusación de haber causado, con sus ultrajes a los dioses antiguos, el desastre; por eso Orosio asume la defensa del cristianismo, componiendo a tal punto su obra en clave apologética: sostenía la visión providencialista de la historia, y la reconducción del mal a la culpa del hombre y al castigo de Dios —es la considerada historia de los "juicios de Dios"—.

Sobre otro plano, el gran tema del sentido de la historia venía trazado por Agustín en *De civitate Dei*, una obra de profunda e iluminada meditación, solicitada también ella por la necesidad de explicar por qué Dios habría permitido el saqueo de Roma. No es propiamente un libro de historia, sino una reflexión sobre la historia.

III. Otros géneros

Distintos son los otros géneros literarios que prosperan paralelamente a la historiografía en el siglo IV y en los primeros decenios del V. En la producción de *libelos* —no son propiamente obras históricas, sino ensayos polémicos— ocupó un puesto singular el mismo emperador Juliano el Apóstata, componiendo en griego, entre otros, una sátira titulada *Los Césares* —contra Constantino—, una invectiva contra "los Galileos", un himno al dios Sol, un opúsculo titulado *El odiador del aburrimiento* —con el que se defendía de las críticas de los Antioquenos—, y una famosa *Carta a los atenienses*.

1. Obras poéticas y panegíricos

Muy en voga estuvieron además las obras poéticas y, sobre todo, los panegíricos. Ausonio, poeta y rector de Burdeos, llega a prefecto del Pretorio y cónsul después de haber cubierto el encargo de tutor del futuro emperador Graciano. Sus múltiples composiciones son un ejemplo típico de cómo un intelectual de aquel período podía mantenerse equidistante entre el paganismo y el cristianismo. En *Parentalia*, sin embargo, Ausonio hace conocer con cuánto amor fue practicada por algunos de sus familiares la vida consagrada.

Claudiano, un alejandrino de lengua griega, se traslada a Roma, compone panegíricos en latín y poemas de alabanza a Estilicón y Honorio.

2. Género epistolar

Una importancia del todo singular revisten las epístolas. Conservadas en número importante, ellas son documentos inmediatos de las múltiples circunstancias del período. El voluminoso epistolario de Aurelio Símaco, por ejemplo, nos hace conocer el ambiente de los senadores bien vistos y prestigiosos. Mas es sobre todo en ámbito cristiano —Ambrosio, Jerónimo, Juan Crisóstomo y otros— donde este género literario eleva a la expresión genuina las personalidades individuales.

3. Autobiografías y hagiografías

Este último aspecto emerge en manera del todo particular en las autobiografías. Juliano el Apóstata había compuesto una, en la que la narración de vivencias externas se conjugaba bien con una sincera manifestación de los sentimientos del alma. Mas fueron las *Confesiones* de Agustín —verdadera cumbre de la literatura mundial— las que llevaron a un primer plano la aguda introspección del corazón humano: la resistencia al reclamo de Dios, la reticencia a renunciar a la actividad sexual, el tormento

de la investigación junto al amigo Alipio, la fuerza persuasiva del ejemplo de Antonio, y, por fin, la paz interior derivada de la conversión a la castidad cristiana y alegremente comunicada en el dulcísimo coloquio con su madre Mónica..., constituyen momentos elevadísimos de esta obra, que es también rica en profundas reflexiones filosóficas: sobre la memoria y la naturaleza del tiempo, por ejemplo, han mostrado la originalidad del pensamiento cristiano.

Pero fue sobre todo en el campo de las biografías donde viene a crearse una especie de "competición" entre cristianos y paganos. Se trataba de mostrar, a través de ejemplos concretos, la eficacia "moral" de las respectivas confesiones y concepciones de la vida. Por parte de los cristianos, tal objetivo viene alcanzado con la creación del *género hagiográfico*: ellos, en efecto, intuyen como por instinto que tan solo en el "santo" la ejemplaridad de la vida cristiana puede ser oportunamente propuesta. Eusebio, que en la "Vida" de Constantino había probado un camino distinto, había fallado en el intento. Fue Atanasio, obispo de Alejandría en el 328, el genial iniciador de la gran tradición hagiográfica de la Iglesia, escribiendo la *Vida de Antonio*, el ermitaño egipcio muerto en el 356; se exaltaba la vida ascética —simbolizada por el desierto— y la capacidad del santo de concluir milagros.

La *Vida de Antonio*, en seguida traducida al latín, fue introducida en los círculos cristianos de Roma por Jerónimo, difundiendo el conocimiento del ideal monástico —Agustín confesará haber sentido inmediatamente fascinación por él—[19]. Y el mismo Jerónimo componía en latín la *Vida de Hilarión* y la *Vida de Pablo* —los dos ermitaños—, y aún la *Vida de Malco*.

Gregorio de Nisa, a su vez, escribía en griego la *Vida de Macrina*: hermana del mismo Gregorio y de Basilio, Macrina provenía de una familia de adinerados propietarios de tierras y había fundado una especie de comunidad religiosa en la casa de su familia en el Ponto.

Una experiencia similar ocurrirá después, en el 452, contada por Geroncio en la *Vida de Melania la Joven* —nos ha llegado en griego y en latín—: ella, a la edad de veinte años, había persuadido a su marido, Piniano, a reunciar a sus vastas propiedades, y había fundado en Jerusalén un monasterio, muriendo en 439. Estas últimas dos vidas atestiguan la consideración —que no se encuentra en la literatura pagana— de cómo las mujeres eran consideradas en el cristianismo. Supone una revolución cultural. Estas hagiografías representan además un buen ejemplo de texto hagiográfico en el que el tema ascético —"la vida angélica"— se combina con una gran cantidad de material histórico[20].

Entre tanto, en los siglos IV y V, los paganos habían opuesto a los ejemplos cristianos sus propios "santos". Ya Nicomaco Flaviano había traducido del griego al latín la *Vida de Apolonio de Tiana*, escrita en el siglo II por Filostrato. Otras "vidas" se compusieron, como la *Vitae Sophistarum*, de Eunapio. En realidad, estos héroes paganos eran más o menos escogidos entre los sabios, de los que se quería demostrar la conquista de la "vida divina" a través de la narración de maravillas: historias las más de las veces poco creíbles, sobre todo exaltaban el mérito personal y elitista, faltando el elemento que, en cambio, era esencial en las vidas de los santos, el de la iniciativa de la "gracia", que entre otras cosas, hacía extremadamente populares los ejemplos propuestos.

4. Obras teológicas

Mas el campo en el que en sumo grado reluce el genio creativo de los escritores cristianos fue el de la teología. Solicitos por la exigencia de traducir en un lenguaje científico los contenidos de la fe —la base es siempre la Sagrada Escritura— y de explicitar su profundo valor en las múltiples circunstancias de la vida, así como forzados por la necesidad de combatir las posiciones heréticas difundidas, varios pastores, eminentes por su santidad y doctrina, dieron vida a aquella que suele llamarse "la edad de oro de la literatura patrística". Una riqueza que no volveremos a ver ya más en toda la historia de la Iglesia. El dogma está en formación —el dogma trinitario; el dogma cristológico; la doctrina de la gracia y del libre albedrío; se ponen

las bases de la mariología...—. Y fueron latinos —como Jerónimo, Ambrosio, Agustín— y griegos —como Gregorio de Nisa, Gregorio de Nacianzo, Basilio, Juan Crisóstomo—: todos obispos y frecuentemente investidos desde el papel público de hombres de Estado.

Todas estas obras teológicas le vienen bien al historiador para conocer la doctrina, pero, sobre todo, para entender cómo se forma históricamente esa doctrina.

5. Discursos

Ellos escribieron también discursos sin par, juzgados entre las máximas composiciones de retórica del tiempo de Demóstenes —famoso el pronunciado en el 379 por Gregorio de Nacianzo ante la muerte de Basilio—: la elevada educación clásica que impregnaba esta obra, sin embargo venía admirablemente transformada en sabiduría cristiana.

6. Fuentes jurídicas

Tal fervor literario era, las más de las veces, expresión iluminada de una acción pastoral extremadamente concreta, desarrollada en un ambiente social que iba rápidamente —mas no siempre profundamente— cristianizándose por obra de las legislaciones favorables a la nueva religión. Frecuentemente solicitando ellos mismos —en sintonía con la temperatura espiritual de aquella época— los privilegios institucionales, los obispos se encontraban al mismo tiempo en la necesidad de guiar una grey expuesta a mil tentaciones temporales. Los beneficios que pedían comportaban también sus riesgos: había clérigos que no intentaban más que acaparar ventajas temporales. El contexto es revisable con suficiente claridad a través de las fuentes jurídicas.

El *Codex Theodosianus* ante todo, realizado en Constantinopla entre el 429 y el 438 por iniciativa de Teodosio II —escrito en Constantinopla pero redactado en latín, lengua más apropiada que el griego para el Derecho—, transmite dos mil quinientas constituciones imperiales desde Constantino en adelante. Y otras del mismo período, escapadas a los recolectores teodosianos, venían después incluidas en el *Codex Iustinianus*. Siendo que el espectro de las cuestiones tratadas por tales legislaciones es evidentemente mucho más amplio que el campo relativo a las relaciones con la Iglesia —algunas leyes venían tratadas por los Códices *Gregorianus* y *Hermogenianus*, de edad diocleciana—, sin embargo, especialmente las leyes relativas a los aspectos sociales y económicos, ofrecen un cuadro —más o menos fiel— de los problemas con los que también la Iglesia debía hacer cuenta: así, por ejemplo, en la asistencia cotidiana de los *humiliores* y en la incansable acción moralizante contra los abusos cometidos por funcionarios y *nobiles*, paganos o cristianos, fueran lo que ellos fueran.

IV. Otras fuentes: numismática, inscripciones, arqueología

Del resto, existen otras categorías de fuentes que ilustran, en términos a veces extremadamente concretos, estos mismos aspectos. Las *monedas*, con todo, atestiguan entre otras cosas la difusión del *solidus* de oro —introducido por Constantino, mas puesto en uso para varios siglos—, que se relaciona con una estructura piramidal de la sociedad. Las *inscripciones*, también, iluminan de varias maneras. Las honoríficas y las dedicatorias iluminan las carreras de los miembros de la clase senatorial. Las funerarias, restituidas a millares especialmente por las catacumbas, recuerdan condiciones de la vida concreta y reflejan mentalidades y valores estrechamente unidos a la fe. Esta última, por fin, se refleja también en el nuevo género de documentos epigráficos, que fueron las dedicatorias de las iglesias que se iban construyendo.

Mas es la *documentación arqueológica* la que expresa visiblemente la situación de aquella época. Ella advierte con inmediatez algunos rasgos sobresalientes, como la comodidad de

los pocos que viven en las *villae* y la prosperidad de ciertas áreas urbanas. Dos notas revisten un significado de interés: la primera hace entender de hecho el carácter particular que en aquella época asumía la renuncia cristiana de tantos propietarios de tierras; la segunda permite coger la vivacidad de los ambientes culturales y sociales —tanto en Alejandría como en Antioquía, en Roma como en Constantinopla, y hasta en Atenas—, que hacían de trasfondo al pensamiento y a la acción de la Iglesia. Por otra parte, la floración del arte cristiano está directamente documentada por los repertorios —basta pensar en las basílicas, no pocas ya en edad constantiniana—.

Sólo tres decenios hace que uno de los máximos estudiosos de la edad tardoantigua, A.H.M. Jones, no disponía de esta documentación "material". Hoy ésta se impone a los estudiosos como punto de referencia constante. La historia de la Iglesia se beneficia de esta renovación científica y del poder evocador dado por las imágenes.
.....

17Para los romanos, hacer historia era un acto social; algo que interesaba sólo al Estado. El emperador ya no consulta a los senadores y, por ello, el Senado entra en crisis.

18No debemos pensar en una conversión masiva del Imperio en poco tiempo. Las conversiones vinieron poco a poco, empezando por las ciudades. El campo fue más reacio y conservó las tradiciones religiosas antiguas. El campo era pagano y la mayoría de los habitantes del Imperio vivía en el campo. La historia de la Iglesia en estos siglos primeros se desarrolla en las grandes ciudades sobre todo.

19En la historia de la Iglesia en la Antigüedad hay tres modelos de vida perfecta que corresponden a tres espiritualidades diferentes: el mártir, el obispo y el monje. La novedad de san Atanasio es que es el primero en escribir la vida de un monje. Espiritualidad de retiro del mundo para abrazar una vida de soledad y de lucha contra Satanás y contra sí mismo; cuanto más se renunciaba al mundo, tanto más heroica era esa vida. De hecho, el monaquismo nace en el desierto, en Egipto, y se expandirá a otras regiones desérticas de Siria, Arabia, Persia, etc.

20No siempre será así, de tal manera que en seguida empezó a darse una enorme producción hagiográfica, especialmente en la edad bizantina, tendente a la glorificación de las iglesias locales; así se procedió a ennoblecer a los santos por ellas venerados.

CAPÍTULO XXVI

LA REVOLUCIÓN CONSTANTINIANA

I. Una mirada complexiva

1. Una batalla decisiva

Para afrontar nuestro estudio partimos de una fecha, el 312, año de la victoria sobre Majencio en la batalla de Puente Milvio[21]. Justo antes de la batalla, en los escudos de todos los soldados, hace imprimir el anagrama de Cristo: la *P* y la *X* entrelazadas. El signo es un preludio del favor con que trataría Constantino a la Iglesia. De hecho es éste el evento con el que suele hacerse iniciar el imperio romano-cristiano; está como en la base del profundo cambio.

Era el año 305 cuando Diocleciano abdica, obligando a hacer lo mismo a su colega Maximiano Hércules. Inmediatamente Galerio y Constancio Cloro toman sus puestos en Oriente y Occidente, siendo proclamados como césares Maximino Daia en Oriente y Valerio Severo en Occidente. Cuando muere Constancio Cloro en Bretaña, el ejército aclama como nuevo *augusto* a su hijo Constantino. Era el año 306. La Galia e Hispania eran sus dominios. Del otro lado estaba Majencio —hijo de Maximiano Hércules—, quien instiga contra Severo y acaba siendo proclamado en Roma, en el 306, por los pretorianos. La victoria de Majencio sobre Severo hace que en unos años queden como dueños de Occidente Constantino y Majencio —la Galia e Hispania eran de Constantino, mientras que Italia y África eran de Majencio—. En Occidente habían cesado las persecuciones con Constancio Cloro. Ahora su hijo continúa esta misma tolerancia, lo cual también hace Majencio.

En Oriente, Galerio y su colaborador Maximino Daia, continúan con una persecución fanática. En el Ilírico se apaciguó algo la persecución cuando Galerio puso como sucesor de Severo a Licinio. La resistencia y consolidación del cristianismo hacen reconocer a Galerio su fracaso en la persecución. Políticamente ve que el Imperio se va convirtiendo en una anarquía; por otra parte, una cruel enfermedad lo va consumiendo. Se pone de acuerdo con los árbitros de Occidente, Constantino y Majencio, y publican en el 311 el primer edicto de tolerancia, pidiendo el propio Galerio a los cristianos que orasen por él.

2. Dueño de Occidente

Constantino, viendo cómo el sistema de la tetrarquía se demuestra ineficaz para el gobierno de un Imperio que se precipita a la ruina —no sólo veía cómo Maximiano y Majencio iban contra él, sino que en Oriente estaban enfrentados, a la muerte de Galerio, Maximino Daia y Licinio—, se prepara para ser emperador único. Gran genio político, va preparando el terreno con una propaganda que asocia su nombre al del dios sol, legitimando así su pretensión a ser único emperador: el dios solar ilumina, él solo, a todo el universo. Con esta propaganda se aproxima a Italia[22]. Maximiano —cuya hija, Fausta, estaba casada con Constantino—, al ver que Constantino va contra él, se suicida. Majencio se encontraba envalentonado en Roma después de sus recientes victorias en África, dejando pasar tiempo para que las tropas de Constantino se fueran desgastando. Sin embargo, Constantino tenía prisa por obligarle a presentar batalla. Por fin se encuentran los dos y vence Constantino. Es el año 312. Constantino vence con el crismón en el escudo de sus soldados.

Tres años después se construye el Arco de Constantino, en el cual figura esta batalla principal. En él figura una inscripción que dice: «Constantino venció por ayuda divina». La frase es, desde luego, ambigua y diplomática: ¿a qué divinidad hace referencia? No dice nada del Dios cristiano. Tiene su lógica, teniendo en cuenta que de frente tiene toda la tradición pagana romana. Sin embargo, Constantino reconoce que ha vencido gracias al Dios cristiano. Al menos, que Constantino hubiera dado

en seguida el nombre preciso de Cristo a la divinidad de Puente Milvio, fue escrito bien pronto por los cristianos.

Lactancio, preceptor del hijo de Constantino, Crispo, refiere cómo Constantino tuvo por la noche una visión y en ella recibió la orden de grabar sobre los escudos de los soldados el crismón y dar inmediatamente la batalla. Eusebio, en un primer momento —poco después de estos sucesos, en su *Historia eclesiástica*—, nos dice que Constantino acudió a Dios en esos momentos de apuro. Sin embargo, en su *Vida de Constantino* da más detalles: presenta todas las circunstancias de una visión diurna, algunas semanas antes de la batalla, en que se le aparece una cruz luminosa en el cielo.

Sea como fuere, Constantino favorecerá a la Iglesia, a partir de este momento, de una manera excepcional. En febrero del 313, ya único emperador de Occidente, se encuentra en Milán con su colega oriental, Licinio. Allí discuten sobre el futuro del Imperio. Algunos dicen que allí nació el "edicto de Milán" o edicto de tolerancia, según el cual los cristianos podrían profesar libremente su fe. No tenemos este documento, entre otras razones porque esa tolerancia ya era efectiva en Occidente —no olvidemos la benevolencia mostrada por Constancio Cloro hacia los cristianos, a los que verdaderamente estimaba—; pero sí sabemos que Licinio, ya de vuelta a Oriente, derrota en pocos meses a Maximino Daia y, al poco tiempo, emana un rescripto —nos queda noticia del enviado al prefecto de Bitinia— donde confirma la tolerancia religiosa concedida por Galerio; se pone fin a la persecución en Oriente. Y esto lo hace en su nombre y en nombre de Constantino[23]. Es un edicto de tolerancia, es decir, se da libertad de culto a los cristianos; se permite ser cristiano, no se obliga a serlo. La finalidad, seguramente, es que el Estado esté seguro, que no tenga problemas.

3. Emperador único

El verdadero *Edicto de Milán* no parece que exista, aunque sí en la sustancia. De hecho, el verdadero edicto había sido el de

Galerio. Justo después de la conversación con Licinio, Constantino desarrolla una política de favorecimiento a la Iglesia, si bien su colega oriental, con el tiempo, hará todo lo contrario, quizás para provocar un contraste, poniendo así unas bases religiosas distintas. Es cierto que, pagano como era, Licinio no podía soportar el auge creciente que tenía el cristianismo, llegando a celebrar sínodos en Ancira y en Neocesarea. Pronto se desencadó una auténtica y cruel persecución en Oriente. Constantino, queriendo conservar a todo trance la paz religiosa, le dio batalla y lo venció en Adrianópolis en el 324. Constantino quedó dueño único de todo el Imperio, cumpliéndose así su sueño de unidad imperial. Su favor hacia los cristianos reúne niveles de extrema importancia histórica.

Es necesario prestar una atención rápida a los acontecimientos constantinianos que más se entrelazaron con la vida de la Iglesia, transformándola profundamente en su disposición exterior —jerarquía, clero, lugares de culto, relaciones con el Estado—, mas también en las posibilidades de crecimiento sobre el plano teológico —luchas contra las herejías, concilios, escuelas doctrinales— y espiritual —vida consagrada, monacato, difusión de una moralidad nueva—. Ante tal cambio del rostro de la civilización está la figura misma de Constantino, que pasa a ocupar un relieve excepcional en la historiografía, también en el arreciar de las polémicas demoledoras, que en un caso como éste —fuertemente ideologizado—, no podían faltar. Nuestro rápido recorrido de los eventos de la edad constantiniana se concluirá, por tanto, con un sumario reclamo al debate creado en torno a esta extraordinaria personalidad.

II. La conversión de Constantino

Es comprensible que nos sea siempre cuestionado por qué fue determinado el comportamiento de Constantino, el cual modificó el curso de la historia. A tal pregunta, recurrente, se ha tratado de responder en modos diversos. Es un problema viejo y, a la vez, siempre nuevo, sobre el que se vuelve una y otra vez. Se ha escrito mucho sobre si la conversión de Contantino fue

auténtica o, más bien, un cálculo político. La cuestión viene respondida desde tres posturas, en las que se alinean los historiadores: unos dicen que no hay conversión, sino que lo que lleva a Constantino a favorecer a la Iglesia es un mero cálculo político oportunista —en esta postura se encuadran Grégoire, Schönebeck—; otros creen que Constantino había acogido el cristianismo, pero no lo había asimilado en su significado más íntimo y, por ello, su acción política habría sido dictada por un comportamiento sincretista, confuso —defensores de esta postura son Salvatorelli, Piganiol, Gagé—; por último, hay historiadores que defienden que Constantino habría sentido una atracción especial por el cristianismo y, así, la suya puede considerarse como verdadera conversión —Baynes, Alföldi, Palanque, Vogt, Müller, Jones—.

Como suele a veces suceder, también en este caso la verdad está contenida un poco en cualquiera de las diferentes opiniones. Así, por ejemplo, los datos que se sugiere tomar en consideración para negar la conversión están constituidos fundamentalmente por aquellos elementos paganos que continuaron —estando él conforme— marcando la persona de Constantino o realidades —monumentos, templos, monedas— que lo refieren directamente. No obstante, se debe observar que se trata de casos esporádicos, a lo más del período diárquico con Licinio, y, de todos modos, no prevalentes sobre aquéllos de carácter claramente cristiano. Es, por tanto, lícito pensar que el emperador había tolerado más bien que provocado. Es más, ninguno duda que los sucesores de Constantino hayan sido todos cristianos —la misma apostasía de Juliano es reconocida como un hecho serio, y, por lo tanto, es un presupuesto la fe primera profesada—: ¿por qué, entonces, se necesitaría admitir la excepción precisamente para el ilustre cabeza de dinastía? Aquellos mismos datos sirven, más bien, para entender que el cambio religioso de Constantino fue muy distinto a una "conversión a lo san Agustín". Pero esto es otro discurso.

Para nosotros, el signo de la fe sincera en Constantino es que él, al final de su vida, se bautiza. ¿Por qué espera tanto? En aquella época la práctica penitencial era muy dura, no como en nuestros días. Por otra parte, él sabía que el bautismo perdona todos los pecados. Constantino cree en esto, y por eso demora su bautismo, consciente de que el ejercicio de gobierno conllevaba actuaciones moralmente arriesgadas; le urgía presentarse limpio ante Dios. De hecho, hay un dato significativo: cuando

Constantino se bautiza, deja de vestir la púrpura para llevar siempre sobre sí una vestidura blanca. Por otra parte, en aquella época la conversión no iba acompañada necesariamente de un bautismo inmediato; de hecho, se dieron casos en que algunos grandes personajes se hicieron bautizar cuando fueron elegidos para el episcopado; y eso no nos hace dudar de su conversión sincera[24].

La cuestión, sin embargo, nos parece mal formulada. Se pregunta si Constantino favorece a la Iglesia por cálculo político o por una fe real en él. Pero no se ahonda en si realmente hubo conversión en él. No se puede deducir esto de sus obras, aunque lo cierto es que favoreció a la Iglesia, se convirtiera de verdad o no se convirtiera sinceramente.

En cuanto al interés político perseguido por el emperador con el cambio, no siempre es una acción sustancialmente concomitante al hecho de conciencia que la conversión comporta. Es más, no obstante la fe cristiana, posiblemente nunca un hombre, desde la intuición política de Constantino, habría producido una transformación del Estado si éste se pudiera sostener sobre otras bases. La nueva fe pudo sólo serle de ayuda para comprender la importancia que el cristianismo efectivamente revestía para el Imperio. Y es este último hecho el que más atención histórica merece.

Al historiador le compete verificar los hechos. Sin embargo, debe dar otro paso: explicar esos hechos, por qué se han dado esos hechos. Si Constantino actuó de una manera determinada, fue por su fe; la fe le había ayudado a entenderlo así. Pero no sólo la fe, sino la situación histórica en que se inscribe su tiempo. Constantino tenía un gran sentido político y se daba cuenta de la situación que atravesaba el Imperio. Por otra parte, también era consciente de que no todo el Imperio era cristiano. Aparte de su fe, ¿qué le induce a considerar tan importante al cristianismo y a favorecerlo? Pensamos que tres motivos:

-El número siempre creciente de cristianos y la presencia de sedes episcopales en las ciudades principales del Imperio. De todos modos, esto no era suficiente para dar un trato de favor arriesgado, pues, al menos en Occidente —donde Constantino reinaba cuando se convertía—, la mayoría de la ciudadanía no era cristiana; los paganos, además, eran los más representativos de la sociedad —intelectuales, senadores, cuadros del ejército...—. Si Tiberio o Claudio hubieran dado en sus respectivas épocas el paso que Constantino dio en la suya, con toda seguridad que se habrían encontrado con la sublevación y su derrocamiento.

-De mayor relevancia le pareció al emperador la *eficiencia* de las organizaciones cristianas y la *communio* que hacía solidarias las mismas organizaciones en el interior de una *societas* verdaderamente universal. Dos elementos que, de poderse desarrollar, a seguro que serían beneficiosos para un Imperio debilitado por fuerzas centrífugas y por la dificultad de "coordinación"[25].Y es que, así lo constataba, las instituciones imperiales habían perdido su antigua eficacia.

-Tales prerrogativas de la Iglesia aparecían, además, más relevantes por el hecho de que su entera organización había resistido una terrible persecución, la de Diocleciano. La fuerza moral con la que los cristianos contrarrestaron la persecución, fue un factor determinante en la simpatía de Constantino hacia el cristianismo. La fuerza ideal y moral con que los cristianos habían afrontado la sanguinaria persecución del inicio de siglo fue, pues, el factor menos despreciable entre aquéllos que debieron convencer a Constantino. Añadamos el reconocimiento que Galerio tuvo hacia los cristianos después de haberlos perseguido. La sangre de los mártires había realmente influido sobre el desarrollo de la Iglesia; la había hecho esplendorosa. Constantino no hace sino coronar a una Iglesia digna de ser coronada.

Todo esto se puede entender desde una lectura atenta de los autores cristianos, de la patrística. La lectura pagana era muy distinta: tanto Eunapio como Zósimo —*Historia nueva*— entendían la conversión de Constantino al cristianismo como una necesidad de recibir perdón por el asesinato del hijo Crispo y de la mujer Fausta; no habría encontrado perdón en los sacerdotes paganos ni en el filósofo neoplatónico Sopatro, mas sí en los

cristianos... De todos modos, a desacreditar tal calumnia saldría Sozómenos con argumentos fundados.

III. Legislación de Constantino a favor de los cristianos

El favor y la protección acordados por Constantino hacia la Iglesia están ampliamente documentados. Se tengan en cuenta especialmente los libros 8 y 9 de la *Historia Eclesiástica* de Sozómenos —dedicados a la legislación constantiniana—, donde se hace referencia a una serie de edictos, algunos de los cuales se encuentran en el *Codex Theodosianus*. Otros testimonios completan el cuadro de la legislación

Debemos poner una premisa importante: es verdad que la legislación constantiniana se funda sobre una nueva concepción religiosa, pero también hay que decir que es hija de la mentalidad romana que había inspirado la legislación del Imperio pagano, donde el Estado tiene el sumo deber de asegurar la paz del orbe, la *pax deorum* —paz conseguida gracias a hacer la voluntad de los dioses y adquiriendo así su benevolencia—. Por eso, el Estado debía ocuparse de la religión, era quien entablaba las relaciones de sus súbditos con la divinidad; ejercía una función de mediación —el emperador era el *pontifex maximus*—. Sin embargo, el emperador romano se encuentra ahora con una novedad absoluta: se topa con una realidad, la Iglesia, que se arroga el pleno poder de regular las relaciones entre la divinidad y los hombres. Nunca los emperadores se habían encontrado de frente con el problema de la relación con una entidad que se considerase "mediadora" con pleno título entre los hombres y la divinidad. La Iglesia era la *única* autorizada para mediar entre Dios y los hombres. En esto el cristianismo revolucionaba la concepción del mundo antiguo: la Iglesia era un lugar de salvación, un lugar radicalmente distinto del que podía asegurar la función del Estado. Constantino, *pontifex maximus* del Imperio, delegado por excelencia de la religión del Estado, se encuentra delante con una entidad que le contradice. ¿Cómo resuelve esta cuestión? Intentando la colaboración con la Iglesia: reconoce a la Iglesia la competencia sobre las "cosas internas" —materia de fe, moral, disciplina eclesiástica, medios de salvación—; y se atribuye a sí

mismo el derecho-deber de intervenir sobre las "cosas externas" —entendiendo por esto cuanto derivaba de las primeras sobre el plano de la aplicación práctica (haciendo respetar esas decisiones de la Iglesia sobre cuestiones internas, y que la propia Iglesia no tenía fuerza para imponer; así, por ejemplo, si hacía falta un concilio, era Constantino quien lo convocaba)—.

Evidentemente, el límite de estos dos ámbitos era bastante lábil —y, con la mentalidad de hoy, diríamos también que inconsistente—. De hecho, la solución ahora descrita creó, en un primer tiempo —precisamente el de Constantino y, de cualquier modo, también de sus hijos— una condición de *subalternidad* en la Iglesia. También, como veremos, fue el pulular de cismas y herejías a provocar ilegítimas iniciativas del emperador: él, de hecho, se preocupó de defender la unidad de la Iglesia, desde la cual estaba profundamente convencido de que dependía estrictamente la unidad del Estado. En un segundo tiempo, sin embargo, a partir de Valentiniano I, la iniciativa pasó decididamente a las manos de la Iglesia —es decir, de sus obispos y de los concilios—, y el principio, típicamente romano, de las competencias religiosas del Estado fue entendido como el deber que este último tenía de sostener, con los medios propios —el brazo secular—, cuanto la Iglesia autónomamente habría establecido.

Aclarado todo esto, daremos un repaso a lo que fue concretamente la legislación de Constantino, para considerar después —aparte— el comportamiento práctico asumido por este emperador en momentos relevantes de la Iglesia, como aquéllos relativos a los fenómenos cismáticos y heréticos.

Al hablar de Constantino hay que tener en cuenta que su actividad legislativa es, sobre todo, práctica. Desde su actuación nos podemos remontar al principio que le inspira. La legislación constantiniana, que nace de ese esfuerzo por conciliar la tradición romana de *pontifex maximus* con la exclusividad de la Iglesia en las relaciones de salvación, toma en consideración los siguientes cuatro puntos: las exigencias generales del cristiano; las

exigencias materiales; las exigencias espirituales; la exigencia de privilegiar a la Iglesia dentro del Imperio.

1. Exigencias generales

La Iglesia precisa que el cristiano honre al verdadero Dios. Justo después de la victoria sobre Licinio fue proclamado un edicto con el que se recomendaba y tutelaba la fe en la "sola verdadera Divinidad". Esto llevaba a considerar que las otras divinidades no eran verdaderas. Esto es una declaración muy relevante. Por el momento, Constantino dio libertad de culto, lo cual ya era un paso muy importante. Sin embargo, el símbolo de la Cruz, entretanto, venía representado en monedas y medallas.

2. Exigencias materiales

Se trataba de subsanar situaciones trágicas. Muchos cristianos habían sido condenados a la cárcel, al exilio, a las minas, así como a trabajos públicos onerosos en las ciudades. Fueron absueltos de todo esto, podían recuperar sus cargos anteriores en el ejército aquéllos que provenían de la milicia, y a aquéllos que se hubiera perjudicado con la confiscación, se les devolverían todos los bienes.

Había que facilitar la práctica de la religión cristiana. Se les liberaba de sacrificar a los dioses a aquéllos cristianos que, por sus cargos, estuvieran obligados a ello. A Constantino se debe la declaración del domingo —*dies Dominicus*— como día festivo, en el que nadie trabajsaría, no habría tribunales ni mercado. Se impone, pues, un ritmo semanal que no era el tradicional romano[26]. Ello precisamente para incrementar el culto.

Para hacer frente al aumento progresivo de los fieles, comenzó un programa de construcción de iglesias para la celebración del culto. Se elevaron muchas basílicas de nueva

planta, constatándose un verdadero incremento basilical en esta época. Se produce una cesión importante de terrenos, por parte del Estado, a la Iglesia[27]. Además, hubo una conversión de templos paganos en templos cristianos. A cada iglesia se le asignó una renta —el montante de los impuestos de radicación (sobre el terreno)—, tanto para el mantenimiento del templo como para el sustento del clero. Los bienes de la Iglesia podrían ser incrementados a través de las donaciones de los mismos cristianos adinerados.

3. Exigencias espirituales

Se impulsó una moralización de las costumbres. La moral debía traducirse en la vida. Se dictan leyes para abolir los espectáculos inmorales —especialmente los concernientes a los gladiadores—; se miró, además "a corregir las uniones impúdicas y disolutas", apuntando sobre todo a penalizar la prostitución —especialmente la sagrada[28]—, el rapto —de las muchachas para el matrimonio—, la fornicación —la que los tutores practicaban con sus tuteladas—, el adulterio —se contemplaba el adulterio de una mujer con su esclavo, con pena incluso de muerte— y el concubinato.

Hay un apoyo explícito a aquéllos que quieren seguir la vida consagrada. Antes de Constantino la forma heroica de vivir la vida cristiana era el martirio. Ahora se suscita la vida consagrada. Sin embargo, desde Augusto había una dificultad casi insalvable para poder seguirla, puesto que —por razones moralizantes— se penaba a aquéllos que no se casaban o no tenían hijos. Constantino abole la legislación antigua, de tal manera que quien siguiera la vida consagrada tendría los mismos derechos que los demás ciudadanos del Imperio. Había jóvenes que no alcanzaban la edad legal —tenían aún 15, 16 ó 17 años— y, sin embargo, querían consagrarse: no sólo se les permitía la consagración, sino que, además, el Estado les adelantaba las prerrogativas civiles que se adquirían con la mayoría de edad.

4. Privilegios

El ámbito de la legislación filocristiana de Constantino se refleja de una manera muy particular en la condición social que quiso asegurar al clero y a la jerarquía en particular. Todo clérigo estaba dispensado del pago de impuestos y de los *munera* —no tendría obligación de realizar trabajos públicos—.

Otro tipo de privilegios iban destinados a dar una situación relevante a la Iglesia, además de beneficiosa en su labor social. Fueron las leyes referentes al episcopado. Se instituye la *Episcopalis audientia*, la cual hacía referencia a los juicios civiles —no penales—. En todo juicio una parte vence y la otra pierde. Si las partes están de acuerdo, se podía apelar al obispo, el cual decidiría. El obispo adquiere una gran importancia civil. La gente, de hecho, tenía más confianza en los obispos que en muchos jueces civiles[29].

Otra ley es la que hace referencia a la manumisión de los esclavos, a su liberación: la *manumissio in ecclesia*. El esclavo liberado ante la presencia del obispo adquiriría todos los derechos de ciudadanía romana —cosa que antes no ocurría en las liberaciones—. Esto reflejaba la humanidad de la Iglesia[30], que también se tuvo presente en la supresión, por parte de Constantino, del suplicio de la cruz[31].

Constantino, siempre que estima que la situación lo exige, interviene. Le interesa la paz en el interior del Imperio. El instrumento de cohesión en el Imperio es la Iglesia. La unidad en la Iglesia era algo fundamental. En el período occidental se topa con al donatismo; en Oriente se encontrará con el arrianismo. Para resolver estos problemas, será él quien convoque los concilios correspondientes[32].

1. El donatismo

En el 313 Constantino escribe al procónsul de África para comunicarle la exención de *munera* curiales para los clérigos de la *Iglesia católica*. Aquí define lo que él entiende por Iglesia católica: aludía a la organización religiosa por él oficialmente reconocida, que era una entidad universal, la cual abrazaba las comunidades cristianas del mundo romano ligadas entre sí por una íntima comunión —es el sentido entendido siglos antes por Ignacio de Antioquía y Policarpo—. Si algún obispo no estaba en comunión, ¿podía aplicársele esta ley de exención tributaria? El problema de la comunión se remonta en África a los tiempos de la persecución de Diocleciano[33]. Había habido *traditores*[34] —traidores— que habían entregado a las autoridades romanas las Escrituras y demás libros cristianos. Cuando terminó la persecución, los que salieron de las cárceles se rebelaron contra los obispos traidores. Es el África montanista —no reconoce validez a la administración de los sacramentos por parte de un ministro indigno—, heredera de Tertuliano, así como del rigor con que Cipriano trató a los *lapsi*. En este África rigorista, sin embargo la Iglesia era floreciente. El conflicto estalla en Cartago en el 312, cuando un obispo —Félix, considerado traidor, aunque después de demostró que no era cierto— consagra como obispo de Cartago a Ceciliano, hasta entonces archidiácono. El primado de Numidia interviene y declara nula la ordenación, pues no la había hecho él y, además, había intervenido en ella un traidor. Entonces consagra a Maiorino. El problema que se crea al procónsul es que hay dos obispos y los dos se excluyen mutuamente de la comunión[35]. ¿A quién se aplica la exención tributaria?

Constantino consulta a Ossio, el cual le dice que Ceciliano es el verdadero obispo. A la muerte de Maiorino es consagrado como obispo Donato, el cual es tremendamente batallador. Constantino decide organizar un sínodo en Roma, en el cual estuviera presente el papa. Se celebra el 1 de octubre del 313 bajo la presidencia del papa Milcíades[36]. Se da la razón a Ceciliano. Sin embargo, Donato protesta, alegando la falta de representatividad en el sínodo, y pidiendo que fuera de toda la Iglesia; además, los italianos —decía— no entendían el problema. Constantino ordena al procónsul de África —Eliano— que investigue si Félix había sido traidor; el resultado de la investigación es la inocencia total de Félix. Se organiza otro sínodo, éste en Arlés (agosto del 314), en la Galia. Dispone que el *cursus publicus* —los carros donde se

llevaba el correo— esté a disposición de todos los obispos, para que pudieran asistir cuantos más mejor[37]. Y, efectivamente, resulta un sínodo muy concurrido[38]. Se confirma la decisión del sínodo anterior y dicta penas duras contra los falsos denunciantes. Donato, perdedor, apela a Constantino, el cual, en un primer momento, cita en Milán a representantes de ambos partidos (año 316) y dictamina lo mismo que decidiera el papa Milcíades y el sínodo de Arlés. En un segundo momento, cansado del problema, decide pasar a la acción, y una acción de fuerza: se les quitan las iglesias a los donatistas y se les confiscan los bienes.

A partir de este momento asistimos a una literatura y a un movimiento, el donatista, que sostiene tenazmente la independencia de la Iglesia con respecto al emperador. Un movimiento que reúne una serie de características interesantes: gran rigor moral; defensa de la independencia con respecto al emperador; connotaciones místico-sociales —gran misticismo y atención a los pobres—; y un acentuado provincianismo africano —el cual llegará a la violencia—. Las medidas de fuerza se demostraron inútiles. Constantino apelará a la paciencia, para que fuera el tiempo quien apaciguara los ánimos[39]. Pero esto también se demostró ineficaz, pues los donatistas se lanzaron a una serie de acciones agresivas, expulsando a varios obispos católicos de sus sedes y poniendo en su lugar a obispos donatistas. Prácticamente hasta la entrada de los vándalos en África no se resolverá el problema, cuando sean reprimidos juntamente el catolicismo y la herejía.

2. La lucha contra el arrianismo

Eliminado Licinio en el 324, Constantino llega a emperador único, mandando también sobre Oriente. Allí se encuentra con una realidad distinta a la occidental: una realidad cultural, más viva, concretada en dos escuelas, las cuales tienen como objetivo hacer exégesis de la Biblia. Estas escuelas son la de Alejandría —en Egipto— y la de Antioquía —Siria—. Las dos afrontan, con mentalidad helénica, los problemas de la exégesis de la tradición

bíblico-apostólica. La primera utilizaba el método alegórico y la segunda el literal.

Entre los problemas que afrontan está el de la divinidad de Jesucristo. ¿Es o no es igual al Padre? ¿Es Dios o, más bien, un superhombre? En aquel momento la teología está en ciernes, no tan desarrollada como en nuestros días. La escuela de Antioquía era muy sensible a salvar el monoteísmo —en esto precisamente había triunfado el cristianismo contra los cultos paganos, en centrarse en una única divinidad— y la naturaleza verdaderamente humana de Cristo —contra las sectas gnósticas —. La escuela alejandrina estaba preocupada por salvar la divinidad de Jesucristo, porque si ésta desaparecía, ¿quién nos habría salvado? Y por ello ponía el acento sobre las tres Personas divinas. De hecho, la gran originalidad del cristianismo no está en el monoteísmo, sino en que Jesús, Redentor, es Dios verdadero y verdadero hombre. De la concepción antioquena resultaba que el Hijo no era precisamente de la misma naturaleza divina que el Padre. La escuela alejandrina, por contra, se mostraba intransigente en defender la plena divinidad de Cristo.

Arrio, que era alejandrino, sin embargo se formó en Antioquía. Se entusiasma tanto con la doctrina de esta escuela, que piensa ardorosamente que esté en ella la verdad. Cuando regresa a Alejandría predica la doctrina antioquena en la misma escuela alejandrina. Todo esto lleva a serios problemas, los cuales inducen a convocar un sínodo, promovido por Atanasio, en el 318, en el cual se condena a Arrio. Esto hace que prenda la llama, pues condenar a Arrio significaba condenar a toda la escuela de Antioquía. La mecha se extiende por todo el Oriente cristiano.

Cuando Constantino llega a Oriente se encuentra con este problema, con este enfrentamiento. El emperador decide convocar un concilio en Nicea, al cual asisten 318 obispos. En el discurso inaugural Constantino muestra cuál es su intención, y lo hace con palabras muy claras: «Las escisiones internas de la Iglesia de Dios nos parecen más graves y más peligrosas que las guerras». El emperador, aconsejado por Ossio, hace entender a los Padres sinodales su inclinación por la tesis alejandrina. De

hecho triunfa el concepto de *u?moousia* —el Hijo es de la misma naturaleza, de la misma sustancia, "consustancial" al Padre: *homoousía*—, y no una vía media de compromiso, semiarriana, que era el concepto de *u?moiousia* —el Hijo era de sustancia semejante al Padre: *homoiousía*—. La diferencia, de una *iota*, sin embargo en importantísima. De hecho es impresionante la agudeza, sin duda por inspiración divina, de este concepto trinitario: una sola naturaleza divina —se mantiene el monoteísmo— y tres personas distintas. Se piensa que el término *u?moousion* lo acuñó Ossio, aunque no se sabe con certeza. Lo cierto es que tanto Atanasio como Hilario de Poitiers contribuyen fuertemente en la elaboración del credo niceno. Fue solemnemente proclamado que el Hijo es «Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, generado, no creado, consustancial al Padre». Es el credo que la Iglesia profesará —sustancialmente tal cual— hasta nuestros días.

Del Concilio emanan, además, algunos cánones disciplinares: se crean tres sedes patriarcales —Roma, Alejandría y Antioquía; gozarían de una cierta jurisdicción sobre el resto de las sedes episcopales en esas tres grandes áreas del Imperio—; se prohibe a los clérigos habitar con mujeres —en sus casas no podrían vivir más mujeres que su madre o la hermana—; se concreta el día de la Pascua —sería el primer domingo después del plenilunio posterior al equinocio de primavera, siguiendo la costumbre occidental y de la iglesia alejandrina—.

Se condena a Arrio, lo cual supone su deposición y su exilio, además del de todos los arrianos. Entre ellos se encuentra Eusebio de Nicomedia. Algunos —entre ellos Eusebio, que se haría gran amigo de Constantino— se dirigieron al emperador, convenciéndole de que en el fondo no había separación ni error, que se cree lo mismo y se acepta lo acordado en Nicea —no era muy difícil convencer a un hombre poco acostumbrado a la especulación teológica—. Constantino hace volver a Eusebio a su sede, lo cual provoca el enojo de Atanasio, ya obispo de Alejandría —desde el 328, año en que muere Alejandro—. Ante sus quejas, el emperador reaccionó contra él, teniendo que salir de Alejandría al exilio, precisamente el defensor de la ortodoxia. Marchó a Occidente, a la ciudad de Tréveris, donde fue recibido por el papa y por otros obispos, sobre todo de la Galia, con

entuasiasmo y veneración. Este entuasismo rubricaba el enfrentamiento entre las iglesias occidentales y orientales.

V. La tradición sobre Constantino

Constantino es un personaje discutido, del que hay una tradición historiográfica a favor y otra en contra. Favorables a Constantino hemos visto a Eusebio de Cesarea —*Historia Eclesiástica*[40] y *Vida de Constantino*— y a Lactancio —*De mortibus persecutorum*—. En contra de Constantino y su labor están Ammiamo Marcellino, Eutropio, Zósimo y, sobre todo, Juliano.

A partir del siglo V se elabora lo que podríamos denominar como una mito-hagiografía, la cual se prolongará en la Edad Media y que considera a Constantino como un santo. Destacan dos obras: *Acta santae Silvestri* (siglo V), en la que se subraya la íntima amistad entre Constantino y el papa Silvestre[41] —esta obra será la base para la leyenda posterior—; y *La leyenda áurea*, del dominico Iacopo da Varazze (siglo XIII, entre los años 1244 y 1264), texto divertido, donde aparece el tema de la "donación" de Constantino —la *Constitutum Constantini,* justificación del poder temporal del papa, según lo cual Constantino habría cedido al papa parte del Lacio y de Roma—[42].

La leyenda hace también referencia al bautismo de Constantino, cuestión muy delicada, pues la Iglesia oriental posteodosiana encontraba muy embarazoso admitir que se lo hubiera administrado un arriano, como Eusebio de Nicomedia: un emperador cristiano bautizado por un arriano. De hecho, la Iglesia oriental canonizó a Constantino —y celebra su fiesta el 21 de marzo, junto con su madre, santa Elena—. Sobre el bautismo de Constantino se dieron más versiones, alguna recogida en *La leyenda áurea*. La primera tradición dice que Constantino, después de haber sido curado de la lepra, fue bautizado por san Silvestre; la segunda tradición dice que ya había sido bautizado por el papa Eusebio —anterior a Milcíades y a Silvestre—, precisamente cuando Constantino tuvo la visión del signo de la

cruz y las palabras *in hoc signo vinces* —la cual, curiosamente, se le habría aparecido en el cielo la noche precedente a un enfrentamiento con los bárbaros, a lo largo de la ribera del Danubio—; otra versión es la san Jerónimo y san Ambrosio, según los cuales, Constantino prorroga su bautismo hasta poco antes de su muerte para ser bautizado en el río Jordán.

Esta visión mística llegará a ser muy atacada, sobre todo en el período de los humanistas —Flavio Biondo, Lorenzo Valla— y de Lutero, quien atacó duramente todo lo concerniente al poder temporal del papa. Los historiadores protestantes tenían dificultad en admitir que el bautismo le hubiera sido administrado a Constantino por parte de un obispo arriano; superaron esta dificultad de una manera elegante: Constantino habría sido, efectivamente, bautizado por Eusebio de Nicomedia, aunque antes de que se hiciera arriano —era la aportación de Carpigniano. Pensemos que el protestantismo ataca el arrianismo, por cuanto este último no reconoce la divinidad de Jesucristo—. En cuanto a las otras cuestiones, que tocaban a los intereses de los católicos, los historiadores protestantes instrumentalizaron de lleno lo que en la auténtica tradición historiográfica pudiera desembocar en la polémica. Así, por ejemplo, Lutero saldrá a la palestra poniendo de relieve el hecho de que el concilio de Nicea no había sido convocado por el obispo de Roma, sino por el emperador; asimismo ridiculizó la pretensión de la *donatio*, juzgada por él como «grosera vergüenza, indigna en un campesino borracho». Tales tesis vinieron repetidas en los Centuriadores de Magdeburgo.

Los católicos reaccionaron. El mismo León X encargó a Raphaello pintar los frescos de la sala de Constantino, en la que debían constar la aparición de la cruz, la batalla de Puente Milvio, el bautismo, y la "donación" a san Silvestre.

La tradición romana recibía también ataques por parte del pensamiento jurisdiccionalista. Melchior Goldast escribía en torno a 1615: *Imperator est Pontifex Maximus, hoc est, ut Magnus ille Constantinus Imp. De se dicere solitus erat, twn ektoz episkopoz, rerum exteriorum in ecclesia Episcopus ac Inspector*, y

entendía por *res exteriores* también la convocatoria de los concilios y el nombramiento de los ministros del culto.

Mas ya el católico Sigonio, en una obra de 1578, examinó con equilibrio —especialmente a la luz de la *Vida de Constantino* de Eusebio— todas las cuestiones discutidas. En particular la referente a la convocatoria de los concilios: el de Nicea habría sido, efectivamente, convocado por Constantino, mas *re cum Sylvestro Romano Pontifici communicata... ex illius auctoritate indixit*. En torno a 1606, el jesuita Antonio Possevino acusaba de imprecisión la misma *Vida de Constantino*, la cual habría callado numerosos hechos, como el arrianismo de Constantino y los asesinatos de Crispo y Fausta. Así también Baronio advertía las mistificaciones de Eusebio, que tendrían su origen en su profesión arriana y en su tendencia aduladora; en cuanto a la *donatio*, él no sabía pronunciarse.

En una edad más reciente los prejuicios de los historiadores de Constantino son manifestados de una manera más velada. El efecto, sin embargo, ha sido siempre el de perpetuar la contraposición entre los denigradores y los exaltadores de esta significativa figura de la historia de la Iglesia. Así, a las críticas demoledoras del historiador alemán del siglo XIX Jacob Burckhardt y del belga del siglo XX Henri Grégoire, reaccionaba, entre otros, Norman Baynes en su estudio, hoy fundamental, *Constantine the Great and the Christian Church*. Actualmente va prevaleciendo una visión más científica sobre el valor de las fuentes —de Eusebio en particular—, no faltando desgraciadamente los estudiosos privados de equilibrio en el juicio.

21Según algunos estudiosos, el enfrentamiento habría sido junto a Saxa Rubra, localidad poco distante de Roma.

22En Oriente, Licinio se mantenía como dueño, con predominio sobre Maximino Daia; Constantino se entendía bien con Licinio. Si quería ser dueño de Occidente, necesitaba deshacerse de Majencio, con quien estaba en duelo desde hacía ya bastante tiempo.

23En este detalle se ve cómo sienten la unidad del Imperio. También podemos pensar que, ante el prestigio creciente de Constantino, creyó más prudente acomodarse a sus deseos. El rescripto es aportado por Lactancio y Eusebio en la *Historia Eclesiástica*.

24Constantino tuvo algunos obispos entre sus amigos, entre ellos, de una manera muy especial, a Ossio de Córdoba, el cual influyó muchísimo sobre el emperador. Cuando Constantino marcha a Oriente, allí se encontrará con una realidad eclesial muy distinta a la occidental.

25Se da cuenta de la universalidad de la Iglesia, de su catolicidad. Las iglesias, íntimamente unidas entre sí, si se unían al Imperio harían aumentar la eficacia de la administración imperial; se contrarrestarían esas fuerzas centrífugas que intentaban disgregar al Imperio.

26La semana romana, astral, hacía cuenta del ritmo de la naturaleza; las fiestas no se celebraban de una manera regular. Con la semana cristiana se rompe este ritmo para hacerlo pivotar sobre un día: el domingo. La tradición venía del judaísmo, donde el día central era el sábado. No obstante, en la semana cristiana se conservan reminiscencias astrales en la denominación de los días.

27Eusebio conserva una carta del emperador enviada a los gobernadores de provincia para que se pusieran con celo a disposición de los obispos.

28En la mentalidad pagana se consideraba la prostitución sagrada como un medio de alcanzar la comunión con la divinidad: sería posible mediante la relación sexual de la persona con una representante de la divinidad.

29Conviene recordar que Constantino tenía entre sus amigos a insignes obispos: Ossio de Córdoba, que influirá en su período occidental, y los dos Eusebios —de Cesarea y de Nicomedia—, que influirán en el segundo período de Constantino, el oriental.

30La esclavitud, es verdad, continuó, principalmente porque era un hecho económico —como contribución a la economía de una hacienda—. Pero empezó a respetarse al esclavo como persona que era.

31La noticia, referida por Sozómenos, está confirmada por Aurelio Vittore. Sin embargo, todavía en el 414 está atestiguado este suplicio.

32Es curioso constatar cómo no solían mezclarse los obispos de cada parte del Imperio, excepto en Nicea, donde hubo un obispo —Ossio— y dos presbíteros occidentales, los tres enviados por el papa Silvestre.

33Estamos en condiciones de afrontar este problema gracias a los preciados documentos que el obispo Optato de Milevi asoció a la obra teológica por él escrita a finales del siglo IV.

34"Los que traen" los libros a la presencia de la autoridad.

35«Un altar, dirá Optato, viene erigido contra otro».

36Eran 15 obispos italianos, 3 galos y 10 de cada una de las partes en litigio.

37Se conserva una carta al obispo de Siracusa.

38Hablamos de obispos occidentales, no orientales, pues no era un problema que concerniese a la Iglesia oriental.

39Las cartas que escribía —recogidas por Optato— muestran la ansiedad, la indignación, la incredulidad y, en fin, la dolorosa resignación. La última carta, enviada en el 330 a los católicos de África, contiene la invitación a tener paciencia y a remitir la cuestión al juicio divino.

40Tanto Rufino como, después, Sócrates, Sozómenos y Teodoreto, continuarán la *Historia Eclesiástica* hasta su época correspondiente.

41Aunque sorprende que, de hecho, no tuvieron casi ninguna relación. Apenas tuvieron tiempo ni de verse.

42En este último tema sí debemos decir que es verdad el hecho de que Constantino reconocía una superioridad a la Iglesia de Roma; de hecho, el emperador le entrega al papa el palacio del Laterano. Sin embargo, el resto de la obra está llena de exageraciones.

CAPÍTULO XXVII

LA EDAD DE TRANSICIÓN:

LOS DESCENDIENTES DE CONSTANTINO

I. El cuadro histórico

Elena Constancio Cloro Teodora

Minervina Constantino I Fausta Constancio Basilina

Crispo

Gallo Juliano

Constantino II Constante Constancio II

Vamos a estudiar un período histórico entre dos colosos: Constantino y Teodosio. Cada uno de ellos es exponente de una política religiosa distinta. Eusebio de Cesarea, cronista de Constantino, presenta al emperador como "representante" de Dios, con una enorme majestad, tanto sobre los asuntos temporales como sobre la Iglesia. Sin embargo, san Ambrosio presenta de una manera muy distinta a Teodosio: es el emperador del servicio, no el patrón, sino el siervo del Imperio, el cual debe

ser religiosísimo en su vida y en la inspiración de su gobierno.

Nos ocupamos ahora de la época de transición, la cual comienza a partir de la muerte de Constantino (+337) y termina con el fin de la dinastía constantiniana, es decir, con la muerte de Juliano (+363). Por tanto, casi treinta años. Dos grandes figuras ocupan el papado en estos años: Julio I y Liberio. En este tiempo crecerá enormemente el prestigio de la cátedra de Pedro[43].

Constantino había unificado el Imperio. Sin embargo, a su muerte, y por voluntad suya, divide el Imperio entre sus tres hijos —tenidos con Fausta—. El más importante fue Constancio II, que se encargó de Oriente. Occidente se dividió, a su vez, entre Constantino II y Constante. Constantino II muere tres años después en su tentativa de invadir el territorio de su hermano en el norte de Italia, por lo que quedarán, a partir del 340, un emperador en cada parte del Imperio. Pasan diez años y muere Constante por una conjura de palacio, la cual lleva a Magnencio, un oficial del ejército, al trono. Esto provoca que Constancio marche en el 353 contra el usurpador y lo venza en la Galia. Hasta el 360 quedará como único emperador de todo el Imperio.

Constancio II era cristiano, aunque arriano. Después del 353 cambiará mucho su política religiosa. Hasta esa fecha había tratado con el papa Julio II; a partir de entonces tratará con Liberio. Casado con Eusebia, no tenía hijos. Los únicos parientes cercanos eran unos primos,

Gallo y Juliano. Según Ammiano Marcellino —el historiador pagano que nos habla de la vida de Constancio y de Juliano—, Constancio era un hombre de gran autocontrol, pero, a la vez, preso de una densa atmósfera de sospecha, así como de crisis política y militar. Encomienda sus primos, menores aún, a la custodia de su abuela paterna, Teodora, en un pueblo de Bitinia, confiando su educación cristiana a Eusebio de Nicomedia, a la sazón arriano. Cuando Juliano tiene doce años, el emperador trata de alejarlo a las montañas de Capadocia, a un pequeño pueblo, siempre bajo control. Juliano, en el 348, después de un corto período constantinopolitano, trató de instalarse en Nicomedia, donde fue influido por un rector pagano, Libanio, uno de los paganos más importantes de entonces. Allí se enamora del paganismo, especialmente de la filosofía de un neoplatónico, Máximo de Éfeso. Juliano tenía una inclinación natural a la interioridad: su rebelión está impregnada de misticismo.

Entretanto, Constancio confía Occidente a Gallo, con un título menor al suyo; lo envía como césar. Pero su desconfianza le lleva a matar a su primo al cabo de un año (353-354). Juliano dirá que él se salvó por fortuna, es más, por gozar de una predilección especial por parte de la emperatriz Eusebia —mujer, por otra parte, muy inteligente—. Le mandaron a Atenas —verdadera cuna del neoplatonismo pagano— a estudiar, lugar donde se reforzó su paganismo.

Constancio se encuentra con un grave problema militar: la presión de los persas en Oriente. Es así como conduce una gran expedición contra Persia. Pero en Occidente los pueblos bárbaros también comenzaban a hacer presión sobre el limes del Imperio —en concreto en la Galia, en Tréveris—. ¿Cómo controlar a la vez Oriente y Occidente? Según Zósimo, la emperatriz trenzó un discurso muy inteligente: le

habló de Juliano, que había pasado toda su vida entre las letras; si triunfaba en Occidente, a fin y al cabo la fama iría hacia el emperador; si fracasaba, el emperador se libraba del peligro de muerte que suponía ir a Occidente; además, su ingenuidad le impediría tramar nada contra el emperador. Así es como Constancio envía a Juliano en calidad de césar. Juliano, consciente de su debilidad y teniendo reciente el recuerdo de la muerte de su hermano, escribe panegíricos alabando a su primo (años 356 y 358). En el 357 hizo una campaña inteligente y admirable contra los alamanos, derrotándolos en Estrasburgo; a lo largo del Rhin tenían continuos éxitos contra los francos. Esto llega a oídos de Constancio, que ordena enviar a Oriente la parte más consistente de sus tropas. El ejército se rebela y proclama augusto a Juliano. Es entonces cuando Juliano escribe una carta a su primo, contándole el estado de las cosas y cómo se había visto forzado a aceptar por la rebelión del ejército[44]. Constancio le escribe una carta muy dura, que provoca que Juliano marche contra Constancio, pasando por la Italia del norte y Aquileya, y tomando ciudades a su paso. Escribe varias cartas al senado y a distintas ciudades, justificando la forma de haber llegado a emperador por aclamación del ejército[45]. Constancio también sale al encuentro de Juliano, pero muere en Cilicia por una enfermedad. Juliano se encontraba en Naisso cuando se entera de la noticia: era el año 360. En esto ve la providencia del dios Sol, el cual le habría querido como único emperador.

Desde ese momento Juliano declarará su fe pagana y comenzará una política religiosa anticristiana. Quería extender su religión pagana incluso hasta Persia, por lo que su campaña oriental tendrá también connotaciones religiosas. Instaló para ello su cuartel general en Antioquía[46], marchando sobre Persia en el 363.

Se reveló como un buen general, y fue conquistando varias ciudades con facilidad, hasta que llegó al Tigris. Podía cruzar el río y tomar la capital, Tesifonte, pero se dejó convencer por un persa que le se ofreció para guiarlo por otro camino; da órdenes para recorrer Persia ocupando otras ciudades y, después, tomar la capital por sorpresa por otro lado. En esta expedición pasaron grandes calamidades, todo lo cual les obliga a retroceder. En la retirada muere misteriosamente Juliano, tras lo cual, el ejército aclamará a Joviano como emperador. Éste era cristiano, aunque un personaje un tanto oscuro. Joviano entabla relación con el emperador persa, cediendo territorios para firmar la paz y volver a Constantinopla. Pero también muere en el regreso a casa, en el 364. El ejército aclamará a Valentiniano, justo antes de entrar en Constantinopla. Con él comienza otro período, el teodosiano.

II. Política religiosa del período de transición

También los hijos de Constantino sostuvieron el cristianismo. Constancio II, después de la intentona de usurpación por parte del pagano Magnencio, actuó una serie de medidas antipaganas al final del 353 y principios del 354. Durante su visita a Roma en el 357 hizo remover el altar de la Victoria del senado. Naturalmente, todo esto fomentó la animosidad entre los paganos.

La difusión de la fe cristiana, por el contrario, fue facilitada —sería lentamente y excepción hecha para el campo—, también entre

las clases elevadas. La conversión, por ejemplo, del famoso rector Mario Vittorino, en torno al 350, será inmortalizada por Agustín, cuando describe[47] el exultante murmullo de los asistentes: «Vittorino, Vittorino...»

En el primer período de los sucesores de Constantino, además, se desarrolló la posición jerárquica privilegiada de Roma: Silvestre era sucedido, después de nueve meses de pontificado de Marcos, por Julio I (337-352). A él se dirigieron tanto los discípulos como los adversarios de Atanasio, el cual, después de retornar a su sede de Alejandría, había sido de nuevo expulsado por Constancio II en el 339. Por su parte, el papa convocó inmediatamente un sínodo en Roma en el 340, estableciendo que Atanasio conservase su cargo episcopal y afirmando que «de Roma debía ser decidido lo que era justo»; después celebró otro sínodo en Sérdica en el 342, el cual atribuyó al papa el derecho de decidir para toda la Iglesia. Atanasio pudo, por diez años (346-356) dedicarse en Alejandría a una fecunda actividad literaria y pastoral; es su "decenio de oro". En el período, en cambio, en que Constancio está como único reinante, la cuestión de Atanasio causó al nuevo papa, Liberio (352-366), humillaciones por parte del emperador.

1. Política religiosa de Constancio II

El filocristianismo de Constancio II, de hecho, no impidió que él se pusiera decididamente de parte del arrianismo. Le aconsejaba Eusebio de Nicomedia. Con su autoridad llevó la instigación también entre los obispos de Occidente: lo primero que hizo fue que éstos condenasen, en los sínodos de Arlés

(353) y de Milán (355), a Atanasio, el cual fue forzado a dejar de nuevo, en el 356, Alejandría, y refugiarse junto a los monjes del desierto —allí escribiría la *Vida de Antonio*, inaugurando la gran tradición hagiográfica de la Iglesia—. El papa se había abstenido de aprobar esas decisiones sinodales. Constancio apresó al indómito Liberio, ya que —anota el historiador Ammiano Marcellino—, «deseaba ardientemente que el pronunciamiento fuese confirmado por la autoridad superior del obispo de la Ciudad eterna»; al final exilió a Liberio a la Tracia, llegando a chantagear su regreso a cambio de la condena de Atanasio y, comprometiendo para siempre su autoridad moral[48]; le quiso hacer firmar la fórmula antinicena; más que firmar una fórmula claramente arriana, parece que firmó una fórmula de compromiso. Incluso en el sínodo de Rímini, en el 359, el emperador quiso que fuese confirmada la retractación de la fórmula nicena. Atanasio, de todos modos, y con él Hilario de Poitiers —también exiliado en el 356—, no pudieron irse de la cabeza de Constancio II. A su tenacidad debemos la maravillosa arquitectura teológica del dogma trinitario[49], así como las premisas "políticas" por las que se tendrá, ya con Teodosio, el triunfo de la ortodoxia.

Fue también éste el período de la plena afirmación del monacato. El egipcio Antonio arrastraba con su ejemplo a muchos hombres a la experiencia eremítica. Mas, ya antes de que él muriese (356), Pacomio canalizaba en forma más regular la vida monástica, fundando en Tabennisi, en la Tebaida, un gran cenobio, y dedicándose hasta su muerte —acaecida antes que la de Antonio, en el 346— a perfeccionar su organización.

2. Política religiosa de Juliano

Por lo que respecta a Juliano, es notable su profundo comportamiento anticristiano. Su reinado duró tan sólo tres años, concluyéndose con él esta edad de transición. Juliano abjuró del cristianismo[50]. Su actitud en contra del cristianismo se concretó en la supresión de las exenciones fiscales para el clero y en el edicto del 362, con el que se impedía a los cristianos enseñar gramática y retórica. De todos modos, la persecución será sin sangre; no será cruenta.

En realidad él nutría la ambición de formar una especie de Iglesia pagana, organizada sobre el modelo cristiano[51]. De hecho, favoreció en todas sus formas el paganismo, y por eso, posiblemente, quiso que fuese restituido al senado el altar de la Victoria. Cuando un incendio destruyó el templo de Apolo en Antioquía, Juliano atribuyó la responsabilidad a los cristianos, e hizo cerrar la iglesia principal de la ciudad, confiscando las propiedades. Además, intentó reconstruir el templo de Jerusalén, afrenta gravísima en los alrededores del Santo Sepulcro, que ya era meta de peregrinaciones, y asunto particularmente caliente en referencia al tema cristiano de la "destrucción del templo". El obispo Cirilo, en un semón, había reclamado la profecía de Jesús a este propósito, y, cuando después de un incendio se echó por tierra el proyecto del emperador, exultó en una carta conmovida y de contenido escatológico.

Sin embargo, con referencia al arrianismo, Juliano dio la vuelta a la situación anterior. Si tenía antipatía hacia los cristianos, esta repulsa

se centraba especialmente en los arrianos. Reclamó a Atanasio del exilio y convocó en el 362 el concilio de Antioquía. Aquí fue confirmada la fórmula nicena de la única *ousia*, mas al mismo tiempo fue acogida la confesión de las tres hipóstasis —personas— sostenida por Basilio. Atanasio, en el mismo concilio, venció a Basilio cuando se trató de consagrar obispo de Antioquía, en vez de Melecio —preferido precisamente por Basilio—, al presbítero Paulino, candidato del patriarca alejandrino. Juliano, sin embargo, tuvo fastidio por tal éxito de Atanasio y éste debió dejar la ciudad en el mismo 362.

¿Cuál es el juicio que los contemporáneos de Juliano tuvieron sobre él? En general podemos decir que todos lo juzgaron negativamente. Juliano era un intelectual, es más, atraído por las formas más elevadas del neoplatonismo. Las clases inferiores —especialmente las rústicas— no habrían podido seguirlo nunca. Los paganos cultos, por otra parte, sentían repugnancia por el exceso de sus holocaustos.

Los cristianos, de otro lado, mantuvieron en los debates con el Apóstata un comportamiento de crítica severa y de dura protesta: no faltaron, de hecho, las razones de temer que su política tuviera éxito, y personajes como Juan Crisóstomo, Gregorio de Nacianzo, Efrén el Sirio..., manifestaron más tarde su satisfacción por el fracaso de su política.

La desafortunada expedición persa, en particular, fue punto de mira de la propaganda cristiana. Se sostuvo la total responsabilidad del emperador y se juzgó como providencial su muerte. Se buscó también la manera de justificar el obrar del sucesor, el cristiano Joviano, que

habría salvado milagrosamente lo poco salvable. Del otro lado, los autores paganos —Eutropio, Libanio, Ammiano, Zósimo— pusieron en evidencia el hecho de que la muerte de Juliano había inaugurado la etapa de las humillaciones, a partir de aquélla sufrida por Joviano a causa del deshonroso tratado por él concluido con Sapore. Libanio levantó hasta la duda de una traición, obrada para dañar al emperador pagano.

43Pensemos que si bien no tuvo un papel brillante el papado en tiempos de Constantino, sin embargo, éste reconoció una preeminencia sobre los demás obispos al Obispo de Roma. Es más, cuando Atanasio es exiliado de su sede de Alejandría, busca refugio junto al papa.

44No obstante, ya había hecho acuñar monedas con la efigie de los dos augustos.

45Nos ha llegado la *Carta a los atenienses*.

46Aquí tuvo que sufrir una mofa por parte de los mismos paganos, reacios a compartir su entusiasmo. Les replicó con un libelo irónico, *El odiador del aburrimiento*.

47*Confesiones*, l. VIII, 2,5.

48La tradición consideró papa no a él, sino a su antagonista, Félix II.

49Pensemos, entre otras, en las *Cartas festivas* del primero, y en el *De Trinitate* del segundo.

50Los primeros años de la vida de una persona influyen decisivamente en su futuro; a los seis años asistió al asesinato de sus padres y de sus primos. Vive una infancia sin padres; siempre guardará un profundo rencor contra Constancio II.

51Es muy posible que en lo profundo de su corazón Juliano fuera cristiano. Si bien fue educado en un ambiente pagano culto, tiene una

gran simpatía por la caridad, por el amor fraterno, así como por el ascetismo; esto ya era una novedad para un pagano. Tiene un gran deseo de unirse a la divinidad, la cual era única para él; es más, entendía el Sol como una manifestación de la grandeza de Dios...

CAPÍTULO XXVIII

DE LA TOLERANCIA A LA RELIGIÓN DE ESTADO

I. El cuadro histórico

También en este período se afirma una dinastía, esta vez la de los Valentinianos. Muerto Joviano en el 364, el mismo ejército, aún en marcha de retorno desde Persia, designa al sucesor en la persona del panonio Valentiniano, que, a su vez, asocia al poder a su hermano Valente, dejándolo en Oriente. En el 367, además, para prevenir maniobras en Occidente, asocia a su hijo Graciano, un niño de sólo ocho años.

Desde este momento asumen una gran importancia como sedes imperiales en la parte occidental las ciudades de Tréveris y Milán, en las que el cristianismo tuvo modo de afirmarse más fácilmente, pues el propio Valentiniano y sus hijos fueron de fe cristiana —ortodoxa—. El Senado —roca fuerte de la resistencia pagana—, sin embargo quedaba en Roma. En la parte oriental, en cambio, la sede imperial fue Constantinopla, provista de otro Senado —y por ello considerada como la "segunda Roma"—, ciudad fundamentalmente cristiana desde su fundación, aunque de fe arriana, como la quiso Valente, perpetuando en ello la elección impuesta por Constancio II.

Valentiniano I se atuvo a una política religiosa de equilibrio. Pero murió de un ataque circulatorio en el 375, mientras estaba empeñado en defender Panonia de los Cuados y Sármatas. Aunque Graciano tenía ya 17 años, el ejército proclamó emperador de Occidente —limitadamente a Italia, Ilírico y África — también a Valentiniano II, hijo que el augusto difunto había tenido con su segunda mujer, Justina, y que apenas contaba con

cuatro años. Ésta era arriana, y su presencia en Milán, en calidad de regente, representó una espina destinada a afligir por mucho tiempo el corazón occidental del Imperio.

Entre tanto, Valente conducía una política de favor respecto a los visigodos. Éstos habían sido convertidos al arrianismo por Audio, un exiliado de Constantino, y ya Constancio II había mantenido buenas relaciones con su obispo Wulfila. Ellos venían presionados por los hunos. Valente, en el 376 les concedió establecerse más allá del Danubio, en la Tracia —al oriente de Macedonia—. Pero, explotados por los romanos, los visigodos se rebelaron y en el 378 vencieron y mataron, en Adrianópolis, al mismo Valente, arrojándose sobre la Iliria y amenazando Italia.

Mas en enero del año siguiente, Graciano llama al hispano Teodosio para ocupar el trono que quedaba vacío en Constantinopla. Así, en el 379 tiene inicio el gran viraje imprimido al Imperio por el "cristianísimo" Teodosio. Sin embargo, hasta el 392 él reinará sólo en Oriente, no faltando, sin embargo, ocasiones de intervenir en la parte reservada al joven hijo de Valentiniano I, también para defenderle de los usurpadores que le amenazaban.

Ya en el 383, de hecho, Graciano muere con sólo 23 años, mientras se oponía a Mario Máximo, que se instala en Tréveris. Aquí el usurpador es alcanzado por el obispo Ambrosio, que le convence de no ir sobre Italia, donde reinaba el aún adolescente Valentiniano II bajo la tutela de Justina. Tres años después, sin embargo, llevado de la necesidad de defender Panonia de los bárbaros, Máximo llega a Italia. Justina, con el hijo de 15 años, llega a Tesalónica y pide apoyo a Teodosio, dándole como esposa a Galla, hija suya y de Valentiniano I. El emperador de Oriente, viudo de la primera mujer —de la que había tenido a Arcadio y Honorio—, se une en matrimonio a Galla —de la que nacerá la famosa Galla Placidia—. Evidentemente, va contra Máximo, que en el 388 es derrotado en Petavio y, al final, asesinado por sus mismos soldados en Aquileya.

Después de esta victoria, sin embargo, Teodosio aleja de Milán a Valentiniano II, el cual cuenta ahora 17 años y ha perdido a su madre. Lo "confina" en Vienne, dejándolo bajo la tutela de Arbogaste. Acercándose a Roma en el 389, presenta en el Senado a su hijo Honorio, lo cual será un signo premonitorio del destino reservado al último heredero de la dinastía valentiniana.

En Vienne, entretanto, el joven Valentiniano II conducía una vida toda dedicada a las prácticas religiosas, estando consagrado a la castidad. De hecho, si no de derecho, le había sido cerrada toda actividad política, tanto que cuando él quiere moverse para defender Italia de un nuevo peligro bárbaro, Arbogaste se lo impide. El pobre príncipe escribió a Ambrosio como a un padre, pidiéndole ayuda con su autorizada intervención. El santo obispo se había puesto en camino cuando el mayo del 392 fue alcanzado por la atroz noticia de que Valentiniano había sido encontrado ahorcado. Al conocer la noticia, la hermana Galla, entonces en Constantinopla —y, entre otras cosas, en desacuerdo con el hijastro Arcadio— denunció, contra la versión de suicidio, la responsabilidad de Arbogaste y del mismo Teodosio. Ambrosio pronunció un inolvidable elogio fúnebre, rico en ternura paterna, mas también en silencios diplomáticos.

Arbogaste, en agosto del 392, hace aclamar como emperador de Occidente a Eugenio, cristiano, pero sostenido por corrientes paganas. Cuando los dos vienen a Italia, Ambrosio, para no encontrarlos, se marcha a Bolonia y a Florencia. Teodosio, que entretanto había tomado a su esposa y había trasladado a Honorio y a Galla Placidia a Milán, se movió en septiembre del 394. Después de una noche transcurrida en oración, dio batalla sobre el Frígido al ejército "romano" del usurpador, y lo derrotó.

De regreso a Milán, sin embargo, muere sólo pocos meses después, en enero del 395. Ambrosio pronuncia una oración solemne, bastante meditada, en la que halaga a Estilicón, "segundo padre" de los dos niños emperadores. La figura del

soberano creyente que el gran obispo delinea en ella, será ya la del mañana.

II. Ambrosio, vir spectabilis

La figura emergente en la Iglesia del último trentenio del siglo V es, sin duda, la de Ambrosio. Entra en escena —a los 35 años— como obispo de Milán en el 374, cuando la nueva dinastía está en el poder desde hace diez años. Mas era ya bien conocido por Valentiniano I, que lo había nombrado gobernador de Aemilia y Liguria —prácticamente de la Italia septentrional—. El alto cargo comportaba el prestigioso título de *vir spectabilis*. En una sociedad en la que los grados de dignidad eran tenidos en gran estima, este título ponía a Ambrosio casi al culmen de la escala social[52].

Ambrosio había nacido en Tréveris, pero después de perder a su padre, que había sido prefecto del pretorio de las Galias, se trasladó, aún niño, a Roma. Aquí —sería cristiano— había estrechado una gran amistad con los Símmacos, entonces los exponentes más ilustres de la aristocracia senatorial pagana. En la misma Roma, naturalmente, no le faltaron las amistades cristianas: Probo, por ejemplo —con el que Ambrosio tuvo estrechas relaciones—, representaba en el Senado precisamente el ala de los creyentes. Y con el papa Dámaso el joven trevirés había tenido conocimiento. Este pontífice, elegido en el 366 en un tusmultuoso enfrentamiento con Ursino, ocupará gran parte del período ambrosiano, hasta el 384, cuando le sucederá Siricio (384-399). En la familia de Ambrosio, especialmente su hermana Marcelina y su hermano Saturo, estaban ligados a la iglesia de Roma, habiendo elegido desde jóvenes —ya en tiempos del papa Liberio— la vida consagrada.

La elección popular como obispo fue vista por Ambrosio como una oportunidad de conversión: «El ministro de Dios es

exiliado del mundo, fugado de las pasiones, renuncia a todo». Mas a aquel mundo trató de modelar a su modo.

Profundamente innovadora fue, de hecho, su concepción del Imperio y del emperador. Ella se manifiesta completamente en el *De obitu Theodosii* del 395. Ambrosio narra, en primer lugar, la *inventio* de la cruz de Cristo por parte de Elena, estableciendo una comparación —por otra parte, de profundo valor mariológico— entre la madre del emperador y la Madre de Cristo: las dos humildes —insiste sobre el hecho de que Elena había sido una *bona stabularia*—, las dos visitadas por el Espíritu —en la versión de Rufino, en cambio, habría sido el obispo de Jerusalén, Macario, quien guiase a la emperatriz— y, sobre todo, las dos instrumentos de redención: *Visitata est Maria, ut Evam* —es decir, la humanidad— *liberaret, visitata est Helena, ut imperatores* —es decir, el Imperio— *redimerentur*. Esta obra de redención venía simbolizada por el hecho de que Elena había engastado un clavo de la Cruz en la diadema de su hijo Constantino —significando en ello la *devotio*, la *fides*—, y otro en la brida del caballo imperial —con alusión al justo gobierno—. En un medallón de plata atribuido a Constantino y proveniente de Pavía, el emperador es representado como caballero que tiene con la mano la brida del caballo, y lleva en su yelmo el anagrama cristiano, expresión del guerrero augusto e *invictus*. Los mismos historiadores eclesiásticos —Rufino, Sócrates, Sozómenos, Teodoreto— concuerdan sobre el carácter guerrero del *charisma*, presentando los clavos engastados en el yelmo.

Por tanto, Ambrosio innova, formulando la idea histórica del "emperador cristiano" —Piganiol—. No es el carácter divino de las victorias lo que más le interesa, sino la naturaleza misma del poder: no sólo es de origen divino, sino que exige la fe del emperador en Cristo, muerto y resucitado, y, por esto, va ejercido como servicio. De esto derivan, en la concepción ambrosiana, dos importantes consecuencias. La primera, que la ley civil debe ser sometida a la divina —*legem tuam nollem esse supra Dei legem* (escribía Ambrosio en una carta a Valentiniano II)—, donde también se deriva la *humilitas* de los emperadores frente a los obispos. La segunda, que el emperador no es *dominus* frente a la

ley; por ello, en casos de injusticia es deber de los obispos tener la «libertad de palabra». Aquí se recuperaba —transfiriéndolo del Senado al episcopado y enriqueciéndolo de la nueva espiritualidad— el antiguo valor del control sobre el emperador, y junto a ello se daba a los súbditos la posibilidad de una *libertas* que allí mantuviera la *cives.* Se actuaba en Ambrosio, *spectabilis* y *episcopus,* la continuidad entre tradición política de Roma y renovación cristiana.

Estos principios de Ambrosio los reencontramos, de modo coherente y personalísimo, en los comportamientos concretos ante el poder imperial. Con los hijos del difunto Valentiniano I —Graciano y Valentiniano II—, muerto apenas un año después de su elección episcopal, Ambrosio trató con la confianza y la autoridad de un padre, aunque tal relación se hizo difícil en algunos momentos por la regente Justina, que era arriana. También arriano era en Oriente el tío de los muchachos; pero con él Ambrosio tuvo poco trato. Fue, por fin, la fuerte personalidad de Teodosio la que experimentó el decisivo influjo del obispo de Milán, lo cual se debió, tanto al profundo conocimiento que éste tenía del propio deber sacerdotal, cuanto a la sincera —¿ansiosa? — fe del emperador.

III. Graciano, el emperador dócil

Graciano, que ya era augusto antes de la muerte de su padre, se mostró de manera particularmente dócil hacia Ambrosio. Ya Dámaso, sin embargo, había determinado el comportamiento rígidamente ortodoxo del joven emperador. En el 377, no obstante el contraste con las ideas arrianas de su tío Valente, Graciano emanaba una ley con la que hacía exentos a los miembros del clero de los *munera personalia* —las cargas públicas —[53]. Cuando muere Valente no espera ni un momento para revocar, en el mismo año 378, las medidas antinicenas adoptadas en Oriente por su tío: «En seguida —nos cuenta Teodoreto— mandó que los pastores expulsados al exilio hiciesen retorno... y que las casas de Dios fuesen devueltas a aquéllos que abrazaban la comunión de Dámaso». Sedes importantes como las de

Alejandría —de la que aún otra vez había sido expulsado el viejo Atanasio—, Antioquía y Edesa habían mantenido los propios obispos católicos.

A reforzar el interés religioso de Graciano fue su encuentro en Sirmio, todavía en el 378, con el obispo de Milán. A Ambrosio el joven emperador le pide bien pronto ser instruido sobre la verdad de la fe, solicitando la redacción del *De fide* y del *De Spiritu Sancto*. Los efectos de tal discipulado fueron sobresalientes. Mientras en el arriba recordado procedimiento para la rehabilitación de los obispo nicenos, Graciano —al decir de Sozómenos y de Sócrates—, sumiso a la tradición liberal del padre, había también permitido que «cualquiera pudiese seguir la fe religiosa que quisiera», en el 380 abroga, en cambio, el Edicto de tolerancia, ordenando confiscar todos los lugares de culto de los herejes: la ortodoxia se presenta ahora como una obligación civil. Este edicto sería reforzado por el famoso Edicto de Tesalónica. Mas entonces ya sería Teodosio el principal artífice de no sólo éste, sino de otros muchos procedimientos importantes a favor de la Iglesia. Graciano y Valentiniano II irán a la par, ya que, las más de las veces, las leyes venían promulgadas a nombre de los dos emperadores, sea en Oriente como en Occidente. Sin embargo, algunas iniciativas serán reconocidas sólo a Graciano.

En una cuestión tan importante como la del primado del papa, Graciano, en el 381, echa una mano a Ambrosio, convocando en Aquileya también a los obispos de la Galia para un "concilio" —occidental— destinado a combatir las tesis "antirromanas" de los arrianos Palladio y Secondino. A la afirmación de éstos —«Dámaso no es sino un obispo más entre los otros»—, Ambrosio opone una respuesta que corta de raíz todo comentario: «La Iglesia de Roma está a la cabeza de todo el mundo romano».

La influencia del obispo de Milán, además, hace a Graciano más decidido en eliminar todo residuo de paganismo: si en un primer momento su tolerancia a este respecto se había inclinado a permitir la tradicional "divinización" del padre, ahora, depuesto el título de *pontifex maximus*, revoca financiaciones e

inmunidades a todos los sacerdotes paganos y renueva el procedimiento de remoción del ara de la Victoria del senado. Mas las reacciones suscitadas por tal política y representadas especialmente por la alta personalidad de Símmaco el orador —al que, entre otras cosas, Graciano se negó a recibir—, hicieron evidente que la resistencia pagana continuaría aún por más tiempo dando la batalla.

IV. El 384: año de la reacción pagana

La cuestión de los subsidios negados al culto pagano presentaba ciertamente un interés práctico de enorme relevancia. Mas era en el ara y en la estatua de la Victoria removida donde el paganismo venía golpeado como en el corazón. A ella —célebre obra de arte entre otras cosas— se asociaban la certeza del derecho tradicional y una vieja costumbre de fe, que el exclusivismo del Dios de los cristianos minaba en la raíz. Los senadores, pues, no se resignaron y esperaron el momento oportuno para hacer sentir sus propias razones. La oportunidad se presentó cuando, muerto Graciano, el hermano de éste, Valentiniano II, se encontró dependiendo en todo de su madre, Justina. La regente, de hecho, había dado en seguida signos claros de su orientación, poniendo a la cabeza del ejército a dos paganos, Bauto y Rumoride, y a otro pagano, Pretestato, como prefecto del Pretorio. Tal política tuvo inmediatamente un privilegiado campo de resonancia a su favor: el ambiente de los intelectuales romanos. Esta intelectualidad prosperó en medio de las antiguas glorias visibles en el *caput mundi*[54]. Entre ella y gran parte de la aristocracia senatorial existía gran comunión de espíritus.

Para representar a todos ellos en la defensa de las propias convicciones ante el emperador fue elegido Símmaco hijo, en aquel momento prefecto de la Urbe, mas también experto literato de la gran analística *ab Urbe conditae*, protector de los literatos. A su interés debe san Agustín su cátedra en Milán. Así, en el 384 pronuncia en la corte su *Relatio III*, que ha sido juzgada como «el canto del cisne de la antigua religión».

Símmaco era lo bastante inteligente como para darse cuenta que en Roma todo chirrió a causa de su discurso. Estupendas basílicas hacían de marco a un mundo que ya se abría al futuro; la febril actividad educativa y asistencial de la Iglesia difundía por todas partes una presencia bien diversamente notada; elocuentes testimonios de fe, como las catacumbas, eran abiertos al público por Dámaso; conversiones clamorosas comprometían lo compacto de la paganidad aristocrática. Y aquel temible secretario del mismo papa, Jerónimo, que era el mayor responsable de esas conversiones, se enfatizaba cáusticamente al efecto: "*squalet Capitolium*". Los conservadores debían ser conscientes de la verdad sustancial de tal afirmación: cuando uno de ellos, Paulino de Nola, acabado literato hacendado de Burdeos, se retiró a la vida ascética en la localidad de Cimitile —Nápoles —, se dejaron caer amargas consideraciones: «¡Un hombre de aquel ingenio, abandonar el Senado, privarnos de un sucesor!» Precisamente esto no podía sino hacer más apasionado el discurso de Símmaco. Y quizás habría hecho brecha si no hubiera intervenido Ambrosio con una impresionante tempestuosidad.

El obispo de Milán, de hecho, envió en seguida a su secretario a la corte para que le diesen el testo de la *Relatio* y, teniéndolo, se puso a rebatir por escrito cada punto. Compuso la *Epistola XVIII*, dirigida a Valentiniano II, que es para nosotros un testimonio fuerte del pensamiento ambrosiano[55]. De inmediato ella llevó la victoria a Ambrosio. La firme determinación del obispo debía inducir a ceder a la regente: el momento era difícil por la amenaza por parte del usurpador Máximo, y no convenía alejar la benevolencia de quien había demostrado ser un garante de la dinastía.

V. El brazo de hierro con la arriana Justina

Pero Justina levantó la cabeza al año siguiente, forzando a Ambrosio a una nueva lucha. La ocasión fue dada por el arriano Mercurino Auxencio, que trasladándose en el 385 a Milán, pretendía que le fuese asignada una iglesia. Secundándolo, la regente impuso a Ambrosio el dar a los arrianos la basílica

Porciana. Al firme rechazo del obispo, Justina reaccionó convocándolo a la corte. Fue un movimiento fallido, pues el pueblo, conociendo esto, corrió al palacio imperial, preparando una amenazadora manifestación para sostener a su pastor. La corte, atemorizada, debió pedir al mismo Ambrosio que aplacase a la multitud. Justina no sólo fue forzada a ceder, sino a considerar también oportuno retirarse por aquel momento a Aquileya.

Naturalmente, su odio por el obispo, juzgado por ella como un agitador, crecía desmesuradamente, y vuelta a Milán, hizo que el hijo emanase en el 385 una constitución, en la que se conminaba la pena de muerte contra cualquiera que osara oponerse al culto de los arrianos. Puesto que Ambrosio no titubeó en desafiar la ley, la situación se hizo incandescente[56].

El mismo Auxencio, temiendo que también esta vez todo terminara en nada, propuso que el caso fuese sometido a un tribunal de notables. El deniego de Ambrosio, comunicado directamente al joven emperador, sonó como una enérgica enunciación de un principio: «Tu augusto progenitor ha sancionado con ley que sólo los sacerdotes pudiesen juzgar a los sacerdotes». Para evitar lo peor, fue enviada entonces al palacio episcopal una carroza para que pudiera alejarse de Milán. Mas Ambrosio no se plegó a tal acto de vileza, y, por toda respuesta, se dirigió a la iglesia en contienda para atrincherarse con el pueblo. Fueron días de terrible tensión, mas de ellos el gran obispo tuvo aquella emoción que le hizo componer sus mejores himnos y transformar la inacostumbrada acogida de fieles en una asamblea exultante. Sólo la fuerza habría podido "liberar" la basílica. De hecho vinieron destacadas fuerzas militares de soldados godos. La ciudad entró en agitación. Mas aquellos soldados, penetrando en la iglesia, quedaron impactados por el sermón de Ambrosio y abandonaron la causa de la emperatriz. A ésta no quedó más remedio que someterse a la autoridad del obispo.

Si esto no bastase, debió afrontar la amenazadora intrusión del usurpador, Máximo, que había escrito a Valentiniano II para reprocharle —hipócritamente— la ofensa acarreada a la

autoridad religiosa. Mas también esta vez intervino Ambrosio, acercándose a Tréveris, donde sin embargo tuvo un encuentro tempestuoso con el usurpador: Máximo no le recibió en privado, sino en el *Consistorium*, y Ambrosio rechazó altivamente su abrazo, golpeándolo con la excomunión por los hechos concernientes a Prisciliano, del que hablaremos en breve.

Está claro que la importancia de tales acontecimientos va más allá del aspecto accidental de la contienda. Ahí está la extraordinaria capacidad de Ambrosio para comunicar con el pueblo, lo cual se impone como elemento primario del papel histórico del gran obispo de Milán. Con aquel pueblo se aliaron dos fenómenos fundamentales de la edad tardoantigua: la creciente depauperación de las masas y la "democratización" de la cultura. En las relaciones entre estos problemas, la acción del aristocrático *episcopus* no fue irrelevante ni tan sólo aparente: las monedas de oro por él distribuidas —y con las cuales los adversarios dijeron que él había comprado su defensa— no pueden hacernos perder de vista el *animus* que determinó el profundo comportamiento de Ambrosio frente a la riqueza, y que lo condujo a ser creador de cultura para el pueblo. Tal *animus* brotaba del hecho de que, en realidad, Ambrosio se sentía, ante todo, *sacerdote*.

Él, también relacionado con tantos *mercatores* ricos, tuvo una concepción rigurosa de las riquezas —*divitiae*—. Precisamente el resaneamiento de la economía, basada sobre el *solidus* constantiniano, había determinado en aquella edad un gran crecimiento de la capacidad económica de los *potentiores*. Y Ambrosio acepta con realismo esta riqueza, asignándola una finalidad totalmente cristiana. Aquí Ambrosio —y la Iglesia en general— revolucionaron la concepción antigua de la *oikonomia*. En la limosna, el obispo de Milán indicaba no sólo el modo cristiano de emplear la riqueza, sino también un instrumento de redistribución de los bienes, puesto que, de otra forma, los bienes serían gozados sólo y exclusivamente por aquéllos más favorecidos y disipados. Estaba maduro un cambio radical de mentalidad. Muchos cristianos liquidaban en bloque sus bienes para dar primacía a los bienes del espíritu. A infundir estos valores contribuyó Ambrosio también con la creación de un arte para el pueblo. Su iconografía arrastró a las masas. Las

decoraciones de la basílica ambrosiana fueron expresión de espiritualidad: el santo obispo las equipó de inscripciones, las cuales quedaron como documento de una pedagogía maravillosamente armonizada con "lo bello".

VI. Prisciliano y la tentación encratita

Los años de reinado de Graciano y de Máximo fueron testigos de unas vicisitudes que agitaron mucho las iglesias de Hispania y de la Galia, y en sus relaciones el mismo Ambrosio desarrolló un papel muy lejano de la indiferencia. Se trata del movimiento surgido en torno a la figura de Prisciliano, obispo de Ávila, que sostenía una práctica rigurosa contra el matrimonio. *Abstinentes* llamó Filastrio[57] a sus seguidores. Sulpicio Severo[58] reconocía que era una doctrina deforme con respecto a la de la Iglesia oficial, mas al mismo tiempo esbozó de ella un perfil moral positivo. La virtud de su enseñanza ejercía una fascinación excepcional, contribuyendo a hacer crecer —en Hispania y en la Galia— el número de los prosélitos de Prisciliano. También algunos obispos siguieron al colega de Ávila, lo cual provocó una reacción implacable en el resto del episcopado de Hispania, también alimentada por una buena dosis de rencor.

En el 380, un sínodo reunido en Zaragoza condenó a los priscilianistas e indujo al emperador Graciano a confirmar la condena con un rescripto. Los obispos depuestos se volvieron al papa Dámaso, que, sin embargo, no quiso recibirlos. Análogo fue el comportamiento de Ambrosio. Mas, poco tiempo después, el obispo de Emérita, Idacio, convenció a Graciano a reintegrar a los herejes en sus sedes episcopales. Esto no hizo sino exasperar a los adversarios, hasta tal punto de provocar la condena a muerte de Prisciliano y de sus obispos, firmada por el emperador Máximo en Tréveris en el 385, por el delito de *malefitium*. Ambrosio consideró como inhumana tal condena, y no titubeó en desautorizar a Máximo y a los obispos "católicos" solidarios con él.

Tal acontecimiento revistió una importancia particular en cuanto expresión de un movimiento, el encratita —de *enkrateia*: "continencia"—, que afligió por mucho tiempo a la Iglesia, también surgido por las exigencias morales advertidas en el seno mismo de la ortodoxia. Floreciente ya en el siglo II, especialmente en Alejandría y en Siria[59], llegando a ser en el siglo III motivo inspirador de una literatura apócrifa[60], el encratismo había dado vida en el siglo IV a fuertes corrientes espirituales en los alrededores del ascetismo monástico. Epifanio de Salamina denunciaba la ideología dualista[61], Basilio[62] condenaba el comportamiento cismático; mas, sobre todo Ambrosio[63] detectaba el verdadero núcleo doctrinal: la transgresión de Adán habría instaurado el ciclo *genesis-phthotà-thanatos*, de tal modo que el matrimonio no sería sino un *sordidum et contaminatum opus*.

De esta concepción encratista resultaron impregnados los escritos priscilianistas[64]. Ellos, quedándose también en la perspectiva creacionista bíblica —y por tanto excluyendo un explícito dualismo maniqueo—, denunciaron en la morada corpórea del alma una condición de decaimiento, del que el matrimonio sería la máxima expresión. En el fondo hay en estos escritos un cambio sustancial de perspectiva —avalada con fuentes apócrifas—, que transfiere sobre el plano de la actualidad lo que en el texto evangélico es la condición de los resucitados, similares a los ángeles.

Fue esta visión antropológica distorsionada de los priscilianistas la que suscitó las severas reservas de un Martín de Tours, de un Ambrosio, de un Dámaso. Es reductiva, por tanto, la opinión de quienes —Badut, Schutz— imputan todo a las maquinaciones de los obispos enemigos e individúa la peculiaridad del movimiento priscilianista en el rigorismo y ascetismo, tomados del monacato contemporáneo. En tal caso, ni Martín, ni Ambrosio, ni Dámaso, todos seguidores fervientes del ideal ascético, habrían tenido nada que criticar. Estos hombres de Iglesia —y probablemente los mismos acusadores de Hispania— debieron más bien intuir los peligros que se escondían en esta doctrina y que de hecho se revelaron en su desarrollo, cuando, por la fuerza del dualismo antropológico, se consideró al "espíritu" como irresponsable de las cosas nefandas del "cuerpo".

Más allá de los aspectos teológicos, queda, de todos modos, el hecho de que Prisciliano cargó con una atmósfera atormentada aquel siglo, ya presa del ansia, y que ha sido juzgada por P. Brown como «edad de la angustia». Él era, sí, un aristócrata, pero sus escritos estaban bien lejos de la lección de los "bellos clásicos", tenían fácil resonancia en la sensibilidad popular y podían atraer a una aristocracia "provincial" —la de Hispania— proclive a un cristianismo intransigente. Desde este punto de vista, Martín de Tours —que representaba la voz de los campos galicanos— estaba próximo de las plebes priscilianistas más que Ambrosio, hombre de espíritu ciudadano y de cultura aristocrática[65]. Y a Ambrosio se le oponía Prisciliano en una perspectiva de "historia profética" llamándolo *vir spectabilis*, esto es —quería decir—, hombre honrado por los potentados, rodeado de *negotiosi homines*. En realidad, sin embargo, no Prisciliano, sino el *vir spectabilis*, llegaba a golpear en el fondo a la civilización pagana, por haber sabido "bautizar" los elementos aún válidos. Y, en cuanto a la turbación producida por Prisciliano en la Iglesia de Hispania, le tocó también a Ambrosio ingeniar una pacificación eficaz.

VII. Teodosio, «soberano no por el reino, sino por la fe»

Así es como Paulino de Nola, sintetizando el nuevo ideal del *optimus princeps*, definió al emperador Teodosio. En efecto, la política religiosa de este gran reorganizador del Imperio, no sólo ocupó un puesto primario, sino que tuvo también como objetivo la salvaguardia de la fe, imponiéndola según la formulación nicena y no permitiendo la coexistencia ni con el paganismo ni con la herejía. Un proyecto anunciado de modo categórico justo después de la toma del poder, con el *Edicto de Tesalónica*, en el 380; y en seguida puesto en acto con una nutrida serie de medidas legislativas[66], aparte de numerosas iniciativas y tomas de posición.

En cuanto al paganismo, ante todo Teodosio se empeñó en clausurar, considerándolo abominable, cualquier forma de manifestación, incluso privada. Así, en las ciudades, los gloriosos templos cerraron por fin sus puertas, y ningún sacrificio se elevaba al cielo sino desde las basílicas cristianas. Pero el paganismo, en cuanto fenómeno social y de mentalidad, tenía en los campos sus raíces más tenaces; y en cuanto a expresión del

viejo ideal político, tenía en la clase senatorial y en la *intellighentia* romana su roca fuerte, su centro de resistencia. Erradicar las primeras evidentemente que nunca podría haberlo hecho Teodosio —quizás éste es el gran problema histórico de las supervivencias reveladoras de los "sustratos" de las civilizaciones —. Mas en referencia a aquella roca fuerte, la acción del emperador cristiano se desplegó *in crescendo*, hasta culminar en enfrentamiento armado, consumado en el 394 en el Frígido.

Habíamos dejado la protesta de los aristócratas de Roma en el punto en el que el discurso acalorado de Símmaco a Valentiniano II había acabado, con la actuación de Ambrosio, en una decepcionante retirada. Sin embargo, la toalla no se había arrojado. La primera ocasión para reiterar sus súplicas se presentó a los paganos cuando Teodosio, derrotado el usurpador Máximo, se detuvo por algún tiempo en Occidente y en el 389 quiso visitar Roma. El emperador se acercó al Senado y aprovechó para presentar ante los senadores a su hijo Honorio: un signo, éste, ciertamente para considerar en las relaciones de la vieja institución; aunque engañosamente hizo esperar en una acogida, al menos parcial, de las instancias paganas. La intransigencia de Teodosio, en cambio, aplazó la partida para tiempos "mejores". Y pareció que éstos finalmente llegaron cuando el usurpador Eugenio se atrevió a venir a Italia. Un entero frente anticatólico se estrechó en torno a él, formado desde los paganos del Senado y las tropas bárbaras, hasta los cristianos de la herejía arriana y del África donatista. El altar de la Victoria retornaba al aula y un vuelco legislativo daba la revancha a los sostenedores del nuevo augusto. El entusiasmo de aquéllos se elevó a tal punto, que, sobre la base de los oráculos paganos, se pronosticó como inminente el fin del cristianismo.

La hora del destino sonaría en el combate del Frígido. La historiografía —Rufino— recoge la espectacularidad dramática de la vigilia: en el campo cristiano está Teodosio, el cual ora, ayuna y pide ayuda a los mártires y a los apóstoles; en el campo del adversario se sacrifican las víctimas y se interroga a las vísceras. Al día siguiente la batalla fue favorable a Teodosio —un viento fuerte devolvía las flechas contra el campo enemigo—, y así el cristianismo vencía en su "definitiva" batalla contra el paganismo. Se habló de milagro. En realidad, el irreversible curso

de la historia no habría podido sino aplazar un poco más el momento de la victoria final. Ésta estaba, de hecho, ya inscrita en la "misión" que la Iglesia había asumido frente al mundo de entonces, es decir, en los enfrentamientos con el mismo Imperio. Los ideales "ecuménicos" habían animado profundamente en el pasado la acción jurídica de Roma. Sin embargo, con el correr de los siglos, la *iustitia* cristiana había venido a salvar un imperio corrupto; y éste era también el sentimiento de Ambrosio —así como de los obispos más iluminados— en la renovación de la misión ecuménica de la ciudad eterna mediante la *catholicitas* de la Iglesia.

Teodosio supo colocarse con admirable adherencia histórica en el punto exacto en el que venían a fundirse así *romanitas* y *christianitas*. Ninguna otra cosa, sino la conformidad a los dictámenes de Dios, habría podido rendir *iusta* una *lex*. Y había, en la búsqueda de esta *iustitia*, una aspiración atormentada, una sed de certezas tranquilizadoras y provocadoras de paz. En la adhesión a la Iglesia Teodosio y otros emperadores, con él y después de él, creyeron sinceramente satisfacer esta íntima necesidad del alma. Ellos mismos, por tanto, debían ser *pii viri*. Por tanto, el triunfalista Constantino, de eusebiana memoria haciendo las veces de Cristo, había cedido el puesto a una nueva e ideal concepción del poder; y Ambrosio, teorizándola, la recogía y la confiaba al futuro.

***Christianus* plenamente *intra Ecclesia*, Teodosio no pensó en absoluto en arrogarse para sí la autoridad y las competencias reservadas a los obispos; mas, fidelísimo creyente en las verdades de fe por ellos definidas, consideró como su deber de emperador —*servitium ad salutem omnium*— el sostener enérgicamente tales verdades —así como a los pastores de la Iglesia—. En defensa de la fe nicena cayeron las condenas y las amenazas de pena contra todas las formas de herejía. Por eso, los más inflexibles adversarios de la herejía arriana —que era la que, junto al maniqueísmo, le preocupaba mayormente— tuvieron su veneración incondicional: Dámaso en Roma, Ambrosio en Milán, Hilario en Poitiers, Victricio en Rouen. Y en Constantinopla, antes aún de que él mismo se instalase allí después de su nombramiento como augusto, quiso como obispo a Gregorio de Nacianzo.**

Una premisa, esta última, que habría debido garantizar el concilio que, precisamente en Constantinopla, apenas un año después (381), estaba destinado a completar el Credo de la Iglesia universal con la fórmula pneumática. El concilio alcanzó —a pesar de los contrastes— el objetivo, pero no por obra de Gregorio, cuya presencia provocó, desde los inicios, ásperas polémicas. La primera a propósito de la sede de Antioquía, en la cual, muerto Melecio, Gregorio había propuesto que fuese reconocido el ya consagrado Paulino; mas los padres conciliares eligieron a Flaviano, perpetuando así una situación de cisma. Después se puso en cuestión la misma validez del nombramiento de Gregorio: los egipcios fueron los que la contestaron con más fuerza, y con ellos el representante de Roma. El papa Dámaso, de hecho, estaba convencido de que Gregorio, precisamente por los cánones nicenos, no podía ser trasladado desde la sede originaria —la oscura Sasina— a la de Constantinopla. Gregorio, indignado y afligido, abandonó el concilio y, poco después, la misma cátedra constantinopolitana, dejándonos un escrito memorable, bastante desolador, sobre el nivel cultural y religioso de aquel tribunal. En realidad, él era un gran hombre de Dios y un profundo y brillante teólogo, pero le faltaba absolutamente el sentido práctico.

Incluso al exterior del mismo concilio hubo quien se lamentara: Ambrosio, desde Milán, protestó de que, a causa de la ausencia total de los occidentales, «se había infringido en aquella ocasión la unidad de la Iglesia». Más allá de las polémicas ocasionales, no había en Ambrosio otro empeño sino aquél que pertenecía a la verdadera grandeza de la Iglesia en los siglos: lo compacto de su trabazón y lo granítico de su doctrina. En referencia a este valor esencial, se hacía fundamental la exaltación de la dignidad del obispo, así como su plena autoridad y autonomía del poder político. De aquí brotó la indiscutible autoridad de Ambrosio, que a veces subyugó hasta la fuerte personalidad de Teodosio.

VIII. Teodosio, el emperador sumiso a su obispo

Nuestro emperador tenía un temperamento fácil de encenderse cuando cualquier cosa fuera por él considerada como reprochable. En consecuencia, él estaba inclinado a hacer justicia de modo desconsiderado. Fueron dos las ocasiones de este género que provocaron la contrariedad más clara en el obispo de Milán, creando fuertes tensiones entre los dos personajes. El hecho de que en ambos casos el emperador se plegase se explica, paradójicamente, en la coincidencia de la concepción que uno y otro habían profundamente asimilado en relación con la Iglesia. En Teodosio una viva aspiración a vivir de modo conforme a la *sanctitas Dei* provocaba que, así como primero pudiera brotar la ira justiciera, de la misma manera después surgía un fuerte impulso para profesar *humilitas* delante del representante de Dios. Sólo el teórico reconocimiento de la superioridad de la Iglesia sobre el Estado —y aún más, el cálculo político—, no habrían hecho frente a la violencia de la lucha interior que, sin embargo, comportaba el repliegue. Cuanto más el peso que pudo tener en ello el prestigio personal del ilustre miembro de los Anicios..., ello, si no por excluir del todo, no pudo ser considerado como un factor determinante. Por su valor emblemático, los dos hechos merecen ser —aunque sea brevemente— narrados.

El primero se dio en el 388. El año anterior, en Calínico, una ciudad sobre el Éufrates, algunos cristianos fanáticos habían incendiado la sinagoga. El emperador, también cristiano, sin embargo consideró que ello constituía un acto injusto, y ordenó que dicha sinagoga fuera reconstruida a expensas del obispo local y de su comunidad. Mas esto no gustó a Ambrosio, que escribió a Teodosio de manera bastante decidida: «¡Allí habrá, entonces, un templo de los inicuos judíos, construido a expensas de la Iglesia!» Semejante expresión parece ofender nuestra sensibilidad, pero ella, en el contexto de las múltiples atenciones que el obispo de Milán —precisamente en contraste con tanto antisemitismo que albergaban algunos cristianos— tuvo en las confrontaciones de los judíos, se revela como dictada por otro sentimiento: por la preocupación de que no se abrieran brechas en un edificio eclesial aún demasiado débil y amenazado, precisamente entonces, por la atracción que el culto hebreo ejercía sobre muchos cristianos. De todos modos, también cuando el emperador pareció dispuesto a mitigar el castigo, Ambrosio fue intransigente en imponerle una retractación completa y esperó a que Teodosio — aquel año presente en Milán— se presentase en la iglesia para definir con él la cuestión ante el pueblo de Dios. Se desarrolló entonces un

dramático coloquio público entre el obispo y el emperador, el cual, finalmente, capituló[67].

El segundo episodio concierne a un caso todavía más grave. Era el año 390. En Tesalónica comandaba las fuerzas armadas auxiliares el godo Buterico, el cual, en consonancia con la legislación sobre las buenas costumbres, hizo arrestar a un homosexual. Mas aquél era un auriga sumamente predilecto de la gente, por lo que una gran multitud se sublevó contra el godo, terminando por asesinarlo. Esto irritó terriblemente al emperador, el cual, preso de cólera, dejó carta blanca a la venganza de los godos. Estos escogieron el momento de un espectáculo deportivo e irrumpieron en el circo, abarrotado de gente, dándose a la masacre. Unos siete mil ciudadanos habrían sido muertos, según las estimaciones de Teodoreto, Sozómenos y Paulino. Esta vez fue toda la opinión pública la que quedó conmocionada por el acontecimiento. Ambrosio quedó tan profundamente turbado, que ni siquiera se sintió con fuerzas de encontrarse con Teodosio, que en aquellos días se encontraba también en Milán. Es más, se alejó de la ciudad y, en el silencio del campo, pudo reflexionar largamente. Entonces escribió al emperador una carta afligida pero firme[68]: «Si dices: "He pecado contra el Señor...", el Señor te perdonará el pecado y no morirás». Las palabras de Ambrosio tocaron profundamente el ánimo de Teodosio, el cual, la noche de Navidad, se presentó en la iglesia como penitente a los pies del obispo.

Se note, sin embargo, que en la corte no faltaron dignatarios adversos a Ambrosio, denunciándole de intromisión. Tanto es así, que en cierta ocasión el mismo Ambrosio tuvo que lamentarse, presentando al emperador una protesta formal: «A mí sólo he visto sustraído el derecho de escuchar y tomar la palabra en tu Consejo». Esto valga para disipar la impresión de que todo, en aquel momento, se desarrollase según un modo uniforme de ver. Sólo los *grandes* han interpretado en cada tiempo el profundo sentido de los acontecimientos.

52Se piense que también los *comites*, funcionarios importantes del Imperio —cubrían competencias particulares en el *comitatus* (ejército móvil, acuartelado en las cercanías de las ciudades, distinto del "limítrofe", formado por campesinos-soldados y de estancia cercana a las fronteras), en el *consistorium* (el Consejo de la corona), en la Corte imperial, en la administración civil (por

ejemplo: *comes rerum privatarum*, *comes sacrarum largitionum*) —, los cuales constituían una especie de nueva nobleza, le eran, sin embargo, inferiores en grado. Después de los *comites* se subía a través de los *perfectissimi* y de los *eminentissimi*, títulos concernientes al *ordo equestre*, para llegar a los fastos del *ordo* senatorio. En el interior de este último se sucedían en orden creciente los *clarissimi* —senadores— y, precisamente, los *spectabiles* —gobernadores y camarlengos—; más altos estaban sólo los *illustres* —cónsules y detentores de los otros mandos militares y civiles referentes a todo el Imperio—.

53Este edicto, entre otras cosas, nombrando expresamente «presbíteros, diáconos, subdiáconos, exorcistas, lectores y ostiarios», permite conocer la organización interna de la Iglesia de aquel tiempo.

54De autores clásicos como Apuleio y Livio venían producidas cuidadas ediciones, de las que Crispo Salustio y Nicómaco Flaviano eran, respectivamente, los principales estudiosos. Hasta los griegos Platón y Plotino constituían el objeto de un apasionado filólogo como Mallio Teodoro. El mencionado Pretestato figuraba como protagonista en los *Saturnalia* de Macrobio, que, exaltando la unidad de lo divino, daban a la posteridad un paganismo en su forma más elevada.

55«Los trofeos de las victorias no se encuentran en las vísceras de las ovejas, sino en el vigor de los combatientes». «Yo, Roma, tenía una sola cosa en común con los bárbaros: no conocía al Dios verdadero». «Aquél que vosotros buscáis a través de hipótesis, nosotros lo hemos tomado por cierto en la Sagrada Escritura». Años después la respuesta sería puesta en versos por Prudencio en el *Contra Symmachum*.

56Podemos seguir el desarrollo de los acontecimientos gracias a dos cartas que Ambrosio escribió en aquellos días, así como al *Sermo contra Auxentium*, pronunciado en uno de aquellos dramáticos momentos.

57Obispo de Brescia, activo en la segunda mitad del siglo IV y autor de una obra sobre las herejías.

58Aristócrata convertido al ascetismo riguroso y fustigador del clero "mundano", no podía quedar insensible frente a las virtudes de Prisciliano, su contemporáneo. Sin embargo, las páginas dedicadas al obispo de Ávila en su *Crónica* hacen resaltar —a

través del contraste con san Martín (que es el tipo ideal del monje para Sulpicio Severo)— lo negativo de esta figura discutida.

59En Siria, Taciano había definido el matrimonio como «fornicación y corrupción».

60Son de destacar los *Hechos de Tomás*.

61Ésta viene recogida en la afirmación de que el diablo sería el autor del *gamos*. Epifanio, además, destacaba el uso de escrituras apócrifas, y entre los grupos adeptos al encratismo, señalaba a los adamianos, los cuales creían restaurar, con el rechazo del matrimonio, la situación adámica antes del pecado original. Este último concepto, sin embargo, estaba parcialmente presente también en la Iglesia ortodoxa, la cual consideraba que, sin la transgresión de Adán, la institución matrimonial sería actuada en condiciones bien distintas.

62En el 374 y en el 375 había sido obligado a ocuparse de los encratitas —*Epp.* 188 y 189—. Fue el concilio de Gangres, en el 340, el que adoptó severas medidas disciplinares contra formas extremas de ascetismo, juzgadas incompatibles con una correcta práctica cristiana. Incluso Teosodio condenará con edictos a los encratitas.

63En el *De peccato Adae et Evae*, obra escrita entre el 363 y el 384.

64Precisamente el encratismo, y no la herejía de Manes —según la acusación más recurrente de los contemporáneos—, está presente en el priscilianismo. Lo demuestran especialmente el *Liber Apologeticus* y el *Liber ad Damasum Episcopus.*

65Hasta Agustín lo veía como «hombre feliz según el mundo».

66*Código Teodosiano* —especialmente XVI 5,6-24— y otras fuentes.

67La narración está en la *Ep*. XLI de Ambrosio.

68*Ep.* LI.

CAPÍTULO XXIX

MIENTRAS ROMA DECLINA (395-430)

I. El cuadro histórico

Todavía una llama iluminó el período que tomamos ahora en consideración: es la de Agustín. Tiene de particular que ella se encendió en la antorcha de Ambrosio —era el año 386 cuando el joven rector se convirtió, experimentando la fascinación por el obispo de Milán—, para después hacer luz en la época siguiente —a partir de su pontificado en Hipona en el 396—.

Esta edad fue distinta de la teodosiana. Ya no habrá más un imperio sabiamente reorganizado y enérgicamente unido por la mano firme de un gran emperador cristiano. Habrá dos *princeps pueri*, Honorio y Arcadio, sentados en el trono respectivamente de Occidente y de Oriente; y un vándalo, Estilicón, su *parens*, empeñado sin éxito en evitar la fractura entre las dos partes del Imperio y en cortar el flujo bárbaro, que desde el Danubio y el Rhin comenzaba a precipitarse sobre las regiones occidentales. Tales condiciones se traspasaron al tejido social, económico y cultural, agudizando las diferencias entre las dos *partes*. Más pobre la occidental, expuesta a peligros y a profundos cambios de costumbres y de mentalidad, y siempre más desarraigada de un Estado débil e impotente. Más abastecida de recursos económicos la *pars* oriental, aún respetada por los bárbaros y resistente —por la fuerza del poder central— a impulsos disgregadores.

Estos fenómenos disgregantes ahondaron el foso entre las dos iglesias: más marcadas llegaron a ser las diferentes "vocaciones" teológicas —especulativa la oriental y práctica la occidental—, y se diversificaron las competencias pastorales, inéditas especialmente para los obispos de Occidente, que se encontraron de frente al resurgimiento de nuevas culturas, de iglesias nacionales y de problemas de "suplencia" del Estado; una suplencia que, sin embargo, reforzó la autonomía y la autoridad de los mismos obispos, al contrario de cuanto sucedía a sus colegas orientales, siempre más supeditados al poder imperial.

1. Disgregación de Occidente

Los bárbaros fueron los que animaron de manera muy particular la escena de este período. Contra su amenaza reaccionó Oriente enérgicamente. También su Iglesia[69]. Todo hizo que los bárbaros considerasen más oportuno tomar el camino de Occidente. En un primer momento, los godos de Alarico fueron vencidos por Estilicón en el 402 en Polenzo y en Verona; los ostrogodos de Radagaiso también fueron detenidos —después de una batalla en Fiesole en el 406—. Pero precisamente el último día del año 406 se verificó una verdadera inundación de bárbaros: suevos, alanos, vándalos, burgundios. Para detenerlos, Estilicón había pensado estrechar un *foedus* con Alarico, pero esto le procuró la acusación de traidor —"*semibarbarus proditor*" lo llamó el presbítero Orosio— y la muerte en el 408. La consecuencia fue que los germanos tuvieron vía libre. En el 410 Alarico saquea Roma, y en el 412, su sucesor, Ataulfo, lleva a los visigodos a la Galia meridional, donde, en el 418, Valia establece el estado de Tolosa. Entretanto, ya en el 411, se daba la instalación de los burgundios en la misma Galia, y de los vándalos y suevos en Hispania. Se trataba de aquéllos que habían sido considerados *foederati*; verdaderamente cambiaron el rostro de los territorios ocupados por ellos, dando también vida a una economía decadente. Poco antes, en el 410, Bretaña se había separado del Imperio, con la constitución del estado celta de Armórica.

La situación era ya incontrolable, y empeoró una vez que en Rávena —ya capital de Occidente— murió en el 423 Honorio, al que sucedió —bajo la tutela de la madre, Gala Placidia— Valentiniano III, un niño de apenas dos años, hijo de Constancio III —el general asociado al trono por Honorio mismo y desaparecido prematuramente—. Mas precisamente la augusta Gala Placidia, no obstante su fuerte personalidad heredada de su padre Teodosio, no pudo evitar que continuase aquella expansión de los bárbaros, que alcanzaron también África en el 429 cuando desembarcaron los vándalos de Genserico.

Este desastre del Imperio puso también gravemente en peligro la obra de evangelización que la Iglesia había empeñado en los siglos precedentes. A tal respecto, la acción "disgregadora" de los bárbaros fue considerada más peligrosa por el hecho de que éstos venían frecuentemente acogidos como liberadores de las masas oprimidas por la política fiscal de Roma y por los abusos de los *honestiores*. Por tanto, no sólo se desarrollaron movimientos de profunda rebelión social —los bagaudes en la Galia, los circunceliones en África—, sino también tuvieron fácil juego arrianos y donatistas, señalando en la Iglesia la principal cómplice del gobierno imperial y de los "señores", y agrupando de este modo a bárbaros y pobres del campo en un único frente anticatólico, el cual, en África especialmente, se encarnizó con despiadada persecución.

Precisamente desde África, Agustín había levantado su aguda mirada sobre el escenario total de la «ciudad del hombre» en disolución: en la profunda concepción de la *Civitas Dei* él había encontrado —para los hombres de su tiempo y por aquellos acontecimientos— un invencible motivo de confianza en la historia. Y lo había sacado a la luz para aliviar ante todo las llagas de sus africanos —donatistas incluidos—, con una incansable acción pastoral e intensa obra de persuasión. Quizás ésta su fe debió tocar el culmen cuando en el lecho de muerte, en el 430, los rumores que le llegaban de la Hipona asediada le dieron la percepción dolorosa —para el todavía romano— de que la escena de aquél mundo estaba de veras pasando.

2. La pars *oriental*

En Oriente, sin embargo, se respiraba otro clima. No angustiaban preocupaciones de supervivencia, la Iglesia oriental vivía una estación de vivas disputas doctrinales, mas también de ásperas contiendas, que, por lo más, venían animadas por la intervención de la autoridad estatal. Ya en el 397, a la muerte de Nectario —sucesor del Nacianceno—, el ministro Eutropio impuso en la sede de Constantinopla a Juan Crisóstomo contra el candidato de Teófilo, obispo de Alejandría (385-412). Mas este último no se dio por vencido y trató de acrecer su propia autoridad —también temporal— excitando el sentimiento nacionalista de los egipcios, así como movilizando el fanatismo de

los monjes contra los últimos vestigios paganos[70] y contra la comunidad judía. Cuando después Crisóstomo, por su celo moral, perdió el favor de la emperatriz Eudoxia, esposa de Arcadio, Teófilo lo hizo condenar por el sínodo de la Quercia en el 403. Aunque el santo obispo fuera reclamado con furor por el pueblo y reivindicase con fuerza la superioridad del oficio sacerdotal sobre el poder político, fue definitivamente exiliado al Ponto, donde murió poco después, en el 407.

En realidad, el emperador de Oriente actuaba de verdadero jefe de la Iglesia, regulando incluso las funciones litúrgicas y controlando las costumbres del clero y de los monjes. Cuando después, en el 408, subió al trono el joven Teodosio II, intensificándose el aura de sacralidad que cubría la persona del emperador, vino a crearse también en la corte un apasionado interés por las cuestiones estrictamente religiosas.

Así se asiste a un creciente fervor intelectual en torno a las máximas cuestiones de teología —entonces la verdadera reina de la cultura—. Notabilísimo fue el prestigio asumido por las escuelas de las distintas iglesias: además de aquellas más eminentes de Alejandría, Antioquía y Constantinopla —a la que también se reservaba la primacía jurídica—, dieron una gran contribución doctrinal las iglesias de Éfeso, Jerusalén, Edesa —de cultura siríaca—, Ciro —con Teodoreto, uno de los máximos historiadores del siglo—. Las grandes —y frecuentemente contrastadas— elaboraciones teológicas encontraron salida en dos concilios decisivos del período siguiente.

En un contexto así de vivo, Roma era atendida cada vez menos. La Iglesia de Occidente, por otra parte, tuvo que interesarse —entre tantas preocupaciones cotidianas— de otras cuestiones teológicas, ligadas más bien a aspectos "prácticos" —como la controversia origenista y el pelagianismo—.

II. La controversia origenista

Los principales protagonistas de esta controversia fueron dos personalidades notables de Occidente: Jerónimo y Rufino. Habían sido amigos desde la infancia, mas encontrándose ambos en Palestina, tuvieron ocasión de entrar en polémica; una polémica que repercutió en Roma de manera desmesurada.

La ocasión había sido creada por Epifanio de Salamina, el cual también se encontraba en Palestina en el 393. Este obispo estaba convencido de que los escritos de Orígenes, el gran teólogo alejandrino del siglo III, contenían errores teológicos —como las aserciones sobre la inferioridad del Hijo respecto al Padre y la preexistencia de las almas respecto a los cuerpos—. Se trataba de una cuestión de interpretación, ya que otros teólogos ilustres, en cambio, habían profesado —y profesaban aún — admiración por Orígenes: así Atanasio de Alejandría, Eusebio de Cesarea, Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Evagrio Póntico, los monjes egipcios y palestinos y, quizás en el mismo Occidente, Vitorino de Petovio, Hilario de Poitiers, Ambrosio; y, precisamente entonces, también Juan, obispo de Jerusalén, donde Epifanio había osado predicar.

Fue probablemente la crecida del consenso que tal predicación suscitaba lo que indujo a Jerónimo —en el pasado traductor de diversas obras de Orígenes, al cual había ensalzado como "ingenio inmortal"— a disponerse con Epifanio. Rufino, al contrario, permaneció firme en su admiración por Orígenes, y por eso fue injustamente atacado por Jerónimo; se turbó mucho por el cambio tan drástico de su amigo y, de vuelta a Roma, trató de defender su propia causa ante el papa Siricio —que ya había sido informado de la controversia—. Se dispuso, además, a traducir la obra mayor de Orígenes, el tratado *Sobre los principios*. Desde Belén Jerónimo reaccionaba enviando varias cartas polémicas y otra traducción del mismo tratado realizada por él mismo, hasta encender en la capital una verdadera contienda entre sus propios seguidores —entre los cuales estaba parte de la aristocracia romana— y los de Rufino —entre ellos Paulino de Nola—.

El nuevo papa, Atanasio (399-402), entretanto, se mostraba orientado a favor de Rufino, el cual le dirigió dos apologías —*Ad Atanasium* y *Contra Hieronymum*—, que provocaron la obra polémica más violenta de Jerónimo, la *Apologia contra Rufinum*, en tres libros[71], de los cuales el último fue redactado en el 402 en forma de carta enviada a Agustín. El santo obispo de Hipona, consternado, intervino con una carta de deploración, para poner fin con decisión a la controversia. Desde aquel momento Rufino calló definitivamente, si bien Jerónimo no cesó de atacarlo con total falta de generosidad, hasta, incluso, después de la muerte de aquél.

Mas años después no les faltó a los origenistas notables admiradores, como Casiano, Vicente de Lérins, Sidonio Apolinar y Genaro de Marsella.

III. El pelagianismo

De esta controversia fue protagonista, en cambio, precisamente Agustín, que empeñó sus últimos decenios de vida y todos los recursos de su inteligencia y de su fervor apostólico en combatir las doctrinas de Pelagio. Éste —monje de origen británico, culto, asceta riguroso, sabio y apreciadísimo director espiritual— se había trasladado a Roma hacia el 385, dedicándose a una intensa actividad de escritor y de predicador, con el apoyo de la familia noble de los Anicios y sin que nadie contestase nunca su enseñanza. Mas, cuando en el 410, para huir del peligro visigodo, se trasladó a África, sus tesis encontraron la oposición de Agustín, que le hizo condenar en un concilio reunido en Cartago.

Pelagio consideró entonces oportuno marcharse a Palestina. Mas tampoco lejos fue perdido por la mirada de Agustín, que solicitó del papa Inocencio (402-417) la excomunión, del emperador Honorio un edicto de condena (418), y del nuevo pontífice Zósimo (417-418) —en principio conciliador— la

definitiva excomunión, formulada en una larga encíclica llamada *Epistula tractaroria*. Los obispos que no la suscribieron —entre ellos Juliano de Eclano— fueron exiliados por Honorio y, además, expulsados por Teodosio II en el 430.

La gracia era el gran tema de controversia. Agustín había captado que cualquier afirmación que disminuyera su importancia trivializaba —sobre el plano doctrinal— el misterio de la redención, y comprometía —sobre el plano práctico— los fundamentos antropológicos de la ética cristiana. Pelagio, de hecho, creía optimistamente —casi a la par que la moral estoica— que el hombre podía —empeñando la propia libertad en la dura lucha contra el pecado— conseguir la perfección cristiana. Contra tal confianza, Agustín desarrolló en admirables tratados[72] la doctrina del pecado original, por el cual todo acto humano se revela intrínsecamente pecaminoso, luego no meritorio, hasta que, por la libre sumisión a Dios, viene "salvado" por el Amor absolutamente gratuito. Aunque fuertemente marcado de pesimismo sobre la naturaleza concupiscente del hombre, el pensamiento de Agustín penetraba en aquella interioridad de la persona en la que reluce el esplendor mismo de Dios.

69En el discurso *En torno al Imperio* que el obispo de Cirene, Sinesio, tuvo en el 399, se expresó la quintaesencia de este espíritu antibárbaro. Y un año después el obispo de Constantinopla, Juan Crisóstomo, indujo al pueblo a expulsar al godo Gainas, que era el jefe del ejército.

70Fue destruido, entre otros, el espléndido Serapión de Alejandría.

71Llenos de insultos: «Serpiente, hidra, asno, perro».

72*De natura et gratia*; *Contra Iulianum*; *De gratia et libero arbitrio*; *De praedestinatione sanctorum.*

CAPÍTULO XXX

LA HERENCIA DE ROMA (431-476)

I. El cuadro histórico

Las dos *partes* del Imperio se volvieron ya rápidamente hacia el destino diverso que la historia les había reservado en los siglos futuros: en Occidente se precipitó el proceso de disgregación, el cual puede decirse completamente acabado en el 476 cuando desaparece hasta la sombra que había quedado del Imperio en Italia con Rómulo Augústulo —depuesto por Odoacro —. En Oriente se prolongó el dominio de Constantinopla, que llegó a defenderse de las amenazas persas y mongólicas.

Se sentaron sobre el trono —hasta la mitad del siglo— dos primos, ambos nietos del gran Teodosio: Valentiniano III (424-455) en la corte, ahora ya sin decoro, de Rávena; Teodosio II (408-450) en la corte dorada de Constantinopla. Y en la una y en la otra fueron emperatrices dos mujeres: en la primera Gala Placidia, a partir del momento en el que su hijo, de apenas cinco años, se había vestido la púrpura después de la muerte de su padre Constancio III; en la segunda, Pulqueria, que asume el deber de educar y, después, "aconsejar" al hermano, que a la edad de siete años había sucedido al padre Arcadio. Junto a las emperatrices, dos hombres poderosos tuvieron el gobierno de las dos *partes*: Aecio —*magister militiae*— en Occidente, y Antemio —*praefectus praetorio*— en Oriente.

1. Occidente

Del todo diversa era la escena política que circundaba cada corte. En cuanto al imperio de Occidente, en primer lugar, atormentado por las guerras como nunca antes en el pasado, caía poco a poco en pedazos. En el 439 dos acontecimientos decisivos

hicieron irreversible tal desastre: uno en la Galia, cuando los godos se instalaron como pueblo soberano, después de la estrepitosa victoria de Tolosa; el otro en África, cuando Genserico se adueñó de la floreciente provincia consular, obteniendo después, con la paz del 442, el reconocimiento del dominio. Los otros numerosos acontecimientos, aunque trágicos —como las terribles experiencias ligadas a las invasiones de los hunos o las relativas a las asignaciones de los francos—, no fueron sino episodios de un curso ineludible y acelerado, cuando muerto trágicamente el último de los Teodosios, los emperadores de Occidente no fueron sino larvas en manos del potente Ricimero (455-472).

En un contexto de por sí grave, la caída de la autoridad imperial llegaba cada vez a grados de mayor postración, dando lugar a vacíos de poder que la Iglesia supo colmar viniendo en socorro no sólo de los *cives* abandonados a su destino, sino también de los nuevos pueblos que se establecían al lado de la población preexistente. Tal acción de suplencia —especialmente fueron los obispos (con parte del clero) los que se hicieron cargo de ello—, conjugada frecuentemente con comportamientos de solidaridad en las preocupaciones de los más significativos fermentos sociales del período, hizo que la Iglesia no viniera implicada en el proceso por el cual la nueva realidad histórica fue distanciándose del odiado *nomen Romanum*. Esto confirió a la misma Iglesia la autoridad moral también a los ojos de los bárbaros, abriéndole notables espacios de afirmación temporal, mas también permitiéndole salvar y transmitir precisamente la *romanitas*, aquella herencia civil que, no obstante todas las cosas, los nacientes grupos étnicos advertían como irrenunciable.

2. Oriente

Nada de esto se verificó en la *pars* oriental. Aquí fue aún la autoridad imperial quien lideró los acontecimientos que vincularon con el pasado de Roma la historia también milenaria del imperio bizantino. Respetada de la furia de las invasiones germánicas, puesta en un punto estratégico entre Europa y Asia, estable en la organización burocrática y no privada de recursos económicos, Constantinopla supo —aunque no sin dificultad y

fracasos— tener unidos los distintos componentes de su imperio. Ni siquiera el fin de la dinastía teodosiana afectó aquí a la calidad de los sucesores, ya que, el primero de éstos, Marciano (450-457) —subido al trono gracias al matrimonio ("místico") con la augusta Pulqueria— se mostró de carácter fuerte y decidido.

Estas condiciones confirieron fuerza al aparato estatal, de modo que la Iglesia misma fue como englobada, con la consecuencia de vincularse estrechamente a la clase dirigente, mas también de sufrir la intervención directa de los emperadores en el ámbito —incluso doctrinal— de las propias prerrogativas. A la solidaridad entre trono y altar correspondió perfectamente la intriga en desviaciones teológicas y tendencias separatistas, que infligieron heridas incurables a la integridad de aquella Iglesia y de aquel Imperio.

II. La política religiosa de los emperadores

Los dos primos, reinantes respectivamente en las dos *partes* del Imperio, tuvieron, desde el punto de vista religioso, estilos de vida netamente contrastados: disoluto Valentiniano III, pío y observante Teodosio II. Y las cortes reflejaron de lleno el comportamiento de sus soberanos: mundana —con su poeta Merobaudes— la de Rávena; austera como un monasterio, regulada al ritmo de la oración y del trabajo, la de Constantinopla. Sobre esta última —y sobre la educación del joven hermano— impuso su férrea disciplina Pulqueria, que, por otra parte, había hecho voto de virginidad.

Pero en cuanto a la política religiosa, las dos cortes coincidieron en la dirección de favor acordado a la Iglesia, enriqueciendo el ya generoso paquete de privilegios dispuesto por Teodosio I y por sus hijos Arcadio y Honorio. Rávena, sin embargo, no tuvo parecida oportunidad de imprimir a tal política una impresión cesaropapista, aunque la intransigencia

antiarriana de Gala Placidia había influido no poco sobre el desarrollo de algunos acontecimientos externos.

Fue más bien la fuerte personalidad del papa León Magno (440-461) a emerger en Occidente y —si no a imponer— ciertamente a inspirar la actividad legislativa de la casa imperial: Valentiniano III emanó disposiciones contra nestorianos, maniqueos y pelagianos. Y si indirecto fue el influjo del pontífice sobre procedimientos represivos emanados contra la insurrección de manifestaciones paganas —y quizás también sobre aquéllas concernientes a los *privilegia*—, solicitados personalmente por León Magno fueron, en cambio, los pronunciamientos del emperador a favor del primado del obispo de Roma[73]: la controversia con Hilario de Arles ofreció una de las ocasiones más claras.

En contra del obispo de Roma reaccionaron, sin embargo, los soberanos de Constantinopla. El profundo y encendido interés que la augusta Pulqueria manifestaba también por las cuestiones doctrinales, constituía una premisa inconciliable con las exigencias del magisterio de la Iglesia. El concilio de Calcedonia por ella preparado y organizado no pudo sino desencadenar conflictos insanables. El patriarca de la Nueva Roma obtuvo muchas ventajas —también por engaños— gracias a este celo religioso femenino; mas precisamente la posición jurídica y de honor a él reconocida hizo irremediable el contraste de fondo con la sede de Roma.

La actuación de Pulqueria, sin embargo, brotaba de profundas convicciones religiosas, como dejan suponer aquellas iniciativas no sólo benéficas —instituciones humanitarias, construcciones de iglesias—, sino también de heroica renuncia —su entero patrimonio devuelto a los pobres—, que la hicieron proclamar santa.

III. Al paso con el cambio de la Historia

A mitad del siglo V todo Occidente, en el trasiego del cambio radical, advirtió con dramatismo la necesidad de referentes ideales. La Iglesia, también entre sus faltas, supo ir al encuentro de esta exigencia, impregnando de *animus christianus* y transmitiendo algunos valores esenciales de la romanidad. Ella alcanzó la autoridad necesaria para ello de la prestigiosa posición asumida frente al Imperio y frente a los nuevos pueblos.

1. Relevancia del papa León Magno

León Magno, en primer lugar, tuvo un papel de primera importancia en el desarrollo de la autoridad espiritual y temporal del papado. Las cartas emanadas de su cancillería hacen conocer la multiforme actividad por él desplegada en la cura pastoral —liturgia, vida monástica, disciplina eclesiástica— y en la defensa de la ortodoxia —determinantes fueron los escritos relativos al concilio de Calcedonia—. Pero fue sobre todo la alta concepción que tuvo de su propia misión —fundada sobre la trilogía *Cristo-Pedro-Papa*— la que inspiró las intervenciones más decisivas *ad sedis Apostolicae auctoritatem elevandam*. El primado de Roma sobre otras sedes episcopales, indiscutido por las sedes occidentales, debió ser sostenido con energía en los enfrentamientos con la cada vez más inalcanzable autosuficiencia de las orientales.

Tan alto sentir de la propia autoridad espiritual se tradujo después sobre el plano político —ciertamente con la acentuación de la línea ambrosiana— en un comportamiento vigoroso de libertad de acción en los debates con la autoridad imperial: el cesaropapismo de Constantinopla no tuvo la mínima posibilidad de hacer brecha sobre la fuerte personalidad de este pontífice, mientras el absentismo de Rávena consintió que esta misma personalidad se afirmase de manera tal como para poner las bases del futuro poder temporal.

Cuando en el 452 el papa León I fue al encuentro de Atila, el cual marchaba sobre Italia, posiblemente él no habría salido a detenerlo —así suponen algunos estudiosos— si otras razones estratégicas no hubiesen inducido al jefe huno a retirarse; en todo caso, sin embargo, es indudable que sólo el prestigio del que gozaba el pontífice ante los bárbaros habría podido sugerir tal audacia. Tres años después León frenó la furia del vándalo Genserico, que saqueaba la Urbe, y esto propuso de nuevo un análogo testimonio del papel cristiano y romano que el papado se prestaba a desarrollar en el Occidente latino-bárbaro.

2. Conciencia de un cambio epocal en Salviano

También la cristiandad en su conjunto —aparte de las inquietantes ansias que la afligieron y las innobles caídas que la mancharon— tuvo presentes los valores de continuidad que ella misma debía garantizar en el cambio epocal. El comportamiento de Salviano, reflejado en su *De gubernatione Dei*, tiene un valor emblemático a tal respecto.

A propósito de los vándalos, este presbítero de mitad del siglo V advertía que Genserico, expropiando a los señores de las tierras, aniquilaba la fiscalidad romana y liberaba a los pobres colonos de la peor opresión económica y social. Aquellos pobres desventurados habrían acogido con alivio el beneficio de la paridad creada entre ellos y los ricos en el común aguante de la *Wandalorum eversio*. La idea de la igualdad social es expresada con fuerza por Salviano. Son de resaltar las pinceladas con las que el presbítero de Marsella pinta el escenario de Cartago asedidada, pinceladas que apoyan su discurso moralista sobre un eficaz contraste de imágenes en todo a favor de los bárbaros: *Populi barbarorum* fuera de las murallas y *Ecclesia Cartaghinis* dentro de los muros; los primeros *circumsonabant armis*; la segunda *insaniebat in circis, luxuriabat in theatris; extra muros fragos proeliorum, intra muros fragor ludicrorum*; parte del pueblo *erat foris captiva hostium*, la otra *intus captiva vitiorum; confundebatur vox morientium voxque bacchantium*; y malamente podía distinguirse la *plebis heiulatio quae cadebat in bello* del *sonus populi qui clamabat in circo*[74].

Sintomático al máximo es, sobre todo, el pensamiento de Salviano cuando refleja cuál será la suerte del Imperio por efecto del acontecimiento de los bárbaros. En la *pars barbarorum* Salviano ve ya transmigrar valores antiguos, de tal manera que a la idea orosiana —y también agustiniana— de la continuidad del imperio cristiano, Salviano opone la idea de la *traslatio romanitatis*. Aquel sacerdote supo tomar sin excitación los aspectos decisivos de la revolución epocal. Godos, vándalos, burgundios, alanos..., no constituían ya un peligro, porque ellos estaban instalados definitivamente dentro del Imperio. Y si junto a ellos se refugiaron las poblaciones romanas era porque la buena convivencia entre los dos pueblos constituía ya un dato experimentado. A tal convivencia, además, no se oponía tampoco la religión arriana de los bárbaros, que Salviano justificaba casi con despreocupación.

Las señales que Salviano recogía eran suficientes para que en el horizonte se pudiera advertir el perfilarse algo nuevo. Y, aunque vagamente, se intuía la forma, la cual debía ser cristiana, bárbara y romana a la vez. Cristiana porque, de otra manera, Salviano mismo habría pagado en vano la vena moralista que también recorría en medio de su discurso apologético; bárbara, ya que el bárbaro dentro del imperio *iam florebat*, y los procesos históricos como el de aquella naturaleza son irreversibles; romana, por fin, porque junto a los bárbaros había emigrado ya la *Romana humanitas*.

***Romana humanitas* es una expresión, para el tiempo de Salviano, del todo singular, porque él escribe cuando su época ya ha forjado el concepto de *civilitas*. Este concepto[75] sustituía y definía mejor aquel apunte de *humanitas*. La verdad es que la *civilitas* representa la «tradición de la ciudad», de su riqueza, de su cultura, de sus *cives*. Y en oposición a ella —con un significativo retorno a lo antiguo— está el concepto de *humanitas*: Salviano opone ante todo los valores de la Roma que había sido gloriosa a las apariencias de la Roma que está declinando; pero también proclama que aquellos valores ya han encontrado salvación cerca de los bárbaros, e instituye las tres contraposiciones de los tiempos nuevos: la verdadera libertad**

entre los *bárbaros* contra la mísera esclavitud bajo el yugo de las riquezas romanas; la cultura espiritual entre los *herederos* contra la civilización materialista de las metrópolis; la inocente *rusticidad* de los campesinos y soldados, contra la corrupta *urbanitas* de los *nobles*. La intuición de Salviano había percibido en aquel momento la dirección fundamental de los acontecimientos históricos.

IV. El concilio de Éfeso

Las grandes definiciones trinitarias del siglo precedente no habían aquietado del todo el genio especulativo de los orientales. Una vez aclarado que Jesucristo era verdadero hombre y verdadero Dios, se preguntaron de qué modo se debía entender la co-presencia de las dos naturalezas. En definir tan delicada relación su preocupación fundamental fue la de conservar íntegro el misterio de la divinidad de Cristo. Mas, ya que precisamente tal misterio implicaba la fe en la inmutabilidad y, a la vez, la eficacia redentora de la naturaleza divina, era inevitable que prevaleciese —a causa de una sensibilidad teológica distinta— la atención a uno o a otro de los dos aspectos. Y ciertamente en esto Constantinopla y Antioquía tuvieron una sensibilidad distinta a la de Alejandría. Así, las expresiones con las que tales sensibilidades se manifestaban fueron interpretadas, por quien lo sentía diversamente, como un peligroso comprometer el símbolo niceno-constantinopolitano. Fue así como se accedió a un conflicto bastante áspero entre las dos partes.

La chispa saltó precisamente desde una de las más bellas expresiones que la fe —también popular— en la divinidad de Cristo había podido crear, la de *theotókos*, «Madre de Dios», atribuida a la Virgen María. A Nestorio —monje formado en Antioquía y elegido obispo de Constantinopla en el 428— tal término le parecía caer en el riesgo de implicar la divinidad en los procesos del devenir —nacimiento, pasión, muerte— al que Cristo fue sujeto en cuanto hombre. Le pareció, por tanto, oportuno suprimir, en su acción pastoral, el uso de este atributo mariano.

Tal posición, sin embargo, preocupó mucho al obispo de Alejandría, Cirilo (412-444), el cual comenzó escribiendo largas cartas a Nestorio, en las cuales exponía, con apreciable corte teológico, la tesis que, precisamente por la preocupación de garantizar la plena divinidad de Cristo y de separarla por eso de cuanto pertenecía íntimamente a su persona —entonces también del acontecimiento de su nacimiento de María Virgen—, habría comprometido la eficacia de la misma divinidad sobre el plano de la redención. Según Cirilo, por tanto, más que hablar de "conjunción" de las dos naturalezas —que era la expresión usada por Nestorio para salvaguardar la integridad de la naturaleza divina—, sería oportuno adoptar la fórmula —por él inventada— de "unión hipostática". Además, para que esta doctrina pudiera ser mejor divulgada, fue resumida por el obispo alejandrino en doce proposiciones —los famosos "anatemas" de Cirilo—, mientras un dossier de textos sobre la controversia era enviado por él mismo al papa Celestino, con el fin de ganarlo a su causa.

De este modo el debate entró en una fase dramática. En primer lugar, cayó sobre Nestorio la condena del papa, pronunciada en un sínodo convocado en Roma en agosto del 430. Dado que Nestorio refutó el retractarse, intervino el emperador Teodosio II, convocando un concilio en Éfeso. Éste se tuvo en junio del 431 y fue dominado por la personalidad de Cirilo, manifestándose en esta ocasión como hábil político y sin escrúpulos —como su tío Teófilo, al que había sucedido en la cátedra alejandrina—. Antes de nada, tuvo cuidado de llegar con tiempo a la ciudad conciliar, con un séquito de carros cargados de regalos preciosísimos y de *parabalani* —poderosos guardaespaldas—: los primeros para ganar a la corte imperial, los otros para intimidar a los opositores. Aprovechó después la tardanza de algunos obispos orientales para abrir con autoridad, en su ausencia, el concilio. Entonces leyó rápidamente las tesis propias y quiso, sin respeto hacia las reglas democráticas, que en la misma jornada fueran aprobadas por apelación nominal, y que al mismo tiempo fuera suscrita la condena y la deposición del "blasfemo" Nestorio.

Firme fue, sin embargo, la reacción de los obispos orientales llegados por entonces. Liderados por Juan de Antioquía, reunieron un contra-concilio y así se debió asistir a una serie de excomuniones y deposiciones recíprocas, sostenidas de vez en cuanto por tumultos populares y por intrusiones de cortesanos. Sin embargo, precisamente este concilio regalaba entretanto a la Iglesia universal la consoladora definición de la maternidad divina de María. Mas al final, en octubre, con una decisión salomónica, Teodosio declaró cerradas las dos asambleas.

El único en pagar las consecuencias del incandescente enredo del concilio fue Nestorio, que no regresó a la sede de Constantinopla, terminando sus días en el 450 en un rincón perdido de Egipto. En cuanto a la controversia, que naturalmente continuó bajo las cenizas entre Cirilo —vuelto como triunfador a su Alejandría— y Juan de Antioquía —el más notable sustentador del derrotado Nestorio—, tuvo manera de aplacarse gracias a la mediación de un ermitaño de grandísima autoridad, Simeón el Estilita, que llegó a hacer firmar por parte de los dos un documento de acuerdo: la llamada *Fórmula de unión*, en el 433.

Más allá de estos dos obispos —los cuales desaparecerían pronto de la escena—, las dos concepciones litigantes de Éfeso resistieron hasta la muerte. La nestoriana alimentó una fuerte acción misionera en territorios como Persia y China. La alejandrina encontró en un monje llamado Eutiquio un defensor poco formado de la tesis en torno a la presencia hipostática de la naturaleza divina, al considerar que ésta era la única naturaleza verdadera de Cristo —"monofisismo"—. Se repitieron las distintas tomas de posición, las condenas y hasta un concilio en Éfeso en el 449. Otra vez fue guiado el concilio por un obispo de Alejandría, Dióscuro, agrupándose naturalmente con Eutiquio, lo cual no sirvió sino para contrastar con las sedes de Constantinopla y de Antioquía, decididamente adversas al monje. Mas Dióscuro era un triste personaje, y sus engaños y violencias sobrepasaron hasta tal punto los límites, que indujo al papa León —el cual había intervenido en la polémica con escritos de alto

valor teológico— a definir el mismo concilio como el «latrocinio de Éfeso».

V. El concilio de Calcedonia

Los nuevos soberanos, Marciano y Pulqueria, a fin de restablecer la concordia religiosa, convocaron un nuevo concilio, el cual se celebró en Calcedonia en octubre del 451. Occidente fue representado por una pequeña delegación, si bien Pascasino, obispo de Lilibeo en Sicilia, lo presidió a petición del papa. Fue depuesto el obispo de Alejandría, Dióscuro. Fue aprobada una fórmula de fe con la que se reconocía que las dos naturalezas de Cristo están unidas en una sola persona. Fue reconfirmado el atributo de *Theotókos* dado a la Virgen María. El *ecumene* cristiano fue dividido en cinco grandes patriarcados: Constantinopla, Alejandría, Antioquía, Jerusalén y Roma.

Pero fue el canon 28 —con el que se atribuían a Constantinopla los mismos títulos y los mismos privilegios que a Roma— el que provocó entre las dos sedes principales una distancia que no sería ya nunca salvada, ya que el ejercicio de las funciones del "primado" de Oriente —sostenidas también por la pretensión de su origen apostólico, a causa del hallazgo de las reliquias de san Andrés— vaciaban cada vez más de contenido el primado de la cátedra de Pedro.

Precisamente la Iglesia de Oriente, por otra parte, sufría después de Calcedonia las consecuencias de enfrentamientos doctrinales no aplacados, que desembocaron —también por razones étnicas—, al final del siglo VI, en la ruptura entre Constantinopla y las llamadas «iglesias no calcedonianas» —la copta en Egipto, la etiópica, la siríaca, la persa, la armena—, todavía vitales y creativas.

73*Epp.* **10 y 11.**

74VI, 69-71.

75Descubierto por Mazzarino.

CAPÍTULO XXXI

LAS RAÍCES DE LA EUROPA CRISTIANA (476-604)

I. El cuadro histórico

Cuando cae el Imperio romano de Occidente (476) está en el trono de Constantinopla el emperador Zenón (474-491). Le sucedieron Anastasio (491-418), Justino (518-527) y Justiniano (527-565). Este último, débil de carácter y dominado por su mujer Teodora, tuvo sin embargo el mérito de salvar la herencia gloriosa de Roma, confiando al jurisconsulto Triboniano la compilación del *Corpus iuris civilis* —dividido en *Instituciones*, *Digesto o Pandetas, Codice*, *Novelas*— y promoviendo grandiosas construcciones —entre ellas Santa Sofía de Constantinopla y San Vital de Rávena—. Religiosísimo personalmente, en las relaciones con la Iglesia, sin embargo, intensificó la línea cesaropapista de sus predecesores, encontrando, en cambio, resistencia en el papado. No renunció, además, a las intervenciones en Occidente, modificando —gracias a dos valiosos generales, Belisario y Narsete— muchas de las situaciones que allí se crearon.

En Occidente, de hecho, ya al final del siglo V la situación de los estados romano-germánicos —arrianos— se había estabilizado del siguiente modo: en África los vándalos, en Hispania los suevos y visigodos, en la Galia los francos —el rey Clodoveo se convertía en el 496 al catolicismo—, en Britania los anglos y los sajones, en Italia los hérulos de Odoacro, sustituidos en el 488 por los ostrogodos de Teodorico —famoso por haber embellecido la capital Rávena y por haber acogido en la corte a intelectuales de la aristocracia romana, como Severino Boecio y Casiodoro—.

Pero tal situación fue desbaratada por los ejércitos de Constantinopla, que tuvieron en Sicilia, ya bizantina, su base de

operaciones. El primer reino en estar en su punto de mira fue el de los vándalos, que de hecho desaparece en el 535 por el enérgico ataque lanzado por Belisario. Posteriormente les llegó la vez a los ostrogodos: a Teodorico le había sucedido en el 526 Atalarico, por el cual tuvo el poder su madre Amalasunta. Precisamente la supresión de Amalasunta por parte de los nacionalistas godos ofreció el pretexto de una guerra ventenal (535-553), devastadora, que vio enfrentarse en su última fase al ostrogodo Totila con el bizantino Narsete, y que se concluyó con la asociación de Italia al gobierno imperial de Constantinopla.

Sin embargo, la sujeción a Oriente duró poco, pues en el 568 entraron en escena los longobardos. Al mismo tiempo en Oriente irrumpieron eslavos y mongoles, dando su nombre a las tierras ocupadas —Serbia, Croacia y Eslovenia los primeros; Bulgaria los segundos, en seguida eslavizados—. Éstos, sin embargo, bien pronto sufrieron la influencia civilizadora de Bizancio, entrando en el ámbito de la Iglesia de Oriente, cuya autonomía de Roma se hacía cada vez más pronunciada, alcanzando uno de los momentos más delicados en tiempos de Gregorio Magno (590-604) y del emperador Mauricio.

En cuanto a los longobardos, de estirpe germánica y de religión arriana, liderados por Alboino invadieron Italia, rompiendo la unidad: a la *pars* longobarda —dividida en ducados y con capital en Pavía— se yuxtaponía la *pars* bizantina —el Lacio y zonas costeras, con capital en Rávena—. Dos reyes se distinguieron en el período siguiente: Autari y Agilulfo; los dos esposaron con la católica Teodolinda, y así, al final del siglo VI, se terminaba el proceso de conversión de los longobardos al catolicismo.

Evento este último en el que fue determinante el influjo del papa Gregorio Magno, perteneciente a la noble familia de los Anicios. Ya prefecto de Roma, atraído por el ideal de Benito de Nursia —a quien se debe la introducción en Occidente de una nueva forma de monacato, centrada en el *ora et labora*—, había abandonado la vida pública para retirarse en un convento por él fundado sobre las pendientes del Celio. Pero el papa Pelagio II, en

el 579, lo quiso como nuncio —“apocrisario”— en Constantinopla, y después como consejero suyo en Roma. Fue elegido pontífice en el 590, en un momento de grave crisis —pestilencia y avance de los longobardos—.

En Gregorio coexistieron un excepcional fervor religioso y una extraordinaria habilidad política. Notable fue el impulso que supo dar a la actividad de expansión del cristianismo —enviando misioneros hasta los lejanos anglos— y a la consolidación de la organización eclesial bajo la dependencia del papado. Frente al avance de los longobardos, ausente la autoridad bizantina, se dispuso a defender militarmente Roma, a estipular tratados de paz y a socorrer las poblaciones oprimidas. Las bases del poder temporal eran virtualmente creadas: en Roma la autoridad efectiva era la del Papa.

II. La Iglesia frente a los nuevos pueblos

La nueva disposición de Occidente modificó notablemente también el rostro de la Iglesia: al mismo tiempo en que la cristiandad transmitía a los nuevos pueblos los valores de la fe y de la civilización romana, se engrosaba un proceso de “deculturación”, reflejado, entre otras cosas, en el gusto creciente de lo irracional, en las conversiones en masa, en la ruralización. Este último fenómeno, en particular, estaba en conexión con la penetración de la Iglesia en los campos, mientras también en el ámbito de las declinantes ciudades podía decirse como ya concluida la conversión de la aristocracia.

Desaparecida la aversión hacia los bárbaros, que en el pasado no había respetado mentes también selectas del mundo cristiano[76], se pasaba a una visión providencialista de la nueva situación histórica, pensándose que los bárbaros habían sido destinados por Dios a acoger la fe cristiana, y, por ello, se les

miraba con respeto e inquietud misionera; no obstante, tampoco faltaron incomprensiones y fricciones.

III. Se ahonda el foso entre Oriente y Occidente

Después de la caída del imperio de Occidente, Constantinopla se consideró como la auténtica heredera de las glorias del pasado, y el emperador se creyó autorizado a hablar, también en materia de fe, exigiendo que con él coincidiera al unísono el patriarca. Una señal clara de esta pretensión se capta en el 482, cuando el emperador Zenón, de acuerdo con el patriarca Acacio, promulgó el *Edicto de Unión*, una fórmula que dejaba de lado Calcedonia y que, por eso, no fue aceptada por Roma. El papa Félix II (483-492) declaró depuesto al patriarca, dando lugar al llamado *cisma acaciano* (484-519), durante el cual emerge la firmeza mostrada —tanto con la acción como con la doctrina— por el papa Gelasio I (492-496).

Pero el cisma fue destructivo por las repercusiones que tuvo en Roma, donde en el 498, después del breve pontificado del papa Anastasio, la corriente filobizantina opuso al alecto pontífice Símmaco —de parecida firmeza a Gelasio— el acomodaticio Lorenzo. Un cisma —llamado *laurenciano*— dentro del cisma, que finalizó gracias a la intervención de Teodorico, interesado en que no se reforzara el partido imperial. Fue un período amargo, que vio a la ciudad ensangrentarse por los enfrentamientos violentos entre las dos facciones, pero durante el cual se tuvieron también tres sínodos de relevante importancia por las cuestiones en ellos definidas —la procedencia de la elección pontificia, y los derechos de autonomía (también patrimonial) y de absoluta preeminencia jerárquica del obispo de Roma[77]—.

Quedaba aún el cisma acaciano, el cual era resuelto en el 519 por medio del nuevo emperador, Justino —filocalcedoniano —; y en el clima de reconciliación entre las dos iglesias fue elegido papa Juan I (523-526). Pero precisamente este acercamiento a

Bizancio molestó a Teodorico. El rey ostrogodo, antes tan respetuoso con la religión católica[78], intentó ahora una serie de procesos a traición —cayó también Boecio— y encarceló al papa.

En medio de los dos fuegos, el godo y el bizantino, el papado tuvo que sufrir muchísimo en los años siguientes, siendo víctima de manera particular el papa Vigilio (537-555), cuyo pontificado coincide de lleno con el período de la guerra ventenal: presionado por el emperador Justiniano a aceptar el edicto de los *Tres capítulos*[79] y excomulgado por un sínodo de obispos africanos, moría en Siracusa humillado y fracasado.

La tensión entre Roma y Bizancio perduró con los sucesores de Vigilio y de Justiniano, pero con Gregorio Magno tuvo éxitos, en una dirección del todo contraria a comprometer el honor del papado. Éste fue defendido por el gran pontífice con firmeza, tanto en la acción como en los escritos[80]. Por otra parte, la misma situación histórica en la que se encontraba Italia bajo los longobardos hizo que recayeran sobre Gregorio las responsabilidades del gobierno y de la administración, y por este camino Roma y los territorios circundantes, formalmente bajo Bizancio, se dispusieron a ser un "estado" bajo la soberanía del papa. Contribuyó a esta transformación epocal el *patrimonium Petri*[81], conducido con sagacidad política, mas, a la vez, con ánimo profundamente atento a los problemas pastorales[82] y doctrinales[83].

* * *

Así también a nivel eclesial: cuando el patriarca de Constantinopla llega a ser prácticamente una sola cosa con el emperador de Oriente, Gregorio Magno reacciona con fuerza; no por miedo a perder el papado, el primado, sino por temor a la pérdida de la unidad en la Iglesia. Era consciente de que en tanto la situación política podía estar dividida, sin embargo la Iglesia no debía dividirse; la Iglesia *una* corría el riesgo de dividirse cuando dejase de lado la unidad con Roma.

76Se piense que un Prudencio había juzgado a los bárbaros como distantes del mundo civil como «los cuadrúpedos de los bípedos»; y un Sidonio Apolinar los excluía, como a los esclavos, de la «patria de las leyes».

77Dirigidos a sostener esto se redactaron algunos opúsculos, entre los cuales está el célebre *Constitutum Silvestri*, que tanta fortuna tendría como base del poder temporal de los papas.

78El Anónimo Valesiano lo describe, mientras visita la tumba de Pedro, «como si fuese un devotísimo católico».

79Pronunciamiento en sustancia desfavorable a la fe de Calcedonia, ratificado en el 553 por el concilio II de Constantinopla.

80Las *Epistulae*, especialmente, dejan traslucir la concepción gregoriana de la complementariedad de los dos poderes, así como el primado del espiritual sobre el temporal.

81Era notable la parte existente en Sicilia.

82Especialmente en las relaciones entre monasterios y episcopados.

83Obras magistrales de este último representante de la patrística latina son los comentarios de los Evangelios, del libro de Job, de Ezequiel, del Cantar de los Cantares, además del *Liber Regulae Pastoralis* y los *Diálogos*.

HISTORIA DE LA IGLESIA
EPOCA MEDIEVAL
PRIMERA PARTE: SIGLOS VII-IX

CAPÍTULO I
CARACTERES GENERALES DE LA IGLESIA IMPERIAL BIZANTINA EN VÍSPERAS DEL PRIMER MEDIEVO

I. Significado y objetivos de nuestro curso

Nuestro curso de Historia de la Iglesia en la Edad Media no debe reducirse a una mera información elemental de hechos. En primer lugar se pretende un juicio crítico y vivo de los acontecimientos históricos, los puntos focales de la Historia de la Iglesia. En segundo lugar se trata de acercarnos a las fuentes, en especial las principales de cada evento. Tener un contacto personal con el material histórico primario es de una gran importancia. Y, en tercer lugar, analizar los fenómenos estudiados, para conducir a una investigación personalizada.

1. Parámetros usados

La Historia de la Iglesia es una disciplina teológica. Intenta contestar preguntas que vienen desde la Teología. Es posible estudiar fenómenos de la Historia de la Iglesia con resultados óptimos desde la óptica de un historiador profano. Pero la Historia de la Iglesia posee su propio objeto formal.

¿*Historia de la Iglesia* o *Historia del Cristianismo*? La diferencia entre estas dos disciplinas no reside en la hostilidad o benevolencia hacia la Iglesia; tampoco está en el método histórico, que en ambos casos debe ser crítico. La diferencia la podemos encontrar en lo que se está publicando últimamente, en las nuevas historias del cristianismo. La historia profana tiene unos parámetros distintos a los del historiador eclesiástico, plantea otras preguntas a las fuentes. Un historiador de la Iglesia, que también es teólogo, se encuentra en un continuo coloquio con la tradición de la Iglesia. No lo hace para juzgar .no somos jueces de las generaciones pasadas., sino para entender. También para ayudar a la Iglesia de nuestros días acerca de lo que hoy es esencial para la propia condición eclesial y lo que está más bien vinculado a las circunstancias de tiempo y de lugar.

Un criterio de acercamiento al estudio de la Historia de la Iglesia es el eclesiológico. La eclesiología es la clave de la historia de la Iglesia, sobre todo en el Medievo. De hecho, Y. Congar ha examinado este período desde esta postura en su *Eclesiología de la Edad Media*. Lógicamente no es la única clave de acercamiento la eclesiología, sino también la liturgia, las costumbres .devociones, supersticiones, piedad popular..... A. Angenendt ha estudiado en *La historia de la religiosidad del Medievo* el fenómeno de la religiosidad medieval desde el punto de vista de un teólogo que conoce muy bien la historia, así como la antropología y la etnología .inquietud esta última de la escuela americana.. Ningún medievalista, es cierto, puede interesarse del mismo modo de todos estos aspectos. Así, por ejemplo, debemos estudiar atentamente la evolución del papado.

2. Límites cronológicos

El período que nos proponemos estudiar abarca un amplio período que va desde el II concilio Trulano (692) hasta el siglo IX. Entramos en el núcleo de la discusión sobre el inicio del Medievo. Ciertamente que el 692 es una elección

arbitraria, pues es la fecha en que se inicia el camino hacia el cisma del 1054. Sin embargo, no es una fecha feliz para verificar el paso de la Antigüedad al Medievo. No hay un año preciso

La descomposición del mundo antiguo y la aparición de nuevas estructuras no es un fenómeno idéntico en todas partes. Para el mundo bizantino este período podría iniciarse con la iconoclastia. La situación en Occidente, sin embargo, es mucho más confusa. En Italia comienza con los lombardos, desde el momento en que se destruyen las estructuras estatales romano-bizantinas.. Sin embargo, la cancillería pontificia sigue su trabajo como si nada hubiera ocurrido. En España podría situarse este relevo epocal en la mitad del siglo VI con los visigodos; sin embargo, Isidoro de Sevilla está fuertemente arraigado en la tradición antigua. En la Galia, Gregorio de Tours (+594) hereda la tradición de la Antigüedad, pero teológicamente no pertenece al mundo patrístico. El mundo merovingio presenta una evolución: elementos de la administración romana van quedando atrás, mientras que elementos nuevos germánicos surgen con fuerza. Gregorio Magno acomete la evangelización de los anglosajones: es calificado como el último papa de la Antigüedad, y, sin embargo, con él comienza el giro del papado hacia el mundo germánico.

Podríamos poner, pues, el inicio del Medievo en el final del siglo VI y no al final del VII, como tradicionalmente se ha considerado.

3. Selección de temas

Nuestro estudio lo iremos delimitando desde unas áreas muy concretas: Bizancio, el reino franco y los Balcanes. Roma no es el centro del mundo en este período del final del siglo VII. El historiador debe ver esto. Sólo en el siglo XI retomará de nuevo la iniciativa eclesiástica, no antes.

Comenzaremos nuestro recorrido por la Iglesia en Bizancio hasta los iconoclastas. Después veremos los pueblos occidentales desde el final de las migraciones, especialmente los francos. Por último, regresaremos a Bizancio

II. El Imperio bizantino en vísperas del primer Medievo

La estrecha relación entre emperador e Iglesia, ideología y cultura cristiana en Bizancio, ha fascinado a los contemporáneos, tanto dentro de Bizancio como fuera de él. Y no sólo a los contemporáneos, sino a generaciones sucesivas. El esplendor de este sistema ha sido del todo visible. Asumía casi un modelo que ha tenido efecto hasta nuestros días en algunas regiones .así, por ejemplo, en Serbia, Rusia y otras zonas del este europeo.. Nos acercamos al estudio de este modelo sin prejuicios, con la necesidad de tener en cuenta muchos aspectos. El primer aspecto es el histórico: no hay ningún sistema que sea estático; depende todo del curso de evolución de la sociedad bizantina. Un segundo aspecto sería el ideológico, qué influjos ha tenido este modelo de relación .el sistema romano, el helenista, el oriental y el cristiano.. Un tercer aspecto es el religioso, el papel determinante que el cristianismo tiene sobre el Imperio romano. El aspecto teológico, el concepto que se tiene de Dios, es también determinante. Y, finalmente, no podemos despreciar otros elementos culturales, económicos y sociales que se interrelacionan entre sí de una manera importante.

El período comprendido entre los siglos V y VI es muy importante para la formación del modelo bizantino de relación Iglesia-Estado. Para entenderlo necesitamos estudiar la figura de algunos emperadores. Comenzamos con Justiniano I, el último gran emperador romano (527-565). El prólogo a su *Novela VI* (535) es muy significativo: marca el papel del emperador en el

concepto católico de sacerdocio. El sacerdocio debe estar al servicio de las cosas divinas; el emperador debe estarlo al servicio de las humanas. Ambos proceden del mismo principio. El sacerdote ha de vivir santamente, porque esto influye positivamente en el emperador. Es un texto programático, situado al inicio de la problemática Iglesia-Estado en Bizancio.
Justiniano comienza, inmediatamente de su subida al trono, con una reforma del Derecho, confiada a una comisión de diez expertos presidida por Triboniano. La finalidad del *Codex Iuris Civilis* es simplificar el Derecho y su administración. Al principio se piensa en tres partes: *Institutiones* .colección de leyes imperiales, pues se trata de actualizar las leyes antiguas.; *Regesta* o *Pandetas* .extractos de la literatura jurídica anterior, todo lo esencial de la tradición jurídica romana; cerca de 2.000 sentencias antiguas. y, finalmente, las *Instituciones de Gallo* .manual jurídico para la enseñanza del Derecho.. En la segunda edición del Códice sale otro libro: *Novelas* o *Auténtica*. Eran nuevas letras sobre el Códice, escritas en griego. Por tanto, el *Codex Iuris Civilis* se compone de cuatro partes: *Institutiones*, *Pandetas* .50 libros con extractos de derecho privado., *Codex* .recopilación de leyes imperiales entre el 528 y el 534. y *Novelas* .leyes imperiales emanadas después del 534..
El sistema que se propone Justiniano de realizar una unidad ordenada, una armonía entre Iglesia y Estado, no podía fundarse desde un punto de vista teológico. De hecho, hay una diferencia esencial entre el ministerio eclesiástico y el cargo imperial. No coinciden. La armonía es expresión de una peculiar ideología helenístico-cristiana, la cual procede de la ideología romano-pagana .que se remonta a la realidad política y social de aquel mundo pagano.. El resultado debía ser el ideal del emperador, que, como tal ideal, en la realidad frecuentemente no funcionaba.
Resultado de grandes concilios era el Derecho eclesiástico. Las decisiones sinodales, una vez confirmadas por el emperador, llegaban a tener rango de leyes imperiales, siendo integradas en el Derecho estatal y generando amenazas a los infractores .es decir, a los herejes.. Esta doble cara de las leyes es significativa. Hasta Justiniano la legislación imperial se ocupaba de la política religiosa de una manera muy concreta: aquellas leyes que se fijaban en los privilegios hacia el clero. Ahora Justiniano da un fundamento teórico al poder estatal y al clero, introduciendo una idea helenística: Dios es la única fuente de la ley, y ha delegado este poder legislativo en la tierra en el emperador. Con el tiempo, los obispos acabarían siendo funcionarios estatales, en cuanto ocupaban funciones de administración. El alto clero venía integrado en la aristocracia bizantina.
En el 451, con Anastasio I, el arzobispo de Constantinopla recibe un papel principal en el rito de la coronación imperial. Así se da un creciente influjo de la Iglesia. La coronación se hace, en el 602, en la iglesia de San Juan Bautista; después, en el 610 y en el 638, en San Esteban de Palacio; a partir del 641 se realizará en Santa Sofía. La jerarquía será integrada de modo creciente en el ceremonial imperial[1]. Esto favoreció la identificación entre la concepción eclesiástica y la imperial. Esta identificación se estableció, sobre todo, con el alto clero. Las diferencias entre el alto y el bajo clero son muy superiores a las de Occidente. El clero, en la sociedad bizantina, era 00bastante despreciado; esta sociedad vacilaba entre respeto y desprecio; no tenía gran reputación el clero.

Las tensiones y los problemas entre el clero tienen raíces más prácticas que teológicas. Hasta finales del siglo VI no se desarrolla una concepción política-religiosa de contraste. La oposición dentro de la Iglesia contra este sistema de relación con el Estado empezaba a emerger. La oposición teórica mejor fundada parte de Máximo Confesor (580-662), siendo profundamente diversa de la propaganda imperial. Aparte de ser un autor teológico de enorme relieve, es la cabeza de la oposición ortodoxa contra la política de integración de la Iglesia en el Estado bizantino[2], así como de los derechos de la sede apostólica de Roma. Se pone enfrente de la teoría .promovida por el emperador y la corte, así como de los teólogos aduladores. que defendía el significado teológico del emperador y su papel dentro de la Iglesia. Ante el tribunal imperial, en el 655, se defiende: la polémica contra Constante II es muy fuerte. Máximo rechaza no toda la teoría imperial, sino la tentativa de dar a esta ideología una base teológica cristiana. Pone al emperador entre los laicos, después del clero. Esto, en el siglo VII, se entendía como una provocación. Cuando en el 656 llega a la Galia, le dice a Teodosio de Cesarea en una disputa: «Ningún canon dice que sea sólo el emperador quien deba convocar un sínodo... La aprobación de las decisiones de un concilio sólo pueden reconocerse si son ortodoxas, no simplemente porque las apruebe el emperador». Sus posiciones no son de índole política, sino teológica.
La gama de interpretación entre la relación de emperador e Iglesia es muy amplia. En esta época no es correcto hablar de *cesaropapismo*, término que aparece en la historiografía occidental del siglo XVIII para referirse al pleno Medievo. El prólogo de Justiniano I en su *Novela VI* es significativo. En ámbito occidental, Gelasio I, en el 494, formula la teoría de los dos poderes, texto muy importante para el Medievo occidental y que entra en las *Decretales* de Graciano[3]: «Imperator intra Ecclesiam, no supra Ecclesiam» .tomado de Ambrosio de Milán..

III. El monacato bizantino

La vida ascética se difundió a partir del siglo IV en Egipto, Palestina y Siria, es decir, en las diócesis imperiales del Asia y del Ponto. En los siglos V y VI la cifra de monjes y monasterios aumenta. En Constantinopla llega a haber 92 monasterios en el siglo VI. No obstante, en el siglo VII se produce una crisis, la cual, sin embargo, no extinguió el desarrollo monástico. Constantinopla y la zona occidental del Asia Menor estaban poblados de monasterios. Los sínodos demuestran un aumento notable. Calcedonia I fue el primer concilio que empezó a regular este movimiento[4], hasta entonces espontáneo. El canon 23 es muy interesante: refiriéndose a la situación de Constantinopla, ordena la expulsión de clérigos y monjes que se acerquen a la capital sin el permiso de su obispo. Justiniano I también dictó algún decreto a este respecto.
Fundamental es el monasterio autónomo. En Bizancio no se formó nunca una centralización a lo occidental .con formación de federaciones y órdenes monásticas.. Un monje oriental que tomaba en serio su vocación era un hombre carismático. En el culmen de la estima general se encontraban los *estilitas*, expresión ascética muy extrema para nosotros, pero que en aquella época se presentaba como la cumbre de la aspiración espiritual.. Simeón el Viejo (412-459) vivió sobre una columna en Mesopotamia. Su discípulo, el sirio Daniel, llevó esta forma de vida a Constantinopla. Su influjo sobre la política religiosa de la capital era muy importante. El impacto de la Iglesia sobre la sociedad bizantina es enorme, siendo obra, sobre todo, del monacato. Gracias

a él se va produciendo una transformación de una sociedad pagana en cristiana. En el siglo VIII Ciro, monje, llega a ser patriarca de Constantinopla (705-711).

IV. Relaciones de la Iglesia con la sociedad bizantina

Según G. Ostrogorski[5] no se puede entender la sociedad bizantina si se le quitan cualquiera de estos tres elementos: Estado romano, cultura griega e Iglesia. Hasta el siglo IV la propiedad de la tierra y la riqueza de la Iglesia iba creciendo mediante donaciones .también por parte del emperador.; la reducción de tasas para el clero favoreció este aumento de riqueza. La legislación imperial, sin embargo, tentó un compromiso de medidas contra el abuso de una parte del clero. Así, por ejemplo, ser frenaba la entrada en el estado clerical. Valentiniano III insistió en el 439[6] en que los municipios debían frenar el aumento sin límites del clero que no pagaba tasas. En el siglo VII Heraclio habla de unos 600 clérigos vinculados a la iglesia de Santa Sofía.

San Basilio Magno, san Gregorio de Nacianzo y san Juan Crisóstomo trabajan y escriben de una manera importante acerca de la labor social de la Iglesia. Sobre todo serán los monjes quienes atiendan estas ocupaciones sociales: hospitales, manicomios, comedores, asistencia al pueblo en momentos de particular carestía... Antes no existía la asistencia social. Los hospitales aparecen por primera vez en el mundo cristiano bizantino.

Todo esto se refleja en la legislación imperial de Justiniano I, poniendo esta asistencia bajo la custodia de los obispos. Así también se justificaba la exención de tasas.

Hemos hablado de la participación de la Iglesia en el ceremonial de la coronación imperial. Bajo Tiberio II Constantinos (578-582) y Justiniano II (685-695/704-711) los símbolos cristianos en el ritual de la corte llegaron a ser muy importantes. La batalla de Heraclio contra los persas fue precedida por una ceremonia religiosa en Constantinopla (5 de abril del 622). Era muy importante la defensa de Constantinopla contra los ávaros y contra los persas; los símbolos cristianos habrían salvado la ciudad. En el 630 se recupera la Santa Cruz de Jerusalén, introduciendo la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Se vive en un clima de entusiasmo cristiano. El influjo del cristianismo sobre la población entre los siglos V y VI es creciente, de tal manera que asistimos a un proceso de eliminación del paganismo.

* * *

CAPÍTULO II
BIZANCIO AL INICIO DEL SIGLO VIII

I. La dinastía de los Heraclios

Iniciamos nuestro capítulo con la dinastía de los Heraclios (611-711). Bajo esta dinastía la situación del Imperio es tensa, tanto con el exterior como en el interior. Entre el 610 y el 641 Constantinopla está cercada por ávaros y eslavos al norte, y persas al sur. Las tropas bizantinas, al final, salen al contraataque, venciendo en una situación desesperada.

Las tentativas de consolidar el Imperio tocaban también a la Iglesia. Bajo Heraclio la lengua oficial de Bizancio comienza a ser el griego. El puesto de los títulos latinos de emperador .*imperator, augustus*. es ocupado ahora por el griego de *basileus*. Se refuerza el proceso de separación de la tradición latina. Se consideraban romanos, y se indignaron cuando, en el correr de los años,

Carlomagno se considere emperador romano. Sin embargo, el elemento griego fue, en la práctica, aumentando.
Asistimos a tentativas de unirse con la Iglesia monofisita en los territorios reconquistados en Asia. La doctrina del *monoenergismo* .una sola actividad en Cristo. y del *monotelismo* .una sola voluntad. no dejan de ser intentos de compromiso de unión, de reconciliación, que serán condenados por el concilio de Constantinopla del 680-681 .se confirmará, pues, la doctrina de las dos naturalezas, las dos voluntades y las dos acciones en Cristo.. La consecuencia de este VI concilio ecuménico fue la delimitación definitiva de la Iglesia bizantina y la monofisita, surgiendo, además, una nueva Iglesia: la monoteleta.
Entretanto surge un nuevo peligro, el de los musulmanes. El peligro de los eslavos del norte seguía presente. En el 681 el reino de los búlgaros se desarrolla hacia el sur. Los eslavos llegarán a tomar la Iliria, que era el puente entre Oriente y Occidente. Con Justiniano II, último de los heraclios, se sufren graves acontecimientos: en el 697 los árabes marchan sobre África del Norte, perdiéndose así las provincias romanas[7]. La amenaza de los persas por el sur viene ahora sustituida por los musulmanes. Con la amenaza musulmana, el interés por la unión con los monofisitas disminuye, al padecer la pérdida de las provincias bizantinas en el Medio Oriente, Palestina y África.

II. La irrupción del Islam

En el 570 Mahoma va a la Meca. En el 622 huye de ella, iniciándose la Hégira .y con ella el cómputo musulmán.. En el 632 va de nuevo a la Meca. Mahoma, desde el punto de vista de la orientalística occidental es influenciado por el judeocristianismo sincretista presente en la península Arábiga. Bajo el segundo califa[8], Omar (634-644), y los primeros años de Ufman se da una expansión notable del Islam: en el 635 se conquista Damasco, Siria, Palestina; en el 638 Jerusalén; en el 640-641 cae Egipto; en el 642 Cirene; en el 648 Cartago... Eran provincias bizantinas. En el 650 cae el resto del reino persa.
Surgen dos guerras civiles entre los mismos musulmanes disputándose quién es el legítimo sucesor de Mahoma. Así, en el 661 se produce con Alí .cuñado de Mahoma. un gran cisma: el chiísmo.
Bajo los Omeyas se produce una segunda gran oleada de expansión, llegando el Islam hasta la India, el Cáucaso y hasta las mismas puertas de Constantinopla (717-718). Invaden todo el norte de África, entrando en el 711 en España y llegando hasta los Pirineos. Consecuencia de toda esta expansión será un cambio del peso de la escena histórica. De Oriente pasará el testigo a Occidente. Oriente deja de ser el centro de la historia de la Iglesia para pasar éste a los países germánicos, a Occidente.

III. Una nueva estructura social

Un ulterior desarrollo del feudalismo y de la estructura social se dará en Bizancio. Heraclio empieza a sustituir el sistema tradicional de prefecturas y diócesis por una unidad militar y administrativa a la vez, llamada *thema* .Qema., bajo el mando de un estratega, y que se encontraba en una región determinada para protegerla. El objetivo era defender las regiones de frontera. Surgen de este modo unos soldados campesinos, militares colonos, lo cual le posibilitará al Estado disponer de un ejército permanente sin tener que acudir a mercenarios. Se va dando una paulatina unión entre la administración civil y la militar, una militarización del Imperio bizantino. La consecuencia de esta reestructuración, aparte de la militarización, es la formación de una aristocracia feudal. Dentro del pueblo también se asiste a una serie de cambios: los eslavos

irán integrando también los *themas*, de tal manera que se van evacuando las zonas orientales.

IV. Los concilios

En esta época asistimos a dos concilios principales, el Trulano I y el Trulano II. El primero es el sexto de los ecuménicos, en Constantinopla (680-681), contra el monotelismo. Se da un retorno a la ortodoxia de Roma. Lo preside Constantino IV en la sala de la cúpula .*trulos*. del palacio imperial, en presencia de legados romanos. Se definió explícitamente que en Cristo convivían dos energías y dos voluntades. Entre los obispos acusados de favorecer el monotelismo .una sola voluntad en Cristo. estaba el propio papa Honorio I; fueron condenados .también el papa.. El emperador, del todo interesado en el aspecto político, sanciona con un edicto las decisiones conciliares, dictando, asimismo, las correspondientes penas. Importante es la rehabilitación de la sede romana tras la humillación sufrida por Honorio. Este concilio sirvió para que la Iglesia bizantina se desligase definitivamente del monofisismo.

No se dictaron cánones disciplinares, sino doctrinales. Sin embargo, muchos abusos observados en clérigos y laicos provocan que Justiniano II .hijo de Constantino IV. convoque un segundo concilio Trulano en el 692, el cual será un complemento de los dos concilios ecuménicos anteriores en el campo disciplinar; por eso se le llama también *quintisexto* concilio de Constantinopla. No hay legados romanos, lo cual profundiza el foso entre Oriente y Occidente. Los papas refutaron las decisiones de este concilio, no atribuyéndoles carácter ecuménico. Reconoce todos los .cánones apostólicos., que son, sin embargo, apócrifos .no se remontan a los Apóstoles, sino que al siglo IV en Siria; no obstante, son importantes para el Derecho oriental.. Se desaprueban los sínodos occidentales. El canon 3 se expresa contra la doctrina romana del celibato de los subdiáconos, diáconos y presbíteros. Constantinopla tendrá las mismas prerrogativas que Roma. El canon 82 critica la representación de Cristo en la figura de un ángel .en algunas imágenes romanas venía así representado., de tal manera que a partir de entonces debería ser representado en figura humana.

V. La dinastía siríana

La política fiscal de Justiniano provocará una revuelta en el 695, durante la cual se le expulsa a Bulgaria. Con la ayuda del Khan búlgaro llega de nuevo a Constantinopla en el 705, siendo muy cruel y, después de unos años (en el 711), será asesinado, concluyendo así la dinastía de los Heraclios. De nuevo vendrán los desórdenes y la guerra. Filípicos, en el 712, intentará una restauración del monotelismo. Con León III el Sirio (717-741) comienza una nueva fase de la historia bizantina. Con él comienza la dinastía Siríana (hasta el 802), y con ella una fase de estabilidad. León III era militar y su gobierno comienza con un golpe de estado contra Teodosio III, obligándole a dimitir y entrar en un convento. En el 717-718 se producirán éxitos militares contra los musulmanes, lo cual refuerza su poder[9]. En el 740 los árabes ya no supondrán una amenaza para Bizancio.

Atiende a reformas en la administración y en la jurisprudencia. Codifica nuevas leyes, aumentando el *Codex Iustinianus* y dando lugar a uno nuevo: *Eklogé*.

En este tiempo aparece la iconoclastia. Germán I (715-730) era el patriarca de Constantinopla. Hombre de compromiso, siempre preocupado por mantener la unidad de la Iglesia bizantina imperial, en la actualidad es venerado como

santo por la Iglesia ortodoxa[10]. Sin embargo, a la hora de tratar sobre el tema de las imágenes, entra en gran conflicto con León III.

* * *

CAPÍTULO III
INICIO DEL CULTO CRISTIANO DE LAS IMÁGENES

I. Antecedentes

En la actualidad, tanto para los católicos como para los luteranos, las imágenes forman parte de la decoración de las iglesias. No ocurre así, sin embargo, con zwinglianos y calvinistas, los cuales tienen precedentes en la Iglesia antigua. *Icona* significa, en la Iglesia ortodoxa, presencia de la persona del representado. La gran estima de la Iglesia ortodoxa hacia los iconos es el resultado de la lucha iconoclasta, cuyo origen es muy controvertido.

La más antigua cristiandad no tiene ni posesión ni culto hacia las imágenes, siguiendo el mandato del decálogo de no tener ninguna imagen sobre la tierra bajo la cual postrarse:: «No te harás escultura, ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, ni les darás culto» [11]. La trascendencia de Dios se veía no en las imágenes, sino en la Palabra y en la Historia de la salvación. Un segundo momento es la negación del poder mágico de las imágenes: «Si somos del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a oro, plata, piedra, o escultura hecha por arte y genio humanos»[12]. San Pablo añade en su *Carta a los Romanos*: «Alardeando de sabios, se han hecho necios y han trocado la gloria del Dios incorruptible por representaciones de hombres corruptibles, e incluso de aves, de cuadrúpedos y de reptiles»[13]. Para la fe cristiana es decisivo que a Dios, que es espíritu, hay que adorarlo en espíritu y en verdad, no en imágenes.

Para el escatologismo de la Iglesia primitiva el arte parecía vanidad, por lo que la representación de imágenes carecía de interés. Con Clemente de Alejandría se comienza a distinguir entre *ídolon* e *ikonon* .eidwlon, eikwn.[14]. El primero representaba una idea pagana, hecha por mano de hombre; el segundo, sin embargo, representaba la imagen de Dios. De hecho, la imagen de Dios es su Verbo; y una imagen del Verbo es la mente del hombre, el *hombre verdadero* .el *gnous*., que es un ser racional[15], creado a imagen y semejanza de Dios. Refiere dos pasajes de la Sagrada Escritura: 1 Co 4,4 .Cristo es imagen de Dios vivo. y Gn 1,26 .el hombre es creado según la imagen y semejanza de Dios: Kai eikona Qeou - kaq omoiwsin..

Muy parecida es la posición de Orígenes, quien en su polémica contra Celso cita a Ex 20,4-5 y atestigua con Clemente de Alejandría que lo que es perceptible por los sentidos está en contraste con el mundo espiritual. Según el pensamiento platónico, la belleza está más allá de los sentidos. En los dos autores se refutan las imágenes religiosas; la única imagen admisible de Dios es el hombre espiritual.

Otra desaprobación explícita la encontramos en san Ireneo (+202) en su *Adversus Haereses*. Los gnósticos eran proclives a hacer imágenes de Cristo, poniéndolas junto a otras de Pitágoras, Aristóteles y Platón, llegando así a un culto sincretista.

En tiempos de Decio, a mitad del siglo III, así como de Diocleciano, se refutan las imágenes. En el 306, con motivo del sínodo de Elvira, se prohiben las

imágenes en las iglesias[16] Con Constantino I (306-337) la situación no cambia, pese al cambio radical que experimenta la Iglesia. ¿Era lícito representar a Cristo? Epifanio de Salamina (+403), famoso teólogo, preocupado por la pureza de la fe, en el testamento dirigido a su diócesis exhorta a no colocar imágenes ni en la iglesia ni en los cementerios, así como tampoco en lugares privados, para no hacer vagar la vista durante la oración y evitar las distracciones para mejor penetrar en el corazón y en la mente.

La tendencia de la Iglesia antigua, pues, es de rechazo hacia las imágenes. Hans-Georg Thümmel se atiene a los testimonios de la cristiandad oriental hasta la iconoclastia. Llega a la conclusión de que las imágenes cristianas son bastante raras hasta el siglo VI. ¿Cuándo se da el cambio de tendencia? ¿Cuándo se da otro modo de pensar por primera vez? Es muy discutido entre los estudiosos. Al principio empieza a haber ornamentos con la iconografía bíblica de ángeles, palomas, áncoras .símbolo con barra transversal que llegará a convertirse en una cruz.. Así, Clemente de Alejandría, no obstante su desaprobación de las imágenes, llegará a aconsejar el acceso a Cristo mediante estos símbolos, si bien, evitando caer en la mentalidad pagana[17]. Comienza poco a poco a ilustrarse el contenido de la fe en locales comunes. Así, en un cementerio de Roma, a mitad del siglo III, encontramos representaciones bíblicas: el buen pastor, Noé en el arca, Daniel en el foso de los leones... Thümmel, como otros estudiosos, tiene dudas sobre la datación de estas imágenes. Esto demostraría que el origen de representar imágenes no viene directamente de la teología de la Iglesia oficial, sino de la piedad popular.

A mitad del siglo III encontramos también una sinagoga decorada con motivos bíblicos. Además, en Dura Europos .Irak. encontramos una capilla privada con representaciones del Nuevo Testamento. Con todo, no dejan de ser excepciones.

II. CAMBIO DE TENDENCIA

Entre los teólogos más abiertos empieza a darse una tendencia hacia un reconocimiento de las imágenes. Así, por ejemplo, los tres grandes capadocios. San Basilio Magno (+379), en su segunda carta *De vita solitaria*, en el capítulo III[18], habla de la vida de los santos como modelos a los que podemos mirar como imágenes hechas por un pintor. Hace un parangón entre el ejemplo mostrado en la Escritura y el arte figurativo. Tras este testimonio de Basilio asistimos a una polémica. En una homilía que posiblemente podría atribuirse a san Juan Crisóstomo .+407, es decir, una generación posterior a san Basilio. se invita a los pintores a representar la muerte de los mártires, poniendo a Cristo como árbitro del martirio[19]. En su *Tratado sobre el Espíritu Santo*, san Basilio enseña que en Dios Padre y su Unigénito se contempla una sola imagen de la divinidad, sin diferencia. No se divide la gloria, sino que es única: «El honor hecho a las imágenes se trasvasa al prototipo»[20]. Con estas palabras se suministra el fundamento teológico para una veneración de las imágenes.

Los dos Gregorios recomiendan la representación de las imágenes de los santos .no de Cristo. por un aspecto pedagógico, no de veneración. Paulino de Nola (+431) hace decorar su iglesia para la instrucción de los fieles. Esta idea fue acogida también por san Gregorio Magno (+604).

En Oriente, sin embargo, se va desarrollando una teología de las imágenes lentamente, para justificar el desarrollo de la práctica devocional. Hacia el siglo VI se cambia la imagen por el icono, lo cual supone un cambio de cualidad. La imagen servía como memoria y medio de enseñanza. *Icono*, sin embargo, llega

a ser un modo de presencia del representado: recuerdo e invocación a la vez. Se establece, pues, una relación entre el santo y el fiel, un medio de gracia. En el mismo siglo VI aparece el concepto de imagen no hecha por obra de mano humana, llegándose a la expresión de aceiropointoz eikwn mandulion. Según una tradición, Cristo había enviado al príncipe de Edesa .Akbar. un reflejo de su sudario: el .Santo Mandilion.[21]. Otra tradición habla de una mujer de Capadocia que encontró en un pozo una tela con el retrato de Cristo. A causa de su origen milagroso tales imágenes tuvieron una función taumatúrgica, convirtiéndose en reliquias, que después se considerarían como causa de la victoria de Bizancio frente a sus enemigos. En Occidente existe una tradición parecida con el sudario de la Verónica. A finales del siglo VI aparece la tradición de un primer retrato de la Virgen, el cual habría sido pintado por san Lucas. Entre los siglos VI y VII se veneran iconos para implorar la protección frente a peligros bélicos.

De todos modos, los teólogos se manifiestan muy cautos en estos siglos, si bien asistimos a una rehabilitación paulatina de las imágenes. Así aparece en los escritos del Pseudo-dionisio el Areopagita, a finales del siglo V y principios del VI. Una consecuencia de su teología es que la imagen apunta a una realidad más alta. Es distinta de la realidad espiritual, pero la representa, es un reflejo de la trascendencia, cuyo sentido está detrás de la imagen.

III. La lucha iconoclasta

Poco a poco la controversia iconoclasta da dando un giro hacia un enfrentamiento Iglesia-Estado. Su inicio está en conexión con la ascensión al poder de la dinastía Siríana. Esencialmente la iconoclastia era un problema interno bizantino, si bien tendrá consecuencias en la relación de la Iglesia oriental con el papado y el reino franco.

Se inicia la crisis con León III, más en concreto con una controversia del emperador con el patriarca de Constantinopla, Germán I (715-730). De una carta de Germán I resulta que la iniciativa de las medidas iconoclastas venían de ciertos grupos del interior de la Iglesia bizantina, más en concreto obispos de Asia Menor. A principios del 720 el obispo Constantino de Nakoleia y el metropolita Tomás de Klaudiúpolis, en una visita que realizan a Constantinopla, expresan su preocupación a Germán por la imágenes. Se trataba de un problema pastoral que venían a resolver con el patriarca de Constantinopla. En alguans regiones se asistía a una aversión importante hacia las imágenes. Germán se manifiesta a favor de las imágenes, pero no convence a sus interlocutores. Sin embargo, su pensamiento sobre las imágenes lo vemos expresado en dos cartas: una es la que envía al metropolita Juan de Synnada. En ella ser remonta a la unidad cuerpo-espíritu humano. La visión de la imagen lleva a la imitación del mandamiento de Dios de una manera más eficaz que la misma Palabra; conduce al amor de Dios y de los santos. La encarnación del Verbo permite representarlo en figura humana. Excluye una representación del Dios invisible, pero no del Dios hecho hombre.

La otra carta es la que envía al metropolita Tomás de Klaudiúpolis. Las imágenes invitan a una imitación. La imagen se limita a lo esencial de la vida de un santo e impulsa al fiel a imitar la vida de ese santo.. Una imagen es, pues, un resumen de una vida escrita. De nuevo recurre a la encarnación del Verbo para legitimar el uso de las imágenes. Además sirve para refutar a los herejes .en concreto a los gnósticos. que niegan la verdadera encarnación del Verbo[22]. Germán argumenta partiendo de la tradición de la Iglesia: las

imágenes se legitiman a partir de su largo uso en la historia de la Iglesia. Ciertamente que, como hemos visto en la evolución del culto a las imágenes, no sería una argumentación del todo correcta, si bien en aquel momento, en amplios estratos de la Iglesia bizantina, se vivía con total normalidad.
Según Germán, una veneración de las imágenes no era una idolatría. La Encarnación permite una adoración en espíritu y en verdad, no impidiendo una veneración. Las candelas ante las imágenes simbolizarían la luz de Dios; el incienso, la acción del Espíritu Santo. La veneración no es idolatría[23]. Argumenta de un modo hábil. Las imágenes no sustituyen a la Palabra, si bien la ilustran y profundizan su anuncio, según la estructura corpórea-espiritual del hombre. La Encarnación no sólo legitima, sino hace necesario el empleo de las imágenes.
Los argumentos de los adversarios se volvían contra el culto de las imágenes, y aquí estaba el verdadero núcleo del problema. El pueblo llano llegaba a la superstición, y esto preocupaba enormemente a estos obispos. Se usaban las imágenes como medio para curar enfermos, echar demonios, secar la mano de los ladrones, curar a los niños... Supersticiones, algunas de ellas, muy cercanas al paganismo. El obispo de Nakoleia no le dio la carta de Germán a su metropolita de Synnada.
Antes del 726 Germán ya se perfilaba como defensor de las imágenes. Su posición la mantiene incluso cuando el emperador León III empieza por esos años a tomar posiciónes contrarias. Se vislumbra la batalla. Teophanes Homologetes[24] es el historiador bizantino de aquellos años. Escribe una historia que abarca los años 284 hasta el 813. Su obra es la única fuente bizantina detallada que tenemos entre el 769 y el 813, que corresponde a la segunda fase de la iconoclastia. No tenemos escritos de los adversarios, pues fueron destruidos. Se remonta a la posición de Germán, cuya postura sería milagrosamente confirmada. La victoria de las fuerzas bizantinas sobre los árabes en Nicea el año 727 habría que adjudicarse a la protección de los Santos Padres que inauguraron el primer concilio en aquella ciudad, los cuales fueron representados en imágenes implorando la victoria. Teophanes reprocha a León III no ser fiel al voto de ortodoxia proclamado en su coronación imperial[25].
En lo que se refiere a León III, no tenía ningún comportamiento iconoclasta en el comienzo de su gobierno. Es más, siempre llevaba consigo una imagen de la Virgen. ¿Cuáles son los motivos de su cambio de actitud? Se han dado muchas opiniones, si bien no del todo satisfactorias para desentrañar la verdadera causa. Según Teophanes, el emperador, en el 726, habría hablado de secuestro de las imágenes. Los estudiosos piensas que León se habría pronunciado públicamente contra el culto a las imágenes, pero no parece que emanara un edicto. Interpretaba entonces la erupción de un volcán en Creta como un incendio de la ira divina a causa del culto a las imágenes. Poco después ordenó quitar la imagen de Cristo que estaba sore la Puerta de Hierro de su palacio. Era una imagen muy venerada por el pueblo, sobre todo por las mujeres, las cuales se lanzaron contra los soldados que quitaban la imagen, provocando su muerte. El castigo fue muy severo, poniendo después una inscripción en la puerta: sólo se veneraría la cruz de Cristo, pero no una imagen de Cristo. Es decir, se veneraría tan sólo un símbolo, pero no una imagen. Así los iconoclastas harán siempre hincapié en la cruz de Cristo.

Las fuentes se centran en dos motivos sobre el cambio del emperador: el influjo de los obispos del Asia Menor .episcopado muy tradicional e influyente en el ánimo del emperador.; y el influjo del Islam sobre León III. La primera hipótesis no está documentada, si bien no se debe excluir. La segunda es interesante. Teophanes habla de un edicto del califa Yazid II (720-724) prohibiendo las santas imágenes en su califato. León III llegaría a hacerse amigo de los sarracenos, sobre todo mediante cierto apóstata de la fe en Cristo y sostenedor de las doctrinas islámicas. Hacia el 721 Yazid, con una observancia fiel de la doctrina islámica, emana su edicto. Sin embargo, el Corán no prohibía la representación de seres vivos. Esto sí se daba en la Sunna. El edicto se extendía también a los cristianos que habitaban en territorios árabes. No se sabe en qué medida son destruidos los iconos cristianos. En enero del 724, tras la muerte del califa, se restituyen las imágenes a sus lugares de culto. Se había tratado, pues, de una medida transitoria. Los cristianos que viven en el califato de Damasco eran estimados. En el siglo VII encontramos funcionarios cristianos al servicio del califa, llevando la administración y la fiscalidad, así como la instrucción militar. Así, por ejemplo, el abuelo y el padre de san Juan Damasceno serán dos cargos muy importantes de esta administración. Y, curiosamente, será este santo uno de los mayores defensores de la veneración hacia las imágenes.

¿Todo esto influye en el ánimo de León? La influencia de Yazid no parece ser del todo fiable, por cuanto cuando León se manifiesta en contra de las imágenes, el califa de Damasco ya ha muerto y allí comienza de nuevo el culto hacia las imágenes.

La fecha que Teophanes nos da como el estallido de la iconoclastia (720) no parece que vaya asociada a la emanación de un acto administrativo contra las imágenes, pero sí el signo de un cambio de tendencia en la mente del emperador. De hecho se llegará al año 730, en el que ya se dictará un primer edicto contra las imágenes.

Las fuentes aluden a dos influjos negativos sobre León III: por una parte, la imitación del edicto dado años antes por el califa de Damasco, Yazid; por otra, el influjo del judaísmo. De todos modos, parece que ninguna de estas propuestas son fiables. Es verdad que el emperador no rechazó el influjo cultural árabe. Posiblemente fue el primer soberano bizantino que admitió la construcción de una mezquita en Constantinopla. El apelativo que se le dedica de «amigo de los sarracenos» viene de su relación amistosa con el califa de Damasco. Respecto al influjo hebreo, en el VII concilio ecuménico del 877 un patriarca oriental alude a que un judío había pronosticado muchos años de reinado a Yazid II si dictaba un decreto contra las imágenes. En la sociedad bizantina hay cierta tendencia antihebrea, por lo que parece improbable que el supuesto influjo judío sobre León III haya sido efectivo; es más, el emperador, al principio de su reinado, ordenó el bautismo de hebreos y montanistas.

Modernos estudiosos han barajado otras hipótesis. Entre ellas, una diferencia de mentalidad entre griegos y sirios. Se sostiene como probable un influjo de los paulinianos .secta armenia., los cuales no sólo expulsaron las imágenes de sus templos, sino que discutían la relación entre la Iglesia y el Estado. Otros ven un ataque directo hacia la Iglesia por parte de un Estado que ve con muy malos ojos cómo muchos varones ingresan en los monasterios y, por tanto, dejan de contribuir al fisco y al servicio militar .esto era particularmente grave

en épocas de guerra.. Otros estudiosos han visto en León III un hombre iletrado, insensible hacia el mundo de la cultura, de la estética.
Otra vertiente para el estudio del iconoclasmo es la socioeconómica. La controversia habría nacido de una protesta de las masas populares .favorables a las imágenes. contra la Iglesia estatal y el emperador. Se ha hecho notar que la iconoclastia más decidida provenía, con León III y con Constantino V, de los oficiales del ejército de Tebas. Sin embargo, las emperatrices Irene y Teodora, defensoras del papel de las imágenes, habrían sostenido a una clase artesana y mercantil urbana en contra de los militares. De todos modos, no ha sido probado ningún vínculo de la iconoclastia a determinados grupos sociales; no se podría individuar la controversia a ningún grupo social fijo.
La multiplicidad de intentos de comprensión que se han dado demuestra lo complejo de este fenómeno de la lucha por las imágenes. Sin embargo, hay muchos momentos sobresalientes que debemos hacer notar. La posición misma del emperador, considerado como cabeza de la Iglesia: era un hombre de fuerte personalidad, que llega a consolidar el Imperio contra los enemigos externos e internos. Políticamente León III ha sido uno de los mejores emperadores bizantinos. Sus éxitos militares reforzaron sus posiciones frente a la Iglesia. Asumió la práctica de los emperadores precedentes. Cuando publica su colección legislativa[26] .Ekloge: *Eklogé*., pretende una fundamentación cuasiapostólica del poder del emperador[27]. Lo que el Señor habría conferido al papado, también lo ha conferid al emperador.
León III no estaba del todo en contra de las imágenes, sino sólo de las imágenes religiosas, en especial de aquéllas que representaban a Cristo. Por ello, el poder imperial podía ser representado, pero no los iconos de Cristo. Es posible que en el conjunto de reformas que acometió viera como fundamental cortar los abusos que se estaban dando respecto al culto de las imágenes, intentando cortar de raíz un posible retroceso de la sociedad hacia el paganismo.
Un segundo elemento nos parece muy importante. Desde Justiniano I se dan repetidas tentativas para ganar el monofisismo a la fe ortodoxa, y con ello las provincias que eran más susceptibles de caer en manos persas; estas tentativas de compromiso se dieron incluso a pesar del dogma de Calcedonia. Precisamente esas provincias en peligro tenían un componente poblacional muy importante de hebreos y árabes, contrarios a las imágenes. Es muy posible que, en la mentalidad de León III, emprender una política iconoclasta atenuaría la posición de esas provincias en contra del Imperio bizantino.
El edicto en contra de las imágenes se da en el 730. El emperador esperó obtener el consenso de Germán I, patriarca de Constantinopla, pues desde Justiniano I el ideal de gobierno se había puesto en la armonía reinante entre Iglesia y Estado bizantino. En una reunión del consejo secreto del emperador .integrado por altas dignidades civiles y eclesiásticas. se invita a Germán firmarlo. El anciano patriarca rechaza esta propuesta .fue uno de los pocos patriarcas que se opuso a su firma., declarando: «No puedo cambiar la fe sin el asenso de un concilio ecuménico». El único camino posible para él es la renuncia a su cargo de patriarca .morirá tres años más tarde, en el 733.. Su colaborador más inmediato, Anastasio (730-753) le sucede. Será obediente al emperador, no poniendo ninguna objeción a nada.
¿Cuáles son las medidas concretas que toma el emperador? Es algo discutido. Sabemos que poco después hay una rebelión. Relatos posteriores favorables a

las imágenes nos hablan de una persecución contra los escultores, pero no son fuentes del todo fiables; al menos, no se pueden contrastar por la falta de fuentes en sentido contrario. Pero lo que sí que es cierto es que la actitud iconoclasta del emperador tuvo su impacto en la relación con el papado.

IV. Relaciones de León III con el papado

Bizancio mantiene cierto influjo sobre el papado por unos asientos que posee en el sur de Italia y por el exarcado de Rávena. Hasta el 684 el emperador bizantino insiste en el derecho de confirmar las elecciones papales. Hasta el 631 el resultado de tales elecciones venía simplemente comunicado al exarca. Con Martín I (649-655) se da un cambio, que provoca su arresto por Constanzo II en el 653, previo el permiso del exarca, y llevado a Constantinopla acusado de alta traición. El papado, desde el siglo VII comienza a orientarse de manera creciente hacia los nuevos reinos germánicos, precisamente por la tensión con Bizancio. Las decisiones del Trulano II suponían un alejamiento casi irremediable entre el papa y Constantinopla. Cuando Sergio I (687-701) rechaza suscribir las decisiones del Concilio, el emperador ordena su arresto; pero no pudo consumarse, pues la población romana protegió a su obispo. La supremacía bizantina sobre Italia fue considerada por los italianos como una dominación extranjera. En tiempos de León III, además, no entendían por qué tenían que financiar sus lejanas campañas militares. De hecho, Gregorio II (715-731) rechaza el pago de estas tasas, lo cual será considerado por el emperador como una traición. Según las fuentes pontificias[28], el emperador ordenó al exarca de Rávena el arresto del papa, con el fin de provocar la elección de otro, más manejable. Pero en el 720 el exarca fue asesinado por una revuelta que protegía al papa. De todos modos, no se pensó en una ruptura de relaciones, pues Rávena suponía una especie de protección contra los longobardos, que en el 729 marchaban sobre Roma.

El edicto del 730 se dictaba para todo el Imperio, también para Italia. León III se esforzó en conseguir el consenso del papa. Se conservan dos cartas que llevan el nombre de Gregorio II, dirigidas a León III en los años 728 y 729[29]. Escritas en griego, hoy se discute su autenticidad. A favor de que correspondan verdaderamente a Gregorio II está E. Caspar, gran conocedor del papado en esta época: funda su testimonio favorable precisamente sobre Gregorio II, al que considera como el gran papa del siglo VIII, el cual llegaría a la separación definitiva con Bizancio. Tanto H. Grotz[30] como Jedin también son favorables a la autenticidad de estas cartas.

Sin embargo, J. Gouillard no llega a admitir la autenticidad de estas cartas que él mismo publica, fechándolas entre finales del siglo VIII y primera mitad del IX. El alemán H. Michels publica un artículo contra Grotz intentando demostrar la falsedad de estas dos cartas. Para ello se basa en los usos diplomáticos de la cancillería pontificia y atestigua en su autor una completa ignorancia de las reglar más fundamentales de la diplomática pontificia. Sin embargo, conoce bien el ambiente de Constantinopla, por lo que pudieran haber sido escritas allí. Son cartas que circulan en torno al año 800 en Oriente y defienden una posición netamente a favor de las imágenes.

Debemos ser prudentes, pues, al tomar estas cartas. En todo caso serían un testimonio antiiconoclasta del siglo VIII.

A san Gregorio II le sucede san Gregorio III (731-741), de origen sirio, el cual actuará enérgicamente contra el edicto del 730. A inicios de noviembre del 731 convoca un sínodo de obispos italianos, condenando a cuantos destruyeran

imágenes de Cristo, de la Virgen y de los santos, pues todo esto iba contra las antiguas tradiciones apostólicas, vigentes entre los fieles.
Así fue obstaculizada en Italia la ejecución del edicto imperial. El legado del papa en Constantinopla[31] fue metido en prisión. En el 732 León III envió una gran flota contra el papa, la cual naufragó en el Adriático. Ese mismo el emperador año toma una decisión que tendrá amplísimas consecuencias para el futuro: Calabria, Sicilia .también todo el sur de Italia. e Iliria, que eran restos del vicariato pontificio de Tesalónica, eran sustraídas de la jurisdicción del papa y puestas bajo la jurisdicción del patriarca de Constantinopla[32].
Para la Iglesia romana también tuvo consecuencias esta relación tensa con el Imperio bizantino. Ante la amenaza lombarda, en el 739 Gregorio III solicita una primera ayuda de los francos. Era la primera tentativa de alianza con un pueblo germánico. Se inicia así una evolución en vista a una alianza roana con el reino de los francos, la cual será efectiva en el 754 .en el 751 los lombardos, con la conquista de Rávena, habían puesto fin al exarcado bizantino y amenazaban directamente Roma.. Roma no abandonará los intentos de recuperar la jurisdicción sobre esas zonas sustraídas por León III, lo cual conduciría a tensiones en el siglo IX y al posterior cisma.

V. El monje-teólogo Juan Damasceno, defensor de las imágenes

Germán I había sido el último hombre de relevancia política y eclesiástica en defender, con argumentos de la tradición, las imágenes. Después de él no encontramos una voz autorizada en el Imperio bizantino que se eleve a favor de las imágenes. Pasando el tiempo, además de las declaraciones de los concilios a favor de las imágenes, la defensa más vehemente la encontraremos en san Juan Damasceno (650-750); la defensa de las imágenes es uno de los puntos de su vastísima obra teológica. De su vida se saben pocas cosas de seguro. Ya en el II concilio de Nicea .el séptimo concilio ecuménico: año 887. se le considera santo, basándose en una vida escrita sobre él por Juan VII de Jerusalén[33]. Nace en el seno de una familia noble árabe-cristiana. Su padre había sucedido a su abuelo como ministro de finanzas del califa. Juan recibe una gran formación escolástica; después de entra al servicio del califa, como su padre[34]. En tiempos de Abd-el-Malik (685-705) se produce un giro anticristiano en la política. Antes del 700 sabemos que ingresa en el monasterio de San Sabas de Jerusalén como monje. Juan V de Jerusalén lo ordena sacerdote y aprovecha sus cualidades de erudito, poeta y predicador. En el 726, durante la controversia iconoclasta, llega a ser el más notable propugnador del culto a las imágenes. Entre el 726 y el 730 redacta tres discursos famosos contra la iconoclastia[35].
Las afirmaciones teológicas de estos discursos las asume en su gran obra teológica de síntesis, *Fuente del conocimiento*. Intenta fundar sus argumentos sobre el uso y el culto a las imágenes desde un amplísimo punto de vista teológico, que resumimos de esta manera:
-En primer lugar tiene que afrontar el pasaje escabroso de condena de las imágenes en Ex 20. Según Juan debe interpretarse en la perspectiva de la acción unitaria de Dios en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento y en la época de la Iglesia. La prohibición del Antiguo Testamento hacia las imágenes se explica teniendo en cuenta la inclinación del pueblo hebreo hacia la idolatría. Sin embargo, se debe tener en cuenta que todo el Antigo Testamento es una sombra de la verdad. Para los cristianos, iluminados por el

verdadero conocimiento de Dios, esta prohibición ya no es válida, sobre todo después de la encarnación de Cristo.
-El mismo Dios ha mantenido el sistema de comunicación en imágenes, apareciéndose en figura velada a Jacob, a Moisés, a Elías y a Daniel. Los relatos del Antiguo Testamento son *typos*, anticipación del futuro.
-Es más, los mismos relatos ya son en sí mismos imágenes. Una imagen pretende demostrar algo[36]. Es una semejanza, una representación .un paradigma., un retaro de algo, el cual muestra en sí mismo lo que representa. No es completamente igual al prototipo, al cual representa[37].
-Recurre a la filosofía platónica para dar una respuesta a este problema. Parangona la imagen con la idea platónica de arquetipo de la realidad terrena. El arquetipo puede existir sin la imagen, mas no a la inversa. La imagen es una representación del arquetipo, lo manifiesta y establece una relación con el contenido representado en quien contempla. Es decir, establece una relación con Cristo y, por Él, con la Santísima Trinidad. Es, pues, un medio de gracia.
-No podemos hacernos una imagen del Dios omnipotente, pero Dios mismo ha hecho una imagen de su Hijo. Con la Encarnación es dignificada la naturaleza humana y, por tanto, se puede representar a Cristo. Si bien la divinidad de Cristo no puede ser representada, el hecho de formar una sola persona con la naturaleza humana .se da la compenetración de ambas naturalezas, realidad que se ha llamado *perichoresis*. legitima una representación en imagen de Cristo.
-La iconoclastia nace no sólo por la existencia de las imágenes, sino, sobre todo, por su culto. Así es como Juan Damasceno intentará justificar su veneración. De la misma manera que hay una relación entre imagen u arquetipo, el honor se traspasa de la imagen a lo representado por ella. El concepto de veneración .*proskónesis*. daba lugar a malentendidos. Juan distingue entre una adoración a Dios y una veneración a las imágenes, aunque se use el mismo término de *proskónesis* para ambas realidades[38]. Hay una primera *proskónesis* según el sericio del culto que nosotros damos a Dios: es una adoración, una relación directa con Dios, único ser venerable por naturaleza. En otro escalón, también hay una veneración de honor, esta vez tributada a los santos. Esto preparará las decisiones del segundo concilio de Nicea.
Estos escritos provocaron la aversión de Constantino V hacia Juan. Así, deforma la raíz de su apellido árabe, la cual significaba .victorioso., para que signifique .bastardo.. Jua, ya de edad muy avanzada, muere poco antes de que se convoque el sínodo iconoclasta de Hierea (754), el cual le condena con un anatema cuatro veces repetido. De otra parte, ya en vida Juan Damasceno gozaba de la estima de los iconódulos, de la ortodoxia oriental y de la católica occidental. Venerado como santo, León XIII le proclama doctor de la Iglesia en 1890.

VI. Culmen de la controversia sobre las imágenes bajo Constantino V. El concilio iconoclasta de Hiereia el año 754

Constantino V (741-775) era también, como su padre, iconoclasta. Coronado por su padre como co-emperador en el 720 cuando sólo contaba con dos años de edad, bajo su reinado la iconoclastia llegará a ser un factor decisivo en la política. Lleva como sobrenombre *kopronymos*, apelativo despectivo que equivaldría a .el sucio.. Teophanes nos da la versión iconódula sobre este sobrenombre: en su bautismo, siendo niño, habría manchado la pila bautismal

con sus excrementos; esto provocaría un vaticinio por parte de Germán I, el cual profetizaría un futuro desastroso con ese niño. Sin embargo, nos parece más fiable otra explicación a este sobrenombre: el emperador tenía pasión por los caballos, y, sin lavarse, entraría directamente de las caballerizas al salón del trono, lo cual provocaría el disgusto de los cortesanos ante su suciedad.
Hombre muy enérgico, entabló luchas armadas notables. Estando en guerra contra los árabes, en el 742, se rebela su cuñado Artabaste, haciéndose proclamar nuevo emperador. El usurpador toma apoyos en los iconódulos. El patriarca Anastasio (730-754), que antes había apoyado a los iconoclastas, ahora se pone de parte del usurpador. En mayo del 743 llega Constantino a la ciudad imperial y ejecuta un castigo humillante sobre el patriarca en el hipódromo[39] .a Artabasdo y a sus hijos les hijo desfilar cargados de cadenas y con los ojos arrancados.; no obstante, conservó su sede, volviendo a la adulación de los mejores tiempos. La iconoclastia llegará a convertirse en un factor político, como un signo de lealtad hacia su persona.
Mientras se empeña en la lucha contra los árabes en la parte oriental .en Armenia y en Mesopotamia., pierde el poder en Italia. En el 751 los lombardos conquistan Rávena y su entorno. Bizancio, pues, ya no estaba en condiciones de defender Italia ni Roma. Un enviado de Constantino llega al papa, Esteban II (752-757) con la petición de que se acerque a Pavía y pida al rey lombardo, Estulfo, la restitución a Bizancio de los territorios conquistados. Esteban se acerca a Pavía y después a Pipino, rey de los francos (754), lo cual significa una auténtica revolución en el papado en su influencia posterior en Occidente. Esta nueva orientación hacia los francos, y, por ello, alejamiento de Bizancio, viene en gran parte motivada por la iconoclastia de Constantino V: el papa no podía colaborar con un emperador hereje.
Con la rebelión de Artabasdo salen a la luz las divisiones de la sociedad bizantina. Había defensores de las imágenes en el episcopado, en la administración, en el pueblo y, sobre todo, en los monjes. Ya bajo el emperador León III, el patriarca de Constantinopla, Germán, había señalado que sólo un concilio ecuménico podría decidir en una cuestión de fe, decidir sobre este problema de las imágenes.
Ante esta experiencia de su padre, Constantino V actuará de un modo más sistemático. En primer lugar, su objetivo es la convocatoria de un concilio ecuménico. Para asegurar el éxito había que convencer primeramente a los indecisos y alejar a los adversarios. Para asegurar una mayoría favorable trató de confiar las sedes episcopales a sus secuaces, fundando nueve diócesis, las cuales encomendó a obispos hostiles a las imágenes. Asimismo provocó manifestaciones públicas para ganar al pueblo a su causa. Tenía una gran formación teológica, redactando una serie de escritos[40] que perseguían el mismo objetivo: leídos en asambleas públicas, debían anticipar los resultados de un futuro concilio.
El emperador trata de fundar una refutación teológica contra el culto de las imágenes, sobre todo contra la de Cristo. Su argumentación es muy hábil. Se presente, en primer lugar, como defensor de la ortodoxia, lo cual le lleva a la afirmación de las dos naturalezas en Cristo sin mezcla. Después de esta confesión cristológica toma posiciones sobre a identidad del arquetipo y la imagen: una imagen es buena cuando es idéntica a lo que representa. ¿Cómo es posible representar a Cristo en su doble naturaleza? La divinidad de Cristo es ilimitada y, por eso, no representable. Pero, si se le representa bajo figura

humana, llega a ser una persona humana sólo, porque falta el elemento divino. Tal imagen, que representa a Cristo s´lo cmo hombre, no se puede referir al dogma cristológico. La verdadera imagen de Cristo no puede encontrarse en una pintura hecha por mano de hombre, sino en la Eucaristía, estando presente el Resucitado como Dios y como hombre. Usando la fórmula *de las dos naturalezas* .en vez de la calcedoniana *en dos naturalezas*. intentaba aproximarse a los monofisitas. Si la representación de Cristo es ilegítima .porque va contra el dogma., con mayor razón el culto hacia las imágenes es intolerable. En otros escritos a los obispos recoge una colección de textos patrísticos contra las imágenes.

Nada más adherirse los obispos a estas teorías, redacta otros escritos contra la Virgen y los santos. Así convoca el concilio de Hieria, en un palacio imperial, el cual se desarrollará entre el 10 de febrero y el 8 de agosto del 754. La fuente principal sobre este concilio la tenemos en Teophanes. Asistieron 338 obispos. Los iconódulos negaron autoridad ecuménica a este concilio, pues faltaron las sedes patriarcales .ni el papa, ni Constantinopla, Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla[41]. El emperador confía la presidencia del concilio a Teodoro, arzobispo de Éfeso. El emperador, hábil político, sólo hace elegir el nuevo patriarca de Constantinopla cuando se aprueben los decretos del concilio.

No obstante, el concilio fue menos cómodo de lo que supuso al principio el emperador. Su resultado final se ha conservado no en modo directo, sino a través del II concilio de Nicea del 787, donde fueron leías las conclusiones de Hieria párrafo por párrafo. El concilio de Hierea subrayaba los anatemas de seis concilios ecuménicos anteriores; se consideraba a sí mismo como ecuménico. Se revalida la unidad indivisible y no mezclada de las dos naturalezas en Cristo .asunto en el que Constantino V no era manifiestamente ortodoxo.. En cuanto a las imágenes, se llega a hacer un problema teológico de lo que fue un problema pastoral en su origen: ni siquiera podría ser representada la humanidad de Cristo, pues equivaldría a una negación del carácter teándrico de Cristo, una caída en el nestorianismo y en el arrianismo. La única imagen legítima de Cristo es la Eucaristía. Se funda en pasajes bíblicos, sobre todo en Jn 4,24[42]: «Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».

A diferencia de los escritos imperiales, procura moverse en el ámbito de la teología calcedoniana. No obstante, extiende la refutación de las imágenes a las de la Virgen, los santos y lo smártires. Después de los anatemas, se declara a sí mismo como VII santo concilio, con decisiones vinculantes para toda la Iglesia. Al final el emperador declara a Constantino de Sylaion .al sur del Asia Menor. como patriarca de Constantinopla. Los decretos conciliares fueron leídos ante el pueblo en el foro de Constantinopla. Condena a los defensores de las imágenes, a Germán y al obispo de Chipre. Por cuatro veces es condenado Juan Damasceno. Así, todo defensor de las imágenes sería considerado no sólo enemigo del emperador, sino también hereje.

Según Nicea II hubo muchas persecuciones, se destruyeron y profanaron muchas imágenes y se cerraron muchos monasterios. Sin embargo, es difícil dar una fiabilidad total a estos relatos, pues no nos han llegado fuentes iconoclastas. Posiblemente la acción iconoclasta fue especialmente brutal en Constantinopla y su entorno. En otras partes del Imperio las medidas tomadas dependían mucho de los responsable locales. Muchas imágenes fueron

destruidas y sustituidas por otras de animales y plantas: al lugar de la imagen de Cristo se puso la cruz. También se persiguieron las reliquias, siendo muchas de ellas destruidas.
En los diez años siguientes al concilio no parece que hubiera una persecución sistemática, debido a la amenaza de los búlgaros. Sólo en los años sesenta se ven persecuciones más violentas, con el martirio de monjes[43], si bien no parece que fueran muchos los que murieron.
El monacato fue el alma de la oposición y también el centro de las iras más feroces del emperador. Muchos monjes fueron obligados a prestar el servicio militar. Las necesidades de la guerra eran perentorias. Con estas medidas, además de la persecución contra los iconódulos, se pretendía impedir que muchos jóvenes se acercaran a los monasterios.
En el 775 muere Constantino V en una batalla contra los búlgaros. El ejército le fue siempre fiel. Las controversias continuaron durante unos decenios más.

* * *

CAPÍTULO IV
LA AFIRMACIÓN DEL CULTO A LAS IMÁGENES
I. La dogmatización del culto de las imágenes: el concilio II de Nicea (año 787)

León IV (775-780), hijo y sucesor de Constantino V, no derogó los edictos promulgados por su padre, quizá porque en el ejército y en el alto clero predominaban los partidarios de la herejía. Sin embargo, procedió con cierta benignidad. A su muerte tomó las riendas del gobierno su mujer, Irene, por la minoría de edad de su hijo Constantino VI .tenía sólo diez años cuando subió al trono.. Con Irene, natural de Atenas y con una predisposición a favor de los iconos, se inaugura una nueva etapa, en la que se volvió a autorizar el ingreso de los jóvenes en la vida monástica, abriéndose monasterios que habían sido suprimidos.
No obstante, en la derogación de las medidas iconoclastas debía actuar con prudencia, por la fuerza del ejército .aún fiel a Constantino V., de los funcionarios .en su mayoría habían sido nombrados por él. y de los obispos .que estaban vinculados a las decisiones de Hieria.. La única solución era un nuevo concilio, verdaderamente ecuménico.
El patriarca de Constantinopla, Pablo IV (780-784) había jurado las decisiones de Hieria. Para evitar ser un obstáculo, renuncia en agosto del 784 a su cargo y se retira a un monasterio. La emperatriz propone para sucederle no a un monje .evitando así las suspicacias iconoclastas., sino a un laico, su canciller Tarasio (784-806), de cuya habilidad se esperaba una actitud conciliadora. Cuando la *Junta de electores* había mostrado su consentimiento a la futura convocatoria de un concilio, Tarasio aceptó su nuevo cargo envió al papa Adriano I (771-795) la *Sinódica*, comunicación de su nombramiento pidiéndole la comunión[44].
La carta contiene una profesión de fe iconódula y se refiere a la intención de convocar un concilio que discutiese definitivamente el problema, para el cual pide la asistencia del papa o el envío de legados. Irene dirigió al papa una misiva similar y conocemos la respuesta de Adriano I (octubre del 785)[45], en la que muestra su desagrado por la consagración ilícita de un laico como patriarca, por el empleo del título de *patriarca ecuménico* y por la poca disponibilidad de Tarasio a devolver a la jurisdicción del papa los territorios de Iliria... Pero, al mismo, tiempo, alaba la iniciativa de restaurar la imágenes,

aunque esto no representaba un problema para Occidente, donde únicamente eran vistas como un elemento catequético-pedagógico. Finalmente anuncia el envío de dos emisarios, reservándose el derecho de confirmar las decisiones del Concilio.
«...Aquel pseudo-sínodo, que sin la sede apostólica tuvo lugar... contra la tradición de los muy venerados Padres, para condenar las sagradas imágenes, sea anatematizado en presencia de nuestros apocrisarios... Y cúmplase la palabra de nuestro Señor Jesucristo: .Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.; y también: .Tú eres Pedro....; la sede de Pedro brilló con la primacía sobre toda la tierra y ella es la cabeza de todas las Iglesias de Dios»[46].
La oposición de los iconoclastas era grande, sobre todo entre el ejército. El Concilio había sido abierto en agosto del 786 en la iglesia de los Santos Apóstoles, pero fue disuelto inmediatamente por la irrupción de soldados iconoclastas. Sólo fue posible convocarlo de nuevo cuando las tropas se encontraban ausentes de la capital, combatiendo a los árabes. Al mismo tiempo. Irene hizo venir de la Tracia a un contingente fiel y tuvo la precaución de hacer la convocatoria en Nicea, no en Constantinopla.
El Concilio realizó su trabajo en siete sesiones[47] y las resoluciones fueron promulgadas por Irene y Constantino VI el 23 de octubre. Es el VII concilio ecuménico y el último considerado como tal por los ortodoxos. Participaron más de 300 obispos, muchos monjes y dos legados pontificios no obispos. Tarasio llevaba la iniciativa y, frente a los sectores más radicales, permitió la actuación de obispos que anteriormente habían apoyado los decretos iconoclastas.
Se leyó una versión de la carta del papa en la que se suprimían los párrafos críticos con el patriarcado de Constantinpla y se acentuaban los relativos a las imágenes. Los debates[48] no fueron de gran altura teológica e, incluso, se mezclan leyendas piadosas y milagros. En la decisión final se hace la distinción entre el culto de adoración a Dios .latreuein. y la veneración hacia las imágenes .proskunein.. La posibilidad de hacer imágenes de Cristo se basa en la Encarnación. Las de los santos pretenden que se imite su ejemplo. Por tanto, no vemos una argumentación original, sino ideas ya conocidas.
«Entrando, como si dijéramos, por el camino real, siguiendo la enseñanza divinamente inspirada de nuestros Santos Padres y la tradición de la Iglesia católica .pues reconocemos que ella pertenece al Espíritu Santo, que en ella habita., definimos con toda exactitud y cuidado que de modo sejejante a la imagen de la preciosa y vivificante cruz han de exponerse las sagradas y santas imágenes, tanto las pintadas como las de mosaico y de otra materia conveniente, en las santas iglesias de Dios, en los sagrados vasos y ornamentos, en las pareces y cuadros, en las casas y caminos, las de nuestro Señor y Dios y Sanvador Jesucristo, de la Inmaculada Señora nuestra, la santa Madre de Dios, de los preciosos ángeles y de todos los varones santos y venerables. Porque cuanto con más frecuencia son contemplados por medio de su representación en la imagen, tanto más se mueven los que éstas miran al recuerdo y deseo de los originales y a tributarles el saludo y adoración de honor, no ciertamente la latría verdadera que serún nuestra fe sólo conviene a la naturaleza divina, sino que, como se hace con la figura de la preciosa y vivificante cruz, con los evangelios y con los demás objetos sagrados de culto, se las honre con la ofrenda de incienso y de luces, como fue piadosa costumbre de los antiguos. .Porque el honor de la iagen se dirige al original.

.san Basilio., y el que adora una imagen, adora a la persona en ella representada»[49].
El concilio de Hieria es declarado ilegítimo y se rebaten sus conclusiones mientras que hay una explícita voluntad de moverse sobre la línea de los concilios ecuménicos anteriores. Finalmente se puso un icono en un puesto de honor, junto al evangeliario, como reconocimiento expresivo del culto de las imágenes. En la sesión final el emperador y su madre fueron aclamados como la nueva Elena y el nuevo Constantino.

II. Las controversias bizantinas en torno al II concilio de Nicea

Las decisiones del concilio II de Nicea fueron rechazadas por los teólogos carolingios. En el *Libri Carolini* se dice que ni en Hieria ni en Nicea se había acertado con la verdadera doctrina. El primero por su vandalismo iconoclasta, y el segundo por su adoración idolátrica de las imágenes. En una línea semejante se mueve el sínodo de Francfurt (795). De todos modos, nos referiremos por ahora a las controversias que tuvieron lugar en Oriente.
Las tensiones en el seno de la sociedad bizantina no acabaron con el Concilio. Estaba en cuestióni el papel de los monjes, los cuales habían salido fortalecidos sobre todo en dos grandes problemas: en primer lugar, el rechazo que éstos hacían del principio de *oikonomía* .oikonomia., condescendencia propia del derecho canónico ortodoxo y que había aplicado el patriarca; dudaban de su ortodoxia y de su actuación con los obispos en el sínodo, a los que habría convencido con dinero. En segundo lugar, la disputa *moiquiana* .mokos..
Irene vio que el partido iconoclasta quería apoyarse en su hijo y encontró una ocasión propicia para alejarlo del trono. Estaba casado con María de Paflagonia y, después de siete años de matrimonio, la repudió obligándola a entrar en un convento, con el fin de casarse con una dama de la corte llamada Teodota. El patriarca toleró este comportamiento, pero se despertó una fuerte oposición entre la sociedad bizantina y especialmente los monjes, que denunciaron que se trataba de un adulterio. La tensión que se originó no es sino un botón de muestra de las tensiones que la sociedad bizantina albergaba en su interior. Dándose cuenta de la presión de la opinión pública, Irene aprovecha la oportunidad para volver al poder. En el 797 Constantino VI es capturado y expulsado.
Irene es la primera reina bizantina que tiene un poder absoluto. Teopnanes refiere un proyecto de matrimonio entre la reina y Carlomagno, pero esto no parece del todo fiable, pues el rey franco era considerado como un bárbaro. La reina no se hace designar como *basilisa*, sino *basileus*, emperador. Cubre de grandes favores al monacato, pero desde el punto de vista administrativo y defensivo no fue eficaz. En el 802 es depuesta y muere al año siguiente.
Nicéforos I (802-811), que era el canciller, asciende al trono. Hombre experto en finanzas, sanea la economía. A la hora de nombrar un sucesor al patriarca de Constantinopla, pasó por encima de Teodoro Estudita. En el 811 muere en un enfrentamiento con los búlgaros .su cabeza sirvió de copa al khan búlgaro..
A Nicéforos I le sucede Miguel I el Árabe (811-813), el cual reconoce la coronación imperial de Carlomagno (812). Tal reconocimiento implicaba la existencia de dos imperior cristianos separados. Ante la incapacidad administrativa y militar de los emperadores iconódulos se formó de nuevo una oposición iconoclasta, intentando la renovación política y el poner en cuestión las decisiones de Nicea II. En el 815 se convoca un nuevo sínodo, el cual abre

la segunda etapa del iconoclasmo; en él se renuevan los decretos de Hiera. No era un asunto menor, sino una muestra de la crisis profunda de la soceidad y de la Iglesia bizantinas.
En esta época el teólogo que lucha a favor de las imágenes será Teodoro Estudita (759-826). En torno al 780 entra en el monasterio. Llega a abad en el 794. Debido a la incursión árabe en el 798, traslada el monasterio a las inmediaciones de Constantinopla: es el monasterio de Studios. En él inicia una reforma monástica que influye en todo el monacato bizantino, lo cual le acredita como el mayor representante del monacato ortodoxo después de san Basilio. La aportación de Teodoro es un reforzamiento del elemento cenobítico, comunitario. Su doctrina se encuentra en dos catequesis. Organiza el monasterio, a diferencia del individualismo de otro tiempo, como una comunidad que se mueve al ritmo del trabajo y de la oración. Más que la contemplación, entiende que está en la *diakonía* la expresión de la vida angélica que los monjes deben imitar. El monje renuncia al mundo para entrar en otro nuevo mundo. Su renuncia no comporta una separación absoluta del mundo, pues entraría en contradicción con los mandamientos de Dios. Se trata de testimoniar ante el mundo la importancia del servicio. Para Teodoro es esencial la obediencia .la virtud más alta en el monje. según el ejemplo dado por Jesucristo: así como Él sirvió a los apóstoles, lo mismo ha de hacer el monje con los hermanos y con los hombres. Es una apertura al apostolado y a la *diakonía*. La regla del monasterio era el *typikom*, que, más que una regla propiamente dicha, se trataba de un documento de fundación, donde se señalaba cuál era el modo de vida monástico. El monacato adquirirá un gran relieve como expresión de una mayor perfección en la vida cristiana.
En cuanto a las imágenes, su idea viene plasmada en tres *Antirrhetikoi*[50]. Negar la representación de Cristo equivale a negar la Encarnación. Luego entonces, hablaríamos de un Cristo incorpóreo. Por tanto, las imágenes no sólo son lícitas, sino necesarias. Supera, pues, la mera importancia catequética que hasta entonces se les daba. En cuestión dogmática se pone frente al emperador, lo cual le costará el exilio.
La victoria definitiva de las imágenes vino finalmente en el 843-844, con Teodora, mujer de Teófilos. El 11 de marzo del 843, en una solemne función religiosa en Santa Sofía, se restablece el culto a las imágenes. Un sínodo del 844 sanciona estas decisiones. La Ortodoxia celebra cada año el Domingo de la Ortodoxia, coincidiendo con el primero de Cuaresma, precisamente en recuerdo de la victoria del culto a las imágenes. En una pieza poética, litúrgica, llamada *troparion* .himno., aparece condensada toda la discusión de la iconoclastia; en ella los iconoclastas son llamados herejes, y se recuerda cómo el honor a las imágenes ha de pasar al original .idea de san Basilio..
Como conclusión a nuestro tema podemos ver cómo el concilio II de Nicea, desde un punto de vista dogmático, es muy sobrio. Renuncia a una larga argumentación cristológica. Sin embargo, lo que sí abundan son las afirmaciones cristológicas de varios teólogos iconódulos. Pero no pasan de la afirmación personal: no tienen la fuerza vinculante de una declaración conciliar, si bien es cierto que fueron enormemente influyentes.
Las imágenes se reafirmaron como inseparables en el culto litúrgico de la Iglesia ortodoxa, lo cual ha llegado hasta nuestros días.

* * *

CAPÍTULO V

LA IGLESIA OCCIDENTAL EN TORNO AL AÑO 700

I. Introducción

Nos adentramos en un mundo muy distinto al bizantino, el cual fue heredero directo de la Antigüedad cristiana. El centro de la Cristiandad había gravitado sobre Bizancio. Ahora vamos a estudiar las distintas Iglesias que aparecen en Occidente. Ciertamente que quedaban cristianos de la antigua *Romanitas*, aunque dependiendo de las regiones .muy pocos en Inglaterra, ninguno en Irlanda..

Con la invasión de los pueblos germanos, la situación de la Iglesia cambia totalmente. Llega a ser una Iglesia occidental. Esta Iglesia tenía la misma fe, pero en la disciplina se presenta con una gran autonomía, así como en la liturgia y en la práctica de los nombramientos episcopales. Reconoce al papa como obispo de Roma, pero no permite injerencias por parte de Roma.

II. La Iglesia visigoda en España

En tiempos del rey Leovigildo (568-586) los visigodos, tras haber conquistado el reino suevo, crearon un reino estable y muy importante en la Península Ibérica, con capital en Toledo. El reino sobrepasaba los límites de la Península. Leovigildo .que era arriano. pensó en la posibilidad de una unidad nacional junto con los católicos de procedencia romana; para ello se valió de una fórmula de compromiso que giraba en torno al arrianismo. La oferta era conciliable con el dogma católico, pero con los años triunfará la solución católica.

A la muerte de Leovigildo le sucede su hijo Recaredo (586-601), el cual, al poco tiempo de la muerte de su padre, se convierte al catolicismo (587). El III concilio de Toledo supone un momento crucial en la historia de la Iglesia en occidente, pues en él se dio la conversión del reino visigodo al catolicismo. Es considerado es concilio como el nacimiento de la Iglesia nacional visigoda, la cual alcanzará un esplendor enorme, con un gran grupo de obispos santos y una liturgia de rito hispánico que aún en nuestros días sigue siendo uno de las joyas de la Iglesia española.

Llama la atención la regularidad en la convocatoria de concilios. Sus decisiones desvelan cómo el rey se siente responsable de la disciplina eclesiástica, así como de la liturgia, el celibato, las propiedades. Actuaba como verdadera cabeza de la Iglesia. Los decretos conciliares, después de la confirmación regia, se hacían de obligado cumplimiento para todo el reino. El rey se presentaba en la inauguración del concilio y consigna una lista con el orden de los asuntos a tratar. No tomaba parte en las discusiones conciliares, pero las decisiones finales cobraban un carácter oficial. Delitos de religión o transgresiones disciplinares eran considerados como delitos públicos. La Iglesia establecía así la posición del rey, y por ello esperaba de él un ejercicio de la justicia y de la piedad. Bajo el influjo de la Iglesia, con Chindasvinto (642-655) se produce una humanización del Derecho. Por primera vez se afirman los derechos del esclavo, el cual tenía derecho a la vida y a la integridad corporal frente a su señor[51].

Con Wamba, en el 672, se introduce pro primera vez un rito que llegará a ser muy importante en todo el Medievo occidental: la unción del rey en la coronación. Se trataba de una sacralización del rey, de la cual el Antiguo Testamento ofrecía una gran base teológica. Junto al rey estaba el primado de Toledo, que presidía los concilios nacionales. En el 671 se aprueba que el

candidato al primado fuera propuesto por el rey, lo cual provoca que se convierta en un funcionario real más.
La relación con Roma era muy débil. Se trata de una Iglesia nacional católica, pero con una relación muy peculiar con Roma. La correspondencia de san Julián de Toledo con el papa (674-675) muestra este celo por la autonomía. El XV concilio de Toledo (688) asume en las actas la última carta de Julián confirmando esta actitud de independencia.
La invasión musulmana del 711 no eliminará completamente esta Iglesia visigoda.
Una de las glorias de la Iglesia visigótica es el ofrecer la última flor de la literatura patrística antigua. Hombres como san Leandro, san Isidoro, san Braulio, san Ildefonso, san Julián... San Isidoro de Sevilla (+636) es el transmisor del saber antiguo al Medievo. Sus *Etimologías* han sido objeto de muchísimas copias, y han servido como base para el razonamiento teológico y científico de la Edad Media. .Etimologías. es una palabra que procede del hecho de buscar la esencia, la raíz, de cada concepto. Tiene un gran interés también por su teología de los pobres, volcada sobre lo social. No obstante, en lo político encontramos en él cierto aislamiento peligroso, al considerar a España como el centro del mundo, quizás con cierto sentimiento de superioridad sobre las demás naciones. Este proceso de .hispanocentrismo., de no estar abiertos al mundo circundante, posiblemente haya que esgrimirlo como una de las causas de su sucumbir ante la invasión musulmana.

III. La Iglesia lombarda en Italia

Los lombardos eran un pueblo muy fiero, mucho más que el resto de los pueblos germanos. Provocaron una gran destrucción de iglesias, expulsión de indígenas, etc. Sin embargo, no llegaron a conquistar toda la península italiana, entre otras cosas porque no estaban muy unidos entre ellos. Lograron, eso sí, derrotar a los bizantinos, lo cual supuso la separación completa entre Bizancio e Italia.
La situación de la Iglesia se presenta muy difícil, tanto que el metropolita de Aquileya huye, así como el arzobispo de Milán. Agilulfo (591-606) se casó con la católica Teodolinda (+627), lo cual influyó muy positivamente sobre los lombardos para dar el paso al catolicismo. Será en la segunda mitad del siglo VII cuando el catolicismo gane definitivamente terreno: bajo el rey Pertarit (671-688) se extingue el arrianismo. Pavía, la capital del reino, se convirtió en el centro de la actividad católica. Pavía era una extensión del dominio del papa, dependiendo directamente de él.
Desde el principio de su existencia, dos serán sus grandes enemigos: los francos y los bizantinos. En el 774 los francos destruyen el reino lombardo ante la amenaza que suponían para el papado. Quedarán insertos en el reino de los francos.

IV. El reino franco

La Galia aparece como un territorio de grandes diferencias étnicas. En el sur hay existe una tradición cultural y religiosa aún dependiente de la Antigüedad. El resto precisaba de una gran obra de cristianización

1. El bautismo de Clodoveo

El punto esencial en la historia del reino franco es la conversión de su rey Clodoveo (498 ó 499; otros autores hablan del 506), y con él de todo el pueblo. La fuente más antigua que nos da noticia de este acontecimiento es la carta de Avitus de Vienne (+518)[52].

El motivo de la conversión de Clodoveo está en la búsqueda de un Dios de los ejércitos que le ayude en la batalla contra los enemigos. Gregorio de Tours lo refiere[53]. Relacionada con la conversión de Clodoveo está la conversión de su pueblo, una conversión colectiva, en masa, conforme al ca´racter arcaico de las nuevas sociedades guerreras. Según Gregorio eran más de 3.000 los que recibieron el bautismo con Clodoveo. En el primer medievo la cristianización se convierte en un acto colectivo.
La decisión de Clodoveo debilita definitivamente el arrianismo moderado .*homeo*, por el que el Hijo de Dios era similar al Padre.. Un pueblo germánico-pagano se convertía directamente al catolicismo, sin pasar por el arrianismo de otros pueblos bárbaros.

2. La Iglesia franca

Junto al bautismo de Clodoveo observamos lo que podemos llamar el *modelo franco* de relaciones entre Iglesia y Estado, las cuales han impregnado la historia eclesiástica medieval. Desde el principio se dio una unidad entre poder político e Iglesia, la cual llegará a tener un carácter galo-franco. Gálico en cuanto al orden tradicional de la Iglesia, según el modelo de la Iglesia antigua romana .derecho canónico lengua litúrgica, estructura en provincias eclesiásticas a las que pertenecían los obispos, etc... Cuando los germanos se adhieren al catolicismo, quieren ser como ls romanos, y así adoptan la lengua latina en la liturgia[54]. De todos modos, se va produciendo una evolución que nos permite calificar a este período como la gran época de transición de la Iglesia antigua a la medieval.
Los sínodos se convocan cuando el rey lo estima necesario, y es él quien confirma los decretos sinodales. Estamos ante una Iglesia que está bajo el rey. El papa tiene una autoridad espiritual, pero nunca llega a tener un poder directo sobre la Iglesia franca. Al final del siglo VII desaparece la estructura antigua metropolitana, dando paso a una relación estrechísima entre el rey y cada obispo de su Iglesia. El modelo se asemeja mucho al de *basileus* de la Iglesia bizantina. Los sínodos se hacen frecuentes[55]. Tratan de todas aquellas materias que caen bajo la competencia del obispo, especialmente cuestiones prácticas, y nos dan una visión panorámica de los problemas de aquella Iglesia. Sin embargo, de la misma manera que se debilita la estructura metropolitana, así también el papel del obispo irá decayendo.
La Iglesia franca desarrolló un orgullo institucional que se basaba en el hecho de que su conversión no estuvo viciada por la herejía. Esto podemos verlo en su *Lex salica*, la primera ley que codifican los pueblos germánicos, con ciertos influjos también romanos. Ha sido conservada en 87 manuscritos, lo cual nos hace idea de la creciente cristianización. Nos interesa esta ley por su prólogo, donde se muestra al «pueblo fiel» de los francos, que nunca ha caído en la herejía, como los lombardos lo los visigodos.. Se autocalifican como el «nuevo pueblo de Dios»[56]. Un manuscrito del 763 nos da noticias de otro del 700, que posiblemente sería el más antiguo, el de Montpellier .H-136.. La imagen de Cristo como el Dios nacional franco nos parece muy polémica, y nos hace pensar en los redactores de estos documentos, que no parecen ser otros que clérigos francos.
En cuanto a la estructura de esta Iglesia, observamos el debilitamiento de la figura del obispo, puesto que está vinculada sobre todo al rey. La Iglesia no desempeña sólo una responsabilidad espiritual, sino también pública, en cuanto a la asistencia social, las obras públicas .puentes, caminos, albergues,

etc.. y la administración de justicia. Llega a haber estados eclesiásticos, gobernados bajo la jurisdicción de un obispo. Carlomagno intentará reformar el reino franco, queriendo que el obispo se circunscriba a sus competencias espirituales. Pero esto no era fácil. Tenemos el caso del obispo de Tréveris, Milo (+761), el cual era hijo y sucesor en el episcopado de Liutwin, perteneciendo a la alta aristocracia de Austrasia. Era el prototipo de un episcopado degradado que debía desaparecer. Un episcopado que se encontraba demasiado vinculado a sus familias de pertenencia de sangre.

3. El sistema de la iglesia privada

Iglesia propia o *privada* es un concepto traducido del alemán *Eigenkirche*, acuñado por Ulrich Stutz en el siglo pasado. Pretende designar a una Iglesia que pertenece a un gran propietario de la tierra. Éste hace construir, a cuenta de sus fondos, una iglesia para sus campesinos, dotándola de rentas para la sustentación del clero. Con esto, el señor de la tierra era propietario no sólo del edificio, del templo, sino también de lo espiritual, estando capacitado para el nombramiento del sacerdote que debía servir en su iglesia. De hecho, se corrió el gran riesgo de la explotación de la Iglesia: el señor del dominio territorial nombraba sacerdote para su iglesia como podía nombrar un molinero para su molino cuando éste se quedaba sin obrero. Es más, el sacerdote era elegido entre las personas incapaces de hacer otros trabajos más productivos. Era un clero sin formación alguna; no había una preparación teológica mínima.

Será tal la unión entre altar y suelo, que el sistema de la iglesia privada llegará a convertirse en una institución jurídica, estando en la base la propiedad del suelo. Todo lo que estaba incluido en la iglesia .campos donados, habitantes que mantener, el cementerio, etc.. era considerado propiedad del patrón de la tierra.

Los sínodos merovingios trataron de abolir este sistema, aunque al final se limitaron sólo a evitar abusos, pues el sistema en sí no se puso nunca en discusión. Se pretendía que el sacerdote estuviera libre de los abusos del señor; y para esto, nada mejor que fuera un hombre libre, es decir, no siervo. De hecho, si había sido siervo, la ordenación sacerdotal le confería la libertad. Los obispos no podían protestar demasiado, porque esta iglesia privada, rural, llegaba a ser indispensable en una sociedad agrícola como era la altomedieval. El sistema de iglesias privadas llegó a tener un papel relevante en muchos lugares donde el obispo no podía llegar.

Estudiosos actuales ven en este sistema una forma de asegurarse los señores terratenientes la salvación familiar. Organizaban los oficios litúrgicos como medio de asegurarse el sufragio por sus difuntos. Lo mismo decir de los monasterios fundados por estos señores laicos. Con los carolingios la concepción de la vida diocesana cambiará, teniendo un desarrolló hacia iglesias o monasterios propiedad del obispo. El propietario no era un laico, pero el sistema funcionaba de la misma manera.

V. La Iglesia irlandesa

Irlanda no fue nunca conquistada por los romanos, si bien hay indicios de algunos contactos de irlandeses con el mundo romano en los primeros tiempos de la evangelización. Las primeras noticias de cristianización las tenemos en Próspero de Aquitania (+455), el cual escribe en su *Crónica* (hacia el 431) que Celestino envía un primer obispo, Palladio, a Irlanda. Restos arqueológicos también hablan de un primer conato de evangelización a finales del siglo IV.

El gran evangelizador de Irlanda es san Patricio, cuya fecha de llegada (hacia el 432) no acaba de aceptarse en nuestros días. Nos han llegado dos testimonios en forma de carta: una *Confesio* y una *Epistola ad milites corrotici* .contra los agresores británicos: los corróticos eran los jefes militares británicos; eran bandidos que vivían de la trata de esclavos.[57]. Según estos testimonios, Patricio era oriundo de una familia británica, pero fue pronto a Irlanda, de donde, después de años de esclavitud, pudo escapar a la Galia. Allí conoció el monacato de la zona del Ródano .cerca de Niza.. Después regresa a Irlanda como obispo misionero, ocupando la sede de Armagh .en el norte de la isla.. Es un personaje ciertamente muy importante en la evangelización irlandesa.
Efecto de la conquista de los anglosajones fue el aislamiento de la Iglesia irlandesa. Los invasores oponían una barrera entre Irlanda y el continente. Esto, sumado a condiciones sociales particulares, provocó que su desarrollo se dé en condiciones muy particulares, sobre todo en lo que concierne al monacato y al sacramento de la penitencia. Pero, de todos modos, se debe decir que en el siglo que va desde el 460 al 560 se pasa en Irlanda de una cultura casi pagana de la Edad del Hierro a una cultura cristiana.
El monacato tuvo enorme impacto sobre la población. El siglo VI es el gran siglo de fundación de monasterios, lo cual coincidió casi con el inicio de la evangelización. Irlanda no tenía una unidad política; estaba dividida en muchos reinos locales. En estas pequeñas entidades residían las tribus, las cuales se articulaban en grandes familias. El individuo debía responder ante el jefe del clan, dueño de toda propiedad; a él se le debía obediencia y sumisión absoluta. Éste es el punto de partida de la organización política y religiosa.
La vida monástica se proponía en el resto de Europa como una alternativa al mundo exterior. En Irlanda, sin embargo, no ocurría así. Los monasterios son centros religiosos, culturales y administrativos en una isla donde no existen ciudades. El monasterio mantenía una unidad muy estrecha con la familia del fundador, que había sido un señor laico. Los grandes monasterios veneraron a su señor fundador como santo .al margen de cualquier canonización oficial.. Se fue formando en ellos una sucesión, en línea indirecta, del cargo de abad, el cual pertenecía a la familia fundadora. Se hizo costumbre que esta familia donase a uno de los hijos como oblato para después llegar a ser monje.
Otro rasgo típico de Irlanda es la identificación de la diócesis con un grupo de monasterios, los cuales estaban bajo el gobierno de una casa madre; se diseña una forma de organización en grandes monasterios, la cual sustituye a la diócesis. Tenían propiedades dispersas por toda la isla .se llamaban *paruchia*.. Se entraba en un círculo de relaciones personales, una especie de prelaturas personales. Quien pertenecía a un monasterio pertenecía a la *paruchia* de un obispo, independientemente del lugar de Irlanda donde habitase. Se trata de una sociedad muy arcaica que propicia estas relaciones personales.
En estas circunstancias se manifiesta algo curioso: el abad de un monasterio podía hacer consagrar a uno o varios monjes como obispos, los cuales seguirían estando bajo su autoridad. La concepción del obispo es la de un mero consagrante, bajo las órdenes del abad del monasterio. Para ellos era más importante la santificación personal que los usos sacramentales. Los monjes, con su ascesis, eran los mejores mediadores de salvación. Así, pues, los obispos estaban por debajo de los monjes, que eran los «hombres de Dios» .*vires Dei*.. El obispo, que no tenía tanto tiempo para orar debido a la multitud de ocupaciones que le distraían, no eran tan santo como un monje. En este

contexto, las mujeres llegaron a tener un papel muy imortante, aunque no sacramental. Así, por ejemplo, la abadesa del monasterio de Santa Brígida en Kildare tenía autoridad sobre el obispo.
La vida en los grandes monasterios .donde incluso podía haber unos 1.500 monjes. era muy severa. En la Regla de San Columbano aparece una influencia muy fuerte entre el monacato irlandés y el oriental; las líneas de influencia eran san Basilio y Casiano. La regla[58] comprende dos partes bien diferenciadas: una para los monjes y otra para los cenobitas. Es muy severa y detallada en el caso de tomar medidas disciplinares contra los infractores. Asimismo, las costumbres eran muy diferentes a las del continente: usaban la tonsura de san Juan .rasurada media cabeza por delante, y por detrás dejaban colgar una larga melena., en vez de la tonsura de san Pedro que se usaba en el resto de occidente .toda la cabeza rasurada, dejando una corona de pelo que circundaba la cabeza.. Llevaban colgando del cuello una bolsa con una cápsula en su interior que contenía una hostia consagrada.
Estos monjes-sacerdotes irlandeses inaugurarán una nueva fase en la historia del sacramento de la penitencia en Occidente, la llamada «penitencia tarifada», práctica que pondrá de relieve la penitencia privada y repetida frecuentemente. Las medidas de satisfacción impuestas en la confesión no estaban vinculadas al arbitrio del confesor, sino establecidas en libros penitenciales, los cuales se remontan al siglo VI .*Penitencial de Finiano*., si bien el más importante será el *Penitencial de Qumiano* en el siglo VII.
Penitencia *tarifada* porque cada pecado tenía su tarifa de pena, la cual era, casi siempre, el ayuno. Este sistema hace comprender una concepción de la penitencia en la que se considera en primer lugar el carácter vindicativo, y en segundo lugar la mejor y corrección del pecador. En el fondo se evidencia una concepción del pecado que estará muy presente en todo el Medievo: la de que Dios no deja impune ningún pecado[59]. En el Penitencial de san Columbano aparecen el distinto trato que merece cada pecado: a pecados diferentes, penitencias diferentes, según la imagen de que cada enfermedad precisa de un remedio propio. Se habla, siguiendo la terminología de san Gregorio Magno, de pecados capitales. De todos modos, los pecados que más se nombran no son los interiores .de pensamiento., sino más bien el homicidio, la fornicación, el adulterio, el robo, la borrachera, etc. Son una fuente muy interesante para concer la condición moral de aquella época. El hecho de que ciertos pecados vengan muy frecuentemente nombrados nos da idea de las carencias de aquel tiempo.
Las tarifas impuestas eran bastante elevadas, pero podían ser conmutadas por otras; en algunos casos era la única manera de poderlas expiar en vida. Así es como se inventan penas más breves, pero también más severas. Se les da el nombre de *conmutaciones*. Así, por ejemplo, se podía indicar la recitación de los 150 salmos con los brazos en cruz y dentro de agua fría[60]. También cabía la posibilidad de que satisficiese un sustituto, normalmente monje, al que se le recompensaba materialmente. Todo este proceder se explica cuando en el centro de la penitencia está la pena a redimir, no un aspecto moral-pastoral. Habrá que esperar al siglo XII, con Abelardo, para que se experimente una vuelta a la moral del Nuevo Testamento. En este período que estudiamos asistimos a una moral muy baja, comprensible si tenemos en cuenta la rudeza de aquellos pueblos.

En los siglos VII y VIII muchos monjes se retiraban como eremitas a islas poco accesibles. Se trata de un tipo de reforma de la Iglesia que se denomina *céli De*, es decir, .discípulos de Dios.. Algunos monjes fueron navegantes, de tal mananera que los primeros habitantes de Islandia fueron estos monjes aventureros. San Prendano (+580) y sus seguidores fundaron así el monasterio de Clonfert. La *Navigatio Prendani*, en forma de romance, cuenta un viaje de exploración de algunos monjes irlandeses. Fue un documento muy leído en toda la Edad Media. Así es como se piensa que la zona norte de América pudo ser descubierta por monjes irlandeses[61]

Una característica de este monacato irlandés o celta es la peregrinación, la cual hay que distinguirla del *pellegrinatio*. El *pellegrino* sería el caminante piadoso que, después de visitar los santos lugares, regresa a su patria. El *peregrinus*, sin embargo, es otra cosas. La Antigüedad cristiana conocía el ideal ascético del *ser sin patria*. Se trataba de la renuncia voluntaria a la comodidad de una morada fija rodeado de compatriotas, para caer en la cuenta de que la patria verdadera es la celeste. San Patricio, en su profesión, se denominó a sí mismo «prófugo por amor de Dios». Por eso marcha a un país donde no goza de la protección de los derechos civiles, ni conoce siquiera la lengua de ese territorio. Las fuentes subrayan lo costoso de este tipo de peregrinación: el peregrino no conoce amigos ni tiene relación con las costumbres del lugar. En cuanto a las mujeres se refiere, san Bonifacio no era partidario de que hicieran peregrinación, pues advertía que en muchas ciudades del norte de Italia había muchas prostitutas anglosajonas.

Se trata, pues, de una *anacoresis* itinerante, que no excluye la presencia de algún compañero que lleve la misma intención. El mayor sacrificio era el de hacer el voto de no regresar jamás a su patria, a Irlanda, siguiendo así el mandato de Dios a Abrán: «Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré»[62]. Este pasaje era, par muchos de ellos, una llamada concreta a la santidad.

VI. La Iglesia en Inglaterra

Sobre la presencia de la Iglesia en Britania encontramos un primer testimonio en Tertuliano, en su *Adversus Iudaeos*, VII. Orígenes, poco después, habla también de lo mismo[63]. Después del 300 Eusebio, en su *Demostratio Evangelica*[64], también menciona esta presencia; en su *Historia Eclesiastica ad gentes anglorum* relata el martirio de san Albano, en tiempos de Diocleciano[65]. Con la gran revolución de Constantino, varios obispos británicos tomarán parte en distintos concilios. Cuando las tropas romanas se retiren de Britania (después del 410), la Iglesia británica, desprovista de protección, sufrirá las invasiones bárbaras: pictos, irlandeses y, sobre todo, anglos y sajones, que, procedentes del norte de Alemania y Dinamarca, se instalarán en el sudeste, en torno a York y Londres. El monjes Gildas, en el siglo VI, es el historiador de aquel momento[66], muy hostil hacia los sajones, a los que culpa de la destrucción de la cultura céltica.

San Gregorio Magno nos da la noticia de que la Iglesia británica no hizo nada por convertir a los anglosajones. De hecho, la iniciativa de su evangelización fue tomada por Gregorio mismo en el 597, cuando envía a aquellas tierras a Agustín, abad del monasterio de Sant.Andrea su Celio, junto con cuarenta monjes.

Las noticias que tenemos se basan en la *Historia* de Beda el Venerable, redactada hacia el 731 ó algo más tarde. Al inicio de la evangelización existen

siete reinos anglosajones sobre la isla: Kent, Sussex, Essex, Wessex, Anglia Est, Mercia y Northumbria. Unidos bajo una especia de imperio, a cuya cabeza se situaba el *bretwalda* .un emperador o rey supremo.. La iniciativa de la primera conversión viene de la mujer de Enfelbert de Kent, que era merovingia, y por tanto católica: en el 597 el rey y muchos nobles más fueron bautizados. Es célebre la instrucción que san Gregorio Magno da a aquellos primeros evangelizadores sobre cómo deben trabajar entre los anglosajones[67]: no destruir los templos paganos, sino asperjarlos y elevar altares nuevos al Dios verdadero, a fin de que la gente no oponga una resistencia insalvable a la nueva fe.

En una segunda fase será Northumbria la que llegue a ser centro de la cristianización, bajo el rey Edwin. Después de la muerte de Gregorio Magno y de Ethelbert ya se habían fundado dos episcopados en Kent. Agustín llega a ser el primer arzobispo de Canterbury y Melitu, en el 604, es el primer obispo de Londres. En el 625 se ofrece una nueva oportunidad de evangelización en York: Edwin estaba casado con una hija de Ethelbert, la cual era una cristiana muy activa. Sin embargo el rey era prudente y cauto, por lo que antes de convertirse convoca en Witenagemôt un *consejo de sabios*, es decir, de los grandes del reino. Nos ha llegado el relato que Beda el Venerable, en su *Historia Eclesiastica Anglorum*[68], hizo. Fue precisamente el primer sacerdote de los paganos quien aconsejó la conversión. Edwin, en la Pascua del 628 se hace bautizar. Si bien no hay que descartar los motivos políticos para esta conversión, sin embargo tampoco debemos olvidar los puramente interiores. Después de él se bautizará todo el pueblo. Paulino de York llega a arzobispo y actúa con éxito durante seis años.

Sin embargo, esta segunda fase fue interrumpida bruscamente tras la muerte de Edwin en una batalla. Northumbria llega a ser el centro de la Heptarquía. A nivel apostólico, en Oswald y Oswin difunden un cristianismo de tipo irlandés, mientras en Essex y Anglia Est trabajan misioneros de la Galia. La confusión eclesiástica era grande, debido a las diferencias de tradición cristiana y, sobre todo, a la distinta fecha de celebración de la Pascua. En la Iglesia irlandesa se celebraba una fecha distinta a la de la Iglesia romana. En aquel tiempo esta cuestión se consideraba como vital para la salvación de los hombres, pues en la datación influía el orden del cosmos; el hombre no tenía autoridad para cambiar arbitrariamente la fiesta de la Pascua, pues esto implicaría un pecado contra el orden que el Creador había infundido en el cosmos.

La gran revolución vendrá con el sínodo de Whitby .o de Streaneshalch: éste era un monasterio femenino. en el 664. La Pascua y la tonsura de los clérigos era el tema de controversia. Según Beda[69], tanto las mentes como los corazones estaban muy turbados. La presidencia del sínodo la ostenta el rey de Northumbria. Los dos grandes protagonistas son el abad de Lindisfarne y el joven Wilfred. Este último había viajado a Roma; a su regreso defiende el modo romano de datación de la Pascua. La decisión se adoptará después de una disputa dramática. Los partidarios del cómputo irlandés recuerdan a los santos monjes irlandeses, con san Columba (+597). Sin embargo, Wilfred reclama el uso de la Iglesia romana y universal, y lo hace invocando la autoridad de san Pedro, particularmente presente en Roma, el cual tiene las laves del cielo. El rey apoya a Wilfred, con el siguiente argumento: se debe obedecer a Pedro, porque es él quien tiene las llaves del cielo. Así, el culto a Pedro tendrá muchísimo relieve entre los anglosajones, pues es el portero del cielo. Las

peregrinaciones a Roma se harán frecuentes, tanto que el rey renunciará al trono y peregrinará también a Roma, con el fin de morir con la seguridad de ir al cielo por su proximidad con san Pedro.
Así, pues, tras la derrota de los irlandeses en el 664 se consolida el episcopado de origen romano. Esta Iglesia de Inglaterra llega a ser en este momento la iglesia más romana de toda Europa. Teodoro de Canterbury (669-690), monje griego de Cilicia en Asia Menor, refugiado en Roma con motivo de las controversias cristilógicas de la Iglesia oriental, había sido consagrado obispo por el papa Vitaliano y enviado a tierras de los anglosajones. Será un gran propagador de la liturgia romana y el gran unificador de la Iglesia anglosajona: el primer arzobispo de toda la Iglesia de los anglosajones. Junto a Teodoro un monje africano, Adriano, reorganizará la vida monástica. Ninguna Iglesia nacional, pues, será tan fiel a los usos romanos como la anglosajona en torno al año 700.

VII. Los irlandeses sobre el continente

El abad Iona, que escribe la vida de san Columbano, especie de espejo de la mentalidad y espiritualidad de la época, desarrolla dos temas en ella: la *peregrinatio* y el *vir Dei*. El distanciamiento ascético caracteriza la vida de san Columbano: en un primer momento la separación de sus padres; después la separación de su propia voluntad en el monasterio de Bangor; a continuación el abandono de Irlanda siguiendo el ejemplo de Abrán. La temática del *vir Dei* es desarrollada en la oración que se le ve hacer antes de cada milagro, convencido de que Dios da todo lo necesario a quienes dejan todo por Él; el milagro, pues, viene de un empeño ascético y de la oración. Para evitar una división espiritual en el monasterio, san Columbano abandona su comunidad, con el fin de orar por ella y regresar después con una nueva fuerza espiritual. Mientras es monje en Bangor siente la vocación de la *peregrinatio*, a ejemplo de Abrán: dejar su tierra, su familia, la casa de su padre..., para llegar a la tierra que Dios le indique.
Con la autorización del abad, Columbano se embarca con otros 12 compañeros camino de Inglaterra y después de la Galia. En la Galia encuentra un cristianismo que él juzga muy negativamente: bien por enemigos externos, bien por la negligencia de los obispos, allí sólo quedaba la fe cristiana, no las buenas obras. Comienza así a predicar espontáneamente el evangelio. Habla en latín. Tanta era su humildad, que seguía al pie de la letra el precepto de «quien se humilla será ensalzado». Cuando llega a la Galia se encuentra una situación muy peculiar: dividida en tres grandes reinos .Neustria al oeste, Austrasia al este y Borgoña al sur., sin embargo estaban unidos entre sí por la dinastía merovingia. En torno al 590, año en el que llega Columbano, estaban unidos Austrasia y Borgoña. Funda primeramente el monasterio de Annegray y, posteriormente, los de Luxeuil y Fontaines.
En contacto con los nobles que lo visitaban, Columbano no ahorró críticas contra las costumbres depravadas de la Corte. Incluso llega a rechazar la invitación de bendecir al hijo ilegítmo de Teodorico II, lo cual le cuesta la expulsión del Reino francoburgundio. Le acompañan a él y a sus monjes hasta la costa para embarcar con destino a Irlanda. Sin embargo, un naufragio les hace regresar la costa. Emprenden el camino hacia Maguncia, llegando hasta el lago de Constanza. Columbano, en la *Vita Columbani*, se muestra con espíritu poético y conocedor de los clásicos; conocía de primera mano la difícil poesía de Horacio. En Bregens comienza a predicar sin éxito a un pueblo

semipagano. Sin embargo, se irán bautizando poco a poco; incluso aquellos cristianos que habían caído en prácticas paganas, tornarán a la fe verdadera.
La situación de paso del paganismo al cristianismo le induce a seguir predicando y pasar a Italia, lo cual hace atravesando Suiza. En su paso por Suiza mantiene una acalorada discusión con uno de sus monjes, Gallo (muere en la primera mitad del siglo VII), el cual, enfermo, prefiere quedarse en Suiza. Columbano le excomulga y le prohibe celebrar la misa .cuando Columbano esté en el lecho de muerte, le hará llegar a Gallo su bastón como señal de reconciliación. Uno de los monasterios benedictinos que más influencia ha ejercido sobre el Medievo europeo llevaría el nombre de San Gallo..
Columbano prosigue hasta Milán, donde se ve envuelto por disputas teológicas. El rey lombardo Agilulfo le dona el lugar de Bobbio para que funde un monasterio. En él morirá Columbano un 23 de noviembre del año 615. El número de monasterios se incrementó considerablemente, siendo en gran parte fruto de la actividad de estos monjes. Con el monacato columbano el centro de influencia monástica pasa al norte de la Galia.
Iona de Bobbio cuenta cómo las familias de los nobles se sintieron atraídas por este modo de vida, ingresando muchos de sus miembros en los monasterios recién fundados. Adoptaban la forma de vida irlandesa. Todo esto demuestra cómo la clase alta franca buscaba una forma de vida más profunda, huyendo de un cristianismo mediocre. Aparece así el ideal del *santo noble*, el hombre que une la vida monástica a la acción política y eclesiástica. Toda familia nobiiaria tenía la ambición de tener un santo noble en su fundación. Así, san Arnulfo de Metz y santa Gertrudis de Nibel serán los dos santos de la familia carolingia.

VIII. El monacato de la Iglesia galo-franca

1. Tres círculos monásticos

Distinguimos tres círculos diferentes de tradición monástica que influyen en la Iglesia franca a través de la vida religiosa posterior. El primer de ellos es el **monacato subgálico del Ródano**. Juan Casiano (+430 ó 435) nos habla del monasterio insular del Rhin, fundado hacia el año 400 por san Honorato, el cual había sido apoyado por la aristocracia romana-gala que huía de los francos. Llegará a ser un semillero de obispos, cuyo hombre más notable será san Cesáreo de Arlés. Estos obispos organizan el monacato en la Galia meridional a través del Ródano.
El segundo círculo de influencia monástica es el llamado **monacato martiniano** .de san Martín de Tours (+397).. Sabemos de este tipo sobre todo por la obra del biógrafo de Martín, Sulpìcio Severo. Se trata más bien de eremitas, en el sentido de un estilo de vida muy parecido al de las lauras de los monjes del desierto.
Por último, un tercer círculo es el formado por el **monacato irlandés**. Hasta el momento en que irrumpen los irlandeses sobre el continente, los monasterios continentales se encontraban alrededor de lugares de vieja tradición cristiana. Sin embargo, los monasterios irlandeses se irán implantando en lugares donde no hay raíces cristianas. El monasterio fundado por san Columbano en Luxeuil llegará a ser un semillero de obispos, pero esta vez apoyado por la aristocracia franca. En el siglo VII se produce el predominio de este modelo. Al mismo tiempo comienza el influjo d ela regla benedictina entre los francos, la cual triunfará definitivamente en el siglo IX.

2. Monasterios basilicales

La riqueza del monacato en la Galia muestra otro fenómeno que tiene gran importancia en la formación de la vida religiosa: el monasterio basilical. Se trata de un monasterio que se encuentra junto a una basílica o un santuario famoso. La monja española Egheria ya nos cuenta cómo en Oriente .en Edessa, Siria. hay abundantes casas de *martyria* .basílicas, santuarios construidos sobre la tumba de un mártir. y monjes a su servicio. En estos casos, pues, se hace determinante el servicio al santuario.
Este tipo de santuarios los encontramos en Roma y en la Galia. En torno a san Pedro eran muy influyentes. Cada santuario podía disponer de más de un monasterio .de hecho, san Pedro tenía tres o cuatro; san Pablo Extramuros tenía dos monasterios.. En Roma habría unos 30 ó 40 monasterios de este tipo, habiendo una presencia grande de monasterios griegos. Sabemos poco de la vida interna de estos monasterios. Monjes francos que los visitaban se interesaron mucho por su forma de vida y, regresando a su patria, contaban y copiaban el modelo en la Galia. Allí, junto a los clérigos, fundaban también los monjes. No se habla de soledad. No sólo sirven en la liturgia, sino también en la atención y cura de los fieles que llegan al santuario peregrinos. Estos monasterios basilicales informarán de una manera muy especial la figura de la vida religiosa en Occidente. La integración de los monjes en la vida social estaba más desarrollada en Occidente que en Oriente.
San Martín de Tours es uno de los monasterios más famosos. También San Denis, San German Auxerre, San Hilario de Poitiers, San Mauricio, San Eucharius de Trier, San Severino, San Mauricio... En estos monasterios se da una alabanza a Dios día y noche. El más célebre es, posiblemente, el de San Mauricio, en Suiza, el cual ha sobrevivido hasta nuestros días. Este tipo de alabanza sólo podía ser posible en una gran comunidad, la cual podía subdividire en distintos grupos.
La llegada de los monjes anglosajones al continente llevará consigo otra variante monástica: la romana-anglosajona-benedictina. Sólo será en el siglo IX cuando este monacato tan diverso se unifique, se uniforme bajo la regla de san Benito.

* * *

CAPÍTULO VI
LA IGLESIA FRANCA BAJO LOS MAYORDOMOS CAROLINGIOS
I. Introducción

En la Galia merovingia el palacio era el centro administrativo del reino. El funcionario encargado de gestionar el palacio era el mayordomo o .maestro de palacio.. Sin embargo, figuraba como el vértice de la administración del reino. Con el último rey de la dinastía merovingia[70] el mayordomo llega a controlar absolutamente todo.
Austrasia era el reino más extenso e independiente de la dinastía. Comprendía las regiones del Rhin .incluso más allá del Rhin hacia el este, sin saber precisar bien los dominios., la Mosela... Metz era la ciudad principal. En torno a ella, a Lietz y a Aquisgrán va desarrollándose la estirpe de los Carolingios. Representantes principales son Pipino el Medio (714), Carlos Marthel (741) y Pipino el Joven (768). Estos tres personajes tienen el mérito de haber reunificado el reino franco, con el fin de reorganizarlo internamente y acceder a una expansión hacia el exterior.
En la lucha por el poder la religión juega un papel decisivo. En los confines de Austrasia hay dos pueblos, frisones y sajones, que luchan por la

independencia. Defendían no sólo su independencia política, sino también su religión. El hecho de reafirmarse contra el cristianismo era una manera de rechazar la amenaza que les suponía lo franco. En l consolidación franca vemos algo curioso en el enfoque de un cristianismo particular. Era importante que los Carolingios se sirvieran de extranjeros para renovar la Iglesia. Los anglosajones fueron privilegiados. Wilibrordo, en el 690, pasa a predicar a los frisones. Bonifacio irá a Assia y Turingia. Su misión era el primer paso para la reforma de la Iglesia franca, ligándola más a Roma.

II. Los misioneros anglosajones

La Iglesia anglosajona era de corte romano como ninguna otra en Occidente fuera de Roma. Difunde con su misión rasgos típicos de Roma en la Iglesia franca.

Los misioneros estuvieron muy ligados a la estirpe carolingia. Desde el principio los monjes anglosajones buscaron el nexo con la familia más potente de los francos, es decir, los Carolingios. La idea de arribar al continente deriva del monacato irlandés-escocés con su estilo de peregrinación. Elbert, sacerdote, fue uno de los primeros[71] en el 691. Los monjes ingleses tuvieron una gran conciencia de su cercanía nacional con el pueblo del continente que se había quedado en tierra, sin invadir la isla. En torno a Britania se acerca Elbert. Seguía el ideal monástico de la *peregrinatio*: si no tenía éxito sabía que tenía que seguir su camino, finalizando en Roma para venerar las reliquias sagradas.

La motivación misionera era más fuerte entre los sajones que entre los monjes irlandeses. Elbert transmite su ideal a Wilibrordo, el cual había sido educado en el monasterio de Ripon, fundación de san Wilfrido. Beda[72] cuenta cómo, con doce hombres, se acercó a Pipino el Medio, el cual los acogió con gran benevolencia y los envió a Frisia. A los que abrazasen la fe les concedería grandes beneficios. Es curioso notar cómo Wilibrordo no se presentó al rey de los frisios, sino al mayordomo franco. Esto nos muestra ya la orientación política. Se trata de una decisión muy amplia, la cual se abre al conquistador franco. Es, pues, una misión no independente de la política.

Un contrapeso a esta influencia política es la petición de una autorización a Roma, en el 692, al papa Sergio. También querían obtener alguna reliquia de los mártires. Por ello, también podemos hablar de una misión romana. En el 695 Wilibrordo va de nuevo a Roma, donde será consagrado obispo en el 701. Es nombrado arzobispo. Se trata de la primera vez que aparece esta dignidad sobre el continente .pues para las Islas Británicas ya había sido nombrado Agustín de Cantorbery.. Arzobispo pero no para un territorio, sino para un pueblo: lor frisones. Elegirá Utrecht como sede, una vez conquistada por los francos. Junto a la catedral construye un monasterio.

La alianza entre Iglesia y conquistadores francos exasperó a los frisones, por lo que en el 714, muerto Pipino, se produce una rebelión que expulsa a todos los misioneros. Sólo tras la conquista de Carlos Marthel pudo regresar Wilibrordo. El monasterio fundado por Wilibrordo en Echternach .actual Luxemburgo. en el 697 pasó en seguida (en el 706) al *mundiburidium* de Carlos: se trataba del paso a la dependencia total del señor feudal; a cambio recibían de él protección.

III. Winfrido-Bonifacio (672/75-754)

De Bonifacio tenemos dos grandes fuentes en su *Vida*, escrita por Wilibaldo, y sus *Cartas*, que constituyen un epistolario muy rico, único en su género en

aquella época. Nace en torno al 672 ó 675. Hijo de un feudatario de Wessex, al sur de Inglaterra[73]. A los siete años es ofrecido al monsterio de Epternacum como oblato. Más tarde pasa a la abadía de Nursting, cerca de Westminster. Su formación y su vida son muy similares a los de Beda. Con 30 años es ordenado sacerdote, llegando a dirigir la escuela del monasterio; en este tiempo escribe alguna obra gramatical y de métrica[74] .no obstante, no es un estilo muy claro, distinguiéndose por ello del diáfano de Beda.. Con casi 40 años toma la decisión de emprender la *peregrinatio*, dirigiéndose a Utrecht en el 716. El rey frisón, Radbot, apenas había tomado el poder. Viendo que no se podía hacer gran cosa, regresa a Inglaterra y es elegido abad. Su obispo, Daniel, le muestra comprensión al oír sus objeciones para este cargo. En el 718 marcha definitivamente y se dirige a Roma. Gregorio II (715-731), no obstante su empeño en los asuntos italianos, le presta su apoyo. El 15 de mayo del 719 recibe del papa un nuevo nombre: Bonifacio .la elección de este nombre respondía al santo del día precedente.. A la vez le autorizaba a elegir un campo de misión entre los germanos. Es nombrado como co-ministro del papa en la evangelización, siendo simplemente obligado a observar el uso romano para la administración del bautismo. Con esto se iniciará la romanización de la liturgia franca, de grandes repercusiones incluso hasta nuestros días. A diferencia de Wilibrordo, Bonifacio ya nunca más llevará su nombre de pila, lo cual lo interpreta él mismo como una vinculación a Roma.
Vuelto de Roma se dirige a Frisia, junto a Wilibrordo, el cual tenía una gran experiencia de trabajo con los frisones; con él llegará a estar unos tres años. Ya había muerto Radbodo, por lo que se abre la posibilidad de trabajar entre los frisones. Su actuación va acompañada de destrucción de templos y signos paganos, así como construcción de lugares de culto cristianos. Las relaciones con Wilibrordo no aparecen del todo claras en las fuentes. Parece ser que Wilibrordo, en su vejez, quiso un sucesor, un hombre fiel que le ayudase en la misión. Para ello pensó en Bonifacio, a quien quería consagrar como obispo. Bonifacio se opuso con toda humildad, arguyendo que no tenía aún la edad canónica de 50 años. Posiblemente fue ésta la razón por la que Bonifacio se separó de Wilibrordo, dirigiéndose a Assia .en los confines del reino franco. en el 721.
Para los anglosajones no era difícil entender la lengua de los sajones y de los frisones. Nos cuenta Liudger, obispo de Münster, que en el monasterio femenino de Pfalzel encontró Bonifacio a un joven frisón leyendo un texto latino. Al preguntarle el santo si lo entendía, el joven respondió que no, por lo que Bonifacio, sin mayor dificultad, le tradujo ese texto latino a su lengua frisona.
Bonifacio toma como centro de operaciones para la misión el pequeño convento de Amöneburg. En el 722 marchará de nuevo a Roma, de tal manera que el papa, Gregorio II, lo consagra como obispo el 30 de noviembre. Bonifacio presta un juramento de fidelidad, tal y como lo hacían los obispos de la Italia sub-vicaria. Con este juramento reconocía al papa como su metropolita competente. En este juramento menciona al emperador León III; la razón es porque Italia formaba parte del Imperio bizantino. El juramento lo pronuncia ante la confesión de Pedro, comprometiéndose a mantener la fe en su pureza y no tener contacto con obispos que vivieran fuera de los cánones, bien por su vida o por su doctrina; es decir, que no estuvieran en comunión con al papa.

Gregorio II le da una serie de cartas, entre ellas una a Carlos Marthel[75]. Carlos ya es mayordomo de todo el reino franco, no sólo de Austrasia. Le conocemos bien por la famosa batalla de Poitiers (732), en la que derrota a los musulmanes y les corta el paso de los Pirineos. La carta que le lleva Bonifacio es la primera que recibe de Roma. El papa le hace una indicación muy genérica a Bonifacio sobre el territorio a evangelizar: a las gentes de la Germania y de la zona oriental del Rhin. No era una zona muy concreta, posiblemente por la ignorancia romana acerca de la distribución de aquellos pueblos. Sin embargo esta ambigüedad le vino muy bien a Carlos, el cual escribirá una carta a Bonifacio .y no al papa. como si fuese súbdito y enviado suyo.

En el 723 Bonifacio inicia su misión en Geismar, muy cerca de la frontera de los sajones. Muchos de los assianos convertidos recibieron la imposición de las manos. Otros, sin embargo, se opusieron a vivir íntegramente el mensaje evangélico. Algunos siguieron sacrificando al bosque o a los árboles. Otros hacían la aruspicina o la adivinación. Había quienes acudían a sortilegios o auspicios. También quienes despreciaban estas prácticas paganas. Ésta era la situación de aquel pueblo, con una presencia masiva de paganos y supersticiones.

En esta situación se dispone a cortar una encina de enorme importancia para aquel pueblo, la encina de Iove[76], en presencia de los paganos, los cuales le insultaron. Prodigiosamente, la encina se quebró en cuatro partes iguales, ante lo cual aquellos paganos se convirtieron y comenzaron a bendecir al Señor. Con esta madera Bonifacio empezó la construcción de un oratorio, dedicado a san Pedro. Era la primera iglesia en Fritzlar.

En lo que respecta al método de los misioneros, no importaba tanto la disputa intelectual cuanto más bien el valor para destruir vestigios paganos, intentando demostrar que el Dios cristiano era más fuerte que sus divinidades paganas[77].

La fama de san Bonifacio, más que por su actividad misionera, viene por su papel de reformador de la Iglesia franca. Es el personaje clave para entender la Iglesia latrina del siglo VIII. Bonifacio llegará a ser el prototipo de santos similares en el siglo VIII.

Después de los años 724-725 extiende su actividad de Assia a Turingia; no a Sajonia, región totalmente cerrada a los misioneros por no estar sometida al poder franco. Las condiciones de Turingia, sin embargo, eran diversas a las de Assia, pues contaba con una larga tradición cristiana, remontándose a tiempos del ostrogodo Teodorico (año 500), el cual había dado al rey de Turingia como esposa a una nieta suya. De todos modos, Bonifacio se siente urgido a misionar estas tierras cuando le llegan noticias de que algunos cristianos de Turingia venden esclavos a los paganos para ser inmolados; asimismo, se da el consumo de carne sacrificada a los dioses, junto con irregularidades matrimoniales, vida escandalosa de sacerdotes y obispos, etc. Gregorio II, ante la indignación que siente Bonifacio, le recomienda clemencia; sin embargo, Gregorio III será más severo.

Bonifacio se da cuenta de que el fondo de toda la problemática está en la desorganización de la Iglesia franca. ¿Qué actitud tomar con obispos como Milo de Tréveris o el de Lietz, que habían heredado el obispado de sus respectivos padres? El obispo de Maguncia había caído en una batalla militar... Un hijo de Carlos Marthel regentaba tres diócesis y dos abadías .eran fuentes

de conspicuos ingresos.. Eran obispos sin sentido de su misión pastoral y espiritual. ¿Cómo reaccionar ante esta situación de decadencia?
En el 731 accede al papado Gregorio III. Al año siguiente envía, junto con una carta, el palio a Bonifacio, lo cual le daba derecho a erigir nuevas diócesis y consagrar obispos. De todos modos, esto no llegará a hacerlo durante los siguientes diez años, debido en gran parte a las trabas de Carlos Marthel, el cual se sentía contrariado en sus proyectos políticos por los misioneros anglosajones; tras la victoria sobre los musulmanes en Poitiers (732) llegará al ápice de su prestigio y de su poder y no sentía necesidad de los misioneros.
La erección de nuevas diócesis confiadas a obispos irlandeses se debía a que Bonifacio no encontraba hombres dignos del episcopado entre los francos. Esto provocó una gran oposición entre la Iglesia franca, pues suponía una disminución de su poder. Consideraron a los irlandeses como intrusos.
La elección de Bonifacio como arzobispo hizo una gran impresión en Inglaterra, de tal manera que pudo ganarse un buen grupo de colaboradores ingleses. También monjas, como el caso de su sobrina Lioba, la cual en el 735 es abadesa del monasterio femenino de Tanberbischofsheim[78], dedicándose a la educación de los niños.
Una de las grandes desilusiones de Bonifacio será la imposibilidad de llevar a cabo la misión entre los sajones, lo cual había sido su objetivo. Sin embargo, se le abre un nuevo campo de misión. En el 735 el duque Otilio asciende al gobierno de Baviera, ducado prácticamente independiente del reino franco. El duque busca el contacto directo con Roma para la misión, siendo respondido en una carta del papa. Bonifacio quería saber qué pretendía el papa en su carta al duque: ¿una iglesia local independiente de los francos pero directamente vinculada a Roma? En el 739 escribe una relación a Gregorio III sobre todos sus trabajos[79]. Esta relación no nos ha llegado, pero su contenido lo intuimos por la respuesta que le envía el papa, detallando cada uno de los puntos que Bonifacio relatase. Éste había realizado una reforma radical: de cinco obispos que había en el ducado sólo había aceptado la validez de uno, Vivilo de Passau. Erigió cuatro diócesis: Ratisbona, Frisinga, Salisburgo y Eichstätt, si bien ninguna con rango de sede metropolitana: todos los obispos estaban bajo la autoridad directa de Bonifacio, el cual no tenía sede fija, con el fin de gozar de mayor movilidad. Toda esta actividad encuentra grandes obstáculos en la intervención de los francos.
En lo que respecta a los sacerdotes, surge la duda acerca de la validez de su ordenación. El papa le aconseja conferir de nuevo *ad cautelam* la ordenación a quienes se tuviera duda de la validez de su presbiterado.
Por último habla del bautismo. Bonifacio había prometido en el 719 administrarlo según el uso romano. Fue fiel a este juramento, teniendo un gran papel en el desarrollo ulterior de la liturgia romana entre los francos, lo cual ha llegado hasta nuestros días. La antigua liturgia galicana conocía tan sólo una unción después del bautismo, la cual era impartida por el sacerdote o por el diácono que hubiera administrado el sacramento. La liturgia romana, sin embargo, comportaba dos unciones: una primera post-bautismo impartida por el sacerdote oficiante y una segunda, que venía de la imposición de manos conferida por el obispo y que equivalía a la confirmación. En Roma, rodeada de pequeñas diócesis subvicarias no era difícil esta práctica. Sin embargo, sabemos por Beda que entre los francos muchos obispos no visitan diversos lugares alejados de sus diócesis, por lo que aquellos fieles se encuentran sin

confirmar[80]. Tanto Wilibrordo como Bonifacio consagran .....o.o. .*chorepíscopos*., una especie de obispos auxiliares que podían colaborar en la administración del crisma. Se trata, pues, de una solución bastante convincente según el modelo romano. De todos modos, la extensión vastísima de algunas diócesis hacía casi imposible la relación pronta del obispo con sus fieles, por lo que se fue separando el rito del crisma con respecto al bautismo; había que esperar la llegada en visita del obispo para poder hacerse. En el desarrollo de esta práctica juega un papel muy importante san Bonifacio.

IV. La reforma bonifaciana (741-754)

El año 741 es una fecha clave por varias razones. En Constantinopla muere León III y le sustituye su hijo Constantino Coprónimos. En Roma muerte Gregorio III y le sucede el papa Zacarías. Asimismo muere Carlos Marthel, sustituyéndole sus dos hijos, Pipino y Carlomán. A Bonifacio se le abre una nueva coyuntura, bastante favorable por cierto: los nuevos dirigentes francos, educados en un monasterio, estaban abiertos a una reforma eclesiástica. Siente por primera vez una protección real por parte de estos mayordomos, dándose entre ellos una estrecha colaboración.

En el 741 Bonifacio erige nuevas diócesis en el territorio franco-oriental, en Turingia: Büraburg, Würzburg y Erfurt. Le informa al papa Zacarías de su nueva relación con los regentes francos, en especial con Carlomán. Sin embargo, a Zacarías, que era griego, no le pareció bien la carta de Bonifacio, expresando incluso sus dudas sobre la conveniencia de la erección de las nuevas diócesis. Recordaba el papa las prescripciones canónicas de no consagrar obispos en ciudades de poca importancia, con el fin de no devaluar el relieve del obispo, su dignidad. Sin embargo, donde predicaba san Bonifacio no había siquiera ciudades, sino pequeños poblados o castillos. Esto demuestra la dificultad de comprender esta situación para un papa procedente de Grecia, con una sensibilidad muy distinta. De todos modos, el papa no da marcha atrás, sino que confirma la actuación de Bonifacio.

El siguiente objetivo que se marca Bonifacio es el de la reforma de la Iglesia franca. Desde hacía 80 años no había tenido un sínodo. Las diócesis estaban en manos de laicos ávidos de poder o de clérigos adúlteros. Es así como pide la convocatoria de un sínodo a Roma. La reforma promovida por Carlomán .en Austrasia. y Pipino .en Neustria. fue iniciada en el sínodo celebrado entre los años 742 y 743 en un lugar desconocido. La primera datación que se da es el 21 de abril del 742, año «de la Encarnación del Señor». Se pudo esta fecha porque en ese momento no había rey ocupando el trono franco. Al inicio del 743 es elevado al trono un merovingio, Childerico III, por lo que la datación siguiente será a partir del reinado de este rey[81].

Por parte de los obispos francos la participación fue escasa; tan sólo asistieron 7. Faltaban obispos importantes como los de Maguncia y Tréveris. Carlomán da valor legal a las decisiones del sínodo.

¿Cuáles son las reformas? En primer lugar, el restablecimiento de la constitución eclesial normal, canónica, con el orden jerárquico de arzobispo, obispo, sínodos anuales y validez del Derecho canónico. Ésta era la estructura normal de una Iglesia al inicio del Medievo. En segundo lugar, la responsabilidad en la administración de una diócesis es del obispo solamente. Esto iba contra los señores feudales, que tenían responsabilidad en algunas iglesias. La medida significaba que los sacerdotes no podrían excusarse de la obediencia del obispo: todo sacerdote debería dar cuentas de su vida y

actividades al obispo al inicio de cada cuaresma; todo Jueves Santo recibiría el crisma del obispo. Los bienes usurpados por los laicos a las iglesias debían ser restituido. En tercer lugar, se excluye a los clérigos que no vivieran canónicamente, en concreto los concubinarios[82]. Ningún clérigo podía llevar armas ni ir de caza; no debían habitar mujeres en sus casa ni podían vestirse como laicos. En conjunto, se puede decir que con esta medida se intentaba sacralizar la manera de vivir del sacerdote, lo cual influirá en la posterior reforma gregoriana. En cuarto lugar se establece una colaboración de los obispos con los funcionarios estatales contra las prácticas paganas y supresticiosas. Por último, los monjes y las monjas deberían adoptar la regla de san Benito.

Éste es el contenido del concilio Germánico. No todas las leyes eran nuevas .en especial lo concerniente al estado de vida de los sacerdotes.. Nuevas eran las amenazas de penas contra los clérigos lujuriosos y la restitución de bienes a la Iglesia. Una novedad formal es la promulgación de los decretos conciliares en forma de capitulares, lo cual es nuevo respecto a los sínodos merovingios. Los decretos de los sínodos francos en los siglos VI y VII recibían su autoridad de la firma de los obispos. Con Pipino y Carlomán deberán autentificarse y publicarse como capitualres, es decir, como disposiciones legislativas escritas y emanadas por los Carolingios. Sólo bajo Ludovico Pío se volverá a la forma antigua de rúbricas episcopales.

Bonifacio quería introducir sínodos anuales metropolitanos. Así, el siguiente sínodo austrásico .si bien se celebra en Neustria, en Les Estinnes, (Soissons)., es una constatación para Bonifacio de que debe actuar con cautela, por la fuerte oposición de los nobles francos para devolver los bienes usurpados a la Iglesia. Reafirma la doctrina y los cánones respecto al matrimonio .se prohibe, por ejemplo, el contraer nuevas nupcias viviendo el primer cónyuge.. En el códice donde se registra este sínodo[83] observamos un elenco de prácticas paganas[84], estando una parte de ellas mencionadas en el concilio Germánico. Los jefes civiles ayudarían a los obispos en la búsqueda de estas prácticas paganas.

V. El ocaso de san Bonifacio

El concilio Germánico supuso el culmen del influjo de Bonifacio. Pero a partir de él irá decayendo su influencia. Surgen grandes oposiciones. Entre los francos se da una tendencia de rechazo hacia el extranjero: Bonifacio, por ser extranjero, era considerado como indigno del episcopado franco. Sin embargo, éste era arzobispo, aunque sin sede fija. Quería llegar a ser arzobispo de Colonia, la diócesis más importante de Austrasia, con el fin de difundir su reforma. Pero falló este proyecto por la oposición franca, debiéndose contentar con ser obispo de Maguncia en el 745.

Tampoco iban bien las cosas en Baviera. Un sacerdote administraba el bautismo con una fórmula que Bonifacio consideraba como inválida. Virgilio de Lalszburgo, irlandés y en relaciones tensas con Bonifacio .que era anglosajón., eleva la pregunta a Roma. En el 746 el papa Zacarías responde y toma posiciones contra Bonifacio[85]: aquel sacerdote ignoraba la lengua latina y, además, no parecía ser reo de herejía. No sería, pues, preciso rebautizar de nuevo a aquellas gentes, sino simplemente imponerles las manos para purificarles.

En el 747 Carlomán, el sostenedor más firme de Bonifacio, abdica de mayordomo e ingresa en el monasterio de Montecasino como monje. A partir

de este momento, Pipino, único regente, regulará las disposiciones eclesiásticas autónomamente, sin contar con Bonifacio. Éste comenzará a ocuparse de un nuevo proyecto: la fundación del monasterio de Fulda. Las fundaciones que había hecho hasta entonces se concebían como centros pastorales para la misión. Ahora, sin embargo, pretendía otra cosa. Le encarga la fundación de este monasterio a un amigo suyo que se había retirada como ermita hasta los confines de Assia, en Hersfeld. El 12 de marzo del 744 .día en que se celebraba a san Gregorio Magno. se fundaba este monasterio. En el 751 Bonifacio pide a Zacarías un privilegio para asegurar la incolumidad del monasterio. ¿Se trataba de una exención de la jursdicción episcopal, o más bien una protección para la existencia y bienes del monasterio? Parece que lo último es lo más verosímil. En esta carta habla Bonifacio de cuatro pueblos .assianos, bávaros, turingios y sajones., en cuyo centro se encontraba el monasterio, el cual elige para su futura sepultura.
En el 752 Bonifacio se ofrece al nuevo papa Esteban II para colaborar con Roma como siempre lo hubiera hecho, con empeño. Sin embargo, su estela va declinando: en el 753 Bonifacio no aparece en la relación de Pipino con el papa; el mayordomo había encontrado otro colaborador, Crodegango de Metz.
Bonifacio, durante un viaje para la imposición del crisma, el 5 de junio del 754, fue asesinado en Dokkum por unos paganos. La tradición refiere que el santo obispo intentó proteger su cabeza de la espada con un libro, el cual, conservado en nuestros días en la iglesia capitular de Fulda, tiene un golpe de espada en su cubierta.

VI. Balance de la obra bonifaciana

En primer lugar debemos observar cómo la reforma de sanBonifacio ha iniciado una nueva orientación para toda la Iglesia occidental: el definitivo nexo con Roma. La Iglesia franca era una iglesia nacional en el doble sentido: en el estar más bien aislada de Roma y en que el rey ejecutaba su supremacía .esto mediante dos derechos: el nombramiento de obispos y la convocatoria de concilios; el rey era el verdadero jefe de la Iglesia franca..
El objetivo de Bonifacio era el de someter al episcopado franco bajo la autoridad de Roma. Según esta intención debía ir el sometimiento a la liturgia romana, en vez de la galicana, la cual, por otra parte, presentaba una gran influencia oriental. Éste debía ser el primer signo de pertenencia a Roma. La nueva Iglesia franca, unida a Roma, recibía una conciencia de universalidad; se abrían sus horizontes a las necesidades de la Iglesia universal.
Otro objetivo de Bonifacio es la restauración de la organización metropolitana, en desuso con los merovingios. A la cabeza de esta Iglesia debía ir un arzobispo, cuyo símbolo de la autoridad recibida de Roma debía ser el palio. El arzobispo, según Bonifacio, era el mediador entre Roma y los demás obispos. Sólo podría llegar a esto mediante concesiones, pues los Carolingios no querían perder su influjo sobre la Iglesia franca.
Por obra de Bonifacio se produce también un acercamiento del clero diocesano al monacato. A esto colaboró el traslado al Continente del modelo anglosajón de monasterio-catedral como centro de la vida eclesial. El centro en las zonas de trabajo misionero era el monasterio. Sus colaboradores vivían de forma monástica. Las preferencias por este modelo monástico están en la búsqueda del carácter específico de la imagen del sacerdote en este primer medievo: presupuesto para una acción ritual, cultual, grata a Dios, era la abstinencia sexual. Entendían como inaceptable la unión de vida sexual y el culto. Si no

aprobaba el matrimonio en los sacerdotes, con mucha más razón luchó contra el clero concubinario. La vida monástica ofrecía una mayor garantía para la vivencia del celibato en el clero.
Otro resultado de la obra bonifaciana es el de la cristianizacióin del pueblo, en particular del pueblo rural. Cada villa tenía su iglesia, la cual llegará a ser el centro de toda la vida pública. No es fácil valorar este hecho en la formación de la sociedad medieval. El cristianismo, que se había formado en la Antigüedad en el seno de las grandes ciudades y alrededor de los estamentos más cultivados, sin embargo en este tiempo llegará a ser una religión de todos. Todo niño era bautizado; todo adulto debía tener un mínimo de formación .en la que era indispensable aprender de memoria el padrenuestro y el credo.; la participación litúrgica del domingo se generaliza. Al final, eta forma rudimentaria de pastoral conduce a una sensibilización del pueblo hacia el ideal cristiano, así como la conciencia de que los contenidos de la fe estaban en ciertos libros. Sin embargo, no se llegó a dar el paso hacia una liturgia en la lengua del pueblo[86].
Un campo delicado de la pastoral era el de la legislación matrimonial, sobre todo lo concerniente a la indisolubilidad. Gregorio II envía a Bonifacio una respuesta a una serie de preguntas que éste le había formulado. En ella el papa permite contraer segundas nupcias en el caso de que la mujer esté enferma y no esté en condiciones de hacer el débito conyugal. Sin embargo, poco más tarde, el papa Zacarías no permitirá esta opción.
Se menciona también un tema importante para la economía: el diezmo. Para la Iglesia antigua era expresión de una justicia propia del Antiguo Testamento y esto se consideraba como insuficiente. En la Iglesia oriental no era aceptable el pago generalizado. En la segunda mitad del siglo VI empieza a generalizarse en Occidente el pago del diezmo, posiblemente en el sur de la Galia. El concilio Germánico habá decidido la restitución de los bienes eclesiásticos secuestrados por los laicos. Esto resultó imposible. En compensación, Pipino propuso dar el diezmo de manera obligatoria. Uno de los motivos principales de la dificultad de la evangelización entre los sajones fue el de la obligatoriedad del diezmo. Dos factores pudieron contribuir a esta obligación: el influjo creciente del Antiguo Testamento en el primer Medievo .sobre todo en la teología moral: el Antiguo Testamento fue considerado como regla para la conducta moral, al mismo nivel que el Nuevo Testamento.; y la recompensa por la administración de los servicios litúrgicos. El diezmo se pagaba al párroco, por lo que se precisaba de una distribución territorial previa .para evitar la confusión de darlo a otra parroquia.. Esto contribuyó a que la parroquia fuera la única entidad competente en la administración de los sacramentos. Nace así la obligación de asistir a la misa dominical en la propia parroquia, así como recibir los sacramentos en ella y no en otra[87].

* * *

CAPÍTULO VII
LA ALIANZA ENRE EL PAPADO Y EL REINO FRANCO EN EL SIGLO VIII

I. Situación del papado en la primera mital del siglo VIII

Los papas, de hecho, eran obispos pertenecientes al Imperio bizantino; estaban teóricamente bajo la obediencia del emperador bizantino. El último papa en viajar a Constantinopla fue Constantino I (708-715), el cual fue

requerido por Justiniano II (710-711) para encontrar una solución a los problemas causados por el concilio Trulano II. Los papas anteriores había rechazado sus determinaciones debido a haber sido un sínodo de fuerte tendencia antirromana. Justiniano II esperó un resultado aceptable de sus coloquios con el papa. Efectivamente se llegó a un compromiso aceptado por el papa, por lo que el emperador reconoció el primado romano. Se consideraba, pues, com oun privilegio que el emperador daba al papa, lo cual era inaceptable para Roma, pero por mantener la paz no se hizo una protesta formal por parte del papa. De todos modos, la Iglesia se fue separando de los bizantinos.

Tras el concilio I Trulano (680-681) se fue afirmando el elemento griego-oriental en Roma. Los papas del tardo VII fueron sicilianos o griegos. En este contexto bizantino Roma tomó cuatro fiestas marianas del año litúrgico griego. Uno de los pocos papas de origen romano en este momento fue Gregorio II (715-731), el cual había compañado a Constantino I en su viaje a Constantinopla. Las relaciones de Gregorio II con el emperador León III (717-741) estuvieron presididas por una gran tensión. El emperador encontró una gran resistencia cuanto intentó imponer una nueva tasa a Roma para financiar sus campañas militares. El papa defendió con energía los bienes de su pueblo, lo cual le costó la intención por parte del emperador de atentar contra él. Cuando en el 726 León III haga de la iconoclastia su programa político, las tensiones se recrudecerán. En Italia se pensaba que el Imperio debía volver a Roma y dejar de ser griego. Se retira la obediencia al exarca de Rávena; éste, Eutiquio, se alió con el rey lombardo, Liutprando (727-751), en el asedio de Roma. El papa consiguió cambiar el parecer del rey lombardo.

El papa debía guardar un difícil equilibrio: por una parte se sentía ligado a Bizancio, pero también debí defender del derechos de Roma. En enero del 730 emana León III su primer edicto contra las imágenes. Gregorio II se mantuvo leal en su relación con Bizancio, pues se consideraba como impensable que un papa se pudiera separar del Imperio.

Gregorio III (731-741) era sirio. Trató de resolver los problemas con Bizancio por la vía diplomática, pero fracasó en sus dos intentos: la primera vez por miedo del enviado; la segunda, por la interposición del estratega de Sicilia. El 1 de noviembre del 731 se condena, en un sínodo en Roma, la doctrina iconoclasta de Le´ñon III. Esto no fue aceptado por Constantinopla. Es más, la respuesta vino con medidas administrativas contra Roma. El patrimonio de San Pedro .que se encontraba en Sicilia e Italia meridional. fue gravado hasta tal punto, que prácticamente llegó a la expropiación. Gran parte del sur de Italia, Iliria, Macedonia y Grecia pasó a la administración del patriarcado de Constantinopla. Todo esto supuso el fin de la Iglesia imperial grecolatina, con la separación del elemento latino. El papado se redujo a un obispado más del centro de Italia, que raramente entraría en relaciones con la Iglesia griega. Sin embargo, no dejó de considerarse a Bizancio como el poder legítimo de Italia.

La situación se hizo insostenible cuando Liutprando, rey de los lombardos, sometió el Ducado Romano en el 739, amenazando la misma Roma. Gragorio III, abandonado por Constantinopla, se volvió hacia Carlos Marthel, mayordomo franco. Es el primer contacto mantenido con los francos, con motivo de esta petición de ayuda[88], en un momento de tensión iconoclasta con Bizancio y la amenaza lombarda. La veneración que los pueblos germánicos tienen hacia Pedro .como portero del cielo. llega a ser un factor notable en la búsqueda de

uevas formas de relación entre francos y papado. Sin embargo, en este momento (años 739-740) se ve como lejana la posible alianza: Carlos Marthel estaba aliado a los lombardos; ambos habían luchado juntos contra los sarracenos; además, estaba enfermo, no pudiendo obtenerse de él grandes resultados; por otra parte, el mayordomo no quería mezclarse en asuntos italianos. LA situación del papa era, ciertamente, desesperada. La única solución venía de pactar la paz, por lo que busca la intercesión de los obispos del norte de Italia.

En el 741 muere Gregorio III sin conseguir los resultados apetecidos. Zacarías (741-752) le sustituye. Es el último pontífice de origen griego. Aporta una política hábil, tendente a un acuerdo con lombardos y bizantinos. En un coloquio con Liutprando consigue el acuerdo para una paz ventenal. Cuandoel rey lombardo amenace Rávena, el papa .que había recibido la petición de ayuda por parte del exarca y del obispo de aquella ciudad. llega a impedir el asedio. Esto nos sirve para comprobar cómo el papa se sentía vinculado a Bizancio, a pesar de las tensiones iconoclastas. Él mismo tradujo los *Diálogos* de san Gregorio Magno al griego, con el fin de conseguir un mayor entendimiento entre griegos y latinos. De todos modos, la política de Zacarías no era progresista para ese momento: en el fondo quería volver al orden clásico de relaciones entre emperador-papa, mientras el curso de la historia apuntaba hacia otra dirección.

II. La elevación de Pipino a rey

Después de la muerte de Carlos Marthel, sus hijos, Carlomán y Pipino el Joven, se dividen el poder. Sin embargo, Carlomán se retira en el 747 a Montecasino, por lo que Pipino llega a ser único mayordomo franco. En el 746 acude al papa sin el trámite de Bonifacio, proponiéndole una serie de preguntas acerca del rango del metropolita, los obispos, el celibato, los votos monásticos, detalles sobre la penitencia, el matrimonio, etc. En el fondo venía a demostrar las preocupaciones de un cristiano que se sentía responsable de su Iglesia. El papa le contestó rápidamente.

Poco después escribió (año 749) otra carta al papa sobre la posición del mayordomo mismo[89]. El rey no tenía, en la realidad, ningún poder. ¿Era justo que reinase en estas condiciones? Zacarías responde que es mejor llamar rey a quien tenga el poder, a fin de que el orden no se resienta; por lo tanto, Pipino debía ser rey. La respuesta del papa es parangonable a una decretal. Fue adoptado como criterio decisivo el principio de idoneidad. No era un problema eclesiástico, sino un asunto político. La sacralidad del rey franco derivaba de la sangre .provenía, según su tradición, de una estirpe mítica.. No era fácil sustituirlo, precisamente por su carácter sacro. Sin embargo, esta sacralidad fue sustituida por otra, fundada sobre la voluntad de Dios expresada a través del papa y sobre la unción .que subrayaba el carácter sacro de la nueva dinastía; este rito de la unción no lo tenían los merovingios.. Pipino es consagrado en Soissons como rey de los francos por Bonifacio. Childerico fue tonsurado e internado en un monaterio.

La unción del rey no había sido inventada por los francos, sino por los visigodos, siendo también practicada por los irlandeses. Es muy posible que los francos siguieran el modelo visigodo. La inspiración la toman del Antiguo Testamento, en concreto del joven David. Así es como Pipino recibe su legitimidad no de la etirpe, sino de la «gracia de Dios». Es la primera vez que aparece esta expresión, la *gracia de Dios*, para justificar un reinado.

Se discuten en la actualidad muchos detalles concernientes a este hecho. Parece que la datación haya que retrasarla al año 751, en vez del 750. Por otra parte, no parece que fuera Bonifacio el obispo consagrante, puesto que no aparece nada de esto en sus cartas, y esto parece extraño debido a la importancia del hecho. Más bien habría que pensar que fue Crodegando de Metz, confidente de Pipino, quien siguiera este acto de coronación. Con todo, lo más importante es el efecto del acontecimiento. Pipino, por la autoridad del papa, había llegado a rey. Es un hecho importantísimo para toda la historia de Europa y de la Iglesia en el Medievo.

III. Viaje del papa al Reino franco

Entre el 753 y 3l 754 viaja el papa al Reino franco. La ocasión de este primer viaje de un papa al reino de los francos era brindada por la amenaza de los lombardos hacia Roma. Estamos en los tiempos de Astulfo, rey más intransigente que Liutprando. Después de la conquista de Rávena .tras la cual Astulfo pasó a vivir en el palacio del exarca, dato éste de gran importancia simbólica., el rey lombardo se propuso adueñarse de toda Italia. Esteba II (751-757) se dirigió a Constantino V en petición de ayuda, pero el emperador bizantino no envió sino tan sólo una delegación diplomática, la cual tenía el cometido de exigir a Astulfo la restitución de los territorios conquistados. Ante esta situación, el papa se dirigió al rey franco, que tanto debía en su ascensión al trno al apoyo del papa Zacarías. En el último instante llega una última delegación bizantina. Contemporáneamente llegan también dos oficiales francos con el fin de acompañar al papa a la Galia; eran Crodegando de Metz y el duque Autcardo. El 14 de octubre del 753 se acerca el papa a Pavía, junto con un oficial bizantino y los dos delegados francos. Tras la tentativa ante el rey lombardo y el fracaso de la misma, el papa se despide de los bizantinos y prosigue su viaje hasta la Galia.

Parece claro que el papa tenía la intención de provocar la ruptura con Bizancio. En el 754, en la fiesta de la Epifanía, se en cuentra el papa con Pipino en el palacio de Ponthion. El papa fue recibido según el ceremonial bizantino. El rey se postró ante el papa, ofreciéndole su servicio. Tenemos dos fuentes de este acontecimiento: el *Liber Pontificalis*[90] y los *Annales Mettenses Priores*[91], texto este último que estaría compuesto hacia el año 805; ésta es la única fuente que refiere la postración del papa ante el rey, lo cual es un signo de cómo querían ver los francos su relación con el papado.

Se concluye con un pacto de amistad, el cual significa la mutua protección. El rey tenía necesidad del consenso de sus grandes para poder llevar una campaña contra los lombardos, la cual sería impopular entre los francos. El 1 de marzo del 754, en el palacio de Berny-Rivière se reúne con su consejo, el cual se niega. El monje Carlomán se acercó a la corte por mandato de su abad de Montcasino, con el fin de impedir la petición del papa. De hecho, Pipino hizo internar a su hermano en un monasterio franco. El 14 de abril de ese mismo año, fiesta de la Pascua, Pipino, sus hijos y los grandes del Reino se reúnen en el palacio de Quiercy para redactar un documento: la famosa *Promesa de Quiercy .promissio carissiaca*., primer paso para la formación del Estado Pontificio. Contenía la restitución del Exarcado .Rávena, Ferrara, Bolonia, etc.. y de la Pentápolis .Rímini, Pesaro, Fano, Sinigaglia y Ancona., territorios que habían pertenecido a los bizantinos. No se hablaba entonces de .Estados Pontificios., sino de .Patrimonio de San Pedro..

El 28 de julio agradece el papa al rey su empeño, coronándolo y ungiéndolo de nuevo como rey de los francos. ¿Por qué esta segunda unción? La importancia no estaba en la unción en sí, sino en la dignidad del consagrante. El papa nombra Patricio Romano a Pipino, dignidad que sólo poseía el exarca de Rávena, la cual llevaba consigo la obligación de defender Roma de cualquier peligro. Se firma una *cláusula*[92] de grandes consecuencias, en la cual, mediante pena de excomunión, se prohibe el acceso al trono de cualquiera que no fuese de la estirpe carolingia, consagrada por manos del Pontífice Romano. En agosto se pone Pipino en marcha contra los lombardos, a los que consigue reducir: Astolfo es derrotado en Susa y sitiado en Pavía, por lo que promete la devolución de Rávena y otras veintiuna ciudades con sus tierras. Pipino regresó a la Francia y el papa a Roma. Al poco tiempo Astolfo se arrepintió de su promesa, precipitándose sobre Roma[93]. Esteban II se dirigió de nuevo a Pipino, recordándole la promesa de Quiercy. En el 756 irá de nuevo el rey franco contra los lombardos, forzando a Astolfo a capitular: debía entregar la tercera parte de su tesoro real, pagar un tributo anual a los francos y devolver al papa las ciudades antes prometidas, más la de Comacchio, junto al Po.

III. La donación de Pipino

En Quiercy se habían producido dos hechos muy importantes: por una parte la ayuda militar y, por otra, una donación. Las conquistas del rey franco en Italia concernían a territorios que pertenecieron a Bizancio; no eran, pues, de dominio pontificio. Los bizantinos, de hecho, esperaron su restitución. Pero Pipino declaró lo siguiente al embajador bizantino: «No he salido a campaña sino por amor a san Pedro y remisión de mis pecados, y jamás revocaré la oferta hecha a san Pedro». Con la donación de Pipino comienza la historia de los Estados Pontificios, los cuales estarían constituidos por gran parte del Exarcado y la Pentápolis, además del Ducado Romano, algunas ciudades limítrofes y Córcega. Los papas daban mucha importancia a esta donación de Pipino, porque para ellos suponía la única fuente de ingresos, los cuales servían para la manutención de la numerosa población de Roma y el costoso mantenimiento de las numerosísimas basílicas[94].

Los motivos de esta actitud están, según las fuentes, en la devoción a san Pedro. El culto a san Pedro tenía antiguas raíces en la Iglesia franca, la cual lo había recibido de los misioneros anglosajones. En el caso de Pipino no dependemos de varias hipótesis, sino de un testimonio muy preciso acerca de la fundación que hace, en la propia basílica de San Pedro, de un altar particular junto al Apóstol, con el fin de celebrar continuamente misas en favor de la familia carolingia. El papa accede al traslado de las reliquias de santa Petronila .considerada como hija de san Pedro. desde las catacumbas a una capilla construida al sur de la basílica .mausoleo que se alzaría con Pablo I.. Adquiriría una importancia capital para los Carolingios, de tal manera que santa Petronila se convertía en una auxiliar especial para los francos: para acceder a san Pedro, nada mejor que encontrar la recomendación de su hija.

En los *Annales Reges Francorum* está reflejado el hecho de que en el 756 Pipino confirma el derecho de san Pedro, redactando .sin atender a los antiguos dueños. un documento de donación territorial en favor del papa. En el *Liber Pontificalis* aparece, en la Vida de Adriano I, cómo este papa recuerda a Carlomagno la donación de Pipino[95] (en la Pascua del 774). Esta coincidencia en las fuentes demuestra que Pipino, al menos, había regalado algo. Sin embargo, en la concepción papal .la de Adriano I. no estaba del todo cumplida

su donación. Parece que el papado no había insistido tanto en el cumplimiento de una promesa cuanto en la ampliación del territorio regalado. La propiedad papal, según el pontífice, añadiría a a la donación de Pipino el Exarcado entero .incluso las ciudades de Imola, Bolonia y Ferrara., Córcega, Venecia, Istria, Espoleto y Benevento[96]. Sin embargo, Pipino no había nunca donado este territorio; era una pretensión que el papado quería obtener de Carlomagno. Los francos no sólo le habían dado protección al papa, sino además, ya en este momento, vastos territorios de Italia. El papa regalaba a Carlomagno la colección de cánones de Dionisio el Exiguo junto con las Decretales pontificias, fuentes del Derecho eclesiástico.

IV. La leyenda de la donación constantiniana

Debemos distinguir entre esta última donación y la de Pipino. Buscando los motivos de la donación de Pipino, los estudiosos piensan en un documento apócrifo: el *Constitutum Constantini*[97], el cual se habría dado supuestamente cuando Constantino, en el 330, trasladó la capital del Imperio a Constantinopla. Hoy es indiscutible su falsedad.

El falso se divide en dos partes: una *confesio* de fe de Constantino bautizado; y una *donatio* .de donde viene el nombre al documento., la cual enumera derechos transferidos por Constantino al papa. El contenido es muy simple, con aspectos netamente jurídicos. Constantino, enfermo de lepra, acude a todos los médicos y sacerdotes paganos del Capitolio. Estos últimos aconsejan abrir una zanja para verter en ella la sangre de niños y, aún caliente esta sangre, bañarse el emperador en ella. La noche anterior recibe Constantino una visión en la que se le aconseja otra cosa: dirigirse al papa Silvestre. Así lo hizo y fue curado. Esto es lo que le movería a tomar varias decisiones: el papa tendría la preeminencia sobre los cuatro patriarcados .Antioquía, Alejandría, Constantinopla y Jerusalén., así como de las demás iglesias del mundo; el papa se trasladaba, desde la clandestinidad, al palacio Lateranense, sumándose a esto la concesión de grandes extensiones territoriales. Para que la dignidad pontificia no desmereciera de la terrena, se le donaría el palacio lateranense, la ciudad de Roma, toda Italia y Occidente. Constantino marchaba a Constantinopla porque no veía conveniente que en el mismo lugar donde era constituido el dominio de Cristo y de los sacerdotes habitara también el emperador. Constantino, pues, habría concedido la potestad temporal sobre Roma, Italia y todo Occidente. No se trataba de una pequeña parte de Italia, sino de todo el Occidente: Constantino, emperador de Oriente, nombraba como responsable de Occidente al papa. Se trata de una compilación de valor hagiográfico, ejemplificativo, madurado en un ambiente italo-franco, entre personas favorables a las buenas relaciones entre los francos y el papado.

¿Dónde, porqué y cómo se ha producido y se ha puesto en circulación? Parece que el testimonio manuscrito más antiguo sobre este *Constitutum* no es anterior al 850 y está en conexión con las falsas *Decretales* del Pseudoisidoro[98]. Sobre la datación del mismo, hoy se sigue discutiendo, si bien se tiende a pensar que se habría dado entre la mitad del siglo VIII y la mitad del IX, más precisamente al finales del siglo VIII. Su lugar de origen sería Roma, en concreto la Cancillería Pontificia. Algunos estudiosos ven una relación, un nexo de unión, entre los hechos de Ponthion y la *Constitutum*: Esteban basaría su derecho de nombrar Patricio de Roma a Pipino precisamente en este falso.

El influjo de este falso sobre el ulterior desarrollo del papado es enorme. Algunos han querido ver en él como una *carta magna* de las pretensiones del

papado, pero esto parece una exageración. Con motivo de la coronación de Otón I (siglo X) se manifiesta el conocimiento que de este documento se tiene en la cancillería pontificia. El cardenal Humberto de Silva Cándida, en 1053, lo usa en confrontación con los griegos .no olvidemos que Constantino era venerado por la Iglesia griega como santo.. La utilización de este documento fue uno de los motivos del cisma de 1054. Los papas del Medievo hicieron de él un argumento central para sus reivindicaciones territoriales. Así lo hicieron Inocencio III y Gregorio IX, si bien fueron muy cautos a la hora utilizar el documento para reivindicar el primado religioso: tenían que evitar que pareciera el primado una donación también de Constantino. Inocencio IV, en su enfrentamiento con Federico II (1248), hace pintar los caracteres más sobresalientes de este documento en la capilla de San Silvestre, apareciendo las escenas de la curación de Constantino y la donación a Silvestre .la intencionalidad de estas pinturas era clamaramente política contra el emperador del momento..

La donación fue considerada como auténtica durante todo el Medievo, aunque no faltaron reservas en cuanto a la validez del documento .no en cuanto a su autenticidad.. Así, or ejemplo, Arnold de Brescia (siglo XII) y algunos grupos heréticos la refutan no por razones de tipo histórico, sino por su rechazo a una Iglesia rica y su deseo de volver a la Iglesia primitiva: la donación sería el gran pecado de la Iglesia .entre estos grupos contestatarios estaban los valdenses.. El primero en intuir su falsedad formal es el cardenal Nicolás Cusano (1433). Lorenzo Valla, en 1440, también documenta su falsedad. Al principio, sin embargo, no se abrió camino esta demostración; habrá que esperar a 1518-1519 cuando en el entorno de Lutero se difunda esta visión revisionista. Se produjo entonces una lucha entre defensores y detractores. El cardenal Baronio (+1607) sostuvo que sí había una donación de Constantino, pero que el documento era falso, hecho or los griegos y traducido al latín[99]. Por fortuna, en nuestros días se ha cerrado esta discusión.

V. La Iglesia franca después del 754

Después de la muerte de san Bonifacio se divide su herencia espiritual. La administración de la abadía de Fulda pasa al abad Sturm, sustituto de Bonifacio que tuvo que defender enérgicamente su independencia frente a otro discípulo de Bonifacio, Lul .anglosajón.. Obispo de Maguncia, el cual extiende el dominio de Maguncia mediente la incorporación de otras pequeñas diócesis[100]. La posición privilegiada que tuviera Bonifacio pasa ahora a Crodegango de Metz, franco, que había servido en la cancillería de Carlos Marthel. En el 753 acompaña a Esteban II al reino franco, lo cual demuestra que era un hombre de confianza de Pipino. Recibe el *pallium* de manos del papa y sucede a Bonifacio como arzobispo de la Iglesia franca. De su persona estamos bien informados, siendo un promotor de la edificación de la Iglesia y un hombre que mostró comprensión hacia la vida ascética.

En este tiempo se da un hecho muy importante para los clérigos de Metz: la introducción de la vida canónica, a un nivel muy parecido al de los monjes: se trataba de la vida común entre el clero. La *Regula Canonicorum*, primera que se escribe de este género e inspirada en san Benito, será muy influyente.

Signo de la continuidad de las reformas de Bonifacio es la convocatoria de sínodos, como el de Attigny en el 763, donde se concluye solemnemente con una unión de oración al uso de la Iglesia en Inglaterra. Todos se obligaban por contrato a asistir a la muerte de cada persona con un número determinado de

oraciones, lo cual se haría demasiado gravoso en su ejecución. Se reafirmó este uso en el sínodo de Dingolfing.

* * *

CAPÍTULO VIII
CARLOMAGNO Y LOS PAPAS

La relación de Carlomagno con los papas está bien documentada, especialmente por las cartas del *Codex Carolinum* .la fuente más importante para la alianza entre los papas y los carolingios, así como para las disputas teológicas del siglo VIII.. En la actualidad se conserva un único manuscrito: el *Codex Vindobonensis* 449, el cual se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena[101]. Junto a esta importantísima fuente está otra: el *Liber Pontificalis*, el cual nos da noticias muy interesantes entre los siglos VIII y IX. En él encontramos escritas contemporáneamente a los hechos las vidas de aquellos papas, lo cual tiene mucho valor para nosotros.

I. Desórdenes en Roma hasta el primer viaje de Carlomagno en el 774

Carlomagno asciende al trono en el 768, al principio unido a su hermano Carlomán. En ese momento la situación política en Roma es muy peligrosa. En el 767 muere Pablo I. Una de las familias romanas más influyentes eleva al pontificado a un miembro de la misma, Constantino, el cual era laico. Era el comienzo de una larga crisis. Constantino pide apoyo a los carolingios, pero una rebelión en Roma .sostenida por los lombardos. pone en el pontificado a Felipe, un monje que, poco después, será obligado a volverse a su monasterio.

El rey lombardo, Desiderio, influye para que suban al solio pontificio candidatos suyos. Tanto los lombardos como las facciones romanas impedirán actuar con libertad a los pontífices de este momento. Con Esteban III comienza el influjo de los francos en el pontificado, extendiéndose hasta Adriano II, en el siglo IX. Esteban III, que llegó al papado en una situación confusa, renueva el pacto de amistad cn los carolingios y envía una delegación papal a un sínodo celebrado en el 769. En este sínodo se condena la usurpación del laico Constantino, emanando una nueva disposición sobre la elección de los papas, en la cual se prohibe el nombramiento de un laico. También se ocupa de la controversia de las imágenes, condenando a los iconoclastas.

La situación, en torno al año 770 es tensa. Entre los dos hermanos carolingios hay problemas, los cuales concluyen cuando muere Carlomán en el 771. El papa Esteban teme una alianza entre carolingios y lombardos, posible ante la boda de Carlomagno con una hija de Desiderio. Esteban muere en el 772.

Adriano I, su sucesor, se mueve con gran habilidad: aun reconociendo la soberanía de los bizantinos, sin embargo se confía al rey franco. Contra las amenazas de los lombardos sabe buscar refugio en Carlomagno, el cual era, a la sazón, *Patricio de los Romanos*, es decir, protector de Roma. El biógrafo del papa nos dice que fue forzado por la necesidad, ante la presión de los lombardos. Carlomagno llegará a asediar Pavía en el 774. Antes había celebrado la Pascua en Roma: había sido recibido allí como exarca y como patricio. Renovó con el papa el pacto de amistad. El lunes después de Pascua Adriano hizo cantar los *Laudes Regiae* en honor de los francos; se trataba de la aclamación más solemne hacia la Iglesia franca: son una exclamación en forma de oración litánica por el rey franco, su familia, su ejército. Aparece por primera vez la frase *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*, referida a

Carlomagno, que era el representante de Cristo. Se trata, pues, de un texto con un contenido altamente político-litúrgico.
En una carta que el papa dirige a Carlomagno en mayo del 778[102], hace una referencia expresa al *Contitutum Constantini* para recordarle la promesa dada a san Pedro, hecho que justifica con la generosidad de Constantino. Carlomagno debía ser el *nuevo Constantino*, un *nuevo cristianísimo emperador*. Esta expresión, ciertamente, resulta reveladora para este momento. Adriano implora que se sean dados a san Pedro los patrimoinos del Lacio y Toscana, Benevento y Espoleto, así como Córcega. Y esto lo hace en clara referencia al *Constitutum* y a la promesa de Quiercy. Sólo años después Carlomagno dará una parte de ese territorio, pero no todo.
Una segunda visita del rey franco a Roma en el 782 pareció iniciar una solución. Allí se confirmó el pacto de amistad entre Carlomagno y el papa. En una carta de agradecimiento por este evento[103], el papa recuerda las peticiones de la carta anterior sobre los territorios regalados a san Pedro. Sin embargo, el papa se fue dando cuenta que debía despedir de su mente el sueño de un estado pontificio independiente.
El papa carecía de libertad de acción en lo político-eclesiástico. Esto se demuestra en los acontecimientos que se produjeron con ocasión del viaje de una embajada bávara a Roma en el 787. Corren los tiempos de Tásilo III, duque de Baviera y hombre muy devoto, deseoso de una cierta independencia en las relaciones con los francos. Para ello busca, junto al papa, una paz con los francos. La ocasión parecía propicia por la amistad de Adriano con Carlos. Sin embargo, los proyectos del rey franco eran muy diversos para Baviera y, al final, el papa tuvo que plegarse a estas pretensiones. Según los *Annales Regni Francorum*[104] el papa amenazó de excomulgar a Tásilo y sus seguidores si no mantenía la obediencia a los francos. Además, si no ofrecía su homenaje al rey franco, éste quedaría libre de pecado por cuanto ocurriera en Baviera tras la entrada del ejército .sus devastaciones, homicidios, etc... Se trata de un texto oficial franco, no escrito en la Cancillería papal, por lo que debe ofrecernos, a priori, algunas reservas. Pero, de todos, modos, nos sirve para entender el sostenimiento moral de una conquista franca y cómo Adriano, que en un principio estaba cercano a los bávaros, sin embargo, bajo la presión franca se pone contra sus amigos primeros. Se da, pues, una auténtica capitulación del papa ante Carlomagno. Las cartas que entre el 788 y el 790 escribe el papa a Carlomagno demuestran esta dependencia del papado bajo los francos, incluso en lo económico. ¿Cómo contemplaba Carlomagno la situación del papado? Para el rey franco Italia era tan sólo un lugar de acción entre otros muchos.
Otro acontecimiento que se dio en la visita de Carlos a Roma fue el encuentro con una embajada bizantina, la cual pide la mano de Rotrud .hija de Carlomagno. para el hijo de la emperariz Irene, la cual, viuda de León IV, intentaba un cambio de política respecto a las imágenes y a las relaciones con Occidente. Sin embargo, las pretensiones de la embajada albergaban también una intecionalidad diplomática: esperaban el reconocimiento de sus estados en Italia .quizás también el reconocimiento de un estado pontificio más o menos autónomo.; el acuerdo de matrimonio llevaría consigo también el tratado territorial. Adriano es el primer papa que comienza a fechar sus documentos desde los años de su pontificado, añadiendo seguidamente los del emperador bizantino, lo cual muestra también su deseo de permanecer independiente frente a los francos.

Es posible que en este encuentro de Roma del 781 saliera a colación la cuestión de las imágenes. De todos modos, en una carta autógrafa enviada por la emperatriz Irene al papa (agosto del 785), se invita a Adriano I a participar en un sínodo que condenase los decretos de Hieria. El 26 de octubre de ese mismo año responde el papa favorablemente. Sin embargo, no fue él mismo en persona, sino que envió dos legados a Nicea en el 787. Allí se condenó el iconoclasmo. Otro hecho es significativo: no fue tomada en consideración una petición del papa concerniente a los territorios pontificios en la Italia meridional y Sicilia .no se decía nada de los derechos patriarcales sobre Iliria..
Esto último, con ser doloroso, no fue tanto como la reacción de Carlomagno. Éste no fue invitado a Nicea. Bizancio había convocado tan sólo al obispo de Roma, considerado como el patriarca de todo Occidente .es decir, en su jurisdicción entraba también el reino franco.. Esto, que respondía a la antigua tradición eclesiástica, sin embargo no reconocía los cambios notables que se habían producido. Carlos se consideraba desplazado[105]. La primera consecuencia derivó en la ruptura de la promesa de matrimonio de su hija con el heredero bizantino y una apertura de hostilidades en el sur de Italia.
En el terreno eclesiástico Carlos no aceptó las decisiones del concilio II de Nicea. Se trataba de mostrar su supremacía en la Iglesia occidental, incluso en asuntos internos. La reacción de Carlos demuestra la dependencia del papa hacia él. En el 792 Carlos envía un extracto de textos griegos que habían causado escándalo a ls teólogos francos. Este rechazo supone una humillación para un papa que había dado su consenso al concilio. Adriano no acepta la condena de Carlos, es más, la justifica en un escrito detallado de defensa.
Carlos no se deja impresionar por esto y da un segundo paso: en el 794 convoca un sínodo en Francfurt para discutir de nuevo el problema de las imágenes, lo cual venía a suponer otra humillación para el papa. Junto a un leve consuelo por la condena que en el sínodo se hizo del adopcionismo hispano, se mantenía la ofensa hecha al papa. El día de Navidad del 795 muere Adriano I. Eginardo, biógrafo de Carlos, cuenta que el rey lloró como si se tratase de un hermano...
El pontificado de Adriano no fue un momento feliz para la historia del papado por su dependencia de los francos. La única manera que tuvo de explicar su autoridad espiritual fue mediante el concepto de *compaternitas*, el cual esbozó en una carta a Carlos: venía a ser una parentela espiritual, un vínculo similar al material de la descendencia.
El nuevo papa, León III (795-816), se apresuró a enviar a Carlos noticias de su elección, acompañando una promesa de obediencia y fidelidad, junto con las llaves de san Pedro y e vexilo romano. Era, pues, un reconocimiento incondicional de la supremación de Carlos sobre Roma y el patrimonio de san Pedro. De todos modos se puede justificar esta actitud por la dura oposición de las distintas facciones romanas.
Y Carlos tomó muy en serio esta supremacía. En el 796 envía al abad Angilberto a Roma para que el papa lleve una vida honesta[106]. Es algo tan sorprendente como la idea que tiene Carlomagno de su papel y el del papa. Su misión la concibe como defender a la Iglesia de los paganos y de los infieles en lo exterior; en lo interior, mantener la pureza de la fe[107]. La misión espiritual del papa quedaba, por tanto, limitada a la oración: orar por el rey y su ejército. La guía de la Cristiandad debía estar en manos del rey, el cual se convertiría en verdadera cabeza de la Iglesia. Así es como Carlos hace guerras con la

convicción de tutelar el pueblo cristiano frente a sus múltiples enemigos. También se sentía responsable del bienestar interno de la Iglesia.
León III estaba preparado para una colaboración estrecha con Carlos. No se da ninguna oposición escrita frente a la actitud y papel del rey franco. La Cancillería Pontificia fechará los documentos, a partir de este momento, junto a la datación del Pontífice, la datación de Carlos.
Carlomagno llega no sólo a ser jege polítivo, sino verdadero jefe de la Iglesia franca.. En una carta escrita por Carlos a León III, desarrolla el papel de las relaciones entre el rey franco y el papa; el papa debía ser mero intercesor para la Iglesia; las decisiones debería tomarlas Carlos, no el papa. Es decir, el papa quedaba reducido a una especie de capellán de la realeza.
Contamos con otro testimonio, esta vez del sacerdote irlandés Cathwulf, que no era de la corte de Carlos, sino que vive en Inglaterra y escribe desde allí a Carlomagno. Escribe la carta[108] después de la conquista del reino lombardo, cuando Carlos llega a rey de los lombardos. Escrita en un estilo que recuerda al de los *espejos* de los príncipes, intenta dar respuesta a cómo debe comportatse un príncipe cristiano. Aprovecha para desarrollar una eclesiología. La carta supone una afirmación muy sorprendente para nosotros: el rey es vicario de Dios Padre, es decir, del Creador; los obispos son vicarios sólo de Cristo. Por tanto, el obispo pasa a un segundo plano, subordinado al poder tegio en cuanto vicariato de Dios Padre. Eclesiología muy distinta a la actual, sin embargo nadie en aquel tiempo la contestó o pensó fuese herética.
Otro testimonio bastante interesante es del mismo León III, el cual manda pintar dos cuadros de mosaico entre los años 796 y 800. Destinados a la gran sala *triclinium* del antiguo palacio lateranencse[109], presentan a Cristo, el cual entrega por un lado las llaves a san Pedro y una bandera a Constantino; en el otro lado san Pedro da una bandera a Carlomagno y con la mano derecha da el palio a León III. Es, pues, san Pedro quien le da la bandera a Carlos, no el papa. Se trata, pues, de un testimonio acerca de la coexistencia de ambos poderes, expresión de la concepción de León III en estas relaciones. Un programa para la *fraterna* relación entre los dos plenipotenciarios: ambos recibían el poder de san Pedro. Esto curiosamente no se había concedido nunca a ningún emperador bizantino.
Y es que el papa se encontraba en una situación del todo precaria, siendo cuestionado, sobre todo, en Roma. En el 799 se alzó una rebelión contra el papa, habiendo un atentado contra él en una procesión. El duque de Espoleto .que, a la sazón, era aliado franco. lo acogió. Después lo condujo hacia Carlomagno, el cual estaba en guerra con los sajones. Carlos recibirá a León III con todos los honores en Paderborn .Sajonia.. En un poema escrito para la ocasión .*Carolus Magnus et Leo III*[110]. se nos describe la acogida calurosa que le prodigó Carlos.
Una carta que escribe Alcuino a Carlos nos da idea de cómo contemplaba este monje anglosajón la relación de Carlomagno con Roma. Hace referencia al atentado sufrido por el papa en Roma en abril del 799. Muestra cómo la primera autoridad es la del papa, la segunda es la autoridad imperial, que reside en la segunda Roma .Constantinopla.[111], y la tercera dignidad es la real, de la cual Cristo ha encargado a Carlos como rector del pueblo cristiano. Es una dignidad superior a las otras dos, a causa de la sabiduría y de la dignidad real en sí. Sólo en él reposa firme la seguridad de la Iglesia.

La condición del papa se complica cuando llegan a Paderborn sus adversarios para acusarle ante Carlos. Éste, pues, tiene la posición de juez del mismo papa. Las opininiones de los consejeros de Carlos eran dispersas a este respecto. Alcuino fue informado por el arzobispo de Salszburgo sobre la vida no impecable del papa. Pero Alcuino recuerda a Carlos el axioma del Peudo-Símaco, del siglo VI: ninguno podía someter a juicio a la Sede Apostólica. El papa fue reconducido a Roma por un séquito franco, pero las acusaciones no parece que estuvieran privadas de fundamento.
En noviembre del año 800 Carlos viaja a Roma con un séquito muy grande. Acogido con honores imperiales, se reúne un sínodo en San Pedro bajo su presidencia, el cual busca una solución al problema del papa. Renuncia a pronunciar una sentencia jurídica, merced al axioma del Pseudo-Símaco. León III se mostrará listo a hacer un juramento de purificación .también previsto por el Derecho Romano., según el cual era inocente de cuanto se le acusaba. El 23 de diciembre el papa, sobre el ambón de San Pedro, jura no haber ordenado los hechos criminales de los que se le acusaba. Con este juramento, para Carlos, quedaba resuelto el caso. Las fuentes no nos dicen de qué acusaciones se trataba[112].

IV. La coronación imperial de Carlomagno en el año 800

Dos días después del juramento del papa viene la coronación de Carlos como emperador. Este hecho tiene una importancia histórica mundial. Las fuentes principales son, por una parte, el relato oficial franco, el cual se encuentra en los *Annales Regni Francorum* del año 801; por otra parte está el *Liber Pontificalis*, versión romana de los hechos.
Según el primero, el mismo día de Navidad, en el momento de la misa y ante la Confesión de San Pedro, León III impone la corona imperial sobre la cabeza de Carlos, siendo aclamado por el pueblo como *augusto, grande y pacífico emperador Romano*. Después del canto de las *Laudes* fue adorado por el papa según el uso de los antiguos príncipes. Depuesto ya el título de *patricio* .ya no tenía objeto. fue aclamado *emperador* y *augusto.*
La versión pontificia difiere un poco. Todos los fieles romanos exclamaron unánimemente a Carlos como *pío coronado por Dios, magno y pacífico emperador... vida y victoria*. En seguida el papa unge con el óleo santo al rey.
Contamos con un tercer texto, el cual lo hallamos en la *Vida de Carlomagno* escrita por Eginardo entre el 830-836, es decir, algunos decenios después del acontecimiento. Como causa de su marcha a Roma pone el autor la devoción del rey franco hacia san Pedro. También menciona cómo el papa se había visto presionado por las circunstancias romanas a acogerse a la protección del rey. La situación de la Iglesia era del todo confusa. Es en estas circunstancias en las que Carlos toma el título de emperador y augusto. Nos dice Eginardo que si Carlos hubiera conocido las intenciones que se tenían de coronarlo emperador, no habría entrado en la Iglesia. Sin embargo, supo vencer la arrogancia de los bizantinos con magnanimidad, llamándoles .hermanos. y enviándoles embajadores.
Un cuarto relato de los hechos[113], frecuentemente olvidado, merece tenerse en cuenta.. El analista de los hechos es el obispo de Tréveris y abad de Lorsch, Richbod, discípulo y amigo de Alcuino. No estuvo presente en la coronación, pero sí tuvo información de primera mano. Señala cómo estaba vacante en Bizancio el título de emperador; aunque estaba en manos de una mujer, esto, sin embargo, no era admisible por los occidentales. Por eso habría parecido

justo al papa y a los demás obispos, junto con el pueblo, dar a Carlos la dignidad imperial. De hecho, él tenía en su poder la ciudad de Roma y otras residencias imperiales de Italia, Alemania y Francia .Milán, Tréveris, Lyon, etc... Parecía justo que él, con la ayuda de Dios, tuviera esta dignidad. Carlos, pues, se sometió al querer de Dios y a la petición de los sacerdotes y del pueblo cristiano. Así es como el día de Navidad es consagrado por León III.
Hay otra fuente, *Annales Maximiliani,* que, en realidad, es una derivación de otros annales, por lo que no merece mucha atención.
Algunos datos son reconocibles de las lecturas de estos textos. El título y la aclamación del puel romano indican que se atiene al rito de la coronación imperial al uso en el Imperio cristiano antiguo. El nuevo Imperio estaba vinculado a Toma, lo cual seguirá por muchos siglos en Occidente: Emperador de los romanos. Este ligamen con Roma no parece referirse a la autoridad de los romanos en general: la dignidad imperial se fundaba, más bien, en la autoridad del papa. Éste le concede la corona y le administra la unción. Dos fuentes importantes francas .los *Annales Regni Francorum* y la *Vida de Carlomagno* (de Eginardo). no mencionan la unción; es más, el papa hace homenaje al emperador como si fuera su señor: el papa se postraría en la basílica vaticana. El *Liber Pontificalis* no nos refiere esta postración del papa. Por eso, debemos construir los hechos valiéndonos de todas las fuentes.
Carlos intentó minimizar el carácter romano de su imperio. Después del 800 utiliza un título bastante complicado: «Carlos, Serenísimo Augusto coronado por Dios, grande, pacífico, gobernando el Imperio Romano, rey de los francos y de los lombardos» .*Romanum gubernans Imperium, Rex francorum et longobardorum*.. De hecho, no elige Roma como residencia imperial; es más, ya no volverá a Roma nunca más. Cuando nombra emperador a su hijo, Ludovico Pío (813), no lo hace en Roma y no cuenta con la presencia del papa; lo hará ante el altar de Aquisgrán y será el propio Ludovico quien tome la corona del altar y se la ponga.
Otro punto a tener en cuenta es la relación que Carlos tiene con los bizantinos. La existencia de un segundo emperador en la cristiandad estaba en abierta oposición a la teoría imperial bizantina. Mientras Pipino y Carlos tuvieron el título de *Patricius romanorum* reconocieron la autoridad imperial bizantina. Ahora, Carlos depone el título de patricio. A los ojos de los bizantinos, la toma del título imperial por parte de Carlomagno lo convertía en usurpador .por otra parte, uno de tantos como había ya sufrido el propio Imperio bizantino.. Nos dice Eginardo que Carlos soportó con «grande paciencia y magnanimidad» el desprecio de los bizantinos, lo cual será ya una tónica entre Occidente y Bizancio. Paciente también se muestra a la hora de pedir la mano de una princesa bizantina .*porfilogénita*, es decir, nacida entre las paredes de un palacio imperial bizantino..
La versión bizantina acerca de la coronación imperial de Carlomagno no deja de ser irónica. Encontramos una referencia en la *Cronographía* de Teóphanes. Según él, la rehabilitación que Carlos hace del papa, provoca que éste, en agradecimiento, le devuelva el favor con la coronación imperial. Teóphanes menciona la unción .rito desconocido para la coronación de los emperadores orientales. con estas palabras no exentas de ironía: «Fue ungido de la cabeza a los pies».
Según el analista de Lorsch .el cual nos refiere acontecimientos anteriores a la coronación de Carlos., para muchos francos estaba vacante el trono imperial

bizantino, debido a que una reina estaba en él. Éste sería, pues, el pretexto político que Carlomagno encontró: la ausencia de un legítimo emperador.
En Occidente, a lo largo del Medievo, se habla frecuentemente de una *Traslatio Imperii*, según la cual, la dignidad imperial habría sido trasladada desde Bizancio a Occidente. En el 800, sin embargo, no está presente esta idea. Se trata, pues, de una teoría olítica desarrollada posteriormente, la cual tomaría sus raíces en Eusebio, que, a su vez, se inspiraría en Daniel .éste muestra cueatro imperios, el último de los cuales, anterior a la venida del anticristo, es el Romano; la existencia del Imperio romano se consideraba en la Edad Mediea como fundamental, para evitar la llegada del anticristo.. El primero que usa conscientemente, en modo teológico, este concepto es Otón de Fruisinga en el siglo XII, con el fin de justificar el Imperio germánico. Sólo después de la decadencia del poder imperial, Inocencio III .en sus enfrentamientos contra Federico II. usa también esta terminología: los papas son los que han *trasladado* el Imperio a los francos, porque en el papado reside la *plenitudo potestatis*.
En el acto de la coronación de Carlos no encontramos esta idea de *Traslatio*. Es más, la idea de Carlos no es la de una *traslatio*, sino más bien la de una *renovatio imperii*, como veremos. En esta época carolingia tan sólo encontramos un único texto en el que aparece el término *traslatio*: se trata de la *Vida de Willehad*[114], escrita en el siglo IX. En ella se alude a la acusación de los francos hacia la ilegitimidad del imperio bizantino, al reinar una mujer; asimismo se alude al sínodo en San Pedro, presidido por Carlos para rehabilitar a León III; concluye diciendo que el dominio .imperio. se ha *trasladado* a los francos. Pero es el único testimonio escrito que nos ha llegado de la época acerca de este término.
Las palabras que usa Eginardo para referirse a la falta de conocimiento que Carlos tenía acerca de su coronación, son bastante misteriosas y han provocado muchos años de estudio para no pocos historiadores. Según Eginardo, el título de emperador contrarió notablemente a Carlos, tanto es así, que de haberlo sabido antes, ni siquiera la importancia de la fiesta de Navidad habría sido suficiente para que entrase en la basílica vaticana. ¿Carlos era sorpendido por la iniciativa del papa? Parece que esto se debe excluir, pues todos los detalles que enuncian las fuentes nos hacen concluir que Carlos no es nombrado emperador con sorpresa suya; es más, suponemos que en Paderborn hablaron Carlos y el papa de este asunto.
¿Qué es, entonces, lo que desagrada a Carlomagno? La reacción que tras la coronación tiene Alcuino, nos puede dar algunos indicios al respecto. Alcuino escribía frecuentemente a Carlos, y siempre lo hacía con palabras de adulación. Sin embargo, nos encontramos con un sorprendente silencio después de la coronación. No hay ninguna congratulación. En la primera carta que le escribe a Carlos tras su regreso a los Alpes no usa la palabra .emperador.. Alcuino no estaba de acuerdo con que se le hubiera conferido esta dignidad a Carlos en Roma. Él tenía otra concepción del Imperio: no debía ser la sucesión del Imperio romano, sino la creación de otro nuevo, independiente de Roma, fiel al estilo del Antiguo Testamento. Carlos no era sucesor de un título pagano, como el de *César*, sino que debía ser sucesor de David.
Buena parte del reino franco tampoco contempló con buenos ojos la coronación de Carlos en Roma. La coronación en San Pedro acentuaba el carácter romano

de la dignidad imperial. Además, para Carlomagno no eran los romanos el pueblo más importante que se albergaba bajo su protección, sino el de los francos: éstos eran, en realidad, el pueblo elegido. Debía ser, por tanto, no emperador de los romanos, sino de los francos.
Pocos días después de la coronación Carlos enjuicia a los acusadores del papa y los condena a muerte. León III intercede y consigue que se les conmute la pena por el exilio de por vida. El papa queda, pues, rehabilitado.
La relación de Carlomagno con los papas viene ilustrada en una frase que Eginardo plasma en el capítulo 27 de la *Vita Karoli*: particular devoción a San Pedro. Que esta iglesia estuviera segura y adornada por las riquezas que él, el emperador, le enviase. La veneración no es hacia el papa, sino hacia san Pedro, el .portero del cielo.. En el capítulo 33 recoge Eginardo el testamento de Carlomagno: en él cita primaramente Carlos las sedes metropolitanas francas, a las que dona gran parte de su propiedad; sólo después viene citada Roma entre otras muchas más. Para Carlos el papa era, tan sólo, el primer metropolita de su reino, un obispo plenamente intregrado en la Iglesia franca, cuyo jefe real y único era Carlos. ¿Cuál es, pues, la diferencia en las relaciones Iglesia-Estado entre los bizantinos y los francos? ¿Cuál es el papel del papa en ambas concepciones? ¿La Iglesia franca es una Iglesia nacional o universal? Intentaremos dar una respuesta según avancemos en nuestro argumento.

* * *

CAPÍTULO IX
VIDA ECLESIÁSTICA Y CULTURAL EN EL REINO DE CARLOMAGNO
I. La vida eclesiástica

Su durante toda la Edad Media se produce una estrechísima compenetración entre la Iglesia y el Estado, de tal manera que al hablar de la política medieval tenemos que hablar necesariamente d ela Iglesia, esto se dará de una manera especial en tiempos de Carlomagno.
La *Admonitio Generalis* del 23 de marzo del 789[115], anterior a la coronación imperial, nos muestra detalles interesantes para comprender esta inquietud carolingia de compenetración con la Iglesia. Es una capitular dirigida a los principales del reino franco .nobles, obispos, abades., precisamente en el momento de mayor compenetración entre la Iglesia y el Estado en todo el Medievo. La suprema autoridad la ostentaba la capilla de Corte, donde oficiaban los clérigos capellanes, los cuales, entre otras cosas, tenán la reponsabilidad de custodiar la capa de san Martín de Tours. De custodiar esta reliquia reciben el nombre de *capellani*, de tal manera que, por extensión, fue llamado *capella* el grupo de estos clérigos. No tenían solamente la misión de custodiar esta reliquia, sino también la de servir al rey. No estaban bajo la obediencia de ningún obispo, sino que dependían directamente del soberano. Eran responsables de todos los servicios litúrgicos, así como de la correspondencia del rey. Eran los oficiales más importantes de la administración franca, con una competencia universal. Formaban, por así decir, el gobierno del reino franco. Durante los primeros años estuvo al frente de la misma Fulrado de Saint Denis[116], con el título de *archicapellán*. Con la extensión del reino franco, también aumenta el trabajo y la especialización de algunos capellanes[117].
En la parte central del documento[118] se dice que Carlos envía emisarios para corregir lo que hubiera que corregir, tanto de errores como de superfluo,

añadiendo las cosas justas. La finalidad es seguir el ejemplo de los santos para la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Habla, en primer lugar, de enviados .*missi dominici*.: se trata de los oficiales que Carlos envía pra controlar la actuación de los condes en las distintas regiones del reino. Los condes .*contea*. no ostentaban título nobiliario; se trataba, más bien, de funcionarios del Estado. Sus competencias no eran muy numerosas. El rey envía hombres que controlen su labor. Solían ser dos: uno laico .un conde de palacio. y otro eclesiástico .un obispo o un abad.. No eran exponentes de un aparato burocrático, sino más bien mediadores entre los intereses del soberano y los de la aristocracia y la Iglesia locales.

Carlos, en esta capitular, invoca el recuerdo del piadoso rey Josías[119], al cual quiere imitar. Esto nos hace comprender cómo Carlos concibe su reino como el Nuevo Israel. El rey no sólo debe custodiar el bienestar de sus súbditos, sino también el culto divino y la vida moral de su pueblo. De hecho, Carlos fue llamado .David. por sus amigos. Es así como toma un cuidado especialísimo de la capilla del palacio de Aquisgrán, su lugar favorito de residencia en sus últimos años.

En el capítulo 26 de la *Vita Karoli* de Eginardo se dice que Carlos vive la religión cristiana con gran conciencia y piedad. Es así como construye la basílica de Aquisgrán, adornándola con oro, plata, bronce y piedras preciosas[120]. Frecuentaba la iglesia por la mañana y por la tarde, cuidando que las celebraciones fueran oficiadas con gran decoro. Para fomentar esto donó grn cantidad de vasos sagrados y ornamentos. Tenía un enorme interés por la liturgia, la cual ocuparía un puesto central en la vida pública del reino. Ésta es la razón por la que cuidó sobremanera de la corrección de los libros litúrgicos.

El tiempo carolingio fue una época muy creativa en los textos y libros litúrgicos.

Es el período de la liturgización de la Iglesia. Los cambios en la liturgia franca eran grandes con respecto a la romana. Carlos acomete una romanización de esta liturgia. Debido a la devoción a san Pedro, ya desde la primera mitad del siglo VII se había dado un proceso considerable de romanización de la liturgia galicana. A principios del siglo VIII ya había llegado al reino franco el *Sacramentarium Gelasianum*, colección más bien privada de textos de oración para el sacerdote celebrante. Coincide con este momento la gran reputación que adquiere el *Sacramentarium Gregorianum*, cuya autoría se atribuía a san Gregorio Magno. Dos factores habían ayudado a la recepción de la difusión de la liturgia romana entre los francos: la actividad de san Bonifacio y el pacto entre Pipino y el papa Esteban II. En tiempos de Pipino confluyen los dos sacramentarios .Gelasiano y Gregoriano. en un nuevo sacramentario galo-romano, llamado *Gelasiano del VIII* o *Gelasianum Mixtum*. El testimonio más antiguo de esta romanización es el sacramentario de Gellone[121].

La conclusión de este proceso de romanización litúrgica se da con Carlomagno. Precisamente él tiene una inquietud bastante curiosa: pretende retornar a los textos litúrgicos auténticos, por lo que se dirige al papa Adriano I para pedirle un ejemplar del Sacramentario Gregoriano puro. Adriano, curiosamente, no disponía de este libro: sólo en el 785 o inicios del 786 le envía el libro solicitado a Aquisgrán: se trata del llamado Gregoriano-Adriano. Muy posiblemente el papa no entendió bien el deseo de Carlos, el cual no quería un libro bello .en este caso, el enviado por el papa., sino un libro que fuera modelo litúrgico. El sacramentario enviado por el papa, siendo muy bello, sin embargo era insuficiente para servir de modelo; incluso para la misma

liturgia que se celebraba en Roma ya quedaba anticuado. En él se recogía tan sólo las celebraciones oficiadas por el papa en las grandes celebraciones del año litúrgico y de la cuaresma. Carlos iba más allá: pretendía organizar una liturgia válida para ser celebrada con decoro en todas las parroquias. Los liturgistas de la capilla real se ven obligados a adptarlo y añadir en un suplemento esos ritos y fiestas que faltaban en el envío del papa. Los toman de la liturgia galicana ya romanizada; también toman elementos visigóticos. Hasta hce pocos años se pensaba que era Alcuino el redactor de ese suplemento. Hoy, sin embargo, los estudiosos lo atribuyen a Benito de Aniane[122]. Es un hecho curioso cómo la misa que se ha venido celebrando en la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II no ha sido la tridentina, sino la carolina.

La relación entre Iglesia-Estado se ve, de una manera particular, en los síndoso. En ellos, convocados por el rey, había tantos laicos como eclesiásticos. La fuerza de sus decisiones venía de su publicación en forma de *capitulares*. La compenetración entre ambos ámbitos se advierte especialmente en las actas del concilio de Frankfurt (794)[123]. Convocado por Carlos él estaba presente. La herejía adopcionista de Elipando era el primer punto tratado; también se trató lo referente a las imágenes, visto en el concilio II de Nicea. En este contexto, nos interesa subrayar el hecho de que no sólo se tocaban problemas doctrinales-eclesiales, sino otros problemas civiles que se sometían al parecer de los eclesiásticos. Así, por ejemplo, el asunto de Tásilo III de Baviera[124], la reforma monetaria, la administración de justicia, etc.

Todos los cristianos de su reino debían conocer cuál debía ser el papel que tenían que desempeñar. La Iglesia tenía que educar al pueblo en la civilización y conducirlo a la salvación eterna. En la *Admonitio Generalis* del 789[125] prescribe a los sacerdotes que aprendar bien el canto romano y prediquen cosas útiles, honestas y rectas, que conduzcan a la vida eterna. Debían explicar, de manera especial, el Credo, la vida eterna .concretamente el castigo eterno para los malhechores., la hospitalidad .para los transeúntes y peregrinos.. Ningún aspecto de la vida eclesial se descuidaba: desde la catequesis hasta la formación de los candidatos al sacerdocio. Los obispos deberían vigilar la vida de sus sacerdotes, cómo celebraban el bautismo y la misa, si se mantenían en la ortodoxia, si comprendían y sabían explicar el Padrenuestro, si cantaban solemnemente el Gloria. Se prescribe que los clérigos no lleven armas, a fin de que confíen más en la protcción divina que en las armas[126].

Se conserva el elenco de las cuestiones que aparecían en un examen previo a la ordenación sacerdotal[127]. Tenían que saber de memoria, así como explicar, el Credo y el Padrenuestro; comprender los cánones .especialmente los referentes al matrimonio.; conocer los libros penitenciales .para la confesión.; conocer bien todo lo referente al bautismo; comprender la misa romana; saber leer el evangelio y explicarlo a los inexpertos .esto conllevaba saber el latín; tenían que ser capaces, además, de cantar el rito latino según las solemnidades del año litúrgico.; conocer las homilías de los Padres, con el fin de poder valerse de ellos en la predicación.

Los fieles debían aprender de memoria el Padrenuestro y el Credo. Para esto podían recurrir a la lengua vulgar. Se conservar un manuscrito de un monasterio de Alsacia que recoge varios textos: el Padrenuestro, los pecados capitales, el símbolo niceno, etc.

Los Carolingios promueven la liturgia romana por varios motivos: en primer lugar, el amor que tienen los francos hacia san Pedro; además, su deseo de terminar con el caos litúrgico galicano .prácticamente cada parroquia celebraba de una manera distinta.; hay una tercera razón, la cual estaría motivada por el intento de interrumpir todo influjo bizantino sobre el reino franco .de hecho, la antigua liturgia galicana tenía muchos elementos de influencia bizantina..
Casi todas estas iniciativas eran personales de Carlomagno. Sin embargo, también se dan iniciativas privadas, por parte de los obispos, como se puede ver en los *Capitula Episcoporum*[128]. Se trata de unos sesenta textos, muy similares a las capitulares de los soberanos carolingios, emanados por los obispos para sus propias diócesis. Son, pues, iniciativas de los obispos, entre los que destaca Teodulfo de Orleans (+821), uno de los más estrechos colaboradores de Carlos. Estos *Capitula* ofrecen una visión bastante clara de los problemas cotidianos de la Iglesia carolingia.

II. La cristianización de los sajones

Los sajones formaban un pueblo que, asentado en la llanura alemana septentrional, se encontraba cercanísimo geográficamente a los francos. Por esto hubo un sinfín de problemas. Carlos no logró conquistarlos sino después de 33 años de continuas campañas militares. Su objetivo era insertarlos en el reino franco y cristianizarlos. Antes de dar comienzo las campañas militares francas, una serie de misioneros hizo su labor particular. Destacan los dos hermanos sajones Edwald .el Blanco y el Negro., los cuales serían asesinados por los sajones. También el sacerdote anglosajón Lebuino[129], el cual reune en torno al año 770 una asamblea de nobles sajones; si bien no fue asesinado como los dos hermanos anteriores, sin embargo fue expulsado de aquellos lugares con la prohibición de regresar.
En el 772 comienza Carlos la guerra contra los sajones. En esta primera campaña destruye el santuario central de una de las tribus sajonas, considerado como la *columna* del mundo: era el santuario de Irminsul, cuya destrucción tenía la intencionalidad de demostrar la superioridad del Dios cristiano. Sin embargo, esto provocó la venganza sajona sobre iglesias de Assia, aprovechando la estancia de Carlos en Italia en el 773. La respuesta del rey franco fue la de no tener paz con los sajones mientras no abrazaran la fe o fueran exterminados. Eginardo, en el capítulo VII de la *Vita Karoli*, escribe que tales acontecimientos .la reacción de los sajones. fueron los que provocaron el conflicto abierto de guerra, la cual se extendería sin interrupción por espacio de 33 años.
En el 776 los sajones prometieron su sumisión y adhesión al cristianismo. Al año siguiente Carlos convoca una dieta del reino franco en Paderborn, con el fin de dar una primera organización a la acción evangelizadora. Los sajones se hicieron bautizar en masa. Este hecho es importante si queremos entender la violencia de los francos en las rebeliones que los sajones protagonizarían posteriormente: los francos, en su concepción, no luchaban ya contra paganos, sino contra apóstatas. En el 778 se incendiaron iglesias y se asesinó a monjes. Por esta razón, unos años después, en el 785, Carlos les impuso la *Capitulación de los Sajones*[130], por la cual serían condenados a muerte los sacrílegos, los que violasen el ayuno y la abstinencia, los asesinos de clérigos, los que creyeran en las brujas y un largo etcétera de situaciones penadas con la pena capital. Si alguno había caído en cualquier cosa de éstas y, arrepentido, se presentaba ante el sacerdote y cumplía una dura penitencia,

sería absuelto tras el pago de una fuerte cantidad de dinero y el testimonio del sacerdote.
Son medidas muy duras, pero motivadas por unas prácticas supersticiosas que incluían los sacrificios humanos. Carlos pretendía extirpar todo esto. Sin embargo, la mayoría de lo que pudiéramos llamar el pueblo bajo era contraria al abandono de su propia religión o inserción en el reino franco. Su líder, Widukind .el cual pertenecía a la nobleza., organiza una rebelión contra los francos. La respuesta de Carlos fue muy dura, instaurando el *Tribunal de la Sangre* en Verden. Hizo decapitar, según las fuentes[131], a millares de rebeldes en el 782. En el 785 se presentó Widukind ante Carlos pidiendo el bautismo, el cual se le confirió la noche de Navidad en el palacio de Attigny. El mismo Carlos fue su padrino, lo cual significaba que lo acogía como hijo adoptivo. La familia de Widukind será una de las más importantes de la nueva Sajonia incorporada al Imperio. Con esta conversión se concluían momentáneamente las hostilidades, las cuales no finalizarán hasta que en el 804 se conquiste definitivamente Sajonia.
La dureza de los métodos de Carlos contra la oposición sajona suscitó no pocas críticas entre sus colaboradores más estrechos. Alcuino le recuerda las palabras de san Agustín: «La fe debe ser voluntaria, no coaccionada». Si se evangelizaba con el mismo empeño con el que se pedía el diezmo o se obligaba al cumplimiento de las leyes, no habría tantas dificultades para ser acogido el Evangelio entre los sajones. La voz crítica cristiana, pues, no se quedó muda. De hecho, durante las campañas contra los ávaros en el 796, se abandonará la práctica del bautismo de masas. Sin embargo, como balance no negativo, podemos decir que la conversión de los sajones llegará a hacer de este territorio un centro de cristianismo floreciente.

III. La reforma cultural

Carlomagno veía un vínculo indisoluble entre la reforma de la Iglesia y la reforma de la educación. No obstante su intervencionismo eclesiástico, sin embargo no tuvo nunca la intención de arrogarse derechos que sólo competían a los sacerdotes .la celebración de los sacramentos, por ejemplo.. Quiere, ante todo, que los sacerdotes sean fieles a las prescripciones de los cánones. Intenta retornar a la tradición más auténtica, la cual se encontraba, según él, en Roma. Por eso, en su programa es típico su premura por conseguir textos litúrgicos y canónicos auténticos.
En el 774 pidió al papa Adriano I la colección canónica de Dionisio el Exiguo. El papa le envió una edición muy amplia .la .Dionisio-Adriana.., la cual llegaría a ser el libro de derecho canónico más importante del reino franco. Con el fin de uniformar al monacato franco, pidió al abad de Montecasino un ejemplar de la regla de san Benito. Pero lo que más deseaba era, por encima de todo, un texto auténtico de la Biblia: había observado que el texto latino de la Biblia difería según los códices. Por eso ordena a Alcuino una revisión del texto latino, obra que verá la luz en la Navidad del año 801. La *Biblia de Alcuino* es un acontecimiento en la historia cultural europea. No se trataba de una revisión científica .de hecho, no fueron consultados ni los textos hebreos ni los griegos., pero sí una corrección de impurezas y errores; de esta edición se harían múltiples copias. Teodulfo de Orleans hizo un intento idéntico, llegando a un texto que muy posiblemente era más válido que el de Alcuino .es probable que se sirviera para la parte correspondiente al Antiguo Testamento de la ayuda de un judío bautizado., pero tuvo menos éxito que la del estrecho colaborador de

Carlomagno. El gran objetivo del emperador era el de basarse en textos originales.
En este momento comienza lo que se ha dado en llamar .Renacimiento Carolingio.. Muchos libros fueron transcritos, en su gran parte, en los monasterios. De aquella época se han conservado unos 7.000 u 8.000 manuscritos, pertenecientes a autores clásicos. Si hoy sobreviven los clásicos latinos es, en gran medida, mérito del interés carolingio. Para Carlos eran los monasterios quienes tenían este cometido cultural y de resurgir religioso. Así lo manifiesta en su *Epistola de litteris colendis*[132], enviada en torno a los años 784-785 al abad de Fulda. En esta carta se queja el rey franco de haber recibido algunas cartas de monasterios con un gran número de faltas de ortografía. Esta falta de formación podría derivar en errores de entendimiento. Por eso les urge a una necesaria instrucción. Si los libros no tenían corrección no se podría rezar justamente.

IV. Los colaboradores de Carlomagno

Los eruditos que más relieve tuvieron en la corte de Carlomagno no fueron precisamente los francos. Podemos destacar los siguientes hombres:

1. Alcuino (+804)

Era anglosajón. Educado en York, escribió una *Historia de la Iglesia de York*. En una peregrinación a Roma (771) encontró a Carlomagno en el norte de Italia y éste le invitó a su reino. Entre los años 782.790 y 793.796 estuvo en la corte de Aquisgrán, de tal manera que numerosos documentos de la época fueron redactados por él. Fue nombrado abad de Tours. Su herencia literaria es considerable: didáctica, exégesis, moral, hagiografía... Destaca su libro sobre la Trinidad en el que sigue a san Agustín, pero que representa el inicio de la teología medieval.

2. Teodulfo de Orleans (+821)

Procedente de España, viene huyendo de los musulmanes. Recibió de Carlomagno el obispado de Orleans; León III le otorgó el *pallium* el 800. Teólogo muy perspicaz y poeta, hoy se le atribuye la redacción de los *Libros Carolinos*.

Del reino lombardo procedían:

3. Paulino de Aquileya (+802)

Tras la caída de los lombardos (774) fue invitado por Carlomagno a su corte. Desde el 787 fue Patriarca de Aquileya. Consejero teológico, a menudo consultado por Carlomagno y poeta .se le considera autor del himno *Ubi caritas*.

4. Pablo diácono (+799)

Era maestro en el palacio real de Pavía y, tras la derrota de los lombardos, se retiro como monje a Montecasino. Como su hermano .complicado en una conspiración. hubiese sido llevado prisionero a Francia, se presentó ante Carlomagno y obtuvo su libertad con la condición de permanecer en la corte. Escribe las *Gestas de los obispos de Metz*, el llamado *Homiliarum Caroli Magni* .lecturas patrísticas que Carlomagno recomendó a todas las iglesias de su reino, tuvo gran difusión. y una *Historia de los lombardos* .que acaba con la muerte de Liutprando (744), prefiriendo callar lo ocurrido después..

Carlomagno tenía un gran deseo de aprender, de ahí sus iniciativas culturales y su interés por convocar alrededor de la corte a los mejores eruditos de su tiempo. Él mismo se interesaba por el estudio de la retórica, cálculo, astronomía... El renacimiento carolingio responde a su propia iniciativa y estaba

al servicio de la Iglesia y de la fe cristiana .tal y como se entendía.: una Iglesia universal gobernada por el Cristo celeste, que tenía dos vicarios en la tierra: los titulares del poder temporal y espiritual. Ambos gobernaban la *christianitas* y no existía una neta delimitación de los poderes, por lo que un soberano fuerte como Carlomagno se sentía responsable de todos los cristianos, también los que se encontraban bajo poderes no cristianos .de ahí los contactos diplomáticos incluso con el mundo musulmán..

* * *

CAPÍTULO X
DISCUSIONES TEOLÓGICAS BAJO CARLOMAGNO

I. La controversia sobre las imágenes y los Libros carolinos

Ya hemos visto la reacción de Carlomagno ante el Concilio II de Nicea. Ahora nos detendremos en el contenido de los *Libri Carolini*, refutación encargada por el propio Carlos a sus teólogos, que él mismo respaldó como si fuera obra suya, y que problamente fue redactada por Teodulfo de Orleans[133].

La premisa político.religiosa es que la Iglesia franca, bajo la dirección de Carlomagno, está llamada a defender la pureza de la fe, mientras que la Iglesia bizantina, con una mujer que había usurpado el Imperio, no podía convocar un concilio ecuménico. Los francos juzgan que ni el concilio iconoclasta de Hierea (754) ni el iconódulo II de Nicea (787) han acertado con la verdadera doctrina: el primero, por su vandalismo iconoclasta; el segundo, por su adoración idolátrica a las imágenes.

Su posición quiere ser la del papa San Gregorio: «Ni adorar las imágenes ni romperlas». En realidad, la versión latina de las actas de Nicea que el Papa envió a Carlomagno, y que es la que habían estudiado sus teológos, oscurecía la distinción esencial que se contiene en el texto conciliar acerca de *latría* y *proskynesis*, pues se traducían los dos conceptos por *adoratio*. Pero la oposición era más profunda y no se explica por el simple defecto de traducción: ellos afirmaban seguir la vía media, las imágenes como elemento pedagógico y de recuerdo, pero sin adoración.

Se reitera la doctrina bíblica: nadie en el Antiguo ni el Nuevo Testamento pintó imágenes, sino que escribieron libros, de tal manera que la mente humana no tiene necesidad de imágenes para llegar a Cristo[134]. Dos maneras .se dice en los *Libri Carolini*. puede haber de adoración: la primera es el culto debido a Dios; la segunda es una forma de respeto y saludo a personas vivas; de ningún modo se puede tributar a las imágenes inanimadas. Las imágenes son útiles para la decoración de las iglesias y para recuerdo de los hechos religiosos y de los santos, pero es irracional encender luces y quemar incienso ante ellas; decir que esto es culto relativo, es cosa que no se entiende. Se ha de venerar la cruz, la Sagrada Escritura, y las reliquias de los santos, pero es reprensible igualar eso con las imágenes. Es lamentable que el concilio de Nicea, llamándose sin razón ecuménico, amenace con anatemas al que no venere las imágenes; ciertamente, no hay que destruirlas donde existan; para los oficios divinos son cosa indiferente; la religión nada pierde ni gana con ellas.

Tendríamos que preguntarnos si la posición carolingia contra el culto a las imágenes venía únicamente por la distinta versión de las actas del concilio II de Nicea o, más bien, había una cuestión de fondo. Una lectura atenta de los *Libri Carolini* nos hace intuir que las diferencias entre francos y bizantinos eran muy

profundas, de tal manera que la protesta de la Iglesia franca no hubiera sido muy distinta si la traducción de las actas hubiera sido mejor.
Recuerdo de Teodulfo de Orleans .autor de la respuesta dada por los carolingios acerca de las imágenes. tenemos una capilla mandada construir por él en Germigny-des-Prés, edificio realizdado siguiendo el modelo de la capilla del palacio de Aquisgrán. A diferencia de ésta, conserva los mosaicos originales, los cuales se perdieron en Aquisgrán. Se trata de una decoración según la concepción teológica de Teodulfo, sin representaciones humanas. En el ábside hay una imagen del arca de la alianza rodeada de querubines. Ésta es la postura defendida por los *Libri Carolini*, según la cual faltaría un apoyo bíblico para defender la representación de las imágenes y su culto. La única imagen correcta de la presencia sacra en el Antiguo Testamento sería el arca.
En su concepción, las reliquias eran más importantes que las imágenes, porque el cuerpo de los santos resucitarán. El culmen de insensatez estaría en equiparar las imágenes al culto eucarístico. Otro argumento que exponen los *Libri Carolini* es el del discipulado activo: Cristo no quiere el culto a las imágenes, sino el culto del discipulado activo en su seguimiento; nuestra bandera no debe ser una imagen, sino la misma cruz de Cristo. La espiritualidad de los *Libri Carolini* es eminentemente cristocéntrica: una mediación de la salvación por medio de las imágenes sería completamente absurda y una ofensa al único mediador que es Cristo.
Carlos se presenta como el protector de la fe en Occidente, habiendo sido elegido por Dios para este cometido. De todos modos, según Anne Freeman nunca ha llegado Carlos a promulgar estos *Libri Carolini*. No es del todo claro que Carlomagno hubiera enviado este libro al papa, si bien es curioso que el único manuscrito que ha llegado hasta nuestros días está en el Vaticano[135]. Es un manuscrito que no está completo, que podría pertenecer al mismo Teodulfo, y que contiene algunas anotaciones en los márgenes, las cuales podrían pertenecer a Carlomagno. Desde 1774 está en la Biblioteca Vaticana; no sabemos cómo llegaría hasta allí.
La pregunta que se hace Freeman es por qué Carlos no llega a publicar estos libros. En primer lugar porque se da cuenta de la firme decisión que tiene el papa de aprobar las actas del concilio II de Nicea, no queriendo contradecirlo. Sin embargo sí se tuvieron en cuenta sus afirmaciones en el sínodo de Frankfurt del 794: el sínodo rechazó las actas de Nicea II, si bien no entró en detalle. Los *Libri Carolini* no fueron más allá de los confines del palacio de Aquisgrán. Sólo en el 860 Inmaro de Reims se interesó por este tratado e hizo una copia[136], la cual sería publicada con el correr de los siglos (1549). En seguida encontraría este tratado una enorme acogida entre los protestantes, especialmente Calvino, el cual vería confirmada su actitud contraria a las imágenes. El libro llegó a ponerse en el Índice de libros prohibidos en Lovaina, Roma y España hasta 1900.
En Bizancio Miguel II sostuvo en el 821 una posición muy próxima a los francos. No se prohibían las imágenes, pero se debía evitar todo exceso supersticioso. Algunos iconódulos bizantinos huyeron a Roma e hicieron propaganda contra el emperador bizantino, el cual llegaría a un acuerdo con Ludovico Pío. Éste podría haber impuesto la posición de los *Libri Carolini*, pero no lo hizo, sino que buscó un acuerdo con el papa Pascual I y en el 825 convocó un sínodo en París. El rey franco envió un resumen al papa: sus embajadores tenían instrucciones de ser pacientes y respectuosos con el

Pontífice[137]. En el sínodo de París aparece una posición clara, pero se abandona la rigidez de tiempos anteriores. Se busca, ante todo, la paz dentro de la Iglesia. Es evidente cómo tras la muerte de Carlomagno (814) se había dado un avance del culto de las imágenes en la Iglesia franca. En el 843 la victoria de los iconódulos en Bizancio coincide con el fin de este interés teológico-pastoral entre los francos.
Concluyendo nuestro apartado debemos observar cómo la mayoría de los estudiosos han resaltado el malententido acaecido tras el envío de una traducción deficiente de las actas del concilio II de Nicea. Pero de fondo está la diferencia entre la teología oriental y la occidental, el problema de si las imágenes podían ser medios de gracia .bizantinos. o, más bien, un obstáculo al único mediador que es Cristo .carolingios..

II. La lucha contra la cristología adopcionista

John C. Cavadini es el último gran estudioso de un asunto muy complejo, en el que se entremezclan elementos políticos y teológicos. La Iglesia española se había quedado, desde el 711, aislada del resto de Europa; sin embargo, tenía muy cercano al reino franco. Carlomagno hace más de una incursión contra los musulmanes, lo cual hace que se den ciertos contactos entre la Iglesia española y la franca.
El adopcionismo nace como una controversia en el interior de la Iglesia española. Contra un cierto Migecio, que sostenía una teología trinitaria heterodoxa, Elipando afirmó en un concilio de Sevilla, en el 782, que se necesitaba distinguir sobre la persona de Cristo entre su relación intratrinitaria .Hijo de Dios desde toda la eternidad. y su estado de hijo, trámite la adopción, que le compete en cuanto hombre. Distinguía, pues, entre hijo verdadero y propio, e hijo adoptivo en el Verbo encarnado. Consideraba esta distinción como ortodoxa, e intentaba fundarla en ciertos textos de la liturgia mozárabe. Sin embargo, esta posición fue contestada por la Iglesia de Asturias, la cual pretendía una independencia respecto a la Iglesia de Toledo. Así, el monje Beato de Liébana[138] acusa a la fórmula de Elipando de romper la unidad personal del único Hijo de Dios y, de ahí, también de nuestra unión con Cristo.
Elipando encontró apoyo en Félix de Urgel, geográficamente muy cercano a la frontera franca. Preocupado de reforzar la unidad y la concordia de la Iglesia española, sin embargo la cercanía de los musulmanes le hace sensible a la cuestión del significado de Cristo en la historia de la salvación. La obra de Félix, *En defensa de Elipando* (789), nos ha llegado en la refutación de Alcuino, *Contra Félix de Urgel*[139]. Se aprecian dos argumentos como determinantes para Félix, los cuales se basan en la convicción de que se puede perder la verdadera humanidad de Cristo .la igualdad de Jesús con los hombres.: distinguir la generación eterna del Hijo de Dios del nacimiento de la Virgen; y el Cristo encarnado como modelo de nuestra redención en cuanto que es hombre. La adopción de Cristo corresponde a nuestro nacimiento espiritual. Ésta es su argumentación. Desafortunadamente para Félix, los francos estaban demasiado cerca, de tal manera que llegó a ser más enemigo para ellos que el mismo Elipando. Adriano I es informado inmediatamente de esta cuestión por parte de los adversarios de Elipando en Asturias. Su respuesta condena la doctrina de Elipando como nestoriana[140]. La reacción de Carlos fue rápida y radical: Félix debía retractarse en un sínodo en Ratisbona, en el 792. Lo mismo tendría que hacer en Roma sobre la tumba de Pedro, haciendo confesión de fe. Pero, retornado a su diócesis, Félix desmintió su retractación. La suerte de

Félix alarma a Elipando y al episcopado español, los cuales rechazan la .herejía. del Beato de Liébana y los sufrimientos de Félix. Los obispos francos respondieron sin excitación con el sínodo de Frankfurt en el 794: la condena del adopcionismo era el punto más importante.
Muy preocupante para los francos era que el adopcionismo cobraba cierta importancia en los confines fronterizos de la Septimania, donde se celebraba la liturgia mozárabe, la cual era sospechosa para los francos. Los obispos de Lyon y Narbona realizan un viaje en el 798 a esa zona fronteriza, predicando contra la herejía adopcionista. Pero esto no era suficiente para Carlos. En el 799 un sínodo en Aquisgrán vuelve a ocuparse del problema. Para sorpresa de todos se presentó Félix. La disputa entre él y los teólogos francos concluye con una declaración de Félix por la que se plegaba a la mejor argumentación franca. Como prueba de la veracidad de su actitud, hace una confesión de fe por la que se separa de su antigua concepción teológica y profesa la doctrina de la Iglesia universal. Con todo, Carlos lo apresó y le envió a Lyon, donde moriría en el 818. El adopcionismo desaparece de España en el siglo IX.

III. La controversia en torno al Filioque

La doctrina según la cual el Espíritu Santo procede del Padre *y* del Hijo es expresión de la teología trinitaria de san Agustín. Servía bien a los obispos hispanos para explicar la unidad sustancial del Hijo con el Padre contra el arrianismo visigótico. La Iglesia franca adopta el concepto de *Filioque* a lo largo del siglo VIII, más en concreto en el sínodo de Saint Tigny (767): era una fórmula idónea para explicar la realidad de que es Cristo quien nos ha redimido y enviado el Espíritu Santo; se explicaba la unidad de acción de Cristo y el Espíritu Santo.
Adriano I participaba de esta teología, pero no tenía intención de incluir el término en el Credo. De hecho, el concilio de Éfeso (431) prescribía que no debía variarse el Credo de los Padres. En los *Libri Carolini* venía la fórmula de manera expresa; pero otra cosa era su introducción en el Credo, lo cual se hace en la Iglesia franca en un sínodo provincial en Friul (796-797), presidido por Paulino de Aquileya[141]. Defendía el añadido diciendo que no era un cambio en el Símbolo de fe, sino una aclaración. En la liturgia franca se recoge poco después.
La cuestión fue nuevamente discutida en el 809, cuando algunos monjes francos en Tierra Santa cantan el credo introduciendo el *Filioque*. Esto provocó la protesta de los monjes bizantinos ante León III. El papa transmite el contenido de la carta a Carlomagno[142]. Carlos encarga una investigación a sus teólogos, entre ellos Teodulfo de Orleans, que había escrito un tratado sobre el Espíritu Santo. Un sínodo en Aquisgrán (809) decide que es legítima su introducción en el Credo. La decisión es enviada a Roma. León III adopta la misma actitud que su antecesor, Adriano I: siendo como era ortodoxa la doctrina del *Filioque*, sin embargo decide dejar el credo como estaba.
Carlomagno se empeñó intensamente en la doctrina del *Filioque*, pues era expresión de la soberanía de Cristo, lo cual se comunica al Espíritu Santo. Las tres controversias teológicas que se producen en tiempos de Carlomagno .imágenes, adopcionismo y *Filioque*. son, en realidad, controversias cristológicas. Los francos se muestran inflexibles, por cuanto un cambio podía hacer peligrar su espiritualidad cristocéntrica.

* * *

CAPÍTULO XI
IMPERIO Y PAPADO EN EL SIGLO IX

I. Ludovico Pío y la Iglesia

Ludovico Pío, hijo de Carlomagno, era virrey de Aquitania en el 781. En el 813 es nombrado co-emperador por su padre, en un gesto significativo: es invitado a ceñirse él mismo la corona imperial sobre la cabeza, sin la intervención del papa ni de ningún otro obispo. En su actividad de gobierno concebirá como su responsabilidad principal el bien de la Iglesia. Theganus[143] escribe que Carlos habló a su hijo exhortándolo a honrar y temer la omnipotencia de Dios, observar sus mandamientos y defender la Iglesia de cuantos la amenazaban. El hijo se convertía en heredero de un vastísimo imperio, el cual había sido gobernado con mano firme por su padre. Sin embargo, Ludovico no tenía la misma energía y seguridad que Carlomagno.

Según afirma una parte de la historiografía francesa, se trataba de un sucesor más bien débil, el cual disminuiría la autoridad imperial por su devoción o sumisión a la Iglesia y sus consejeros eclesiásticos. Así, una prueba de debilidad sería la repetición de la coronación imperial en el 816 por manos del papa Inocencio IV; asimismo tampoco protesta cuando su hijo Lotario, que ya había sido incoronado por él en el 817, se hace incoronar de nuevo por el papa Pascual I en Roma (823).

Sin embargo, para otros historiadores es el hombre que refuerza la reforma de la Iglesia franca, algo descuidada por su padre en los diez últimos años de su vida. Suman a los méritos de Ludovico el haber propagado la civilización carolingia. La investigación moderna tiende más hacia esta última visión, más positiva, que hacia la de cierta historiografía francesa[144].

Ludovico alió de una manera nueva reino e Iglesia, dando un nuevo significado a los episcopados y monasterios. Éstos recibieron un privilegio de inmunidad, lo cual significaba que el titular de ese privilegio podía juzgar y castigar directamente a sus campesinos, así como recoger impuestos y otros derechos derivados de este privilegio. Se trataba, pues, de cierta independencia para los obispos y algunos abades. Junto a esto se da otra forma de protección que no se deriva del derecho público, sino del vasallaje: el *mundio* o *mundiburdio*: sometimiento voluntario a un señor, el cual está a su vez obligado a proteger al vasallo y representarle en juicio. Si ese señor era duque o el mismo rey, su protección era de gran valor. Ludovico une estos dos elementos en él, concediendo los dos privilegios juntos a los episcopados y algunos monasterios importantes. Se trataba de un reglamento inaudito, pues hacía de los monasterios y episcopados una propiedad suya, del monarca. Así es como los reyes podrían intervenir en el nombramiento de obispos, lo cual tendrá su culminación con Otón .pero el arranque está con Ludovico.. Ludovico llegará a conceder la libre elección para obispos y abades, pero esto no se dará en el caso de las colegiatas, donde él mismo, en persona, se reserva intervenir.

Las iglesias y monasterios privilegiados debían ayudar en las guerras del Imperio. En tiempos de paz deberían tener un servicio regio: hospedar al rey y a su séquito cuantas veces pasaran por sus dominios. Es así como Ludovico crea la Iglesia imperial, que con Otón será regida directamente por el rey.

Su legislación monástica-canongial es importante. Se da en tres sínodos en Aquisgrán entre el 816 y el 819. Su consejero era el visigodo Benito de Aniano (814-821): sus ideas influyeron en Ludovico cuando en Aquitania había iniciado

una reforma del monacato. Ahora extiende la reforma a todo el Imperio. Sólo Fulda y Saint Denis pusieron objeciones. El punto esencial era la obligación de observar la regla de san Benito y las *Costumbres de Aquisgrán*[145]. Así es como san Benito de Aniano es el verdadero fundado del monacato benedictino .de hecho, el actual hábito benedictino proviene de esta época, siendo el hábito de los monjes francos, no el que usaba san Benito propiamente..
También da una legislación para los canónigos, los cuales eran clérigos que tenían derecho a asistir al obispo diocesano. San Crodegango de Metz había organizado la vida común de estos clérigos, escribiendo una regla inspirada en san Benito. Bajo el influjo de san Benito de Aniano se hace una clara distinción entre monjes y canónigos: estos últimos reciben unos estatutos propios, la *Regla de Aquisgrán*. La vida de los canónigos sería similar a la de los monjes, pero menos rigurosa: no se requería una profesión religiosa, sino obediencia a su prepósito; tampoco se hacía voto de pobreza, la cual era aconsejada vivir en privado
Sin embargo, la reforma no puedo ir mucho tiempo adelante. En el 821 muere Benito de Aniano y comienzan en seguida las dificultades internas en el Imperio. En el 817 Ludovico había dado una *Ordinatio Imperii*[146], la cual reorganiza más tarde para repartir el Imperio entre los hijos de su primer matrimonio y los del segundo. En los años 30 tendrá que viajar Gregorio IV al reino franco para poner paz entre el padre y los hijos del primer matrimonio. Después de la muerte de Ludovico en el 840 estallará la guerra entre sus hijos, creándose tres reinos: Francia occidental .para Carlos el Calvo., Francia oriental .para Ludovico el Germánico. y una larga franja entre Frisia, Renania y Suiza hasta Italia, llamada Lotaringia .nombre dado por Lotario II, hijo de Lotario I[147].. Con el tratado de Meersen (870) se disolverá este reino central.

II. Las decretales pseudo-isidorianas[148]

Parte del programa reformista carolingio será el de restablecer las provincias eclesiásticas. La verdad es que los obispos francos no estaban muy preparados para asumir esto. Carlomagno y sus sucesores optaron por los sínodos imperiales .en los que estaban presentes todos los obispos. más que por los provinciales. Sin embargo, la decadencia carolingia provoc que los metropolitas francos occidentales, en los años 40 del siglo IX .en especial Incmaro de Reims., busquen una supremacía jurisdiccional sobr los obispos de sus provincias eclesiásticas, con el fin de remediar situaciones a las que no llegaban los sínodos imperiales.
Se trataba de una novedad, pues en la Antigüedad los patriarcas no eran superiores al resto de los obispos, sino sólo el sínodo provincial; éste representaba la última instancia de apelación. Incmaro, y con él otros metropolitas, intentan el desarrollo de los sínodos provinciales con el fin de atraer hacia sí el poder jurisdiccional. Comienza en este momento el uso significativo de denominar *sufraganei* a los obispos de la provincia eclesiástica. En la base de esta pretensión hau un problema candente en la Iglesia franco-occidental: la insuficiente delimitación entre los derechos del metropolita y los obispos de su provincia. Problema que se arrastraba desde la Iglesia antigua, donde los sínodos tenían la última palabra.
Es en este contexto en el que se da la falsificación de las *Decretales Pseudo-isidorianas*. Aparentemente era una colección canónica, cuyo compilador se llamaría Isidoro Mercatore, pero que en realidad fue compilada por un grupo

muy hábil de eclesiásticos francos. Suponen un reflejo de los problemas de la Iglesia franca, los cuales podemos evaluar en los siguientes puntos:
-Protección de los bienes eclesiásticos contra la usurpación de los laicos, es decir, la secularización de los bienes de la Iglesia.
-Libertad para el clero en el ejercicio de sus competencias religiosas.
-Extensión del *privilegium fuori* a todos los clérigos: se trataba de que todos los eclesiásticos estuviesen exentos de los tribunales civiles, de tal manera que sólo se sometieran a los tribunales eclesiásticos.
-Tutela de los obispos sufragáneos contra el poder del metropolita.
Es curioso cómo en este caso mencionan la apelación al papa: el juez supremo en toda causa mayor era el papa. La interpretación que los falsificadores hacían de este principio era bastante curiosa: .causa mayor. era, para ellos, todo lo concerniente al episcopado. Los sínodos, poco a poco, fueron recibiendo su autoridad desde Roma, de tal manera que necesitaban la aprobación directa por parte del papa. En el caso de un proceso contra algún obispo, el acusado podía apelar a la Santa Sede en cualquier fase del proceso, no sólo al final .como era costumbre hasta entonces..
Esta extensión de las competencias pontificias eran inauditas en la Iglesia antigua, de tal modo que sirvieron para reforzar la posición del papado, el cual, sin embargo, no tenía nada que ver con la falsificación de estas decretales. De todos modos, una vez hecha la falsificación, fue visto por el papado como un regalo caído del cielo: en un lenguaje jurídico contenía todo aquello que la Santa Sede postulaba. Sin embargo, para los falsificadores el tema del primado romano era un contrapeso en su lucha contra los metropolitas. No obstante, Nicolás I hará uso de estas decretales de una manera un tanto confusa; sí lo usarán con resolución los papas de la reforma gregoriana.
Los obispos no se cuidaron de crear formas de colaboración a nivel de provincia eclesiástica. La estructura sinodal, por otra parte, era bastante rudimentaria. Vivían pacíficamente en la simbiosis de los dos poderes .o las .dos espadas., como se llemaría posteriormente.: el temporal y el espiritual. No pensaban organizar una Iglesia netamente distinta a la del poder estatal. Su visión era la de una cristiandad en la que reino y sacerdocio, trono y altar, iban íntimamente unidos.
De otra parte, el papado había llegado a extender su influjo en la Iglesia occidental debido a dos factores: la organización de la nueva Iglesia anglosajona desde tiempos de san Gregorio Magno, y la reforma bonifaciana. El *pallium* era el símbolo de una unión más estrecha con Roma. Los papas del siglo VII se lo habían concedido a los arzobispos anglosajones, unido al derecho de ordenar obispos sufragáneos. Este sistema sería imitado por san Bonifacio en el siglo VIII. Con Carlomagno se concede a todos los metropolitas el título honorífico de arzobispo. El *pallium* llegaba a ser una confirmación del nombramiento .se prescribe en este momento que todo obispo recién nombrado arzobispo debe recibir de Roma el *pallium* en un plazo de tres meses.. En el siglo X el papa, confiriendo el *pallium* daba también el derecho a consagrar obispos sufragáneos .como se hacía entre los anglosajones.. El *pallium* hacía del arzobispo un representante del papa con autoridad delegada. Esta idea dominará hasta la mitad del siglo XII. Pero antes de esta fecha no era algo asumido en todas partes, lo cual sí se da a partir del siglo XII. La mayoría de los arzobispos observó fielmente esta prescripción romana, pues les parecía que les daba mayor autoridad, la equiparación entre arzobispo y vicario

apostólico. La victoria de la monarquía papal era tan sólo una cuestión de tiempo. Sin embargo, el progresivo alejamiento por parte de Occidente de la estructura sinodal de la Iglesia antigua es algo que contribuirá al cisma con la Iglesia oriental.

El pontificado de Nicolás I (858-867) supone un enriquecimiento del Derecho canónico[149]. Sus ideas, de todos modos, no eran nuevas. Roma sería la instancia suprema de apelación en cada fase del proceso judicial. Además, sólo el Romano Pontífice podría ratificar los decretos de un concilio. Su breve pontificado es capital, equiparable al de un Gregorio Magno, antes, y un Gregorio VII, después. Dejó una huella muy profunda, sellando el inicio de aquel poder que llegará al ápice con Inocencio III. El orden religioso y social del mundo dependía del papa.

El proceso matrimonial de Lotario II (855-869), rey de Lotaringia, administra al papa una oportunidad única de intervenir en una cuestión delicada, a la vez que hacer ver su supremacía sobre los metropolitas, en este caso de Colonia .Gunther. y Tréveris .Theutgaud.. El caso ofrece bastantes paralelismos con otro que sacudirá los cimientos de la cristiandad siglos después: el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón. En este momento las consecuencias también son graves: supondrá el fin del reino de Lotaringia. La Iglesia de entonces no tenía una doctrina canónica clara sobre el matrimonio .ésta llegará tan sólo con la Escolástica, la cual precisará el carácter sacramental del matrimonio.: no había una normativa clara y fija. La institución del matrimonio se irá cristianizando lentamente. La Iglesia antigua había transmitido una doctrina de fe general bien formulada, pero no una doctrina matrimonial sistemática. Lotario II había contraído matrimonio canónico con Teutberga, si bien convivía desde tiempo atrás con Waldrada, con la que había tenido dos hijos. La legislación germánica distinguía dos tipos de matrimonio: en el primero, llamado *munt-ehe*, la mujer o su estirpe recibía por parte del marido una dote, pasando de esta manera de la tutela de su padre a la tutela del marido y su estirpe. En el segundo, *friedel-ehe*[150] era decisivo el consenso nupcial, concluido sin dote: la esposa no pasaba a la tutela del marido, sino que gozaba de cierta independencia. Canónicamente este tipo fue considerado inferior al primero, siendo fácilmente disoluble. La Iglesia tenía que optar por un tipo o por otro. Optó por el primero y vació de contenido el segundo, calificándolo de simple concubinato. El motivo era la preocupación por la indisolubilidad del matrimonio, la cual parecía vanir asegurada habiendo una dote por medio. De hecho, los matrimonios con dote era más estables y mejor considerados socialmente. A falta de un verdadero control social, el matrimonio *friedel-ehe* tuvo una tendencia hacia el concubinato. Muchos nobles tenían, junto a la primera mujer, una segunda por este sistema. El matrimonio de Lotario II con Waldrada era de este tipo.

El punto central del problema matrimonial es que no tuvo hijos con Teutberga, razón por la que quiso legitimar los hijos habidos con Waldrada para no ser excluidos de la sucesión al trono. Esta pretensión debía pasar por la elevación del matrimonio con Waldrada al nivel de matrimonio indisoluble. Los metrolopolitas de Colonia y Tréveris justificaron el argumento del rey, pero el papa no, por lo que declaró a Teutberga como única mujer legítima; la otra, pues, era concubina. En el 865 Nicolás I abole la antigua usanza germánica de la doble mujer. El papa convoca a los dos arzobispos a Roma y los depone. Era todo un signo del aumento de la autoridad papal. Los dos puestos vacantes

sólo podrían ser cubiertos con su consenso. Esto, años antes, habría sido inaudito, pero los tiempos habían cambiado. Lotario, al final, acabó plegándose a la decisión matrimonial de Nicolás I.
Sin embargo, la relación matrimonial vino a ser un martirio para Teutberga, la cual pidió la nulidad. Sin embargo, Nicolás I fue inflexible. Su sucesor, Adriano II se mostró dispuesto a interceder, para lo que anunció la convocatoria de un concilio en Roma para el año 870. Sin embargo, la muerte le sorprendió a Lotario en Padua en el 869. Teutberga se retiró a un monasterio en Metz. Waldrada, por su parte, también se retiró a un convento.

* * *

CAPÍTULO XII
LA IGLESIA BIZANTINA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IX

I. Los patriarcas Ignacio y Focio de Constantinopla: primer período

El fin de la lucha de las imágenes no significó la paz en Bizancio. Más de una vez los monjes estuditas, pretendiendo defender la ortodoxia, polemizaron con el patriarca de Constantinopla, Metodio I, acusado de *oikonomía*, es decir, de ser clemente hacia los que no estaban en regla con el Derecho canónico. Metodio I había alejado a los obispos iconoclastas, pero no los había relevado con monjes estuditas, sino con hombres moderados. En el 847 muere el patriarca, siendo nombrado Ignacio. La emperatriz Teodora destinó al patriarcado a Ignacio (847-858) .que era hijo de Miguel I Rangabé. sin convocar un sínodo de elección .del cual posiblemente no hubiera salido elegido.. Ignacio, que como monje había sido un hombre muy riguroso, no mostró dotes políticas de gran habilidad. Fue un período de tensiones con Roma, no sólo por la irregularidad de su elección, sino por algunas apelaciones que se hicieron ante Roma y que fueron dictadas por el patriarcado occidental desfavorablemente para Ignacio. A esto se une otro hecho: Teodora intentaba tener alejado del poder a su hijo Miguel. En el 856 Bardas, hermano de Teodora, da un golpe de estado y pone como emperador a Miguel III el Beodo (856-867). Sin embargo, el patriarca se mantuvo fiel a Teodora, de tal manera que cuando ésta fue obligada a entrar en un monasterio, Ignacio se opuso a imponerle el velo. A esto se sumó que en cierta ocasión se negó a dar la comunión a Bardas, por mantener una relación incestuosa con su nuera Eudocia. Fue obligado a dimitir.
En su sustitución fue elegido un hombre inteligente: Focio, posiblemente uno de los patriarcas más inteligentes que haya tenido Constantinopla. Sin embargo, Focio era, en el momento de su elección (858), laico .era profesor de filosofía en la Academia imperial, así como canciller.. En seis días se le impusieron todas las Órdenes sagradas. Eligió como uno de sus tres obispos co-consagrantes a Ignacio Asbestas .metropolita de Siracusa, el cual se había refugiado en Constantinopla huyendo de los sarracenos, y que, suspendido en funciones por Ignacio, había conspirado contra él.. Pero Ignacio declaró que él era el único patriarca legítimo y que la ordenación de Focio era inválida. Por tanto, la contienda estaba servida, con dos patriarcas reclamando la misma sede.
Cuando Nicolás I recibe la entronización de Focio, es decir, la carta solemne que se enviaba desde Constantinopla para pedir la comunión .y en la que Focio informaba de cómo se había visto obligado a subir al patriarcado ante la

renuncia voluntaria de Ignacio y su ingreso en el monasterio., el papa, en su respuesta al emperador, aprovechó para hacer valer las prerrogativas romanas. Expuso de manera detallada el primado romano y reprochó a los bizantinos no haber consultado con Roma la deposición de Ignacio, así como haber elevado al patriarcado a un laico .lo cual iba contra la legislación canónica.. Sin embargo, no era tarde para examinar este estado de cosas y darle una salida, para lo que envió en el 861 dos legados, con el fin de ver, mediante un sínodo en Constantinopla, cómo estaba la situación. El papa, al final del escrito, reclamaba la devolución del vicariato de Iliria y de las zonas del sur de Italia arrebatadas por León III a su jurisdicción.

Los legados pontificios, asimilados rápidamente por Asbestas y Focio, se dejaron seducir por el nuevo estado de cosas y se erigieron .adelantándose a la voluntad del papa. en jueces, confirmando la deposición de Ignacio .el cual había sido acusado con falsedades.. En lo concerniente a la devolución de la jurisdicción sobre el sur de Italia, el asunto era delicado y Focio se movió con cautela, eludiendo una respuesta; se trataba, según él, de una competencia imperial. Roma constataba que Bizancio había extendido su dominio no sólo sobre el sur de Italia, sino sobre otras zonas de Occidente, como Bulgaria.

En ese momento algunos discípulos de Ignacio se acercaron a Roma y le transmitieron al papa cuanto había sucedido, haciendo ver, además, que Focio adolecía de una gran inestabilidad; por otra parte, Ignacio estaría más dispuesto que Focio a acceder a las pretensiones territoriales de Roma. También le llegaron al papa los informes de diez metropolitas y quince obispos, pormenorizando cuanto había sucedido y apelando a la jurisdicción de Roma. Todo esto provoca que Nicolás I convoque un sínodo en Roma (863) y anule las disposiciones de sus legados; además, se amenazaba a Focio con la excomunión si no restituía la sede a Ignacio. No se trataba de una ruptura definitiva con la Iglesia bizantina, sino más bien de un problema canónico con una persona determinada. Sin embargo, la reacción del emperador fue airada en contra del papa. Un viso de primera solución .más bien un paréntesis. vino en el 867 con la muerte Nicolás I y el asesinato, poco antes, de Miguel III por Basilio I. Éste se había separado de Focio y puso de nuevo a Ignacio como patriarca. Concluía así el primer período de Focio como patriarca.

II. La migración de los pueblos eslavos

Desde el siglo IV empiezan a tener una gran importancia las migraciones de los pueblos eslavos en Occidente, alcanzando su culminación con la coronación imperial de Carlomagno en el año 800. A la par que las migraciones germánicas, se produce también una migración eslava, la cual penetró en Iliria y las zonas balcánicas hasta el Peloponeso. Los eslavos occidentales quedaron fuera de las fronteras del antiguo Imperio romano bizantino, siendo asimilados por los germanos. Sin embargo, la parte meridional eslava penetró en Bizancio. En el año 600 Gregorio Magno dio permiso para que los eslavos avanzasen por Istria hasta Italia. En la primera mitad del siglo VII fundaron un primer Estado eslavo bajo Samo. El arzobispado de Salszburgo, centro eclesiástico de Baviera, era el encargado de evangelizar la parte occidental de estos pueblos hasta la actual Hungría. En el 811 se añade el influjo del arzobispado de Aquileya. Moravia y Bulgaria llegarán a ser las zonas de influjo latino y bizantino.

III. La obra de los dos evangelizadores de los eslavos, Cirilo y Metodio

El pueblo moravo aparece citado en el 822 en la dieta de Frankfurt. Obtiene su primera organización estatal por parte del príncipe Moimir. Falló su tentativa de escapar del influjo franco cuando Ludovico el Germánico sustituye, mediante el tratado de Verden (843), a Moimir por su sobrino Rastislaw. Sin embargo, éste continuó la política antifranca de su tío de una manera más tenaz. Políticamente llegó a la independencia, pero eclesiásticamente dependía de Salszburgo. En el 860 se dirige Rastislaw a Roma, con el fin de obtener una organización eclesiástica independiente. Pero el papa le negó la independencia de Salszburgo. Por esto, en el 862 envía a Miguel III una solicitud de misioneros para que catequicen a su pueblo. Rastislaw quería independizarse de la Iglesia franca, y para ello pretendía asociarse con Bizancio; sabía que Bizancio no podía influir grandemente sobre ellos, pues tenía por medio a Bulgaria.
En el 863 el emperador Miguel III elige a Constantino y Metodio como misioneros. Naturales de Tesalónica, eran buenos conocedores de la lengua eslava, hombres cultos y con experiencia administrativa en el servicio de la corte imperial. Constantino era un excelente teólogo .sucesor de Focio en la cátedra. y conocía el mundo más allá de las frontereas bizantinas .habían desempeñado una misión político-religiosa entre los cázaros del mar de Azov.. En la *Vita Constantini* se nos dice que Constantino encontró en Crimea un evangelio y un salterio escritos en lengua rusa. ¿Se trataría de un alfabeto ruso? Entonces, ¿por qué llegaron a inventar otro alfabeto estos dos hermanos? ¿Era, más bien, un alfabeto gótico? Lo más probable es que se tratase de un alfabeto siríaco. También se nos dice que recuperó del mar las reliquias de san Clemente Romano, el tercer sucesor de san Pedro, el cual fue exiliado en el Mar Negro hacia el año 100. Trasladarán las reliquias a Roma. Buen teólogo, despuntó en los debates contra los representantes judíos y musulmanes, de tal manera que en aquella zona llegó a bautizar a unas 200 personas. Eran, pues, hombres aptos para la evangelización.
La *Vita Metodii* nos informa de que Dios reveló a Constantino las letras para la lengua eslava, componiendo así el texto de discurso. Se trata de la creación del primer alfabeto eslavo, el cual no es el que hoy llamamos *cirílico*, sino una fase anterior glagolítica, constando de 38 letras .derivantes de la minúscula cursiva griega con algunos signos orientales..
En el 863, pues, llegan los dos hermanos a Moravia, siendo muy bien recibidos por Rastislaw. Allí tradujeron los libros litúrgicos al eslavo y enseñaron a rezar. Sobre la base de estos textos se difunde una liturgia eslava y una organización eclesiástica rudimentaria. No obstante las tensiones entre Moravia y los francos, y la excomunión de Focio, la actividad de los dos hermanos estaba fuertemente imbuida de una conciencia de unidad eclesiástica entre la Iglesia oriental y la occidental. Usaron la lengua vulgar como litúrgica, lo cual fue una práctica habitual de la Iglesia antigua. Ellos no pusieron en duda la jurisdicción romana. Por otra parte, la falta de críticas a su modo de actuar demuestra que no había incompatibilidad: tanto Oriente como Occidente no tenían nada en contra con este modo de actuar en otra lengua.
Casi 40 meses trabajaron en Moravia. Sin embargo, no tenían posibilidad de ordenar sacerdotes. Faltaba, pues, una jerarquía propia. Por eso, los dos hermanos se encaminaron a Constantinopla con sus discípulos. Al pasar por Panonia .confín del reino franco y lugar bajo la jurisdicción de Salzburgo., tuvieron conocimiento del príncipe Kocel (861-874), el cual soñaba con una

independencia similar a la de Moravia. Es así que les confía 50 discípulos para ser instruidos.
Ludovico el Germánico estaba empeñado en recuperar la supremacía en Moravia, por lo que había mandado misioneros bávaros, los cuales, para reafirmar la jurisdicción de Salzburgo, criticaron la actividad de los dos misioneros; asimismo, atacaron el uso de la lengua eslava. Es encontes cuando los dos hermanos reciben una invitación de Nicolás I para visitar Roma. Sin embargo, cuando los dos hermanos llegan a Roma (867), acaba de morir Nicolás I. Allí se produce un debate entre eclesiásticos francos y los dos misioneros. Según los francos, sólo el hebreo, el griego y el latín eran las tres únicas lenguas dignas para la alabanza de Dios, pues estuvieron presentes en la cruz del Señor. Constantino les llamaría .pilatistas.. Adriano II (867-872) los acoge festivamente y bendice las letras eslavas. Son consagrados como obispos y sus discípulos son ordenados sacerdotes, celebrando la liturgia eslava en varias iglesias romanas. Se trataba, pues, de la bendición de Roma a la actividad de estos hombres. Constantino contrae una grave enfermedad, por lo que toma el hábito monástico y cambia de nombre; a partir de entonces se llamaría Cirilo. Muere el 14 de feberero del 869, siendo enterrado en la iglesia de San Clemente, donde reposaban las reliquias de san Clemente Romano, que habían traído desde Crimea. Metodio retornará a su tierra de misión. El papa le permitía emplear la lengua eslava en la liturgia, pero con la condición de leer antes las epístolas en latin, pudiendo ser leídas después en lengua eslava.
En Bulgaria aumenta la tensión y la indignación con los misioneros latinos, y así se somete a la jurisdicción de Constantinopla. En el 870, sin embargo, el papa da un paso importante: satisface el deseo de Kocel de erigir un episcopado eslavo en Panonia, de tal manera que Metodio es nombrado arzobispo de Sirmio. Era una provincia eclesiástica que comprendía Panonia, Moravia y territorios serbo-croatas. En el fondo había una intención de recuperar la jurisdicción romana sobre Iliria. El papa había escrito a Kocel: Metodio era enviado a todas las regiones eslavas como legado pontificio.
La reacción de Salzburgo no se hizo esperar. Los francos detuvieron a Metodio (870) y éste tuvo que defenderse en un sínodo en Ratisbona ante los obispos de Salzburgo, Freising y Passau. Los obispos bávaros lo arrestaron durante dos años en cárceles francas. Las protestas de Adriano no fueron escuchadas. Sólo Juan VIII (872-882) consiguió poner a Metodio en libertad en el 873, de tal manera que pudo llevar su obra adelante. Estaba, sobre todo, interesado en la Iliria. A inicios del siglo VIII los croatas habían sido evangelizados por los francos. Su príncipe, Domagoj (864-876), se reveló contra los francos. En los años 70 se anexionaron al episcopado de Metodio.
En el 873 el papa escribe una carta al príncipe serbio Otimir (873). Juan VIII invita a los serbios a asociarse a la diócesis panónica. Sin embargo, aún permanecieron en la órbita oriental. Metodio se revela como un representante de la Iglesia romana, la cual trata de obstaculizar el avance bizantino sobre la Iliria .para esto nada mejor que poner una provincia eclesiástica independiente y ligada directamente a Roma.. No obstante, las condiciones cambiantes de Moravia obligaron a un compromiso. El príncipe Svatopluk .sobrino de Rastislaw. favoreció a los adversarios de Metodio, representados por Wiching, obispo bávaro, el cual era sufragáneo de Metodio. Restauró la liturgia latina en Moravia y Metodio fue difamado, incluso ante el papa .atrayendo su voluntad..

Metodio caía en desgracia. En julio del 879 el papa prohibe celebrar la liturgia en lengua eslava, y cita a Metodio en Roma. Éste se defendió, de tal manera que el papa escribirá la Carta de Igualdad de todas las lenguas para alabar a Dios; y escribe a Svatopluk en este sentido.
La *Vita Metodii*, cap. XIII, recoge una invitación del emperador a visitarlo. En sus últimos días Metodio tradujo otros libros en lengua eslava. El 6 de abril del 885 muere y es sepultado en Velehrad .Moravia.. Esteban V nombró como sucesor al adversario Wiching, con la prohibición de utiizar el eslavo en la liturgia. Los discípulos de Metodio marcharon a Bulgaria. Ellos serán los que realmente inventen el alfabeto cirílico.

IV. La controversia entre Roma y Bizancio sobre la cristianización de Bulgaria

Bulgaria era el puente sobre el que se encontraban las cristiandades griega y latina. Con el nacimiento del nuevo reino búlgaro (681-1018) la península balcánica deja de ser este puente. Los primeros intentos de cristianización del pueblo búlgaro llegan hasta finales del siglo IX. El khan Boris I (851-879) decidió la recepción del cristianismo. Uno de sus motivos era el deseo de ser reconocido como aliado, en paridad de derechos, con las otras potencias cristianas; otro motivo era el de alcanzar su propia autocracia, así como una sacralización de su persona.
Ocasión para la aceptación del cristianismo es la situación política exterior entre Bizancio, los francos y Moravia. Se llega a un conflicto entre Bizancio y el papado. Boris era muy hábil. Poco después del 862 expresa su disponibilidad a recibir el cristianismo de parte de los francos. Entró en contacto con Ludovico el Germánico y entabló un compromiso de ir contra Moravia; sin embargo, ni la alianza ni el bautismo de los búlgaros llegó a cuajar.
El influjo de la Iglesia latina se extendió casi hasta las puertas de Constantinopla. Por eso Bizancio hizo lo imposible por evangelizar Bulgaria. Aprovechando una carestía en Bulgaria, obtienen de Boris en el 874-875 la forma bizantina de fe cristiana. Los bizantinos piensan en una estrecha colaboración con los búlgaros. No mandaron misioneros de lengua eslava, porque consideraron que Bulgaria era una extensión del territorio griego; a Boris, por otra parte, no le importaba gran cosa que la Iglesia búlgara estuviera bajo la jurisdicción de un patriarca excomulgado.
Boris tenía en mente una solución similar a la de Rastislaw. Lo negocia hábilmente. Deseoso de que se organizasen sus territorios con una jerarquía eclesiástica completa, pidió los nombramientos al patriarca de Constantinopla. Pero Focio dio largas al asunto, pues no quería que se independizasen tan pronto de Bizancio. Al mismo tiempo les envió una instrucción demasiado prolija y difícil para esos pueblos recién convertidos. En agosto del 866 Boris se vuelve hacia Roma: una delegación búlgara somete a Nicolás I una lista de preguntas, así como el ruego de enviar sacerdotes a Bulgaria. Por la respuesta del papa, las *Responsa ad consulta Bulgarorum*[151], intuimos las preguntas que se le hicieron .sobre todo en cuestiones dogmáticas y disciplinares.. Destacan tres respuestas, las cuales daban ocasión para minimizar la autoridad de Constantinopla: Constantinopla no era una fundación apostólica .sí lo era Roma.; la segunda sede en honor, después de Roma, era, según el canon 6 del concilio I de Nicea, Alejandría. Las otras dos respuestas hacen referencia a si en Bulgaria podría ser nombrado un patriarca. El papa se mueve con prudencia: primero sería nombrado un obispo y, después, un arzobispo. El

arzobispo, siempre bajo la jurisdicción de Roma, podría consagrar otros obispos. El papa envió dos legados .uno de ellos Formoso del Porto, futuro papa., los cuales satisficieron grandemente a Boris. Así es como Bulgaria se subordina a Roma y se encomienda a los dos legados la organización de la Iglesia búlgara.
Focio, de otra parte, vio en la actitud de los misioneros latinos en Bulgaria no sólo una ofensa, sino un ataque a la verdadera fe. La cuestión búlgara pasaba de ser, de una rivalidad jurisdiccional, a un litigio más general y doctrinal. En la primavera del 867 Focio escribía una encíclica a todos los patriarcas orientales[152], en la que consideraba a Constantinopla como la fuente de la ortodoxia. Acusaba a los latinos de haber entrado en Bulgaria como jabalíes en la viña del Señor, pues exigían de los búlgaros ayunar en sábado, no ayunaban la primera semana de la Cuaresma y admitían el tomar leche, queso y otros derivados, exigían de sus sacerdotes el celibato y rechazaban a los sacerdotes legítimamente casados, rechazaban la confirmación conferida por los sacerdotes para ser administrada de nuevo por un obispo. La parte más extensa de su argumentación incidía en el fundamento de la disputa: el *Filioque*.
La actitud de Nicolás I en su respuesta a los búlgaros había sido prudente. De hecho, proponía tolerar a los sacerdotes casados, aunque se prefiriera a los célibes. La repetición de la crismación era una práctica habitual en Roma, de la cual no había fundamentación dogmática para obligarla en Bulgaria. El hecho de que los legados pontificios la introduzcan es una muestra de hasta qué punto querían distanciarse de Constantinopla. Esta argumentación se apoya de una manera decisiva si consideramos que la introducción del *Filioque* en el credo no se había introducido en Roma; el hecho de que los legados en Bulgaria sí lo introdujesen manifiestaba hasta qué punto se buscaba subrayar elementos que separasen de la Iglesia bizantina.
Entre agosto y septiembre del 867 Focio convoca un sínodo en Constantinopla, en el cual se excomulga a Nicolás I, así como a cuantos le seguían. No se conservan las actas de este sínodo. Lo cierto es que la posición de Focio .excomulgado de Roma. se vio reforzada. Es significativa la importancia que en este tiempo tiene la Iglesia franca: el papa se vuelve hacia el potente arzobispo Incmaro de Reims buscando apoyo. Pero no sólo el papa: también los bizantinos; buscando el apoyo de los francos, reconocen en este sínodo .celebrado en presencia de Miguel III. a Ludovico II . así como a su mujer Angilberta. como emperador de Occidente, de tal manera que le envían las actas sinodales y un sinfín de regalos. Para los bizantinos sólo Ludovico II estaba en condiciones de provocar la destitución del papa que los orientales tanto perseguían. Sin embargo, el 13 de noviembre del 867 muere Nicolás I. Pocas semanas antes también había cambiado la escena política de Constantinopla, por lo que el plan de Focio fracasaba.

V. El segundo período de Ignacio y Focio. Retorno de Bulgaria a la obediencia de Constantinopla

En la noche del 23 al 24 de septiembre fue asesinado Miguel III por Basilio I (867-886), fundador con este acto de la dinastía macedonia. Entre las primeras cosas que hace Basilio I está la destitución de Focio y la rehabilitación de Ignacio. Escribe una carta a Nicolás I invitando a la convocatoria de un sínodo para analizar las relaciones entre los patriarcados. Sin embargo, cuando llegó la carta a Roma ya había muerto el papa. Adriano II (867-871) acogió bien la

idea y envió legados pontificios para presidirlo. El sínodo se celebró en Constantinopla (869-870), en la iglesia de Santa Sofía, siendo importantísimo para la Iglesia universal en cuanto suponía la unión de la Cristiandad oriental con la occidental. Además, para Roma, el primado papal se afirmaba más netamente que en cualquier otro concilio ecuménico precedente. Será considerado como el VIII concilio ecuménico, IV de Constantinopla. Los patriarcas de Antioquía y de Jerusalén enviaron representantes. Se confirmaron de nuevo las decisiones del concilio II de Nicea sobre el culto a las imágenes, Ignacio era confirmado como patriarca de Constantinopla. Focio y sus seguidores eran condenados y se consideraba como inválida su consagración episcopal. De aquí se derivaba que también eran inválidas las ordenaciones episcopales conferidas por él. Esto era muy duro de aceptar: si bien no tenían problema con admitir la condena a Focio, sin embargo se oponían a declarar nula su consagración episcopal. Éste se presentó en el sínodo y puso en duda la competencia judicial de los legados; sin embargo no pudo impedir que cayese sobre él el anatema.

Se pueden entrever diferencias entre los legados romanos y el resto de la asamblea. Para los primeros el primado tendría la última palabra en todo. Sin embargo, los orientales razonan desde el principio de la pentarquía: los cinco patriarcas .cuatro orientales y el patriarcado de Occidente, Roma. tenían el mismo derecho.

Después de la firma de las actas, los legados sufrieron una amarga desilusión: se trataba del paso de los búlgaros a la obediencia de Constantinopla. Boris I no había conseguido de Roma un arzobispo propio para Bulgaria, por lo que se dirigió de nuevo a Bizancio. Basilio I, después de la firma del protocolo imperial por parte de los legados romanos, convocó una reunión en el 870 para tratar esta cuestión. Los legados revalidaban el principio de que la nacionalidad no tenía importancia para la jurisdicción. Sin embargo, los patriarcas orientales se basaban en cánones de concilios pasados, según los cuales la jurisdicción eclesiástica debía estar en conformidad con la estatal. Los patriarcas orientales determinaron que Bulgaria perteneciese al patriarcado de Constantinopla. Es así como Bulgaria recibe un arzobispo, metropolita, dándose una autonomía respecto a Occidente y también a Oriente.

Roma, no obstante, siguió reclamando sus propios derechos. Juan VIII (872-882) prosiguió en la línea de Adriano II, incluso más dura, amenazando con la excomunión al patriarca Ignacio si en un plazo de treinta días no mandaba salir de Bulgaria al patriarca y obispos enviados allá; sin embargo, cuando llegaron los legados pontificios a Constantinopla, Ignacio había muerto. Las condiciones políticas, por otra parte, le obligaron a la prudencia. En el 875 moría Ludovico II y el papa se alía con Carlos el Calvo, al que corona como emperador y rey de Italia. Buscaba la protección contra los sarracenos, pero Carlos moría al poco tiempo y los estados del sur de Italia estaban inmersos en corruptelas múltiples; es más, habían firmado pactos con los árabes. El papa estaba solo y no tenía más remedio que pedir ayuda a los bizantinos.

En el 875 Basilio I había rehabilitado moralmente a Focio cuando le llamó a encargarse de la educación de su hijo. En el 877 muere Ignacio y el emperador le reinstaura en el patriarcado. Para conseguir la ayuda de los bizantinos contra los árabes el papa tenía que rehabilitar a Focio. Sin embargo, el papa puso dos condiciones: que Focio confesara su culpa y pidiera perdón, y que renunciara a Bulgaria. Estamos en los años 879-880. Los legados romanos no pudieron

impedir el triunfo de Focio, el cual quedaba rehabilitado sin condiciones; incluso del *Filioque* no se llegó ni a hablar. En el 882 moría Juan VIII y su sucesor, Marino I, recibía la ayuda de una flota bizantina contra los sarracenos. Se puede decir que la unidad de la Iglesia se mantenía, si bien ya estaba en marcha el germen del futuro cisma.
El papel de Focio como teólogo fue más importante incluso que como político. En su encíclica del 867 había entrado en polémica contra el *Filioque*, lo cual continuó en el 883-884 en una obra escrita al patriarca de Aquileya: *De Sancti Spiritus Mystagogia*[153]. Veía en la teología del *Filioque* una deformación de los fundamentos de la fe cristiana. Era falso no sólo el añadido al Credo, sino la misma doctrina en sí. Para Focio la concepción latina significaba la asunción de dos principios en la Trinidad, lo cual iría contra la unidad en Dios; el Espíritu Santo sólo podía proceder del Padre; el envío para la obra de la salvación, sin embargo, sería del Padre y del Hijo.
Hay un texto canonista griego que mantiene una relación con Focio. Se trata de la ...v...._ ._v v...v (869-876). Se trata de un intento por delimitar las competencias del emperador y del patriarca, siguiendo la doctrina de Gelasio I. El patriarca, en materia eclesiástica, era independiente del emperador. Como mucho, el emperador estaba obligado a defender la pureza de la fe. Sin embargo, este texto no se llegó a reconocer como oficial. Basilio I moría en el 886 y Focio era exiliado a un monasterio, en el que moría cinco años después. Sin embargo su pensamiento pervivió como la defensa de la ortodoxia, siendo venerado por la Iglesia oriental como santo.

* * *

[1]Muy complicado, con un enorme desarrollo.
[2]PG 90, 117BC, 117D, 148A.
[3]D 96, c. 10.
[4]Cánones 4, 8, 18 y 24.
[5]*Geschichte des Byzantinischen Staates*, München ^{3}1963.
[6]*Novela III*.
[7]H. Pirenne, en su obra clásica *Mahoma y Carlomagno*, desarrolla la tesis de que el Islam destruye la unidad del mundo mediterráneo y, con ello, la Antigüedad. Con Carlomagno se iniciaría un nuevo mundo.
[8]Califa significa .sucesor. o representante de Mahoma.
[9]Los bizantinos poseían un secreto de guerra, el fuego griego, el cual no se podía extinguir ni siquiera con agua.
[10]Se discute si muchos documentos atribuidos a él son auténticos. Recientemente el concilio Vaticano II ha citado algunas homilías suyas en referencia a la Anunciación y a la Dormición de la Virgen.
[11]Ex 20,4-5.
[12]Hch 17,29.
[13]1,22-23.
[14]*Protektikos*, 195.
[15]PG 8,214B.
[16]C. 36.
[17]*Pedagogos* III 59,2.
[18]PG 32, 228C-229B.
[19]PG 31, 489AB.

[20]Capít. 18, 45: PG 32, 119C.
[21]Esta tradición está viva en Occidente en tiempos de las cruzadas.
[22]PG 98, 173B.
[23]PG 98, 184 BC.
[24]*Chronographia I y II*, a cargo de C de Boor, 1883-85.
[25]O.c., II, p. 407.
[26]PG 113, 456A.
[27]Se vale para ello del pasaje evangélico de Jesús resucitado encargando a Pedro el pastoreo de la Iglesia .Jn 21,15ss...
[28]*Liber Pontificalis*.
[29]Están publicadas por J. Gouillard en un artículo de la revista Trovaux et Mémories 3 (1966), p. 243-307.
[30]En otro artículo en la revista Archivio Historico Pontificio 18 (1980), pp. 9-40.
[31]Este cargo recibía el nombre de .apocrisario..
[32]A finales del siglo IX el papa Nicolás I se lamentaba de esta medida adoptada por León III .*Epp.* IV, 438, en Monumenta Germanica Historia..
[33]PG 94, 429-490.
[34]Vivió en el califato de Damasco; lejos, pues, de una influencia directa de León III.
[35]Han sido publicados en una edición crítica muy buena, por el padre benedictino B. Kotter. También están editados en la colección de Ciudad Nueva: *Juan Damasceno, defensa de las imágenes sacras. Defensa apologética.* (1983).
[36]*Imag.* III, 16, 2-8.
[37]Esta idea ya estaba presente en san Basilio.
[38]*Imag.* I, 14.
[39]Le hizo montar de espaldas sobre un asno, dando la vuelta a un hipódromo atestado de gente.
[40]Se conservan algunos fragmentos, editados por H. Hennephof, *Textus Byzantini ad Iconomachiam pertinentes*, Leiden 1969; también en G. Dumeige, *Nicée*, en Histoire des Conciles oecuméniques 4, Paris 1978.
[41]Anastasio había muerto poco antes.
[42]Curiosamente este pasaje será empleado siglos más tarde por Zwinglio en su disputa contra las imágenes.
[43]PG 100, 1069-1186.
[44]Grümel-Darrouzes, *Les regestes des actes der patriarcat de Constantinople*, n. 351.
[45]Jaffe, *Regesta Pont. Rom.*, 2448-2449.
[46]H. Denzinger, O.c., n. 298.
[47]24 de septiembre al 13 de octubre del 787.
[48]Mansi, XII, 951 ss. A XIII, 1 ss.
[49]H. Denzinger, O.c.., n. 302.
[50]PG 99, 328-436.
[51]*Leges Visigothorum*n en Monumenta Germania Historia .*Leges Nationum Germanicarum* I..
[52]MGH, AA (Auctores Antichissimi) VI/2, 75 ss.
[53]*Historia*, II, 30.
[54]Cuando eran arrianos empleaban la lengua germana en sus actos litúrgicos.
[55]El primero en convocarse es en el 501 en Orleans.
[56]K.A. Eckhardt, MGH, *Leges Nathionum Germanicorum* IV, 2 (1969), 2-9.

[57]Ambos textos están publicados en *Surces Chretiennes* 249 .L. Bieler, ACW 17..
[58]G.S.M Walker, *Script. Lat. Hib.*
[59]C. Vogel, *Ilpeccatore e la penitenzia nell Medioevo*.
[60]Esta penitencia se menciona en la vida de san Patricio.
[61]En los años 1976-1977 un inglés hizo la prueba de llegar a las costas de Terranova con las indicaciones de la *Navigatio Prendani*, con una barca idéntica a las utilizadas en aquella época.
[62]Gn 12,1.
[63]*Hom.* 4,1 *in Eze*.
[64]I, 2,15; III, 4, 45.
[65]Precisamente sobre su tumba se construirá, en el siglo VII, la abadía de San Albano.
[66]AA, en MGH, XIII, 1.
[67]*Registro*, XI, 56.
[68]II, 3.
[69]*Historia Eclesiastica Anglorum*, III, 25.
[70]La dinastía merovingia se consideraba como sagrada, por sus antepasados míticos.
[71]Según nos cuenta Beda en su *Historia*, V, 9.
[72]O.c., V, 10.
[73]Hacemos hincapié en su procedencia del sur de Inglaterra, pues los monjes de los que hemos hablados venían del norte, habiendo grandes diferencias de estilo entre las dos regiones.
[74]CCL 133.
[75]*Ep.* 20.
[76]*Iove* es una trasposición de un culto germánico.
[77]Esto nos recuerda el motivo de la conversión de Clodoveo, al considerar el Dios cristiano como el más fuerte, garantía para el éxito en sus batallas.
[78]*Vita Leobae*, MGH SS XV, 119-137.
[79]Notemos que esta relación está escrita un año después del último viaje de Bonifacio a Roma, habiendo recibido del papa el nombramiento de Vicario suyo, legado, en la Germania.
[80]Es lo que le mueve a Beda a recomendar el aumento del número de diócesis.
[81]El texto del sínodo se encuentra en MGH Con. II, 1, pp. 2-4.
[82]Todo sacerdote concubinario sería metido en prisión por dos años; los monjes que vivieran en esta irregularidad tendrían un año de prisión y se les rasuraría toda la cabeza.
[83]Cod. Vat. Pal. Lat. 577.
[84]Llevan el título de *Indiculus superstitionum et paganiarum* .MGH Cap. I, 223..
[85]Ep. 68.
[86]Ninguno pensó en esto. Los últimos que había tenido una liturgia en lengua vernácula habían sido los arrianos. La aspiración de aquellos germanos era la de hablar y escribir latín como los romanos; era una cuestión de prestigio.
[87]Las órdenes mendicantes fueron cambiando esta mentalidad, granjeándose la oposición de los párrocos; en esta oposición no debemos olvidar las razones económicas.
[88]*Codex Carolinus* 1-2, MGH, Epp III, 476-479. También encontramos información de este hecho en el *Liber Pontificalis* I, 420 .a cargo de L.

Duchesne.. Además está la Crónica de Fredegario .Fredegario, Cont. 22, MGH Ssrer Mer II, 179., en la cual se sostiene que Gregorio III propuso un pacto a Carlos Marthel, mediante el cual se sometía a la protección de los francos y se separaba de los bizantinos. Asimismo, confería a Carlos el Consulado Romano.
[89]*Annales Regni Francorum* a. 749, MGH, SsrG, ed. F. Kurze 8.
[90]Vida de Esteban II.
[91]Año 753, en MGH SsrG, ed. B. Simson 45.
[92]MGH SRM 1, 465ss; MGH SS XV 1,1. También en Gasparri, *Fonti per la storia medioevale*, Firenze 1992.
[93]Llegó a saquear las catacumbas.
[94]Solamente en las candelas de aceite de oliva, que permanentemente estaban luciendo, ya se iba un presupuesto grande.
[95]Gasparri, O.c., p. 278.
[96]Ésta es la relación que hace el *Liber Pontificalis*, si bien parece lo más verosímil que se incluyeran tan sólo los patrimonios antiguos de la Iglesia en esas regiones.
[97]MGH, *Fontes iuris germanici antiqui* 10, a cargo de H. Fuhrmann.
[98]*Manuscritos Vaticanos Latinos* 630.
[99]En el siglo pasado se demostró lo insostenible de esta teoría.
[100]A Lul debemos que recogiera las cartas de san Bonifacio, así como la redacción de su primera biografía. Quedó como obispo de Maguncia, no llegando a arzobispo.
[101]MGH Epp III 469-657.
[102]*Codex Carolinus* 60, MGH Epp III, 586-587.
[103]Ibid. 68, MGH Epp III, 597.
[104]A. 787, edición a cargo de Kurze, p. 76.
[105]No debemos olvidar que los bizantinos lo consideraban como un usurpador.
[106]MGH Epp IV, p. 135.
[107]Ibid., p. 137.
[108]MGH Epp IV, p. 503.
[109]Actualmente se encuentra junto a la Escala Santa.
[110]MGH Petae I, pp. 366 ss.
[111]No alude a la deposición de Constantino VI por parte de Irene en el 796.
[112]Algunos estudiosos han pretendido ver en León III deslices en cuanto a la castidad, pero parece que lo más acertado es que se diera cierta corrupción en la adjudicación de obras para las numerosas construcciones romanas, una especie de tráfico de influencias.
[113]*Cod. Vindob.* 515, ed. Facsímil a cargo de F. Unterkircher ..Códices Selecti.., Graz 1967.
[114]*Acta Sanctorum* III, noviembre, p. 844.
[115]MGH Cap. I, ed. a cargo de A. Boretius, 52-62.
[116]Ya había sido nombrado por Pipino como hombre de confianza, de tal manera que lo vemos, junto a Crodegango de Metz, como embajador acompañante al papa Esteban II al reino franco.
[117]Así, por ejemplo, el capellán especialista en la redacción de diplomas es el *cancellarius*.
[118]Después de la *Invocatio*, la *intitulatio*, la *salutatio* y la *arenga* .en esta última expone las razones generales que justifican el documento., viene la *promulgatio*, que es la parte central del documento.
[119]II R 22.

[120]Aprovechó el material sacado de varios edificios de Italia.
[121]Biblioteca Nacional de París, L. 12048.
[122]C. Vogel, *La réforme cultuelle sous Charlemagne*, en Karl der Gro.e, vol. II (1964).
[123]MGH Con. II, 1, 165 ss.
[124]Había sido condenado a muerte por su intento independentista, pero obtuvo una medida de gracia, por lo que fue recluido de por vida en un monasterio. Fue ordenada su comparecencia en el concilio de Frankfurt.
[125]*Admonitio Generalis*, n. 82.
[126]Ibid., n. 79.
[127]*Interrogationis examinationis*, MGH Cap. I, 234, n. 116.
[128]MGH C.E. I.III (1984-1995).
[129]*Vita Lebuinus*, MGH Ss XXX, 2. Esta Vida está escrita hacia el año 850 en un monasterio de Westfalia.
[130]MGH Cap. I, 18-70.
[131]Según los *Annales Regni Francorum* fueron decapitados en un solo día unos 4.500 rebeldes.
[132]MGH Cap. I, 79.
[133]MGH Conc. II Suppl.
[134]LC II, 22.
[135]Lat. 7207.
[136]Biblioteca Parisina de Arsenal, 663.
[137]MGH Con. II, 480-520.
[138]*Apologeticum*, en Obras Completas (BAC Maior), Madrid 1995, pp. 668 ss.
[139]PL 101, 85-230).
[140]La correspondencia entre Elipando y el papa está en MGH Epp. III, 636-643.
[141]MGH Conc. II, 1, 240-244.
[142]MGH Epist. V, pp. 64-67.
[143]Theganus, *Gesta Ludowici Imp.*, MGH SsG. 64 (1995).
[144]P. Godman, R. Collins, *Charlemagne.s heir*, Oxford 1990.
[145]*Corpus Consuetudinum Monasticarum* I, pp. 423-582.
[146]MGH Conc. II, 1, pp. 312-421.
[147]Tratado de Verdun del 843.
[148]P. Hinschius, *Decretales Pseudo-Isidorianae et Capitula Angilramni*, Leipzig 1863; H. Fuhrmann, *Einflu. und Verbreitung*, 3 vol., 1972-1974.
[149]MGH Epp IV, pp. 267-290. La Iglesia romana experimenta un breve fulgor en los pontificados de León IV y Nicolás I, poco antes de la decadencia del siglo oscuro.
[150]*Friedel* significa .amante..
[151]MGH Epp. VI, pp. 568-600.
[152]PG 102, 721-741.
[153]PG 102, 380ss.

HISTORIA DE LA IGLESIA
EPOCA MEDIEVAL
SEGUNDA PARTE: EL SIGLO X

CAPITULO I

1.- INTRODUCCIÓN:

Comenzamos con una visión de conjunto sobre los pueblos y la iglesia occidental en la época post-carolingia. Es necesario acercarnos al fin del siglo IX , para situarnos cronológicamente. La Iglesia de este período se basa sobre aquella iglesia del imperio romano que se ha desarrollado durante más de medio milenio.

En Occidente la concepción es diversa, en cuanto la unidad del imperio romano de occidente estaba dividido en reinos independientes, dominados por soberanos germanos.. La iglesia había tomado, frente a ellos, una actitud reservada y se había creado una independencia, la cual no existía en el imperio Bizantino..

Bajo los carolingios la iglesia perdió un poco su independencia anterior; especialmente bajo Carlomagno, el cual se consideró verdadero jefe de la Iglesia franca. Si podemos usar el término Iglesia-estado (anacrónica para el primer medievo) : era marcado por recíproca y armoniosa colaboración. Este imperio franco se quebró en el curso del S. IX., y aunque la iglesia va a seguir hacia adelante, debe adaptarse a las nuevas situaciones que van surgiendo.

2- IMPERIO CAROLINGIO.

En el siglo IX asistimos poco a poco al desmoronamiento del imperio creado por Carlomagno. La unidad del imperio carolingio fue jurada solemnemente en la Ordinatio Imperii (817), por Ludovico, el pío, su familia y los nobles francos y la jerarquía eclesiástica franca. Esta solemne Ordentio se deshizo pocos decenios después a causa de los pleitos de los propios hijos de Ludovico, el cual fue depuesto por ellos dos veces : 830 y 833.

En el año 841 las tensiones degeneraron por vez primera en una batalla sangrienta, que supuso el símbolo de la descomposición de todo el imperio. Tenemos también como acontecimiento importante el tratado de Verdun (843); que fue en la práctica una división del imperio, dando forma a lo que después serían las naciones europeas.

Por el tratado de Verdun el imperio se dividió en tres partes:

1.- Occidente: Para Carlos, el calvo.
2.- Central: Para Lotario I.
3.- Oriental: Para Ludovico, el germánico.

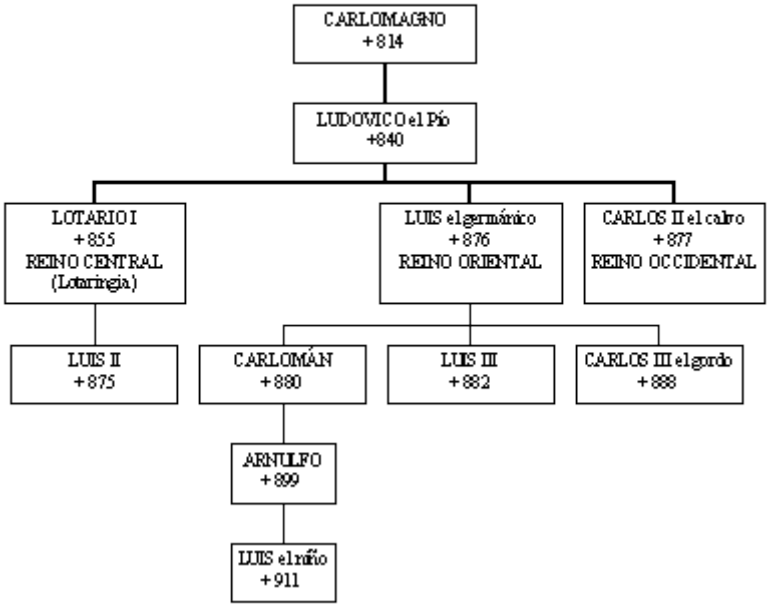
Con este tratado, la Ordinatio perdió definitivamente su validez, en cuanto ningún emperador tenía ya el poder supremo. El tratado de Verdun era un tratado de paz y división; el resultado fue un mapa político con fronteras internas francas, que parecen artificiales y casuales; aunque sólo fue una división dinástica y no la podemos considerar como una división entre estados independientes. Fue la división por causa hereditaria. Un emperador con tres hijos que divide su territorio, como se hacía antiguamente. Era un regreso y no un progreso. El reino franco se definía todavía como un ideal, con una misma voluntad, a pesar de la división.

Esta caída del proyecto de Carlomagno es debido a la incapacidad de mantener en vida una estructura organizativa, económica, militar, que superaba en efecto las posibilidades de aquella época. Con un soberano como Carlomagno, era posible llevar a cabo un imperio que cubría la gran parte de Europa; pero sus descendiente no fueron capaces de hacerlo. Esta incapacidad se demostró, sobre todo en lo que concierne a defenderse de los ataques externos; no sólo había tensiones al interno, sobre todo entre las grandes familias, sino que también existen enemigos externos (vikingos, sarracenos y húngaros).

Podemos entender que esta regionalización del imperio franco ha determinado también la Historia de la iglesia, la cual sin duda alguna, se hubiera desarrollado de manera diversa con el imperio franco.

Las fases de los acontecimientos posteriores son las regiones. Y estas regiones llegan a ser el núcleo de los futuros nuevos estados.

CUADRO CRONOLÓGICO (edad media)



3.- DESARROLLO DEL IMPERIO (S. IX).

3.1. Francia.

La historia de esta región (Francia) occidental comienza con Carlos el Calvo (840-877). Era el hijo de Ludovico, el pío, y su segunda mujer, Judith. Esta era muy ambiciosa y quería también un reino para su hijo. El nacimiento de Carlos fue la ocasión, y a la vez la causa del desmoronamiento del imperio, ya que debe dividir entre un hijo más. Carlos además trató de influir sobre los demás reinos del imperio, pero sólo obtuvo resultados en su parte.

Esta zona fue poco a poco un reino propio, dominada por miembros de la aristocracia carolingia, como la de Aquitania. En esta zona, Carlos, había nombrado como representante suyo a Bernardo Plantapilosa. Poco a poco se extendió su dominio sobre otros condados, y así consiguió un principado y comenzó a llamarse duque de Aquitania. También se fundó el condado de Borgoña. Al noroeste existía un territorio ocupado por los vikingos, que van a conseguir bajo el reinado de Carlos, el simple, el condado de Normandía.

Durante el reinado de Carlos, el simple, (893-923), tuvo origen aquella familia que va a dominar la historia francesa del siglo X, los Robertinis, que reinaran con el nombre de Capetos, y que durante esta época consiguen una posición dominante; fueron acumulando un condado tras otro, hasta alcanzar un territorio propio. Este territorio se encontraba en el medio del poder central del imperio carolingio. Uno de la familia Robertini, Hugo el Grande, va a recibir el título de "duque de los francos", título que no había existido anteriormente, pero que no hace ver la ambición de esta familia, ya que fue nombrado segundo después del rey. Como sucesor de Carlos, el simple, tenemos a su hijo Ludovico IV, el de ultramar, que fue elegido rey por la nobleza franca. Su nombre proviene de su huida a Inglaterra, años antes.

En el año 987 los Robertini llegaron a ser rey, cuando un hijo de Hugo, el grande, Hugo Capeto, fue elevado a la dignidad real, gracias a la participación decisiva del obispo de --------
Este Hugo Capeto arrinconó al último descendiente de la dinastía carolingia de Francia. Este cambio supone el fin de una época, y el nacimiento de una nueva en la historia.

El nuevo rey era muy astuto, había sabido manipular a los grandes para poder ser elegido; pero a la vez era un hábil político. Con este Hugo Capeto, muerto en el 996, estamos al inicio de una nueva historia en Europa.

Como conclusión podemos decir: la historia francesa del siglo X está marcada por un debilitamiento del poder carolingio, frente a los nobles y sobre todo frente a la familia de los Robertini. También vemos durante la época incapacidad para defenderse de los ataques exteriores.
Esta familia va a suprimir de momento a los llamados soberanos tedeschi en esta zona del imperio.

3.2- Lotaringia:

Es la parte central del antiguo imperio carolingio. No tuvo una larga vida, porque era de tal manera artificial que no pudo sobrevivir. De este territorio se desarrollaron: La Provenza, la Alta Borgoña; es importante que aquel principado de la zona central que se desarrolló fue Borgoña, y que lo hizo a expensas del reino central. Se encontraba en los dominios de la familia de los Guelfos, que eran los parientes de la madre de Carlos, el calvo. Los Guelfos son una familia que tiene sus raíces en el imperio franco. Después de la caída del imperio, una parte de esta familia logrará dominar Borgoña.

La otra parte era Lotaringia, así llamada no por Lotario I , que era hijo de Ludovico, el pío, sino por Lotario II, su hijo. Este territorio era la zona franca más antigua y central y el punto de partida de toda la expansión de los Carolingios. Económicamente era la más desarrollada y socialmente la más diferenciada. Era el corazón del imperio franco antiguo.

En el 869, Lotario II moría sin descendencia, ya que no se le había reconocido, el hijo que tuvo con otra mujer que no era su esposa (recordemos los problemas con el Papa Nicolás I). A las pretensiones hereditarias de su hermano, Ludovico, que era el emperador de Italia (850), se opuso con energía Carlos, el calvo, rey de Francia Occidental, y Luis, el germánico, rey del reino franco Oriental. Los dos tenían ambiciones por obtener aquel reino. No tenían intención de dividirlo sino que cada uno lo quería en su totalidad. Ambos se fundaban en las exigencias geográficas que aducían en su favor: uno afirmaba que era mejor agregar Lotaringia a Francia, y otro a Alemania. Por todo ello y para solucionar el conflicto se llegará al TRATADO de Meerssen (870), con él Lotaringia se dividirá en dos reinos. Tras él se producirán numerosas tensiones, que llevaran a una milenaria lucha entre Francia y Alemania por aquel territorio.

El proceso de desmembración del imperio franco ha sido causado sobre todo por factores internos. Aunque las incursiones de los Vikingos (Normandos), Húngaros y Sarracenos han acelerado el proceso. Ya hemos hablado del tratado de Verdun (843) por el cual quedó el imperio dividido en tres reinos. Italia del Norte y Centro, pertenecían al reino de Lotario I, es decir al reino central. Otra fecha importante es el 870 con el tratado de Meerssen, realizado entre Carlos, el calvo, rey de Francia Occidental y Ludovico, el germánico, de la Oriental, con el resultado de Lotaringia entre Francia y Alemania. El reino itálico seguirá existiendo bajo Ludovico II, hijo de Lotario I.

Podríamos añadir también una tercera fecha, 880 con el Tratado de Ribemont, con el cual Lotaringia pasará íntegramente al reino franco oriental.
Hasta aquí hemos señalado en pocas palabras la evolución de la región occidental hacia un estado francés. Los reyes carolingios iban siendo cada vez más débiles durante el siglo X, mientras las grandes familias aristocráticas resultaban cada vez más autónomas y formaban principados, que sólo de nombre estaban bajo el control del rey. Una de estas familias eran los Robertini, que poseían grandes territorios en el corazón de Francia entre el Sena y el Loira. Estos Robertini lograron en el 987, por vez primera, se electo uno de ellos como rey, Hugo Capeto, pasando desde entonces a llamarse Capetos y no Robertini. Es un gran cambio de dinastía y el fin de la Carolingia.

Es interesante saber que Capeto es una alusión a la capa de San Martín de Tours. En efecto la ciudad de Tours pertenecía al dominio de los Robertini y la capa de San Martín era una de las reliquias más sagradas ya durante el imperio franco. Luego, los Robertini, eran los protectores de aquella gran reliquia de los francos y por eso fueron llamados ya por los contemporáneos de esa manera (Capati- Capeti).

Hay que tener en cuenta que un siglo antes, ya un miembro de los Robertini había extendido su mano sobre la corona francesa; Othon, conde París, pero era un impostor, que se coronó rey de Francia en el 888. Pero los tiempos aún no estaban maduros para el ascenso al trono de la nueva dinastía. Debieron esperar un siglo más, para acceder definitivamente al trono.

La Iglesia, en este tiempo de descomposición, estaba siempre de parte de la unión del imperio e incluso contribuyó a promover la unidad interna del mismo. Las divisiones venían siempre de parte de los nobles y el clero, sobre todo los obispos eran promotores de la unidad o por lo menos de los varios reinos que se formaron lentamente.

3.3- Reino Oriental (Germania)

Aquí nos encontramos algunas entidades nacionales que siendo parte del imperio carolingio habían salvaguardado su entidad con instituciones, costumbres propias, con lenguas diferentes; en muchos casos con delimitaciones geográficas bien determinadas. Entidades políticas, de las cuales ahora todavía es difícil encontrar una terminología adecuada. La historiografía antigua habla ya de ducados de estirpe. Y se referían sobre todo a la procedencia étnica. Hoy la historiografía es más cauta al usar estos términos y no se ha encontrado todavía una terminología aceptada por todos. En general podemos hablar de principados o ducados. Eran cuatro o cinco.

3.3.1- El más importante

Era el de Baviera con Ratisbona como centro. Después de la deposición de Tasilo 788 (por Carlomagno), esta Baviera era gobernada por condes en nombre de Carlomagno. Pronto estos condes fueron llamados prefectos. Llegó a ser pues, una colonia del imperio franco. Había perdido la autonomía propia. En el 817 Ludovico, el pío, intentará la sucesión al trono (Ordinatio Imperii), llegando a ser sometido por Baviera, Ludovico, el germánico.

3.3.2 - Un segundo ducado

Era Suabia (Sur de Alemania hacia el Occidente), en torno al lago de Constanza, donde se sitúan algunos famosos monasterios como el de San Gall fundado por Colombano, el joven. A este ducado pertenecía la mayor parte de la actual Suiza, teniendo una ciudad obispal como capital.

3.3.3 - El tercer ducado

Era Sajonia, que había sufrido mucho a causa de las guerras de conquista de Carlomagno. En él la presión franca era particularmente fuerte. La alta aristocracia Sajona se había lanzado rápidamente a colaborar con la franca estableciendo vínculos matrimoniales. En esta aristocracia sajona el lugar de preponderancia lo ostentaba la familia Liudolfinghi.

3.3.4 - Otro ducado

Era Franconia, constituido por parte de la región central del antiguo imperio franco y llegará a ser poco a poco en el siglo IX un principado o ducado más o menos autónomo. Las familias dirigentes serán los Guelfos y los Conradini.

3.3.5 - El último

Es Lotaringia, del que ya hemos hablado, y que oscilaba entre Francia y Germania, a pesar de que aspiraban también a su propia autonomía. Esta lucha autonómica se notará sobre todo a comienzos del siglo X, cuando los grandes lotaringios trataron de afirmarse entre las dos potencias (Carlos III, el simple, un carolingio, rey de Francia Occidental en el 911). Pocos años después este esfuerzo queda infructuoso al pasar Lotaringia a formar parte del futuro imperio germánico (925).

El rey del imperio franco Oriental se encontraba a la cabeza de una organización política que era considerada multinacional. Esta división en principados diversos, a la cual no era favorable la Iglesia porque pretendía mantener sobre los varios principados o naciones la red de diócesis constituida en tiempos de Carlomagno, correspondiendo también a las exigencias misioneras llevadas a cabo durante el imperio franco; todo ello no correspondía con la división de los ducados existentes. A causa de todo ello el episcopado de aquella zona del imperio franco contribuyó decididamente a la creación de un nuevo reino Franco Oriental.

Esta parte Oriental sufría mucho por la invasión de los Húngaros que hacían reiteradas correrías sobre su territorio (ya lo habían hecho en Moravia, Baviera y Turingia) desde los primeros años del siglo X, los cuales llegaron hasta Lotaringia. También llegaron a Italia. Pero sus incursiones siempre se reducían a breves entradas para robar todo lo que podían abandonando el territorio a continuación. En el 910 un ejército suabio, franco y bavarés, bajo el mando del rey franco Luis, el niño, fue totalmente destruido por los húngaros. El rey moriría en el 911, tras un infeliz gobierno. Tras su muerte se tomarán decisiones que determinarán la estructura política de la Alemania Medieval.

Como ya vimos, en Baviera, Franconia y Sajonia, se habían afianzado las poderosas familias aristocráticas que formarán las dinastías ducales. Este mismo proceso se trazará poco a poco en Lotaringia y Suabia. Estos nuevos poderes se irán consolidando como instituciones en sí mismas pretendiendo una mayor autonomía en el mismo momento en que la dinastía carolingia, que cubría todo el territorio, se extinguía. Se producirá el mismo proceso que en Francia. El último carolingio Oriental fue Luis, el niño, tras su muerte los grandes no pensaron ofrecer la corona al único representante de aquella venerable dinastía, Carlos III, el simple, rey de Francia Occidental, sino que dieron un nuevo paso.

El reino oriental adoptará el sistema de elección para proveer la corona; será un dato fundamental para comprender la historia de las dos partes del ex imperio franco. En Francia se afirmará una nueva dinastía, la de los capetos. En Alemania el reino se constituye en reino electivo. De este modo en la dieta de Noviembre del 911 celebrada en Fochheim que reunió a los grandes de los

ducados francos, sajones, alemanes y de Baviera, fue elegido el nuevo rey que recaerá en la persona del duque Conrado de Franconia, el cual estaba emparentado con al dinastía de los carolingios, pero será el primer rey no carolingio constituyendo una importante novedad. Su reinado fue muy infeliz, como el de su predecesor, Luis, el niño. Los húngaros siguieron devastando el reino. Además los duques de los cuatro principados no estaban dispuestos a obedecer al rey que había sido elegido por ellos mismos. El rey sólo podía contar, además del propio ducado de Franconia, con el apoyo de los obispos. Este apoyo le costó hacer grandes concesiones a la iglesia, liberando ampliamente al clero de la jurisdicción laica. Supuso un primer paso hacia la colaboración en esta zona entre la dignidad real y el episcopado.
De hecho el poder pasó cada vez más a los duques, lo cual no puede ser considerado como algo negativo dada la debilidad del poder central. En una situación tal de emergencia y sufriendo constantemente las agresiones tanto de los vikingos, de los húngaros, como de los sarracenos, las familias nobles de la región aplicaron el principio de subsidiariedad:" *lo que alguno de una región puede hacer independientemente de los demás, lo haga; sólo cuando no sea posible con las fuerzas regionales o locales, entonces se llegue a un nivel más alto".* Este era el principio que regía en este momento para defenderse mejor de los continuos peligros de las invasiones.

3.4- Reino de Italia:

Con el término *Regnum Italicum* no podemos entender en este momento ni durante el medievo, toda la península itálica. Sólo se extendía hasta Roma, perteneciendo el Sur de la península a otra jurisdicción. En aquel momento el poder efectivo estaba en manos de poderosos marqueses (Marchio), cuya dignidad es superior a la de los condes pero inferior a los duques. Estos marqueses eran semejantes a los duques de la futura Francia y Alemania; marqueses cuyos territorios no eran de las zonas de confín. De hecho durante el imperio de Carlomagno, el imperio se defendía, sobre todo en la zona Este con la elección de marcas (marche), que eran también centros de defensa. En el siglo X ya no existía esta connotación.

Los marqueses más importantes eran tres:

1- Friuli. Al confín del oriente de la península.
2- Toscana. Que controlaba toda la zona apenínica, que manejaba el paso de Italia Septentrional a la Central. Este marquesado era mucho mayor que la actual Toscana.
3- Spoleto. Había perdido el carácter longobardo, a pesar de las tradiciones antiguas en este sentido.

Junto a estos tres grandes marquesados había pequeños condados que luchaban por su propia autonomía. Los marqueses no eran descendientes de las antiguas familias italianas sino que todos pertenecían a la aristocracia franca venida a Italia. Entre ellos comienza una lucha encarnizada. En el año 888 tras la deposición de Carlos, el gordo, último emperador carolingio, se elige rey a Berengario I, marques de Friuli, tras vencer a Widon de Spoleto, que estaba apoyado por un grupo de obispos lombardos. Widon conseguirá, no obstante, una franja territorial de dominio que iba de Brescia al lago de Garda, llegando a ser proclamado "Rex de Italia" en Pavía. En el 891 fue coronado emperador por Esteban V, Widon de Spoleto, en la basílica de San Pedro de Roma, por las presiones a que estaba sometido el papa, ya que Widon

pretendía apoderarse de todo el Patrimonium petri. Fue el primero no carolingio que tuvo supremacía sobre los marqueses, su dignidad imperial era sólo un poder regional de Italia. Los papas estaban preocupados porque podían perder su independencia, al estar cercados por los de Spoleto. Todo se complicará con la invasión de los húngaros.

En el 915 fue coronado emperador Berengario I que obtendrá el mismo pobre resultado que Widon. La Península itálica desde el punto de vista político seguirá dividida. El mediodía estará netamente separado del resto y sólo aquella parte del Norte y centro recibirá el nombre de Italia o Regnum Italicum. El resto es denominado Apulia. Hay todavía pequeños principados longobardos que han sobrevivido, como el de Benevento. Podemos constatar también que las ciudades costeras de Nápoles y Amalfi comienzan a desarrollar la propia independencia como lo harán también Génova y Pisa en el Norte. A pesar de todo estamos todavía al inicio de una evolución hacia la autonomía de las grandes ciudades italianas.

Tratamiento especial merece Roma. Estaba como presa por la lucha de las facciones hostiles de la nobleza romana, que querían ejercitar un influjo directo sobre la propia elección del obispo de Roma. En general podríamos decir que quien ejercía el mayor influjo era la familia de Widon de Spoleto. Como hombre poderoso encontramos también después del año 900 un cierto Teofilacto, el cual llevaba los títulos de Dux Senatu Consul, que él mismo había inventado. Su hija Marrotzia estaba casada con el duque Alberico de Spoleto y de este modo los Spoletini tenían un influjo directo sobre los asuntos romanos.

Los papas Sergio III (904- 911) y sobre todo el papa Juan X (914- 928), tienen todavía cierta libertad de acción. Junto a la habilidad política de Juan X hay que tener también en cuenta su alianza con los príncipes italianos y con la participación de Bizancio. Esta triple alianza liberó a Italia de los sarracenos al menos por un tiempo, el propio Juan X participó en la batalla. En Roma, en diciembre del mismo año, coronó emperador a Berengario por la ayuda recibida contra los sarracenos. Pero Juan X empeñado en lograr una independencia del papado frente a las familias nobles, fue finalmente depuesto por estas, encarcelado, muriendo en el 928.

Este desmembramiento del país dejó a Italia sin defensa, siendo de nuevo atacado por los sarracenos. Estos tenían en la costa septentrional del Mediterráneo (actual Francia) un fuerte llamado de Frassineto, que habían conquistado en el 888, y desde ahí hacían incursiones hacia la costa italiana y Francia meridional. Controlaban también los Alpes, por lo que impedían la entrada de los peregrinos hacia la Península.

4.- INGLATERRA E IRLANDA

Las dos islas en el siglo IX sufrían las invasiones de los vikingos (normandos). En el 789 aparece por primera vez una flota escandinava en las costas inglesas. En el 793 aparece otra en la escocesa, en el 795 en la irlandesa. Poco a poco estas incursiones no son para el comercio o para el saqueo, sino para la colonización.

Hacia el 820 surge en Dublín un reino del Norte que se mantiene hasta el 1170. Ante la invasión escandinava la afirmación de la entidad anglosajona le tocó a las regiones meridionales. Sólo el Sur de las Islas Británicas estaba protegido de las invasiones vikingas, concretamente el Condado de Essex, donde se refugia la literatura anglosajona; el dialecto sajón occidental llega a ser el idioma de la literatura y de la legislación. Este condado, además, era el

puente de unión con el Continente, y el que asumía la defensa contra los escandinavos.

La reorganización de los territorios fue sobre todo la obra de una serie de enérgicos reyes. El primero de ellos, Alfred el Grande (871- 900), representa ya aquellas tendencias nuevas. Es promotor de un movimiento espiritual que trata de emular a Carlomagno, también en cuanto que quiere ser restaurador de la Iglesia.

Fueron luchas largas y ásperas, sin embargo, poco a poco, se puede extender de nuevo el dominio anglosajón, siendo los sucesores de Alfred los que la terminarán en el 954. Siguiendo un período de paz hasta el año 1000 en que llegará una segunda oleada de vikingos provenientes de Dinamarca. Los reyes anglosajones (954) habían establecido sus dominios hasta las faldas de las montañas escocesas, siendo el rey de Essex el que dominaba todo.

Con respecto a la iglesia inglesa podemos decir que desde el rey Alfred hasta Edgar (975) vive una gran regeneración. Comenzó con una restauración de las diócesis y llegó a su culmen con una gran reforma monástica, que se inspiró en modelos continentales. Tres obispos llevaron adelante esta reforma:

1.- Aethelwold de Winchester.
2.- Dunstano de , que será obispo de Canterbury, (+ 988).
3.- Oswaldo, Arzobispo de York (+ 992)

Estos tres obispos colaboraron en la reforma y restauración del monaquismo benedictino en Inglaterra inspirándose en modelos continentales. Hay una rica literatura en anglosajón y latín; destacando el monje Aelfric Grammaticus (+ 1020). Podemos ver la importancia de esta iglesia en el sobresaliente papel de la cristianización de los escandinavos. Esta iglesia aprendió primero cristianizando a los vikingos que estaban en la propia Inglaterra, y en una segunda fase, los establecidos en la costa oriental de Irlanda.

5.- ESPAÑA.

En el año 711 los árabes deshacen el Reino Visigodo quedando un pequeño reducto en la costa septentrional y sobre las montañas cantábrica y gallega. Esto unido a la dificultad de las comunicaciones y a la mezcla con el pueblo vasco de las montañas, hace que los godos se dividan en grupos étnicos que serán los futuros estados.

Todos estos grupos tenían varios puntos en común: en primer lugar la lucha contra los árabes, en segundo lugar el aumento de la población, que les empujaba a salir de las montañas y establecerse en las planicies. Estas factores se presentan como vitales para los jóvenes estados españoles.

El Reino de Asturias encabezará estas luchas. Alfonso II (contemporáneo de Carlomagno) hizo expediciones llegando hasta Lisboa, cambiando su capital después de Oviedo a León. Posteriormente, en su avance conquistador, llegarán hasta la parte superior del río Duero, fundando los reyes, el Condado de Castilla. Pero a pesar del aumento del territorio había una gran debilidad. Los condes tratan de independizarse del rey de León, ayudados por las tendencias separatistas de Galicia y los pleitos entre los cristianos, dieron a los árabes la posibilidad de comenzar una nueva ofensiva en la segunda mitad del X. A penas hubo resistencia, en el 985 cae Barcelona, Castilla, León y Navarra. La capital de León fue destruida en el 1003. La disolución del Califato de Córdoba salvó a los cristianos de una destrucción

definitiva. Sólo a principios del XI los reinos cristianos del Norte comenzarán la reconquista. (¿?).

Con respecto a la Iglesia, debemos distinguir la que se encontraba en el territorio árabe de la de los pequeños reinos cristianos del Norte. La primera es llamada Iglesia Mozárabe, que continuó existiendo bajo tres provincias: Toledo (la sede más importante), Mérida y Sevilla, siendo estas tres las sedes metropolitanas que tenían a su cargo todos los demás obispados. Esta Iglesia mozárabe está amenazada por la decadencia interna y por la disminución de fieles a causa de la prepotencia política y económica de los musulmanes. No tenemos noticias de la vida literaria y sinodal de los cristianos, sólo se conoce el llamado Calendario de Córdoba donde se contienen anuncios para la agricultura, meteorología e información sobre la liturgia, hagiografía y culto de los santos en esta iglesia. Este curioso calendario fue escrito en el 961 en latín y en árabe por el obispo Raymundo de Elvira.

La situación de la iglesia en el Norte peninsular era muy diferente. Estaba consolidada bajo una red de diócesis. Sus iglesias estaban muy cercanas a las del imperio franco, siendo iglesias territoriales de tipo occidental, netamente distintas de la Iglesia indígena mozárabe.

Situación política y eclesiástica desde el siglo IX y X en Roma, Inglaterra y Españ

La situación en Roma está condicionada por dos factores: la rivalidad de las familias patricias romanas con su repercusión en la elección papal. Por otro lado, la dependencia de Roma de la benevolencia de Gregorio de Spoleto. El último papa que osó en este momento afirmar la independencia de la Santa Sede, Juan X, fue asesinado en el 928.

En Inglaterra, tras el costoso intento de los anglosajones de Essex de arrancar el territorio anglosajón hasta los confines de Escocia de las manos de los dominadores vikingos, un intento coronado con éxito. El período que va desde el rey Alfredo el Grande (+ 899/ 901) hasta el rey Edgar (+ 975), que comprenden entre ambos los dos tercios del siglo X, está caracterizado por una cultura impresionante de la iglesia de tradición anglosajona, tanto más notable cuanto que junto a una valoración de la cultura anglosajona, con una rica literatura anglosajona que comprendía muchas obras religiosas, se daba también una apertura hacia las formas continentales.

La iglesia anglosajona gozaba de una gran vitalidad en el siglo X, incluso en el campo de la misión, que se demuestra en el empeño por convertir a los escandinavos al cristianismo

En cuanto a España, es necesario distinguir claramente la parte dominada por los musulmanes del reino visigodo cristiano en el extremo Norte de la Península. La iglesia en terreno musulmán, llamada Mozárabe, se dividía en tres provincias: Sevilla, Toledo y Mérida. En el Norte se forma un tipo de iglesia territorial, muy parecida a la franca y que asume incluso el sistema de la Iglesia privada. Durante el siglo IX los reinos cristianos se encuentran en una condición de defensa contra el Islam, aunque todavía no se puede hablar de reconquista.

CAPITULO II

SITUACIÓN DE LA IGLESIA EN EUROPA OCCIDENTAL (IX- X)

1. INTRODUCCION

La iglesia está condicionada por la herencia de la antigüedad tardía y por la reforma carolingia. Podemos hablar de una iglesia occidental, netamente

diversa de la Bizantina. Todas las iglesias territoriales de los diversos países se basan el mismo fundamento. En el interior del mundo occidental el cuadro general será bastante desigual a causa de la disminución o del aumento, de la decadencia o del ascenso de cada una de las iglesias territoriales.

Particularmente desastrosa es la situación el reino franco occidental, es decir, en la actual Francia. La caída del poder central conduce a los poderes regionales, a los duques y a los condes, a apoderarse de los bienes de la iglesia y de los monasterios. Mientras en el reino franco Oriental se puede constatar desde el comienzo una colaboración entre el rey y los obispos, en contra de los duques regionales.

En general podemos describir la situación de tal manera contenida en las formas de la doctrina, de las instituciones, del culto, de la pastoral y de la piedad, que no sufrieron cambios notables. Son frecuentes sínodos de varios tipos. La teología permanece bastante conservadora, mientras la disciplina de la Iglesia, que comprende: las disciplinas canónicas, los tribunales eclesiásticos, que son los sínodos parroquiales, como dicen los textos, los juicios sinodales. Los ritos litúrgicos y el calendario litúrgico estaban muy expuestos a cambio. No podemos olvidar lo dicho hasta ahora, ya que si estudiamos la iglesia en este momento oficialmente no había cambios, aunque en realidad los cambios referentes a la doctrina y a las instituciones generales de la iglesia son difíciles de verificar. Lo cierto es que por debajo se producían grandes cambios en la vida y en la praxis de la iglesia y sobre todo en la vida disciplinar. Todos estos cambios todavía no cuentan con un pensamiento o una reflexión, se presentan de modo pragmático, faltando una reflexión teológica sobre el significado de estos cambios.

En todo el imperio franco se había recibido total y definitivamente la liturgia romana, solamente en España sobrevivirá su propio rito Hispánico. Se da un largo proceso comenzado en tiempos merovingios, que fue forzado por los carolingios y que se concluye al inicio de nuestro período. La última transformación de la liturgia franco- romana (que es una mezcla de tradiciones diversas de la liturgia franca, galicana y romana) se producirá con el Sacramentario de Fulga del siglo X y el Pontifical romano- germánico de Maguncia, recopilado en torno al año 950. Fueron los países nórdicos de la tradición del imperio franco, los que dieron la forma definitiva a la liturgia romana, que será recogida incluso en Italia a finales del siglo X . Y como tal, esta liturgia franco- romano- germánica, se mantendrá en la Iglesia hasta el Vaticano II.

La vida cotidiana eclesiástica se realizó sobre todo en las parroquias rurales. Estas parroquias se basaban económicamente sobre los bienes de la Iglesia, las llamadas "dotes", es decir lo que era necesario para abrir una parroquia, y sobre los diezmos que los parroquianos debían pagar.

En las ciudades era habitual la institución de comunidades de clérigos: el cabildo de la catedral, la colegiata de los canónigos y de las canónigas, continuando la "institutio Aquisgranensis" del 816, surgida el sínodo de Aquisgran donde se impuso una clara distinción entre la vida monástica, que debía seguir la Regla de San Benito, y los canónigos, que recibían del sínodo una Regla propia, la llamada "INSTITUTIO AQUISGRANENSIS".

Al comienzo de nuestro período hemos de señalar con respecto a las colegiatas o cabildos un desmembramiento de la propiedad, una distribución en pequeñas prebendas para cada canónigo. El primer paso de esta evolución,

que naturalmente destruye la vida en común de los canónigos, fue la división de los bienes que correspondían al obispo y que pertenecían al cabildo. Los cabildos eran muy populares en el primer medievo y son una de las características de la iglesia post-carolingia.

Uno de los derechos de la iglesia que tenían estas colegiatas y que también poseían las llamadas "piedi" (del latín Ples), eran iglesias con derechos de bautismo y sepultura, siendo las parroquias más importantes de una zona. Para conceder estos derechos particulares, el fundamento del derecho eclesiástico, era siempre el obispo de la diócesis. Se sostenía una constitución episcopalística con poquísimos contactos con Roma (concesión del palio al nuevo arzobispo), llevándose cabo en casos extremos de controversia en la propia parroquia o reino.

El poder del metropolitano estaba en declive en el siglo IX y el llamado "Xorepiscopos" se extingue definitivamente. Xorepiscopi es una palabra de origen griego ( ) que designa una institución de la Iglesia Oriental muy antigua. Etimológicamente significa "el obispo de las zonas rurales" diferenciado del obispo de la ciudad. Poco a poco llegará a ser una especie de obispo auxiliar y ahí es cuando comienzan las controversias y disputas porque iba contra la concepción de la teología del episcopado y de la diócesis de la Iglesia antigua y del primer medievo tanto en Oriente como en Occidente. Según esta concepción cada diócesis sólo puede tener un obispo, ya que es considerado como el esposo de la Iglesia. A causa de todo ello se intenta reducir la dignidad del Xorepiscopo, por ejemplo negando su consagración episcopal y manteniendo que su dignidad estaría por encima de la de los demás clérigos pero sin llegar a la del obispo.

En Occidente encontramos por primera vez estos Xorepiscopos en la Iglesia anglosajona y de los misioneros anglosajones en el continente. Aquí había un problema dentro de la Iglesia anglosajona que quería ser muy fiel a los ritos de la iglesia romana en la cual sólo había dos unciones postbautismales; la segunda siempre era conferida por el obispo de Roma, por un obispo, nunca por un sacerdote. Cuando los anglosajones transfirieron este uso, en el Norte, tuvieron dificultades con las exenciones de las diócesis y por tanto no podían conferir la segunda unción a todos los bautizados porque las dimensiones de las diócesis eran muy grandes. Para remediar esta situación encontramos en la iglesia anglosajona tanto en Inglaterra como en el continente, la institución del Xorepiscopo, que tenía prácticamente el papel de un obispo auxiliar del momento actual.

En toda la iglesia Occidental encontramos también esta inclinación hacia el Xorepiscopo. Sobre todo el falsificador del Pseudo-Isidoro que es netamente contrario al Xorepiscopo. En este texto se quieren defender los derechos del sufragáneo contra el metropolitano, para no crear otra dificultad negaban la validez de la consagración episcopal de los Xorepiscopos y esto significaba el final de esta institución, lo cual se va a producir en nuestro período. Al final de la edad Media reaparecerá, pero faltará un nexo de unión, haciéndolo por la necesidad de las diócesis y ahora serán los obispos titulares, que son obispos auxiliares, pero es significativo que tienen el título de otra diócesis extinguidas, jurídicamente son obispos de otras diócesis, no de la propia.

Aparecerá la institución de los archidiáconos en las diócesis, que era necesariamente un sacerdote pero sin ordenación episcopal. Una fuente de

renovación para toda la iglesia continuará siendo el monacato, a pesar de la decadencia en el siglo IX.
Todo unido hacia que la organización eclesiástica fuera sorprendentemente estable durante la ruina del imperio carolingio. Encontramos una formulación canonística de estas estructuras eclesiásticas en algunas obras canónicas, como por ejemplo colecciones como la de Regino de Prüm (906), perteneciente a un monasterio benedictino de Renania, que escribió un manual para los obispos, cuando estos hacen la visita pastoral, para los juicios que surgen durante estas visitas. Fue muy difundido el decreto del obispo Burcardo de Worms (+1025). Ambos documentos comprenden muchos elementos anteriores.
Este ordenamiento presenta sólo un aspecto de la Iglesia que permanece endosado en el marco político y social y los cambios la enfrentaron sobre ciertos aspectos de los principios sacramentales y jerárquicos, por lo que debemos evitar una visión únicamente eclesial de los fenómenos, así llegaríamos sólo a una espiritualización de la historia eclesiástica que no corresponde a la realidad.
La desaparición del poder carolingio llevará a un efecto contrario. En Francia se disminuye la supremacía eclesiástica del rey mientras en Alemania se intensificó. En ambos casos estos cambios favorecieron un nuevo avance del sistema de la Iglesia privada, que era más fuerte que nunca.
En las provincias francas agrarias con feudatarios territoriales, siempre más abundantes que en Italia, prácticamente todas la iglesias parroquiales rurales estaban bajo el régimen de la iglesia privada, naturalmente dependientes del clero rural del feudatario. Mientras las colegiatas y los monasterios a menudo estaban compuestos por nobles y no formaban parte del sistema de la iglesia privada. La concepción jurídica de la iglesia privada era normal que los sínodos de los obispos consideraron y trataron las iglesias y si podían también los monasterios a ellos unidos como iglesias propias, por tanto desaparecía aquella distinción que existía jurídicamente entre el derecho antiguo siempre afirmado del obispo, y el derecho patrimonial sobre las iglesias que de suyo son dos cosas diversas.

Junto a las iglesias privadas de los laicos se desarrolla una iglesia privada eclesiástica, clerical. En algunas regiones donde la autoridad del monarca era muy débil y muy lejana, la nobleza feudal intentó también apoderarse no sólo de las parroquias rurales y de los monasterios importantes como propiedad privada. Esto lo podemos constatar en un cierto período sobre todo en Francia y en Lorena, donde estos nobles llegan a ser abades laicos de los grandes monasterios, sin ninguna intención de vivir como monjes, ni en el monasterio. Así por ejemplo, Bernardo Plantapilosa, padre del fundador de Cluny, firmó sus documentos como "Comes et abas". Del mismo modo encontraremos en Francia en este período muchos documentos firmados por los nobles como "abas et comes" o "Abacomes". En el Sur de Francia los patrimonios diocesanos se encontraban en manos de las grandes familias aristocráticas, destruyéndose las bases financieras de las diócesis, llevando a la iglesia francesa a una situación desastrosa.

El resultado de los derechos sobre el patronato de la iglesia propia, el derecho del soberano sobre la iglesia de su reino, eran fluidos. La diferencia era enorme y bien conocida por los contemporáneos. El rey podía tener iglesias privadas como cualquier otro propietario y decidía sobre ellas. Pero sobre las

iglesias superiores, obispados y grandes abadías, el rey ejercitó su supremacía, no como cualquier otro feudatario laico, sino como portador de una dignidad sagrada, que tenía un encargo eclesiástico (¿ Qué significa la dignidad de la sacralidad real?); el rey no era considerado como jefe de un gobierno. Esta idea surgida en el reino carolingio no desapareció en la etapa sucesiva, surgiendo con especial fuerza en la lucha de las investiduras.

Podemos caracterizar la situación interna en este período como esencialmente episcopalistica. Desde el punto de vista jurídico- eclesiástico la iglesia se presenta como un conjunto, podemos hablar incluso de una federación de iglesias territoriales. Cada una de estas iglesias transparentaba los acontecimientos políticos y culturales y del propio estado donde se encontraba. Esto vale también para las iglesias del antiguo territorio del imperio franco y para España, Inglaterra e Irlanda, donde sólo lentamente las iglesias llegaron a un ordenamiento propio. Las estructuras eclesiásticas de los países apenas cristianizados: principados eslavos, Hungría, Escandinavia, estaban todavía en plena fase de construcción.

Donde el ordenamiento carolingio continuó existiendo, las viejas instituciones jurídicas se desarrollaron. Típico para Alemania se presenta el hecho de que la inmunidad de los Obispados y grandes abadías, abadías imperiales, se desarrolla. La inmunidad consiste en exenciones jurídicas y fiscales, de modo que el funcionario del rey o del emperador no puede entrar en el ámbito de la institución, sin el permiso del abad o del obispo; garantiza también libertad del juicio de los condes en nombre del emperador. Esta inmunidad se desarrolla y se enriquece con los derechos soberanos, los llamados "regalia": derecho de tener mercado, acuñar monedas, derecho de aduanas.

Con el desarrollo de la inmunidad crece la importancia de otra insitución, que tuvo su origen en la época carolingia, la "Avvocacia". Dado que el clero tenía prohibido llevar armas, Carlomagno había impuesto para los obispados y las abadías, esta institución de los avvocati, laicos que tenían la competencia de proteger los intereses de los eclesiásticos en el campo secular, y ejercitar la jurisdicción sobre los súbditos feudales, que en principio fue sólo una jurisdicción inferior y que en el siglo IX pasó a ser superior pudiendo incluso imponer penas capitales. Esta defensa se hacía con armas. Estarán presente en todas las zonas del ex-imperio carolingio.

En origen el cargo de avvocato era temporal unido a los condes. Un siglo más tarde llegará a ser hereditario. Mientras el propio rey intenta mantener la avvocatia para los obispados, la avvocatia sobre los monasterios era muy ambicionada por la nobleza, ya que el avvocato llega a ser en último término el patrón del monasterio, disfrutando de ventajas personales, por ello en vez de defender al monasterio se aprovecha de él. Por todo esto la avvocatia llega a ser la causa de muchos abusos y numerosos litigios entre los monasterios y los propios avvocati, y por ello podemos constatar en nuestro período una tendencia de los monasterios para liberarse de los propios avvocati, buscando obtener de Roma o del propio rey algún privilegio para no tener avvocato. Las familias nobles lucharán por todo lo contrario.

La avvocatia era particularmente fuerte en Alemania y en el Norte de Francia. La reforma Gregoriana luchará entre otras cosas contra el sistema de la avvocatia.

La supremacía del rey sobre la Iglesia de su territorio se manifiesta sobre todo en el nombramiento de obispos y abades de los monasterios imperiales. No obstante, el principio de una elección canónica del obispo, según el derecho antiguo, era del clero y el pueblo, o del abad por parte de la propia comunidad no fue nunca olvidado ni negado, sino más bien confirmado, aunque en la práctica se reduce a un consenso, aceptando el que propusiera el rey. Esta práctica se llevaba a cabo sin unas reglas fijas y daba al soberano o al señor feudal amplia posibilidad de intervenir en el acto de elección. Se debe estudiar en cada caso si el principio de la elección fue respetado o no. A la decisión sobre la persona seguía no sólo la consagración por parte del obispo sino la asignación del cargo por parte del rey o feudatario.

A la decisión sobre la persona elegida como obispo seguía la consagración por parte de un obispo, correspondiendo al arzobispo metropolitano este acto . Después el rey realizaba la asignación del cargo que también la realizaba el feudatario correspondiente. Esta asignación recibía el nombre de investidura. Este término es muy tardío y no lo encontramos todavía en nuestra época. Está cargado de simbolismo e incluía un juramento de fidelidad al soberano y conllevaba ciertas prestaciones económicas y militares que el rey esperaba recibir de los entes eclesiásticos, además de la obligación de orar por el soberano y por el bienestar del reino. Todas estas prestaciones se denominan "Servitium Regis" o "Servitium Regale" y que comprenden esencialmente las siguientes:

1- Gistum: Alojamiento temporal del rey y de su séquito cuando pasaban por una ciudad obispal o un monasterio. Era un peso económico enorme sobre todo si el rey no sólo se quedaba unos días sino algunas semanas.

2- Fodrum: Avituallamiento de estas personas y forraje para los caballos. Era un asunto muy importante sobre todo durante el invierno, ya que se debía tener suficiente forraje y comida para una eventualidad de este tipo.

3- Auxilium: Alojamiento de caballeros acorazados, debiendo acoger al ejercito del rey en número, según las posibilidades económicas del lugar.

Todo esto lo esperaban los soberanos como contraprestación por los numerosos regalos que hacían a las diócesis y a los monasterios.

Poco a poco esta investidura que se refería sobre todo al aspecto económico del beneficio eclesiástico, se va relacionando con la iglesia y el propio cargo, tanto más cuanto que el rey hace uso del bastón pastoral para la investidura, hasta finales del siglo IX. Más tarde encontramos una fórmula que comienza por "Accipe Aeclesia", referida no sólo a ciertos bienes para el mantenimiento y sostenimiento de una determinada institución eclesiástica sino "toma la iglesia". Esta investidura con bastón aparece a finales del siglo IX por vez primera. En el tiempo carolingio era suficiente un "praeceptum" del monarca, un documento referente a la consagración. Tenemos todavía algunos formularios que en parte derivan del período merovingio.

El anillo pastoral fue añadido como signo de investidura hacia la mitad del siglo XI.

Con la investidura se culminó la autocomprensión de la iglesia postcarolingia pero habiendo llegado a ser pábulo de la lucha de las investiduras. Podemos ver en el simbolismo del rito de las investiduras como un uso del derecho alemán practicado desde tiempo en Occidente, se introducía en la esfera alta eclesiástica. El derecho alemán preveía siempre un cierto signo, un simbolismo cuando se confería un feudo a cualquier señor

feudatario. Por ejemplo la concesión de un campo se simbolizaba con la concesión de un "Fucsello"; en el sistema de las llamadas iglesias bajas, una capilla o iglesia parroquial, era concedida por el señor con la concesión de una cuerda de campana; en época carolingia pasará al sistemas de las iglesias altas, diócesis y grandes monasterios, confiriéndose también un bastón. Grandeza y eficacia son muy cercanas en la iglesia pre-Gregoriana

En cuanto al papado debemos estudiar los acontecimientos en el llamado siglo oscuro. ¿Cual era el papel del papado para la Iglesia post-carolingia? ¿Era el centro de la unidad? (como afirman algunos estudiosos que aseveran que fue el único poder que no se fracturó con el imperio franco). ¿Había llegado a ser insignificante, sin alguna importancia concreta para las iglesias territoriales?. No es fácil encontrar una respuesta convincente y satisfactoria. Para aclararnos en este tema es necesario tener en cuenta el punto de partida, en el imperio franco. Tenemos el Pacto Ludoviciano (817) y la Constitutio Romana (824).

El primer documento es de Ludovico el pío, que había concedido al papa la autonomía sobre el Patrimonium Petri, y la libertad en la elección papal, conformándose con una simple indicación de voto. Esta autonomía dejó al papado sometido a las rivalidades de la nobleza de Roma.

La Constitutio es del rey Lotario I, hijo de Ludovico el pío, daba mayor relieve al derecho del soberano de intervenir en la elección papal. Esta solución era equilibrada para ambas partes. Con la ruptura del imperio cayó una columna de este equilibrio y la nobleza romana no tenía ningún interés de favorecer el principio petrino apostólico del papado, que impedían sus intenciones de poder, la nobleza romana sólo tenía interés por tener control sobre la ciudad de Roma. Por esto es innegable una disminución de la irradiación papal romana en el período postcarolingio y esto favoreció la autonomía de los obispos metropolitanos, por lo que hemos hablado más arriba de un sistema episcopalístico en el período postcarolingio; por otra parte en toda la decadencia del imperio carolingio perduraba la unión con Roma instaurado desde el primer medioevo y no se había abolido la devoción hacia San Pedro y sus sucesores, lo cual llegará a ser una base para retomar el papado en el futuro. No podemos afirmar exactamente cual era la posición del papado en la época postcarolingia.

2. - IGLESIA IMPERIAL DEL REINO ALEMÁN.

Partiremos del rey Corrado I (+ 918) hasta el emperador Otón El Grande ó I (+ 973).

Señalamos las fuentes de este período:

·Para finales del S. IX, las fuentes son bastante raras.

·Al final del siglo IX encontramos los *Annales Fuldenses* (Ann. Fuld.), provienen del monasterio de Fulda, en el centro de Alemania, donde los reyes realizaban frecuentes visitas que servían para que los monjes estuviesen bien informados de lo que ocurría en el imperio.

·*Annales Vedastini* , considerados la otra parte de los fuldenses para el reino occidental.

·Va surgiendo la historiografía y dependeremos ahora de cronistas de la mitad del S. X como **Adalberto de Magdeburgo,** que escribirá la *Continuatio Reginonis*, y que llegará a ser el primer arzobispo de Magdeburgo, habiendo sido misionero en Rusia, muere en el 981. Escribió su crónica como continuación de la de Reinone de Prüm, que se asemeja mucho a la historiografía carolingia.

·**Liutprando,** es el único representante de la cronística italiana hasta la mitad del S. X. Oriundo probablemente de Pavía , viajaba para el rey itálico Berengario II en el 949 a Constantinopla. Después se enfrentó con Berengario hasta llegar a la ruptura completa. Se refugió en la corte de Otón I quien le mandó de nuevo a Constantinopla en el 968. Morirá en el 972. Era un hombre culto y elocuente pero vanidoso, siendo un personaje insólito en la cronística de la edad media. Sus recuerdos son subjetivos hasta el exceso junto a un carácter biográfico y anecdótico. Todo esto vale para su obra mayor en seis libros llamada *Antapodis* que significa represalia o venganza. y que dirige directamente contra Berengario II y su mujer Dila. Esta historia es muy imprecisa desde el punto de vista cronológico y abarcan desde el 878 al 950, en Italia, Alemania y Bizancio. Según las palabras del autor quería componer las empresas del emperador y de los reyes de toda Europa , pero la obra sólo contiene noticias sobre Borgoña , Italia y Bizancio, de los reinos que él tenía conocimiento. Otra de sus obras es la *Historia Otonis*, que describe desde el ángulo visual de la corte imperial los hechos romanos entorno a la coronación de Otón I (960-964). De su viaje a Constantinopla del 968 y con recuerdos del viaje anterior escribe una obra titulada *Legatio Constantinopolitana* con una tendencia antigriega sobre todo contra el emperador Focas.
·**Vidukind de Corvey**, de la gran abadía benedictina de Corvey situada en la zona de Sajonia, muere en el 973. Pertenecía a la alta aristocracia sajona y es el historiador de su pueblo, como lo fue 100 años antes Pablo diácono para los Longobardos. Sus tres libros *Rex Geste Saxonice* , son dedicados a la hija del emperador Otón I que era la abadesa del monasterio de Quedlinburg, Matilda; este monasterio era de canónigas, no de monjas. Los libros se comienzan con la saga del inicio del pueblo Sajón, siguiendo el mismo estilo de Pablo Diácono para Longobardos. Llegará hasta el año 967, ampliándose después hasta el 973. Es una historia nacional que recorre bondadosamente el encuentro de Otón I con Roma. Es significativo que la coronación imperial del 962 no se menciona con una sola palabra, siendo una táctica de desaprobación. La obra no revela ningún elemento sobre el estado monástico del autor.
·Para Francia en el dominio carolingio y de los primeros Capetos hemos de mencionar ante todo el canónigo de la catedral de Reims, Flodoardo muerto en el 966. Sus *Annales* comprenden el período entre el 919 y el 966. Es una buena fuente para el estudio del imperio, pero hemos de señalar que en este momento es muy difícil separar cuales son las fuentes que tratan de la historia eclesiástica de las de la historia política de los reinos occidentales.
·Más hermosos son los cuatro libros *Historie* del monje **Richer de Saint Remi**, de Reims, escribe su obra después del 991 bajo las órdenes de su maestro Gelberto, futuro papa Silvetre II, relaizando una historia del reino franco occidental, siendo menos fiable que la de Flodoardo, recogiendo noticias hasta el 995, con un suplemento hasta el 998. Tenemos todavía el manuscrito autógrafo del autor.
·Ademaro de Chabannes, otro gran cronista del reino franco occidental. Muerto en el 1034. Su obra se llama *Historia* o *Cronicum*, y en ella quiere alejarse de la historia carolingia.
·**Rodolfo il Labro**, un monje que escribe una obra en cinco libros, muerto en el 1047. Su obra es una crónica de los grandes acontecimientos de la historia europea del siglo X y del incipiente siglo XI, de pronto interrumpida por la narración de anécdotas de carácter puramente local o personal. Es una historia

bastante subjetiva pero preciosa y divertida, expresando las concepciones religiosas y políticas presentes en la Borgoña de su tiempo.
·Género literario de las vidas, muy desarrollado en la época otoniana, durando casi dos siglos. Junto a la hagiografía legendaria hallamos biografías en un número cada vez más creciente.

Sobre las vidas de obispos podemos citar como ejemplos:

1- *Vita Brunonis*, arzobispo de Colonia, escrita por su discípulo Ruotger.
2- *Vita Oudalrici*, obispo de Augusta, escrita por el prepósito de la catedral de Augusta, Gerardo hacia el año 983-993.
3- *Diplomas de los reyes y emperadores de la época otoniana. (911-1002).*
4- *Privilegios papales* (ediciones anticuadas y dispersas).
5- Para Italia tenemos el *Cronicon* del monje **Benito de San Andrés del Monte Sorrate**. Su relación es confusa, escrita en un latín vulgar y no se puede equiparar a la obra de Liudprando de Cremona, es interesante por las propias noticias que nos trasmite, tomando una posición contra el senador romano Alberico II y contra el emperador Otón I, en favor del papado.
6- El tratado anónimo *Libellus de Imperatoria Potestate in Urbe Roma,* editado por primera vez en el S. XVI por historiadores luteranos, con una postura muy crítica contra el papado. El tratado habla de los derechos del emperador sobre Roma desde Constantino, el grande, hasta la muerte de Carlomagno, en el 880, hijo de Ludovico, el germánico, rey de Italia. Hoy los estudiosos tienden a datar este tratado a finales del S. IX, aunque Zucchetti lo data en la mitad del S. X. Este aspecto de la datación es importante ya que en el S. X intervendrá Otón I en Roma.
7- Colecciones de cartas. Podemos citar dos: *las teinta y tres cartas* del obispo **Raterio de Verona** (+974). El *Corpus de las cartas* de Gerberto de Reims (+ 1003), futuro Papa Silvestre II, son 220 textos del 983-997. Son una fuente muy importante para el tiempo de Otón III.

3. - LOS MONASTERIOS E IGLESIAS EN EL REINO FRANCO ORIENTAL, REINO GERMÁNICO, DESDE CORRADO I A ENRIQUE I.

El primer rey de la zona franco Oriental unida, primer rey no carolingio, fue Corrado I (911-918). Será el primero en ser llamado "Regnum Teutonicum", reino tedesco. Poco después de su coronación ocurrida en el 911, en Noviembre, visitó en Navidad de ese año la abadía de San Gallo, próximo al lago de Constanza.

El monje Edgardo IV de San Gallo, unos decenios después de aquel evento ha realizado una descripción básica de esta visita, siguiendo la tradición de su monasterio, siendo una continuación de la historia del monasterio contenida en la obra *Casus Sancti Galli* hasta el año 973, en un estilo claro y atrayente, pero con una tendencia contra los reformadores monásticos de su tiempo.

La visita de un rey no era una novedad en el monasterio de San Gallo. El emperador Carlos III, el grueso, último emperador de la familia carolingia, ya había venido al monasterio en el 883 y se había entretenido con un monje músico sobre cuestiones de música litúrgica, por la que estaba muy interesado. El monasterio de San Gallo tenía relaciones de muy alto rango, con muy buena información, por lo que llegó a ser no sólo un importante centro cultural, sino también político en su época.

Para Carlos III, el monje Notchiero (¿?)el Balbuciente, había escrito los *Gesta Carolimagni* , que es una biografía de Carlomagno, en la cual se refleja

la idea que se tenía del emperador cien años después de su muerte. Demuestra una evolución de los intereses sobre la persona de Carlomagno, centrándose en la descripción de un ideal cristiano para ser propuesto al rey de Francia Oriental y también de la Occidental de aquel momento. No es sólo una relación de los propios hechos, sino que hay muchas anécdotas que demuestran como el emperador ha llegado a ser una figura mítica, después de su muerte.

Edgardo IV, en su cronicon, habla con gran naturaleza y desenvoltura del interés litúrgico del rey. Leyendo su obra podemos adivinar cuales eran las bases espirituales de la estricta colaboración entre el rey y el monasterio, pudiendo generalizarse para todos los reyes de esta época y todos los monasterios. El fin de la visita de Corrado I al monasterio era " la asunción del Frato Conscriptus entre los monjes". Fracto conscriptus Edgardo IV lo describe así:" el rey después de haber trascurrido serenamente la tarde y la noche, a la mañana siguiente se acercó a la reunión de los hermanos y se transforma en hermano escrito con el consenso de todos... Regalaba a cada hermano una libra de plata para que se procurasen hábitos nuevos, para los chicos decretó para ahora y en el futuro tres días de vacaciones para que pudiesen jugar".

Estos niños son los hijos ofrecidos por sus padres al monasterio durante el tiempo de preparación para monjes, práctica muy usual en la primera edad media, que ya estaba prevista en la Regla de San Benito; con siete años entraban en el monasterio y ya era entonces una profesión monástica, más bien una obligación de llegar a la profesión monástica. Es muy raro en la Edad media que un chico se revelara contra esta decisión paterna, ya que no hemos llegado todavía al periodo del individualismo. Era un medio para recibir una buena educación y evitar necesidades económicas.

Nos cuenta Edgardo que el rey adornaba el altar de la basílica con manteles. La inmunidad del monasterio, presente desde la época del abad Grimaldo, que no era del todo segura, fue concedida de forma definitiva y perpetua, con el consenso del obispo de Constanza con firma y sello. En su texto se nos muestra que la unión entre los monjes y el rey era un asunto bastante costoso para él. También nos cuenta que el obispo Salomón de Constanza, cuando llega a ser frato inscripto, hace un regalo similar al sostenimiento anual de un monje.

La vida del monasterio era bastante alterada durante los días de la visita del rey, constituyendo también un gran gasto para el monasterio. También era ocasión de nuevas donaciones por parte del monarca y de diversión para los monjes. Edgardo nos describe la comida del rey con la comunidad.

La visita de Corrado en Navidad no fue un capricho, el motivo preciso era la asunción de la confraternidad y la oración de los monjes. El rey podía contar con los sufragios de los monjes. Era una especie de aseguración que se refería sobre todo a la vida después de la muerte. Esta visita es un ejemplo para otros muchos hechos particulares, el deseo de tantos soberanos durante muchos siglos de la edad media de ser admitidos a la comunidad fraterna de un monasterio, miraba al mismo tiempo a la inclusión de su nombre en un libro terrestre, y en uno celeste y por eso estos libros recibieron el nombre de libri vitae, en relación con el libro de la vida que nos habla el Apocalipsis. El verdadero libro donde se encuentran los nombres de los bienaventurados está en el cielo, por eso el libro de la tierra es una especie de copia.

Últimamente se han estudiado mucho por parte de investigadores alemanes estos libri confraternitatis y los necrológicos. Los primeros contienen los nombres de los hermanos vivos, de los benefactores que fueron admitidos, como son los reyes y los obispos. En segundo lugar tenemos los Obituarios o necrológicos que contienen los nombres de los hermanos muertos, siendo libros que servían para la memoria litúrgica, siendo necesarios para recordar durante la liturgia, al monje difunto o vivo por el que oraban un determinado día. Estos libros eran continuamente actualizados, continuados, rehechos totalmente.

Durante el gobierno de Corrado I se celebrará un importante sínodo en Hohen-Altheim en el 916. Era una asamblea de obispos francos, de Suavia y Bábaros, pero no de Sajones. Todos ellos procedían de los tres ducados que sostenían al rey Corrado I. El lugar de la celebración facilitaba el acceso a los obispos de estos tres ducados al encontrase en el lugar central.

En este sínodo, que no destaca por ser el primero de un nuevo estado alemán, cuanto por ser la expresión concreta de la colaboración de la iglesia con el rey. De 22 obispos de su reino faltaban sólo 9. También acudió un legado del papa Juan X. El sínodo se celebró al estilo de los sínodos carolingios, en una situación difícil para el rey, la resistencia y oposición de los nobles, sobre todo de los duques de su reino. El rey intentará activar el episcopado como contrapeso contra el poder laico, apoyándose sobre el episcopado, sobre la Iglesia. De hecho este sínodo se ha declarado decididamente detrás del rey, contra el egoísmo de las potencias particulares. El sínodo condenó a aquellos dos que levantaron la mano contra la unción del señor, lo cual es una referencia al A.T., que no es nueva por que ya los carolingios la hacían. Los dos nobles rebeldes fueron condenados a reclusión perpetua en un monasterio. También este era un procedimiento usual de los carolingios.

El sínodo demuestra que en tiempos de Corrado I la iglesia de su reino, iglesia territorial, estaba decidida a colaborar con el soberano, que era el garante de la unidad del reino contra todo particularismo. También es de señalar el papel del papa mediante la presencia de un legado. Las relaciones con Roma no se habían desatado, sino que a los ojos del papa, el rey es y permanece como el centro de la organización eclesiástica de su reino. También para Roma el jefe de la iglesia territorial del reino es el rey. Lo más sorprendente es el influjo del papa Juan X, que había intentado una irradiación fuera de la ciudad de Roma, y que es mayor de lo que se pensaba hasta hace pocas fechas. Al publicarse recientemente las fuentes del sínodo se ha descubierto que fue utilizado el texto del Pseudoisidoro, haciéndonos pensar que fue el legado romano el que llevó el texto desde Roma, todo lo cual amplia mucho más la influencia papal sobre este concilio.

El apoyo de los obispos a Corrado I tiene poca influencia sobre las posiciones del rey, que morirá en el 918. Fue sepultado en el monasterio de Fulda. Poco antes de morir envió las insignias reales al más temido de sus adversario, el duque Enrique de Sajonia, designándole como su sucesor. Era un gesto generoso y al mismo tiempo, políticamente, el mejor de los posibles. Destinar al gran adversario como sucesor. Todo esto nos lo contará Widukindo de Corvey en su obra *Gesta dei saxone* , donde nos refiere como Corrado I mandará a su hermano Eberardo a ver a Enrique portándole todos los tesoros, haciendo la paz con él y ganándoseu amistad que mantuvo durante toda su vida. Después Eberardo proclamará públicamente ante la nobleza reunida a Enrique como

sucesor al trono, según los deseos de su hermano Corrado. Este era un cambio cualitativo ya que por vez primera pasará el gobierno a una familia totalmente distante de los carolingios, los sajones.
Enrique I (919-936) pertenecía a las más noble familia sajona, los Lindolfingue, siendo la misma familia a la que pertencia el emperador Otón. Los contemporáneos con él por primera vez que el reino no estará más en manos de los francos. A partir de ahora el nuevo pueblo estatal serán los sajones, que dominarán a todos los demás. Enrique I comenzará su gobierno con mucha prudencia, se presentará como primer duque entre los demás príncipes, es decir "primus inter pares". No tenemos constancia de ninguna coronación. El arzobispo de Maguncia, el primer obispo del reino franco oriental le propone la unción solemne pero Enrique la rechaza.

4.- RELACIONES DEL PRIMER REY NO CAROLINGIO DEL REINO GERMÁNICO-TEUTÓNICO CON LA IGLESIA.

Este reino del que estamos hablando, y que llegará a ser Alemania, todavía no tiene un nombre definido. Los intentos de los cronistas de dar un nombre a la zona del Imperio franco oriental, que no será más carolingio, intentan remediarlos con los nombres de Sajonia y Franconia, y otros parecidos, pero no apareciendo todavía un nombre claro. Por eso se hablará de Reino Germánico o Teutónico, sabiendo que para este período es un anacronismo. El nombre "Teutónico", aparece por primera vez en las Cartas de Gregorio VII contra Enrique IV y con un sentido peyorativo. Entre los Otones a esta parte se le llamaba sencillamente, Imperium o Regnum.

Estudiamos los acontecimientos de la Iglesia germánica, que llegará a ser imperial con los Otones, por ser la más influyente en este período para la marcha de la Iglesia occidental en general e incluso para el papado. También lo hacemos porque esta Iglesia territorial es representativa de todas aquellas iglesias occidentales que viven más o menos de la herencia carolingia.

Del reino de Corrado I (911-918), ya hemos mencionado su visita al Monasterio de San Gallo, donde fue admitido como "Frato Conscriptus" entre los monjes. Sería una equivocación imaginarse a los reyes y emperadores de la Alta Edad Media, como hombres que fingen ser hombres religiosos para obtener ventajas políticas. No tenemos ninguna prueba de que estos soberanos hayan fingido creer.

La memoria litúrgica era para ellos, como para el resto de la población, un compromiso absolutamente serio y grave, lo cual no quiere decir que los príncipes de la Edad Media eran todos santos, al contrario, sabían que eran pecadores y no lo negaban

El segundo acontecimiento que hemos mencionado es el Sínodo de Hohen-Altheim (916), el cual demuestra cómo la Iglesia favorece la unidad de un reino contra las tendencias particularistas y separatistas, lo cual valdrá también para otros reinos. ¿Por qué la Iglesia, en general, ha favorecido la unidad de un reino, en vez de favorecer unidades más pequeñas, como ducados o ciertas regiones ? En el caso que nos ocupa, el motivo moral es que los que alzan la mano contra el ungido por Señor, "Christum Domini", es decir, el Rey, son perjuros porque han jurado solemnemente la fidelidad al Rey. El Estado de la Alta Edad Media no es todavía abstracto, transpersonal, sino que está muy personalizado, es decir, el Estado está encarnado en determinadas personas. La organización del Estado consiste, concretamente, en la relación entre las personas, comenzando desde el Rey.

Por otro lado existía la conciencia de tener responsabilidad para todo el reino, lo cual se observa en el reproche del Sínodo con el asentimiento de los obispos sajones.

Son muy importantes las actas de este Sínodo. En ellas podemos encontrar cosas muy diversas, como por ejemplo una prohibición formal de la "Simonía", que constituye un antecedente muy válido de la lucha que más tarde llevará a cabo la reforma gregoriana, y que nos permite no hacer generalizaciones en este campo, ya que los obispos repetían constantemente la prohibición de este abuso y prevenían contra sus peligros

Como ya indicamos, Corrado I revelará la grandeza de su carácter, cuando en el lecho de muerte destinó como sucesor a su adversario político, el Duque Enrique de Sajonia, que llegará a ser rey en el 919. Su reinado se prolongará hasta el 936. Pertenecía a la familia Lindolfingue, la misma de los emperadores Otón I, II y III. Comenzará su gobierno con mucha prudencia, presentándose como primer duque entre otros príncipes, como "Primus inter pares". No tenemos noticia alguna sobre una coronación. El arzobispo de Maguncia, le propone una unción solemne para consagrarle rey. Enrique lo rechaza.(según nos cuenta Widukindo de Corvey, por humildad). No todos aceptaron este rechazo de la coronación por parte de Enrique, sobre todo entre los eclesiásticos. Todo esto podemos verlo en la obra *Vita Udalrrici* , en ella se cuenta que una noche San Udalrrico, obispo de Augusta, tuvo una visión de la virgen y mártir Santa Afra, patrona de Augusta, que le había transportado a un sínodo celeste bajo la presidencia de San Pedro. Este le habría enseñado una espada sin empuñadura, identificándola con un rey sin bendición pontifical, ambos no sirven.

El rechazo de Enrique significa que no admitía las posiciones que en el Sínodo de Hohen-Altheim los obispos atribuían al rey, por lo que no estaba dispuesto a continuar la lucha contra los duques. Era una política, ante todo, muy prudente, modesta, no agresiva. Con condescendencias y concesiones, en vez de violencia, Enrique consiguió que incluso los principados del sur y oeste de su reino, Suavios, Bábaros y Lotaringios, lo reconociesen como su soberano.

Hay un hecho memorable que demuestra que Enrique I no era un soberano desinteresado de la religión y devoción de su tiempo y que destruye las teorías de aquellos que ven en el un rey laico, que no quiere relaciones ni tratados con la Iglesia y que por eso había prohibido la coronación y la unción por un obispo. Se encontró en Worms, en el 926, con el rey Rodolfo II de Alta Borgoña, obteniéndo de él la "Sacra lancia", que según la leyenda es la que atravesó el costado del Señor en la cruz. A cambio de esta donación a Enrique, Rodolfo recibirá un alto precio, una gran parte de Suavia y la ciudad de Basilea con sus contornos. Esta lanza que Rodolfo había recibido como Rey de Italia del Conde Sansone, sería la lanza sagrada que Santa Elena encontraría junto a la Cruz del Señor. Hoy esta reliquia se encuentra en Viena. Hablaremos más adelante del significado religioso y político que posee.

Enrique ha adquirido la Lanza, que también se la ha considerado la de San Mauricio, el jefe de la legendaria Legión Tebaica, un célebre Santo guerrero. Era considerada una reliquia del Señor que daba la victoria. Según Liudprando de Cremona, Enrique debía sus victorias guerreras a esta Lanza. Hemos de pensar en primer lugar en la batalla victoriosa contra los húngaros en el 933, en un lugar no identificado, Riade, para la cual Enrique había escogido el 15 de

marzo, fiesta de San Longinos, el soldado que según la leyenda atravesó con su lanza el corazón del Señor. Lo encontramos descrito en el *Andapodosis* de Liudprando, libro IV, cap. 25.
En el 929 Enrique había reforzado la idea de la unidad del reino, destinando a su hijo mayor, Otón, casado con una princesa inglesa, Edgith, su primera mujer, como su sucesor.
En la primavera del 928, confirmó el Rey Enrique I, en una dieta en Erfurt, la designación su hijo Otón como sucesor al trono, incluso contra la resistencia de su propia familia. Pocos meses después, Enrique, como dice Widukindo, "Maximus Regus Europei", muere el dos de julio del 936

5.- OTÓN I.

Comenzamos con la coronación real, que tendrá lugar en Aquisgrán en el 936. El acceso al trono de Otón I u Otón el Grande, se produce en el 936, cuando tenía 24 años. Significará un corte, incluso para la historia eclesiástica. Al contrario que su padre, Otón, aceptará una coronación y una unción, desarrollándose el evento en Aquisgrán, en la ciudad de Carlomagno. Widukindo nos lo cuenta de forma difusa en su *Historia de los Sajones*:

Otón al elegir Aquisgrán para su coronación, en la Iglesia Palatina, se unió así a la tradición franca-carolingia de manera abierta. Otón I como sucesor de Carlomagno. Con hábito franco fue elevado al trono el 7 de agosto del 936 por los grande laicos, de los cuales aceptó el homenaje en el sentido de un encuentro con los vasallos. En la iglesia el pueblo aclamó al rey, elegido por Dios, ya designado por Enrique , y ahora, hecho rey por todos los señores. Sin el consentimiento de todos los señores no podía ser el sucesor, ya que no era un reino hereditario. Por tanto, una aclamación del pueblo, más concretamente de los grandes, guiada por el arzobispo Hildeberto de Maguncia. Siguió la entrega de las insignias reales, la unción y la coronación y, por último, la elevación al trono de Carlomagno. Después hubo una comida de ceremonia después de la misa de coronación, en la cual debieron de tener un papel muy importante concepciones cúlticas-rituales, siendo no sólo una comida festiva, sino que tenía un determinado significado cultual.

En la comida prestaron su servicios los duques del reino :/El Duque de Lotaringia hacía de "camarlengo", encargándose de todo lo necesario.

El Duque de Baviera, Arnolfo, era el responsable de los caballeros y de las acampadas. Será lo que más tarde recibirá el nombre de "mariscal", responsabla de los caballas.!El Duque de Franconia, Eberardo, hacía de "copero", encargándose de las mesas.

Todos estos elementos serán tradicionales en todas las ceremonias de coronación del Imperio, hasta la última, la de José I (1774), en Francoforte y que nos describe Goethe en sus memorias. El propio ceremonial, realizado por primera vez en Aquisgrán en el 936, se fijará poco después en el *Ordo de Magonza*, en el famoso *Pontifical Romano-Germanico*, llegando a ser el modelo para toda la Edad Media, no sólo en el Imperio, sino en otros reinos

Relación con los obispos. Los obispos son considerados nuevos príncipes del Imperio. Años después de la Coronación, las relaciones con el Rey eran turbulentas. Había siempre nuevas rebeliones en el interior del Reino, en las cuales toman parte incluso parientes cercanos de Otón I. Sobre todo se revelaron los duques. Baviera aspiraba a más autonomía y reivindicaba incluso la supremacía sobre la Iglesia de su territorio. De hecho fueron puestos obispos en Baviera por parte del Duque hasta el 938.

El hermano menor de Otón huyó a Lotaringia para organizar una cédula de oposición, que Otón eliminará en el 939./En el 941 se lleva a cabo un complot para asesinar a Otón en su palacio de Cueclinburg (?), en Sajonia, donde el acudía con mucha frecuencia. Escapó del atentado y pudo refugiarse en Lotaringia y allí intervenir en un asunto del Reino Franco Occidental, Francia, que fue decisivo para la ocupación de la sede archiepiscopal de Reims. Incluso en Francia fue reconocida una cierta hegemonía de Otón como sucesor de Carlomagno.

En el 951 fue llamado a Italia, donde se presentó como el Rey de los Francos y de los Longobardos, a la manera de Carlomagno. Todo esto demuestra que Otón I no sólo se consideró el Rey de los Carolingios, sino que es considerado como tal por gran parte del Occidente. A pesar de todo, en Germania no desaparecían los rebeldes, siendo sus propios parientes los que se sublebaban. Su jefe era Liudolfo, nacido del primer matrimonio de Otón I. Estos hechos abrirán una gran crisis en el Reino en los años 953-954, con la rebelión de casi toda Germania. Se agrabará la situación por el hecho de que en aquel momento los húngaros hicieron una nueva incursión, tanto en Germania como en Italia.

Al comienzo del gobierno de Otón I, tras las primeras insurrecciones de la alta aristocracia, había pensado poder confiar los ducados y las más altas responsabilidades, a miembros de la propia familia. Después del fracaso de esta idea, cuando se reveló incluso la propia familia contra él, cambio de camino. A partir de entonces, Otón I se apoyará cada vez más sobre los obispos y sobre los abades, queriendo reforzar l poder regio con la ayuda de la Iglesia. Estas relaciones se intensificarán después de las rebeliones del 953-954. La importancia de la jerarquía eclesiástica no era nueva, existía ya desde hacía cinco siglos, pero Otón I ha dado a aquella colaboración una nueva cualidad.

Ya en el siglo IV, Ambrosio de Milán había asumido misiones diplomáticas de la corte. En la Galia los obispos habían tenido, desde el siglo V y hasta los primeros tiempos de los carolingios, un papel político en las principales ciudades francesas o galas. Los estados bajo el poder del propio obispo, serán asumidos por los carolingios, aunque con fatiga al comienzo, queriendo integrarlos en el propio estado franco. El estado obispal de tiempos merovingios, era el Ducado de Reccia bajo el obispo de Coira, siendo uno de los pocos conservados donde el obispo propio el Señor del Estado Obispal. Sólo en el 807, Carlomagno consiguió separar diócesis y ducados. Por otro lado, Carlomagno esperaba de los obispos y de los grandes abades de su imperio una estricta y leal colaboración, que comprendía, si fuese necesario, incluso el servicio militar.

Por todo lo dicho hasta ahora podemos afirmar que Otón I no ha inventado este sistema de colaboración con la Iglesia, pero sí lo ha perfeccionado. A causa de ello se habla con exageración de un sistema otoniano de la Iglesia imperial. Este sistema se apoya sobre la idea de que al Rey le corresponde una potestad suprema sobre los puestos olvidados de los obispados y las abadías importantes. De suyo, los obispado y los grandes monasterios eran dotados del derecho de soberanía, el cual no pertenecía al oficio espiritual de un obispo o de un abad, como jurisdicción, casos de los tribunales, derecho de acuñar moneda. Naturalmente de todo ello se esperaban las adecuadas

contraprestaciones por parte de una iglesia tan privilegiada, siendo el célebre "Servitium regis".

El rey Germánico tenía la supremacía sobre todas las iglesias de su reino. Con esto se distingue por ejemplo de la iglesia francesa, donde la supremacía del rey se extiende en los siglo X y XI, pero sólo sobre 15 diócesis de 75, aunque esto no quierte decir que las otras diócesis fueran más libres sin este peso, al contrario. Las diócesis que no estaban en la zona de L¢Ille de France, la zona que había quedado directamente bajo la soberanía del rey de Francia, ya sea carolingio o Capeto. Las otras diócesis caían en las manos de otros príncipes o nobles, que eran casi obispados privados, siendo peor para las diócesis.

Los otones nunca serán propietarios de los obispados, es decir, nunca tuvieron la supremacía. Los obispados pertenecían al propio imperio. Es cierto que el rey podía ejercer una influencia sobre la elección de los obispos y abades, pero no era fácil para él deponerlos si habían sido legítimamente designados.

Había dudas en la iglesia sobre esta estrecha colaboración entre Otón I y la propia iglesia. La fuentes no cirtican abiertamente este desarrollo, pero si existen reacciones que nos hacen comprender que no todos aceptaban esta colaboración que llevaba a los obispos a comprometerse en los asuntos públicos. Hay una crítica directa en una carta del Arzobispo Guillermo de Maguncia, que es una de las pocas críticas abiertas en la disputa de estas relaciones. Guillermo pertenecía a la familia de Otón, siendo su hijo ilegítimo nacido antes del matrimonio de una mujer eslava.

En cuanto a la relación de Otón I con el episcopado de su reino, como ya hemos indicado más arriba, se intensificara sobre todo en el momento en que Liudolfo, el hijo del Rey, se revelará contra su padre. Este apoyo se extenderá hasta finales del 953, afirmando sus derechos reales. En la concepción del Rey, los obispos eran más fiables que los príncipes laicos para las gestiones del reino, ya que estaban menos interesados por la propia instalación y no tenían una familia que debieran colocar.

Lo que se ha llamado el "Sistema otoniano de la Iglesia imperial", consistía en que los obispos del Imperio no sólo eran pastores, sino también duques y condes en el propio Imperio. La tradición conserva pocas fuentes críticas en el desarrollo de esta evolución, que habría tenido un influjo profundo sobre la vida de la Iglesia medieval, en particular en Alemania y en el Reino de Italia.

Ya hemos citado la Carta del Arzobispo Guillermo de Maguncia dirigida al Papa Agapito II en el 955. En ella escribe : "*los duques y los condes se arrogan lo que compete al obispo ; el obispo, lo que compete al duque y al conde*". No podemos exagerar el contenido de esta crítica. El tenor de la Carta es más bien una protesta del Arzobispo contra una posible disminución de los derechos de su diócesis de Maguncia, a causa del proyecto de Otón I de erigir nuevas diócesis . De suyo el Arzobispo no era un opositor en principio contra la asunción por parte de los obispos de responsabilidades políticas del Imperio, lo cual se manifestará en el 962 cuando asciende al trono el joven Rey, Otón II.

Para comprender mejor el papel de los obispos en tiempos de Otón I partiremos de unas consideraciones sobre el ideal episcopal en el tiempo de los otones. Otón I, cuando se revelaron contra él los duques, sobre todo en el

comienzo de su mandato, no sustituyó a los duques por obispos, con una sola excepción, el caso de su hermano Bruno.

Bruno era el consejero espiritual de Otón I, su confidente, representando como ningún otro eclesiástico de su tiempo la fusión entre reino e Iglesia, que es típico de aquella época. Nació en el 925, fue destinado desde la infancia a la carrera eclesiástica, recibiendo en la Escuela de la Catedral de Utrech una óptima formación, completada más tarde por las enseñanzas del obispo Raterio de Verona, que había sido expulsado de su sede y vivía en Alemania. Su formación era la mejor posible en aquella época. En el 940 trabaja como Canciller de su hermano hasta el 953. Sus intervenciones, documentadas en los documentos, demuestran su creciente influjo político. También está documentado su gran interés por el monaquismo y por la vida espiritual. En el 951 llega ser Archicapellán, es decir, jefe de la Capilla curial de Otón I, que era el órgano administrativo supremo del Reino. En agosto del 953 es nombrado Arzobispo de Colonia, nombrado por su hermano. Poco después, en septiembre del 953, en el año fatídico de la rebelión de Liudolfo contra Otón I, el Rey le confió además el ducado de Lorena. Por este motivo su biógrafo, Routger, le llamará "Archiduque", siendo la primera vez que aparece este título, por la dificultad en describir exactamente el papel que desempeñaba el Arzobispo de Colonia, Bruno.

Hasta ahora Bruno ha intentado servir al mismo tiempo a la Iglesia y al Reino. El ha sido el que ha influido en el episcopado alemán a colaborar estrechamente con el Rey. En Colonia creo unas condiciones esenciales para conseguir esta finalidad del servicio del episcopado para el Reino y el mismo toma la dirección de la formación del clero alto bajo el Reino. Para ello creará una Escuela cerca de la Catedral de Colonia, la Escuela de la Formación del Episcopado Alemán. De este modo Bruno llega a ser el organizador de lo que se ha llamado el "*Sistema de la Iglesia Imperial*".

Durante la ausencia de Otón I en Italia en el 965, será Bruno, junto al Arzobispo Guillermo de Maguncia, el regente del Reino Alemán.

En Colonia fundó nuevos monasterios y colegiatas. Ante el peso de tanto trabajo, sus fuerzas se agotaron prematuramente y murió a la edad de 40 años, volviendo de una misión diplomática de Reims, el 11 de octubre del 965.

Significativa sobre su concepción del estudio es la visión de un clérigo, que nos cuenta un famoso cronista sajón, Thietmar, en su *Crónica*, (II, 16) : Bruno estaba siendo acusado delante del trono de Cristo de haber dado demasiado espacio, demasiado interés, al estudio de la vana filosofía, y es defendido por el propio San Pablo.

En la obra contemporánea, *Vita Brunonis*, escrita por el monje de Colonia, Routger, se nos informa de manera fidedigna sobre la vida del Arzobispo y también sobre las ideas que dictaminaban su vida. Hace propaganda para el ideal episcopal del tiempo de los otones y se esfuerza en justificar la implicación del obispo en los asuntos políticos. Rouger sentía el deber de defender el papel del obispo en el enfrentamiento con aquellos que eran críticos y no aceptaban el papel político del obispo. Aunque no tengamos testimonios directos, críticas abiertas, por lo menos las afirmaciones de Routger nos hacen adivinar que si existían críticas. La conclusión de Routger es definitiva : "*Todo cuanto hizo Bruno fue honesto y útil para nuestro Estado*".

En otros pasajes nos menciona factores más personales de Bruno : "*El Arzobispo es fiel a la virtud sacerdotal, a pesar de sus compromisos*

políticos,...". Todo ello nos hace ver que el ideal del obispo era el ascético-monástico.
En el 954 aparecerán los húngaros en Alemania, volviendo a hacer otra incursión en el 955. En esta última ocasión asediaron la ciudad de Augusta. El obispo se ve obligado a organizar la resistencia de la población de Augusta. En la *Vita Udalrrici*, escrita por el sacerdote contemporáneo, Gerardo, se nos da una impresión sobre esta insólita actividad del obispo. Después de plantar cara a los húngaros en la batalla, en la que participará el propio obispo a caballo, pero sin coraza ni defensas de otro tipo, acudirá en su ayuda el Rey Otón con un ejército, que vencerá a los húngaros en la decisiva batalla del 11 de agosto del 955, cerca de la ciudad de Augusta, muy cerca de un pequeño río llamado Lech, por lo que la batalla será llamada de Lechfeld. Esta batalla no sólo fue una victoria para el reino germánico, sino para todo occidente, ya que hizo que los húngaros huyesen de otros países.

6.- SISTEMA OTONIANO DE LA IGLESIA IMPERIAL

Bajo Otón I y sus inmediatos sucesores reinaba a primera vista una simbiosis tan estrecha entre el Estado y la Iglesia, que muchos estudiosos, hasta el siglo pasado, vieron en esta colaboración la existencia de un sistema, una institución que unía a la Iglesia, más exactamente, a los obispos y a los grandes abades, la institución de la Iglesia, al servicio del Rey, por medio de una serie de procedimientos entre ambas partes, que encontraron su expresión simbólica en el acto de investidura.

Encontraban elementos muy vistosos :

1 En primer lugar que ninguna elección u ordenación de un obispo o un abad, era posible sin el consentimiento el soberano.

2 En segundo lugar, para ciertos candidatos, la elección preferida se dirigía hacia los miembros de Capilla de Corte, la institución suprema de administración entorno al propio soberano.

3 En tercer lugar, el candidato debía pertenecer a la alta aristocracia, que no era una condición absoluta, existiendo muchas excepciones, pero en general constatamos que todos los obispos y grandes abades pertenecían a la aristocracia.

4 En cuarto lugar, como cualquier fiel vasallo laico, el neoelecto debía prestar homenaje al soberano, y un juramento de fidelidad. Eran dos actos distintos, pero unidos en un mismo rito. El *homenaje* se realizaba poniendo el vasallo sus manos entre las del soberano (rito que sobrevive aún hoy en la ordenación sacerdotal). Tan importante era el *juramento de fidelidad*, que vinculaba el vasallo al señor, en el sentido de no dañarle en ninguna circunstancia, que consistía fundamentalmente en un juramento negativo ; no se prometían muchas cosas, sino que se prometía no dañar al propio señor. En esta época ningún obispo hacía un juramento de fidelidad al Papa, sólo se lo hacían al soberano. Hasta el siglo XI estos dos actos, homenaje y juramento de fidelidad, crean un vínculo personal muy intenso entre señor y vasallo, y por tanto, entre soberano y obispo.

5 En quinto lugar, la investidura del nuevo cargo por parte del Rey, mediante un acto simbólico, la consigna del báculo pastoral, y con Enrique III también del anillo. Esta investidura era una repetición de la que realizaba el Arzobispo correspondiente, en la que también se le entregaba al nuevo obispo el bastón pastoral.

6 En sexto lugar, los obispos y abades imperiales recibían en la investidura de parte del soberano donaciones de tierras, plena inmunidad y otras prerrogativas del poder público, prerrogativas y derechos que en línea de principio competen al soberano, y que son los llamados Ragalia : bosques, derechos de "telares" (para confeccionar trajes), derechos de acuñar monedas, de tener mercados,... Hasta el siglo XI e incluso más tarde recibían distritos administrativos, que llegarán a ser los núcleos del estado territorial eclesiástico del Imperio. Pero en un primer momento se los confiaban por el bien del propio Reino. A cambio los obispos y abades imperiales estaban obligados al "Servitium Regis", que como ya indicamos comprendía varias prestaciones : alojamiento temporal de la corte real itinerante, ya que no había una capital, el Gistum ; los regalos anuales (Donna annuaria), que no eran dones arbitrarios, sino una especie de tasa ; formación de los militares para el ejército imperial ; comisiones diplomáticas y consulta política ; por último, sostenimiento religioso, mediante la oración y también apoyo moral en todas las cuestiones públicas.
La investigación alemana hasta el siglo pasado ha dedicado mucha atención a esta simbiosis entre el Estado Otoniano y la Iglesia Imperial, y se ha constatado la creación, por parte de Otón I, de un contrapeso efectivo contra el poder de la aristocracia laica, contra los duques y príncipes seculares.
Sobre todo se ha ocupado de este problema un estudioso austríaco. L. Santifaller. En 1964 ha dado la formulación definitiva a la doctrina tradicional sobre este asunto y su sistematización. Según este autor, este sistema, que él llama propiamente "Sistema Otoniano de la Iglesia Imperial", habrían encontrado su culmen con la inclusión en él por parte de Otón I. El Rey habría sometido a Roma para poder controlar mejor al episcopado alemán mediante un Papa obediente al Emperador, en vez de un jefe eclesiástico independiente.
En los últimos años, esta visión sistemática de la relación entre el Imperio y la Iglesia ha sido cada vez más criticada. Podemos citar por ejemplo a un autor inglés, T. Reuter, que niega la existencia de este Sistema acusando a la investigación alemana de generalizaciones no justificadas. Hace notar que el apoyo dado por la Iglesia Imperial al Estado Otoniano, no era una particularidad alemana. Idénticas evoluciones se pueden identificar, siempre siguiendo la tradición carolingia, en Borgoña, en Francia, en Italia y también en Inglaterra. La Iglesia Imperial Alemana no sería otra cosa que una Iglesia nacional como todas las demás.
Otro experto estudioso alemán, J. Fleckenstein, le ha replicado rápidamente afirmando que la Iglesia Imperial Alemana presenta características que ninguna otra iglesia nacional de aquella época evidencia, ni siquiera la iglesia carolingia, de la cual la Iglesia Imperial Otoniana es la heredera privilegiada. En particular es de constatar en la Iglesia Otoniana una mayor concentración, respecto al uso de los carolingios, de la corte en torno al soberano lo que determina un papel del Rey mucho más central de lo que lo era en el Reino Imperial Carolingio, incluso el centro administrativo entorno al Rey en la Capilla de Corte. También constata una fusión de competencias espirituales y temporales confiadas a los obispos, que era más estricta que en el caso de los obispos carolingios, con Carlomagno o Ludovico el Pío.
Para concluir diremos que la posición de Santifaller y de sus predecesores del siglo pasado, es sin duda exagerada :

1 La Iglesia Imperial no era de ningún modo un cómodo instrumento político en las manos del Emperador, como pensaban los historiadores alemanes nacionales del siglo pasado.

2 Es equivocada de manera particular la interpretación del papel del papado bajo los Otones.

3 Es mejor evitar el concepto de sistema cuando hablamos de la Iglesia Imperial, ya que este sistema no existía y las cosas eran mucho más fluidas, dependiendo de varias condiciones, incluso de varias personas. Como mucho había algunos usos, más o menos desarrolladas, en la colaboración entre la corte y la Iglesia, unas ciertas tradiciones.

4 La relación con otras iglesias regionales de la época, hemos de dar la razón a Reuter, era mínimo, pero los resultados hasta ahora obtenidos demuestran más bien la singularidad de la Iglesia Imperial, a la vez que revelan su carácter especial.

5 Faltan estudios sobre las Iglesias de otros países en este momento. No deben ser estudios personales de uno u otro obispo, aunque después serán la base para la estudio de estas Iglesias, sino que es necesario hacer estudios comparativos de los diversos episcopados. Estudiar en varios países cual era el papel y el comportamiento del episcopado. Sólo entonces podremos responder con certeza a la pregunta sobre el "sistema de la Iglesia Otoniana", si realmente era particular de esta Iglesia o por el contrario era una tendencia general de la Iglesia Occidental de este período.

CAPITULO III
EL PAPADO EN EL SIGLO X Y LOS OTONES.
1. EL PAPADO

A) Las condiciones del papado a comienzos del 900.

B) La intervención de Otón I.

A) El *Liber Pontificalis*, que es la fuente autorizada del papado en los siglos VIII y IX, la biografía del papa Adriano II (867-872) termina con el retorno-expulsión de los misioneros romanos de Bulgaria. El hecho que contemporáneamente devuelve al legado papal, a quien el Rey búlgaro Voris había hecho ricos regalos, hace surgir la sospecha que con respecto al final de la misión búlgara, estaba en juego también la corrupción. El biógrafo es del parecer que "*sólo Cristo, al fin del día, podrá poner luz en este asunto".* Con estas palabras termina la primera parte del *Liber Pontificalis*.

A parte de un breve fragmento, los cronistas del papado callan por más de doscientos años. Cuando fue retomado, en la mitad del XII, por un monje francés, Petrus Guillermus, sentía interés sobre todo por la historia reciente. Los siglos IX y X fueron a penas rozados por el cronista con breves catálogos de papas y pocas noticias.

Se sabe que el Cardenal Varronio ha calificado el siglo X como "siglo oscuro", y lo ha hecho, en primer lugar, a causa de la escasez de las fuentes. Después este concepto ha pasado de ser un concepto historiográfico con respecto a las fuentes, a otro más bien moral que indicaba la "decadencia moral" de la Roma de este momento.

Esta visión negativa fue reforzada por el hecho de que desde el siglo VII y VIII, algunos historiadores designaban el gobierno de Roma antes de la intervención de Otón I como "pornocracia". Otro motivo para valorar este período como negativo era la premura para distinguir los acontecimientos del papado

reformado del período precedente de decadencia. Es necesario ver si estos juicios son válidos o son más bien prejuicios.
Señalamos a continuación algunas observaciones generales sobre el papel del Papa en la Roma del siglo IX :
1. Desde la mitad del siglo IX, el verdadero señor de la Ciudad era el Papa, no un emperador o un rey. Otros emperadores posteriores fueron mantenidos siempre lejos de la Ciudad en cuanto era posible. El Borgo de San Pedro, el barrio cercano a la Basílica de San Pedro, no pertenecía a la Ciudad de Roma. La Ciudad comenzaba de la otra parte del Tíber.
Desde el siglo VIII los papas dejan arruinarse los antiguos palacios imperiales del Palatino. Por el contrario, el Laterano se convierte en la sede incluso de la administración civil y de los tribunales. Como signo de este poder se encontraba, ya en este momento, delante del Laterano la estatua ecuestre de Marco Aurelio, que en el XVI será trasladada a la Plaza del Capitolio. También la Loba Capitolina se encontraba cerca de la entrada del Laterano , como signo de autoridad pontificia. Todo ello convertía al Laterano en el centro de Roma.
2. Se producirá una creciente imitación del ceremonial bizantino, siempre en torno al Laterano como centro efectivo de la administración papal, mientras San Pedro pasa a segundo lugar, como lugar de consagración del nuevo obispo de Roma., pero no como centro.
3. Creciente importancia del personal secular eclesiástico en el Palacio Lateranense. En este momento se empieza a hablar de "Sacrum Pallacium Lateranensem", por imitación del ceremonial de Constantinopla. En el siglo IX surge el grupo de los "Jueces de Clero" que tiene a la cabeza un "primicerius". Junto al primicerius, como alto funcionario, surgirá en el siglo VIII el "bibliotecarius", que no era sólo el prefecto de la biblioteca o del archivo, sino que también era el director de la Cancillería Pontificia. El más célebre del siglo IX será Anastasius Bibliotecarius, erudito de grandes conocimientos, no sólo del griego, sino también del material del Archivo Pontificio.
4. Creciente influjo de las familias nobles romanas sobre la elección y el mandato de un pontificado.
Todo esto lo encontramos ya en el siglo IX, pero se reforzará en el período que estamos estudiando.
Iniciamos nuestro período con el año 882 cuando es asesinado el Papa Juan VIII en Roma. El período concluye el 1046, con la rivalidad entre tres papas depuestos por Enrique III.
Este período cuenta al menos con 45 papas y antipapas, la mayor parte de los cuales reinaron sólo por pocos años, pocos meses e incluso semanas. Es muy difícil saber después de mil años, quién fue un Papa legítimo y quién, por el contrario, era un antipapa. Oportunamente el *Anuario Pontificio*, que publica cada año la lista de los papas, no siendo una lista oficial sino oficiosa, omite para nuestro período el número de orden. Los papas y antipapas sólo se distinguen tipográficamente.
Uno de los mejores conocedores del papado de esta época, el austríaco K. Zimmerman, constata que en el siglo oscuro no menos de 15 papas fueron depuestos, algunos de ellos después de la muerte ; 14 murieron en la cárcel, en el exilio o asesinados ; 7 fueron echados de Roma y privados de su autoridad pontificia ; hubo en Roma en este período 6 cismas. Estas estadísticas son suficientes para hacernos entender que es fácil extraer una crónica negra de la historia del papado en esta época.

Si se estudia este período con más cuidado también es posible encontrar grandes personalidades merecedoras, mejores que su fama. Es competencia del historiador entender y describir a los hombres, cómo respondían a la llamada de Dios, incluso en tiempos y condiciones difíciles. Dos papas de finales del siglo IX merecen una mención particular, Juan VIII y Formoso. Ambos papas eran de la opinión que el papado no debía ser dejado al servicio de la aristocracia romana o de los pequeños señores feudales italianos.
Juan VIII (872-882). Tuvo una vida trágica. Desde hacía algunos años las facciones aristocráticas dividieron la Ciudad de Roma, agudizándose por la problemática del poder imperial y la lucha sucesoria sobre quién era o podía llegar a ser emperador. En el 875 muere el emperador Ludovico II, último representante de la línea italiana de la dinastía carolingia, hijo de Lotario I. Su poder se había siempre limitado a la zona septentrional de Italia, al Reino Itálico.
No era posible que él desapareciese sin sucesor, el Papa sin protector. La alternativa para el papado eran los Carolingios orientales o los occidentales. Juan VIII optó por el Rey franco occidental Carlos el Calvo y le coronó emperador en la Navidad del 875, eligiendo la fecha por su significado simbólico. Por su parte, Carlos el Calvo, renovó sus pactos con la Iglesia romana. Por eso en esta ocasión el Rey regaló al Papa Juan VIII el trono, que desde la Alta y Baja Edad Media se ha venerado como la "Cátedra de San Pedro", y que hoy se encuentra sobre el altar del ábside de la Basílica de San Pedro. También regaló una gran cruz de plata, desaparecida durante el "saco di Roma", y que ha sido reconstruida en un réplica colocada en la capilla situada junto a la Piedad de Miguel Angel en San Pedro del Vaticano.
La coronación de Carlos el Calvo era una imitación de la de Carlomagno, pero un cambio decisivo para la institución imperial. Esta coronación no surgió por una aclamación del pueblo franco o por una designación por parte de su padre, como en el caso de Ludovico el Pío, sino que era una elección hecha por el Papa y por los romanos. A partir de ahora (875), la coronación de parte de un Papa llegará a ser constitutiva durante muchos siglos. En todos los casos de coronación debía preceder una promesa de protección. Para el papado la dignidad imperial será desde ahora y sobre todo "defensio Ecclesiae Romanae. Y este es el sentido que tiene una coronación a los ojos del Papa.
Carlos el Calvo con esta coronación romana quería comenzar una nueva gran política franca, al estilo de Carlomagno que incluyese también Italia. Una Asamblea de los Señores Feudales italianos en Pavia (876), aclamó a Carlos el Calvo como "protector y defensor", por una relación con el Reino de Italia. Cuando en el mismo año el Rey del Reino Franco Oriental. Ludovico el Germánico, muere, Carlos el Calvo ve una buena ocasión de apropiarse también de aquella parte del eximperio Carolingio. Pero fue vencido por Ludovico el Joven, hijo del Germánico, en una batalla en Renania, suponiendo el fin de volver a restaurar y reunir el Imperio Carolingio. Carlos había sobrevalorado sus posibilidades.
Cuando el Papa lo llamó de nuevo a Italia para ayudarle, encontró una fuerte oposición por parte de los nobles del Reino Franco Occidental y del Arzobispo Igmaro de Reims. La campaña de Italia fue un desastre. Abandonado de sus grandes, Carlos debe huir, Italia estaba perdida para él y muere el 6 de octubre del 877 en un pueblo de Saboya.

La política franca, el gran proyecto franco occidental junto con los italianos ha desaparecido. En vano el Papa fue en el 878 al Reino Franco Occidental a pedir ayuda contra la prepotencia de los Duques de Espoleto y Toscana y sus aliados de Roma. El Papa debió volver con las manos vacías a Roma, muriendo en el 882, asesinado con veneno administrado por un pariente suyo ávido de los tesoros pontificios. Tras la muerte de Juan VIII comienza en Roma una fase sanguinaria entre las familias de los nobles.
El siguiente Papa del que hablaremos es Formoso (891-896). Este Papa osó llamar contra los Duques de Spoleto al Rey del Reino Franco Oriental, Arnolfo de Carinzia, de origen carolingio, pero de origen extraconyugal. El Rey Arnolfo daba al Papa una respuesta positiva de ayuda. Después del fracaso con Francia, ahora el papado trata de encontrar ayuda del Reino Franco Oriental. Arnolfo llega a Roma, pero debía conquistar la Ciudad, que estaba ocupada por los espoletini, antes de ser coronado emperador por Formoso en febrero del 896. El motivo de esta coronación es tener un protector contra los múltiples enemigos dentro de la Ciudad de Roma y fuera de ella. Será el último carolingio coronado emperador. Desgraciadamente Arnolfo debe abandonar Roma por una enfermedad y su partida hace desaparecer su poder imperial en Italia. De este modo el proyecto de Formoso de unir Roma, el Reino Itálico con el Reino de Arnolfo, se rompe y al mismo tiempo el papado pierde su influencia por mucho tiempo sobre la Iglesia Universal.
Después de la muerte del Papa Formoso, sólo entonces el asunto llega a ser escandaloso, su sucesor Esteban VI (896-897), procesó al Papa difunto en un horrible sínodo. El cadáver de Formoso fue exhumado, mutilado delante del tribunal, y se anularon todos los actos de su pontificado. El cadáver fue mutilado y arrojado al Tíber. Oficialmente el motivo de la condena de Formoso era su decisión de abandonar su diócesis de Porto para llegar a ser Papa, por tanto la ambición. Según una teología de esta época, uno no podía llegar a ser obispo de dos diócesis por ser considerado un caso de bigamia, ya que un obispo es el "esposo de su diócesis". El auténtico motivo era su política antiespoletina. La condena de Formoso divide a la Iglesia de Roma entre formosianos y antiformosianos. Los antiformosianos consideraron las ordenaciones de Formoso como inválidas. Durante 30 años se escribieron obras polémicas sobre este problema, refiriéndose sobre todo a la validez de las ordenaciones.

Con Juan X volvió un poco de paz a la Iglesia Romana. Zimmermar observa las razones que el triste asunto de Formoso, tendría una consecuencia positiva para el papado, en cuanto que esta discusión hace camino a una convicción : el Papa no es simplemente el obispo de Roma, no encontrándose el Papa en el mismo nivel de los obispo, sino claramente sobre ellos, lo cual es un resultado de la controversia sobre Formoso. Por tanto la prohibición canónica del cambio de una diócesis después de Formoso, no impedía nunca más la elección de un obispo para Papa. De hecho Juan X (914-928), antes de llegar a Papa había sido Arzobispo de Ravena, y había sido ordenado sacerdote por Formoso. Cayó siempre en las manos de las familias patricias romanas, que en último término lo depusieron y asesinaron. Las personas que en Roma ejercitaron el influjo, también en la elección papal en aquel período eran el senador Teofilato, su mujer Teodora y su hija Marozzia, que fue la peor de los y consiguió imponer el solio pontificio a su propio hijo, Juan XI (931-935/6), mientras que su hermanastro, Alberico II gobernó Roma como príncipe

de los romanos (932-954), el cual limitó al Papa, que dependía totalmente de la familia a funciones puramente espirituales, lo cual tal vez no fuera un mal. Por tanto el Papa era en este período, según Thelenbag, dominado por la familia de Teofilato, una persona muy lejana para el resto de la cristiandad, casi legendaria, desconocida, sin ningún influjo sobre los acontecimientos de la Iglesia.

2.-Othon I e Italia. Podemos hablar de tres expediciones de Othon I a Italia.

1.- En los años 951-952.
2.- 961-965, con ocasión de su coronación imperial.
3.- 966-72.

Gran parte de la última fase de su vida se desarrolló en Italia, y no en Alemania. La pregunta sería ¿Porqué Othon intervino en Italia ?.

Debemos recordar primero que Italia estaba dividida en territorios feudales ; familias de la aristocracia carolingia. En estas luchas entre la nobleza alta quedó victorioso **Hugo Capeto**, que se hizo llamar rey de Italia desde el 926. Tuvo grandes proyectos incluida una coronación imperial. Había ya comenzado los tratos con el Papa Juan X, pero obstaculizado por la nobleza romana. Sin embargo este Hugo pudo hacer elegir a su hijo **Lotario**, co-regente de Italia en el 931, considerado un primer paso hacia una permanencia dinástica. La oposición de la nobleza feudal italiana encontró un exponente en el marques **Berengario de Ivrea.** Este tuvo que huir por un breve período de tiempo a la corte de Othon, jurando vasallaje al rey.

Tras esto acontecimientos ocurrió algo imprevisto, murió Hugo y su hijo Lotario ; aquel sueño de la creación de una nueva dinastía real en Italia a través de la Provenza, desaparecía y era la ocasión propicia para Berengario de Ivrea. Se hizo coronar rey del .Regnun Italiae., con el nombre de Berengario II, haciendo encarcelar a la viuda de Lotario, Adelaide. Obviamente tenía miedo de esta, ya que podía aún entrar en la política e impedir su carrera como rey de Italia. Adelaide acude en petición de socorro a Othon I, respondiendo este con su primera expedición a Italia. Quizás esto sólo fue el pretexto que necesitaba Othon I para ir a Italia, algo que ya tenía pensado desde hacía algún tiempo.

Othon I llegó a Pavía (951), donde recibió el homenaje de los grandes del .regnun italicum. y además se casó con Adelaide. También intentó entablar relaciones con el papa para su coronación imperial, pero no lo consiguió, porque el Papa dependía totalmente de la familia de Teofilacto, y el heredero de aquella familia, Alberico II, no le interesaba que el Papa Agapito II coronara a Othon.

Así, Othon, regresó a principios del 952 a Alemania. Berengario II se unió a él con un juramento de fidelidad y recibió en feudo el .regnun italicum., como representante de Othon I.

Los años 953-54, fueron años difíciles para Othon I, ya que tuvo la rebelión de su propia familia, siendo la más peligrosa de todas la de su propio hijo Liudolfo, y por lo mismo en esos dos años no pudo ocuparse de Italia, y no podía tampoco controlar a Berengario II.

Berengario II aprovechando la situación extendió su ambición a los lugares del Patrimonium Petri, provocando la reacción del Papa Juan XII (955-964).

Juan XII era hijo de Alberico. Su verdadero nombre era Octaviano ; pero a causa del carácter pagano de este nombre, había tomado el de Juan. Fue el

primer Papa que cambió su nombre. El siguiente será Juan XIV, que se llamaba Pedro (983).

La ocasión de la segunda llegada de Othon a Italia, fue la llamada de Juan XII pidiéndole ayuda contra Berengario II. Othon preparó con cuidado esta segunda expedición. En Mayo del 961 hizo elegir rey a su hijo Othon II, coronándolo en Aquisgrán, para así asegurar la sucesión dinástica. En el 961 se dirigió a Italia. La primera estación era en Pavía, considerada prácticamente la capital del reino de Italia, con la tradición del antiguo reino longobardo. Desde Pavía mandó al Abad de Fulda **Atone** (¿ ?) para organizar todo su viaje a Roma.

Othon llegó a Roma el 2 de Febrero del 962. Hizo ante el Papa un juramento de fidelidad según el modelo carolingio, y fue ungido y coronado emperador, junto con su mujer Adelaide en el 962. A continuación el Papa y el pueblo romano también hicieron un juramento de fidelidad al nuevo emperador. Comienza aquí una larga tradición litúrgica. Esta constaba de tres momento fundamentales :

1) Ungido emperador según un ceremonial, que había comenzado con Ludovico el Pío y los siguientes. Esta unción indicaba que la soberanía imperial era más elevada que la real, aunque el rey también podía recibir la unción por parte de un Obispo. Este hecho constituía evidentemente una sacralización mayor del poder imperial y le daba al papa un poder discrecional, sea teórico, acerca de la idoneidad o no del designado a ser emperador. La misma coronación.

2) Era los llamado laudes : es decir los augurios que recitaba la gente presente al nuevo emperador. Era una especie de letanía, que es del tiempo carolingio.

Pocos días después (15 de Feb.), el nuevo emperador confirma con un solemne privilegio al Papa la posesión de Roma y del Patrimonium Petri. Este es llamado **Privilegium Othonianum**.

Este documento habla extensamente del patrimonium petri, pero con reserva de la supremacía ejercitada ya por los carolingios, con la condición de un juramento de fidelidad, que de ahora en adelante, todo nuevo Papa debía de realizar al emperador antes de la consagración.

3.- SIGNIFICADO DE LA CORONACIÓN IMPERIAL.

A lo largo de la historiografía alemana ha habido dos tendencias fundamentales a la hora de dar un significado a la coronación de Othon I, cada una de ellas representa una escuela en Alemania :

1.- La de von Sybel.

2.- La de Julius Ficher.

Von Sybel era prusiano, y su escuela habla de la injerencia de los reyes alemanes, comenzando por Othon I, como de un trágico error en cuanto las fuerzas de Alemania se agotaban en los asuntos italianos, en vez de extenderse hacia el Norte y el Este de Europa. El juicio de esta escuela sobre la política italiana, de los emperadores alemanes, es totalmente negativa.

Ficher, en cambio, defendió el interés de los emperadores por Italia, y sostenía que Othon se consideraba heredero de los carolingios y de Carlomagno, y no podía hacer menos de la corona imperial, si quería consolidar su autoridad como sucesor de Carlomagno. Esta escuela consideró el interés en Italia como consecuencia del carácter supranacional de la dignidad imperial. Por tanto para esta escuela la coronación de Othon I fue un hecho positivo, y podemos decir que necesario.

Hoy vemos esta polémica con más calma. La posición de Sybel, antiromana, anticatólica, estaba determinada por el nacionalismo alemán del siglo pasado. Ficher que vivía en el imperio Austro-húngaro, y que era católico, tenía razón cuando dice que es necesario valorar tal evento, partiendo de las condiciones de entonces, no según nuestra visión actual.
Debemos también echar una ojeada a lo que dijeron los contemporáneos de Othon sobre su coronación. Keller ha escrito un artículo sobre el tema donde nos dice que hay fuentes de la época que utilizan el título de emperador para Othon antes de su coronación. Y sobre todo encontramos este título en la Crónica de Widukind, donde habla del emperador después de su victoria sobre los húngaros (955). Es importante ver que el título no estaba estrechamente ligado a Roma y al papado como se pensaba en el siglo pasado. La coronación por un Papa no era absolutamente necesaria para ser llamado emperador. También encontramos este título en otros países.
En el pontifical romano-germánico del 960, encontramos un ordo secundum occidentalis, donde se describe una coronación imperial sin intervención de un Papa. Recibir la corono de manos de un Papa era ciertamente un honor, pero encontramos que también era posible sin la presencia papal.
Al porqué de la coronación de Otón I le podemos dar podemos dar varias respuestas :
a) La relación con el papado podía tener ventajas para la organización de la iglesia imperial, a causa de la posición más alta de un emperador. De hecho un resultado inmediato de aquella coronación, fue el permiso dado a Otón para fundar un nuevo Arzobispado en Alemania (Magburgo), y medio año después, el privilegio de poder erigir diócesis en Alemania a su arbitrio.
b) Esta coronación sin duda significaba un aumento de la sacralidad. La dignidad imperial era siempre una posición de hegemonía ; pero en circunstancias favorables podía intervenir también en otros reinos que no pertenecían al imperio. Este no era sólo un hecho político,sino también un aspecto de la realidad religioso-cristiana del Occidente. Y precisamente en estos años encuentran difusión y consenso, aquellas ideas en las cuales el emperador es colocado en la línea de desarrollo de nociones escatológicas de la Iglesia. La presencia del imperio romano en la mentalidad medieval constituye un baluarte contra los enemigos de la fe y en particular contra las fuerzas del anticristo. Cuando cae el imperio, significa que el anticristo viene. Es una idea que está presente en el medievo hasta el siglo XVIII. Estas ideas nos indican como la ideal imperial no estaba muerta, sino que era una idea muy compleja.

A todo lo anterior hay que añadir que el hecho que Italia y Alemania han encontrado su unidad nacional solamente el siglo pasado, viene de la decisión de Otón I de unir partes contrarias y siempre prontas a separarse.

Por otro lado debemos decir que Otón no estaba de acuerdo con la idea que se tenía en Roma de un emperador ; no quería el título de emperador romano.

Por último la coronación imperial era la consecuencia de la política de expansión de Otón I y de los importantes grupos feudales de Alemania, que tenían intereses económicos en la rica Italia. Esta política expansionista, fue apoyada por poderosos grupos de la aristocracia italiana, en gran parte de origen franco, alemán, bávaro ; luego, no de origen italiano y por el episcopado

de Italia, que se prometían gracias a un gobierno centralizado, más paz y más crecimiento económico.

Apenas abandonó Otón Roma, el Papa Juan XII, comenzó a mostrar arrepentimiento de haber llamado al emperador. Entabló relaciones con enemigos de Otón y con Bizancio ; lo que condujo a Otón a regresar a Roma en el 963. El Papa huyó y fue depuesto por un sínodo convocado por el propio emperador, eligiéndose a **Juan XIII** un miembro de la familia romana de los Crescenzi.

Si bien, también este Juan XIII tuvo que huir por breve tiempo, para escapar de sus adversarios romanos, fue el primer Papa que plenamente colaboró con los otones ; entró pues en la órbita de la iglesia imperial.

En el tercer viaje de Otón a Roma su estancia fue de 6 años, aunque no tanto por los asuntos romanos, como por las condiciones del mediodía y para encontrar un acuerdo con los bizantinos. Por que sobre todo en la Italia meridional sus intereses chocaban con los de Bizancio. Otón como sucesor de los carolingios, pretendía la supremacía sobre los ducados longobardos de Espoleto, Capua y Benevento, la Puglia y Calabria. Mientras Basileus el bizantino los consideraba pertenecientes a su zona.

Otón tenía la convicción de llegar a un acuerdo con los bizantinos, y posiblemente sin las armas ; no tenía intención de luchar. En la Navidad del 967 hizo coronar como Cesar Augusto a su hijo Otón II, por el Papa Juan XIII. En esto siguió el modelo carolingio ; es la única vez en todo el medievo que un emperador se asocia un co-emperador, un cesar. Otón deseaba el reconocimiento del imperio occidental por parte de los bizantinos. Fue mandado a Oriente Liutprando de Cremona, personaje de absoluta confianza de otón, para establecer tratos diplomáticos con el emperador Niceforo Focas : reconocimineto del imperio Occidental, y pidiendo también una princesa bizantina para su hijo Otón II.

Este Liutprando, ha dejado una narración sobre esta misión ; no fue ciertamente el embajador más prudente y apta para esta misión, por que estaba lleno de rencor hacia los bizantinos, por lo que la misión fue un fracaso total. El asesinato de Focas y la subida al trono de Juan Zimisques, hizo que la cuestión cambiara su rumbo. El nuevo emperador tenía necesidad de reconocimiento por parte de otros países.

Otón reconoció a Zimisques y este le reconoció como emperador de los francos. Mandó una princesa de la casa bizantina Teofane, como futura esposa de Otón II. Esta princesa tenía el defecto que no había nacido en el palacio imperial por lo que disminuía su valor, los sajones estaban desilusionados, venciendo al final la razón política y fue aceptada. El matrimonio y la coronación de la princesa fueron celebrados por el Papa Juan XIII (Roma 972). Muy pronto Teofane mostró su capacidad intelectual y administrativa. Poco después del matrimonio muere Juan XIII (972) y Otón I (973).

Otón I fue sepultado en Magdeburgo. Widukind de Corbey, el gran cronista de los sajones, exalta todas las dotes de este rey.

CAPITULO IV

EL PAPADO BAJO OTÓN II Y OTÓN III

1. Otón II

Otón II tenía 18 años cuando subió al trono despues de la muerte de su padre (973). Era rey desde el 961 en que fue coronado en Aquisgran, y co-emperador desde el 967. Murió en el 983. Su gobierno fue más difícil que el de

su padre y cono menos éxitos. Había conflictos con la propia familia ; con su madre Adelaide, que no quería a la nueva Teofane, y se mezclaba continuamente en la política. Luego, con su cuñado el bávaro, el duque Enrique, que aspiraba a suceder en el ducado de Suevia, Lotaringia y también Italia.

En este conflicto Otón II tomó en el 976 una decisión importante para el futuro de lo que hoy llamamos Europa. Dio en feudo al conde Liutpoldo Babemberg, una parte del ducado de la Baviera. Comienza aquí la historia de esta zona que hoy día llamamos Austria (Ostarrichi), este nombre aparece por vez primera en un documento del 996, de Otón III.

Una vez solucionado este problema Otón II pudo volver sus ojos hacia Italia y a Roma. En el 981 se encuentra en Roma, donde en un sínodo bajo la presidencia de Benedicto VII, fue disuelta la diócesis de Merserburg, fundada por Otón I.

Otón II comienza a llamarse .Imperator Augustus Romanorum., y reclamaba los derechos sobre los bizantinos en el sur de Italia. Una imprudente expedición militar a la Italia meridional(982) terminó con un encuentro frontal con los musulmanes, siendo derrotado completamente. El emperador huyó pero murió de malaria en Roma el 7 Dic. 983, con apenas 28 años, su tumba se encuentra en S. Pedro. Los contemporáneos vieron la caída de Otón II y su muerte prematura como una venganza de S. Lorenzo, al que estaba dedicada la diócesis de Merserbur, que él había hecho desaparecer.

El hijo de Otón II a la muerte de su padre sólo tenía tres años. Fue coronado como Otón III en Aquisgran por dos arzobispos ; el de Maguncia y Juan de Rávena. Naturalmente era decisión de su madre Teofane. Su madre tomó la regencia y la mantuvo hasta su muere en el 991, asistida por el arzobispo Willigs de Maguncia. Teofane era una mujer inteligente, con unas ideas políticas muy claras ; pero tenía dificultad de afirmarse como regente, a causa de las sospechas y de los obispos del imperio : una mujer como regente ; es más, una griega. Y también a causa de la antipatía de su suegra Adelaida. Murió joven, a los 31-35 años, el 15 de Junio del 991. Fue sepultada en la Iglesia abacial de San Pantaleón en Colonia. La regencia pasó a la emperatriz Adelaida, que por fin había conseguido su propósito.

Los otones tenían la intención de conseguir la unidad entre la parte germánica y la italiana. Los contemporáneos no hablaban de dos reinos unidos, sino de muchas unidades étnico políticas. Por lo tanto el imperio estaba constituido por muchos reinos, ducados o principados (Sajonia, Franconia, Lotaringia, Baviera, Suavia, Italia), no era considerado como una unidad nacional y mucho menos alemana. La idea que unía a varios reinos y principados era la franco-carolingia, y por ello se seguía hablando de Imperium Francorum.

Los señores feudales italianos aceptaron un rey de origen sajón, pero con la condición de que la autonomía del reino longobardo fuera garantizada. La presencia de un arzobispo de Rávena en el acto de coronación de Otón III, el niño de tres años coronado en Aquisgrán, no bastaba ; para hecer un rey itálico debía él mismo recibir el homenaje de los grandes de Italia, en Italia, en Pavía, para ser reconocido como rey de Italia.

Otón III fue educado bajo el influjo de su madre griega y de su maestro, el calabrese griego, Juan Filagatos (desde el 988 arzobispo de Piacenza), y del capellán Bergardo, que luego sería obispo de Hildesheim. Otón fue declarado

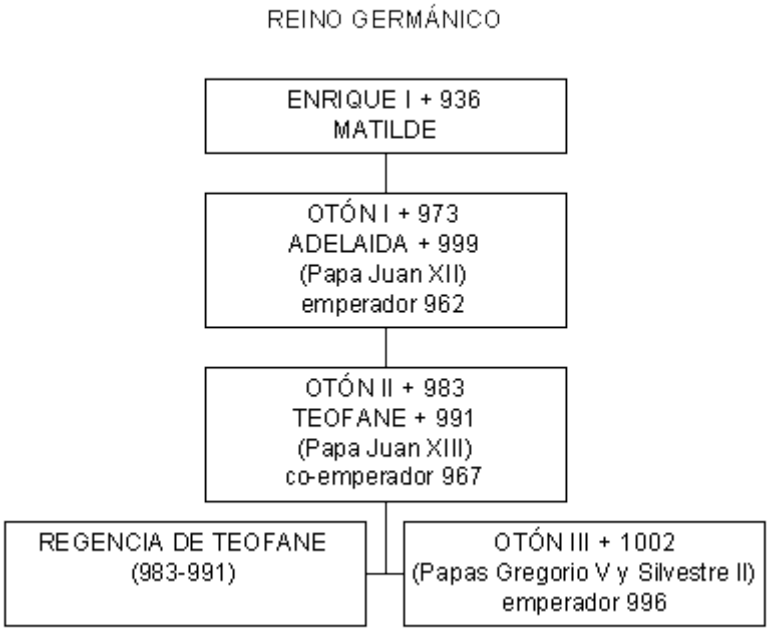
mayor de edad a los 15 años en Septiembre del 994. Pronto manifestó una idea de impreio diversa de las de su padre y abuelo, una idea romano bizantina. Las bulas de sus privilegios, que llevaban sellos de metal y no de cera, al estilo bizantino, portaban la siguiente inscripción : renovatio imperii romanorum. Tratará de realizar este programa a partir del 998, escogiendo Roma como capital de su imperio. En el 995 había recibido la petición de ayuda del papa Juan XV, expulsado como tantos otros por las facciones romanas. Cuando se encontraba en Pavía (996) recibió la noticia de la muerte del papa. Para sustituirle nombrará a su sobrino Bruno, duque de Carincia y que adoptará el nombre de Gregorio V, siendo Papa del 996 al 999, el primer papa alemán. Fue un hombre culto, amigo de los monjes, pero todavía muy joven ya que sólo tenía 24 años y el emperador apenas 16. Pero si olvidamos por un momento la edad de ambos, y miramos sólo a lo que hicieron, demuestran una gran madurez. El intento de Otón era obvio : una estrecha colaboración entre imperium et sacerdotium. Pocas semanas después de su entronización, Gregorio V coronó a Otón III emperador, el 21 de Mayo del 996, en San Pedro. Es significativo que luego tomó el título que su padre había llevado de vez en cuando : romanorum imperator augustus. En esta concepción del imperio, que ciertamente había sido influenciada o inspirada por su madre Teofane, los romanos eran el pueblo principal.

Con respecto a la iglesia, Otón II continuó plenamente la política de su padre, pero sus diez años de gobierno imperial son menos importantes en la historia de la Iglesia, que los de su padre y su hijo Otón III.

Otón III es declarado mayor de edad en el 994, después de la regencia de Teofane y de su abuela Adelaide. Tenía desde el principio una concepción de su papel imperial diversa de la de su padre y de su abuelo. Su programa lo encontramos en el texto de sus bulas : renovatio imperiri romani. Luego una distancia de la idea franco-carolingia de Otón I. El Papa Gregorio V, a quien había designado como Papa, todavía antes de entrar en la ciudad de Roma (996) ; encontró en él un fiel colaborador que dividió plenamente su idea de nexo entre imperio y sacerdocio.

Otón III convirtió a Roma en capital del imperio y como emperador romano pretendió una hegemonía, sobre todo los otros reinos de Europa Occidental : en su idea debía ser un imperio en estrecha colaboración con la iglesia de Roma. Este programa de la renovatio imperii romani encontró su expresión en al renovación de los antiguos palacios imperiales del Palatino ; y el conferir títulos bizantinos a sus colaboradores. Esta idea de Otón III no toleraba una autonomía del Papa. Por el contrario suponía un sinergismo del jefe espiritual y del jefe temporal de la cristiandad en una capital común.

Sólo así se entiende como Otón III ha rechazado el papa Gregorio V.



2.- SILVESTRE II.

Si Gregorio V era el primer papa alemán ; Silvestre II era el primero francés. Geberto nacido en torno al año 950 en Aquitania, de humilde origen ; había entrado en el monasterio benedictino de San Geraldo en Aurillac. Luego lo encontramos en Cataluña haciendo estudios y durante un viaje a roma en el 970-971 conoció a Otón I, el cual le ofreció la posibilidad de seguir sus estudios en la escuela de la catedral de Renz, y de la cual, pronto Geberto tomó la dirección. Su saber era de tal manera legendario, que más tarde se habló como si tuviera pacto con el demonio ; en una disputa de Gerberto en Ravena 981 con el maestro de la escuela de Magdeburgo Ohtrich, en presencia del emperador Otón II, terminó con un éxito estrepitoso de Gerberto. El emperador quedó de tal manera impresionado de esta disputa que le confirió como premio la abadía de Bobbio ; probablemente incluso, porque tenía en mente otra carrera. Y comenzó como consejero del arz. de Renz, esperando llegar a ser su sucesor. Gerberto ciertamente era un personaje muy ambicioso ; en efecto lo logró, pero de un modo discutible en el 991, después de una deposición del predecesor de Arnolfo arz. de Renz. Y como el papa entonces no daba el consentimiento a la deposición de Arnolfo, Gerberto debió ceder y vino de nuevo a Italia y llegó a ser, bajo el influjo de Otón III, en el 998 arz. de Ravena y luego Otón III lo hizo Papa en el 999.

Ya como Papa, Gerberto, confirmó a Arnolfo, en el cargo de Arz. de Renz.

Silvestre II era el papa ideal para Otón III. Los dos tenían la misma concepción sobre el papel del imperio, con su centro en Roma ; en donde ambos debían llevar la responsabilidad de la cristiandad. Sin embargo ni el emperador, ni los papas Gregorio V y Silvestre II, dos papas extranjeros, elevados, por un extranjero, eran particularmente simpáticos para los romanos. Y esto se demuestra en las repetidas revueltas que hubo en Roma en aquellos años.

Cuando Otón III, en Agosto del 996, debía regresar a Alemania, el senador Crescenzio II, jefe de la familia romana de los Crescenzi, se apoderó del poder de la ciudad y expulsó al Papa Gregorio V. El arz. Juan Filagatos,

aquel griego de Italia del Sur que había sido educador de Otón III, y que había marchado a Constantinopla en busca de una mujer para el futuro emperador, a su regreso a Roma en rebelión cometió la imprudencia de consentir que se le nombrara Papa con el nombre de Juan XVI, por Crescenzio y sus aliados.
Otón III profundamente irritado y desilusionado reaccionó con dureza. Después de la toma de Roma en Febrero del 998, el antipapa fue cruelmente mutilado y condenado a reclusión perpetua en un convento. Crescenzio fue decapitado después de estar refugiado en el castillo de Sant Angelo durante dos meses. Sólo entonces Otón III pudo reformar las condiciones romanas según su concepción ; luego de haber suprimido toda oposición en Roma misma. Y comenzó con la restauración

La nuevas cargas tomadas del ceremonial bizantino demuestran que con energía ponía mano a su gran programa de renovación del imperio romano. Sin embargo esta renovación cristiana del imperio romano se orientó no sólo al imperio bizantino, sino que también otro modelo era Carlomagno. Cuando regresó a Alemania en el 996, Otón se detuvo en el 997 por varios meses en Aquisgrán. Allí las iglesias recibieron ricas donaciones de Otón III, y en Pentecostés del año 1000 hizo abrir el sepulcro de Carlomagno y le depositó una cruz de oro, como signo de su interés por imitar al gran modelo

Junto a estos dos ideales político-religiosos : el ideal Bizantino, el ideal carolingio, podemos notar un tercero que es típico para él : y que determinó no sólo su vida privada, sino que ha tenido también influjo sobre la iglesia, incluso hasta nuestro tiempo : el ideal ascético.

Hay múltiples contactos del emperador con los ascetas y reformadores de su tiempo. Merecen ser nombrados :

1.- **San Adalberto de Praga**, que tuvo un especial influjo sobre Otón III, sobre todo en la cristianización de Polonia, Bohemia y Hungría.

2.- **San Nilo de Rossano**, fundador del monasterio de Grottaferrata (abadía griega que existe aún hoy).

3.- **San Romualdo de Camaldoli**.

Son tres personajes que vivieron en torno al emperador, y él se sentía el discípulo de estos grandes santos y ascetas.

Hacia la mitad del año 1000 Otón III fue de nuevo a Roma, pero ya al inicio del año siguiente se vio amenazado por otra revuelta en la ciudad, a pesar de un discurso muy emocionante del emperador, el cual da cuenta la "*Vita Bernardi*" (obispo de Hildesheim). Pero ni siquiera este discurso pudo convencer a los romanos. Otón III junto con el Papa Silvestre II debían dejar Roma ; la situación estaba muy inquieta. Permaneciendo en Rávena y esperando tropas de Alemania, buscó tranquilidad espiritual en la cercanía de Rávena (Pereo), asentamiento de los eremitas de San Romualdo. Algunos afirman que él mismo quería hacerse monje, pero ninguno de sus consejeros quisieron aceptar tal vocación.
En el verano del año 1000 se dirigió a Roma de nuevo pero no logró entrar en la ciudad, muriendo de un ataque de malaria el 24 de Enero del 1002, en el castillo de Paterno, en las cercanías de Montesorate (¿ ?) a los 21 años de edad. Según su última voluntad su cuerpo fue trasladado a Aquisgrán y sepultado en la Iglesia de Santa María donde estaba la tumba de Carlomagno ; en el traslado fue acompañado por el arz. de Colonia, Heriberto, a través de los Alpes. Silvestre II se entendió en este momento con la aristocracia romana

y así se mantendrá en el papado hasta su muerte en el 1003, aunque ya había perdido todo su influjo.

En este momento podríamos hacernos dos preguntas : ¿Cómo evaluar a Otón III y su gobierno ?.

¿Cuál fue la repercusión de su actividad sobre el papado ? Para poder responder a estas preguntas nos falta por el momento un elemento importante, todavía no discutido, es decir el interés de Otón III por las iglesias polaca y húngara. Sólo sabiendo que ha hecho por estas dos iglesias, al inicio de la cristianización de estos países, podremos dar un juicio más completo sobre su actividad. Por el momento basta decir que la política de Otón era discutida por sus contemporáneos y que sus proyectos imperiales no encontraron eco en Italia. Por otra parte no faltaron voces de admiración.

La historiografía del XVIII, sobre todo la alemana, afirma que Otón III era un desastre, un soñador ; su política fue ásperamente criticada, precisamente por su predilección por Roma, su concepción romano-cristiana. Hoy se ve, en su idea de imperio, un reflejo de su educación griega. Otón III se considera emperador de los romanos, el padre de una familia de reyes independientes y de príncipes dependientes, que son sus hijos. Y esta es una terminología que encontramos en el ámbito bizantino : el Basileus, emperador, el padre, que tiene en torno a sí una familia, con hermanos e hijos. Y si Otón III adopta este modelo bizantino significa una superación de la concepción germánica : señor-vasallo. Era una idea a la que los reinos europeos de entonces no estaban habituados y que rechazaban. Pero en los nuevos estados del Este, Polonia y Hungría, Otón encontró resonancia. Si bien a causa de su muerte prematura no pudo realizar su idea de renovación de la cristiandad europea bajo el símbolo del imperio romano, su visión supranacional puede ser hoy valorada mejor después de tantas rupturas causadas por un nacionalismo ciego.

La segunda pregunta tiene que ver con el papado y su influjo sobre él. Los juicios de los historiadores son divergentes. Según el padre Kempf, la reputación del papado creció con Otón III. La elevación de dos papas no italianos al solio pontificio habría puesto en evidencia la tarea supranacional del mismo. Indirectamente el emperador, calificándose como "propagador de la Santa iglesia" y servus apostolorum habría reconocido la preeminencia de la sede romana como guía de la cristiandad, y al papa como sucesor de los apóstoles. No obstante el padre Kempf admite que los papas no estaban todavía en grado de actuar independientemente frente al emperador. Este es un esfuerzo de interpretación de esta relación.

Gerd Tellenbach es más cauto y observa que el influjo de los emperador otonianos en Roma se ve en la debilidad de la posición de los papas puestos por los otones. Todo esto demuestra la dificultad de ser papa en Roma en este momento. Por otro lado es cierto que con los papas otonianos, y sobre todo los nombrados por Otón III, el papado se siente de nuevo responsable de los asuntos eclesiásticos de otras regiones de la cristiandad. El papado supera el capillismo de los predecesores (Juan VIII) que no se interesaban para nada de asuntos de la Iglesia fuera de Roma

La influencia del papado en este tiempo se puede calificar de jurisdiccional que no había sido ejercido por ninguno de los anteriores. Los obispos no se preocupan en general para nada de Roma, el único nexo con Roma se limitaba a solicitar por parte del metropolitano el palio. Para el resto de los asuntos,

Roma era una instancia muy lejana, legendaria, siendo de hecho los obispos muy independientes en la gestión de sus propias diócesis. Sabemos muy poco de la existencia de conflictos entre el papa y los obispos, ya que la distancia entre ellos ofrecía pocas ocasiones de tensión o de crítica. Hay excepciones que confirman esta regla provocados por los conflictos y litigios en una diócesis, llevando a una o ambas partes a dirigirse a Roma. Tenemos documentos que nos informan sobre las posiciones tomadas por el papa en estos asuntos. Esta es la única excepción, no existiendo ningún documento sobre asuntos ordinarios de las diócesis. Tenemos diversos ejemplos, como el caso de una controversia de un monasterio con el obispo de una diócesis, incluso de monasterios femeninos.

3.- EL CULTO DE LOS SANTOS Y LA PRAXIS DE CANONIZACIONES BAJO LOS OTONES.

Para valorar el influjo del emperador y del papa sobre la iglesia imperial del siglo X nos puede ayudar una referencia sobre la hagiografía. Los reyes sajones desde Enrique I hasta Otón III, sin duda, prestaron mucha atención sobre la iglesia de su imperio ya que estaban personalmente interesados por el estado de la misma, pero ninguno de ellos fue declarado más tarde santo, a excepción de Enrique II, el único emperador medieval canonizado. Por el contrario, sus mujeres tuvieron este honor :

1.- **Santa Matilde** : Primera esposa de emperador canonizada. Fue la mujer de Enrique I, madre de Otón I y del arzobispo de Colonia, Bruno. Era biznieta del duque sajón Widukindo, adversario de Carlomagno. La veneración de Matilde fue legitimada por su preocupación por los pobres y la fundación de monasterios, que en la baja edad media eran los motivos para la canonización.

2.- **Santa Regina y Adelaida** : Mujer de Otón I hasta el 951, muere en el 999. También Adelaida fue apreciada por la preocupación por los pobres y su empeño por los monasterios. El culto comienza ya en aquella época favorecido por la biografía hecha por el abad de Cluny, pero la canonización oficial se producirá en 1097, por el papa Urbano II.

Teófane nunca fue venerada como santa, aunque su vida, según lo que sabemos, era intachable. Aquella joven princesa, con 13 años debía esposarse con un príncipe que no conocía, un matrimonio consensuado por otros, pero un matrimonio muy feliz que tuvo 5 hijos en pocos años. Tenía muchos enemigos. Era una griega, era una extranjera. No fundó monasterios, como Adelaida y no ha promovido el monacato reformado como ella. Teófane tenía otra idea del papel de los monjes, coincidente con el desarrollado en la iglesia Bizantina, donde el monacato era muy fuerte, pero los monjes estaban siempre un poco apartados, según la tradición que provenía de la antigüedad, nunca estaban presentes en la corte, ni eran gobernadores y mucho menos comandantes del ejército, como en el imperio occidental. Los monjes no eran políticos. Esta visión de Teófane no gustaba a todos en occidente. De hecho nadie a cultivado su memoria después de su muerte y ningún monje ha escrito su vida, que era el primer paso para un culto. Además no podemos olvidar que Teófane muere antes que Adelaida, la cual era su gran adversaria. La única memoria que tiene después de su muerte era en el monasterio de San Pantaleón en Colonia donde quería ser sepultada y donde se encuentra su tumba. Tras la muerte de Adelaida, Otón III, que se encontraba bajo la regencia de Adelaida, cuando llegó a ser más independiente comenzó a hacer donaciones para el descanso eterno de su madre.

También dos obispos de la Iglesia imperial del siglo X son canonizados muy pronto :

1.- **Bruno de Colonia** : Arzobispo de Colonia del 951 al 965. Su culto estaba limitado sobre todo a la ciudad de Colonia, extendiéndose a toda la diócesis en 1870.

2.- **Udalrico de Ausburgo** : Muerto en el 973. Es la primera canonización por parte de un Papa. Fue en el año 993, por parte del papa Juan XV.

El culto de un santo estaba originariamente siempre unido a un elemento sensible, es decir a la presencia de los restos mortales de la personalidad venerada. El culto de un santo nace siempre junto a su tumba. Cuando el culto de los santos aumentó apareció el problema de las reliquias, debiéndose por tanto transferirse reliquias al lugar donde faltaban. En la época carolingia observamos ya transferencias múltiples de reliquias de otros centros de Europa, incluso de Roma, ya que si faltaban las reliquias no era posible el culto. Esta necesidad de la presencia del cuerpo derivaba de la concepción arcaica de que la salvación que emanaba de un objeto sacro podía comunicarse sólo a aquellos que estaban corporalmente presentes, que podían tocar este cuerpo, o al menos verlo. Según la concepción arcaica si era posible debía ser un cuerpo entero, no un pequeño trozo, lo cual era sólo una fase secundaria cuando faltaban los cuerpos, y entonces es cuando se comenzaba a distribuir las reliquias. Esta misma concepción suponía la resurrección del cuerpo entero y no de trozos distribuidos por todo el mundo.

Este uso de venerar a las personas junto a su tumba era de necesidad absoluta y continuó después de la nueva concepción de la canonización oficial y así se explica la insistencia de muchos hagiógrafos medievales sobre el acto de la traslación, que para el pueblo era casi más importante que la aceptación como santo en un acto jurídico por parte de un papa lejano.

La historia de la canonización es por esto determinada por una presencia contemporánea de varias concepciones sobre el culto del santo, iniciativas laicales y un proceso eclesiástico o un proceso de canonización, que no son dos fases que se suceden sino que se entrelazan. No se puede describir la hagiografía según el esquema rígido en un proceso continuo hacia formas jurídicas.

Hasta finales del siglo VIII las voces que piden la intervención de las instancias jerárquicas en el culto de los santos, se van haciendo cada vez más fuertes. Por ejemplo las encontramos en la *Admonitio generalis* de Carlomagno(789), en el capítulo 42 y en el sínodo de Francoforte (794),... ya en tiempos carolingios había una tendencia de regular el culto de los santos contra los abusos que provienen de la piedad popular. Los resultados de tales esfuerzos fueron bastante modestos y las canonizaciones per viam cultus, es decir sin autorización, no terminaron y estos cultos tampoco fueron prohibidos, lo cual vale hasta el siglo XIII o XIV.

Podemos evidenciar los tres actos que permanecerán como constitutivos durante toda la edad media, para un proceso de canonización :

1.- Se necesita una "**petitio**", con una presentación de la vida y relaciones de milagros, por lo que muchas vidas de santos en la edad media tienen dos partes : una biográfica y después largas relaciones sobre los milagros.

2..- La "**informatio**", una indagación del material..

3.- La "**publicatio**", la promulgación de la canonización

La bula de canonización de Uldarico es del 3 de Febrero del 993, y se dirige no sólo a Alemania sino también a la Galia. La petitio no se dirige al Papa, sino que va directo a un concilio a un sínodo. Sólo un sínodo tenía el derecho de canonizar, y el papa como presidente de un sínodo.

Con Alejandro III y su bula de canonización de Enrique II, las cosas cambian , el papado pretender tmar el derecho de canonización, aunque reconociendo la participación de un sínodo, es decir de otros obispos, pero era una segunda etapa. Al final el papa Alejandro III reclamó en el 1170 que sólo un papa podía decidir una canonización. Esta decisión fue elaborada jurídicamente hasta nuestros días.

Si miramos a los santos particularmente venerados en el siglo X podemos mencionar algunos :

1.- San Miguel Arcángel : el centro del culto era el santuario del monte Gargano en Apulia .Su culto tenía connotaciones militares (batalla contra los húngaros).

2.- San Mauricio : era otro santo guerrero. Fue un mártir legendario romano de la legión Tebaica que era uno de los santos predilectos de los merovingios, particularmente venerado por Otón I. Llegará a ser el patrono del imperio.

3.- San Nicolás, obispo de Mirra. Su culto fue traído a occidente por la emperatriz Teófane. A causa de la propagación de este culto, que comienza sobre el año 1000, en 1087 una expedición de la ciudad de Bari se apropiaron de sus reliquias, y desde Bari se impuso el culto en todo occidente sobre todo en las ciudades costeras, ya que era el patrono de los navegantes.

En la primera Edad Media existe el tipo del santo noble atestado como tal por múltiples vidas hagiográficas. Un santo en aquella época es un hombre o una mujer de familia noble. Podemos ver aquí el desarrollo de una concepción arcaica pagana de la nobleza hacia una cristianización de la aristocracia, hacia una concepción cristiana del papel de una familia noble en aquella sociedad. Estas familias con sus tradiciones, sentían cada vez más la necesidad de una legitimación y la encontraron en el culto de los miembros excelentes de la propia familia como santos. Lo encontramos ya en la época carolingia ; por ejemplo para la familia Carolingia, que tiene al comienzo un santo de la propia familia, el obispo Arnolfo de Metz.

Todo lo que hemos señalado hasta aquí, formaba parte del proceso de cristianización de la sociedad de este momento, en particular de los pueblos germanos. Por lo tanto es un aspecto de la cristianización de las inculturación en la Edad Media.

En la Bula de promulgación de la canonización de San Udalrico se pueden distinguir los tres actos constitutivos del proceso de canonización :

1.- La **petitio**, que procede siempre de las personas interesadas en una canonización ;

2.- La **informatio** o indagación del material propuesto ;

3.- La **publicatio.**

Ya hemos indicado que al principio la canonización correspondía casi siempre a un sínodo reunido bajo la presidencia de un papa. En el siglo XII el papado reivindica el derecho de discernimiento. Tras la Reforma Gregoriana el papado estará más centralizado. Con Alejandro III el papado actuará libremente en materia de canonizaciones sin recurrir a un sínodo.

5.- EL MOVIMIENTO MONASTICO EN EL SIGLO X.

Comenzamos nuestra exposición sobre el papel del monacato en la Alta Edad Media.
La influencia del monacato sobre la cristiandad occidental nunca fue tan fuerte como en período que va del siglo IX al XI. Este monacato, que incluye en sí el de la tarda antigüedad y de la Alta Edad Media, permanece en la base de la vida religiosa, incluso en las órdenes religiosas aparecidas después de aquella época hasta el siglo XII y XIII, también en las órdenes mendicantes y, en general, todas las órdenes religiosas tienen algunas raíces del monacato de aquella época.
El impacto de los monasterios y de las comunidades de canónigos sobre la espiritualidad de la Iglesia, la tradición de la cultura, el desarrollo de la economía y de las formas de vida social, es incalculable, pero no es igual en todos los países ni en todas las zonas de Europa. Ciertamente el papel de los monasterios de Italia era distinto del que desarrollaron los grandes monasterios de Alemania o del gran movimiento de Cluny.
La vida monástica recibía en todos los tiempos una cierta separación del mundo, constituyendo la relación del monje con el mundo uno de los problemas perennes de la historia monástica. Uno de los fenómenos más sorprendentes de la historia mundial es que personas ricas, acomodadas, con tantas oportunidades en la vida y en el poder, se dediquen en la Alta Edad Media a la vida monástica. Se observa muy raramente alguna afirmación sobre falta de vocaciones, las cuales provenían habitualmente de los sectores nobles de la sociedad. Todo esto demuestra la falsedad de un análisis marxista del fenómeno vocacional, según el cual la vida monástica sería un modo de autorealizarse para las gentes que no tenían otras posibilidades.
Es cierto que muchos monjes habían sido dados como oblati por parte de sus genitores para que llegasen a ser monjes ; podían surgir problemas vocacionales cuando llegasen a la edad adulta. Pero en general debemos suponer que la mayor parte de los monjes entraban en el monasterio en edad madura y lo hacían para salvar su propia alma, con un motivo teológico o escatológico. Además la mayor parte de los monjes llevaba una vida bastante separada del mundo.
Con respecto a los abades y otros encargados, otros oficiales del monasterio que estaban obligados a tomar parte en la vida pública, no podemos generalizar su manera de vida para la marcha habitual del monasterio, sobre la vida de los simples monjes. Había siempre una diferencia entre los abades, en algunos casos esta diferencia era notable, como por ejemplo en el monasterio de Cluny, de la de los simples monjes.
Naturalmente la vida monástica no era sólo oración, ascesis y silencio, sino que ofrecía muchas posibilidades de actividades culturales, que apenas eran posibles fuera de la clausura. De todo esto nos informa una basta literatura proveniente de los monasterios medievales que habla de todos los aspectos, desde la vida espiritual hasta la administración de los bienes temporales del monasterio, la historia de los abades y las tradiciones del propio convento. Muchas historias que poseemos de aquella época no son más que la historia de un determinado monasterio alargada en el horizonte. También poseemos escritos que evidencian el interés de los monjes por la vida política.
De lo que sabemos muy poco es la individualidad de los monjes ; sólo en los últimos años en la búsqueda del papel de la memoria de los vivos y de los difuntos en la liturgia de los monasterios, nos ha podido mostrar una idea más

precisa sobre la composición de un gran convento, esperando que según avancen los estudios podemos ir conociendo más cosas sobre los monjes : cómo se llamaban, desde cuando pertenecían a un determinado convento, si habían recibido una ordenación diaconal o sacerdotal y cuando han fallecido. Al final de estos estudios sabremos por cuantos fratelli y benefactores querían y debían orar. De miles y miles de monjes conocemos poquísimo, sobre todo si no eran abades.

Con respecto a la tradición memorial, la investigación de hoy distingue dos tipos :

1.- *Libri memorialis* o también llamado *Libri vitae*. Se conservan sobre todo del siglo VIII y IX y contienen nombres individuales o de grupos enteros (fundadores, benefactores), comunidades enteras con la que se realizó una hermandad de oración, siendo un nexo entre monasterios que incluso se encontraban muy distantes ; se mandaban listas de los propios monjes para la oración en otro monasterio. Estos libros provienen de los llamados *Dípticos* de la Iglesia antigua y que estaban sobre el altar durante la misa ; al comienzo contenían pocos nombres, siendo una especie de pro memoria para el sacerdote para que supiese que nombres debía mencionar en el canon de la misa. Después aumentaron los nombres hasta que llegan a ser los Libri memorialis, cuyo nexo con la celebración de la Eucaristía es evidente.

2.- *Necrologii*. Contienen los nombres de los difuntos que se han de conmemorar en un día determinado, tanto durante la Misa como en el Oficio. En general los nombres que encontramos en estos libros son miembros del propio convento y después los más estrictos amigos de un determinado convento, que tenían el privilegio de figurar en tales libros. Así los Libri memorialis contenían nombres de vivos, mientras que los Necrologii recogían los de los difuntos. En los tiempos otonianos muchos monasterios usaban los dos libros, el de la Hermandad de oración y los Necrologii.

Lo que se esperaba de un monje en la Alta Edad Media no era el apostolado pastoral activo y mucho menos la cura de almas en las parroquias. Había abundantes sacerdotes seculares, pero mal formados y a penas distintos en su modo de vida de los laicos. Además estaba expresamente prohibido para los monjes ser párrocos de una parroquia, sólo en algunos casos, cuando el monasterio era muy pobre y no podía pagar un sacerdote diocesano, entonces los monjes podían también administrar una parroquia. Ni siquiera se esperaba una actividad cultural, económica ni política de los monjes. Leyendo las fuentes de la Edad Media observamos que la actividad cultural en los monasterios constituía una tarea secundaria. La razón de ser de los monjes era sólo la oración ritual, de noche y de día por los vivos y los difuntos, por el fundador y benefactores del propio convento, por el Rey y su familia y el bien de la Cristiandad.

Tenemos un curioso documento del 819, que se llama Notitia de servitio monasteriorum, promulgado por Ludovico el Pío en Aquisgrán, siendo un documento más o menos oficial. Nos ofrece un elenco de monasterios del Imperio Carolingio, que se distribuyen según tres clases :

1. Monasterios que deben dar Dona et Militia, deben pagar impuestos y deben suministrar un contingente militar al ejército carolingio.
2. Monasterios menos ricos, que están obligados solamente a Dona , a los impuestos y tasas..

3. Monasterios que no deben dar ni Dona ni Militia, ni impuestos ni soldados, sino Sola Orationes pro salute Imperatores vel filiorum eius et stabilitate imperius, lo cual sustituía a las tasas.

Esta oración ritual es una característica que permanece en toda la época otoniana y no es sólo de la época carolingia. Para que esta oración fuera pura y pudiese garantizar el fin deseado, debía estar seguida por una vida sujeta a la pureza de una regla. Aquí se encuentra el nexo entre esta expectativa que la sociedad tenía en su relación con los monasterios y las reformas monásticas. Este nexo lo encontramos en una carta del Emperador Enrique III dirigida al abad Hugo de Cluny, en la cual el Emperador le pide que sea el padrino de su hijo, el futuro Enrique IV, y le insiste en la necesidad de que la oración eficaz debe ir acompañada de una pureza de vida. Enrique IV será bautizado en Colonia el 21 de marzo del 1051 en presencia del Abad de Cluny como padrino.

La vida monástica no era sólo una vocación individual, sino que toda la sociedad cristiana, rey, reina, obispos, nobles, pequeños libres, siervos de la gleba, todos estaban interesados por el buen funcionamiento de un monasterio, ya que el monasterio eran los garantes del bien público. Los monasterios eran necesarios al igual que lo era un ejército.

La reforma de la que se habla en la historia del monacato medieval, no era de suyo un acontecimiento interno de los monasterios o hechos de monjes desconocidos, sino que el mundo exterior a la clausura estaba siempre implicado. Muchas veces eran laicos u obispos los que abrían caminos a una reforma, que habían observado, en el trono. Por todo ello, para comprender el papel de los monasterios en aquella sociedad debemos dar algunos saltos mentales. De suyo la sociedad estaba preocupada cuando sentía que este sistema no funcionaba más al faltar el dinero, al ser demasiado viejos los monjes,... Esta preocupación, que es típica en nuestro tiempo, podemos trasladarla a la sociedad medieval en cuanto a los monasterios. Aunque no se pensaba en el bienestar de la propia vida terrestre, sino a la vida después de la muerte y los monasterios eran los garantes de una vida en el más allá.

La base de todo el monacato benedictino de la Edad Media, incluidos los Cistercienses, es la Reforma Carolingia iniciada por el Abad Benito de Aniano, que se podía apoyar sobre todo en la ayuda de Ludovico el Pío. En tres sínodos en Aquisgrán (816, 817, 818-819), bajo la presidencia del Emperador, se pudo aprobar el programa de Benito de Aniano para todo el monacato del Imperio Franco. A partir de ahora podremos hablar de un monacato imperial. Este programa se puede condensar en el lema : Una regula, una consuetudo. La regla que se impone a todos los monasterios carolingios es la de San Benito, excluyéndose todas las demás reglas. La consuetudo quiere decir que sobre los puntos importantes de la vida cotidiana dejados en sombra por la Regla de San Benito u observados de maneras diversas en los monasterios, todos de ahora en adelante debían seguir las prescripciones de Aquisgrán.

Benito de Aniano no pudo reformar en este sentido todos los monasterios francos cuando murió en el 821, pero sus directivas permanecen en la base del monacato postcarolingio y también, y sobre todo, en el otoniano.

A finales del IX muchos monasterios, sobre todo de Francia, fueron destruidos a causa de las incursiones de los vikingos, de los húngaros y de los sarracenos, también porque los laicos intentaron apoderarse de los bienes de las abadías. Pero el siglo X se caracteriza por un extraordinario resurgimiento

de la vida monástica, comenzando en el antiguo centro del ex Imperio Franco, en Borgoña y en Lotaringia. El inicio partió de Cluny.

HISTORIA DE LA IGLESIA

EPOCA MEDIEVAL

TERCERA PARTE: CLUNY Y LA ERA PREGREGORIANA

CAPITULO I

CLUNY Y EL MOVIMIENTO CLUNIACENSE.

Cluny es fundado como monasterio en una villa, de una gran propiedad cercana a la ciudad de Mâcon. El fundador y propietario de aquella villa era Guillermo, Conde de Mâcon, que se hacía llamar Duque de Aquitania. La fecha de la fundación fue el 11 de septiembre del 909/910. Guillermo ha recordado esta fundación en un solemne y largo documento de extraordinaria importancia en la historia de la vida monástica. En él se nos informa sobre los motivos de la fundación, dentro de la "arenga". (El documento ha sido traducido al italiano por Glaudo María Cantarella).

Podemos señalar algunos pasajes del texto :

En la "arenga" podemos leer :

"Esta claro para todos los que tienen la capacidad de considerar sanamente las cosas, que la disposición de Dios ha decidido para los ricos, que de los bienes que poseen transitoriamente, de ellos harán buen uso y así puedan conseguir los bienes que siempre permanecerán... Por ello yo, Guillermo, por el don de Dios, Conde y Duque, considerando con solicitud, y queriendo proveer para mi salvación, e considerado bien hecho y también absolutamente necesario confiar para provecho de mi alma una parte de los bienes que me han sido otorgados temporalmente. El que no se veo como se pueda de ninguna manera o de ningún modo hacer más justamente, sino según el precepto de Cristo : "me haré amigo de sus pobres", y con el fin de que tal acción no temporalmente, sino continuamente sea desarrollada, sustentaré con mis riquezas a aquellos que se recojan en profesión monástica". (No nos habla del lugar dónde se puedan encontrar los monjes, ya que en la Edad Media, primero se funda el monasterio y luego los monjes se encuentran fácilmente, ya que no había falta de vocaciones).

A continuación sigue la "dispositio", que es la parte más importante del documento :

"Por lo tanto a todos los que viven en la unidad de la fe y esperan la misericordia de Cristo, y se sucederán unos a otros, y vivirán hasta la consumación del siglo, sea sabido que por amor de Dios y de Nuestro Salvador Jesucristo, los siguientes bienes de mi legítima propiedad transmito de mi señoría a la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, es decir, la Villa de Cluny "cum cortile et manso indominicato" (cortile quiere decir el centro de un poder "fundiario", es decir, casa y jardín, la hacienda que el señor tiene bajo control propio, pero no sólo consiste en una hacienda, sino que es también el centro administrativo de toda una villa, de toda la propiedad) y la capilla que allí está en honor de la Santa Madre de Dios, María y de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, con todas las pertenencias, valga decir villas, capillas, siervos de los dos sexos , viñas, campos, prados bosques, agua y cursos de agua, molinos, vías de acceso y de salida, culto e inculto, en toda su integridad. Todos estos bienes se encuentran en la corte de Mâcon y en sus contornos y cada uno tiene sus precisos límites.

(Guillermo hace una extensa relación de todo lo que puede donar, que no es sólo el terreno, que de suyo es muy extenso, sino incluso los habitantes que viven en este terreno. Todos los siervos de la gleba que viven allí no pueden sin más dejar este territorio, sino que son regalados al futuro monasterio. De gran importancia son los molinos que dona, como las vías de acceso y salida, ya que en este momento las vías de comunicación eran muy escasas. Tras la descripción llegamos a la decisiva intención de Guillermo : la fundación debía asegurar a un cierto número determinado de personas la salvación eterna, lo cual es un ejemplo que se repetirá en otras fundaciones.)

Todas estas cosas a los sobredichos Apóstoles, yo Guillermo y mi mujer Ingelberga, dono antes que nada por amor de Dios y después por el alma del Señor mío el Rey Otón, (era el Rey Franco Occidental del 888-898, que fue el primer intento de los Robertini de acceder a la dignidad de Rey, que fue un intento fallido ya que Otón en realidad no superó nunca la oposición de los demás nobles, pero no obstante Guillermo lo recuerda en el acto de la fundación de Cluny.) *de mi padre y mi madre, por mi mi mujer, es decir por la salvación de nuestras almas y cuerpos, y no menor por la salvación de Avana (la hermana del Conde Guillermo) que estos bienes me ha concedido por derecho testamentario*...(recuerda a toda la gran familia) *y por nuestros fieles que son devotos en nuestro servicio* (son los vasallos, o mejor los vasallos del vasallo, ya que Guillermo es también vasallo del Rey Franco Occidental, aunque se comporta como un Señor autónomo e independiente que ha sometido a otros vasallos y que son sus fieles y le prestan un juramento de fidelidad) *por la estabilidad e integridad de la religión católica... Establezco con este don, que en Cluny sea construido un monasterio con regla* (el texto latino dice : *monasterium regularis,* pero Cantarello ha traducido mal, diciendo *monasterio de regulares*, pero no es exacto que el autor del documento haya querido decir esto, sino que habla de un monasterio que siga una regla, la cual se especifica más tarde al hablar de la de San Benito) *en honor de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y que allí se congregen monjes que vivan según la Regla de San Benito, que posean los sobredichos bienes a perpetuidad, tengan, lleven y organicen ; para que allí haya un venerable asilo de oración con oraciones y súplicas sea frecuentado* (se espera también la visita de gente laica) *y se busque y elija con todo deseo e íntimo ardor la vida celeste, y asiduamente oraciones, invocaciones y súplicas sean dirigidas al Señor, tanto por mi como por todos aquellos que más arriba se ha hecho memoria."*

La novedad del documento la encontramos en la parte siguiente, dentro de la "dispositio" :

"*Y estén estos monjes con todos los bienes supraescritos bajo el poder y la señoría del Abad Bernón, que mientras viva, decidirá él según cuanto sepa y pueda, y tras su muerte tienen los monjes licencia y potestad de elegir como su abad y rector a cualquiera de su rango*(el texto latino dice ordine, pero en este momento no existe ninguna orden, sino sólo monasterios individuales) *según lo que agrada a Dios y según la Regla de San Benito, sin que sean impedidos en tal religiosa elección por ninguna contrariedad de nuestro poder o de cualquier otra persona*. (por tanto una libre elección abacial, que estaba prevista en la Regla de San Benito, pero en la gran mayoría de los monasterios de la Edad Media era casi siempre un privilegio, ya que los monjes no tenían la posibilidad de elegir al propio abad según su parecer, sino que recibían un abad de afuera, impuesto en general por el señor al que pertenecía el monasterio, ya sea un

laico, un obispo o en el caso de los monasterios imperiales era el emperador o el rey el que nombraba al abad) *Cada cinco años los monjes paguen a Roma para la iluminación de los sepulcros de los Apóstoles diez sueldos y tengan la protección de los propios Apóstoles y la defensa del Romano Pontífice".*

Después el fundador induce a los monjes de tener cuidado hacia los mendigos, necesitados y peregrinos, y subraya que "*los monjes no se den al juego, ni nuestro ni de nuestros parientes, ni de cualquier potestad terrena y tampoco a los fastos de la regia majestad, ni alguno de los príncipes seculares, algún conde, ni algún obispo, ni del Pontífice de la supradicha Sede Romana, para invadir los bienes de estos siervos de Dios."*

De la lectura del documento podemos concluir algunos elementos fundamentales :

1.- Cluny se convierte en propiedad de los Apóstoles Pedro y Pablo, no es un don al Papa. Se excluyen todos los derechos de la familia del fundador. Se renuncia incluso a los derechos de la iglesia privada.

2.- El monasterio deberá pagar una pequeña cantidad cada año a San Pedro y San Pablo, como reconocimiento de su propiedad, pasando a ser el vasallo de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

3.- Libertad de toda ingerencia de la parte laica y también episcopal, que es la famosa "libertas romana".

4.- La fuerza dada a la "potestas et dominatio" del abad, como nuevo lugarteniente de S. Pedro.

Cluny desde el comienzo tiene la gran ventaja de crecer dentro de un movimiento político, en una zona protegida de las grandes tempestades políticas. El fundador Guillermo de Aquitania era también conde del condado de Mâcon, en el cual se encontraba Cluny. Este condado de Mâcon teóricamente pertenecía al reino de Francia, pero el rey franco occidental de este momento (909-910), era un carolingio, Carlos III el simple, un rey lejano y débil que ni siquiera es mencionado en el documento de donación. Además este condado se encontraba en el ducado de Borgoña, que como tal pertenecía al reino franco occidental, pero el rey francés que vivía en la zona de L'Ille de France, era muy débil y debía nombrar a Vicardo, conde de Auxerre, ya que no podía él directamente esta zona. Así mismo se encuentra cerca de la Burgundia superior y de la Provenza o Burgundia inferior. Los primeros monjes de Cluny venían de la Burgundia superior, Borgoña. En esta zona, que no era muy fuerte, Cluny se podrá desarrollar libremente.

El papel del abad de Cluny era muy importante. El primer abad que viene mencionado en el documento de donación era Vernone, abad de la abadía de Baume, que se encontraba en Borgoña, morirá en el 926, trasfiere de su monasterio una observancia a Cluny que estaba modelada según la observancia de Aniano del tiempo carolingio. Después de Vernone vendrán una serie de abades muy longevos :

1.- Odón (927-942).
2.- Aimardo (942-954).
3.- Magiolo (954-994)
4.- Odilón (994-1049)
5.- Hugo I (1049-1109).

Los abades eran designados por los predecesores, y después viene la ratificación por parte de la comunidad.

En los siglos X y XI se produce una rápida e imprensionante expansión del monacato cluniacense contemporáneamente al influjo político y social en toda Europa. Las principales causas de esto son :

1.1.-Organización :

Cluny es el primer intento, todavía imperfecto, de la formación de un orden religioso en occidente. El modelo al cual Cluny se inspiraba era el de un monasterio principal al cual se unían conventos dependientes. Cluny ha desarrollado consecuentemente este modelo bastante conocido en la época carolingia. La finalidad era tener en dependencia todos los monasterios que aceptaban la forma impuesta por Cluny, no sólo reformar en el sentido de la propia forma, sino hacerles depender del monasterio central. Por eso abadías que fueron reformadas por Cluny, en general perdieron el rango abacial y pasan a ser simples prioratos. A la cabeza de estos prioratos figuraban los cinco hijos de Cluny, que son los grandes monasterios y prioratos de :

1) Souvigny (921).
2) Sauxillanges (950)
3) La Charité-Sur-Loire (1059).
4) Lewes (1078).
5) Saint Martin-Des-Champs. (1079).

Estos grandes prioratos tenían a la cabeza un gran prior y podían tener bajo su responsabilidad otros prioratos que eran dependientes de Cluny. Estos prioratos eran nunmerosos, por ejemplo la Charité tenía 52 prioratos dependientes en varios países. Cuando se trataba de monasterios muy famosos Cluny hacía compromisos y se conformaba con el reconocimiento de una supremacía del abad de Cluny, que podía supervisar la elección del abad de las abadías dependientes que poseían su propio abad o prior

1.2.-Ideal eclesiológico :

Desde el siglo XI la expresión Clunyacensis ecclesia designa la totalidad de todos los profesos cluniacenses, todos los que han hecho profesión monástica bajo el monasterio de Cluny, sin tener en cuenta su residencia o su carrera eclesiástica. Su jefe era el abad de Cluny.

Ordo Clunyacensis debemos distinguirlo de la Cluniacensis ecclesiae. No significa orden de Cluny, sino que quiere decir la forma de vida monástica practicada en Cluny y fijada en la costumbre, que se desarrolló en varias etapas hasta el año 1000, el 1015 y posteriormente. El ordo cluniacensis no estaba unido a la misma cogregación sino que podía ser asumido por otros. Era algo que podía ser enseñado, no era una organización sino el modo de vivir. De este modo encontramos muchos cluniacenses que no pertenecían a la congregación de Cluny, los llamados neo-cluniacensis, siendo uno de sus representantes más conocidos el abad Guillermo de Dijon, fundador del monasterio de Fructuaria próximo a Turín.

El centro de la vida cluniacense era la liturgia solemne, la cual poco a poco suplantó a todas las demás actividades de los monjes. Al comienzo era una liturgia similar a la de los monjes carolingios, pero a partir del año 980, Cluny comienza a aumentar las oraciones litúrgicas, de modo que 100 años después los monjes cantaban durante el invierno cada día por lo menos 215 salmos. Podemos decir que en general el oficio divino ocupaba más de 7 horas al día, con dos misas cantadas al día, además de las numerosas misas privadas de los monjes sacerdotes, frecuentes procesiones. Donde más se engrandecía la liturgia era en las principales solemnidades del año.

El ideal de iglesia que Cluny quiere representar se refiere expresamente a representar un ideal eclesiológico, la oración por la iglesia, sino la representación de la oración de la iglesia. Esta imagen no era triunfalista sino escatológica. El pensar en el juicio final estaba muy presente en Cluny.

1.3.- Cluny y el mundo del feudalismo :

Si bien tenia el privilegio de la libertad romana, Cluny no pensó desvincularse de la mentalidad del feudalismo. En el interior de la organización utilizaba conceptos feudales. La relación de cada monje con el abad de Cluny seguía el modelo del vasallaje. El señor del monasterio era el abad. Cada monje en el momento de la profesión ofrecía también el homenaje al abad. La mayor parte de los monjes procedía de la nobleza, de la cual también provenían los "oblatii", que después de alguna experiencia desagradable Cluny disminuyó su número para evitar la afluencia de gente que no tuvieran una verdadera vocación. El peligro de una merma del nivel espiritual viene desviado mediante el derecho del abad de designar al propio sucesor y mediante la posibilidad de mandar a los monjes impíos a los prioratos aislados. El propio monasterio de Cluny era grandísimo, pero muchos monasterios dependientes en Francia Italia y España eran muy pequeños y muy aislados con 3-5 monjes.

Cluny también tenía relaciones con los señores laicos de casi toda Francia y de otros países. Al mundo laico Cluny ofrecía no sólo el sercicio de la oración por los benefactores sino también el nuevo ideal de santidad, que fue presentado por el abad Odón en la "Vita del Santo conde Gerardo de Aurillac" muerto en el 909, en ella afirma que no sólo la vida en un monasterio era una vía segura para la santidad, sino que un caballero también podía llegar a ser santo si sigue en cuanto le es posible el ideal monástico. Este era el primer paso hacia una espiritualidad laica que se va a desarrollar durante los primeros siglos posteriores a la edad media.

2.- CONCIENCIA COMUNITARIA Y CUIDADO DE LOS POBRES EN CLUNY.

Comprendemos en este epígrafe la asistencia comunitaria y social. Según la concepción de Cluny, no sólo los vivos pertenecían a la CLUNIACENSIS ECCLESIAE, sino también los miembros difuntos: sus nombres fueron registrados escrupulosamente en los libros necrológicos. También los no monjes podían ser admitidos en tales listas como hermanos asociados; era una gracia que ambicionaban incluso los príncipes y obispos, para lo cual daban ricos dones al monasterio. Los sufragios por los hermanos difuntos no eran sólo una característica de Cluny, sino que se hacía en todos los monasterios de la época, pero en Cluny la memoria de los muertos tomaba una forma única en la historia del monacato. El abad Odilón introdujo para la salvación eterna de los monjes difuntos la siguiente práctica: después de la fiesta de todos los santos, el 2 de Nov. , la conmemoración de los difuntos. Al comienzo era sólo una memoria de los monjes difuntos de Cluny, no para todos los cristianos, pero luego este día se extendió a todos los fieles difuntos. Más importante eran los sufragios que se hacían en el aniversario de la muerte de un monje. Las oraciones rituales para la salvación de su alma eran completadas con ricas limosnas que se daban a los pobres.

En el siglo XII encontramos 18 nombres en las necrologías, lo cual quiere decir que al menos se daban durante ese año 18 comidas, aunque en realidad eran muchas más. Por ejemplo, cuando moría un monje, durante treinta días seguidos, su ración de comida se daba a un pobre. Las

dimensiones de esa asistencia social han sido descubiertas en los estudios recientes.

Cluny en este siglo XII, a pesar de sus vastas propiedades, se encontraba en una seria crisis financiera porque el número de difuntos aumentaban constantemente y a la par el número de comidas se tenía que repartir a los pobres. El abad **Pedro el Venerable**, en tiempos de S. Bernardo, limitó el número de comidas diarias a 50.

3.- REFORMA MONÁSTICA DE LORENA EN EL SIGLO X.

Hasta los años 50 en nuestro siglo, se pensaba por los estudiosos que Cluny había sido la cuna de todas las reformas monásticas del siglo X que encontramos en varios países occidentales. Tras los estudios de **Casius Hallinger** esta afirmación no se puede sostener. Junto a Cluny e independientemente surgían otros centros de renovación monástica, pudiendo hablarse de un poligenismo de las reformas monásticas del siglo X, que al principio eran independientes, pero que en una segunda fase de su desarrollo se encontraron y opusieron, aprendiendo unas de otras. El movimiento más influyente fue la **reforma LORENENSE**, así llamada por Hallinger o **reforma de GOTZ**, nombre del monasterio más importante.

El monasterio de san Gorgonio en Gotz, está situado en el ducado de la Lorena superior. Fue fundado en tiempos carolingios, antes del 757, por el obispo **Crodegando de Metz,** un contemporáneo de S. Bonifacio, colaborador del rey Pipino I. desde el inicio era un monasterio propio del obispo de Metz. Después de un primer florecimiento en el siglo VIII, decaerá en el IX a causa de la injerencia de la nobleza lorenesa, la cual disponía del monasterio imponiendo abades laicos. Este decaimiento fue detenido por otro obispo de Metz, el enérgico **Adalberone I**, el cual ofreció el monaterio a un grupo de clérigos que deseaba una vida ascética común. En la primavera del 934 comienzan su vida en común tomando como base la regla de S. Benito y las Consuetudines Carolingias, haciéndose una comunidad benedictina. En este mismo momento, otro obispo de Lorena, **Dauselino de Tours**, ciudad vecina a Metz, renovó un monasterio propio, el monasterio de Saint Evre. Poco después lo hará el obispo de Verdum con un programa semejante. Incluso en la ciudad de Treveris se sintió la necesidad de renovación, allí será el monasterio de S. Maximino el que se abra a tal impulso poniéndose en contacto con el grupo de Gotz. Por lo tanto tendremos algunos intentos de restauración, que al inicio eran más o menos independientes, pero que después serán un gran impulso común que llegará a todo el imperio otoniano. Entre los primeros que se abrieron a estos impulsos de renovación podemos señalar el monasterio de S. Pantaleón en Colonia, fundación del duque Bruno, hermano de Otón I; otro en Ratisbona, en Fulda, etc. . Toda esta corriente de renovación llegará a través del monasterio de S. Maximino de Treveris. En general tomaran las Consuetudines de este monasterio, después pedirán abades y monjes del mismo para una renovación interna de la comunidad. Todos aquellos monasterios reformados o nuevamente fundados gozarán de la protección y de la benevolencia de los otones. Otón I madó en el 953 a uno de los fundadores de Gotz, al abad **Juan de Vandieres**, a la corte del califa **Abderramán III de Córdoba**.

Los monasterios pertenecientes a la reforma lorenense no pretendían una organización congregacional, como en Cluny, sino que insistían en su propia autonomía. Esta es ya una gran diferencia con Cluny; por ello no

tuvieron dificultad de colaborar con el rey y con los obispos. No tenían aquella *Libertas romana* que tuvo Cluny y por ello tenían que colaborar con el rey y los obispos locales. Las Consuetudines eran comunes a todos: el estilo de vida y la memoria litúrgica por los monjes difuntos (incluyendo las de otros monasterios reformados). Consecuencia de la hermandad de oración era que se intercambiaban entre los monasterios las listas de los difuntos.

Una segunda ola de la reforma lorenense se constata a partir del 996, cuando los obispos de Metz y Tours encargan a un cluniacense, **Guillermo de Dijon**, fundador del monasterio de Fruttuaria (Italia), una nueva reforma de los monasterios de sus diócesis. No se sabe si los monasterios lorenenses tuvieron en ese momento una necesidad de reforma, probablemente no, pero Cluny era tan conocido que los obispos querían abrir sus monasterios también a las Consuetudini de Cluny, sin confiarlos a Cluny, pudiendo así retenerlos como propios, pero que fueran influenciados por ese espíritu. Guillermo introdujo usos cluniacenses que se sobreponían a las más antiguas Consuetudines lorenenses. Esta reforma es denominada **Reforma Neogotziense**. Influyó mucho en la iglesia imperial por medio de **Ekberto**, monje de Gotz, muerto sobre el 1076, que llegará a ser abad al menos de un monasterio (Schwarzach), que se convertirá en el centro de irradiación de la reforma neogotzciense y que llegará hasta Austria y el Norte de Alemania. En la segunda mitad del siglo XI se habla de Gotz como la fuente de *religio monástica*. El influjo de Gotz en el imperio termina en la segunda mitad del siglo XII.

Otro centro de reforma monástica en Lorena fue el iniciado por **Gerardo de Brognes** cerca de Namur en el 923. Gerardo era un señor feudal de Lorena que funda en Brognes (919) un monasterio que al inicio era una comunidad de canónigos, pero que después, tomando el propio fundador el hábito benedictino en la abadía de Saint Denis, cerca de París, se transformará en una abadía benedictina de la que llegará a ser su abad. Gerardo pronto mostró su capacidad de organizador y reformador y se puso al servicio de príncipes que deseaban reformar los monasterios que estaban bajo sus dominios: el duque Hiselberto de Lorena y el conde Arnolfo I de Bélgica. El centro de irradiación se centró en el monasterio de S. Pedro de Gante; este lugar pertenecía al reino franco occidental pero se encontraban tan lejano que había llegado a ser prácticamente un principado o condado independiente. Este monasterio de S. Pedro extiende su importancia más allá del horizonte local ya que uno de los reformadores ingleses, Dunsatano, abad de Glawsgory, encontró refugio al huir de Inglaterra (955-59), siendo su estancia en el monasterio una de las raíces de la reforma monástica anglosajona de la segunda mitad del siglo X.

4.- RESTAURACIÓN DE LA VIDA MONÁSTICA EN INGLATERRA.

A causa de las incursiones vikingas la vida monástica, que hasta finales del VIII era muy floreciente, desapareció casi completamente en el IX. El mérito de haber promovido valerosamente unas narración de la vida monástica en Inglaterra se debe al rey Edgar (959-975). El gobierno de Edgar era la edad de oro de la Inglaterra anglosajona. En su política se empeñó en incluir a los escandinavos y a los vikingos que se habían establecido definitivamente en algunas partes de Inglaterra, en medio del pueblo sajón original. Este era el primer objetivo de Edgar que llegó a conseguir, siendo el paso preliminar para la extensión de la Iglesia en Inglaterra y Escandinavia.

También se ocupó de una restauración de los monasterios. La renovación monástica del s. X se debe a la colaboración del rey con tres famosos monjes:

1.- Dunstano, luego arzobispo de Canterbury

2.- Ethelwold, más tarde obispo de Winchester.

3.- Oswald, que llegó a ser obispo de Münster.

Todos ellos conocían los monasterios reformados en el continente, por lo que la reforma inglesa es la transposición de varios impulsos de la reforma continental a la Isla. Dunstano además de Gante conocía Fleury, muy fiel al programa de Benedicto de Anniane, que no quiso nunca aceptar del todo la reforma cluniacense para poder permanecer autónomo e independiente de todo influjo externo. Por todo ello Fleury será la segunda fuente de la reforma inglesa. También recibirán otros influjos procedentes de Lorena.

El rey Edgar hizo posible la transformación de tres catedrales importantes de Inglaterra en monasterios benedictinos, conservando su carácter de catedral: Canterbury, Winchester y Münster. Esto significa que en ellas el cabildo era un monasterio benedictino y su abad era el obispo de la diócesis. Esta es una situación única en occidente y continuará en Inglaterra hasta 1539, cuando Enrique VIII suprime de un golpe todos los monasterios. Al fin de la vida del rey Edgar unos 30 monasterios masculinos y femeninos se habían fundado o renovado. El objetivo era una observancia monástica estrecha con exclusión de cualquier influjo de patrones laicos y fundadores. Esto fue posible porque en Inglaterra el rey era muy fuerte, más que en todos los territorios y zonas de Europa. En torno al 970 convocó el rey un sínodo en Winchester y pidió a los obispos, abades y abadesas presentes que se pusieran de acuerdo sobre un modo uniforme de vida monástica que vinculase a todos. El resultado es un famoso texto *Regularis Concordia Anglicae Nationis*, que es un códice de Consuetudines promulgado por el sínodo de Winchester y por el rey Edgar

Una particularidad inglesa era la relación establecida por la Regularis Concordia con el rey y la familia real. En los monasterios masculinos se oraba regularmente por el rey y en los femeninos por la reina. El rey Edgar logró cubrir toda Inglaterra con una red de monasterios que estaban libres de toda dependencia feudal, sometidos sólo al rey. Esta legislación daba al rey un gran número de personas obligadas a orar por la familia real y le garantizaban un poderoso apoyo eclesiástico como soberano. Esta reforma terminará con la invasión de los normandos en el 1066, entrando así el monacato cluniacense en Inglaterra.

5.- ACTIVIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA IMPERIAL OTONONIANA.

A veces se piensa que la iglesia del medievo no estaba interesada en la misión, y que esto es algo más propio de la iglesia del siglo XIII, pero esto no es cierto. La iglesia hizo grandes esfuerzos misioneros, primero con la evangelización de los germanos y luego, celtas, y también comenzó a trabajar con los pueblos eslavos. Lo mismo ocurre con la Iglesia bizantina, que hizo esfuerzos misioneros en los Balcanes y hasta Rusia. Entonces la Iglesia medieval, de la época, tenía gran conciencia de deber trasmitir el mensaje cristiano a otros pueblos. Hay que tener en cuenta que el mundo medieval era un mundo muy pequeño. El mundo musulmán estaba fuera de su alcnace, incluso muchas zonas eran totalmente desconocidas.

Podemos decir que una de las preocupaciones de Otón I era la difusión de la fe cristiana. Él volvió su atención hacia el Norte, Dinamarca, Polonia y Hungría y hasta Rusia. Pero el centro de sus intereses estaban los pueblos eslavos que habitaban entre el Elba y el Oder.

El pueblo más septentrional eslavo, al confín con el imperio, eran los **abodriti**, que ya habían tenido relación con los francos desde tiempos de Carlomagno. Más al Este, siempre bajando, estaban los **Vilzi** o **Lutizi** ; no se trata en este caso de pueblos uniformes, sino más bien de confederaciones de tribus eslavas ; también estos eran conocidos por los francos y habían reconocido en el 812 la hegemonía del imperio franco. Finalmente, más al sur, los **Sorvi**, y todavía hoy existe una pequeña parte de este pueblo en Alemania, que ha conservado a través de los siglos la lengua eslava : se llaman sorvi (serbios). Estos son los primeros que se han sometido a los sajones ya en tiempos del rey Enrique I en los años 20-30 del siglo X. Otón I, luego del ascenso al trono había continuado la política de conquista de aquel pueblo iniciada por su padre y por este motivo, Otón I instaló una serie de marcas : es la misma política de los carolingios que Carlomagno había seguido no sólo en el este del imperio carolingio, sino también en España. La instalación de marcas como un primer paso para una integración de estas zonas, de estas regiones del mismo imperio. Aquí hay varias marcas que Otón I instaló. Una marca en Turingia ; luego una oriental, un término muy genérico. Una marca del norte, y finalmente, cerca del mar Báltico, que no tenía un nombre y que había sido confiada a un conde de su familia, el conde **Billung**.

Como en el caso de Carlomagno, también bajo Otón I no faltaron los fracasos y sobre todo la confederación eslava de los lutizi se mostró agresiva con respecto a la propia independencia, rechazando el cristianismo ; pues el cristianismo era para ellos la religión del vencedor.

Debemos decir que los medios que dispuso Carlomagno para la conquista y evangelización de Sajonia, eran mucho mayores de los que tenía Otón I. Este se podía apoyar sólo en los sajones, mientras Carlomagno tenía tras de sí todo el imperio franco. Los sajones, el pueblo más importante bajo los otones, no estaban interesados en cristianizar a los pueblos vecinos eslavos ; su motivo era que mientras los pueblos vecinos eran paganos, podían hacer incursiones y traer el botín, con la excusa del paganismo, si se convertían, eran hermanos, y entonces tales expediciones no serían ya posibles, y por lo mismo la nobleza sajona no tenía gran interés por cristianizarlos.

A pesar de que los sajones no están dispuestos a colaborar en la evangelización de los eslavos, sin embargo bajo Otón I se dieron pasos adelante en ese campo de la misión. Según él mismo no bastaba un reconocimiento de soberanía sajona ante los pueblos eslavos, el soberano, según Otón I es también responsable de la salvación eterna de sus súbditos, no sólo es un político que cuida del buen orden del imperio sino también una persona que guía hacia el cielo, y por lo mismo su trabajo miraba a la misión y al dominio. Según una declaración solemne de Otón I, el aumento de la veneración de Dios garantiza la salvación y la estabilidad del reino.

6.- FUNDACIÓN DE LA ARCHIDIOCESIS DE MAGDEBURGO.

Se encuentra junto al Elba, sobre la frontera. El nacimiento de esta diócesis es el fruto de una colaboración de muchos intereses, no sólo del emperador, o del Papa, sino sobre todo de los Obispos de la región. Es un proceso que duró 30 años, pues ni él ni el Papa lograron doblegar la oposición

de los obispos interesados. Sólo cuando, todos aquellos obispos que se oponían, murieron, pudo al final erigir la diócesis

La primera etapa de la fundación de Magdeburgo comienza en el año 937. Otón I funda en Magdeburgo un nuevo monasterio benedictino y hace venir par este, monjes de la abadía de san Maximino de Treveris. Aquel monasterio que era una de las fuentes de la reforma monástica lorenense. Otón I dedica este nuevo monasterio de Magdeburgo a San Mauricio, un santo guerrero. Desde el inicio este monasterio había sido dotado de ricos dones; esto hace pensar que Otón I al fundar este monasterio, tenía ya en mente una segunda etapa, la actividad misionera desde este monasterio, no un monasterio cualquiera, mirando hacia los pueblos eslavos (este). Un decenio después, en el 948, Otón I comienza a fundar obispados en esta zona intermedia, no insertadas todavía en el imperio : Brademburgo, ; al inicio eran prácticamente diócesis sin fieles. Eran puntos de apoyo para una evangelización posterior. Al mismo tiempo Otón I promueve la fundación de los primeros obispados en Dinamarca. Son tres:

1.- **Ribe.**

2.-

3.-

Son fundados con la ayuda de Otón I (948). Es interesante que la fundación de estos obispados daneses habían sido posibles, pues el nuevo rey danés **Araldo**, mostraba simpatías hacia el cristianismo y de hechos se convirtió después del 960. Este era un primer paso para la cristianización de Dinamarca. Estas tres diócesis danesas queridas por Otón I estaban bajo el arz. de Bremen-Hamburgo, pero Otón I no tenía el dominio sobre Dinamarca y no aspiraba a conquistarla, pero se interesaba por la difusión del cristianismo. Estos tres obispados daneses no se trataba todavía de una organización de una iglesia local; sino que eran núcleos misionales para la penetración de la fe cristiana.

Si quisieramos hablar de una estrategia eclesiástica de Otón I en aquel momento, deberíamos decir que la expansión de la fe cristiana, por medio de las nuevas diócesis, dependía de dos arzobispados : Bremen-Hamburgo para todo el norte de Europa y Maguncia para todo el Este. Esta era la idea de los años 40-50 de Otón I. Estos dos deberían sentirse responsables de la misión: uno hacia el norte y otro hacia el este.

La tensión de otón se extendió enseguida hacia el sudeste, es decir el territorio de los sorbi. Y entre ellos trabajaba ya desde tiempo atrás como misionero un monje bávaro de nombre **Ozone**. Trabajaba con gran dedicación pero con un éxito muy modesto, cuando trató de convertir a los sorbi al cristianismo. Había hecho de todo. Al fin había traducido en lengua eslava las principales oraciones litúrgicas. Había vuelto a hacer la experiencia de los hermanos Cirilo y Metodio un siglo antes, pero el fracaso de este misionero refleja las acostumbradas dificultades de una misión desde abajo. Que se trata de ganar a la gente con la convicción. Este modo de hacer la misión no funcionó. Ya habían hecho intentos en este sentido los monjes iro-escoceses, sin el apoyo de la política de un principado o un rey. Simplemente con la predicación y el convencimiento. Los éxitos eran siempre muy modestos, prácticamente nulos. Desde el principio los misoneros sajones se basaban en el poder franco. En el caso de los otones vemos de nuevo como es difícil llevar un testimonio cristiano al pueblo eslavo. Se necesitaba de hecho una misión

venida desde arriba. Sabiendo esto podemos entender la gran rebelión de los eslavos del Elba (983) bajo Otón II, que va junto con la destrucción de las iglesias y la expulsión de los misioneros. Exactamente lo mismo que habían hecho los sajones bajo Carlomagno. Pero durante el gobierno de Otón I todo parecía caminar bien. Poco antes de la batalla del río Lech (955) contra los húngaros, Otón había proemtido solemnemente la erección de un monasterio o de una diócesis, en honor del santo del día (10 agosto), San Lorenzo, y quería fundar este monasterio o diócesis, como centro misionero en Meersburg. Este proyecto estaba visto no sólo como centro de misión entre los eslavos, sino como un paso de una organización más amplia. Si bien la iniciativa era de Otón, colaboró con el Papa. En vísperas de la victoria sobre los húngaros parece que Otón propuso al Papa Agapito II erigir el monasterio de Magdeburgo, en metrópoli de una provincia eclesiástica, que abrazara todos los obispados de la región eslava.

En una segunda etapa después de la batalla del 955 el Papa dio una respuesta positiva a la erección de Magdeburgo como metrópoli misionera, pero este proyecto es rechazado por dos obispos;

1- El obispo de Halbestadt, donde se encontraba la diócesis de Magdeburgo.
2- El arzobispo de Magdeburgo **Guillermo**, hijo de Otón I

Estos dos obispos no habían sido consultados previamente por Otón antes de acudir al Papa. La oposición fue tan fuerte que otón tuvo que desistir por el momento de su plan.

La tercera etapa fue en el 962 después de su coronación imperial en Roma por Juan XII. El Papa dio autorización a Otón para erigir el monasterio de Magdeburgo en archidiócesis y de erigir Meersburg como diócesis, comunicando el Papa al pueblo no sólo la coronación del emperador sino también las disposiciones de las nuevas diócesis. Pero ni siquiera el Papa pudo imponer su proyecto por la negativa del obispo de Halbestadt, que no estaba dispuesto a ceder, y sin la autorización del obispo al que se le lesiona sus derechos, no se podía erigir una diócesis ni siquiera el Papa. Otón demostró paciencia en vez de cólera, siguió esperando.

La cuarta etapa en el 967 con ocasión de un viaje de Otón a Italia por una rebelión antipapal, se vuelve a encontrar con el Papa (Juan XIII) en Rávena para discutir los problemas políticos y eclesiásticos de entonces. Magdeburgo llega a ser sede metropolitana con Branderburgo y Halvelberg como sedes sufragáneas. El Papa autoriza al nuevo metropolita y a sus sucesores para nombrar otros obispos, cuando y donde sea necesario. En particular son mencionados tres lugares:

1- **Meersburg.**
2- **Zeitz.**
3- **Meissen.**

Este privilegio prevee una provincia eclesiástica nueva, con una circunscripción bien precisa, que comprende cinco sedes sufragáneas. Es interesante comparar al respecto, las decisiones de Juan XII (tercera etapa) y Juan XIII (sólo cinco años después), pero se puede constatar como el papado toma en sus manos el asunto.

En el 963, bajo Juan XII, es Otón el que lleva la misión, en el 967 el Papa quiere que la propagación de la fe llegue en nombre de un mandato pontificio. El derecho de fundar otros obispados es delegado al arzobispo respectivo y no más al emperador, y la archidiócesis al Papa.

En todo esto podemos ver como el papado bajo los otones crece y es una autoridad supranacional, no es sólo obispo de Roma, sino que asume de nuevo la autoridad de la iglesia occidental y latina.

La ejecución del mandato viene apoyada porque poco después (968) mueren los dos grandes opositores del proyecto: el arz. Guillermo de Magunzia y el obispo Bernardo de Halvestadt, que hasta el último momento era contrario a una disminución de los propios derechos, para ceder terreno en favor de una nueva archidiócesis.

Esta erección ofrecía al emperador la posibilidad de elegir personar de su confianza como arzobispo. Escogió a un monje benedictino que ya era obispo (abad del monasterio de Weissemburg), **Adalberto**. Este tenía ya experiencia misionera, ya que fue mandado por Otón a Rusia cuando la gran duquesa de Rusia Olga pidió a Otón misioneros y un obispo para el principado. Adalberto fue mandado por Otón en el 961 a Kiev, pero su misión falló, quizás porque el monje consideró la misión como un castigo.

En la quinta etapa, y definitiva, de erección de Magdeburgo como sede, Adalberto es nombrado arzobispo pero tenía la necesidad del palio, y Otón lo manda a Italia para recibirlo (Oct. 968 lo recibe de Juan XIII).

Hubo diferencias entre el Papa y el emperador en todo este asunto. Otón nombró a Adalberto metropolitano de toda aquella zona de los eslavos y todas aquellas gentes convertidas y por convertirse. El debía de ser, en la mente de Otón, el centro misionero, responsable de toda la población eslava más allá del Elba. En cambio el Papa en su decreto sólo habla de los eslavos recién convertidos. Se impuso la decisión papal, aunque Magdeburgo se convirtió en la sexta sede metropolita del reino teutónico:

1- **Maguncia.**
2- **Treveris.**
3- **Colonia.**
4- **Salisbrugo.**
5- **Bremen.**
6- **Magdeburgo.**

7.- IGLESIA DE BOHEMIA

En el 950 el duque **Woleslao** I se convirtió en vasallo del imperio y como tal tomó parte en la batalla del río Lech contra los húngaros. Su hijo **Woleslao II** continuó esta política filo-germáncia. La cristianización del país comenzó en el siglo IX; es poco probable que la misión de los apóstoles eslavos Cirilo y Metodio hayan tenido algún efecto también sobre Bohemia. Ellos habían trabajado en Moravia. Los primeros indicios de una presencia cristiana en Bohemia indican más bien a Baviera como la fuente del cristianismo, especialmente el monasterio de la catedral de Ratisbona, san Everardo. La misión debía hacerse desde arriba, no era posible desde abajo.

El centro de la familia noble era la ciudad de Praga; desde el 928-29 Bohemia dependía prácticamente, como reino vasallo de Alemania (Sajonia). El príncipe bohemo que se había sometido al rey sajón enrique I, había sido Wenceslao I. Este fue asesinado por su hermano Woleslao probablemente en el 935. Wenceslao llega a ser el primer santo eslavo, es el patrón de la Bohemia y más tarde llega a ser el símbolo de la nación checa, sobre todo contra los alemanes y más tarde contra los austríacos.

La administración eclesiástica de Bohemia continuó confiada a la diócesis de Ratisbona. Pero aquel duque Woleslao I, quería un obispo propio,

no dependiente de Ratisbona y así Otón I en cuanto señor del reino vasallático, fundó en el 975 la diócesis de Praga y puso como primer obispo un monje sajón. El patrón de la catedral de Praga era san Vito. La nueva diócesis de praga fue agregada a la provincia eclesiástica de Magonza, y no a Salzburgo que era la más cercana, hay dos hipótesis de porque fue así: una priemra que nos dice que el duque de Bohemia quería una cierta autonomía y Salzburgo estaba demasiado cercana, y una segunda que habla de compensación por la pérdida de parte del territorio al fundarse la diócesis de Magderburgo.

El resultado de la evangelización, a pesar de la creación de la diócesis de Praga, al principio era muy modesto. Más importante es el hecho, que el sucesor de este primer obispo era un eslavo **Adalberto Voitech.** Este había estudiado en Magdeburgo, fue obispo en 983. Llegó a ser el segundo obispo de Praga, pero su episcopado fue muy infeliz. Era un hombre muy rígido, que en vano luchó contra las deficiencias morales de su clero, contra sus fieles, medio paganos, quiso por encima de todo aplicar las leyes canónicas, además era representante de la segunda más grande familia de Bohemia: los Slavnik, que por su rivalidad con otra familia preponderante provocaban una situación llena de dificultades. De hecho muy pronto el duque Woleslao se decidió a no apoyar los intentos separatistas de los Slavnik, que vivían más al este de Bohemia. Para comprender porque aceptó a Adalberto como obispo podemos pensar que lo que buscaba era un compromiso con su familia para así poder dominar mejor todo el país. La posición de Adalberto como obispo no era del todo clara: o era obispo de una iglesia territorial bohemia o era un obispo imperial como el resto. Él se consideró obispo imperial, simplemente no quiso estar bajo el duque bohemio, prefiriendo someterse al emperador ante quien quería responder. Todo ello hizo que Adalberto fallara como obispo y dejase el país encaminándose hacia Roma. Allí ingresa en el monasterio de S. Bonifacio en el 990, donde hubiera quedado feliz sino llega a ser que su metropolita, el arzobispo de Maguncia, no le hubiera exigido enérgicamente el regreso a Praga. Así Adalberto retornará a su diócesis de la que una vez fracasado volverá de nuevo a Roma, donde presencia la coronación de Otón III (Mayo 997). Tras la coronación se celebrará un sínodo del que obtiene como única concesión convertirse en misionero, si su grey de Praga verdaderamente no lo quería como obispo. Toda su familia será asesinada salvándose sólo él y su hermano que se encontraban casualmente en Polonia. Un regreso a Bohemia era imposible por lo que en el 996 aceptará la invitación del duque polaco, Woleslao Chrobry para trabajar como misionero en los confines septentrionales de Polonia. Su labor misional será muy breve ya que morirá martirizado el 23 de Abril del 997 por mano de paganos prusianos. El duque Woleslao buscará el cuerpo de Adalberto trasladándolo a la ciudad de Gniezno, pues presentía el valor de tal reliquia para su reino. Adalberto fue canonizado en el 999 por el Papa Silvestre II a instancias de Otón III, Polonia tenía desde el principio de la evangelización un santo mártir conocido en todo el occidente.

8.- LA CRISTIANIZACIÓN DE POLONIA Y HUNGRÍA

8.1.- POLONIA

Como en casi todos los casos del Este de Europa la formación de estado propio y la cristianización están intimamente unidas. La formación estatal de Polonia parte del territorio de **Gniezno** . El primer duque polaco aceptado históricamente es **Mieszko**, hombre de suma importancia para la cristianización del país, con él comienza el gobierno de la familia Piasti. Este

duque estaba en contacto con Otón I, lo cual fue muy importante para la formación del estado polaco y la cristianización de Polonia.

Mieszko I se casa en el 966-67 con la hija del duque Woleslao de Bohemia y se hace bautizar en el 966-7 en rito latino, lo cual es de suma importancia y significa que el influjo del cristianismo bizantino permanece excluido. Los primeros misioneros de Polonia no provienen de Alemania, la iglesia de Polonia no era una fundación de Magdeburgo, sus primeros misioneros vienen de Bohemia, por causa del matrimonio de Mieszko.

En el 968 o más tarde fue elegido en Polonia un obispo en **Poznan**, que era una diócesis de misión para promover la cristianización del pueblo y era la primera piedra de la fundación de la iglesia de Polonia. El primer obispo del que tenemos noticias, **Jordano**, era bohemio, pero el segundo fue un sajón llamado **Unger**. Este hecho demuestra que Mieszko después de los primeros pasos de cristianización procedentes de Bohemia, la primera estabilización de su estado, alcanzó buenas relaciones con el imperio, sus vecinos sajones. En qué medida Magdeburgo en este proceso de estabilización estuvo implicado y discutido. Para Widmaro Poznan era una diócesis sufraganea de Magdeburgo, pero el privilegio del Papa Juan XIII del 967 para la diócesis de Magdeburgo no hace mención de Poznan, lo cual corresponde probablemente a la realidad.

Según todo lo anteriormente expuesto Poznan no era sufraganea de Magdeburgo siendo una diócesis todavía en el aire sin una pertenencia clara a ninguna otra organización eclesial.

Un segundo hecho bastante olvidado es que Miezsko I mantuvo relaciones directas con Roma. Poseemos sólo una fuente, bastante discutida y a su vez muy curiosa muy citada por los historiadores polacos, llamada *Dagome iudex*. Se trata de un regesto de un documento perdido, dentro de una colección canónica. Según este regesto un cierto Dagome iudex había transferido a S. Pedro la ciudad de Schinesne, con todas sus pertenencias; la autenticidad de esta donación de la colonia a S. Pedro hoy es aceptada por todos, a pesar de que algunos detalles son todavía inciertos. El regesto sitúa la donación en tiempos del Papa Juan XV (991-2). Es la primera vez que un príncipe y todo su pueblo se someten bajo la especial protección de S. Pedro y de su vicario, declarándose propiedad de S. Pedro. Esta sumisión expresa el deseo de otros príncipes neoconversos de tener una provincia eclesiástica sometida directamente a la Santa Sede, siendo expresión de la voluntad de independencia y de la propia autonomía. Probablemente el donante, Dagome iudex sea el propio Mieszko. Por otro lado también Roma estaba interesada en tener un reino perteneciente a S. Pedro y una zona donde misioneros bizantinos habían tenido un resultado espectacular en el 987 con el bautismo de Rusia.

La segunda fase de la cristianización de Polonia con el hijo de Mieszko, **Woleslao Chrobry** (992-1025). Woleslao colaboró fielmente con Otón III, que preservó el movimiento de independencia de Polonia de cualquier sometimiento de la iglesia alemana. Esta política de Otón III culminó en el famoso acto de Gniezno en Marzo del año 1000. A finales del 999 Otón III acompañado de otros invitados se pone en camino de Roma a Gniezno para visitar la tumba de su amigo martirizado Adalberto de Praga. Durante esta visita el emperador erige Gniezno como archidiócesis con tres sedes sufraganeas:

1.- Kolberg/Kotobrzeg

2.- Cracovia.

3.- Breslavia.

En este acto se erige por tanto una provincia eclesiástica, pero no se hace ninguna mención de Poznan que todavía existía. El reino de Woleslao Chrobry recibe así una organización eclesiástica propia sin dependencia de Magdeburgo, lo cual va contra el proyecto de Otón I. La mayoría de las fuentes que nos relatan este acto vienen del imperio o de Sajonia, y no mencionan elementos importantes o son netamente hostiles a la decisión del emperador. La única fuente polaca es la crónica anónima del llamado *Dagnus anonimus*, es muy estricta siendo escrita 100 años después del acontecimiento. Lo que si es cierto es que Otón III no había respetado los derechos del obispo de Poznan que le había acompañado hasta Gniezno, y que se consideraba responsable de toda Polonia. La situación era similar a la ocurrida anteriormente con Magdeburgo. Ningún precepto papal o imperial, ningún sínodo podía obligar al obispo Unger de Poznan a dar su consentimiento a la erección de la nueva archidiócesis, sólo una decisión voluntaria había creado las condiciones jurídicas necesaria para dicha erección, pero sin su consentimiento nada se hubiera podido hacer. Lo cierto es que nunca dio su consentimiento hasta su muerte en el 1012. Todo esto significa que la archidiócesis fundada por el emperador permanece como una cosa híbrida entre proyecto y realidad porque faltaba la última convalidación que no la daba el Papa sino el obispo. Otón III había previsto también para Gniezno un obispo, bien el hermano de Adalberto de Praga, Gaudencio, el cual en esta situación canónicamente insegura no tenía ningún poder jurisdiccional.

Lo mismo ocurre con la elevación del rango de Woleslao. Muchos sajones estaban furiosos. Tal incerteza sobre la validez del acto de Gniezno ha llevado a quitar importancia sobre la validez del Dagnus anonimus pero no obstante hoy es tenida como válida. Esta incerteza ha dado pie al sucesor de Otón III, Enrique II un pretexto para desdeñar desde lejos lo que había sido hecho, sea la elevación de Woleslao a rey, sea la erección de la archidiócesis de Gniezno. No obstante existe desgraciadamente. En todo este acto Otón III seguía las directrices de su madre Teofane, siendo así el constructor de la iglesia polaca desde sus inicios.

8.2.- HUNGRÍA.

La cristianización de los húngaros comienza antes de la batalla a orillas del río Lieche en Agosto del 955. Desde el 940 llegó a ser evidente para los príncipes húngaros que la aceptación del cristianismo era el mejor medio para afirmarse dentro de la familia de los pueblos europeos y para defenderse en el futuro de las presiones que provenían de Alemania.

En la primera fase buscaban una solución similar a la búlgara donde el zar Boris I había recibido juntamente con el bautismo en el 965 de parte de los bizantinos una autonomía eclesiástica. El primer contacto, viendo la cristianización de Bulgaria, los húngaros lo hicieron de cara a Bizancio.

Dos nobles húngaros se trasladaron a Constantinopla en el 948 y fueron bautizados siendo su padrino el propio emperador Constantino VII (913-59), demostrándose así la importancia que para la corte de Bizancio tenían estos bautismos. El emperador se empeñó activamente en colaborar a la misión entre los húngaros. Un obispo griego volvió con los neobautizados a Hungría y comenzó con la cristianización de la familia más importante de la aristrocracia húngara y otros grandes. Hungría pareció llegar a ser parte de la cristiandad bizantina. Esta evolución fue bruscamente interrumpida por la batalla del río

Lieche del 955. Esta derrota produce en el emperador bizantino la sensación de que los húngaros no son tan temibles como él pensaba, y por ello suspende los tributos que solía dar cada año a los húngaros para impedir las incursiones de estos en los Balcanes y en el imperio Bizantino. La supresión del pago a los húngaros coincide con la visita de la gran duquesa rusa Olga que llega en el 957 a Constantinopla esperando del emperador bizantino tales regalos para impedir invasiones de Rusia. Esta decisión del emperador ha influido en los acontecimientos de Europa hasta hoy. Por un lado legó Rusia a la iglesia ortodoxa y por otra parte lo hace de modo que los húngaros dieron la espalda al cristianismo griego.

En esta situación la cristianización de Hungría pasa a la Iglesia imperial otoniana. Esta cristianización comienza con una embajada del príncipe **Géza** al rey Otón I en el 972 para comunicarle la disponibilidad de los húngaros de aceptar el cristianismo. Este mismo año se produce el matrimonio del hijo de Otón I con la princesa Teofane. Géza debía tener la impresión de encontrarse en medio de dos potencias aliadas, ambas peligrosas para la seguridad de su reino. En esta situación decide aceptar el cristianismo latino ya que nada esperaba de Bizancio. Sobre los pasos de la misión en Hungría carecemos de fuentes, sabemos que Otón I manda pronto un monje, **Bruno de San Gallo**, como obispo misionero de Hungría. Este monje bautiza al príncipe Géza, el cual obliga a sus súbditos a aceptar la religión cristiana. A su iniciativa se debe la fundación del primer monasterio de Hungría, la abadía de **Panonalma** antes del 997.

La segunda fase de la cristianización latina está unida al obispo de Pasavia, **Pilgrim**. Este obispo había ayudado a Bruno como sacerdote pero no de una manera desinteresada ya que quería extender su poder hasta Hungría, soñando llegar a ser arzobispo de Hungría y por ello no sólo reclamó a uno de los primeros sacerdotes latinos a Hungría, el monje Wolgango que llegaría a ser obispo de Ratisbona, hoy canonizado, sino que pone en escena una gran impostura falsificando no menos de 8 bulas pontificias que sostenían que el obispo de Pasavia fuera el heredero de una antigua archidiócesis romana, Lauriacum, a la cual había estado sometida toda la Panonia. El competidor de Pilgrim era el obispo de Salzsburgo, Federico, que para defender sus derechos falsificó otros tantos documentos.

Entre otras personas importantes de la misión en Hungría hemos de mencionar a San Adalberto de Praga, que tuvo contactos personales con Géza y su familia, bautizando al hijo de Géza, el futuro S. Esteban rey de los húngaros

San Esteban entrará en relación con Otón III y el Papa Silvestre II, y como en Polonia se somete a la protección de San Pedro y fue coronado rey con el consenso papal e imperial en la ciudad de Esztergom en Enero del año 1001 con una corona regalada por el Papa Silvestre II (conservada hoy en Budapest y que ha llegado a ser el símbolo de la nación húngara, pero es una réplica de la original cuya fecha de fabricación es muy discutida, aunque es muy posterior al año 1000 ; en la primavera de 1945 fue secuestrada por las tropas americanas y llevada a EEUU, siendo restituida por Carter en 1978 al gobierno de Hungría). Se producen también otros acontecimientos muy semejantes a los de Polonia : Otón III regaló una copia de la Santa Lanza como la de Polonia.

Pocos meses después de la coronación San Esteban comunica al Papa la fundación de una archidiócesis en Esztergom y solicita el permiso de

Silvestre II. En conjunto, Esteban, ha fundado diez diócesis en su país. Solicitó en todo momento la autonomía tanto para la Iglesia como para el reino de Hungría. Si San Esteban es tenido como el fundador de la Iglesia de Hungría hemos de añadir que sin el apoyo de los otones esta cristianización no se hubiera producido tan rápidamente. Por último decir que como en Polonia no faltaron retrocesos, pero la inclusión de ambos reinos en la familia de los pueblos occidentales permanece como un hecho importante lleno de resonancias históricas que se hacen sentir hasta nuestros días.

CAPITULO II :
EDAD PREGREGORIANA.

Si a medidos del XI podemos constatar un desarrollo en la historia occidental y también de la Iglesia, el inicio de un período de irritación, que durará hasta el segundo decenio del XII, debemos preguntarnos cuáles eran las premisas de esta revolución, ya que es inconcebible que un hecho tan espectacular como el enfrentamiento entre Gregorio VII y Enrique IV se hubiera producido sólo casualmente o sólo a causa de antipatía personal. La pregunta se podría hacer así : ¿Qué ha cambiado en la 1ª mitad del XI respecto al período precedente y por qué ha cambiado ?

El título elegido para este capítulo, .edad pregregoriana., implica ya la tesis de que ya existían elementos suficientes que abocan a la propia reforma gregoriana, aunque no todos los estudiosos contemporáneos son de esta opinión. Podemos señalar dos posiciones contrarias que son defendidas cada una con una cierta dureza. La primera opinión encuentra en la primera mitad del XI, por todas partes, indicios de una renovación espiritual ; Gregorio VII no habría hecho otra cosa que aplicar con rigor ideas que ya existían desde antiguo. La segunda corriente tiene la tendencia de minimizar los testimonios anteriores a Gregorio VII, en ella destaca R. Schieffer que afirma que la lucha de las investiduras comienza sólo a partir del 1078, con una explícita prohibición de la investidura de los obispos por parte del rey ordenada por Gregorio VII.

Debemos en un primer momento valorar los argumentos de cada una de las partes para hacernos nuestra propia opinión. Comenzamos por establecer los límites cronológicos de esta .edad pregregoriana.. El punto de partida no se discute, situándolo en el 1002, año de la muerte de Otón III y del ascenso al trono imperial de Enrique II. Con respecto al papado podemos decir que el 1012 significa un momento crucial en Roma, ya que en este año la facción de los Tusculani toma la supremacía sobre la de los Crescenzi. El papado Tusculano duró hasta el 1046 en que se produjo la intervención de Enrique III en Roma con la famosa deposición de tres papas. Podríamos prolongar la etapa pregregoriana otros diez años, hasta el 1056, año de la muerte de Enrique III, que en su vida había llevado a cabo la simbiosis entre *Regnum et sacerdotium*. Poco antes había muerto el Papa León IX (1054), con el cual las ideas reformadoras llegaron a Roma.

El año 1054 es el de la célebre excomunión recíproca en Constantinopla con dos protagonistas destacados, el Patriarca Bizantino Miguel Cerulario y el Legado Pontificio, el Cardenal Humberto de Silva. Este cisma entre la Iglesia Griega y la Latina que ha llegado contra todas las expectativas hasta hoy, fue causado fundamentalmente por la evolución en la Iglesia Latina y en el papado. Aquí aparece las ideas pregregoriana que están en la raíz del cisma.

Entre los cambios del siglo XI hemos de mencionar el movimiento de la *paz de Dios* o *tregua de Dios* que nace en Francia. Después hemos de hablar de ciertas corrientes que surgen dentro del monacato y que han tenido un papel importante en la formación de una nueva mentalidad, sobre todo en Italia. Por último debemos preguntarnos si existe y en qué medida una nueva concepción del sacerdocio, que para algunos estudiosos habría tenido un impacto decisivo sobre la lucha de las investiduras.

1.- Enrique II.

Con la muerte de Otón III (+1002) la dinastía otoniana desaparecía en línea directa, por lo que la sucesión quedaba abierta. Esta situación se había repetido muy frecuentemente en Alemania y en Francia, contribuyendo en Alemania al derecho de los príncipes seculares y también eclesiásticos de elegir al rey ; mientras que en Francia, donde los Capetos eran más longevos, el derecho de voto no se desarrolló. De este modo en Alemania se aceptaba pacíficamente el derecho de que sólo podía ser elegido un candidato de sangre real. Esto lo vemos claramente en el tratado de Diedmaro donde afirma el concepto de .elección.. En realidad sólo un candidato proveniente de una de las familias principales del reino podía tener esperanzas de ser elegido.

Enrique era en el momento de su elección Duque de Baviera y pertenecía a una línea lateral de los otones. Es importante para el cambio estructural durante el siglo de los otones, que fue decisiva para la votación la toma de posición del episcopado alemán, bajo la presidencia del Arzobispo de Biligis Maguncia. El Duque Enrique de Baviera fue elegido rey en Maguncia el 6 de Junio del 1002, con el apoyo del alto clero, perteneciente a la nobleza de Baviera, Francona y de la Alta Lorena, pero sin la colaboración de los sajones, una parte de los loreneses y de los suavios. Fue coronado por el Arzobispo de Maguncia. Era el inicio de una elección en parte, que llegará a ser de pleno título sólo mediante un ritual, que podemos constatar en este momento por primera vez, es decir, una cabalgata del propio rey a través de las diversas partes del imperio, en la cual solicita la adhesión de todas las naciones y de todas las regiones. Este ritual será obligatorio a partir de ahora para todo nuevo rey y que duraba semanas o meses.

El nuevo rey, nacido en el 973-978, había sido destinado inicialmente al estado clerical después de la rebelión de su padre contra Otón II, por lo que había recibido una buena formación en la escuela de la Catedral de Hildesheim junto al obispo Wolfgango de Ratisbona, siendo un monarca bien educado. En el 995 llega a ser Duque de Baviera. Se casó con Cunegunda, la cual provenía de la casa de los Condes de Luxemburgo.

El cambio de trono en el 1002 supone un cambio en la política del Imperio que tiene consecuencia inmediatas, también sobre la Iglesia y el papado. El sentido de este cambio lo encontramos en la divisa que se encuentra en la bula de Enrique II : *Renovatio regni Francorum*, un retorno al estilo de Ludovico el Pío, en contraste con su predecesor, Otón III el cual quería renovar el reino de los romanos. Se abandona por tanto la concepción romana, por lo que Italia y Roma ya no estarán más en el centro del interés político y de la voluntad política de Enrique II ; ahora el centro del interés del emperador será Alemania en dos sentidos : intentando subyugar los poderes particulares, los famosos duques, e intentando integrar cada vez más a la Iglesia imperial en la administración del Imperio.

El gobierno de Enrique II no se puede describir de una manera cronológica, ya que nos daría una visión muy confusa, debiendo estudiarse los diversos campos de su actividad. A nosotros, ¡que no estudiamos historia alemana !, sólo nos interesan dos campos : la relación con Italia y con el papado y por último su relación con la Iglesia imperial.
En cuanto a la relación con Italia y el papado partimos de la muerte de Otón III que causó en todo el Reino Itálico el hundimiento del poder germánico. Enrique II miró más bien a una estabilización del Reino Alemán, por lo que Italia dejó de ser un foco de atención de la política imperial. Todavía había bastantes señores feudales y obispos en Italia que tenían un interés propio por la continuación del dominio alemán en Italia ; por ello se produjo una especie de rebelión por parte de un señor de Italia, el Marqués Arduino de Ivrea, que se hace proclamar rey de Italia en Pavía el 15 de Febrero del 1002, pero este intento de independencia del Reino de Italia no tiene éxito y Arduino no es reconocido. Enrique II, por su parte, fue a Pavía en el 1004, donde fue elegido Rey de Italia, siendo coronado por el Arzobispo Arnolfo de Milán, pero volvió pronto a Alemania sin haber derrotado a Arduino. Todavía los partidarios de Enrique en Italia eran numerosos y su dirigente era el Arzobispo León de Vercelli.
En Roma, tras la muerte de Otón III, los Crescenzi, que en un breve tiempo recuperaron el dominio de la ciudad, acabándose el tiempo de los papas extranjeros con Silvestre II (+1003), siendo sucedidos por Juan XVIII y Sergio IV. Los Crescenzi pretendieron evitar un viaje de Enrique a Roma. En el 1012 se produce un cambio en Roma cuando llegarán a ser papas los representantes de una facción opuesta, es decir, los Tusculani, que buscarán pronto establecer contacto con Enrique, ya que le primero de ellos, Benedicto VIII deberá defenderse de un antipapa perteneciente a los Crescenzi, para lo que pide ayuda al rey.
Los tratados para una coronación de Enrique II en Roma se concluyeron rápidamente con este papa Tusculano. A finales del 1013 Enrique comienza su marcha por Italia para recibir en Roma la corona imperial el 14.02.1014. En esta ocasión Enrique II estableció un poder imperial en Italia, celebrando un sínodo imperial en Roma, una dieta de la nobleza italiana en Pavía y mediante la redacción de múltiples títulos en favor de iglesias italianas. La lucha contra el Rey Arduino unió a sus partidarios italianos, siempre bajo la guía del obispo León de Vercelli, lo que demuestra que lo obispos con su dominios territoriales eran los elementos más fieles del poder imperial en Italia. Con la lealtad de los obispos siempre podía contar el emperador. Arduino renunció a luchar y se retiró al monasterio de Fructuaria que había fundado, donde murió en el 1015 como monje.
Sobre la **coronación imperial de Enrique II** en Roma el 14.02.1014 tenemos muy buena información. En ella madura lo que ya había surgido con los otones. Se desarrolló un rito cargado de simbolismo que nos hace comprender algunos aspectos sobre el sentido sagrado de la dignidad imperial en la edad pregregoriana. La relación que poseemos en la fotocopia adjunta está datada en la segunda mitad del XI, llamada *Ordo salico per la incoronatione imperiale*. Casi con toda certeza la coronación de Enrique III fue más simple y breve. Diedmaro en el séptimo de sus libros nos habla de la coronación y hace mención no sólo del Emperador sino también de la Emperatriz ; después nos habla de una cena ofrecida por el Papa al matrimonio la misma tarde en el Palacio Lateranense, la cual no se menciona en la otra relación. Además

contamos con la crónica de un cluniacense, Rodolfo el Labro que contiene otros detalles y nos dice que a pesar de la rigidez de las celebraciones de coronación no se excluían ciertas acciones espontáneas, también sabemos por él que Enrique II ha regalado el pomo de oro que llevaba en la ceremonia de coronación, símbolo del mundo, al monasterio de Cluny, lo cual también nos refiere Ademaro de Chavanes en su *Historia Francorum* que incluye además en el regalo un cetro de oro, un vestido imperial de oro, una corona de oro y un crucifijo de oro. En una de las relaciones de las Consuetudo de Cluny, en el *Liber tramitis* de tiempos de Odilón, se hace constar que estos regalos de Enrique II se llevaban como ornamento en las procesiones de los monjes durante la solemnidad de la Ascensión del Señor y de Pentecostés. Por último señalar que el Abad Odilón, durante una gran carestía hacia el 1031-1033 ha hecho fundir todos estos tesoros para recabar fondos.
Unos días después de la coronación se celebraba un sínodo en Roma bajo la presidencia del Papa y en presencia del Emperador, cuyo uso se remonta al tiempo de los otones. El Sínodo de 1014 ha tenido una gran importancia hasta nuestros días, aunque no merece una especial mención a causa de su condena de la .simonía., sino porque con la insistencia del Emperador fue introducido en Roma el uso de las Iglesias transalpinas de cantar en las misas públicas el credo con el .filioque.. Conocemos este asunto por uno de los presentes, el Abad Bernón, el cual lo menciona en una obra suya que es un comentario litúrgico llamado *De officio misae*.
La política imperial de Enrique II tiene repercusiones incluso en el sur de Italia. El poder bizantino en el sur fue reforzado con Basilio II y después de una derrota del Papa Benedicto VIII contra los griegos en el 1018, el Reino Bizantino lindó de nuevo con Roma o con el Patrimonium Petri. En esta situación delicada para el Patrimonium Petri el Papa Benedicto se decide a dar un paso demostrativo, como primer Papa después del siglo IX, y se dirige en el año 1020 a Vanberga para acordar con el Emperador una política italiana común. En efecto Enrique II movilizó a sus fuerzas y emprende en el 1021-1022 su tercera expedición italiana, que tendrá como resultado que los principados de Capua y Salerno, a excepción de la abadía de Montecasino, recuperaron la dominación imperial.
En 1022 se celebró un **Sínodo en Pavía** en el que estuvo presente el Emperador Enrique II juntamente con los obispos alemanes de su séquito y con otros obispos italianos, entre los que se encontraba León de Vercelli que fue el más fiel partidario del Emperador. Este Sínodo se celebró bajo la presidencia de Benedicto VIII y del propio Emperador. Este Sínodo nos interesa por ocuparse explícitamente del **concubinato del clero y condena el matrimonio de los sacerdotes** ; el Decreto papal es confirmado por Enrique II como ley imperial bajo el título .Edictum Augusti., siendo un colaboración entre el Papa y el Emperador : . *Ningún clérigo debe tocar a una mujer ; el obispo no debe tener una mujer o vivir juntamente con ella. Los hijos de los clérigos son siervos de la Iglesia con todas sus posesiones..* En este Sínodo se encuentran ya las premisas para la legislación gregoriana. La principal preocupación para la imposición del celibato es proteger los bienes de la Iglesia, los cuales no debían llegar a ser herencia de los hijos del clero. Esta preocupación encontró el apoyo del Emperador, ya que una propiedad eclesiástica que llegase a ser privada no podía estar en el interés del Imperio.

Esta legislación de Pavía, mucho más antigua que la Reforma Gregoriana, del año 1022,, podemos preguntarnos sobre la repercusión que tuvo sobre la moralidad del clero. Para muchos estudiosos no tuvo ninguna repercusión. En Italia el matrimonio de clérigos y obispos estaba muy difundido y no faltaron posturas críticas como la manifestada en la *Vita annonima di Jovanni Gualbertus* escrita a finales del XI, en la que se cuenta un enfrentamiento entre el Abad Guarino de Séptimo, que había comenzado a luchar contra la simonía y los clérigos que tenían concubinas, y la mujer del Obispo Ildebrando de Florencia, Alberga. Zimmermann data este episodio en el año 1012. El papa Benedicto VIII ha apoyado al Abad, pero no nos consta una dimisión o deposición del obispo Ildebrando.
Enrique II y la Iglesia en Alemania. Su nombre se conecta de modo particular con dos diócesis : se empeñó para la restauración de la Diócesis de Merszburg tras la muerte del Arzobispo Gisiler de Magdeburgo (+1004) y la fundación del Obispado de Vanberga. En este último caso actuará con la oposición del Arzobispo de Maguncia y de los obispos directamente lesionados en sus legítimos derechos. Este Obispado de Vanberga se situó en el territorio del Marqués Enrique de Schweinfurt, el cual había sido expropiado tras una rebelión ; la dotación del Obispado era riquísima y para Enrique II debía llegar a ser el centro sacro y político de todo el Reino, levantó una hermosa catedral donde fue sepultado tras su muerte el 13 de Julio del 1024, tras la cual su persona fue rodeada de leyendas que fueron interpretadas según el ideal del siglo XII ; se afirmaba que había vivido con su esposa Cunegunda en un .matrimonio de José., es decir, sin relaciones sexuales. La canonización de Enrique II por el Papa Eugenio III en el 1146 y a Cunegunda en el 1200. Es el único emperador alemán de la Edad Media que ha sido canonizado, sobre todo por el empeño de la Diócesis de Vanberga y por el testimonio de su matrimonio con una .ascesis particular..

II.- Corrado II

Enrique II había muerto sin haber dejado hijos, los grandes de los ducados unidos a la alta jerarquía eligieron por ello un rey en Septiembre de 1024, recayendo la elección en un primo de Enrique, Conrado. El Arzobispo Arrivón de Maguncia le coronó rey en su ciudad pocos días después. Con Corrado II (1024-1039) comienza una nueva dinastía en Alemania, los Sálicos o la Casa de Franconia, todos los cuales han tenido relaciones importantes con el papado. Los emperadores de esta familia son : **Corrado II, Enrique III, Enrique IV y Enrique V**, con cuya muerte en el 1125 termina la dinastía Sálica.
Sobre Corrado II tenemos una buena biografía redactada por su capellán Bipo. Este Rey prosigue la política de alianzas con la Iglesia. El número de los condados transferidos a obispados y abadías aumenta considerablemente con Corrado y su hijo Enrique III. Entre 1000-1050 había 34 condados en manos de obispos o abades, cuando anteriormente sólo lo estaban 3. Vanberga obtiene por fin derechos ducales. Así se forman en Alemania dominios eclesiásticos regionales que preparan ya los futuros principados eclesiásticos típicos de Alemania hasta el comienzo del siglo pasado, donde obispos y abades eran al mismo tiempo soberanos. Esta práctica continuó con Corrado II y Enrique III, aumentando cada vez más el número de prelados en la Capilla de Corte. Para sus dotaciones servían los cabildos de las catedrales en los cuales los Capellanes de Corte, es decir el personal administrativo más alto de todo el

imperio en torno al emperador, eran canónigos, aunque no pudiesen estar presentes en aquellos lugares.
Enrique III situará la Capilla de Corte en el lugar de su palacio principal en Goslar, próximo a una colegiata, situado en Sajonia, la Colegiata de San Simón y Judas que aportará muchos futuros obispos. Para el nombramiento de estos obispos Corrado esperaba prestaciones y dones, que pocos decenios después serán tenidos por simonía, pero que en su tiempo no producían mucho escándalo.
Aunque la reforma monástica fue vigorosamente continuada, sobre todo por un estrecho colaborador de Corrado II, el Abad Popone de Stablo-Malmedy, algunas de las reformas monásticas, como la reforma Lorinense, alcanza a 169 monasterios benedictinos en el Imperio. Por todo ello no se puede hablar de un contraste entre un Enrique II eclesial y un Corrado II laico o anticlerical, como se ha hecho todavía recientemente.
La relación de Corrado II con el papado era armoniosa, incluso dejó a los Tusculani su dominio sobre la ciudad de Roma y del papado, con los papas Juan XIX y Benedicto IX. Corrado vino dos veces a Italia, en el 1027 con ocasión de su coronación imperial y una estancia más larga del 1036-1038, motivado por los problemas milaneses. La coronación imperial estuvo precedida de la de Rey de Italia por parte del Arzobispo Arriberto de Milán. La ceremonia en Roma en el día de Pascua del 1027 fue particularmente solemne, usándose el rito al que nos referimos en el caso de Otón III ; el papa Juan XIX le puso la corona imperial en presencia de dos reyes : el Rey Canuto de Dinamarca e Inglaterra y el Rey Rodolfo de Borgoña, estando también presente el Abad Odilón de Cluny, el Arzobispo de Maguncia, Ravena, Treveri, Salisburgo, el Patriarca de Aquilella y muchos otros obispos.
Corrado ha retomado la concepción romana de la dignidad imperial, produciendo así un cambio con respecto a su predecesor Enrique II. Sus diplomas llevan como leyenda de su sello un frase que hasta ahora ha llegado a ser tradicional de todos los emperadores medievales : *Roma caput mundi regit orbis frena rotundi* = .Roma, la capital del Mundo, tiene en su mano el freno del orbe terrestre.. Este programa nos daba a entender que Corrado II no pretendía limitar su actividad a Alemania. A partir de ahora se añade al término .Imperium. el calificativo de .Romanum. para referirse al Imperio Occidental. Con la inclusión de Borgoña en el 1033, este Imperio se constituirá a partir de ahora con tres reinos : Alemania, Italia y Borgoña.
Durante su gobierno aparecerán por primera vez indicios de un profundo cambio del papel del emperador en Italia. Hasta ahora el apoyo más importante de Corrado en Italia era el potente Arzobispo Arriberto de Milán (1018-1045), el cual se tiene que enfrentar en los años 30 a una rebelión de los pequeños vasallos de la Iglesia milanesa, los Valvassori, es decir vasallos de los vasallos, hombres que ocupan un lugar secundario en la jerarquía vasallática, siendo llamados .secondi millites.. Estos Valvassori dependían de otro estrato de la población milanesa, los Capitanei, que son los mayores vasallos de un obispo, en particular los del Arzobispo de Milán, que forman el Consejo del Arzobispo y dependen directamente de él. Los Valvassori no habían obtenido que su feudos fueran hereditables, siendo pequeños caballeros que temían por su seguridad social en un mundo de rápidos cambios, en la época precomunal en que van surgiendo intentos de emancipación de la ciudadanía del obispo, del alto clero y del estrato aristocrático de los Capitanei.

Esta evolución se hace sentir por primera vez en Milán. Corrado II, llamado en ayuda de ambas partes, reconocía en 1037 en su Constitutio de feudis, a los valvasori (los pequeños vasallos) la capacidad de heredar sus feudos. Hasta entonces no tenían propiedad, no eran hereditarios; a partir de entonces sí, e irrevocable . Corrado puso a los feudatarios menores en el mismo plano de los mayores, a pesar de la oposición del arz. Ariberto y de los capitanei.

La Constitutio era una medida de protecci6n social para la pequeña nobleza, rural en gran parte. Estos problemas no tenían que ver sólo con la ciudad de Milán, sino el condado milanés, y la pequeña nobleza de los valvasori, que estaban sobre todo en las cercanías de la ciudad. La Constitutio fue un acontecimiento notable para los valvasori, pero había llegado muy tarde, vista la situación general. Podríamos decir que con esta Constitutio Corrado II abandonó la línea política en Italia, o sea, sostener a los obispos feudatarios. Un intento de Corrado de integrar incluso a aquella clase inquieta, que eran los valvasori. Corrado II, sin embargo no vió que junto a los valvasori, que bajo ellos estaba todavía otro estrato de la población, entre los cuales estaban también los comerciantes. La siguiente fase de la lucha en Milán y en otras ciudades del norte será precisamente la oposición de aquel pueblo (no aristocrático), contra los nobles y esta fase se retomará en pocos decenios con la pataria (aquel gran movimiento religioso-social) que fue apoyado incluso por el papa Gregorio VII.

En cuanto al arz.Ariberto, ni el emperador que lo depuso, ni el papa Benedicto IX que lo excomulgó, estaban en posibilidad de alejarlo de Milán (quedaba como arz.de Milán hasta su muerte 1043).

No está muy claro por qué aquella cólera del emperador, que llevó por fin a la excomunión de parte del papa contra e1 arzobispo. Por las fuentes no conocemos que la culpa sea tan grave. Ciertamente era un persona muy pagada de sí misma. Los indicios que dan las fuentes sugieren, que el arzobispo ayudaba a los desordenes que había en Milán. Es decir que el arz. no estaba en posibilidad de calmar al pueblo. Naturalmente que esto producía un daño al orden público en el reino Itálico. E1 arz., junto con otros obispos del norte de Italia se vengaron; querían crearle dificultades al emperador en otra región (en Lorena mediante una conjura con el conde Othon de Champagne contra el emperador).

La primera fase de estos conflictos en Milán 1035-1037 los más difundidos de la tempestad patarínica (mucho más grave varios decenios después); signo de los profundos cambios en la sociedad medieval. Bajo Corrado II el problema Milanés no se logró resolver. Enrique III volverá con la praxis othoniana de aliarse con los obispos; y así hemos llegado al emperador Enrique III, que es el culmen del sinergismo (imperio-iglesia).

III.- Enrique III

Nacido el 28 de oct. de 1017 tenia 22 años cuando tomó el poder. Había sido desde mucho antes preparado para llevar el rol de soberano y había recibido una formación erudita. Sabemos de sus intereses teológicos, según el testimonio del abad Bernonne de Reichehau (sur de Germania); leía con gusto la Sagrada Escritura y a los Padres. En esa época era algo inaudito y muy raro, pues en general los laicos no sabían leer.

Este interés teológico de Enrique III estaba apoyado en una profunda piedad, en el centro de la cual, estaba la Virgen; también esto ha sido atestiguado por Bernone. Esta piedad también lo llevaba a prácticas ascéticas, a lo mejor, bajo

el influjo de la reforma monástica, a la cual Enrique estaba particularmente unido. Así se explican ciertos gestos que llamaron la atención a los contemporáneos. Por ejemplo, en los momentos de su boda, 10043, con Inés de Poitou, hija del duque Guillermo V de Aquitania, matrimonio celebrado en Renania. Ordenó el retiro de los bufones y músicos de la fiesta; con pena para los asistentes que naturalmente querían una fiesta alegre.
Un hecho que demuestra la fuerza del movimiento de reforma, ya en esa época, algunos monjes con motivo de ese matrimonio, pudieron publicar su desconcierto, pues según algunos rigoristas, aquella Inés era una pariente muy cercana del emperador. Otro ejemplo de rigor, después de la victoria sobre un rebelde húngaro, Samuele Obo, 1044. Enrique, en el campo de batalla, con los pies desnudos se arrodillo delante de las reliquias de la santa Cruz, metida en la santa lanza, seguido por todos los presentes; después del canto del kyrie eleison el rey perdona a todos sus adversarios e invita a los presentes a reconciliarse, en un momento de victoria. Un año antes, octubre 1043, en la catedral de Constanza, Enrique había conjurado a los presentes de que promovieran la paz y prometió a todos sus enemigos su perdón. Su programa de gobierno era Pax et justitia; hizo suyo el movimiento de la Paz de Dios, del gran movimiento que viene de Francia, del cual se había enterado tal vez en Borgoña, a través de su mujer Inés. Enrique III, un hombre muy serio; profundamente embebido del sentido de la responsabilidad como emperador delante de Dios. Para él la sacralidad de la tarea real era algo muy importante. Uno puede maravillarse cómo él no ha sido escogido como santo para ser canonizado; si comparamos a Enrique II y Enrique III, todos los indicios se inclinan más por Enrique III. Este último no ha fundado una diócesis; luego faltaba el apoyo para promover la canonización. Actualmente sucede lo mismo: se necesita una institución que tenga el interés para promoverla y entonces el proceso se desenvuelve más rapidamente.
A1 inicio de su gobierno debía resolver asuntos graves, ya en el confín oriental como también en el interior del mismo. Los éxitos militares contra Hungría y Bohemia parecían reforzar su poder. En el sur de Germania, los ducados de Baviera, Suavia, Carinzia (sur de la actual Austria), puso nuevos duques de confianza. Estos duques, en su concepción, eran representantes del rey: se ve el intento de reforzar el poder central. Más difícil fue la relación con Lorena (o Lotaringia). Después de la muerte del duque Gozelone I de Lorena (1044), dividió de nuevo el ducado en dos partes: Lorena superior y Lorena inferior. Naturalmente porque Lorena había llegado a ser muy fuerte. (Divide et impera). El hijo mayor del duque difunto, Gofredo el barbudo, llega a ser el enemigo mortal de Enrique III, pues quería llegar a ser duque de Lorena entera, no sólo de una parte (la superior). Luego hubo varias rebeliones de Gofredo, el barbudo, con el resultado que los condes de Fiandra lograron hacerse de un territorio muy independiente. E1 núcleo de la futura Bélgica. La oposición entre Enrique III Y Gofredo el barbudo, se extendió hasta Italia, cuando Gofredo se casó en 1054 con la viuda del poderoso y riquísimo conde Bonifacio de Canosa, Beatriz, cuya hija tenida del primer matrimonio con el conde Bonifacio (este es la famosa Matilde de Canosa), que llegara a ser una férrea sostenedora de Gregorio VII. Fue la mujer más rica de toda Italia.
Así llegó el influjo de Lorena a Italia central, que llegará a ser importante en el decenio sucesivo. Merecen también mención las relaciones de los sajones con Enrique III que no soportaban la pérdida de influjo, después de haber pasado la

dignidad real de la dinastía sajona othoniana, a la otra, la Sálica. Enrique III trató de hacerse más presente en Sajonia: por ejemplo haciendo el palacio y la colegiata de Gozlar. Aquella colegiata de la capilla de corte, en la vecindad de Milliere d"Argento. Hizo de Gozlar su sede preferida. Pero precisamente esta presencia tan constante del emperador desagradaba a los sajones. También el nombramiento del arz. Adalberto de Hamburgo-Bremen (1045), tenía una finalidad política; para tener a los sajones vigilados. Este Adalberto estaba en las cercanías de Sajonia; y como todos los obispos, no era sólo eso, sino también señor feudal. Este Adalberto trató de iniciar un vasto proyecto de misión y organización eclesiástica en el norte con la finalidad (ese era su sueño), de llegar a ser patriarca del norte. Crear en esa diócesis de Hamburgo-Bremen un patriarcado, que comprendería todos los obispados, incluidos los futuros de Escandinavia. Un plan que por otro lado, falló. Podemos concluir, en general, que las relaciones de Enrique III con los grandes príncipes de Germania eran más bien tensas. Esto se mostró en el 1053, en la dieta de Tribur (en Alemania), donde los grandes consintieron en la elección de Enrique IV , sólo con la condición, antes no expresada, de obedecerle sólo si se mostraba un hombre recto. La magna pacificatio de la cual hablan los *Annales de Augusta*, era para Enrique III siempre un ideal, y no la realidad de su vida política. Como también su lema: Pax et justitia.

Las relaciones con Italia eran sorprendentemente buenas. E1 conflicto de su padre con el arz.de Milán, pronto quedó arreglado. Enrique se apoyó en la administración del regnum Italiae en la Iglesia, es decir, sobre los obispos. Y tuvo cada vez mas missi dominici (embajadores), funcionarios escogidos entre los obispos y los condes, que eran los mediadores entre el soberano y los intereses de la aristocracia y de las Iglesias locales. Milán quedó siempre como ciudad turbulenta e inquieta. Los milaneses no rechazaron al nuevo arz. escogido por Enrique después de la muerte de Ariberto: Guido, un hombre que no provenía de la alta aristocracia, sino que pertenecía al menos a la clase de los capitanei. Pero la verdadera raíz de la inquietud de Milán era el deseo de la población no noble, de no ser ya excluida del poder. En efecto el regnum italicum se encontraba en un proceso de fermentación espiritual, social, con cambios económicos. Un proceso completamente desconocido entonces en Germania. Italia era entonces el país más desarrollado y más rico de toda Europa, el más desarrollado. Sobre todo Italia del norte.

Es obvio que esta situación socioeconómica tenía también su componente religioso: existen ya algunos centros de reforma, de los cuales Enrique III se entera y con los cuales se relaciona. Por el momento solo los mencionaremos: Toscana, reforma de Vallumbrosa, fundada por Juan Gualberto (1036); gran predicador contra la simonía. Otro centro se había formado en Ravenna con el arz. Gebeardo, nombrado por Corrado II y su sufragáneo Juan Cesena, que era reformador de la vida de los canónigos de su diócesis. También este comienza en esa época: no solo una reforma monástica, sino también de canónigos (es decir la vida común del clero). Un tercer personaje que merece ser mencionado era Pierdamiano, que estaba en contacto con Juan de Cesena, que era prior de la comunidad eremítica de Monte Avellana, una fundación de san Romualdo, pero independiente de Camaldoli. Pierdamiano era conocido por Enrique y estimado. Estos son algunos nombres, algunos centros, que son un fermento para la evolución de la Iglesia de los decenios sucesivos

4.- Sínodos de Sutri y de Roma.(1046)

Toda reforma de la Iglesia se decidía en última instancia (sobre todo para Italia) en Roma. Las condiciones en Roma eran confusas. Habíamos visto que Corrado II no había cambiado el sistema tusculano (el dominio sobre la ciudad de Roma permanecía en las manos del conde de Tusculo y uno de ellos era el papa). Corrado II no había tocado este sistema. Después de haber resuelto muchos problemas en Alemania y en los países vecinos, Enrique III pudo pensar en el viaje de coronación imperial. Ese era el objetivo principal de su viaje en el 1046, llegar a ser emperador y no como afirman muchos estudiosos: una reforma de la Iglesia romana.
Por otro lado es cierto que la situación del papado era confusa, pero no se sabe si Enrique III en aquel momento cuando preparaba aquel viaje conocía todos los detalles y veía la necesidad de intervenir en Roma. Estamos en la última fase del papado tusculano. E1 papado era prácticamente un negocio de la familia del conde de Tusculo. En 1032 el conde Alberico III, jefe de los tusculanos, había hecho elegir papa a su hijo Teofilacto, entonces laico. Se llamo Benedicto IX (1932); según el cronista Rodolfo, il labro, que no es siempre fiable. Este papa habría tenido apenas 10 o 12 años en el momento de su elección. Parece una afirmación exagerada; sin duda era todavía muy joven. También en este y en algún otro cronista se encuentran acusaciones de vida disipada. Un cronista casinesse observaba, que había cambiado el nombre, pero no el estilo de vida. Pero es difícil afirmar alguna cosa concreta. E1 juicio sobre los papas tusculanos es naturalmente condicionado por la generación de historiadores de la reforma gregoriana, que tenía la tendencia a describir aquella fase del papado de una manera muy negativa. Esto no quiere decir que Benedicto IX era un papa impecable. Queda el hecho de que por más de un decenio gobernó la Iglesia romana sin encontrar grandes oposiciones, ni dificultades, siempre basado en el poder político de su hermano el conde Gregorio II de Tusculo. En la controversia entre Aquileia y Grado; Benedicto IX reconoció los derechos patriarcales de Grado contra Aquileia y el patriarcado de Venecia era el heredero del de Grado; entonces también el patriarcado de Venecia tenía relación con este papa Benedico IX. En 1044 los romanos se rebelaron contra el dominio de los tusculanos y expulsaron también al papa Tusculano. Son desconocidas las luchas detrás de la escena, como son también desconocidas las luchas entre los aristócratas del tiempo. E1 partido vencedor, de los stefanos, buscó asegurar el propio poder obtenido contra los tusculanos, también con un papado. A1 inicio del 1045 fue elegido papa por este partido nuevo, victorioso, el obispo Victoriano de Sabina, que tomó el nombre de Silvestre III, probablemente no sin malos manejos. En marzo Benedicto IX retornó a Roma y expulsó de Roma a su contendiente, el que regresó a su diócesis (Sabina). No sabemos si cuando regresó a su obispado abdicó de su dignidad papal. Después de la restauración Benedicto IX, en Roma, pronto se dio cuenta que su posición había llegado a ser insostenible y así se llegó a aquel extraño comercio de compra-venta que habría de llevar un rol decisivo en el sínodo de Sutri. Benedicto IX (1 de mayo de 1045) cedió la dignidad pontificia al arcipreste Juan Graziano de san Juan en la Puerta Latina, que era su padrino. Era un hombre de bien, un sacerdote muy pío, lleno de celo, pero este Benedicto IX habría vendido su dignidad por 2000 libras de plata y el comprador (que no tenía el dinero contante y sonante), habría obtenido la suma necesaria de una familia hebrea. Así llegó a ser papa con el nombre de Gregorio VI. Los detalles son dudosos e incluso el fin del pago era

un poco incierto; era más bien una compensación a Benedicto IX (a su familia, los tusculanos) o era dinero para corromper a los romanos. Cierto, la elección de Gregorio VI no estaba privada de simonía. Personas insospechable como Pierdamiano, estaban de acuerdo con el nuevo papa, que era un persona respetable; tal vez había dado este paso dudoso, este comercio para liberar a la Iglesia de Roma de aquel papa Benedicto IX.
Enrique III no podía conocer todas las intrigas relacionadas con la abdicación de Silvestre III, Bendicto IX y la compraventa hecha por Gregorio VI. Enrique debía tener la impresión de una Roma fundamentalmente ordenada; entró en Italia sin encontrar resistencia. En Pavía convocó el 25 de octubre de 1046 un sínodo. No se conocen las actas, pero según el cronista francés, Rodolfo il labro, fue promulgado un decreto contra la simonía. Poco después Enrique se encontró con el papa Gregorio VI en Piacenza; el papa fue recibido por Enrique con todos los honores; lo que demuestra que lo consideraba papa legítimo y concluyó por fin con él un **pacto de oración**. Hasta el año 1975 este hecho era desconocido (alianza de oración); sólo entonces un estudioso alemán K.Schmit, que se ha ocupado de la necrologías, ha encontrado el testimonio contemporáneo en el necrologio del monasterio de san Sabino.
Para Enrique era una cuestión de importancia fundamental tener un papa que lo coronara, y cuya elevación no fuera de ningún modo dudosa. No debemos nuca olvidar que Enrique III estaba de viaje a Roma para la coronación imperial. Por cierto las decisiones de aquel sínodo de Sutri (a finales de 1046) acabaron en las controversias de los decenios sucesivos. Es muy difícil indagar qué cosa ha sucedido, pues todos los testimonios están bajo el influjo de la lucha de las investiduras. Así es casi imposible, o muy difícil, distinguir lo verdadero de lo falso. Una crítica de las fuentes que a primera vista son numerosas, debe partir de la investigación de un estudioso alemán E.Steindorff. Que fue el primero que analizó todas las fuentes que distribuyó en dos categorías (1874 punto de partida de la investigación). Distingue entre fuentes de tendencia jerárquica (pro-papal); y fuentes de tendencia imperial (antigregoriana).
Fuentes. Jerárquicas:
· **Bonisio di Sutri** (+ 1095), obpo. luego de Piacenza que escribió un libro *Ad amicum*. Es un escrito de tendencia estrechamente gregoriana.
· **Desiderio de Montecasino**, llego a ser papa con el nombre de Victor III (1097); III volumen de su libro *Sobre los milagros de san Benito*
· **Bernoldo de Constanza**, muerto en 1100. *Cronica*.
Tendencia pro-imperial:
·***Annales Romani*** (1120 redactado).
· **Gregorio de Catino** que escribio en 1106 o 1118, la *Cronica* de su monasterio de Farfa (*Cronicon Farfense*)
· **Wenzo,** obispo de Alba, muerto en 108E 0 1090. Decidido sostenedor de Enrique IV, Escribió un *Tratado ad Enricum Cuartum*.
· **Card. Beno**, muerto en 1098, seguidor de Enrique IV. *De vita et gestis Hildebrandi*, usa para Gregorio VII este nombre.
· **Giberto di Geambleux**, *Cronaca*, muerto en 1112.
Para Steindorff los autores de tendencia jerárquica (como él los nombra), son desde el principio descalificados por ser fuentes clericales. Se fía solamente del segundo grupo, antigregoriano; luego parte con un prejuicio. Pero hay que decir que ninguno de los autores de estas obras estaba presente en Sutri, o tenía

sus noticias de testigos oculares. Hasta tiempos muy recientes la investigación de Steindorff ha condicionado todas las interpretaciones del lo sucedido en Sutri. Sólo hasta Franz-Joseph Schmale, se abre camino otro acercamiento a las fuentes. Schmale ha demostrado que Sutri no era ni quería ser una demostración del poder imperial sobre la Iglesia y sobre el papado, como decían los estudiosos hasta hoy. La cuestión central era la acusación de simonía de Gregorio VI que fue investigada por un sínodo de obispos, en el cual al principio el mismo papa tuvo la presidencia. El emperador Enrique III estaba presente pero no era el presidente del sínodo; de hecho antes y después de Sutri las cosas se desenvolvían del modo siguiente:

1.Enrique III emprende su viaje de coronación en el verano de 1046; la coronación misma estaba prevista para Navidad.

2.El sínodo reunido en Pavía (25 oct.) no trata del papado; de esto no tenemos ningún testimonio (aunque en muchos libros se leen tales afirmaciones); probablemente se trataba de la simonía.

3.El 28 de octubre Enrique III y Gregorio VI se encuentran en Piacenza y estipulan en ese momento una alianza de oración.

4.La iniciativa para celebrar un sínodo en Sutri viene de Enrique III (esto aparece en todas las fuentes); el único motivo seguro del sínodo era enjuiciar e investigar el papado de Silvestre III, de ahí su presencia en el sínodo, para prevenir eventuales pretensiones de Silvestre antes del ingreso del emperador en Roma. Quería antes de entrar a la ciudad tener un ingreso claro, sin pleitos y sin discusiones. El tercer papa Benedicto IX no había sido invitado porque ya no presentaba ningún problema, pues había presentado su dimisión. Un sínodo tenía más autoridad, debía ser más eficiente, si era presidido por un papa, por eso la invitación a Gregorio VI de presidir aquel sínodo.

5.Gregorio VI llega y así se tiene el clásico sínodo papal en presencia de un rey (Enrique III todavía no era emperador oficialmente). Según la tradición el lugar del rey era junto al papa. El sínodo dirigido por Gregorio VI declara que un proceso contra Benedicto IX no es necesario, pues ya había renunciado. El sínodo considera el pontificado de Benedicto IX acabado.

6.Se abre una investigación sobre Silvestre III; aquel obispo Juan de Sabina. Es acusado de haber sido invasor, un usurpador. La asamblea confirma la acusación y lo confina en un monasterio y lo reduce al estado laical.

7.El sínodo se ocupa del modo como Gregorio VI llegó a ser papa. En este momento Gregorio VI refiere cómo llego al encargo; habla incluso de la suma de dinero gastado; lo que tenía según él, el único objetivo de liberar el papado de una situación insostenible. No tenía la intención de hacer una adquisición de una dignidad espiritual; al menos esta era la explicación de Gregorio VI. El sínodo hace notar que este acto ya era simonía, pues entró dinero.

8.Delante de esta constatación del sínodo, Gregorio VI se declaró culpable, pide el consentimiento de los obispos y una vez obtenido, abandona su encargo, se despoja de los hábitos pontificales. Dimisión de Gregorio VI durante el sínodo mismo.

9.Sólo entonces interviene el rey, aprobando de su parte las decisiones del sínodo y entrega a Gregorio al arresto, al cuidado del arz. de Colonia. Luego, el primero y el último acto venían del rey: la convocatoria y la decisión final. Y como último acto Enrique da a Gregorio la pena de ir al exilio.

Esta reconstrucción de los sucesos de Sutri es aceptada en general por los investigadores de hoy, excepto el punto octavo: el problema de la dimisión de

Gregorio. Segun Schmale era una autodeposición de Gregorio VI. Hay tres textos sobre todo los que contradicen esta tesis. E1 tratado de *Ordinando pontifice*; una observación del obispo Wazo de Liege; y una cita del *registro de Gregorio VII*.
Luego la primera fuente es un tratado que se llama de *Ordinando pontifice*; obra anónima de un autor francés o lorenes, es un parecer sobre el modo correcto desde el punto de vista canónico de elegir un papa. En este tratado el autor anónimo dice respecto al proceso de Gregorio VI en Sutri: el fue constreñido a confesar, triste y contra su voluntad. Y la presión, según el autor, viene de Enrique III.
La segunda fuente es más clara del obispo Wazo de Liège, quien fue consultado por Enrique III, después de la muerte del papa Clemente II (1047) sobre algún eventual sucesor, posibles candidatos al pontificado. Y el obispo Wazo en esta ocasión respondió: "vuestra serenidad (el emperador) tome en consideración que la sede del sumo pontífice, el cual fue depuesto por quien no tenia autoridad (se refiere al emperador), por voluntad divina esta reservada precisamente a el (el que fue depuesto); por voluntad divina, es decir, por la muerte del papa Clemente II (elevado por Enrique III). Porque el difunto que ha entrado en vez del anterior, por decisión de Ud., obviamente ha cedido el puesto al predecesor que vive aún". Este testimonio se encuentra en Anselmo de Liege, *Gesta episcoporum Leodientium*. La respuesta del obispo Wazo presupone que Gregorio VI no ha dado la dimisión voluntariamente, sino que fue presionado a renunciar.
E1 tercer testimonio es una frase del *registro de Gregorio VII* "Sin querer ha tenido que ir más allá de las montañas con el señor papa Gregorio", esta frase de Gregorio VII, significa sin más que Gregorio VII consideraba legítimo a Gregorio VI, incluso después de aquel evento (el sínodo de Sutri). Ha tenido que ir a Colonia. E1 exilio de Gregorio VI en Alemania ciertamente era un castigo. Murió probablemente en Colonia a fines de 1047, poco después de la muerte de Clemente II, su rival. E1 exilio de Gregorio VI, querido ciertamente por Enrique III era la natural consecuencia de su deposición. E1 emperador debía alejarlo porque de otro modo sería muy peligroso. Enrique III tenía en esto un precedente que podía imitar: de Othon II que había mandado a Alemania al papa depuesto Benedicto V, confiándolo a la custodia del arz. de Hamburgo. No era un hecho del todo nuevo. E1 23 de diciembre de 1046 Enrique III llegaba a Roma; ya para el día siguiente, 24, convocó en san Pedro un sínodo; los participantes eran en gran parte los mismos de Sutri y este sínodo debía decidir sobre el nombramiento de un nuevo papa. Una parte de las fuentes habla incluso de la deposición de Benedicto IX, cosa que ya se había tratado en Sutri; el cual no se presentó ni en Sutri ni en Roma. Benedicto IX que había renunciado a su cargo, de hecho trató de recuperarlo después de la muerte de Clemente II, en el 1047, sin éxito. Es el primer papa designado por Enrique III; todavía antes de la propia coronación imperial. Hay una tesis que dice que Enrique III habría hecho todo esto para poder elevar en Roma papas alemanes; pero esta es una tesis insostenible. Es una conclusión a posteriori; es cierto por otro lado que Enrique III deseaba un papa reformado y entre los candidatos es nombrado Adalberto el arz. de Hamburgo-Bremen, el cual rechazó la candidatura. Fue elegido el que Adalberto proponía, Suitger de Bamberg, que tomó el nombre de Clemente II. Luego, este es un hecho extraño: la elección de Clemente II se tuvo el día antes de Navidad, día en el

que estaba prevista la coronación de Enrique III. En efecto, el 25 de diciembre, Clemente II fue entronizado en san Pedro e inmediatamente después celebró el rito de coronación de Errique III y de su mujer Inés, hija del duque de Aquitania, Inés de Poitou. En una sola celebración (1046).

Con ocasión de la coronación imperial de Enrique III es necesario mencionar dos eventos: primero, Enrique hizo que los romanos le concedieran la dignidad de Patricio. Este hecho es muy discutido hasta hoy. ¿Qué significa la concesión de esta dignidad, en el momento de la coronación imperial? Ciertamente era una especie de colaboración del común de Roma a las celebraciones en san Pedro. Porque no es el papa el que confiere el título de Patricio; sino que son los romanos. Sabemos que la dignidad de Patricius romanus no había sido conferida ninguna otra vez desde la coronación de Carlomagno, desde el 800 no aparece. Sólo entonces. ¿Por qué? Probablemente porque las competencias parecían incluidas en la dignidad imperial. E1 título patricius es anterior al título imperial en occidente. Obviamente Carlomagno no creyó que fuera necesario tener un título de patricio, cuando ya era emperador. La pregunta es, ¿por qué vuelve a aparecer, junto con una coronación imperial? Sostienen que el motivo de esta restauración tenga relación con el Constitutum Constantini que daba al papa los derechos imperiales en Roma.

Según el Ordo Salicus de la coronación, preveía un sínodo después de la coronación; de hecho este sínodo fue celebrado el 5 de enero de 1047 en san Pedro. Son dos sínodos a muy corta distancia: el día antes de Navidad y luego el 5 de enero en presencia del arz. de Milán y Rávena y del patriarca de Aquileia. Este pequeño detalle es conocido porque estos obispos peleaban por la presidencia. ¿Quién tiene el derecho de sentarse a la derecha o a la izquierda del papa, en ausencia del emperador? Si el emperador estaba presente en tal sínodo el tenía siempre el lugar derecho al lado del papa. Pero surgió la pregunta, si el emperador estaba ausente. Este sínodo es mencionado, no tanto por esta discusión, cuanto por tratar de las ordenaciones hechas con simonía. Las decisiones del sínodo son referidas por san Pierdamiano en su *Liber gratissimus*; un tratado que se refiere a la cuestión de las investiduras:

"E1 que ha sido ordenado por un simoníaco, al momento de la ordenación no sabiendo que es simoníaco con quien se ha presentado (para ser promovido), debe hacer cuarenta días de penitencia.(Aunque fuera ignorante del hecho que la persona que lo ordenaba era simoníaco). Pero puede continuar su ministerio sacerdotal"

Este canon, decidido en presencia de Enrique III, demuestra que el sínodo se ocupaba de la simonía y que en la lucha contra la simonía tomó una posición mas bien moderada (aunque a nosotros nos parezca muy rígida), pero en el contexto de las discusiones de entonces, era más bien una posición moderada. Por cierto no sabemos nada de la intervención del emperador en este asunto. Y en tercer lugar, demuestra que se discutía ya sobre la validez de una ordenación en esas condiciones, uno de los grandes problemas de la Reforma Gregoriana.

Cuando Clemente II murió, en otoño 1047, se mostró que no había sido destruido el poder de la nobleza romana. Benedictino IX regresó y hasta encontró ayuda con el marques Bonifacio de Canosa, hasta ese momento pro-imperial. Se necesitaba una palabra enérgica de parte de Enrique III, antes que Bonifacio en el verano de 1048, expulsara a Benedicto y condujera Roma al

nuevo papa, que mientras tanto había designado Enrique en Navidad en su palacio de Pöhdle (en Sajonia). Allí había llegado una delegación romana, y el emperador había designado al sucesor de Clemente II, que era el obispo Poponne de Bressanone, que tomó el nombre de Damaso II. Pero también este papa murió después de pocas semanas. Aparecen luego voces que en la muerte de estos papas extranjeros hubiera algo poco claro. Cuando en 1942 fue abierto el sarcófago de Clemente II, enterrado en su diócesis original de Bamberg (en la catedral), se encontró en los huesos del esqueleto un alto contenido de plomo. Probablemente estos papas alemanes habrían muerto de malaria pues no estaban habituados al clima caliente del verano italiano. La malaria era un mal muy grave en todo el medievo.

Un hecho, todavía no tenido en suficiente consideración, es aquel que en el siglo XI y precisamente en el papado reformado, son elevados a la dignidad pontificia algunos obispos que no habían abdicado de su diócesis original; sino que las retuvieron incluso siendo romanos pontífices. Son seis papas que eran obispos y podríamos añadir uno que era abad de Montecassino.
·Clemente II (obispo de Bamberg).
·Dámaso II (obispo de Bressanone).
·León IX (obispo de Toul) Lorena.
·Víctor II (obispo de Eischstat) en Baviera.
·Esteban IX (abad de Montecassino).
·Nicolás II (obispo de Florencia).
·Alejandro II (obispo de Lucca).
Después de él con Gregrorio VII se interrumpe esta tradición que uno es papa y al mismo tiempo obispo de otra diócesis. Hay dos antitapas que siguieron este uso:
·Honorio II (1061-64) obpo.de Parma.
· Clemente III (1080-1100) el más tenido en cuenta por los gregorianos, era arz. de Rávena. Un hecho que se da solo en el período de la reforma eclesiástica de Roma, antes o poco después del pontificado de Gregorio VII.
Este hecho ha encontrado varias explicaciones de parte de los estudiosos, que siempre acaban en consideraciones utilitaristas. Retener su propia diócesis les parecía práctico, oportuno, políticamente o económicamente recomendable. Sin embargo parece que la verdadera solución de este problema, hay que buscarlo en otras concepciones eclesiológicas.
Hoy es la regla, que el nuevo papa es elegido de entre los cardenales o de entre los obispos. Originalmente ninguno llegaba a ser papa si era obispo de otra diócesis. Desde el s.IV la relación del obispo con su diócesis es interpretada como un matrimonio espiritual y la frase de la 1 Tim.3,2 (*.es necesario que el obispo sea irreprensible, no casado sino una sola vez.*) Este versículo fue entendido como el matrimonio del obispo con la propia diócesis. Sólo se podía llegar a ser obispo para una determinada iglesia. De ahí deriva la ficción jurídica de los obispos titulares (consagrados para un montón de piedras en Africa o en Turquía), era una ficción canónica. Por otro lado el cambio de una diócesis a otra, era teóricamente imposible y prácticamente desconocida y llevada a cabo solamente a través de trucos jurídicos. Uno llega a ser obispo de una determinada diócesis debe permanecer en ella hasta la muerte. Esta norma antigua regía en Roma, también para el papado.

Esta situación cambió con la intervención de Enrique III: el papa no era un obispo entre otros, sino el *universalis summus pontifex, summus presul, summus apostolicus*; eran los títulos que aparecen en este tiempo. Dos funciones del papado: ser obispo local y al mismo tiempo pontífice universal. Los emperadores germanos, desde Othon I tuvieron en cuenta sobre todo el primer título. Las intervenciones de los emperadores germanos desde Othon I en adelante contribuyeron a la formación de una nueva imagen del papado, del concepto jurisdiccional del papado. En general, este aspecto se olvida y se piensa sólo en una evolución dentro de la teología, o de la jerarquía misma. No, aquí son los emperadores germanos los que han promovido esta concepción. No nueva, pero más desarrollada del papado. Hay pues, dos tendencias que convergen: contemporáneamente el papa es obispo de otra diócesis o abad (la idea del matrimonio indisoluble entre obispo y diócesis), que prohibe una bigamia espiritual y además una nueva valoración del poder papal, como instancia supra-episcopal, durante el s.XI, en el papado reformado.
Clemente II mismo, es decir, el primero de esta serie, dio una motivación un poco extraña. Clemente II dice:
.Bamberg es la hija de la iglesia romana; él, Clemente, debería tener cuidado de la madre de su mujer, sin dejar por eso a la mujer..
Quizá también va unida otra observación. Estos eran obispos imperiales. Si quedaban como obispos, aunque llegaran a ser papas, esto ayudaba a la relación del papado con la iglesia imperial.
Las cosas cambiaron rápidamente con Gregorio VII y fueron varias las causas:
·La idea de la universalidad de la dignidad pontificia no aceptaba ninguna limitación.
·Ser obispo de otra parte igualaba al papa al obispo.
·Sobre todo fue decisivo el hecho de la incompatibilidad de las dos tareas Pero quería llamar la atención sobre este pequeño problema eclesiológico muy interesante, precisamente en el tiempo de la reforma pregregoriana.
E1 significado de los sínodos de Sutri y de Roma (1046-1047), no está tanto en la deposición de tres papas; ni en la demostración de aquello que ha sido definido: la iglesia en manos de los laicos, sino en la lucha eficaz contra la simonía en el más alto nivel de la iglesia. Una lucha conducida por el emperador Enrique III y los papas.
Después de Sutri, la deseada reforma interna de la Iglesia, se pudo poner en práctica. Quedaban en pie los mandatos con respecto a las ordenaciones de un obispo simoníaco (hechas a través de pago o gratis, esto no importaba tanto).

5.- león IX. (1048-1054).

E1 pontificado de León IX es un cambio en el papado del s.XI. Enrique III elevó en Worms (Renania) al final del año 1048; después de la muerte de Damaso II, al conde Brunonne de Egisheim, alta nobleza; hasta aquel momento era obispo de Toul (Lorena). Brunonne era simpatizante del movimiento reformador y cinco años de su pontificado están caracterizados por una febril actividad para llevar la reforma eclesiástica a todos los ambientes; en todos los niveles. E1 papa mismo lleva la dirección de esta reforma eclesiástica. En este contexto es notable, que después de la designación del nuevo pontífice por parte de Enrique III, hizo una sorprendente declaración delante de la dieta de Worms; es decir, que aceptaría el cargo pontificio, sólo si el clero y el pueblo de Roma dieran su consentimiento. Este requisito, no tenía nada de nuevo. Ninguno dudaba que después de una designación de parte del emperador se necesitaba

una elección canónica. Pero era nuevo, insistir en esta segunda fase del proceso electivo en una tal ocasión. Esto no quiere decir que León IX hubiera puesto en discusión el rol del emperador en la Iglesia, sino que todas sus actividades sucesivas demuestran que quería reforzar el principio de la elección canónica. León IX, era un papa itinerante, raras veces permanecía en Roma. Estos viajes lo llevaron a Italia, Francia, Alemania y hasta Hungría. E1 quería concretar mediante estos viajes la idea del primado romano por medio de numerosos sínodos: en Roma y en otros lugares.
Los sínodos eran para León IX una expresión de su preocupación por la reforma de toda la Iglesia. El presidió en 4 años 11 sínodos (tal vez, incluso, más). La temática era más o menos la misma, programática; se trataba, antes que resolver pleitos del momento, como en tantos sínodos precedentes; pleitos entre obispos u obispos y monasterios, etc. más bien dar lugar a instancias de reforma. Pero hay que decir que ninguno de estos sínodos tuvo un acento anti-imperial. Para León IX la relación estrecha entre *regnum et sacerdotium* no estaba en discusión. En el centro de sus urgencias estaba la reforma del clero. En concreto la lucha contra la simonía y contra el nicolaísmo (matrimonio de los sacerdotes). Su posición, era al menos al principio muy radical. Su primer sínodo (Lateranense 1049) dispuso que todas las mujeres de sacerdotes, diáconos, subdiáconos, debían perder su libertad; ellas y sus hijos debían quedar como siervos de la Iglesia. E1 papa pidió en ese sínodo el alejamiento de todos los clérigos ordenados por simoníacos. Su posición era tan radical que habría significado la caída de toda la pastoral de la Iglesia, y por eso tuvo que llegar a compromisos.
El sínodo de Vercelli en 1050, llegó a compromisos, en el sentido del parecer de san Pierdamiano y del sínodo romano del 1047 que había impuesto a los clérigos ordenados por un simoniáco sólo una penitencia de cuarenta días, pero no el alejamiento de la tarea sacerdotal. E1 problema de las ordenaciones simoníacas quedó teológicamente sin resolver. Es interesante ver que en los estudios de los últimos años, ha aparecido siempre más: que san Pierdamiano, contrariamente a aquello que se decía hasta hace pocos decenios, no era una persona muy radical, sino en todo, incluso en su concepción monástica estaba siempre dispuesto a llegar a ceder; sus apoyos teológicos son siempre válidos. Había otros que eran mucho más radicales que él.
El mismo León IX volvió a repetir no pocas ordenaciones (antisimoníacas). Para él, los simoníacos impedían la libre operación del Espíritu Santo; adulteraban la justa relación de Cristo con su Iglesia; mientras los sacerdotes y obispos que pecaron contra el celibato, deshonraban su matrimonio espiritual con su vida. Y volver a ordenar, porque en un acto simoníaco, esta es la concepción de los radicales gregorianos, el Espíritu Santo no podía actuar; y sin la presencia del Espíritu Santo no existía sacramento.
No en todas partes, pero en general, León IX encontró una buena acogida ante sus exigencias rígidas. En Renz, en un sínodo convocado y presidido por él, X.l049, tuvo pocos asistentes; los obispos no llegaron. Pero en el sínodo siguiente en Maguncia, a mitad del mismo mes de octubre (1049) en estrecha colaboración con el emperador tuvo mucha asistencia de la Iglesia imperial. Los obispos que participaron, y por eso no querían asistir, eran interrogados públicamente por el papa sobre las circunstancias en las cuales habían recibido su consagración obispal. E1 canon 1 del sínodo de Renz: se refería precisamente a este asunto. Insistencia sobre la elección canónica. Este canon

no era la primera ley sobre la investidura, como ha sido afirmado, sino insistir sobre los requerimientos canónicos esenciales, en el sentido de las decretales citadas del papa Celestino I, o del papa León I. Luego, expresión de la lucha contra los simoníacos, relacionados con la investidura; esto era algo nuevo.
Y esto resulta también del comportamiento de León IX. Cuando en el 1051 quería renunciar a su diócesis de Toul, que hasta entonces había retenido, dispuso que su sucesor fuera primero elegido por el clero y el pueblo y después de la elección, debía ir con una delegación de la iglesia de Toul, con el emperador para recibir la investidura. Una insistencia, primero la elección canónica de parte del clero y el pueblo y luego la investidura de parte del emperador; era la intención de León IX hacer valer aquellos cánones, frente a los cuales se registraba el mayor número de fallos y deficiencias. Se trataba de nuevo: prohibición de la simonía; prohibición del nicolaísmo; disposiciones para la elección de los obispos; prescripciones sobre la conducta moral del clero; prohibición de venta de beneficios. En este sentido: una reforma de la Iglesia que debe partir, según León IX, de una reforma del clero. Ninguno de tales cánones era verdaderamente nuevo; algunos de esos se relacionaban con las tradiciones de la Iglesia antigua; prácticamente sólo eran citas de cánones ya conocidos, que se encontraban en colecciones canónicas. Y como se trataba sólo de repeticiones, ninguno de los obispos presentes podían poner objeciones. Esto se hubiera interpretado inmediatamente como herético. Pero el conjunto demostraba una tendencia. Si uno va a los desarrollos sucesivos de León IX, gestos sin duda han contribuido a reforzar la posición legislativa del papado. No eran los sínodos los que hacían la legislación, sino el papa que reunía el sínodo para imponer sus propias ideas. Y esto era posible sólo con aquel papado reformado, después de la intervención de Enrique III.
En el contexto de la reforma eclesiástica bajo León IX dos fenómenos llevan un rol particular:

5.1.- La reestructuración de las instituciones pontificias.

Tiene que ver con los colaboradores de León IX. Atrajo consigo representantes de avanzada del partido reformista ya existente, como Federico de Lorena; el futuro papa Esteban IX; Humberto de Moayen- Eloutie (monje benedictino del monasterio en Lorena), que será el futuro cardenal de Silva Candida (Humberto). Y todavía otros, que casi todos provenían de Lorena; estrechos colaboradores de León IX. No es todavía claro por qué los círculos reformadores de Lorena eran activos y fuertes. Flick ha sostenido la tesis del origen lorenes de toda la reforma gregoriana. Una tesis que no es correcta en su exclusividad; pero esta tesis un poco forzada de Flick, el origen lorenes de la reforma gregoriana, es correcta en el sentido que esta reforma no nació en Roma. Esto es importante; ha sido importada. Y viene de los piases más allá de los Alpes. Son precisamente dos obispos de aquella zona que resistieron de manera muy llamativa a Enrique III: el obispo Wazo de Liège, acusado en 1046-47 a causa de su comportamiento en la campaña del emperador contra los rebeldes frisones. Y el caso del obispo Alienardo, monje de san Benigno de Digione, que rechazó hacer el juramento ante el emperador el año 1046; este monje se apoyo en la regla de san Benito que ordena a los monjes no jurar. En esta ocasión Enrique III se mostró muy generoso y lo dispensó del juramento. No se trataba, como algunos estudiosos han pensado, de un simple juramento; se trataba, por eso el emperador era muy generoso, del juramento de fidelidad antes de la investidura; en este caso antes de la consagración para Lione. El

otro caso es más interesante, el de Wazo de Liège; éste durante la investigación delante del emperador, sobre su conducta en la rebelión, debía estar en pie y pidió una silla, no sólo por su edad, sino también en cuanto sacerdote y ungido con el sagrado crisma. El emperador le respondió: .*también yo he estado ungido con el óleo santo y con esta unción me ha sido dada la potestad de mandar sobre todos los demás.*. E1 obispo replicó: .*esa es otra unción y muy distinta de la unción hecha al sacerdote.*.

Con la llamada de personajes como Humberto de Silvacandida, Federico de Lorena, entre sus más estrechos colaboradores, el papa León IX ha comenzado un proceso de transformación de las instituciones administrativas del papado, lo que se llamará la Curia Romana; en particular ha comenzado a librar al papado de los intereses de las varias facciones aristocráticas romanas. Es el primero que escoge a los cercanos colaboradores fuera del clero romano.

Bajo León IX el colegio de los cardenales obispos (obispos de las diocesis suburvicarias), y los cardenales-sacerdotes, responsables de la cura de almas en las iglesias titulares romanas, estos dos grupos, que desde siglos desarrollaban funciones litúrgicas, se transforman en un gremio, cuyos miembros reciben encargos, dirección y administración de la Iglesia en Roma. Se puede hablar de una nueva fase de la evolución del cardenalato, que se inicia bajo León IX. Es ya una expresión del espíritu de reforma: esta nueva tarea dada a los cardenales. De hecho desde 1045 encontramos cada vez más a los cardenales como legados papales. Primero eran simples sacerdotes o abades los legados, y luego lo serán los cardenales-obispos. Así los cardenales legados llegan a ser un instrumento importante de los papas para afianzar la reforma en los diversos países; y veremos sobre todo cómo Gregorio VII utiliza este instrumento del cardenalato para difundir sus ideas en otros países o en las diversas iglesias locales.

En fin, siempre en el contexto de la transformación de la administración del papado, se menciona el cambio en el interior del aparato burocrático. Pequeños indicios todavía, pero significativos. Los documentos dados por el papa ya no serán escritos sobre papiro, sino en pergamino y siempre en minúscula, en vez de la vieja curial. Podemos constatar en el Sacro Palacio Lateranense un proceso de modernización en todos los sentidos, en cuanto al personal, y también en cuanto al estilo. Este era un primer elemento que demuestra la importancia de León IX como papa reformado.

5.2.- El encuentro con la Iglesia bizantina.

Es el segundo aspecto que nace de la actividad reformadora de León IX. Veremos en el próximo capítulo el enfrentamiento desde el punto de vista bizantino. Ahora basta con decir cómo se presenta este problema desde un punto de vista romano, sobre todo a los ojos del papa León IX.

La nueva política sinodal de León IX, junto con una nueva organización administrativa, revolucionaba la tradicional constitución episcopal y echaba las bases para reforzar el primado jurisdiccional del papado. Por eso este breve pontificado de León IX es importante; aquí se trata de la actuación de la nueva forma del primado jurisdiccional. Un investigador reciente sostiene que la ruptura con el patriarca Miguel Cerulario de Constantinopla no ha sido causada por la divergencia del **filioque**, sino por la controversia que tiene que ver con **el primado romano y el ministerio sacerdotal**. Cuestiones en que ambas partes se manifestaron con intolerancia.

Todos estos temas aparecen en la reforma pregregoriana, pero que en ese momento no estaban presentes en la Iglesia y menos en Bizancio. El papado reformado reivindicaba una supremacía, no sólo de honor y de respeto, sino la supremacía de un nuevo tipo, jurídicamente aplicable, real. Y fue esta tensa relación la que ha provocado finalmente el cisma.
La discusión occidental no estaba terminada en aquel momento de Leon IX: sobre la recta concepción de los sacramentos y del ministerio sacerdotal. Toda esta discusión en el interior de la Iglesia Latina ha agravado la polémica con la Iglesia bizantina.
La ruptura no es sólo por el temperamento, la arrogancia, el comportamiento inadecuado de Humberto de Silvacandida en Constantinopla. Así se lee con frecuencia en los manuales: que todo era culpa de Humberto de Silvacandida. Ciertamente que él se comportó de un modo del todo equivocado, pero esto no basta para explicar aquella ruptura :la excomunión del 24 de junio de 1054.
Humberto de Silvacandida tenía mas o menos las mismas ideas del papa y esto se puede saber leyendo la larga carta llamada *Libellus* que León IX dio a Humberto, para entregar a Cerulario. Leon IX considera en este *Libellus* a la Iglesia Bizantina como una hija de Roma. Esto era algo que Bizancio no podía aceptar. Este *Libellus* demuestra a1 mismo tiempo que el papa considera las concepciones de la Iglesia Bizantina, heréticas. El hizo suyo un concepto de herético, que Pierdamiano ha formulado en el I Libro de las *Epistulae* así: *.los sagrados cánones designan como heréticos a aquellos que no están de acuerdo con la Iglesia Romana*" Y este es el concepto de herejía de la reforma gregoriana y pregregoriana. Independientemente del contenido de su doctrina.
Debemos considerar el pontificado de León IX no como un pontificado que renueva tradiciones olvidadas, aunque sí se presenta así, sino como uno que inicia toda la reforma eclesiástica del siglo XI. Sin embargo, Leon IX no se separa todavía de la idea de una colaboración con el imperio. Después de su muerte el camino ya está abierto a un papado reformado, en gran medida siempre más independiente del *regnum* y de la nobleza laica. En este sentido el pontificado de Leon IX, es un pontificado de transición. No es el primer papa de la reforma gregoriana, sino el puente entre una iglesia de tipo imperial y otra nueva que reivindica la libertas ecclesiae. ¿Qué significa **papado de transición** ?

6.- HUMBERTO DE SILVACANDIDA :

Un teórico de la reforma pregregoriana
Hay dos personajes que merecen mención en la reforma del siglo XI: **Humberto de Silvacandida** y **Pierdamiano**. Aquí sólo trataremos de Humberto. No es fácil saber el ideario espiritual de aquel monje benedictino del monasterio lorenes de Moyenmoutier. Por lo menos se le atribuyen 33 escritos, pero sólo de 3 textos estamos seguros que le pertenezcan, hasta hoy. Afortunadamente el más importante tiene los elementos esenciales de su pensamiento: *Libri tres adversus simoniacos* . Y cito una frase que puede ayudar a entender mejor este escrito. Cito al historiador ingles Carlyle: el habla de algunos escritos que han propagado el movimiento de reforma de la Iglesia : el programa de Gregorio VII se encuentra ya en este escrito de Humberto de Silvacandida...hace un parangón un poco arriesgado entre el manifiesto comunista de Engels y este escrito de Humberto de Silvacandida (lucha de la Iglesia gregoriana y el poder laico). Esta comparacion tal vez pueda ayudar a

entender mejor la importancia de este cambio, y los escritos que la preparan. (*The gregorian revolution*).
E1 título convencional ***Adversus Simoniacos*** no nos habla de la amplitud del contenido. Este titulo sólo tiene que ver con los dos primeros libros, en donde el autor niega la validez de los sacramentos administrados por los simoníacos; y en general la compraventa de cargos eclesiásticos. Aquí desarrolla aquella teoría que ya hemos señalado: las ordenaciones por simoníacos son inválidas (él es el teórico de esta doctrina radical gregoriana). Se subraya que no es cierto que Humberto haya metido la investidura laica en el concepto de simonía (todavía se hacía distinción entre investidura y simonía).
En el tercer Libro Humberto discute el rol del soberano sobre todo en el nombramiento de obispos. En este libro Humberto muestra una fuerte aversión contra todo el sistema de las **iglesias privadas**. Este sistema, que durante siglos estaba presente en casi todo el occidente ; en la Iglesia Latina venía del derecho germánico, de concepciones arcaicas. Es una tradición que, según él, está en neta contradicción con los cánones. Esto no tiene que ver sólo con las iglesias inferiores, sino también las superiores (para él, el rey es un simple laico).Algo que ninguno se había atrevido a decir: para todos el rey era una persona sagrada, a causa de la unción.
Con una insistencia particular repite los cánones clásicos sobre la elección de los obispos, que según él, han sido mal usados por la práxis de entonces. La práxis correcta sería: participación del clero, intervención del pueblo, el juicio del metropolitano. Se requiere esta intervención. Estos son los puntos decisivos según los cánones de la Iglesia; en cambio, según Humberto, la **secularis potestas** lo decide todo. Por eso Humberto pide la restauración de la sucesión originaria del proceso. Quiere redimensionar la **saecularis potestas.** Para Humerto la elevación de un obispo en la forma no canónica, la preeminencia del elemento laico, es inválida y nula.
El sostiene esta opinión no sólo con el argumento de que el soberano tiene demasiado influjo en el nombramiento de un obispo, sino que hace además una reflexión sobre el modo en que el soberano ejercita este influjo laico. Así hace un primer ataque a la ceremonia de la investidura. Sabemos que la investidura era hecha así, al menos en el tiempo de Enrique III. El emperador da al nuevo obispo el bastón pastoral y el anillo. Según Humberto la entrega del bastón y del anillo, mediante la mano no consagrada del rey, no es otra cosa que una **praesuntio.** El **baculus** como señal del ministerio pastoral y el **anullus** como símbolo del matrimonio (signaculum secretorum coelestium) son para Humberto símbolos espirituales; por eso no pueden ser conferidos por un laico, porque en tal caso, si un laico da el bastón y el anillo, dispone sobre los sacramentos, se pone en el lugar de un sacerdote. Y pregunta: *¿qué tienen que ver los laicos con los sacramentos, en particular con el ministerio del obispo ?,* y añade, *el bautismo es dado en caso de necesidad por un laico, pero este bautismo debe ser completado después, si el niño vive, por la oración y la unción de un sacerdote*.
Humberto de Silvacandida da a estos símbolos un significado netamente espiritual: pero de por si no era del todo claro, qué cosa significa el bastón y el anillo; también llevaba consigo el significado de la entrega de un poder laico. Los obispos eran al mismo tiempo representantes del rey y del emperador, tenían derechos reales y esto también se simbolizaba en la entrega. La interpretación de Humberto es muy unilateral; pero la formula de una manera

muy sugestiva y hace entender al lector que esta entrega de símbolos es casi una anticipación de la consagración episcopal, hecha por un laico y por lo mismo no aceptable.
Las consecuencias de esta argumentación son evidentes: logrará mejor convencer al lector. No debemos olvidar que el nombramiento de un obispo era un largo proceso. La intervención del rey es sólo un. elemento. E1 acentúa sólo este elemento y por eso todo se deshace. Estas ideas expresadas en A*dversus Simoniacos* L.3, cap.6 son un enfrentamiento radical ante la práxis usual de casi toda Europa, al elevar a un obispo. Era una práxis no limitada sólo al imperio, sino usual en todo occidente.
Uno se pregunta qué influjo ha tenido este manifiesto de la reforma gregoriana. Según R. Shift el influjo era muy pequeño. Según él, fue letra muerta durante decenios. No es seguro que Gregorio VII lo haya conocido. E1 autor sostiene que no era posible que se conociera, pues sólo se conoce por medio de tres manuscritos y la tercera parte de la que hemos hablado, solo está en un códice medieval. Esta es la conclusión de Shift: *Adversus Simoniacos* es una obra que no tuvo éxito, no fue conocida, permaneciendo oculta en cualquier lugar. Sin embargo, contra esta tesis, del no éxito, podemos hacer algunas objeciones: Humberto pertenecía como cardenal obispo de Silvacandida, sin duda, al circulo más estrecho de los colaboradores del papado, por lo que el Papa conoce de hecho sus ideas, sin depender de la difusión de su escrito. No es creíble que Humberto no expresase sus opiniones en los sínodos en los que participó, como en el de Sutri. Aunque pocos de sus contemporáneos hubiesen leído su tratado no significa que no conociesen el contenido. Es indudable que Humberto forma parte del partido de los reformadores hasta el Papa León IX. Incluso es aceptado por Engelbert que Gregorio VII es influenciado por las ideas de Humberto.

7.- Pierdamiano

Representa la segunda tendencia, menos radical en la lucha contra las investiduras laicas. Muere en 1072 y desde 1057 fue creado Cardenal Obispo de Ostia. El no excluye una cierta implicación del soberano en el nombramiento de un obispo, pero critica las circunstancias concretas que se verifican en el nombramiento concreto del nombramiento de un obispo, que son contrarias al Derecho Canónico. Considera él también al soberano como un laico sin derechos sagrados, pero no interpreta la donación del anillo y del bastón pastoral por parte del rey como una consagración episcopal anticipada, como lo hacían Humberto.

8.- MOVIMIENTO DE LA PAZ DE DIOS.

Toda revolución llevada a cabo tiene muchas raíces. No basta sólo con las ideas radicales de Humberto de Silvacandida, se necesita también una movilización del pueblo, que en parte tiene otros objetivos, pero que en último término convergen con las ideas motoras de un gran desarrollo. El **Movimiento de la Paz de Dios** es un signo de que la reforma de la Iglesia fue acogida también por el pueblo. Un movimiento de otro tipo, la **Pataria**, confirma esta regla, pero estará operante después de los años cincuenta del siglo XI, por lo que pertenece al próximo período. Ahora sólo nos centraremos en la **Paz de Dios.**
Este movimiento nace en el Sur de Francia a finales del X, a causa de desórdenes y cambios sociales, mirando hacia un restablecimiento de la paz en

el país. El rey de Francia era débil y lejano, mientras que los pequeños señores, vizcondes y castellanos eran por el contrario prepotentes.
Hasta este momento la investigación no ha descubierto cual es la relación entre este movimiento de paz y la Reforma Cluniacense, pero si se sabe que hubo influjos directos. En primer lugar intervienen los obispos para asegurar un mínimo de seguridad a la población. El comienzo se puede situar tras el año 975 en la persona del obispo de Le Puy en Auvergne. Este obispo obliga a los nobles a jurar no tocar las propiedades de las iglesias y de los pobres, con el compromiso de restituir cuanto habían tomado.
En el 989 se hacen los *Estatutos de paz del Sínodo de Charroux*, en los cuales se contiene todo lo que se desarrollará en los ordenamientos posteriores del Movimiento. Fueron amenazados de excomunión :

- Los que violaran las iglesias y cometieran robos de objetos sagrados ;
- Los que atacasen a clérigos desarmados ;
- Los que destruyan los bienes de los pobres o roben los animales de los campesinos.

Estos tres objetivos sólo se podían realizar si los obispos colaboraban con los grandes, los príncipes, contra los señores feudales locales, la pequeña nobleza local que quiere enriquecerse a expensas de la Iglesia y de los pequeños campesinos.

Una segunda fase del Movimiento se verifica en los años veinte del siglo XI. En este momento el Movimiento de traslada hacia Borgoña, donde tendrá su centro, y desde allí se difundirá hacia Cataluña (Sínodo de Paz en Vich, 1033) y el Norte de Francia. En esta fase se introduce un nuevo elemento, la **Tregua de Dios**, que consistía en la prohibición de una actividad guerrera para los señores nobles locales en determinados días de la semana, del miércoles por la tarde al lunes por la mañana, por lo que tenían pocos días para llevar a cabo las guerras privadas. Además en tiempo de Adviento hasta la Epifanía, y en la Cuaresma hasta el Domingo .in albis., que era un tiempo cerrado, por lo que tampoco se permitían tales combates. De este modo de garantizaba un mínimo de paz pública para la Iglesia, los campesinos y los comerciantes.

El medio más importante de presión para imponer esta Paz era el *interdicto*, es decir el deber de celebrar la liturgia y de administrar los sacramentos. Esto sólo se podía hacer ya que la población estaba fuertemente anclada en la fe cristiana, y que los señores feudales quieran evitar esta pena eclesiástica. Por todo ello toda la población consentía estas medidas coercitivas de la Iglesia.

La gran participación del pueblo daba a no pocos sínodos, en los que se amparaban estas medidas, el carácter de una manifestación de masa, con procesiones de las reliquias de los patronos de sus iglesias, y un general entusiasmo religioso. A propósito de esto se ha hablado un primer movimiento religioso popular.

Cargada de consecuencias para el futuro fue la práxis de llamar a las armas al pueblo y a los príncipes juntos contra los violadores de la Paz. No eran sólo medidas espirituales, con el consentimiento de todos, sino medidas más drásticas y sensibles contra estos violadores de la Paz. Con todo esto se pusieron las bases para la idea de la **cruzada**.

¿Cuál era el nexo del movimiento de la Paz de Dios con el reformador de la primera parte del XI ?. El P. Kemp (Manual de Jedin) habla de la

competencia del *sacerdotium* para conseguir los objetivos político-espirtuales de la cristiandad occidental, lo cual sería un indicio de una nueva competencia del episcopado o de la Iglesia en general. Se le rebate diciendo que esta competencia ya existía desde antiguo, del tiempo de los otones y del episcopado sálico, que ya eran competentes también en el campo político, siendo un instrumento del soberano.

Otro hecho más significativo podemos encontrarlo en que los sínodos que estipularon tales tratados o Treguas de Dios, al mismo tiempo emanaron decretos para la reforma del clero, contra el uso de armas por parte de los eclesiásticos, contra la simonía y en favor del celibato. Aquí si que descubrimos el nexo con el movimiento pregregoriano. Este nexo ha sido todavía poco estudiado.

9.- EL PAPADO EN LOS ULTIMOS AÑOS DE ENRIQUE III.

En los años 50, el Papa León IX, es arrastrado en un conflicto entre Benevento y los Normandos, los cuales se habían instalado en el Sur de Italia desde el comienzo del XI. León IX quería con ello reivindicar también las pretensiones papales sobre Italia Meridional, aquella antigua herida del papado de haber perdido el control sobre esta parte de Italia. Con León IX aparece un nuevo aspecto, que irá unido con el teme bizantino, ya que quiere resolver este problema mediante un ejército pontificio bajo la dirección del propio papa. Este ejército fue vencido por los normandos el 18.06.1053 en Civicate, cerca del Monte Gargano, incluso el papa fue capturado por los normandos y permanece en sus prisiones hasta la primavera del 1054. Al ser puesto en libertad volvió a Roma donde murió el 19.04.1054. No todos sus contemporáneos estuvieron de acuerdo con su actividad guerrillera, algunos como Pierdamiano vieron en la derrota del papa un castigo de Dios, ya que tal acción no era digna de un pontífice. Incluso parece que el emperador Enrique III había rechazado esta acción del papa, por lo que no le ha ayudado en esta empresa.

La influencia del emperador sobre el papado no había terminado con la muerte de León IX. Una delegación romano bajo la dirección del Archidiácono Ildebrando, el futuro Gregorio VII, se acercó hasta el emperador en Maguncia, solicitando un nuevo nombramiento de papa por parte del emperador. Después de una larga meditación el emperador designó, a comienzos del 1055, a su más estrecho colaborador, el Arzobispo Gebeardo de Eichstätt (Baviera), diócesis fundada por S. Bonifacio. Este Arzobispo fue entronizado con el nombre de **Víctor II**. En Pentecostés del 1055 el papa, junto con el emperador, celebra un sínodo en Florencia, en el cual se vuelve a prohibir la simonía y el matrimonio de los sacerdotes, y el emperador concede al papa la administración del ducado de Spoleto, como contrapeso del poder de su enemigo Gofredo de Lorena casado con Beatriz de Canosa y que estaba presente en Italia Central. Por otro lado, esta concesión era un paso hacia la ampliación del *Patrimonium Petri*, futuro Estado Pontificio.

En 1056 el papa Víctor II fue a Alemania para discutir con el emperador asuntos de interés común, pero durante la visita papal, Enrique III, tras una breve enfermedad, murió el 5.10.1056. En el lecho de muerte confió al papa la tutela de su hijo menor, Enrique IV, pero el papa no pudo llevar a cabo el encargo regio ya que el mismo murió en el verano de 1057 de malaria.

Muchos historiadores sostienen que la muerte repentina de Enrique III había interrumpido la relación armoniosa entre *imperium et sacerdotium*. Los cambios que se producirán en los decenios sucesivos serán la consecuencia de la

muerte regia. Esta visión de la historia es discutible ya que contrastes y conflictos profundos se hicieron ya sentir durante el pontificado de León IX. No obstante la muerte de Enrique III indica el final de una época, el fin del período del sinergismo entre *regnum et sacerdotium*.

HISTORIA DE LA IGLESIA
EPOCA MEDIEVAL
CUARTA PARTE: EL SIGLO XI

CAPITULO I :
LA IGLESIA BIZANTINA HASTA EL GRAN CISMA.

La lucha iconoclasta se concluye en el 843. La iconoclasta había contribuido bastante a desacreditar al Imperio Bizantino en Occidente. Los emperadores iconoclastas habían mostrado poco interés por la parte occidental de su imperio. Durante la lucha iconoclasta le emperador León III había sustraído al papado la jurisdicción de la mayor parte de la Península Balcánica y del Sur de Italia y la había sometido a la jurisdicción del Patriarca de Constantinopla (731-732). Esta fecha es el comienzo de una tensión entre Roma y Constantinopla que ha contribuido directamente al Cisma de 1054.

Esta sanción imperial significó el final de la Iglesia Imperial latino-griega, que no fue un final formal sino histórico. Desde este momento la Iglesia Bizantina Imperial comprendía una parte griega y otra latina, pero desde este momento la Iglesia Bizantina Griega se convierte en una sola Iglesia Griega bajo el Patriarca de Constantinopla. La Iglesia Bizantina llega a ser prácticamente idéntica con el Patriarcado de Constantinopla. Esto empieza a sentirse sobre el propio plano de Roma, ya que el Patriarcado de Constantinopla considera cada vez más a Roma como su rival.

Esta evolución se puede observar sobre todo en el período del patriarca **Focio**, que apoya vigorosamente la cristianización del Islam meridional y oriental y busca extender la zona de influencia bizantina sobre todos los Balcanes.

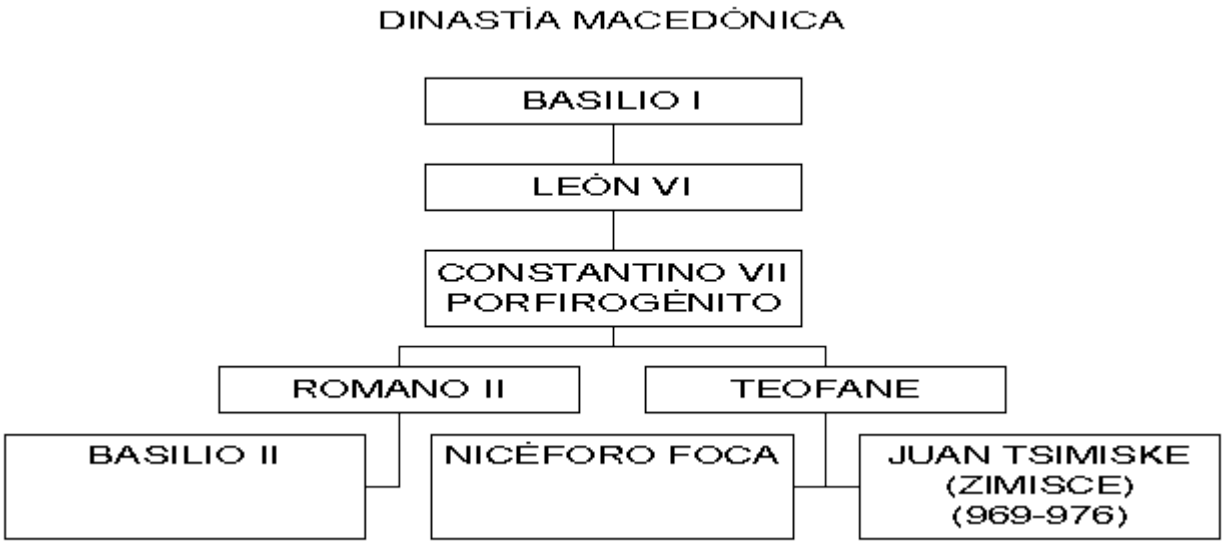
En el tema de la jurisdicción sobre Bulgaria el conflicto entre Roma y Constantinopla sobre las zonas de interés llega a su culmen. Focio llega a ser no sólo el campeón de la independencia de la Iglesia Bizantina, sino también el portavoz de intereses vitales del estado bizantino.

En el 86 un sínodo reunido en Constantinopla, bajo la presidencia del emperador **Miguel III**, excomulga al Papa **Nicolás I**, condena la doctrina occidental de la procesión del Espíritu Santo también del Hijo (*Filioque*) y declara ilegales las intrusiones romanas en las cuestiones internas de la Iglesia Bizantina. El resultado de este sínodo es comunicado también a los demás patriarcas orientales.

En este momento en que Focio había llegado al culmen de su poder y había llegado a una formulación muy clara de su posición antirromana, se produce una revuelta de palacio en Bizancio. El emperador Miguel III es asesinado por un rival suyo, el cual ocupó el trono con el nombre de **Basilio I** (867-886). Este golpe de estado supuso también el cambio de dinastía, terminando la dinastía **Amórica** y comenzando la dinastía **Macedónica**.

Basilio I había heredado un doble cisma en Constantinopla : el contraste, en el interior de la Iglesia Bizantina, entre los partidarios del patriarca **Ignacio**, de una parte y los de Focio, de la otra ; y el cisma con Roma a causa del Sínodo

de Constantinopla del 867. El nuevo emperador se pone pronto a trabajar. Focio, que estaba comprometido por sus ataques a la dinastía Amórica, fue recluido en un monasterio, siendo llamado de nuevo el viejo Patriarca, Ignacio, y se abrieron las negociaciones con Roma.
En el 869-870, en presencia de legados papales, se tiene un concilio en Constantinopla, que es considerado por la Iglesia de Roma como **VIII Concilio Ecuménico**. En el Concilio es excomulgado Focio y se restablece la unidad de las dos iglesias. Todavía permanece abierto el problema de Bulgaria de saber a qué iglesia pertenece. Al final el **zar Boris de Bulgaria** obtiene de Constantinopla lo que siempre había querido, la autonomía de su iglesia búlgara. De hecho el emperador Basilio permite al patriarca Ignacio consagrar para Bulgaria un arzobispo y algunos obispos, que era lo que Roma había rechazado siempre. Desde entonces Bulgaria permanece unida a la Iglesia y a la civilización Bizantina. Quizás si Roma hubiese estado más generosa Bulgaria dependería de la Iglesia Latina.
Esta relación entre Bulgaria y Constantinopla había comenzado ya con Focio, por lo que la consecución de lo que se perseguía se puede entender como una cierta rehabilitación de Focio. Focio fue llamado del exilio en el 875 y fue nombrado educador del hijo del emperador, León. A la muerte del patriarca Ignacio (877), Focio llegará por segunda al trono patriarcal, siendo reconocido en esta ocasión tácitamente incluso por Roma.
Basilio I murió en el 886 en un incidente de caza y llegó al trono su hijo **León VI** (886-912). Comenzó su reinado con una persecución de sus enemigos o de aquellos que consideraba como tales. Depuso a Focio, su educador, desapareciendo de la escena muriendo en el exilio, probablemente en el 891. En su lugar nombra como patriarca a su joven hermano, **Esteban**, que tenía sólo 18 años.
El emperador, que había recibido de Focio una óptima educación, rechazó concentrar el poder en sus manos, también mediante una nueva legislación, un nuevo Código de Derecho llamado **Basiliká** que concernía también a la Iglesia. El Imperio Bizantino llega a ser, por medio de ese nuevo Código, un estado centralizado y burocrático.
El emperador tendrá diversos problemas en su reinado. Por un lado con los búlgaros y árabes en la política exterior. Por otro con la Iglesia, a causa de sus cuatro matrimonios, llamado la **Tetragamía** del Emperador León VI. Este último problema consiste en los siguiente : el Emperador deseaba un heredero varón. Su primer matrimonio de joven, negociado por el padre, no era feliz y tampoco le daba hijos. Tras la muerte de su primera mujer, León se casó con su amante **Zoe**.



Tras de la muete de la primera mujer, León se casó con su amante, Zoe Zautsina (898), la cual murió al final de 899 sin dejar un heredero varón. En el 900, León tomó una tercera mujer, algo que era una abierta violación del derecho canónico bizantino. Para la iglesia bizantina ya unas segundas nupcias eran sospechosas y las terceras expresamente prohibidas, incluso por leyes estatales. Desafortunadamente también esta tercera mujer, mal aceptada por la iglesia bizantina con una dispensa, murió después de un año y León era nuevamente viudo. Mientras tanto el Emperador había puesto los ojos en una bella joven de nombre Zoe Carbonupsina la cual le dio un hijo en el 905. Ahora se trataba de legalizar ese hijo. El patriarca Nicolás Místico bautizó al niño, con la condición de que el emperador se habría de separar de Zoe. Pero tres días después de aquel bautismo León se casó, con la bendición de un simple sacerdote, pues ningún obispo lo quería hacer. Luego la nombró augusta, emperatriz.

Es fácil imaginar la indignación en los círculos eclesiásticos. El patriarca le prohibió al emperador entrar en la iglesia; pero quedaba el camino que los bizantinos usaron siempre (si tenían necesidad de apoyo contra la propia jerarquía), León VI acudió a Roma y obtuvo, en efecto, del papa Sergio III una dispensa. La iglesia latina no tenía aquella perplejidad ante el matrimonio repetido como la iglesia griega. Había también otro motivo porque el papa ha dado esta dispensa: él no podía rechazar a un emperador que se dirigía a él, y con esto reconocía de esta manera la supremacía romana. Recibida la dispensa romana, el emperador presionó al patriarca Nicolás Místico a retirarse y nombró a otro patriarca, el cual también rechazó bendecir las bodas del emperador (aquel rito solemne que el emperador esperaba). Este nuevo patriarca consintió al menos coronar en el 911 al hijo de León VI, coemperador, que llegaría a ser emperador con el nombre de Constantino VII (Porfirogenito). Al menos estaba asegurado el futuro de la dinastía. Pero con todo esto fue provocada en la iglesia bizantina una nueva división, que ni siquiera se arregló al regresar Nicolás Místico, como patriarca, después de la muerte de León VI (912), sino que duró hasta el 920. Las dos partes tenían posiciones semejantes, pero detrás estaba el problema (probablemente), ¿cuál es el rol del emperador en la iglesia, sobre todo con lo que respecta al derecho canónico ? En otras palabras, ¿el emperador puede esperar un trato diverso de los demás cristianos?

La historia del imperio bizantino y en particular de los emperadores, es una historia interminable de intrigas, complots, asesinatos, golpes de estado, deportaciones; frente a esto los sucesos del imperio (sobre todo con respecto a los mismos emperadores occidentales), aparece como una historia de santos.
Un año después de la muerte de León VI, una regencia al frente de la cual estaba el patriarca Nicolás Místico, tomó la dirección del gobierno en nombre del pequeño Constantino, cuyo nacimiento, el patriarca todavía no consideraba legítima y por lo mismo, la coronación ilegal. La situación interna era muy confusa. En el exterior el zar Simeón de Bulgaria amenazaba al imperio y soñó con la fundación de un nuevo imperio búlgaro, en vez de la vieja Bizancio. No solo un reino búlgaro independiente, sino que el tenía aspiraciones más altas: conquistar todo el Imperio Bizantino y llegar a ser emperador. Era una amenaza real porque en el 914, Simeón estuvo cerca de Constantinopla ; la ciudad de Adrianópolis se rindió. Simeón devastó Tracia. En el 918 invadió Grecia septentrional; la situación era desesperada. En esta situación tomó las rindas del gobierno bizantino el **drungarios** (quiere decir el comandante de la flota), Romano Lecapeno, un general. Prácticamente era un golpe de estado. El joven Constantino debió casarse con la hija de Romano y este llegó a ser co-emperador. Por fortuna para Lecapeno, el gran adversario búlgaro murió en el 927 y así siguieron algunos años de paz. Bulgaria renunció a una parte del territorio conquistado y Bizancio se obligó, para mantener la paz, a pagar tributo anual a Bulgaria; una antigua tradición bizantina para tener paz con los pueblos y las tribus hostiles, en los confines del imperio. Por otro lado el jefe de la iglesia búlgara fue reconocido como patriarca. Así la iglesia búlgara llega a ser la primera iglesia independiente (autocéfala) nacida de la misión bizantina.
Romano Lecapeno no se conformó mucho tiempo con su posición como co-emperador. En el 920 se hizo proclamar emperador principal y el legítimo, Constantino VII, fue alejando de la corte. Para la sede patriarcal de Constantinopla, Lecapeno, había previsto al propio hijo Teofilacto, el cual, en el momento de la muerte del patriarca Nicolas Místico (925), era todavía muy joven para llegar a ser patriarca. Sólo algunos años después (933), fue "elegido" patriarca, cuando tenía 16 años. Lecapeno logró superar la oposición de los críticos eclesiásticos, pidiendo la confirmación del joven patriarca de parte de Roma. El papa Juan XI (931-35), completamente dominado por su madre Marozia y por el hermanastro Alberico, dio el consentimiento.
Teofilacto fue creado patriarca de Constantinopla por dos legados romanos. Este joven patriarca estaba mejor en la escudería que en la iglesia; y esta indigna situación duró hasta su muerte (957). Una verdadera vergüenza para la iglesia bizantina y para el papado por haber confirmado a tal patriarca.
La reconquista del sacro **mandilion** (la imagen legendaria de Cristo), una de las grandes reliquias del imperio bizantino fue el último triunfo militar de Romano Lecapeno. En 944 en viejo emperador fue llevado por los propios hijos a una isla, donde murió en el 948. Pero inesperadamente para los jóvenes Lecapenos, que habían depuesto al propio padre, reapareció Constantino VII (Porfirogenito) en escena, el cual, después de una larga existencia a la sombra de los Lecapeno, llega a ser emperador del 945 al 959.
El rol histórico de Constantino no está en su política, sino en su actividad cultural y literaria. El mismo es autor de varias obras políticas que todavía hoy son fuentes fiables para el conocimiento del imperio bizantino de aquella época. Por ejemplo ha escrito un libro de las **ceremonias,** donde podemos

estudiar el muy complicado ceremonial de la corte de Bizancio. Y un tratado histórico-geográfico sobre los países y pueblos extranjeros de los límites del imperio. Esta obra tiene como título *De la administración del imperio*, es preciosa porque da muchas noticias sobre estos pueblos, de los Balcanes, de los cuales no tenemos otras fuentes. En la política interna, el gobierno de Constantino VII se mantuvo en la línea inaugurada por Romano Lecapeno, trató de proteger la pequeña propiedad agraria, contra el egoísmo de los grandes feudatarios: una iniciativa sin grandes éxitos. Característica del gobierno de Constantino fueron las relaciones diplomáticas con las cortes extranjeras : la relación con Othon I; con Berengario II de Italia; con Abderaman III de Córdoba. Particularmente importante era la visita de la princesa rusa Olga, viuda del príncipe Igor (entre 955-57). La princesa Olga fue bautizada por el Patriarca de Constantinopla, recibiendo el nombre de Elena y siendo el propio emperador el padrino. Este bautismo fue un paso decisivo para la evangelización del principado de Kiev.

El hijo de Constantino II, **Romano II**, subió al trono en el 959. No era un político, sino una persona del todo insignificante. Se enamoró de una mujer del todo inmoral, hija de un hospedero, que como emperatriz tomó el nombre de **Teofane**. Romano estaba totalmente sujeto al encanto de esa mujer, la cual tomó como primera medida obligar a la madre ya las cinco hermanas del emperador a ingresar en un convento.

Los asuntos del Imperio estaban en manos del general **Nicéforo Focas**, que provenía de una familia de ricos propietarios de Anatolia. Después de la muerte prematura de Romano II (963), Nicéforo se casó con la emperatriz Teófane llegando así a gobernar el imperio como emperador y a emparentar con la legítima dinastía Macedonia. Su elevación significaba al mismo tiempo una victoria para la aristocracia bizantina. A partir de ahora el gobierno central ya no luchará contra los ricos latifundistas, sino que Nicéforo protegerá a estos señores feudales contra los pequeños campesinos.

Ante Otón I, Nicéforo hizo oídos sordos a todas las súplicas de buenas relaciones, en particular se negó a conceder a Otón II una princesa Porfirogenita para que fuera su esposa, como era el deseo de Otón I ; debemos recordar en este episodio el maltrato a que se vio sometido el enviado de Otón I, Liudprando.

Nicéforo, después de los extraordinarios éxitos de sus campañas militares en Oriente, con la recuperación de Antioquía, y la conversión de Alepo en un estado vasallo, sabiendo de su potencial militar se interesó sobre todo en la guerra contra el Islam, que la concebía como una especie de misión sagrada. Quería que todos los soldados muertos en las batallas contra los musulmanes fueran considerados mártires.

La emperatriz Teofane se enamoró de otro general más joven, Juan Tzimiskes, que se convierte en su amante. Será la propia emperatriz la que prepare la muerte de su marido, Nicéforo en el 969. Con esta muerte, **Juan Tzismiskes** será el nuevo emperador (969-976), para ser reconocido como tal por la Iglesia Bizantina, fue obligado a hacer penitencia, a echar a Teófane del palacio, y castigar a los asesinos de Nicéforo. Sólo entonces el Patriarca le permitió el ingreso a la iglesia y la coronación. El historiador Ostrogorsky, escribe al respecto: "*Esta Canossa bizantina no podía quedar sin consecuencias en las relaciones Iglesia Estado*".

Para la historia de la Iglesia bizantina, vale la pena mencionar dos sucesos importantes del gobierno de Tzimiskes:

· después de haber vencido a los rusos en 971 (se habían apoderado de Bulgaria); Tzimiskes ponía a Bulgaria bajo el dominio bizantino; la familia del Zar, fue llevada a Constantinopla y el patriarcado búlgaro, fue suprimido; se convirtió de nuevo en una extensión del poder bizantino.

· la relación con Othon, cambió con Tzimiskes radicalmente; mandó a Roma, no la deseada princesa Porfirogenita, sino al menos su sobrina, Teofane, con la que Othon II se casó en 972. Así Juan Tzimiskes tuvo la mano libre en su guerra contra el califato de Bagdad; irrumpió en Tierra Santa, y no estando lejos de Jerusalén, pero no la atacó, regresó a Constantinopla enfermo de gravedad y murió (977).

Mientras, los dos hijos del emperador Romano II, Basilio y Constantino habían llegado a la mayoría de edad. Pero sólo **Basilio II** tenía interés por el gobierno y la capacidad para llegar a ser emperador. Reinó del 976 hasta 1025. Con él, el imperio bizantino llegó a su apogeo. Sólo en los primeros años debía plegarse a la voluntad de su tío, el eunuco Basilio Lecapeno, ministro omnipotente y sólo a su caída logró pensar en una política propia. Además, debió defenderse por doce años de los pretendientes al trono. En la última gran batalla, venció sólo con el apoyo del **príncipe de Kiev, Vladimir**, y el precio de esta ayuda fue la hermana Porfirogenita de Basilio, Ana, que después del bautismo de Vladimir, fue esposada con él.

Hasta ese momento ninguna princesa Porfirogenita se había casado con un extranjero. Era un extraordinario honor para el príncipe de Kiev; Y se entiende que la corte bizantina quiso no cumplir la promesa dada, después que había pasado el peligro. Sólo porque Vladimir amenazó los territorios bizantinos en Crimea (el resto del imperio bizantino en esa región; para hacer más presión a su petición) el emperador se resignó a entregar a la princesa. El matrimonio se llevó a cabo probablemente en el verano del 988: y ese fue el inicio de la cristianización de Rusia.

La tarea principal del gobierno de Basilio II era la campaña balcánica contra los búlgaros, que después de la muerte de Tzimiskes, se habían vuelto a liberar del dominio bizantino. Su jefe era **Samuel**, uno de los soberanos más grandes de toda la historia búlgara. Capital del nuevo reino búlgaro era la ciudad de Ocrida (se encuentra en la actual república de Macedonia -la ex-Yugoslavia-), en el límite con Albania. Así ven, que la actual república Macedonia era no sólo parte de Bulgaria, sino que llega a ser propiamente el centro. E incluso el nuevo patriarca búlgaro, después de la renovación del patriarcado, se estableció precisamente en Ocrida.

La lucha de Basilio II contra los búlgaros duró casi 30 años. Sus aliados eran los venecianos. La victoria decisiva sobre el ejército búlgaro se tuvo en 1004, no lejos de la ciudad de Skoplje, actual capital de Macedonia. La gran victoria de los bizantinos sobre los búlgaros: el zar logró huir, pero Basilio II festejó la victoria de un modo horrible, hizo cegar a todos los prisioneros (según las fuentes era 14000 y los mandó en grupos de cien, guiados por uno con un solo ojo); el pobre zar Samuel, se descorazonó al ver esta atrocidad y murió dos días después. Y Basilio recibió el nombre de Bulgaroctono, .matador de los búlgaros..

En 1018 este primer reino Búlgaro de la historia encontró su fin definitivo. El patriarcado de Ocrida fue degradado a arzobispado, con una cierta autonomía,

lo que permitía al emperador bizantino meterse en los asuntos de la zona, sin el parecer del patriarca de Constantinopla. Serbia y Croacia quedaron como estados vasallos. Un segundo reino búlgaro no apareció hasta 1185. Por el momento toda Bulgaria era parte del imperio bizantino.

CAPITULO II.-

LA IGLESIA EN EL IMPERIO BIZANTINO EN EL SIGLO X.

Los asuntos de la Iglesia y el Imperio quedaron estrechamente ligados. El emperador podía hacer valer su autoridad en la Iglesia y el patriarca también podía intervenir en asuntos públicos. El modelo teórico de esta relación entre Imperio bizantino e Iglesia bizantina era aquello que los estudiosos llaman **corpus christi politicum :** y esto no permitía una separación de los dos poderes; bajo este aspecto se explica la posición importante del emperador en la Iglesia. Como todo fiel estaba ligado a las leyes de la Iglesia pero al mismo tiempo era vicario de Dios y defensor de la ortodoxia. Sin embargo si el poder imperial llega a ser demasiado influyente en el interior de la Iglesia, encontró oposición. La fórmula que usamos nosotros para caracterizar esta relación no corresponde exactamente a la realidad de la relación Estado-Iglesia en Bizancio. Un tal término de cesaropapismo presupone un antagonismo entre dos instituciones autónomas; mientras en Bizancio todo estaba jurídica y teológicamente unido. Estado e Iglesia eran sólo dos caras de una sola cosa y en la persona del emperador se conjugó esta unidad. Naturalmente uno piensa luego, cuáles son las semejanzas y diferencias en la relación de los othones con el papado y la Iglesia en occidente; ciertamente no son simplemente idénticas. Las relaciones de los emperadores de occidente con los papas no eran nunca tan entremezcladas, como en Bizancio con la Iglesia bizantina. Aunque generalmente hay muchas analogías, pero, hay más diferencias.

Respecto al patriarcado de Constantinopla podríamos decir que su importancia había crecido después de la pérdida de los países orientales (por el Islam) y de la no relación con la Iglesia occidental, todo esto llevó al patriarcado de Constantinopla a un mayor poder. La elección del patriarca estaba reservada desde el s. IX a los metropolitanos; el cual comprendía, desde la intervención de León III, el antiguo Ilirico : los Balcanes y el sur de Italia. Los metropolitanos reunidos en sínodo proponían tres candidatos de los que el emperador escogía uno, si no se había decidido ya por otro personaje, lo que sucedía con mucha frecuencia. Tras la elección la investidura solemne la realizaba el emperador.

Desde el siglo VIII prevalecían los monjes como candidatos electos para patriarcas, incluso en casos particulares, también se escogían laicos, que recibían todas las ordenaciones una tras otra. El ejemplo más famoso es el de Focio, que en un arco de ocho días recibió todas los órdenes sagrados. El nombramiento de un patriarca contra la voluntad del emperador era prácticamente imposible.

Con el Patriarca había un sínodo permanente llamado *Sínodo Endemúsa* (.que se hace en casa.), compuesto por los obispos que vivían permanentemente en Constantinopla o que se encontraban allí por casualidad ; el número de obispos era cambiante. Lo cierto es que había una tendencia, muchas veces criticada, por parte de los obispos de quedarse en la hermosa ciudad de Constantinopla, la cual ofrecía muchas posibilidades para la distracción, y suponía un alejamiento y abandono de sus diócesis en el campo. Este Sínodo ejercía un gran influjo en la elección del nuevo patriarca, incluso si un patriarca no gozaba de la confianza del emperador podía presionarlo para que abandonase el

cargo. Además para ejercer sus funciones, el patriarca teóricamente estaba ligado al consentimiento del Sínodo.
El patriarca estaba en el vértice de una basta jerarquía, de la que los obispos del Sínodo eran, por así decirlo, sus representantes. Los numerosos obispados del imperio estaban reunidos en distritos metropolitanos que correspondían más o menos a las antiguas provincias del Imperio. La elección de los obispos estaba centralizada en Constantinopla, de nuevo, por medio del Sínodo Endemúsa. Este Sínodo proponía al patriarca tres candidatos, que el emperador aprobaba o vetaba, por lo que la decisión del emperador era fundamental para la elección.
Los candidatos para el episcopado debían ser célibes y, en general, eran escogidos de entre los monjes. Clérigos y obispos recibían su paga de los bienes de la iglesia catedral, recibiendo diferentes emolumentos cada uno. Había iglesias ricas y muy pobres, de ahí el deseo de pasar de una diócesis a otra entre los obispos. Los ingresos del clero bajo, sobre todo el rural, eran muy escasos, si no tenían réditos del llamado *clericaton*, algo semejante al *beneficium* de la Iglesia Occidental, siendo un fuente de ingresos independiente de las limosnas.
El nivel intelectual del clero era muy diverso. Mientras en el alto clero encontramos muchos miembros que poseían una óptima formación, incluso en disciplinas profanas, en general los simples clérigos a penas estaban capacitados para leer y escribir, cosa que también ocurría en Occidente.
Junto a la jerarquía tuvo siempre mucha importancia en la Iglesia Bizantina el monacato, que ha mantenido siempre su carácter contemplativo. El número de monjes era siempre mucho menor que en Occidente, por lo que la mayoría de los monjes eran laicos. Este monacato nunca ha querido organizarse en grupos de monasterios, lo que en Occidente se llamará *congregaciones*. En muchas ocasiones se opuso al emperador en diversas luchas, como por ejemplo en la lucha iconoclasta, aunque en general no se mezclaba en política. El centro más notable del monacato bizantino de este momento será el **Monte Athos** (Agion oros = Monte Santo) ; esta denominación le vino dada en un .crusoboullon. (bula de oro), documento típico de la dinastía Macedónica, dado por Constantino IX Monomakos en el 1046. Tenemos pocas noticias sobre el inicio del monacato en este monte. Los primeros monjes atonites vivían como eremitas. En la segunda mitad del IX aparecieron las colonias de eremitas, las llamadas *lauras*, pero los monjes seguían viviendo solos aunque se reunían para algunos servicios litúrgicos y se ponían bajo un padre espiritual. Esta organización no fue inventada aquí sino que fue importada de Palestina.
En otro crusoboullon de Basilio I del año 885, se reservó el Monte Athos a los ascetas, con exclusión de cualquier laico, siendo la regla que rige hasta nuestros días. A finales del IX comienza la construcción de monasterios, dándose entrada a la vida cenobítica. El verdadero fundador del monacato cenobítico es **Atanasio Atonites**, muerto en torno al 1000. Era amigo y confesor del general Nicéforo II Focas ; con su apoyo financiero comienza hacia el 963 la construcción del primer monasterio llamado la *Gran Laura*, todavía existente. Como egoumhnos (abad), Atanasio hizo también una regla influenciada no sólo por el tipo del Monasterio Studion (monacato Studita), sino también por la Regla de San Benito. Pedía una ascesis moderada y una vida de oración y trabajo, como en la Regla de San Benito. Esta regla provocó la indignación de aquellos monjes eremitas que querían continuar con su antigua

tradición *esicasta* (vivir solos o en pequeños grupos con una ascesis rigurosa individualista.
Para evitar la lucha entre estas dos facciones de monjes el emperador Juan Tzimiskes hizo redactar un *Tyrikon,* probablemente encargándoselo al abad Eutimio el Studita, que se mantiene hasta nuestros días como la base de la vida monástica en el Monte Athos. El *Typikon* da una cierta flexibilidad a la vida monástica, teniendo la preponderancia la vida cenobítica ; también permite que se pueda vivir como eremita.
Todavía en tiempos de Atanasio aparecieron otros monasterios como el de **Vatopédi**, fundado en el 985. Tres monjes georgianos, contemporáneos de Atanasio, fundarán el **Monasterio de Iviron** (Ibhrwn) para los monjes de Georgia. Por último señalar la abadía benedictina fundada por un hermano del príncipe Pandolfo de Capua en el Monte Athos, hoy desaparecida.
A partir del XI llegaron cada vez más ascetas eslavos, de este modo el Monte se fue convirtiendo en una república monástica con 20 grandes monasterios y algunos pequeños. Ciertamente era un centro espiritual para la cristiandad bizantina, pero tuvo siempre un papa en las diversas naciones de confesión ortodoxa, no olvidando las rivalidades entre las diversas nacionalidades en el Monte Athos.
Hacemos ahora referencia a dos movimientos heréticos que llegaron a ser importantes en esa época, no sólo en la iglesia bizantina sino también en otras regiones. Los **Pauliciani** y los **Bogomili**, La crítica a la Iglesia y a las condiciones sociales; aquellas condiciones que eran apoyadas por la iglesia oficial, estaban siempre presentes en la historia bizantina. En particular era siempre criticado el contraste del mensaje bíblico, que invitaba al simple testimonio, al servicio de caridad, por un lado y la riqueza de la iglesia, el espacio de las manifestaciones eclesiásticas ; las reivindicaciones de poder de parte de la jerarquía; todo este contraste era ásperamente criticado en todos los periodos de la iglesia bizantina Esta crítica fácilmente se podía unir, también, con una crítica de la doctrina misma de la iglesia. En la cristiandad bizantina habían llegado a ser influyentes sobre todo estos dos movimientos heréticos, que no se limitaban a criticar sólo el aspecto externo de la vida eclesial, sino también la doctrina ortodoxa.
Los **Pauliciani** aparecen por primera vez en un sínodo armenio celebrado en **Dowin** (719), centro eclesiástico de Armenia (del primer medievo). Es el primer testimonio de esta secta o herejía. La secta apareció probablemente en el s. VII (algunos dicen que antes), y fuera del territorio bizantino, en Armenia. Partiendo de la Armenia menor, aquella zona del imperio bizantino a donde muchos emigraron. Se difundió luego a otras zonas, favorecida por la miseria social; querían dar una respuesta a la miseria del pueblo simple. Nuestro conocimiento sobre esto se limita en gran parte a los escritos polémicos del patriarca armeno, Juan Otzum (717.28); y a los tratados de un escritor bizantino, Petros Sikeliotes (850.879). Estas son las dos fuentes principales sobre los Pauliciani. No tenemos las fuentes auténticas de los mismos Pauliciani sino solamente fuentes de parte de los adversarios, por lo mismo es difícil evaluar exactamente las intenciones de la secta misma. En la polémica eclesiástica fueron llamados Pauliciani, porque su fundador se llamaba Paulo (o tomo este nombre), sus colaboradores tomaron los nombres de los compañeros de san Pablo, que conocemos por el N.T. No sabemos nada más de este fundador. Los polemistas bizantinos y armenos han visto en los Pauliciani un

neomaniqueismo, porque en contraposición con la iglesia, sostenían una doctrina dualista, dos principios opuestos que estarían en la base de todo aquello que existe.
Sobre todo la experiencia de la injusticia, resultado de la desigualdad social, que se daba en la sociedad bizantina y que provocará la afirmación de que el mundo existente no puede venir de un creador bueno Ante el sistema feudal de la iglesia estatal, los Pauliciani querían restablecer la simplicidad social y teológica de la iglesia primitiva, retornar a la iglesia primitiva. Distinguían entre un principio malo, creador del mundo material y el buen creador del cielo y de las almas. Cristo, portador de la salvación, no podía tener un cuerpo material, sino que tenía que tener un cuerpo ficticio. Los Pauliciani rechazaban el A.T., como testimonio de la creación material. La cruz no tenía ningún sentido para ellos pues Cristo no había muerto en realidad sobre la cruz. Estas doctrinas en parte vienen de los gnósticos y en parte del maniqueísmo. Las imágenes de los sacramentos, relacionados con la materia, eran rechazadas o interpretadas de un modo espiritualista: el sacramento de la Eucaristía, significa sólo palabra de Cristo (es su cuerpo y su sangre; no las mismas especies, sólo la palabra). Sosteniendo la necesidad de una vida simple, condenaron todo tipo de poder como un mal.
A causa del programa del emperador Constantino V, Coprónimo, que conocemos como uno de los emperadores iconoclastas (es más, el más grande iconoclasta) de cambiar parte del pueblo sirio y armeno a otras regiones del imperio, los Pauliciani fueron a acabar en zonas donde no estaban antes, sobre todo en Tracia (norte de Grecia). Sin embargo no sabemos nada sobre el influjo de los Pauliciani en los asuntos de iconoclasmo del emperador (más bien se excluye). Los Pauliciani así presentes en el imperio bizantino comenzaron a florecer, sobre todo durante el tolerante gobierno del emperador Nicéforo I (802.811). Luego comenzaron las persecuciones con los emperadores siguientes. Campañas de castigos : en Anatolia (Asia menor) a mitad del siglo IX; y sobre todo por su alianza con los musulmanes, cuando los Pauliciani fueron perseguidos, se comenzaron a aliar con los enemigos. Y todo esto llevo a la secta a su declinación.
La secta de los **Bogomili** comenzó en una situación de crisis en el primer reino búlgaro (aquí también hay un problema social del pueblo simple y pobre). Las numerosas guerras llevadas a cabo por el zar búlgaro Simeón, habían agotado al territorio búlgaro, pero al mismo tiempo, estas guerras habían acabado las fuerzas del país. Las condiciones feudales de Bulgaria, la pobreza de la población rural; el contraste entre su miseria y la riqueza de la clase dirigente, que imitaba la vida de lujo de los ricos bizantinos y sus caprichos; todo esto junto, había provocado, bajo el zar Simeón, revueltas en Bulgaria.
En cuanto a la iglesia búlgara era un espejo de aquella sociedad, mientras el bajo clero estaba mal formado, descontento, apenas se podía distinguir de la población rural; la jerarquía se comportaba según el ejemplo bizantino, con numerosos privilegios, propiedades de tierra a menudo olvidaba sus deberes espirituales y llevaba una vida cómoda cercana a la corte. Estos son las premisas del nacimiento de los **Bogomili**. Esta situación social, eclesiástica en Bulgaria.
En el Tratado de Cosme el sacerdote, (972), principal fuente para el conocimiento de los Bogomili, se admite . que los simples campesinos no tienen tiempo de dedicarse a la oración, pues están muy ocupados por

sobrevivir y proveer al mantenimiento de la propia familia, debiendo trabajar para los príncipes, sufrir injurias de los militares, y oprimidos siempre por los grandes.; ante lo que Cosme, sólo les recomienda que pueden orar de noche. Estas condiciones les llevaron finalmente a una insurrección a los Bogomili.
Como atestigua el mismo Cosme: un sacerdote con el nombre de **Bogumil** (que significa uno que ama a Dios), comenzó a predicar, provenía de un pueblo de montaña de Macedonia. La designación misma Bogomili, revela algo de la autoconciencia de la secta Bogomili: son aquellos que se consideran así mismos cercanos a Dios, que aman a Dios. Se sienten como verdaderos cristianos frente a la iglesia oficial y quieren hacer volver a la iglesia, que ha traicionado el mensaje de Cristo, a la pureza primitiva. Cosme les cambiará el nombre siguiendo su estilo polemista y los llamará *Bogunemil*, es decir, .los que no aman a Dios.. Al inicio del movimiento, está en el centro de su interés, el motivo ético: separarse de aquella sociedad injusta, inmoral, y de la iglesia que está mezclada en esta sociedad, para regresar al Dios verdades mediante la oración y la penitencia, en pobreza apostólica. Las directivas, además del decálogo, en particular el sermón de la montaña; los mandamientos bíblicos de la caridad, no mentir, no robar, etc., tomaban el ideal de la iglesia antigua y rechazaban todo tipo de riqueza y de poder; todo derramamiento de sangre; algunos rechazaban también la muerte de los animales para alimentarse, vivían como vegetarianos. De una manera desconocida, reconocían la igualdad de derechos para las mujeres, y no había distinción entre hombre y mujer entre ellos. Poco a poco su doctrina se mezcló con teorías dualistas, aunque es difícil establecer un nexo directo con los Pauliciani, es posible por medio de Tracia donde vivían tal vez algunos Pauliciani escondidos, y Bulgaria, que estaba cercana. Pero no sabemos nada en concreto; sin embargo en esta fase los Bogomili sostenían que el mundo había sido creado por una ángel renegado, que llamaban **satanael** y rechazaban, como los Pauliciani, las partes del A.T. que se refieren a la creación. Su ética rigurosa era posible vivirla sólo para una minoría; se produjo una distinción entre perfectos y otros fieles, como en el maniqueísmo.
Cuando los Bogomili se difundieron en el territorio bizantino, estas características dualistas se acentuaron. El creador llega a ser un poder opuesto a Dios, un principio malvado. La difusión de bogomilismo en el imperio bizantino aumenta después de la caída del primer reino búlgaro y la agregación de éste al imperio bizantino. Entonces los Bogomili que vivían en Bulgaria podían fácilmente entrar en el imperio bizantino y difundieron sus creencias. Iglesia y estado bizantino se vieron amenazados en igual modo y tomaron juntos los medidas, pero solo a la mitad del siglo XII, consiguieron acabar con esta secta en el imperio bizantino. Sin embargo en aquella persecución cruel de parte del poder bizantino, los Bogomili pudieron huir a Bosnia y a través de ella, entrar en Italia y Francia. Y así el bogomilismo es el padre del catarismo occidental.
En Bosnia nació finalmente una verdadera iglesia bogomila, que después de la conquista de Bosnia, de parte de los turcos (siglo XV), pasó al Islam. Los musulmanes de Bosnia son en gran parte los herederos de los Bogomili del medievo, y tal vez esto explica algo de las características del Islam bosníaco en nuestros días; puede ser que después de aquella catástrofe de Bosnia, con el influjo de otras potencias islámicas, sobre todo de Irán, fundamentalistas, el Islam bosníaco. Hasta entonces era un Islam muy moderado, no del todo

ortodoxo, pues derivaba del bogomilismo y los Bogomili cuando llegaron los turcos preferían convertirse al Islam antes que llegar a ser cristianos

CAPITULO III:
LA CRISTIANIZACIÓN DE LOS ESLAVOS ORIENTALES.

Posiblemente los comienzos del cristianismo entre los eslavos orientales se deba a los monjes griegos que habían huido a la orilla septentrional del mar Negro en el territorio eslavo, durante las luchas iconoclastas del siglo VIII. Sin embargo las primeras huellas de un contacto de aquella población con el mundo cristiano, lo encontramos en la segunda mitad del siglo IX, en la época en la cual las tribus de los eslavos orientales se unieron en un reino llamado de los *rustikiev*. Respecto a aquel nombre, del cual naturalmente deriva Rusia, en fuentes griegas encontramos .rvs. y en fuentes latinas .rus.. No es una palabra eslava (en el origen), sino escandinava (rimatori), son los vikingos, los *svedesi* (en otras zonas eran llamados normandos); en aquella zona llamados barreghi, que se fueron infiltrando lentamente a través de Escandinavia a esta zona. Crearon un reino en Kiev. Ellos eran la clase dirigente, la gran masa eran eslavos. En una segunda fase estos vikingos se asimilaron a la población eslava. Los centros eran Kiev y en el norte, Norkorov. Y toda esta federación comprendió también el territorio donde nacería en el siglo XII la ciudad de Moscú, que en ese momento no existía todavía.

Los contactos con la civilización occidental: los *Annales Verchinianni,* que son una fuente importante del siglo IX (carolingio), en Francia occidental, refieren que en el año 839, estuvo una delegación del pueblo .rvs. en la corte del emperador Ludevico el Pío en Ildesheim (Renania). Los *Annales Verchinianni* hablan de una embajada del emperador bizantino Teófilo, el último emperador iconoclasta a Ludovico el Pío. *"Con los enviado a el emperador mandó también unos hombres que se decían llamar en dicho pueblo Russi (Rus); su rey, que tenía el nombre de Chaganus (una palabra turca para llamar señor) les había mandado decir cuanto ellos afirmaban, para establecer relaciones amigables".* Esta es la más antigua mención historiográfica escrita sobre la aparición de los Russi en la escena de la historia mundial. Sin embargo esta breve relación no responde a dos preguntas que podremos hacernos: 1) De dónde venían exactamente ; 2) Qué han hecho después de la visita a Ildesheim, ante Ludovio el Pío. Con respecto a la primera pregunta podemos afirmar que estos Russi con mucha probabilidad eran svedesi (suecos), guerreros o comerciantes: como vivían muchos en el este de Europa. El título de su rey Chaganus, puede ser un indicio de que venían de Kiev; luego un primer contacto de los príncipes de Kiev con el imperio bizantino; pues antes de venir a visitar a Ludovico habían estado en Constantinopla; llegaban con una embajada bizantina. Respecto a la segunda pregunta, si regresaron a Kiev, lo que es probable, prepararon el terreno para una futura cristianización.

Es cierto que antes de la mitad del siglo X existía una pequeña comunidad cristiana en Kiev; puede ser que estos primeros contactos hayan llevado a la formación de esta comunidad cristiana. Un paso decisivo para la cristianización es el bautismo de la princesa Olga, la cual después de la muerte del príncipe Igor (945.46), había tomado la regencia por el hijo menor, Svjatoslav. La fuente principal de este periodo y para toda la fundación de Rusia, es la más antigua crónica rusa, una obra del siglo XII, redactada teniendo a mano material más antiguo por el monje Nestor de Kiev : *Racconto dei tempi passati*, o también se habla de la *Crónica de Néstor*, que es solamente un redactor posterior. Según

la *Crónica*, Olga habría venido a Constantinopla en tiempo del emperador Constantino VII, Porfirogénito, que se habría enamorado de ella y habría querido hacerla emperatriz, con la condición previa de dejarse bautizar. Ella estaba de acuerdo, pero con la condición de que el emperador fuera su padrino. Y así sucedió. El patriarca la bautiza. Cuando el emperador, después del bautismo, renueva su propuesta de matrimonio, Olga, se burla de él ya que un padrino no puede desposar a su ahijada. El emperador confiesa que ha sido engañado por ella y la despide con reverencia, después de haberla llamado, .su hija.. Ella retorna a su país en paz y con la bendición del patriarca. Esta es la narración de la *Crónica de Néstor*. Un bello cuento pero poco fiable.
Constantino Porfirogénito estaba casado ya en tiempo de la visita de Olga a Constantinopla (954.55). La emperatriz misma, Elena, participaba en el recibimiento de Olga. Sin embargo es segura su visita a Constantinopla. Pero no es del todo seguro que haya sido bautizada en Constantinopla. Hay tres versiones para el bautismo de Olga: 1) la *Crónica de Néstor*, en forma anecdótica; 2) el cronista bizantino Juan Skylitses del siglo XI; el habla del bautismo de Olga en Constantinopla, pero sin la historia de Néstor ; 3) una fuente occidental, la continuación de la *Crónica de Reginone de Prûn*, que tiene como probable autor al monje Adalberto, más tarde arz. de Magdburgo. Según él, Olga ha sido bautizada en Constantinopla y tomó el nombre de Elena. Las tres fuentes concuerdan sobre el hecho mismo del bautismo de Olga en Constantinopla. ¿Por qué, pues, no obstante estos testimonios independientes entre ellos, la duda sobre el bautismo de Olga en Constantinopla de parte de algunos estudiosos ? Este bautismo es negado por todos aquellos que consideran el *Libro de las ceremonias* escrito por Constantino Porfirogénito, como una fuente de primera clase. Este libro no sólo contiene disposiciones sobre el modo de recibir embajadas extranjeras, sino también relaciones sobre visitas hechas en Constantinopla, e incluso la de la princesa Olga. Según Orstrogorzki, el *Libro de las ceremonias* no habría omitido un acto tan importante como el bautismo, si Olga verdaderamente, en esta ocasión de su visita, hubiera sido bautizada. El libro de Constantino no dice nada. Según Orstrogorzki, Olga recibió el bautismo en Kiev (954) y la visita tuvo lugar sólo en 957.
Se supone que Olga en Constantinopla haya intentado obtener una autonomía eclesiástica, en el caso de la conversión de su país. Y esto se saca del hecho que, como en otro tiempo Boris I (de Bulgaria) envió en el 959 una embajada a Othon I, pidiendo un obispo y misioneros. Entonces también había contactos de Olga con la iglesia othoniana. Othón designó como obispo al monje Adalberto del monasterio de san Maximino (Treveris), el cual regresó después de un año, sin resultado ninguno llegando a ser en el 968 el primer arz. de Magdburgo.
El fracaso de la misión othoniana latina, tal vez se debió a varios motivos: uno, la actitud hostil respecto al cristianismo del hijo de Olga, Svjatoslav También se ha expresado la sospecha de que Bizancio hubiera apoyado la reacción pagana de Svjatoslav para no llegar a una alianza del estado de Kiev con Othón I, apenas coronado emperador en Roma. La iglesia rusa venera a Olga, la primera de la familia que recibió el bautismo, como santa y como quien ha preparado la evangelización.
El bautismo de la Rus, del estado de Kiev, se produjo con el príncipe Vladimir (978.1015). La *Crónica de Nestor* describe la aceptaci6n de la fe cristiana de parte de Vladimir (988); luego, el bautismo sería el resultado de un examen de

las religiones existentes en los países vecinos, antes de aceptar el cristianismo en la forma bizantina, Vladimir y los voyiari (los grandes), deseaban informarse. Según la *Crónica* (986) fue enviada una embajada a los búlgaros que se habían adherido al Islam (en las cercanías del estado de Kiev). Cuando Vladimir oyó, de los enviados que regresaban, que el Islam prohibe el vino, habría dicho: *.nosotros, rusos, bebemos con placer, sin él no podemos vivir.*, de este modo el Islam quedaba excluido. Luego fueron con los alemanes, es decir la fe romana (cristiana), fue rechazada sin gran examen. Luego los hebreos, que debieron admitir que Dios los había dispersado sobre toda la tierra, por razón de los pecados de los padres. Vladimir, habría dicho: *.cómo pueden enseñar a otros, si han sido repudiados por Dios y dispersado.*. Más detallada fue la relación sobre el coloquio tenido con el representante de los griegos, un filósofo. La polémica contra los latinos, el uso del pan ázimo en la eucaristía (es probable que esta parte haya sido escrita sólo después del 1054). Valdimir el grande decidió (987) examinar toda fe en su propio lugar, excepto la fe hebrea. Respecto a los musulmanes, los enviados refieren: *.no hay gozo en ellos sino tristeza profunda. No es buena su fe. Luego fuimos con los alemanes y hemos visto que en los templos muchos ritos se oficiaban, pero no encontrábamos nada hermoso.*. Sólo los que fueron a Constantinopla regresaron con entusiasmo hablando de la belleza de la liturgia bizantina y decían: *.hemos visto donde oficiaban en honor de su Dios, y no sabíamos si nos encontrábamos en el cielo o en la tierra; no habíamos visto en la tierra un espectáculo de tal belleza, y no logramos describirlo. Sólo por esto sabemos que ahí esta Dios, porque sus ritos son mejores que los demás países . Todavía no podemos olvidar aquella belleza. Todo hombre que prueba el dulce, después no acepta lo amargo, así pues, nosotros no seremos ya paganos*. Y así Vladimir y los grandes decidieron bautizarse en el rito bizantino.

Esta relación retrospectiva y legendaria de la *Crónica de Néstor*, ilustra aquello que ha estado en primer lugar hasta hoy: es decir, la experiencia del misterio de Dios en la liturgia; o también, belleza como signo visible de la gloria futura; contemporáneamente también expresión del gozo acerca de la venida de Dios en el misterio de la encarnación. Esto es un reflejo de la concepción teológica-espiritual de los bizantinos.

La ocasión concreta del bautismo de Vladimir y la Rustikiv, eran acontecimientos políticos. El emperador bizantino se encontraba en una situación desesperada: los búlgaros habían derrotado en 986 al ejercito imperial bizantino. Animados por la derrota del emperador, magnates bizantinos y señores feudales se rebelaron. Un pretendiente al trono, Barda Foca se acercó a Constantinopla para atacar la ciudad por tierra y mar. Sólo una ayuda que viniera del exterior podría salvar al emperador de la caída. Basilio II solicitó ayuda al príncipe ruso Vladimir. En la primavera de 988 un contingente ruso (6000 hombres) apareció en el territorio bizantino. Bajo la dirección personal del emperador los rusos derrotaron a los rebeldes totalmente. Como premio por haberlos salvado, el príncipe de Kiev, se habría casado con una princesa porfirogénita, Ana, la hermana del emperador, con la condición de que Vladimir y su pueblo recibiera el bautismo. Se trataba de una concesión muy grande, inaudita; nunca hasta entonces una princesa porfirogénita se había casado con un extranjero. Esta relación estaba contra la tradición bizantina, su orgullo ; de tal manera que en Constantinopla, ya que el peligro había pasado, se quiso desdecir de aquella promesa. Para presionar a los bizantinos a ceder a la

princesa, Vladimir debió atacar las posesiones bizantinas en Crimea y ocupar la ciudad de Querson. Se presume que Vladimir se hizo bautizar el día de Epifanía del 988. E1 lugar es desconocido. Recibió en el bautismo el nombre de Basili (la forma rusa del nombre de Basilio); el nombre del emperador que probablemente era su padrino; o que de alguna manera estaba relacionado en el bautismo. Contemporáneamente o poco después, los miembros de la clase dirigente de Kiev, recibieron el bautismo. Probablemente en pentecostés del 988 se tuvo un bautismo de masa del pueblo de Kiev en el río Dniéper.
Este es uno de los últimos ejemplos de una cristianización desde arriba, comenzando con los príncipes, con los grandes y que toda la población debe seguirlos. La aceptación del cristianismo reforzó la posición del príncipe de Kiev y daba principio a una evolución cultural, que estaba relacionada con la introducción de libros eslavos eclesiásticos, que provenían de Bulgaria. Bulgaria era el centro del cristianismo eslavo. En Kiev fue levantada entre 989.996 la primera iglesia de piedra, la llamada *iglesia de las décimas*; porque Vladimir había prometido para su manutención la décima parte de sus réditos, así lo afirma la *Crónica de Néstor*; ciertamente es algo exagerado. Se enviaron los primeros obispos de Kiev y de otros lugares.
Sin embargo ¿ cuál era el estado jurídico y la dependencia de jurisdicción de la iglesia rusa antes del año 1039, en que es atestiguada por primera vez un metropolita en Kiev griego ? Entre, los ortodoxos rusos actuales se encuentra la opinión, que la iglesia rusa bajo Vladimir estaba bajo la jurisdicción del patriarca búlgaro. Pero es más probable que la iglesia de Kiev desde el principio y hasta el 1448 dependía de Constantinopla. Sabemos que los metropolitas fueron mandados de Constantinopla y eran griegos. Contactos con el papado no faltaron, incluso después de aquel año (988); pero entonces ya era muy tarde para la difusión del cristianismo latino en Rusia. Ya sea Gregorio VII, que su antipapa Clemente III, buscaron contactos con Rusia, en los dos casos sin éxito. El principado de Kiev dejó de existir en el s. XIII, cuando los tártaros lo conquistaron, pero las tradiciones espirituales que se habían desarrollado en el estado de Kiev fueron decisivas, incluso después del cisma del 1054; e incluso antes de la caída de Kiev para toda la posterior evolución de Rusia y de la iglesia rusa ortodoxa hasta hoy.

CAPITULO IV:
EL GRANDE CISMA DE 1054.

Después de las iglesias nacionales anticalcedonenses, separadas de la iglesia católica, ya desde mucho tiempo antes, el cisma de 1054 llevó a la separación definitiva entre Roma y Bizancio. No obstante las contradicciones respecto a la evangelización de Bulgaria, la unidad entre estas dos iglesias se había mantenido hasta aquella fecha; pero el proceso de alejamiento entre Roma y Constantinopla aumentó. La relación de unidad entre Bizancio y Roma había llegado a ser muy débil, sutil. Sin embargo la situación todavía no era hostil. En Constantinopla había iglesia de rito latino y en el sur de Italia, de rito griego. Nuevos choques (otro nivel de divergencias) se tomó cuando surgieron nuevos factores.
El papado reformado mostró una nueva conciencia de si mismo; e insistía cada vez más sobre sus propios derechos jurisdiccionales. Las discusiones acerca de las posesiones bizantinas en el sur de Italia contribuyeron a esta mala relación ; en fin, como factor último, decisivo, que ha provocado el enfrentamiento: los normandos, que se habían infiltrado en el sur de Italia y los

cuales trataron de aprovechar las posiciones divergentes. En último análisis todo estalló con los normandos.
El papa León IX trató de recuperar la jurisdicción perdida sobre Italia meridional y Sicilia, que durante el iconoclasmo, el Basileus León III, había quitado al papado y confiado al patriarca de Constantinopla. Este papa itinerante también tuvo sínodos en la parte bizantina del mediodía y consagró en el 1050 a su estrecho colaborador Humberto de Silvacándida como arzobispo de Sicilia (un título que antes no existía). El papa esperaba al inicio obtener la ayuda de los normandos (en su proyecto de tener de nuevo la jurisdicción de Italia del sur), pero estos comenzaron pronto a amenazar no sólo las posesiones bizantinas sino también las de los Estados Pontificios Y como León IX no tenía a disposición un ejército potente, se volvió al emperador Enrique III, pidiéndole que mandara una armada alemana contra los normandos. Sin embargo, en Alemania habla no pocos obispos que no estaban de acuerdo con este proyecto. El consejero de Enrique III, el obispo Gebeardo logró convencer al emperador de no mandar un ejército en ayuda del papa. Entonces hubiera sido posible una alianza del papa con los bizantinos; el gobernador bizantino en Italia meridional Argyros mostró interés para una tal alianza con el papa; pues una tal campaña les convenía a los bizantinos, contra los normandos. Y en el preciso momento cuando el papa quiso concluir un pacto militar con el gobernador bizantino, intervino el patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario, el cual se opuso enérgicamente a tal alianza.
Hemos llegado a este personaje importantísimo para esta cuestión del cisma: Miguel I Cerulario (1043.1058). Había llegado a patriarca de Constantinopla bajo el débil emperador Constantino IX Monómaco; Cerulario había tenido una vida muy movida; con éxitos dispares. Por haber participado en una conjura de la aristocracia bizantina contra el emperador Miguel IV, en 1040, había pasado algunos años en el exilio, durante el cual se había hecho monje. Sus conocimientos teológicos eran modestos, pero su ambición era muy grande. Estaba totalmente convencido de la nobleza de su oficio de patriarca y nutrió una gran aversión contra los latinos.
Respecto al proyecto de una alianza papal-bizantina en Italia meridional, Cerulario sospechó un aumento del influjo latino y una subordinación de la Iglesia italiana del Sur a la jurisdicción romana, en el caso de una victoria del papa contra los normandos. Para alejar la alianza militar con Roma, el patriarca creó una áspera polémica antilatina. En su nombre, el arzobispo **León de Acrida** u **Ocrida** (actual Macedonia) dirigió un Tratado al arzobispo Juan de Trani en 1053, en el cual no se tratan cuestiones teológicas del tipo del *Filioque*, sino de divergencias rituales, que incluso simples fieles podían captar. Las acusaciones a los latinos se referían a asuntos como ayunar el sábado, usar pan ázimo para la Eucaristía, que según el autor era una recaída en el judaísmo.
Como los latinos se negaban a celebrar la Eucaristía con pan fermentado, en lugar del ázimo, el patriarca hizo cerrar la iglesias latinas en Constantinopla. Incluso en esta ocasión se produjeron profanaciones de hostias consagradas latinas.
En el ambiente romano, Humberto de Silvacándida leyó este panfleto antilatino y decidió responder rápidamente. En su respuesta exageró el primado papal y las pretensiones del papa sobre Italia meridional. A la Iglesia griega Humberto

le objetó más de 90 herejías. La posibilidad de un entendimiento entre griegos y latinos a penas fue tratada por Humberto.
En este momento la situación política en Italia se había agravado. El ejército del papa había sido derrotado el 16.07.1053 en Civitate, el propio papa había sido arrestado por los normandos y las tropas bizantinas de Argyro también habían sido vencidas.
Con todo ello, ni siquiera el patriarca podía mantener su oposición. El emperador bizantino pide el envío de legados pontificios para recomponer la relación entre Roma y Constantinopla. No fue un buen augurio que Humberto, acompañado por Federico de Lorena, futuro papa Esteban IX, y del arzobispo Pedro de Amalfi, fueran los miembros de la delegación, que será la responsable también de la excomunión. Una carta del papa al emperador bizantino que llevaban consigo propone de nuevo un pacto contra los normandos, pero al mismo tiempo renovaba la petición de una restitución de la jurisdicción pontificia sobre Italia meridional y los Balcanes, la antigua Iliria. Mucho más descortés era la carta del papa al patriarca ; en ella le echaba en cara que había despreciado los ritos latinos, de tender hacia un primado sobre los demás patriarcados, de llamarse *patriarca ecuménico*, acabando por poner en duda su propia ordenación. Probablemente este último escrito, al menos en lo concerniente a la ordenación de Cerulario, habría estado escrito por Humberto.
El emperador bizantino, Constantino IX Monómaco recibió a los legados, que habían llegado en abril del 1054, de una manera abierta y cordial. Al comienzo se tuvo la impresión de que los tratados iban bien. El patriarca, que estaba junto al emperador, se mostró mucho más frío. Por el momento sólo se consignó la carta del papa.
En las semanas siguientes el patriarca no mostró ningún deseo de reaccionar o responder al escrito papal o mostrar algún paso hacia una conciliación. Humberto comenzó a movilizar al público contra el patriarca. Se movía con una versión griega de su respuesta polémica al Tratado de León de Acrida. Un monje bizantino, **Niketas Stethátos** (Nichetas Pectoratus), se lanzó por su cuenta a defender el uso del pan fermentado contra la praxis latina del pan ázimo, así como la práctica del ayuno y el celibato del clero. Humberto pierde entonces la paciencia y responde al monje con un *libelo* polémico de pésimo gusto.
Para no comprometer la alianza proyectada entre el ejército papal y el bizantino contra los normandos, el emperador fuerza a Niketas a excusarse con Humberto y a destruir su escrito. Pero Humberto, no contento con esto, comenzó a hablar del *Flioque* , de lo que hasta ahora no se hacía mención en la controversia. Al final, y culminación de los contrastes, Humberto unido a sus compañeros depone una bula de excomunión sobre el altar de la Agia Sophia y se aleja con las palabras : .*Dio veda e giudici.*, era el 16.07.1054. Poseemos una breve descripción de todo ello del propio Humberto llamada *Umberti brevis et succinta commemoratio*, y también la propia bula. Cuando un diácono corría detrás de él con la bula para devolvérsela, Humberto no la aceptó ; la bula cae sobre el suelo y allí permanece hasta que uno la cogió y se la llevó al patriarca.
La bula, redactada por Humberto, era bastante injuriosa, llena de falsas acusaciones. Al pseudopatriarca no sólo se le echaban en cara usos griegos como el matrimonio de los sacerdotes (calificándole de .nicolaísta.), también se le acusa de rebautizar a latinos, de lo que no tenemos ninguna prueba,

favorecer la simonía, prohibir a los hombres afeitados la comunión y de haber quitado del credo el *Filioque*.. Por todo ello la bula castiga con la excomunión al patriarca Miguel Cerulario, al arzobispo León de Ocrida y a sus partidarios. No sabemos si el emperador Constantino conocía el contenido de la bula cuando los legados partieron sin haber consignado un pacto. Cuando fue informado por el patriarca del contenido, el emperador intentó sin resultado volver a traer a los legados papales para darles la posibilidad de exponer sus puntos de vista delante de un sínodo. Humberto no lo desea y marcha. Todavía Cerulario no quería renunciar a una decisión sinodal. El 20 de julio, Cerulario excomulgó por su parte a los autores de la bula. El 24 se repite la misma excomunión en un sínodo de 16 metropolitanos y 5 arzobispos. Poco después una relación oficial del sínodo incluía en lengua griega el texto de la bula de Humberto.
Esta relación unida a unas cartas del patriarca a su colega antioqueno, Pedro III, expresa algunos aspectos sobre la posición de Cerulario. Podemos destacar tres elementos :

· Cerulario piensa que la carta consignada por Humberto no era del papa, sino de otro, probablemente del gobernador Argyro, su enemigo.
· Para él, los legados no son representantes del papa, sino de Argyro, gobernador bizantino de Italia.
· Cerulario en todo este asunto deja fuera al papa. El papa y la Iglesia Romana no son culpables de excomunión, sino los autores de la bula, los que se adhirieron a la bula. Además Humberto no había excomulgado a la Iglesia Bizantina y tampoco al emperador.

Hay quien sostiene que todo el asunto se reduce al enfrentamiento entre cabezas calenturientas. Al igual que León de Ocrida había atacado tradiciones y usos de la Iglesia Romana, así los legados romanos lo hicieron con tradiciones sacrosantas de la griega. Formalmente las propias iglesias estaban fuera de las discusiones, pero materialmente no.

Una tradición muy canonística de la bula de excomunión olvida que en aquel tiempo las dos iglesias se identificaron con sus rituales. De esta manera los muros de separación se construyeron con el material ritualístico. Formalmente se puede razonar, como lo hacen los manuales, que la bula de Humberto era inválida, ya que al momento de la acción el papa León IX ya se había muerto (19.04.1054), mientras que la bula es del 16.07.1054, además Victor II sucede a León IX en 1055, por lo que en ese momento no había papa. Según el Derecho Canónico el encargo de una legación pontificia cesa con la muerte del papa. No podemos establecer si los legados lo sabían o no.

En un examen histórico es muy oportuno proponer el problema de la culpa. Por lo que se refiere al aspecto personal de la última fase, es claro que Humberto era la persona menos indicada para realizar un acercamiento. El sostenía el derecho primacial romano, remontándose incluso a la .falsa donación de Constantino., que era un falso de la Iglesia Latina desconocido en la Bizantina. Se expresa en el espíritu del futuro *dictatus papae*. Su arrogancia fue un obstáculo en los acuerdos desde el comienzo.

Más importante es el problema de la culpa histórica, que la encontramos en una y otra parte. Si bien un cisma formal no puede ser constatado, lo que cuenta es que en el 1054 fue acentuada todavía una vez más la creciente divergencia entre las dos iglesias ; podríamos decir que fue un enfriamiento hasta cero de las relaciones por parte de las dos iglesias. De esto la cristiandad no se ha recuperado.

La experiencia de las Cruzadas condujo a una confirmación de la ruptura entre ortodoxia e Iglesia Romana. Desastrosa fue sobre todo la IV Cruzada, con la conquista de Constantinopla en 1204 y la erección de un imperio latino en Constantinopla con un patriarca latino.

Los patriarcas orientales de por sí no estaban involucrados en aquel asunto de la excomunión, pero se acercaban más a la posición de Constantinopla. Las iglesias fundadas por Bizancio, que más tarde llegaron a ser iglesias ortodoxas autónomas, autocéfalas, se desarrollaron con la bandera del contraste cada vez más profundo ; por ello incluso la iglesia rusa a aceptado la posición de Bizancio. En nuestros días Pablo VI ha trabajado mucho para superar el abismo que hay entre Roma y Constantinopla, llegando el 07.12.65, en la clausura del C. Vaticano II, a abolir por parte Roma, al igual que lo hicieron en Constantinopla, las excomuniones lanzadas en 1054, aunque la ruptura permanece hasta nuestros días.

CAPITULO V:
LA REFORMA GREGORIANA
5.1.- PERIODIZACIONES

Para el P. Kempf la R. F. comenzaría el **1046**, coincidiendo con el pontificado de Clemente II, después de Sutri ; el final lo sitúa en **1122**, año del Concordato de Worms. Evita el término *lucha por las investiduras* como término genérico para este período, ya que las investiduras laicas era sólo uno de los problemas de la iglesia de este momento, y al menos al inicio del período no es tan candente. Es mejor, como ya lo había hecho W. Fliche, hablar de *Reforma Gregoriana*, en relación a su más importante representante, Gregorio VII.

Engelbert no está de acuerdo con esta periodización. Aunque sea verdad que con los llamados .papas alemanes. colocados por Enrique III, comienza el papado reformado, también lo es que todos ellos vivieron hasta Víctor II en una alianza estricta y pacífica con Enrique III y se sentían unidos al imperio. Los gregorianos, por el contrario, querían distanciarse de aquel imperio, como de todo poder laico. Intentaron disolver la simbiosis Iglesia-Imperio, que desde los tiempos carolingios era el ámbito normal de la vida eclesial en todo occidente. Por ello se puede hablar de revolución europea, que se ha preparado lentamente en la primera mitad del XI, que por ello se ha denominado *Edad Pregregoriana*. En este momento cualquier cristiano serio se daba cuenta que la Iglesia tenía necesidad de ciertas reformas, ya sea en la instituciones o en la vida y formación del clero, entre los que se contaban incluso emperadores, en particular Enrique III, sin el cual muchas evoluciones no se hubieran realizado. Es trágico que estos emperadores concienciados llevasen adelante una reforma que rápidamente se volvería contra ellos. Enrique III en **1046** lo que ha encaminado es una prereforma, bajo el control del emperador y de acuerdo con sus intenciones. El gran desarrollo parece comenzar en **1056**, año de la muerte de Enrique III.

La *Historia de la Iglesia* de Fliche-Martin toma el **1057** como línea de confín, para terminar el período en **1123** con el Concordato de Worms.

Otros autores proponen otras divisiones. Por ejemplo Th. Schieffer, llama al período del **1056-1075**, *crisis latente* ; y al período del **1076-1085**, la denomina *Primera fase de la lucha para las investiduras*. Por su parte Gerd Tellenbach distingue todo el período desde Sutri hasta **1073**, del siguiente período de Gregorio VII en adelante.

Todas las periodizaciones son discutibles pero pueden ayudar a entender mejor una época. Un hecho aceptado por todos los estudiosos es que hacia la mitad del XI empieza algo nuevo. Por ello es sostenible tomar el **1057** como *terminus a quo* ; por otro lado el Concordato de Worms en **1122**, nos puede servir como *terminus ad quem*. A todo este período le llamaremos la época de la Reforma Gregoriana, dividiéndola en las siguientes fases :

- **1057-1075** : Toma del poder por parte de los gregorianos.
- **1076-1085** : Ruptura entre *regnum et sacerdotium*.
- **1085-1100** : Endurecimiento de las posiciones opuestas.
- **1100-1122** : Lucha por las investiduras.

Durante este curso veremos los dos primeros períodos, que serán los únicos que entrarán en el examen.

5.1.1.- Toma del poder por parte de los gregorianos (1057-1075).

Enrique III, muerto en 1056, tenía un único hijo que todavía era menor de edad, nacido el 11.11.1050, bautizado el 31.03.1051 con el nombre de **Enrique**, siendo su padrino el abad Hugo de Cluny. El pequeño Enrique fue elegido rey en 1053 y coronado en el 1054 en Aquisgrán. Un año después se casa con Berta, la hija del marqués Otón de Turín.

Los reyes menores de edad no eran raros en la historia franco-alemana en base al *principio dinástico*. Pero en base al otro elemento, el *principio electivo*, regía la concepción de que el rey, a pesar de su minoría de edad reinase personalmente. Desde el punto de vista del derecho público no se conoce una regencia para un soberano menor de edad ; no obstante existía una regencia efectiva por vía transversal como tutela de derecho privado. De suyo, tras el precedente del 983, la regencia de Teofane en el nombre de Otón III, en el momento de la muerte de Enrique III, sin demasiadas dificultades, la madre del pequeño Enrique IV, Agnese de Aquitania, fue reconocida como regente, también porque el papa Víctor II se pronunció en este sentido.

Agnese era una mujer bellísima, pero políticamente no muy dotada (¡no era una segunda Teofane !). Entre los obispos, sólo el de Augusta gozaba de su confianza. En el enfrentamiento con los príncipes seculares se demostró bastante débil. En esta situación de ausencia de un poder real fuerte, con una regencia débil, los ducados y en general los reinos del Imperio, también en Italia, se mostraron más independientes.

Este retroceso de la política imperial tras la muerte de Enrique III, hace que en los próximos años el centro de la evolución del papa se encuentre en Roma. Todavía el partido de la reforma no se limita a cambiar el rostro del papado, sino que transforma rápidamente otras áreas de la Iglesia, comenzando por las condiciones político-religiosas en Italia, es decir, en la zona más próxima a Roma.

Con la victoria del partido reformador el país más importante para la historia de la reforma llegará a ser Italia. A la muerte de Víctor II, julio de 1057 en Arezzo, fue elegido por los electores romanos, los cardenales creados por León IX, el abad de Montecasino, el Cardenal Federico de Lorena, que asume el nombre de **Esteban IX** (1057-1058), que había sido uno de los legados papales en Constantinopla pocos años antes. La corte imperial no es consultada, lo cual es explicado de diversos modos por los historiadores : algunos ven aquí un primer signo de la independencia del papado respecto a la relación con el imperio ; otros recuerdan que Enrique IV era menor de edad y la regente una mujer, y en este contexto podía surgir una duda sobre la

subsistencia de los derechos adquiridos por Enrique III. Es difícil decidir cual es la opinión más correcta, ya que las fuentes no indican con precisión este asunto.
El nuevo papa era hermano del Duque Gofredo de Lorena, el cual después de la muerte de Enrique III estaba decidido a recobrar tanto el ducado de la baja Lorena como el de Toscana, al estar casado con Beatriz de Toscana. Gofredo no era un personaje muy estimado en la corte imperial a causa de sus ambiciones independentistas, pero era un potente apoyo para el partido reformador en Toscana. La corte sólo fue informada después de realizarse la elección, pidiéndose la confirmación por su parte, siendo encargado el diácono Ildebrando de llevar a cabo esta misión, futuro **Gregorio VII**. Para el papa y el partido reformador la solicitud de confirmación era sólo un gesto, no un acto considerado necesario para una válida elección pontificia.
Todavía por el momento no se deshace el vínculo con el imperio, pero se anuncia un cambio en esta relación recíproca. El breve pontificado de Esteban IX es rico de iniciativas particulares. En el primer sínodo que presidió renovó la condena de la simonía y del Nicolaísmo. Entre sus actos más importantes está el nombramiento de **Pier Damiani** como cardenal obispo de Ostia, llegando así a ser el cardenal de rango más elevado y como tal tuvo un papel decisivo en el posterior cónclave. Pier Damiani era un representante del partido reformador, pero menos rígido que Humberto de Silvacándida, siendo el mayor defensor del *status quo* en la relación entre *regnum et sacerdotium*, siempre que el *regnum* respetase el Derecho Canónico.
A Esteban IX, aunque le llega la muerte antes de llevar a cabo todo lo que se había propuesto (29.03.1058, en Florencia), su breve pontificado a llegado a estar cargado de consecuencias a causa de la conexión del papado y de su intervención en el **Movimiento de la Pataria**, formado en Milán contra la nobleza y el clero noble milanés.
Debemos retroceder un momento al tiempo de Enrique III y de Conrado II. En Milán el arzobispo **Arriberto** había hecho la paz con Enrique III y murió en 1045. Los grandes de la ciudad propusieron a la asamblea del clero y del pueblo de Milán la candidatura de una lista de cuatro nombres entre los cuales el emperador habría tenido que escoger al nuevo arzobispo. Inesperadamente Enrique III rechazó los nombres propuestos y elevó a la cátedra ambrosiana a **Guido de Velatte**, perteneciente a la alta nobleza feudal del condado milanés, no de la ciudad de Milán, que era un hombre muy fiel al soberano. Enrique III intentaba con esta elección, obviamente, limitar el poder de las fuerzas locales. De todos modos Guido no encontró oposición a su ingreso en Milán y fue consagrado a comienzos de septiembre de 1045. No obstante la aversión del sector de los Capitanei, de la alta nobleza milanesa, el arzobispo pudo afirmarse con fuerza gracias al apoyo imperial. El acuerdo entre el arzobispo y los diversos componentes de la sociedad milanesa se apoyó sobre bases frágiles.

Guido no abrazaba las ideas del movimiento reformador. El aquel momento la reforma en efecto no estaba todavía presente en las instituciones de la iglesia de Milán, ni en la vida de los canónigos ni en la monástica. Las profundas tramas de poder entre los exponentes del alto clero milanés de una parte y de los altos feudales, los Capitanei, de la otra, en la misma ciudad de Milán creaban un malestar social. Estos intereses tenían implicaciones económicas. Todo esto desembocó, sobre todo desde el punto de vista

económico, en la explotación del patrimonio eclesiástico milanés y esto minó en la raíz la credibilidad de la jerarquía eclesiástica y del clero milanés, que llegó a parecer absolutamente inadecuado e increíble para proclamar a los hombres a Cristo y los valores cristianos, por ejemplo de la pobreza.

De suyo la alta nobleza laica, los Capitanei, se encontraba que era solidaria con el alto clero nicolaísta, simoníaco, porque la compraventa de los beneficios eclesiásticos constituía una de las fuentes más rentables para la nobleza. En relación a este lazo entre estructura feudal e instituciones eclesiásticas, con una explotación de los recursos de la iglesia de Milán por parte de la nobleza nace el Movimiento de la Pataria, que por tanto es una reacción. La novedad de la Pataria está en la masiva participación del laicado en la lucha por la reforma de la vida eclesial.

Propiamente en este período, a la muerte de Enrique III, que era el más fuerte defensor del arzobispo Guido, un diácono del condado milanés, **Arrialdo**, comienza a predicar, primero en la iglesia parroquial de Varese y después en Milán, contra las costumbres corrompidas del clero potente y bien situado, en particular contra los clérigos casado y que viven con una concubina. La mejor fuente de todo ello es la vida contemporánea de Andrés de Astruni, la *Passio Arrialdi,* en 1075, poco después de la muerte de **Ernenvaldo**. En el cuarto capítulo se describe la situación del clero de Milán de aquella época, o en general del clero en Italia, debiendo tenerse en cuenta que es un escrito hagiográfico y polémico por parte de los patarinos, mientras no tenemos ningún testimonio de la otra parte.

La predicación de Arrialdo se encuentra con el fermento de las clases sociales, que en Milán están en ascenso, pero que hasta ahora estaban excluidos del poder, ocupado por la alta nobleza de Milán. Arrialdo está flanqueado por el clérigo **Landolfo**, perteneciente al alto clero de la Catedral (desde el punto de vista de los adversarios era un traidor). De este modo inician a finales del 1056 y comienzos del 1057 la Pataria milanesa.

Respecto al nombre .Pataria., su significado es poco seguro. La primera hipótesis, la de Muratori, que ha llegado a ser clásica y hasta ahora es la mejor, **Patarini** = *.paté.* o *.pattée*., del dialecto milanés para indicar los .vendedores de trapos. o .chamarileros., un epíteto injurioso acuñado por los adversarios de aquel movimiento, inventado por la nobleza feudal milanesa en el sentido de .harapientos., gente nueva, incluso enriquecida que pretendía cambiar las reglas de la Iglesia y de la sociedad milanesa. Esta interpretación está confirmada por Bonizzone, el cual afirma que los simoníacos les llamaban patarinos o harapientos. Por el contrario, otro cronista contemporáneo, Arnolfo de Milán, deriva el término del griego .paqos., con una etimología ciertamente equivocada, pero sigue el artificio propio de la Edad Media de buscar una etimología clásica, y habla de .perturbaciones. de la población milanesa por parte de este movimiento.

En ausencia del arzobispo, que se encuentra en Alemania, el movimiento patarínico se desarrolla. En la ciudad surgen violentos tumultos. Los patarinos entorpecieron las celebraciones litúrgicas de la Catedral y se marcharon de las misas celebradas por el clero que tenía concubina o estaba casado ; a estas acciones se las denomina *.huelga litúrgica.*. Arrialdo concentra sus acciones de modo particular contra el nicolaísmo, los curas casados o con concubina fueron obligados con violencia a abandonar sus oficios.

El arzobispo Guido al principio a infravalorando las acciones patarinicas, también por encontrarse en aquel momento en Alemania. Ante el continuo deterioro de la situación en Milán, el clero milanés decide recurrir al papa Esteban IX. También los adversarios de los patarinos acuden a Roma para defender sus posiciones y para solicitar la elección de un nuevo arzobispo. El coloquio con Esteban IX sirvió para clarificar las posiciones de Arrialdo y de sus secuaces, pero el pontífice todavía no se adhirió incondicionalmente al partido patarinico, sino que consiguió la convocatoria de un sínodo provincial para dirimir la cuestión. Este sínodo se celebra en **Fontaneto** cerca de Novara en 1057. Arrialdo y Landolfo no se presentaron en el sínodo, que estaba dominado por el clero noble milanés, y fueron excomulgados.
La situación se ponía cada vez más tensa, tanto que el partido antipatarínico pasó al camino de los hechos. Landolfo es herido por primera vez cuando intentaba alcanzar Roma y después en una emboscada que podía haber llegado a ser mortal. Los antipatarínicos no renunciaron a golpear a Arrialdo en su persona, pero destruyeron una iglesia en su ciudad natal de Cuciago, que era una amonestación a Arrialdo.
Mientras tanto va aumentando en Roma la preocupación por todo lo que estaba ocurriendo en Milán. Dos delegaciones pontificias exploraron la situación. De la segunda, la más importante, formaban parte aquellos que llegarán a ser los protagonistas indiscutibles de la reforma de la Iglesia en aquella época, **Anselmo de Bagio**, obispo de Lucca y después papa con el nombre de Alejandro II, y el archidiácono **Ildebranndo**, el futuro Gregorio VII, y **Pier Damiano**, Cardenal obispo de Ostia.
Los contactos que Arrialdo tenía con las autoridades romanas cambiaron su estrategia. Del papa y de los ambientes romanos los patarinos debieron ser directa o indirectamente solicitados para hablar, no tanto contra el matrimonio y el concubinato del clero, sino para emprender una decidida batalla contra la práctica simoníaca en la concesión de los oficios eclesiásticos. La simonía no sólo era considerada como un abuso sino también como una herejía, en tanto que el que recibía simoniacamente el orden sagrado o cualquier otro sacramento, era como si pretendiera recibir el Espíritu Santo por dinero o a cambio de algún favor ; profesaba, por tanto, una doctrina contraria a la recta fe en la tercera persona de Santísima Trinidad. La intervención de Roma hace que Arrinaldo centrase su atención de la lucha antinicolaita a la más propiamente antisimoníaca, aunque de suyo los dos vicios coexistían en la vida del clero.
El contraste entre los dos partidos tuvo como consecuencias inevitables la división en el interior de la iglesia milanesa, que significaba la ruptura de toda la sociedad de Milán. Con el arzobispo Guido, que fue acusado de simonía por los patarinos, se unieron gran parte del alto clero y de los laicos de la alta nobleza, el sector de los Capitanei, e incluso clérigos no dispuestos a abandonar a la mujer o a la concubina. Con Arrialdo se unieron algunos exponentes del clero que compartían las nuevas instancias reformadoras y sobre todo muchos laicos, pertenecientes a las más variadas clases sociales, pero prevaleciendo los de las clases inferiores (de aquí el interés por este movimiento por parte de los medievalistas marxistas : ascenso de una clase baja).
Para conseguir un clero no simoníaco ni Nicolaísta, los patarinos hacen incluso propuestas concretas positivas : promueven la fundación de la *Canónica*, que

es una propuesta de vida común del clero con una finalidad también pastoral : predicación y administración de sacramentos por parte de ministros dignos. Después de la muerte de Landolfo, sobre el 1061-62, Arrialdo encontró en el hermano de Landolfo, Erlenvaldo, un noble caballero experto en las armas, su ayuda más válida, llegando a ser el .brazo armado. de la Pataria. Llegando a Roma Erlenvaldo recibe del papa Alejandro II un estandarte con el emblema pontificio : el Estandarte de San Pedro, lo cual era una especie de aprobación pontificia en relación con la Pataria bajo el signo del estandarte petrino. Esto dará lugar a partir de ahora a la lucha patarínica, ya que ven que incluso el papado está de su parte.

Cuando Arrialdo empieza a atacar incluso algunas praxis litúrgicas que consideraba equivocadas, esto fue interpretado hábilmente por los adversarios de Milán como traición de la tradición ambrosiana, y como tal fue propagado. De hecho el frente patarínico en aquel momento comienza a ser menos compacto. Por lo demás, la segunda legación romana a Milán había sido interpretada como una indebida injerencia de la iglesia romana en relación con la autonomía de la iglesia ambrosiana.

Los Patarinos son aceptados, por una parte, a causa de la lucha contra el poder noble, pero por otra suscitan sospechas por sus ataques a Roma. Fue en esta situación cuando Arrialdo atacó las tradiciones litúrgicas de Milán. Este hecho cambió el clima en la ciudad. La Pataria aparecía como la culpable de haber supeditado la iglesia milanesa a Roma. La nobleza milanesa aprovecha rápidamente este cambio de clima y decide llevar hasta el fondo la lucha contra los Patarinos.

El arzobispo Guido lanzó el interdicto sobre la ciudad, mientras que Arrialdo está en el interior de los muros. Si Guido quería conseguir con este interdicto la salida de Arrialdo de Milán, lo consigue. Arrialdo que quería irse a Roma secretamente, para buscar apoyo del papa contra los milaneses, fue hecho preso en una emboscada y matado cruelmente en una isla del Lago Mayor el 28.06.1066. Un año después Erlenvaldo consiguió organizar una verdadera y propia expedición militar para recuperar el cuerpo de Arrialdo, sobre el que se difundía la fama de santidad. Los restos fueron llevados triunfalmente a Milán y enterrados en un clima de verdadera y propia canonización popular. Poco más tarde, en una segunda fase, Erlenvaldo, que encuentra siempre el apoyo del cardenal Ildebrando, el futuro Gregorio VII, obtiene la beatificación de Arrialdo en 1068, por el papa Alejandro II. Su culto se mantiene en la Iglesia de Milán hasta hoy.

El arzobispo Guido no estando en grado de contrarrestar la expansión del poder de los Patarinos, escoge el camino de la dimisión, restituyendo al emperador Enrique IV las insignias con las que en 1045 había sido investido del episcopado, es decir el anillo y el pastoral, y se retira en las cercanías de la actual Alejandría. A la sucesión de la sede ambrosiana el emperador designó a Gotofredo o Gofredo de Castglione, el cual era un estrecho colaborador de Guido. Su investidura estuvo viciada por maniobras simoníacas, pero fueron otros los motivos de la casi unánime aversión de los milaneses al neoelecto arzobispo. Tenía en contra a buena parte de la nobleza del rango de los Capitanei, la alta nobleza de la ciudad, ya que, como había pasado con Guido en 1045, el emperador había excluido una vez más la elección tradicional milanesa, el derecho de los milaneses a elegir su propio arzobispo. También era contraria al arzobispo la población baja, porque aspiraban a tener un papel

de protagonistas en la elección del arzobispo. Por último, también estaban en su contra los Patarinos, ya que le juzgaban como simoníaco. La reacción de Roma fue inmediata. Gotofredo fue excomulgado y Erlenvaldo incitado a impedirle entrar en la ciudad.
Erlenvaldo en 1072 presentó otro candidato, Atone, un joven clérigo que sólo tenía las órdenes menores. Ni siquiera esta elección propuesta por los Patarinos fue aceptada por los milaneses, ya que no estaba hecha en regla según las tradiciones milanesas, ambrosianas. Así se produce en Milán una especie de cisma entre el papado y el imperio, teniendo cada uno un candidato propio para la cátedra de Milán. El papa Alejandro II sostiene a Atone y rechaza a Gotofredo, mientras que Enrique IV sigue sosteniendo a Gotofredo.
Queda por resolver un problema por la investigación sobre la fecha exacta de la ordenación de Gotofredo. Lo que sabemos con certeza es que Enrique IV ordenó la ordenación, acaecida en Novara, a los obispos sufragáneos milaneses filoimperiales. La fecha es discutida entre comienzos del 1072 y 1074, para determinar si ocurrió antes o después de la llegada de Gregorio VII a la sede romana.
Lo cierto es que Gregorio VII desde el inicio de su pontificado ratifica el rechazo de la Sede Apostólica a Gotofredo e invita a todos, incluso al emperador que apoyen a Atone, que era el candidato romano. Toda esta trama de preferencias del papa y el emperador por uno u otro candidato se encuadra en un marco mucho más amplio, que constituye la segunda fase de la Reforma Gregoriana.
Ildebrando había mostrado desde mucho antes su interés por la Pataria. Cuando es hecho papa sus cartas demuestran cómo había desarrollado sus acciones de apoyo a Erlenvaldo. Ciertamente el papa Gregorio VII apoyó el movimiento Patarínico más que los papas precedentes. Pero Erlenvaldo cometió el mismo error que Arrialdo, no observar las costumbres ambrosianas, a lo cual los milaneses eran muy sensibles. Cuando Roma se metía mucho en los asuntos de Milán siempre se revelaban. Cuando Erlenvaldo prohibió al clero milanés administrar el Bautismo en la Semana Santa de 1074, faltando un crisma válidamente consagrado, ya que Erlenvaldo no reconoce las funciones de Gotofredo, Erlenvaldo pisoteó el cisma consagrado por obispos cismáticos, estallaron en Milán protestas y tumultos que se sucedieron durante varias semanas. En uno de estos encuentros en las calles de Milán Erlenvaldo es asesinado poco después de la Pascua de 1075. También el será canonizado por los gregorianos pasando así al santoral de la iglesia de Milán.
Muerto el jefe de los Patarinos, Enrique IV se da cuenta de que no podía sostener por más tiempo a Gotofredo, ya que las tensiones eran demasiado grandes, como la aversión de los milaneses contra él. Así se procederá a una nueva designación. El emperador se decide por Tedaldo, que era un clérigo milanés de la Catedral, noble. A pesar de una advertencia de Gregorio VII, Tedaldo es consagrado obispo el 04.02. 1076, quizás en concomitancia con una asamblea en Piacenza de los obispos filoimperiales lombardos.
Durante todo el conflicto entre Gregorio VII y Enrique IV, Tedaldo permanece fielmente en el lado del emperador, hasta las tres expediciones militares contra Roma emprendidas por el soberano entre 1081-1084, en las cuales participó Tedaldo a la cabeza de un contingente de soldados milaneses.
La ejecución de Erlenvaldo había decapitado el movimiento Patarínico, pero no había podido dispersar completamente a este grupo. Tedaldo con la ayuda imperial pudo dominar Milán durante diez años, aunque sus últimos días sólo

estaba seguro en la fortaleza archiepiscopal de Arrona donde concluirá su vida el 25.05.1085, el mismo día en que morirá su gran adversario, Gregorio VII. Tedaldo, que nunca fue reconocido por la Sede Apostólica, siendo varias veces excomulgado.

CAPITULO VI:

LA LUCHA DE LOS GREGORIANOS CONTRA EL NICOLAISMO

Como uno de los principales objetivos de la Reforma Gregoriana, aparece hoy cada vez más la reforma de la vida del clero. La lucha contra el Nicolaísmo tiene que ver con una referencia al Ap 2,6, que era interpretado por los gregorianos como una referencia al celibato del clero. El celibato se interpretaba como consecuencia de la imagen de la Iglesia, ya que para cada sacerdote individual valía la relación Cristo/Iglesia, en el conocido símbolo del esposo y de la esposa. La esposa del sacerdote era considerada la comunidad a él encargada, el cual debía servirla con total dedicación. Esta explicación tan espiritual no expresa toda la verdad, es necesario encuadrar la investigación del celibato en un contexto mucho más amplio.

El único punto en el cual la Iglesia de los primeros tres siglos parece haber legislado es el que se refiere a la exclusión de la ordenación sacerdotal a los llamados "bígamos", aquellos hombres que habían contraído sucesivamente dos matrimonios legítimos. El matrimonio del clero era, por tanto, la situación mayoritaria, siendo considerado un hecho normal.

Durante los siglos IV-V se comienza con una legislación eclesiástica más precisa concerniente al celibato sacerdotal. Se le prohibe al sacerdote casarse después de la ordenación, y los que se habían casado antes de ser ordenado sacerdote, tenían prohibido usar del matrimonio tras la ordenación, aunque podían continuar la cohabitación con la esposa.

El I Concilio de Nicea había prescrito en el canon 3, que el sacerdote célibe no tuviese consigo otra mujer que no fuese la madre o una hermana, pero no había impuesto el celibato. El historiador eclesiástico griego Sócrates nos refiere que el Concilio habría querido introducir el celibato para los obispos, sacerdotes y los diáconos, pero se abstienen de hacerlo cuando el obispo confesor Pafnuzzio advierte al sínodo de no imponer un yugo demasiado duro. Es cierto que el Concilio a confirmado la praxis oriental, según la cual los sacerdotes célibes no podían contraer matrimonio después de la ordenación y los ya casados podían continuar viviendo conyugalmente. En este último aspecto de la continuación de la convivencia de los ya casados la Iglesia Occidental se irá diferenciando cada vez más de la Oriental. En la Iglesia Occidental se les obligaba a abstenerse de las relaciones sexuales.

Durante este período se mantenía una corriente de la Iglesia antigua que propagaba la vida virginal, como la verdadera vida cristiana, con algunos efectos entre los cuales podemos señalar que hasta tiempos muy recientes los hombres o mujeres casados no han sido venerados como santos, o si venían reconocidos como tales era por otras razones, que de uno u otro modo sopesaban el matrimonio ; por ejemplo santa Mónica, abadesa, que obtenía con sus oraciones la conversión de su hijo Agustín, o santa Elisabeta de Turinzia, canonizada cuatro años después de su muerte prematura en 1231 no a causa de su matrimonio feliz y ejemplar con Malgravio de Turinzia, que murió durante una cruzada, sino a causa de su vida penitencial tras la muerte del marido y por su empeño por los pobres y enfermos.

En la antigua liturgia latina no había un formulario para una mujer esposada, sino sólo una para las "no vírgenes ni mártires", mediante una definición negativa de las casadas. En la actual liturgia hay un Común de santas vírgenes y un Común de santas mujeres, pero no hay ningún común para casadas. Es innegable que la Iglesia desde la antigüedad ha ensalzado siempre la virginidad, mientras que la vida conyugal parecía una cosa demasiado natural para ser un medio de santificación. Es necesario tener en cuenta toda esta corriente espiritual antisexual de la Iglesia Antigua, reforzada además por los ideales ascéticos del monacato cuando hablamos de la lucha contra el Nicolaísmo en la Reforma Gregoriana, que tienen sus raíces en esta visión de la antigüedad. Esto se puede ver también en la proposición que hace san Ambrosio a su clero proponiéndoles la castidad y la absoluta continencia. Toda relación carnal, incluso dentro del matrimonio es vista como un peligro de profanación en relación con el ejercicio del ministerio y en particular de la celebración de la Eucaristía. En Ambrosio, como en otros Padres, la idea de la pureza ritual en analogía con todo lo que estaba prescrito en el AT para el sacerdocio levítico, guiará la reflexión sobre este problema.
Las leyes canónicas recogidas en las colecciones canónicas distinguían la convivencia irregular, indicada con el término concubinato y prohibida, de la legitimada por el vínculo matrimonial, que estaba permitida con la condición de que el vínculo fuese contraído antes de la ordenación, y que se practicase la continencia.
En los siglos VI-VII está documentada la presencia de un gran número de sacerdotes casados en Occidente, pero que debían siempre abstenerse de las relaciones matrimoniales, a pesar de reconocerles el derecho de convivir, de cohabitar con la propia mujer.
Durante los siglos VIII-X estás normas parecen tranquilamente violadas, sobre todo hacia el final del primer milenio. Se continúa ordenando a hombres casados con la obligación de la continencia. Comienzan a disminuir poco después aumentando el clero célibe, pero al mismo tiempo aumentan los casos de sacerdotes ordenados como célibes pero que rápidamente viven en concubinato.
En el siglo XI la iglesia ambrosiana ha defendido durante algún tiempo el matrimonio del clero como una libertad de esta iglesia, en el sentido explicado más arriba. Se une que en Italia a comienzos XI los sacerdotes seculares generalmente estaban casados, si observaban la continencia o no, no lo sabemos. Lo mismo se puede decir de España e Inglaterra. A comienzos del XI se pueden individuar esquemáticamente tres categorías de clero : los sacerdotes célibes, los sacerdotes célibes que ilegalmente cohabitaban con una mujer y los sacerdotes casados antes de la ordenación con la obligación de la continencia.
En esta situación y con estos precedentes se produce ahora la Reforma Gregoriana. Los gregorianos luchan no sólo contra el concubinato sino también contra el matrimonio legítimo del clero, por estos dos motivos :
El problema de los sacerdotes casados asume una particular significación en la sociedad feudal, por la importancia que asume en esta sociedad la propiedad de la tierra. El mismo proceso histórico que estaba transformando los feudos laicos por concesiones temporales correspondientes a servicios prestados al soberano, los principados hereditarios, este proceso podría presentarse también para las propiedades eclesiásticas. La Iglesia Latina quiere un clero

célibe para evitar que la propiedad eclesiástica llegara a ser una propiedad hereditaria o se polarizase en los diversos descendientes del clero. El primer motivo fue, por tanto, la preocupación por el patrimonio eclesiástico, en cuanto éste venía explotado para el mantenimiento de los hijos del clero. El celibato era la más segura garantía que los detentores de los oficios eclesiásticos no tuviesen herederos, al menos legítimos.
El segundo motivo y más antigua raíz del movimiento del celibato era la idea de la pureza ritual, la idea de una incompatibilidad del acto sexual con la recepción del sacramento de la Eucaristía. No es casualidad que en el período Pregregoriano diversos sínodos se ocupasen de la doctrina eucarística de Berengario de Tours, que sostiene una doctrina agustiniana espiritualística de la Eucaristía, contra la corriente realística de la presencia de Cristo en la Eucaristía. La afirmación de la corriente realística ha reforzado las instancias célibes para los sacerdotes. A parte de ciertos influjos de la legislación veterotestamentaria de la pureza de los sacerdotes en los días en que ofrecían los sacrificios, en Roma se aducía ya en los siglos VI-VII una particular justificación para el celibato, una particular exégesis de la I Cor 7,5 : "no os abstengáis entre vosotros si no es de común acuerdo y temporalmente para dedicaros a la oración, y después volved a estar juntos porque Satanás no os tiente en el momento de la pasión". San Pablo la había dicho para reducir el exceso ascético y evitar a sus partidarios de hacerse ilusiones ; por eso los esposos sólo debían separarse de mutuo acuerdo para dedicarse particularmente a la oración. A partir de aquí, una vez puesta la exigencia del celibato, se deduce que si ya los laicos deben vivir en la continencia para que su oración sea escuchada, cuanto más entonces deberán hacerlo los sacerdotes, que deben continuamente prestar servicio delante de Dios y orar por el pueblo.
No es ninguna maravilla que casi todos los sínodos desde el siglos V en adelante, comenzando en Galia, inculquen a los clérigos y en las órdenes mayores el deber de la continencia. Era condición de los gregorianos que manos que habían tocado a una mujer no podrían consagrar el cuerpo de Cristo. Para los gregorianos toda relación de un sacerdote con una mujer, incluso en el matrimonio legítimo era definido como FORNICACIÓN. La esposa era vista como una concubina. Así en este contexto "uxor" y concubina llegan a ser substancialmente sinónimos en la ideología gregoriana con relación a los sacerdotes. Son pues comprensibles las reacciones de los adversarios de la Reforma Gregoriana en este punto, los cuales se defienden aduciendo la plurisecular costumbre.
Los reformadores opone, por el contrario, a esta costumbre la verdad. La defensa de la costumbre se presenta como defensa de una situación vieja de las cosas. En segundo lugar aducen el origen del retorno a la perenne novedad del Evangelio.
En el Sínodo de Cuaresma del 1075 Gregorio VII induce a los fieles a alejarse de la liturgia de los sacerdotes casados, lo que ya había dispuesto el Sínodo romano del 1059.
Para concluir la lucha contra el Nicolaísmo hemos de notar la dificultad para hacer cumplir las disposiciones gregorianas. Hubo oposiciones en prácticamente todos los países, pero poco a poco la legislación se impone, aunque no en la práctica. La última fase de esta legislación fue recopilada en el II Concilio Lateranense de 11139 cuando el matrimonio contraído por un clérigo

de órdenes mayores fue declarado no sólo ilícito sino también inválido, pero no podemos decir con esto que hasta ahora el celibato era aceptado pacíficamente.
Los gregorianos no inventaron el celibato clerical; sino que han insistido en él de una nueva manera. Eran revolucionarios, pero sus ideas no eran nuevas, pero sí radicalizadas y aplicadas con rigor. Esto vale para todos los campos para el partido gregoriano (no sólo respecto al celibato); nuevo era el rechazo gregoriano al matrimonio legítimo tenido antes de la ordenación sacerdotal. Para los gregorianos respecto al sacerdote, *uxor* y *concubina* eran sinónimos.
Dos motivos que han llevado a la insistencia del celibato en aquella época:
1) Preocupación por el patrimonio eclesiástico (que se pulverizaba entre los varios descendientes).
2) La idea de la pureza ritual, tomada del A.T. La actividad sexual (incluso el en matrimonio legítimo), y recibir la Eucaristía, son absolutamente (para aquella época) incompatibles. Si esto vale incluso para los esposos, con más razón para el sacerdote que debían todos los días celebrar la Eucaristía.
Por otro lado, esto se olvida frecuentemente, la rareza de la comunión eucarística en el medievo (poquísimas personas se acercaban precisamente por este problema: los esposos se debían abstener de relaciones sexuales 9 días antes de recibir la comunión); de otro modo la comunión era una sacrilegio. Hay muchas narraciones en vidas hagiograficas medievales, sobre esposos que tenían relaciones durante la semana santa y por lo mismo no podían tomar la comunión el día de pascua; y si lo hacían eran castigados por una venganza divina, de la que sólo la intervención de tal o cual santo los liberaba.
A ninguno se le escapa que las dos razones para insistir en el celibato clerical no son válidas para la iglesia de hoy. En otras palabras: las motivaciones para el celibato sacerdotal en la iglesia occidental son totalmente diversas. Según Engelbert, si se habla de la tradición milenaria del celibato sacerdotal en la iglesia latina, uno debería tener en cuenta este hecho. Como una alternativa, los gregorianos proponían la vida canonical: la vida en común del clero (monaquización del clero secular).

CAPITULO VII:
EL PAPA NICOLAS II Y EL SINODO ROMANO DE 1059

A1 morir el papa Esteban IX (Florencia, 29 de marzo 1058), los condes Tusculani, aprovecharon la ocasión para buscar su antigua posición en Roma e hicieron. elegir a Juan, obispo de Velletri que tomó el nombre de **Benedicto X.** Esta elección de por si no se volvía contra la reforma, pero no encontró apoyo. La monarquía alemana no había participado y Pierdamiani rechazó entronizar al nuevo papa: acto que estaba reservado al obispo de Ostia (y él era el card. obispo de Ostia). En este caso la entronización la hizo un simple sacerdote.
Los reformadores, reunidos en Siena, eligieron al obispo de Florencia, Gerardo, originario de Borgoña, el que tomó el nombre de **Nicolás II** (10591061); tal vez tomo el nombre de Nicolás por el santo del día de elección (6 de diciembre); o tal vez hacía referencia al papa Nicolás I (que había luchado con rigor para afirmar el primado jurisdiccional del papa en el siglo IX). Detrás de aquella elección estaba también el duque Gofredo el barbudo de Toscana. Se cree oportuno pedir el consentimiento de la corte imperial (en Alemania). Con la ayuda de Gofredo, Nicolás II pudo entrar en Roma, en enero de 1059, después que huyó Benedicto X.

Fue un breve pontificado, que dejó sin embargo trazas durables en dos campos: 1) decisiones del sínodo romano de 1059 (sobre la simonía y sobre el modo de elegir papa). 2) Este pontificado tiene un cambio de la política papal frente a los normandos. Sínodo lateranense de Pascua (1059). Manifestó el programa del papa y las decisiones se encuentran en dos textos : La encíclica *Vigilantia universalis* y el decreto sinodal sobre la elección papal. La encíclica tiene dos decisiones muy importantes: la lucha contra el nicolaísmo llega con esta encíclica a un nuevo nivel. Es la primera vez que el programa de la reforma gregoriana respecto a la vida del clero alcanza una formulación canónica inconfundible. Los laicos no puede acudir a misa con tales personas. El sínodo propone a todos los clérigos la vida en común. Una parte esencial de esta decisión es esta : *"Ninguno oirá la misa celebrada por un sacerdote del que se sabe que convive con una concubina o una mujer clandestina. El santo Concilio, en efecto, bajo pena de excomunión, ha decidido en modo concreto sobre la castidad de los sacerdotes (del SS papa León IX, de grata memoria), que todo sacerdote, diácono, subdiácono, que tome públicamente una concubina o no abandone a aquella con la que vive, no pueda por voluntad de Dios de los santos apóstoles Pedro y Pablo y por nuestra orden formal, ni cantar en la misa, ni leer el evangelio ni la epístola, ni asistir al coro para el oficio divino.*.

Una segunda decisión: la simonía. Canon 6 : "Ningún clérigo sacerdote puede recibir de ningún modo de parte de los laicos una iglesia, ni gratuitamente, ni habiendo pagado". Aquí se encuentra en este canon una extensión del concepto de simonía :."Ni siquiera gratuitamente.. Esta decisión, muy discutida en los últimos años. De dónde viene esta nueva rigidez. Se hace una relación con el tratado de Humberto de Silvacandida Adversus simoníacos y según un autor: Humberto ha escrito este tratado precisamente en el año 1059 en vista del sínodo Lateranense. Luego se trataría de la aplicación del concepto de simonía mas amplio, más radical, que el decreto sinodal romano. Es más difícil establecer la extensión del canon. ¿A qué se refiere concretamente? Antes todos eran de la opinión que se trataba de un primer caso de prohibición de investidura laica, incluido también. el rey.

Hoy, después de los estudios de Rudolf Schiffer (1981), se piensa más bien en una prohibición de investidura de iglesias menores: sobre todo parroquias, de parte de los señores propietarios laicos (de iglesias privadas). En otras palabras: no se pensó en 1059 todavía en la investidura de los obispados por parte del emperador. El padre Kempf, en su recesión del libro de Schiffer, Annales Historiae Pontificiae (1982) dice que este canon es una primera prohibición de investidura. No es todavía una lex perfecta con sanciones, pero ciertamente una declaración programática de parte de los reformadores romanos, los cuales rechazaban la investidura laica de manera general, sin atacar todavía directamente la investidura regia. A lo mejor un intento, como se hace muchas veces en política, de ver las reacciones. Y si las reacciones son negativas, entonces los políticos dicen, no, esto no es lo que habíamos pensado. Tal vez en este sentido es como hay que interpretar este canon del sínodo.

La segunda gran decisión del concilio Lateranense (1059): **decreto sobre la elección de los papas**. Este decreto es importante por diversos motivos. Hay 6 puntos que querría mencionar brevemente:

1.El decreto establece que la elección debe ser libre de toda interferencia de órganos externos al cuerpo electoral.
2.El decreto abolía, indirectamente, la prohibición a transferir a un obispo a la sede romana (esta famosa prohibición que incidió tanto en el caso de Formoso); y que ya desde antes no se tenía muy en cuenta. Tácitamente es abolida la prohibición.
3.En la elección la primera voz la tienen los cardenales obispos. E1 cuerpo electoral lo constituyen. sobre todos los cardenales.obispos. Y sólo después de ellos votan los otros cardenales. Y sólo los cardenales. Es una .miliario. en cuanto al colegio cardenalicio como el órgano dirigente de la iglesia romana.
4.El decreto redimensiona el influjo de la nobleza y del clero romano, de la iglesia local de Roma, a una pura aclamación. Despeja el camino hacia una autoridad universal de la iglesia romana, según la concepción de los reformadores. El papa es obispo de Roma, sólo en segundo lugar; primero es pastor universal.
5.El rol del rey alemán es definido de un modo, quizás velado a propósito y por eso debemos leer esta frase (línea 6) : *.Salvo queda el debido honor y la reverencia hacia nuestro querido hijo Enrique, ora rey, y que se espera con la ayuda de Dios, futuro emperador como le hemos concedido. Y hacia los sucesores de él que personalmente invocarán el mismo privilegio a esta sede apostólica.*. Como ven toda traducción es siempre una interpretación del texto latino: *hoc jus* (traduce: *este privilegio*) de por si significa derecho. Esta famosa frase se llama *parágrafo del rey*. Su interpretación es muy discutida. Es cierto que Nicolás II no quiso o no pudo olvidar derechos del rey de Alemania, en relación a la elección papal, que ya era entonces un costumbre plurisecular. No es mencionado que el rey tenga el derecho de designación. E1 texto permitía la continuación de la tradición anterior pero permitía un cambio. En fin el parágrafo en parte da una expectativa al rey Enrique IV para la dignidad imperial. Habla de una esperanza de llegar a ser emperador. Habla de una concesión papal: de poder participar en una elección pontificia.
6.Si en Roma la libertad de los cardenales electores era limitada, ellos podían proceder a una elección fuera de Roma. El papa así elegido y entronizado llegaba a ser inmediatamente el sucesor de san Pedro. Era un punto importantísimo porque en el medievo muchos papas fueron elegidos fuera de Roma. Este decreto de 1059 es un paso decisivo hacia una reestructuración y revalorización del colegio cardenalicio, como cuerpo encargado específicamente de la elección del papa. Siguiendo el ejemplo de la corte imperial de Constantinopla las reuniones oficiales del papa y de los cardenales comienzan a ser llamadas **consistorio**. Como dice Pierdamiano, el colegio de los cardenales llega a ser el senado del papa, con. funciones semejantes a aquellas del antiguo senado romano. Precisamente en. aquella época comienza el fenómeno que aumenta cada vez más en el medievo, **imitación de la dignidad imperial de parte del papa**. Los cardenales forman parte de aquel programa de imitación imperial de parte del papado.
Cardinalis. Esta palabra ha recibido varias interpretaciones. Según un estudioso del derecho canónico: es un atributo para los obispos, sacerdotes y diáconos que prestan servicio en una iglesia a la cual han sido asignados, incardinados; sin embargo, para la cual no han sido ordenados. Recientemente otro autor de un Léxico alemán (1990), afirmaba que el título se refiere a todos aquellos que prestan servicio en una iglesia catedral. Esta interpretación

parece correcta, porque hay clérigos con este título de cardenales (documentados) también fuera de Roma (Italia, Francia, Alemania, Inglaterra) y siempre celebran la liturgia en catedral episcopal. Luego, que tienen relación litúrgica con una catedral. El título cardenal refiere pertenecer al clero de catedral.
En tiempos del papado reformado en Roma, los cardenales no tenían en primer lugar tareas litúrgicas, sino que estaban al servicio del papa; esto ya lo hemos visto en el caso de León IX. Los tres órdenes de cardenales son considerados como representantes del episcopado universal. La evolución del cardenalato terminó con Alejandro II (1061.1073): cardenales obispos; cardenales sacerdotes y cardenales diáconos. Los cardenales obispos existentes ya antes de la mitad del siglo XI (en los sínodos provinciales romanos, eran el grupo mas importante): eran los obispos de las siete (luego seis) diócesis del entorno de Roma (diócesis suburvicarias): Ostia, Albano, Palestrina, Porto, Silvacandida, Tusculo y Velletri (más tarde Sabina). Los cardenales presbíteros originalmente oficiaban en las cuatro basílicas patriarcales: S. Pedro, S. Lorenzo (fuera de los muros), San Pablo (fuera de los muros) y santa María la Mayor.
En torno al 1100 eran 28 (7 para cada una de las basílicas). Los cardenales diáconos tenían igualmente tareas litúrgicas en las basílicas, sobre todo en la Lateranense. Los cardenales obispos tenían una especial relación con el Laterano. Los cardenales diáconos, en la iglesia antigua, tenían cargos de caridad. Pero luego se olvidaron estas tareas y quedaron sólo con tareas litúrgicas. E1 número compresivo de los cardenales fue fijado en torno al año 1100.1118. Sin deshacer el orden establecido el papa León IX llamó personas del extranjero a la cabeza de diócesis suburvicarias: Humberto de Silvacandida, por ejemplo.
En seguida este decreto de 1059 tuvo dos importantes precisiones: **el principio de la mayoría** y segundo, **la introducción del cónclave**. A1 inicio no era fijo el criterio de la mayoría numérica, en el acto de la elección. Este criterio era desconocido por todo el alto medievo, como también por la regla de san Benito, que dice al respecto de la elección del abad (cap.64). *.Sea nombrado aquél que resulte electo por toda la comunidad concorde en el amor de Dios, o también de una parte de la comunidad, aunque sea mínima, pero con un más sano juicio*.. ¿Quién establece quien tenga el más sano juicio? Esta incerteza jurídica sobre la parte más sana condujo en el alto medievo a no pocas elecciones dobles de papas; porque naturalmente cada parte reclamaba el derecho del más sano juicio. La elección del célebre papa **Alejandro III** (11591181) Rolando Bandinelli, degeneró en una batalla en la basílica de san Pedro entre los mismos cardenales. Esta escena fue para el nuevo papa una advertencia. E1 concilio Lateranense del 1179 mandó que en el futuro la mayoría de 2/3 de los cardenales electores sería necesaria para una elección válida. Esta decisión daba óptimos resultados, mientras de la ley de 1059 hasta el concilio de 1179, había una docena de antipapas; tales elecciones dobles en los dos siglos sucesivos eran muy raras. Luego, el principio, de la mayoría.
El segundo elemento que daría a la elección papal una consistencia en el cónclave.. El cónclave: el primero del que tenemos noticia, fue también el más duro para todos los participantes. A la muerte de Gregorio IX, verano de 1241. Reinó en Roma el senador Mateo Rosso, cabeza de la familia Orsini, amigo de san Francisco, pero un político sin escrúpulos. Para prevenir una intervención

de parte del emperador Federico II, Mateo Rosso, de acuerdo con los ciudadanos romanos encerró a los diez cardenales electores en el Septisonio (edificio de Septimio Severo en el extremo sur del monte Palatino, destruido en 1589 por el papa Sixto, para llevarse el material y completar la capilla Sixtina de la Basílica de Santa María Mayor).
Este senador los encerró en este edificio a fin de que decidieran independientemente de todo influencia exterior y no se sirvieran de su casa como de bases militares. Era un abuso notable pues la orden la daba un laico. Pero el senador, como sabemos por las descripciones realistas dejadas por los cronistas y confirmadas por una carta escrita por un grupo de cardenales desde Albano en noviembre de 1241. Dos de ellos murieron. Ni cuando alguno tenía necesidades personales podía quedar sólo. Y cuando los pobres prisioneros reposaban recibían sobre las cabezas, de parte de los encargados del cónclave, duchas frías y malolientes. Imposible tomar medicinas o tener la visita de un médico; prohibida la llegada de parientes y el apoyo del servicio de las familias y finalmente estaba prohibida la limpieza. Sin embargo el cónclave duró dos meses.
Finalmente los cardenales se pusieron de acuerdo y fue elegido **Celestino IV**, el cual después de sólo 17 días murió. Posiblemente exhausto de estos malos tratos. Y desde entonces muchos cardenales, recordando lo que habían sufrido, sabiendo lo que les esperaba, huyeron de Roma sin dar, incluso, sepultura al papa muerto. Se dispersaron en los entornos de la ciudad. Una nueva elección no podía tener lugar en la ciudad, y la iglesia permaneció 18 meses sin pontífice, hasta el 1243 cuando fue elegido **Inocencio IV**. Este es el primer cónclave.
El cónclave más largo, para el futuro el más importante fue aquel de Viterbo, después de la muerte de **Clemente IV**. Comienza al final 1268 y se alargó hasta1271. Casi tres años. Y después de un año, cuando todavía no se decidía nada, los ciudadanos de Viterbo pusieron muros en las puertas del palacio donde los cardenales se encontraban. Y finalmente la multitud llegó hasta su morada y quitó el techo para que les cayera la lluvia y los obligara a tomar una decisión. El problema era difícil, pues los cardenales, además de rivalidades personales, estaban en desacuerdo sobre el trato a Carlos I (de Angiu) rey de Sicilia, después de la caída de la casa sveva. Finalmente, el neoelecto, **Gregorio X**, para evitar el repetirse de tales cosas, en el **segundo concilio de Lyon** (1274) hizo establecer un reglamento rigurosísimo para la elección. Después de la muerte del papa, dentro de diez días, los cardenales deberían reunirse en el palacio pontificio.
Después de aquel largo cónclave (1271) fue elegido **Gregorio X** (1271-76) (que no era cardenal), el cual para evitar otros cónclaves como éste, estableció, según el Concilio de Lyon (1274), un **reglamento rigurosísimo para la elección papal**. Establece los siguientes puntos: después de la muerte del papa, dentro de 10 días, los cardenales se reunirán en el palacio pontificio, acompañado cada uno de un solo doméstico, para no salir antes de haber dado un sucesor al muerto. En el interior, habrá un sólo cónclave en donde todos deben habitar en común. Un único lugar (estancia y por eso: cónclave). La puerta debe permanecer cerrada y ninguno debía abrirla bajo pena de excomunión. Si al final de tres días no se ha decidido la elección, los cardenales no tienen derecho de comer sino un plato al día, por cinco días;

después de los cuales, serán puestos a pan y agua. Aparte de las restricciones de comida estas normas del 1274 son substancialmente hasta hoy las mismas.
La segunda profunda huella de Nicolás II: **cambio de la política frente a los normandos**, que no es sólo un hecho de historia profana o historia italiana, sino que tiene repercusiones con la historia de la iglesia en general. Hasta ese momento los papas habían seguido una política antinormanda: el papa León IX había sido vencido y capturado por los normandos. Después de la muerte de Enrique III, los papas debían darse cuenta que ningún emperador podía protegerlos delante de los normandos; ni alemán, ni bizantino. Así, Nicolás II decidió concluir con ellos uno tratado; algo que en efecto ellos deseaban. Su política sobre los papas era también una presión sobre ellos para que hicieran pactos entre ambos.
Un primer motivo para Nicolás II era obtener apoyo contra el antipapa Benedicto X, elegido por la nobleza romana. Un segundo motivo era: la independencia del papado reformado por medio de una alianza estable con los normandos. Asegurar aquella independencia del papado. Probablemente ha sido Ildebrando el encargado de hacer esos pactos. El resultado de un sínodo en Selfi, 23 de agosto de 1059, Nicolás II aceptó la oferta de los dos príncipes normandos **Ricardo** de **Aversa** y **Roberto Guiscardo**, de que el papa fuera su señor feudal. Nicolás II aceptó y dio en feudo a Ricardo el principado de Capua; Roberto con Apulia, Calabria, y Sleilia (todavía por conquistar), en ese momento estaba en manos de los sarracenos. Los dos normandos prestaron juramento de fidelidad al papa: Roberto, el personaje más importante, juró proteger la persona y el status del papa y de ayudar a la Santa Iglesia Romana dondequiera, y contra todos los que quisieran atentar contra la propiedad de san Pedro. Nominalmente el señor feudal de estos normandos era san Pedro y, de hecho el papa; el que por primera vez aparece con vestido de feudatario.
La acción del papa se explica si uno piensa en la donación de Constantino. Según este famoso falso, el emperador Constantino habría regalado al papa Silvestre: Italia y grandes posesiones en todo el occidente; Italia meridional era parte de esta donación. Para los normandos era muy ventajoso ser vasallos del papa; eran una legitimación de sus conquistas en el sur y una base jurídica para decisiones futuras; para el papado, los normandos se convirtieron en una nueva fuerza de protección. Ahora los papas tenían dos protectores vecinos: al norte, el margravio de Toscana y al sur, los normandos como vasallos. Gofredo el barbudo no era vasallo del papa, sino un amigo, pero era considerado protector.
De hecho, gracias a la ayuda de Ricardo de Aversa, Benedicto X fue arrestado después de su fuga de Roma. El resultado fue luego visible en este pacto. El segundo punto de aquel tratado de Melfi: los normandos prometieron apoyar la nueva forma de elección del papa. Sostendrían al papa elegido por los *meliores cardinales*. No se especificaba qué significaba eso: simplemente la mayoría, o simplemente la parte más sana (*pars sanior*). De hecho, como este problema todavía no estaba resuelto (sino que se resolverá mucho más tarde),dependía en el futuro (al menos por un cierto periodo) también de los normandos qué papa se podía afirmar.
Este reconocimiento de los normandos no se había hecho como un enfrentamiento con el imperio; sin embargo la corte imperial desaprobó este proceder y no recibió al delegado, el cardenal Esteban. Ciertamente era una señal de la creciente independencia del papado reformado, respecto a la corte

imperial. Las consecuencias prácticas se mostrarían muy pronto, después de la muerte de Nicolás II. En el cisma que siguió, se manifestó por primera vez, el conflicto entre papado reformado y monarquía alemana. El partido reformador, dirigido por el archidiacono Ildebrando, y protegido por el príncipe de Capua (Ricardo de Aversa), escogió como sucesor al obispo **Anselmo de Lucca** con el nombre de **Alejandro II** (1061.73), el segundo grande papa de esta segunda fase,(después de Nicolás II),cuyo sucesor será **Gregorio VII**: tres papas en línea ascendente, siempre más importantes para la reforma gregoriana.
La cláusula del decreto de 1059 que hemos leído, no fue observada, pero se había observado el juramento vasallático de los normandos: 1 oct.1061. Mientras la nobleza romana se había vuelto a la corte imperial, nombrando al joven Enrique IV, *patritius* (aquel titulo que ya había tomado Enrique III; así la nobleza participaba en aquel acto pluriforme de la elección). Además se esperaba, del modo tradicional, una designación de parte del emperador. La elección no del todo regular, indujo a una parte del episcopado lombardo a asociarse a los romanos: eran 109 tradicionalistas.
Un sínodo de obispos lombardos, junto con representantes romanos eligió en Basilea el 28 de octubre (1061) al obispo Cadano de Parma como papa **Honorio II**. Hay que darse cuenta de los partidos que aparecieron en este momento: Enrique IV, pretendiente a la dignidad imperial, en lucha contra el papado reformado; Enrique IV aliado con la nobleza romana, a la cual Enrique III había arrancado la elección del papa. Honorio II buscó imponerse como papa con la ayuda de medios militares pero resultó evidente que no era posible plegar con las armas al papado reformado sostenido no sólo por el nuevo colegio cardenalicio, por los normandos junto con el duque Gofredo el barbudo (Toscana); ahora ya reconocido por todos los sectores reformadores de la Iglesia. Este deseo de reforma había incluso llegado a Alemania.
El Arz. Anone de Colonia era un apoyo para los reformistas y desde 1062 era regente en el nombre del joven emperador Enrique IV. E1 Arz. Anone se pronunció en favor de Alejandro II. El cardenal Pierdamiano había obtenido de Anone el consentimiento para la convocación de un sínodo para poner fin al cisma. Dado el contexto es claro que se trataría de un sínodo papal bajo la presidencia de Alejandro II, pero prácticamente en otoño de 1062, ya todo estaba decidido en favor de Alejandro II. En el fondo tal sínodo ya era superfluo (al menos según la opinión de los reformadores radicales). Cuando en la primavera de 1062 se reunió el sínodo en Mantua Alejandro tomó la guía. Después de haber declarado que su elección había sido de manera legítima, fue confirmada por unanimidad la condena del antipapa (Cadano) Honorio II, el cual se retiró a su diócesis.
Con Alejandro II el papado pudo aumentar notablemente su influjo en toda Europa. Y esto es interesante: ver cómo poco a poco el papado extiende su esfera de influencia más allá de Italia; más allá del imperio; en otros países, donde el emperador era conocido sólo por nombre, pero que no tenía ningún influjo directo.
En España, en la iglesia Aragonesa, Alejandro II, por medio de la legación del cardenal Hugo Cándido, hizo publicidad para la liturgia romana; más que por la mozárabe. En 1068 el rey Sancho Ramírez, I de Aragón, con ocasión de una peregrinación a Roma se encomienda al papa y pone su reino bajo la tutela de san Pedro, por medio de un pago simbólico, una relación con Roma que se intensificará en los decenios sucesivos. El rey de Aragón, vasallo del papa,

como pocos años antes los dos príncipes normandos. Para Sancho Ramirez, este paso no era un daño, al contrario, políticamente muy bien calculado: un reforzamiento de su autoridad delante de sus opositores: era un vasallo con el apoyo del papa. El paso de la iglesia aragonesa del rito mozárabe al rito romano, comienza efectivamente en el 1071. Esto con respecto a la relación con España. Naturalmente no es la última intervención del papado reformado allá. Es un primer contacto con Alejandro II.
Inglaterra: era particularmente importante la toma de posición de Alejandro II en la controversia en torno a la sucesión al trono inglés. En el 1066 se presentaron en Roma enviados del duque Guillermo de Normandía y le expusieron el problema de la sucesión al trono de Inglaterra. Después de la muerte del rey Eduardo (el confesor), que no tenía hijos. Había tres pretendientes al trono: el rey de Norvegia (Noruega); el conde Aroldo de Wessex y el duque Guillermo de Normandia.
El conde de Wessex fue elegido rey y logró incluso derrotar al primer pretendiente (rey de Noruega que murió en una batalla). El duque Guillermo había por su lado buscado la mediación pontificia y prometio por medio de sus enviados, una reforma de la Iglesia anglosajona, según la concepción romana, si el papa lo apoyaba contra Aroldo. El papa Alejandro II se declaró en favor de Guillermo y le mandó un vesillo de san Pedro; este famoso símbolo que era un reconocimiento oficial de la política de un rey; una relación con el papa.
Así la guerra de los normandos contra los sajones se convirtió en guerra justa: reconocida oficialmente por parte del papa. En aquella famosa batalla de Hastings (1066); el ejercito anglosajón fue vencido, por el más moderno de los normandos; y el rey Aroldo encontró la muerte. Con los dominadores normandos, también la iglesia anglosajona cambió profundamente: el Arz. .de Canterbury, Estigand, debía renunciar (1070), sustituido por el abad Lanfranco de Beck, un lombardo, un famoso erudito. La iglesia inglesa bajo la dominación normanda se abrió a las nuevas corrientes reformistas del continente; lo que no puso en discusión el dominio del rey sobre la iglesia. Casi todas las diócesis recibieron nuevos obispos normandos u obispos de Lorena, menos la diócesis de Münster, donde el obispo Bulstand siguió dirigiendo dicha diócesis. La iglesia inglesa más romana. Legados romanos llegaron a Inglaterra con la esperanza que el nuevo rey considerara al papa como a su señor feudal; pero esto no se logró. Este Guillermo era muy malicioso para dar un semejante paso.
El influjo de Alejandro II se mostró también en Francia; era el país predilecto de los legados papales, donde desde 1063 hubo numerosos sínodos, promulgaron decretos de reforma y decidieron sobre procesos en el interior de las diócesis.
Un hecho en Italia que ya he mencionado: en Milán, Alejandro II reforzó la relación con la pataría sin compartir todas las opiniones y acciones suyas. En 1063 mandó al jefe patarínico Erlembaldo el famoso *vesillo de san Pedro* y canonizó en 1068 al patarino **Arialdo** como mártir. En el cisma milanés después de la dimisión del Arz. **Guido**, Alejandro II, sostuvo al candidato de la pataria **Atonne**, contra el candidato de Enrique IV, **Godofrido de Castiglione**, que es excomulgado y con él los que lo habían consagrado. Bajo instigación de la emperatriz Inés (Agnese) muy devota del papa, un sínodo romano de la pascua de 1073, pronunció la excomunión contra los que habían sugerido a Enrique IV aquella elección en Milán. Era un último paso: sólo el rey no es tocado, ni mencionado; pero sus consejeros son excomulgados. Esto significó

que Enrique IV se encontraba en una situación muy difícil, a causa de la prohibición canónica de mantener relación con gente excomulgada (pero eran sus consejeros). Veremos que allí precisamente Gregorio VII verá el punto débil en su lucha contra Enrique IV: relación de Enrique con sus consejeros excomulgados.
Las relaciones de Alejandro II con el joven rey nunca fueron serenas. Había varios motivos: Enrique había manifestado su deseo de hacer anular el matrimonio con Berta de Saboya, contraído cuando el era todavía un niño.(Hoy sería fácil una anulación en tal caso). Pero encontró tantas oposiciones y debió plegarse a las decisiones del arzobispo de Maguncia y del legado pontificio Pierdamiano.
Segundo: Alejandro veía con preocupación la política eclesiástica del rey, que consideraba simoníaca. El rey en la primera parte de su gobierno se valió más de la política de un candidato a un obispado, que a sus cualidades espirituales. Por el momento no se ponía en discusión el derecho del rey de hacer tales investiduras. Pero la última elección papal, los sucesos en Milán mostraban que el derecho del rey estaba en peligro. En caso de conflicto, la elección canónica, según la concepción de los gregorianos, se encontraba en un plano mucho más elevado. Ya durante el pontificado de Alejandro II se generaron entre el papado y el rey alemán tensiones que el sucesor, Gregorio VII, heredaría. Enrique IV y su ambiente no entendieron que la iglesia estaba cambiando. No se puede decir que la iglesia en Alemania fuera completamente corrupta o necesitada de reforma en línea de máxima. Algunos fenómenos, como el matrimonio de los sacerdotes,(en el bajo clero) era admitido como en otras iglesias nacionales, no como un abuso, sino como una tradición legítima. Sin embargo, también en Alemania se hizo sentir la nueva autoridad del papado reformado. La gente comenzó a entender que el clima estaba por cambiar (el clima espiritual, nuevo).
He insistido (a propósito) que la fuerza del pontificado de Alejandro II era Ildebrando. Sin embargo hay que hacer notar que a partir del papa León IX, los papas y sus colaboradores se presentaban como una unidad inseparable. Esto es típico del papado reformado: reforzamiento de la curia. Institucionalización de la curia, especialmente del cardenalato. El papa no es una persona aislada, sino que está sostenida por un colegio de cardenales-obispos; y este colegio ha liberado al papado de los graves condicionamientos a que había sido sometido por parte de las facciones romanas. La nobleza romana; e incluso, de parte del emperador. Muchas veces cuando se habla de este conflicto entre emperador y papas: se piensa sólo en las personalidades de cada papa. Pero es necesario tener siempre en cuenta que los papas de aquel período colaboraron estrechamente con sus cardenales. Sustraídos a aquellas fuerzas que hasta entonces eran determinantes (nobleza romana y poder del emperador), los papas eran llamados a responder por si mismos: ser más independientes. Pero buscaron una base, no subjetiva, sino que querían regresar a una base objetiva, que encontraron en el derecho canónico. Es decir, una ordenación vinculante, porque querido por Dios y atestiguados en las tradiciones de la Iglesia antigua; y por eso el período del papado reformado es también el periodo del florecimiento del derecho canónico.
El papado ganó en autoridad y estima, interviniendo para sostener aquellas normas del derecho antiguo, con sanciones, ordenes jurídicas, y sanciones enérgicas, puestas en práctica en fuerza del poder jurisdiccional. No sólo en

Roma sino también fuera. Con la muerte del papa Alejandro II (21 abril 1073), los fundamentos de la tradición canónica y el reconocimiento del papa como heraldo y custodio del derecho canónico, era algo ya adquirido y reconocido por todos. Los papas como intérpretes del derecho canónico. E1 cuidado pastoral del papado se extendía ya hasta territorios que hasta ese momento no sucedía, como en la Italia del sur; España, Inglaterra.
Hasta entonces el papado no tenía ningún influjo. El papado ejercitó este influjo, este cuidado pastoral, sobre todo por el **envío de legados**. El medio de ejercitar el poder jurisdiccional en aquella época son las legaciones. Los legados obraban directamente en nombre del papa. Era, por decirlo así, el brazo alargado del mismo papa. Sin embargo esta rápida evolución del papado y de las instituciones eclesiásticas por fuerza debía tener consecuencias, incluso en todo el sistema político de occidente. Se puso en discusión dentro de poco tiempo el equilibrio plurisecular entre *regnun et sacerdotium*. No era el imperio el que cambiaba; no era culpa del emperador; era el resultado de una rápida evolución del propio papado.

capítulo vi

CAPITULO VIII: GREGORIO VII

Las primeras observaciones que debo hacer sobre él, pertenecen todavía a aquella fase : *Toma del poder por los gregorianos*. No estamos todavía en la segunda fase: *el enfrentamiento*. En los primeros años del pontificado de Gregorio VII, en el momento de la muerte de Alejandro II, la situación era bastante difícil y llena de tensiones, sobre todo por razón de los graves asuntos de Milán. Al cardenal Ildebrando, como archidiácono le tocaba el gobierno de la iglesia de Roma durante la sede vacante. En el día en que se procedía a la sepultura de Alejandro II (su tumba se encuentra en s. Juan del Laterano), cuando el cortejo fúnebre pasó frente a la iglesia de san Pedro in vincoli, Ildebrando fue aclamado papa por la multitud. El clero de Roma, delante de los cardenales-obispos y de los abades, aprobó esta elección y la hizo propia. Pero en un segundo momento, Ildebrando fue entronizado en la misma iglesia con el nombre de Gregorio VII, mientras iban en el cortejo fúnebre no era todavía sacerdote. Su ordenación sacerdotal será un mes más tarde y su consagración episcopal el 30 de junio, un día después de la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo. Una fecha querida por él (como símbolo de su programa).
Delante de este hecho, uno se pregunta, ¿la elección de Gregorio VII era regular o no? Ciertamente no era según el decreto de Nicolás II (1059). Hay narraciones, dos textos diversos sobre esa elección. Las dos se encuentran en el *Registro de Gregorio VII*. Tenemos el proceso verbal de la elección (al principio del Registro), y una narración que hizo Gregorio mismo de su elevación, en las cartas escritas después de su elección.
Estos testimonios se pueden hacer coincidir, de tal modo que la iniciativa fue ciertamente popular. Pero en cuanto no era válida para la elección fue omitida en el proceso verbal: tiene en cuenta sólo los actos y momentos válidos jurídicamente. Sólo lo que han hecho los electores en el sentido jurídico del término. Un rechazo se dio en la **asamblea de Worms** (enero 1076):los obispos alemanes reclamaron a Gregorio sólo el hecho de no haber pedido el consentimiento del rey. Efectivamente en ningún momento de la elección fue tenido en cuenta el famoso parágrafo del rey previsto en 1059. Lo mismo sucedió en el **sínodo de Bressanone** (1080), cuando el episcopado alemán se separo de Gregorio VII.

Ahora debemos hablar un poco de la actividad de Ildebrando antes de su elección. La fecha de su nacimiento es desconocida. Discutido incluso su origen. Los únicos datos seguros, o al menos probables provienen de los testimonios de Ildebrando ya pontífice. Ciertamente no nació en Roma. Con toda probabilidad es originario de Toscana: lugar de nacimiento en Suana, pero este lugar sólo aparece en Bozzone, *Liber Pontificalls II* (ed.de Duchesne, p.360). Es bastante incierto. Respecto a la parentela con la familia romana de los Pierleoni (de origen hebreo), es del todo improbable. Los estudios que sostenían el origen hebreo de Gregorio aparecieron durante el fascismo (incluso de parte de estudiosos italianos). La hipótesis más verosímil es que sus parientes eran gente del pueblo. Educado en Roma . E1 testimonio del biógrafo Pablo de Bernelid (es la única biografía más o menos contemporánea de Gregorio VII, no la mejor) : Que sus padres lo confiaron a un tío materno, abad del monasterio de Santa María (del Aventino); esta noticia está aislada y parece dudosa. Si es correcta quiere decir que Gregorio VII haya vivido por un cierto periodo vecino a san Anselmo (monasterio benedictino), donde ahora se encuentra el lugar de los caballeros de Malta (después que paso a los Templarios y luego a los de Malta). Fue ordenado subdiácono por el papa León IX, para lo cual se exigía una edad de al menos 20 años. León IX fue papa de febrero 1049 hasta abril de 1054, por lo que Ildebrando debió nacer como muy tarde en los primeros meses del 1034, aunque más probablemente antes de 1029, siendo ordenado en los primeros meses del pontificado de León IX.
En el momento de la deposición del papa **Gregorio VI** (Sutri), estaba entre sus capellanes, que lo siguió en enero de 1047 hasta Alemania (Colonia), y permaneció con Gregorio VI probablemente hasta su muerte. Después de la muerte de Gregorio VII se convierte en monje probablemente en Cluny (1047-48). En enero de 1049 (en Bessansone) al nuevo papa **León IX** que lo convenció de seguirlo para tenerlo como colaborador. Por otro lado, es un hecho un poco extraño, porque un monje no podía simplemente seguir a un jerarca, sin el consentimiento del propio abad (y de este consentimiento no se sabe nada). Entre mayo y noviembre de 1050 León IX lo propuso para el gobierno de la abadía de san Pablo (fuori le mura); no es mencionado como abad, sino como administrador.
Es indudable que fueron echadas en estos años las bases para la posición de preeminencia que Ildebrando fue gradualmente teniendo en la vida de la Iglesia. Pero sería equivocado considerarlo un dominador solitario de varios papas y de su política. Son años en los que el problema de la reforma del clero (con todas las implicaciones teológicas y eclesiológicas que estaban presentes), comienza a hablarse de él en el centro mismo de la cristiandad. La reforma llega a Roma. Y se irá sobreponiendo a las diversas iniciativas locales y periféricas.

1. Roma el centro de la reforma.

Algunos estudiosos hacen distinción entre las varias reformas de aquel periodo, diciendo, por ejemplo, comienza con una reforma monástica (Cluny y otros centros); una reforma imperial (Enrique II y Enrique III); y luego una reforma Romana. Para Engelbert, esto es demasiado esquemático, aunque no del todo equivocado. Pero ciertamente con Gregorio VII, Roma llega a ser centro de toda la reforma eclesiástica. Con este fin se va constituyendo en Roma un grupo de dirigentes, que encontró su primera base en la renovación del colegio cardenalicio promovido por León IX. Y de este grupo de cardenales es parte

integrante (de primera clase), Ildebrando. En este rol, Ildebrando lo demuestra tanto en Roma como en varias misiones en Italia, Francia y Alemania. En 1059 Ildebrando llega a ser archidiácono de la Iglesia de Roma. ¿Qué funciones tenía este título? No lo sabemos. Sólo aquella de llevar el gobierno de la Iglesia de Roma durante el período de sede vacante; en el momento de su elección, Gregorio VII era archidiácono y debía organizar el entierro de su predecesor y luego ha sido elegido el 22 de abril de 1073.
En Italia Ildebrando escogió siempre la posición de los reformadores radicales. Incluso contra el parecer de otros reformadores como Pierdamiano, más conciliador. Así sucedió en Florencia y en Milán (contra el obispo Pedro Mediabarba de Florencia, reo presunto de simonía). En esa ocasión Ildebrando defendió a los monjes de Valleumbrosa que se opusieron violentamente contra el obispo y que no reconocían ninguna validez ni eficacia a los sacramentos administrados por sacerdotes simoníacos o concubinarios. Pierdamiano había protestado enérgicamente contra la predicación demagógica de los de Valleumbrosa y los había definido: *.Langosta que devora los verdes pastos de la santa Iglesia, deseando que un rayo los anegase a todos en el Mar Rojo.*.
Esta carta es confirmada por la *Vida anónima de Giovanni Gualberto*, un texto escrito por los mismos de Valleumbrosa *:*
..Entonces Pierdamiano, obispo de Ostia, empujado por la parte de los adversarios, se dirigió contra los nuestros y levantándose hablo en la presencia del papa y dijo: Padre y señor estos son langosta que devoran los verdes pastos de la santa Iglesia; se desencadene el viento del sur y los envuelva en el Mar Rojo. *Casi todos están intrigando contra los monjes y los consideraban merecedores de muerte por el hecho que osaban combatir temerariamente contra los prelados de la iglesia: como corderos en medio de lobos, amenazados, elevaron al Señor su grito. En ese momento se levantó en el concilio un hombre egregio, otro excelentísimo Gamaliel (es decir Ildebrando, monje y archidiácono de la iglesia romana), el cual argumentando sin sofismas, sino claramente, defendió a los monjes con extremo rigor, contra el parecer de todos, por el hecho que él se complacía en hacerse defensor, se convierte enseguida en vicario de Cristo, quiere decir, papa de la ciudad de Roma".*
Sólo Ildebrando se levantó en el **concilio de Roma** (1067) en defensa de los de Valleumbrosa. El último año del pontificado de Alejandro II, Ildebrando se ocupó en particular de los asuntos de Milán, dando nuevo estimulo a la acción de Erlembaldo y de la pataría, a fin de quitar la elección del nuevo arzobispo, que se preveía ya próxima, al influjo de la corte imperial. Ya hemos visto que el resultado fue un cisma en Milán. Aquí es necesario citar alguna frase de Arnolfo, *Gesta del vescovi di Milano*.:
"Está en vigor hasta hoy en el reino itálico una antigua costumbre que cuando el presule de una iglesia, el rey de Italia, invitado por el clero y el pueblo, procedería a escoger al sucesor. Ora los romanos niegan que esto sea según los cánones. Y lo niega el archidiácono Ildebrando. Tratando de sustituir el antiguo mandato con el nuevo o sostenía públicamente que el cisma de Milán no se podría componer permitiendo a los milaneses elegir un obispo según los cánones y decía que para su elección era necesaria la aprobación de Roma".
Una elección canónica, según los gregorianos, sin intervención de los laicos, pero no bastaba, añadían la aprobación de parte de Roma. Esto era algo nuevo; no se acostumbraba que los aprobara el papa. Así se delinea, ya en los últimos años del pontificado de Alejandro II, en la política de Ildebrando aquella

dirección que será característica cuando llegue al pontificado: él quiere obstaculizar la tendencia de Enrique IV, de reforzar en el norte de la península una segura iglesia imperial. Algo que ya Enrique III había ya querido. La cuestión milanesa, será entre otros, uno de los principales motivos de enfrentamiento y de la sucesiva ruptura entre *regnum et sacerdotium*.

2.- Los dos primeros años del pontificado de Gregorio VII.

En los primeros años de su pontificado, Ildebrando se ajustó a la línea de su predecesor: sería errado y exagerado pensar que el sólo esperaba llegar al pontificado para agudizar la insistencia de reforma. Las decisiones concretas de su primer año de pontificado demuestran que insistía en las elecciones canónicas, mediante el clero y el pueblo, evitando escrupulosamente toda maniobra simoníaca. Por otro lado no tenía todavía objeciones contra un acto de investidura por parte del soberano (no importa cuál soberano).

En cuanto a su relación con el episcopado alemán, en los primeros meses de su pontificado, es casi inexistente. Aquí es necesario citar los *Annales de Lamberto de Hersfeld*.. Lamberto atestigua los temores difundidos entre el episcopado alemán al saber de la elección de Ildebrando. Y una razón del silencio, al menos de parte de Gregorio, es probablemente debida a la excomunión en que había caído, según él, Enrique IV, por no haber interrumpido la relación con sus consejeros excomulgados por Alejandro II. Estaba prohibido el contacto con los excomulgados. En septiembre de 1073 llegó a Gregorio una carta de Enrique, extremadamente delicada en el tono, que reconocía sus culpas: el no haber defendido a la Iglesia; es más, haberla dañado por simonía. Enrique mismo se acusa de simonía. Y en particular, prometió para el asunto de Milán, observar las disposiciones del pontífice.

Esta muestra de Enrique, aparentemente imprevista, estaba relacionada la difícil situación política del rey. Vivía en fuertes tensiones con los sajones; que duraba ya desde hacía mucho tiempo y había llegado a ser un conflicto abierto. Los príncipes alemanes lo abandonaron y se habló hasta de elección de otro rey. En estas circunstancias, dificultad en la política interna, Enrique escribió a Gregorio VII, además de la carta ya citada, otra *suplex epístola*, que nos llegó. Estando entre dos frentes, Enrique buscó el acercamiento al papa para obtener su apoyo y la reconciliación.

Gregorio envió dos legados a Alemania, dos cardenales: **Gerardo, cardenal obispo de Ostia** (el primero de todos los cardenales) y **Humberto, cardenal obispo de Palestrina**. Estos dos legados fueron recibidos por el rey muy honorablemente, estaba presente, incluso la madre de Enrique, la emperatriz Inés. El 24 de abril de 1074 en Nuremberg Enrique IV es reconciliado y con él, también sus consejeros que prometieron restituir todo aquello que habían adquirido injustamente. El rey se mostró bien dispuesto a apoyar a los legados en su contacto con el episcopado alemán. Tenían dos tareas los legados: una de orden político, la relación con el rey y reconciliación y la otra, era la relación con el episcopado alemán. Gregorio VII por medio de los legados quiere organizar un sínodo de todo el episcopado alemán, en el cual se examinarían las eventuales elecciones simoníacas de los obispos. Una cosa bastante odiosa: un sínodo se convierte en un tribunal contra los mismos participantes del sínodo, para deponer a los obispos, durante el mismo. Y además promulgar en él mismo los más recientes decretos romanos contra los simoníacos y los nicolaístas. **La reacción de los obispos era netamente contraria**. Pues ellos tenían otra idea de los límites y prerrogativas de la autoridad pontificia; vivían

todavía el episcopalismo de los tiempos de los othones y de los reyes sálicos. Por ejemplo eran contrarios a aceptar la idea de un Sínodo nacional que fuera presidido por legados papales ,y no por los metropolitanos. Y además el episcopado se veía reforzado en su oposición por la **abierta resistencia del bajo clero a acoger los decretos romanos sobre el celibato**. En algunos sínodos provinciales alemanes estallaron tumultos por la misma razón.
Lamberto de Hersfeld afirma en sus *Annales :*
"El papa Ildebrando reunido con los obispos de Italia, ya en frecuentes sínodos había decretado que los sacerdotes, según los preceptos de los antiguos cánones, no debían tomar mujer y si la tenían, o debían abandonarla, o ser depuestos y que ninguno debía ser recibido en el sacerdocio si no estaba dispuesto a guardar la continencia y el celibato. Una vez promulgadas estas disposiciones para toda Italia, mandó cartas que contenían las mismas órdenes a los obispos de Francia, mandándoles portarse del mismo modo en su iglesia, de manera que sus sacerdotes no debían convivir con mujeres; les lanzaran anatemas y que por ningún motivo tuvieran relación con ellas. Contra este decreto se levanto improvisamente con violencia todo el grupo de los clérigos afirmando que era él (el papa) herético por cultivar una doctrina tonta. El ha olvidado la palabra del Señor que dice: no todos pueden entenderlo sino sólo aquellos a los que les ha sido concedido. Y el Apóstol: si no saben vivir en continencia, se casen. El papa quiere constreñir a los hombres de manera violenta a vivir como ángeles, negando el camino habitual de la naturaleza, habría dejado libre salida para la fornicación y para la inmundicia. Si el insiste en mantener su idea, estarían más dispuestos a abandonar el sacerdocio que a dejar a la mujer y entonces el habría necesitado conseguir ángeles para dirigir la iglesia de Dios (al rechazar a los hombres). A pesar de todo, Ildebrando permaneció firme en su convencimiento y metió a los obispos en una grave discordia entre ellos, mandándoles a ellos legaciones a propósito, una después de otra. Para hacer que se aplicaran los dictámenes de la iglesia de Roma, mientras que en aquellos que desobedecían recaían graves censuras apostólicas..
Los decretos de Gregorio VII contra la simonía y el concubinato de los clérigos fueron promulgados con toda probabilidad en su gran **primer concilio reformador (Cuaresma de 1074).** A esta fecha se refiere Lamberto al hablar de la oposición de los clérigos. Este sínodo parece presentarse luego con características similares en los sínodos sucesivos, que serán más tribunales de inquisición y de justicia o tribunas para divulgar las órdenes del papa, que comunes deliberaciones (objeto de los sínodos). El contenido era en substancia aquel que ya Nicolás II había sostenido: era nueva la férrea voluntad de Gregorio de aplicar tales decretos; incluso con la movilización del pueblo; no sólo contra los sacerdotes concubinarios, de las parroquias, sino incluso contra obispos simoníacos.
Para resumir, podemos decir que en aquel momento la oposición hacia Gregorio no venía del rey; esto me parece importante, sino del propio episcopado. Y no sólo en Alemania, también en otros países. Un gran concilio alemán, bajo legados romanos, como quería Gregorio, con el fin de luchar contra simonía y nicolaísmo, no tuvo lugar. Por su parte Gregorio esperó poder alcanzar sus fines, vista la oposición del episcopado, los quería lograr colaborando con Enrique IV mismo. Tenemos una extrañísima carta de Gregorio a Enrique (dic.1074). Extrañísima si uno tiene en cuenta lo que

sucedió después. En esta carta Gregorio desarrolla un plan: mientras el quería ir a la cabeza de un ejército a tierra santa para conquistar Jerusalén; el rey alemán se ocuparía de la administración de la Iglesia. Un año después (1075),en el **segundo sínodo cuaresmal** de Gregorio (24.28 febrero) se presenta la primera solemne actuación práctica de esta política de Gregorio. Lo más notable en éste fue el gran número de condenas pronunciadas contra cuatro obispos italianos y alemanes. Incluso fue amenazado de excomunión Felipe, rey de Francia (por desobediencia); y cinco consejeros de Enrique si no se presentaban en Roma antes del primero de junio de 1075. Se trataba de medidas que constituirán una advertencia para aquellos, príncipes u obispos, que hubieran querido todavía oponerse a la voluntad férrea de Gregorio. El decreto más importante promulgado en este concilio de 1075, fue aquel **contra la investidura laica**. Debemos detenernos un poco sobre este problema porque es el nudo de toda aquella controversia. E1 texto emanado no se ha conservado: solo tenemos un pequeño resumen del sínodo pero no existen las actas del propio sínodo. Si no queremos interpretar algunas alusiones en cartas de Gregorio, del 1077 en adelante como relacionadas con este sínodo, es necesaria tener una única fuente.

El único testimonio contemporáneo del II Sínodo Cuaresmal es una reseña de la *Cronaca di Arnolfo di Milán* (p. 5, 2º texto). Este pasaje fue interpretado hasta hace pocos años como un primera y general condenación de las investiduras laicas, comprendiendo a todos los laicos, incluso al rey. Gregorio habría emanado por tanto en febrero del 1075 una disposición sin precedentes, ya que el decreto de Nicolás II contra las investiduras laicas se refería realmente sólo a las iglesias menores. Con este decreto Gregorio rompió el nexo entre *regnum et sacerdotium*, entre un episcopado, según él corrompido pero que se apoyaba en el rey y la autoridad política que impedía una reforma de la iglesia feudal. La duda entre los estudiosos es si este decreto fue promulgado o no. Muchos estudiosos sostenían que Gregorio, por razones diplomáticas no ha querido publicar por el momento una decisión tan revolucionaria ; sin embargo el choque entre Gregorio y Enrique habría estado provocado propiamente por este decreto de febrero de 1075. Toda la gran lucha entre *regnum et sacerdotium* con las gravísimas consecuencias de él derivaron sería causada por esta decisión unilateral de Gregorio VII.

Toda esta argumentación viene apoyada por las palabras del P. Kempf en el Jedin :

. La lucha más dura fue provocada por el problema de las investiduras. A propósito de esto Gregorio se vio envuelto en un conflicto que él no había deseado. En un primer momento dejó completamente de lado el decreto que Nicolás II había emanado y renovado Alejandro II, pero ninguno puesto en práctica. Sólo en Sínodo de Cuaresma de 1075 ese fue, por así decirlo, desempolvado. Admitiendo incluso que ahora el papa lo hubiese publicado según las normas vigentes, lo hace desde el principio sin demasiada determinación ; los motivos de esta prudencia no son conocidos. A pesar de ello este decreto no habría tenido una gran repercusión en la reforma de Gregorio, si no hubiese ocurrido alguna cosa imprevista como la violenta reacción de Enrique, que hace a Gregorio inexorable....Esta lucha de las investiduras, que no envuelve a todos los países, estará constreñida por los acontecimientos..

Schiffer contesta el hecho de que el sínodo de 1075 haya emanado un decreto general de prohibición de las investiduras. Para él, el comportamiento práctico de Gregorio hasta 1077-78 demuestra lo contrario. Todavía en el verano de 1075 Gregorio solicita a Enrique IV que se encargue de una elección de obispo en Banberga .*secundum Deum.* ; aunque no habla de una investidura el tenor de la carta implica una activa cooperación del rey en el procedimiento del nombramiento de un obispo.
Según Schiffer Gregorio habría decidido una prohibición total solamente en un sínodo romano de noviembre de 1078, después repetido en el Sínodo de Cuaresma de 1080, no antes. Y fueron estas últimas decisiones las que pasaron a las colecciones canónicas y por fin al *Decretum Gratiani* y con él al *Corpus Iuris Canonici*. Para fundamentar en su argumentación debió minimizar el testimonio de Arnolfo, antes referido. Para Schiffer el papa habría anunciado la prohibición de investidura en caso de que el rey no evitase el contacto con los consejeros excomulgados. El verdadero problema sería por tanto la fiabilidad de Arnolfo de Milán, que ha podido acentuar las intenciones de Gregorio VII o ha generalizado algunas de sus ideas de las que se hablaba entonces ; él no pretendía escribir una historia de la relación con Enrique IV, ni una biografía de Gregorio VII, hablaba de las luchas en Milán.
Recientemente se ha estudiado la fecha de la composición de la *Cronaca de Arnolfo* y la fecha de la embajada de Enrique mencionada en el pasaje, a la corte normanda. El resultado de los estudios de H. E. Hilpert del 1987, han evidenciado que la embajada se realizó entre la segunda parte de 1075 y el comienzo de 1076. Esta constatación modificó no poco la tesis de Schiffer. Si admitimos el nexo establecido por Arnolfo entre la embajada al corte normanda y el Sínodo romano, entonces no se trata del Sínodo de 1075, sino del de 1076, por lo tanto después de estallido de la disputa. Por todo lo dicho hasta aquí parece cierto que la ocasión de la disputa entre Enrique y Gregorio no fue un decreto general que prohibía la investidura por parte del rey. La cuestión sobre la causa queda así de nuevo abierta.

3.- Dictatus papae.

Hay otro texto de 1075, el ***Dictatus papae*** que nos puede arrojar luz sobre el asunto. Es uno de los textos más importantes, no sólo de la historia de la Edad Media, sino de toda la historia eclesiástica. Fue dictado por el propio papa, como indica su nombre. El texto dice lo siguiente :

1.La iglesia Romana ha sido fundada sólo por el Señor.
2. *Sólo el Romano pontífice es definido con justo título universal.*
3. Sólo él puede deponer o absolver a los obispos.
4. Su legado en concilio está por encima de todos los obispos, aunque sea de grado inferior a ellos, y puede pronunciar una sentencia de deposición contra ellos.
5. *El papa puede deponer a los ausentes.*
6. *No se debe bajo el mismo techo de aquellos que han sido excomulgados por él.*
7. *El sólo puede, según la oportunidad, establecer nuevas leyes, constituir nuevas comunidades, transformar una colegiata en abadía y viceversa, dividir un obispado rico o unir obispados pobres.*
8. *Sólo él puede usar las enseñas imperiales.*
9.. *Sólo al papa todos los príncipes besan los pies.*
10. *El es el único cuyo nombre será pronunciado en todas las iglesias.*

11.. *Su nombre es único en el mundo.*
12.. *A él le está permitido deponer al emperador.*
13 *A él está permitido transferir los obispos de una sede a otra si hay necesidad.*
14 El puede ordenar donde quiera un clérigo de cualquier iglesia.
15. El que ha sido ordenado por él puede recibir la iglesia de otro, pero no ser soldado ; pero no debe recibir de un obispo un grado superior.
16. *Ningún sínodo sea definido general sin su orden.*
17 *No existe ningún texto canónico fuera de su autoridad.*
18 *Su decisión no debe ser reformada por nadie y sólo él puede reformar las decisiones de todos.*
19. *El no debe ser juzgado por nadie.*
20. *Ninguno ose condenar a aquel que ha apelado a la Sede Apostólica.*
21. *Los asuntos graves concernientes a una iglesia, cualquiera que sean, deben ser comunicados.*
22. *La Iglesia Romana nunca ha errado, como atestigua la Escritura, y nunca cometerá errores.*
23 *El Romano Pontífice, si fuera ordenado según los cánones, es indudablemente a través de los méritos de san Pedro establecido en la santidad, como testimonia san Ennodio obispo de Pavía en acuerdo con numerosos padres, como se puede ver en el decreto del beato papa Symmaco.*
24 . *Bajo orden y con permiso del papa está permitido a los súbditos sopesar una acusación.*
25. *El puede, sin necesidad de una asamblea sinodal, deponer o absolver a los obispos.*
26 *El que no está de acuerdo con la Iglesia no debe ser considerado católico.*
27. *El papa puede liberar del juramento de fidelidad a los súbditos de un príncipe inicuo.*

Entre dos cartas del 3 y del 4 de marzo de 1075 se encuentran incluidas en el *Registro* de Gregorio estas 27 proposiciones referidas a privilegios, prerrogativas y funciones de la Iglesia de Roma. El título *Dictatus papae*, parece indicar un dictado del propio Gregorio. Hoy se sostiene comúnmente que el volumen del ASV sea un libro más o menos contemporáneo de la Cancillería Pontificia, por tanto el original existe hasta ahora en el ASV bajo la indicación *Registrum Vaticanum secundum*.

Podemos partir de la suposición de que el texto del *Dictatus papae* haya sido copiado todavía antes de finales de 1075, antes de los grandes acontecimientos de 1076. Esta constatación sobre la fecha exacta del *Dictatus papae* aumenta el interés del historiador que puede descubrir en estas sentencias casi un programa de la sucesiva acción pontificia, un programa para realizar, que de suyo ha sido realizado después.

El texto original y la versión que hemos manejado, consta de 27 breves proposiciones, numeradas progresivamente con números romanos, conteniendo afirmaciones de principio o verdaderos y propios decretos relativos a las siguientes materias, pero sin un orden lógico, que se pueden agrupar en 5 grandes campos :

1. Institución divina de la Iglesia.
2. Primado romano.
3. Centralización de la organización eclesiástica.
4. Relaciones entre el papa y el concilio.

5. Relaciones con el emperador y los príncipes.

Hay algunas proposiciones que, al menos en parte, son inauditas :

· *Que el papa pueda deponer incluso a los ausentes*, esto era una violación del derecho canónico vigente, ya que ninguno podía ser juzgado si no estaba presente.

· *Que sólo a él le es lícito, según las necesidades del momento, emanar nuevas leyes*, hasta ahora se confirmaba todo lo contrario.

· *Que los príncipes besen los pies del papa.*

· *Que le sea lícito deponer al emperador* ; leyendo estas frases se puede comprender que todavía, muchos siglos después los soberanos católicos eran contrarios a la canonización de Gregorio VII y que la emperatriz austríaca, María Teresa ordenase quitar su nombre del breviario usado en Austria.

Aunque es cierto que estas proposiciones consideradas individualmente contienen pocas cosas que no estuviesen ya presentes en algún decreto papal o en alguna obra literaria precedente, en especial en el *Pseudoisidoro*, en el conjunto y en la sucinta formulación, agudizada, abrasaban los fundamentos de la realidad social del momento.

La tendencia principal de las formulaciones es la afirmación de una posición absolutamente singular de la Iglesia Romana, como afirma la sentencia XXVI : *No sea considerado católico el que no esté de acuerdo con la Iglesia Romana*. Para el P. Y. Congar esta sentencia es el tema gregoriano por excelencia, que él formula así : *La fe llega a ser obediencia hacia Roma*.

El *Dictatus papae* se distingue del resto del *Registrum* de Gregorio VII porque no tiene dirección, por tanto no forma parte del cartulario del papa, no es una carta aunque se encuentre en el registro de las cartas. Parece ser por el contrario un escrito para uso interno. Sobre su finalidad se han formulado varias opiniones :

· Sería un *index* o una *capitulatio* de una colección canónica, o proyectada o perdida.

· Sería una lista de temas para tratados de unión con la Iglesia Bizantina, pero no parece que fuera un texto que pudiese agradar a los bizantinos si realmente fuese así.

· Recogida de materiales para un discurso sinodal del papa.

· Simplemente una especie de promemoria del propio Gregorio VII.

Continua siendo un texto enigmática en cuanto a su finalidad. Además debemos preguntarnos por las personas que conocían el *Dictatus papae*. R. Schiffer ha podido demostrar que este texto en la Edad Media era conocido por poquísimas personas, a aquellos que habían accedido al Archivo Pontificio. No es por tanto un texto que Gregorio VII ha promulgado, ni siquiera entró en las colecciones canónicas gregorianas, ni en el *Decretum Gratiani*. Era, por así decir, un texto secreto, no un texto público.

De lo dicho hasta aquí podemos concluir que el *Dictatus papae* permanece como un testimonio único del pensamiento del papa, siendo un documento esencial para todos los estudiosos del fenómeno gregoriano. Enrique IV y los obispos alemanes, con toda probabilidad no conocían el documento cuando consuman la ruptura con Gregorio VII en Worms a comienzos de 1076, ya que de conocerlo hubiesen reaccionado todavía con más violencia.

4.- Ruptura definitiva regnum et sacerdocium. (1076-1085).

Este período que va desde el enfrentamiento en 1076 a la muerte de Gregorio VII en 1085, son los más importantes de toda la historia de la Iglesia, son años revolucionarios, no sólo en el sentido de un derrumbamiento de la relación tradicional entre la Iglesia y el estado, sino el afirmarse de una nueva concepción eclesiológica.

La ascensión de un papado consciente de su propia independencia comienza con los acontecimientos de aquellos nueve años. El problema quedará abierto en 1085 y no se solucionará hasta encontrarse un acuerdo en el concordato de Worms de 1122.

Podemos articular este período en tres fases :

· (1076-1077) : WORMS Y CANOSA.
· (1077-1080) : GREGORIO VII POLÍTICO.
· (1080-1085) : ENDURECIMIENTO DE LAS POSICIONES. ENRIQUIANOS, GREGORIANOS Y UN ANTIPAPA.

4.1.-(1076-1077) : Worms Y Canosa.

En este momento Gregorio VII sólo tiene enfrentamientos con el episcopado alemán, pero Enrique IV está alejado de este conflicto y fue alabado en el verano de 1075 por Gregorio debido a su empeño por la reforma. El enfrentamiento empieza cuando Enrique IV tras una victoria sobre los sajones y tras la grave derrota de los patarinos, con la muerte de su jefe Erlenvaldo, ve el momento propicio para reforzar el poder imperial del Regnum Italiae. Uno de los consejeros excomulgados de Enrique IV, el conde Everardo fue mandado a Lombardía, y reunida una dieta en Roncalia hace elegira **Tedaldo**, subdiácono milanés y capellán del rey, nuevo arzobispo de Milán. Todavía vivían Atone y Gotofredo. Everardo continuó por Italia meridional e intentó acelerar la unidad también con Roberto el Biscardo, normando.

Además Enrique IV concedió la investidura de los dos obispados de Fermo y de Espoleto a dos personas que le eran fieles y que eran desconocidas del papa. Gregorio reaccionó con vehemencia pero no se produjo todavía la ruptura. Exigió en una carta del 8.12.1075 a Enrique la definitiva separación de los consejeros excomulgados y la íntima obediencia a las órdenes del papa. Se dice que sólo oralmente le había amenazado de excomunión. El rey en respuesta reúne el 24.01.1076 en Worms un sínodo, en que toman parte 26 obispos alemanes bajo la guía del arzobispo **Sigfrido de Maguncia**, siendo la mayoría del episcopado alemán. El 26 de enero la asamblea negó la obediencia a Gregorio aduciendo que había violado el decreto sobre la elección papal de 1059.

Tenemos diversa documentación sobre este Sínodo. Por ejemplo un documento en el que los obispos, dirigiéndose a *.Ildebrando hermano*., negándole el título papal, no hablan de deposición, ni tampoco lo hacen otros documentos, ya que a un papa no se le puede juzgar. Permanece o la declaración de nulidad de su elevación o la autodeposición o la propia dimisión. La carta de los obispos está llena de insultos contra Gregorio, el cual es acusado entre otras cosas de permitir el gobierno de la Iglesia a un consejo de mujeres, haciendo alusión al influjo de la madre del emperador, Agnese, de la marquesa Matilde y de su madre Beatriz. En particular los obispos le echan en carta su autoritarismo y el desprecio por la dignidad episcopal.

Más tarde el propio Enrique IV escribe una carta a Gregorio, en la cual basándose en el patriciado le ordena bajar del trono. En otra segunda carta dirigida a Gregorio, mucho más violenta y apasionada, que es la que se suele

citar al hablar de la deposición de Gregorio por `parte de Enrique IV. Esta carta era sólo .propaganda política..
Con la lucha por las investiduras comienza la publicística moderna. En este momento se escriben por ambas partes artículos o tratados enteros que pretender hacer propaganda de cada posición. La carta de Enrique es el primer ejemplo de este género literario usado por el *regnum* ; una carta abierta al público europeo. Sus posiciones vienen expuestas de una manera retóricamente sugestiva. Por ejemplo podemos citar algunas frases :
.Enrique, rey, no por usurpación sino por sagrada ordenación de Dios a Ildebrando, no papa, sino falso monje.
Para tu vergüenza he encabezado esta forma de saludo, tu que en la Iglesia no has dejado ocasión de deshonor en vez de honor, de maldición en vez de bendición. Para indicar entre muchos ejemplos sólo algunos importantes no has temido de no tocar como ungidos del Señor a los rectores de la Santa Iglesia, arzobispos, obispos y sacerdotes, sino que les has pisoteado bajo tus pies, como siervos que no saben lo que hace su patrón. Oprimiéndoles te has ganado el favor del vulgo. Has creído que todos esos no saben nada y tú sólo posees toda la ciencia, de la cual luego te sirves no para construir sino para destruir.
Y nosotros que nos hemos esforzado en defender el honor de la Sede Apostólica hemos soportado todas estas cosas. Pero tú has creído que nuestra humildad era temor, y no has temido levantarte contra el poder real, que nos ha sido concedido por Dios y has amenazado de poder quitárselo, como si nosotros hubiésemos recibido el reino de ti, como si el reino o el imperio estuviesen en tu mano y no en la de Dios.
*Nuestro Señor Jesucristo que nos ha llamado al reino, no te ha llamado a ti al sacerdocio. Tu has llegado a este grado sobre todo con la astucia, que no se concilia con la profesión monástica, te has procurado el dinero, con el dinero el favor, con el favor las armas, y con las armas el signo de la paz, (*o sea el cargo de pontífice) *y con el signo de la paz has turbado la paz armando a los fieles contra los prelados, enseñándoles a despreciar a nuestros obispos llamados por Dios, tú que no has sido llamado. Incluso a mí, que aunque indigno, he sido consagrado para reinar entre los cristianos, me has golpeado. Mientras yo, según lo que enseña la tradición de los Santos Padres, no puedo ser juzgado más que por el mismo Dios.*
Desciende, por tanto. Abandona la Sede Apostólica usurpada. Que otro suba al trono de Pedro que no esconda la violencia bajo alguna religión, sino que enseñe la sana doctrina de San Pedro.
Yo Enrique, rey por la gracia de Dios, yo te digo con todos mis obispos, desciende, desciende, condenado por los siglos..
Una tercera carta de Enrique iba dirigida a los romanos con la invitación de alejar a Ildebrando de la Sede Apostólica y elegir a un nuevo papa.
Poco después del Sínodo de Worms dos obispos alemanes fueron encargados de acercarse a Italia para solicitar la adhesión del episcopado lombardo, lo que realizará en una asamblea en Piacenza. La reacción de Gregorio no se hace esperar. Como quiera que las cartas de Worms llegaron a Roma en el momento del Sínodo anual de Cuaresma de 1076, **Gregorio excomulgó a Enrique**, lo depone del gobierno, libera a los súbditos del juramento de fidelidad y prohibió todo servicio regio. Todo esto en la forma de una solemne oración a San Pedro.

Comparando las dos deposiciones, la real y la del papa, se puede concluir que el rey había obrado de una manera muy imprudente, poco fundada, argumentando con razones no convincentes ; él y sus obispos habían desfogado su cólera contra Gregorio. Al contrario, Gregorio reaccionó fríamente, su decisión era mucho más inaudita y revolucionaria. Había hecho lo que hasta ahora ningún papa había osado hacer. Todavía 70 más tarde se da cuenta de aquel terremoto, que ahora había sido sentido por toda la cristiandad occidental.
Otón de Frisinga, un cronista que manifiesta simpatía por Gregorio VII, afirma que repasando y estudiando las gestas de los reyes y emperadores romanos no encuentra ningún caso en el que esté excomulgado por un romano pontífice o depuesto del reino antes de Gregorio VII.
Con respecto a los obispos que habían firmado el escrito de Worms Gregorio se comporta de manera diferente. El arzobispo Sigfrido de Maguncia fue excomulgado y depuesto, mientras los demás obispos que había subscrito el documento, fueron suspendidos con la orden de presentarse en Roma antes del 1 de agosto para justificarse. Los obispos lombardos fueron todos excomulgados.
El efecto de la acción de Gregorio fue enorme y destruyó la concordia entre Enrique IV y los obispos. Sólo pocos obispos permanecieron del lado de Enrique IV. Por otro lado los sajones aprovecharon la situación y manifestaron hostilidad contra Enrique. Se habló rápidamente de la elección de otro rey. El 2 de febrero de 1077 se preveía ya una gran asamblea del reino que habría debido reunirse en Augusta, bajo la presidencia del papa, para decidir definitivamente sobre el destino del reino. Enrique tenía todas las razones para evitar esta asamblea. En vano intentó por todos los medios evitar que Gregorio saliera de Roma, que parte entre noviembre y diciembre. En este mismo momento, Enrique con una pequeña escolta, se dirige hacia Italia por el Moncenisio y se detiene en Piamonte. La noticia de la llegada de Enrique alcanza al papa cuando atravesaba los Apeninos y le empuja a irse al muy fortificado castillo de Canossa perteneciente a la Marquesa Matilde.
Sobre lo que ocurrió en Canossa, Zimmermann escribió una monografía llamada *Canossa 1077. Storia e attualità* Sobre las fuentes digamos que hay un relato del propio Gregorio VII y cuatro obras historiográficas, dos de monjes alemanes y el resto de autores italianos.
1.El texto gregoriano es una carta del papa a los príncipes alemanes, siendo el más antiguo.
2.Tras él situamos a Lamberto de Hersfeld, que escribió poco después del evento, redactó la fuente más larga dando muchos detalles que no encontramos en el relato de Gregorio.
3.Donizone con su *Donizo vita Matildis,* que quería aprovechar las tradiciones locales y las informaciones directas de Matilde. Su obra es de 1117.
4.*Cronaca del monje Bertaldo de R.* escrita haca el 1080.
5.El octavo libro del Obispo Bonizone de Sutri *Liber ad amicum*, escrito no mucho después de la muerte de Gregorio VII.

La historiografía hasta tiempos muy recientes ha seguido de modo particular la narración de Lamberto de Hersfeld, que ha determinado también las concepciones populares del evento de Canossa. Sólo tras la investigación de Zimmermann podemos evidenciar los hechos individuales de una manera más realista :

Enrique se comportaba como un penitente, tal como preveía el Derecho Canónico (.con hábito de penitente y descalzo.). Se presentó así el 25.01.1077 delante del Castillo de Canossa y solicita ser recibido por el papa. Repitió este gesto otros dos días. Lamberto dramatizó este acto que formaba parte de la penitencia pública, diciendo que Enrique debió estar tres días enteros fuera de los muros en la nieve y en el frío descalzo, para que Gregorio se apiadase. En realidad se presentó tres veces, pero no se dice que estuviese allí durante tres días enteros.
De suyo intercedieron en favor de Enrique la Marquesa Matilde y el abad Hugo de Cluny, que estaban presentes en Canossa junto con numerosos cardenales y obispos. Por último Gregorio renunció a su plan de reconciliar a Enrique sólo en Augusta y estaba dispuesto para un acuerdo de absolución el 28.01.1077 en Canossa. Enrique le prestó un juramento que le comprometía a reconciliarse con los príncipes alemanes, según las indicaciones del papa, y fue readmitido por el papa a la comunión con la Iglesia. Por lo tanto **absolución de la excomunión (22.01.1077)** en Canossa, pero que no implicaba una completa reintegración de Enrique en todas sus responsabilidades sobre el trono.
Según Gregorio el segundo acto debería estar constituido por una gran asamblea del reino presidida por el mismo, por lo que no había abandonado la idea inicial de reunir a los príncipes alemanes en Augusta en una asamblea.
La historiografía liberal del siglo pasado veía en el acto de Canossa, al que nos estamos refiriendo, una victoria del clericalismo con su sed de poder, y una humillación de Alemania. Todo ello no es cierto. Todo aquel procedimiento seguía las reglas de la praxis penitencial y, de suyo, no era un acto degradante. Más importante que Canossa era para Enrique, en la situación concreta entre 1076-1077, un acontecimiento político, en cuanto que el rey obstaculizaba así una ulterior cooperación entre el papa y los príncipes.
Con la absolución comienza la nueva ascensión de Enrique IV hasta la victoria sobre Gregorio VII. Por ello de por sí era un acontecimiento para Enrique IV. Su biógrafo afirma que Enrique ha obtenido en Canossa de un trato dos cosas : la absolución de la excomunión y ha obstaculizado el encuentro de Gregorio con sus opositores. Esto no quiere decir que Canossa sólo ha sido para Enrique un juego de cálculos políticos, debemos por el contrario suponer que Enrique toma su penitencia en serio, quiere ser absuelto como cristiano, se sentía cristiano.
El significado de Canossa no se detiene aquí. Era una ruptura del ordenamiento del mundo medieval. Este penitente no era un hombre cualquiera, sino el .ungido del Señor., el portador de una empresa sagrada, el cual debía en aquel momento plegarse al poder sacerdotal del papa. Gregorio no reconocerá más un reino teocrático dependiente directamente de Dios. En este cambio está el significado de Canossa, con él comienza el antagonismo entre *.regnum et sacerdotium.*, un conflicto que ha durado durante todo el medioevo.
La desviación del peligro momentáneo para Enrique, no le hizo olvidar que sus fundamentos reales estaban amenazados. La afirmación del origen divino de su propio poder, la de la intangibilidad de su cargo, el carácter sagrado del rey, había sufrido un daño irremediable.

4.2.-(1077-1080) : Gregorio VII político.

La absolución de Enrique IV suscitó en Alemania entre sus adversarios, oposición, protestas y desconcierto, porque no lo esperaban. Los opositores radicales de Enrique se reunieron en marzo en Forchheim y eligieron un nuevo

rey en la persona de Rodolfo de Suavia o de Rheinfelden. Es cierto que esta elección tiene lugar sin la aprobación de Gregorio, ni hubo consultas previas con él, pero la presencia de dos legados pontificios, el cardenal diácono Bernardo y Bernardo, abad de san Vitore di Marsilia, y la ambigua actitud que mostraron, creó probablemente entre los enemigos de Enrique numerosos equívocos, haciéndose ilusiones de que pronto sería dada la aprobación del papa a su elección, cosa que Gregorio se guardó bien de no hacerlo. Para él todo estaba todavía abierto.

Propiamente este asunto interno de Alemania, la situación de competencia entre Enrique y Rodolfo de Suavia, su adversario, era lo que Gregorio deseaba, ya que le daba la libertad de actuar en la Iglesia alemana como quería, para así afirmar sus ideas de la supremacía de la Sede Apostólica sin la intervención por parte de un soberano.

Un sínodo romano reunido el 19.10.1078 se limitó, por esto, con respecto al problema alemán a solicitar a los enviados de los dos reyes que jurasen que ellos no impedirían la obra de los legados romanos que volverían para organizar un coloquio, que todavía en este momento era bastante vago, sin especificar y todavía lejano. Este coloquio debía ser un sínodo nacional bajo la dirección de legados papales, los cuales según las indicaciones del pontífice deberían decidir sobre la legitimidad de uno u otro candidato.

No obstante la atención de Gregorio en el proyectado sínodo estaba dirigida a la reforma de la iglesia alemana. En una situación bastante propicia para Gregorio, no debería temer ninguna seria oposición en Alemania, el sínodo romano del 1078 emanó de manera inequívoca la prohibición de la investidura laica, que prohibía no sólo la aceptación de una investidura por parte de un laico, sino que de manera positiva impedía a todos los laicos, incluso al emperador y al rey, conferir cualquier beneficio eclesiástico. Todo ello será castigado con la excomunión.

Pero la situación en Alemania se desarrollaba en favor de Enrique, ya que numerosos grupos sociales vieron más en Enrique que en Rodolfo el garante de la paz y la ascensión social. En particular los ciudadanos de los municipios, la baja nobleza y el grupo de los llamados .ministeriales., formado por personas frecuentemente ricas e influyentes, incluso hasta en vías de asimilación a la nobleza, y también personas no libres, incluso el clero bajo sostenía a Enrique, ya que eran contrarios a las normas gregorianas sobre el celibato.

Gregorio VII encontró plena adhesión en los monasterios del sur de Alemania que seguían la dirección de Cluny, que eran los más fervientes propagadores de la ideas gregorianas entre el pueblo.

Lo cierto es que la solución de Enrique IV se verificó con una escisión en la propia iglesia alemana. Una parte era netamente contraria a Gregorio VII y la otra era gregoriana.

4.3.- (1080-1085). Endurecimiento de las posiciones. enriquianos, gregorianos y un antipapa.

Tras Canossa (1077) Gregorio VII permanecerá calmado durante tres años sin ir en ayuda de sus aliados contra Enrique IV. En 1080 volverá al ataque, excomulgando y deponiendo de nuevo a Enrique en un sínodo de Cuaresma del 7 de marzo, en un discurso apasionado semejante al de 1076. El discurso habla sólo de la desobediencia de Enrique, el cual habría impedido en todo momento aquel coloquio, aquella asamblea en la cual Gregorio quiere decidir quién debía ser el rey legítimo, Enrique o su adversario Rodolfo de Suavia.

Este motivo parece demasiado débil para una medida tan grave como es la excomunión. Por ello muchos estudiosos actuales piensan que la noticia referida por Bonizone en su *Liber ad amicum* en el VIII libro, daría una explicación más convincente : Enrique habría solicitado de Gregorio, mediante dos obispos alemanes, la excomunión de su adversario, Rodolfo, de lo contrario procedería a la elección de otro papa más dispuesto. Hemos de tener en cuenta que Bonizone es un autor gregoriano, por lo que su testimonio no nos vale para dar una solución definitiva al por qué de esta excomunión.
En este caso la excomunión de Enrique IV hace poca impresión. Por desgracia el camino que Gregorio indicaba era ahora ya la guerra. En este desgraciado empeño estarán absorbidos sus últimos años de pontificado. Es cierto que Gregorio fue el papa más guerrero de toda la historia.
La reacción de Enrique y de sus obispos no se hace esperar. En un sínodo en Bresanone, el 25.06.1080, con la presencia de 20 obispos italianos, 6 alemanes y 1 borgoñón, además del cardenal Hugo Cándido, Gregorio fue objeto de las más horribles acusaciones. El decreto termina con la sentencia que .*hay que deponerle, echarle fuera, porque es un criminal, perjuro, disturbador del orden público y de la Iglesia.*. Después de aquella sentencia sobre Gregorio es elegido papa el arzobispo de Rávena, Guiberto, que toma el nombre de **Clemente III**. Gregorio le había excomulgado en 1078, ya que como arzobispo de Rávena no quería seguir las órdenes radicales del papa, ni quería instigar a los fieles contra los sacerdotes casados, ni considera correcta la deposición de un rey, ni la absolución del juramento de fidelidad. Su excomunión no impresionó mucho a su diócesis.
Como papa, Clemente III es el antipapa que más repercusión ha tenido en todo el medioevo. Gracias a un fuerte partido .*guibertista.* permanece como papa en muchos países, o mejor dicho, antipapa hasta su muerte en el 1100. Fue reconocido en la primera mitad de los 90, no sólo por Enrique IV, sino también por Inglaterra, Servia y Hungría. Era un personaje de alta cultura, partidario de una reforma de la Iglesia, y no simplemente un instrumento dócil y pasivo del emperador.
Para tener las manos libres en una expedición militar hacia Roma y cumplir así las decisiones de Bresanone, Enrique IV retoma la campaña contra Rodolfo, el cual en una batalla en octubre del 1080 pierde la mano derecha y muere poco después a causa de esta herida. Para los partidarios de Enrique IV esto había sido un .juicio de Dios. sobre un vasallo perjuro. A partir de aquí Enrique gozará por un tiempo de plena libertad de acción.
Atraviesa los Alpes a finales de 1081, pasando por Verona, Pavía y Rávena, llega en mayo a Roma. Como la ciudad permaneciese cerrada Enrique debió interrumpir el asedio. Gregorio opuso un claro rechazo de todo tipo de tratados, siempre en espera de sus aliados normandos, que no llegaban. Enrique entrará en Roma tres años después, momento en el cual Gregorio se refugia en el Castillo de Sant´Angelo.
Guiberto, Clemente III fue solemnemente entronizado en San Pedro. El 31.03.1084 Enrique IV será por último coronado emperador por su papa, mientras Gregorio se .recomía. a pocos metros en el Castillo de Sant´Angelo. Pero al aproximarse un ejército normando bajo el mando de Roberto el Guiscardo, el 28.05.1084 le obliga a alejarse deprisa. Los normandos liberaron a Gregorio del asedio, pero saquearon terriblemente Roma, haciendo imposible la permanencia de Gregorio en la ciudad.

Gregorio se fue a Salerno bajo la protección de Roberto el Guiscardo, confirmando desde allí todas las condenas precedentes. Murió en Salerno el 25.05.1085, mientras crecían las disputas entre sus partidarios y los de Enrique. Sus últimas palabras, que son auténticas, forman parte de un salmo, pero no se pueden interpretar, según Engelbert, como una mala conciencia por su fracaso, sino como una expresión de su esperanza en las promesas del discurso de la montaña, es decir que .aquellos que sean perseguidos por causa de la justicia serán recompensados en el cielo. ; Gregorio pensaba en categorías escatológicas. La lucha contra Enrique y otros adversarios para él no era una lucha política, sino escatológica. El se sentía llamado a mantener esta lucha por la salvación eterna de los hombres.
En el lecho de muerte Gregorio había indicado tres nombres entre los que se debía escoger a su sucesor, pero sus propuestas no fueron tenidas en consideración por los cardenales. De hecho viene elegido tras un año, en el 1086 el abad de Montecasino, Desiderio, que no estaba entre los nombres propuestos, que tomará el nombre de **Víctor III,** lo cual era un indicio de que buscaba una reconciliación con Enrique, ya que Víctor II fue el único papa que Enrique II había designado. Por desgracia Víctor III murió en septiembre de 1087. Su sucesor, **Urbano II** era un gregoriano convencido.

5.- RELACIONES DE GREGORIO VII CON OTROS PAISES DE LA CRISTIANDAD.

Gregorio VII fue un papa que como ninguno de sus predecesores reivindicaba el derecho de intervenir en todos los países de la cristiandad y de ninguna manera quería limitarse sólo a las relaciones con el imperio. Por el contrario su interés se extendía de Escandinavia hasta Africa, de Inglaterra hasta el Reino de Kiev, como manifiesta su correspondencia. Por todo ello se suscita la cuestión sobre cuál era la actitud de Gregorio en relación al espinoso problema de la investidura laica y de otras instancias reformadoras en otros países europeos.
Para contestar a esta pregunta hemos de afirmar que en este asunto Gregorio era mucho más moderado. El adversario principal del papa era el emperador, ya que Enrique ejercí su dominio también sobre gran parte de Italia, lo que restringía las posibilidades del papa en Italia. Otro motivo era que el emperador investía a todos los obispos del imperio de sus obispados, les confió misiones importantes el gobierno y de la administración y dependía de sus operaciones, incluso desde el punto de vista militar, que era el sistema otoniano-sálico de la Iglesia. Para el emperador la lealtad del episcopado era una cuestión decisiva para el buen funcionamiento del imperio, por ello la elección de los candidatos a las sedes episcopales y abaciales era indispensable para el emperador y las concepciones gregorianas eran inaceptables. Todo esto unido hace del emperador el adversario verdadero de Gregorio. A ningún otro soberano atribuyó tanta importancia.
Por ejemplo, en relación a **Francia** y su rey Felipe I, es cierto que este rey ha sido reprochado en términos durísimos por parte de Gregorio, lo cual está en consonancia con el temperamento fogoso del papa y no se relacionaba con el peso político real del rey francés. Felipe I sólo pudo ejercer su influencia sobre 25 de 77 diócesis de Francia. Naturalmente también había en Francia sínodos que promulgaban decretos contra la investidura, bajo la dirección de legados papales, con semejantes peticiones de otros lugares, también suspensiones de

obispos, por ejemplo el arzobispo de Reims que consideraba como un fastidio tener que celebrar la misa.
En general Gregorio evitó tener enfrentamientos frontales con Felipe I preocupándose más de exigir de los propios prelados el rechazo de la investidura. En realidad el papa quería y debía concentrarse sobre su enemigo, Enrique IV. Por otro lado Felipe I podía renunciar a ciertos derechos sobre los obispos ya que estos tenían muchos menos derechos estatales que sus colegas imperiales. De este modo Felipe prefiere ser tenido como un amigo de la reforma sin tener que sacrificar demasiado. Si de suyo tiene un conflicto con Gregorio éste proviene en primer lugar de su adulterio.
Con respecto a **Inglaterra** podemos decir que la relaciones con Guillermo el Conquistador las relaciones fueron bastante buenas. Hubo algunas fricciones por el rígido control real sobre su clero, hasta el punto de prohibir al episcopado inglés las visitas ad limina e impedir a los legados notificar directamente al clero inglés las decisiones de la Sede Apostólica. Por el contrario un sínodo inglés de 1076 decretó que los sacerdotes casados no debían ser alejados de su cargo. Pero por una serie de consideraciones que él acostumbraba a hacer, sobre todo tras la ruptura con Enrique IV, Gregorio mantiene con el rey de Inglaterra una actitud de gran moderación, aconsejándoles lo mismo a sus legados, justamente lo contrario de lo que hizo con Enrique IV y la Iglesia imperial.
En **España** Gregorio se empeñó en introducir la liturgia romana, pidiendo a los diversos ayuda para vencer la resistencia que encontraba entre el clero, particularmente tenaz en Castilla. Para Gregorio la **Liturgia Mozárabe**, la liturgia tradicional española, era sospechosa de herejía. Siempre fue contrario a las liturgias particulares. La medida de la fe llega ser la romana. Así negó con extrema decisión al Duque Bratislavo de Bohemia la posibilidad de celebrar la liturgia en lengua eslava, que el Duque le había solicitado.
Por último decir que si uno desea conocer de cerca las ideas de Gregorio debe estudiar sobre todo tres textos :
1- El *Dictatus papae.*
2- La carta ala Obispo Ermano de Metz 25.08.1076.
3- Otra carta al mismo Obispo de 15.03.1080.
En la primera carta Gregorio quiere aclarar la excomunión de Enrique IV desde el punto de vista histórico y dogmático. Si la Sede Apostólica, por voluntad de Dios, tiene la potestad de juzgar sobre las cosas espirituales, con mayor razón podrá juzgar sobre las cosas seculares. Los miembros de Cristo, aquellos que siguen la voluntad de Dios y sus preceptos, se contraponen los miembros anticristo, los que anteponen los propios intereses a los de Dios. ¿Cuál es el papel de la Sede Apostólica en esta lucha ? La Sede Romana tiene el deber de reprimir las malvadas acciones de los secuaces del anticristo.
La segunda carta es más amplia y orgánica con respecto a la anterior, aunque los conceptos son los mismos. Comienza con un tratado dogmático sobre el primado petrino. En este cuadro dela potestad papal de origen divino, Gregorio contrapone el origen y el carácter diabólico del poder estatal. Este poder es fruto de la soberbia y del deseo de dominio del hombre sobre el hombre. De suyo para él el poder estatal viene del Diablo. El enfrentamiento entre el poder real y el sacerdocio está llevado al extremo en esta carta. Concluye que un simple exorcista tiene más poder que el mayor poder de los laicos. El rey difícilmente puede salvarse. Tiene una sola salida, aquellos que la Santa Iglesia llama a asumir el poder real, y saben obedecer con humildad a los mandatos

de la Iglesia. De este modo estos saldrán de este efímero reino de servidumbre y llegarán al Reino Eterno de la verdadera libertad. La palabra clave para Gregorio es la **obediencia**, unida a la fe en el Romano Pontífice.
El conflicto entre *regnum et sacerdotium* no fue sólo decidido con las armas sino que era una controversia entre principios e ideas que salen a relucir contemporáneamente. Expresión de estos contrastes son los escritos polémicos que intentan influenciar en la opinión pública. Los hechos de 1076-77 habían sorprendido al mundo cristiano como una bomba inesperada. Sólo el decreto sobre el celibato del clero, que tocaba directamente sobre la vida cristiana se discutió en aquel momento. Sólo tras el 1080 aparecerán los primeros tratados teóricos de ambas partes sobre estos problemas. Mientras los gregorianos y el propio papa o el arzobispo Gebeardo de Salysburgo, revalorizaron el poder absoluto del papa y la obligación de obedecer sus mandatos, así como la legitimidad de la excomunión de Enrique. Los partidarios de Enrique se mantienen fieles a la sacralidad de la legalidad y acusan a Gregorio de haber invertido el orden del mundo.
La literatura gregoriana refleja el cambio de mentalidad, según la cual estado e iglesia, estaban íntimamente unidos ; esta era la tradición. Hasta ahora el rey representaba la tradición, la historia, la costumbre, pero Gregorio VII, el cual habría una importante afirmación : .yo no soy el señor del orden, sino la verdad., el cual soñaba con una teocracia. El indirectamente ha preparado la autonomía del mundo laico. La desacralización del oficio del rey, el proceso de **separación Iglesia estado.**
Otro resultado que se puede constatar ya en tiempos de Gregorio VII es un nuevo centralismo romano como antes no existía. Un tercer resultado es una amplia clericalización de la vida eclesial en cuanto que la reforma gregoriana acentuaba la distinción entre clero y laicado. Esto se ve no sólo en la discusión de las investiduras o del celibato de los sacerdotes, sino incluso en cuestiones de menor importancia : los laicos e incluso las monjas, no debían tocar los vasos sagrados. El *Decretum Gratiani*, escrito sobre 1142, resume este tema con las siguientes palabras : *.Hay dos tipos de cristianos : uno está dedicado al servicio divino, a la contemplación y a la oración, lejano de todo estrépito de cosas mundanas, como son los clérigos y los religiosos. El otro género de cristianos son los laicos, a estos les está permitido poseer bienes temporales, pero sólo para el uso, y se les concede casrse, cultivar la tierra, dar oblaciones y décimas y haciéndolo así pueden salvarse, porque suprimen los vicios con la beneficencia..*

HISTORIA DE LA IGLESIA

EPOCA MEDIEVAL.QUINTA PARTE: SITUACION DE LA IGLESIA EN LOS DIVERSOS PAISES CRISTIANOS EN EL 1100.

1.- EL MUNDO BIZANTINO.

El imperio bizantino reivindicó dos privilegios:
a) El derecho de representar al Imperio Romano; ser el heredero legítimo de los ideales y fines políticos y culturales de los romanos. De aquí la dificultad de los bizantinos para reconocer el Imperio Occidental. Sólo ellos son los auténticos romanos.
b) Tener una preeminencia en el mundo cristiano. De ser los vigilantes de la ortodoxia y los protectores de los lugares santos de Palestina. Los cristianos no

calcedonenses (jacobitas, nestorianos, los coptos de Egipto, los etíopes), se encontraron fuera de las miras del mundo bizantino y también del Occidental. La única excepción eran los armenos, los cuales tuvieron un papel muy importante en la política exterior del Imperio Bizantino.
En torno al 1100 ya había pasado la *edad de oro* del mundo bizantino. La muerte del emperador Basilio II (+1025) marca un cambio en la historia bizantina. Tras él comienza un proceso de decadencia y disolución. Ciertamente comienza un período de paz, que nunca se había vivido, pero no fue una ocasión para consolidar el estado, sino que se transforma en una época de relajación interna. De este modo la catástrofe del 1204, la conquista de Constantinopla por los cruzados, fue ya preparada en el siglo XI, a pesar de que bajo el emperador Conmene se pueden señalar progresos en el estado bizantino.
Causas de la decadencia bizantina: La estructura social y política del Imperio sufrió una transformación radical. La aristocracia feudal es cada vez más potente. Víctimas de este proceso de feudalización serán los soldados campesinos, que una vez fueron la fuerza del Imperio.
La base de la organización geográfica del Imperio Bizantino eran los *temi*, que en principio fueron circunscripciones militares que tenían a la cabeza a un comandante (*strategos*), que después se transformaran en provincias, circunscripciones civiles, pero sin perder el antiguo carácter militar. Los *strategoi* reunieron en su persona poder civil y militar. En el campo militar se fundaron sobre los bienes y la fuerza de los soldados campesinos (*stratiotoi*). Los *stratioton* habían recibido bienes fundiarios que podían cultivar; en recompensa debían prestar servicio militar por su cuenta, sin estar obligados a otras tasas.
Este sistema de defensa militar, basado en pequeños propietarios campesinos, se rompe en el siglo XI porque con el fin de buscar nuevas entradas de dinero, el gobierno central comienza a imponer las tasas también a los campesinos-soldados, que antes estaban exentos de las tasas.
Por otro lado, mientras que la pequeña propiedad decaía cada vez más, sobre todo a causa de las tasas, los latifundios de la aristocracia de la capital, de la alta nobleza que vive en Constantinopla, se mantenía en constante desarrollo y gozaba de enormes privilegios como la exención de los impuestos. Esta era la misma política que se aplicaba a los propietarios eclesiásticos, como los monasterios.
Como faltaban los soldados campesinos el gobierno central e ve obligado a recurrir a los ejércitos de mercenarios de diversa composición étnica, algo parecido a lo sucedido en el Imperio Romano antiguo.
Una característica de este período es la decadencia de la potencia militar bizantina. Los grandes feudatarios se concentran en el aumento de su poder a costa de la aristocracia militar, que era la base de la defensa del imperio. Así se destruyó la estructura tradicional económica y social del Imperio.
Aumentan las tensiones entre el gobierno central y la periferia, contribuyendo grandemente a la crisis del año 1204.
Es significativo el desarrollo de las ciudades en el Imperio Bizantino. Mientras en Occidente en este período las ciudades tienen una función emancipadora, progresista, en Bizancio desde la mitad del siglo VII, las ciudades son cada vez menos importantes, con la excepción de Constantinopla y Tesalónica. Podemos

afirmar, por ello, que Bizancio en este período se ha transformado en un estado agrario con una grandísima capital.
Junto a los problemas internos encontramos otros externos. Mientras los bizantinos podían arreglarse con el mundo musulmán de los fatimitas, en Siria y en Palestina, ya que desde hacía mucho tiempo eran conocidos de los bizantinos, por lo que también sabían tratar con los musulmanes de Egipto y Siria; aparecerán en las fronteras septentrionales, orientales y occidentales del Imperio nuevos pueblos, en este caso muy agresivos.
En el norte se presentarán, sobre todo, los *Petcenegi*, pueblo de las estepas que desde Rusia atravesaron el Danubio, lo cual tendrá gravísimas consecuencias para el Imperio Bizantino. En una ocasión el reino Búlgaro había cerrado el paso a los rusos hacia el sur, pero tras la conquista de Bulgaria en el 1018 la derrota del reino Búlgaro la situación había cambiado radicalmente pasando a pertenecer de nuevo al Imperio Bizantino. Entonces ya no existió más un estado interpuesto entre Bizancio y las hordas nómadas que venían de Rusia.
Más peligrosos que los *Petcenegi* fueron otros dos pueblos que atacaron al Imperio Bizantino, los *Turcos Seleúcidas*, al este, y al occidente los *Normandos*. Los Turcos eran un peligro semejante al de los árabes de siglos anteriores.
El año 1071 será el año fatídico para Bizancio: el 26 de agosto el ejército mercenario bizantino del emperador Romano IV Diogenes fue vencido por los *Seleúcidas* bajo la dirección de su jefe el sultán Alp-Arslan en la batalla de Mantzikert, en la cual el ejército bizantino era numéricamente superior pero muy heterogéneo e indisciplinado. El propio emperador es hecho prisionero de los turcos, estando en prisión realiza con los turcos un tratado por el que consigue la libertad en compensación de tributos anuales.
Mientras está en prisión el emperador, un partido de oposición en Constantinopla había declarado depuesto al emperador y había nombrado a otro. Cuando Romano IV puede volver a Constantinopla fue rápidamente arrestando por sus enemigos internos en la ciudad, muriendo poco después (+1072). A causa de todo ello los Seleúcidas no se consideraron obligados a respetar el tratado que habían suscrito con el depuesto emperador, e invaden Asia Menor, que había sido desde el siglo VII el territorio central del Imperio Bizantino, cayendo en manos turcas y perdiéndose para el Imperio y la cristiandad hasta nuestros días.
Hacia el 1080 el nieto del sultán Alp-Arslán, Suleimán controlaba ya todo el territorio de Asia Menor entre Cilicia y Elesponto. En este territorio de tanta historia cristiana Suleimán fundó un sultanato llamado de *ar Rum* (Romano).
También occidente el 1071 será un año fatídico para los bizantinos. El 16 de agosto la ciudad de Bari cae en manos de los normandos, perdiendo así sus territorios italianos. En 1081 Roberto, duque de Pogia (?), llamado el Guiscardo conquistó la ciudad marítima de Durazzo (Albania), abriendo así la vía para Constantinopla.
Para tener un aliado natural contra los normandos, Bizancio hace enormes concesiones a Venecia, sobre todo de comercio. Prácticamente desde 1082 Venecia tendrá el monopolio comercial en el Imperio Bizantino, con libre comercio en todas las regiones bizantinas, sin impuestos, aduanas y tasas. De este modo la República Veneciana llega a ser un factor determinante de la

historia bizantina, siendo responsable de la caída de Bizancio en el 1204 con la invasión de los cruzados.
Una consecuencia de la guerra bizantino-normanda fue la pérdida del influjo bizantino en los países eslavos fronterizos. Este era un proceso que ya se veía desde hacía algunas décadas. El rey Dimitro Svonimir de Croacia y el príncipe Miguel de la Serbia marítima ya habían sido coronados por un legado del papa Gregorio VII en 1072 y 1077, como vasallos del papa. Ya en los años 70 había un interés por parte de Roma de incluir esta zona costera en sus intereses.
El reino de Armenia figuraba desde hacía tiempo como estado interpuesto entre Bizancio y los pueblos asiáticos. Los Seleúcidas amenazaron también Armenia y Bizancio comete un grave error, aconsejando a la población armenia que se trasladase al interior del Imperio Bizantino, a Cilicia, Siria y Capadocia, porque los comandantes bizantinos creían que así podrían derrotar mejor a los turcos en un país despoblado. El resultado fue un desastre.
Los armenios pudieron continuar su existencia como estado en Cilicia, llamándose Armenia Menor, en una federación de pequeños principados, que tuvieron un papel importante e independiente en el tiempo de las cruzadas. A causa del error bizantino los armenios se encuentran desde aquel momento en Siria y en el Líbano.
Tras el emperador Basilio II ningún soberano podrá garantizar de manera estable la sucesión de la propia familia y establecer una dinastía. Así la inestabilidad se situará también en la cumbre de la organización bizantina.
Después de la degradante derrota en la política exterior intervendrá, por fin, el ejército bizantino dando un golpe de estado. Por medio de esta intervención accederá al trono un miembro de la aristocracia militar de Asia Menor, Alessio I Conneno (1081-1118), con el que se inicia el período del dominio de la aristocracia militar que se extenderá hasta la conquista de Constantinopla por los cruzados (1204). De esta época destaca la obra literaria de Anna Connena, que en su *Alexias* ha escrito una espléndida historia de su padre.
Los *Conneni* reforzarán el carácter feudal del imperio y le dará un aspecto militar. Hay dos elementos característicos del feudalismo bizantino, que tendrán repercusiones en la historia eclesiástica: el *sistema de la pronoia* (providencia) y el *caristicariato.*
Por medio del *sistema de la pronoia* el emperador concedía propiedad fundiaria, terrenos, *ex pronoiam*, por administración. El concesionario de la *pronoia* no era propietario de ese terreno, pero en tanto que poseía los bienes consignados y los campesinos que vivían en estos terrenos, de todo ello era el patrón y señor absoluto. Con Alessio I el *sistema de la pronoia* adquiere un carácter militar que conservará hasta la caída del Imperio.
Por este carácter militar el concesionario de la *pronoia* es obligado a prestar servicio militar, siendo él el comandante, un guerrero a caballo que ha de venir acompañado de una tropa más o menos numerosa de secuaces o vasallos campesinos, según la extensión del feudo que poseía en administración (*ex proneiam*). Sólo estos concesionarios son pequeños señores feudales, lo cual les distingue de los soldados-campesinos (*stratiotoi*). El ejército bizantino desde el siglo XI asume el carácter de un ejército feudal. Todavía existen también mercenarios, ya que los ejércitos de los feudatarios no eran suficientes. El sistema de la *pronoia* se difundirá también en Bulgaria y Servia.
En cuanto al *caristicariato* (*caristice* = *prebenda*) podemos definirlo como el paso de monasterios o propiedades de los monasterios a administradores

laicos. Esta práctica de confiar propiedades de terrenos que pertenecían a la Iglesia, sobre todo a los grandes monasterios, tenía como finalidad promover el desarrollo económico de estas propiedades, aunque frecuentemente conduce a graves abusos. Estas concesiones eran dadas por las propias autoridades eclesiásticas, con Alessio I será el propio emperador quien de estas propiedades como una especie de beneficio, pasando por encima de la autoridad de la Iglesia y de los monasterios, provocando fuertes resentimientos en los ambientes eclesiásticos.
Por otro lado, en tiempos de la guerra contra los normandos y los petcenegi, el emperador Alessio I se ve obligado a recurrir, incluso, a los tesoros de la Iglesia para financiar la defensa del Imperio. A causa de todo ello la relación Iglesia-emperador se hace muy tenso, sobre todo por las injerencias económicas del emperador. A pesar de estos momentos de tensión la relación Iglesia-emperador permanecerá substancialmente buena, ya que el emperador era ortodoxo en el campo doctrinal. Este sistema tradicional recibe en Bizancio el nombre de *Simphonia* entre el emperador y el patriarca, que ya había sido formulada por Justiniano I en el 535 y más tarde por Focio (885-886), no poniéndose nunca en discusión, aunque no faltaron las críticas al respecto como las de Niceta Coniata (1155-1215/16).
Un motivo fundamental para las críticas crecientes de la Iglesia bizantina en el enfrentamiento con el emperador eran los contactos que el emperador tenía con Roma y con Occidente, que se debían a su desastrosa condición político-militar. Los perfiles fundamentales de este proceso se delineaban a finales del siglo X, años en los que el antipapa Clemente III con su emperador germánico Enrique IV era todavía temible.
El papa Urbano II se dirige a Alessio I en 1089 para preguntarle por qué el nombre del papa no figuraba en los dípticos en Constantinopla, por qué el papa no es mencionado en la liturgia bizantina; también pregunta por qué los fieles de rito latino no pueden celebrar la liturgia propia en lengua latina en Constantinopla. Esta carta, que sólo la conocemos por la respuesta de los griegos, no parece que hablase de diferencias dogmáticas o rituales.
En septiembre de 1089 el *Basilois* convoca el *Sínodo Endemusa* (formado por un grupo de obispos que viven continuamente en Constantinopla junto al patriarca y los que se encuentran casualmente en la ciudad) en Constantinopla para resolver o discutir los problemas presentados en la carta del papa. El sínodo admitió que no existían documentos que legitimasen una exclusión del papa de los dípticos, de la liturgia bizantina; de suyo la bula de excomunión de Miguel Cerulario no estaba dirigida contra el papa sino contra el legado pontificio. El concilio insistía que antes de retomar el nombre del papa en la liturgia de Constantinopla, se deberían clarificar algunas diferencias rituales y canónicas. Bajo la presión del emperador el sínodo ofreció un compromiso: el papa debería mandar, según las antiguas costumbres, una .carta de entronización. en la que comunicase al patriarca de Constantinopla que había sido elegido papa regularmente para ser de nuevo consignado en los dípticos. Un sínodo sucesivo debió resolver los problemas restantes.
Se ve que en Constantinopla existía bastante apertura para discutir de nuevo los problemas existentes. Fue una lástima que eligieran como emisario a la corte pontificia al metropolita Basilio de la Región de Calabria, ya que este jerarca había perdido su sede a causa de las medidas de latinización de la iglesia del Mediodía de Italia por parte de los normandos. En un encuentro con

Urbano II, con ocasión del Sínodo de Melfi (1089), no hace nada para reconciliar Bizancio con Roma.
Los conservadores se sienten contentos por lo sucedido, no así el emperador, el cual en esta ocasión sin los obispos y sin el Sínodo, comienza a tratar con el papa. Por este motivo se provocará una tensión entre la Iglesia Bizantina y el emperador. Incluso las cruzadas serán en un primer momento un tratado entre el papa Urbano II y Alessio I.
En cuanto a la vida interna teológica de la Iglesia Bizantina encontramos

· por un lado, las viejas controversias con la iglesia latina con los argumentos ya conocidos desde el Sínodo Trulano II (692); sobre la base de las obras de Focio surgió la polémica contra el *filioque*,...
· por otro lado, dentro de la Iglesia Bizantina aparecen dos corrientes en contraste, las cuales eran consideradas con recelo por la jerarquía:

n una corriente mística-ascética representada por Simeón el nuevo teólogo (+1022) y por Nicetas Stethatos (+1090). Se desarrollo sobre todo dentro de los monasterios bizantinos, con un marcado carácter antiintelectual y con aspiraciones místicas.
n otra corriente filosófica cuyo principal representante fue Miquele Psellos, también gran historiógrafo, (1018-+?) era un neoplatónico que luchó largamente con el patriarca de Constantinopla Giovanni Xiphilinos sobre el uso de la filosofía en el estudio teológico. La jerarquía se mostró netamente contraria al recurso a la filosofía. Giovanni Italos, discípulo de Psellos, será la víctima de esta lucha; probablemente era un dialéctico normando, quizá poco diplomático para el mundo bizantino, siendo una persona ingrata para el emperador por motivos políticos. En un proceso de 1082 es condenado por herético acabándose así esta corriente de introducción de la filosofía en la investigación teológica, considerándose a los clásicos como un peligro para la disidencia y para la fe
La Iglesia Bizantina continúa luchando, todavía en este período, para combatir la herejía de los *pauliciani* y de los *bogomili*, así como contra la lenta caída del monacato, sobre todo al perder Asia Menor donde estaban asentados muchos monasterios.

2.- EL MUNDO OCCIDENTAL.

La cristiandad bizantina en nuestro período es bastante estática y en continua disminución numérica, por el contrario la occidental se nos presenta como dinámica encontrándose en una fase de expansión. La cristiandad occidental encuentra su identidad sobre todo en dos conceptos o convicciones: uniformidad litúrgica, que se basa en el *rito romano* desde la reforma gregoriana y sobre todo con Gregorio VII; y reconocimiento de la autoridad papal, que se refuerza desde la reforma del siglo XI cada vez más hasta Inocencio III.
Desde finales del siglo XI el concepto de cristiandad toma un significado territorial y geográfico para distinguirse, ya sea de las regiones paganas, sobre todo en el este Europeo, ya sea de los orientales, es decir de los bizantinos.
Signo de la expansión de la cristiandad latina es el aumento de las diócesis. En torno al 1200 hay en Europa occidental casi 800 diócesis de rito latino. Haciendo un estudio de todas ellas se observa que el núcleo antiguo está en Italia, Francia y Renania (por supuesto también en Hispania) con diócesis que tienen sus raíces en el mundo romano. En los siglos X y XI nacen muchas

nuevas diócesis en las fronteras del eximperio carolingio: este de Europa, Escandinavia, España, en el sur de Italia y en los países bálticos. Durante las cruzadas aparecen diócesis latinas en Medio Oriente.
Hacemos ahora una referencia concreta a cada uno de los países de Europa.

2.1.- FRANCIA.

En el período anterior de la historia medieval la preponderancia correspondía al Imperio, el cual estaba formado por tres reinos: Reino Teutónico, Reino Itálico y Borgoña. El Imperio no perderá su importancia en el período que estudiamos, sobre todo durante el gobierno de la dinastía suaba, siempre en relación con el papado. Las renovaciones y grandes cambios políticos y eclesiásticos proceden de la segunda mitad del siglo XI de Francia, que será el país innovador en este período y al que seguirán el resto de los países.
Para comprender la situación de la iglesia en Francia hacia el 1100 es necesario dar un paso atrás para demostrar ciertos problemas y evoluciones que han contribuido a la solución de los problemas planteados.
En los siglos X y XI Francia es aún débil como estado. La disgregación de los territorios en tiempos postcarolingios, los dominios feudales bastante pequeños bajo feudatarios que eran oficialmente vasallos del rey de Francia, pero que prácticamente eran señores independientes. Este proceso de disgregación tendrá su culmen hacia el 1000. Ni el rey capeto, ni los duques y condes que dominaban a menudo territorios bastante vastos estaban en grado de frenar las ambiciones de la pequeña nobleza.
Era típica la construcción de castillos por parte de los nobles. Estos pequeños feudatarios, llamados *castellanos* (*Châtelain*), controlaron desde sus castillos sus feudos. Frecuentemente estos nobles eran vasallos de diversos señores al mismo tiempo, lo que les hacía en la práctica más libres e independientes. En vez de una jerarquía de poder lo que existía era una presencia contemporánea de potentes rivales, que siempre estaban intentando aumentar su poder a costa de los vecinos, lo cual daba como resultado frecuentes luchas o pequeñas guerras. Los que más sufrían en estos litigios eran naturalmente los campesinos, que no sólo estaban obligados a pagar las *décimas* sino otras muchas cosas, incluso algo para la llamada *protección* por parte del *castellano*.
Desde finales del siglo X los *castellanos* intentan extender su poder mediante el llamado *banno*, que no es sólo el ejercicio de la justicia sobre los súbditos que están obligados a presentarse ante su tribunal, sino que se transformará también en *señoría bannal*, es decir *monopolio* (los súbditos de un señor están obligados a utilizar los aperos que posee el señor: el molino, el horno, la trituradora,...). Todos estos derechos bannales fueron una entrada económica adicional para el señor. De esta época poseemos datos sobre la miseria y el hambre de la clase campesina siendo los más elevados de todos los países de Europa.
Entre los factores que contribuyeron a superar esta anarquía feudal debemos mencionar en primer lugar a la Iglesia que tomó la defensa de los pobres.
A causa de la casi inexistencia del poder real hasta finales del siglo IX los obispados monasterios franceses se encontraban en una difícil situación, la alta nobleza, duques y condes, intentaban someter incluso a los obispados y a las abadías porque eran ricos. También se convertirán en instituciones apetecibles para los nobles otras instituciones más modestas como las iglesias parroquiales (todavía nos encontramos en el sistema de las iglesias privadas).

Esta situación difería de la del Imperio, donde desde Otón I todos los obispados y grandes abadías se encontraban bajo el soberano, mientras en Francia estaban bajo diversos pequeños señores feudales. Por todo ello las iniciativas para un cambio de situación procederán de Francia donde la Iglesia está sufriendo bajo el poder laico, naciendo en la propia Iglesia el deseo de reaccionar, de renovarse internamente para poder actuar incluso en la lucha contra la nobleza. Los primeros pasos hacia la renovación surgirán dentro del monacato, sobre todo del *movimiento clunyacense.*
Otro paso hacia la reforma será el movimiento de la *Paz de Dios* cuyos orígenes se sitúan al final del siglo X, aunque no podrá superar la plaga de la .venganza. (= derecho de los familiares de un asesinado de reclamar la muerte del asesino o de sus familiares = *fàida*) hasta el siglo XII.
Todas estas iniciativas han reforzado la posición de la Iglesia y han dado un impulso, incluso hacia una consolidación del estado francés, en cuanto dinastía de los Capeto.
Otro signo de la influencia de la Iglesia eran las tendencias hacia una reforma del clero secular. Son importantes en este sentido los <u>sínodos de Bourges y Limoges</u> celebrados a finales del 1031, los cuales impulsaron el *celibato* y el rechazo de la *simonía* que debían conducir a una mayor *libertas eclesiae*.
En 1049 el papa León IX va a Francia y reúne en Reims un gran sínodo de reforma en el cual se confirma la condena de la simonía y se depuso a algunos obispos simoníacos franceses.
En los decenios sucesivos surge el problema de las investiduras de los obispos por parte del soberano. Gregorio VII dio poca importancia a este problema, cosa que no ocurrió en el Imperio con Enrique IV. Los estudiosos se preguntan si existía realmente una lucha por la investiduras en Francia o no.
Hagamos un primer acercamiento a la persona del rey de Francia, Felipe I, que reinó del 1060 al 1108. No tenía una fuerte personalidad ni era muy simpático, pero contribuyó a la estabilización de Francia y a su consolidación y no era herético.
La reforma eclesiástica, que llegará a ser *reforma gregoriana,* fue descuidada durante mucho tiempo por el rey Felipe I. Simplemente continuó a investir obispos, pero sin usar elementos espirituales como el *anillo* o el *bastón pastoral* , lo que contribuyó a una solución pacífica del problema en Francia.
No obstante existían en Francia corrientes de rechazo a las investiduras laicas promovidas por el legado del papa Gregorio VII, Hugo de Die, para los sínodos a Auton (1077) y Potiers (1078), que será después arzobispo de Lyon. Se produjeron suspensiones de obispos indignos como Manases de Reims (1080), el cual, según sus palabras, estaría dispuesto a ser obispo si no tuviese que celebrar la misa.
En estas cuestiones dela Iglesia francesa el papa no gastaba muchas energías ya que se debía concentrar en la lucha contra su adversario, el emperador Enrique IV, no pudiendo empezar una guerra con cada problema de la iglesia occidental.
Por otro lado, Felipe I se podía presentar como generoso hacia la iglesia y la *reforma gregoriana* ya que sólo disponía de una pequeña parte de los obispados franceses (de 75 diócesis sólo 25 se encontraban bajo el rey de Francia), además estos obispados tenían pocas posesiones que derivaban del estado. De este modo, la investidura de los obispos franceses era mucho menos importante para el poder real que en el imperio. Además la iglesia

francesa veía en el rey un baluarte contra la prepotencia de los señores feudales grandes y pequeños, apoyándose cada vez más sobre el soberano de Francia. Todo ello ha contribuido a un mayor entendimiento entre estado e iglesia en Francia.
El problema entre el papa y el rey surgirá de un problema personal referente a su matrimonio. Felipe I en 1092 había repudiado a su mujer porque, según Guillermo de Mansbury, porque estaba .muy gorda., para poder casarse con otra joven hermosa llamada Bertada de Monfort, que estaba casada con el conde Fulco de Anjou. El arzobispo de Sans se ofrece a bendecir este matrimonio. A consecuencia de este acto ilegítimo en el sínodo de los obispos de Francia, reunido bajo la presidencia del legado papal Hugo de Die, se excomulga al rey en 1094. En 1095 vendrá el papa Urbano II a Francia a la celebración del Sínodo de Clermont (1095) en el cual fue proclamada la *cruzada* y se confirmó por parte del papa la excomunión del rey, lo cual le impedía la participación en la cruzada.
En 1104 Felipe I fue absuelto de la excomunión al prometer solemnemente separarse de Bertrada, aunque no ha llegado a hacerlo. También en este momento el papa, ahora Pascual II, no ha puesto mucho empeño en el tema ya que estaba muy ocupado en la lucha contra el emperador Enrique V.
Una solución al problema de las investiduras en Francia se encontró al entrar en escena teólogos y canonistas de la iglesia francesa, que a pesar de reconocer la necesidad de la reforma por parte de la Iglesia, *reforma gregoriana*, admitían, de una manera muy realista, que la Iglesia no podía sustraerse totalmente del control del estado, romper todas las ataduras existentes con el rey y con el estado.
Fue fundamental la obra de un eminente canonista, el obispo Ivo de Chartres (1090-1115). Este autor distinguía entre los aspectos temporales y espirituales del cargo episcopal. Ciertamente no fue el primero en hablar de este doble papel de los obispos: administradores seculares y pastores de almas. La exposición de Ivo fue la más erudita coherente y eficiente.
En una carta de 1097 dirigida al gregoriano intransigente el Arzobispo de Lyon, Hugo de Die, afirmaba que gran parte de los derechos y posesiones de los obispos eran ***regalia***, es decir propiedades y derechos constitucionales conferidos por el rey en vista de competencias administrativas. El término completo es ***iura regalia***, derechos que pertenecen al rey, prerrogativas del poder público que por definición corresponden al rey. Por ello , afirma Ivo, los obispos tienen *obligaciones feudales con el rey*, y es esta realidad la que se simboliza en la ceremonia de las investiduras. En esta ceremonia los soberanos no pretenden dar nada espiritual, ni es tampoco una violación del derecho de la Iglesia el que el rey tenga una influencia en la elección de los obispos. Para Ivo la investidura espiritual la realiza el *metropolitano*. Transcribimos a continuación la parte más incisiva de la carta de Ivo a Hugo de Die:

*. En cuanto a lo que ha escrito de que el antes mencionado elegido (*se trata del nuevo obispo de Sans) *ha recibido la investidura del obispado de la mano del rey no nos ha sido referido por parte de alguno que lo haya visto o haya tenido conocimiento, pero aunque hubiese sido realizado así, como esto no contiene ninguna fuerza de sacramento en el nombramiento de un obispo, no tiene un carácter sagrado, si se hace o se omite, no vemos en qué manera esto pueda ser nocivo para la fe o a la santa unción, ya que vemos que tras*

una elección canónica de ninguna autoridad apostólica se le prohibe al rey poner a los obispos en posesión de sus obispados, ya que leemos que los sumos pontífices de santa memoria han intervenido en favor de los elegidos por las iglesias para que el propio rey concediese a estos elegidos los obispados. En otros casos han trasladado la consagración porque los elegidos no habían recibido todavía la concesión del rey. Podríamos añadir otros ejemplos si no debiéramos evitar el alargamiento de la carta. Incluso el .señor papa. Urbano ha excluido al rey sólo de la corporal investidura, si hemos entendido bien, no de la elección, en tanto es el jefe del pueblo. El octavo sínodo prohibe sólo su presencia en la elección, no la concesión (can. 8 del Concilio de Melfi de 1089 y a otro del Concilio de Clermont de 1095, ambos celebrados bajo la presidencia de Urbano II. El propio papa al conocer esta interpretación benévola de los cánones con relación al rey la ha rechazado). *¿Qué importa si esta concesión viene dada con la mano, con un signo o con la palabra o con el bastón pastoral? El rey no intenta dar nada espiritual sino acercarse a las peticiones del solicitante o conceder al propio elegido villas eclesiásticas u otros bienes externos, que las iglesias obtienen de la generosidad del rey..*

Ivo prepara una clarificación con respecto a las competencias espirituales y temporales de los obispos. El poder laico no tiene el derecho de meterse en el campo espiritual, pero tiene una vigilancia sobre los bienes temporales de la Iglesia ya que estos provienen del poder real.

Hugo de Fleury escribió un tratado sobre el poder real y la dignidad sacerdotal, *Tractatus de regia potestate et sacerdotale dignitate*, dirigido al rey Enrique I de Inglaterra, en el cual precisó la nueva solución proponiendo que el soberano, en el acto de la investidura de una competencia estatal, usase otro símbolo para evitar todo equívoco. Será el Arzobispo, por medio del anillo y el bastón pastoral el que le asigne la cura de las almas al neoelecto. (MGH, LL 2, 472).

Existían otras propuestas de pensadores de la época, pero sin llegar a ser la posición de la Iglesia oficial. El papa Urbano II era mucho más reservado, ya en el Sínodo de 1095 había **prohibido el rito del *omagium*** de los obispos al rey, cuyo gesto fundamental consistía en que el vasallo ponía sus manos entre las del señor, convirtiéndose así en hombre del señor (rito que se ha conservado en la ordenación sacerdotal), siendo un rito proveniente del derecho alemán. El *omagium* se sustituirá por un simple juramento de fidelidad, un juramento feudal, llegándose así a un entendimiento entre las partes.

La inserción de la Iglesia en el estado francés estaba garantizado por el derecho que tenía el rey de ser consultado cuando se trataba de elegir un obispo, así como por el otorgamiento de los *temporalia* tras el juramento feudal por parte del neoelecto. Por otro lado, con esta distinción, se reconocían los derechos de la Iglesia en el campo espiritual, aquellas leyes eclesiásticas que se habían desarrollado en la *reforma gregoriana*. De este modo no fue necesario redactar un Concordato para solucionar el problema de las investiduras en Francia.

La buena relación del rey con la curia romana se hizo presente cuando el papa Pascual II se encontró con el rey Felipe I y su hijo Ludovico VI (1107) en la Abadía de Saint Denis, ambas partes expresaron su satisfacción por el acuerdo y concluyen una alianza.

Por último nos referimos a algunas evoluciones que han repercutido en la marcha de la iglesia francesa. En principio constatamos el robustecimiento de

la posición de algunos duques o condes, ya que el estado francés no estaba todavía centralizado y había muchas fuerzas regionales bastante presentes. Destaca la actividad del **Duque Guillermo de Normandía** (1035-1077), el cual en 1066 conquistó Inglaterra, pero permanece como duque de Normandía creando para los franceses una situación muy compleja. Otro personaje importante será el **Conde Balduino V de Flandes** (1035-1067) que para una parte de su territorio era vasallo del Emperador y, para la otra, lo era del rey francés, constituyendo la primera presencia de Bélgica o Países Bajos.
Otro punto importante será el nacimiento de un **movimiento comunal**, similar al italiano. En el norte de Francia los poderes dominadores y judiciales estaban, en general, en las manos de los obispos, los cuales eran señores de sus ciudades. Cuando los comunes llegan a ser más ricos a causa de su comercio, los burgueses intentaron una emancipación de los poderes feudales, surgiendo así enfrentamientos de los burgueses con sus obispos, llegando en algunos casos a echar al obispo de su ciudad. De este modo se concluyeron las *conjuraciones* (juramentos) para la defensa de sus propios intereses.
Conocemos, en este sentido, el caso de la ciudad de Laon (1111-1114) por el *De vita sua,* escrito por el abad Gibert de Nogent, aunque el asunto se soluciona en 1128. Los ciudadanos aprovecharon una ausencia del obispo para conseguir, del clero de la catedral y de los nobles, el permiso para formar una .***communio***., una asociación para defender sus propios derechos e intereses. Cuando vuelve el obispo acoge la situación con un gran enfado, pero una vez sobornado con dinero, consiente al final.
Los ciudadanos recibirán también el permiso del rey Ludovico VI. Al llegar el rey a Laon (1112) recibirá de los ciudadanos una suma de dinero para confirmar el permiso, y otra suma de dinero, del obispo, para que disolviese la *communio*; como quiera que la suma pagada por el obispo era más alta, el rey disuelve la asociación.
Como consecuencia todo ello se producirá una enorme excitación en la ciudad, fue asaltado el palacio episcopal y asesinado el obispo. Poco después el rey, junto con un ejército potente, entrará en la ciudad y destruirá el movimiento.
En 1128 la ciudad de Laon recibirá del rey un detallado *Privilegio Comunal*, que junto con el dado por el Conde de Flandes a la ciudad de St-Omer en 1127, serán de los más antiguos **privilegios comunales** conservados íntegramente. Serán un punto de partida hacia la constitución de las ciudades europeas, las cuales comienzan en Francia y se extenderán hacia Alemania e Italia.
Desde la segunda mitad del XI se perfila, sobre todo en el norte de Francia, una creciente **consolidación del poder estatal** sobre los principados feudales junto a una creciente estima de la dignidad real.
El obispo Guiberto de Noyan nos cuenta, que los reyes Capetos tenían el don milagroso de curar .*scrofoli*. (tumores linfáticos producidos por la tuberculosis), tocándolos con la mano. El historiador contemporáneo, March Bloch tratará también esta temática en su libro *Los reyes taumaturgos* (1924).
Otro ejemplo de la **sacralidad de los reyes franceses** se refiere al momento en que Ludovico VI hizo coronar y ungir rey a su hijo Ludovico VII, en Reims (1129), usándose para tal unción el óleo que, según la leyenda un ángel o una paloma habría traído del cielo al obispo Remigio de Reims en el momento del bautizo del rey merovingio Clodoveo (500). Este óleo se usó desde ese momento en todas las coronaciones francesas, contribuyendo a reforzar el carácter sagrado del soberano francés. Por el contrario, en el Imperio se

producirá un proceso de desacralización del emperador, forzado, sobre todo, por la reforma gregoriana.
La Abadía de Saint Denis tendrá un papel importante en la mitologización de la figura del rey de Francia, donde se encontraban la mayor parte de las tumbas de los reyes franceses. El estandarte de San Dionisio asumió desde finales del XI una importancia nacional para Francia; en esta época se hará muy popular la *Chanson du Roland*, poema sobre la vida de Carlomagno, cuyo estandarte es designado como *Orie Flambe* (bandera en forma de llamas = *Orieflamme*). Los monjes de St. Denis difundieron la creencia de que el estandarte de S. Dionisio y la *Orieflamme* eran el mismo. De este modo, desde la 2ª ½ del XII, extendieron la creencia de que los reyes franceses eran los portadores de la bandera del soberano más grande y ejemplar, de Carlomagno, siendo así la continuidad de la dinastía carolingia contra el imperio.

2.2 INGLATERRA.

Una fecha importante es el año 1066, cuando se produce la conquista de Inglaterra por parte de los normandos, con la muerte del rey **Eduardo el Confesor** sin dejar un heredero. Se presentaron tres candidatos al trono, entre los que se encontraba Guillermo de Normandía.
La *batalla de Hasting*, el 14.10.1066, en la que muere el soberano y el conde Arroldo de Wessex, pretendiente anglosajón al trono, decide el futuro. El vencedor normando, **Guillermo de Normandia** se hace coronar rey inglés el día de Navidad, en la iglesia de Westminster por el arzobispo de York. Guillermo el Conquistador había conducido una .guerra santa. contra los anglosajones, en cuanto que el papa Alejandro II le había enviado un estandarte de S. Pedro en señal de apoyo (se había presentado al papa como defensor de la reforma eclesiástica).
El hecho de que Guillermo no solicitase la coronación por parte del arzobispo de Canterbury, Stigand, era ya un signo del cambio de la política en Inglaterra, ya que no compartía las concesiones eclesiásticas de este arzobispo. De suyo, el rey introduce rápidamente la reforma en la iglesia inglesa contra la simonía y contra la acumulación de los cargos eclesiásticos. Está claro que esta iglesia necesitaba una transformación y renovación: decaimiento del monacato, relajación del celibato clerical e incluso algunos obispos que vivían en el concubinato.
El florecimiento de la vida monástica en Normandía tendrá su repercusión en la reforma inglesa, en conexión con monasterios importantes como Jumièges, St-Wandrille, Le Bec o Fécamp, todos ellos benedictinos.
La iglesia inglesa era muy rica, económicamente hablando. Lo podemos comprobar recurriendo al *Domesday Book* (Libro del día del Juicio), el catastro inglés más antiguo realizado por orden del rey Guillermo en 1068, en el que se comprueba que la iglesia poseía el 30 % de la propiedad de las tierras.
Guillermo comienza con la **sustitución de los obispos**, comenzando por Stigand y los obispos consagrados pos él, sustituyéndoles por normandos. El abad Lanfranco será el nuevo arzobispo de Canterbury, que fue obligado a respetar los derechos del soberano sobre la Iglesia. Guillermo nunca pensó en renunciar a los derechos del soberano anglosajón sobre la iglesia, ya que ésta, en Inglaterra era una iglesia privada; además introducirá la investidura con anillo y bastón pastoral. Las sedes episcopales son trasladadas del campo a las ciudades, lo cual provocará el nacimiento de nuevas diócesis. Con Guillermo todo el alto clero será normando, lo cual provocará una barrera

lingüística entre el clero alto, que habla francés, y el bajo, de lengua anglosajona.
Desde el 1072 el rey reunirá sínodos de reforma, pero siempre luchará por su independencia en relación con el papa Gregorio VII, rechazando, incluso, realizarle un juramento de fidelidad como recompensa de la aportación papal a la conquista de Inglaterra. Llegó a prohibir los viajes de los obispos ingleses a Roma. Los legados pontificios sólo podrían entrar después haberle expuesto al rey el contenido de su delegación.
Con relación al monacato, Guillermo el Conquistador favoreció mucho al cluniacense, que ya en 1077 pudieron abrir una fundación importante en Lewes de un gran priorato fuera de Francia
A pesar del estricto dominio regio, la colaboración entre el rey y el arzobispo Lanfranco se desarrollará sin problemas. Las cosas cambiarán con la muerte de Guillermo (1087). El rey, antes de morir, había separado Normandía de Inglaterra. El nuevo rey inglés, **Guillermo II Rufus**, se mostró rápidamente como poco conciliador.
Tras la muerte de Lanfranco (1089), el rey deja vacante la sede de Canterbury para poder apoderarse de las rentas y así enriquecerse. En general comenzó con una política de explotación financiera de toda la iglesia inglesa. El rey precisaba mucho dinero para corromper a los barones de Normandía y ganárselos así para conseguir la unión de los dos países.
Para no tener problemas con el papado, el rey se declaró neutral en la polémica entre el papa Urbano II y el papa imperial, Clemente III. Sólo en 1093, cuando el rey enfermó gravemente y se sintió cercano a la muerte, consintió el nombramiento de un arzobispo para Canterbury, siendo elegido Anselmo de Aosta Abad de Le Bec.
Anselmo de Canterbury era el teólogo principal de su época, discípulo de Lanfranco, y muy conocido en Inglaterra por haber visitado regularmente las posesiones que su monasterio tenía allí. Cuando es elegido Arzobispo acepta hacer al rey el juramento de vasallaje. Rápidamente surgirán problemas entre ambos motivados por su carácter. Anselmo insistirá enérgicamente en la restitución de los bienes eclesiásticos que el rey había usurpado; en un primer momento el rey deberá ceder, pero sin olvidar su derrota en la lucha con el nuevo Arzobispo. Cuando Anselmo quiere ir a Roma para pedir el palio al papa Urbano II, l rey prohibirá este viaje. Anselmo presentará el problema ante una asamblea de obispos y barones del reino planteando si la obediencia debida al papa está por encima de la fidelidad hacia el rey, decidiendo la mayoría la preponderancia del poder real sobre el papal. Tras otras controversias, Anselmo irá a Roma en 1097 sin pedir el permiso del rey. Poco antes el rey había reconocido al papa Urbano II, ya que esperaba de él la deposición de Anselmo. Como reacción a este viaje el rey confisca todos los bienes de la iglesia de Canterbury y envía al exilio a Anselmo, el cual estaba muy desilusionado por la falta de apoyo papal.
Guillermo II Rufus morirá improvisamente en 1100 en un accidente de caza, posible homicidio. La relación regia con Anselmo cambiará con su sucesor **Enrique I.** Su primer gesto generoso será llamar a Anselmo del exilio. Anselmo se había hecho más intransigente y gregoriano, rechazando volver a hacer el juramento de fidelidad al rey y poniendo otras condiciones. Todo ello llevará a una nueva fase en el enfrentamiento entre el reino y la iglesia en Inglaterra, la

lucha inglesa por las investiduras, que irá acompañada por una gran producción publicitaria con escritos polémicos y disputas diversas.
Se debe destacar aquí el *Anónimo Normando*, antes llamado *Anónimo de York*, escrito, probablemente en Normandía, en Rouen. Este escrito sostiene un concepto de .congregatio fidelium. comprendiendo tanto el estado como la iglesia, en contra de las ideas gregorianas; ve en el rey el poder central eclesiástico, siendo así el jefe de la Iglesia inglesa, y le atribuye una posición más alta con respecto al sacerdocio. Como consecuencia de todo ello, el rey tiene también el derecho de investidura, de convocar sínodos,...
Lo que Enrique I exige del Arzobispo de Canterbury no es nada nuevo, sino respetar las tradiciones antiguas con respecto a la antigua costumbre. Anselmo rechaza actuar así y, como consecuencia, el rey confisca los bienes del arzobispado y envía, por segunda vez, a Anselmo al exilio (1103-1106). El papa Pascual II amenaza a los adversarios de Anselmo, pero no les excomulga. Ni Roma ni Enrique I tenía interés en agravar las tensiones, así tras reiteradas relaciones se llegó a un compromiso llamado **Concordato de Westminster** de 1107. Podemos conocer este hecho en la *Historia novorum in Anglia* de Eadmer de Canterbury, cronista contemporáneo que era el confidente de S. Anselmo:
.*El primer día de agosto se celebró en Londres una reunión de obispos, abades y nobles del reino en el palacio del rey, durante tres días consecutivos, en ausencia de Anselmo, se discutió entre el rey y los obispos sobre las investiduras de las iglesias, algunos mantenían que el rey hiciese las investiduras como su padre y su hermano (*Roberto duque de Normandía) *y no según el precepto y la obediencia del papa. El papa había permanecido firme en la sentencia, que después fue promulgada (*se refiere a un concilio lateranense de 1102 de condenación de las investiduras), *pero había concedido el homenaje* (un rito que de suyo era de vasallaje, que para el que lo hacía suponía pasa a ser hombre del señor), *mientras que el papa Urbano había prohibido tanto la investidura como el homenaje. Con esta concesión había hecho que el rey consistiera o se opusiera a las investiduras, como resulta de la carta que hemos citado más arriba* (se refiere aquí a una carta de Pascual II a Anselmo de 1106). *Después, en presencia de Anselmo, estando presente una gran multitud, el rey estableció que de ahora en adelante nunca más nadie sería investido con un obispado o una abadía por el rey o de otra autoridad laica en Inglaterra mediante la concesión del bastón pastoral o del anillo, Anselmo concede que si alguno es elegido en una prelatura y presta homenaje al rey será privado, por ello, de la consagración del episcopado. Tras este acuerdo, para casi todas las iglesias de Inglaterra que desde largo tiempo estaban sin pastor, con el consejo de Anselmo y de los nobles del reino, padres fueron instituidos por el rey sin ninguna investidura con el bastón pastoral o con el anillo. Al mismo tiempo fueron instituidos por el rey algunos para la dirección de algunas iglesias de Normandía, las cuales también estaban privadas de padre..*
Enrique I renuncia así a la investidura con el anillo y el bastón pastoral, en el futuro los bienes temporales se conferirán con un documento, pero el rey no renuncia al rito del homenaje, cuyo significado no era muy preciso. ¿Este rito es de vasallaje o un simple juramento de fidelidad? Esto no se aclara. Anselmo no había conseguido todo lo que quería.

Las elecciones libres estarán garantizadas desde este momento, pero debían hacerse en la corte del rey o en presencia de un delegado del rey. El elegido debía prestar el rito de homenaje al rey antes de recibir la consagración episcopal. La regulación siguió la separación de los bienes temporales y espirituales, en el sentido de Ivo de Chartres, aunque se piensa que este pensador no tenga nada que ver en el tratado entre Pascual II y Enrique I. Este Concordato dejaba al rey un gran margen para influir ampliamente en las elecciones de los obispos, sin excluir nuevos conflictos. Aunque este Concordato pudo ser una concesión personal del papa a Enrique I lo cierto es que se transformó en la base para las elecciones episcopales durante mucho tiempo.

La elección de los candidatos durante el siglo XII estaba muy condicionada por los deseos del rey, siendo prácticamente él quien los elegía. Como ejemplo podemos citar la elección del diácono de Poitiers Ricardo de Ilchester en 1147 como obispo de Winchester.

A pesar de todo el papado se pudo apuntar el tanto de haber disminuido un poco el poder absoluto del monarca en la iglesia inglesa. Al morir Anselmo en 1109 la situación era tranquila, la reforma había alcanzado sobre todo a los monasterios, el número e monjes se había cuadruplicado entre 1066 y 1085. Incluso el rey podía estar contento, ya que la iglesia de Inglaterra dependía, como siempre, de la voluntad del monarca, y la libertas Eclesiae era un bonito ideal, pero no la realidad.

Convendría dar una repaso a la obra de S. Anselmo, pero eso queda al trabajo personal de cada uno.

2.3. IRLANDA.

Desde el siglo IX se habían introducido los vikingos, procedentes de Dinamarca, en Irlanda, en la costa meridional, fundando las primeras ciudades como Dublín. Con ellos se fundarán las primeras diócesis que serán territoriales a finales del XI. Poco después comenzarán las invasiones de los anglonormandos procedentes de Inglaterra.

Hasta el XII la iglesia irlandesa será sobre todo monástica, con una impronta monacal. Tenía una estructura personal, no territorial, así como una diversa estructura social. Cuando llegaron los ingleses, dado el desprecio que tenían a los irlandeses, les describían como paganos olvidando la venerable y larga tradición.

Para los ingleses lo que no conocían no era cristiano, lo que no se adaptaba a la estructura social de la Europa occidental no formaba parte de la Iglesia; será esta mentalidad la que agravará más tarde el problema de las cruzadas. Para ellos el modelo social desarrollado en los últimos siglos en Europa occidental se identificaba con el único modelo cristiano posible.

Uno de los que no entendían a los irlandeses era S. Bernardo, el cual llegará a decir de ellos que *.no son hombres sino bestias, son cristianos sólo de nombre, aunque en realidad son paganos.*.

2.4. LA PENÍNSULA IBÉRICA.

La historia medieval de la Península Ibérica se puede subdividir en dos períodos: a) Preponderancia musulmana hasta la mitad del XI, b) período de la Reconquista hasta el XIII.

a) El período de dominio islámico (711) se caracteriza por una preponderancia política y cultural de los árabes, aunque nunca consiguieron conquistar toda la Península. La España musulmana (*Al-Andalús)* era un estado independiente

gobernado por el emir de Córdoba, que tras el 929 asumirá el título de *califa*. La unidad política del califato se romperá a causa de rivalidades internas. En el 1031 el último califa deja Córdoba comenzando un período de disturbios dentro del mundo musulmán español, formándose en las provincias pequeños reinos independientes llamados *reinos de taifas*, unos 30.
Estos reinos eran muy débiles para oponerse a los cristianos que desde el siglo IX intentaron expandir, de nuevo la esfera cristiana, a pesar del fraccionamiento de las fuerzas cristianas y de su rivalidad. Desde el siglo X podemos observar reagrupamientos estatales en España: el Reino de León (heredero del antiguo reino Astur-leonés), Castilla (antes perteneciente a León), Galicia (antes también perteneciente a León), la región en torno a Porto buscó también su independencia, en 1140 el conde de Porto asume el título de Rey de Portugal; Navarra, que con Sancho el Mayor (+1035) tiene un primer florecimiento y extensión, somete León, Castilla y el condado de Barcelona creando así un vasto reino que se descompone tras su muerte.
Podemos así hablar de 5 reinos cristianos: Navarra, Barcelona-Aragón, León-Castilla, Galicia y Portugal. Estos reinos no eran formaciones naturales o étnicas, sino puramente artificiales y dinásticas. Cuando en 1083 el rey Alfonso VI de León toma la ciudad de Toledo, los musulmanes pidieron ayuda a los almorávides (= los que viven juntos en una comunidad armada) del norte de Africa, los cuales batieron al rey leonés en 1096 e incorporaron la España musulmana a su reino del norte de Africa que se transformará así en una provincia suya.
Al final del siglo XI en Aragón se empieza a preparar un poco las cruzadas, ya que Sancho Ramírez, rey de Aragón, reclutó a millares de caballeros franceses contra los musulmanes, que tenían la finalidad de luchar contra los enemigos del cristianismo y adquirir tierras, realizando la llamada **Expedición de Barbastro** (1074). Con relación a esta expedición se discute, por parte de los estudios, sobre una eventual aprobación por parte del papa Alejandro II que habría concedido a los combatientes una **indulgencia**. Sancho y sus sucesores conquistaron así el reino musulmán de Zaragoza.
En el sur de Zaragoza un antiguo caballero del rey Alfonso VI de León y Castilla se creó un reino propio en Valencia, en medio de los musulmanes, Don Rodrigo de Vivar llamado el Cid (*Mi Señor*) Campeador (=combatiente victorioso, pero vasallo). Creado su principado defenderá Valencia de 1094 a 1099 contra los almorávides hasta su muerte en Valencia (+1099).
La iglesia española estaba dividida entre mozárabes y cristianos de observancia franco-romana en Cataluña. Los mozárabes, en las regiones cristianos del norte, tenían su centro espiritual en Santiago de Compostela donde, desde el siglo IX, se veneró la tumba del Apóstol Santiago el Mayor. Todavía Compostela no era sede episcopal perteneciendo a la diócesis de Iria, en el siglo XI se trasladará la sede de Iria a Compostela. El papa León IX ha excomulgado en el sínodo de Reims (1049) al obispo Gesconio de Compostela por llamarse *Episcopus sedis apostolice*. Será el papa Urbano II quien en 1095 aprobará el traslado de Iria a Compostela concediendo la exención de Compostela con respecto a la metropolitana de Braga
El rito *visigótico-mozárabe* de los cristianos españoles había suscitado ya las sospechas de la iglesia franca. Gregorio VII fue obligado a sustituir este rito antiguo por la liturgia romana. Había sospechas de herejía hacia este rito.

El papado reformado estaba insatisfecho con la organización diocesana de la Península, pero no hizo cambios radicales. En la práctica los cambios realizados supusieron que la sede primacial de Toledo se restaurará en 1088 pero con otra función. El nuevo arzobispo, Bernardo, que era un monje cluniacense, fue legado pontificio del papa con la finalidad de acercar la iglesia española a Roma. En el siglo XII comenzará propiamente la reconquista.

2.5. LAS TRES ITALIAS.

En general se habla para la edad media de *dos Italias,* cuyo dualismo se desarrolla tras la conquista normanda del reino de Sicilia y el norte toma otra tipo de organización basado en un sistema de ciudades independientes. En medio de todo ello se encontraba el papado reformado en Roma, el cual, por una parte reivindicó derechos feudales al sur y, de la otra pretendía determinar también la política de los *comuni* en el norte, en el sentido de una *libertas italiae* del poder imperial.

El *Patrimunium Petri* tenía intereses en las dos Italias que llegarán hasta el siglo XIX y serán un obstáculo para la unificación. Por ello podemos hablar de *tres Italias*. Debemos distinguir lo que es la **Curia Romana**, todo el aparato del papado reformado en continuo aumento; la **ciudad de Roma**, que en el siglo XII tiene aspiraciones hacia una independencia comunal como la de Italia septentrional, hacia una mayor autonomía, lo cual era siempre rechazada por los papas; el **Estado Pontificio**, el Ducado Romano: Lacio, Benevento y las reivindicaciones de Córcega y Cerdeña, y los títulos de derecho sobre los *Bienes Matildianos*, es decir las tierras de la Condesa Matilde de Canosa (+1115). Uno cosa eran las aspiraciones de los papas y otra la realidad, ya que frecuentemente ni siquiera eran señores de la ciudad de Roma, motivo éste de las repetidas ausencias papales de Roma en el siglo XII, ya que eran echados fuera por los romanos.

En *Italia septentrional* tenemos como características las **organizaciones comunales**. El *común* de los ciudadanos se afirmará en el horizonte europeo tras el año 1000, indicándose con este término formas de autogobierno de las ciudades que aparecían en Alemania, Inglaterra, sobre todo en Francia, en Flandes y en el norte de Italia. Nacieron como asociaciones privadas entre los ciudadanos o burgueses para afirmar sus reivindicaciones frente al señor de la ciudad, un príncipe laico, o más frecuentemente un obispo, o, incluso, el emperador o el rey.

Los comunes de Italia septentrional dependían teóricamente del emperador, ya que formaban parte del Regnum Italiae, uno de los que formaban el Imperio. El emperador, normalmente, estaba lejano o ausente, por lo que era más fácil a estos comunes organizarse con libertad. Esta voluntad de autonomía era sostenida y fomentada por el papado, ya que veía en los comunes de Lombardia un medio para debilitar la presencia del emperador en la Península. El enfrentamiento se resolverá con el triunfo de la **Liga Lombarda** que agrupaba la fuerza de numerosos centros urbanos de Italia septentrional con Federico I Barbaroja.

Con respecto a la vida de la iglesia en Italia septentrional podemos decir que hacia el 1100 es un período relativamente tranquilo, aunque sufrió las luchas entre los papas legítimos y los imperiales.

El monacato benedictino era muy floreciente. Nadie ponía en discusión la reforma, que desde León IX el papado se había apropiado, la llamada reforma gregoriana, sobre todo referida a la reforma del clero. Se produce un gran

incremento en los estudios del Derecho Canónico. El Sínodo de Piacenza (1095), convocado por el papa Urbano II manifiesta este interés por el Derecho Canónico por medio de las intervenciones del Cardenal Deusdedit, gregoriano, que propuso una reordenación de los clérigos ordenados de forma simoníaca. Se decretó que las ordenaciones realizadas por simoníacos o cismáticos eran inválidas, pero al mismo tiempo se concedieron dispensas. El *movimiento patarínico* ya ha desaparecido en este momento. Los demás movimientos que descompondrán la iglesia italiana, como las órdenes mendicantes, todavía no han surgido.

Muy distintas serán las condiciones en Italia meridional. El dominio normando en el sur de Italia y Sicilia fue desde el comienzo crítico. El duque de Pulia y Calabria y el príncipe de Capua eran vasallos del papa; otro tercer personaje, el gran conde de Sicilia, era vasallo del duque de Pulia. La dinastía reinante en todo el mediodía italiano era la de los Hanteville o Altavilla, que originariamente eran pequeños nobles que venían de Normandía y que accedieron al dominio de Italia meridional gracias al duque de Apulia Roberto el Guiscardo (=el astuto).

En el **acuerdo de Melfi** (1059), el papa Nicolás II debía sancionar la victoria normanda, dándose a Roberto Guiscardo el título de vasallo del papa, que equivalía a una formal autorización y bendición papal para echar fuera los últimos residuos de los dominios bizantinos de Italia y a ocupar los principados independientes y atacar la Sicilia musulmana. El acuerdo de Melfi era una declarada hostilidad en las relaciones con el imperio bizantino, que perdía así las posesiones del mediodía italiano.

Para el papa este acto estaba justificado por el cisma de 1054 y por las antiguas reivindicaciones papales de Italia meridional. En poco menos de dos decenios el nuevo duque normando reduce el poder bizantino en esta zona de Italia, teniendo incluso otras ambiciones como la conquista del imperio bizantino. Desembarcó en Epiro y vence repetidamente al ejército bizantino, llegando incluso a amenazar la ciudad de Constantinopla (1082), aunque no llega a conquistarla.

Más difícil fue la empresa siciliana que ocupó de 1061-1091 ocupó al hermano de Roberto, Rugero I de Altavilla, que tomará el título de *Gran Conde de Sicilia*. A comienzos del XII reunifica los dos dominios normandos de Sicilia y Apulia y asume en 1130 el título de *Rey de Sicilia* situando la capital en Palermo. Su hijo Rugero II continuará con la consolidación del estado siciliano e intentará extender sus dominios al norte de Africa, lo que no llegó a realizar. También pensó unir todos los principados normandos bajo su propia autoridad. Provocará gran preocupación en diversos papas, como veremos más adelante.

Este reino normando de Sicilia tendrá gran importancia en el escenario europeo, ya que, sobre todo, constituía una potencia territorial y militar considerable en relación con la disgregación existente en Italia septentrional. Además experimentó, por primera vez en Europa, una organización de tipo centralizado, como ya habían hecho en Normandía y continuado en Inglaterra, organización eficiente pero siempre centralizada.

En Sicilia hicieron uso y heredaron las estructuras de la administración árabe y bizantina. De este modo los reyes normandos pudieron apoyar su poder sobre un fuerte y eficiente aparato burocrático que le permitía detener los deseos de autonomía de los diversos barones normandos, que no querían, sin más, someterse a los Altavilla.

No obstante había algunas sombras en la organización normanda, como las condiciones de servidumbre de la clase social campesina, las posibilidades de movilidad social se redujeron a cero, con una neta división de las clases sociales; la autonomía local de las ciudades fue totalmente eliminada, de modo que las ciudades tuvieron un papel marginal, con la única excepción de Palermo, la capital, que a comienzos del XII era la ciudad más fastuosa de Europa, siempre un punto clave en el encuentro de la civilización cristiana con el mundo árabe y bizantino.
En cuanto a la situación eclesiástica, del reino normando, podemos decir que los normandos con relación a la Iglesia encontraron una situación religiosa substancialmente confusa y compleja, ya que numerosos territorios habían estado controlados por Bizancio y el Patriarca de Constantinopla, mientras que Sicilia desde hacía tres siglos estaba bajo el Islam.
En este contexto asume un papel significativo el juramento de Melfi (1059) por lo que se refiere a la política eclesiástica de los normandos. En este tratado Roberto el Guiscardo se comprometía a someter a todas las iglesias a la potestad del papa y protegerlas en fidelidad hacia la iglesia de Roma (P.F. Kehr, *Italia Pontificia*, vii, nº 14, p. 11), siendo un tratado general. Los normandos intervienen sensiblemente sobre la estructura organizatiba eclesiástica, que contaba con un millar de sedes episcopales y una escasa consistencia de fundaciones monásticas, salvo algunas grandes abadías formadas a lo largo de varios siglos (Montecasino, ...). La estructura diocesana antigua se había perdido ya en la conquista longobarda.
A finales del siglo X los papa comenzaron con una reestructuración de las provincias eclesiásticas en el sur de Italia y de las antiguas sedes episcopales. Bajo el dominio normando se crearán nuevas diócesis y provincias eclesiásticas latinas. El resultado de esta obra conjunta del papado y los normandos será una multiplicación excesiva de las diócesis en el sur de Italia. En todo el reino normando existían unas 120 diócesis siendo el porcentaje más alto de toda Europa.
En las regiones con rito griego Roma intentó sustituir los obispos griegos por latinos, pero dejando al bajo clero griego en su puesto. Los normandos estaban totalmente de acuerdo con la política de latinización, pero también debían respetar las tradiciones locales, no pudiendo latinizarlo todo. Algunos obispos seguirán siendo griegos.
Con relación a Sicilia se trataba sobre todo de recristianizar la isla. Las diócesis restauradas por los normandos tras la conquista de la isla eran de rito latino.
En cuanto a los monasterios los normandos favorecieron sobre todo el nuevo monacato reformado del tipo cluniacense. Es de destacar en el XII la ausencia de cistercienses en el mediodía italiano, con poquísimas excepciones, que se puede deber al rechazo por parte de S. Bernardo del rey Rugero II, por su apoyo al antipapa Anacleto II, mientras Bernardo de Claraval lo hacía con Inocencio II.
Continuaba existiendo en el sur el monacato griego que se había desarrollado desde el siglo X. No obstante muchos conventos griegos fueron sometidos por los normandos al control de abadías latinas. A pesar de todo no se acabó con la fundación de nuevos monasterios griegos, sobre todo en Sicilia, que fue una maniobra de los normandos por abrir un contrapeso contra el Islam y así no favorecer únicamente a los latinos y evitar tensiones con la población cristiana indígena.

2.6. EL IMPERIO.

Hablamos de *Imperio* que no se identifica con Alemania, ni con la Iglesia Alemana, sino que es una realidad más amplia que comprendía tres reinos : **Reino Teutónico** (Alemania, Bélgica, Países Bajos, Suiza y Austria), **Reino de Italia** (norte y centro de Italia hasta el Benevento) y **Borgoña**.

El gran problema para el Imperio, que todavía no ha resuelto en este momento, y para la Iglesia Imperial era la *lucha de las investiduras*. Una consecuencia de este problema era un cisma papal que existía desde los tiempos de Gregorio VII, un papa imperial elegido por los obispos tras la propuesta del emperador Enrique IV, desde 1080, que era el arzobispo Guiberto de Ravenna que tomó el nombre de Clemente III. Hasta 1090 tendrá mucha acogida en toda Europa.

Gregorio VII había muerto en 1085, un año después eligieron los cardenales a su sucesor, pero no entre los candidatos propuestos por Gregorio en el lecho de muerte. Sale elegido el abad Desiderio de Montecasino que tomará el nombre de Víctor III. Esta elección fue un mensaje hacia el emperador para que comprendiese que los cardenales no querían aumentar la tensión, más aun, querían una distensión. Lástima que este papa murió en 1087.

La elección del sucesor se produce en 1088 en Terracina, siendo el candidato elegido Odón de Ostia que venía de una familia de caballeros franceses de Champagne. Entre 1067-1070 había entrado en la Abadía de Cluny llegando a la dignidad de prior. En 1078 fue constituido Cardenal de Ostia por Gregorio VII. Como papa tomará el nombre de Urbano II (1088-1099), nombre tomado del santo del día de la muerte de Gregorio VII (+25.V.1085).

Urbano II había sido uno de los más fieles seguidores de Gregorio VII. En un escrito que dirigió a los obispos alemanes fieles a S. Pedro les comunicó su intención de seguir las pautas de Gregorio VII: .*Rechazo lo que él ha rechazado ; lo que él ha condenado, lo condeno ; y hago mío lo que él ha amado ; confirmo y apruebo lo que él ha estimado justo y católico ; e, incluso, pienso como él ha pensado, estoy en todo de acuerdo con él.*. Lo cierto es que en su actividad se mostró mucho más flexible que Gregorio VII, incluso mucho más conciliador para encontrar un compromiso, sabiendo adaptarse a circunstancias cambiantes.

Cuando fue elegido la situación para él era muy delicada. En el tardío otoño de 1088 fue a Roma y fue confinado en la Isla Tiberina donde se mantuvo gracias a las limosnas de los romanos, ya que todo Roma estaba en poder del antipapa Clemente III. En este momento el antipapa convocó un gran sínodo con decisiones contra la *simonía* y el *nicoalismo*, ya que los papas imperiales no estaban contra la reforma sino contra una tensión con el emperador, queriendo colaborar con Enrique IV.

El emperador Enrique IV realizará una marcha militar en Italia en 1090 para hacer reconocer definitivamente a Clemente III que era el papa imperial. Otro motivo para esta marcha fue el querer llevar a cabo una acción contra Matilde de Canosa, la más fiel seguidora de Gregorio VII y que seguía todas las directivas de Urbano II. Se producirá un asunto extraño, ya que a sugerencia del papa la viuda Matilde, de 43 años, se casará en 1089 con un joven de 18 años llamado Güelfo V, hijo del Duque de Baviera. El matrimonio se llevó a cabo por motivos políticos, pareciéndole muy peligroso a Enrique IV, ya que facilitaba la unión de sus adversarios en Italia y en la alta Alemania. Esta alianza fue el motivo del apoyo de Urbano II.

La campaña militar de Enrique IV no tuvo mucho éxito debiendo retirarse hacia el Po. Peor que la derrota fue que el hijo Corrado, que heredó el trono, al que había encargado su representación en Italia, bajo el influjo de la condesa se separó del propio padre renegándolo. Será coronado como rey de Italia por el arzobispo de Milán. En abril de 1095 entrará en Cremona con Urbano II y presta al papa el famoso *Officium fratoris*, (el deber de llevar al papa en un cierto tramo en el caballo blanco del papa?).
Cuando se rompe el matrimonio de Matilde con el joven Güelfo en 1095 Enrique IV ya puede respirar tranquilo. Corrado no encuentra acogida en Alemania, por lo que su padre le retira el derecho de sucesión en una dieta celebrada en Maguncia, siendo designado como sucesor su hermano Enrique V (1098).
La posición de Urbano II mejoró. Desde 1093 su residencia estaba en Roma, mientras que Clemente III había abandonado la ciudad en 1092. A partir de ahora podemos evidenciar dos aspectos de la actividad de Urbano II: a) reconocimiento del primado pontificio; b) promoción del nuevo movimiento religioso, no sólo del monacato en un sentido estricto, sino también de vida como canónigos regulares.
La iniciativa papal de 1095 sobre la primera cruzada, forma parte de su objetivo de dar a conocer en toda Europa y en toda la cristiandad el primado pontificio. Por otro lado el papa era bastante flexible en el reconocimiento de la ayuda del conde Rugero I de Sicilia, concediéndole en 1094 un privilegio sensacional, en el cual se afirmaba que sin la voluntad del monarca ningún enviado papal será enviado en Sicilia, lo cual suponía un reconocimiento de la autonomía de la iglesia de Sicilia. La consecuencia de este privilegio, llamado *Monarchia sicula,* cuya vigencia llegó hasta 1864.
Mientras que el papa pudo extender su influencia en Italia y España, que se ve sobre todo en el Sínodo de Clermont (1087), incluso en Inglaterra y Francia, no consiguió atraer a los partidarios de Clemente III de Alemania, siendo este pontificado el punto más bajo de la influencia del partido gregoriano en Alemania. Por otro lado la caída de Clemente III era imparable.
Urbano II el 27 de noviembre de 1095 proclamó en Clermont la primera cruzada, decisión que revolucionó la historia medieval no sólo eclesiástica sino civil. El papa morirá en 1099 y su adversario Clemente III en 1100.
Tras la muerte de los dos contrincantes se presentaba la posibilidad de tratar con el sucesor de Urbano, Pascual II (1099-1118), pero no era un diálogo fácil. El emperador mantenía como derecho propio la investidura de los obispos, sin querer ceder.
En el sínodo de Cuaresma de 1102 Pascual II renovó la condena de las investiduras y la excomunión del emperador y su séquito. A causa de ello el emperador, en una carta al abad Hugo de Cluny, declaraba querer reparar el daño que había hecho a la Iglesia y encontrar una solución, añadiendo que tras la restauración de la concordia partiría hacia Jerusalén. En 1103 anunciará abiertamente su decisión, declarándose una paz por cuatro años.
Se producirá una rebelión del segundo hijo del emperador, Enrique V, contra el propio padre, lo cual provocará un cambio total de la situación. Enrique V capturará a su padre y le obligará a abdicar. Delante de una asamblea de príncipes el 31 de diciembre de 1105, el rey declarará su propia dimisión. Poco después Enrique V es coronado en presencia de dos legados pontificios. Enrique IV morirá en Lieja (Bélgica), donde se había refugiado tras escapar de

la prisión en que le había encerrado su hijo, el 7 de agosto de 1106. Poco antes de morir manifestó el deseo de ser enterrado en la catedral de Speyer (Renania), pero el hijo no lo permitió por haber muerto excomulgado. Será en 1111 cuando el papa Pascual II concederá al emperador difunto una sepultura cristiana.

El siglo XIX verá en Enrique IV a un monarca laico que luchó contra las pretensiones de la Iglesia; hoy se subraya su profunda religiosidad avalada por las ricas donaciones hechas a la Colegiata de Speyer. Enrique pensaba que estaba defendiendo la antigua concepción sagrada del rey, mientras que las concesiones que fue haciendo condujeron a una desacralización de la dignidad real en toda Europa.

La relación del emperador con el papado será tensa al comienzo, ya que Enrique V continuaba distribuyendo investiduras con anillo y bastón pastoral, pero sin ningún tipo de simonía. Mientras que el papa, conforme a los cánones, había procedido repetidamente contra los obispos alemanes que habían obtenido la investidura de parte del rey, no había realizado ningún procedimiento contra el propio rey. El arzobispo Anselmo de Canterbury manifestó al papa su sorpresa al respecto afirmando que .si se toleraba en Alemania el derecho de investidura, también su rey, el rey inglés, lo pretendería de nuevo.. El papa Pascual II le explicará que .no había tolerado ni lo quería tolerar en el futuro ninguna investidura., añadiendo que .si el rey perseveraba por el mal camino de su padre, sería dañado por la espada de S. Pedro que ya había empezado a desenvainar.. Son palabras fuertes, pero no sólo palabras, ya que no hará nada contra Enrique V.

Una clarificación de la situación no se producirá, ni siquiera cuando Enrique, a finales de 1109, envió una embajada a Roma para hacer preparativos de un posible viaje suyo para la coronación. Era inevitable una clarificación por parte del papa. De suyo la distinción entre el campo espiritual y temporal de los obispos estaba ya realizada como posibilidad de compromiso, con antecedentes en Ivo de Chartres (1097), en el publicista anti Clemente III, el obispo Guido de Ferrara, el cual en 1096 había limitado la investidura a los bienes temporales hablando, en este contexto de los *regalia* en su escrito *De cismatae Ildebrandi* (MGH LL 1, 564ss). De parte imperial debemos citar al publiciusta benedictino Giberto de Gembloux que en una *pericia* de 1109, *De investidura episcoporum*, escrito que tuvo su influencia en las discusiones entre Enrique y la Curia Romana.

No estaba aún resuelto todo cuando Enrique, en agosto de 1110, comienza su expedición a Roma para la coronación imperial. Frente a la potencia imperial con su ejército, al papa Pascual sólo le queda o mantenerse inflexible con respecto a las investiduras, con el peligro de nuevas luchas, incluso de un nuevo cisma, o hacer al rey propuestas que le ofreciesen la posibilidad de renunciar a su derecho de investidura. El papa se decide por hacer propuestas concretas al rey.

Cuando en las negociaciones para la coronación imperial los embajadores imperiales rechazaron la propuesta de renuncia a las investiduras, Pascual hace una propuesta inesperada afirmando que en el momento en que el rey renunciase a las investiduras le serían restituidos, por parte de la Iglesia, todos los derechos soberanos y todos los bienes del imperio devueltos por él a la Iglesia y por sus predecesores; la Iglesia se quedaría tan sólo con los ingresos

provenientes de las décimas y de las donaciones voluntarias de los fieles, además de otras posesiones que estaban libres del feudo imperial.
Fue una propuesta radical y revolucionaria, que fue fijada en un tratado en el que se definió el término *regalía*: ciudades, ducados, marquesados, condados, derecho de acuñar moneda, derechos de aduana, mercados, abogacías imperiales, jurisdicción menor, servicio militar, castillos,...
Para el papa significó la liquidación del sistema otoniano del imperio sálico de la Iglesia, la unión entre iglesia imperial e imperio. Para el rey supuso un aumento de poder inmediato en la relación con los príncipes y su política territorial.
Los tratados fueron concluidos el 4.II.1111 en la iglesia de Santa María in Turri, situada delante de la Iglesia de San Pedro. El 9.II.1111 Enrique V sancionó el tratado en Sutri con un solemne juramento. El 12 de febrero se fijó la coronación en San Pedro, durante la cual se leyeron los dos documentos del tratado, produciéndose, por parte de los príncipes eclesiásticos y seculares presentes en la Basílica, una protesta enorme que impidió su realización. Los obispos protestaron mucho por no querer perder su posición de príncipes del imperio; también los príncipes laicos se sintieron amenazados por la pérdida de sus feudos eclesiásticos, ya que eran en parte vasallos de los obispos, temiendo, en general, el aumento del poder del emperador. Los propios interesados, sobre todo los obispos, no habían sido informados antes.
El acuerdo era fallido y por ello el emperador hace prisionero al papa. Todo Roma se levantó en un gran tumulto, tras violentos combates el emperador debe dejar Roma perfilándose la amenaza de un nuevo cisma. Tras dos meses de prisión, el papa, sin esperanza de encontrar ayuda en los normandos, se somete a las exigencias de Enrique V. Se discute entre los historiadores si todo esto no fue un montaje de Enrique V, pero no hay fuentes sobre el particular.
Se realizará más tarde el Tratado de Ponte Marmolo, cerca de Tivoli, el 11.IV.1111, con el cual el papa consentía al rey el derecho de investidura con anillo y bastón pastoral, antes de su consagración, pero siendo elegidos sin simonía; los que no fueran investidos por el rey no podían obtener la consagración. Pascual promete expresamente no molestar nunca más al rey por las investiduras, ni de excomulgarlo en ningún caso. 16 cardenales convalidarán con su juramento el tratado y promesa papal.
Enrique V accedió entonces a la liberación del papa y de los demás presos, asegurando el reconocimiento del pontífice y de la protección de las posesiones de la iglesia romana. De este modo el 13.IV se producirá la coronación de Enrique V de manos del papa Pascual II. Enrique podía, por tanto, considerarse vencedor y creer tener asegurado el derecho de investidura sin ninguna limitación, como lo había tenido antes su padre, Enrique IV. Por tanto fue una completa capitulación del papa en este asunto.
Lo cierto es que era sólo una aparente victoria. El privilegio conferido por el papa fue rápidamente contrarrestado en Italia y Francia y la posición del papa se hace muy penosa. El sínodo lateranense de marzo de 1112 habló abiertamente de un *pravilegium* y lo rechazó como conseguido por la fuerza. El papa había prometido no excomulgar nunca más al rey, queriendo cumplirlo. En septiembre de 1112 en un sínodo de Vienne (Francia), bajo la presidencia del Arzobispo Guido excomulgó al emperador y el papa calla, no contradice. Esta decisión no afecta al rey que continuará con la práctica de las investiduras con anillo y bastón pastoral.

El emperador, a pesar de los grandes problemas que tenía con los príncipes, en marzo de 1116 llegará a Italia. Esta visita no perseguía un acuerdo con el papa, sino un asunto financiero, ya que en 1115 había muerto la condesa Matilde y él podía disponer de los bienes que había recibido de ella, y sobre todo disponer de las ricas y extensísimas propiedades de la condesa en base a una estipulación redactada en 1111 entre él y la condesa, en la que donaba todo al emperador. Afortunadamente la condesa había prometido todos sus bienes en 1080 y en 1102 a San Pedro. A partir de aquí surgirá toda una disputa sobre quién es el auténtico heredero de la condesa, el emperador o el papa. En esta lucha judicial estará en el bando del emperador el célebre jurista de Bolonia Irnerio, siendo la primera vez que se produce una relación entre un conocedor del Derecho Romano y el Imperio.
Durante la estancia de Enrique en Italia muere el papa Pascual II (+21.I.1118). Instigado por sus partidarios y aconsejado por Irnerio, Enrique cometerá una equivocación nombrando un antipapa para obtener la confirmación de su derecho de investidura, prestándose para ello el arzobispo Mauricio de Braga con el nombre de Gregorio VIII. La posición de Gregorio será muy débil desde el comienzo, no pudiéndose afirmar contra su legítimo rival, el papa Gelasio II, siendo burlado en Roma como .asno. (*burginus).*
Gelasio II tiene que huir a Francia y muere en Cluny (+enero.1119). En Cluny será elegido su sucesor, el arzobispo Guido de Vienne, un gregoriano intransigente de los más radicales, tomando el nombre de Calixto II. Provenía de la alta nobleza europea, emparentado con el rey de Francia e Inglaterra y con el emperador, siendo el primer canónigo regular en legar a papa.
A pesar de sus antecedentes gregorianos, Calixto se mostró pronto favorable a tratar con el emperador, cosa que se podía permitir. El camino hacia el acuerdo no era fácil. El primer paso lo dará la parte imperial en junio de 1119; una dieta de los príncipes del imperio de Maguncia, pide con energía un acuerdo entre el emperador y el papa Calixto II, reconocido como legítimo.
En septiembre comenzaron nuevos tratados con Francia como intermediaria, destacando la labor del abad de Cluny, en los cuales se propone al emperador una renuncia a las investiduras a cambio de que las iglesias imperiales deberían prestar como siempre el *servitium regis*. La estipulación del contrato estaba previsto en Mouzon en octubre de 1119 en un encuentro personal entre el papa y el emperador; de suyo ambos se encaminaron hacia el lugar. El papa interrumpió un sínodo en Reims. En el último momento la parte papal tiene sus dudas temiendo que Enrique pudiese interpretar este acuerdo en el sentido de las propuestas de 1111. Se cree que el papa quisiera obtener del emperador también una renuncia al rito de las investiduras, lo que el emperador rechazó sin consultar a sus príncipes. Las cosas no estaban aún maduras y el encuentro de Mouzon no tiene lugar.
El papa vuelve a Reims y el sínodo repite la excomunión del emperador y del antipapa *burginus*. A pesar de todo Mouzon no era un fallo total, los contratos preparados sirvieron a la formulación del acuerdo final de paz del Concordato de Worms de 1122.
En 1120 Calixto II puede entrar en Roma desde donde se trasladará a Italia Meridional donde recibe el juramento de vasallaje de los normandos, del duque Guillermo II de Puglia, del príncipe Giordano de Capua y de los barones y capitanes normandos de aquella zona. Pude rescatar de las manos de los partidarios del antipapa la Basílica de San Pedro. Las peticiones de ayuda por

parte del *burginus* a Enrique V no son escuchadas. En 1121 el antipapa, que se había retirado en Sutri, tiene que rendirse a Calixto II, siendo conducido a Roma desde donde es retirado a la abadía de Cava donde fue hecho prisionero bajo estricta vigilancia. Era el fin del cisma.
En septiembre de 1121 una asamblea de paz convocada en Alemania reunió a los príncipes como representantes del reino teutónico, los cuales obligaron a Enrique a realizar un contrato oficial con Calixto II. De suyo el papa estaba dispuesto a un acuerdo enviando a Alemania a 3 cardenales: Lamberto de Ostia, Saxo de San Esteban Rotondo y Gregorio del Santo Angel. Las discusiones comenzaron en Worms el 8.IX.1122 hasta el 23.IX con la promulgación del compromiso alcanzado llamado el Concordato de Worms, que consta de dos documentos: una imperial (*Enriciano*) y otro pontificio (*Calixtino*).(el *Enriciano* se encuentra en el ASV en original). Ambos documentos no son idénticos (se pueden consultar en gato).
El *Pactum Enrici* va dirigido, tras una mención al papa Calixto II, a Dios, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y a la Iglesia en general. El rey declara que renuncia a las investiduras con anillo y bastón pastoral, concediendo elección canónica y consagración libre. Estaba firmado por un número considerable de grandes eclesiásticos y seculares ; estas firmas son importantes ya que nos hablan de que no sólo el emperador representa al imperio sino que lo hace juntamente con los príncipes, siendo así un Concordato también de los príncipes. Es importante comprobar como faltan las firmas de los príncipes de Sajonia, uno de los ducados más importantes del imperio, ya que ningún obispo o príncipe de esta zona estaba presente en Worms.
En el documento *Calixtino* observamos lo siguiente:
· Se menciona sólo como destinatario a Enrique V, no se habla ni del imperio, ni de los sucesores de Enrique V.
· El papa concede para las iglesias del reino Teutónico la elección en presencia del emperador, sin simonía ni violencia.
· En el caso de una doble elección el rey debía dar su consentimiento a la *pars sanio,* que era decidida por el metropolitano y los sufragáneos.
· El problema de las regalías se resolvió de dos formas: en Alemania se hacía antes de la consagración, en Borgoña y en Italia dentro de los 6 meses tras la consagración; en ambos casos la investidura no se hará con el anillo y el bastón pastoral, sino con el cetro, y todos los obispos estaban obligados a realizar un homenaje de vasallaje hacia el rey.
El Concordato de Worms puede ser valorado de esta manera:
· Significa el fin formal del sistema otoniano-sálico de la iglesia imperial, el cual se basaba en la dignidad sagrada del rey y del emperador ungido, que había sido atacado con fuerza por Gregorio VII.
· La distinción entre bienes temporales y espirituales se sanciona definitivamente.
· El Concordato de Worms no fue una victoria de los gregorianos, su ideal iba mucho más allá soñando con una completa libertas Eclesiae del poder laico. Muchos gregorianos no vieron en el Concordado la paz definitiva tras la larga lucha, sino sólo una tregua. El hecho de que el *Calixtino* tenía sólo como destinatario a Enrique V, no a sus sucesores, parecía confirmar esta teoría, pareciéndose al del Concordato de Westminster de 1107, que tampoco agradaba a todos los gregorianos.

· El Concordato equiparaba los prelados a los príncipes seculares, de modo que prelados y grandes abades pudieron participar en el proceso que se estaba desarrollando de formar principados territoriales, que será una característica de la constitución de Alemania hasta la gran secularización del 1803.

· En Alemania la influencia del rey o del emperador sobre las elecciones canónicas permanece intacto; en Borgoña e Italia, por el contrario, el emperador tenía menos posibilidades de influir en las elecciones de los obispos. El conflicto de Gregorio VII y Enrique IV había comenzado en Italia a causa de las pretensiones del emperador sobre las iglesias imperiales en el reino de Italia. Ahora el Concordato de Worms manifestaba que el imperio había perdido esta lucha, al menos en Italia.

· A pesar de su carácter provisional el Concordato de Worms ha permanecido en vigor durante siglos. Es cierto que papas y emperadores han intentado cambiarlo en beneficio propio a lo largo de los siglos, pero al final han tenido que volver la texto original. No fue una tregua son una paz.

En una Dieta de Wamberga celebrada en noviembre de 1122 ha ratificado el tratado por la parte imperial. Por parte de la Iglesia se realizará en 1123 en el I Concilio Lateranense, que supuso la conclusión de las luchas reformadoras de la época gregoriana. A los ojos de los gregorianos el Concordato era una traición, insuficiente totalmente. Podemos comprobarlo en la obra de Gerhoh di Reichersberg.

2.7. LA NUEVA CRISTIANDAD: LOS PAISES DE EUROPA ORIENTAL, ESCANDINAVIA.

Común a todos aquellos países es el nexo entre cristianización y formación de la propia nación, del propio estado. En estos países regía el principio de la misión desde arriba que comenzó en el siglo X.

El único estado con una tradición cristiana más antigua es Bohemia. Sus tribus fueron convertidas al cristianismo en el siglo IX, simultáneamente a un proceso de centralización del poder político en la familia de los Premislidi que tenían su centro en Praga. Tras la caída del reino Moravo, a finales del siglo IX, para la formación de una mentalidad bohemia será decisivo el martirio del duque Wenceslao (+929-935), que pertenecía a la familia de los Premislidi. El culto de Wenceslao ya está testificado en el siglo X, llegando en el XI ha ser el símbolo de la identidad de la nobleza y del clero bohemio juntamente con el monarca. La organización eclesiástica de Bohemia comienza en el siglo X con la erección de la diócesis de Praga. En la práctica Bohemia era en gran medida dependiente del imperio.

En **Hungría** la estirpe de los Artariu intentó, tras aceptar el cristianismo latino, una base sagrada para su dominio encontrándola en el primer santo rey Esteban (+1038). Bajo la iniciativa del rey Ladislao I, Esteban fue canonizado (1083), junto a su hijo y sucesor Emerico y el obispo misionero Gerardo de Csanád. Como otros reyes de las primeras generaciones cristianas de estos países (Vladimir de Kiev, Olaf de Noruega, Canuto de Dinamarca) también San Esteban se transforma en el patrono y protector de su nación. Esteban había organizado la iglesia húngara como sede metropolitana independiente del imperio. Colonos alemanes traídos por Esteban hicieron más fuerte la influencia cristiana en Hungría. La potencia del paganismo fue totalmente destruida por el rey Vela I (1061-1073), aunque el paganismo permaneció por largo tiempo en los usos del pueblo. El papa Gregorio VII hizo valer el derecho de vasallaje de la Sede Apostólica sobre Hungría.

También para **Polonia** la cristianización fue más bien un proceso de algunas generaciones. Es cierto que el bautismo del duque Niesco I (976) es una fecha importante, aunque sólo constituye el comienzo de la cristianización. En el 1000 se dará una organización metropolitana con Gniezno como sede arzobispal. Pero la crisis de la dinastía en los años 30 del siglo XI destruyó incluso a la Iglesia, dándose un avance del paganismo. Bajo el rey Vladimir I con la ayuda de loa alemanes vendrá retomado el cristianismo tras el 1040, llevándose también a cabo la organización eclesiástica. Con Boleslao III (1102-1138) había 8 diócesis bajo el arzobispo de Gniezno y algunas abadías. Hasta comienzos del siglo XV la iglesia polaca estará íntimamente unida a la dinastía de los Piasta.
Con respecto a los **Países Escandinavos** comenzamos con **Dinamarca**, primer país eslavo cristiano. La misión cristiana en Dinamarca empezará con los carolingios y el emperador Ludovico el Pío, hijo de Carlomagno. Debemos mencionar sobre todo a S. Adgario (+865), .Apóstol del norte.. Lo cierto es que la cristianización sólo se consigue en el siglo X teniendo buena parte el arzobispado de Amburgo-Bremen, centro de la cristianización de Dinamarca. El rey Canuto el grande (+1035), al mismo tiempo rey en Inglaterra y Noruega, un reino bautismo, favoreció con todos los medios a la Iglesia siendo ayudado en este proceso por misioneros anglosajones. El potente arzobispo Adalberto de Amburgo-Bremen (1043-1072) intentó transformar su territorio en un patriarcado del norte; a causa de la oposición de Roma sólo lo consigue parcialmente debiendo confirmarse con la dignidad de legado y vicario papal. En 1104 Lumut es erigida en sede metropolitana para Dinamarca, Suecia, Islandia y Groenlandia, separándose así de Amburgo-Bremen.
En **Suecia** S. Adgario había predicado sin muchos resultados, no dándose resultados positivos hasta el siglo XI. El centro del cristianismo se sitúa en el sur del país en Gotteland (el país de los godos). Podemos constatar influjos anglosajones, pero sobre todo alemanes, provenientes de Amburgo-Bremen. Hacia el 1120 el reino de Suecia tenía 6 obispados. En 1164 la diócesis de Upsala se transforma en sede metropolitana para toda Suecia.
Más intensa fue la cristianización de **Noruega**. Al final del IX el rey Olaf (1014-1030), llamado después .el Santo. puso la base para una cultura cristiana en Noruega, sobre todo con ayuda de misioneros anglosajones, llegó incluso a declarar al cristianismo como la única religión legítima en Noruega, recurriendo incluso a medios violentos contra los paganos. También comenzó la organización eclesiástica. Al morir Olaf en una batalla contra los jefes rebeldes y Dinamarca (1030), el pueblo noruego lo veneró pronto como un santo nacional.
En el XI tenía 5 y más tarde 6 diócesis sin una sede episcopal, al ser una país de campesinos; al comienzo todas las diócesis dependían de Amburgo-Bremen, tras el 1104 dependerán de Lumut. Económicamente era una iglesia que dependía masivamente del rey. En 1152 se erigirá una propia provincia eclesiástica con sede metropolitana en Trondheim. También en Noruega el cristianismo fue durante mucho tiempo muy superficial, sólo un barniz sobre una realidad pagana a veces cruel, con venganzas de sangre y estrangulamientos. La ley del celibato eclesiástico se fue introduciendo lentamente después del siglo XIII.

HISTORIA DE LA IGLESIA
EPOCA MEDIEVAL
SEXTA PARTE: EL SIGLO XII

CAPÍTULO I
LAS CRUZADAS. DESDE LA PRIMERA CRUZADA HASTA 1204.

1.- INTRODUCCIÓN: EL MOVIMIENTO DE LAS CRUZADAS, IDEA Y MOTIVACIONES.

La investigación sobre las Cruzadas como fenómeno típico de la cristiandad occidental de la plena Edad Media debe aproximarse a su objeto por dos vías:

·Las Cruzadas son una **acción eclesiástica** siendo una iniciativa pontificia. Por eso es necesario estudiar los motivos, no sólo políticos, que han llevado a los papas a proclamarlas, sino las expectativas espirituales que se encuentran detrás de esta iniciativa.

·**Ningún papa ha sido nunca el comandante supremo de las Cruzadas**, no tenían ningún medio para obligar a la gente a emprender la Cruzada. A la Cruzada se va por propia voluntad, no por ser obligado. Tampoco tuvieron los papas un influjo sobre la ejecución de las Cruzadas una vez comenzadas; si alguna vez lo intentaron los resultados fueron desastrosos. Las Cruzadas tienen por tanto una dinámica propia independientemente del pensamiento eclesiástico papal.

Las Cruzadas surgieron de determinadas condiciones económicas y sociales existentes en el occidente latino en el paso al siglo XI. El movimiento delas Cruzadas no se puede definir a partir de su forma organizativa, o de su finalidad político-militar, de ser así no sería otra cosa que una guerra eclesiástica con una finalidad geográfica precisa y con la indulgencia como medio publicitario. Resulta excesivo que esta guerra eclesiástica sea introducida en un cuadro de interpretación que la distingue del resto de las guerras. Es obvio que lo decisivo para el establecimiento del movimiento de las Cruzadas fueron las ideas teológicas.

Debemos hablar en primer lugar de **la ideología de las Cruzadas**. El primero en estudiar la idea de Cruzada fue Karl Erdmann en su obra de 1935, cuyas ideas siguen siendo clásicas a pesar de que la investigación reciente ha modificado algunos aspectos. Menos estudiada ha sido la evolución de esta idea en los siglos XII y XIII, faltando una síntesis del período.

Los elementos esenciales para comprender la idea de Cruzada son los siguientes:

1) Una **nueva valoración de la guerra** en el siglo XI. Originariamente la Iglesia había distinguido netamente la *militia Christi* de la *militia secularis*. La *militia Christi* expresaba la lucha espiritual contra el mal (así aparece en la Regla de San Benito). La *militia secularis* era el servicio militar profano, que en el imperio pagano romano implicaba también sacrificios a la divinidad del emperador, lo que era incompatible con la fe cristiana.

La desconfianza de la Iglesia hacia el servicio militar continuó incluso tras la cristianización del imperio romano y durante la primera Edad Media. Se retoma en occidente en la primera Edad Media la idea agustiniana de la *guerra justa* para justificar la existencia de ejércitos cristianos (tiempos carolingios). Según los teólogos de la Alta Edad Media sólo la guerra defensiva podía considerarse *guerra justa*.

Hacia el año 1000 podemos constatar un cambio en la base teórica y se comienzan a admitir excepciones, de modo que en casos particulares una

guerra ofensiva puede ser una *guerra justa* (Reconquista de la Península Ibérica, lucha de las ciudades marítimas italianas contra los sarracenos).
Con el papa Gregorio VII la diferencia entre *militia secularis* y *militia Christi* comienza a desaparecer. Ahora ya el uso de las armas en una guerra puede ser expresión de la *militia Christi* en cuanto se transforma en lucha por la fe cristiana. Aquí han tenido un papel importante los canonistas, uno de los primeros, que sigue la definición de S. Isidoro de León (¡perdón!, de Sevilla) tomada a su vez de San Agustín, será **Ivo de Chartres** en sus Colecciones de Cánones (1191-1195): .Isidoro conoce como motivos para una guerra justa sólo la defensa, la punición de los disturbadores del orden, la recuperación de los bienes robados. (Etym xviii 1, 2-4). Ivo en sus obras *Decreto* y *Panormia,* no quiere incitar a la guerra, pero sus explicaciones alteraron la aplicación del concepto de la *guerra justa* a la Cruzada. Afirma Ivo: .para los que alaban verdaderamente a Dios también aquellas guerras son pacíficas ya que se llevan a cabo, no por obediencia o por crueldad sino por amor de la paz, para castigar a los malos y elevación de los buenos.; y en otro lugar dice que .la guerra justa es la que se hace para recuperar los bienes o para la represión de los enemigos.. En estas afirmaciones entraba perfectamente la Cruzada. La *militia Christi* puede realizares incluso con las armas. Al mismo tiempo la obligación a esta lucha por la fe se extiende a todos los caballeros cristianos, involucrando así no sólo a los reyes y príncipes cristianos, sino a todos los que están en grado de poder luchar.
Con estas nuevas interpretaciones de la *militia Christi* la iniciativa pasa del soberano al pontífice, de modo que no habrá un papa en toda la Edad Media que no se haya expresado en este sentido en favor de las Cruzadas. Incluso Pío II quería organizar una Cruzada contra los turcos y murió en Ancona 1464 esperando la partida del ejército cruzado.
Gregorio VII será el primer papa en desarrollar estas ideas, el cual ha sido llamado por Karl Erdmann .el papa más guerrero de toda la historia de la Iglesia.. Si Gregorio VII no había pensado en ningún ejército para las Cruzadas, si deseaba llevarlas a cabo, debiéndose a él y a su partido reformista en gran parte la idea de la Cruzada. La idea de Cruzada es un **fruto de la reforma gregoriana**.
2) Junto al papado es determinante para la consecución de la idea de Cruzada el **interés que tenía en ella la caballería europea**. No es casual que la primera Cruzada sea sobre todo una empresa francesa. En la Francia del período de la disgregación feudal cada príncipe tenía un gran interés de tener un gran número de vasallos bien pertrechados para poder defenderse e imponer su propio influjo. Así se había desarrollado en Francia a lo largo del siglo X y XI, más que en otras regiones, una pequeña aristocracia excepcionalmente numerosa, la caballería.
Los que habían alcanzado esta dignidad tenían un gran interés por mantener este status. No sólo no era posible estar dividiendo continuamente la limitada propiedad de las tierras, sino que incluso eran caballeros bastante pobres con un pequeño terreno llamado *alodio*, que no se podía dividir entre los descendientes. Unido a ello se desarrollará en Francia la *fraternitia*, por la que el *alodio* permanece como propiedad de toda la familia sin permitirse la división entre los herederos. Incluso los representantes del estrato noble clásico, más alto, que disponían de derechos soberanos, los *castellanos*, tenían problemas económicos cuando tenían muchos hijos.

De este modo sólo les quedaba a muchos jóvenes nobles la siguiente posibilidad: o entrar en un monasterio o en una colegiata, o la ampliación de sus posesiones mediante la *faida*, las pequeñas guerras privadas con los vecinos, o el tentativo de ganarse una existencia adecuada al propio rango como aventurero, como guerrillero. Muchos optaron por la última opción asociándose al Duque Guillermo de Normandía cuando conquistó Inglaterra en 1066. En 1064 muchos caballeros franceses tomaron parte en una denominada Cruzada para socorrer a los cristianos españoles contra los sarracenos.
Como resultado de estas premisas la idea de la Cruzada no estaba de suyo ligada a un determinado territorio, es decir a la Tierra Santa, sino a otras regiones y a otros enemigos, que podían llegar a ser el adversario de los caballeros cruzados. Aquí surgirá una discusión entre los expertos sobre cuándo podríamos hablar verdaderamente de una Cruzada. Algunos estudiosos ligan el concepto de Cruzada a las guerras en Tierra Santa o en Oriente Medio, mientras otros alargan el concepto a otros adversarios y objetivos sin perder la concepción de la propia cruzada.
3) En la base del movimiento cruzado está la idea del **peregrinaje** para expiar la propia culpa. La peregrinación es una de las características de la espiritualidad medieval, presente ya en la época merovingia con la peregrinación a las tumbas de S. Pedro y S. Pablo a Roma, el de S. Martín en Tours, Santiago de Compostela, Sto. Tomás Becker en Canterbury.
El espectáculo del peregrino que se dirige hacia su meta era muy habitual en la vida social del medioevo. La Cruzada se une al vivo deseo de los peregrinos de visitar Jerusalén. Desde comienzos del XI se puede constatar un aumento del peregrinaje en Oriente Medio y Tierra Santa. En esa misma época comienzan a correr voces catastróficas sobre persecuciones y las crueldades sufridas por los cristianos por obra de los musulmanes. Estas reacciones se unían al creciente número de los peregrinos, que llegó a preocupar a las autoridades musulmanas que no querían que aumentase este fenómeno.
Hay cronistas cristianos del XII que acusan a los turcos de persecuciones anticristianas afirmando que esta es la causa de la reacción cristiana y de las cruzadas. Lo cierto es que estas interpretaciones históricamente no aparece como verdadera. Los propios cruzados se consideraban peregrinos, llamando a su expedición, en un primer momento, **peregrinación**. Sólo en el tardo medioevo aparecerá la voz *cruce signati*.
Para Erdmann la novedad de la Cruzada está en la conjunción de dos conceptos hasta hacerlos indistinguibles: la *militia Christi*, como guerra Santa y la *peregrinación*. Por ello las Cruzadas son peregrinaciones armadas. Se partía para hacer penitencia por las propias culpas; pero se llevan armas porque se partía por la causa de Dios contra sus enemigos los paganos.
4) Un **motivo estrictamente pontificio**, es decir, la **reunión con la Iglesia Bizantina mediante una campaña militar** en ayuda de los bizantinos contra los musulmanes. El primero que expresado esta idea fue Gregorio VII en dos cartas: una que es una llamada del papa a todos los fieles para socorrer a Constantinopla contra los paganos (1074); la otra dirigida a Enrique IV, su futuro gran adversario, en la que le pide ayuda militar para los cristianos de Oriente, manifestando su intención de ir personalmente a la cabeza de un ejército occidental en Oriente para combatir a los infieles, nombrando a Enrique IV en ese período como protector de la Iglesia de Roma.

Podemos citar otro libro fundamental sobre la Cruzadas de Alphandéry y A. Dupront, publicado en París 1954-1959.
5) Este motivo ha sido investigado recientemente y se ha formulado así: **la Cruzada como movimiento escatológico-mesiánico**. Portadoras de esta idea no eran las Cruzadas oficiales sino las de los pobres y campesinos, es decir las Cruzadas .irregulares..
La situación de la población campesina en Europa Occidental era catastrófica en gran parte, por lo que el terreno estaba preparado para excitaciones mesiánicas, que se encuentran sobre todo en las *Cruzadas de los pobres*, es decir en las acciones llevadas a cabo junto a las *Cruzadas oficiales*. Los participantes de estas Cruzadas irregulares consideraban sus acciones como una expedición hacia la Jerusalén terrestre, según la creencia apocalíptica de que el anticristo no vendrá hasta que Jerusalén no sea dominada por los cristianos, llegando con él el final de los tiempos. En este motivo está la esperanza de anticipar la venida del Reino de Dios. Era un motivo muy fuerte en el XI.
La mayor parte de estas cruzadas populares están acompañadas de acciones contra los judíos en Europa por la influencia de las ideas apocalípticas. El propio pueblo se considero como elegido y destinado a heredar el Reino de los Cielos que empezaría desde la Ciudad de Jerusalén.
6) Un último elemento, frecuentemente sobrevalorado en la literatura, es la **concesión de una indulgencia** por las Cruzadas.

2.- NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO DE LAS CRUZADAS. PREDICACIÓN DE LA PRIMERA CRUZADA.

Recueil des historiens des croisades (R.H.C.); Historiens occidentaux (R.H.C. OCC.).
Una ocasión inmediata para la Primera Cruzada fue la solicitud de ayuda por parte del emperador bizantino Alessio I. Desde 1089 había contactos entre el papa Urbano II y la corte bizantina. Sabemos también que desde hacía tiempo Bizancio había reclutado a mercenarios occidentales para su ejército, por la debilidad de su potencia militar. Para llevar a cabo los contactos Alessio envía una embajada que se presenta en el Sínodo de Piacenza, presidido por el papa Urbano II, en marzo de 1095. El cronista Bernoldo de Costanza nos refiere esta visita de los legados bizantinos, en su Crónica de 1095.
Alessio I quería mercenarios, no un ejército occidental independiente. Urbano II y el Sínodo pensaba que debía enviarse un ejército. No obstante el papa todavía no había pensado en una Cruzada mientras estaba en Piacenza.
Desde Piacenza Urbano se traslado a Francia. En agosto se encuentra en Le Puy, al sur de Francia, cuyo obispo era Adhémar de Monteil, que tendrá un papel importante en la Primera Cruzada. En Le Puy el papa Urbano II convocó a los obispos franceses a un sínodo que se celebraría en noviembre en Clermont que tiene lugar entre el 14 y el 28 de noviembre de 1095. La fecha más relevante para la Primera Cruzada será el 27 de noviembre, fecha de su convocatoria.
En Clermont se trataron diversos temas que se referían a la reforma de la Iglesia. El discurso del papa del 27 de noviembre se desarrolló delante del pueblo, pero no conservamos el original, sino en las copias que nos transmiten cuatro cronistas contemporáneos, dos de los cuales atestiguan que estuvieron presentes en la Asamblea:

- Baldericus Burguliensis (Bourgueil/dol), Abad del Monasterio de Bourgueil.

· Robertus Monacus.
· Fulcherius Carmotensis (de Chartes), su texto es la mejor descripción, pero no dice que estuviera presente, aunque capta muy bien el sentir del auditorio.
· Guibertus de Noyent, Noviyentensis, es una fuente de segunda mano.
· Podemos mencionar a otros cronistas como: Willelmus Tyrensis, obispo de Tyro, Siena.

Todos estos textos han sido recogidos y coleccionados en inglés por J. Riley-Smith.

Además D. C. Munro intentó reconstruir el discurso del papa Urbano II a través de las diversas fuentes. De su estudio podemos colegir los puntos principales del discurso:

1. La necesidad de ayudar a los hermanos cristianos de oriente, ya que los turcos están avanzando victoriosamente.
2. Descripción de los sufrimientos de los cristianos en oriente y las destrucciones de las iglesias y de los lugares santos.
3. La santidad especial de Jerusalén.
4. Empresa y obra de Dios para todos y una gracia de Dios.
5. Concesión de la indulgencia a los pecados.
6. Es mejor luchar contra los infieles y bárbaros, que hacerlo ilícitamente contra los propios hermanos.
7. Provisión de una recompensa eterna y temporal.
8. Prepararse para luchar bajo la guía de Dios.

Sólo según el relato de Roberto el Monje, los creyentes habrían interrumpido el discurso del papa con el grito *.Deus vult.*. De este discurso podemos citar algunos pasajes:

.Que no se os quede el pensamiento en ninguna propiedad, en ninguna preocupación de las cosas domésticas, que esta tierra que vosotros habitáis circundada por todas partes por el mar o por escarpadas montañas, y convertida en escasa a causa de vuestra multitud, ni se distingue por la riqueza y a penas suministra de qué vivir a quien la cultiva. Por eso os ofendéis y hostigáis mutuamente, os hacéis la guerra y frecuentemente os matáis entre vosotros. Cesen por tanto vuestros odios intestinos, callen las contiendas, se aplaquen las guerras y se calme toda disensión y toda enemistad. Tomad el camino del Santo Sepulcro, quitad aquella tierra a esa gente perversa y sometedla a vosotros: esa tierra fue dada por Dios en posesión a los hijos de Israel; como dice la Escritura, en ella mana leche y miel.

Jerusalén debe considerarse el ombligo del mundo, tierra fértil sobre todas las demás, casi otro paraíso de delicias; el Redentor del género humano la hizo ilustre con su venida, la honró con su morada, la consagró con su pasión, la redimió con su muerte, la hizo insigne con su sepultura. Y esta ciudad real situada en el centro del mundo, es ahora tenida en segregación por los propios enemigos y los infieles, se ha convertido en sierva del rito pagano. Ella eleva su lamento y pide ser liberada y no deja de implorar que vosotros os pongáis con rapidez en camino en su ayuda. De vosotros más que de nadie pretende encontrar ayuda ya que a vosotros se os ha concedido por Dios sobre las demás estirpes la gloria de las armas. Empezad por tanto este camino en remisión de vuestros pecados, seguros de la imparable gloria del Reino de los Cielos.

Oh hijos carísimos, hoy en nosotros se hace realidad lo que dice el Señor en el Evangelio: Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Si el Señor Dios nos hubiese inspirado vuestros pensamientos, vuestra voz no hubiese sido unánime; aunque hubiese sonado con tono diverso, único sería aún su origen: Dios que la ha suscitado, Dios que la ha inspirado en vuestros corazones. Sea por tanto vuestra voz vuestro grito de guerra, desde el momento que viene de Dios.
...Nosotros por nuestra parte no invitamos a tomar el camino a los viejos o a los no idóneos para portar las armas; ni las mujeres se muevan sin los maridos o sin los hermanos o sin los legítimos testimonios: todos estos serían más un estorbo que una ayuda, más un peso que una ventaja. Los ricos ayuden a los pobres y paguen los gastos con sus hombres dispuestos a combatir. A los sacerdotes y a los clérigos de cualquier orden no les será lícito partir sin la licencia de sus obispos, porque este viaje será inútil para ellos sin este permiso; y ni siquiera les será lícito partir a los laicos sin la bendición de sus sacerdotes..
El discurso de Urbano tuvo una acogida inesperada, incluso para el propio papa, por lo que debemos hacer una investigación más profunda sobre el mismo:
·El papa no exhorta a convertir o eliminar a los paganos, sino solamente a la liberación de los cristianos orientales o de la ciudad de Jerusalén. Esto resulta claro también de la Carta que el papa dirige a los fieles de Flandes en febrero de 1096, en la cual dice que la situación de los cristianos de oriente se ha hecho insoportable por lo que ha invitado a la nobleza y al pueblo de Francia a liberar las iglesias de Oriente.
·El modelo de esta liberación es para Urbano la Reconquista Española, por lo que desaconseja desde el primer momento que los españoles participen en la Cruzada, éstos deben permanecer en casa ya que tienen que combatir a los musulmanes en España. Para Urbano existe una adecuación entre Cruzada hacia Jerusalén y Reconquista en España, siempre una lucha contra los musulmanes.
·El proceso de la Cruzada lo formula Urbano en modo sintético en el can. 2 del Sínodo de Clermont: .Cualquiera que vaya a Jerusalén que lo haga para liberar a la Iglesia de Dios, y no para conquistar honores o dinero. Este viaje le será adscrito como penitencia..
Debemos decir una palabra sobre la **Indulgencia**. Si tomamos en serio este can 2 de Clermont debemos decir que esta Indulgencia se refiere a las **penas terrenas** impuestas por la Iglesia en el momento de la absolución en el Sacramento de la Penitencia. No se trata de una Indulgencia de las penas del más allá, de los pecados cometidos contra Dios, no tiene ninguna relación con el purgatorio. El desarrollo teológico de la Indulgencia todavía no se había llevado acabo, no se realizará hasta Tomás de Aquino. En este momento el papa Alejandro III ha rechazado la idea de un efecto sobrenatural directo de la Indulgencia, en su carta de 1169 habla de que los cruzadas alcanzarán una .remisión para las penitencias impuestas. sin ninguna relación con el más allá.
En la Iglesia de la Edad Media, sobre todo de Irlanda e Inglaterra y desde aquí se extiende al Continente, la penitencia que en la iglesia antigua debía realizarse antes de la absolución, podía ser trasladada para después de la absolución. Esta penitencia que era muy larga y pesada, podía ser abreviada o **sustituida** por otra penitencia, quizás más dura y más breve.

Es este tipo de penitencia substitutiva de la que habla Urbano II al mencionarla en la convocatoria de la Cruzada. Otra cosa es la *Remisio pecatorum*. En el lenguaje de los canonistas de la época era lo mismo que la indulgencia de los penas temporales. Sobre todo en la predicación popular de la Cruzada se han dejado de lado las finas distinciones teológicas de modo que muchos oyentes podían tener la idea de una remisión de los propios pecados si uno participaba en la Cruzada, es decir, sin confesión.
Pero supongamos que los oyentes hayan entendido bien el significado de .penitencia., sobre todo para los caballeros debía ser muy atrayente el **descontar** así las penas por los pecados mediante una aventura militar en Oriente con Jerusalén como meta de la peregrinación armada.
Lo cierto es que Urbano II y los papas sucesivos pensaban sobre todo en la conversión, en la penitencia, en la peregrinación, en la imitación de Cristo, empeño de la propia vida por el hermanos necesitados. Para los papas la Cruzada debía ser una especie de retiro religioso.
La **doctrina actual** sobre la Indulgencia se puede comprobar en la Constitución Apostólica de Pablo vi de 1967 Indulgentiarum doctrina nº 12: .Remisión ante Dios de las penas temporales por los pecados de los cuales las penas temporales ya han sido canceladas. El fiel puede obtener esta indulgencia si está bien dispuesto y bajo determinadas y definidas condiciones, por obra de la Iglesia, la cual como administradora de la Redención dispone con autoridad del tesoro de Cristo y de los Santos y lo aplica.. Durante el Vaticano ii había una corriente entre los obispos para abolir las indulgencias. Pablo vi intentará darle un contenido teológico con respeto a la tradición pero también a las cuestiones teológicas actuales.
Urbano II tenía otras ideas, pensaba en la Cruzada como de expiación de las penas impuestas por la Iglesia en el ámbito de la administración del Sacramento de la Penitencia. Hasta este momento estas penas podían ser descontadas con largos ayunos, oraciones largísimas, abstinencia de la relación sexual conyugal,...; a partir de este momento la expedición para liberar a Jerusalén valdrá como expiación.
El entusiasmo por la llamada del papa se mostró sobre todo en Francia, un país en el que las condiciones eran muy favorables para una expedición de este tipo, como ya explicamos más arriba. De suyo el papa se dirige en primer lugar a los caballeros franceses. Al difundirse el entusiasmo Urbano II extiendo la llamada a otras naciones, pero siempre excluyendo a los españoles que debían combatir a los musulmanes en su propia patria.
En Alemania el entusiasmo será muy modesto, con el gran obstáculo de la tensión existente entre el papa y el emperador, todavía estamos antes del Concordato de Worms, y donde influyeron las ideas del movimiento de la *Paz de Dios.*
El gran entusiasmo de los países latinos provocó, no obstante, un retraso en la finalidad inicial, dejándose de hablar de ayudar al Imperio Bizantino de Alessio I, sino de liberar Jerusalén de los musulmanes no sabiéndose que ocurriría tras esta liberación.
El propio papa perderá rápidamente el control del movimiento que el mismo había iniciado. De suyo se fueron desarrollando ciertas normas con respecto a los cruzados con obligaciones y privilegios; son particularmente importantes al respecto los privilegios que se fijan en un apéndice de los decretos del Concilio Lateranense IV de 1215, con Inocencio III, *Expeditio pro recuperanda terra*

sancta, un largo texto que demuestra la evolución de las ideas de la Cruzada hasta Inocencio III conteniendo muchas de sus iniciativas (COD 267-271). Las principales obligaciones para cada cruzado son estas:

· Cada miembro de la expedición tenía que **llevar el signo de la cruz** como símbolo de su empeño. Una cruz de tela roja cosida en la espalda de su capa o manto.

· **El juramento de la Cruzada.** Era un acto espiritual ya que era un .voto. para ir a Jerusalén. Si uno volvía atrás muy rápidamente, o no partía después de haberlo prometido, habría sido excomulgado.

· Eclesiásticos y monjes no podían tomar la cruz sin el permiso de sus obispos o abades.

· **Los viejos y enfermos deberían ser disuadidos** de formar parte en la expedición, ya que no era sólo una peregrinación sino una expedición militar.

· Los cruzados podían emitir el voto sólo con el consentimiento de la propia mujer.

Entre los privilegios destacamos los siguientes:

· La indulgencia.

· La **especial protección** de los cruzados por medio de la Iglesia, por ejemplo los bienes terrenos de los participantes se ponen bajo la protección de la Iglesia durante su ausencia, siendo el obispo local el responsable de su custodia restituyéndoselos intactos a la vuelta del cruzado a la patria.

· Exención de aduana e impuestos hasta la vuelta de la cruzada. Este fue un motivo muy atrayente ya que las personas que tenían deudas podían esperar ganar dinero o botines y así pagar sus deudas.

3.- SITUACIÓN DEL MUNDO MUSULMÁN HACIA EL 1100.

En la tradición musulmana el mundo se divide en dos partes .Casa del Islam., es decir los países ya convertidos al Islam, y .Casa de la Guerra., los países que esperan aún una conversión al Islam, que tiene que ser conquistados todavía, pudiendo significar conversión pacífica o una verdadera guerra.

La .Casa del Islam. se extendía en ese momento de España vía Sicilia, el norte e Africa, Egipto, Palestina, Siria, Irak, Irán, hasta Asia Central.

La Edad de Oro del Islam ya había pasado. Desde la mitad del siglo X el Islam estaba debilitado por un cisma. Junto al califato de los Abasies de Bagdag se encontraba el califato de la ortodoxia Sumita. En Egipto se había constituido un califato Siyta de la dinastía de los Fatimitas, siendo en este momento el centro más importantes de los Siytas hasta 1171, hoy lo es Irán que se hace Siyta en el siglo XIII, siendo antes Sumita.

En el siglo XI el califato de los Fatimitas de El Cairo estaba en el culmen de su poder. La esfera de los intereses de los Fatimitas y de los Bizantinos se enfrentaron en Siria. El equilibrio que existía entre ambos poderes hasta el siglo XI fue perturbado por la aparición de los **turcos Seleúcidas**, los cuales conquistaron Bagdag en 1055 y asumieron el protectorado sobre el califato de los Abasies de Bagdag. Los Seleúcidas eran Sunitas.

En el siglo XI los Seleúcidas comenzaron a atacar las fronteras del mundo cristiano. En 1064 cae la capital de Armenia y uno de los sultanes turcos, Alp Arslan refuerza la presión pero sin pretender la destrucción de Bizancio sino la de los Fatimitas heréticos de Egipto y Siria. En 1076 cae Alepo, después Ramla y Jerusalén, y en verano de 1076 Damasco. Al mismo tiempo ejercen presión sobre Asia Menor siendo la fecha fatídica la batalla de Manzikert de 1071 que

abre a los turcos el acceso a Asia Menor y la creación del Sultanato de Rum, con Iconio como capital.
En este momento los Bizantinos identifican a los turcos con los pueblos apocalípticos pensando que está llegando el fin del mundo. El 1084 señala el final del dominio bizantino en Siria.
En **España** existía desde el 929 un califato Sunita de la dinastía de los Omeyas en Córdoba, contra los Fatimitas heréticos de Egipto. En este califato se verifica desde mediados del siglo XI una toma de poder de los beréberes de la vecina Africa, primero de los Almorávides y, más tarde, desde 1130 de los Almohades, que hoy serían calificados como fundamentalistas islámicos. Con los Almohades comienzan las opresiones contra los cristianos, conversiones forzadas al Islam, mientras que antes reinaba un clima de tolerancia con intercambios culturales. Lo cierto es que con la cultura islámica las ciudades alcanzaron un nivel cultural que no tenía parangón en el mundo europeo cristiano del momento: Bagdag, Alejandría, El Cairo, Córdoba, eran centros intelectuales, aunque en el siglo XI comienza un proceso que continúa en nuestros días en que se ve el Islam como estricta ortodoxia que tiende a eliminar todo libre pensamiento y todo libre comportamiento que no está en conformidad con la ortodoxia Sunita o Chiyta. No obstante el desnivel entre la cultura islámica y la cristiana era aún considerable.
La situación de los cristianos en el mundo musulmán era definida por la ley islámica, definiéndose a los cristianos como .gente de la protección., es decir eran tolerados como .gente del libro., que tenían un libro sagrado como los judíos. No obstante los cristianos eran siempre gente de segunda clase, que debían pagar una tasa especial que los musulmanes no tenían que pagar. Estaban sometidos a vestirse de un modo especial para distinguirlos de los musulmanes. Las represalias contra los cristianos dependían de cada soberano por lo que no se pueden generalizar. Los bizantinos sabían reaccionar desde siglos contra estas medidas con adecuados medios diplomáticos. En 1027 los Fatimitas reconocieron al emperador bizantino como patrón del cristianismo ortodoxo en su reino, pudiendo ser reconstruida la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. El comportamiento hacia los peregrinos individualmente dependía, no tanto de la gran política sino más bien del deseo de los funcionarios locales, lo cual sirve también para el tiempo de los turcos Seleúcidas.

4.- LA PRIMERA CRUZADA Y SUS RESULTADOS (1096-1099).

Con respecto a las fuentes tenemos una relación de un participante anónimo del Mediodía Italiano llamada *Gesta Francorum*. Este texto ha sido usado por la mayor parte de los cronistas posteriores.
Con respecto a la IIª Cruzada sólo mencionamos un texto de Odón de Devil (Dioglio, en latín), que era un capellán y secretario del rey francés Ludovico VII, cuyo séquito toma parte en la IIª Cruzada, llamada *De protectione Ludovici VII regis francorum in oriente*.
Otras noticias sobre la Iª Cruzada las encontramos en la obra de Odón de Frisinga, *Historia de Eduardibus civitatitbus.*
Para la historia de los resultados de las Cruzadas hasta 1184 podemos acudir a Guillermo de Tiro, que fue arzobispo de Tiro desde 1175, en su *Cronicon* en dos volúmenes.

No podemos olvidar también a los historiadores árabes de las Cruzadas, de los cuales Francisco Gabrieli ha publicado recientemente un florilegio de los textos más importantes.
Antes de comenzar la Cruzada propiamente según la quería Urbano II, ya se habían reunido varios grupos de hombres, mujeres y niños de Francia central y oriental, de los Países Bajos y de Renania bajo la guía e un predicador itinerante llamado Pedro el Eremita o de Amiens y del caballero Gualtiero Sansavoir (= sin tener).
Este ejército mal adiestrado, indisciplinado se fue por tierra hacia Constantinopla sufriendo grandes pérdidas en el trayecto en la zona de los Balcanes. Llegados a Constantinopla, por su impaciencia, no esperaron la llegada de otros grupos de cruzados siendo trasladados con gusto por los bizantinos más allá del Bósforo; en Asia Menor caerán en una emboscada de los turcos y casi todos fueron eliminados.
Esta cruzada irregular de los campesinos se transformará en el trauma de occidente y del oriente cristiano, que nunca olvidarán esta derrota de Asia Menor suponiendo la ruptura de las esperanzas puestas por Bizancio en el movimiento cruzado. En occidente coincidirá con los primeros ataques contra los judíos mediante estas hordas de campesinos, mientras los cruzados intentaban evitar toda agresión contra los judíos.
La Cruzada oficial comenzó después de llevar a cabo grandes preparativos por parte de los señores feudales. El emperador Alessio I Conmeno concluyó a comienzos de 1097, de acuerdo con cada jefe de los cruzados, un acuerdo obligándoles a prestar un juramento de fidelidad y a restituir las regiones conquistadas o por conquistar a los bizantinos. Hoy se discute si era o no un juramento de vasallaje.
Un factor ya presente en esta cruzada y que permanecerá en todas ellas influyendo gravemente en sus resultado, es la **discordia entre los señores feudales** que se encontraban a la cabeza de los distintos ejércitos. Para la primera Cruzada podemos señalar a tres jefes famosos: los dos hermanos Gofredo de Boglione, Duque de la baja Lorena y Baldovino de Boglione, y el normando Boimondo de Taranto, primogénito de Roberto el Guiscardo.
Baldovino tomará en 1098 el emirato de Edesa, transformándolo en un condado propio. En junio de 1098 conquistó Antioquía tras fatigosas batallas. Fue una situación desesperada para los cruzados al descubrir en el pavimento de la catedral la *Santa Lanza* que habría traspasado el costado de Cristo, aunque era una tremenda falsificación. Boimondo de Taranto reivindica para sí la posesión de Antioquía.
Ni Baldovino ni Boimondo respetan el acuerdo jurado con el emperador bizantino de restituir los territorios conquistados. El resto de los cruzados marcha hacia Jerusalén tomándolo el **15 de julio del 1099**. El papa Urbano II murió el 29 de julio de 1099, casi seguro sin conocer la toma de Jerusalén por los cruzados. Gofredo de Boglione se transforma en **Abogado del Santo Sepulcro** tomado a causa de las protestas del clero latino contra el título de .Rey de Jerusalén. que sólo podía ser llevado por Cristo. Su hermano Baldovino, su sucesor, tomará el título de **Rey de Jerusalén** (1100-1118).
La toma de Jerusalén demuestra cómo se ha pervertido la idea inicial de la Cruzada. Todos los cronistas, de uno u otro signo, califican de atrocidad y asesinato las acciones llevadas a cabo por los cruzados contra los habitantes de Jerusalén, incluidos mujeres y niños.

Rápidamente caerán en manos de los cruzados otras ciudades de Palestina. La finalidad de la Cruzada ya se había cumplido, pero como muchos caballeros franceses decidieron no volver más a Europa, sino crearse una existencia en Tierra Santa, comenzará así una colonización europea en Siria y Palestina, aunque siempre fueron una pequeña minoría que no contaron con la ayuda militar de Europa. Se les llamó a estos colonizados *francos* por parte de los bizantinos y de los árabes. También se les llamó *ulani* siendo los descendientes de francos y mujeres indígenas.
Como resultado de la primera Cruzada surgieron cuatro pequeños principados, frágiles estados latinos a lo largo de la costa mediterránea: Reino de Jerusalén, Condado de Trípoli, Principado de Antioquía, Condado de Edesa. Las instituciones de estados latinos, sobre todo las del Reino de Jerusalén, recalcaron las de las monarquías occidentales.
Eran estados de colonizadores, estados coloniales. Algunas evoluciones llevadas a cabo en occidente se podían realizar en estos reinos, sobre todo en el de Jerusalén, como la monarquía hereditaria, que se pudo instaurar sin encontrar los rechazos de occidente por parte de los poderes locales y feudales, por lo menos al comienzo. Ya en la segunda y tercera generación de los francos, junto a la monarquía se desarrollará una casta aristocrática de feudatarios, tendiendo a disminuir la supremacía del rey hasta llegar al fracaso de estos estados latinos, a tensiones y enfrentamientos entre los nobles y los propios soberanos.
En cuanto a la **organización eclesiástica** se comienza con la elección de una jerarquía latina en Tierra Santa. Inmediatamente tras la conquista de Jerusalén los cruzados habían entronizado a un patriarca latino junto a la Iglesia del Santo Sepulcro. Después siguieron con las diócesis latinas. En Antioquía se entronizaron patriarcas latinos; Cesarea, Tiro, Tarso y Edesa se transformarán en Archidiócesis, siendo una cuestión de prestigio ya que los fieles latinos eran mínimos. En los años 30 del siglo XII los patriarcados latinos de Antioquía y Jerusalén alcanzaron su máxima extensión.
Todo sumado eran sobre 30 diócesis latinas que se extendían en un radio desde Cilicia, el sur de la actual Turquía, hasta el Mar Rojo. Los Cruzados encontraron en Tierra Santa otros cristianos, sobre todo los ortodoxos bizantinos, siendo considerados como católicos hasta el siglo XIII, no existiendo un sentimiento de un cisma propiamente dicho entre griegos ortodoxos y latinos. Los ortodoxos tenían sus propias iglesias y conventos con los que pudieron continuar. Durante todo el período de dominio latino la liturgia se celebra constantemente todos los días en la iglesia del Santo Sepulcro. Las jerarquías ortodoxas continuaron actuando junto a las jerarquías latinas, a pesar de los patriarcas orientales de Jerusalén y Antioquía había dejado el país camino del exilio.
Surgieron también monasterios latinos, ya en Jerusalén o fuera de ella, que en parte eran benedictinos y en parte estaban unidos a ellos, siguiendo exactamente el modelo conocido en occidente; más adelante habrá monasterios cistercienses y de otras órdenes. Los franciscanos están presentes en Tierra Santa desde los años 20 del siglo XIII, en tiempos de San Francisco. La Iglesia Latina de oriente era marcadamente monástica, resultado de la concesión a comunidades religiosos de la custodia de muchos lugares santos.

Era una iglesia de importación, sintiéndose como una iglesia latina. No podemos pensar que no ha aportado nada a toda la Iglesia en su conjunto. Prescindiendo de la Confraternidad del Santo Sepulcro, muy difundida en todo occidente, la Iglesia de Jerusalén ha dado al mundo latino dos nuevas formas de vida religiosa: los **Hospitalarios** y las **Ordenes de Caballería**, podríamos añadir una orden mendicante, aunque en este momento aún no era mendicante, los **Carmelitas**, creación de la Iglesia latina en Oriente Medio en tiempo de los cruzados.

De los Hospitalarios es muy importante la comunidad de Juan Limosnero, hospital para peregrinos, restaurado por los comerciantes amalfitanos poco antes del 1080. Había sido gestionado por la abadía benedictina de Santa María de los Latinos, fundación amalfitana que derivaba de la Abadía de Cava dei Tirreni. Los hermanos de este hospital se consideraban siervos de los pobres de Cristo y llevaban vestidos humildes, siendo un especie de confraternidad. La institución, por tanto existía con anterioridad a la llegada de los cruzados, aunque se desarrolla particularmente tras la conquista de Jerusalén.

En 1091 se constituye una orden propia hospitalaria rompiéndose los lazos con la abadía benedictina de Santa María. El jefe de la comunidad era un maestro llamado Gerardo, que antes había sido hermano laico en la abadía de Santa María Latina. Los ideales de este grupo en torno al hospital de San Juan estaban influenciados por la reforma gregoriana, considerándose siervos de los pobres de Cristo. En 1113 recibirán un privilegio del papa Pascual II poniéndoles bajo la protección pontificia; en este privilegio se le llama al maestro Gerardo *Instituto ad prepositos*, por la dificultad para encontrar un título adecuado.

El hospital de San Juan tenía unas dimensiones enormes, pudiendo acoger 2000 enfermos de ambos sexos, estando perfectamente dotado, incluso con un departamento de obstetricia. Los reglamentos de muchos hospitales occidentales posteriores se remitían al del hospital de San Juan de Jerusalén, transformándose en el modelo de vida hospitalaria para occidente. Los gastos se cubrían con ricas donaciones que se encontraron en todo el mundo cristiano.

Bajo el influjo de los Templarios los Hospitalarios de San Juan crearan incluso una rama militar, cambiando entonces la procedencia social de los miembros. Este proceso comenzará con los años 40 del siglo XII. Aunque nunca se abandona el cuidado de los enfermos, lo que si ocurre es que pasa a ocupar un lugar secundario. Desde este momento el orden se dividirá en dos clases: hermanos militares y hermanos enfermeros a los que se añade un tercer grupo, los hermanos capellanes, los eclesiásticos para el culto divino y la cura de almas de los hermanos y enfermos.

Esta orden de San Juan continúa existiendo hasta nuestros días con el nombre de **Orden Soberana Militar de los Caballeros de Malta**, que hoy han vuelto al ideal original, el cuidado de los enfermos, aunque manteniendo el carácter de orden de caballería.

La conjunción entre hermanos caballeros, militares, y los hospitalarios fue imitado por otras órdenes como los **Caballeros Teutónicos** surgidos en 1198, que existen hasta nuestros días pero transformados tras la Guerra Mundial en una orden clerical, siendo su último Gran Maestro un Ausburgo, un Archiduque

de Austria. El mismo camino seguirá la **Orden de San Lázaro**, que se proponía sobre todo el cuidado de los leprosos. Ya no existe en nuestros días.
Junto a la Orden de San Juan de Jerusalén debemos nombrar ante todo a la **Orden de los Templarios**. Es la orden por excelencia, aunque los de San Juan, como ya hemos indicado tenían algunos antecedentes. Los Templarios fueron desde el comienzo una orden puramente caballeresca militar sin una rama hospitalaria. El fundador fue un caballero de la Champagne Hugo de Payns, que en 1120 constituyó una comunidad religiosa de hermanos laicos con el empeño de defender los caminos que debían recorrer los peregrinos a través de Palestina para ir a Jerusalén, que en aquel momento eran muy inseguros, es decir la **protección de los peregrinos**. El grupo obtiene el apoyo del Rey Baldovino II de Jerusalén que les dio como sede una parte dentro del recinto del Templo de Jerusalén muy próximo a la llamada Iglesia del Templo, es decir la Mezquita de El-Aqsa que los latinos habían transformado en iglesia. Por ello reciben el nombre de *Fratres Militie Templi*, ya que tenían su sede sobre el lugar del antiguo templo de Jerusalén.
Los Templarios alcanzaron éxito muy pronto. Su Regla estaba influenciada de la de San Benito y fue aprobada en el Sínodo de Trois en 1129 en presencia de San Bernardo, sin cuyo apoyo no se hubiera podido conseguir la aceptación de la misma. En favor de estos caballeros San Bernardo escribió un famoso tratado *De laude novae Militiae ad Milites Templi*. En su espiritualidad están muy influenciados por la espiritualidad cisterciense de San Bernardo.
Los Templarios son una creación auténtica de la Iglesia Occidental, aunque surjan en oriente. Sus ideales caballerescos nacieron como tales en occidente. Fueron suprimidos por el papa Clemente V en 1312 en el Concilio de Vienne bajo la presión del rey de Francia Felipe IV el Hermoso que quería apoderarse de los bienes de los Templarios en Francia. Tras un escandalosos proceso el último Gran Maestro murió en la hoguera en 1314 en París.

5.- LAS OTRAS CRUZADAS.

La historiografía nos habla de **ocho cruzadas** hasta 1270, fecha de la expedición del rey Luis IX a Túnez. Todo ello puede dar una falsa impresión ya que junto a las cruzadas oficiales había otras expediciones de cruzados como la de 1212 **de los niños**, fruto de un movimiento espontáneo surgido entre algunos grupos de jóvenes, los cuales siendo embarcados en Marsella son engañados por dos mercantes que les embarcan y les venden como esclavos en el norte de Africa.
También hemos de pensar en las numerosas cruzadas de otras regiones de Europa, sobre todo en España y en los Países Bálticos y en la **Cruzada Albigense** contra los Cátaros de 1208.
Con respecto a las cruzadas oficiales realizadas hasta 1204, es decir de la 2ª a la 4ª Cruzada podemos decir lo siguiente: típico de todas ellas es que son reacciones occidentales a peligros en los que se encuentran los *francos* en Tierra Santa. Sería bueno ver a quien van dirigidas estas cruzadas. La 2ª y la 3ª Cruzada son Cruzadas soberanas; en la 4ª el papa Inocencio III intentará alargarla a todos los que sean capaces de luchar.
La **2ª Cruzada (1147-1148)** fue provocada por la política agresiva del emir Imad Ad-Din Zenghi, hijo de un oficial turco. Reprende la lucha contra los *francos* y para favorecer esta lucha se basará sobre la lucha de la Gihad, la Guerra Santa Musulmana. En 1144 tomará la ciudad de Edesa, que poseía una leyenda según la cual Cristo habría mandado su autorretrato al rey Adgar de

Edesa, por lo que se provocará una fuerte respuesta en occidente en forma de una gran cruzada. En 1146 Zenghi será asesinado, pero su hijo Norandino continúa su política, conquista el condado de Edesa y después todos los estados no *francos* de Siria. En Edesa los armenios que se habían mostrado leales a los *francos* fueron cazados o masacrados.
Como respuesta se desata la 2ª Cruzada en occidente. Su promotor será sobre todo San Bernardo de Claraval. La guiarán dos grandes soberanos como Luis VII rey de Francia y Corrado III emperador de Alemania. Será un gran fracaso debido sobre todo al comportamiento del rey francés que estaba movido por sentimientos prevalentemente religiosos, no militares, con una finalidad penitencial para expiar el incendio de una iglesia de su reino, la de Vitry, producido durante la guerra contra su rival el Conde de Champagne, en la cual se habían refugiado más de 1000 personas ordenando el monarca quemar la iglesia con las personas dentro. Surgirán tensiones en Asia Menor entre el ejército francés y el alemán, concluyéndose la cruzada sin resultados. Con el fracaso de la 2ª Cruzada se destruirá el mito de que los *francos* eran invencibles, siendo una señal para los musulmanes.
En 1155 Norandino (+1174) toma Damasco y así la Siria musulmana se reúne bajo una única autoridad musulmana. Este se debió no sólo al empleo de la fuerza militar de este emir sino al cambio radical de la autoridad musulmana de Siria debida a la propaganda de este príncipe, ya que transforma la ideología de la Guerra Santa, ya sostenida por su padre, en una teoría perfecta de la cual derivará una línea política clara. Consigue organizar un inmenso aparato de propaganda entre los musulmanes del medio oriente. Al mensaje de la Guerra Santa suma otros dos conceptos que se mantienen hasta hoy en el mundo fundamentalista islámico, a saber:

- la particular sacralidad de Jerusalén y de la Tierra Santa para el Islam.
- y la necesidad de restablecer la unidad política de los árabes musulmanes de medio oriente como fase preliminar de una victoria de la Guerra Santa contra los *francos*.

Así la Guerra Santa se funde en un gran movimiento espiritual que significará también un retorno a la ortodoxia Sunita. Así el mundo musulmán viene reforzado como un movimiento popular de grandes proporciones contra los *francos*, contra los latinos.
Como sucesor de Norandino (+1174) tenemos a un general kurdo Saladino (Salàh ad-Din Yúsuf ibn Aiyyub), el cual había hecho su fortuna en Egipto, aboliendo el califato Chiita en El Cairo proclamando la vuelta de Egipto al Califato Abasí Sunita. En nueve años consigue incluso apoderarse de Siria, siendo sus adversarios no sólo los *francos* sino también la dinastía de los Zenghi, que consideran a Saladino como un usurpador. Naturalmente también son enemigos los Chiitas que intentarán incluso asesinarlo.
Al principio serán los *francos* quienes tomarán la iniciativa pensando golpear a Saladino en Egipto. Desde 1176 Saladino impondrá a los *francos* una guerra permanente. En 1183 atacará a los *francos* por tierra y por mar, entrará en Alepo realizando así la unidad de Siria con Egipto. Los estados *francos* estarán circundados por el reino de Saladino que se extenderá hasta el Yemen y a los confines orientales de Túnez.
Desde 1183 Saladino utilizará el acoso a los *francos* por tierra y por mar mientras una terrible carestía reduce la resistencia de los *francos*, que a partir de ahora tampoco encontrar ayuda por el mar. En 1184 en esta situación de

emergencia el Patriarca latino de Jerusalén y los Grandes Maestres de los Templarios y de los Hospitalarios vendrán a occidente para pedir ayuda a los reyes de Francia y de Inglaterra, pero su petición de ayuda cae en el olvido por el momento.
De esta manera los *francos* quedarán solos frente a Saladino y además divididos entre ellos. En 1185 se ven obligados a pedir una tregua a Saladino, el cual la concede por cuatro años. Afortunadamente en 1187 el señor de Transjordania latina Reynaldo de Châtillon rompe la tregua atacando y saqueando una caravana proveniente de la Meca rechazando restituir el botín. A causa de ello Saladino moviliza todas sus fuerzas y alienta en la **batalla de Hattin**, en Galilea junto al lago de Genesaret, todo el ejército *franco* el 4 de julio de 1187, siendo una terrible derrota del ejército a causa del calor y de la ausencia de agua. Entre los prisioneros de Saladino se encuentra el rey Guido de Jerusalén, el Gran Maestre de los Templarios y de los Hospitalarios, la flor y nata de la aristocracia *franca*. Además cae en sus manos la tan venerada reliquia de la Santa Cruz que los *francos* había llevado consigo. Sabemos que Saladino ha regalado la reliquia al califa Abasí de Bagdad, pero desde entonces ha desaparecido.
Al rey de Jerusalén el sultán le regaló la vida, aunque seguirá como prisionero hasta 1188. No perdonó la vida a los Templarios y Hospitalarios, siendo todos asesinados. También encontró la muerte Reynaldo de Châtillon a manos del propio Saladino. Pocos meses después **caerá Jerusalén** el 2 de octubre de 1187. Saladino será muy generoso con los cristianos; los cristianos latinos debieron dejar Jerusalén, mientras que los indígenas pudieron permanecer, pero deben pagar un módico rescate. Se cierra el Santo Sepulcro y las Mezquitas se abren de nuevo, la Montaña del Templo volverá a ser un santuario musulmán desde 1187 hasta nuestros días.
La pérdida de Jerusalén provocará la **3ª Cruzada** (1188-1192). Será la mejor preparada de todas sobre todo porque el emperador Federico I Barbarroja se identificó con aquella expedición. Se pone en marcha por vía terrestre consiguiendo una gran victoria sobre el sultán de Iconio, pero muere de manera improvisa bañándose en el río Salef en Cilicia en 1190. Después de él el rey de Inglaterra Ricardo Corazón de León y el de Francia Felipe II Augusto eligen la travesía por el mar. Al llegar en 1191 constriñen a la ciudad de Acre a la rendición. Felipe Augusto volverá rápidamente a Francia mientras Ricardo permanece allí e intentara restaurar la dinástica del reino de Jerusalén.
La 3ª Cruzada obligará a Salidino a aceptar la presencia de un pequeño reino *franco*, pero el intento de fundar estados cristianos en oriente, con la caída de Jerusalén, definitivamente había fracasado. La capital de aquel reducido reino de Jerusalén permanece hasta 1291 en Acre.
Con respecto a la **4ª Cruzada** hemos de decir que surge por iniciativa del papa Inocencio III, el cual desde el comienzo de su pontificado en 1198 ha considerado la cruzada para la liberación de Jerusalén como uno de los objetivos más importantes de su actividad. El 15 de agosto de 1198 emana su primera encíclica sobre la cruzada dirigiéndola a los prelados, a los condes, a los barones y a todo el mundo cristiano, quiere movilizar a todo el mundo cristiano.
Daba en ella el papa una formulación más clara de la indulgencia, prometiéndola no sólo a los participantes sino a todos los que hubiesen mandado un representante a la cruzada, e incluso a los que hubiesen proveído

a la sustentación de los cruzados. Aquí comenzará un peligroso camino para las cruzadas con el asunto del dinero. Para recabar los medios necesarios para hacer frente a los gastos de la Cruzada Inocencio III ordenó que todos los sacerdotes debían contribuir con una tasa particular, lo que no agradaba a los sacerdotes. Los fieles debían dar su contribución a tenor de sus posibilidades en cajas instituidas al efecto en todas las iglesias.
Desde el comienzo se había elegido la vía del mar para la cruzada. Como Génova y Pisa estaban en lucha entre ellas, se envío una diputación a Venecia para obtener allí las naves para la travesía. En abril de 1091 se concluyó el contrato con Venecia. Los cruzados tenían que pagar 85.000 marcos de plata, pero como sólo se había recaudado la mitad al momento de partir, el Dogo Enrique Dándolo adelantó la propuesta de hacerse pagar el resto mediante una acción de los cruzados a favor de la República Veneta contra la ciudad de Zara que fue conquistada y saqueada por los cruzados.
El imperio bizantino en este momento sufría profundos problemas dinásticos. En occidente, sobre todo tras las cruzadas, había ido aumentando la aversión contra Bizancio y también a la inversa. Frente a la aparente debilidad del imperio bizantino la hostilidad de occidente adquiere la forma de un proyecto de conquista de Constantinopla, lo cual ya se pensaba desde el tiempo de los normandos. Un joven príncipe bizantino, Alessio Angelo había huido a Italia prometiendo a los cruzados y a los venecianos enormes sumas de dinero si le devolvían al trono a su padre, el emperador depuesto Isaco II.
De suyo esta propuesta fue escuchada, desviándose la Cruzada a Constantinopla. El 17 de julio de 1203 Constantinopla cae en las manos de los cruzados, es entronizado Isaco II como nuevo emperador bizantino y su hijo Alessio fue nombrado coemperador por su padre. Tras dos revueltas antilatinas en Constantinopla los cruzados tomaron de nuevo las armas contra la capital bizantina. El 13 de abril del 1204 Constatinopla es tomada por los cruzados. Los saqueos y la rapiña duraron tres días en Constantinopla, los tesoros del más grande centro de cultura del mundo fueron distribuidos entre los conquistadores, parte de ellos fueron destruidos barbáricamente y otra parte trasladados a occidente (los caballos de Venecia, por ejemplo). Este saqueo fue sobre todo contra las reliquias que fueron robadas y traídas a occidente. Los griegos aún no han perdonado este saqueo.
A penas tomado el botín los cruzados procedieron a la elección de un nuevo emperador, comenzando así el imperio latino de Constantinopla (1204) siendo el primer emperador latino el Conde Baldovino de Flandes que toma el nombre de Baldovino I Emperador Latino de Constantinopla, pero su gobierno durará sólo un año ya que en una batalla contra los búlgaros será hecho prisionero y morirá en la prisión (1205).
Al mismo tiempo es nombrado patriarca de Constantinopla un veneciano comenzando así el imperio latino de oriente mientras la clase dirigente griega huye a Nicea.
En los meses precedentes el papa Inocencio III había prohibido expresamente la desviación de la Cruzada hacia Constantinopla, había reprobado la conquista de Zara y excomulgado a todo el ejército cruzado, pero sin efectos. Toda la Cruzada era una empresa de desobediencia al papa y se termina de manera que habría hecho mucho más difícil la unificación de las dos iglesias. Cuando todo ya está hecho el papa sólo puede resignarse y disfrutar al menos la

ocasión, aunque el papa tenía grandes ilusiones que se convirtieron rápidamente en desilusiones.
La aversión de los griegos contra occidente había crecido hasta el infinito a causa de la caída de Constantinopla. Este odio no se aplacó ciertamente entre la población indígena por la institución de una jerarquía latina de la que no querían saber nada. Era una latinización de la Iglesia griega, siendo un gran impedimento para una unión efectiva de las dos iglesias. Por ejemplo Santa Sofía se transforma en un coto cerrado para los venecianos, de los 40 canónigos de 1204-1271, 32 son de Venecia y los demás de Italia y Francia.

6.- LA RECONQUISTA DE ESPAÑA.

Desde Urbano II la Reconquista española forma una ecuación con las cruzadas en Tierra Santa. El papado intentó siempre de introducir la Reconquista en el movimiento de las cruzadas, aunque con resultados sólo parciales.
Poco después del Sínodo de Clermont Urbano II ha ordenado a algunos caballeros catalanes, que querían tomar parte en las cruzadas, que se quedasen en casa ya que allí podían tomar los votos cruzados en España.
Sólo con Inocencio III cambiará la imagen ya que este papa piensa sobre todo en la liberación de Jerusalén y del Santo Sepulcro y por eso también España debía pagar la tasa de la Cruzada.
Un elemento importante de la Reconquista son las órdenes de caballería, sobre todo las regionales españolas y portuguesas. Primero la **Orden de Calatrava**, afiliada a los Cistercienses. En torno al 1320 en España y Portugal existían no menos de 8 órdenes de caballería.
En 1147 se produce la conquista de Lisboa por obra de cruzados flamencos, renanos, normandos e ingleses que iban a Tierra Santa para la 2ª Cruzada.
La Batalla de Las Navas de Tolosa de 1212 y la derrota del ejército de los Almohades en la batalla contra los ejércitos de Castilla, Navarra y Aragón y algunos cruzados. En 1213 subirán al trono de Navarra Jaime I el Conquistador. En Castilla reinará a partir de 1217 Fernando III, con el cual se producirá un cambio de la política exterior de Castilla consiguiendo buenas relaciones con los vecinos, consigue incluso unir de nuevo LEÓN y Castilla (1230) en una unión definitiva.
A parte de Navarra que no hace progresos, la multitud de los estados cristianos de la Península Ibérica, se reducen a tres: El Reino de León-Castilla, Aragón y Portugal, permaneciendo como tales hasta Felipe II que realizará la unificación.
El futuro de estos estados reforzados se encontraba en el sur de la Península, y comenzará con Jaime el conquistador y con Fernando III de León que han avanzado mucho la Reconquista en el XIII. Jaime conquista Baleares en 1221 y Valencia en 1237. Fernando III conquista Córdoba y Sevilla (1248). A partir de ahora el Islam permanece confinado en el extremo sur con Granada, Almería y Málaga en un sultanato musulmán que debía pagar un tributo al rey de León hasta 1492 cuando termina el poder musulmán en España.

CAPÍTULO II

LOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS DEL SIGLO XII. PREDICADORES ITINERANTES, MONJES Y CANÓNIGOS

La edad gregoriana había iniciado una profunda reforma de la cristiandad occidental y había puesto el acento sobre la pureza del sacerdocio y la libertad de la Iglesia con respecto al poder laico. El monacato había comenzado ya antes su reforma a partir del siglo X, sobre todo la de los benedictinos que se irradia en toda Europa. Se encuentran monasterios cluniacenses en territorio

francés, italiano, español o inglés. También se extenderá en todo el imperio la Reforma Lorenesa.
Hacia el 1100 el monacato benedictino no tenía, por tanto, necesidad de una reforma, ya que él mismo era portador de esta reforma. Es cierto que el primer lanzamiento de esta reforma se frenó, pero sumado todo los monasterios benedictinos eran todavía una fuerza espiritual, cultural y económica importante en el mundo occidental.
.Reforma. no podemos entenderla como que primero existía una decadencia y luego un resurgimiento, sino que en la Edad Media significa también una nueva estructuración una nueva orientación de la vida religiosa.
Durante siglos nadie había dudado que el monacato cenobítico, que seguía la Regla de San Benito en occidente, fuera la mejor expresión de la imitación de Cristo, al mismo tiempo que la mejor realización de la Iglesia primitiva de Jerusalén. Constituía el ideal del monacato cluniacense, imitar la vida de la Iglesia del tiempo de los apóstoles.
Los monjes tenían un papel muy preciso en la sociedad feudal. Según el modelo de .las tres rangos de la sociedad feudal., desarrollada por clérigos: oradores, veladores, trabajadores.

- Los **oradores** piden por la estabilidad y el bien de la sociedad, siendo sobre todo los monjes, pero en general entendido como los clérigos.
- Los **veladores** defienden la sociedad contra sus enemigos. Son el rey, los príncipes, los feudatarios, los caballeros, la nobleza.
- Los **trabajadores** son los campesinos que deben proveer a las necesidades alimenticias para los otros dos rangos.

Es famoso el poema del obispo Adalberone de Laon (1030) *Carmen ad Robertum regem* donde se expresa esta concepción de la sociedad.
Esta división tripartita de la sociedad se pone en duda a finales del siglo XI. Observamos en este momento que los hombres buscan una nueva realización de su vocación cristiana sin seguir los modelos tradicionales feudales.
Las reformas benedictinas eran espléndidas, pero entrar en estos conventos a menudo estaba limitado a los miembros de la aristocracia. Este monopolio de la nobleza, que se extenderá también a los cabildos de las catedrales, vendrá contestado en el XI. Podemos comprobarlo en los escritos de Ildegarda de Rupertsberg a la abadesa de Tenxwindis en Andernach.
Lo que la reforma gregoriana había iniciado con el clero llega ahora incluso a los laicos, que buscan nuevas vías de vivir el evangelio. Podemos descubrir tres ideas fundamentales que guiado la reforma religioso-monástica del siglo XII: pobreza, vida eremítica y predicaciones. Estas tres propuestas se entremezclan y eran sólo en parte conciliables con la Regla de San Benito. La originalidad del .nuevo monacato. consistía en la particular mezcla de estos tres elementos.
Este vasto movimiento monástico-religiosos del XII comprende formas monásticas eremíticas y otras formas que ponen el acento sobre la vida en común, vida cenobítica. Podemos ya encontrar las primeras manifestaciones anticlericales que acabarán siendo heréticas. No podemos caer, no obstante, en la equivocación de identificar las nuevas manifestaciones monacales con las herejías medievales, ya que los confines entre ambas expresiones de suyo son muy vagos, lo cual sirve también para el siglo XIII, la época de las órdenes mendicantes.

Podemos poner como ejemplo el caso de un noble de Lomoges que funda un eremitorio en Muret, tomando el nombre de Esteban de Muret (+1124), tras su muerte sus discípulos fundan un monasterio en la Diócesis de Limoges, en Grandmont. El cuarto abad escribirá una Regla que contiene muchas enseñanzas orales de Estefano de Muret, afirmando que todo lo anterior a su fundador no tiene nada que ver con la raíz del modo de vida cenobítica, las cuales se derivan de vivir santamente el Evangelio.
Muchas órdenes de este momento desean seguir al .Cristo desnudo., presente ya en San Jerónimo. Esta fórmula adquirirá un sentido de pobreza, Así, en diversos lugares de Francia, aparecerán grupos de persona de procedencia no muy definida que se llaman a sí mismos .pobres de Cristo.. Llevarán un estilo de vida severo, su pobreza será real y convincente. Su ideal será sobre todo la .imitación de Cristo.. Apreciaron de modo especial el Evangelio de San Mateo, ya que con los discursos críticos contra los fariseos contenidos en el mismo, podían ser aplicados a la situación de la Iglesia de su tiempo, ya que su crítica se centrará contra los clérigos y los monjes; también aprecian el Evangelio de San Lucas, con su petición de pobreza, para expulsar a los .ricos del Templo., la propia Iglesia de su tiempo. Junto a los evangelios, estos predicadores itinerantes acuden voluntariamente a la vida de los padres del desierto, llevando a hacer aparecer con fuerza en occidente la figura de San Antonio Abad, eremita, llegando a ser muy popular.
De este modo se entremezclan dos ideales cristianos, el de los **predicadores itinerantes**, que invitan a la gente a la penitencia, siendo la guía de muchas almas insatisfechas de la Iglesia oficial, y el **ideal eremita** que busca la soledad y la vida simple, llegando a ser así también padre espiritual de las personas que le siguen, de los discípulos. Todo ello bajo el título general de .pobres de Cristo..
La vida eremítica había sido siempre honrada en la Iglesia, aunque en la Iglesia latina fuese más bien una excepción. Desde el XI encontramos una abundancia de eremitismo que se extiende desde Italia hasta Escocia. Los inicios serán en Italia, aunque no se sabe muy bien donde comenzó. Ciertamente en el Mediodía italiano con sus tradiciones griegas nos hablan de un aprecio de los eremitas , pero el despertar del eremitismo no parece que se deba tanto al influjo griego, El centro estará en Toscana y en torno a Ravena siendo el personaje más importante será San Romualdo, que era un carismático predecesor de los .pobres de Cristo..
Su discípulo Pier Damiano será el encargado de poner la teoría, el cual desde el 1043 dirigirá los *Eremitas de Fuente Abelanna*. Pier Damiano escribe en 1042 la *Vita Romualdi* dando a sus hermanos un modelo hagiográfico para imitar. En 1057 redacta su ordenación definitiva para su propios eremitas, una especie de Regla, teniendo gran influencia en otros grupos posteriores, sobre todo en Italia donde poseerán un ideal moderado. Pier Damiano no promueve el eremitismo itinerante, que tendrá gran éxito en Francia, sino una comunidad estable.
El eremitismo francés está menos fundamentado en la Regla de San Benito, y por lo tanto, menos unido a la .stabilitas loci., confundiéndose con la idea del predicador itinerante más que en otros países. En Francia no estarán aislados en una soledad inaccesible sino que viven en los bosques atrayendo a gente pobre que se ubica entorno a su eremitismo. Sus secuaces no son sólo

hombres al margen de la sociedad sino también muchas mujeres, algunas prostitutas.
Un ejemplo de este modo de vida lo encontramos en el caso de **Roberto de Arbrissel**. Nace hacia el 1045 siendo hijo de un párroco. Hacia 1078 va a estudiar a París, llegando a ser sacerdote. En 1095 comienza como predicador itinerante, su aspecto era descuidado, vestido con ropas sucias dejando parte de su cuerpo al descubierto, con largas barbas y cabellos que cubrían sus frente, con los pies descalzos, dando la impresión de ser un mendigo. Su predicación agresiva y apasionada al mismo tiempo, atrajo a una gran multitud de admiradores, sobre todo mujeres, que le seguían por todas partes. En 1096 Urbano II, durante su viaje a Francia para el Concilio de Clermont, le concedió un mandato de predicación unido a un monitum para que se moderase en sus predicaciones.
En 1098 Roberto decidió o le indujeron a fundar una comunidad fija en Fontevrault. El eje de la **convivencia casta** entre hombres y mujeres era el ideal original. Instaló dos comunidades separadas, una para hombres y otra para mujeres; en otros casos los funda para leprosos y prostitutas.
Roberto se llamará *magister,* no abad, de su fundación. Encarga la dirección de la fundación a dos viudas nobles de su séquito, cosa que realizará siempre en sus fundaciones, ya que pone a la cabeza una abadesa. El mismo retoma su vida inestable de predicador itinerante fundando otras comunidades similares que siempre estarán guiadas por mujeres.
Muere Roberto en 1116 siendo un personaje muy discutido y controvertido en su tiempo, con admiradores y acérrimos adversarios que le acusarán de descuidar todas las reglas de un comportamiento decente y de instigar a la plebe contra el propio clero, y de saltarse el orden instituido. Uno de sus adversarios fue el obispo Marbodo de Reims (+1123), un hombre muy considerado en la iglesia francesa de su tiempo. Este obispo en una carta abierta que dirigió a Roberto expresaba graves acusaciones contra él y sus fundaciones. Entre las acusaciones vertidas está la escandalosa familiaridad de Roberto y sus hermanos con las mujeres, llegando a sostener incluso que jóvenes de su orden tras sostener relaciones sexuales con él habían dado a luz dentro del convento. Otra acusación se refería a la presunción de sus secuaces que afirmaban ser .discípulos del Maestro.. Con respecto a la predicación de Roberto condena la descalificación global de todos los eclesiásticos que Roberto considera como mentirosos e hipócritas. Termina diciendo que lo Roberto hace .no es predicación sino denigración.
Otro predicador extremista será **Norberto de Xanten.** Nace entre 1080-1085 como hijo putativo de un noble feudatario de la Baja Renania. Fue destinado desde la infancia al estado clerical, llegará a ser canónigo de la Colegiata de San Víctor de Xanten. Estuvo en Roma, formando parte del séquito del arzobispo de Colonia, en el clamoroso evento de Pascual II en 1111. En 1115 sufrió una conversión, en un momento de extremo peligro para su vida al caerle un rayo en el campo, haciéndose ordenar diácono y sacerdote. Poco después dejará su comunidad de Xanten y comienza una vida de predicador itinerante en Alemania siendo extremadamente crítico con la Iglesia oficial. Por sus dificultades con la jerarquía, en 1118 tiene que comparecer delante de un sínodo ante legados pontificios en Asia. Por estas dificultades en Alemania se traslada a Francia y consigue del papa Gelasio II un permiso de predicación itinerante.

Su actividad en Francia atrajo a mucha gente, sobre todo mujeres, que se le unieron. Tras un intento fallido de transformar el cabildo y la Colegiata de San Martín de Laon, el benévolo obispo de Laon le permitió retirarse con algunos de sus partidarios a un bosque cercano a Laon donde fundó en otoño de 1120 una comunidad de canónigos con ideales eremíticos. En 1121 esta Comunidad, bajo la dirección de Norberto, toma la Regla del .Ordo Monasterii. del círculo de San Agustín, muy severa, siendo el inicio de la **Orden de los Premostratenses**. También aquí hubo mujeres, al principio, asociadas a los canónigos. Con rapidez imitaron este ejemplo otras comunidades premostratenses, de modo que los primeros conventos eran dobles monasterios, uno para canónigos y otro para hermanas. El número de las mujeres aumentó con rapidez, superando al de los hombres. Será en 1140, en un Capítulo General de la Orden, cuando se decide la abolición de este sistema de los dobles monasterios.

Norberto tras la fundación de Prèmontrè (1121) continuó actuando como predicador itinerante. Fundó también otros monasterios de este tipo como Floreffe y Cappenberg, siempre sin consultar al obispo diocesano fiándose sólo de la protección del emperador Enrique V.

En los primeros momentos no había encontrado una competencia específica para su comunidad, sólo eran un grupo de eremitas que vivían según una regla para canónigos. En una segunda fase (1126), cuando accede a la dignidad de Arzobispo de Magdeburgo, cambiarán las perspectivas y se desentiende de su fundación de Prèmontrè. Es cierto que fundará algunos monasterios incluso en su diócesis, siempre por motivos misioneros, pero su comportamiento personal dejará perplejos a sus antiguos amigos. Encargará predicaciones y cura de almas a las numerosas comunidades premostratenses que se difundieron al oriente del Elba.

Junto con los **Cistercienses** contribuyeron en gran medida a la expansión de la civilización occidental en los países del este europeo: Hungría, Bohemia y Polonia. Ambas órdenes se difundieron muy rápidamente. Aunque las ideas que sostienen no son originales, tenían dos ventajas: al comienzo tienen hombres excelentes, carismáticos, y una óptima organización. Norberto y Bernardo de Claraval eran afines en sus sentimientos y finalidades, y ambos eran hombres difíciles.

Si Norberto fue el fundador de los Premostratenses, sin su sucesor Hugo de Fosses (+1164) esta fundación quizá no hubiese sobrevivido. Introdujo costumbres escritas inspirándose en las cistercienses, instituyó capítulos generales, reguló las relaciones con los obispos, institucionalizó el orden, por lo que se puede considerar el verdadero fundador. Norberto muere en Magdeburgo en 1134.

La dirección espiritual de casi todas las fundaciones del Nuevo Monacato era al comienzo bastante vago. Suelen comenzar con una fase eremítica contraseñada por extremas condiciones de pobreza. Con respeto a la Regla muchos fundadores consideraron la .Regula Benedicti. menos adaptada a su programa y orientación, por lo que prefieren la de San Agustín, no por ser más severa sino porque les daba más libertad para organizarse como querían. Los Gramontenses de Esteban de Mireux y los Fontevalvrinos que tuvieron al comienzo reglas propias, acabaron transformándose en congregaciones benedictinas. Norberto elegirá una regla de San Agustín, el .Ordo Monasterii.. Tenemos un ejemplo curioso en **Gilberto de Serpringham** que funda hacia

1130 en Inglaterra un monasterio doble, que llegará a ser el centro de la Congregación de los **Gilbertinos**. Gilberto había diseñado un instituto bastante complejo, no sólo con monasterios masculinos y femeninos, uno junto al otro, usando la misma iglesia que se construía entre los dos conventos, impidiendo que una comunidad viese a la otra. Las monjas observaron la Regla de San Benito, los canónigos seguían la de San Agustín, y los hermanos y las hermanas laicas sus propias constituciones.
Entre los grupos de eremitas del bosque de Colan, en Borgoña, elegimos dos grupos bastante diversos: Los **Certosinos** fundados por Bruno de Bolonia y los **Cistercienses**. Los Certosinos no quieren adoptar ninguna regla antigua, mientras que los Cistercienses vuelven a una observancia más estricta de la Regla de San Benito.
Los Cistercienses, la fundación de Cîteaux, serán muy importantes en la Edad Media, eclipsando a todas las iniciativas hasta aquí descritas, regularizando y clarificando las aspiraciones del Nuevo Monacato. Las fuentes sobre sus inicios son numerosas distinguiéndose de las de las demás órdenes de ese mismo período. No existe una vida del fundador o de los primeros abades. Entre los documentos de fundación del orden figuran cartas de los papas y de los legados papales, y los documentos y privilegios que encontramos en el cartulario del Monasterio de Molesme y de Cîteaux.
Tenemos sobre todo dos textos principales: uno narrativo llamado *Exordium parvum* y un texto constitucional llamado *Carta Caritatis*. El *Exordium* es una intoducción histórica sobre los inicios de Cîteaux, a la constitución del Orden. La Constitución se encuentra en la *Carta Caritatis*. Ninguna de ellas son obras en sí mismas, sino que forman parte de un conjunto más amplio, de un *Corpus Consuetudini*, un libro de los usos en el que la vida cisterciense encontraba su expresión concreta. Hasta hace pocos decenios constituyeron materia de discusión entre los especialistas. Lo que está claro es que estos textos han tenido más de una redacción. La *Carta Caritatis I* sería la que presentó el abad Esteban al papa Calixto II (1119). En la II la posición de Cîteaux pasa a segunda línea en la relación con otras instituciones tras el Capítulo General ya celebrado (1135-1149), actualizándose la redacción.
Los comienzos de Cîteaux están marcados por el carisma personal de los primeros abades, aunque no conocemos muchos detalles de su biografía. El fundador es **Roberto de Molesme**, típico representante del Nuevo Monacato del siglo XI, el cual ha vivido en mucho monasterios que ha ido abandonando para encontrar su propia vocación. Tras una fase de vida eremítica en el bosque de Colan, fundó en 1075 un monasterio según sus ideas, el de Molesme. Estando descontento con el desarrollo de su fundación, que poco a poco se alejaba del ideal eremítico de soledad y pobreza, en 1098 abandona su fundación con algunos de sus monjes y vuelve a comenzar desde el principio con la fundación de Cîteaux en 1098. La Comunidad de Molesme y los nobles del lugar deseaban el retorno de su abad, consiguiéndolo por medio de un decreto pontificio, donde morirá en 1111.
El hecho nuevo de la convivencia de canónigos y religiosas en la Edad Media, se trata en parte de un movimiento femenino, y los diversos fundadores estarán atentos a este fenómeno por lo que fomentan la institución de monasterios dobles. Los obispos han contemplado este fenómeno con mucha preocupación. Los cistercienses no tuvieron al comienzo una rama femenina, pero a lo largo del XII y XIII muchos conventos benedictinos femeninos u otros se asociaran al

Orden Cisterciense, a pesar de que el Orden no las quería. Un Capítulo General 1222 prohibió expresamente la anexión de monasterios femeninos, pero sin tener éxito, ya que no pocas comunidades femeninas obtuvieron directamente un privilegio papal con el que se presentaron al Capítulo General de los Cistercienses y les obligaron a concederles la anexión.
El sucesor de Roberto de Molesme en Cîteaux será **Alberico** que dará una dirección estable a la Orden y una fisonomía propia. En 1100 consigue la autonomia del monasterio por un privilegio romano. Alberico dará también una *Consuetudine*, una forma propia de vida, inspirándose en la Regla de San Benito, siendo una decidida vuelta a la simplicidad de su Regla. Instala también un propio escritorio con la finalidad de procurarse los propios libros de coro y libros para la *Lectio Divina*, obteniendo así una independencia intelectual y litúrgica de otros monasterios.
Decisiva fue también la obra del tercer abad de Cîteaux **Esteban Hardy** (1109), un inglés que es calificado como el verdadero fundador del Orden Cisterciense. Dio a la reforma una impronta claramente reconocible sin destacarse del ideal de pobreza del Nuevo Monacato. Un criterio esencial para él era la vuelta a una observancia más estricta de la Regla de San Benito contra una tradición benedictina plurisecular.
Este principio de la .rectitudo Regole. o .puritas Regole., incluso .Regola ad literam., los primeros cistercienses lo han aplicado coherentemente a todos los campos de la vida monástica, como por ejemplo a la liturgia cuya simplificación era revolucionaria, la obligación para todos del trabajo manual, la renuncia a las rentas procedentes de propiedades de tierras cultivadas por campesinos dependientes, soledad, silencio y separación del mundo. Los monasterios se construían de nuevo, según proyectos de edificación muy similares, en lugares preferentemente desiertos, con la iglesia destinada solamente a los monjes, sin campanario, sin órgano, sin imágenes y sin esculturas. Los monasterios no eran accesibles al público, mucho menos a las mujeres.

· **Autonomía** de cada una de las abadías, siendo una reacción al sistema de los prioratos y monasterios dependientes de la Congregación de Cluny.

· **Principio de la *filiación***, concepto nuevo en la tradición monástica, que significa una relación permanente de la .casa madre. con la .abadía hija.. El abad de la .casa madre. tenía el derecho de visita canónica de los monasterios fundados por su convento.

· El **Capítulo General Anual en Cîteaux** en el que el abad de Cîteaux actuaba como presidente, pero siendo sólo un .primus inter pares.. Las decisiones para toda la Orden eran tomadas por los capitulares, que eran los abades de todos los monasterios autónomos que debían participar.

El acontecimiento más clamorosa del abad Hardy fue la entrada del noble **Bernardo de Fontaines** con 30 socios en la primavera de 1113. Este hecho de la entrada de San Bernardo cambió la situación de Cîteaux, hasta ahora sólo sobrevivía por la falta de vocaciones, desde ahora comenzará la expansión de la reforma.
Para las primeras fundaciones tienen particular importancia dos Clairvaux (Claraval) y Morimond, ambas en 1115. Bernardo será el primer abad de Claraval. En pocos años empieza una expansión vertiginosa que en gran parte se atribuye a la fascinación de la personalidad poliédrica de Bernardo de Claraval. A su muerte (+1153) Bernardo será padre de 68 abadías hijas de Claraval, alas que se sumarán las fundadas por las .hijas., un total de 164

abadías que forman la genealogía de Claraval. Claraval tendrá en 1150, 200 monjes y 300 hermanos conversos. En 1250 habrá 647 abadías cistercienses en todas las artes de Europa y de los Estados Cruzados, con más de 20.000 monjes incluidos los conversos.

Bernardo era un personaje de fama mundial, no era sólo un abad y un escritor espiritual de un refinamiento y profundidad raramente alcanzada o superada, sino también uno de los más influyentes hombres políticos de su tiempo, en continuo contacto con papas, emperadores, reyes, obispos, príncipes... Era una excepción pero también un ejemplo, ya que su carrera -es canonizado en 1174- demuestra cómo el movimiento religioso del Nuevo Monacato que comenzó como un movimiento de protesta, algunas veces anticlerical, desemboca con los Cistercienses y otras órdenes en la Iglesia del XII y XIII dando a la Iglesia insignes cardenales y papas.

Junto a las corrientes cenobítica y eremítica del Nuevo Monacato surge el **Movimiento de los Canónigos**, frecuentemente olvidado. Lo cierto es que fue más importante de lo que hoy se piensa, estando todavía su estudio muy retrasado aun hoy. Podemos evidenciar algunas fases de este Movimiento:

1. **Distinción entre monjes y canónigos**. Se remonta a la Reforma Carolingia y aparece ya en el obispo de Cloredango Metz (+766) el cual escribió una primera Regla para sus canónigos, muy inspirada en la Regla de San Benito.
2. **Sínodo de Aquisgrán** (816, Ludovico el Pío, 817-819), manteniendo la distinción monjes y canónigos. Junto a decisiones sobre la observancia monástica publicó también una *Institutio Canonicorum*. Los canónigos y las canónigas que vivían según esta Regla de Aquisgrán no se obligaban con un voto, ni estaban obligados a la pobreza personal. Consideraban como su empeño llevar una vida en comunidad, una vida en varios aspectos similar a la monástica, pero menos rigurosa. Su finalidad principal era la liturgia solemne en la propia misa.
3. Durante la **reforma eclesiástica del XI** comienza otra fase, manifestándose otro ideal, el ideal de la *vita communis* con pobreza personal siguiendo el ejemplo de la Iglesia primitiva de Jerusalén. El **Sínodo Lateranense de 1059** puede situarse en este contexto, fijando expresamente este ideal. Sus recomendaciones no eran novedosas, ya en **Alemania** hacia el año 1000 se verificó una restauración de la vida de los canónigos, siendo su característica principal la relación de este movimiento alemán con la Iglesia imperial sobre todo con los emperadores sálicos, destacando Hildeshein y Bamberga que se transformarán en modelo para las comunidades de canónigos con carácter cuasi monásticos. En Francia y en Italia la reforma será un poco diversa, no está promovida por los soberanos sino que toma su inspiración o del apoyo de un obispo o de modelos eremíticos. En **Italia** un primer centro se sitúa en Rávena, donde el obispo Juan de Cesena realizó hacia el 1042 una reforma del clero y de su diócesis, intentando separarse de los monjes desarrollar una espiritualidad específica para los clérigos; los canónigos se transforman en los verdaderos imitadores de los Apóstoles. Propósitos similares tuvieron lugar en Roma y sus contornos. Las ideas de Rávena fueron rápidamente difundidas por Pier Damiani que sostenía que los canónigos debían abandonar la Regla de Aquisgrán para retornar a la propia fuente, es decir el ejemplo de la vida apostólica como viene descrita en el libro de los Hechos, capítulo 4. Esta claro que la vida apostólica era el objetivo

eclesiástico papal desde 1059 que se desarrollará en la Reforma Gregoriana. De suyo el papa Gregorio VII llevará a cabo la cuasi asimilación de los canónigos a los monjes. Los resultados prácticos eran escasos a finales del siglo XI. Un gran obstáculo para esta difusión será la lucha de las investiduras, ya que las colegiatas alemanas estaban muy unidas con el emperador.

4. Una etapa decisiva será el pontificado de **Urbano II** (1088-1099). Este papa puso a muchas colegiatas reformadas bajo la protección pontificia y desarrolló todo un programa de reforma que asignaba a los canónigos un puesto bien claro y determinado en toda la Iglesia. Encontramos estas ideas en el privilegio que concedió a la colegiata de Rottenbuch en Baviera, donde aparece por primera vez una explícita referencia a la observancia de la Regla de San Agustín. Hasta este momento la Regla de San Agustín tenía un papel modesto en el programa de los reformadores, pero con Urbano II se transforma en un modelo de vida a imitar por los canónigos y sobre todo el autor de una Regla para observar, como los monjes observan la Regla de San Benito. Lo cierto es que la Regla de San Agustín no era una entidad homogénea, substancialmente consistía de dos partes bastante diversas: el *Preceptum*, que da más bien una orientación espiritual a la vida monástica, con un sentido bastante moderado; y el *Ordo Monasterii* que está contraseñado por breves formulaciones y prescripciones bastante ascéticas, que hablan de ayuno, abstinencia, silencio, trabajo manual, largos oficios corales nocturnos, contiene además una ordenación litúrgica muy distinto del romano. Según L. Verheijen el *Preceptum* es de San Agustín, pero el *Ordo Monasterii* no lo es, pudiendo ser de su discípulo Alipius, del ambiente africano agustiniano. En el XI y XII ambos son considerados textos agustinianos, aun captando la diversidad de los mismos. La diferencia de las dos reglas provocó diferencias dentro del movimiento de los canónigos. Un grupo consideró vinculante sólo la primera parte, formando así el *Ordo Antiquus* de los canónigos. Otros canónigos querían observar sólo la segunda parte y se transformaron en el *Ordo Novus*. Es difícil decir hoy cuantas colegiatas reformadas siguieron uno u otro *Ordo*. Los Premostratenses eligen el Ordo Novus. En Alemania tendrá la prevalencia también el Novus. En Francia, por medio de Italia se impondrá el Antiquus. En el siglo XII aparecerá el *Textus receptus* de la Regla de San Agustín, que se convertirá en la auténtica Regla para multitud de órdenes masculinas y femeninas hasta nuestros días. La actual es el *Preceptus* con la primera fase del *Ordo Monasterii*.

La multiplicidad y diversidad del Nuevo Monacato que se ha expresado también en seguir tantas reglas, turbaron a no pocos contemporáneos provocando duras afirmaciones críticas. Esto se comprende cuando se ve la radicalidad con que los nuevos monjes intentaban llevar a cabo los nuevos programas, sobre todo en los primeros tiempos. El canónigo premostratense Anselmo de Havelberg hacia mediados del XII, se opuso a estas críticas sosteniendo que la multiplicidad de formas religiosas en la Iglesia no podía maravillar ya que con el progreso del tiempo deberían multiplicarse aun más para renovar la juventud de la Iglesia.

CAPÍTULO III

EL PAPADO Y SUS RELACIONES CON EL IMPERIO Y LOS REINOS CRISTIANOS EN EL SIGLO XI

La historia del papado en el XII está marcada por dos cismas papales muy fuertes, el de 1130 entre Inocencio II y Anacleto II concluido en 1138; más serio

es el cisma alejandrino que comenzará con la doble elección de 1159 y termina en 1177 con el reconocimiento del papa Alejandro III por parte del emperador Federico I Barbarroja. En ambos casos las causas de las elecciones dobles se debieron a las tensiones dentro del cuerpo electoral de los cardenales, no por la prepotencia de los emperadores, aunque ellos aprovechasen estas situaciones.

1.- El Cardenalato.

Una historia del papado como institución en los siglos XII y XIII no puede prescindir de la evolución institucional y eclesiológica del cardenalato. Los cardenales se transforman en el XII los únicos que tienen el derecho de elegir al Sumo Pontífice, al mismo tiempo que llegan a ser los colaboradores del Papa en el gobierno de la Iglesia Universal de modo que los canonistas llegan a afirmar que la Iglesia Romana está constituida por el Papa junto a los cardenales.

Desde el XII crece la importancia del cardenalato continuamente hasta su culmen en el cisma de occidente del XIV, más precisamente hasta el Concilio de Constanza 1414-1418. Tras este Concilio se constatará una caída del papel papado hasta hoy. En los siglos XII y XIII los cardenales reivindicaban de suyo una participación en el poder papal, que aumentará en el tiempo del conciliarismo.

En Roma había desde el primer medioevo tres grupos de cardenales:

· Los **cardenales obispos**, titulares de 7, hoy 6, diócesis situadas en las cercanías de Roma, cuyos títulos no son siempre consistentes, Ostia, Albani, Palestrina, Porto, Silva Cándida-Santa Rufina, Gabii-Tusculo, Velletri-Sabina. Los títulos irán cambiando, así Porto será unido por Calixto II a Silva Cándida. En 1587 encontramos los siguientes títulos: Ostia-Velletri, Porto-Santa Rufina, Albani, Sabina, Tusculo-Frascati, Palestrina.

· Los **cardenales presbíteros** eran los responsables de la iglesias titulares conocidas en Roma desde el siglo IV. Hacia el 1100 eran unos 28, 7 por cada basílica patriarcal de Roma.

· Los **cardenales diáconos** se dividían en 7 diáconos palatinos y 12 regionales. Hacia el 1100 se fija su número en 18.

Entre León IX y Pascual II estos tres grupos de cardenales se transforman en el principal instrumento para el gobierno pontificio de la Iglesia. Originariamente los cardenales tenían claros encargos litúrgicos en las grandes iglesias de Roma. Los cardenales obispos serán los primeros en abandonar estos servicios litúrgicos para tomar una parte activa en el gobierno de la Iglesia, mientras que los otros dos grupos continuaron.

En XII y XIII este derecho de los cardenales en el gobierno de la Iglesia no pone en discusión el poder del papa, ya que su poder sólo podía derivar de la autoridad de Pedro y de sus sucesores. Hasta el XI el órgano de consulta del papa era el Sínodo del clero romano que se convocaba regularmente dos veces al año, una vez antes de Pascua y otra en octubre. Con Urbano II se sustituye el Sínodo por el **Consistorio**, que era una asamblea solemne y pública, de naturaleza judicial que reunía al papa con sus cardenales, pero en el que podía participar por invitación del papa también clérigos de la Curia e incluso laicos.

El echo de que tras Alejandro III el colegio cardenalicio comprendiese un número constante de canonistas demuestra la atención constante que la Curia Romana dedicaba a los procedimientos judiciales y al estudio del Derecho

Canónico. Tras Alejandro III es cada vez más creciente el número de cardenales que mantienen la sede episcopal que ocuparon al momento de su creación, ya residieran en la Curia o permaneciesen en la propia diócesis. El primero en afirmar que *los cardenales son los senadores de la Iglesia Universal*, como en el Imperio Romano antiguo, será Pier Damiani en una carta que dirige a los cardenales obispos hacia 1063. Gracias sobre todo a los grandes canonistas del XIII el término .senatus. para el colegio cardenalicio se hace habitual, lo que demuestra la creciente importancia del Colegio Cardenalicio.
En cuanto a las **insignias cardenalicias** el .Capello rosso. aparece por primera vez en 1246 cuando Inocencio IV se lo consigna a sus cardenales como signo de su unión con el papa. También la concesión de la púrpura a los cardenales se puede remontar al XIII y simbolizaba que los cardenales eran parte del cuerpo del papa, es decir constituían con el papa la Iglesia Romana. De suyo los vestidos del papa eran blancos y rojos. El último signo de la unidad cardenales-papa era el anillo cardenalicio.

2.- El Cisma de 1130.

La doble elección papal de 1130 era una consecuencia de la presencia de facciones en el cardenalato y de la relación de los cardenales con las dos potentes familias de Roma, los Frangipani y Pierleoni, que eran los rivales en el poder. Los papas elegidos fueron **Inocencio II** y **Anacleto II.**
Estas tensiones ya estaban presentes en la elección de Honorio II en 1124. Por ello debemos referirnos a la situación creada a la muerte de Calixto II, 13 de diciembre de 1124, que será el .prólogo. del gran Cisma. En este momento se manifestaron disensiones entre los cardenales causados sobre todo por la diversidad de edad y procedencia geográfica. Con Urbano II y Pascual II habían sido creados cardenales romanos, procedentes de Italia central y de Italia meridional. Calixto II nombró cardenales no romanos procedentes o de Italia septentrional o de Francia. Estos cardenales de Calixto II pertenecían a una generación más joven y sostenían una línea de política eclesiástica más moderna. La investigación aun no ha encontrado la causa clara de la disensión existente.
Lo cierto es que los grupos que aparecieron en 1124 reaparecerán más claramente en 1130. Tras la muerte de Calixto II se eligió por unanimidad al cardenal **Teobaldo de Santa Anastasia**, uno de los cardenales más ancianos que se llamará **Celestino II**. Poco después de haberse puesto el .manto rojo., lo cual era signo de ser aceptado como papa, cuando un grupo de asalto con Roberto Frangipani a la cabeza toma a la fuerza el Consistorio. Los Frangipani que estaban de acuerdo con el cardenal Aimerico, un francés que era el canciller con Calixto II, disuelven la elección e imponen al Cardenal **Lamberto de Ostia**, el cual había conducido la delegación pontificia en el Concordato de Worms (1122). Celestino es convencido para que renuncie y muere poco después como consecuencia de las heridas sufridas en la agresión. Lamberto será entronizado 8 días después con el nombre de **Honorio II** (1124-30).
El pontificado de Honorio II resultará tranquilo, pero tendrá problemas políticos con los normandos, el enemigo será ahora no el imperio sino el Duque Rugerio II de Sicilia. Tras la muerte del Duque Guillermo de Puglia y Calabria (+1127), Rugerio se apresuró a tomar posesión de su heredad uniendo bajo su dominio Sicilia, Puglia y Calabria. El problema es que Puglia y Calabria eran feudos de la Iglesia de Roma, por lo que Hoorio II intentó impedir esta unión, esta

centralización del poder normando en los confines del Estado de la Iglesia, incluso lo intentó con una expedición militar que terminará en un fracaso. Al final Honorio deberá llegar a una paz con Rugerio con la cual le concede el Ducado de Puglia tras la prestación de un juramento feudal.
Honorio intentará al menos impedir la última catástrofe según él, es decir la unión de todos los principados normandos bajo Rugerio II. Desde este momento se dará un cambio en la política pontificia hacia los normandos. Durante tres decenios los normandos ya no serán más los aliados de los papas como en el tiempo de la lucha por las investiduras. Serán considerados como gente peligrosa, como un reto para el papado. Para Robinson este cambio de política papal será una de las causas del cisma de 1130.
El personaje clave en las elecciones de 1124 y 1130 será el cardenal Aimerico, cardenal diácono de Santa María Nueva, creado cardenal por Calixto II y nombrado por este mismo papa canciller.
Sobre el cisma nos informan sobre todo dos fuentes fundamentales contemporáneas aunque diversas en sus planteamientos, lo que nos permite rellenar las omisiones de una u otra parte. Es muy difícil recomponer los dos partidos al momento de la doble elección, muchos cardenales no estaban presentes en la elección pero se asociaron después a una u otra parte, incluso algunos cambiaron de partido.
De parte de Anacleto II tenemos una carta de los representantes del clero y del pueblo romano *Universus romanae urbis, clerus et populus* dirigida al Arzobispo Diego de Compostela, que podemos encontrar en la *Historia Compostelana* III, 23.
De parte de Inocencio tenemos una carta del obispo Huberto de Lucca al Arzobispo Norberto de Magdeburgo, fundador de los Premostratenses, que encontramos en el *Codex Udalrici* 246.
Ambos textos son bastante polémicos e intentan denigrar al partido contrario. De ambos textos surgen grupos de cardenales que han llevado a cabo esta doble elección.
Cuando el papa Honorio II se enfermó gravemente, Aimerico, que tenía en los Frangipane un sólido apoyo hace transportar al papa agonizante del Laterano al monasterio de San Gregorio en el Celio, dentro del territorio dominado por los Frangipane. A propuesta de Aimerico se constituyó, antes de morir el papa, una comisión electoral compuesta por 8 cardenales que debía ser lo más neutral posible. De este comité 2 obispos, 2 presbíteros y un diácono, todos ellos cardenales eran amigos de Aimerico, lo cual tenía por finalidad que fuera elegido su candidato.
El se empeñó en elegir a aquel que hubiese obtenido el voto unánime del comité, o al menos de la mayoría, todo ello para conseguir una elección exenta de influencias externas. Se determinó que la votación se realizaría en la Iglesia de San Adrián al Foro. Los Frangipani consignaron a los cardenales su no lejana torre fortificada para impedir que se repitiesen hechos similares a los del 1124. Los problemas surgieron cuando los Frangipani rechazaron consignarles la torre. Entonces el Cardenal Pedro Pirleone, cardenal presbítero de Santa María de Trastevere, y el cardenal diácono de San Cosme y San Damián, Gionata, abandonaron el comité por no querer participar a una elección bajo la mirada de los rivales de Pierleone. En la noche del 13-14 de febrero de 1130 murió Honorio II y contra toda costumbre fue rápidamente sepultado en el Monasterio de San Gregorio, con rapidez indecorosa y sin ninguna solemnidad.

Rápidamente Aimerico y el resto de la comisión electoral procedió a una elección papal. Fue elegido por 4 cardenales el cardenal diácono Gregorio del Santo Angel de Pesquería como papa asumiendo el nombre de **Inocencio II.** Con gran prisa fue conducido al Laterano para ser allí entronizado.
Todo esto ocurre sin que el resto de los cardenales, que constituían la mayoría, hubiesen sido avisados. Aimerico esperaba que estos cardenales aprobasen la elección, pero cuando conocen lo ocurrido se reúnen en la Iglesia de San Marcos y deciden proceder a una nueva elección. El cardenal **Pedro Pierleone** propone al cardenal Pedro de Porto, que no aceptó, siendo elegido Pierleone con el consentimiento del representante del clero romano y de la nobleza romana, tomando el nombre de **Anacleto II.** Fue elegido por 13 cardenales según nos transmite el decreto de elección.
Ambas elecciones presentan graves defectos e irregularidades, aunque en la elección de Anacleto II se respetaron mejor las formas acostumbradas que en la precipitada elección de Inocencio II. Por otra parte todos los cardenales habían consentido antes de la muerte de Honorio II a transferir el derecho de voto a una comisión electoral en la que se encontraba la mayor parte de los cardenales obispos. Por otra parte el cardenal Aimerico había eliminado con habilidad de la comisión a los miembros que no estaban en favor de su línea. Además la consigna de la fortificación de los Frangipani, cuyas condiciones no se mantuvieron, provocó que la comisión como tal no hubiese existido claramente.
Inocencio II era descendiente de una noble familia romana, los Papareschi que vivían en el Trastevere. Creado cardenal había participado a la estipulación del Concordato de Worms. Había sido muy activo como legado papal en Francia junto con su futuro adversario. Durante estos viajes de legado conoce a personajes importantes como Bernardo de Claraval y Norberto de Magdeburgo, lo cual será muy útil para él al luchar por su reconocimiento como papa.
Anacleto II descendía de una rica familia de orígenes hebreos. Estudió en París y se hizo monje en Cluny. En 1113 fue creado cardenal por Pascual II. El papa Calixto II lo promovió al título presbiteral de Santa María in Trastevere, encargándole la legación en Francia e Inglaterra. En cuanto a inteligencia y elocuencia superaba largamente a su adversario Inocencio. Anacleto con el apoyo de su familia y del pueblo romano consiguió tomar tras su elección el Laterano y San Pedro. Su coronación se realizó solemnemente en San Pedro por mano del cardenal decano del colegio cardenalicio, el cardenal obispo de Porto. Rápidamente fue el jefe indiscutible de Roma. Incluso los Frangipani le rindieron homenaje sin tardar demasiado. A causa de todo ello Inocencio II no podrá permanecer en Roma de donde huirá.
Todos los estudiosos están de acuerdo que la causa última de la doble elección se debe achacar a las facciones existentes dentro del colegio cardenalicio, aunque todavía no están claros los motivos. Ya hemos señalado más arriba las relaciones con los normandos.
Uno de los primeros estudiosos del tema será Hans-Walter Klewitz, antes de él los estudiosos atribuían el cisma a las rivalidades entre las facciones de la nobleza romana, tras sus estudios ya no se puede sostener. No es la aristocracia romana la culpable sino las tensiones en el interior del colegio cardenalicio. Ha observado que de los 21 partidarios de Anacleto no menos de 13 habían recibido el cardenalato de Pascual II, 5 de Calixto II y sólo 3 por Honorio II. De los 19 partidarios de Inocencio II, no menos de 9 eran

cardenales de Honorio II, 7 de Calixto, 1 de Gelasio y 2 de Pascual II. De todo ello concluye que el partido de Anacleto representa la mayoría de los viejos y tradicionalistas, mientras que el partido de Inocencio, en minoría comprende a los cardenales jóvenes a los que pertenecía el futuro.
Para Klewitz el partido de Anacleto pertenecía todavía a aquella generación que había colaborado a resolver los grandes problemas conectados con la lucha por las investiduras y la transformación del Palacio Lateranense en la Curia Romana. Estos trabajos se resolvieron como muy tarde en 1122, en tiempos del Concordato e Worms.
El partido de Inocencio sería, por el contrario el portavoz de nuevas ideas más modernas. Por ello la elección de 1130 sería el final del papado reformado, el comienzo de una nueva época y de una piedra miliaria en la historia del papado.
En 1960-61 otro estudioso alemán, Franz-Josef Schmale, presenta la división entre cardenales viejos y cardenales nuevos o jóvenes, en relación con un cambio de la espiritualidad hacia el año 1100. Según él los inocencianos son influenciados por la nueva espiritualidad de los Cistercienses, canónigos regulares y Premostratenses, poniendo el énfasis en la vida apostólica, con el rechazo de tramas seculares y el respeto del episcopado en la jerarquía de la Iglesia. Todo esto lo fundamenta en el echo de que los nuevos cardenales provenían sobre todo de la áreas más influenciadas por la nueva espiritualidad, Italia septentrional y Francia, mientras que los anaclecianos eran principalmente de Roma y del mediodía italiano con el modo de pensar propio del monacato benedictino tradicional del XI y de la Reforma Gregoriana.
Este libro ha provocado animadas discusiones entre los expertos. Afirman que las facciones cardenalicias no eran tan homogéneas como pensaba el autor. Lo cierto es que los cardenales anaclecianos eran los miembros más ancianos del colegio cardenalicio, mientras que los más jóvenes estaban de parte de Inocencio, así como sus procedencias geográficas ya expresadas. Ambos partidos manifestaban ser vasallos de sus elegidos. Será el Concilio Lateranense III de 1179 el que establezca la mayoría de la elección papal, con anterioridad no existía precisándose de la .salio pars., que no era un término muy preciso derivado de la Regla de San Benito en el capítulo 64 donde habla de la elección de un abad. Los inocencianos tenían razón al afirmar que la Regla de San Benito no dice nada de una mayoría numérica.
Según Bernardo de Claraval, el cual ha sido decisivo, Inocencio era el papa legítimo a causa de la prioridad de su elección. Fue decisivo el hecho de que Inocencio era mucho más digno en relación con su adversario, diciendo en una ocasión que .un hombre de origen judío había llegado a la Cátedra de San Pedro para ignominia de Cristo..

3.- El papado de Inocencio II (1130-43).

Decisiva para la legitimidad de uno u otro papa no fue tanto la elección cuanto la recepción de ambos candidatos por parte de la Iglesia. Determinante fue la postura que tomó toda la cristiandad, sobre todo Francia y Alemania. Ambos papas no dejaron de solicitar el reconocimiento por parte de cada estado.
Para Anacleto fue muy importante la postura en su favor tomada por el Duque Rugerio II de Sicilia, concediendo Anacleto a Rugerio y sus herederos la corona de Sicilia, Calabria, Puglia y de los derechos soberanos sobre el Benevento, Nápoles, con la suma del Principado de Capua, es decir lo que los Normandos siempre quisieron unir. Rugerio prestó juramento feudal al papa y se

comprometió al pago de un tributo anual. Si esto fue una victoria del partido filonormando del colegio cardenalicio el precio pagado era demasiado alto, un fuerte estado normando al sur de Italia que condicionará al papado hasta Federico II.
La decisión de Francia sobre el cisma era mucho más importante. Sobre ella tenía una gran influencia el hecho de que el canciller Aimerico, desde hacia mucho tiempo estaba en buenas relaciones de amistad con Bernardo de Claraval y con el abad Pedro el Venerable de Cluny. Para tomar una posición el rey de Francia Luis VI convocó un sínodo en Étampes el 8 de septiembre de 1130. En este sínodo Bernardo con su elocuencia convence a los representantes de la Iglesia francesa de pronunciarse en favor de Inocencio II, a pesar de las irregularidades producidas en su elección. De este modo Francia fue conquistada por Inocencio, a pesar de la oposición de algunos obispos. Inocencio al tener que abandonar Italia se irá a Francia en otoño de 1130 estando seguro de una espléndida acogida. En el sínodo de Clermont en noviembre de 1130, dirigido por el papa, con representación del episcopado español, Inocencio recibió la promesa de obediencia de parte de numerosos obispos presentes.
En Inglaterra el rey Enrique I, que conocía personalmente a Anacleto, siendo propenso a inclinarse por él, no obstante en un encuentro con Bernardo le convence para que cambie de opinión. En enero de 1131 recibió Inocencio en Chartres el homenaje personal del rey inglés. También fue reconocido como papa legítimo por Castilla y Aragón. Aquitania y Escocia seguirán del lado de Anacleto.
La voz más importante en esta lucha será la postura del rey alemán como candidato a la dignidad de emperador. En 1125 los príncipes alemanes, tras la muerte de Enrique V, eligieron rey al Duque de Sajonia Lotario III, hombre devoto y consciente. Tras la doble elección ambos papas habían buscado rápidamente el contacto con Lotario, pero él quería adoptar una posición independiente y deseaba decidir de acuerdo con los obispos alemanes. Con este fin convocó una asamblea o sínodo en Würzburg en octubre de 1130, tanto los príncipes seculares como los obispos presentes se pronunciaron a favor del reconocimiento de Inocencio II. En esta decisión fue decisivo el parecer del Arzobispo de Magdeburgo Norberto que convenció a sus connacionales. Cinco meses después se encontraron Inocencio y Lotario en Lieja, en marzo de 1131, en presencia de Bernardo de Claraval, recibiendo al papa con los mismos honores que se hacían en el 754 por parte de los reyes francos y después alemanes, *Officium fratoris et repem*, es decir el servicio de .escudero.. Consistía en el hecho de que el rey conducía por las riendas el caballo en el que cabalgaba el papa durante unos metros. Había una segunda forma el *Officium strepe*, servicio del mariscal, que consistía en que el rey sujetaba los estribos del caballo cuando el papa descendía, uso éste que estaba en vigor en la relación del vasallo con su señor. A partir e esto se derivó el reconocimiento del rey alemán como vasallo del papa, que traerá grandes problemas a ambas partes.
En los tratados de Lieja de 1131 se afirmó que el rey debería acompañar al papa a Roma donde recibiría de sus manos la corona imperial. Este vieja se debió aplazar cerca de un año. A finales del verano de 1132 Lotario III con un pequeño grupo de caballeros puede empezar este viaje. Mientras tanto Inocencio celebró en Reims un gran sínodo en octubre de 1131 en el que se

manifestó la excomunión de su rival Anacleto II y su partido, siendo también ungido y coronado por el papa el hijo del rey francés Ludovico VII.
Las fuerzas de Rugerio constituían el más sólido apoyo del antipapa. Desafortunadamente para Anacleto en 1132 se produjo una insurrección en el Reino de Sicilia, por lo que Rugerio tuvo que concentrar allí sus fuerzas y no puede ayudar a Anacleto en Roma facilitándose la entrada de Lotario en ciudad sin encontrar resistencia conduciendo a Inocencio al Laterano. Pero la Roma Transtiberina con San Pedro y Castell Sant.Angelo permaneció en manos de Anacleto. De este modo la coronación de Lotario se lleva a cabo en la Basílica Lateranense el 4 de junio de 1133, no en San Pedro como era la tradición. Con anterioridad Lotario había prestado al papa el tradicional juramento de fidelidad, habiendo solicitado antes Lotario la restauración del antiguo derecho de investidura, que fue rechazado por el papa aunque el privilegio personal de Enrique V concedido en Worms se extiende también a Lotario y por fuerza de la costumbre a sus sucesores. Otro punto discutido entre el papa y Lotario fueron los bienes de la condesa de Canosa, Matilda. Lotario reconoció el derecho de propiedad feudal de la Iglesia Romana sobre estos bienes personales de Matilde, pero los recibía del papa mediante investidura con anillo contra un tributo anual. El emperador en esta ocasión no prestó un juramento personal al papa sino que mandó a su yerno Enrique el Soberbio Duque de Baviera que prestó este juramento.
Tras la muerte de Anacleto II en 1138 y de Lotario en 1137, el papa Inocencio II hizo representar la escena de la coronación de Lotario con un fresco en una sala de consejo del Palacio Lateranense que permaneció hasta la segunda mitad del XVI. En este fresco dos actos históricos, juramento de Lotario antes de la coronación y la concesión de los bienes de la condesa Matilde estaban representadas y había una inscripción que decía: .El rey se paró delante de las puertas de Roma jurando primero los derechos de la ciudad, después se hizo vasallo del papa y recibió la corona de las manos del papa.. No hay duda que la Curia Romana intentó interpretar así la relación del papa con el emperador, el emperador como vasallo del papa.
Inocencio II ha vencido a la condesa porque encontró la adhesión de los países más importantes de la cristiandad occidental en particular Francia y Alemania. Uno tiene la impresión que Inocencio II y sus cardenales eran más activos e ingeniosos en buscar la adhesión de los soberanos y de los obispos mientras Anacleto II residía tranquilamente en Roma sin moverse. Su apoyo principal era Rugero II, el cual con el consenso de Anacleto reunió en sus manos todos los territorios normandos del centro de Italia. Hemos hablado de la reunión entre Inocencio y Lotario, que se encuentran por primera vez en Marzo de 1131, donde Lotario prestó al papa el servicio de escudero y mariscal, rito muy en desuso porque podía ser interpretado como vasallaje. Lotario ha reconducido a Roma hacia Inocencio II donde el 4 de Junio de 1133 Lotario recibe la corona imperial. Pero la parte transtiberina de la ciudad junto con S. Pedro estaba en manos de Anacleto II.
De las conversaciones entre Lotario e Inocencio debemos de mencionar la solución a los bienes de la condesa Matilde. Lotario recibe los bienes como feudo del Papa. Estos hecho fueron pintados después de la muerte de Lotario III, en un fresco del palacio lateranense que presenta al emperador como vasallo del papa. Debemos saber que en el Medievo una imagen es siempre

una representación programática, jamas una simple ilustración como ocurre hoy.
Pocos días después de la coronación Lotario deja Roma, Inocencio no puede permanecer en la ciudad a causa de la hostilidad de los romanos y se marchó a Pisa donde residiría.
La posición de Anacleto en Roma permanece firme y estable, continuando así el cisma, y sobre todo por la ayuda de Rugero II de Sicilia. Anacleto muere el 25 de Enero de 1138, acabando el cisma, aunque hubo un sucesor, que se llamó Victorio IV, pero estuvo poco tiempo renunciando al papado, somentiéndose a Inocencio II, que es reconocido por todos como único y legítimo papa. Como conclusión Inocencio II ha convocado un Sínodo en el Laterano en Abril de 1139, X concilio ecuménico, II concilio lateranense.

4.- Concilio Lateranense II.

Inocencio lo llamó sínodo. plenaria., en vez de .sínodo general.. Las actas del sínodo se han perdido pero los cánones si han llegado a nosotros. Los datos del número de participantes oscilan notablemente entre 500 y 1.000 personas. La impresión de los contemporáneos es de un grandísimo concilio. Los participantes vienen de casi todos los países de la cristiandad, Inglaterra, España, Jerusalén, Francia y el imperio.
Es el triunfo de Inocencio II y el final del cisma. A los que habían apoyado a Anacleto II se les trató con dureza, siendo destituidos, también el cardenal Pietro de Pisa, que fue destituido y excomulgado, pero después de la muerte de Inocencio su sucesor le devuelve lo perdido. Las ordenaciones de Anacleto fueron declaradas nulas e invalidas. De los treinta cánones del concilio, la mayor parte repite las ideas de la reforma Gregoriana, aunque podemos encontrar prohibiciones:
·de la usura (c. 13)
·de los torneos (c. 14)
· prohibición del estudio del derecho y de la medicina de parte de los monjes con el deseo de ganancias (c. 9)
·prohibición de las monjas de cantas el oficio con los monjes o canónigos(c. 27)
· intento de prohibición en la producción de armas, impedir el desarrollo de la industria de las armas (c. 29)
La decisión más importante del concilio para hoy es la del **canon 7** que declara nulo el matrimonio contraído por clérigos y monjes. No sólo ilícito, como estaba hasta ahora, sino nulo. Es la última etapa del desarrollo del celibato.
El canon 28 confirma a los capítulos de las catedrales el derecho de elegir el obispo, esto fue el origen de la posición de privilegio que adquirieron los capítulos de las catedrales en el Medievo.
En el verano del 1139 el papa abrió personalmente una guerra contra el rey Rugero, pero la empresa fue errónea, el ejercito papal sufrió una grave derrota, el mismo papa y los cardenales fueron prisioneros del rey (22 de Julio de 1139). En la paz firmada tres días después, el papa debe reconocer a Rugero su dignidad regia conferida por el antipapa. Rugero fue investido por el papa del reino de Sicilia, a sus hijos de Capua. Así Rugero obtiene lo que política papal había buscado evitar, era el rey de un fuerte estado en la Italia Meridional. El resultado del cisma fue la creación de un fuerte estado unido en la Italia meridional, un estado normando. Rugero no se contentó con esto, sino que comenzó a extender sus dominio hacia el Norte, hacia el patrimonio del papa.

Inocencio además se encontró también con dificultades en la propia ciudad de Roma, porque surge un movimiento comunal con aspiraciones de autonomía e independencia, y este movimiento fue alimentado por el recuerdo del gran pasado de la ciudad de Roma. La ocasión de la revuelta fue un incidente con Tívoli, la cual dominaba el camino que conduce hacia el reino de Sicilia, los romanos exigían la destrucción de Tívoli, y como el papa se opuso, surgió una gran insurrección. Los romanos ocuparon el Campidoglio, restauraron el senado, y comenzaron la guerra contra Tívoli. Todo esto llevó al papa a la muerte (24 de Septiembre de 1143). Su sucesor Lucio II, trata de reconquistar el poder en Roma, pero muere en el asalto al Campidoglio el 15 de Febrero de 1145.

CAPÍTULO IV
LOS PAPAS DEL SIGLO XII

·Eugenio III (1145-53).
·Adriano IV (1154-59).
·Alejandro III (1159-81).

1.- Eugenio III (1145-1153).

Estamos en la época de Bernardo de Claraval, podemos decir que con este papa, el influjo político de S. Bernardo llega su culmen. El pontificado de Eugenio III tiene dos grandes objetivos:
·Lucha contra los romanos.
·Lucha contra los musulmanes (2ª Cruzada).
Por la lucha contra los romanos ha hecho que la mayor parte del pontificado del papa haya vivido fuera de Roma. En cuanto a la Cruzada podemos decir que el culpable de la misma no fue el mismo papa sino S. Bernardo.
El 15 de Febrero de 1145 muere Lucio II, el mismo día se reúnen los cardenales para elegir al nuevo papa. La elección fue sobre el abad del monasterio Cisterciense de Tre Fontane. El nuevo electo era originario de Pisa, toma el nombre de Eugenio III. Su coronación en S. Pedro fue impedida por los romanos, ya que el papa no había reconocido la nueva constitución republicana que los romanos habían preparado. La coronación se hizo en la antigua abadía de Farfa, donde el papa se había refugiado. En diciembre de 1145 la autoridad papa sobre Roma fue restaurada, después de un acuerdo con los romanos, aunque duró poco el acuerdo, ya que los romanos querían de nuevo destruir Tívoli, algo a lo que el papa se oponía.
En la primavera del 1147 el papa va a Francia a vivir. Allí encontró a Bernardo de Claravalle, que fue su apoyo. Al comienzo Bernardo no está de acuerdo con el nuevo papa, él expresa en una carta a los cardenales la reprobación por tal elección, aunque exhorta a los cardenales a dar el apoyo y la ayuda posible al nuevo papa. Esperaba de Eugenio la Reforma de la Iglesia y en particular la reforma de la curia. (Ep 237-238 VIII Pg. 113-119).
Bernardo en su obra *De Consideratione*, dedicada a Eugenio III, le dice que espera una reforma de la Iglesia. Comenzó la obra en 1149, y lo terminó poco antes de morir. Este libro ha estado definido como un espejo del papa y de los príncipes eclesiásticos. Bernando ataca los abusos que están presentes en la curia, la secularización, la avidez de dinero, también la exageración de la centralización romana, y lamenta la numerosas excepciones en los monasterios que así se sustraían a la jurisdicción de los obispos. Bernardo quiere restablecer el carácter espiritual del papado. El papa debe ser el sucesor de S. Pedro y no de Constantino.

A pesar de esto el pontificado de Eugenio no supuso grandes cambios, al contrario quizás la centralización fue mayor, y se concedió con mayor frecuencia las exenciones.
Después del problema con la ciudad de Roma la segunda gran preocupación del papa era ayudar a los estados cruzados del Medio Oriente. El 23 de Diciembre de 1144 cae Edesa, con lo cual se amenazaba la estabilidad del resto de los estados cruzados, especialmente a los del principado de Antioquía. La noticia de la caída de Edesa provocó gran consternación en Occidente, y da a Eugenio III la posibilidad de organizar una nueva Cruzada. El papa albergaba también la esperanza de poder volver a reunirse con la Iglesia cismática de Oriente.
La apelación de esta segunda Cruzada es del 1 de Diciembre de 1145 (JL 8796). La bula es dirigida al rey de Francia Luis VII y a toda la nación francesa, que ya había contribuido notablemente en la 1ª Cruzada. Luis VII, personalmente estaba dispuesto a la Cruzada por causa de su deseo de expiar el pecado del incendio de la Iglesia de Vitri donde habían muerte muchas personas. Pero lo nobles no están de acuerdo, sobre todo el abad Sugero, consejero del rey. El papa repite la bula de la Cruzada el 1 de Marzo de 1146 (JL 8876), y encargó de predicar a S. Bernardo, con el resultado fue espectacular, en la Pascua del 1146 el número de los apuntado para participar era tan grande que el número de cruces no era suficiente, y Bernardo rompe parte de su hábito para poner las cruces.
El encargo del papa a Bernardo era sólo para Francia, pero este sin consultar con el papa marchó al imperio, a Alemania. En Spira el 24 de Diciembre de 1146 consiguió convencer con su predicación al rey Corrado III, que de por sí no quería participar en la cruzada. Esta decisión de Corrado III, fue una sorpresa para el propio papa, que esperaba su ayuda contra los romanos y los normandos, pero al hacer el voto de cruzado no puede ir a Roma en ayuda del papa.
Por deseo de los príncipes del Norte de Alemania (Sajonia), Bernardo hace apelación para una cruzada contra los paganos eslavos del Norte del imperio. Bernardo hizo de intermediario ante el papa para poder extender la bula de la Cruzada, también como una Cruzada contra los eslavos del Norte (Ep 457 432-33). En esta carta Bernardo expresa que el papa ha extendido la indulgencia a los cruzados del Norte contra los eslavos. A los que se les llama a convertirse al cristianismo o serán exterminados.(Increíble y vergonzoso en un santo). Esto fue un error enorme ante una Iglesia que anuncia el Evangelio y debe hacerlo de forma pacífica.
La Cruzada contra los musulmanes fue un fracaso total, en menos de doce meses el ejercito cruzado se disuelve y sólo unos pocos miles de hombre de 150.000 pudieron escapar del desastre. Las consecuencias fueron incalculables en Occidente. El prestigio de S. Bernardo fue lesionado y provocó incidentes contra el papa y Bernardo, que atribuía el fracaso a los pecados de los cristianos.
Eugenio en Enero de 1140 permanece en Francia hasta Mayo de 1148, teniendo dos Sínodos uno en París y otro más importante en Marzo de 1148 en Rems, donde Bernardo trató en vano de que condenaran a uno de los primero teólogos de la escolástica, Gilberto de Poiters. El papa estaba dispuesto a acceder pero los cardenales no estaban de acuerdo e invitaron al papa a reflexionar, y le dijeron que su elección había sido hecha por los propios

cardenales. La noticia del fracaso de la Cruzada hace que el papa abandone Francia y vuelva a Italia.
Eugenio III también condenó a Arnaldo de Brescia, discípulo del maestro Abelardo, que era canónigo regular, y había comenzado a predicar contra la mundanidad y la riqueza de la Iglesia, siendo apoyado por los romanos. Se hace promotor del movimiento comunal que existía en Roma, pidiendo la autonomía del papado. Era el ideólogo del movimiento. A pesar del apoyo del rey Rugero, el papa no alcanzó a obtener la sumisión de Roma, pero al menos puede entrar en la ciudad. Eugenio se dirige al rey alemán Corrado y lo invita a Roma para coronarlo emperador.
En septiembre del 1151 los príncipes alemanes consienten esta expedición. Pero la esperanza del papa se ve truncada por que el 15 de febrero de 1152 Corrado muere en Bamberga. Comienza un capítulo nuevo para el papado con Federico I Barbaroja.
Sin tener los treinta años es elegido emperador. Era el príncipe de Suevia. Hay muchas biografías de él[1]. Federico venía de la Casa Sveva (Hohenstaufen, era el castillo del sur de Alemania. Había otro castillo que está en el origen de la familia, Waiblingen. En general Waiblingen se ha perdido en la historiografía, pero tiene su importancia porque los dos grandes partidos, uno Proimperial y otro Propapal, toman su nombre de los castillos, los proimperiales se llamaran Gibelinos, de Waibliingen, mientras que el partido propapal, se refiere a los contrarios llamados Welfos, del castillo de Welfen).
Federico I (1152-1190) después de la coronación en Aquisgran por parte del Arzobispo de Colonia, envió una carta al papa en la que comunicaba su elección. Eugenio responde sólo dos meses después mostrando su aprobación. Pero le da a entender que el candidato debe de tener el favor apostólico. Llega a Federico una embajada de Roma ofreciéndole la corona imperial en nombre de los ciudadanos romanos, no de la mano del papa. Federico no puede rebelarse contra el papa. Pero esto acelera su decisión de intervenir cuanto antes personalmente en el problema. Una delegación alemana se acercó a Roma, con el papa, para tratar de la coronación imperial.
Las conversaciones llevan a un tratado en Marzo de 1153 en Costanza, fue aprobado y jurado por Federico en Costanza. Se le conoce como tratado de Costanza de 1153 (MGH Const. 1, 202). Diverso al tratado de Worms, que se componía de dos documentos diferentes, el tratado de Costanza, es un acuerdo bilateral, con cuatro compromisos:
Federico:
· No concluir una paz con romanos o normandos sin el consentimiento papal.
· Someter a los romanos al papa y a la Iglesia romana.
· No conceder ningún territorio romano al rey de los griegos.
· En caso de ataque del rey griego atacarle con sus fuerzas.
Papa:
· Coronarlo emperador en su primera llegada a Roma.
· Promesa de proceder contra los enemigos del imperio con penas eclesiásticas, hasta la excomunión.
· Declara nulo el matrimonio de Federico con Adela de Vohbury que no le había dado hijos. Tres años después de une con la joven condesa Beatriz de Borgoña.

En la interpretación del tratado de Costanza las opiniones de los estudiosos son diferentes. Algunos aseguran que ha obtenido el papa grandes ventajas, otros ven en él el primer gran acontecimiento de Federico. La interpretación depende del significado dado a un concepto clave que es el término Honor. En el latín medieval significa también derecho, posesión. La interpretación depende del valor dado al término latino. Lo que si podemos decir que el tratado era necesario para los dos, por lo que no podemos hablar de victoria por parte de uno sobre el otro.
Este era un punto de partida importante para la relación entre Federico y el pontífice. Después de Costanza, el papa muere el 8 de Julio de 1153 en Tívoli. El 20 de Agosto de 1153 muere Bernardo de Claravalle, esto significa la muerte de una época. El sucesor de Eugenio III, Anastasio IV, muere en Diciembre de 1154.

2.- Adriano IV (1154-1159).

El nuevo papa era el cardenal-obispo de Albano, Nicola Breakspear, el único inglés papa. Era de familia humilde, vivió en Francia donde estuvo de pobre estudiante. Después llegó a canónigo regular. Eugenio III lo nombró cardenal y le confió una delegación en los países de Nórdicos. Fue muy fructuosa su labor en Noruega, recibiendo incluso la Iglesia Noruega la autonomía de la diócesis de Nidaros-Trondheim fue elevada a archidiócesis, separada de la provincia de Lund, a la que pertenecía. A Trondheim pertenecía diez diócesis sufragáneas entre las cuales había una sede en Islandia y otra en Groenlandia.
Era una persona enérgica igual que el rey Federico. Como primera medida el papa procede contra los rebeldes romanos. En Roma gobernaba siempre el senado que protegía Arnaldo de Brescia. Adriano no había podido tomar el Laterano, fijando su residencia en la ciudad Leonina, en el Vaticano. Pero cuando un cardenal fue asaltado en la calle por los secuaces de Arnaldo, Adriano tomó esta ocasión para infligir el Interdecto sobre la ciudad eterna. Es la primera vez que esta pena, Interdecto, venía usada contra la ciudad del mismo papa. Esta pena comportaba la suspensión de todos los ritos litúrgicos. Fue muy sentido por los romanos ya que estaban muy próximas las fiestas de Pascua y todos temían las fuerte pérdidas económicas de las peregrinaciones. Roma vivía de las peregrinaciones. El Senado por esto debe aceptar las condiciones del papa, para suspender la pena. Las condiciones eran echar a Arnaldo y los suyos. Entonces el papa sale del Vaticano hacia el Laterano.
Después de la elección el papa mandó tres cardenales a Federico para renovar el tratado de Costanza de 1153. Federico no pone dificultades. Federico estaba en Italia, era su primera expedición de 16 que hará. En Abril 1155 Federico recibe en Pavía la corona tradicional longobarda como rey de Italia. Pasando por Bolonia tomó contacto con los representantes de la escuela de derecho de Bolonia y concede a los escolares y profesores de Bolonia una Constitución (Autentica Habitat) para los estudiosos de derecho de Bolonia, que es la base de toda la futura legislación escolástica imperial. Esta Constitución ponía a los estudiantes y profesores bajo la protección específica del emperador. En otras los estudiantes estaban puestos bajo la jurisdicción de los maestros o del obispo. Fue promulgada en 1158 durante la dieta de Roncalla. Este contacto de Federerico con la Universidad de Bolonia nos muestra el primer interés del emperador de usar el derecho romano para definir las prerrogativas del rey en Italia y en general para redefinir la política imperial después de la reforma gregoriana.

Mientras tanto el papa esta preocupado y manda otra vez tres cardenales para que Federico prestase al papa un juramento de fidelidad como habían hecho sus predecesores antes de entrar en Roma. En esta época Arnaldo fue capturado llevado al papa y asesinado, quemando el cadáver, y sus cenizas lanzadas al Tiber. El canónigo Gerhoh di Reichersberg expresa su desencanto por este fin de Arnaldo, no critica sus opiniones, sino de su forma de morir. Los sacerdotes no pueden participar en los asesinatos, y el responsable de esta muerte era el papa.
Se podía esperar un encuentro pacífico entre Federico y Adriano IV. Este encuentro tiene lugar en Sutri, pero hubo problemas. Federico se negó a prestar al papa el servicio de mariscal, no quiere conducir por las bridas el caballo del papa y menos sujetar la silla mientras desciende. Ante esto el papa se niega a dar al rey el abrazo de paz. Después de largas conversaciones y sólo cuando fue asegurado que Lotario III había sujetado la silla a Inocencio II en 1131, los viejos documentos (la donación de Constantino), demostraron que era un antiguo uso, Federico está dispuesto a prestar al papa este servicio, pero precisando que esto no significaba un servicio del vasallo a su feudatario, como de hecho aquella imagen colocada en el Laterano por Inocencio II. De aquí podemos ver que en Medievo se da mucha importancia a los ritos. Un rito no es un signo cualquiera, cada rito tiene un significado preciso en cada detalle, nada espontaneo.
Cuando una delegación del senado romano llega ante Federico pidiendo los antiguos derechos de la ciudad y 5.000 libras de oro para su coronación en el Campidoglio, la respuesta de Federico fue negativa.
Se prevé una insurrección por esto rápidamente Federico ocupa el Vaticano por sus tropas y el domingo 18 de Junio de 1155 tiene lugar la coronación imperial, en la basílica de S. Pedro. Los romanos trataron de asaltar la ciudad leonina, pero fueron rechazados. La falta de medios de subsistencia y el peligro de una epidemia, como ocurría frecuentemente en Roma durante el verano, hace que el emperador abandone la ciudad. El papa se siente desilusionado porque Federico no había mantenido la promesa del tratado de Costanza de someter a los romanos al papa. Ni Federico había llevado a cabo una expedición contra los normando, otro punto del tratado de Costanza.
El papa desilusionado entra en lucha contra los normandos, contra el hijo de Rugero, Guillermo I de Sicilia. Pero Guillermo fue asediado en Benevento y trato de pactar con el papa. Se hace el Concordato de Benevento, de Junio de 1156. En este el papa debe ceder todos los puentes al rey normando. Lo reconoce como rey de Sicilia y confiere el reino de Sicilia, el ducado de Pulge y el principado de Capua y sus anejos (Nápoles, Amalfi...), todo en posesión hereditaria.
Adriano IV debe reconocer la unificación y la existencia de un gran estado normando. Comienza una política de Alianza con los normandos del papado. Este Concordato de Benevento tiene como consecuencia un empeoramiento de la relación con Federico, que podemos ver en los documentos de Federico, donde no nombra más al papa y lo nombra como Obispo de la Roma Imperial. Omite también el papel del papa en la coronación imperial, la cual aparece como una gracia divina y no como una gracia del papa:
Cuando retornamos de Italia después de haber recibido de la bondad de la gracia divina la corona y la dignidad sobre el orbe y sobre la Urbe.

No menciona al papa. Cuatro decenios más tarde el papa Inocencio III, en un famoso discurso al consistorio, sostenía que los alemanes querían deponer al papa por ser hijo de un sacerdote, algo de lo que no tenemos ninguna prueba.
El conflicto entre Federico y el Papa Adriano IV tiene su máxima expresión en Octubre de 1157 en la llamada dieta de Basançon en el reino de Borgoña. El objetivo de esta dieta era después de la conclusión del matrimonio del emperador con Beatriz de Borgoña, consolidar su fuerza en la Borgoña. Pero esta dieta fue famosa por culpa de un incidente diplomático.
El papa Adriano IV había conferido a Essil, arzobispo de Lund, entonces perteneciente al reino de Dinamarca (hoy en el sur de Suecia). Había conferido a Essil el primado de Suecia, un privilegio reivindicado por el Arzobispo de Hamburgo. En la vuelta de un viaje a Roma Essil fue hecho prisionero de los borgoñones en su territorio. Dos legados papales debían buscar en la dieta de Basançon que Federico de actuar para la liberación del arzobispo, ya que el Papa pensaba que Federico sabía algo de esta cuestión. Uno de los dos legados era el Cardenal **Orlando Bandinelli**, futuro Alejandro III. En el escrito papal que llevaban los legados, se recordaba que la dignidad imperial había sido conferida a Federico por el Papa. Se expresaba también la disponibilidad del papa para conceder mayores beneficios al emperador, si este demuestra disponibilidad a la petición papal. Delante de los príncipes reunidos en asamblea, el escrito es traducido al alemán por Rainaldo de Dassel, que era preboste de varias colegiatas en Alemania y canciller de Federico, que poco después será arzobispo de Colonia. Rainaldo traduce la expresión ambigua que aparece en la carta papal .*beneficia confere*., con la expresión .*Conferir los feudos*., no en el sentido inocuo .*hacer el bien a alguno*.. Esto recordaba la imagen del Laterano que ponía la soberanía feudal del papa sobre el emperador. La designación del imperio como feudo del papa provocó en la dieta una sorpresa increíble, que aumentó cuando el Cardenal Orlando osó defender este concepto exclamando ¿De quien ha recibido el emperador la dignidad sino del papa?.
El conde palatino Otón quiso enfrentarse con la espada en mano contra Orlando y sólo la intervención especial del propio emperador impidió esto. Federico acompaña a los legados y les pide que abandonen el imperio lo más rápidamente posible. Cuando las maletas fueron requisadas se encontró un documento del que resultaba que los dos cardenales debían llevar a cabo una reforma de la Iglesia alemana con plenos poderes, bajo pena de infligir el Interdecto. Federico no está dispuesto a recibir una visita en la Iglesia alemana sin su permiso.
El emperador era totalmente contrario a la tendencia centralizadora de la curia, sobre todo después de Gregorio VII. Como reacción a este documento Federico tomó una medida radical, el viaje a Roma sólo se puede llevar a cabo con permiso escrito del obispo competente o del superior religioso. Al mismo tiempo el emperador informó en un manifiesto al público alemán de los hechos ocurridos en Basançon. En el escrito se precisó como si él considerara su dignidad imperial en contraste con la curia romana. Federico decía que él había recibido el imperio de Dios, por medio de la elección de los príncipes. Reclamó la doctrina gelasiana de las dos espadas, el emperador recibe la espada temporal directamente de Dios y no del papa.
El papa se encuentra inesperadamente en una situación muy difícil. En un primer momento su esperanza se fundó sobre la solidaridad de los obispos

alemanes hacia la Santa Sede. Pero los obispos se acercaron hacia el emperador, algo que supuso para el papa una grave desilusión. Así Adriano para evitar una completa ruptura cree oportuno demostrar ser conciliador, para lo cual envió de nuevo dos legados al emperador con un carta del papa. En Augusta, Julio de 1158, se le entrega la carta del papa, donde explica que la palabra usada por él, *Beneficium*, significaba sencillamente, buena acción, y no feudo.[2]
Carta de Adriano IV a Federico (1157)[3]:

Muy glorioso hijo debe haber delante de los ojos de tu mente como el otro año tu madre la Iglesia romana te saludo con alegría. Como te he tratado con afecto de corazón como te he conferido la plenitud de la dignidad y del honor y como con placer al momento de conferir la señal de la corona imperial,(...)no ha combinado nada que pudiera se mínimamente interpretado como impedimento a la voluntad regia, pero si tu excelencia recibiese mayor beneficio de nuestra mano, si esto fuese posible, con razón estaría muy contento cuantas ventajas y cuanta ayuda para la Iglesia de Dios y para mi podremos obtener.

La segunda carta de Adriano IV a Federico de 1158:

Con ocasión de una palabra Beneficium tu ánimo ha estado muy turbado, algo que no pueden estar en un hombre como tu, ni en cualquier otro menor. Si bien este Beneficium, ha tomado alguno por otro significado, y no por el común, todavía entonces era para interpretar en el significado que nos habíamos dado y que se refiere a su origen. Este nombre, de hecho, esta constituido por Bonum y facto, para nos significa, no feudo, sino buena acción, con este significado la palabra se encuentra en el Cuerpo de toda la Sagrada Escritura, nos somos gobernador no de un feudo, sino por la bendición de Dios y por su buena acción, tu majestad entiende perfectamente, que lo que nosotros hemos puesto sobre tu cabeza, es la señal de la dignidad imperial, y todos deben entenderlo como una buena acción. Si alguno entiende mal el sentido de aquella expresión por la que te hemos conferido la enseña de la corona imperial, lo ha hecho no por ser un verdadero motivo, mas por propia voluntad e invención, porque tales personas no aman la paz del reino y de la Iglesia. Con este vocablo habíamos conferido, no entendemos otra cosa que aquello que hemos dicho más arriba, hemos puesto sobre.

A pesar de esta carta podemos pensar que aún queda alguna duda sobre lo quiso decir el papa en su primera carta. Sobre todo por la expresión del cardenal Orlando.
Después de esta segunda carta Federico acepta lo dicho por el papa. Estos hechos de Basançon demuestran que ninguno de los dos pensaban en una separación pacífica entre la Iglesia y el Estado. Algo que se verificará a partir del siglo XVIII hacia delante. Ni aún hoy se puede hacer una clara distinción de las dos esferas, porque la Iglesia tiene también una responsabilidad pública.
En el Medievo los soberanos se sentían responsables del bien de la Iglesia en sus territorios. El emperador desde Carlomagno eran en particular defensores y protectores de la Iglesia de Roma. Los emperadores otonianos y sálicos habían pagado para buenas elecciones pontificias. La reforma gregoriana quería actuar contra ciertos abusos, sobre todo contra la simonía, y dar a la Iglesia un espacio más grande de libertad. El Concordato de Worms era un compromiso

aceptado después de un siglo y medio de luchas entre imperio y papado. Bastaba un emperador fuerte como Federico, o un papa fuerte como Adriano IV para encender la polémica. Esto también vale para el rey de Francia y el de Inglaterra. Sería erróneo considerar esta lucha entre Reinum y Sacerdocium, como lucha entre Estado e Iglesia como la edad moderna, como sucedió en los países comunistas hasta la caída del muro de Berlín. Aquellos príncipes eran tan cristianos como los sacerdotes. Si había sed de poder por parte del emperador, también la había por parte del papa. No era lucha por el poder, sino en el fondo era cuál era el punto justo para la convivencia en la cristiandad. ¿Cuál era el papel de los laicos con respecto al clero?.

Un efecto de la reforma gregoriana era el contener el influjo de los laicos sobre la Iglesia. Casi todos los historiadores católicos hasta este último siglo están de parte del los papas en estos enfrentamientos. Pero hoy después del Vaticano II podemos valorar esta lucha bajo el prisma del decreto del apostolado de los laicos, y entonces la óptica y las conclusiones son diversas.

Para Federico es característico que durante su gobierno y por su iniciativa se desarrolla una nueva iniciativa imperial, también agresiva, que ya venía de la dinastía Sveva. Es significativo que en 1157 aparece por primera vez en un documento de la cancillería imperial la expresión .Sacrum Imperium.. En el curso del siglo XIII, la denominación oficial del imperio será .Sacrum Imperium Romanum.. Esta acentuación de la sacralidad del imperio era directa contra la pretensión del papado de ser última instancia de todas las cuestiones incluso las políticas. El imperio en cuanto sacro derivaba directamente de una disposición divina como el papado, dependía inmediatamente sólo de Dios y no del papado. Contemporáneamente Federico reclamó la elección hecha por los príncipes, esto significa que los príncipes vienen reconocidos como miembros corresponsables del imperio. Desde el momento de la elección el emperador es portador de la dignidad imperial, no sólo después de la coronación papal, sino inmediatamente después de la elección, y esto para todo el imperio, y no sólo para el Reunió Teutonicum, como deseaban los papas.

El hecho de que el emperador alemán es rey de los romanos, según esta ideología, no viene de una transferencia de la dignidad imperial a los alemanes o del papa o de los romanos, sino que es el resultado de la conquista de Roma por parte de los Francos alemanes. Es el resultado de la bravura militar franca, y por esto es emperador de los romanos (esto es el pensamiento de la dinastía Sveva).

El imperio Svevo se comprende como el rey del imperio franco contra la ambición del rey francés, hasta el siglo XII, de ser el verdadero heredero de Carlomagno. Hay un antagonismo entre Franco-franceses y Franco-alemanes, ya que ambos se refieren a Carlomagno. Esta es la ideología imperial desarrollada, con la ayuda de los juristas de Bolonia, de Federico Barbaroja y su sucesor, mientras que los papas luchan contra esta ideología.

La lucha entre la concepción papal e imperial es inevitable. El conflicto fundamental después de la segunda carta del papa, aún no se ha resulto. La 2ª expedición de Federico a Italia en 1158 tenía como fin imponer su nueva política a la zona centro septentrional de la península. En Noviembre de 1158 se hizo en Roncaglia, una dieta en la cual el emperador pide su absoluta competencia en materia de regalía. En esta dieta se suprime la administración autónoma de los lombardos y restaurada la potencia imperial. El proceso de centralización estaba también en la ideología de Federico. Adriano IV teme por

la situación de Roma. No consigue ningún resultados en las conversaciones con el emperador, por lo que Adriano se dispone a excomulgar al emperador, pero el 1 de Septiembre de 1159 muere el papa.

3.- Alejandro III (1159-1181).

Después de la muerte de Adriano IV se verificó una repetición de los hecho del 1130. Un cisma por causa de una doble elección. El cisma fue causado por una separación en el colegio cardenalicio. Un partido imperial y un partido siciliano o pronormando. Los imperiales quieren abandonar la política de luchas contra el imperio, mientras los segundos buscaron el apoyo de los normandos contra Federico.

El 5 de Septiembre tiene lugar en S. Pedro la reunión para la elección del nuevo papa. Los electores se ponen de acuerdo para proceder a una elección unánime, si esto no se diera, se buscaría un candidato que tuviera el consentimiento de todos, esta era la condición de principio. Como candidatos estaban el Cardenal Octaviano, noble romano y el cardenal canciller Orlando Bandinelli.

Adriano IV había recomendado la elección de Orlando. El tercer día Orlando obtiene los 2/3 de los votos de los cardenales (16), mientras 7 estaban con Octaviano. Su partido sin tener en cuenta los acuerdos iniciales lo invisten con el manto púrpura, símbolo de la dignidad papal. Orlando se llamó **Alejandro III**. Octaviano y su partido protestan, teniendo lugar una escena terrible, delante del altar de S. Pedro, el manto fue roto durante la lucha entre los dos partidos, pero encontraron otro manto. El cardenal Octaviano fue revestido y elevado en el trono pontificio y entonado el Te Deum, se abre las puertas de la Basílica y el nuevo papa de la minoría fue homenajeado por el pueblo y clero y se llamó **Victorio IV**. Orlando se retira. El 20 de septiembre de 1159 fue consagrado papa.

Octaviano no se siente seguro en Roma y es consagrado en la abadía imperial de Farfa. Comienza el cisma Alejandrino hasta 1177. Como no existía ninguna institución que pudiera elegir en tal caso de elección doble, se esperaba de nuevo la elección de la Iglesia Universal para decir por el legítimo papa.

La experiencia de la doble elección en 1130 y 1159 que han conducido en el III Concilio Lateranense de 1179 ha decidir la regla de los 2/3 para declarar una elección válida. Detrás de la elección del colegio cardenalicio estaban motivos políticos. Los electores de Victorio IV dividían la política italiana de Federico Barbaroja, querían la paz con el emperador. Mientras los electores de Alejandro III quieren continuar la línea de Adriano IV, aunque pagando el precio de la lucha. El emperador desde el principio esta a favor de la elección de Victorio IV, pero no sólo, por eso pide la ayuda del rey de Francia y de Inglaterra. Por esto pide un Concilio el 16 de Enero de 1160 en Pavía. Fueron invitados los obispos de los otros estados cristianos. Tanto Victorio IV como Alejandro III fueron invitados a intervenir como cardenales y no como papa, con un salvoconducto. Victorio IV declaró rápidamente su disponibilidad para asistir, Alejandro III lo rechazó, diciendo que era una arrogancia del emperador convocar un concilio. Los obispos franceses e ingleses también rechazan su asistencia, con lo que el concilio es sólo representado por los obispos del imperio, guiados y manipulados por Reinaldo de Dassel, promovido por el emperador un año antes a la se de Colonia. Victorio IV es reconocido papa legítimo, y esto es aprobado por el emperador. El 12 de Febrero de 1160 el papa fue acompañado a la catedral de Pavía donde fue recibido por Federico, que le presto el servicio

de Mariscal. Alejandro III fue declarado cismático, junto con todos aquellos que lo apoyaban.
Federico quiere encontrar una solución al problema suscitado por el hecho de ser el emperador y no por ser el rey de los alemanes. El sínodo de Pavía fue un error porque los tiempos han cambiado, el universalismo medieval, que se apoyaba en parte sobre la responsabilidad del emperador, estaba terminando; aquello que era posible un siglo antes, con el emperador Enrique III en Sutri y Roma (1046), cuando él ha depuesto al papa y ha hecho elegir a Clemente II, esto no era posible en 1160, el emperador no puede decidir sobre la legitimidad del papa. Esto demuestra también como lentamente, no sólo el universalismo se termina, sino también surgen la segregación de las naciones (aún no podemos hablar de nacionalismos).
El 24 de Marzo de 1160 (Jueves Santo) Alejandro III responde al Sínodo de Pavía excomulgando a Federico y al Papa Victorio. Los súbditos del emperador fueron liberados del juramento de fidelidad. Para el papa fue una desilusión que esto prácticamente no tuviera ningún efecto. De otra parte la decisión de Pavía estaba alejada de tener una gran acogida. De suma importancia para esto era la posición que toma Francia e Inglaterra ante la situación.
A favor de Alejandro III estaba la mayoría del episcopado francés e inglés. Importante también la toma de posesión de los Cistercienses, que se declararon decididamente por Alejandro, mientras Cluny tomó posición por Victorio IV. En Octubre de 1160 se tiene un gran Sínodo en Toulouse, donde estuvieron obispos ingleses, franceses, españoles, en presencia del rey Inglés Enrique II y el francés Luis VII. Este Sínodo reconoce la legitimidad de Alejandro, y esto hace cambiar la posición de Hungría que se poner también a su favor. El reino Normando de la Italia Meridional, las ciudades Lombardas, Venecia, también por Alejandro. La obediencia a Victorio IV era pequeña, se limitó al imperio y a los territorios situados en el ámbito de soberanidad imperial: Dinamarca, Bohemia y Polonia. En Alemania no todos los obispos eran partidarios de Victorio, por ejemplo el arzobispo Eberardo de Salisburgo, era partidario de Alejandro III.
Federico tenían en mente dos acciones principales, estabilización del poder imperial en Italia y disuadir al rey de Inglaterra y de Francia de adherirse a Victorio. Alejandro había dejado Italia y se había marchado hacia Francia como hizo una vez Inocencio II, y Eugenio III. La disputa del débil rey francés Luis VII y el potente rey inglés Enrique II, que dominaba como vasallo del rey de Francia toda la parte Occidental de Francia, ofrecían a Federico la posibilidad de ganar a uno de los dos soberanos para el papa Victorio.
El baluarte principal antiimperial en Italia era la ciudad de Milán. Después de un asedio de un año, en Marzo de 1162, la ciudad se rinde a Federico, de forma incondicional. El juicio de Federico a la ciudad fue durísimo, ordenó la completa destrucción de todas las fortificaciones de la ciudad, y toda la población debe abandonar la ciudad. Rinaldo de Dassel que era el alma de toda la política imperial en Italia comenzó a reorganizar la política imperial en la Italia centro septentrional, comienza a restaurar los derecho imperiales. Federico en 1162 se encuentra al cúlmen de su poder. Rinaldo de Dassel va a obtener de Federico un botín de Milán muy importante, son las reliquias de los Tres Reyes Magos, que el trasladará a la ciudad de Colonia (23 de Julio 1164), donde era el Arzobispo. Los tres reyes magos pasan a ser los patrones del imperio, covirtiéndose en un gran lugar de peregrinación.

Federico pensó que este el momento oportuno para tratar con el rey francés, que estaba en disputas con el inglés. Se acuerda un encuentro personal entre Federico, Luis VII y los dos papas, en el puente de St. Jean-de-Losne, el 29 de Agosto de 1162. El encuentro era en el mismo puente que no era terreno de nadie, algo muy común en la Edad Media. Luis VII duda del encuentro y pide al emperador una prorroga de tres semanas, con la excusa de intentar convencer en este tiempo a Alejandro III. No tuvo lugar el encuentro y Federico pierde su paciencia, y en el Sínodo de St. Jean-de-Losne (8 de Septiembre 1162), Alejandro III fue nuevamente condenado. El emperador ha vuelto a fracasar en su intento de reconocer por toda la Iglesia la legitimidad del papa Victorio. Estos hechos habían reforzado la posición de Alejandro III. Inesperadamente el 20 de Abril de 1164 muere el papa Victorio IV en Luca. Este era el momento ideal para el acuerdo entre Federico y Alejandro.
Dos días después de la muerte del papa Rinaldo Dassel hace elegir un nuevo antipapa en la persona de Guido de Crema (1164-68), que se llamó Pascual III. Estos acontecimientos no eran conocidos por el emperador, pero ante la confianza que este tenía en Rinaldo de Dassel, reconoció al nuevo papa. Así el cisma continuó otros 13 años. La dificultad que tiene Enrique II con el Arzobispo de Caterbury, Tomás Becket, hace pensar al emperador la posibilidad de un acercamiento al rey inglés, ya que Alejandro III apoyaba al Arzobispo. Se tuvieron conversaciones entre Rinaldo de Dassel y el rey en Francia.
Rinaldo es responsable en la dieta de Würzburg de un juramento, donde el emperador y todos los príncipes eclesiásticos y seculares del imperio, debe prestar un juramento personal en el cual no reconocerán jamás como papa legítimo a Alejandro, ni ningún otro elegido por su partido, y que siempre sostendrán al papa Pascual III. Esto fue un grave error, porque hasta ahora Federico había mostrado gran indulgencia hacia los sostenedores de Alejandro en el imperio, pero después de 1165 procede con fuerza contra los alejandrinos y contra los cistercienses.
Para reforzar la unión contra el antipapa Federico propone la canonización de Carlomagno. El 29 de Diciembre de 1165 es canonizado en Aquisgran. El culto a Carlomagno se ha mantenido en Alemania hasta nuestros días. Alejandro vuelve a Roma y organizó en Roma las fuerzas antiimperiales. Federico decide volver a Italia, después de una gran derrota a los romanos, Federico ocupa la ciudad Leonina y Pascual III es coronado papa en S. Pedro y este coronó a la mujer de Federico, Beatriz de Borgogna como emperatriz (1 de Agosto de 1167).
En el calor sofocante de Agosto y después de un temporal, se desarrolla una epidemia de malaria entre el ejercito imperial que deja todas las fuerzas mermadas, muriendo el mismo Rinaldo de Dassel. Esto es considerado por sus adversarios como un castigo de Dios en favor de Alejandro. Federico debe volver a Alemania. En este tiempo en Lombardía hay una peligrosa sublevación, fomándose una Liga, la primera Liga Lombarda (1167), a la que se une el papa Alejandro. Esta liga esta formada por 22 ciudades, incluso Milán, teniendo como objetivo principal la abolición del dominio alemán en Lombardía, y la restauración de la libertad comunal.El emperador no puede sofocar la rebelión por la ayuda de Alejandro y sus aliados a la Liga. Los Lombardos fundaron en 1168 una nueva fortaleza, a la que le pusieron el nombre de Alejandría, en honor de Alejandro III. Italia es perdida para siempre para el

emperador. La batalla de Legnano el 29 de Mayo de 1176 es la victoria definitiva de la Liga Lombarda sobre Federico Barbaroja.

4.- el caso becket.

El rey inglés Enrique II (1154-1189) de la dinastía Anjou-Plantagenet, señor de un gran reino, que comprendía el Oeste de Francia, desde Normandía hasta los Pirineos e Inglaterra. Por esto se le llama a este reino Angevin Empire. De la parte francesa el rey inglés era vasallo del rey Luis VII de Francia, pero era una situación insostenible porque el vasallo era más fuerte que el propio feudatario.

Enrique II tenía un fuerte personalidad, con una gran cualidad administrativa pero tenía un temperamento fuerte. Desde el principio quiere restaurar todos los derechos de la Corona y en esta obra encontró un colaborador en el Archidiácono de Canterbury, Tomás Becket. Por esto lo tomó como canciller. Después de la muerte de Teovaldo, arzobispo de Canterbury (1161), Enrique obtiene la elección de Tomás como Arzobispo. Pero Tomás que primero había sido un hombre mundano y frívolo, cuando toma el arzobispado cambia completamente. Pronto Becket se encuentra en un serio conflicto con Enrique, porque durante la dieta de Clarendon (Enero 1164), el rey quiere imponer a la Iglesia 16 constituciones que concernían a la relación entre el poder regio y el espiritual.

El rey veía en las constituciones un retorno a las antiguas consetudine de sus predecesores, en especial de su abuelo Enrique I. la mayor parte de las constituciones eran cuestiones judiciales entre clérigos y laicos. En especial Enrique quería eliminar el tribunal especial para el clero. El clero no podía aparecer delante de un tribunal laico y prohibir todo apelo o viaje a Roma sin su consentimiento.

Becket en un primer momento consintió esto, pero después retiró su apoyo, y debió huir a Francia desde donde excomulgo a los consejeros más cercanos al rey. El Papa Alejandro III por razones políticas le negó pleno apoyo, para evitar el apoyo de Enrique hacia el antipapa.

Durante el exilio del arzobispo, Enrique no sólo buscó la deposición de Becket por parte del papa, sino que amenazó a los monasterio Cistercienses en Inglaterra, porque Becket se había refugiado en un monasterio cisterciense (Pontigny). El conflicto aumenta cuando Enrique, en Julio de 1170, decide que Rugero de York, corone a su hijo primogénito Enrique como su sucesor, saltándose la tradición de la coronación de los reyes ingleses por parte del Arzobispo de Carterbury.

Además el rey había confiscado todos los bienes de la Iglesia de Canterbury. Después de una conciliación superficial, llevada a cabo por los legados pontificios, por medio de la cual se permite el retornar a Becket a Inglaterra (Diciembre de 1170), el Arzobispo retoma su línea dura de enfrentamiento, exigiendo la restitución de todos los bienes confiscados a la Iglesia. Ya antes de volver a Inglaterra había excomulgado y suspendido al arzobispo de York, al de Londres y Salysbury, que habían estado en la coronación. Esto estaba basado en un permiso del papa.

En este momento el rey se encontraba en Normandía, donde el arzobispo de York presenta su venganza contra Becket, lanzando un discurso ante el rey donde le dice que en su reino no habrá paz mientras siga con vida Tomás Becket. El rey se encoleriza y exclama:

.¡Como miserables bellacos o mantenidos y elevados en mi reino que no mantuvieron la fe a su Señor cuando toleraron que él fuera burlado de manera indigna por un vulgar clérigo!..

Ante esta frase del rey cuatro caballeros de su séquito atravesaron el canal con el objetivo de vengarlo.
El arzobispo al final del sermón de Navidad habría pronunciado la excomunión contra cuatro determinadas personas que habían dañado la propiedad de la archidiócesis y contra todos aquellos que habían sembrado la discordia entre él y el rey. Esto reforzó a los 4 caballeros en su intención de matar al arzobispo. El 29 de Diciembre entraron en el palacio del arzobispo exigiendo la revocación de las medidas de excomunión y que abandonase el país. Cuando el obispo se acercó a la catedral para las vísperas, los caballeros lo siguieron y lo mataron sobre las escaleras del altar (29 de Diciembre de 1170). Después saquearon el palacio arzobispal. Esto supuso un gran golpe para todo el Occidente cristiano. Enrique II se sorprendió y se distanció del homicidio, este se llevo a cabo sin saberlo él, pero con su culpa. De hecho el arzobispo asesinado era más peligros que vivo para el rey. El papa en el consistorio del Jueves Santo de 1171, que era el día donde se comunicaban las excomuniones, el papa excomulgó sólo a los asesinos y aquellos que lo protegieran. El rey se muestra contento y recibe a dos cardenales delegados del papa.
El 21 de Mayo de 1172 Enrique prestó juramento de no haber estimulado ni querido el asesinato aunque reconoce que lo causó con sus palabras y está dispuesto a satisfacer lo que le impusieran los delegados papales. Un punto que le pusieron es la renuncia a leyes introducidas bajo su gobierno contra la Iglesia, en particular la prohibición de apelación a la Santa Sede, aunque la política del rey ante la Iglesia se mantuvo en las mismas condiciones. Hemos de tener en cuenta que los asesinos de Becket se mantuvieron en sus puestos en la corte del rey. La lucha de Becket contra la política de Enrique al final no tuvo un castigo adecuado. El papa debía haber mantenido una postura más fuerte, y debería haber apoyado mejor a su obispo. Se dice por parte de los historiadores que el rey amenazó a Alejandro III con no dar el óbolo de S. Pedro, si el papa atacaba al rey, y la corte pontificia estaba con problemas económicos, el papa tuvo que acceder.
Enrique en un momento de angustia decide efectuar una peregrinación ante la tumba de Becket, que había sido canonizado en Febrero de 1173. El 12 de Julio de 1174 ante la tumba Enrique vestido de peregrino se pone a llevar a cabo una humilde práctica de penitencia, se hace flagelar por los monjes presentes, parecía la escena de Canosa entre Enrique IV y Gregorio VII. Promete restituir todos los derechos y privilegios a la Iglesia de Canterbury llegándose a la paz. La peregrinación a la tumba se hace muy frecuentemente hasta el 1538, en el cual Enrique VIII destruye todas las reliquias que existen de Tomás Becket.

5.- paz de venecia y III concilio lateranenense.

Después de morir Pascual III (1168), el partido imperial nombra a Calixto III, es el tercer papa imperial durante el cisma alejandrino (Victorio IV, Pascual III, Calixto III). Los dos partidos estaban cansados de la guerra y buscaban seriamente una paz entre los dos. Los abades Cistercienses, tradicionalmente de parte de Alejandro, los que actuaban de intermediarios en las conversaciones de los dos bandos. En las conversaciones de 1176 y 1177

Federico se mostró como un hábil diplomático que renunció a separar los dos grandes enemigos, la curia romana y la ciudad Lombarda. En Octubre de 1176 una embajada imperial se dirige hacia Anagni para entrevistarse con el papa, la embajada estaba formada por el arzobispo de Colonia, Magdebugo, Maguncia y Worms. Después de dos semanas se llega a un acuerdo sobre los principales puntos de la diferencia. Este acuerdo, llamado tratado de Anagni [4], que es una primera etapa hacia la paz, el emperador reconoce a Alejandro III como legítimo papa, y se compromete a restituir todas las regalías y posesiones de la Iglesia romana dentro de los límites existentes en el tiempo de Inocencio II. También se compromete a renunciar a los bienes de la condesa Matilde. Federico renunció prácticamente a la soberanidad sobre Roma y sobre el estado pontificio, debe también concluir la paz con el rey de Sicilia y con el Lombardo.
En recompensa el papa acordaba absolver de la excomunión, reconocer al emperador, a su mujer Beatriz, y a su hijo Enrique como heredero del trono. Las consagraciones cismática y los obispados concedidos durante el cisma, de parte del emperador, fueron reconocidos válidas por el papa.
El tratado era una victoria del Papa, pero no era una derrota para Federico, porque las medidas eclesiásticas tomadas por Federico, especialmente el conferir las sedes obispales fueron convalidas. Esto fue un gran golpe para los enemigos, los Lombardos se sintieron traicionados por el papa.
Con los Lombardos y Normando fueron estipulados armisticios a los 6 y 15 años después.
La última fase de las conversaciones fue la paz de Venecia de 1177[5]. El 24 de Julio de 1177 delante de una comisión cardenalicia tiene lugar la readmisión de Federico en la Iglesia, él promete solemnemente obediencia a Alejandro III y a sus sucesores. Al día siguiente Federico con su séquito fue acompañado a S. Marcos donde tuvo lugar la escena por la cual el papa sentado sobre el trono recibe al emperador, que quitándose la púrpura, se postró y le besó los pies, ante lo cual el papa lo levantó, lo bendijo y le dio el abrazo de la paz. El 1 de Agosto se ratifica el tratado y el 14 de Agosto se lleva a cabo un sínodo en Venecia, que sancionó solemnemente la paz y amenazo de excomulgar a todos aquellos que se mantuvieran en el cisma.
Calixto III se somete al papa y este lo perdonó y nombró gobernador de Benevento. Con el tratado de Venecia el papa quiere convocar un concilio general.
El 5 de Marzo de 1179 se abre el concilio que es el III Concilio Lateranense. De este concilio tenemos por primera vez la lista de los obispos participantes, con 291 nombres[6]. El grueso de los participantes estaba constituido por los obispos italianos, estaban representadas todas las provincias eclesiásticas de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia y Alemania, de España 19 obispos y de los estados cruzados 8.
El concilio tiene tres sesiones en Marzo del 1179, aunque no sabemos nada de los trabajos realizados, si tenemos lo cánones[7]. Entre los más importantes está el primero donde se toma la decisión de la necesidad de obtener las 2/3 parte de la votación para poder elegir un papa, esto se completará con Pío XII, que para excluir la elección de uno mismo, viene pedido que sean 2/3 más uno para la validez.
La elección de un papa era sólo posible por los cardenales. Para elegir un obispo la edad mínima debe de ser de 30 años. El trabajo de armas y

materiales bélicos es castigada con la excomunión. Los cátaros, difundidos en Francia meridional, son excomulgados, y sus bienes confiscados. Aquellos que por consejo del obispo toma las armas contra los sarracenos es puesto bajo la protección de la Iglesia y se le considera un cruzado. Alejandro III muere el 30 de Agosto de 1181, era uno de los más grandes papas del medievo, es el primer papa de la burguesía europea. Era un papa que pensaba más en llegar a acuerdos que en sancionar, por esto se pudo llegar a romper el cisma, sin grandes perdidas. El proceso de centralización en la iglesia latina continuó en su época.

6.- papas entre alejandro III e inocencio III

Son cinco papas que se caracterizan por ser ancianos y con pontificados breves.

6.1.- Lucio III (1181-1185):

Monje cisterciense que pertenecía al colegio de cardenales desde el tiempo de Inocencio II. Su pontificado es memorable por su encuentro con Federico en Verona en Octubre de 1184. Su objetivo era el regular los bienes de la condesa Matilde. El emperador hace numerosas concesiones al papa en cuestiones de luchas contra las herejías, sobre todo contra los cátaros y los valdenses. Federico le promete apoyar la lucha, decretando el bando del papa en su imperio. El resultado es la bula *Ad abolendam* en noviembre de 1184[8]. Federico quiso participar en la cruzada por la conquista de Jerusalén. Pero las cosas entre el papa y el rey no fueron bien, como ejemplo tenemos el intento de coronación imperial del hijo de Federico, Enrique. En el fondo Federico concedió más cosas al papa que viceversa.

6.2.- Urbano III (1185-87):

Por causa de los romanos vivió en Verona. Era más inflexible que Lucio III. Como milanés no había olvidado el sufrimiento de su familia durante la destrucción de Milán en 1162por Federico. Era un enemigo nato del emperador. Con ocasión de una doble elección en la diócesis de Tréveris, el papa se decide por el candidato de la minoría, y le confirió personalmente la consagración, algo que estaba en contra del tratado de Worms. Federico ante esto ocupa el territorio pontificio, y el papa que estaba en Verona fue aislado del mundo cristiano. Por esto intenta tratar con el emperador pero muere el 20 de Octubre de 1187 en Verona.

6.3.- Gregorio VIII (1187-1187):

Después de la mala experiencia anterior los cardenales pensaron tener una política mas pacifica con el emperador, por esto eligen a un canónigo regular de Benevento. Su gran tema fue la cruzada que quiere organizar después que ha caído en Occidente la noticia de la derrota del ejercito cristiano por Saladino, y la caída de Jerusalén, el 2 de Octubre de 1187. Pero después de 57 días de pontificado Gregorio muere en Pisa el 17 de Diciembre de 1187.

6.4.- Clemente III (1187-1191):

Experto hombre de curia, que busco una unión con el emperador. El emperador dejo los territorios pontificios, pero se reservó los derechos imperiales. El objetivo principal del papa es la cruzada, y por esto trabajó con los reyes de Francia, Inglaterra y los del imperio, y además apoyó la reconquista en España. La curia es el centro operativo de todo el movimiento cruzado en Occidente.

En la dieta de Maguncia en Marzo de 1188, llamada dieta de Jesucristo, Federico se decide a asumir la dirección del ejercito cruzado alemán, así comienza la 3ª Cruzada 1189-1192. En esta el emperador encontró la muerte

por ahogo, o por infarto cuando se bañaba después de comer en un río de la actual Turquía (10-Junio-1190). Antes de poder coronar al hijo de Federico, Enrique VI, el papa muere en Marzo de 1191.

6.5.- Celestino III (1191-1198).

Era el Cardenal más viejo del colegio cardenalicio y tenía 85 años. El problema más importante de su pontificado era la preocupación ante el aumento del poder del hijo de Federico Barbarroja Enrique VI. El Papa debió coronarle emperador en 1191 contra su propia convicción, pero tenía miedo por la política siciliana de este emperador, casado con Constanza de Sicilia, hija del Rey Rugerio II de Sicilia. Así comienza la gran controversia entre papado e imperio svevo sobre la unión de Sicilia con el imperio.

En Navidades de 1194, en la Catedral de Palermo, Enrique VI podrá colocarse la corona del Reino de los Normandos. Al día siguiente su esposa elige al deseado heredero llamado Federico Rugerio que se transformará más adelante en el emperador Federico II. Es difícil decir que desarrollo habrían tomado las relaciones entre el Papa y el emperador si no se hubiese presentado para ambos la muerte. El 28 de setiembre de 1197, de manera imprevista, con solo 32 años murió el emperador en Mesina por un ataque de malaria cuando estaba preparando la Cruzada. Su cuerpo descansa en la Catedral de Palermo junto al de Rugerio II.

El 8 de enero de 1198 Celestino III, con más de 90 años le seguía en la tumba. Su sucesor, de otro calibre será Inocencio III.

---

[1] Cardini F, *Il Barbarossa, vita, triunfi e ilusioni de Federico I Imperatore,* Milano 1985. Es la última trae una buena bibliografía

[2] Heinemeyer, W., Archiv. Für Diplomatik 15 (1969) 155 ss

[3] En latín en la fotocopia

[4] MGH Const. 1, n 249

[5] MGH Const. 1, n 259-273

[6] Mansi XXII, 213-217, 239-40, 458-468; R. Foreville 387-390.

[7] COD 211-225

[8][8] JL 15109

HISTORIA DE LA IGLESIA
EPOCA MEDIEVAL
SEPTIMA PARTE: EL SIGLO XIII

CAPÍTULO I
LAS HEREJÍAS MEDIEVALES Y LA INQUISICIÓN.

Entre los siglos XI-XV la cristiandad europea estuvo invadida por numerosos y diversos movimientos heréticos, los cuales han de ser considerados como una forma de interpretación y una actuación particular de la religiosidad del tiempo. Estos movimientos son considerados heréticos en cuanto que siguieron experiencias religiosas que no sólo hacían de menos a la Iglesia Católico sino que en muchas ocasiones se contraponían a ella constituyéndose una organización propia.

Las herejías presentan sugestiones interesantísimas para la comprensión de la mentalidad medieval. Más que la ortodoxia de estos movimientos interesa hoy el estudio de sus orígenes y de sus motivaciones. Son considerados en un visión más amplia que otros fenómenos paralelos como puede ser la afirmación de una sociedad comunal y la aversión contra ciertas evoluciones en la vida de la propia sociedad.

Los movimientos heréticos de la Edad Media eran substancialmente movimientos laicales. Sus herejías no son intelectuales, sus doctrinas son en general simples, muchas veces sin ninguna reflexión sistemática, no pudiendo ser parangonadas con Lutero o Calvino, por ejemplo. Son más bien una forma del despertar de los laicos medievales. Gregorio VII había instigado a los laicos a rebelarse contra los enemigos del papado reformado (recordemos por ejemplo la *Pataría Milanesa*). De suyo este *.impetus religiosus.* de los laicos no se pudo suprimir más por la jerarquía. La incomprensión de los deseos religiosos de los laicos por parte de la jerarquía condujo e el XII a la formación de movimientos religiosos que sólo en parte constituían una orden religiosa, aunque incluso ciertas herejías están próximas a las órdenes religiosas.

En parte se distinguen de la Iglesia sin estar al comienzo de la herejía. El momento histórico del fenómeno, el gran número de los movimientos o grupos, la complejidad misma de las corrientes y de las tendencias hacen difícil incluso una simple caracterización de las herejías medievales.

Un historiador italiano que se ha ocupado de este fenómeno, el P. Hilarino de Milán, ha distinguido dos tipos de herejías medievales

· **El Evangelismo Ascético:** Estos movimientos se dirigen a la imitación directa de Jesucristo y de los primeros discípulos. Forman parte de esta corriente los grupos evangélicos-pobres, que sostenían la necesidad de una vuelta a la pobreza de la vida evangélica y que se sustraían de la vigilancia de la Iglesia de la que contestaban el laicismo moral y la riqueza. En estos grupos se contestaba también la .Donación de Constantino. como símbolo de una Iglesia demasiado implicada en los asuntos políticos y feudales. En este grupo se sitúan los *Valdenses*.

· **Los Movimientos Doctrinales**: A la base de su experiencia religiosa estaría un complejo doctrinal o un principio teológico-filosófico. Representantes de este grupo serían los *Cátaros.*

Para el profesor esta división de las herejías es demasiado esquemática. El Evangelismo Ascético no era adogmático, y los Movimientos de tipo Doctrinal eran atrayentes propiamente por su vida ejemplar evangélica.

1. Las herejías del Imperio Bizantino.

Son fundamentalmente dos: los *Pauliciani* y los *Bogomili*.
Los Pauliciani aparecen por primera vez a mediados del VII en Armenia Con, una provincia del Imperio Bizantino de confín, la Anatolia central actual. El nombre de la secta deriva de Paulo el Armenio que guiaba el movimiento desde el 688-718, sin ser su fundador. Es más un movimiento bizantino que armenio, extendido entre la oblación rural del este del Imperio. Sólo podemos reconstruir su doctrina a través de tradiciones del IX, según las cuales los Pauliciani enseñaban un dualismo radical con dos fuerzas iguales: un dios malvado creador del mundo visible, material y un Dios bueno creador del mundo invisible, celeste. Estas dos fuerzas combaten sin fin. Partiendo de esta visión condenaron el poder político y social del estado bizantino, considerado obra del dios malvado. Esta manera de pensar explica también las acciones militares de esta secta contra el estado bizantino.
De manera particular luchaban contra la iglesia bizantina, obra de las fuerzas del mal, rechazaron los sacramentos, los días festivos y los ayunos, detestando de modo particular la veneración de la cruz y de las imágenes. El AT es obra del creador malvado. Con el culto rechazan también al clero, completamente inútil para una vida religiosa.
De manera positiva su religiosidad estaba determinada por su concepción cristológica. Para ellos Cristo es un ser bueno enviado por el Dios bueno con el fin de enseñar la verdad del Dios bueno escondida. Esta enseñanza será competencia de los discípulos de aquella doctrina, los Pauliciani. Según ellos Encarnación y Pasión de Cristo son interpretaciones erróneas del Evangelio. En el centro de su interés está el estudio del Evangelio.
Su culto era muy simple: oración, lectura del Evangelio y su interpretación. No sabemos en qué medida dependen de la Gnosis tardo antigua o del Maniqueismo. Fenómenos similares no tienen por qué depender el uno del otro, pueden ser incluso análogos.
Los Paulicianos encontraron partidarios sobre todo en la época Iconoclasta, aunque no compartían las posiciones de los que rechazaban las imágenes. En la lucha bizantina contra los Paulicianos el poder estatal bizantino, desde mediados del siglo VIII, ha tomado medidas radicales, una especie de policía ética, transfirió a gran parte de los Paulicianos a los Balcanes ya que se habían convertido en aliados de los árabes contra los bizantinos.
La historia de los Paulicianos termina en el IX, siendo su centro los Balcanes. Sus herederos serán los *Bogomili*. El sacerdote búlgaro Kosma escribe hacia el 970 un tratado contra la herejía de los Bogomili, derivando su nombre de un sacerdote búlgaro herético llamado Bogomil (=.uno que ama a Dios.), el cual desde mediados del X iba de pueblo en pueblo predicando su mensaje.
Bulgaria estaba cristianizada desde el bautismo del príncipe Boris (865). La Iglesia Búlgara era una metrópoli dependiente de Bizancio. Las tensiones entre el rico alto clero búlgaro y la pobreza de los simples sacerdotes ha favorecido la difusión de ideas críticas en relación con la Iglesia. Los Bogomili, que nacen a partir de este movimiento de descontento, sostenían un dualismo moderado. Afirmaban que Dios a creado el Universo con sus 4 elementos (fuego, aire, agua y tierra) y ha erigido su Reino de 7 cielos. Uno de los ángeles Satanás, se había revelado contra Dios siendo exiliado en la tierra, siendo el creador del mundo terrestre. En la creación de los seres vivientes Satanás rechazó incluir en los cuerpos materiales a los ángeles, de modo que el dualismo entre bien y mal se encuentra en el propio hombre. Cristo es un mensajero de Dios para

informar a los hombres de su real condición. Cristo no consigue vencer a Satanás, el cual tiene el dominio sobre la tierra hasta el juicio final.
Los predicadores bogomiles no quieren por tanto enseñar doctrinas abstractas, sino que extraen las consecuencias. Toda la Iglesia oficial es para ellos obra de Satanás, la vida de los clérigos demuestra que siguen a Satanás, no son santos, puros y pobres sino borrachos, avaros lujuriosos, litigantes. El culto de la Iglesia es inútil, los sacramentos no valen nada, las reliquias son sólo huesos. Es particularmente rechazable para los bogomiles la cruz. De la Biblia sólo aceptan partes del NT, sobre todo el Evangelio de San Juan. El AT es para ellos obra de Satanás.
No se limitaban a atacar la Iglesia sino que consideraban en general el poder y la riqueza como obra y seducción de Satanás. Los que detentaban el poder (reyes, príncipes, alto clero), todos eran considerados servidores del diablo.
Entre los Bogomili existían dos grupos. El centro lo constituyen los predicadores, .perfectos. o simplemente cristianos, y el segundo grupo son los .fieles., la gran masa de los seguidores. Las fuentes ortodoxas hablan de un tercer grupo formado por los .simpatizantes.. A finales del XI aparecen también en Constantinopla donde son procesados. Su organización se consolida en diversas iglesias como Macedonia, Tracia, Asia Menor, Servia y Bosnia. Desde el XIII se aprecia un decaimiento del bogomilismo comenzando en Constantinopla.
Muy interesante es el desarrollo del movimiento en Bosnia en una zona de frontera entre la Iglesia Bizantina y la Latina en la que las estructuras de ambas iglesias no estaban muy desarrolladas. En este lugar entraran en el XII los bogomili difundiéndose su doctrina sin obstáculos, sobre todo entre los campesinos en zonas aisladas. En Bosnia central la mayoría de la población rural se adhiere a este movimiento. La Iglesia Ortodoxa se limitó al sur y sudeste del país, mientras que la Latina intentó entrar desde las ciudades marítimas del Adria y de Croacia sin grandes resultados. Los príncipes de Bosnia favorecieron el Bogomilismo ya que garantizaba mejor la independencia del país con relación a Hungría como a Venecia. De este modo se formó una Iglesia Bosniaco-Bogomila con una estructura jerárquica cuyos centros eran las comunidades de los .perfectos. comparables a los monjes. Al conquistar Bosnia los turcos en 1463 y en 1482 Herzegovina, gran parte de la población se convirtió al Islam y entre ellos todos los Bogomili.

2.- Comienzos de las herejías en Occidente.

Las primeras noticias sobre herejías aparecen hacia el año 1000 en Francia. Al comienzo son pocos casos, pero desde 1018-1028 los fenómenos se hacen más frecuentes según los testimonio que tenemos de Francia, Italia y de los Países Bajos. Son fenómenos bastante aislados y geográficamente distantes. No podemos hacernos en todos los casos una idea sobre el contenido de sus doctrinas, pero es obvio que provienen de las clases humildes de la población.
El primer caso documentando es la herejía de un campesino llamado Leutardo, del cual nos habla el cronista cluniacense Rodolfo el Glabro en su historia *Crónica del año 1000*, que afirma que Leutardo habría dejado a su mujer, destruido las cruces, rechazado pagar las décimas y criticado el AT.
Poco tiempo después parecieron en Europa Occidental fenómenos similares. El noreste de Francia se transformará en un centro de herético y las zonas de confín del Imperio. Estas documentados interrogadores y heréticos en Lieja y en Arras. Un proceso clamoroso contra los heréticos tendrá lugar en 1022 en

Orleans. En Italia se encuentran grupos heréticos entre 1030-1048 en Rávena Venecia y Verona, aunque muchos grupos no llegaron a ser conocidos por las autoridades.
Es muy difícil hablar de su doctrina y mensaje, de los que más sabemos es del grupo de Orleans (1022) entre los que se encuentran nobles y clérigos. Su doctrina comprende estos puntos: Distinción entre un mundo invisible y otro material, el cual es del demonio, rechazo del matrimonio y de los cargos civiles, Jesucristo sólo tiene un cuerpo aparente, rechazo del Bautismo de agua, comunicación del Espíritu Santo mediante la imposición de las manos, rechazo de la creencia en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Todo ello sumado son doctrinas muy similares a las de los Bogomili, por lo que hace la pregunta de la derivación de las herejías occidentales de las bizantinas, cosa que defiende Félix Toco en su obra *Herejías en la Edad Media* (1884).
Rafael Morgen en su *Medioevo cristiano* afirma que históricamente no se puede aceptar una irradiación del bogomilismo en Occidente, sino que las herejías occidentales del XI serían una de las expresiones características de la nueva vitalidad del pueblo cristiano tras el 1000, expresión de su deseo de coherencia moral entendido de forma simple e inmediata de la aspiración del pueblo cristiano a una religiosidad menos formal, menos dominada por la opresora supremacía del clero, serían por tanto un producto autóctono, un retorno espontáneo del pueblo a la pureza del Evangelio.
El P. A. Dondaine OP se opone a las teorías de Morgen en 1952, afirmando que los heréticos del XI son dualistas influenciados por los Bogomili como los Cátaros occidentales son hijos de los Bogomili, los cuales a su vez son herederos del antiguo Maniqueismo. Hoy la mayor parte de los historiadores se decanta por este nexo entre las herejías del XI en Europa y los Bogomili. Se cree que la herejía se extendió desde Italia Meridional donde está documentado por peregrinos del XI la presencia de predicadores bogomilis. Más tarde a través de las vías de comercio hacia Italia del Norte, Francia Meridional y Champagne se iría extendiendo. No se sabe quienes fueron los propagadores, quizá comerciantes o predicadores itinerantes. La reacción, a veces violenta, contra estos primeros heréticos partía, en general, de los laicos no del clero.
Antes del año 1000 en Occidente se vivió un período sin herejías de no do que los que no aceptaban la predicación de la Iglesia se atenían a la religión pagana. La aparición de herejías es un indicio de una más profunda cristianización. Al alternativa a la Iglesia ya no será el paganismo sino otra forma de ser cristiano. La primera onda de herejías aparece en Occidente en la segunda mitad del XI, en el tiempo de la Reforma Gregoriana en la que el papado intenta adaptar la Iglesia Católica a las nuevas condiciones sociales, y constituir el papado como centro eclesiástico y político de Europa. En aquella época en que el propio papa es el más grande revolucionario, siendo sus más fieles aliados los que llevan una mayor carga de protesta, como por ejemplo la Pataría de Milán.
Tras la Reforma Gregoriana nacerá otro tipo de herejía, no de grupos retirados y silenciosos sino agresivos y fanáticos. Se instalan en las partes más desarrolladas de Europa hacia el 1100, en Italia septentrional, Sur de Francia y Flandes. Es la época de los .Predicadores Itinerantes. llamados *Pauperes Christi*, los cuales atacan a los sacerdotes simoníacos y la riqueza de la Iglesia,

en predicaciones anticlericales que con facilidad se podían transformar en herejías.
Uno de estos predicadores heréticos del sur de Francia era un exsacerdote, Pedro de Bruys. Se presentó en hábito de peregrino, a pies desnudos y con larga barba al pueblo, predicando contra los edificios de las Iglesias, ya en una iglesia o en una taberna o sala: se deben quemar las cruces, nada de oraciones ni limosnas para los difuntos, ningún bautizo para los niños y ninguna Eucaristía. La única autoridad para él son los Evangelios. Su radical doctrina, sobre todo del rechazo del papel mediador de la Iglesia, y su pobreza encontraron mucha aceptación. Como consecuencia de sus predicaciones la multitud destruyó iglesias y altares y asedio monasterios. Un Viernes Santo comieron carne asada en un fuego de cruces de madera. Pedro será hecho prisionero en Saint Gilles por sus adversarios indignados por su herejía y comportamiento agresivo, siendo quemado en la hoguera (1132-33). Su herejía seguirá existiendo y sus seguidores serán llamados *Pietrobrusianos* contra los que escribirá sobre todo el abad Pedro el Venerable de Cluny.
Semejantes doctrinas sostenía el exmonje Enrique que en 1135 conoce a los Pietrobrusianos de los que compartía algunas opiniones. Será un predicador itinerante en el sur de Francia. Predicará contra la Iglesia como institución no admitiendo otra fuente para la vida religiosa que no fueran los Evangelios. Su pista se pierde hacia el 1145, pudiendo haberse asociado a los Cátaros.
La reforma de la Iglesia durante la lucha de las investiduras había conducido a una renovación múltiple con la formación de nuevas órdenes religiosas, pero al mismo tiempo la Iglesia no sólo se había transformado en más independiente, sino también más potente. Por ello todas las controversias entorno al ideal de una Iglesia pobre o de una Iglesia para los pobres, desde la primera mitad del XII, provocaba como consecuencia la herejía. En los primeros decenios del XII estas tendencias eran todavía esporádicas, pero mi pronto la Iglesia se enfrentará no sólo con una herejía de gran difusión sino también con una bien organizada.

3.- La iglesia de los Cátaros como .antiiglesia..

En 1143 aparecen en Colonia, Renania, unos heréticos llamados *Pauperes Christi*. Tenemos un testimonio del preboste premostratenses Evervino de Steinfeld en un carta a San Bernardo de Claraval, en la cual refiere un interrogatorio a un nuevo tipo de heréticos en Colonia en 1143. De su relación resulta que este grupo posee una doctrina muy similar a la Bogomila y también una jerarquía con creyentes, por un lado, y elegidos o perfectos, del otro. Proclamaban que su secta estaba difundida por todas partes hasta Bizancio. Con disposición se dejan quemar en el fuego en Colonia y a Bonn. Entre 1144-45 también el clero de Lieja percibe la presencia de esta secta y lo comunica al papa. En 1147 alcanzan el sudoeste de Francia, Perigord, llevando la vida de los apóstoles, despreciando las posesiones y orando 7 veces al día y de noche. Nobles, clérigos, monjes y monjas les siguen. Incluso en el sur de Francia Bernardo de Claraval llegará a conocerlos en 1144-47.
Hasta este momento la secta no tiene un nombre. El de .Cátaros. aparecerá en 1163 en Colonia: .Cátaros hic est mundus.. No se sabe por donde han importado este nombre griego, quizás de Constantinopla. Otro apelativo que usan con gusto es el de *Cristianos* o *Verdaderos Cristianos*, del cual se deriva el de .Buenos Hombres.. Encontramos estos apelativos en todos los países donde los Cátaros han estado presentes. En los años 60 hacen una campaña

de propaganda en muchos lugares de Francia y de Italia superior. En 1162 unos 30 Cátaros alemanes, campesinos hombres y mujeres pasan a Inglaterra y empiezan a predicar su fe. El rey inglés Enrique II les hace arrestar y condenar a muerte.
Desde finales de los 60 los centros del catarismo se sitúan en Italia septentrional y en el sur de Francia, la Región de Langedoc. Los motivos que provocan la difusión en estas zonas serán por un lado la tradición de la lucha por las investiduras en Italia, de manera que los Cátaros lombardos son llamados .patarinos., y por otra parte el relativo olvido de las herejías por parte de las autoridades civiles.
Una referencia sobre la influencia de los Cátaros en el sur de Francia y su influencia nos lo presenta la descripción de una disputa entre católicos y Cátaros en 1165 en Lombers, a pocos kilómetros de Albi, al sur de Francia. En esta discusión toman parte 7 obispos católicos entre los que se encuentra el arzobispo de Narbone, en presencia de muchos nobles y laicos, entre los que está la Condesa de Tolosa, y de la población de Lombers y Albi. En esta reunión los Cátaros evitaron discusiones sobre cuestiones dogmáticas, pero criticaron la vida de los obispos a los que calificaron de hipócritas y seductores, contrarios al ideal sacerdotal del NT. Las críticas sobre la vida no evangélica del clero recibieron gran acogida entre el pueblo.
Hacia 1167 se presentó en Venecia un cierto Papas Nichetas, probablemente un obispo bogomili de Constantinopla, que trajo a occidente la doctrina de la iglesia Dragovítica, cuyo nombre deriva de un lugar de incierta localización en la actual Bulgaria, Dragowitsa (Drugonthia), que sostenía un dualismo radical. El título .Papas. ya creó confusión en la Edad Media, algunos llegaron a deducir un papado cátaro, pero el nombre sólo significa .pope., es decir la designación bizantina de los eclesiásticos. Nichetas tuvo gran influencia sobre los cátaros franceses. En el concilio cátaro de 1167 en Saint-Félix-de-Caraman consagró de nuevo a los .perfectos cátaros. según el ordinario Drugonthio, según el rito de la iglesia Dragovítica, y desde este momento los Cátaros franceses serán dualistas radicales, mientras que en Italia existirán las dos variantes del catarismo.
Más significativo que esto será que 25 años después de la primera aparición en Europa de los cátaros occidentales ya era posible reunir un concilio de los dirigentes cátaros, lo que demuestra una rápida difusión de aquella fe. Bajo la dirección de Nichetas se procedió a construir una organización. Junta a las dos diócesis cátaras que ya existían en Francia, una para el norte y otra para el sur en Albi, por lo que se les llama *Albigenses*, se nombró un obispo para Lombardía y otros para las nuevas diócesis de Francia, sobre todo en Tolosa, Carcassone y Ayen. Geográficamente el centro cátaro del sur de Francia se extendía sobre bastos territorios del Condado de Tolosa a lo largo del río Verone hasta los Pirineos.
En Italia la diócesis Lombarda se dividió hacia el 1200 en 4 diócesis septentrionales: Concorezzo, Esenzano, Vicenza y Bagnolo, además una diócesis cátara en Florencia y otra en Spoleto. Los puntos de aceptación del catarismo italiano eran Milán, Piacenza, Cremona,Brescia, Bérgamo, Vicenza, Verona, Ferrara, Florencia y Orvieto. Así se formaron en Italia diversas iglesias cátaras que estaban en relación entre ellas, pero no tenían ninguna organización centralizada.

Menos difundido estaba el catarismo en otras partes de Europa. Intentaron penetrar en Champagne, en Borgoña y en Flandes, incluso estaban presentes en algunas ciudades alemanas, como Colonia, Maguncia, Bonn, Coblenza, Pasavia, Viena,... También hay rastros de grupos cátaros en Inglaterra y en el norte de Aquitania, pero el catarismo no consiguió convertirse en un fenómeno de masas fuera de sus centros de Francia meridional y de Italia septentrional.

4.- La doctrina cátara.

Hasta nuestros días conocemos sólo dos fuentes cátaras originales que han sido estudiadas por el P. A. Dondaine O.P., el cual al destinar sus esfuerzos investigadores a la obra de Santo Tomás ha pasado todas sus notas a la estudiosa francesa Christine Thouzellier la cual las ha publicado. La primera fuente son los extractos cátaros contenidos en el libro *Contra Maniqueos* del exvaldense Durando de Huesca (1220). La segunda es el *Liber de duobus principiis*, encontrado por el P. Dondaine en 1939 en un manuscrito de Florencia, que se puede datar tras la mitad del XIII. Resulta de estas fuentes y de otros testimonios que el cristianismo cátaro subraya y acentúa la importancia del problema del dolor, del sufrimiento, de la muerte, de la pureza y de la santidad. En esta acentuación del momento del mal, del negativo en la vida de los hombres, emerge Satanás, el Diablo, el Tentador que en las diversas articulaciones de las herejías se presenta con un doble rostro.

En los cátaros encontramos dos formas de dualismo:

· Un dualismo moderado que se remonta al bogomilismo y que afirma un único principio.

· Un dualismo radical, la doctrina de los dos principios de la iglesia cátara Dragovítica del Imperio Bizantino, que a lo largo del XII ha entrado en Occidente mediante Papas Nichetas.

La iglesia de Esenzano de la que proviene el *Liber de duabus principibus* enseñaba un dualismo radical semejante al de los albigenses del sur de Francia. Según el dualismo moderado Satanás es sólo un ángel que se ha revelado contra Dios, que por su culpa tienta y levanta a los demás a la rebelión y al castigo que se derivó. En el catarismo del dualismo radical Satanás asume el principio antitético al Dios bueno, por lo que se transforma en un principio malo, creador de la materia, retomando así antiguos principios maniqueos. Satanás conseguiría incluso engañar a los mismos ángeles presentándoles a ellos las seductoras bellezas de la Tierra y en particular la fascinante belleza de las mujeres y la ambición del poder. Muchos ángeles le siguieron y fueron hechos prisioneros de la materia, siendo esta prisión su infierno. Según estos cátaros no existe otro infierno tras la muerte, el mundo material en el que vivimos es el infierno, la incorporación a él es ya una condena. Los ángeles serían esclavos para siempre de este mundo si el Dios bueno en su infinita misericordia no hubiese encontrado una vía de salvación. Puso entonces en medio del Paraíso un libro con 7 sellos, del que habla el Apocalipsis invitando a todos a leerlo y a cooperar en consecuencia, pero cada ángel que habría este libro se desmayaba cuando aprendía lo que quería hacer. Al final uno de estos ángeles, Cristo tiene el coraje de aceptar el terrible encargo, descender sobre la tierra, aceptar la vida infeliz de los hombres, hasta la muerte en cruz, para poder revelar la vía de la salvación a los ángeles prisioneros en el infierno de los cuerpos. La vía era la de evitar todo contacto sexual, cualquier comida de origen sexual como huevos, leche, queso y sobre todo la carne. Según el comportamiento en el campo de la abstinencia y la

renuncia cada ángel prisionero en la materia tiene la posibilidad de mejorar o empeorar su suerte. Quien hubiese obrado bien podría transmigrar de un cuerpo a otro mejor, es decir de animal a ser humano y de mujer a hombre. El que se hubiese comportado mal transmigraría de ser humano a animal.
Los cátaros radicales enseñaban la doctrina de la Metempsicosis, la transmigración de las almas, en el sentido que mi alma es un ángel caído el cual ya se ha transmigrado a través de muchos cuerpos. Tras la venida de Cristo a la Tierra se había revelado la vía de la Redención, que no es un don gratuito sino que se consigue a través de pena y sacrificio, es decir mediante la obediencia a los preceptos de la moral cátara. Además de esta observancia se tenía que recibir un sacramento especial, el *Consolamiento*, único sacramento cátaro consistente en el rito de la imposición de la mano derecha por parte de un perfecto considerado portador del Espíritu. Este sacramento permitía dejar el propio cuerpo terreno y unirse sin más pasos al dios bueno sin más transmigraciones. No obstante comportaba también una serie de pesadas responsabilidades, ya que quien transgrediera los preceptos de la moral y de la pureza perdía todos los efectos redentores del sacramento debiendo renovarlo.
Los que habían recibido la Consolación y vivían según las estrictas reglas de la Iglesia cátara eran llamados .perfectos.. La segunda clase era mucho más numerosa y la formaban los .creyentes.. En el ámbito de la fe cátara los .perfectos. constituían algo similar a un monje o un clérigo, le era posible también a las mujeres recibir la Consolación. La función principal de los .perfectos. y .perfectas. era la vida ascética, según las leyes cátaras, por tanto vida célibe, después predicación y la dirección de los .creyentes.. De suyo en el sur de Francia vivía muchas mujeres .perfectas. cátaras.
La mayor parte de los cátaros eran en general sólo .creyentes., que retrasaban la Consolación hasta el momento de la muerte para no deber de vivos soportar las difíciles reglas de vida que imponía la Consolación. En casos excepcionales la Consolación se podía acompañado de una especie de .suicidio ritual., que en Francia meridional se llamó .endura. (= penitencia), y que consistía en dejar morir de hambre con su consentimiento a quien hubiese recibido la Consolación.

5.- La estructura social del catarismo.

¿Qué sectores se sintieron de manera particular atraídos por el catarismo? En Francia meridional fue sobre todo la pequeña nobleza, que apoya sus deseos autonomistas sobre el carácter revolucionario de la nueva religión, con su crítica frente a los bienes temporales de la Iglesia Católica.
Otro factor, todavía no suficientemente aclarado, es la atracción del catarismo sobre las mujeres. La nueva religión penetra en los castillos de Provenza sobre todo a través de la mediación femenina. En las iglesias cátaras que admitían un único principio y profesaban un dualismo moderado, la mujer tenían muchas más posibilidades de acción que en la Iglesia Católica. No había diferencias entre .perfectos. y .perfectas., .boni ominis. y .boni mulieres. en el campo ritual. Más reservado era el catarismo radical, pero parece que también esta doctrina se haya ganado a las mujeres. La razón puede ser porque en una sociedad marcadamente masculina, como era la medieval, el catarismo ofrecía a las mujeres una interpretación del sufrimiento existencial vasta, difusa y profunda que podían superar mediante una vida ascética con la Consolación. Es sólo una interpretación.

Otro estrato propicio para el catarismo lo constituye la burguesía de Italia comunal, del norte de Francia y de Renania, por tanto el sector medio, mercantil, artesano y financiero. Por tanto no se unen sólo las clases más míseras a la nueva religión. Al revés de lo que ocurría en el valdismo, la religión cátara no se funda sobre el ideal de la pobreza voluntaria. Para ellos todo lo material es del diablo, sin distinciones.
El catarismo no llegó a los estratos cultos de la época. Tampoco encontramos en esta religión ningún teólogo o pensador de relieve. La gran difusión se debió a factores sociales y eclesiásticos, siendo sostenida por una estructura organizativa que de manera clara se contraponía a la de la Iglesia Católica. En el fondo no son una secta cristiana, sino una religión no cristiana, aunque se pueden considerar un movimiento de protesta contra algunas deficiencias de la Iglesia medieval.
La contraofensiva católica comenzará en los años 20 del XIII en tiempos de Inocencio III, el cual proclama la cruzada contra los Albigenses, y al mismo tiempo el trabajo de los predicadores con el fin de convertir a los cátaros entre los que destacará Santo Domingo de Guzmán y después los franciscanos. La cruzada durará hasta 1229 y no conseguirá eliminar completamente a los cátaros en el sur de Francia, naciendo así la Inquisición.
A partir de aquí el catarismo se convierte en un movimiento clandestino. Las formas organizativas de los obispos cátaros franceses desaparecerán hacia 1275. En esta situación cátaros franceses se van a Lombardía donde había todavía .buenos cristianos..
La última reordenación del catarismo la llevará a cabo un .Perfectus., el cual antes de su consagración era un notario y político del Conde de Foix, llamado Pedro Autier o Autieric, que accede a .Perfectus. en 1300. Bajo su influjo el catarismo de Langedoc se transforma en un movimiento clandestino que se basa en hospicios o casas privadas. La propia religión cátara se transforma en una religión de redención en cuyo centro está el Perfectus con su poder espiritual. De suyo el catarismo era una religión de redención, pero de enseñanza de un mensaje a través del cual cada uno tiene que redimirse o alcanzar la perfección.
El inquisidor dominico Bernardo Guidone busca a Pedro Autier con un mandato de captura. De suyo en 1309 es capturado, siendo condenado tras un proceso de inquisición y quemado vivo en Tolosa en 1310. Los últimos cátaros reconocidos como tales vivían en torno a 1380 en Piamonte estando en contacto con la Iglesia Bogomila de Bosnia, perdiendo así el rastro del catarismo.

6.- Los Valdenses.

Con relación al nombre se usa en italiano la forma .Valdo. para indicar el fundador del movimiento, pero parece probado que el nombre exacto fuese Valdés o Vaudés, latinizado Valdesius, de suyo las fuentes más antiguas citan el nombre de Valdesius o Valdeses. Se trata probablemente de un topónimo, pero no se sabe de qué lugar. El nombre de Pedro se le atribuyó a partir del siglo XIV por motivos apologéticos de los Valdenses, en contraposición a s. Pedro. El profesor prefiere hablar de Valdés.
La iniciativa de Valdés se inserta en un preciso contexto socioeconómico, que se coloca en una posición crítica de frente a la institución eclesiástica como se ha desarrollado tras la Reforma Gregoriana. Es un movimiento de protesta contra la aplicación de la Reforma Gregoriana.

Reforzada la centralización del poder en la Iglesia, los gregorianos habían reducido al mínimo la participación de los laicos en la vida eclesial, para aumentar la importancia de la jerarquía, del sacerdocio. El clero, que crece en número y en poder fue sometido a un rígido control para remediar su inmoralidad, es decir el concubinato, y la simonía. Pero termino con el vivir cada vez más separado del pueblo e incapaz de compadecerse de la miseria del hombre. Es una consecuencia de la Reforma Gregoriana la separación del clero con respecto al pueblo.

Las fuentes sobre la conversión de Valdés son muy pocas y de procedencia católica. El primer cronista fue un premostratense de la diócesis de Laon, el cual escribe en los años 20 del XIII *Chronicon Laudunense* o *Anonimi Laudunensis*. El segundo es el dominico Esteban de Borbone o de Bellavilla muerto hacia 1261 en Lyon, que escribe hacia 1250; su relación tiene la preferencia ya que está escrita por un inquisidor experto y bien informado que había conseguido tener conocimiento por un testigo ocular inmediato del propio evento, y se encuentra en su obra *Tractatus de diversis materiis Predicabilibus,* una obra típica para los mendicantes de los siglos XIII y XIV que recoge anécdotas y episodios que puedan ser útiles a los predicadores en sus predicaciones. En este tratado introduce, en un texto sobre los dones del Espíritu Santo muchas anécdotas y lo referente a la conversión de Valdés.

Esteban nos describe a Valdés como un rico mercader de Lyon que de improviso descubrió el Evangelio, para conocerlo mejor habría encargado a un sacerdote gramático traducir del latín a la lengua vulgar una selección del texto sagrado. Era una empresa costosa y Valdés la emprendió antes de deshacerse de sus bienes. Esta iniciativa se introduce en el proceso según el cual las lenguas europeas se desligan de la matriz bajo latina, inicio de las lenguas .provence..

Valdés y sus amigos comenzaron a leer el Evangelio y encontraron al Jesús del Evangelio en el contexto de una ciudad medieval, Lyon caracterizada por un régimen de tipo episcopal, es decir el señor de la ciudad era el obispo. Valdés pertenecía sin duda a la nueva clase burguesa constituida por mercaderes y artesanos, los cuales se estaban afirmando. En Lyon, como en otras ciudades de Europa, este movimiento de libertad, comunal, tendía a estructurarse de forma institucional, de suyo en un municipio con el esquema de los surgidos en el norte de Francia y en las ciudades septentrionales de Italia.

Las fuentes son unánimes en afirmar que Valdés experimentó una conversión, se deshizo de sus bienes y comenzó a predicar por las calles hacia finales de 1170-1180, quizá la fecha de conversión sea 1176-77. Los puntos fundamentales de su conversión serán: La pobreza voluntaria y la predicación. Según el cronista de Laon la ocasión para el cambio de Valdés fue la leyenda de san Alejo, el joven que dejaba la casa paterna y las riquezas para irse a oriente y que regresaba años después a su patria de Roma y vivió durante años, sin ser reconocido por los suyos, como mendicante a la puerta de su padre y bajo la escalera de la casa de su padre. Valdés abría oído por casualidad un domingo por la calle a un músico giróbago que cantaba la leyenda de san Alejo y poco después habría decidido imitarlo. Dejó a su mujer, a la que dejó sus bienes y muebles, mientras que parte de su dinero lo utilizó para instalar a sus dos hijas que confió a un monasterio. Así comienza su nueva vida.

7. Los Pobres de Lyon.

7.1.- En búsqueda de una aprobación eclesiástica (1176-1181).

Valdés no se limitaba a abrazar la pobreza añadiendo rápidamente la predicación itinerante penitencial. Esto no era nada nuevo ya que ambas cosas eran patrimonio común de muchos movimientos de pobres desde el XI. Aún el arzobispo de Lyon, que era un cistercienses, señor de la ciudad llamado Guichard presenta dificultades, no al propósito de la pobreza sino a la voluntad de Valdés de predicar. La predicación estaba reservada al clero, y el arzobispo temía que la predicación laica de Valdés pudiese favorecer o desviar la difusión de opiniones heréticas.

En 1179 se tenía en Roma el III Concilio Lateranense, es comprensible que Valdés y los suyos pensasen resolver sus dificultades con el arzobispo de Lyon acercándose a Roma y presentando al propio Concilio su proyecto de vida y acción para que fuese sancionado por el mismo. De suyo está documentada la presencia de dos .pobres. de Lyon en las sesiones del Concilio. No se puede excluir que uno e ellos fuese Valdés. Sabemos que estos dos .pobres. fueron convocados ante una comisión conciliar para tratar de cuestiones conciliares. Los Valdenses cayeron en la red de los razonamientos escolásticos, ellos no eran teólogos y no han sabido darse cuenta de la insidia contenida en las preguntas que les hicieron. Este asunto demuestra el desprecio y la superficialidad con la que es acogida la petición de los Valdenses por la Comisión conciliar.

De suyo los Valdenses no han olvidado nunca aquel momento en que vieron romperse su confianza en el concilio y quizá incluso en el clero y en toda la Iglesia. Sólo se podría encontrar una excusa para el comportamiento del concilio, todos los prelados de aquel momento estaban muy preocupados por las discusiones con el movimiento cátaro, que les parecía un peligro grave. Afortunadamente para los Valdenses, el catarismo en Francia meridional se reforzaba en concomitancia con la aparición del Valdismo. Los seguidores de Valdés no eran cátaros, quieren diferenciarse de los cátaros, pero irán siempre ayudados de su brazo en la posición a una sociedad deficiente y hostil. El cronista de Laon cuenta que el Papa Alejandro III en el Concilio habría abrazado a Valdés, aprobado su voto de pobreza, prohibido la predicación si no era con invitación de los sacerdotes.

Tras el Concilio Lateranense parece que el Arzobispo de Lyon había recobrado el pleno control del movimiento Valdense. En 1181 Valdés será convocado ante una asamblea compuesta por representantes del clero y de la nobleza de Lyon, presidida por el cisterciense junto al Arzobispo de Chartres que era el legado pontificio, Enrique de Marsi y el Abad de Altaconva. Esta comisión hace jurar a Valdés una profesión de fe. Suscribiendo esta profesión Valdés demuestra lo sustancial que era su fidelidad a la enseñanza católica, él quiere ser católico, era católico. El Valdismo no se contrapone a la Iglesia como una antiiglesia, Valdés y sus .Pobres de Lyon. quieren ser católicos e imitar la vida de los apóstoles.

En 1181 Valdés suscribe una larga profesión de fe propuesta por el arzobispo de Lyon, con lo que se demuestra claramente que Valdés no era cátaro, sino que quería ser miembro de la iglesia católica.

7.2.- Segunda fase 1182-83 hasta 1215.La Excomunión:

Muere el arzobispo Guichard en 1180, un años después es nombrado arzobispo de Lyon un inglés amigo de Tomás Becket, Jeans Bellesmains. El nuevo arzobispo tuvo rápidamente la sensación que a pesar de la profesión de

fe del grupo de los pobres, éstos escapaban de su control. Surge de nuevo el conflicto entre los pobres de Lyon con la jerarquía, representada por el arzobispo. Frente a la prohibición de predicar en público, los pobres de Lyon, desobedecieron, por lo que fueron amonestados, prosiguieron y al final fueron excomulgados y expulsados de la ciudad de Lyon. Según la tradición Valdés tomo la palabra del apóstol Pedro .*Es mejor obedecer a Dios que a los hombres.*. Aquí se termina el testimonio histórico de Valdés, la fecha de su muerte se pone en torno al año 1206, pero el lugar de su muerte es desconocido, la tradición tardía que pone su muerte en Bohemia no tiene ningún fundamento histórico.
En 1184 en Verona el papa Lucio III condena a los Valdenses, junto con otros grupos heréticos como los humildes lombardos, por su predicación sin mandato, la bula fue *Ad Abolendam* . el IV concilio Lateranense ha confirmado la excomunión en 1205.

7.3.- Carácter del movimiento:

Las analogías entre la vocación de Valdés y Francisco de Asís son indudables. Como Valdés, Francisco fue conquistado por la idea de una vocación directa por parte de Dios, y por lo tanto debía evitar las comunidades ya existentes. Para ambos la pobreza debe autentificar la predicación itinerante, estos dos grandes cristianos de educación burguesa, se enfrentan al evangelio y reaccionan de una manera similar en su ambiente. No podemos saber ciertamente si el fundador de los hermanos menores se inspiró en un primer momento en la predicación de los primeros Valdenses. Entre Valdés y Francisco pasa una generación. Es probable que tuviera contacto con los Valdenses italianos, llamados .pobres lombardos..
Los primeros hermanos menores mandados por Francisco en 1218 en Alemania, encontraron algunos seguidores de los Valdenses italianos. A pesar de la analogía la originalidad de Francisco es indudable; para Valdés el centro de su vocación no es el ideal de la pobreza, sino la predicación; mientras que para Francisco el ideal de la pobreza es absoluto. Es significativo que Francisco y sus primeros hermanos llegaron a ser clérigos, aceptaron la tonsura, Francisco no expresó jamás ninguna duda sobre la autoridad del clero, sobre el carácter sacramental de los sacerdotes. Francisco de esta manera desarma la oposición de los prelados y de la curia y demuestra la lealtad hacia la institución de la Iglesia.
Francisco y Valdés entienden la obediencia al evangelio de forma diversa; para Valdés hace una distinción entre la autoridad de Cristo y la de la iglesia; mientras la obediencia de Francisco comporta la plena sumisión a la autoridad jerárquica.
A pesar de todo esto es cierto que Valdenses y los primeros franciscanos son una protesta evangélica contra la sociedad feudal y sobre todo contra la forma de la rica burguesía ciudadana.

7.4.- Tercera fase: Los Valdenses como evangelismo herético (1215-1532).

Los pobre de Lyon continuaron considerándose como católicos, su excomunión no les produjo impresión porque lo consideraron una medida injusta. Sobre la doctrina de los Valdenses en el primer decenio del siglo XIII, tenemos algunas fuentes: .*Contra herejes.* de Durando de Huesca, que era el jefe de un grupo de Valdenses, que se reconcilió con la iglesia con el papa Inocencio III, y que pasaron a llamarse .Pobres católicos..

También tenemos las noticias del inquisidor dominico Stefano de Borbone que ha interrogado a muchos Valdenses.
En general podemos decir que los Valdenses tienen un concepto espiritualístico de la Iglesia. Para ellos la iglesia romana visible es Babilonia, la donación de Constantino es el símbolo de una iglesia corrupta y mundanizada, y rechazan esta donación. Sacerdotes ricos son hijos del diablo y de la perdición, los decimos ofrecidos no son pagados al clero. Se rechazan todos los elementos de la iglesia católica que derivan de la institución jerárquica o tienen un relación directa con ella, por ejemplo: rechazan la confesión a los sacerdotes, la creencia en el purgatorio, las ofrendas por las ánimas del purgatorio, las indulgencias, los laicos pueden celebrar la Eucaristía si es necesario, algunos permiten a las mujeres consagrar la Eucaristía. Los buenos laicos tiene el poder de absolver como los sacerdotes. Rechazan las cruzadas a las que califican de homicidas. Los verdaderos sarracenos que hay que combatir son los demonios. Rechazan por obediencia al Sermón de la montaña, toda prestación de juramento. Entre las características que nos da Stefano está la veneración por los textos bíblicos, sobre todo los evangelios, muchos Valdenses se saben de memoria largos pasajes del Nuevo Testamento en lengua vulgar, y su método de evangelizar es recitar de memoria, en lengua vulgar, el Nuevo Testamento delante de aquellos que les quieran escuchar.
Después de la muerte de Valdés sus seguidores en Francia meridional tuvieron que vivir en la clandestinidad, sobre todo después de la cruzada contra los Albigenses que duró 15 años. Tuvieron durante estos años influencias del pensamiento cátaro. Su situación durante el siglo XIII en Lombardía fue menos precaria, pero en la segunda mitad del siglo fueron buscados y perseguidos en las ciudades Lombardas, encontrando refugio en el Piamonte donde se mantendrán en el medievo, en la zona llamada valle de los Valdenses.
Hasta el final del siglo XIII hay testimonio de ellos en el Alto Reno, en Suecia, en Baviera y Austria. En el siglo XIV están ciertamente presentes en Turingia y Sajonia. En el XV un centro importante de difusión de los Valdenses en Bohemia, en la cual se pueden insertar en el mundo religioso popular, preparando así el movimiento Husita. La ruptura con la iglesia y con su carácter minoritario y clandestino han conducido a una nueva estructura organizativa como entre los cátaros, que existían los .prefectos. y los .creyentes o adeptos., los Valdenses tiene .los hermanos., que ejercían de confesores y directores espirituales. Abandonan la predicación pública. Aparece para los .perfectos., un título reverencial .barba., del latín .barbanus., que significa .Tío., parece que es un título característico sólo de los Valdenses de los Alpes.
Se forma una organización con un jefe llamado .Mayor., una autoridad paralela a la episcopal. Pero en el fondo sea por la formulación de su fe, o por la estructuración de sus comunidades, tendrían durante todo el medievo siempre un carácter provisorio, porque se consideraron católicos, y si era posible participaban en la vida de la parroquia. Este carácter provisorio se rebeló cuando los Valdenses se encontraron con la reforma protestante del siglo XVI.
Dos barbas se acercaron hacia los reformadores suizos, para consultar sobre cuestiones de doctrina, disciplina y liturgia eclesiástica. Los contactos continúan a pesar de las diferencias existentes entre ambos grupos. En el sínodo de **Chanforan** en 1532 los Valdenses de los valles declararon su adhesión a la Reforma Suiza. Este es el fin del movimiento Valdense, y el

nacimiento de algo nuevo, la Iglesia Evangélica. Hoy los Valdenses forman con 20.000 fieles adultos la más grande iglesia evangélica en Italia.

8.- La inquisición[1]:

Debemos distinguir la Inquisición como proceso y como institución eclesiástica.
Como proceso es el resultado de la maduración del pensamiento de la predicación occidental en el siglo XII, hasta entonces estaba en uso el proceso judicial de infamación. Este procedimiento que venía del derecho germánico arcaico requería primero una acusación de una persona que se sentía lesa en el propio derecho, sin acusador no había ningún proceso. Este proceso admitía una absolución si el imputado hacía un solemne juramento de purificación, el juramento era algo sacro-santo. En determinados casos el imputado debía acudir a otras personas honorables dispuestas a jurar sobre la inocencia del imputado. En casos excepcionales fue requerido la llamada .Ordalía., o el .juicio de Dios., que consistía en una prueba física, en la cual se decía que Dios expresaba su voluntad dando la victoria al inocente y permitiendo superar la prueba sin daño. La Ordalía podía asumir varias formas:

- En la de fuego el imputado debía caminar sobre hierro incandescente.
- O sacar de una caldera hirviendo, con agua o aceite, un objeto.

Si la herida curaba sin problemas, la prueba de Ordalía había sido superada y el juicio terminaba. Muy común también era el duelo como prueba, el que sobreviviera era el que decía la verdad. Objeciones de parte eclesiástica contra tales pruebas y practicas arcaicas en la justicia, son comunes en el siglo XII. El primer papa que buscó abolir esto fue Inocencio III, en el IV Concilio Lateranense en 1215. Pero de hecho continuaron durante todo el siglo XIII.
El nuevo proceso de inquisición fue un gran progreso en la búsqueda de la verdad en un proceso judicial, no más pruebas irracionales como las ordalías, sino interrogatorios, discusiones de los testimonios, procedimientos racionales y controlables, que daban al imputado la posibilidad de defenderse. Al comienzo los procesos de la inquisición eran para la disciplina del clero, este es el origen de la Inquisición, no contra los heréticos. Inocencio III pensó en disciplinar de este modo arzobispos, obispos y abades, que no estaban dispuestos a defenderse contra los procesos de infamia. No es verdad que los procesos de la Inquisición nacieran en la lucha contra las herejías, esto fue una segunda fase.
En el campo del derecho penal eclesiástico, por el derecho germánico, hasta el siglo XII, no había una institución como el .Procurador de la República., existía sólo el derecho germánico, sin acusador no podía haber ningún proceso. El juez competente intervenía sólo sobre la base de una acusación.
Con respecto a las herejía la Iglesia buscó defenderse con medios espirituales, disputas y si es necesario con la excomunión. En torno al año 1200 crece la convicción de que este forma de proceder no es suficiente, de hecho la primera etapa de la Inquisición como una institución, es la bula del papa Lucio III, *Ad Abolendam*, sobre el 1184 en Verona, con la presencia del emperador Federico Barbaroja; esta bula era directa contra el crecimiento de las herejías en las ciudades Lombardas (Valdenses, cátaros, etc.). En esta bula el papa Lucio, hace una disposición del papa Alejandro III dándole validez general a la actuación de los jueces. Entró en el C.I.C. de Gregorio IX, que fue válido hasta 1917. El contenido decía que el obispo en cuanto juez ordinario de todos los cristianos en su diócesis, con ocasión de la visita canónica, que debía hacer

cada dos años, debe de buscar los heréticos sin esperar la acusación formal. Aquí está el comienzo de la Inquisición.
En 1199 Inocencio III con la bula *Vergentis*, confirmó la disposición de su predecesor de 1184, añadiendo severas sanciones y declaró la herejía como una culpa de Lesa Majestad. Concepto que se deriva del derecho romano, en el sentido de quien reniega a Cristo comete una culpa más grave del delito de Lesa Majestad, castigado con la muerte según el derecho romano[2].
Inocencio aplica las penas previstas sin olvidar que la Iglesia no debe olvidar el deber de la misericordia. Inocencio no habla de la pena de muerte en la bula Vergentis. El IV Concilio Lateranense transformó estas normas en leyes comunes de la Iglesia, en la Constitución III sobre los heréticos. El concilio confirmó la legitimidad de la investigación de parroquia en parroquia, el comenzar el proceso sin necesidad de esperar una acusación, habla de la confiscación de los bienes y la cesión de los condenados al brazo secular, que debía llevar a cabo el castigo. Queda así fijado en líneas esenciales los procesos de la Inquisición. El papa Honorio III sigue por este camino y en Abril del 1226, el rey francés Luis VIII, empeñado en la guerra contra los albingenses, con la propuesta del cardenal delegado, emanó una ley importante para el desarrollo de la Inquisición, en la cual todo herético, condenado por un tribunal episcopal, debía ser castigado con la muerte. Aquellos que ayudaran a los heréticos serán acusados de infamia. Esta ordenanza es el modelo de toda la legislación eclesiástica sucesiva. La ayuda principal en la lucha contra las herejía para la Iglesia debía ser el emperador.
Federico II en su coronación en Roma 1220, emanó algunas leyes que pueden considerarse como anticipo de la curia romana. Según estas los heréticos condenados por la Iglesia son enviados al exilio, y confiscados los bienes. Con este edicto recibe el carácter imperial. En 1124 Federico II decretó la pena de se quemado para aquellos heréticos Lombardos que fueran condenados por la Iglesia. Estas disposiciones pasan después a Sicilia y a Alemania. El papa Gregorio IX acoge en 1231 aquellas constituciones de Federico II, en la legislación pontificia, para los herejes impenitentes la pena de morir quemado. Pone la ley de Federico y otras leyes en el Registro Papal. Podemos ver la colaboración existente entre emperador y papa en estos hechos.
Hacia 1230 se verificaron algunos hechos que son el preludio de la constitución de una inquisición papal. En el siglo XIII la inquisición de los obispos no sólo era muy lenta y agobiante, sino que además era un peso añadido para los obispos, los cuales estaban ya muy ocupados. La inquisición papal fue concebida como suplementaria y complementaria a la de los obispos, la cual no fue tocada por la legislación pontificia. Pero está claro que en realidad el poder episcopal fue disminuido como consecuencia de la más eficiente inquisición papal.
El organizador de la inquisición papal será el Papa Inocencio IV con la Constitución *Ad extirpanda* (15.5.1252). Encargo el cargo de inquisidores en primer lugar a los Dominicos y después también a los Franciscanos, los cuales hasta este momento sólo se emplearon en la represión de la herejía sólo de un modo marginal. De este modo a la predicación antiherética se une también la represión de la herejía, lo que produjo un gran daño a la cura de almas de los Franciscanos, produciendo también un gran daño en la propia orden.
Para el uso de los inquisidores surgieron tratados y manuales, en los cuales las herejías venían explicadas de una manera detallada, aunque excesivamente

polémica, siendo una fuente para conocer las doctrinas heréticas combatidas por los inquisidores. No faltan también las descripciones de los duros métodos utilizados para combatirlas. Uno de estos manuales, el más completos, era la *Practica Inquisicionis ereticici brabitatis* escrito por el dominico Bernardo Guidonis. Fue escrito en 1323-24.

El inquisidor, tras su llegada a un sito, hacía venir a todos los habitantes de esa zona. En un discurso público intimaron a aquellos que se sentían culpables de herejía de presentarse espontáneamente a los inquisidores dentro de 15 días o un mes, que era el *.tempus gratiae*. o *.tempus indulgentiae*., el .mes de respirto.. Todo el que se confesó culpable sin que otro supiese antes de su herejía se salvó con una penitencia muy ligera y secreta. El que ya era conocido como herético y se presentó en ese momento espontáneamente, recibió sólo penas eclesiásticas como la obligación de una peregrinación, ayuno,..., no la cárcel o la pena de muerte.

Tras el *tempus gratiae* venía la segunda fase llamada *.edictum fidei*., obligando a todos, bajo amenaza, de denunciar a todos los que eran conocidos como herejes o sospechoso de herejía, bastaba la mínima sospecha. Los acusados que no se presentaron espontáneamente fueron llamados delante del tribunal o arrestados. Al acusado se le presentaba la acusación, seguía un juramente de parte del acusado de decir la verdad y el interrogatorio. Del nombre .inquiesta. procede el apelativo de .inquisición..

Testigos y acusados n son enfrentados. El enemigo mortal de un acusado no era admitido como testigo. Si el acusado, a pesar de las acusaciones que le incriminaron, no se confesó culpable, se procedía primero a la pena de cárcel, para que venciera su resistencia. Si la cárcel no bastaba se unía la tortura. Inocencio IV permitió el uso de la tortura en el proceso de inquisición en su Constitución de 1252. Si el acusado no confesaba la culpa, ni siquiera bajo tortura, debía ser dejado libre. Por tanto no se podía emanar una sentencia sin pruebas claras o confesiones de la culpa, lo cual procede del hecho que el Derecho Medieval no conocía una sentencia o condena que se basase sólo en indicios. La tortura se podía sólo usar en vista a una confesión, no después como un castigo.

Los formularios de los Manuales para los inquisidores nos informan de que las penas impuestas eran normales actos de expiación como ayunos, obras de caridad, peregrinaciones a célebres santuarios, servicios en Tierra Santa, signos infamantes para endosar en los vestidos (las .cruces heréticas. para que todos supiesen que era un condenado por herejía, confiscación de los bienes, para los casos graves, sobre todo para los obstinados y los reincidentes, flagelaciones , encarcelamientos, consigna a la autoridad temporal para la *.animadversio debita.*, la cual muchas veces significaba la muerte en la hoguera.

Sobre el número de los quemados en la hoguera y los ajusticiados no hay un cuadro preciso. Contra los Cátaros en el sur de Francia e Italia Septentrional se procedía con dureza. Con excepción de los casos de mayor dureza, como el inquisidor Corrado de Magburgo (1231), la pena de muerte por herético no era la regla. De las investigaciones de los últimos años se deriva que el número de las personas castigadas por la inquisición en el tardo Medioevo serían bastantes miles, aunque las sentencias de la mayor parte de estos casas estaba relativamente ligera. Por ejemplo Bernardo Guidonis OP ha pronunciado en Toulouse entre 1308-1323, 930 sentencias: 42 penas de hoguera, 132

cruces, 9 peregrinaciones, 143 servicios en Tierra Santa con los cruces, 307 encarcelamientos, 69 casos de exhumación de muertos, 22 destrucciones de casas de heréticos y 139 absoluciones.
Ningún católico piensa hoy en justificar la inquisición. Para entenderla debemos considerar algunos elementos fundamentales para la Edad Media, ya que en esta época la fe cristiana penetraba en todos los sectores de la vida pública o privada, ejerciendo un influjo determinante sobre todo y sobre todos. Al hombre medieval el herético religioso le aparecía igual que un revolucionario político o un terrorista político de hoy, que con su obra intentaba subvertir o destruir el orden público, o los principios básicos sobre los que la Iglesia o el Estado fundaban su existencia.
Es cierto que había estados y teólogos que condenaban el uso de violencia y la represión religiosa, pero si pensamos en la gran estima que se alimentaba en la Edad Media por la verdad en general y por la verdad religiosa en particular, que se identificaba perfectamente con la que enseñaba la Iglesia, el problema de los heréticos que rechazaban esa única verdad, se nos presenta bastante distinto de nuestro modo de pensar. ¿Era mejor seguir la verdad con dureza o con la caridad indulgente? El creyente medieval estaba convencido que la dureza era necesaria para el bien común de la sociedad. Incluso los reformadores como Lutero, Melantone o Calvino compartieron esta teoría y actuaron en consecuencia.
Los procesos contra los heréticos y la persecución de las brujas continuaron de suyo en la Edad Moderna, también en el campos protestante, y terminaron el siglo XVIII, gracias al concepto de tolerancia desarrollado por el Iluminismo, que había perdido la confianza de conocer la verdad.
La inquisición papal medieval fue reorganizada en 1542 por Pablo III con la institución de un tribunal de apelación en Roma llamado .*Sacra Congregatio Romanae Universalis Inquisicionis seu Sancti Officii*.. La historia de esta Congregación todavía no está escrita y no lo será en mucho tiempo, ya que su archivo está cerrado. En los últimos años la actual Congregación, con un nombre nuevo dado por Pablo VI en 1965, se llama *Congregatio pro Doctrina Fidei*, ha dado el permiso a algún estudioso para algunos temas concretos.
La llamada *Inquisición Española* fue mucho más conocida en el mundo. Se instituyó a finales del XV en España, teniendo un carácter diferente al estar estrechamente unida al Estado. Originariamente se dirigía contra los convertidos del judaísmo y del Islam, de los que se sospechaba de su conversión al cristianismo. Más adelante irá contra los protestantes en España. Su organización estaba muy centralizada, situándose en la cabeza un Gran Inquisidor. Esta Inquisición Española fue suprimida en 1820.

CAPÍTULO II
INOCENCIO III (1198-1216).
EL APOGEO DEL PAPADO MEDIEVAL

1.- Fuentes.

En cuanto a las **fuentes** tenemos los *Gesta Inocencio III Papae*, una especie de crónica basada en los materiales del Archivo Pontificio, escrita por un curial (1203/1208), pudiendo ser un añadido los últimos capítulos.
La segunda fuente son los *Registri* del papa. Con este papa comienzan los Registros papales que fijan en grandes volúmenes de pergamino la expedición de documentos de la curia y también en parte de las entradas. Documentan la

actividad del papa y son un instrumento de trabajo para la curia, son la memoria de la curia.
Los Registros originales se han conservado sólo de nueve años de pontificado. Lo años 3º y 4º solo se han conservado en fragmentos. Los años 13-16 están dispersos, pero su contenido ya se publico en 1635.
Junto al Registro oficial existe también uno secreto del papa, llamado *Regestum Inotentii Tertidi super negotio Romani imperidi* (R.N.I.). Este Registro lo comenzó Inocencio III en la lucha por el trono imperial y va de 1199-1209, siendo una fuente muy importante para las concesiones políticas de Inocencio III.
Debemos hacer referencia a otras obras del papa como sus *Sermones*, la obra teológica del Cardenal, una obra de mucha difusión aunque no muy original, *De miseria humanae conditionis* o *De contentu mundo*. Otra obra es el *De Misarum misteridis* o *De Sacro alteris misterio*, en la cual se encuentra una descripción de la misa papal.

2.- Biografía.

El sucesor del anciano Celestino III era el cardenal más joven del colegio llamado Giaccomo Lotario di Senni que era el titular de la Iglesia de S. Sergio y S. Bacco al Foro, sólo tenía 37 años. Procedente de una familia noble se había formado en los dos más importantes centros de su tiempo, París y Bolonia, adquiriendo grandes conocimientos de Teología y Derecho Canónico. Su maestro en Bolonia fue Hugucco, autor de una gran Summa al Decreto de Graciano.
Había sido admitido al colegio cardenalicio por su tío Clemente III, pero su sucesor, Celestino III le había alejado y tenido apartado de la curia por una vieja rivalidad familiar. Por todo ello su personalidad no era muy conocido.
Fue elegido el 8.01.1198 y con la imposición de la capa roja se convierte en papa, pero sólo era diácono. Es ordenado sacerdote el 21.02, siendo consagrado obispo al día siguiente. Era un trabajador enérgico, tenaz e incansable. Estaba siempre concentrado sobre las cosas prácticas y factibles, con la mente metódica y ordenada la cual estaba en grado de correr con rapidez los elementos esenciales de un problema. Hombre de gran imparcialidad. Junto a esto tenía una inteligencia superior que le situaba por encima de sus contemporáneos.

3.- Programa. De la .Plenitudo potestatis..

Pocos papas se han identificado tanto con su oficio como Inocencio III. En su obra dirigida hacia la cristiandad estaba guiado por una rígida seriedad de costumbres y por una sincera piedad, que sus adversarios no podían rebatir. Sobre todo tiene una clara conciencia de la incomparable dignidad de sus posición. No se limitó a ser .Sucesor y Vicario de Pedro. sino .Vicario de Cristo., definición que pasará a sus sucesores como título oficial.
El término era más antiguo, siendo usado por Eugenio III, pero sin tanta constancia. La potestad vicaria del papa se crecía gracias a ello. La concepción de este Vicariato de Cristo se convierte para Inocencio III en una idea central de la cual extrae la conclusión de que con su vestido oficial está puesto entre Dios y los hombres, es menos de Dios pero más que el hombre. En el fondo es la idea de la **soberanía del papa** según se había desarrollado desde la reforma gregoriana. Esta supremacía del papa en relación con la Iglesia, en cuanto congregación de todos los fieles se expresaba con el término derivado de León

I (siglo IV), *Plenitudo potestatis*, el cual correspondía al Vicariato de Cristo que tiene el papa basado en el poder de Pedro.
De aquí derivan las frecuentes aserciones de Inocencio, según el cual la posición monárquica el papa se funda sobre plenitud del poder que sólo él tiene. Afirmará en más de una ocasión que esa plenitud es esencialmente diversa de la jurisdicción de los obispos, los cuales son sólo llamados a tener una participación limitada de la cura pastoral, mientras al Vicario de Cristo se le encarga el cuidado de toda la Iglesia. Con esta finalidad es dotado de una autoridad que no conoce ningún límite en el ámbito del Derecho eclesial positivo. El papa tiene el derecho de intervenir en las causas de toda la cristiandad sin proceder por vía jerárquica e incluso sin vínculos dados por el derecho positivo. Inocencio remite con decisión al hecho de que la jurisdicción de cualquier miembro de la jerarquía tiene origen en la plenitud de poder del papa. Por ello los obispos mirando al papa podrán decir que .de su plenitud todos nosotros hemos recibido gracia tras gracia..
La supremacía del papa se explica también por que las palabras del profeta, .Te he puesto por encima de naciones y reinos., fueron consideradas por Inocencio III directamente aplicables al poder del Papa en su función oficial. Así la .Plenitudo potestatis. se manifestaba sobre todo en la pretensión papal de una jurisdicción de amplio abanico; ya que el cuerpo de los cristianos estaba encargado al papa, era competencia del papa gobernar este cuerpo de manera que al final consiguiese su último fin, es decir la salvación. De aquí derivaba la exigencia papal de una jurisdicción universal, que Inocencio basaba en la suposición de que el pecado destruyese la sociedad cristiana. Cada vez que había pecado en la sociedad cristiana entraba en juego la jurisdicción papal; como decía Inocencio .Ratione pecato el papa tiene el derecho de intervenir como árbitro en cada disputa, aunque fuese secular, temporal o montana..
Desde este punto de vista se entiende la pretensión del papa de ejercer un control sobre los príncipes seculares, como su prerrogativa de decidir quién es el protector universal de la Iglesia universal de Roma en el cargo de Emperador. Así es fácil comprender por qué el papado dedicó tanto cuidado en la elaboración de un Ritual de Coronación del Emperador. El propio Inocencio ordenó la composición de un nuevo Rito de Coronación Imperial que desarrolló el simbolismo de los ritos anteriores. El rito que deseaba presentaba la supremacía del poder papal de manera simbólica y acentuaba con decisión el papel del papa, en cuanto dispensador del poder imperial, lo que se expresa simbólicamente en el rito. Será el último rito para las coronaciones imperiales en toda la Edad Media.
Durante el pontificado de Inocencio III la Plenitudo potestatis se expresó con bastante frecuencia en alegorías que podían comprender fácilmente sus contemporáneos. Una de ellas era la de las **.Dos Espadas.**, que había sido formulada definitivamente por S. Bernardo de Claraval siendo aceptada en todo el Medioevo como alegoría del poder supremo. La base era el pasaje de Lucas 22, 38: .Señor aquí hay dos espadas. El respondió: Basta.. Según esta teoría el papa poseía ambas espadas, la espiritual, que llevaba en persona, y la temporal que confiaba a los príncipes seculares para que la administrase según la voluntad del papa. Inocencio III aplicó esta alegoría en su Rito de Coronación Imperial en cuanto el papa en aquel momento confería al emperador la espada, para demostrar de quién la había recibido el emperador su poder.

Otra alegoría era la del **.Sol y la Luna.**, en la cual la Luna, el emperador, recibía la luz del Sol, el papa. A veces la relación entre papa e imperio o poder civil se representa con la alegoría del **.Alma y el cuerpo.**, el Alma como elemento vivificador correspondía el papel del papado en la cristiandad, mientras la cristiandad asumía el papel del cuerpo, que no puede vivir sin el alma, el papa..

En los últimos decenios la investigación se ha centrado en cómo era posible conciliar la pretensión del papa de dirigir el mundo como Vicario de Cristo, Rey y Sacerdote, y la exigencia, cada vez más amplia, de autonomía de los soberanos seculares. Se preguntan si el pensamiento de Inocencio III era teocrático o dualista. El debate no se ha terminado. Quizá lo más correcto sea hablar de un polaridad, de una unidad en tensión entre dos posturas que se deben considerar de igual manera. Es cierto que estaba infravalorada la autonomía de los laicos, aunque admitamos un cierto dualismo. Inocencio se fundaba en una serie de derechos concretos que se habían reconocido al papado a partir de la reforma gregoriana y que habían sido retomados por Inocencio III y dilatados en todo lo posible. Estos derechos estaban unidos a su tiempo, Inocencio lo sabía y actúa en consecuencia. La postura de Inocencio en las situaciones concretas era bastante elástica, nunca rígida, su política será realista, mientras que sus sucesores, queriendo conservar su tradición, se cerraron en posiciones rígidamente hierocráticas, equivocándose (Inocencio IV y Bonifacio VIII).

4.- Actividad del Papa.

Son cinco los objetivos que emergen de la actividad pontificia de Inocencio III en los cuales intenta realizar sus ideas sobre la Plenitudo potestatis.

1. Poner orden en Roma y en el Estado Pontificio.
2. Establecer el justo orden en el Imperio y en los demás estados cristianos.
3. Organizar una Cruzada para la liberación de Tierra Santa.
4. Luchar contra los movimientos heréticos.
5. Reformar la Iglesia.

Este basto programa no es nuevo en absoluto, sólo retoma los temas presentes desde la reforma gregoriana. Sí es nuevo su empeño y energía en el traducir estos objetivos en la práctica.

4.1.- Poner orden en Roma y en el Estado Pontificio.

Cuando Inocencio III llegó al gobierno de la soberanía papal en Roma y en el Estado Pontificio no quedaba mucho. El día después de su coronación indujo al prefecto de la ciudad, Pietro de Vicco, nombrado por el Emperador Enrique VI (+1197, Messina), a someterse y prestar juramento de vasallaje. El representante del emperador, que se había considerado dueño de Roma y dl Estado de la Iglesia, se convierte así en un empleado del papa. También los barones del Estado prestaron al papa el juramento feudal de fidelidad. Con todo ello se restauró la soberanía pontificia en Roma y en el Patrimonium Petri, en el ducado de Roma.

En estos momentos iniciales había conseguido también Inocencio III una considerable ampliación del Estado de la Iglesia con las .recuperaciones., entendiéndose por ello la reconquista de los territorios perdidos y la realización de antiguas pretensiones. Las adquisiciones se basaban sobre las promesas de donaciones hechas por Pipino y Carlomagno, aunque la ejecución de estas promesas nunca se había llevado a cabo en su integridad. La Curia tenía una gran memoria y no había olvidado nunca estas promesas. Por ello en 1192 el

tesorero Censo, futuro papa Honorio III había reunido con la ayuda de algunos colaboradores en su *Liber Censuum* todos los impuestos que se debían a la Iglesia romana. En ella se habían incluido también las donaciones y títulos jurídicos relativos a la Iglesia de Roma, privilegios y contratos realizados en otro tiempo con ella. También se incluyó la *Vita Adriani* del papa Adriano I del *Liber Pontificalis* sobre las promesas que una vez le había hecho Carlomagno en el siglo VIII.

Los primeros pasos para conseguir estas promesas ya los habían dado algunos predecesores de Inocencio III. De suyo poco antes de morir Celestino III, en un escrito de Ascoli había declarado que .sobre la base de los privilegios toda la marca de Ancona pertenecía al Patrimonio de San Pedro., y en otro escrito pretendió que las ciudades y los castillos debían prestar juramento de fidelidad con el fin de que .toda la marca de Ancona fuese de nuevo unida al Patrimonio de la Iglesia de Roma.. Lo cierto es que nunca había pertenecido, eran sólo pretensiones.

La improvisa ruptura de la soberanía alemana en Italia tras la muerte de Enrique VI ofreció a Inocencio la ocasión de conseguir lo que su predecesor había planteado sin conseguirlo. Puso a su servicio la gran aversión manifestada por todas partes hacia los alemanes y el naciente sentimiento nacional de los italianos.

La incorporación del ducado de Spoleto al Estado Pontificio fue una empresa fácil. El gobierno temporal y espiritual fue encargado al Cardenal Diácono Gregorio de Santa María en Aquiro en calidad de rector y representante del papa. Lo mismo ocurrirá en la marca de Ancona. Con estas anexiones el Estado experimenta una gran ampliación y los planes del papa habían dado un paso adelante. Por otro lado no podrá realizar todo lo que quería, como la incorporación fallida de la Romagnia sobre todo por el comportamiento negativo del Arzobispo de Rávena que tenía pretensiones de posesión sobre el territorio. El papa no pudo persuadirlo. Tampoco conseguirá la posesión de los bienes de la Condesa Matilda. De Toscana sólo incorporara una franja de territorio al Estado Pontificio, en el límite meridional, que comprendía a la ciudad de Montefiascone. Por último señalar la adquisición del Condado de Sora en el límite meridional del Estado, primero posesión del Condado de Sicilia y después pasa a la Iglesia por cesión de Federico II.

Los grandes proyectos de Inocencio con respecto a la posesión de territorios de la Iglesia fueron así sólo realizados en parte, pero lo que consiguió era muy considerable. Cuando murió la superficie territorial del Estado de la Iglesia había crecido en el doble de territorio y se extendía transversalmente en Italia central de mar a mar dividiendo así el territorio de Italia Septentrional del perteneciente al Reino de Sicilia. Este Estado de la Iglesia había sido sustraído del ámbito del poder imperial y subordinado sólo a la soberanía del papa, por lo que se justifica el apelativo de .Nuevo fundador del Estado Pontificio. para Inocencio III o .Verdadero Fundador del Estado Pontificio.. La política de las .recuperaciones. estaba indisolublemente unido al rechazo de Inocencio en admitir la existencia de un .Rey de los Romanos., pero los futuros emperadores e incluso los papas todos se consideraron, incluso antes de la coronación imperial, Reyes romanos.

4.2.- Establecer el justo orden en el Imperio y en los demás estados cristianos.

4.2.1.- La contienda por el trono del Imperio y la postura de Inocencio III.

La rápida eficacia inicial de la **política de las .recuperaciones.**, a favor de la ampliación del Estado Pontificio, se debió a la no ocupación del trono tras la súbita muerte de Enrique VI en septiembre de 1197 en Messina a causa de la malaria. En noviembre de 1198 murió su mujer Constancia, hija del Rey Rugero II de Sicilia, la cual había establecido en su testamento que el papa debería asumir la tutela del hijo Federico Rugerio y la regencia del Reino de Sicilia durante todo el período de minoría de edad del Rey. Inocencio III aceptó este encargo con satisfacción, sin adivinar la responsabilidad y las penas que 10 años de regencia le traerían.

4.2.2.- Inocencio III y el Imperio.

Con la muerte de Enrique VI se produce el inicio de un período de total confusión originado por las controversias por el trono imperial. En este asunto el papa tiene una posición de primera importancia. Enrique VI en diciembre de 1196 había obtenido de los príncipes alemanes que su hijo Federico Rugerio fuese elegido Rey en Francfurt, pero tras su muerte los príncipes no quieren estar ligados a aquella elección, sobre todo porque a la elección no le siguió la coronación, la cual habría asegurado su derecho real. Por ello la elección se considero no válida. La mayoría de los príncipes del partido Svevo decidieron ofrecer la corona al Duque Felipe de Svevia, el hermano más joven del difunto emperador. Una minoría hostil a esta dinastía propuso a un adversario del difunto emperador, Otón de Brunsbick, que se convertirá en el emperador Otón IV de la Casa Welfa. Esta última elección había sido recomendada por el Rey inglés Ricardo Corazón de León, tío del propuesto.

Con respecto al acto de coronación ambas presentaron defectos formales. Felipe fue coronado en Maguncia por el Arzobispo Borgognone de Tarantasia, pero con las insignias reales que se encontraban en posesión suya. Otón lo será por el Arzobispo Adolfo de Colonia en Aquisgrán, sólo que con otras insignias no las reales.

Por tanto fue una doble elección que provocó un guerra civil en Alemania por más de un decenio. Ambos elegidos sabían que era decisiva la posición tomada por el papa y sus próximos. Ambos intentaron conquistar a Inocencio III, siendo una buena ocasión para que el papa demostrara la Plenitudo potestatis. Al comienzo se mantendrá neutral y sólo, de una manera gradual, con mucha prudencia manifiesta su postura de reserva, aunque desde el principio quería que la corona se asignara a Otón.

A primeros de mayo de 1199 Inocencio publicó un escrito dirigido a los príncipes de Alemania en el que deploraba los grandes daños de los que eran culpables por su doble elección, y subrayaba cuanto estaba interesado como papa por el asunto. En el caso en que los príncipes no asumiesen su deber y no actuasen para salvaguardar el honor y la dignidad del imperio mediante una nueva armonía, él daría su favor al que lo merece más, lo cual era una amenaza.

El 28 de mayo de 1199 un gran número de príncipes eclesiásticos y seculares que estaban de parte de Felipe hicieron una presuntuosa declaración, escrita y publicada en Spira, piden que el papa concediese su favor a Felipe como el soberano elegido legítimamente por ellos y ansiaban que con rapidez conducirían a Felipe a Roma para la coronación imperial. Al final se lanzaron contra la política del papa en la zona meridional de Italia (el problema de las .recuperaciones.). A esta declaración respondió el papa con un escrito en el

que rebatía punto por punto, dejando muy claro que le correspondía a él conferir la corona imperial.
La respuesta verbal que en público consistorio le da al enviado de Felipe, el preboste Federico de Strasburgo, comenzaba con un largo discurso sobre la preferencia del poder sacerdotal sobre el real y sobre varias cismas ocurridos tanto en el imperio como en la Iglesia. Inocencio le reprocha por qué no se han dirigido con rapidez a la Sede Apostólica para un asunto como este que afectaba a toda la Iglesia, la cual estaba sobre todo interesada en estar en primera y última línea; en primera línea ya que la Iglesia había transferido el Imperio de Oriente a Occidente, y en última línea ya que le correspondía al papa conferir la corona imperial. (RNI nº 18).
En RNI nº 18 se recoge por primera vez la teoría de la .*translación del Imperio*. de Oriente a Occidente por obra del papado, dice así: .Aún hubiera sido necesario dirigirse primero a la Sede Apostólica, a la cual este asunto compete en primera y última línea, ya que esta transfirió el Imperio de Oriente a Occidente, y en última línea por que ella confiere la corona del Imperio.. Con estas palabras el papa pretende el papel del árbitro de la disputa de la corona de Alemania. El lo motivó con la relación del Reino Teutónico con el Imperio, lo cual se realizaría en el momento de la coronación de Carlomagno (800). Esta teoría de Traslación del Imperio mediante el papa se hace doctrina papal desde Inocencio III, siendo una visión muy unilateral del acto del 800.
Inocencio reconocía el derecho de los alemanes de elegir su propio rey, pero la promoción del mismo al estado de emperador era competencia del papado, ya que la Sede Apostólico transfirió el Imperio desde Ortiente. Para el papado el emperador era un funcionario del papa creado expresamente como su brazo fuerte universal. En esta visión el emperador refleja la universalidad de la Iglesia Romana. Por ello la constante referencia a la alegoría del Sol y la Luna. El emperador tenía competencias específicas en esta visión y con el fin de realizarlas el papado le concedía pleno poder, por lo que el poder imperial estará bajo la vigilancia del papado.
El 5 de enero de 1201 Inocencio manifiesta su decisión sobre su preferencia en un discurso realizado en un consistorio secreto, en la famosa *Deliberatio*: .*Deliberación del papa Inocencio sobre la cuestión imperial relativa al Rey elegido.*. El papa repite aquí que la contienda por el trono es competencia de la Sede Apostólica de modo absoluto, repitiendo la teoría de la translación, y afirmando que al papa le correspondía la consagración, la coronación y la investidura del propio imperio. Todo esto había sido reconocido por Enrique VI cuando ofreció una esfera de oro en su investidura por Celestino III en abril de 1191.
Inocencio examina en la *Deliberatio* a los 3 candidatos: Federico, Felipe y Otón, bajo tres puntos de vista: derecho, conveniencia y oportunidad. Su minuciosa consideración de los pros y contras, todo ello determinado por sus intereses, llega a la conclusión de que el favor apostólico se inclina por Otón. No obstante por el acontecimiento de 1201-3 referido a Otón, debido al insistente apoyo diplomático del papa, la causa Welfa comenzó a perder interés entre los príncipes alemanes. Propiamente esta intervención papal a favor del Welfo provocó la oposición del partido Svevo.
En enero de 1202 una asamblea numerosa de príncipes en Vamberga protestó contra la ingerencia del delegado pontificio en la elección de un rey alemán que no esperaban. Se mantienen por tanto unidos a Felipe del que se hacían

garantes si fuese obediente a la Sede Apostólica, y piden para Felipe la coronación imperial.
A esta protesta, que fue llevada a Roma por una delegación, el papa responde con la Decretal *Venerabilem*. Esta Decretal más tarde fue introducida en el Corpus Iuris Canonici hasta 1917. Reconoce en ella Inocencio que los príncipes alemanes tenían el pleno derecho de poder elegir el rey que después debía convertirse en emperador, pero habían recibido este derecho de la Sede Apostólica que con respecto a la persona de Carlomagno había transferido el Imperio de Oriente a Occidente. Los príncipes debían saber que le correspondía al papa el examen de la persona elegida, dado que era el papa el que debía ungir a esta persona, consagrarla, coronada; de otra manera se encontraría en la situación de tener que consagrar y coronar eventualmente a un excomulgado, un tirano, un loco, un hereje o un pagano sólo porque había sido elegido por los príncipes. No se metía con la elección pero afirmaba que Felipe de Svevia era menos apto para la dignidad imperial con relación a Otón.
Inocencio pensaba que con estas palabras se habría terminado la controversia en Alemania, pero por el contrario Felipe ganó terreno. En 1205 Otón permanece prácticamente solo. El Arzobispo Adolfo de Colonia, al cual Otón debía particularmente la elección, se puso de parte de Felipe y le corono junto con su consorte el 6 de Enero en Aquisgrán. En este momento, cuando la situación estaba ya casi perdida para Otón, Inocencio III empezó a darse cuenta que era imposible gobernar sólo sobre la base de ideas abstractas, pero demostró su sobriedad y flexibilidad. Se dio cuenta de que Felipe estaba dispuesto a hacer algunas concesiones no contempladas con anterioridad, estando casi decidido a ponerse del lado de Felipe. Poco antes del acuerdo, el 21 de junio de 1208, Felipe es asesinado en Banberga siendo el asesino el conde palatino Otón por una venganza privada.
Esta muerte cambió totalmente el curso de los acontecimientos. Otón aprovecha esta inesperada oportunidad e intentó de hacer lo posible para volver a su antigua posición. La guerra civil ya duraba 10 años en Alemania provocando un cansancio general. También Inocencio quiere terminar con la lucha y promete a Otón la coronación imperial, ganando incluso el apoyo del partido Svevo. Así el 4 de octubre de 1209 en la Basílica de San Pedro tiene lugar la coronación de Otón IV.
Tras la coronación Inocencio se dará cuenta poco a poco de haber elegido el candidato equivocado. Otón una vez coronado no pensó mantener sus solemnes juramentos prestados al papa y se comportó rápidamente como los emperadores de la dinastía Sveva anteriores a él. Se manifestó como político sin escrúpulos que aspiraba a la restauración del poder imperial, también en Italia. Inocencio desilusionado intentó primero influir en Otón con exhortaciones y admoniciones sin resultado. En una carta a los obispos alemanes el papa expresa su profunda desilusión de haberse fabricado él mismo la espada que le hería y hace propias las palabras pronunciadas por Dios sobre el rey Saúl .Me arrepiento de haber hecho rey a este hombre..
Cuando Otón intentó en noviembre de someterse el Reino de Sicilia, el papa pronunció la excomunión contra el emperador, que fue repetida solemnemente el Jueves Santo del año siguiente. Fueron declarados nulos todos los juramentos de fidelidad prestados a él, pero no tiene lugar una destitución formal. En esta situación un grupo de príncipes alemanes realizaron una reunión en Norimberga en septiembre de 1211, con el apoyo del Rey francés

Felipe Augusto y con la aprobación de Inocencio III, eligieron al joven Federico como Rey de los Romanos y futuro Emperador. La noticia de la elección provocó que Enrique IV interrumpiese la campaña del Reino de Sicilia y volviese a Alemania, aunque ya era un poco tarde.
El 9 de diciembre de 1212 se celebró en Maguncia la coronación de Federico. Sabía que sin el apoyo del papa no se hubiese podido realizar y dará las gracias a Inocencio en 1213 con una bula de oro en la que reconoce al papa las propiedades recuperadas en Italia y la libertad de elección y apelación de las iglesias alemanas; de este modo es reconocida legalmente por el imperio la ampliación del Estado Pontificio y la eliminación del influjo del Rey, hasta ahora ejercido, sobre la Iglesia Alemana.
La solución definitiva de la lucha entre los Svevos y los Wuelfos se llevó a cabo en la Batalla de Bouvines el 27-7-1214, en la que el rey francés Felipe vence al ejército inglés de Otón IV. El rey francés envió con un gesto inequívoco el Aguila Imperial dorada sustraída en la batalla a Federico. Cuando la ciudad de Aquisgrán abrió las puertas a Federico en 1215, éste se hizo coronar de nuevo en la catedral y subió al trono de Carlomagno y cerró con su mano el cofre de oro donde estuvieron los huesos de Carlomagno. En esta misma ocasión tomó también Federico la cruz, cosa que traerá tantas graves consecuencias, pero con este voto de cruzada quería expresar que era su intención llevar a término la empresa que según la leyenda Carlomagno había comenzado, había continuado Federico Barbarroja y después su padre y no habían sido capaces de realizar. Inocencio III murió poco después y no ha visto las graves consecuencias de su decisión.

4.2.3.- Inocencio III e Inglaterra.

La decisiva intervención de Inocencio en la controversia de la ruptura alemana fue una de las medidas más importantes y con más influencia de su pontificado, pero sólo constituye una pequeña parte de su múltiple actividad, toda dirigida hacia la entera cristiandad.
En Inglaterra desde hacía tiempo se repetían las luchas entre los obispos y las abadías benedictinas que aspiraban a la exención de la autoridad episcopal. Estas luchas eran violentas sobre todo en los obispados donde un monasterio benedictino constituía el cabildo de la Catedral, que era el caso en 9 diócesis empezando por Canterbury
Ya al comienzo de su pontificado Inocencio III se había visto obligado a tomar decisiones en diversos casos similares. Desde hacía largo tiempo los obispos de Canterbury vivían en tensión con su Cabildo, hasta el punto que el obispo había fundado otro Cabildo en una ciudad cercana como contrapeso al de los benedictinos. La postura de Celestino III no había sido siempre coherente; en un primer momento había ordenado la destrucción de la fundación y luego había permitido la erección de un nuevo capítulo de Canónigos Seculares en Lamber. Inocencio III dispondrá la disolución del Capítulo de Lamber y su construcción demolida por ir contra antiguos derechos de los benedictinos.
A pesar de las protestas de los obispos ingleses y del rey Ricardo Corazón de León el papa se mantiene firme en su decisión, aunque el rey no había rechazado la decisión papal por necesitar la ayuda del papa a favor de su sobrino Otón IV en la controversia por el trono alemán. Cuando muere Ricardo por una herida en una batalla de 1199 le sucede su hermano más joven llamado Juan Sin Tierra, ya que su padre Enrique II no le había dado una parte

de su reino, (1199-1216); se le presenta hoy como un tirano cruel, infiel e incapaz que habría provocado la ruptura del reino angovino en el XIII.
Al comienzo del reinado de Juan Sin Tierra el papa se mantiene indulgente frente a la violencia del rey, el cual ofrecía su apoyo a Otón. La situación cambió cuando el papa cambió su opinión con respecto a la controversia del trono alemán. Se producirá un grave conflicto entre el rey y el papa provocado por la nueva asignación a la sede arzobispal de Canterbury. En julio de 1215 se muere el arzobispo de Canterbury, hombre de confianza del rey, el cual como Justiciario era el jefe de todo el aparato administrativo del reino.
La nueva asignación de la sede se hizo difícil al estar en juego intereses diferentes. Por una parte los monjes del cabildo de la Catedral intentaron conservar su derecho exclusivo de electores y pensaron que la mejor solución era un candidato elegido entre los monjes del convento. Por otra parte estaban los obispos sufragáneos de Canterbury que querían participar en elección ya que estaban también en juego sus derechos. Por último también el rey tenía interés por realizar una buena elección ya que el Arzobispo pertenecía siempre a los consejeros del rey; él tenía su candidato que era el obispo de Norwich John de Gray.
Bajo la presión del rey es elegido su favorito e investido rápidamente del arzobispado. Pero se necesitaba el beneplácito papal para el traslado del obispo de la antigua diócesis de Norwich y la confirma de la elección. En esta situación el Cabildo bernedictino se replanteó que había una posibilidad de volver a entrar en el asunto. Junto a la delegación del rey, que iba a pedir al papa la confirmación de John de Gray, aparece también en roma una delegación de los benedictinos bajo la guía del viceprior Reginaldo, que era el candidato del Cabildo. La situación, por tanto, era confusa
Inocencio no se dejó influenciar por ningún partido y sólo tras un cuidado examen de la situación, hace público su juicio rechazando a ambos candidatos y ambas elecciones. Declaro que el derecho de elección correspondía sólo al Cabildo de Canterbury con la exclusión de los obispos sufragáneos e induce a los monjes de Canterbury que estaban en Roma como delegación a elegir rápidamente un candidato. Siguiendo la orden del papa los monjes eligieron al Cardenal Stephen Langton, el cual había estudiado junto al papa Inocencio en París donde también había enseñado; era un gran teólogo muy conocido por los monjes por su división de la Biblia que aún está en vigor.
Juan Sin Tierra no estaba dispuesto a tolerar esta decisión papal, además del problema de la persona el rey ve una ofensa a sus derechos de rey garantizados por el Concordato de Westminster. Pero no haciendo caso de las amenazas y protestas del rey Inocencio consagró personalmente a Stephen Langton en Viterbo en julio de 1207 y le confirió el palio aún faltando la tradicional aprobación del rey. En el caso de que el nuevo Arzobispo no fuese admitido en su cargo el papa amenazó con la proclamación de la incertidumbre, cosa que sucede en marzo de 1208 debiendo ser suspendidos en todo el imperio inglés todos los servicios litúrgicos. Se repite así la situación de 100 años atrás; el rey expulsa a los monjes de Canterbury, los prelados que respetaron el precepto fueron encarcelados, la recaudación de los bienes eclesiásticos secuestrada a favor de la corona.
En 1209 el rey será excomulgado, en 1213 los súbditos son liberados del juramento de fidelidad hecho al rey, y el rey francés es invitado a ocupar Inglaterra. Sólo en este momento Juan Sin Tierra considera oportuno

someterse a la Iglesia. En marzo de 1213 se declaró dispuesto a aceptar las graves condiciones impuestas por el papa. Para asegurarse la protección y la ayuda del papa, ya sea contra el rey francés como contra los barones rebeldes, se decide a poner su reino de Inglaterra como feudo de la Sede Apostólica y se comprometió a pagar un tributo anual de 700 esterlinas por Inglaterra y 300 por Irlanda. Así se restableció la paz y Stephen Langton entronizado como arzobispo en Canterbury, todos los obispos y monjes pudieron volver e Inocencio III se transformó, sin gran dificultad, en Señor Feudal de Inglaterra.
Como estamos viendo la actividad de Inocencio III no se limita al campo estrictamente eclesiástico, como pensamos nosotros, lo cual es importantísimo para juzgar su actividad. No hay una diferenciación entre su actividad política y la eclesial, pero no se debe, como dicen los historiadores antieclesiales, por ansias de poder sino porque es una derivación de su idea fundamental del **.Vicariato de Cristo.** de la cual deriva toda su actividad, incluso la política y profana. Esta idea no se puede entender en el sentido de que el papa es Vicario del Cristo sufriente, sino de **Cristo Rey del Universo**.
En junio de 1215 el rey Juan Sin Tierra fue obligado por su nobleza y los barones a conceder una especie de constitución llamada *Magna Carta Libertate*, en la cual aseguraba a la nobleza y al clero contra las excesivas exigencias y abusos del rey en el ejercicio de los derechos soberanos y feudales. En este momento el rey se dirige al papa, cuyos derechos de supremo Señor Feudal se encontraban comprometidos por este privilegio; le presentó el asunto de tal modo al papa que éste declaro nula la *Magna Carta Libertate*. Es cierto que el rechazo papal encontró tanta oposición en Inglaterra que no tuvo validez.
El conflicto no estaba todavía decidido en el momento de la muerte y del rey producidas el mismo año de 1216. Más tarde se encontró una especie de compromiso con representantes del nuevo papa Honorio III, en cualidad de Supremo Señor Feudal de Inglaterra. El Cardenal Legado Guala confirmó la *Magna Carta Libertate* con algunas modificaciones en nombre del nuevo rey Enrique III, que sólo tenía 9 años, el 12 de noviembre de 1216.

4.2.4.- Inocencio III y sus relaciones con Francia y España.

Como ya indicamos más arriba Inocencio III había realizado sus estudios en París y tenía una predilección especial por este país, teniendo muchas ocasiones para manifestar estos sentimientos por Francia. Pero sus relaciones con el rey francés Felipe II (1180-1223) fueron tensas durante todo su pontificado. La causa de las divergencias no sólo se referían a la política, como la toma de posición del rey a favor de Felipe de Svevia mientras el papa apoyaba a Otón IV y la lucha constante de Felipe contra el rey inglés; el motivo básico de la tensión fue el matrimonio del rey que no era aceptado por el Derecho Canónico y que escandalizaba a muchos.
En 1193 Felipe IV consigue ganarse al rey Canuto IV de Dinamarca para realizar una alianza contra el reino Anyoino inglés. Dinamarca con su potencia marítima podía agredir mejor a las Islas Británicas. Para asegurarse el apoyo del rey danés, Felipe se había casado el 15 de agosto de 1190 en la Catedral de Amiens con la hermana del rey danés, Ingeborg, pero inmediatamente después de la boda la había repudiado. Ingeborg insistía sobre sus derechos de reina y rechaza cualquier idea de un divorcio y apeló al papa. El rey Felipe actuó contra la explícita voluntad del papa Celestino III y se divorció de

Ingeborg de manera unilateral, casándose después con la Condesa Agnese de Merard (¿) en julio de 1197.
Inocencio III a penas llegado al pontificado se apresuró a exigir de Felipe la reintegración de Ingeborg y sus derechos de esposa y reina y el alejamiento de Agnese de Francia. Como quiera que las exhortaciones del papa no tuvieron ningún efecto, el Cardenal legado Pedro de Capua, en diciembre de 1199, con la autorización del papa promulgó el entredicho sobre todo el territorio puesto bajo la soberanía del rey francés. Esta medida obligó al rey a comenzar unos tratados con el papa a través de una delegación al efecto.
El rey tenía puestas las esperanzas en un sínodo de los obispos franceses en el que se debía tratar su proceso matrimonial. Este sínodo se reunión en marzo de 1201 y el papa mandó 21 cardenales como presidentes del mismo; tras 14 días de debate y en el momento en que la resolución era contraria al rey propugnando la validez del matrimonio con Ingeborg, el rey con una decisión repentina abandona el sínodo junto a Ingeborg, la cual fue hecha prisionera por el marido que intentaba así romper su resistencia. Ese año de 1201 morirá Agnese de manera improvista, lo cual constituía para el papa un obstáculo menos. En 1208 el rey pedirá al papa la anulación del matrimonio con Ingeborg. El papa, que siemre ponía el acento en la observación de la ley canónica y divina, sólo responderá en 1212 diciendo que no podía disolver el matrimonio ya que Ingeborg había declarado bajo juramento de haber consumado el matrimonio. En 1213 el rey la dejará libre, reintegrándola como reina pero viviendo siempre separado de ella.
Inocencio insistía en la indisolubilidad del matrimonio incluso en el caso de los monarcas. Un caso semejante al de Felipe II ocurrirá con el rey Alfonso ix de león Este, para asegurarse el apoyo de Portugal se había casado con Teresa, la hija del rey de Portugal a pesar del impedimento de estrecha parentela. Celestino III en vano había intentado una separación de ambos. Ni siquiera la excomunión le impresionaba a Alfonso (¡Un leonés garuado!) que durante tres años no hará nada. Más adelante tendrá una guerra con Castilla, provocándose por ello la separación de Teresa y, para obtener la paz con Castilla, se había casado en 1197 con Berenguela, hija del rey de Castilla Alfonso VIII, que también estaba directamente emparentada con él.. De nuevo recibirá la excomunión, que provocará poca impresión en los obispos españoles.
Esta es la situación que se encontrará Inocencio III a su llegada al solio pontificio. Rápidamente lanzará un entredicho para el reino y la excomunión con el rey. Se dará cuenta que su poder era menos eficiente en España que en Francia e Inglaterra. En 1204 la pareja, que tenía 4 hijos, decide separarse.
Son mejores las relaciones de Inocencio con el rey Pedro II de Aragón el Católico. El 14 de noviembre de 1204 fue hecho coronar por Inocencio III en Roma, siendo el primer rey aragonés coronado en Roma, y había tomado su reino del papa contra el pago de un tributo anual como hicieran sus antecesores desde Sancho Ramírez en 1089. El papa concede que de ahora en adelante los reyes aragoneses se coronarían en Zaragoza por el Arzobispo de Tarragona pero con una corona consignada por la Sede Apostólica ya que así se transformaba en el símbolo del papa como supremo señor feudal del Reino de Aragón. También aquí eran fundamentales para el rey de Aragón varias medidas políticas como las medidas contra los albigenses hasta el proyecto del matrimonio de una princesa aragonesa con el emperador Federico II. Pero estas buenas relaciones se tuercen por el conflicto provocado entre el

rey Pedro II y el papa cuando con rapidez toma la decisión de disolver su matrimonio con María de Montpelier. El papa rechazará el deseo del rey y le obliga a aceptar a María como esposa. El papa siempre como defensor del vínculo matrimonial.
A la atención de Inocencio III no escaparon otros países, en particular Hungría, Bulgaría, Escandinavia, los Países Bálticos, además naturalmente de Oriente. Todo el material se encuentra en sus Registros.

4.3.- Organizar una Cruzada para la liberación de Tierra Santa.

La 4ª Cruzada había terminado contra la voluntad del papa con la conquista de Constantinopla en 1204. Desde ese momento Inocencio III asumió la preparación de una nueva y auténtica Cruzada hacia Tierra Santa, e intentó asumir todo en sus propias manos. El papa no quiere ser sólo el ideólogo de la Cruzada sino el efectivo organizador de la misma, lo cual es nuevo.
La 5ª Cruzada comenzará en 1217 tras la muerte del papa, aunque los preparativos empezaron mucho antes. Uno de los principales objetivos del IV Concilio Lateranense era a los ojos de Inocencio la solemne proclamación de la Cruzada. Típico de Inocencio es la concepción de la Cruzada como de una acción de toda la cristiandad, que no era sólo la suma de todos los fieles sino de una comunidad de fieles articulada en pueblos y reinos, a los cuales quería también dirigirse.
Ya que el papa no sólo era el jefe de la cristiandad sino también el supremo pastor de la Iglesia, podía utilizar todo el poder del ministerio apostólico para la Cruzada. Como detentor del poder de las llaves podía conceder la misma indulgencia a los participantes como a los sostenedores de la Cruzada. Podía proteger a los participantes de cualquier molestia, incluso con penas eclesiásticas. Podía emplear toda la organización jerárquica de la Iglesia al servicio de la Cruzada y encargar a distintos clérigos encargos particulares en la predicación de la Cruzada, como recoger los fondos necesarios, la protección necesaria. Por último podía emplear también las posesiones de la Iglesia para la financiación de la Cruzada, y con este fin decretó impuestos especiales para todas las recaudaciones de la Iglesia con gran protesta de los sacerdotes.
Toda esta estrategia de Inocencio va encaminada de una manera coherente para organizar la Cruzada que él había ideado, tras el acontecimiento de 1204, como una empresa de toda la cristiandad bajo la guía del papa, incluyendo los soberanos. Esta concepción se manifiesta en las diversas apelaciones del papa para la Cruzada, como el del verano de 1198, antes del primer intento, que comienza con lamento sobre la grave derrota del .populus christianus. y exhorta al pueblo cristiano a combatir la lucha del Señor. En su apelo de ayuda al rey francés Felipe II en 1199, describe los sufrimientos de todo el pueblo cristiano.
La apelación para la Cruzada de 1213 se dirige a todos los .Christi fideli. y pide al Señor para restituir al pueblo cristiano la Tierra Santa .para honor y gloria de su Santo Nombre.. Afirma también que .el Concilio tendrá la competencia de inducir a los príncipes y al pueblo cristiano, a clérigos y laicos a empeñarse en ir en ayuda de Tierra Santa.. Al final del discurso inaugural del Concilio el papa se declara .dispuesto a ejercer presiones sobre los reyes y príncipes de pueblos y reinos, con el fin de que se pongan en marcha para combatir la lucha del Señor y reivindicar la ofensa proferida al crucifijo.. Esta concepción de la Cruzada permitía una larga aplicación y práctica, siendo nueva, aunque se

mantenía el elemento central de la idea de Cruzada, es decir la .voluntariedad.. A pesar de ello la conjunción de la idea de Cruzada por una parte, con la concepción de la .cristiandad entera de la otra, permitía no sólo una adaptación básica y flexible a las condiciones sociales de la cristiandad, sino la concentración de todas las fuerzas disponibles en la mano del papa, en cuanto supremo pastor de la cristiandad.
Como la Cruzada no estaba esencialmente unida a la Tierra Santa, sino a la defensa de toda la cristiandad, el papa tenía la libertad de emplear la Cruzada donde fuese necesario a sus ojos, como instrumento para defender los intereses de la cristiandad. Para el papa la Cruzada era el reclutamiento voluntario de la cristiandad sobre el cual le tocaba al papa, como jefe de la cristiandad, con promesa de la ganancia espiritual, hacer uso en el momento en que viese amenazada a la cristiandad por peligros que superasen las fuerzas de los cristianos directamente interesados.
Esta concepción y la gran estima por el movimiento cruzado hace de la Cruzada un elemento de la actividad pontificia de Inocencio III, que tenía una visión más allá de los propios objetivos de la Cruzada, transformándose en un instrumento político. La Cruzada era más allá de la visión dualista o hierocráica de la política de Inocencio III un campo sobre el cual el papa, contra la tradición del XII sustituyó al emperador y a los príncipes como guía de la Cruzada.
En esta concepción Inocencio no permitía ninguna duda sobre la legitimidad del movimiento cruzado. En la correspondencia del papa no se manifiesta ningún escrúpulo sobre la Cruzada como guerra en nombre de Cristo que está realmente justificada. El pueblo de Cristo se manifiesta en una campaña militar; el objetivo de la reconquista de los lugares santos se puede conseguir sólo con ríos de sangre; y es una .guerra justa..
Estas dudas aparecerán medio siglo después de Inocencio en los informes de peritos solicitados por el papa Gregorio X. En este parecer los autores vieron .misiones. en vez de Cruzada, por ejemplo Guillermo Arzobispo de Tiro, buen conocedor del mundo musulmán solicita .misiones entre los sarracenos. en vez de la lucha armada
Ya a finales del XII se había difundido la imagen del .pagano.. La denominación para los sarracenos de .enemigos de la cruz de Cristo. en las cartas de Inocencio, y el reproche repetido de que los sarracenos eran bárbaros crueles y sangrientos parecen casi anacrónicos.
La idea de .misión., que floreció en el XIII en las obras de los mendicantes y sobre todo en los franciscanos, falta totalmente en Inocencio. Sólo una vez y de una manera totalmente marginal aparece la posibilidad de una misión para los sarracenos, pero en Medio Oriente sino en España. Con respecto a ella exhorta a combatir de manera que los cristianos sean protegidos y los moros ganados para la fe cristiana.
Tres años después de la muerte del papa Inocencio III San Francisco fue al campamento del Sultán Al-malik Al-kamik que estaba enfrentado con el ejército cruzado en Egipto para predicarle el Evangelio.

4.4.- Luchar contra los movimientos heréticos.

Sólo hablaremos de la **Cruzada contra los Albigenses** que fue comenzada por Inocencio III y terminó con la sumisión de todo el sur de Francia al poder del rey francés en 1226.
La postura papal contra los albigenses-cátaros no es la que normalmente usó contra los herejes, aunque él no es directamente responsable de los excesos

que los cruzados han llevado a cabo en aquella ocasión. Al comienzo el papa había intentado traer a los herejes de nuevo a la Iglesia con adoctrinamientos, pero las misiones de los legados papales como Pedro de Castelnau y el abad de Citeâu, Arnaldo, ambos cistercienses, no tuvieron éxito ya que estos monjes se presentaron con notable fastuosidad, lo que no era muy propio para provocar la reconciliación de los heréticos con la Iglesia, lo cuales, por su parte, predicaban la pobreza apostólica.
Poco éxito tuvo también el obispo Diego de Osma y su acompañante Domingo, subprior del cabildo de su Catedral, los cuales llevaron a cabo, según las indicaciones del papa Inocencio los métodos propios de los herejes cátaros o valdense recorriendo Francia Meridional predicando y llevando una vida apostólica en pobreza, lo cual constituyó un notable paso adelante para comprender la sensibilidad de los albigenses y valdenses.
Las indicaciones del papa, repetidas insistentemente a los señores seculares del sur de Francia, tendentes a la expulsión de los herejes y a confiscación de sus bienes, permanecieron sin efecto. Sobre todo ocurrió esto con el conde Raimundo VI de Toulouse. Este había tomado una postura bastante favorable con respecto a los herejes.
El 15 de enero de 1208 el legado papal Pedro de Castelnau fu asesinado por un súbdito del conde de Toulouse. Inocencio estaba convencido de la culpabilidad del conde en el asunto y por esto le excomulgó así como a sus partidarios, dejando libres a los súbditos del juramento de fidelidad y permitiendo a cualquiera de tomar posesión de su país, el Condado de Tolosa, que era un feudo del rey de Aragón. En particular invitó al rey de Francia Felipe II a luchar contra los herejes, a los cuales definía como .peores que los sarracenos.. El rey francés rechaza esta oferta prefiriendo seguir sus planes, sobre todo en lo referente a su lucha contra el rey inglés Juan Sin Tierra. Mientras él rechaza esta llamada papal, el reclamo a la Cruzada contra los Albigenses hecho por el papa en octubre de 1208 fue acogido favorablemente por muchos nobles de Francia Septentrional. La empresa fue encargada al abad Arnaldo de Citeâu y a dos obispos.
Frente al peligro de una invasión por parte de los cruzados del Condado de Tolosa, el Conde Raimondo decidió someterse al papa. Mientras tanto la Cruzada ya se había comenzado dirigiéndose contra el Vizconde de Béziers y Carcassonne, que era también vasallo del rey Pedro II de Aragón. La toma de Béziers en julio de 1209 terminó en una horrenda carnicería con la muerte de 15.000 personas, cátaros y católicos, por obra de los cruzados. Arnaldo de Citeâu pasó el territorio del Vizconde al comandante militar de la Cruzada, el Conde Simón de Montfort. El papa confirmó el paso de la posesión contra la promesa de un tributo anual.
La guerra prosiguió contra el conde Tolosa. A pesar de que el conde se dirigió personalmente a Roma y tenía intención de justificarse ante un sínodo, los legados siguieron adelante según sus planes, contra la intención del papa, que consistían en alejar al conde de su condado. Simón de Montfort aspiraba ciertamente a la asignación de los territorios conquistados para obtener la soberanía sobre toda la Francia Meridional. Por desgracia los legados papales le apoyaron en este sentido.
En verano de 1213 el rey Pedro de Aragón entró en el asunto. Se dirigió al papa a favor de Raimundo, su vasallo y cuñado; se lamentó de la avidez demostrada por Simón en la conquista, que se extendía incluso a los territorios

aragoneses en territorios donde ni siquiera se hablaba de herejía, y también del comportamiento hacia su cuñado. A Raimundo se le negaba la posibilidad de defenderse.
Las disposiciones emanadas por el papa en 1213 eran más prudentes. Desaprobó el comportamiento de sus legados. Con respecto al Conde de Tolosa exigió que se realizara una investigación imparcial, reservándose el papa la definitiva sentencia. Cuando los legados recibieron las órdenes papales, de acuerdo con los obispos de Francia Meridional, hicieron lo posible por obstaculizar la ejecución de aquel mandato. Escribieron al papa afirmando que Tolosa estaba corrompida como Sodoma y Gomorra, por lo que debía ser destruida. La restitución del territorio a Raimundo y sus herejes, según ellos, habría provocado la más grande indignación y sería un gran error con enormes daños para la Iglesia. Frente a esto Inocencio cedió al final, a pesar de la oposición del embajador aragonés, se dejó convencer. De este modo a finales de junio retiró las disposiciones emanadas en enero.
El rey aragonés fue invitado a cerrar la paz con Simón de Montfort, el cual estaba conquistando todo el sur de Francia hasta Aragón. El rey, indignado, decide luchar contra Simón, pero en una batalla del 12 de septiembre de 1213 el ejército aragonés fue vencido y el propio rey caerá en el campo de batalla. De este modo Simón de Montfort tomará Tolosa y prosigue su política de conquista con la legada de nuevos cruzados. Raimundo y su homónimo hijo huyeron a Inglaterra.
Los legados solicitaron del papa el reconocimiento de Simón como señor de todos los territorios de los heréticos que el había conquistado. El papa sólo concederá que Simón asuma la administración de los territorios conquistados y reservó la resolución definitiva al Concilio IV Lateranense. En este Concilio se llegará a discusiones extremamente ásperas.
El papa era todavía contrario a medidas excesivas, que no obstante fueron ardientemente patrocinadas por el Arzobispo Folco de Tolosa, famoso trovador después convertido en cisterciense. La conclusión del Concilio, que aprobará el papa, fue un compromiso; el Conde Raimundo de Tolosa fue declarado culpable de herejía y favorecimiento de la misma con pérdida de la soberanía sobre su territorio. Debía ir al exilio con la asignación de una renta anual. El territorio conquistado, sobre todo el Condado de Tolosa fue conferido a Simón de Montfort. Los territorios todavía no conquistados, sobre todo Provenza, se debía someter primero a la Iglesia y después pasar al hijo de Raimundo de Tolosa, Raimundo VII siempre que se demostrase devoto a la Iglesia.
A pesar de la decisión sinodal las luchas en el sur de Francia siguieron, aunque los excesos no se pueden a la voluntad de Inocencio III, hasta llegar a la destrucción de la civilización en el sur de Francia por parte de los franceses septentrionales, pero tampoco podemos absolver totalmente al papa ya que ha dejado en el cargo a los legados, que son los primeros responsables de las atrocidades cometidas, y que han trabajado en nombre del papa.

4.5.- Reformar la Iglesia.

Deberíamos hablar de muchas iniciativas religiosas del papa, en particular la mirada iluminada con relación a los movimientos de pobreza de su tiempo, y de la gran importancia que tuvo que Inocencio III, al revés que sus predecesores y a los obispos contemporáneos, reconociera el derecho y el significado de este gran movimiento dirigido a propagar la pobreza voluntaria y la predicación apostólica.

Gracias a esta sabia postura papal consiguió reconducir a la Iglesia a la mayor parte del movimientos de los .humillados., surgido en Lombardía. Tras muchas relaciones les dio una nueva regla en 1201 que les permitía organizarse como una orden en tres ramas, lo cual era una novedad absoluta, aceptándose gente casada en una de ellas, siendo así la primera tercera orden de toda la historia de la Iglesia. Inocencio concedió a los .humillados. practicar la predicaciones de penitencia en las acostumbradas reuniones dominicales, lo cual es un gran progreso en relación con la postura de los anteriores papas para con los Valdenses.

Otro grupo reconciliado con la Iglesia por Inocencio III son los .pobres católicos. que eran exvaldenses, a cuya cabeza se encontraba Durando de Huesca. Se les consintió mantener en esencia sus costumbres de vida sobre todo en lo referente a la pobreza y la predicación, también la itinerante con la finalidad de convertir herejes. A pesar de los esfuerzos del papa fueron considerados con recelo por los obispos a causa de su semejanza con los Valdenses, por lo que fracasará el proyecto papal. El resto de los .pobres católicos. serán absorbidos en 1256 en la nueva orden de los Ermitaños de San Agustín.

Más importante y duradero será el apoyo que dará el papa a San Francisco de Asís y Santo Domingo. En 1210 Francisco se presentó con sus primeros compañeros en la Curia, obteniendo del papa el permiso de formar una **.Fraternidad de pobres penitentes.** con el derecho de predicar la penitencia. Es significativo que los primeros hermanos menores venidos a Francia y Alemania en 1219 fueron considerados herejes, ya que su estilo de vida era muy similar al de los cátaros y valdenses, pero con la gran diferencia de que eran obedientes a la Iglesia.

También la segunda orden mendicante, la **Orden de Predicadores**, tiene el apoyo de Inocencio III que la aprueba en 1216, mientras la de los **Hermanos Menores** no conseguirá la aprobación su regla hasta 1223 por el papa Honorio III.

La culmen del pontificado de Inocencio fue la celebración del **IV Concilio Lateranense**. El papa había invitado a este Concilio, que se abrió el 11 de noviembre de 1215 en el Laterano, con dos años de antelación a los obispos de oriente y occidente, abades, representantes de los cabildos de las catedrales y soberanos cristianos.

Hasta ahora ningún sino había tenido tantos participantes: 402 entre cardenales, arzobispos y obispos que representaban a 80 provincias eclesiásticas. Más de la mitad e los padres eran italianos. Además tomaron parte de más de 800 dignatarios más (abades, priores, prebostes, decanos. Todo ello demuestra el interés despertado en todo el mundo cristiano. Los reyes cristianos fueron representados por embajadores, menos Federico II de Sicilia que estaba presente.

El discurso de apertura del papa estaba bien pensado y era un resumen de todas sus intenciones. El papa hacia una interpretación alegórica de las palabras del Señor recogidas en Lc 22, 15: .He deseado ardientemente celebrar esta Pascua con vosotros antes de mi Pasión.. No podemos verlo como un anuncio de la cercana muerte del papa. Para él la Pascua significa el .paso. entendido de tres maneras diversas:

· Paso de occidente a la liberación de Jerusalén, es decir la cruzada.

· Paso de la tibieza al fervor de la reforma de la Iglesia, es decir la reforma.

· Tránsito de la vida temporal al reino de la gloria eterna, es decir, espiritualidad.

De este modo puso en evidencia los fines principales del concilio: reconquista de los lugares santos con una nueva cruzada para la que el papa ya había llevado a cabo una intensa actividad; y reforma general de la Iglesia.

El Lateranense IV es el único considerado por los canonistas del XIII como Concilio General. En el mes de noviembre de 1215 tiene tres asambleas públicas. Por desgracia no tenemos un protocollo de las discusiones, tan sólo tenemos el final de las discusiones en 71 constituciones recogidos en *Conciliorum Ecumenicorum Decreta*. Estas constituciones no estaban debidamente formuladas al concluir el concilio, la redacción final fue una obra personal del papa. Han sido casi en su totalidad incluidas en el libro *Extra,* en el *Corpus Iuris Canonici*. Ofrecen un compendio en grandes líneas de medidas reformadoras, para cuya realización el papa durante todo su pontificado había trabajado y son una prueba de la seriedad con la que se había dedicado al mejoramiento de las condiciones de la Iglesia.

Entre las constituciones podemos citar la primera de ellas *Firmita*, que es un credo con tendencia antiherética usando el método de la primera escolástica, encontrándose el concepto de .transubstanciación. para la Eucaristía. Las otras constituciones dogmáticas también se dirigen contra las herejías, como la condenación de la doctrina trinitaria de Joaquín dei Fiori.

Las constituciones de reforma son más importantes y se extienden sobre todo la vida de la Iglesia. Debemos mencionar las premuras para realizar una mejora en el clero, existiendo detalladas prescripciones sobre el comportamiento clerical (Constitución 14-20), condenación de todas las formas de simonía (63-66), se subrayó la responsabilidad de los obispos para la cura de almas imponiéndoles el deber de constituir en las catedrales predicadores y confesores aptos para esta finalidad (10), y en particular cuidar la predicación a los fieles en lengua materna (9).

En cada catedral un Magister de Gramática y en la iglesias metropolitanas doctos teólogos debía estar asignados a la formación de los clérigos, futuros sacerdotes de las diócesis. Se busca una formación sólida del clero. Una vacación para un cargo eclesiástico de más de tres meses en las iglesias episcopales y colegiatas estaba prohibida. Las decisiones que se refieren a la manera legítima de elegir un candidato tendrán una vigencia de siglos.

Hay tres maneras de elección: por inspiración (modo espontáneo), por escrutinio, por compromiso (el cuerpo elector elige un pequeño grupo que decide un nombre). Además se resolvió el antiguo problema sobre la .pars sanio. en la Constitución 24, afirmando que la mayoría es siempre la .pars sanio.. Se impuso la elección canónica libre y la confirmación de la elección por obra de la autoridad eclesiástica.

Hay varias Constituciones sobre la vida y las órdenes religiosas. Destaca la 12 sobre la obligación de tener capítulos provinciales cada tres años y de visitar los monasterios de cada provincia. Esto se refiere sobre todo a las órdenes antiguas, como los Benedictinos, que eran autónomos, para crear un cierto control de la vida de estos monasterios autónomos. Se respetó sobre todo en Inglaterra y en España, y menos en Francia, Alemania e Italia. También es importante la prohibición de fundar nuevas órdenes religiosas (13), que tenía como finalidad impedir que ciertos grupos religiosos cayesen en la herejía. No determinación no fue observada por los papas sucesivos, aunque en el

momento de aparecer tuvo sus efectos sobre órdenes recién surgidas. El que quería ser monje o tenía intención de fundar un monasterio debía aceptar una de las reglas ya aprobadas.
Otras disposiciones del Concilio, como que todos los fieles que han alcanzado la edad de la razón tengan que confesar los pecados, al menos una vez al año, al párroco competente y de comulgar por lo menos en Pascua (21), tienen el efecto más largo y duradero. El precepto Pascual se refiere a la parroquia propia.
Los matrimonios clandestinos fueron prohibidos pero no anulados. También fue importante la reducción de los impedimentos matrimoniales. El canon 62 que habla de la aprobación pontificia para la veneración de nuevas reliquias, provocado por las dudas surgidas por la masa de reliquias traídas por los cruzados de oriente.
La legislación dedicada a los judíos, como la prohibición de salir durante los días de Semana Santa, obligación de llevar vestidos especiales que les distinguiese de los cristianos, prohibición de ocupar cargos públicos (67-70). Toda esta legislación no se basaba en prejuicios raciales ya que valían también para los musulmanes que vivían en países cristianos. Esta legislación fue causada por premuras sobre la pureza de la fe entre los cristianos, pero sin hacerse una distinción entre cristiandad, sociedad cristiana e Iglesia y fieles que siguen la fe cristiana. No obstante todo ello a llevado a una discriminación de los judíos en el mundo europeo tardomedieval.
Por último el Sínodo dicta precisas disposiciones para la gran cruzada. A principios de junio de 1217 los cruzados deberían estar en las costas de Italia Meridional donde se presentaría el papa personalmente. La nueva cruzada sería conducida bajo la dirección de la Iglesia para excluir toda influencia secular desviador, como ocurrió en el caso de Constantinopla.
El papa determinó varias leyes para facilitar incluso la financiación de la Cruzada. Durante 3 años todos los sacerdotes debían pagar un 20 % de todas sus recaudaciones para los gastos de la Cruzada, mientras el papa y los cardenales pagarían una décima parte además de una contribución de 33.000 libras de plata ofrecido personalmente por el papa. Los cruzados fueron exonerados del pago de cualquier tasa. Durante un período de 4 años debería reinar la paz entre todos los reinos de los cristianos, y cualquier violación de la misma fue amenazada con las más severas penas eclesiásticas. Con todo ello el papa quería preparar la cruzada de la mejor manera posible. A pesar de todo la muerte del papa destruyó cualquier esperanza.
En su interés por la cruzada Inocencio se fue en la primavera de 1216 en Italia septentrional para solucionar personalmente el enfrentamiento existente entre las ciudades marítimas de Pisa y Génova. En Perugia el 16 de 1216 Inocencio III murió de manera inesperada de fiebre, tenía 54 años. Tenemos un testimonio del obispo Santiago de Vitry en una carta suya de octubre de 1216:
.Después fui a una ciudad llamada Perugia y allí encontré muerto al papa Inocencio. No había sido todavía sepultado y de noche algunos le habían despojado de su vestidos preciosos con los cuales debía ser sepultado. Su cuerpo casi desnudo y fétido lo dejaron en la Iglesia. Yo he estado en aquella Iglesia y he visto con mis ojos cómo es breve y vana la gloria de este mundo. El día siguiente los cardenales eligieron a Honorio, un anciano bueno y devoto, muy simple y benévolo, el cual había dado casi todo lo que tenía a los pobres. Fue consagrado Sumo Pontífice el domingo después de su elección..

No es el primer caso en que roban los vestidos de un papa o de un obispo muerto. La Edad Media es una época violenta.
Inocencio III fue sepultado en Perugia. El papa León XIII que fue obispo de esta ciudad hizo trasladar el pasado siglo XIX los restos mortales de su predecesor a la Basílica Lateranense.

CAPÍTULO III
LAS ÓRDENES MENDICANTES
1.- introducción.

A comienzos del siglo XIII la sociedad europea en general y la italiana en particular está en movimiento: los comunes han reivindicado y defendido su independencia, la burguesía ha conquistado mayor potencia política, gracias al comercio el nivel de vida se ha mejorado aumentando también las exigencias generales. La afluencia de las riquezas genera un cierto materialismo práctico y por reacción la aspiración a una pobreza lo más próxima a la evangélica. En algunos casos estas aspiraciones acaban oponiéndose a la jerarquía, nacen así diversos movimientos con difíciles relaciones con la iglesia como los Valdenses o los Humillados, o iglesias claramente heréticas como los Cátaros.
En este contexto nacen también las órdenes mendicantes, sobre todo por obra de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Osma. Estas dos no son las únicas, en este siglo se desarrollan también los **Carmelitas**, que al principio eran monjes de tipo eremítico en el Reino de Jerusalén, evolucionando en occidente hacia una orden mendicante similar a las otras. También surgen los **Ermitaños de San Agustín**, que surgirán de la fusión de diversas congregaciones de tipo eremítico en Italia por obra de Alejandro IV en 1256 (es la única orden fundada por un papa y de ella formará parte Lutero..., ¡qué ironía de la historia!). Surgen también en este momento los **Siervos de María** y otros.
A comienzos del XIV, según las estadísticas existentes, había sobre 50.000 hermanos menores. Para los Predicadores se habla de 12.000. Para poder valorarlos deben considerar la población existente entonces. En 1340 se calcula que vivían en toda Europa incluida Rusia 73 millones.
Características generales de todas las órdenes mendicantes que diferencian al .hermano. del monje son: la pobreza, no sólo individual sino colectiva; el notable lugar dado a la actividad pastoral y la renuncia a la estabilidad; la centralización del gobierno; la formación metódico-teológica de los hermanos destinados al apostolado, siendo los sacerdotes mejor preparados de todo el clero de entonces; la institución de una tercera orden que llama a los laicos a cooperar en el apostolado y les muestra la posibilidad de una vida perfecta permaneciendo incluso permaneciendo en su estado de vida.
El gran mérito de las órdenes mendicantes consiste sobre todo:
1) En hacer propias las aspiraciones de vida simple y evangélica difundidas entonces en toda Europa. Demuestran que la práctica evangélica se podía efectuar incluso dentro de la Iglesia; que una vida tal era compatible con la plena sumisión a la jerarquía.
2) En haber transformado la cura pastoral. El hermano, más libre que el monje, pude moverse con mayor facilidad. No espera que los hombres vayan hacia él sino que les sale a su encuentro. No quiere forzar, sino persuadir, de aquí la gran importancia dada a la predicación.
Las iglesias de las órdenes mendicantes, construidas según sus necesidades, son espacios de reunión para la ciudadanía que acude para escuchar a los

predicadores famosos. Pero lo hermanos no hablan sólo en las iglesias, sino también fuera en las plazas, dirigiéndose al pueblo bajo, a los soldados, a los niños, a los herejes. En primer lugar obran en las ciudades. Es típico en las ciudades del bajo medievo la presencia de los conventos de las órdenes mendicantes que estarán en rivalidad en ocasiones (el desprecio y la envidia de los Dominicos hacia los Franciscanos, de los Dominicos hacia los Agustinos,...).
Al comienzo de las órdenes mendicantes surgirá un díptico que caracteriza las diversas órdenes religiosas: .San Benito ama los montes, San Bernardo los valles, San Francisco las pequeñas ciudades, Santo Domingo las grandes".
3) El mérito de las grandes órdenes mendicantes de haber dado un nuevo fuerte impulso al teología y la filosofía, sobre todo dentro de las universidades, y de allí un nuevo impulso también a la piedad sobre todo popular. En este campo despuntan los Franciscanos, que han tomado algunas intenciones de la Cruzada transformándolas en devociones muy profundas como el Vía Crucis.

1.- LOS DOMINICOS. SANTO DOMINGO Y LOS HERMAnOS PREDICADORES.

Las fuentes para la vida de Santo Domingo y los inicios de su orden son bastante escasas. Santo Domingo nació hacia 1170 y murió el 6 de agosto de 1221 en Bolonia. Su canonización tiene lugar en 1237 por obra de Gregorio IX, ocasión para la cual se recogieron las noticias sobre la vida y los comienzos de su fundación por Jordano de Saxonia en su *Libellus de principiis Ordinis Predicatorum*. La segunda fuente principal son las más antiguas constituciones de los dominicos. Nos cuenta Jordano, que cuando Domingo estaba en el lecho de muerte fue preguntado por sus hermanos si quería decirles alguna cosa de la que se arrepentía en aquel momento; el les dijo: .Si. Yo siempre he preferido hablar mejor con chicas jóvenes mejor que con mujeres mayores..
Domingo de Guzmán nace en Caleruega, hacia 1201 llega a ser prior del cabildo de Osma. Junto con su obispo Diego de Osma comienza la predicación entre los Cátaros de Francia Meridional en 1205-6. Cuando Diego retorna a su patria, Domingo continúa su obra misional. Su primera fundación fue una casa para chicas convertidas del catarismo en Proville (1207), que terminará siendo un monasterio femenino. Esta será la **primera fase** de su obra.
En la **segunda fase** los primeros dos compañeros de Domingo, que se comprometen con un juramento similar al de vasallaje, son dos ciudadanos de Toulouse (1215). Jordano ve en este juramento de fidelidad el comienzo de la Orden de Predicadores. El obispo de Toulouse, Fulco, confirma la nueva compañía. Junto a Fulco Domingo irá al Lateranense IV para pedir la aprobación pontificia de su fundación. Inocencio III consiente, pero según las indicaciones del Concilio, Domingo deberá escoger una de las reglas monásticas aprobadas, decidiéndose por la de San Agustín. El obispo de Toulouse les proporcionará un domicilio en la Iglesia de San Romano en Toulouse. En este momento ya son 16 personas.
En la **tercera fase** (1216-17) Domingo volverá de nuevo a Roma (octubre de 1216) y obtiene de Honorio III, en dos bulas del 22 de diciembre de 1216 y del 21 de enero de 1217, a confirmación de su orden. De este modo el monasterio de Toulouse se convierte en una Orden de Predicadores itinerantes. Domingo comienza este paso decisivo enviando el 15 de agosto de 1217 a sus hermanos, unos 30, en todas las direcciones, España, París, Bolonia, Roma, sólo unos pocos quedan en Toulouse.

En Roma el papa consigna a Domingo la Iglesia de San Sixto, que se convertirá en un convento de hermanas dominicas, y después recibirá la Basílica de Santa Sabina que se convertirá en la Sede del Maestro General de la Orden de Predicadores desde este momento.
Los dos primeros capítulos generales se desarrollan en Bolonia (1220-1221), que serán importantes para las Constituciones de la Orden. Domingo morirá en Bolonia el 6 de agosto de 1221 tras una breve enfermedad.
En cuanto a las ideas de Santo Domingo podemos resumirlas así:

· La idea clave fue la vida evangélica y la predicación evangélica, pero no como un fin en sí mismas sino en función de la gran inspiración evangélica. Domingo procedía de la vida de canónigo, tras el NT su lectura preferida era el *De Collationes* de Juan Casiano. Sólo usa lo que es conforme con la vida apostólica y a la predicación evangélica; por ello se abandona la estabilidad monástica y de los canónigos, que vincularía al predicador a un lugar determinado, se abandona el aislamiento monástico, que impediría la acción de anuncio, finalidad principal de su fundación.

· De la idea clave emanan otros elementos: estudio, pobreza, oración, vida común.

· Para Domingo será de enorme importancia el tema del estudio. Desde los primeros encuentros con los Cátaros en Francia Meridional, ya había entendido que para una buena predicación se necesita una buena ciencia teológica, no sólo los debates en las discusiones, sino también en la catequesis común en un ambiente católico. La declarada intención de renovar la predicación sobre una sólida base teológica conquistó para Domingo la adhesión de muchos jóvenes provenientes de los ambientes universitarios. Las más antiguas constituciones insisten en la obligación de los hermanos predicadores de mantenerse en el seno de su comunidad y, bajo la guía de un hermano responsable, estar al corriente de las distintas disciplinas teológicas. En cada convento el superior tiene el poder de dispensar a los hermanos de todo lo que sea un obstáculo para el estudio y la predicación. Con respecto al oficio divino se establece que .todas las horas se celebren con brevedad y a buen ritmo, de manera que no se dañe la devoción de los hermanos y de ningún modo pueda sufrir daño el estudio..

· Se nota en Domingo una firme voluntad de pobreza, pero constituye un medio para otro fin. En el contacto con los Cátaros se da cuenta que el remedio para solucionar la trágica situación que vive la Iglesia está en la pobreza. La pobreza dominicana es menos absoluta que la franciscana.

2.- SAN FRANCISCO Y SU MOVIMIENTO.

Para San Francisco tenemos una extraordinaria riqueza de fuentes, más o menos contemporáneas. Desde el siglo pasado, tras los estudios de Paul Sabatier, se ha planteado la cuestión franciscana. Este autor interpretaba la figura de Francisco como un seguidor del puro Evangelio que ha sido traicionado, junto con su movimiento, por la Curia Romana.
En las fuentes, según el P. Esser debemos distinguir los escritos dejados por el propio San Francisco y otras fuentes que hablan de su vida.
Los **escritos** se pueden dividir en 3 categorías:

· **Reglas y admoniciones.**
· **Cartas.**
· **Oraciones e himnos.**

Entre las reglas tenemos la *Regla no bulada* de 1221, es decir, no aprobada por la Santa Sede; para algunos estudiosos este es el documento de base para la interpretación del movimiento franciscano de 1210-1221. Después tenemos la *Regla bulada* de 1223 confirmada por el papa Honorio III, que es la regla oficial de los menores hasta hoy; no es sólo obra de Francisco sino de un Comité de redactores en torno a él, teniendo una cuarta parte de la extensión de la *no bulada*.
El *Testamentum* de 1226 es un texto muy discutido, no sólo en cuanto al lugar que debe ocupar en los autotestimonios de Francisco sino, recientemente, con respecto a su autenticidad.
De entre los escritos del Santo es de los más conocidos el *Canto del Hermano Sol*, compuesto por Francisco en la lengua vulgar de Umbría, según una tradición durante su última enfermedad; el conjunto del texto está asegurado, pero las numerosas variantes en las diversas versiones, con respecto a la grafía de cada palabra hacen imposible una edición crítica. Es de suma importancia sobre la concepción de Francisco sobre el mundo y la naturaleza.
Las **vidas de San Francisco** se dividen en dos categorías:

· **Vidas oficiales.** Nacen por iniciativa del papa y del gobierno de la orden con el fin de comunicar al orden y a la Iglesia la imagen válida y vinculante de San Francisco. A este grupo pertenecen las dos vidas de Tomás de Cellano; la realizada en primer lugar constituye la primera biografía particularizada del Santo realizada tras la canonización por orden de Gregorio IX (1228-29). La segunda se hizo tras un capítulo general de 1244, encargada también a Cellano que la realiza entre 1246-47; es un testimonio del cambio producido dentro de la orden de los Menores, con un tono muy diferencia. Queriendo sintetizar la imagen de Francisco en dos palabras podemos decir que en la primera vida se le presenta como un hombre en su realidad concreta e histórica, mientras que en la segunda es un mito, una figura legendaria. Esta mitificación se llevará al extremo en la vida escrita por Buenaventura de Bagnoregio, que fue ministro general de los Menores desde 1257; su vida se llama *Legenda Maior*, fue escrita por orden del capítulo general de 1260 cuando la paz entre los espirituales y la mayoría, la comunidad, estaba ya comprometida seriamente. Deseo del capítulo general era ofrecer a ambos partidos una única biografía vinculante del santo. San Buenaventura también escribirá la *Leyenda Minor* es un resumen de la Maior para su uso en el oficio divino. Ambas Leyendas la escribió San Buenaventura entre 1260-62 en París. El Capítulo General de 1266 de París decidió destruir todas las vidas franciscanas anteriores, permitiendo sólo la Leyenda de San Buenaventura; no fue plenamente cumplido.

· **Vidas no oficiales.** Estas se mantuvieron al no obedecerse la decisión del Capítulo de 1266. Destacan dos: la *Leyenda Trium Sociorum* y la *Leyenda Perugina* también Llamada *Compilatio Asistiensis*. Al primer texto se le deben las discusiones de la .Cuestión Franciscana.; el texto se formaría entre 1235-48. La *Perugina* es una composición de episodios de la vida de San Francisco en un orden no cronológico, y contenido en un solo manuscrito, el 1046 de la Biblioteca Comunal de Perugia.

El comienzo de la conversión de Francisco presenta un problema bastante delicado con soluciones diversas. ¿Su experiencia comienza con actividad llevada a cabo en medio de los leprosos? Este dato nos lo expresa él mismo Francisco en su *Testamentum*.

Otros autores, como Feld, no se fían de este texto como autobiográfico, de modo que la conversión de Francisco sería un proceso comenzado en 1204-5 y termina el 24 de febrero de 1208 cuando el Santo escucha en la Porciuncula el Evangelio del día sobre la misión de los discípulo por parte de Jesús (Mt 10, 1-13). Es en este Evangelio donde verá un programa para su vida, se expolia del hábito de eremita que llevaba a este momento y se viste de una túnica en forma de cruz ceñida por una cuerda. Estaciones en este itinerario de conversión, son para Feld, sobre todo las **visiones**, no sólo la de San Damián, basadas sobre el *Testamentum* o la *Leyenda Trium Sociorum* y el *Testamento de Santa Clara*.

De lo que llevamos dicho observamos la dificultad para escribir un biografía crítica del .poberello. pero manifiesta también la facilidad para modelar a San Francisco según el gusto de los diversos tiempos. Por ejemplo si situamos el comienzo de su conversión con la experiencia con los leprosos se convierte en uno que es solidario con un grupo de marginados de la sociedad medieval, con un elemento extraño, irrecuperable, repugnante,..., una sociedad que él quiere cambiar y superar. Pero si por el contrario vemos su conversión como un proceso lento, en el que las visiones tienen una parte determinante, entonces Francisco está mucho más alejado de nuestra mentalidad, es un hombre mucho más medieval, con sus ansias y preocupaciones.

Hablando del primer franciscanismo se hace la pregunta de si el ideal de San Francisco ha fracasado. La respuesta debe ser doble:

El ideal del Santo **sólo valía para él**, no podía aplicarse a una comunidad sin atenuaciones. Por otro lado es cierto que Francisco **se sentía llamado a extender su ideal**, no quería fundar otra orden religiosa sino una fraterna y libre comunidad apostólica. Su idea iba dirigida, en último término, a toda la Iglesia; él pensaba en una renovación de la Iglesia a través de una escucha nueva y fresca del Evangelio y una nueva imitación de Cristo. Este ideal de Francisco no se ha realizado.

La curia desde el comienzo a hecho todo lo posible para domesticar el movimiento franciscano y de canalizarlo hacia una forma similar a la de las demás órdenes religiosas anteriores. San Francisco quería un movimiento religioso y la Curia le ha hecho una orden religiosa. Tomada esta decisión de seguir el camino de una orden auténtica y propia siguieron las demás consecuencias. Francisco antes de morir ha querido obligar a sus hermanos a volver a los ideales iniciales.

La bula *Quo elongati* del papa Gregorio IX (28-IX-1207) ha quitado a este testamento toda fuerza vinculante; por este motivo el papa Gregorio IX ha sido contado por algunos estudiosos entre los destructores de San Francisco. Como sea lo cierto es que el uso de los bienes donados a la orden fue permitido, aunque formalmente los donantes mantenían la propiedad.

Hacia la mitad del XIII la orden con sus exenciones y privilegios papales, con las graciosas obras edicilias en Asís, con sus procuradores, procesos, legados, limosnas, con sus polémicas con el clero secular y los maestros de la Universidad de París y con los inquisidores provenientes de la orden que funcionaban como tropa de defensa del papado, ciertamente no lo que quería Francisco.

A la vista de todo ello podemos afirmar que no se cumplió su ideal. No hace falta mucha psicología para saber por qué entonces la figura del Santo venía exageradamente exaltada como .ángel del sexto sello., como .alter Christus., el

.dux. que según Joaquín dei Fiori abrirá la tercera y última edad, la .Iglesia Espiritual. mientras la propia orden se comporta como la Iglesia Carnal.
No podemos sorprendernos al encontrar a algunos frailes que estaban en desacuerdo con esta evolución. La parte discordante fueron **los espirituales**, su rama extrema son los .**Fraticelli**.. Los espirituales no sólo querían identificarse con la comunidad inicial de los hermanos sino que querían seguir la imitación del maestro seráfico con el Cristo sufriente. Aquí la pobreza, entendida en un sentido más amplio, tiene una parte de extrema importancia, provocándose la lucha producida dentro de la Orden y al final contra el propio papa, por la pobreza rigurosa. En 1317 los espirituales son excomulgados por el papa Juan XXII y perseguidos por la Inquisición, muriendo bastantes en el hoguera.
La gran mayoría de los hermanos se habían adaptado a los nuevos tiempos, con la tendencia apoyada por la Curia Romana de institucionalizar el movimiento franciscano. Fueron llamados **Conventuales** porque aceptaron la vida conventual con todas sus exigencias, incluso materiales. Eran sobre todo los clérigos dedicados al ministerio pastoral, dedicados al estudio y a la vida conventual. De suyo entraron en el orden de los maestros de teología y de derecho canónico hombres provenientes de estratos superiores, que trían una tradición cultural habiendo sido formados en su mentalidad y exigencias intelectuales. Sería absurdo pensar que estos maestros entrasen en la orden para traicionar el ideal de San Francisco o para buscar una vida cómoda o por aspiraciones de poder. Vivieron en la orden de los Menores una elección de santidad, un medio de renovación a ellos ofrecido por la gracia y un instrumento de santificación para toda la cristiandad, pero lo viven con su perspectiva y su cultura.
Quién tenía razón, los Espirituales devotos de la idea originaria de Francisco sobre la pobreza pero desobedientes a la Iglesia jerárquica, o los Conventuales que con sus grandiosas iglesias y sus espléndidos conventos, con su ricas bibliotecas, su saber y sus contactos comunales y universitarios estaban ciertamente muy lejos del ideal de Francisco, pero obedientes a la Iglesia y a su servicio en toda Europa y en países lejanos como misioneros hasta China.

CAPÍTULO IV

EL PAPADO DEL SIGLO XIII y EL EMPERADOR FEDERICO II

1.- introducción.

Tratamos de la lucha del papado contra la dinastía sveva de Federico II, una lucha amarga que no acabará con la muerte de Federico II. Al final ha vencido el papado, pero tras haber acabado con la dinastía caerá en las manos de los reyes franceses sufriendo una dependencia de ellos mucho más grande de la sufrida con Federico II. La lucha de los papas contra Federico II será una de las causas del declive del papado en el siglo sucesivo, siendo la última lucha entre .sacerdocium e imperium. en la Edad Media.

1.- Honorio III (1216-27). La primera fase de la tensiones con Federico II.

Sólo dos días tras la muerte de Inocencio III fue elegido en Perugia el sucesor. Los habitantes de Perugia forzaron a los cardenales a realizar allí la elección en vez de en Roma ya que esperaban una ganancia económica. El neoelecto era el Cardenal Cencio Sabelli, Camarlengo del papa Celestino III; su gran mérito en el desempeño de su cargo de Camarlengo fue la elaboración del *Liber censium Ecclesiae Romanae*, obra que ofrece importantísimas

informaciones para la historia de las recaudaciones y las posesiones de los papas en la Edad Media.
El nuevo papa asume el nombre de Honorio III, hombre más modesto y reservado que Inocencio III pero con la intención de seguir el camino de su predecesor. La principal preocupación del viejo pontífice fue la ejecución de la gran Cruzada decidida en el IV Concilio Lateranense, por tanto seguir el último deseo de Inocencio III. Primero debían ser eliminados todos los grandes obstáculos que amenazaban con conseguir el éxito de la misma. Uno de ellos era la persistente lucha entre Francia e Inglaterra, pero mucho más importante era el comportamiento del emperador Federico II.

1.1.- La política de Federico II.

Federico II todavía no había sido coronado emperador. En 1215 con ocasión de su coronación real en Aquisgrán Federico había tomado la cruz pero sin especificar cómo sería su participación en una futura cruzada, sin decir una fecha. Para obtener el apoyo del papa contra su rival Otón IV había hecho grandes concesiones al papa en una famosa bula con sello de oro, llamada *Bula de oro de Eger* (1213), una especie de confirma de las recuperaciones de Inocencio III con respecto al Estado Pontificio. Sobre su voto de cruzada Federico siempre había diferido su ejecución. Ciertamente no le faltaban motivos serios para este reenvío, de modo que hasta que no venciese a su adversario Otón IV no se podía pensar en una participación en la Cruzada por su parte. Tras la muerte de Otón IV (+ mayo de 1218) otras dificultades de diversa naturaleza hicieron necesaria la presencia en Alemania del emperador. Después de todo esto el emperador centrará sus atenciones a reunir en sus manos el reino de Sicilia con el imperio y a asegurar a sus herederos una posición que la Curia siempre había intentado obstaculizar, ya que era un interés vital para el papado el no estar cercado por un poder en el sur de Italia y en el norte.
Poco antes de la muerte de Inocencio III Federico estaba empeñado solemnemente de renunciar el día de su coronación imperial de renunciar a Sicilia en favor del hijo Enrique, el cual ya en 1212 había coronado rey de ese reino siciliano. Pero en documento de Estrasburgo no estaba expresado con palabras claras que un sucesor de Enrique debería ser excluido de la elección de rey de Alemania, es decir de emperador. En aquel documento se establecía, por tanto, que debía evitarse la unión de dos estados en cualquier momento, aunque está claro que Federico, desde el comienzo, había mirado a esta meta de reunir Sicilia con el Imperio.
En abril de 1220 en Francoforte Federico consiguió hacer elegir a su joven hijo Enrique como rey Alemán. Para conseguir el consenso de los príncipes eclesiásticos le concedió amplios derechos soberanos de sus territorios. Este privilegio del 26 de abril de 1220 de Francoforte se llama *Confoederatio cum prinpibus ecclesiasticis*, siendo prácticamente una renuncia por parte del emperador a todos los privilegios que el sistema otoniano, sálico, daba al soberano sobre las iglesias del imperio y ha permitido a los obispos y a las grandes abadías de Alemania desarrollar en principados eclesiásticos autónomos, y Federico lo ha hecho para asegurar la elección de su hijo Enrique, que ya era rey de Sicilia, como rey de Alemania.
En 1231 hizo un documento similar para los príncipes seculares, *Statutum in favorem principum*. En favor de este segundo documento se encontraba la política de su hijo Enrique, que había llegado a ser regente en Alemania y se

apoyaba sobre las ciudades, para aumentar su control sobre el país. Esta política encontró la unánime oposición de los príncipes, por lo que el emperador emitió este *Statuto* a favor de los príncipes, contra su hijo y contra las ciudades, o en otras palabras una capitulación ante las peticiones de los príncipes. Este documento equiparaba a los príncipes laicos y eclesiásticos en la soberanía territorial y oponía un rechazo a las aspiraciones de independencia de las ciudades.

Todas estas concesiones demuestran que Federico no estaba realmente interesado en un dominio imperial inmediato en Alemania, sino que buscaba nuevos espacios de maniobra para su política autónoma en Italia, para no ser molestado en sus proyectos italianos.

Cuando Enrique insiste en sus directrices políticas contrarias a las directrices de su padre, éste le depone en 1235, muriendo 7 años después en prisión en Italia meridional.

Volviendo a la situación de 1220 debemos decir que con respecto a la elección de Enrique el papa sólo pudo adaptarse a lo sucedido en la elección, pasando Enrique , que ya era rey de Sicilia, en rey de Alemania. Era algo para el futuro, el verdadero regente era el propio Federico en ambos casos. Para calmar la preocupación de la Curia Federico motivó su comportamiento con el hecho de que su ausencia a causa de la inminente Cruzada había hecho necesaria una ordenación del gobierno del reino. Pero no era sólo la elección de Enrique a rey de Alemania lo que había dado motivo de preocupación a la Curia, de suyo hasta ahora Federico no había hecho caso de ninguna de sus promesas de iniciar una Cruzada.

Propiamente por el interés de una Cruzada Honorio deseaba proceder lo antes posible a la coronación imperial de Federico. En los tratados preparativos entre Federico y el papa vuelve a aparecer el problema de Sicilia. Federico pide al papa poder reunir en sus manos las coronas de los dos estados a título estrictamente personal. Hasta el último momento, cuando Federico había colocado las tiendas de su campo delante de las puertas de Roma en el Monte Mario, (que el Medioevo se llamó *Monts gaudii* porque los peregrinos que venían del norte veían desde allí la Ciudad Eterna), el problema no estaba todavía resuelto.

Entonces Federico tranquilizó al papa con una declaración en la excluía la unión del imperio con el reino de Sicilia, era rey de Sicilia en cuanto heredero de su madre Constanza no en cuanto emperador, el reino siciliano era de propiedad de la Iglesia romana y era un feudo de la Santa Sede y debía ser administrado exclusivamente por empleados sicilianos, no del imperio. Tras esta declaración Honorio no tendrá más objeciones contra la unión personal de los dos reinos en las manos de Federico.

El 22 de noviembre de 1220 en la Basílica de San Pedro tendrá lugar la coronación de Federico II y de su esposa Constanza de Aragón. Tras la coronación el emperador, que había prestado al papa el tradicional servicio de escudero y el *officium trattoris*, que era muy importante para Federico Barbarroja, tomará de nuevo la cruz renovando el voto de Cruzada. Se estableció la salida para agosto de 1221.

El mismo día de la coronación el emperador publicó una serie de importantes leyes que iban en la línea de los deseos de la Iglesia. Los estatutos de las ciudades que contenían disposiciones contrarias a la libertad de la Iglesia y del clero fueron declarados nulos.

Otras deliberaciones aseguraban la exención de los impuestos para las iglesias y para los sacerdotes, al mismo tiempo que establecía un tribunal especial para el clero, el *Privilegio fori* para el clero. En consonancia con el IV Lateranense los heréticos fueron amenazados por bando del imperio y por la confisca de los bienes, amenazados incluso con severas penas los magistrados que toleraban a los herejes, como sus protectores y sostenedores; todo ello contra el comportamiento de las ciudades lombardas. Sin duda todas estas leyes antiheréticas nacieron por iniciativa del papa, no del propio emperador.

1.2. Sicilia. Quinta Cruzada.

Tras la coronación imperial y tras renovar el voto de Cruzada, Honorio podía esperar que Federico había asumido la dirección de la Cruzada, tan querida para su corazón, pero quedará de nuevo desilusionado. Uno de los problemas era la situación política, económica, administrativa de Sicilia.

En los años llenos de luchas por la regencia, tras la muerte del emperador Enrique VI, durante la ausencia de Federico que se encontraba en Alemania, el reino de Sicilia había caído en un estado de gran confusión. A causa de ello el emperador deberá emplear en los años sucesivos todas sus fuerzas para reorganizar su reino. De suyo consiguió en pocos años a restaurar totalmente el reino de Sicilia.

Los musulmanes que vivían en Sicilia fueron sometidos tras largas y costosas luchas. Tras 1224-5 estos musulmanes fueron deportados de Sicilia a una colonia de Lucera cerca de Foggia en Apuglia. Aquí los musulmanes fueron concentrados en un centro urbano, mientras que hasta ahora habían vivido en el campo. De este modo se crearon pequeñas islas de mundo islámico, por estar circundados de cristianos, pero por otro lado se les garantizó bajo la protección del emperador libertad religiosa pudiendo permanecer en el Islam, y condiciones favorables para el desarrollo de sus actividades productivas. Por otro lado Lucera se transforma en un lugar para pertrechar a una elite militar que apoyó a la monarquía sveva incluso tras la muerte de Federico.

En 1224 Federico fundó la universidad de Nápoles que será la primera universidad estatal de Europa; en ella se formarán los juristas sicilianos de los que Federico tenía necesidad para la administración de su reino. Se prohibió la asistencia a universidades extranjeras, como la de Bolonia.

Federico también construirá una flota siciliana. Tras la expulsión de los genoveses, que tenían el monopolio, Federico ordenó la formación de una flota autónoma que fue preparada en poco tiempo.

De este modo en pocos años el reino siciliano se transformó en un estado bien ordenado, sólidamente organizado en el que reinaba el poder absoluto del rey.

Permanecerá aún el problema de la Cruzada que con tanto celo había ideado Inocencio III. Desafortunadamente los jefes de la Cruzada, bajo el mandato de un Cardenal español, Pelayo de San Albano, habían proyectado no un ataque directo hacia Tierra Santa, sino un asalto a Egipto, a quien pertenecía la Tierra Santa, en la esperanza de dañar así una vez por todas la potencia enemiga más temida, el sultán de Egipto. El 24 de agosto de 1218 fue asaltada la roca fuerte de Damieta, la clave de Egipto, pero tras este feliz inicio siguieron graves desilusiones. El sultán egipcio de la dinastía de los Ayubiti (¿) Malik al-Kãmil estaba dispuesto a la restitución de Jerusalén a cambio del abandono de los cruzados de Egipto. Contra el parecer del rey Juan de Jerusalén y otros jefes de la Cruzada, el Cardenal legado rechazó esta oferta. Dos años después el ejército cruzado se encontraba en Egipto en una situación desesperada.

Federico había enviado en julio de 1221 una flota a oriente para ayudar a los cruzados, pero no consiguió remediar la derrota ya que llegó un poco tarde. De este modo la 5ª Cruzada terminó con un total fracaso, el cual fue atribuido a Federico, aunque el único culpable es el Cardenal legado por su desconsideración y obstinación.
En abril de 1221 en Beroli se produjo un encuentro personal a petición del papa, entre él y el emperador, para discutir sobre diversos problemas, sin llegarse a conclusiones definitivas. El papa estaba preocupado no sólo por el asunto de la Cruzada sino también por la política eclesiástica del reino de Sicilia, de suyo Federico intento reconquistar la influencia sobre el nombramiento de innumerables obispados existentes en aquel reino, lo cual a los ojos del papa era un ataque a la libertad de la Iglesia. Además había otros problemas, sospechaba que Federico quería unir al imperio la Marca de Ancona y el Ducado de Spoleto, territorios a los que Federico había renunciado a favor del papado en 1213.

1.3. Lombardía.

El emperador había invitado en abril de 1226 ha una gran Dieta en Cremona, lo que provocó vivas reacciones en los comunes lombardos, que desde largo tiempo atrás estaban preocupados por su independencia. De este modo los comunes renovaron en 1226 la **2ª Liga Lombarda** contra Federico II.
En estos años el asunto lombarda asumió un lugar preeminente en la relación entre papado e imperio, ya que parece cada vez más evidente que la libertad de la Iglesia Romana estaba garantiza por la libertad de los comunes más que del respeto de la integridad territorial del Estado de la Iglesia.
Por todo ello durante la estancia de Federico en Italia septentrional en marzo de 1226 se menciona una decisión que toma cargada de consecuencias, concediendo con una Bula de Oro en Rímini a la Orden de los Caballeros Teutónicos, en la persona de su Gran Maestre Hermann von Salza la investidura feudal para los territorios que la Orden hubieran podido conquistar en Prusia, con lo cual comienza la historia del Estado Prusiano.
La mediación entre Federico II y los lombardos fue el último acto de Honorio III que muere el 18 de marzo de 1227, siendo enterrado en Santa María la Mayor.

2. Gregorio IX (1227-43): El estallido de la lucha con Federico II.

El día después de Honorio III, el 19 de marzo de 1227, fue elegido papa por unanimidad el cardenal obispo de Ostia Hugolino, tomará el nombre de Gregorio IX. Había nacido en Anagni hacia 1170 hijo del Conde de Segni, estando emparentado con Inocencio III al cual asemejaba en su carácter. Estudió en París y en Bolonia. Como legado en múltiples ocasiones había demostrado sus habilidades políticas y diplomáticas y su inflexible firmeza de voluntad. Como papa demostró su naturaleza de dominador, irremovible en su fe en Dios e intrépido en las dificultades y el peligro. Su sensibilidad religiosa la demostró en su favorecimiento de San Francisco y su movimiento, ya de Cardenal trabajó bastante e influyó sobre la definitiva regla franciscana, la *Regula bulata*.

2.1. La Cruzada y la excomunión de Federico II.

La relación con Federico II empieza con un golpe. En el anuncio de su elección, que Gregorio hace llegar rápidamente al emperador, exhortaba a Federico a realizar por fin la Cruzada sino tendría que tomar medidas contra él. Entre tanto el emperador había solicitado la preparación para esta Cruzada. Los cruzados,

gran parte de Alemania, habían sido reunidos en julio de 1227 en Bridisi para el embarco.
Haciendo mucho calor en aquel verano se presentó de manera imprevista una epidemia entre los cruzados y los peregrinos, el propio emperador enfermó. A pesar de ello partió con el Conde Ludovico de Turingia, el esposo de Santa Isabel, que quería ir de cruzado a Tierra Santa, pero en Otranto tienen que atracar el 10 de septiembre muriendo el Conde Ludovico a causa de la epidemia el 11 de septiembre. En este momento Federico renuncia a la Cruzada y para restablecer va a los baños de Pozzuoli mientras el grueso del ejército continuó la travesía. De esta interrupción de la Cruzada, causada por su enfermedad, hace llegar un comunicado inmediatamente al papa. Pero el papa no le cree pesando en un pretexto para sustraerse del empeño asumido como había ocurrido otras veces, por lo que Gregorio el 29 de septiembre excomulgó al emperador por no haber cumplido sus promesas, lo cual era una medida despiadada sin considerar la enfermedad de Federico.
Sin tener en cuenta la excomunión Federico siguió en la organización de la Cruzada y partió de Brindisi el 28 de junio de 1228 con casi 40 galeras dirigiéndose ante todo a Chipre donde restableció la soberanía feudal del reino fundado por su padre Enrique VI, y llega el 7 de septiembre de 1228 a San Juan de Acre, actual capital del reino de Jerusalén, con un pequeño ejército de cruzados acompañados de numerosos peregrinos.
Los cristianos de Tierra Santa, el Patriarca Latino de Jerusalén y la mayor parte de las órdenes de caballería rechazaron cualquier colaboración con el emperador a causa de su excomunión El papa, por medio de dos franciscanos, había manifestado a los cruzados que ellos no debían obedecer a un excomulgado como el emperador. Por todo ello Federico decide, por el interés de la causa, pasar el mandato supremo del ejército alemán y lombardo al Gran Maestre de la Orden Teutónica Hermann von Salza, y el de los otros contingentes a otros comandantes.
Dada la situación Federico estaba obligado a recurrir a la vía diplomática. A través de tratados, preparados con antelación, se ganó la confianza del sultán de Egipto Malik al-Kãmil. En febrero de 1229 concluyó con el Sultán un acuerdo decenal con el cual se aseguró un éxito de la causa cristiana sin guerras. Gracias al gran prestigio que gozaba el emperador entre los musulmanes obtiene lo que tantos cruzados no habían podido realizar, la restitución a los cristianos de la ciudad de Jerusalén, Nazaret y una franja costera, y libre acceso para los cristianos a Belén. Así por medio de tratados diplomáticos sin armas se reconstituyó una notable parte del reino de Jerusalén con su capital. Dejó a los musulmanes la plaza del Templo con la Cúpula de la Roca y la Mezquita de Omar, y les garantizo el libre ejercicio de su religión en Jerusalén.
A pesar de los excepcionales resultados estos tratados fueron duramente contestados por el Patriarca de Jerusalén y por el papa que recibió una información odiosa. El 17 de marzo de 1229 entró el emperador en Jerusalén y fue a rezar a la Iglesia del Santo Sepulcro. Al día siguiente *Domenica occuli*, tras una misa de acción de gracias en el Santo Sepulcro, a la que el emperador no participó por su excomunión, él mismo se ciñe la corona del reino de Jerusalén poniéndosela sobre su cabeza. Al día siguiente el patriarca dejó Jerusalén tras haberle lanzado el entredicho. El propio emperador partirá con prisa hacia Sicilia tras las noticias que le habían llegado.

2.2. Desde la excomunión hasta la paz.

Este hecho de la Cruzada sin guerra fue tomado por el papa para renovar la excomunión el 23 de marzo de 1228, jueves santo. Ya a finales de julio de 1228, cuando Federico todavía no había desembarcado en Palestina, el papa había absuelto a los súbditos del imperio y del reino de Sicilia de su juramento de fidelidad al emperador. El regente dejado por Federico en Sicilia había realizado, a iniciativa suya, un ataque en la Marca de Ancona y en el Ducado de Spoleto, contra la voluntad del propio Federico.
En respuesta Gregorio IX no sólo le excomulgó sino que se decidió por una defensa armada. Buscó ayuda por todas partes y tomó de las décimas eclesiásticas para la lucha contra el emperador. Será la primera vez que el papa consiguió pertrechar un auténtico ejército papal, que portaba como enseña las llaves de San Pedro, llamándose a los soldados .Clave signati. (.Soldados se llave.). El ejército papal tras superar una primera resistencia en Montecasino del ejercito imperial, llegaron con rapidez a Puglia.
Con la noticia de esta invasión Federico volvió con rapidez a su reino de Jerusalén llegando a Brindisi en junio de 1229. La rápida conquista de las provincias por Federico fue acompañada por procesos contra los feudatarios y contra lasa ciudades traidoras, así como por misas de acción de gracias. Por otra parte, aunque Federico venció al ejército pontificio estuvo atento a no traspasar los confines del Estado de la Iglesia, para demostrar su disponibilidad hacia una paz con el papa. Tras largas conversaciones se llegó a un resultado.
Mediadores de la paz fueron el gran Maestre de la Orden Teutónica Hermann von Salza, por la parte imperial, y el cardenal Tomás de Capua, por Gregorio IX, también algunos príncipes alemanes y dos obispos de Alemania Meridional intervinieron a favor de una reconciliación entre las dos potencias. Las conversaciones fueron realizadas en San Germano (Montecasino) y la conclusión en Ceprano en 1230.
El 23 de julio de 1230 después de que el legado pontificio diera lectura a los motivos que habían determinado la excomunión del emperador, Federico prestó juramento declarando que se sometía a las órdenes de la Iglesia en lo que había constituido una razón de excomunión y que aceptaba sin reservas el proyecto de paz; al mismo tiempo aseguraba un perdón completo a todos los que hubiesen luchado contra él, prometiendo no asaltar los territorios del estado de la Iglesia, en especial la Marca de Ancona y el Ducado de Spoleto.
Otras importantes promesas se referían a la Iglesia en el reino de Sicilia: concedía libertad en las elecciones, las postulaciones de las iglesias y de los monasterios no se debían impedir, se debía suprimir el derecho de consenso, que hasta ahora correspondía al emperador en las elecciones eclesiásticas; se garantizó a las iglesias, a los monasterios, a las personas eclesiásticas en el Reino de Sicilia las exenciones de las tasas e impuestos, se decidió que los clérigos no podían ser llamados ante un tribunal secular, ni por causas civiles ni penales, salvo en determinadas y singulares excepciones que se referían al estado feudal. En el fondo es el reconocimiento de la inmunidad eclesiástica, del *Privilegium fori*, un tribunal especial para el clero en el Reino de Sicilia.
Con estas promesas del emperador el 28 de agosto de 1230 en Ceprano el emperador fue absuelto de la excomunión. El primero de septiembre tiene lugar un encuentro entre Gregorio IX y Federico II en Anagni donde se selló la paz y la reconciliación, restaurándose así la unión de amor entre .Sacerdotium e Imperium., como afirmará Federico II. Esta paz ha sido interpretada de diversas maneras, siendo para unos una segunda Canossa. Lo cierto es que el

emperador deseaba como fuera la absolución de la excomunión y ha hecho todo lo posible para ser absuelto de ella. Pero la revocación de la excomunión fue también la concesión de un error cometido por Gregorio IX, cuando había impedido con todos los medios la cruzada de Federico II. Incluso el papa estaba obligado por las circunstancias a concluir la paz con Federico, ya que no había sido capaz de rebatir la posición del emperador, y desde un punto de vista militar la posición pontificia no tenía ninguna esperanza. El papa tenía un interés inmediato a conseguir la paz con Federico.
Por otro lado permanecieron algunas cosas sin resolver que ni siquiera se mencionaron; la cuestión lombarda no se tocó permaneciendo insoluta, y seguramente el emperador no renunció al deseo de restaurar el poder imperial también en Lombardía. Por otra parte las pretensiones del papa para dirigir el mundo cristiano chocaban siempre con los deseos de soberanía de Federico. Según la convicción papal estas pretensiones imperiales amenazaban la libertad y la independencia de la Iglesia de una manera insoportable. La cuestión es quién tiene la última palabra incluso en las cuestiones temporales en la cristiandad. El papa quiere ser el último juez en las cuestiones temporales de la cristiandad y esto vendrá contestado por el emperador Federico así como por los reyes franceses, más tarde.

2.3. Desarrollo tras el levantamiento de la excomunión: Sicilia y Lombardía.

La paz entre los dos jefes de la cristiandad duro unos diez años. El emperador empleó esta tregua prosiguiendo su política de consolidación del reino de Sicilia, debía ser construido un estado que funcionara sobre una burocracia en funcionamiento, rígidamente organizado en el cual sólo reinase la voluntad del emperador. Estas ideas políticas encuentran su expresión en las *Constitutiones Melphitanae*, también llamadas *Liber Augustalis,* publicadas en agosto de 1231. A la cabeza de esta ley se encontraba, como ocurrió con Justiniano, el *Decreto contra los heréticos*, los cuales en los casos reincidentes fueron amenazados con la hoguera al ser considerados enemigos del estado y culpables de alta traición, todo ello siguiendo el concepto de *lexa magestad* que aparece por primera vez en Inocencio III.
Las Constituciones remiten a las disposiciones de Inocencio III, también en otros casos. Por ejemplo rechazan las ordalías, los juicios de Dios en los procedimientos judiciales remitiéndose expresamente a la prohibición de Inocencio III.
En el resto de los asuntos los intereses eclesiásticos fueron poco tratados en aquellas Constituciones, si se prescinde del hecho de que las precedentes promesas del tribunal especial para el clero y la inmunidad del clero fueron limitados en puntos concretos. Por tanto la tradicional unión de la iglesia siciliana con la monarquía permanece intacto. Gregorio IX intuirá con claridad el peligro que se escondía en esta legislación, modernísima para aquel tiempo, que hacía de un soberano un monarca absoluto.
Tras poner orden en Sicilia Federico se dedica rápidamente a la restauración del poder imperial en el norte de Italia, y así se verificaron los peores presentimientos del papa. En enero de 1232 el emperador proclamó el Bando del imperio sobre todas las ciudades que pertenecían a la Liga Lombarda. Después tras varias peripecias y tentativas de mediación del papa el emperador.

El 27 de noviembre 1237 en Cortenuova derrota al ejército lombardo. Tras esta derrota Milán deberá solicitar la paz. Federico en su odio contra Milán pretenderá una sumisión incondicional de la ciudad. Remitiéndose después a las leyes contra los herejes intentará dar a la guerra contra los lombardos el carácter de una cruzada contra los heréticos, pero con este título no podrá eludir al papa.
El comportamiento de Federico tras la victoria de Cortenuova justificaría los peores temores de Gregorio IX. Ya no había ninguna duda sobre las intenciones de Federico de instaurar en Lombardía el mismo poder absoluto inmediato que había establecido en su reino de Sicilia.
Gregorio IX se verá amenazado en Roma por un partido imperial presente en el pueblo romano y además entre los cardenales. Tras la victoria de Cortenuova Federico enviará el símbolo de la autonomía milanesa, el famoso *Carrocco*, que había tomado a los milaneses, junto a otros trofeos de guerra. Lo envió a Roma declarando que según el modelo de los antiguos emperadores romanos, quería hacer partícipe a la ciudad madre de su imperio del triunfo imperial. El papa intentó en vano de impedir la aceptación de este regalo por parte de la ciudadanía romana. De suyo el *Carrocco* fue llevado como un triunfo y se expuso en el Campidoglio. De este modo las intenciones del emperador de manifestaban cada vez con más claridad, es decir no sólo quería instaurar en Lombardía el poder inmediato como en Sicilia, sino hacer de Roma la Capital del imperio, incorporar, en último término, el Estado Pontificio a su imperio.
Ante estas pretensiones Gregorio IX no permanece inactivo. El domingo de Ramos, 20 de marzo de 1239 pronunció la 2ª excomunión contra el emperador, poniendo como causa se pusieron los daños producidos con la opresión de la Iglesia en el Reino de Sicilia, pero no se señaló el verdadero motivo del conflicto que habían llevado al papa y al emperador a posiciones irreconciliables sobre el asunto; no se habla de la cuestión lombarda. Fue una coincidencia que el día de la proclamación de la excomunión muriese el Gran Maestre de la Orden Teutónica Hermann von Salza, que tantas veces había sido el mediador entre el papa y el emperador; tras su muerte desapareció toda posibilidad de reconciliación.
En una circular del papa a la cristiandad, del 7 de abril, motivó minuciosamente la excomunión. El papa cubrió de entredichos todos los lugares en los que el emperador morase y amenazó con otros procedimientos contra él. Esta excomunión renovada tuvo grandes consecuencias, de las que el papa era consciente.
Comienza en 1239 una terrible lucha de vida y muerte entre los dos partidos; un enfrentamiento conducido por ambas partes con una exasperación sin precedentes. Sólo terminará con el fin trágico de la dinastía sveva. Dañó a la Iglesia con graves peligros y fue fatal para el papado. Empieza con una campaña publicitaria polémica por ambas partes. El contenido de estos escritos panfletarios son a menudo invectivas y calumnias, pero reflejan también los miedos escatológicos, presentes en aquella época y las psicosis del XIII.
Federico responde a la polémica con un habilísimo y decidido manifiesto dirigido a los reyes y príncipes . Describe sus relaciones con Gregorio IX, que como cardenal había sido su amigo, y desde el comienzo de su pontificado le había creado todo tipo de dificultad sobre todo sosteniendo a los rebeldes lombardos. Los ataques que se dirigían después contra la persona del papa, al que declaraba como .indigno para regir los asuntos de la Iglesia., ya que para

favorecer a Milán debió corromper a los jueces sabiendo con certeza que esta ciudad era una reino de heréticos, por lo que .según Federico. los cardenales debían convocar un concilio general contra el papa. Este será uno de los primeros ejemplos de la tendencia que se afirmará en el siglo XIV de servirse de un concilio general, entendido como representante de toda la Iglesia, contra el papa.
El papa en respuesta dirigió contra Federico acusaciones no demostradas e infundadas. En el exhordio del documento llama a Federico la .bestia apocalíptica de la blasfemia que se levantaba del mar". Tras rechazar las acusaciones personales que se le habían dirigido el papa lanza contra Federico la acusación de ser el .precursor del anticristo..
La acusación más grave está al final de la respuesta papal, acusándole de haber afirmado públicamente que .el mundo ha sido engañado por tres impostores, de tres engañadores, Jesucristo, Moisés y Mahoma, dos de los cuales murieron honorablemente mientras Jesús murió en la cruz., decía también que habría osado afirmar que .eran locos todos los que creían que Dios que fue el creador de la naturaleza y de todas las cosas, hubiera podido nacer de una Virgen..
Lo cierto es que no hay ninguna prueba de que Federico haya dicho aquella frase de los 3 impostores, lo cierto es que esta acusación nunca más fue repetida por Gregorio IX u otro papa. La idea de que a la cabeza de las tres grandes religiones monoteístas, Cristianismo, Judaísmo e Islam, hubiese un engaño o un engañador proviene de suyo de escritores musulmanes liberales del X y XI, aunque no podemos excluir que Federico conociese estas ideas. En el siglo XVI y XVIII la fórmula .de tribus impostoribus. se convirtió en Francia en el título de diversos tratados críticos hacia las religiones reveladas, siendo producto del iluminismo deísta aunque se refieren a Federico II.
El emperador dándose cuenta del peligro contenido en estas acusaciones, se apresuró a contestar con decisión a las expresiones blasfemas, y más de una vez afirmó su fe ortodoxa, subrayando el papel del emperador como abogado y protector de la Iglesia, renovado las leyes antiheréticas y todo aquello que pudiera ser interpretado como una enemistad fundamental en el enfrentamiento con la Iglesia y el papado.
La guerra literaria acompañó a la controversia durante todo su desarrollo. Ambas partes se esforzaron en influenciar a la opinión pública en su favor. En esta lucha se pusieron a disposición de ambos todos los medios posibles. Esta fue la primera ocasión que en Europa se experimento sobre la posibilidad de influenciar a la pública con la publicistica, el actual periodismo.
Los contendientes no se limitaron a medidas literarias. Gregorio IX entró en una alianza con Génova y Venecia a la que unieron más tarde Milán y Piacenza. En el tratado de alianza se preveía sobre todo un ataque al reino de Sicilia, para lo que se precisaban las flotas marinas. El emperador también había tomado con rapidez sus medidas, de manera que todo el territorio del Reino de Sicilia se cerró herméticamente al mundo externo, sobre todo se cortó cualquier relación con la Curia.
A pesar de entredicho, por orden de Federico, se continuaron las funciones litúrgicas bajo amenaza de la pérdida de los bienes. Mientras tanto tropas sicilianas invadieron el territorio del papa. Venevento fue ocupado, la Marca de Ancona y el Ducado de Spoleto restaurándose así la continuidad territorial entre el sur de Italia y el norte.

En febrero de 1240 el propio emperador se adelantó hacia Roma, tras tomar Viterbo. La situación del papa era extremadamente difícil. En Roma había un partido favorable al emperador, no sólo en el pueblo romano, sino también entre los cardenales. A pesar de su avanzada edad Gregorio poseía una fuerza interna irresistible. Para evitar un ataque del emperador contra Roma ordenó en la fiesta de la Cátedra de San Pedro, 22 de febrero de 1240, una solemne procesión del Laterano a la Basílica de San Pedro portándose en ella las cabezas de Pedro y Pablo y otras reliquias del Laterano. La procesión causó una gran impresión en el pueblo, renunciando el emperador a la ocupación de Roma.

Por otro lado la excomunión no encontró en todas partes una acogida favorable. En Alemania príncipes seculares y obispos eran contrarios a la excomunión. Tampoco faltaron intentos de mediación, aunque el grave problema para llevarla a cabo era la Lombardía.

2.4. La captura de los Padres Conciliares en 1241.

Habiendo fallado todas las negociaciones, el papa convocó un concilio general el 9 de agosto de 1240 en Roma para la Pascua del año siguiente. Como objeto de las discusiones se indicaron de manera genérica asuntos importantes de la Iglesia.

Ya indicamos que incluso el emperador había deseado un concilio, pero como tenía la duda de que el convocado por Gregorio IX debía reunirse para juzgar al emperador, manifestó que haría todo lo posible para impedir este concilio. Nadie podía ir a Roma sin el permiso imperial. No obstante Gregorio se mantiene firme con el proyecto del Concilio y como la vía terrestre estaba cerrada por disposiciones del emperador el papa concluyó un tratado con Génova, la cual se comprometía a poner a disposición del papa las naves necesarias para transportar a los Padres conciliares que venían de Francia, Inglaterra, España y Lombardía.

El emperador es informado de estos proyectos y toma sus medidas. Cuando la flota genovesa compuesta por 27 naves, con más de 100 prelados a bordo, se encontraba próxima a la Isla de Elba es atacada el 3 de 1241 por la flota siciliana con la ayuda de Pisa, y la flota imperial castiga a los genoveses con una devastadora derrota. Todos los prelados en viaje hacia el Concilio fueron hechos prisioneros del emperador, entre ellos dos cardenales que habían notificado en Francia la excomunión del emperador e Inglaterra.

Algunos prelados murieron en el mar por ahogo. Los prisioneros fueron conducidos a Puglia y mantenidos bajo dura custodia. A causa de estas inauditas violencias el concilio no se pudo celebrar. Pero el comportamiento del emperador se reveló como un grueso error ya que grandes estratos de la cristiandad estaban sorprendidos por este comportamiento imperial.

El emperador actuará entonces contra la ciudad de Roma. En este momento en que la exasperada guerra entre el papa y el emperador alcanzaba el punto más álgido se presentaba en el horizonte otro peligro para la cristiandad, la conquista de los mogoles, que en 1241 habían alcanzado ya Hungría y Polonia. En esta situación desesperada murió Gregorio IX el 22 de agosto de 1241.

3.- Inocencio IV (1243-1254). La derrota de Federico II.

Tras la muerte de Gregorio IX Federico volvió a Puglia a esperar la elección del nuevo pontífice. No hace lo más mínimo para influenciar en la nueva elección y no aprovecho la vacante en el gobierno de la Iglesia. Siempre había declarado que su lucha no iba contra el papado y la Iglesia, sino contra la persona de

Gregorio IX el perturbador de la paz y su enemigo, aliado con los rebeldes lombardos. Esperaba de otro papa la absolución de la excomunión y un tratado de paz.
El Colegio de los Cardenales convocado para la nueva elección contaba sólo con 12 miembros, 2 de los cuales se encontraban en prisión por el emperador, por lo que sólo eran 10. La solución era tan difícil que exigía que el solio pontificio se ocupase lo más rápidamente posible, pero ocurre todo lo contrario. Las divisiones dentro del Colegio Cardenalicio sobre la política de seguir en el enfrentamiento con el emperador eran muy grandes.
Siguiendo ejemplos de los comunes lombardos y de las constituciones de las órdenes mendicantes, el senador romano Mateo Rosso Orsini, defensor de los intereses de la ciudad de Roma, encierra a los cardenales a la fuerza en un viejo edificio al lado sudoriental del Palatino, el llamado Septizonio, que hoy no existe; será el primer cónclave para una elección papal en toda la historia, un cónclave forzado.
El tratamiento a que fueron sometidos los cardenales fue indigno y dañino para su salud, sin servidores, sin médicos, algunos cardenales enfermaron a causa del gran calor del mes de agosto, y de las monstruosas condiciones higiénicas en las que vivían. Al final los cardenales llegaron a un acuerdo sobre un candidato, que obtiene la prescrita mayoría de los 2/3, según el mandato del III Lateranense, era el 25 de octubre de 1241. Será elegido el cardenal Gofredo de Sabina que se llamará **Celestino IV**. Pocos días después, probablemente a causa del cansancio, el neoelecto se enfermó y murió el 10 de noviembre antes de ser coronado.
La situación era tal que algunos cardenales huyeron rápidamente de Roma por el miedo de tener que repetir un segundo cónclave similar. Hicieron falta dos años hasta la elección de un nuevo papa. Federico mientras tanto había manifestado su interés por la paz, dejando incluso en libertad a los dos cardenales que tenía en prisión. De este modo el 25 de junio de 1243 fue elegido en Anagni el Cardenal Sinivaldo Fieschi que de papa se llamará **Inocencio IV**.
No podemos caer en una visión demasiado espiritualista de la Iglesia en este momento, ya que el cónclave como la elección tiene una relación directa con Federico II, y sin este componente no se pueden entender los acontecimientos sucedidos hacia 1241-43.
El noble papa Inocencio IV descendía de una noble familia genovesa que había sostenido al emperador. Había formado en Bolonia su cultura jurídica, llegando a ser un eminente canonista. Al comienzo el emperador se manifestó satisfecho por esta elección, ya por noble origen como por la elección del nombre. Federico vislumbró una garantía de paz y la posibilidad de una amistad entre el papa y el emperador, pensando que la elección del nombre se relacionaba con la amistad entre Inocencio III y Federico. Sin embargo el papa pensó en las ideas de dominación, .Vicariado de Cristo.,... de Inocencio III.
La cuestión lombarda impidió desde el principio cualquier acercamiento entre el papa y el emperador. La pretensión del papa de hacer de árbitro fue inaceptable para el emperador. No obstante Federico para preparar y asegurar de cualquier modo la paz, ofreció la inmediata restitución de una parte del Estado Pontificio que había ocupado, proponiendo al papa un encuentro personal en Anagni para hablar de asuntos no solucionados todavía. Inocencio

finge que se une a esta propuesta, pero en secreto preparó su fuga con la ayuda de los genoveses.
Mientras todavía se realizaban las conversaciones, el 27 de junio de 1244 el papa disfrazado huyó de Sutri a Civitavechia donde le esperaban las galeras de Génova que le llevaron a su ciudad natal. El 1 de octubre continuó su viaje a Lyon a través de los Alpes, llegando a Lyon a comienzos de diciembre de 1244. El 24 de diciembre en una homilía anunció un Concilio Ecuménico para la fiesta de San Juan Bautista del año 1245, y a comienzos de enero hizo publicar la convocatoria.
Como argumentos de discusión para el Concilio se indicó la ayuda para los Santos Lugares del Imperio Latino, el problema de las Cruzadas, actuaciones contra el peligro mogol y decisiones sobre el problema emperador-Iglesia.
La fuga del papa coge por sorpresa al emperador y fue para él un fuerte golpe. Daba la impresión de que el papa hubiese sido amenazado por el emperador. Para demostrar Federico su inocencia y el deseo de paz redactó una minuciosa y objetiva relación y exposición de sus conversaciones con el papa. Toma contacto con los cardenales y se declaró decidido a realizar una penitencia personal.
En Lyon el papa era inatacable por el emperador. Formalmente Lyon pertenecía al imperio, más precisamente al Reino de Borgoña, aunque en la práctica era una ciudad independiente. Es interesante hacer constar que el Rey francés Luis IX había rechazado hospedar al papa en su reino, ya que quiere permanecer neutral en la lucha entre el papa y el emperador.
El I Concilio Ecuménico de Lyon se realiza en 1245 y comienza el 28 de junio, con una primera sesión solemne en la Catedral de Lyon. Participaron entre 140-150 obispos, la mayor parte latinos; del imperio vinieron muy pocos obispos. También estuvieron presentes el emperador Valdovino de Constantinopla, que vino a pedir ayuda, embajadores del rey de Francia e Inglaterra, el propio Federico había enviado a su representante y procurador, el juez de Altacorda de Sicilia Tadeo de Suessa. Fue la primera ocasión en que los Maestros Generales de las órdenes mendicantes fueron invitados a participar en un Concilio General. En Roma se quedaron 4 Cardenales romanos para ocuparse de los problemas relativos a la Ciudad Eterna y al Estado Pontificio.
Antes del comienzo oficial del Concilio se realizó una sesión preliminar en el receptorio de la Colegiata de San Justo de Lyon, el cual servía al papa de residencia en Lyon. En esta ocasión el embajador de Federico II, Tadeo de Suessa hizo nuevas propuestas de paz, pero el papa que estaba plenamente decidir a conseguir la condena de Federico rechazó tratar estas propuestas, afirmando que las promesas del emperador tenían la única finalidad de engañar al Concilio, y rechazará también los intentos de mediación del rey de Francia y de Inglaterra.
Así se llegó a la primera sesión solemne del Concilio en la Catedral de Lyon el 28 de junio de 1245. Comenzó con un discurso del papa sobre .los 5 dolores del papa., que puso en relación con las 5 plagas del Señor, y que eran:

1. Los pecados del alto y bajo clero.
2. La conquista de Jerusalén por parte de los sarracenos.
3. La tribulación del imperio latino por obra de los cismáticos griegos.
4. La devastación de Hungría por parte de los mogoles salvajes.

5. La persecución de la Iglesia por parte del emperador Federico II.

Como se ve es la primera vez que el tema del concilio se ocupó sobre todo por problemas esencialmente políticos y no doctrinales o cismáticos. De suyo este I Concilio de Lyon es extremadamente político.

En la segunda sesión del concilio un obispo que había sido echado de su obispado por obra de Federico realizó una requisitoria contra el emperador en la que le acusó de Lexa Magestad, de haber ofendido a los prelados, los cuales son miembros del cuerpo de Cristo, a los que todo está sometido. Entre esta y la tercera sesión el papa hizo preparar en conversaciones secretas la sentencia de deposición contra el emperador.

Así en la tercera sesión del 17 de julio de 1245 el papa leyó la sentencia de deposición del emperador. Federico es privado de todo honor y todos sus súbditos absueltos del juramento hecho con él. Se amenazó con la excomunión a todos los que hubieran sostenido al emperador con cualquier ayuda, y los príncipes electores alemanes fueron invitados a proceder a una nueva elección. El papa se reservó disponer el mismo en todo lo referente al reino de Sicilia. La bula de excomunión se motivo con las largas y vanas conversaciones de paz y con la enumeración de sus peores y notorias culpas:

· violación del juramento por no haber mantenido los tratados cerrados con la Iglesia,

· el sacrilegio de haber hecho prisioneros a los prelados (La Batalla de Montecristo),

· sospecha inminente de herejía por el desprecio con que había recibido y considerado la excomunión y el entredicho,

· no se habla de .los tres impostores.,

· y a causa de su abominable amistad con los sarracenos y de su alianza con el sultán (referencia a su Cruzada sin sangre),

· por último fue declarado responsable de la opresión de la Iglesia en el Reino de Sicilia, que había recibido como feudo de la Sede Apostólica, y por el cual, en nueve años, no había pagado el tributo feudal.

Como signo de condenación todos los padres conciliares apagaron sus candelas tirando las puntas de sus candelas encendidas al suelo. El papa entonó el Te Deum antes de cerrar la tercera y última sesión del Concilio.

De esta manera hemos llegado a la última lucha entre Inocencio IV y Federico II. Este acto de Inocencio IV era la primera deposición de un emperador, ni siquiera Gregorio VII había osado realizar un acto semejante que en 1076 había excomulgado a Enrique IV pero no le había depuesto. Incluso Inocencio III en su enfrentamiento con Otón IV se había limitado a disolver a los súbditos del juramento de fidelidad, pero había respetado los límites entre el poder espiritual y el poder temporal. Inocencio IV ha sobrepasado este límite. Por tanto el *verox imperator* es el papa, el cual intentará erigir una especie de teocracia en el mundo cristiano. Con la destitución de Federico comenzará la lucha decisiva entre imperio y papado conducida con extrema dureza y exasperación por ambas partes y, sobre todo para el emperador, se trataba de ser o no ser.

Tras su destitución Federico, probablemente en marzo de 1246 se dejó examinar sobre su ortodoxia por parte de una comisión que comprendía al arzobispo de Palermo, el obispo de Pavía, el abad de Montecassiono, Cava y Cassanova, y, como hecho novedoso, por dos dominicos, y comunicó el resultado al papa en un escrito sellado con bula de oro. El hecho de que el

emperador se sometiese a este examen, cosa que estaba por debajo de su dignidad, demuestra que le importaba mucho ser considerado un cristiano ortodoxo. Naturalmente ese procedimiento no tiene ningún efecto sobre el papa.
El emperador y el papa se dedicarán a partir de ahora sobre todo a la publicidad, expresando sus intenciones y puntos de vista en escritos muy polémicos. El emperador no se contentó con denunciar los efectivos y notables defectos del proceso conducido contra él, sobre todo del papa como acusador y juez al mismo tiempo. Federico contestó incluso contra el derecho del papa de juzgarle y de destituirle.
Reconoce claramente el poder espiritual del papa, pero negó su pretensión de meterse en las cosas seculares, y en particular de conferir o sustraer reinos e imperios. Es cierto que le correspondía al papa la coronación del emperador pero él no tenía después ningún poder de privarle después de su dignidad y deponerlo, ya que en las cosas temporales el emperador no tenía a ningún hombre por encima de él. Como ya había hecho con anterioridad apeló a la solidaridad de los príncipes europeos, lanzando por último una propuesta de reforma de la Iglesia, es decir vuelta a la vida de los tiempos apostólicos que respondían mejor a los principios de modestia y humildad solicitados por el Señor, lo cual significaba sobre todo para el emperador quitar a los prelados las dañinas riquezas que llevaban a su perdición.
La primera respuesta del papa es de la primavera de 1246. En este escrito ni siquiera menciona el nombre del emperador y le define como un precursor del anticristo y otro faraón. El papa tiene urgencia de rechazar las acusaciones de Federico con respecto a la mundaneidad y a la riqueza del clero.
Hay otro escrito del papa que es un tratado llamado *Eger cui lenia*, aunque hoy se duda de su autoría. Este tratado es la exposición sistemática de las teorías teocráticas del papado con Inocencio IV, al cual se le atribuye. El papa, según el tratado, rechaza las protestas imperiales contra el Concilio de Lyon, y defiende el papel de juez que él ejerce, este poder papal se basa en la facultad concedida sin límites al príncipe de los Apóstoles San Pedro y a sus sucesores de atar y desatar.
Remontándose a las ideas de Gregorio VII e Inocencio III el autor desarrolla detalladamente la concepción de la relación existente entre elpoder espiritual y el poder temporal; en este contexto habla también de la *Donación de Constantino*, dando una explicación bastante arbitraria de este texto afirmando que Constantino tras su conversión había rechazado humildemente a la tiránica soberanía ejercida hasta ese momento sobre la Iglesia. A tenor de esta renuncia de Constantino éste había consignado al papa las insignias imperiales, después había recibido del representante de Cristo, es decir el papa, el poder soberano sobre el imperio para ejercer este poder para castigo de los culpables y alabanza de los buenos.
El propio Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Sacerdote había establecido para la sede apostólica no sólo la soberanía sacerdotal sino también la temporal, en tanto que había encargado a Pedro y a sus sucesores sustentar a los reinos tanto del reino terreno como del celeste, y esta entrega viene contraseñada con la entrega de las llaves, que son dos la primera el poder espiritual y la segunda el poder temporal.
El último estudio sobre este tratado realizado por el P. Herde se pregunta si el autor no se deberá buscar en el ámbito del Cardenal Rainiero Capozzi, uno de

los más grandes enemigos de Federico II en el colegio Cardenalicio de Inocencio IV. Es cierto que el tratado si no es del propio Inocencio sí refleja las teorías teocráticas que circulaban en su corte pontificia.
En marzo de 1247 se descubrió una conjura cuya finalidad era el asesinato del emperador y de su hijo Enzo, siendo el promotor un cuñado del papa, estando implicados algunos cardenales que permanecieron en Italia. Es muy probable que el propio papa conociera el atentado, el cual protegió a los conjurados que pudieron escapar.
De 1247-1250 fueron años muy difíciles para Federico II; traiciones de personas de las que se fiaba, la captura de su hijo Enzo siendo hecho prisionero en Bolognia, derrotas militares,.. En la primavera de 1250 las cosas cambiaron para el emperador, el cual esperaba poder realizar una expedición a Lyon ya que quería obligar al papa a hablar con él sobre la paz. Mientras se preparaba en Castell Fiorentino, cerca de San Severo en la actual provincia de Foglia, Federico cogió una enfermedad intestinal.
En presencia de numerosos invitados dictó su testamento pidiendo que fuese vestido en hábito cisterciense. Su antiguo amigo el Arzobispo Berardo de Palermo le reconcilió con la Iglesia y le impartió la Extremaunción. Murió el 13 de diciembre e 1250 a los 56 años. Su cuerpo fue trasladado a Palermo y enterrada en la Catedral de Palermo junto a Rugerio II y sus padres EnriqueVI y Constanza en un sarcófago de pórfido.
Con su muerte se concluye una época no sólo de la historia de Italia y Alemania, sino también de la Iglesia. Con él termina el antagonismo entre sacerdotium e imperium que había marcado muchos siglos de la historia medieval. En esta lucha el papado a vencido, pero a qué precio. El papado politizado, laicizado ha perdido su crédito en grandes estratos de la cristiandad. De la dependencia del emperador caerá en la más grave dependencia real de los reyes franceses, además del exilio de Avignon del papado en el siglo XIV.

4.- La religiosidad de Federico II.

La persona de Federico II es discutida hasta nuestros días, el juicio sobre él ha sido controvertido en todos los tiempos. La visión de Federico II como del primer .hombre moderno. ha encontrado mucha adhesión hasta nuestros días. Hoy se quiere descubrir en él al hombre medieval.
Para nosotros es más importante saber que pensaba sobre la fe católica. Era un herético, un precursor del anticristo, como afirmaba Inocencio IV, era en el fondo un ateo, como decían otros. Si tomamos en serio los documentos de Federico debemos rechazar con decisión estas acusaciones y no tenemos motivo alguno para considerarle como mentiroso e hipócrita. Federico no era anticatólico ni anticlerical, sino sólo antipapal en un sentido bien preciso ya que sentía tratado de manera injusta por algunos papas, Gregorio IX y sobre todo por Inocencio IV.
La religiosidad personal del emperador la podemos deducir de sus privilegios, leyes, cartas y circulares, las cuales nos hablan de un hombre con una religiosidad medieval, con todas las preocupaciones propias de esta época, como el presentimiento del fin de los tiempos y del juicio final. El apoyó sobre todo a dos órdenes, los franciscanos, al menos hasta la 2ª excomunión, y sobre todo los cistercienses a los que continuamente les pedirá que oren por él, incluso su última voluntad fue ser enterrado como monje cisterciense.
Era un hombre controvertido y de contrastes, no era un santo, pero tampoco un hombre diabólico como le describía la propaganda papal. Comparándole como

hombre y como cristiano con Gregorio IX e Inocencio IV piensa el P. Engelbert que superaría el examen.

[1] Lea, H. CH. Estudioso anticatólico
Guirad J, Estudioso católico
Segl, P., *Anfänge der Inquisition mi Mittelatter* (1993)
[2] Cf. Reg. II, 1 (Hageneder 2 Pont., pg. 3-5)

HISTORIA DE LA HISTORIA
EPOCA NUEVA
PRIMERA PARTE: DE ROMA A AVIGNON (1294-1309)

CAPITULO I: CARACTERISTICAS GENERALES

1.- ¿medievo o renacimiento ?.

Nos encontramos ante un problema: nuestro programa comienza con el siglo XIV y se prolonga hasta finales del siglo siguiente. Para algunos es el declive del periodo medieval, aunque aún es medievo, pero para otros es una época nueva.

El término medievo viene de los humanistas, y aparece por vez primera en una carta del obispo de Aleria, y bibliotecario pontificio **Giovanni Andrea**, escrita en el 1469.

Para los humanistas fue un periodo intermedio entre los esplendores de la civilización clásica greco-romana y la del renacimiento, aunque una valoración filológica y estilística nos da que el término tiene una acepción decadente y significa edad oscura, bárbara y feroz. La duración de esta edad puede estar entre el 476 hasta el 1453 ó al 1492. Otros piensan que el renacimiento comienza con S. Francisco o con Petrarca, mientras la historiografía marxista hace concluir el medievo con el siglo XVII.

Contra tal concepción han aparecido muchos estudiosos. Podemos preguntarnos si es verdad que el mundo moderno comienza con el renacimiento. **Hauser** afirma que la .modernidad. comienza con el siglo XVI, en cuanto generó cinco revoluciones :

- Intelectual
- Religiosa
- Moral
- Política
- Económica

Le Goff desestima la idea de Hauser y rebate los argumentos con sus mismas armas, encontrando en el medievo las mismas características que este nombra como novedad. Así por ejemplo Hauser escribe que la ciencia cesó de ser .tradición. y llegó a ser .observación. ; pero ya S. Anselmo consideraba la ciencia un ejercicio del espíritu y Bacone hacía observaciones no menos agudas que Leonardo. Recuerda, además, que a fines del 200 se encuentran trazos de una religión libre, mientras la formación del estado moderno tiene su origen en el siglo XIII. Por lo que respecta a la idea de la democracia que Hauser une a la Reforma protestante, Le Goff hace notar que era costumbre elegir en el monacato y entre los mendicantes.

Diverso es el discurso que propone un clásico de este siglo **Johan Huizinga**. El dirá que el Medi0evo .no es como preanuncio de lo que vendrá sino como el desaparecer de aquello que se va.. Tres obras de este autor son importantes *.El otoño del medievo., .Homo ludens.* y *.Erasmo.*.

2.- la crisis del trescientos.

2.1.- Un término historiográfico.

El término crisis procede del griego *crino* (distinguir, cribar, analizar), y viene utilizado en el campo médico por Hipócrates, para definir una mejoría o un empeoramiento de las condiciones de un enfermo. En el 600, el término viene aplicado en el campo político, además social, económico y demográfico. Indica un cambio cualitativo de gran entidad, una vuelta inesperada y devastadora en

el interior de una entidad, como un continente, nación, clase, comunidad religiosa, diócesis.
La idea de crisis esta asociada a varias visiones de la historia.

- Visión determinista
- Visiones no deterministas.

a) Visión determinista. La crisis deriva de un modo ineludible de la vida y la muerte, con determinismo biológico, típico de una visión cíclica de la historia. Podemos unir a esta visión la concepción marxista, con un desarrollo ineludible hacia la dictadura del proletariado y hacia una sociedad sin clases. Oswald Splenger (1880-1936) en su ensayo *.La caída de Occidente.* propone una visión biológica de la historia. Las diversas civilizaciones después de estadio primaveral mítico-místico de crecimiento, sigue un estado de madurez de conciencia, seguida del otoño. La cultura al final llega a ser civilización que es el estado final patológico y preagónico. Cada civilización dura unos 1000 años y no se construye sobre los precedentes
b) Visiones no deterministas. La historia es un devenir de fluctuaciones que determinan las variaciones en las condiciones de vida, en la producción y en la natalidad. Son siempre existentes y no son previsibles. La palabra crisis se une siempre a las palabras .declive., .decadencia., .caducidad., .degeneración..

2.2.-Elementos de crisis.

Entre el 1000 y el 1300 la población pasa de 23 millones de hombres a 55 millones. Contribuyen a esto la mejora de las condiciones de vida, un clima bueno y seco. Se habla de un periodo favorable con temperaturas altas. Van progresando también las técnicas agrarias, con el paso de la rotación bienal a la trienal. Las invasiones de los húngaros y de los sarracenos están alejadas en el recuerdo, mientras existe el dato positivo del refuerzo del sistema feudal, disgregando el poder central y aumentando el periférico con ventajas para los campesinos, que van mejorando su estatuto jurídico.
Hay también un desarrollo muy consistente de la ciudad. Los muros vienen alargados para englobar los suburbios. Por lo que respecta a los caracteres de las ciudades podemos decir que en el Norte eran de carácter mercantil artesano.
La crisis del 300 llegó por las **graves carestías** que siguieron a causa de un clima húmedo y lluvioso. Destaca la carestía del 1315-17.
Un enemigo peligroso fue **la peste**, que parecía desaparecida, pero que reapareció entre el 1331 y el 1349, traídas de algunas galeras genovesas, desapareciendo el 30% de la población.
El periodo de incubación de la enfermedad era de 1-3 días, seguido del delirio, fiebre altísima y otras manifestaciones. Existían de varios tipos, bubónica, pulmonar... . Esta enfermedad se extiende por toda Europa, debido a las migraciones de las ratas por los ríos europeos, afectando el siglo XIX-XX al continente asiático y E.E.U.U. Las consecuencias de esto para Europa fueron dramáticas :

- Difusión de una mentalidad de miedo. Se atribuyó la culpa a los hebreos, leprosos y mendigos. Se les torturó para que confesaran su culpabilidad. Clemente VI en 1321 emanó una bula en la que afirmó la inocencia de los hebreos, y afirmaba que la enfermedad tenía un origen astral o un castigo divino.
- Derrumbamiento del clero secular y regular.

Las guerras fueron también causas de la crisis del 300. Desde Escocia a Sicilia, fue un constante tronar de cañones. Fue un estado continuo de violencia. Entre 1228 y 1462 en Europa Oriental hay no menos de 90 guerras.
Destaca entre todas ellas la Guerra de los Cien años (1337-1453), que no fue sólo el enfrentamiento entre dos potencias, sino un conjunto de luchas en el interior de los estados. En Francia fue un enfrentamiento entre la casa de Orleans y la de Borgoña, mientras en Inglaterra fue entre la casa de York y la de Lancaster. En Bélgica fue la lucha entre el obispo de Lieja y el conde de Lancaster. Pero quizás el hecho más dramático fue la cerca de Adrianopoli en 1357, porque significo la irrupción de los turcos en Europa. En las guerras también entraron los Papas, unas veces como agresores y otras como víctimas, una veces intentando recuperar un territorio usurpado, y otras intentando imponer un soberano de su propia idea, también a veces proclamando de nuevo la cruzada.
Como siempre las víctimas fueron los más pobres, aunque de hecho no eran las batallas las que hacían más daños. Peor era cuando entraban los soldados por la ciudades con los saqueos, incendios, etc. Esto respondía a una consigna clara que era despoblar los campos y quemar las tierras.

3.- La formación de los estados.

3.1.- Países Escandinavos :

Suecia tenía un poder central muy débil, era una .unión de provincias., en las cuales cada una tenía unas leyes y su propia asamblea. En otras los señores feudales eran muy potentes. Con **Magnus Erikson** (1319-63), Suecia tenía una nueva legislación.
En **Noruega** la autoridad del soberano era muy fuerte. La Iglesia tenía raíces profundas, tanto que ciudades como Oslo o Stavanger nacerán después de la creación de las diócesis. El reino estaba dividido en distritos administrativos y jurídicos, el rey estaba rodeado por .buenos hombres. que más tarde serán un consejo de Estado. La peste del 1349 fue terrible y contribuyó a debilitar el gobierno, tanto que fue unido junto con Suecia a Dinamarca (Unión de Kalmar 1397).
Dinamarca era el país más avanzado y organizado, aunque las luchas dinásticas fueron constantes. Margarita, hija del rey Valdemaro IV, esposa del rey Haakon VI de Noruega, unificó los tres reinos, bajo un poder absolutista, dando los poderes del estado a los cargos de la corte.

3.2.- El Imperio :

En el siglo XIV este era más una idea que un poder. Había una administración central, pero muy reducida en cuanto a personal y sobre todo a la posibilidad de intervención. La dieta era un lugar en el que se podía discutir de todo pero sin decidir nada. En compensación importante fueron las ventajas que los emperadores recabaron personalmente para ellos y sus familias.
El poder venía al emperador no por el título sino del territorio sobre el que mandaba. La *Bula de oro* del emperador Carlos IV (1356) reconoce los derechos de los 7 príncipes electores. En el interior de Alemania la situación era de luchas. Hasta Maximiliano faltó un poder central.

3.3.- Bohemia :

Era un feudo del imperio, los soberanos renunciaron a someterse a las injerencias del emperador, obteniendo el poder nombrar el arzobispo de Praga. Poco a poco hay una profunda germanización en la corte, cultura, costumbres y

religión. Carlos I (IV como emperador), reforzó y reorganizó el reino, fundando en 1348 la Universidad de Praga.

3.4.- Hungría :

En el 1401 se extingue la dinastía de los Arpad, sucediéndole la Angioina. Esta apartó y aisló Austria, gracias a las alianzas con los países vecinos. Luis el Grande (1342-82) conquistó Dalmacia, penetró en serbia y ayudó a los polacos contra Lituania. Negoció el matrimonio entre María y Segismundo, hijo de Carlos IV. Cuando su política expansionista fue peligrosa el papado se opuso a él.

3.5.- Polonia :

En el siglo XIV se tiene la organización completa del estado polaco con Casimiro el Grande (1333-70). Concluye un tratado de paz en Kalisz (1343) con los caballeros teutónicos. Para reforzar su dominio, pobló y colonizó las regiones que conquistaba. Sistematizó las finanzas y el ejercito, favoreció los estudios. En 1364 fundó la Universidad de Cracovia, construyó la Catedral y el castillo de Wavel. Promulgó estatutos muy importantes.

3.6.- Suiza :

En el siglo XIII estaban en luchas por adueñarse de esta región los Augsburgo y los Saboyas. La confederación nace de una liga de tres cantones : Uri, Schwyz, y Unterwalden, negociada contra los Ausburgos. Por los siglos XIV-XV es difícil hablar todavía de una nación.

3.7.- Borgoña :

Es un nudo de la historia de Europa en los siglos XIV-XVI. Esta a la disolución del imperio romano había llegado a ser un reino autónomo. Este reino entró en el imperio carolingio y luego fue unido a Alemania. En el Medievo se distingue sobre todo el condado de Borgoña.

El rey de Francia Juan II el Bueno en 1363, después de reunirla a la corona, la concede a su propio hijo Felipe II el Audaz (1363-1404). Por el matrimonio con Margarita de Flandes, une a sus posesiones Flandes, Franca Contea, Artois, el condado de Nevers y el de Rethel. Con él y sus sucesores Juan Sin miedo (1404-9), Felipe el Bueno (1419-67) y Carlos el Temerario (1467-77), Borgoña llega a ser un estado formidable capaz de enfrentarse a la propia corona de Francia.

Luis XI se apoderó del ducado, mientras Flandes, la Franca Contea y Artois pasaron a la hija María, mujer de Maximiliano de Ausburgo y a su hijo Felipe el Hermoso, que casado con Juana de Castilla dejó a Carlos V un inmenso imperio.

3.8.- Inglaterra y Escocia :

En Inglaterra el proceso de centralización era ya avanzado, y estaba acompañado por los grandes señores feudales laicos y eclesiásticos. La *Carta Magna* había limitado las prerrogativas del soberano y había introducido el principio del derecho por el cual aquello que concierne a todos debe ser aprobado por todos. Inglaterra tuvo una política expansionista en este periodo hacia Gales, Irlanda y Escocia, pero estos últimos mantuvieron su independencia.

3.9.- Francia :

Era el reino más poblado y potencialmente más rico de Europa. Felipe II Augusto (1180-1223) intentó un proceso de centralización contra los señores feudales, para lo cual instituyó :

· Un gobierno central compuesto por el Consejo del rey, que estaban encargados de los temas políticos, los nombramientos de los cargos y los beneficios y la Corte de los condes.
· Una administración financiera central, en la que estaban empeñados los funcionarios dependientes de la corona, que recaudaban los impuestos.
· También la justicia fue organizada, con la creación de órganos de apelación y protesta.
La ampliación burocrática suponía un coste fuerte al estado. Pero el mayor gasto era producido por las guerras. Para tanto gasto hacia falta unas entradas constantes de dinero en las arcas. Las entradas eran por los dominios directos además de la minería y la casa de la moneda. Los monarcas recurrían muchas veces a los préstamos de los bancos, los préstamos forzosos y los propios ministros.
Los impuestos eran de dos tipos : directos e indirectos. En Francia se aplicó el impuesto de repartición : la suma total era dividida entre las circunscripciones y además subdividida en entidades menores. Los impuestos indirectos eran tasas recaudadas sobre productos de consumo. La mayor era la tasa de la sal. Fue el producto de mayor contrabando. Durante este periodo se produce la guerra de los Cien años con Inglaterra.

3.10.- Península Ibérica :

La sociedad estaba compuesta por una fuerte presencia musulmana y hebrea.
Este periodo se caracteriza por :
· Unificación religiosa
· Unificación política. Luchas dinásticas en Castilla, y entre rey, nobles y ciudades en Aragón. Los acuerdos matrimoniales entre Castilla y Aragón llevaron a la unidad política de España.
· Política expansionista, Portugal hacia la costa de Africa, Congo e India, y España hacia América.

3.11.- Italia :

La muerte de Federico II (1250), significó el ocaso de la posibilidad de la creación de un estado unitario, además el papado y los municipios entraron en crisis. De aquí derivaron algunos fenómenos :
· con el derrumbamiento la dialéctica guelfos-gibelinos llega a ser un puro nombre para designar las facciones en litigio de las ciudades.
· Asunción de los poderes en las manos de los hombres fuertes con el abandono de instituciones democráticas y participativas.
· Se desarrollaron dos tipos de gobierno : el dinástico-personal y el oligárquico.
· En Italia en el siglo XIII se oponían dos modelos : el de la .virtud. y la .libertad. (Florencia) y el de .la unidad bajo un sólo príncipe. (Milán). En el siglo XV nos encontramos con las grandes luchas entre Florencia y Milán, con la participación de Venecia y de otros estados menores. En el siglo XVI nos encontramos las luchas entre España y Francia por el dominio de la península italiana.

3.12.- El imperio serbio :

Serbia progresivamente va consiguiendo su independencia de Bizancio tanto desde el punto de vista político como religioso, llegando a ser una Iglesia autocéfala que tenía su centro en Pec. (1219). La unión entre Iglesia y soberano era fuerte y a los ojos de los fieles el poder del soberano era

sacralizado. Sus dominios abarcaban Albania, Macedonia, Tessaglia y Epiro. Pero la expansión serbia fue breve, por el ataque de los turcos.

4.- los papas y los príncipes.

4.1.- Los papas de finales del 1200 :

La victoria sobre los suevos se mostró precaria porque la política filo francesa se reveló negativa.. La influencia de los Angió sobre el cónclave fue nefasta (1294).

En el siglo XIII tenemos cuatro papas franceses : **Urbano IV, Clemente IV, Inocencio V, Martín IV**, y varios cardenales franceses.

El siglo XIII está caracterizado por cónclaves largos y pontificados breves. Esto se da por el aumento de poder del colegio cardenalicio. Eran pocos los cardenales y entre ellos divididos.

Los cónclaves eran muy largos. **Nicolás II** con la bula *In nomine Domini* del 1059 había reservado la elección del papa sólo a los cardenales obispos. **Alejandro III** había fijado la mayoría en 2/3 de los votos de todos los cardenales. En muchas ocasiones el colegio cardenalicio se encontraba dividido, y como consecuencia los cónclaves se dilataban mucho, ante lo cual se tomaron diversas medidas.

Finalmente el concilio de Lyon II (1274) promulgó la constitución *ubi periculum* en la que aparecen varias disposiciones. Es la primera vez que aparece la palabra cónclave (cum clavis : lugar cerrado con llave). Después de la muerte del papa los cardenales deben esperar 10 días. Después los cardenales con un siervo sólo por cada uno, deben reunirse en el palacio donde ha muerto el papa o en el palacio episcopal de cualquier ciudad vecina. Deben llevar una vida en común, con una única habitación, sin muros divisorios, sin comunicación con el exterior, excepto una habitación para las reuniones. Las dos habitaciones deben de ser cerradas y ninguno puede salir ni nadie puede hablar con los participantes del cónclave. Las llaves deben de ser de dos tipos : la interna en las manos del Camarlengo y la externa del mariscal del cónclave. Esta dignidad pertenece por casi cinco siglos del 1274 al 1712 a la familia Savelli. Pasó después a la familia Chigi.

Los víveres deben ser introducidos por medio de un torno vigilando que no se introduzcan papeles o mensajes. Si después de tres días no han tomado una decisión, los cinco días siguientes sólo pueden tener un segundo plato en el almuerzo y en la cena, pasada esta fecha sólo pueden comer pan, vino y agua. A pesar de todo esto no todos los cónclaves sucesivos tuvieron aplicadas estas normas.

Con respecto a las relaciones de los nuevos estados con el papado podemos decir :

1.- Es rechazado la pretensión del papado de influir en política.

2.- La autoridad suprema del papa es contestada en algunos casos.

3.- El concepto de Iglesia y su papel ministerial fueron progresivamente espiritualizados.

De hecho se produce una extensión de la autoridad de los príncipes territoriales sobre la Iglesia. No sólo los soberanos se emanciparon de la autoridad del pontífice, sino que también pretendieron ejercer influencia sobre los problemas temporales de la Iglesia. No fue contestado el poder de la Iglesia en el ámbito magisterial y sacramental. Hay una evolución del concepto de Estado. Los soberanos redujeron las autonomías feudales y así se introdujeron en la vida de la Iglesia. Todo esto favorecido por la institución de una burocracia

cualificada en el ámbito jurídico, constituida no por clérigos sino de funcionarios laicos, que sostenían los intereses de sus señores y que reivindicaban un poder autónomo mayor. De hecho la potestad del estado era real en un triple sentido :

4.1.1.- Independencia del ordenamiento del Estado :

No era un pretexto laizante sino de excluir la posibilidad de la Iglesia *ratione peccati* en las cuestiones de gobierno. Se metía en discusión la teoría de la superioridad de la espada, impugnada por la Iglesia. El poder del Estado deriva directamente de Dios y no mediante el Sacerdocio. Por esto los alemanes sostenían que el emperador electo no tenía necesidad de la confirmación papal.

4.1.2.- Competencia en los aspectos temporales de la Iglesia :

El poder estatal no pretendía secularizar pero si controlar. Entrando en la polémica sobre la pobreza de Cristo y de los apóstoles, nacida en los franciscanos, fue negado a los sacerdotes las posesiones de los bienes, pero fue reconocido el uso.

4.1.3.- Responsabilidad en lo espiritual :

En los siglos XIV y XV se aumenta el control sobre los súbditos y por consiguiente nacen los conflictos con la autoridad de la Iglesia relativa a :

- derecho de asilo
- limitación del foro eclesiástico
- tasación del patrimonio eclesiástico
- contestación de las censuras eclesiásticas

Paralelamente la autoridad secular, al fin de promover .el provecho y el bien común. deseaban controlar la conducta de la vida del clero y de los súbditos. Fueron controladas las credenciales para la nómina de los beneficios, fueron fundadas cátedras para la predicación por parte de particulares, que podían ingerir en la propia predicación.

5.- la cultura.

Gracias al desarrollo de la administración y a sus exigencias, se desarrolló una cultura en la que prevalecieron los nuevos intereses. Se prefería el derecho a la teología. Incluso en la Iglesia prevalecieron los grandes juristas, por lo que se veía a la Iglesia bajo el influjo de la estructura externa y bajo la sociedad y no bajo el aspecto místico y de comunidad de salvación. La misma cultura teológica debía responder a una nueva religiosidad mas exigente e individualista. A esto contribuyó el incremento de las universidades.

Aparecen nuevas materias de interés como la Matemática, la Historia, la Geografía, y algunas disciplinas especificas dentro de varias materias como la Anatomía.

Aumenta el público que se interesa por la Literatura, y que no se identifica con la cultura teológica o cortesana. Se desarrolla también una cultura en las lenguas nacionales.

Todo esto acompañado por una profunda crisis de la Escolástica. Aparece el gusto por las discusiones, el prevalecer de la lógica sobre la metafísica, las proposiciones de cuestiones desligadas de la realidad, pero capaces de suscitar interés dialéctico, en definitiva la degeneración del método escolástico.

A pesar de todo esto también podemos encontrar puntos positivos como : descubrimiento de una teología más pastoral y mística, más positiva y basada en las fuentes, es decir una teología basada en la Palabra de Dios.

CAPITULO II: CELESTINO V

(5 de julio-13 diciembre 1294)

1.-1.- la elección :

Después de la muerte de Nicolás IV (4-04-1292), el colegio cardenalicio, compuesto de 12 cardenales, estaban divididos entre Colonna, Orsini y los no partidarios.

El jefe de los Orsini era **Matteo Rosso Orsini** que tuvo una gran importancia en los cónclaves habidos entre 1279 y 1305, mientras de los Colonna era **Jacopo**. Había también un conflicto entre los franciscano y los dominicos, por motivos políticos.

Después de un primer intento de elección en Roma, los cardenales se dispersaron por la muerte de uno de ellos a causa de la peste. Se reunieron en Perugia más divididos aún. En la elección de Celestino V los historiadores están de acuerdo en :

·La elección es después de la visita al cónclave de Carlos II de Angió, que llegó a un acuerdo con Latino Malabranca del partido Orsini.

·El rey escribió una carta a los cardenales en la cual los instaba a elegir una persona digna.

·Latino Malabranca narró una visión en la cual Cristo le había comunicado que si el cónclave se prolongaba podía castigar al mundo.

·Latino propuso a **Pietro del Morrone**, que fue elegido por aclamación.

Fue un error porque Pietro tenía 85 años y era un inexperto en el gobierno de la Iglesia y también en la política. Era un santo eremita, animador de una rama del orden benedictino, pero no era un jefe.

2.2.- El gobierno :

En vez de retornar a Roma, se marchó a Nápoles donde Carlos de Angió puso a su disposición la cancillería.. El Papa nombró 12 cardenales de los cuales 7 eran franceses y 5 italianos, pero ninguno romano. Cinco eran monjes, dos de los cuales eran benedictinos, dos celestinos y uno cisterciense.

Apenas elegido el nuevo papa se encuentra con los jefes espirituales de los franciscanos : Angelo Clarino y Pietro de Macerata, y el papa concibe el proyecto de acoger a estos dos hermanos en su orden pero pudiendo vivir bajo la estrecha Regla de San Francisco. Las diferencias son grandes y al final les permite vivir con la Regla pero bajo la obediencia directa al papa. Posteriormente Bonifacio VIII anuló el mandato jurídico dado por Celestino V.

3.- La dimisión :

Era evidente que esta situación no podía continuar. El papa seguía con su estilo de vida. Se dio cuenta que era manejado y pensó en dimitir. Se han utilizado algunas leyendas en torno a la dimisión de Celestino V pero lo que si podemos tener como puntos claros son :

- La doctrina canónica admitía la dimisión de un papa.
- la iniciativa proviene del propio papa
- Carlos II lo apoyó con manifestaciones para disuadirlo de tal cosa
- Celestino buscó consejo entre las personas relevantes (Caetani). Algunos cardenales trataron de disuadirlo
- estaba enfermo
- falta de sabiduría
- deseo de vida eremítica.

Dimitió el 13 de diciembre de 1294, pero las cuestiones vienen después por parte de los teólogos, dando Pier di Giovanni Olivi argumentos para la aceptación de esta renuncia.

1. Según la tradición un papa hereje podía ser depuesto. Se deduce que el poder del papa era transferible.
2. El poder de orden y de jurisdicción son diferentes, por lo tanto es lícito renunciar a la jurisdicción sin renunciar al orden.
3. Es verdad que ninguno puede aceptar la renuncia porque por encima del papa no hay ninguno, mas tampoco ninguno puede ratificar la elección.
4. Es verdad que existe una relación matrimonial entre el obispo y su diócesis, pero no se puede comparar con el sacramento del matrimonio.
5. El papa puede dirimir las cuestiones de carácter doctrinal, luego puede decidir libremente sobre su renuncia.

En los años siguientes las discusión se lleva a cabo en París destacando **Godofredo di Fontaines y Pietro d'Auvergne**, que dieron otras razones :

1. Para el bien de la Iglesia, por el cual el papa se manifiesta incapaz, *no sólo puede*, sino que *debe*, renunciar.
2. El hombre debe de evitar todo aquello que es dañino para su alma, también debe renunciar a aquello que puede ser malo para el prójimo.

4.- El fin del sueño del Papa Angélico. :

La Apocalíptica atravesaba todo el Medioevo. Giacchino da Fiore había hablado de una historia humana en tres planos : el primero se extiende desde la edad del Padre hasta la del Hijo ; la segunda sería la venida de Cristo que obra la redención, y se está en espera de una nueva edad, que será la del Espíritu. Después de la muerte de Giacchino surgió una literatura que trataba de interpretar lo dicho y que buscaba unos signos en los tiempos que confirmara lo anterior. Se hablaba de catástrofes, gobiernos malos, guerras, corrupción en la Iglesia, pero también de apariciones de varios personajes, un tirano, el Anticristo, un pseudo-papa y al fin el .Papa Angélico..

Entre los papas del 200 había nobles figuras, pero ninguno había suscitado el entusiasmo del pueblo. Los obispos y cardenales estaban más preocupados de la cuestiones políticas y no respondían a las necesidades de los feligreses.

La elección de Celestino V y el franciscanismo del 200 habían interpretado como la edad del Espíritu y la esperanza del *Pastor angelicus*.

Se esperaba de tal modo la victoria de la *Iglesia espiritual sobre la Iglesia carnal* que la elección de Celestino V parecía suponer la solución a los problemas de la Iglesia. La dimisión de Celestino V y la elección de Bonifacio VIII fue una desilusión, sobre todo para los enemigos de Caetani y los franciscanos espirituales.

Con el nuevo pontificado se tiene un importante cambio, se pasó de *Iglesia espiritual* a *Cuerpo místico*, no se hizo más una distinción entre iglesia carnal y espiritual. El supranaturalismo apocalíptico es sustituido por el realismo de la Encarnación, y la espera no es la de un papa Angélico sino de una Iglesia Reformada en la cabeza y en los miembros.

CAPITULO III: BONIFACION VIII Y SUS SUCESORES INMEDIATOS (1294-1309)

1.- Un hombre decidido.

La elección del sucesor fue muy rápida, porque Celestino V había restablecido las normas de Gregorio X sobre el cónclave. Esta vez los partidos contrapuestos no eran de familias romanas, sino el partido italiano y el francés.

Los italianos hicieron un frente común porque no querían un papa en manos del rey Carlos. Los votos fueron para Matteo Rosso Orsini, que rehusó, yendo los votos ahora hacia **Bedicto Caetani,** que tomó el nombre de **Bonifacio VIII**.
Era un hombre de carácter fuerte, bien preparado jurídicamente, experto en la política, consciente de su propio valor y con múltiples intereses.
Una vez que tomó posesión del solio pontificio adoptó una serie de decisiones importantes.
· Anuló o suspendió las decisiones de Celestino V, excepto la del nombramiento de los cardenales.
·Sustituyó el personal de la curia.
·Devolvió la curia a Roma.
Tanto en su vida como después de su muerte fue uno de los papas más vituperado. Todas las acusaciones son de dos tipos :

- las de carácter ético-social
- las de carácter político religioso.

Las acusaciones primeras vinieron de los cardenales Colonna, cuando fueron depuestos, los bienes confiscados, Palestrina destruida, y también de su partido. El *Manifiesto de Lungheza* (10-Mayo-1297) juzgaba inválida y contra derecho la renuncia de Celestino V, por lo tanto era claro que Bonifacio era un papa ilegítimo.
Además fueron los franceses los que dieron 29 acusaciones contra el papa : este no cree en la vida eterna, en la inmortalidad del alma, en la verdad de la transustanciación, sostiene que la fornicación no es pecado, era sodomita, violado el secreto de confesión... El apelo al concilio fue motivado con el hecho de que el rey es el defensor de la soberanía y de la fe del pueblo francés. Las acusaciones continuaron después que la polémica terminó y que los protagonistas dejaron el problema, fue sobre todo en los ambientes franceses donde se intentó relanzar el tema.
Las acusaciones de herejía vinieron de **K. Wenck, R. Scholz,** y **R. Davidson**. Durante sus estudios en París recibió influencia del averroismo de **Sigieri di Brabante.** Esto puede explicar ciertas acusaciones que se le hicieron.

2.- El político.

Podemos leer la actividad política del papa a la luz de una triple perspectiva :

- romana
- italiana e imperial
- francesa.

2.1.- Roma :

Bonifacio VIII, que ya de cardenal estaba empeñado en extender el poder de la familia, con la conquista de feudos para los suyos y la construcción de castillos fortificados, se constituyó un principado, que atrajo los celos de los Colonna. Estos eran ghibelinos y habían perdido mucha potencia después de la muerte de Federico II. Tuvieron auge después que Giacomo y Pietro obtuvieron la púrpura cardenalicia.
Cuando Bonifacio comenzó a distribuir favores entre los miembros de su familia, los Colonna pasaron a la ofensiva. Esteban hermano del cardenal Pietro se apoderó de una caravana que transportaba el tesoro papal.
El papa inculpó a los dos cardenales Colonna, obligándolos a disculparse en su presencia. El tesoro se recuperó, pero el papa procedió contra los cardenales, que incautamente habían firmado el *Manifiesto de Lunghezza*, fueron depuestos, desposeídos de sus bienes y en diciembre de 1297 se proclamó

una cruzada contra ellos con la misma indulgencia que se concedió a los cruzados de Tierra Santa.

2.2.- Italia y el Imperio :

La política italiana fue muy desenvuelta. Favoreció los Neri en Florencia, animó a Carlos de Valois, nombrado capitán general de los Estados de la Iglesia, a reconquistar Sicilia, donde Federico de Aragón había tomado la corona real con el nombre de Federico III. Obtuvo de este el reconocimiento de la soberanía sobre el territorio.

En el plano internacional el primer objetivo fue la cruzada. Exhortó a los reyes cristianos a la paz, para volver las armas hacia la reconquista de Jerusalén.

Intervino como árbitro en las luchas por la sucesión imperial entre Alberto I de Austria (1298-1308) y Adolfo de Nassau (1292-98). Alberto consiguió al final una confirmación papal pero juró obedecer y defender al papa (1303).

2.3.- El conflicto con Felipe el hermoso.

Las premisas del conflicto son dos :

- El apoyo dado por los papas del s. XIII a Francia, en función contra el imperio se volvió contra la Santa Sede ;
- La transformación de la doctrina del origen de la autoridad del estado.

El punto de partida fue la necesidad del estado, Francia e Inglaterra, de resucitar las finanzas para sostener el conflictos entre ambas. Las dos habían puesto tasas sobre los bienes del clero, a pesar de la prohibición del derecho canónico. En el 1294 el rey Eduardo I se había apropiado de los bienes de los monasterios, colegiatas y de las hospederías, las entradas de los prioratos que tenían la casa madre fuera del reino habían sido confiscadas ; en una asamblea del clero obtiene la cesión de la mitad de las entradas de la Iglesia de Inglaterra.

Felipe el hermoso de su parte en el 1294 se presentó en los concilios provinciales para obtener los diezmos de dos años. En 1295 impone una tasa de una centésima parte sobre los bienes personales de los eclesiásticos. Al año siguiente obtiene una toma de una cincuentava parte sobre todos los patrimonios sean laicos o eclesiásticos.

El papa respondió con la bula *clericis laicos*. Prohibió bajo pena de excomunión que el clero sin la autorización expresa de la Santa Sede pagase tributo al rey, y al estado recibir estos tributos. Los dos reyes hicieron caso omiso de esta bula, pero cada uno de una manera. Felipe prohibió la exportación de dinero y objetos preciosos. El papa debe dar marcha atrás, al menos parcialmente y declaró que la bula no recogía las obligaciones feudales del clero.

La posición del papa pareció consolidarse cuando el 27 de Junio de 1298 con el arbitraje del papa concluye el conflicto de la Guyenne.

La controversia vuelve en el 1301 con el arresto del obispo de Pamiers, **Bernardo de Saisset,** con la acusación de traición. Bonifacio hace dos cosas : pretende la liberación del obispo y se pone contra el rey. Rebate la prohibición de las tasas impuestas a los bienes del clero y convocó un sínodo en Roma del clero francés. La bula *Ausculta fili carisimi* (5 de Dic. 1301) fue hecha para que se entendiera mal.

En este punto el conflicto se pasaba al terreno político, la cuestión no era doctrinal, sino de independencia de Francia con respecto al poder del papa. La bula fue quemada y se hicieron unas afirmaciones falsas contra el papa.

En el consistorio de Anagni (25 Junio 1302), fueron recibidos los embajadores del rey de Francia. Habló el cardenal Matteo d'Acquasparta y hacía una

distinción : el papa tiene una jurisdicción sobre el poder temporal, la *ratione peccati.*
Después habló Bonifacio VIII y dijo que el rey como fiel tiene que estar sometido cuando hay cuestiones de pecado.
El 1 de Noviembre se reunieron en el sínodo, siendo la mayoría de territorios no sometidos a la jurisdicción francesa.. Se comunica la excomunión a todos aquellos que impidan a los fieles acercarse a la Santa Sede. Al final el papa promulgó la bula ***Unam Sanctam.***

2.4.- La bula Unam Sanctam :

Es un texto muy famoso, más citado que conocido. Es un documento dogmático escrito con un lenguaje noble.
La Iglesia es una, santa, católica y apostólica ; y fuera de ella no hay salvación ni perdón de los pecados. Ella representa el cuerpo místico de Cristo, un cuerpo cuyo señor es Cristo, el Cristo Dios ; en ella hay un sólo Señor, una sola fe y un sólo bautismo.
Este cuerpo que es la Iglesia tiene un sólo jefe, que es Cristo y, en el tiempo, su vicario Pedro y por ello los sucesores de Pedro. El poder de esto último bien ejercido a través de las dos espadas, la espiritual y la temporal. Quien refuta la espada temporal de Pedro no interpreta bien la Palabra del Señor : .Mete tu espada en la vaina.. Ambas espadas pertenecen al poder de la Iglesia mas la primera es manejada por la Iglesia, la otra es de la Iglesia, la segunda de los sacerdotes, la primera de los reyes, y de los caballeros con el consentimiento del sacerdote. Es necesario que una espada esté sometida a la otra, que la autoridad temporal se someta al poder espiritual. El apóstol ha dicho que Dios da la cosas dentro de un orden ,con una jerarquía, de aquí la superioridad del poder espiritual sobre el terreno.
De aquí que el poder temporal vendrá juzgado de un poder superior, el espiritual y este vendrá juzgado por uno superior que es Dios.
Era un bello documento, pero muy tardío. El estado nacional era ya una realidad, y no aceptaba tal pensamiento.
Con esto la política del rey de Francia cambió, ya que era muy religioso. El conflicto entraba en el terreno político. En torno a él se congregaron personas interesadas en agravar las tensiones. Los Colonna en primer lugar y además Guillermo Nogaret.
Se convocó en París en Junio del 1303 una asamblea de prelados y de nobles que lanzó graves acusaciones contra Bonifacio. Fue acusado de herético, simoníaco, dedicado a la magia, culpable del asesinato de Celestino V. Se pide un concilio para deponer a un papa que es hereje.
Bonifacio responde con juramentos a estas acusaciones, y en la Natividad de la virgen excomulga públicamente al rey de Francia. Podemos hablar de leyenda histórica el hecho del intento de matar al papa, sólo podemos decir que hubo un intento de convencer al papa de que dimitiera. Finalmente el papa muere el 11 de Octubre de 1303.

3.- Los sucesores.

El cónclave elige a **Niccoló Bocassini** obispo de Ostia y dominico. Absolvió a Felipe pero excomulgó a los directamente responsables del atentado de Anagni. Dado que quería un juicio contra Bonifacio se retiró a Perugia donde murió.
El cónclave siguiente se presentaba dividido entre el partido de los partidarios de Bonifacio y los contrarios a él. Después de once meses, es elegido el obispo

de Bordeaux, **Bertrand de Got**, que asume el nombre de **Clemente V** (1305-14), que en el conflicto anterior había tenido una posición neutral.
Después de la coronación, celebrada en Lyon prometió volver a Italia, pero con el pretexto de las condiciones del Estado Pontificio no regresó. En 1309 se estableció en Avignon, feudo imperial de los Angioini de Nápoles, aunque el papa no intentaba establecer la sede en esta ciudad, el propio tesoro papal se mantuvo en Asís, pero de hecho se mantuvo durante 70 años. (del 1309 ó 1305 hasta el 1376).

APENDICE: EL JUBILEO DE 1300

El primer año santo fue un fenómeno espontáneo. No nace de lo alto, no fue una invención de la Curia Romana, sino una respuesta a las demandas de la gente.

1.- premisas.

Las premisas del jubileo eran esencialmente tres :

- el milenarismo
- el gusto por las peregrinaciones
- la necesidad de perdón.

1.1.- El milenarismo :

A finales del medievo los textos del Apocalipsis habían contribuido a la creencia del final de los tiempos. A esto había contribuido la caída de Jerusalén y de los cruzados en Tierra Santa. A demás Trípoli, en Siria, había sido conquistada por los musulmanes en el 1288.
Un segundo elemento estaba constituido por los espiritualistas, que presentaron a San Francisco de Asís como el ángel del sexto sello. Algunos textos de la literatura gioachimista preveía el fin de la historia en el año 1300. Existe en la época toda una literatura que habla del final de los tiempos y de la llegada del Anticristo.

1.2.- La peregrinación :

El estado cristiano era definido como un estado de peregrinación. Su condición se equiparaba a la del monje S. Bernardo, que había definido la condición del peregrino hacia Jerusalén y que se refugió en el monasterio, fue un ermita ambulante. Por esto Jerusalén era el lugar de peregrinación durante la vida y para la muerte. Cuando esto no era posible se resolvía el problema trayendo tierra de Jerusalén a Occidente para ponerla sobre la tumba.
La cruzada fue una peregrinación armada, pero también una peregrinación penitencial. Por esto se le concedía indulgencia.
Caída Jerusalén como lugar de peregrinación , esta se traslada a Roma. Esta tiene un origen antiquísimo. Creció en importancia en la época gregoriana con la afirmación de la doctrina del primado. Los motivos principales eran la visita a las tumbas de los apóstoles y de los mártires y la petición del perdón de los pecados. Por esto Roma se le consideró como la nueva Jerusalén.

1.3.- La necesidad de perdón : la indulgencia.

En el medievo existe un fuerte sentido de culpabilidad por el pecado, seguida por una gran necesidad de perdón. La Iglesia buscaba responder a esta necesidad de remisión que venía con la indulgencia. Esta se define como : la remisión de las penas que permanecen para descontar (sobre la tierra o en el purgatorio) después que la culpa ha sido perdonada en el sacramento de la penitencia.
La indulgencia no consistía en una simple remisión de la pena canónica. Se tienen testimonios seguros de indulgencia parcial sólo después del año 1000.

Por lo que concierne a la .indulgencia de la cruzada., sabemos que fueron concedidas por Alejandro II (1063), por la lucha contra los moros de España y por Urbano II por la primera cruzada (1095). La indulgencia de la .guerra santa. fue por tanto el primer ejemplo de indulgencia plenaria. Esta indulgencia no era de carácter lucrativo, sino sólo para aquellos que marchaban hacia la guerra.
La indulgencia viene también concedida a aquellos que visitaban ciertos lugares. El papa Alejandro II había concedido en el 1181 una indulgencia de tres años a aquellos peregrinos que llegaban a Roma desde Suecia. Esporádicamente eran concedidas indulgencias por la visita a S. Pedro y por la erección del hospital de Santa María.
La concesión de la indulgencia estaba condicionada a varias disposiciones : confesión y comunión, excepto en la indulgencia a los difuntos, visita a determinados lugares, aunque también se concede cuando la visita es hecha por alguien como delegado de otra persona. También podemos decir que las indulgencias fueron concedidas por otras razones, como en los países bajos, que se concedieron para obtener la reparación de los diques, o aveces la indulgencia era concedida hacia otras personas.

2.- El jubileo del 1300.

2.1.- Las fuentes y la historiografía :

Las fuentes principales están constituidas en aquella débil crónica de **Jacobo Caetani Stefaneschi** (1261-1341), sobrino de Bonifacio VIII, biógrafo de Celestino V. Además tenemos la bula *Habet antiquorum fida relatio*, la carta del escritor pontificio Silvestre y varias crónicas.
Frugoni ha dicho que la intención de Bonifacio ha sido la de sancionar con el jubileo la propia *plenitudo potestatis*. Morghen a su vez ha subrayado que fue el pueblo el que forzó al papa.

2.2.- Los hechos:

No podemos partir del jubileo hebraico, a pesar de que esta costumbre era observada por los judíos de forma inquebrantable, la concurrencia de tanta gente a S. Pedro llevó al Papa a la concesión de la indulgencia. El papa estaba en un momento favorable ya que había vencido a los Colonna y estaba en paz con el rey de Francia. El papa estaba sorprendido de la cantidad de gente que acudía a Roma, siendo muy difícil de cuantificar. Parece que se corrió la voz que quien se hubiese acercado a la tumba de Pedro a rezar en ese día habría obtenido la total remisión de todas sus culpas y quien lo hiciere en los días sucesivos, la indulgencia de cien años, según **Stefaneschi.**
Bonifacio hizo buscar en los archivos alguna documentación sobre los jubileos, pero no se encontró nada. Incluso se llegó a buscar testimonios visuales del posible jubileo del 1200, pero no se encontró testimonio alguno. Todo esto nos demuestra que no hubo precedentes.
El papa convocó el consistorio y llegó a la conclusión de que sería oportuno convocar el jubileo, y con él la bula de convocación. La fecha fue la fiesta de la Cátedra de S. Pedro (22-02-1300), mientras el inicio se retrotrae al 25-12-1299.
La concesión de la indulgencia depende de la condición de los peregrinos (arrepentidos y confesados) y de la satisfacción de las cláusulas (30 visitas durante 30 días continuos o intercalados para los romanos; 15 para los demás). Se establecía que ese beneficio se daría cada 100 años. El texto se esculpe en mármol.
Debido a la gran afluencia de peregrinos hubo en Roma problemas para la acogida de estos. No se previno oficinas especiales para la acogida de los

peregrinos, cada unos se las arreglaba como podía, aunque no hubo problemas especiales de aprovisionamiento. No vinieron soberanos sino simples fieles. El papa estuvo ausente desde la primavera hasta el otoño, pero la gente venía por otros motivos, no había ninguna veneración por el Santo Padre.

2.3.- Significado:

Fue un acontecimiento importante. Según **Morghen**, con la preocupación por la salvación individual, que supone un concentrarse cada uno en los motivos más profundos de la existencia, que es signo del inminente Humanismo. A esta preocupación se unía la certeza de que los medios para conseguirla estaban sólo en poder de la Iglesia de Roma. Con el paso de la escatología total de la Iglesia al problema de la salvación individual estamos ya en la antesala espiritual de la Edad Nueva, cuyos primeros albores aparecen en el cielo todavía inflamado por las llamas de las expectativas mesiánicas medievales. Se ve claro que la iniciativa se escapaba de las manos de los espirituales. La Iglesia utilizó el jubileo para una renovación en la línea de la *Unam Sanctam* para construir la Iglesia y para reforzar sus estructuras.

CAPITULO IV: EL PAPADO AVIGNONENSE (1309-1378)

1.- las premisas.

Podemos preguntarnos en este capítulo ¿El cambio hacia Avignon fue casual?.

1.1.- La inseguridad de Roma:

La primera razón que se aduce es la de la situación de Roma. Era una ciudad dividida en facciones nobles (Colonna, Orsini, Caetani), por la presencia de los Angioini, por la amenaza imperial, y por el incipiente movimiento comunal.

Los papas habiéndose negado a la ayuda del emperador, buscaron refugio en localidades más seguras. Así los papas en el 200 y en el 300 estuvieron más fuera de Roma que en la propia ciudad. Las sedes en las que fueron elegidos y vivieron son: **Perugia, Viterbo, Nápoles, Anagni, Arezo.**

1.2.- La política francesa:

Por un lado la Francia capetingia tendía a sustituir su propia influencia por la alemana, por otro, esto llevaba a la asunción de la máxima responsabilidad en el Estado Pontificio.

Cuenta **Dupré Theseide** que mientras estaba Gregorio X en Lyon, llegaron los embajadores de Felipe el audaz y le aconsejaron que sería bueno para él estar bajo el gobierno de del rey de Francia. A esto el papa respondió de una manera vaga diciendo que era algo que no dependía de él.

2.- clemente v.

Clemente V (1305-1314) tuvo algunos problemas urgentes que resolver, que los había heredado de sus predecesores:

·el proceso a Bonifacio VIII, querido por Felipe el hermoso, y aquel contra los que atentaron contra el papa Caetani en Anagni;

·la necesidad de crear un colegio cardenalicio que no fuese inmovilizado por los vetos;

·concluir la paz entre Francia e Inglaterra, para atender a la cruzada

·la cuestión de los Templarios;

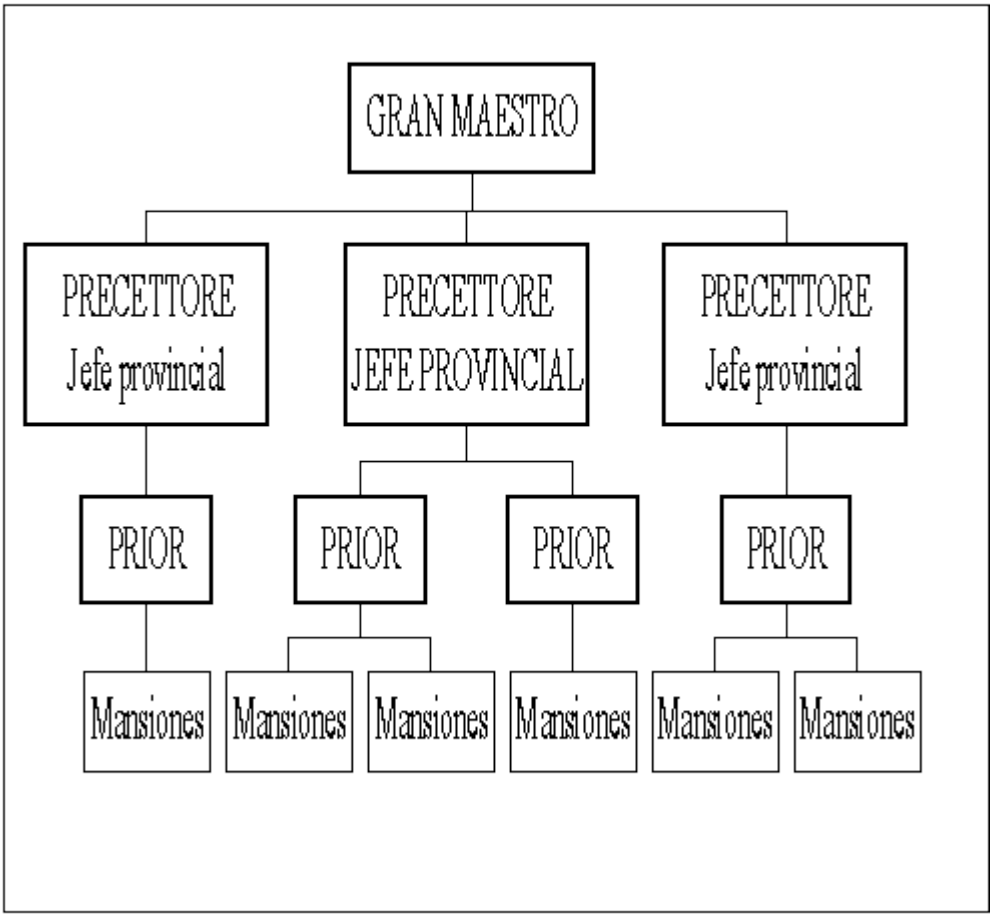
·la grave situación que había en Italia, especialmente en Roma.

El retorno a Roma estaba en el programa: Clemente lo prometió y fijó la fecha para el 1311. Pero no lo llegó a realizar. Era un hombre débil de salud y de carácter, para él, el problema principal no era el bien de la Iglesia, sino el lugar donde se podía encontrar mejor. Por esto en el 1309 estableció su lugar de residencia en Avignon, territorio que era un feudo bajo la jurisdicción de los Angioini de Nápoles.
Fue un papa nepotista. Cinco familiares fueron promovidos cardenal, con lo cual reforzó el partido francés. Durante su pontificado creó 24 cardenales, de los cuales 23 eran franceses y 1 inglés.
Frente al rey de Francia tenía una posición muy débil. Existía el problema de la herencia bonifacia. Felipe el hermoso insistía en el propósito de venganza y preguntaba por la apertura de un proceso contra Bonifacio. Los del partido de Bonifacio pretendían una condena de los culpables de la afrenta de Anagni.
La solución fue de compromiso. Los acusadores fueron escuchados en la presencia de los defensores del papa difunto. Estos últimos no combatieron las acusaciones, sino que se limitaron sólo a repetir que un papa no puede ser procesado por el sucesor. Todo se concluye sin ninguna sentencia. Mientras tanto con una bula se mostró la inocencia del rey. Sciarra Colonna y los habitantes de Anagni fueron absueltos, excepto los responsables del saqueo del tesoro papal.
Para testimoniar el favor hacia el rey canonizó a Pietro del Morrone (no pues Celestino V), pero el rey no se contentó con esto, y pidió la desaparición de los Templarios, a lo que tuvo que ceder el papa.

2.1.- El proceso a los Templarios:

Las razones de la animadversión del rey de Francia hacia los Templarios, son aún desconocidas.
Fueron fundados en el 1119 en Jerusalén por **Hugo de Penyes y Godofredo de St. Omer**. Su fin era para defender los lugares santos y a los peregrinos. Eran llamados .Templarios. porque su sede principal estaba en la zona llamada .Templum Salomonis.. Tenían una regla inspirada en San Bernardo, que para ellos había compuesto el .*De laude novae militae ad Milites Templi*.. Realizaban tres votos, más el cuarto de defender los lugares santos y a los peregrinos. Se dividían en tres categorías:
1.**Chevaliers** (nobles).
2.**Freres sergents** (escuderos)
3.**Freres servants des metiers**
Había además algunos sacerdotes con las mansiones típicas de su ministerio. La estructura era típica de este tipo de órdenes:

LOS TEMPLARIOS



Los miembros eran sobre 4000; de los cuales el 50% eran franceses. Estaban bien organizados y con una fuerte disciplina, tenían sus bienes bien administrados, como en general en las órdenes religiosas. Su riqueza era menor que la de los cistercienses, o los mismos Hospitalarios. A diferencia de estos administraban el dinero con un método moderno, como un banco, que disponía de una gran liquidez, y que prestaban sin interés. Tuvieron a finales del 1295 la administración del tesoro del rey de Francia y que se restituyó en el 1303. Eran por lo tanto muy estimados. Su campo de batalla estaba señalado por el coraje y la devoción a la causa.

En el pasado habían tenido problemas por razones jurisdiccionales, porque dependiendo del papa, habían entrado en conflicto con los obispos locales. En el 200 hicieron los proyectos para una unificación de las ordenes caballerescas, con vistas a una cruzada. Parecía lógico, que antes de usar el dinero de los estados, se utilizase las riquezas ya destinadas para este fin.

También se empezó a hablar de incontinencia sexual, de excesos en el beber. Las ceremonias secretas para aceptar a los novicios habían suscitado sospechas.

Inesperadamente en el 1305 Felipe el hermoso comenzó la lucha contra los templarios, siendo las razones muy oscuras. Podemos conjeturar que:

·el rey tenía necesidad de dinero; el pretexto de utilizarlo para la cruzada era una buena forma para apoderarse;

·la orden era un obstáculo para llevar a cabo la política de reforzar el poder del estado deseado por el rey y sus ministros.
Todo comenzó cuando un francés **Esquiu de Floyran** (1305), que afirmaba haber pertenecido a la orden lanzó una serie de acusaciones:
·*en el momento de la admisión de los novicios, estos debían pisotear el crucifijo y escupirle en la cara,*
·*debían renegar de Cristo,*
·*debían adorar un ídolo, llamado Bafomet,*
·*se manchaban con la sodomía, y otras cosas escandalosas.*
Clemente, ante las incesantes presiones del rey, consintió la apertura de una severa instrucción contra los Templarios. Parecía que la cosa estaba en manos del papa. Pero el rey continuaba apresando a todos los que vivían en Francia, y confiscaron todos sus bienes, haciendo creer que la operación era con el consentimiento del papa, aunque toda era obra suya. Invitó también a los demás soberanos a hacer lo mismos en sus reinos.
Los interrogatorios fueron acompañados de torturas, que daban los resultados queridos, porque la alternativa era: o confesar para salvar la vida o no confesar y ser condenado a muerte. La mayoría confesó todo aquello que le impusieron.
El papa estaba muy impresionado ante las confesiones de los acusados. Ordenó a todos los soberanos que apresaran a los Templarios y que confiscaran sus bienes en favor de la Iglesia.
La solución final se tomó en el **concilio de Vienne**, el IX concilio ecuménico, celebrado entre el octubre del 1311 y el Mayo del 1312. El objetivo era:
·resolver definitivamente el problema de los Templarios
·la fe de la Iglesia
·la cruzada
·la reforma.
El método usado era: se trabajaba y discutía en las comisiones, estas pasaban el material al Consistorio que preparaba la bula conclusiva. Esta venía leída en la sesión solemne, sin voto y sin discusión.
Se llegó así a la disolución de la orden. Se declaró concluido el proceso contra Bonifacio VIII. Para la cruzada se acordó la concesión de los diezmos por seis años y una vaga promesa de los reyes de Francia e Inglaterra. El concilio afrontó algunas cuestiones doctrinales, como las relativas a la pobreza en la orden franciscana, la condena de Pier di Giovanni Olivi y a la enseñanza de las lenguas orientales en la universidad.

3.- la elección de avignon. los papas.

1. **Juan XXII (1316-34);**
2. **Nicolás V (1328-30), antipapa;**
3. **Benedicto XII (1334-42);**
4. **Clemente VI (1342-52);**
5. **Inocencio VI (1352-62);**
6. **Urbano V (1362-70);**
7. **Gregorio XI (1370-78).**

La elección de Avignon no fue casual. El continuo desplazamiento de Clemente V no le gustaba a su sucesor. Una administración además tiene necesidad de una sede estable y fácilmente alcanzable. Avignon estaba en una posición favorable. Estaba a mitad de camino entre Italia y España. Se llegaba fácilmente desde Alemania y desde los estados del Norte. Tenía una buena colocación estratégica. Estaba bajo la jurisdicción del conde de Provenza,

vasallo de la Iglesia por el reino de Sicilia, estaba cerca de Francia sin ser un súbdito
Tenía todas las ventajas para ser una buena capital, pero le faltaba la apostolicidad, era una elección política, pero no espiritual.
Fue Juan XXII el que la eligió y el sucesor estableció la curia. Clemente VI en el 1348 ofreció por la ciudad de Avignon y su territorio 80.000 escudos de oro a la reina Juana I de Nápoles. Por fuerza de esta legítima posesión, Avignon con el Condado Venassino forma parte del Estado Pontificio hasta la Revolución Francesa. Si examinamos el colegio cardenalicio en el periodo avignonense vemos la preponderancia de los franceses.
Los .limosini. constituían la facción dominante. Podía dirigir la elección del papa a su placer e influir en la elección cardenalicia de los mismos.

3.1.- El palacio de los papas:

Para evitar el desorden de la época de Clemente V, Juan XXII decide de sistematizar su curia de forma digna y funcional. Restauró el palacio del obispo. Hace construir las torres angulares y establece sus habitaciones en la parte Sur. En la parte Este viene colocada la cocina, el comedor y el consistorio. El resto de la corte viene a alojada en la zona Oeste. Además el palacio de los papas asume una propia fisonomía bajo Benedicto XII, que construye el *Palacio viejo*, mientras el *Palacio nuevo* fue obra de Clemente VI.

3.2.- El conflicto con Ludovico el Bávaro:

Después de dos años y tres meses de cónclave fue elegido **Giacomo Duèse de Cahors**, que tomó el nombre de **Juan XXII** (1316-1334). Fue un papa de alto perfil. Tenía una buena preparación teológica y era un magnífico administrador. Pero era un doctrinal sobre todo rígido y un decidido sostenedor de los intereses franceses.
El hecho dominante de su pontificado fue el conflicto con el imperio germánico. A la muerte de Enrique VII, la mayoría de los electores eligieron al duque Ludovico de Baviera con el nombre de Ludovico IV (1314-1347), mientras el partido de Ausburgo había elegido al duque Federico el Hermoso de Austria, nieto de Rodolfo de Ausburgo (1314). El papa, al que habían acudido los dos contendientes se declara neutral; su pensamiento era que en caso de duda debían esperar a que la Santa Sede dirimiera el caso. Y tal postura la mantiene también después de la victoria de Ludovico en Muhldorf (1322).
Se abre un conflicto por la cuestión de Italia. Según la teoría de la curia, Juan XXII reivindicaba para el papado, como vicario imperial, el derecho de gobernar Italia durante el periodo de sede vacante de la corona imperial. Por tanto declaró la .vacatio imperial. y confirmó a Roberto de Angió en calidad de .vicario imperial.. Ludovico reacciona y va hacia Italia en el 1323 como su vicario Bertoldo de Neiffen. El papa que estaba bajo el influjo francés, ordenó deponer en tres meses el gobierno de Alemania, y la decisión fue tomada por la Santa Sede. (Octubre 1323).
Ludovico protestó en Nuremberg (diciembre 1323), acusó al papa de ser un promotor de herejías y apeló a un concilio. El papa lo excomulgó y desvinculó a los súbditos de la obediencia (23 marzo 1324). Ludovico acusó de nuevo al papa de hereje por la definición que había dado sobre la pobreza de Cristo en contra de los franciscanos más rígidos, por lo que no lo consideraba papa legítimo.
Comienza una batalla literaria, con una amplia producción de libros polémicos. En primer lugar estaban los franciscanos espirituales. Occam escribe el

.*Dialogus de imperatorum et pontificum potestate*. (1347). En este y en otros tratados sostiene la tesis de que el primado del papa no es una institución absolutamente necesaria, derivada de Cristo.
Ludovico en 1327 llega a Italia y el 17 de enero 1328, se hace coronar emperador en Roma, en nombre del pueblo romano por Sciarra Colonna. Después hace declarar a Juan XXII depuesto del pontificado como herético, y hace elegir como antipapa un franciscano italiano, de la facción de los espiritualistas, **Pedro de Corvara**, que toma el nombre de Nicolás V (1328-1330), como respuesta el papa de Avignon proclamó la cruzada y Ludovico debió volver a Alemania donde las posiciones eran muy fuertes.
Una reconciliación era posible pero no era este el pensamiento del pontífice, que, en los últimos años, fue implicado en una disputa teológica sobre el estado de las almas de los justos. En algunas predicaciones de 1331 él había dicho que el alma de los justos, incluyendo la Virgen y los apóstoles, llegaría a la visión beatífica de Dios sólo después del Juicio Universal. Se desencadenó una violenta polémica y en el lecho de muerte se retracto de estas posiciones.
Con su sucesor, Benedicto XII (1334-42) la reconciliación era posible, pero hubo obstáculos ya sea por Felipe VI de Francia o por Roberto de Nápoles. en Alemania se tomo mal el hecho, produciéndose una fuerte reacción nacional. Los obispos firmaron una carta colectiva con la petición de una reconciliación. Los príncipes electores juraron una liga perpetua para la defensa de los derechos y el honor del imperio. Así mismo, proclamaron por acuerdo que el emperador elegido no tendría necesidad de ninguna confirmación papal para asumir el título de rey para gobernar los territorios del imperio germánico (16 julio 1338 en Rhens). En la dieta de Francfort se reafirman en el mismo sentido. Al papa sólo le quedaba el derecho de coronar al elegido.
En 1341 se produce un cambio, Ludovico con el pretexto de casar a su hijo Ludovico, marqués de Brandeburgo, con su cuñada Margarita Maultasch, condesa del Tirol, disuelve por su propia autoridad, con el consejo de Marsilio y Occam, el matrimonio existente con anterioridad de Margarita con el príncipe Juan Enrique de Bohemia. El papa reacciona (Clemente VI) y excomulga a Ludovico el Bávaro, invitando a realizar una nueva elección. La muerte de Ludovico abre el camino a Carlos IV de Luxemburgo, marqués de Moravia, hijo del rey Juan de Bohemia y nieto de Enrique VII. Fue definido .Rex clericorum. por cuanto debía conceder a la curia de Avignon, sin dañar los derechos del imperio y de la nación. Fue un notable emperador.

4.- la corte en avignon.

La corte pontificia se presenta como una *familia* en torno al papa,. Comprendía los *familiares* del papa y los oficiales de la Sede Apostólica. Es un conjunto en torno a 650 personas
Para el gobierno de la Iglesia, estaba el papa ayudado por algunos órganos que hacían las veces de verdaderos ministerios:
·la Cancillería (con funciones deliberativas);
·la Cámara Apostólica (tesoro);
·la Rota;
·la Penitenciaría;
·la Casa del papa.

4.1.- La Cancillería:

Constituía el centro motor del gobierno. Estaba presidida por un Vicecanciller, que con Clemente V era siempre un cardenal. Formalmente debía .expedir las

cartas.. En realidad su cometido era el de decidir sobre las cuestiones de política eclesiástica. Se ocupaba de las relaciones con los príncipes, los legados y nuncios, vigilar sobre los estados de la Iglesia y responder a las demandas de favores y beneficios.
Comprendía 7 oficinas:
·de las Súplicas;
·de los Exámenes;
·de las Minutas;
·de la *Grossa* (la redacción definitiva de los documentos en *littera grossata*);
·del Corrector;
·del Sello;
·del Registro.
La actividad mayor estaba unida a la respuesta a las súplicas. Éstas, salvo la respuesta negativa, debían ser redactadas en el estilo de la curia. Eran presentadas al papa que, si consentía, hacía escribir: .Fiat, fiat ut petitur..

4.2.- La Cámara Apostólica:

Era un verdadero ministerio de las finanzas, puesto en las dependencias papales. Era conducida por el *Camerarius*, siempre un obispo, destinado al cardenalato. Podemos decir que en un cierto sentido era el brazo derecho del papa, encargado de enviar las cartas más delicadas en nombre del papa. En el siglo XIV la Cámara recibía la jurisdicción civil y criminal para los estados de la Iglesia.
Para las causas había un tribunal. En primera instancia era competencia del auditor de la Cámara y el viceauditor. El debate venía entre el procurador fiscal y los abogados fiscales. En última instancia era competencia del camararius, cuya sentencia era definitiva y juzgaba. La Cámara disponía también de una prisión.
Los recursos de la Cámara comprendían las entradas de los estados de la Iglesia, los censos de los estados vasallos, el dinero de S. Pedro y sobre todo el disfrute de los beneficios eclesiásticos:
·**Servicios comunes**: era la tasa pagada en el acto de elección de un obispo o abad, y correspondía por Bonifacio VIII a un tercio del rédito de las mesas episcopales, que superaban los 100 florines. La mitad de ellas eran para la Cámara y la otra mitad para los cardenales presentes en la curia.
·**Décima**: impuesto extraordinario, la décima parte del rédito neto de un beneficio en una ocasión particular y de urgente necesidad.
·**Servicios minutas**: era lo que tenían que donar los nuevos electos al personal de corte y a los cardenales.
·**Sagrada**: con ocasión de la consagración de un obispo o de la bendición de un abad, tenían que pagar una tasa que venía dividida entre el personal de la curia.
·**Derechos de Cancillería**: Eran las tasas para pagar en algunas ocasiones, como por ejemplo, el envío de una bula.
·**Anual**: cuando un beneficiado tomaba posesión de un beneficio debía pagar una tasa correspondiente a los frutos del mismo en el primer año.
·**Sedes vacantes**: eran los réditos de los beneficios vacantes, durante todo el tiempo que estaba en esta situación.
·**Derecho de espolio**: cuando moría un obispo o un abad los colectores de la Cámara apostólica tenían el derecho de coger todo lo que se encontraran, dejando a los herederos lo que restaba.

·**Subsidios caritativos**: era en realidad un pretexto para una nueva tasa.
·**Procurationes**: tasa que debían pagar cuando un obispo no hacía una visita, que era obligada de hacer.

4.3.- El tribunal de la Rota:

Para dirimir los numerosos litigios no eran suficientes los *capellanes del papa o auditores de las causas*. En su poder sólo estaba el instruir las causas, pero las sentencias eran del papa, con el aumento de las causas y de los recursos, fue necesario crear un aparato de justicia. En primer plano estaba el Consistorio Apostólico, corte de justicia donde los jueces eran el papa y los cardenales (*Audiencia cardenalicia*), u otros jueces con poder delegado (*Audiencia de las causas del papacio Apostólico).* Clemente V en el 1309 había encargado a un colegio de auditores de ocuparse de las discusiones de las causas. En el 1337 aparece el nombre de *Rota*. Introducida la causa, se designaba el auditor, citando por tres veces a la parte adversa. La causa se iniciaba cuando la campana de la catedral tocaba tres veces.

4.4.- La Penitenciaría:

Tenia la labor de absolver los pecados reservados y de levantar las excomuniones y se ocupaba de las irregularidades y las dispensas. El jefe era el penitenciario mayor que era un cardenal ayudado de personal cualificado, que conocían varias lenguas, y que eran capaces de escribir las cartas.

4.5.- La casa del papa:

Tenía un amplio personal que se ocupaba de la vida cotidiana. Una recompensa muy importante era la de entrar a formar parte de los capellanes del papa; que contaban con los oficiales y tenían diversos privilegios, unos grandes estipendios y un status importante.

5.- el retorno del papa a roma.

Mientras que los papas estuvieron en Avignon la situación en Italia y en el estado pontificio se precipitaba. Muchas ciudades se rebelaron contra el dominio de los papas.

La restauración del poder pontificio en Italia estaba condicionado a un retorno de este a Roma. Esto lo lleva a cabo el cardenal Egido de Albornoz, con dos expediciones (1353-57, 1358-67) devolvió orden y restituyó el poder papal en el estado pontificio.

El retorno del papa era querido por toda la cristiandad menos por Francia. El primero en empeñarse seriamente fue Urbano V (1362-70, era benedictino), fue un papa pío, lleno de celo por la reforma, iluminado. Es venerado como beato. A pesar de la protesta del rey de Francia y de los cardenales franceses, en 1367 dejó Avignon y se trasladó a Roma donde fue acogido con entusiasmo. No obstante la situación no era todavía segura, por lo cual el papa, a pesar de la amonestación de Sta. Brígida, en otoño de 1370 volvió a Avignon, donde poco después murió.

En este punto la situación se hace explosiva, por un lado por el duro gobierno de los legados franceses, y por el otro por la propaganda de Florencia que incitaba a la rebelión.

Es elegido **Gregorio XI** (1370-78), que declaró la guerra a Florencia (.guerra de los Ocho Santos.), excomulgando a la ciudad. Este papa enérgico de 42 años mandó sobre Italia las tropas bretonas que había reclutado él mismo. Los soldados se sobrepasaron de tal manera que el odio en la ciudad creció desmesuradamente.

Sta. Catalina de Siena puso empeño para que el papa volviese a Roma. No obstante la decisión ciertamente procede del propio papa, fue él quien quiso proceder después de haber llevado a cabo una total regulación. En particular la santa le alentaba a venir sin concesiones y desarmado. El papa buscó volver con una suficiente dotación financiera y se hizo acompañar de 2000 soldados, dirigidos por Roberto de Turenne. Así en enero de 1377 el papa entraba en su ciudad. Desde este momento la residencia papal será el Vaticano y no el Laterano como lo había sido en los siglos pasados, a pesar de todas las esperanzas de la santa, la situación no había cambiado, así termina el exilio y comienza el cisma.

6.- Avignon en la historiografía.

Es un caso historiográfico muy delicado, los juicios hasta no hace mucho tiempo estaban divididos, contrapuestos, por una parte estaban los italianos y los alemanes, y por otra los franceses.

Estos historiadores dependían de cuanto habían dicho los contemporáneos, para los cuales, Avignon era .Babilonia., y el periodo pasado allí por lo papas venía juzgado como exilio, cautividad, llegando incluso al punto crítico de identificar al papa con el Anticristo. El conflicto se produce sobre la valoración de la permanencia en Avignon, que para unos sería negativo en tanto en cuanto supone el origen del centralismo administrativo, de la fiscalidad, del nepotismo, de la relajación de costumbres; y para otros positivo, ya que habría permitido al papado, organizarse mejor, atender a las artes, a la cultura y promover las misiones.

Se preguntan también sobre la relación con Francia (¿Los papas fueron capellanes o siervos de los reyes franceses?), con Italia, con el imperio, y con el pueblo cristiano.

Otras preguntas se refieren a la relación papa-cardenales, donde estos últimos adquieren derechos con respecto al papa, llegándose incluso a concebir la Iglesia romana como un conjunto de papa y cardenales. Pretendían ser de derecho divino y por lo tanto condicionar al papa.

Tras la apertura de los archivos vaticanos por León XIII, fue posible acceder al enorme material, ahí conservado. **Mollat** ofrece una reconstrucción histórica objetiva, informada, segura, capaz de reconocer debilidades y errores, sombras, pero también luces, de esta visión no podemos prescindir. No obstante falta la lectura eclesiológica, que nos ofrece **Dupré Theseider**, el cual ha sacado a la luz el aislamiento de Bonifacio VIII contra el cardenalato, .dominado de una clara tendencia oligárquica.. Pero después ha afirmado con claridad que el nudo del problema no era esta o aquella ventaja, el juicio no era sobre el valor de la administración, o la capacidad de la fiscalidad, sino por el hecho inequívoco de que el papa es tal por ser obispo de Roma.

En contra de la visión anterior se muestra **John E. Wrigley**, que afirma que la colocación de Avignon era mejor que la de Roma, al estar más centrada y segura; la curia de Avignon pudo por tanto experimentar una administración más eficiente, que permitía al papa, jugar un papel más marcado desde el punto de vista económico y político. Para él el error no fue ir a Avignon sino volver. El cisma fue su consecuencia.

Raoul Manselli dice que la oposición entre la iglesia espiritual y la carnal fue uno de los componentes de la vida del papado en Avignon. También hay que destacar el distanciamiento cada vez mayor entre el pueblo y la jerarquía, la

cual se centró nada más en consolidar su status cuasi de corte principesca, dejando de lado la iglesia espiritual.
Jean Favier, ha sacado a la luz las reacciones del clero francés a la vuelta a Roma y a la consumación del cisma. El clero se acostumbró a tener el papa en Avignon. El clero se tomó el cisma casi como un retorno a Avignon, similar al de Urbano V. Por tanto el pueblo cristiano en el inicio no permanece traumatizado, para el pueblo lo importante es tener los sacramentos, del cisma se ocupó el clero instruido, los universitarios, los políticos.
Edith Pásztor ha manifestado que las premisas del cisma ya estaban en Avignon. Los cardenales en los 70 años de permanencia en Francia se habían constituido en una oligarquía, en manos de las grandes familias francesas e influenciadas por el rey, excluyendo a los italianos. Prevalece en ellos el interés político, quieren reducir el poder del papa, y condicionarlo, y les molesta el discurso sobre la reforma.
Con Urbano V el contraste con los cardenales se hace evidente, por lo cual, con el fin de volver a Italia, debía crear cardenales que le fueran fieles. La elección de Gregorio XI se debe al favor de los .limosini., que pensaban así evitar la vuelta a Italia.

HISTORIA DE LA IGLESIA
EPOCA NUEVA
SEGUNDA PARTE: LA LUCHA POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA

CAPITULO V: LA TUNICA DESGARRADA (1378-1414)

1.- las dos elecciones del 1378.

A la muerte de Gregorio XI, el colegio cardenalicio tenía 22 cardenales; 16 entraron en el cónclave, cada uno con dos ayudantes. Los cardenales presentes, la mayoría eran los que se quedaron en Avignon. Los asistentes estaban divididos en cuatro grupos. La facción más importante era la de los .limosini., franceses del centro, divididos encarnizadamente del resto de los franceses. Los italianos eran sólo 4, de los cuales 2 eran romanos, Orsini, joven y ambicioso y el viejo Tebaldeschi. Los otros dos eran Roberto de Ginebra (futuro Clemente VII) y Pedro de Luna (su sucesor como Benedicto XIII).
El cónclave fue muy breve. En la apertura, se discutía que Roma era la sede Pedro y que no era honesto, por tanto que Roma fuese privada de su esposo. La entrada en el cónclave el, 7 de abril, fue tumultuosa. La gente se reunía pidiendo un papa .romano o al menos italiano.. Esto causó la irrupción de un grupo en el cónclave. Después de tres horas fueron desalojados. Por la tarde, el jefe de los insurrectos se presentó en la puerta de entrada, para impedir la salida de los asistentes al cónclave, hasta que no hubieran elegido un papa romano.
Por la noche hubo clamores de la gente pidiendo una elección rápida. El 8 de Abril, el alboroto era enorme; los cardenales, viendo que los dos partidos franceses tenían sus posiciones opuestas, decidieron elegir al arzobispo de Bari, **Bartolome Pringnano**, que no era cardenal y que por tanto estaba ausente del cónclave. El nombre fue propuesto por Pedro de Luna y Jean de Cros, para poder superar el antagonismo .limosini. y .franceses.. El prelado era conocido, porque tenía una larga experiencia en la curia, era considerado un

hombre maduro, irreprensible y culto. Además era italiano, y en cuanto súbdito de la reina Juana de Nápoles (1343-81), era cercano a los limosini. Orsini votó en contra, y uno de los cardenales ultramontano declaró que la votación era nula, porque no había libertad. Pero el resto eligieron al papa.
Es difícil declarar una falta de libertad. Si la presión hubiera sido muy fuerte, hasta el punto de haber cortado la libertad de los cardenales, estos hubieran elegido un romano. El elegido fue metido en el cónclave, pero no se comunicó la elección. Los cardenales se reunieron, excepto tres. Los clamores fueron parcialmente aplacados, por lo que decidieron hacer una reelección. En este momento irrumpieron en el cónclave hombres armados. Ahora si podemos decir que fue cortada la libertad de los cardenales, pero *el papa ya había sido elegido*. Para calmar a la gente, los cardenales hicieron una farsa. Decidieron que el elegido era Tebaldeschi, que fue investido con el manto papal. Este murmuraba que no era el papa, pero no fue creído. Los cardenales huyeron del cónclave. Cuatro salieron de Roma.
Al día siguiente, 9 de Abril, los magistrados de la ciudad, fueron al cardenal Luna y reconocieron su error, aceptaron la elección de Prignano. Los cardenales volvieron al cónclave y por la tarde del mismo día 9 entronizaron al nuevo papa.
El cardenal Roberto de Ginebra escribe al rey Carlos IV comunicando la elección, y no habla de falta de libertad en la elección. El 18 de Abril, domingo de Resurrección, el papa fue coronado en el Laterano bajo el nombre de **Urbano VI**.
El nuevo papa quiere comenzar una reforma que todos están pidiendo. Los cardenales pensaban que el nuevo papa sería fácilmente manejable. Comenzó el papa intentando quitar la vieja costumbre de vida fastuosa, y la simonía que existía en muchos sectores. Los cardenales que estaban acostumbrados a actuar cercanos al poder, no toleraban esto.
Trece cardenales .ultramontanos. se reunieron en Anagni e hicieron una declaración, en la que invalidaban la elección del papa. Urbano fue proclamado .anticristo, apostata, demonio, tirano..
Después se retiraron a Fondi. Llegó la noticia de que el papa había creado 25 nuevos cardenales, la mayor parte italianos. Bajo la protección de las armas de los angioine, los cardenales decidieron pasar a una nueva elección. Fue elegido **Roberto de Ginebra**, con el nombre de Clemente VII, que pensó en resolver el problema de la bicefalia eclesiástica, con un golpe militar. Pero tuvo que retirarse a Avignon.

2.- los problemas.

2.1.- las informaciones:

Las fuentes son abundantes.
·En el Archivo Vaticano hay sobre 60 manuscritos., colección de un seguidor de Benedicto XIII, *Libros de los Cismáticos.* Son el resultado de una seria investigación, para establecer cuál era el papa legítimo.
·En París hay material recogido con ocasión de la asambleza de Medina del Campo del 1380-81.
·Otras fuentes son:
·*Crónica de Carlos VI* L. Bellaguet, 6vol. París 1839-52;
·Teodorico de Niem, *De schismate libri tres* de G. Erler, Leipzig 1890;
·Id. D*e modo uniendi ac reformandi Ecclesiam*, obra II,161-201;
·Id. , *Nemus unionis*, Basilea 1566;

·J. Gerson, *Oeuvres complètes*, de. Glorieux, 10 vol. Paris-Tournai Rome-New York 1960-1973.
Debemos tener en cuenta estas fuentes, pero hay que reconocer que existen exageraciones de varios tipos, sobre todo cuando se refieren a la parte contraria.

2.2.- Las soluciones:

Las posturas de los historiadores dependen mucho de la nacionalidad, pero también de las convicciones personales y eclesiólogicas: son favorables a Urbano VI, los italianos, los alemanes (Hefele, Hergenrother, Bihlmeyer,), el español R. García Villoslada.
Por contra defienden a Clemente VII, los franceses. Recientemente han manifestado su perplejidad por la elección de Urbano los historiadores Fink y Franzen.
Hay un problema relativo al comportamiento de Urbano VI. ¿Tenía un grave problema psicológico?. Algunos de los 43 cardenales por él nombrado, pasaron al papa Clemente VII, otros fueron privados de la dignidad cardenalicia y otros la rechazaron.[1]

2.3.- Los juicios:

Los argumentos adoptados por los defensores de Clemente fueron los de *vi et metu* y los de *error in persona*. El primero fue esgrimido por los romanos. Todavía los autores que defienden esta postura tienden a endurecer el problema: hubo presión, no violencia. El jurista Juan da Legnano, dice que hubo elección en el miedo, pero no por miedo. La invasión del cónclave es después de la elección.
Los cardenales franceses tenían mucho interés en exagerar el conjunto de las presiones populares. Sólo después de conocer el carácter del elegido se arrepintieron. ¿Es esto suficiente para invalidar la elección?.
Es curioso el caso del cardenal Luna, que indujo al cardenal de Limoges a votar a favor de Prignano, y que estaba de acuerdo con la elección, y que solo después se unió a los franceses. Además era un buen canonista, y si hubiera tenido alguna duda en la elección,se hubiera negado desde el principio (según Noël Valois).
Franck hace observar que hay una especie de preconciliarismo cardenalicio, en el cual los cardenales pretendía gobernar la Iglesia de una forma colegiada.
También es interesante hacer notar, que después de estos hechos, el nombre de un papa fue dado por válido, y el sucesor se llamó Alejandro VI, mientras por Clemente VI, Benedicto XIII, Clemente VIII, Benedicto XIV y Juan XXIII, no consideraron válidas las elecciones de sus predecesores.

3.- consecuencias.

3.1.- El cisma de los pueblos:

La división acentuó el clima belicoso del tiempo. Clemente VII no era un hombre dulce. Intentó con los adversarios una solución militar.
Este, a su vez, depuso y excomulgó a Juana I de Nápoles. Por la sucesión a la corona entraron en conflicto Carlos de Durazzo, un Anjou húngaro, contra Luis de Anjou, que Juana había elegido. Entre Carlos y Urbano VI hubo problemas. El papa lo excomulgó y lo declaró depuesto. Carlos, junto con 5 cardenales, tramaron una conjura, pero fueron descubiertos y ajusticiados cruelmente.
Mientras tanto Luis de Anjou muere en Italia. Su hijo renuncia a tomar Nápoles y rinde homenaje a Clemente VII.

En Italia reinaba la anarquía, muchas ciudades eran de Clemente VII, otras como Sicilia apoyaron a Roma.
Francia e Inglaterra seguían con la guerra de los 100 años (1337-1453). Si Carlos V el sabio (1364-80), se alió con Clemente VII, Inglaterra apoyó a Urbano VI. A su vez Escocia, está contra Inglaterra, y por tanto a favor de Francia, por lo que apoya a Clemente.
Castilla y Portugal en un primer momento fueron neutrales. El rey portugués entró en la zona de Clemente y debe huir después que los ingleses desembarcan con 3000 hombres. Fernando a su vez jura sobre la Eucaristía que Urbano es el papa legítimo. La guerra con Castilla fue breve y se concluyó con un matrimonio. El rey cambió de partido, su sucesor Juan el grande (1385-1433) se pasa al bando romano.
Al Norte de Irlanda, unos obispos apoyaban a Clemente y otros a Urbano. Polonia era urbanista, Alemania también, pero después de la deposición del rey Wenceslao (1400) se llegó a un cisma político.

3.2.- El cisma de las conciencias:

La división era profunda. Los reyes no sabían quien era el papa legítimo. Las órdenes religiosas se habían dividido en dos ramas con dos generales diversos, sufriendo mucho la disciplina, lo mismo ocurrió en las diócesis. A Costanza llegaron dos obispos, uno romano y otro clementino.
La doble obediencia en las órdenes religiosas creaban situaciones de abuso disciplinar. Los dominicos tenían 13 provincias para Roma y 6 para Avignon. Entra en crisis también el principio de la vida comunitaria y la pobreza religiosa.
Cada uno tenía sus propios santos de devoción. Incluso los dominicos estaban divididos en el culto, los urbanistas veneraban a Santo Domingo y San Pedro mártir, los avignonenses a Santo Tomás.

3.3.- El cisma y la autoridad del papa:

El cisma era un auténtico escándalo. Las excomuniones entre unos y otros estaban a la orden del día y las acusaciones de todo tipo (herejía, cisma, comportamiento infame...), y los procesos públicos fue algo que bajaron la estima hacia el papado. Todo esto caló en el pueblo y preparó el terreno para los ataques que sufrirán un siglo después.
El cisma favoreció dos tendencias divergentes. La primera fue la de la espiritualización del concepto de Iglesia, en el sentido de que se llegó a una concepción en la cual la Iglesia se compone de justos, a los cuales Dios sólo conoce. La segunda fue una progresiva secularización.
En conexión con esto fue el desarrollo de la Apocalíptica. Según Teodorico de Niem, el cisma anuncia al Anticristo. Preludio de todo esto fue el cisma entre los Conventuales y los espirituales.

3.4.- Cisma y fiscalismo:

Las exigencias de dos curias con costumbres fastuosas, de financiar las guerras, de cooperar y de mantener alianzas, aumentaron las necesidades económicas de las dos obediencias. Las dos curias compitieron con la concesión de indulgencias, beneficios, gracias espirituales, dispensas, a cambio de dinero.
Hubo dos años jubilares, 1390 y 1400, en los cuales participaron multitud de peregrinos. Los jubileos fueron aprovechados, ya sea por la oportunidad económica, por la política, en tanto que se promovieron indulgencias a los que abandonaban la obediencia clementina.

Por todas partes se enviaron colectores. Clemente VII pretende en Francia una décima para él. Impuso una tasa a todas las comunidades religiosas incluso las exentas.

3.5.- Cisma y Evangelización:

Las misiones en el s. XIII habían tenido un gran florecimiento. Franciscanos y dominicos, habían organizado misiones con métodos nuevos. Los que se marchaban a misiones dependían directamente del general, constituyendo comunidades propias. La misión canónica no estaba concedida a esta comunidad, sino a la orden en cuanto tal, por lo que era el superior el que nombraba al prefecto o vicario que actuaba en su nombre y tenía el gobierno de la comunidad dispersa. Podemos destacar que en 1372 Gregorio XI constituyó una comisión para las misiones.

Todo ello fue favorecido por la situación internacional. Los mogoles en un primer momento están contra el Islam. Con la toma de Bagdad (1258) y la ruptura del califato de los Abassies, se esperó tenerles como aliados y destruir el Islam. Además hubo tratados para la reunificación de los nestorianos; después el gran Khan, **Kubilay,** hace llegar una súplica de 100 misioneros, el franciscano Juan de Montecorvino había llegado a China, había convertido al rey Giorgio, de los nestorianos del Tenduk y comenzado a celebrar la misa en tártaro. Tras su muerte fue obligado a ir a Kahnbaliq (Pekín). Fue erigida en diócesis y Juan nombrado arzobispo con autoridad metropolitana sobre otras 6 ciudades. Más a occidente se erigió la archidiócesis de Sultaniyah, con 6 sufragáneos. Dependían de ella Quilon y Samarcanda, cuyo primer obispo fue Tomás Mancassola de Piacenza.

Cuando el imperio mogol fue islamizado con Tamerlano (1336-1405) los contactos con China se interrumpieron. En 1410 se unieron las diócesis de Khanbaliq y Sultaniyah, pero el mundo chino estaba cerrado y prácticamente perdido. En 1404 sabemos que había católicos en Bagdad, Mossul, Armenia, Georgia y en el Kurdistan. En el Cáucaso se rezaba el *Pater* en turco.

Interrumpida por el bastión del Islam la Ruta de la Seda, se abría otro camino para occidente. En 1404 se erigía la primera diócesis en la Canarias, después de que Benedicto XIII había concedido una indulgencia para la conquista de las islas y la evangelización de los paganos. Juan XXII aprobó la *Militia Jesu Christi*, una comunidad de caballeros portugueses que debía dedicarse a la conquista y evangelización de las nuevas tierras. En 1443 Eugenio IV da las islas conquistadas y las que se conquisten a la Militia. Nicolás V concede a Portugal el monopolio de las conquistas y del comercio con la obligación de difundir la fe. Estos elementos hicieron madurar el derecho de patronato.

4.- los intentos de solución.

ROMA	**AVIGNON**
Urbano VI (1378-89)	Clemente VII (1378-94) Benedicto XIII (1394-1423) depuesto

PISA

Alejandro V (1409-10)

Juan XXIII (1410-15)
depuesto

MARTÍN V
(1417-31)

antipapa
Clemente VIII (1423-29)
Benedicto XIV (1423)

No debemos olvidar que la crisis del cisma fue principalmente una crisis del colegio cardenalicio, entendido como órgano oligárquico. Por esto es importante tener en consideración los cardenales creados por cada pontífice de las tres obediencias

OBEDIENCIA ROMANA	**OBEDIENCIA AVIGNONENSE**	**OBEDIENCIA PISANA**
URBANO VI.....43	CLEMENTE VII.....34	ALEJANDRO V.....0
BONIFACIO IX.....6	BENEDICTO XIII.....15	JUAN XXIII.....18
INOCENCIO VI.....11		
GREGORIO XII.....13		

La estadística es importante, porque uno de los problemas más evidente será la situación de los cardenales, que se comportaron en favor o contra una obediencia, por o contra una solución, con una participación personal e interesada muy fuerte. Las diversas soluciones al problema son las siguientes:

4.1.- Via facti: La guerra:

Fue la primera en proponerse. Clemente VII la intentó apenas fue elegido, a través de Roberto de Ginebra, un experto militar. Urbano VI respondió con interdictos y anatemas sobre Nápoles, que consignó a Carlos de Durazzo. Hubo también un complot de un grupo de cardenales, que fue descubierto y terminaron ajusticiados.

4.2.- Via cessionis, via reductionis intrusi:

Propuesta por **Langenstein**, el cual defiende las dimisiones de los papas. Se habría llegado así a una nueva elección. Alguno pensó incluso en convencer con tratados diplomáticos al intruso para que dimitiera, asegurándole amplias y honorables compensaciones.

4.3.- Via compromissi:

En 1394 la Universidad de París puso en juego todo su prestigio para encontrar una solución al problema. Se hace una encuesta sobre el camino a recorrer. Hubo 10.000 respuestas; la más votada fue la vía cessionis. Se habló también de intentar un arbitraje, encargándole la decisión a un colegio imparcial, que decidiese la legitimidad de los contendientes.

El 16 de Septiembre de 1394 muere, a los 52 años, Clemente VII. Parecía llegado el momento de solucionar el problema. Bastaba con que los cardenales no procedieran a la elección, de esta manera se procedería más fácilmente con Roma.

Por el contrario en dos días, los cardenales eligen a Pedro de Luna, que toma el nombre de Benedicto XIII. Personalmente era austero, digno, comprometiéndose bajo juramento a trabajar por la unidad.

Una asamblea del clero en París en febrero de 1395 aprobó una resolución favorable a la vía cessionis. Benedicto fue hábil, propuso la vía conventionis, es

decir una discusión entre los dos papas con igual número de ayudantes, el compromiso o, en caso de fallo con una tercera vía razonable.
En 1398 la asamblea del clero galicano decide la sustracción de la obediencia pasándose a la vía de los hechos, asediando al papa en Avignon. No obstante en 1403 hay una reconciliación. En este momento toma cuerpo la propuesta de Benedicto XIII de negociar directamente con el adversario. Implicaba un encuentro, pero no se consigue nada con Inocencio VII, intentándose más tarde con Gregorio XII. Se eligió Savona como lugar de encuentro, pero no llegaron a encontrarse. Benedicto XIII intentó tomar Roma con una flota de 14 naves, pero se le adelantó el rey de Nápoles. Con la muerte de Luis de Orleans desaparece el mayor mentor del papa en Francia, declarándose desde entonces París neutral.
En el colegio cardenalicio romano la situación era grave, por la promoción de un familiar del papa. Benedicto XIII pretendió aprovecharse de la situación, mandando una delegación de cardenales para persuadir a los rebeldes de sus razones.

4.4.- Via concili:

Catorce cardenales (8 de Roma y 6 de Avignon) decidieron en constituirse en colegio autónomo y convocar un concilio en Pisa, en rivalidad con los de Perpignan y Cividale, queridos por los dos papas. Prevalece por tanto esta vía.

5.- la iglesia tricéfala (1409-1414).

5.1.- El conciliarismo:

La crisis en la Iglesia había multiplicada las preguntas sobre la propia Iglesia. La prueba nos la ofrece Congar que enumera un gran elenco de tratados de eclesiología
El punto de partida de la reflexión es el *Decretum Gratiani*. Cristo ha prometido a la Iglesia su protección. En función del poder de las llaves, el papa tiene el supremo poder de jurisdicción en la Iglesia. Así pues sobre el primado no había problemas.
Los problemas llegaron sobre la infalibilidad. Esta garantizaba a la Iglesia universal. En ella el papa es juez supremo, y él no puede ser juzgado.
Pero siendo juez supremo los autores del tiempo hablaban de infalibilidad en cuanto estaba contenida en una frase de Graziano: *<<(Papa) a nemine est iudicandus nisi deprehendatur a fide devius>>*, expresión que no es de Bonifacio, como creía Graziano, sino del cardenal Umberto da Silva Candida.
De esto podemos deducir una serie de problemas:
·*¿Qué quiere decir <<a fide dévius>>?*. La desviación de la recta fe comprende la adhesión a una herejía condenada, pero podía extenderse también a un grave crimen no oculto. Entre estos crímenes se podía meter también la simonía.
·*¿Se puede juzgar al papa?*. Era inconcebible en el Medievo que un superior fuese juzgado por un inferior, pero el papa cuando cae en la herejía, pierde su grandeza.
·*¿Quien puede juzgar al papa?*. Es claro que la respuesta sólo puede ser una: el Concilio.
Sabemos a cuando se remonta el origen del concilio como instituto extraordinario para dirimir los problemas doctrinales y disciplinares de la Iglesia. También sabemos de la formación de los concilios locales habidos después de la época gregoriana, con gran fortuna. El concilio invocado para

resolver un hipotético caso de desviación de la fe, del sucesor de Pedro, vendrá invocado como instrumento para someter a Pedro.
En el primer caso, es decir cuando un papa es herético, no se puede hablar de conciliarismo. De hecho cuando un papa cae en la herejía, cesa de ser papa, y por consiguiente no se puede hablar de superioridad del concilio sobre el papa.
A nosotros nos interesa considerar la solución más radical. Es claro que los autores del cisma del 78, lo tomaron sin escrúpulos, lo hicieron porque tenían los instrumentos para la propia justificación teórica.

5.1.1.-Jean de Quirot

Dominico francés, compuso el tratado *De potestate regia et papali* (1302-3). Cristo ha querido la unidad de la Iglesia y ha puesto en ella una autoridad. El que la guarda es el tutor y administrador de la Iglesia. El papa no está sobre la Iglesia, sino que es Iglesia, aunque sea la jerarquía. En cuestiones de fe su autoridad está limitada. La relación entre el concilio y el papa, si este es herético (loco, enfermo, simoníaco), el concilio puede actuar, porque es como si hubiera muerto. En casos normales, el papa, debe respetar las decisiones conciliares. En cuanto a la deposición de un papa dice que hay que distinguir entre la .personificatio officii., que da Dios, y la persona elegida, que recibe el poder por delegación humana, por tanto como delegación puede ser revocada, así el papa puede ser depuesto.

5.1.2.- Guillaume Durant (+ 1328):

Con ocasión del concilio de Vienne, dijo que sólo el concilio puede emanar leyes universales. Por esto debe ser convocado. El papa está sujeto a la ley y no puede hacer nada sin el concilio. Las conclusiones de este autor son:

a) El papa no puede promulgar leyes para toda la Iglesia, ni derogar aquello que ha decidido un concilio;
b) El concilio es necesario;
c) el concilio se debe hacer al menos una vez cada diez años.

5.1.3.- Marsilio de Padova

En el *Defensor pacis,* expone el problema de un funcionamiento armónico de la sociedad. El ideal es la .paz.. Se puede llegar gracias a un estado gobernado por un príncipe, que tiene la posibilidad de gobernar todos los ámbitos de la vida.
El poder del papa no se puede comparar con el del príncipe. La misión de la Iglesia esta tomada en la .donatio Constantini., cuando el papa ha aceptado el poder y la riqueza. Debemos ahora retornar a la forma primitiva. La autoridad del papa no viene de Dios, sino de un origen puramente humano. No hay diferencia entre el papa y el último sacerdote.
El poder de dirimir las controversias eclesiásticas residen en el concilio y no en el papa, principal enemigo de la paz. El poder de la Iglesia no reside en la jerarquía, sino en la comunidad de fieles. Se debe por tanto democratizar la Iglesia. Sólo el concilio general goza de la inspiración del Espíritu Santo, para poder interpretar las Sagradas Escrituras, que son las normas de la Iglesia. De sus proposiciones, 5 fueron declaradas heréticas:

1. Pagando el tributo, Cristo ha querido demostrar la propia sumisión al poder temporal;
2. Pedro no ha tenido mayor autoridad que el resto de los apóstoles;
3. el emperador puede investir, castigar y destituir al papa;
4. todos los sacerdotes tienen el mismo grado;

5.los sacerdotes no tiene poder coercitivo, sino sólo cuando es conferido por el emperador.

5.1.4.- Guillermo de Occam (1270-1349)

Franciscano formado en Oxford. Fue acusado de herejía y convocado en Avignon, donde fue recluido en un convento.

Dirá que Pedro tiene un poder real en la Iglesia, pero no pleno. La persona singular puede errar. También el papa y el concilio. La Iglesia Universal es infalible y puede reducirse a una sola mujer o un sólo niño. A los pies de la cruz, después de la figura de los apóstoles, la iglesia está condensada sólo en María.

El concilio de hecho es un medio para prever la existencia de un papa herético, y para defender los derechos de cada uno contra las intervenciones arbitrarias de la Iglesia.

5.1.5.- Heinrich von Langenstein (1340-1397)

Escribe en el tiempo inmediatamente después de la doble elección, cuando se había perdido la esperanza de demostrar quien de los dos tenía razón. En aquel tiempo S. Vicente Ferrer había escrito, que la competencia para dirimir el problema era de los cardenales, que junto al papa formaban el colegio apostólico. Una solución cardenalicia era impensable para Langenstein, que en *La epístola pacis* (1379) y en *Epístola concilii pacis* (1381), afirmaba que la elección del papa no era un hecho extraño a la competencia del concilio y de la Iglesia. Los cardenales lo eligen como .delegados de la Iglesia.. El conjunto de los obispos en el concilio de hecho puede juzgar sobre la validez y legitimidad de la elección del sumo pontífice.

5.1.6.- Konrard von Gelhausen (1320-1390)

En la *Epístula concordiae* (1380) escribe, que la convocación del concilio es función del papa. Pero la experiencia enseña que es lícito transgredir una ley o un derecho positivo, cuando la observación de tal ley, implica una injusticia. Después del cisma, le parecía justo el momento de actuar, con tal principio y convocar un concilio para el bien de la propia Iglesia.

5.1.7.- Pierre d.Ailly (1340-1420)

Era un hombre de Iglesia responsable y moderado. Esto lo indujo a tomar posición bien alejada de las extremas. La solución del cisma no era un fin en sí mismo, sino que era el primer paso para llevar a cabo una reforma eficaz. El sostenía que el papa sin la Iglesia Universal no es nada, y el poder que ejercita viene concedido de la misma Iglesia. El concilio pues, es mayor que el papa y lo puede juzgar porque su autoridad proviene de Dios.

5.1.8.- Francesco Zabarella (1360-1417)

Escribe el *Tractatus de Schismate* (1407-8). Su punto de partida es la idea de la Iglesia como .congregación de los fieles.. El poder está en el pueblo cristiano. La comunidad confiere la autoridad a los prelados y al papa por medio de la elección o del consenso. Sobre la infalibilidad el autor escribe que es concedida a la Sede Apostólica, en el sentido de .toda la Iglesia.. La autoridad máxima en la Iglesia es concedida al concilio Universal, instancia extraordinaria, y al colegio cardenalicio, como instancia ordinaria.

5.1.9.- Jean Gerson (1363-1429)

Era un gran místico. Había encontrado en el Pseudo-Dionisio, las ideas para resolver los problemas de su tiempo. Este tiene una idea jerarquizada. Todo el edificio de la salvación está organizado como una pirámide, por la cual la gracia de Dios desciende como en cascadas a través de las mediaciones de los

ángeles y jerarquías hasta los fieles. Concierne a la jerarquía eclesiástica y no a los fieles. La iglesia es cuerpo místico de Cristo, la plenitud del poder está en el papa, pero el mismo poder está esparcido como germen por la Iglesia, por lo cual, en la presente crisis el concilio general tiene este poder, dado que se encuentra frente a un caso de herejía o cisma.

5.1.10.- Dietrich von Niem (1340-1418)

Era un miembro de la curia alemana, que estuvo primero en Avignon y después en Roma. Después de la crisis del 78 se marchó de Urbano VI, y fue con Juan XXIII a Costanza. Escribió *Nemus unioniis* (1408), *De modis uniendi ac reformandi Ecclesiam* (atribuido a veces a Gerson).Habla de la necesidad de reforma en la Iglesia, en la cabeza y en los miembros.

Fue muy radical. Al papa no le compete ni convocar, ni presidir, ni definir nada sobre el Estado de la Iglesia. Sólo el emperador puede convocar y presidir un concilio. Este es superior al papa en autoridad, en dignidad, en las funciones; el papa está obligado a obedecerle; sus funciones puede ser limitas por el concilio. El poder de las llaves pertenece al concilio. Si el papa goza del primado de jurisdicción es por usurpación de los obispos, a los cuales ha sustraído la autoridad que tenían de Cristo. Por lo cual el primado del papa resulta de una delegación, que la iglesia puede siempre retirar.

5.2.- El Concilio de Pisa. La Iglesia tricéfala (1409):

De la división de los dos grupos de cardenales, se formó un tercer colegio cardenalicio, que reivindicaba su poder en base a la teoría sobre el papel de los cardenales como .sucesores de los apóstoles.. Así se aseguraría la unidad de la Iglesia. Pretendían participar en el primado pontificio y gozar de una especie de infalibilidad. En estas concepciones se reunieron en Pisa un grupo de 15 cardenales (8 de Roma y 7 de Avignon) a los cuales se les unió 9 más.

Fue convocado el 25 de Marzo de 1409, bajo la protección de Florencia. Era una asamblea muy extraña, ya que era acéfala. En el discurso de inaguración el cardenal de Milán, Pietro Filargio, defiende el derecho de los cardenales a convocar el concilio.

Se instruyó el proceso de los dos papas, inagurando el trabajo por naciones (alemana, francesa, italiana, inglesa, provenzal). No fue difícil imputar acusaciones a los papas existentes. El concilio dominado por Baldassarre Cossa, eligió al arzobispo de Milán, que tomó el nombre de **Alejandro V** (1409-10). Le sucedió Baldassarre, que tomó el nombre de **Juan XXIII** (1410-15).

Sobre el concilio de Pisa podemos preguntarnos:

1. ¿Fue un concilio ecuménico legítimo?. La tesis de Fink es que sí, pero fue contestada por M. Fois.
2. ¿Fue útil?. No hizo nada por una reforma de la Iglesia. Hizo nacer una Iglesia tricéfala. En vez de arreglar el problema, lo agravó.

CAPITULO VI: EL CONCILIO DE CONSTANZA (1414-1418)

El concilio de Pisa había tomado la decisión de celebrar un concilio cada tres años. Juan XXIII hizo un intento de celebrar uno en Roma, pero sin frutos. El único acto del concilio fue la condena de las obras de Wyclif. Fue suspendido porque Roma fue invadida por las tropas del rey Ladislao. El papa pisano pensó reabrirlo, y para ello se puso en contacto con el emperador Segismumdo, que impuso la ciudad imperial de Costanza.

Esta era una ciudad de 5.500 habitantes. Durante el concilio (1 de noviembre 1414-22 abril 1418) fue habitada por una población de 100.000 habitantes. En el concilio participaron 29 cardenales, 3patriarcas, 185 entre arzobispos y

obispos,100 abades, 578 doctores, 100 duques, 18.000 eclesiásticos y 2.400 caballeros.
El trabajo del concilio se tomo la decisión que fuera: << ad pacem, exaltationem et reformationem ecclesiae, ac tranquillitatem populi christiani>>.

1.- causa de la unión.

El papa que llegó con un largo séquito, con mucho dinero y con tres preocupaciones:
·ser reconocido como único papa;
·confirmar el concilio de Pisa;
·presidir el concilio.
El grupo de los italianos era dominante. Juan XXIII había creado muchos obispos nuevos, y así esperaba manejar el concilio. Por esto era partidario que se pasase cuanto antes a las cuestiones de fe.
El emperador Segismundo se había tomado en serio su papel de .defensor de la Iglesia.. Lo demostró cuando llegaron los legados de Gregorio XII. Juan XXIII no deseaba que sus credenciales fuesen reconocidas, por estos dos motivos:
·Si los dominicos eran reconocidos como cardenales se negaba Pisa.
·Ponían condiciones inaceptables para el papa pisano:
a) que en las sesiones, en las cuales venían puestas las dimisiones de Gregorio, Baldassarre Cossa (Juan XXIII), no estuviera presente;
b) que los otros dos papas presentaran también sus dimisiones.
En el concilio se estaba difundiendo la convicción común sobre la oportunidad de la triple renuncia. D.Ailly afirmó que si el concilio era .general., era debido no a la bula de Juan, sino a la decisión del emperador. Aunque esto no significaba la superioridad del concilio sobre el papa, sino sólo la superioridad del concilio *sobre tres papas dudosos*
Juan estaba desconcertado, porque venía sacrificado también él, que tenía todos los títulos para ser reconocido el único papa legítimo.
El cambio se produjo cuando los alemanes dijeron dos cosas:
·la supresión de las tropas reservadas al pontífice y un aumento de los beneficios para conferir a los universitarios;
·la consulta sobre el derecho de voto también a los no obispos, como abades, doctores de la Universidad, representantes de los príncipes.
La propuesta tenía una coherencia en la teoría Occamista, pero también en la moderada de Zabarella. Si el concilio es el máximo órgano, es razonable que hubiera poder deliberativo; en los prelados, por su cometido; los doctores, por su ciencia; los príncipes, por su autoridad, concedida por Dios.
En este momento los universitarios, pocos en número, pero influyentes, hicieron otra propuesta. En vez de conceder el voto .per capita., propusieron el sistema practicado en la Universidad, donde las cuestiones importantes eran decididas por naciones. Esto perjudicaba a los italianos que eran mayoría. Al comienzo eran 4 naciones: **Francia**; **Inglaterra** (con Gales e Irlanda); **Alemania** (Suiza, Países Bajos, Dalmacia, Croacia, Hungría, Bohemia, Polonia y Escandinavia); **Italia** (con Chipre y Creta).
A los cardenales se les reconocía el papel de .cuasi naciones., en cuanto que podían examinar los decretos separadamente.
Sucesivamente se unió **España** (Castilla, Aragón, Navarra, Portugal).
El trabajo se realizaba en el interior de las naciones. Las conclusiones llegaban a las congregaciones generales, donde cada nación tenía un voto.

En este punto Juan XXIII, que había jurado presentar la dimisión, si también los otros lo hacían, decide escapar (20-03-1415). Disfrazado de alabardero se refugió en Sciaffusa bajo la protección del duque Federico de Austria.

La pregunta que circulaba por la asamblea era: ¿Puede continuar un concilio sin el papa que lo ha convocado?. Dietrich von Niem recuerda el precedente de Otón I que en el 963 había depuesto a Juan XII (955-63/64).

Tres día después el concilio emanó en la III sesión un decreto en el que se declaraba que:

·el concilio era legítimo;

·no se podía disolver antes de llevado a cabo la obra para la que fue convocado;

·no podía ser transferido a otra sede, sin el acuerdo del propio concilio;

·ninguno sin causa justa se podía marchar del concilio.

El 29 de marzo tres naciones (Francia, Alemania e Inglaterra) aprobaban 4 puntos en los cuales:

1. se amenazaba con sancionar a quien no se sometiera al concilio;
2. se juzgaba la marcha del papa como un escándalo manifiesto;
3. la fuga lo hacia sospechoso de cisma y herejía;
4. se sostiene que el papa ha gozado de plena libertad.

Los cardenales reaccionaron. El emperador por miedo de una grieta en el concilio, favorece un texto más blando, aprobado en la IV sesión (30 de marzo):

1. Los poderes del concilio viene directamente de Cristo; todos están obligados a obedecerle, en aquello que concierne a la fe y a la extirpación del cisma.
2. El papa no transferirá los funcionarios de la curia y los oficiales. Las censuras eventualmente hechas son consideradas nulas.
3. Cada cambio de prelado o la privación de los beneficios, en perjuicio del concilio, son considerados nulos.
4. Por el bien de la unión no se crean nuevos cardenales.

Una vez que se supo que el papa, y que muchos miembros del concilio, habían huido , se retomó el texto más duro contra el papa y el cisma. A este texto se le denominó *Haec sancta*:

.En el nombre de la santa e indivisa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Amén. Este santo sínodo de Costanza, que es un concilio general, reunido legítimamente en el Espíritu Santo y para alabanza de Dios omnipotente, y para la eliminación del cisma, para la realización de la unión y de la reforma en el jefe de la Iglesia y en los miembros de la iglesia de Dios, ordena, define, establece, decreta, declara esto que sigue, para prevenir más fácilmente, seguramente, largamente, y libremente la unión y la reforma de la Iglesia de Dios.

En primer lugar declara que este, legítimamente reunido en el Espíritu Santo, siendo concilio general y expresión de la Iglesia católica militante, recibe el poder directamente de Dios y que cualquiera de cualquier condición y dignidad, comprendida también la papal, debe obedecer a aquello que concierne a la fe y a la eliminación del cisma y a la reforma en el jefe y en los miembros de la misma Iglesia de Dios.

Además declara que cualquiera, de cualquier condición, estado y dignidad, incluida la papal, se negase a obedecer las disposiciones, decisiones, órdenes o preceptos presentes o futuros de este sacro sínodo y si no se atiene, le sea puesta una adecuada penitencia y sea debidamente amonestado, recurriendo también, si fuese necesario, a otros medios jurídicos.

Así pues este santo sínodo define y ordena que el señor papa Juan XXIII no transfiera la curia romana, los oficiales públicos y los funcionarios de Costanza a otro lugar, y no obligue, directamente o indirectamente, a estos mismos funcionarios a seguirlo, sin el consentimiento de este santo sínodo; si hubiese hecho lo contrario o lo hiciere en ele futuro, o hubiese llevado a cabo procedimiento contra tales funcionarios o contra cualquier miembro del concilio, o también censura o otra pena, todo sea considerado inútil y vano; y tales procedimientos, censuras, penas, no obligan de ningún modo. Así los súbditos funcionarios desarrollan su oficio en la ciudad de Costanza, y el ejercicio libremente, en este concilio, hasta que él termine.
El concilio ordena también que todas las transferencias de los prelados y las privaciones de beneficio en el enfrentamiento con los otros, lo revoca, de cualquier donación, encomienda, las amonestaciones, las censuras eclesiásticas, los procesos, las sentencias y los actos de cualquier naturaleza, hechos o por hacer, provenientes del señor papa Juan o de sus colaboradores, que puedan causar daño y perjuicio al concilio o a cualquiera que se ha adherido desde el inicio o que ahora participa, sea considerado por la autoridad de este santo concilio ipso facto nulo, vano, irritante, sin valor y de ninguna fuerza ni importancia.
Así declara que el señor papa Juan XXIII y todos los prelados y los otros convocados a este sacro concilio y a cuantos se encuentran con él, han gozado y gozan de plena libertad, como le pareció al concilio, ni se han tenido noticias de lo contrario. El Concilio de todo esto da testimonio ante Dios y ante los hombres..
Al concilio de Costanza no le interesaba una definición dogmática:
a) no hay ninguna referencia a las fuentes de la revelación;
b) no hay expresiones o cláusulas típicas de las definiciones dogmáticas (anatema sea...);
c) los verbos <<ordena, define, establece, decreta, y declara>> son usados como sinónimos de una decisión grave;
d) las sanciones son ferendae sententiae. Es lo opuesto a una definición dogmática;
e) la conciencia de los participantes demuestra que los partidos continuaron manteniendo sus posturas. También después de este decreto, los teólogos de Costanza disputaron sobre si la plenitud del poder reside en el concilio o en el papa.
f) la portada del decreto es de **carácter jurídico-disciplinar**, y tiende a justificar la continuación del concilio, a pesar de la ausencia del papa. Es una medida de emergencia, válida en el caso, para evitar que el papa fugitivo pudiese desconvocar el concilio. Un intento de definirlo en el sentido conciliarista vendrá hecho más tarde en Basilea.
¿Hay un contraste entre Costanza y el Vaticano I?. Sabemos que Costanza estaba dominado por el conciliarismo exasperado. En realidad Haec Sancta cerraba al papa para no separarse del cuerpo, y de gobernar bien la Iglesia. El Vat. I ha declarado que el papa no tiene necesidad de buscar una instancia superior para las decisiones de fe. ¿Pero es concebible que lo haga separadamente de la Iglesia?. Autoridad no es autocracia o tiranía. No podemos olvidar que autoridad en la Iglesia no es supremacía, sino servicio.

1.1.- Renovación:

1. Juan XXIII, después de un proceso, es depuesto (sesión XII: 29-05-1415).
2. Gregorio XII acoge la dimisiones del papa romano, presentadas por Carlos Malatesta (sesión XIV: 4-07-1415).
3. Para las dimisiones de Benedicto XIII se empeñó el mismo Segismundo, enviando una embajada infructuosa. Al final el papa de Avignon fue depuesto (Sesión XXXV: 26-07-1417).
Se decidió que ninguno de los tres podía ser elegido papa.
El día 11-11-1417 fue elegido el nuevo papa Oddo Colonna que tomó el nombre de **Martín V** (1417-31).

2.- Causas de fe.

2.1.- Wyclif:

Era un sacerdote introducido en la corte, lúcido, con coraje, fiel a sus ideas, pero no guiado de un impulso místico, pesimista y resentido, con el complejo de estrella.
En esta época Inglaterra estaba atravesada de fuertes presiones sociales; la Iglesia era rica, mientras en el reino aumentaba el poder del estado y el individualismo en un cuadro de una religión civil. Las ideas de Wyclif se fundan en una doble exigencia para la Iglesia
·abandono de las riquezas;
·renuncia a las pretensiones temporales.
Su ideal era una Iglesia espiritual, dado que ella es .la congregación de todos los predestinados.. La autoridad suprema es la Sagrada Escritura. Ella sola basta, y no necesita del comentario de la Iglesia. El fiel, en la interpretación de la Palabra de Dios, es sólo el juez. En esta concepción, la autoridad del papa no tiene sentido. Él puede ser también un miembro del Anticristo.
Reinando una religión que ofrece medios cómodos y oportunistas para la salvación, Wyclif descubre el sentido de Dios, poniendo a los fieles en relación directa con la divinidad, excluyendo la mediación de la Iglesia. En esto refleja los sentimiento de sus compatriotas, hostiles a la riqueza de la Iglesia y del clero, y en las tasas que se pagan a la curia romana. Es un exponente del nacionalismo inglés. Por esto cuando sus ideas sobre la Eucaristía fueron censuradas, apeló a Ricardo II.
Las acusaciones fueron ineficaces contra él cuando estaba vivo. Lo fueron después de muerto, cuando sus cenizas fueron exhumadas y dispersadas. Pero se difundieron sus ideas. Un eco inmediato se tiene en los Lollardi. El movimiento se puede dividir en tres grupos:
a) Los *oxfordiano*: más cultos que tomaban la Sagrada Escritura como único elemento normativo.
b) Los *parlamentarios*: anticlericales y antiromanos.
c) Los *populares*: que criticaban ferozmente a la Iglesia.
Después de los tumultos de 1381, los lollardi fueron perseguidos. El cúlmen se tiene en 1415, con la condena de Wyclif en Costanza y con la ejecución de John Oldcastle, junto a 37 jefes lollardi (1417).

2.2.- Hussitismo:

Costanza no puede condenar a Wyclif, pero si a su discípulo Hus. Ahora debemos para enjuiciar a Hus responder primero a unas cuestiones:
1. ¿Hus fue un discípulo de Wyclif o pertenece a un movimiento local con influencias de Wyclif?.
2. ¿Fue un herético, o sólo un moralista, que se inspiró en Wiclif, en lo que concierne a los abusos de la Iglesia?.

3. ¿El movimiento hussita fue religioso o social (tesis marxista)?.
En el año 1409, después de Pisa, Wenceslao se alió con Alejandro V, encontrando la oposición en la universidad. Esta estaba dividida en cuatro naciones (bávaros, sasones, polacos, bohemios), cada una de las cuales tenía un voto. Las tres primeras estaban aliadas con Roma. Wenceslao confirió a la nación Bohemia tres votos, mientras consideró las otras tres como una sola nación, con 1 voto conjunto. Los alemanes se alejaron difundiendo por Europa la acusación de una Bohemia herética.
Jan Hus (1369-1415) era un teólogo que deseaba la regeneración de la iglesia para llegar a una comunidad espiritual auténtica, centrada en Cristo, sobre la Palabra de Dios y sobre la Eucaristía. Por esto criticaba los pastores que se limitaban a defender los propios intereses sin atender a sus deberes. Defendía los sacramentos, las buenas obras, la jurisdicción eclesiástica. Debía de ser eliminado todo aquello que estuviera en contraste con la Sagrada Escritura, pero admitía la verdad no contenida en la Biblia, como la Ascensión.
Lo que agravó su posición fue la ambigüedad de sus ideas sobre el primado del papa. La Iglesia verdadera es invisible. No son miembros todos aquellos que pertenecen a la Iglesia cristiana. La Iglesia romana tiene un papel eminente, pero no es la verdadera Iglesia de Cristo. La palabra de Cristo .sobre esta piedra., no se refiere a Pedro, sino al propio Cristo. Enseñaba todo esto en un momento de fuertes tensiones, mientras muchos otros predicadores exponían abiertamente las doctrinas de Wyclif. Se concedió una indulgencia por parte de Juan XXIII, para financiar la guerra contra Ladislao. Hus reacciona, también porque los predicadores, preocupados sólo del dinero, no explicaban a la gente el significado de las indulgencias. Por la ciudad iban cortesanos vestidos con hábitos pontificales y con la imagen del papa, contrapuestos a la imagen de Cristo, pobre y cargado con la cruz. Tres hombres que habían molestado a los predicadores de las indulgencias, fueron ajusticiados, la gente los tomó por mártires.
Hus fue excomulgado por el card. Stefaneschi. Con la apertura del concilio de Costanza, creyó que yendo ante la asamblea, podía serle levantada la excomunión. Segismundo que lo creía inocente, le dio un salvoconducto.
El proceso comienzó el 5 de Junio del 1415. El respondió a las acusaciones no de forma muy a tono, y el emperador se encontró desconcertado. La conclusión fue trágica. Hus fue degradado, abandonado al brazo secular, los jueces eclesiásticos recomendaron que no fuera condenado a muerte, para impedir un juicio de sangre. Finalmente murió en la hoguera. Su figura fue defendida en el Vat. II por el cardenal Kampe, y perdonado por Pablo VI.
La ejecución de Hus fue un error contraproducente, que transformó a un hereje en un mártir, y la agitación religiosa llegó a ser social. Bohemia fue incendiada por la guerra hussita (1420-31). El movimiento hussita comprende:
·los utraquisti o callistini, más moderados;
·los taboriti: extremistas favorables a la eliminación del fasto litúrgico y el presbiterado;
·los adamiti y otras sectas. Los adamiti esperaban una nueva era. Por esto deseaban volver a un estado de inocencia, eliminando la misa, la cruz, el Padre, pretendían la comunión de los bienes y de las mujeres. Los puntos reivindicativos fueron:
a) la libre predicación de la Palabra de Dios;
b) el cáliz de los laicos;

c) devaluación del clero;
d) puritanismo moral.

2.3.- El tiranicidio:

El 17 de Agosto del 1414 el concilio de Costanza condenó la proposición por la cual, un vasallo o súbdito podía matar a su rey o señor, a pesar del juramente de fidelidad que se le había hecho. Y declaró que esta doctrina:

.... este santo concilio declara, dispone, define que esta doctrina es errónea desde el punto de vista de la fe y de las costumbres y la condena como herética, escandalosa, sediciosa, como maestra de fraudes, engaños, falsedades, traiciones, perjuros. En otra declara, dispone y define, que los seguidores de esta peligrosísima doctrina son heréticos, y deben ser tratados como tales, según las legítimas sanciones canónicas.

3.- Causa de las reformas.

Para la reforma se nombró una comisión compuesta de 6 cardenales y de los representantes de las naciones. Las intenciones eran buenas. Los proyectos eran ambiciosos, pero los resultados, muy pobres.

El paquete de reformas del concilio comprende un primer grupo de decretos, entre los cuales está el célebre *Frequens*, que deseaba la celebración de los concilios ecuménicos con una frecuencia mayor. El primero a los 5 años, además otro a los 7 y al final una celebración constante cada 10. Otros siete decretos de reforma fueron aprobados en la sesión 43:

·abolición de las exenciones y unión de los beneficios durante el cisma;
·la renta de los beneficios vacantes no pueden ser recogidos por la curia romana;
·nueve penas contra la simonía;
·los titulares de los beneficios son obligados a tomar las órdenes sagradas, en base a que los beneficios son por tareas pastorales;
·se limitan las décimas papales;
·los eclesiásticos deben llevar el hábito secular y la tonsura;
·se hicieron 5 acuerdos con las naciones (los .concordatos.).

CAPITULO VII: LOS DOS CONCILIOS(1418-1449)

1.- el oriente cristiano hacia la unión.

1.1.- La sintonía:

El horizonte de la Iglesia bizantina se ha ido estrechando en los confines del imperio, minando al Este por el Islam, al Norte por los serbios y los búlgaros, al Oeste por los Angió, catalanes e italianos.

Para entender ala Iglesia Bizantina debemos insertarla en el contexto del imperio de Oriente. La lista dinástica es la siguiente:

Dinastía de los paleologi

Miguel VII (1261-82)
Andronico II (1282-1328)
Andronico III (1328-41)
Juan V (1341-90) — Juan V Cantacuzueno (1347-55)
Manuel II (1391-1425)
Juan VIII(1425-1448)
Constantino XI (1448-1453)

En la Iglesia de Oriente los emperadores tiene un papel especialmente importante, aunque no podemos hablar de cesaropapismo, en cuanto entre el emperador y la Iglesia debía reinar una relación armónica, que se encuentra expresado en un códice de la época de Basilio I. es cierto que el emperador es la .ley viviente.. Su soberanía es icono de la monarquía divino, y esto es por tres motivos:

·El emperador está inserto en la Iglesia y tiene una responsabilidad para proteger la fe ortodoxa.

·Su autoridad está limitada por la ley divina, por la ortodoxia y la filantropía.

·Entre los deberes espirituales de la autoridad eclesiástica y los poderes imperiales había diferencia.

1.2.- Los patriarcas:

En la práctica las relaciones entre el emperador y los patriarcas no fueron tan inmutables como se piensa.

LISTA DE PATRIARACAS DE CONSTANTINOPLA.

Juan XI Bekkos (1275-82)
José I (segunda vez: 1282-83)
Gregorio II (1283-90)
Atanasio I (primera vez: 1289-93)
Juan XII (1294-1303)
Atanasio II (1303-09)
Nifone (1310-1314)
Juan XIII (1315-19)
Gerasimo I (1320-21)
Isaia (1323-32)
Juan XIV Kalekas (1333-47)
Isidoro Bucheiras (1347-50)
Calixto I (primera vez: 1350-53)
Filoteo Kokinnos (primera vez: 1353-54)
Calixto I (segunda vez: 1354-63)
Filoteo Kokinnos (segunda vez: 1364-76)
Macario (primera vez: 1377-79)
Nilo (1380-88)
Antonio IV (primera vez: 1389-90)
Macario (segunda vez: 1390-91)
Antonio IV (segunda vez: 1391-97)
Calixto II Xantopulo (1391)
Mateo I (1397-1410)
Eutimio II (1410-16)
José II (1416-39)
Metrofane II (1440-43)
Gregorio III (1445-51)

El patriarcado se sentía dominar el mundo después del cisma del occidente, pero en realidad sabía que su jurisdicción era muy limitada.

La elección del patriarca se hacía en el sínodo endemousa (metrópoli vecina de Constantinopla), que proponía al emperador una terna de nombres. Este elegía uno, al cual le confería el bastón patriarcal. Después se hacía la consagración por parte del metropolita de Eraclea. Del 1275 al 1451 hubo 22 patriarcas, la mayoría de los cuales eran monjes.

1.3.- Los monjes:

El polo eclesial que más influencia tenía era el de los monjes, después del patriarca. Como cambios más representativos tenemos:

1. Disminuye la autoridad del igumeno en el monasterio, gracias a la introducción de un consejo de 15 miembros.
2. Aumentó la influencia de los grandes monasterios.
3. A partir del siglo XV se difunde la idioritmia, que llevaba la libertad y autonomía de vida de los monjes en el monaquismo, y que conllevaba una disminución de la obediencia.
4. Hubo una decadencia de las costumbres de los monjes.

5. Los monjes tomaron siempre posturas integristas y conservadoras, impidiendo a la ortodoxia abrirse a las influencias externas.
El fenómeno más significativo del monaquismo oriental en este periodo fue el Esicasmo y la consiguiente polémica palamita.
El **Esicasmo** es un sistema espiritual que conduce a la paz como medio para la contemplación. Este ideal, con elementos comunes al estoicismo y al platonismo, comportaba tres cosas:
1. la *solitudine* fuera del mundo;
2. el *silencio* como misterio que revela el mundo ultraterreno y futuro;
3. la *quiete*, que comporta el control de los pensamientos y la ausencia de los cuidados terrestres para alcanzar la oración pura y continua.
Este sistema se desarrolló entre los eremitas, fue teorizado por la escuela sinaítica, y trasplantado a Constantinopla con Simeón el Nuevo Teólogo, en el siglo XIV.
Gregorio Palamas (1296-1359) llevó al esicasmo a su culmen. Importante fue la obra *triada para la defensa de los santos esicásticos*, en la que se sostiene que los santos monjes podían llegar a ver con los ojos la luz increada que se irradia de Cristo sobre el monte Tabor. Para evitar la polémica, Gregorio sostiene que esta luz no era la esencia divina, sino su energía.
La controversia palamita nace del ataque del monje calabrés Barlaan, que conociendo Avignon, la escolástica y Petrarca, acusó a los eclesiásticos de:
·omfalopsichia (onfalo= ombligo).
·de errar en el conocimiento de Dios en cuanto:
· o lo materializaban
· o distinguían en Él la naturaleza de la energía.
·del mesianismo (sólo la oración y no los sacramentos o la vida ascética podían alejar a Satanás).
Barlaan fue condenado, el palanismo triunfó también la doctrina sobre la luz del Tabor y sobre la distinción entre esencia y energía fueron abandonadas.

1.4.- Los contactos entre las dos Iglesias:

Después del cisma del 1054 había elementos de división fuertes, pero también hay elementos de unión.

1.4.1.- Las diferencias:

1.4.4.1.- De carácter teológico:

a) El .Filoque.. Apareció en el siglo IV y se cristalizó con Carlo Magno. Fue individualizada por Focio como heterodoxa y desde el 1204 considerada como una herejía porque: era ilegítimo el cambio en el Símbolo apostólico, y porque introduce un segundo .principio. en la Trinidad.
b) El primado del papa: porque va contra la Pentrarchia, y porque el papa es herético.
c) El Purgatorio
d) La afirmación de la teología escolástica, muy rigurosa y con una exigente base racional, encontró no preparado al Oriente.

1.4.4.2.- De carácter litúrgico-disciplinar:

Los orientales reprobaban a los occidentales: los ácimos, la Epíclesis, la ausencia de la barba, el crisma, el celibato eclesiástico, los vestidos litúrgicos, el signo de la cruz con la mano y no con los tres dedos, el bautismo por aspersión, el ayuno en los sábados de cuaresma, la omisión del Aleluya en cuaresma, la hostia redonda, la falta de respeto a la imagen de la Theotokos.

Los occidentales reprobaban lo mismo a los orientales, pero además les acusaban de no oponerse al divorcio.

1.4.4.3.- De carácter político-cultural:

Las cruzadas en general y en particular la del 1204; la recíproca ignorancia lingüística; la presencia de los comerciantes italianos que condicionaban los precios y el comercio; el saqueo de los catalanes del monte Athos.

1.4.2.- Los intentos de unión:

El concilio de Lyon (1274) falló en su intento de unión, porque Miguel VIII no había hecho una elección personal, con carácter político. No fue seguido por el pueblo, ni por el clero.

La situación se deterioró. Si los contactos volvieron fue por Bizancio, por lo emperadores que acudían a Occidente en busca de ayuda. Encontraron obstáculos en los monjes, y en la propia Roma, donde pretendían una sumisión pura y simple y no querían la convocación de un Concilio.

2.- El Occidente católico hacia la división.

2.1.- Hacia el concilio:

Costanza había puesto fin a una gran crisis, pero en realidad no había terminado otra, que fue provocada por dos factores:

·**El decreto Frequens**: Costanza había decidido la convocación .frecuente. de un concilio. Había transformado un evento extraordinario, en una estructura ordinaria de gobierno. Se tenía, por tanto, una confusión entre *consilium*, estructura ordinaria de gobierno, y el *concilium,* donde se debe recurrir para resolver los problemas graves de carácter general. Se tendía a transformar un evento de comunión en la Iglesia, en un parlamento.

·**El concepto de representación**: todo derivaba de una cierta interpretación del concepto de *representación* o *representatividad*, que en los concilios medievales era muy importante. La representación tenía tres sentidos:

a) *Delegación.* Según Marsilio de Padova, el poder le viene al papa y a los obispos sólo por delegación, son como los procuradores y embajadores, pero sabemos que no en este modo, los obispos son la voz de la Iglesia, la representan pero no son delegados de las diócesis.

b) *Mimesis*. Es la palabra usada por Platón para significar la reproducción en nuestro mundo sensible de los modelos externos. En nuestro contexto significa: una asamblea es representativa si en su interior reproduce lo varios elementos de la sociedad.

c) *Personificación***.** Cuando una sociedad se encuentra simbólicamente presente en su jefe. Un jefe de Estado en visita a otra nación representa a todo el Estado.

2.2.- Eugenio IV (1431-47) el papa de los dos concilios:

A la muerte de Martín V los cardenales del cónclave estaban de acuerdo en algunos puntos:

·que los Colonna serían demasiados fuertes;

·que se debía convocar un concilio como remedio a los males de la Iglesia;

·que se debía reforzar el colegio cardenalicio.

Los cardenales en el cónclave eran 19. Fue elegido Gabriele Condulmier, que tomó el nombre de **Eugenio IV**, era un hombre pío e irreprensible. Confirmó la convocación de un concilio, en Basilea.

3.- el concilio de basilea-losanna (1431-1449).

3.1.- Los problemas:

3.1.1.- El concilio visto desde Roma y desde Basilea:

Basilea estaba muy alejada de Roma. Porque los mensajes no podían pasar por Milán, debían hacer un largo camino, en el cual invertían un mes o más de tiempo. Además también estaban alejadas en cuanto a los objetivos: Roma estaba preocupada por la cruzada contra los hussitas, Alemania por la reforma de la Iglesia. Los contrastes entre los Colonna le parecían al papa algo monstruoso, pero esto era nada contra el odio popular, el nacionalismo, y el anticlericalismo difundido por Alemania. En Roma se pensaba arreglar el cisma griego. En Basilea se temía un cisma más ruinoso. Para la curia de Roma el concilio era una inútil perdida de tiempo, pero para Basilea era la acogida a la Iglesia.

3.1.2.- Participantes:

Estaban con el concilio todas las nacionalidades de Europa, comenzando por el emperador Segismundo, Francia, Castilla y su aliada, Inglaterra. Entre los cardenales, 15 estaban por el concilio y 6 por el papa. De parte de Eugenio IV estaban los estados italianos, excepto Milán.

3.1.3.- Organización del concilio:

a) Los miembros. Para participar debían hacer un juramento, no podían recibir breves, ni alejarse del concilio. La libertad de expresión estaba garantizada.

b) El reglamento. A diferencia de Costanza, en Basilea se excluye el principio del voto por naciones y prevalece el plenario conciliar. Se crearon 4 delegaciones: fe, reforma, paz, problemas generales. Las discusiones se hacían en comisión, compuestas de un igual número de representantes de las naciones y de los clérigos de todos los grados. Si después de una madura discusión no se llegaba a una unanimidad, entonces en sesión plenaria se debían exponer las tesis de la mayoría y de la minoría. En la asamblea general prevalecían el parecer de la mayoría delegaciones. En teoría el reglamento era bueno, pero en la práctica llevó a discusiones sin fin y tumultuosas, aunque la culpa no fue del reglamento.

c) Los presupuestos. Es aquí donde el concilio entró en crisis. Prevalecieron las teorías del conciliarismo extremista. Se consideró .representante de toda la Iglesia. investido del poder de .Epekeia..

d) Aspectos administrativos. Se organizó una administración muy articulada, los gastos eran enormes, se intentó imponer a todos un régimen de vida modesto, y para asegurar un sustento suficiente, el concilio intenta cobrar tasas sobre el quinto de todos los beneficios. Los deudores fueron castigados con la excomunión. Se creó una curia conciliar que comprendía la Penitenciaria, la Cámara (oficio de las finanzas), la Cancillería, la Sagrada Rota (tribunal de apelación contra las decisiones del papa) y la Cámara de Justicia. Rápidamente el concilio se saturó de súplicas, procesos, recursos, apelaciones. Los gastos aumentaron en proporción con la estructura burocrática.

3.2.- El concilio con el papa (1431-1437):

3.2.1.- Los difíciles comienzos: (1431-33).

A pesar de que la participación parecía escasa y teniendo la posibilidad de tener a los griegos en el concilio, Eugenio emanó dos bulas con el mismo título: *Quoniam alto*. La primera (12-11-1431) era un decreto de suspensión y de transferencia a Bolonia, su ejecución se dejaba al juicio del legado Cesarini. La segunda (18-12-1431), trataba de la transferencia incondicional.

El concilio responde que sin su consenso no se podía admitir ninguna transferencia. En la sesión siguiente se pide al papa la revocación del decreto.

A pesar del escaso número de prelados, el concilio se sentía fuerte por el apoyo de los estados. El enfrentamiento entre Roma y Basilea continuó. En este momento podemos situar la *Concordantia catholica* (1431-33), de Nicolás de Cusa (+ 1464). En este escrito se refiere a la visión patrística de San Cipriano y San Agustín más que a la de los juristas recientes, que ponían al papa sobre la autoridad del concilio. Retomando a San Cipriano define a la iglesia como la unión de los hombres y de los ángeles en la Trinidad, una prolongación de Cristo, y por tanto su Cuerpo Místico y su esposa. La ley suprema de esta asamblea es la concordia. Para él, el papa es el representante de Cristo como jefe de la unidad de los creyentes. En cualidad su poder no difiere del de los demás obispos, pero es el primero sobre los otros. El concilio es la instancia suprema. Consiste en la concordancia, donación del Espíritu, y asegura la infalibilidad. El concilio representa a la Iglesia, deriva el poder de Cristo y está por encima del papa, por lo que reconocía como ecuménicos sólo a los concilios de los .cinco patriarcados..
El papa tenía a todos en contra, fue citado por rebeldía. Presionado por la situación romana (Fortebraccio había invadido el estado de la Iglesia), abandonado por los cardenales, al final cedió, y reconoció el concilio como legítimo pero no sus decretos. El trabajo conciliar prosiguió y fue notable.

3.2.2.- La fe:

Después del laborioso trabajo con los hussitas, el concilio consigue un acuerdo sobre la base de cuatro puntos:

· La comunión bajo las dos especies es concedida (no impuesta) a quien lo demande.

· Los pecados públicos serán sancionados por la autoridad jurisdiccional.

· La predicación de la Palabra de Dios es libre, pero reservada a los sacerdotes bajo la autoridad de los obispos.

· La Iglesia tiene el derecho de posesión, pero los bienes deben ser correctamente administrados. Cada clérigo puede aspirar a un mínimo vital.

3.2.3.- La paz:

La guerra había devastado Bohemia, pero también Francia. En el 1431 Juana de Arco había sido quemada en la hoguera. La guerra entre Inglaterra y Borgogna por un lado, y Francia, por otro, continuaba.

3.2.3.- La reforma:

Las propuestas de reforma no faltaron. Podemos resumirla según el destinatario así:

· *Concilio general.* Durante el concilio, si el papa muere, el sucesor debe ser elegido por el concilio; el concilio debe ser único; el lugar del concilio decenal debe ser elegido por el propio concilio; todos deben participar; si el papa o cualquiera impidieran la labor del concilio deben ser .ipso facto. desposeído del ejercicio del poder papal.

· *Papa*. Debe jurar la observancia de la *Haec sancta e Frequens*. El número de los cardenales es reducido a 24, todos sobre los 30 años, ninguno podía ser sobrino de un papa o cardenal viviente. Se establecen limitaciones de poder. Se abolen las tasas, también las del palio y de las bulas, que se consideran simonía.

· *Clérigos*. A los cargos eclesiásticos se les proveía por elección. Se abolen las reservas papales, las celebraciones sean hechas con esmero. Se recomendaba la puntualidad en las celebraciones. Debe recitarse todo el Credo, el Padrenuestro. Y el prefacio, se prohibe los cantos profanos en las

celebraciones.. los clérigos que vivían en concubinato eran suspendidos por tres meses de los beneficios, en caso de reincidencia se les suspendía del beneficio a perpetuidad.

· *Las iglesias*. Desestiman también los vergonzosos abusos de algunas iglesias, por la cual en determinadas fiestas del año algunos bendicen con la mitra, pastores con los vestidos pontificales a la manera de los obispos, otros se visten de duques, etc., haciendo después banquetes. Este sínodo establece y manda, a los ordinarios, a los decanos, a los rectores de iglesias, bajo pena de suspensión por tres meses de todos los beneficios, que no se permitan estas fiestas en las iglesia que deben ser lugar de oración y también en los cementerios.

· *Los Hebreos*. Se organiza una misión, donde los hebreos son obligados a escuchar. Se prohibe a los hebreos tener a cristianos como siervos; a los cristianos se les prohibe participar en fiestas hebreas de cualquier tipo, bajo pena grave. En los domingos o en las fiestas solemnes no pueden trabajar públicamente, ni abrir sus comercios.

3.3.- El cocilio contra el papa (1437-1449):

El papa no estaba satisfecho de todo lo que se hacía en Basilea. Los tratados con Juan VIII Paleologo, eran conducidas por dos delegaciones. El concilio había ofrecido como sede Basilea o Avignon; pero Eugenio estaba mejor por Udine o Florencia.

El papa transfirió el concilio a Ferrara. El concilio se agrietó, la mayoría estaba en contra del cambio y permanece en Basilea. Una minoría fueron con el papa. El concilio de Basilea depone al papa como herético y elige al duque Amadeo VIII de Saboya, **antipapa,** con el nombre de **Félix V.**

Su continuación fue estéril. Fue abandonado por las potencias y se encerró en una obstinada voluntad de contraposición al papa. Estaba claro que deseaba, no tanto la aprobación del papa, sino su obediencia.

Este hecho retrasó la reforma, que sólo un concilio podía realizar. Desde ahora la sombra del concilio se proyecta como una amenaza, más que una ocasión de comunión y de crecimiento.

Además favoreció las pretensiones de los Estados sobre la Iglesia. La asamblea del clero francés en Bourges promulgó la *Prammatica Sanzione* (1438), en la cual aceptaban ciertas decisiones de Basilea: cada 10 años la convocación de un concilio, a cuyas decisiones, el papa debía obedecer, los episcopados y otros beneficios no son reservados al papa, los anuales son abolidos, se limitan los recursos de Roma. Todo a la luz de la Iglesia Galicana.

En Alemania, después de un conflicto de Eugenio con dos Arzobispos, el de Colonia y el de Reviri, el papa los depone, porque favorecían a Basilea. Los príncipes electores fueron solidarios con los depuestos. Pero con los buenos oficios de Enea Silvio Piccolomini, en vez de una ruptura se tiene un acuerdo. En 1447 se firmaron los *Concordata principum,* que tienen 4 puntos.

1. El papa convocará un concilio en tierra alemana en cuanto pueda.

2. El papa reconoce la importancia de los concilios, acepta Costanza, el decreto *Frequens* y .otros. decretos (sin precisar cuales).

3. Los alemanes podrán conservar los decretos de Basilea por ellos aceptados, a fin que se llegue a un acuerdo con los príncipes.

4. Eugenio IV promete restituir las sedes respectivas con los arzobispos de Treviri y Colonia, porque juraron obediencia a él.

4.- El Concilio de Ferrara-Florencia-Roma (1438-1445).

La posición del papa fue muy reforzada por el concilio de Ferrara-Florencia. Abierto el 9 de Abril 1438, estuvieron presente el papa, el emperador de Bizancio, el patriarca de Constantinopla, los arzobispos de Efeso, Kiev, Nicea y 70 obispos occidentales. Fue transferido a Florencia donde se llegó a un acuerdo completo sobre los puntos conflictivos. La libertad en las discusiones fue absoluta. Después del acuerdo con los griegos (bula ***Laetentur caeli*** del 6 de Julio 1439*)*, se hizo el *Decretum pro Armenis* y el acuerdo con los Jacobitas de Egipto y Etiopía. Se trasladó a Roma, donde el concilio llegó a unos acuerdos con grupos de Caldeos, Maronitas y Jacobitas de Mesopotamia. Desgraciadamente el acuerdo fue teórico. Constantinopla tenía los días contados. Cuando cayó bajo los turcos, se puso de manifiesto que fue un acuerdo de las cabezas, pero el pueblo prefería el turbante de los turcos a la tiara pontificia.

---

[1] **Bibliografía**: L. Gayet, Le Grande Schisme d.Occident, Rome 1889; L. Salembier, Le Grande Schisme d.Occidente, París 1922; N. Valois, La France et le Grande Schime d.Occident, 4 Vol., París 1896; *The Great Shism*, New York 1977; *genèse et débuts du Grand Shisme d.Occident*, París 1980.

HISTORIA DE LA IGLESIA

EPOCA NUEVA

TERCERA PARTE: LA LUCHA POR LA REFORMA DE LA IGLESIA

CAPITULO VIII: LA REFORMA DE LA IGLESIA

Antes de nada debemos determinar que significado tiene el término .reforma. y su uso en la historiografía.

S. Pablo en Rm. 12,2 habla de renovación, como en Ef. 4,23. Se refiere a un progreso interior, espiritual, típico de la dinámica bautismal. Ha sido fácil pasar de esta novedad, a la de las instituciones religiosas y eclesiales. El término .reforma. tiene tres acepciones.

a) En sentido *antropológico*, significado habitual en los padres de la Iglesia, la reforma es la acción que restituye al hombre la semejanza con Dios, robada por el pecado.

b) En sentido *filosófico*, reforma es la acción que tiende a llevar a un acto a una forma precedente, idealmente perfecta, mas actualmente reducida por una acción .deformante. a la potencialidad de la materia.

c) Por último no se puede olvidar también un sentido *jurídico*, asimilable a nuestro .restituir.. Así la .Reformacio pacis. es una acción de pacificación, de restitución de la paz rota.

Estas tres acepciones hay que tenerla en cuenta en la Iglesia, ya que una reforma supone las riquezas de todas las aportaciones posibles. Es una acción creativa que desea reconducir a la Iglesia a la imagen original, haciendo emerger el retorno de Cristo. Además de a nivel de estructura, la reforma, es un empeño en la vida. La doctrina, la misma estructura organizativa y disciplinar, están fuera de la discusión.

La reforma forma parte de la natural dinámica de todas las instituciones que, según M. Weber, pasa por tres fases.

1) Fundación (carisma inicial).

2) Gobierno (burocratización).
3) Residuo histórico (Caída en el tradicionalismo).

La Iglesia es siempre una realidad viviente, por tanto tiene siempre una dialéctica entre decadencia y reforma. Tradición y progreso no puede ser separadas. Forman una pareja de conceptos que se atraen, por lo cual no puede existir una tradición sin progreso, ni un progreso sin tradición. En el primer caso la Iglesia sería un fósil, en el segundo sería condenada a la revolución.

La reforma puede ser en la cabeza, esto es en las estructuras del vértice (papa, colegio cardenalicio, curia romana), o en los miembros (aparato de base, diócesis, órdenes y congregaciones).

Las causas que provocan una reforma pueden ser:

a) Externas: cuando son provocadas por el poder laico; como en el caso de la Reforma Protestante;
b) Internas: si la reforma nace de una necesidad profunda.

El concepto de reforma no es una categoría abstracta, un instrumento inerte, sino un criterio funcional para comprender de forma adecuada la historia de la Iglesia en el tiempo.

1.- ¿Existía la necesidad de una reforma?.

Hay una literatura muy rica en torno a este problema. Las principales acusaciones pueden ser:

a) *El papa y la curia romana*. Se reprobaba el régimen fiscal y las riquezas, la libido dominante, la reserva de las nóminas, el centralismo en los beneficios.
b) *El episcopado*. Elecciones simoníacas, acumulación de los beneficios, descuido de las visitas pastorales, costumbres mundanas y guerreras.
c) *El clero*. Escándalos, ausencias y negligencias en la cura pastoral, ignorancia.
d) *El laicado*, odios, transgresiones, taras morales (época de los bastardos)

En sustancia dos eran los aspectos de la Reforma: los comportamientos morales (Reforma de las costumbres), y los mecanismos perversos que generaban la corrupción (Reforma estructural).

CAPITULO IX: LA REFORMA DE LA VIDA RELIGIOSA

1.- Nueva y veterana.

1.1.- Los Cartujos:

Si consideramos el desarrollo de la vida religiosa, vemos que en el siglo XV hay un periodo en el cual, a nivel de las órdenes religiosas, se fundan pocas y desaparecen muchas.

Debemos destacar, en esta época, a los cartujos que tienen su máximo esplendor. Entre los máximos exponentes podemos destacar: Pietro Petroni (+1361), Ludolfo di Sassonia (+1337), autor de *Liber de Vita Christi*. Stefano Maconi (+1424), general de obediencia romana., el cardenal Nicolás Albergati (+1443), el gran escritor Dionigi el Cartujo (+1471).

1.2.- Las reformas en las huellas de la tradición:

En el interior de las comunidades monásticas hubieron intentos de reforma, como las Costumbres de *Subiaco* de 1380, que llevaron una abreviación del oficio divino, compensada por la Lectio divina, un mayor control de los monjes con la posibilidad de condenar con penas corporales.

Algunos monasterios se inspiraron en estas normas, como la unión de *Melk,* en la cual faltó una organización centralizada con carácter congregacional.

En el monasterio de *Kastl*, en Baviera, fueron aprobadas las costumbres que además fueron utilizadas por Costanza e influyeron mucho sobre 23 abadías reformadas directa o indirectamente por Kastl.(.Costumbres castellenses. 1380-1410). A partir de 1492 la reforma se hace estéril tal vez por .la pompa y la soberbia de los abades..

2.- comunidades nuevas.

En los siglos XIV-XV las fundaciones nuevas no faltaron, aunque fueron pocas.

2.1.- Olivetanos y s. Francisca romana:

Los **Olivetanos** constituyen la *Congregación de S. María del Monte Oliveti* fundada por B. Bernardo Tolomei, y por un grupo de jóvenes nobles en 1313. El origen de la orden fue sobre todo eremítico, colocándose en el interior de la orden Benedictina. Aprobada por Clemente VI (1344) lo desarrolló muy rápido. A pesar de la muerte de 80 monjes durante la peste del 1348, la congregación ve la apertura de 43 nuevos monasterios entre 1344 y 1450.

La estructura por tanto no es fraccionada, sino unitaria. El centro es el Monte Oliveto, con su abad, que no tiene un cargo vitalicio (anual y después trienal), ayudado por un capítulo anual que elige al prior y los visitadores.

Ligada a los Olivetanos está s. Francisca Bussa de los Ponciani, llamada Francisca romana (1384-1440). Los padres habían decidido para ella el matrimonio. Pero ella quería una vida espiritual que unía contemplación y testimonio caritativo. Recoge un grupo de **Oblatas** en el convento romano de Tor de Specchi. Para permitir la unión de oración y caridad no impuso votos solemnes ni clausura. Ella constituirá un punto de referencia para la historia de la vida consagrada femenina.

2.2.- La división de los Jerónimos:

San Jerónimo en los siglos XIV-XVI estuvo de actualidad por ser considerado un humanista y también un eremita. Por esto se formaron muchas comunidades de Jerónimos.

La rama más importante de los Jerónimos fue la española fundada por **Fernando Yañez de Figueroa y Pedro Fernández Pecha**, que después de algunos años de eremitismo, en 1370 se transfirieron a la Iglesia de S. Bartolomé de Lupiana (Guadalajara). Comenzó una orden aprobada por Gregorio XI (1373) y después por Benedicto XIII (1414). Se formó una estructura unitaria, pero flexible: en el centro el prior general y su consejo; debajo los monasterios dotados de una cierta autonomía. Los monjes se dedicaban al culto divino, a la contemplación y al trabajo. Unidos a la corte, fueron confiados a ellos los monasterios madrileños de Ntra. Sra. del Prado (1441), San Jerónimo el Real (1462), y después por Felipe II, San Lorenzo del Escorial (1562).

2.3.- Los Jesuatos:

Eran una comunidad laical (pobres de Cristo), fundada por Juan Colombini (+1367). Eran laicos que vivían en la humildad, en el gozo como nuevos pobres por amor a Cristo y respetaban las oraciones del Padrenuestro y del Avemaría y proclamaban la invocación .¡Oh Jesús, o Jesús!. En vida del fundador se contentaron con una aprobación oral, que establece al menos una mínima estructura, ordenando que no fueran en peregrinación perpetua, sino que vivieran en un lugar fijo. Después se clericalizaron y comenzaron a decaer.

2.4.- Los Mínimos:

Es una orden mucho más importante, que fue fundada por S. Francisco de Paula (1416-1507), eremita. Reunió en Paula (Calabria) algunos compañeros

que intentaban vivir su mismo ritmo penitencial: estricta Cuaresma y limosna. Era un testimonio importante de penitencia evangélica, que tenía como contenido la oración, el ayuno y la caridad. Los superiores se llamaban .correctores., para significar que la vida consagrada es estímulo para una mayor generosidad. La difusión de la orden fue notable hasta llegar a un máximo de 457 conventos y 12.000 miembros.

2.5.- Los canónigos seculares de San Jorge en Alga:

Entre 1402 y 1404 en Venecia los religiosos de extracción noble, se reunieron en comunidad con el fin de restaurar el ideal sacerdotal. El animador fue Gabriel Condulmer, futuro Eugenio IV. Ludovico Barbo, les apoyó. De ella formó parte s. Lorenzo Justiniani. Su finalidad era llevar una vida de perfección sin votos, sin regla, viviendo en pobreza y mendigando. La norma decisiva de su vida era el Evangelio y la caridad.

Tenían una síntesis de vida devota, humilde, y solitaria, unida a la solemnidad de las celebraciones litúrgicas. Su ideal era el de los presbíteros de vida común, sin votos pero para realizar una más plena vida común. Su difusión fue prodigiosa. Influyeron en Sta. Justina y sobre el clima de su tiempo. Decaen en el s. XVII y son suprimidos por Clemente VIII en 1668 y sus bienes utilizados para la guerra de Candia.

3.- la observancia.

El movimiento de reforma más importante en los siglos XIV y XV tiene como elemento inspirador el .retorno. a los orígenes, es decir a la regla primitiva que debía ser observada. Estaban convencidos de que la vitalidad de una experiencia se debía a la .regla., considerada sancionada o inspirada por Dios, y por tanto capaz de conducir al religioso a la santidad. Fueron diversas para comunidad las modalidades de la restauración.

3.1.- Las comunidades monásticas:

En el interior de la comunidades monásticas, la Reforma viene de lo alto, no fue un simple retorno a la forma primitiva, sino que llevó importantes cambios institucionales, como la excepción de la .stabiblitas. - que constituye la esencia del voto benedictino -, de la autonomía de la abadía y de la abolición del cargo vitalicio del abad. Por tanto más monasterios crearon congregaciones subordinadas a un consejo supremo (definitorio) para escoger abad y visitadores.

3.1.1.- Los benedictinos negros:

San Benito de Valladolid (1390) constituye la primera observancia en torno a la cual se reunieron otros 8 monasterios. Sus características son:

·Se introduce la *inclusio perpetua*, es decir la clausura como la de las Clarisas con rejas y torno.

·La vida en el interior del monasterio tiene la impronta de un clima contemplativo: lectio divina, meditación, liturgia, silencio.

Santa Justina de Padua fue, no obstante la congregación más importante. Ludovico Barbo, para poder incidir en un tejido amorfo, abolió el cargo de abad vitalicio, la inamovilidad de los monjes, que podían ser trasladados de un monasterio a otro según las exigencias respectivas, contraviniendo en tal caso al propio voto de .stabilitas. e impidiendo la autonomía de cada abadía. Consigue plasmarlo todo en una sola congregación, puesta bajo el capítulo anual y de los .definidores.. De esta manera, las interferencias exteriores eran anuladas con todas las ventajas de la vida espiritual y fraterna. Define la uniformidad en la liturgia (el nuevo breviario fue aprobado en 1447), abolida la

doble mesa del abad y del convento, puestos bajo control los gastos y la posesión del dinero. Prohibidas las vestiduras buscadas, los valiosos arreos de los caballos. Se acentuó por tanto la clausura que comportó en particular la exclusión del apostolado femenino.
El Barbo sustrae del movimiento monástico los capisayos de la .devotio moderna.. Difunde la *Imitación de Cristo* y escribe una obra muy importante, *Forma orationis et meditationis*. En ella fija para cada día de la semana un argumento.
El monasterio de Bursfeld fundado en 1093 se había relajado en el siglo XIV. Una reforma fue llevada a cabo por Juan Dederoth que en un viaje a Basilea y a Italia había conocido el movimiento de reforma. La reforma de este monasterio se caracterizó por el mantenimiento del cargo vitalicio del abad, de la autonomía de elección del abad y del capítulo compuesto solamente por prelados, sin conventuales.

3.1.2.- Los benedictinos blancos:

Los Cistercienses conocerían el fenómeno de la observancia en España a comienzos del 1425 por obra de Martín de Vargas, un Jerónimo autorizado para reformar a los hijos de s. Bernardo. Influenciado por Barbo fundó el monasterio del monte Sión, llegando más tarde con la incorporación de algunos monasterios a Congregación (1434) reconocida por la orden en 1493. Tres años después surge la congregación de s. Bernardo en Italia siempre estructurada sobre le modelo de Sta. Justina que incorporó 45 monasterios italianos de 85.
Eugenio IV impuso un monje de Sta. Justina también en Camaldoli para establecer el modelo de Padua. La iniciativa no tuvo resultado. Fue más efectivo el intento de Pedro Donato, que había constituido en la república veneta en 1474 una congregación de observancia con un abad .ad tempus.. Era la congregación de s. Miguel de Murano. Sucesivamente se restauró el elemento eremítico por obra de Paolo Justiniani y Pedro Quirini. El primero todavía no satisfecho, dejó Camaldoli en 1520 y fundó el monasterio de Monte Corona. De suyo este monasterio debía depender de Camaldoli, pero en el capítulo de 1523 por el rechazo de Justiniani de mitigar la pobreza y el espíritu de penitencia, se produce una ruptura con la consiguiente formación de una congregación monástica de eremitas camaldulenses.
También en Vallombrosa se produjeron unas intervenciones papales para constituir una congregación de observancia. La dificultad mayor era la pérdida de poder del abad y la obligación de respetar las antiguas reglas. En 1485 fue fundada la congregación de Sta. María de Vallombrosa que de hecho poco a poco absorbió a la orden.

3.2.- Los mendicantes:

3.2.1.- Crisis de los mendicantes:

En el siglo XV hay una decadencia de todas las ordenes mendicantes. Las causas son diversas:

3.2.1.1.- Reclutamiento de niños:

Era una práctica común para los padres ofrecer un hijo a un convento y a una orden (.Donati., .oblati.), para que fuese educado y después siguiese la vida religiosa. Era una práctica seguida por los benedictinos y por muchas órdenes mendicantes, aunque rechazada por los cartujos y cistercienses.
Alejandro III había definido que una profesión religiosa antes de los 14 años no era vinculante; Celestino III prescribió que el niño a la edad de la discreción

podía dejar el hábito monástico. El capítulo de Lyon de los franciscanos de 1325 había exigido los 14 años para la admisión en la orden. Es claro que el abuso se refería a los oblatos niños y no a los adultos, que, sin hacer profesión de los votos vivían con los hermanos, con el hábito pero sin capucha.
Esta costumbre era seguida por otras órdenes masculinas y femeninas, siendo muy criticada. Juan de Capistrano había suplicado al papa Eugenio IV eliminar de la orden las tres P: Pecunia, pueri, petulantia.

3.2.1.2.- Desórdenes en el campo de la pobreza:

Es uno de los nudos cruciales, denunciados por la bula *Exivi de Paradiso* (1312), según la cual los mandamientos de la regla obligaban bajo pena de pecado grave, y entre ellos estaba en particular el uso pobre de las cosas permitidas por la regla.
A los dominicos les estaba prohibido toda propiedad individual; debían contentarse con objetos pobres; fuera del convento debían andar a pie, pidiendo limosna puerta a puerta, y no tener .locum incertum.. Esto estaba codificado en el capítulo de Bolonia de 1220 de hecho el primitivo fervor se había perdido, y había sucedido que cada uno tenía para sí heredad, estipendio, ofrendas, réditos.
Es superfluo hablar de los franciscanos, de los cuales son conocidas la polémicas acaloradas de los espirituales, entre los agustinos se había introducido la costumbre de dar un estipendio a los religiosos según los diversos cargos. También los carmelitas habían compartido esta costumbre.
La mendicidad había llegado a ser molesta por la multiplicación de los que la hacían. Y el contraste existente entre esto y las riquezas que habían en los monasterios.

3.2.1.3.- Disgregación de la vida comunitaria:

Las comunidades de los mendicantes se modelaban sobre la comunión fraterna y de los bienes a imagen de la Comunidad de Jerusalén. Mesa, oración, bienes, dormitorio, todo era común. Pero con el tiempo había invadido el abuso de solicitar y conceder dispensas. A los lectores dominicales se les concedía un .socius., habitación más confortable, la posibilidad de usar caballería y de ausentarse de trabajos gravosos. A los maestros franciscanos algunas veces, otras veces al socius, se les concedía un .famulus. y varias exenciones. Lo grave era que muchas dispensas podían ser obtenidas por dinero. Habría por tanto los .magistri bullati., que podían llegar a los grados sin subordinarse al curriculum ordinario. Urbano V concedió 45 bulas de este tipo.

3.2.2.-La observancia de los mendicantes:

Mientras que para los monjes la recuperación viene de arriba, para los mendicantes, sobre todo los franciscanos, el movimiento de renovación surge desde abajo. Otra diferencia se refiere a la relación institucional y a la colocación en la orden. Entre los mendicantes los conventos reformados formaban una provincia autónoma dentro de la orden, mientras dentro del universo monástico se formaron congregaciones autónomas, así como también entre los franciscanos.
Desde el punto de vista del desarrollo se pueden aislar algunas líneas comunes:
·las casas que quieren vivir en la observancia son reunidas por el padre general en una provincia, están supeditadas al provincial y gobernadas por medio de un vicario (o custodio, o comisario) con todas las facultades de un provincial;
·las provincias tienen una autonomía que:

·unas veces origina una orden nueva, con un general propio
·otras veces, el movimiento de la observancia, contagia a las demás provincias que son así conquistadas por el movimiento de renovación.
Desde el punto de vista de los contenidos las congregaciones de la observancia se caracterizan por:
·una vida más austera y retirada;
·una pobreza más auténtica y severa;
·la vuelta a la vida común;
·un clima de oración más intenso;
·una menor consideración del valor de los estudios.

3.2.3.- Los franciscanos:

A pesar de que se inspiraron en los espirituales, los primeros observantes en Italia evitaron toda forma de extremismo. Después de algunos intentos infructuosos, Paoluccio de Vagnozzo Trinci de Foligno, con el permiso del ministro general de la orden intenta reabrir el eremitorio de Brogliano. No adoptó un hábito distinto y no se retira de la obediencia.
Características de la observancia franciscana en la primera fase fueron:
·construir pequeñas fraternidades;
·la vida semieremítica;
·la renuncia a los bienes inmuebles, rentas, dispensas.
En una segunda fase, con la entrada de las .cuatro columnas. (Bernardino, Capistrano, Alberto de Sarteano y Santiago de la Marca) serían las siguientes:
·alternancia entre vida retirada y apostolado;
·apertura al estudio.
Bernardino de Siena llevó como herencia a la observancia su apertura intelectual, una moderación y una aversión a la conflictividad, extraordinaria y una gran sensibilidad a los temas del humanismo.
En Francia la primera fundación será en Mirebeau-en-Poitou (1388). A diferencia de lo ocurrido en Italia, se prefiere sustraer a los observantes de sus respectivos ministros y reunirlos bajo la obediencia de un vicario general, norma que fue aprobada en Costanza (1415). Los hermanos permanecieron en el convento, se dedicaban a la oración y al trabajo manual y salían sólo para la predicación. Fue menor el reclamo eremítico.
En España comenzó la observancia en 1390 con una modalidad más cercana a la italiana, aunque los orígenes fueron independientes. Un gran impulso provendrá de Pedro de Villacreces. La reforma se difunde en Hungría, Bosnia (Bernardini), en Polonia, Austria, Bohemia, Lituania, Holanda, Irlanda e Inglaterra.
Entre los conventuales y los observantes se produjo una larga fase de conflictividad. Un provisional acuerdo se realizará en el Capítulo General de Asís de 1430, en el cual se decide volver a la pobreza de los orígenes, renunciando a los bienes y mobiliarios, rentas y exenciones. Pero el ministro general Guillermo de Casale rápidamente pide al papa ser liberado de la promesa hecha. Se comenzó el camino hacia la autonomía con la elección de dos vicarios generales, uno para la familia Cismontana y otro para la Ultramontana (1446). La división definitiva tuvo lugar con León X y su bula *Ite vos*, concediendo independencia total a los observantes. Desde este momento la observancia será otra orden.

3.2.4.- Los dominicos:

Durante el cisma se habían dividido en dos obediencias con dos superiores generales. El general de Avignon, J. De Puinoix, había intentado introducir normas típicas de la Reforma como:

· obligación del dormitorio común;

· la pobreza, para la cual los hermanos debían de privarse de los bienes que poseían privadamente;

· las habitaciones no podían ser ni designadas ni vendidas a los hermanos que podrían desembolsar la cifra correspondiente.

Es un conjunto de normas disciplinares muy rigurosas, a las que le faltaba el sentido interior. Este vendrá de S. Vicente Ferrer en su *Tratado de la vida espiritual* en el que invitaba a los hermanos a vivir con mayor rigor evangélico. No obstante este intento no conseguirá suscitar un movimiento de observancia como se producirá en la vertiente urbanista..

Raimundo de Capua, elegido maestro general urbanista en 1380, pensó que en cada provincia debía existir un convento para los que espontáneamente quisieran entrar en la observancia.

La reforma dominica fue guiada desde lo alto, pero encontró en la base una respuesta rápida. En el siglo XV se constituyeron las siguientes congregaciones: Lombardía, Teutónica, Castilla, Holandesa, Francia, S. Marcos de Florencia.

3.2.5.- Los Carmelitas:

Desde los orígenes se habían dividido en dos tendencias: ermítico-contemplativa y urbana-conventual.

El conventualismo, caracterizado por una interpretación menos rígida de la regla primitiva, por causas comunes a muchas otras órdenes, había degenerado en abusos contra la pobreza y la vida en común. A petición del capítulo general, Eugenio IV había concedido la primera bula de .Mitigación. (*Romani pontificis)*, que concedía comer carne tres veces a la semana y atenuar el rigor de la vida del convento, permitiendo el recreo y pasear en los claustros y en las cercanías del convento. Posteriores retoques en este sentido vinieron de Pío II y Sixto IV. Estas bulas no tocaban la regla inocenciana de 1247, que permanecía en rigor, por lo que quien quisiera, podía volver al rigor primitivo. Y es a esta regla a la que se refiere el movimiento de renovación que fue doble:

3.2.5.1.- Las congregaciones de observancia:

Las mitigaciones no fueron aceptadas por todos los hermanos que por espíritu de perfección quisieron volver a la regla primitiva. Esta no era el texto de s. Alberto, sino el inocenciano de 1247 que englobaba al precedente.

Este fenómeno reformador germinó espontáneamente en el convento de la Selva de Florencia (1412-13), en Mantua (1423), en Gironda, Palermo y en algunos conventos ingleses, irlandeses y alemanes. Algunos de ellos se unieron en la Congregación Mantovana que consiguió la autonomía en 1492. Sus características eran:

·no aceptaban la mitigación en acto de abstinencia y ayuno;

·rechazaban los privilegios papales;

·el dinero debía depositarse en la caja común;

·era gobernada por un vicario general sometido al prior general.

Otra congregación surge en Francia con Luis d.Amboise, en el convento de Albi.

3.2.5.2.- Las acciones del general Soreth:

En la base de su reforma estaba el deseo muy realista de la vuelta ala observancia de la regla mitigada, por otra parte en su obra de Reforma había una mirada al pasado, a la tradición, pero también al futuro, como surge de la influencia de la Devotio Moderna, que se manifiesta en los siguientes puntos: interioridad, afectividad, separación del mundo, cristocentrismo, concepción ascética de la vida espiritual, con insistencia en la obediencia, humildad, amor al silencio, paciencia, y rechazo de la mística abstracta. Gracias a él, la meditación fue considerada como el medio para realizar el ideal contemplativo.

3.2.6.- Los agustinos:

La peste negra había provocado un desastre terrible entre los agustinos que perdieron a muchos hermanos. La renovación tuvo muchos focos. Comenzó con la provincia de la observancia de Lecceto, después Sajonia, que será la de Lutero, la de s. Juan en Carbonare, España, que incorporó todos los conventos de la península Ibérica, Monte Ortona, Perugia, Lombardía, Génova, Deliceto, Zampani o Calabrese y Dalmata.

3.2.7.- Los siervos de María:

Habían nacido como una orden de pobres contemplativos, transformándose después en orden mendicante-apostólica. La reforma comenzó con la vuelta al monte Senario, decidida en el capítulo de Ferrara de 1404. El convento estaba puesto bajo la jurisdicción inmediata del prior general; el superior provincial podía hacer la visita canónica, pero no cambiar a ningún hermano; en el interior del convento se observaba la abstinencia perenne de la carne. Se abrieron otros conventos en Brescia, Vicenza, Cremona, para los cuales Eugenio IV decidió espontáneamente crear una provincia de la observancia (1440). En 1473 el monte Senario se separó de la observancia para poder atender a la contemplación. En 1486 se instituyó una congregación en Alemania.

4- la devotio moderna.

4.1.- De las palabras a la historia:

Si el movimiento se inició en los Países Bajos con **Gerardo Groote** (+1384), haciendo un estudio más atento del periodo se ha demostrado la presencia de una espiritualidad similar pero independiente. .Devotio. significa la virtud de religión. El adjetivo moderno sigue el uso de la cultura del tiempo, que distinguía la escuela Occanista como .moderna. de la antigua, es decir de la escolástica de la época de oro (Sto. Tomás y S. Buenaventura). Es por tanto una espiritualidad de los siglos XV y XVI que propone una espiritualidad nueva, diversa y en contraste con respecto a la tradición renano-flamenca, que era más bien abstracta.

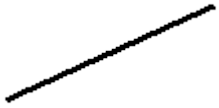
4.2.- La devotio moderna flamenca:

Inicia el movimiento Gerardo Groote de Deventer. Se había convertido, después de un periodo de vida disipada en contacto con los cartujos de Monnikhuizen. No permanece en la cartuja porque se sentía llamado a la vida apostólica, también rechazó siempre el sacerdocio. Era muy eficaz como predicador. También muy severo. Su desesperado interiorismo, le llevaba a condenar toda realidad creada. Consideraba pecado mortal asistir a la misa de un sacerdote concubino; toda relación sexual lo consideraba pecado, incluso en el matrimonio. A pesar de esto la influencia fue muy grande.

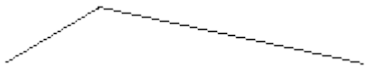
GROOTE

.Vita comune. .Vita monástica.

F.



Radwijns



Hermanas de la Vida común Hermanos de la vida común Canónigos regulares de Windesheim.

La .Vita Comune. desde el punto de vista estrictamente del léxico significa .popular., posible a todos, igual para todos. Desde el punto de vista histórico-espiritual se refiere a un estilo de vida .íntimo., que genera comunión; por tanto una vida absorbida en Dios, en la contemplación, hace al fiel capaz de ser .comunicativo., en cuanto puede indicar Dios.
Unido a Dios fue el comienzo de un complejo de experiencias de vida en común. Desde la unión con Dios sabrá engendrar una necesidad de comunión en su tiempo, testimoniado por tres comunidades.
Las **Hermanas de la vida común**: en 1374 Groote reúne en su casa 16 mujeres y jóvenes, que con sus sucesores se desarrollaron en una comunidad sin votos, pero viviendo en pobreza, castidad y obediencia. Renunciaban a los bienes patrimoniales, se prestaban a la cura de los enfermos, enseñaban a las jóvenes los trabajos domésticos. Cada casa tenía una superiora. Llegaron hasta la Revolución francesa.
El discípulo de Groote, Florencio Radewijns, en 1383 fundó **los Hermanos de la vida común**, una comunidad sin votos, reglas monásticas, estructura muy rígida. Los hermanos, además de la oración, se ocupaban de la transcripción y miniado de los libros, en casa, no en monasterios. Se ocupaban de la enseñanza a los niños, y a los jóvenes en internados, en los que existían gran espacio para la devoción. El colegio de Montaigu en París, fue uno de ellos, en él estudiaron Erasmo, S. Ignacio y Calvino.
Por deseo de alguno de estos .íntimos., se lleva a cabo una comunidad de vida separada del mundo. Para los **Canónigos regulares de Windesheim**, fundado en 1386, no se asume una regla .mendicante., porque era considerada demasiado dispersa.
Otras irradiaciones de la Congregación se produjo por medio de la influencia que tuvieron las lecturas de estos .devotos., representadas por copias manuscritas, florilegios y otros libros personales. Destacan el *Breviloquium y el Soliloquium* de Gerlac Peters, el *Rosetum* de Juan Mombaer y la *Imitación de*

Cristo, sobre la que se discute la autoría, entre Tomás de Kempis y Juan Gersenio de Vercelli.

4.3.- Otros exponentes de la Devotio Moderna:

Una antigua tesis leía la historia de la Devotio como una serie de dependencias de un sólo arquetipo, el de los Países Bajos. La impresión es que se trata por lo contrario de un terreno fértil, que ha producido en diversas zonas, más o menos al mismo tiempo, fenómenos similares.

4.4.- Características relevantes:

Podemos señalar algunas líneas comunes a este ambiente:

·*Tendencia antiespeculativa*, sobre todo en relación a la mística; que la veína muy abstracta, panteísta

·*tendencia práctico-afectiva*: esta forma de espiritualidad preveía una referencia constante a Cristo para imitarle, para seguirle en sus virtudes, y para suscitar afecto; había por tanto una derivación moralizante evidente;

·*tendencia metódica*, que llevó a reglamentar los ejercicios de piedad; ejemplo el *Rosetum* de Mombaer, que aplicaba a la meditación un diseño de división, fraccionamiento, y esquematización de la oración.

·*tendencia individualista e intimista*, que dejaba poco espacio a la Iglesia y al apostolado, como si fuese una opción y no un empeño derivado del bautismo.

CAPITULO X: LA REFORMA DEL CLERO SECULAR

1.- los obispos.

Mientras la vida de los institutos de perfección fue al menos en gran parte renovada, fue débil y no general la reforma del clero secular. Es difícil encontrar motivaciones convincentes. Se podría pensar en el hecho de que los religiosos estaban estructurados en realidades supranacionales, centralizadas. Pero no es una razón satisfactoria desde el momento en que muchos de los movimientos de la observancia nacieron de pequeños grupos. Quizás una serie de razones podrían buscarse en los siguientes hechos:

- los seculares estaban más unidos a la religión .civil.;
- era mayor la solidaridad con sus familias y países;
- faltaba una institución formativa suficiente.

Pero la razón probablemente más fuerte fue la escasa disponibilidad de los obispos para empeñarse en este sector.

Los criterios que juzgaban la elección de los obispos eran, en orden de importancia, los siguientes: políticos, intelectuales, morales. Muchos episcopados se concedían como premio del soberano, para recompensar los servicios de la familia o de la persona. Por esto las diócesis son a menudo prerrogativa de las grandes familias. Brillaban por su ausencia de las diócesis.

Un fenómeno unido al anterior es la acumulación de los beneficios. Los cardenales eran los más expuesto a este abuso, porque la concesión del capelo cardenalicio costaba caro, porque constituía un gran centro de poder. Por todo esto el Concilio de Trento, determinó que los obispados con rentas serían considerados prebendas de los cardenales más influyentes. El asunto no estaba admitido por todos. Hubo una propuesta a Adriano VI para que los cardenales renunciasen a sus obispados, dejándoselos a personas aptas. Por todo ello era importante para los aspirantes ambiciosos permanecer en Roma.

Con respecto al criterio intelectual, los estudios universitarios eran considerados una importante carta para la carrera. En España será donde se lleve a cabo, de una forma más decidida la renovación del episcopado también en el campo intelectual, destacando el Cardenal Cisneros.

En cuanto al criterio moral, sería reductivo afirmar que todos los obispos de esta época fueron amorales, fastuosos e intrigantes. Tenemos grandes figuras como Claudio de Seyssel, Antonino de Florencia, Lorenzo Justiniani y Ludovico Barbo.

2.- El clero inferior.

2.1.- Reclutamiento:

No podemos hablar de .vocación., al menos hasta los *Ejercicios Espirituales* de s. Ignacio. Se entraba en el estado clerical a través de la tonsura (de los 7 años en adelante), conferida generalmente con la confirmación. La decisión para esta elección era de la familia. Los modelos a los que respondían estas decisiones son tres:

· *el modelo sacrificial*: la familia elegía uno de los hijos, lo .ofrecía. a Dios;

· *el modelo social*: uno o más hijos eran enviados al estado clerical, en razón del prestigio social que esto conllevaba;

· *el modelo cultural*: se accedía al estado clerical para poderse dedicar a los estudios.

De hecho muchos tonsurados permanecían en este estado, que daba algunos privilegios. El número de los tonsurados era muy grande en esta época. La pregunta sería ¿Cuantos de estos tonsurados llegaban a ordenarse de presbíteros?. Podemos decir que había un buen número de órdenes, aunque muchos de ellos llegaban de otros lugares, y no pertenecían por tanto a estos tonsurados. Esto hacía que hubiera una gran concentración de tonsurados y presbíteros, sobre todo en las grandes capitales.

2.2.- La formación:

La mayoría de los tonsurados entraban en las órdenes con una especie de aprendizaje hecho con un párroco. Los tonsurados eran los encargados de servir la mesa, hacían de sacristanes, cantaban en los oficios de los difuntos, y hacían de maestros de escuelas. Pero no podemos hablar de formación.

Quien aspiraba al presbiterado debía de tener un renta mínima de 15 ó 20 liras anual, sobre un beneficio o un título patrimonial, proveniente de bienes inmuebles, de la familia o de cualquier donante generoso.

El candidato aprendía a efectuar bien los ritos y a leer el misal., nada más. En el fondo la mayor parte de estos presbíteros no tenían como trabajo el servicio pastoral, sino sólo la celebración de la misa, y los oficios por los difuntos. Aunque podemos hablar que existían dos tipos de presbíteros:

· *los presbíteros para la misa*; procedían de las grandes familias, participaban en las labores del campo, o como máximo en cualquier actividad lucrativa. Para acceder a las órdenes sólo se exigía ser hijo legítimo, saber leer y cantar.

· *los presbíteros para la cura*.

Una particular modalidad formativa estaba constituida para los pequeños cantores. Se formaron cercanos a las catedrales, con pequeñas escuelas, donde se aseguraban el servicio del canto para las catedrales. En un principio eran mantenidos por los canónigos, pero pronto estas escuelas pudieron subsistir gracias a las rentas de algunas capellanías o beneficios vacantes. Pero esta no es la forma de resolver el problema de la formación del clero. Hacía la mitad del 400 muchos obispos se concienciaron del problema de la formación de los sacerdotes. Por lo cual, los obispos, individualmente trataron de solucionar sus problemas creando pequeñas escuelas, o haciendo pequeños exámenes para los aspirantes a las órdenes.

En resumen podemos decir que en breve tiempo se formaron más de 300 colegios de formación, de algunas órdenes religiosas como cartujos, carmelitas, franciscanos. Pero el modelo utilizado no tiene mucho futuro, porque aún mantiene el esquema medieval.

2.3.- La vida pastoral:

El personal de la parroquia era muy numeroso. Comprendía: el párroco, algunos capellanes, los capellanes de las capellanías, los sacerdotes refugiados, y los de los difuntos.

El párroco era el que tenía la cura de la parroquia. La tenía con otras parroquias o beneficios, y no residía en ella. En su puesto había un sacerdote que ejercía el servicio, recibiendo una compensación mucho menor que la renta efectiva.

Había además los capellanes parroquiales, que ayudaban en el servicio pastoral, no podemos confundirlos con los capellanes de las capellanías, que no tenían cura de alma, su trabajo era sólo litúrgico. Además también debemos añadir los capellanes de difuntos, encargados de celebrar las misas por los difuntos, por lo cual recibían un retribución.

En algunas zonas estaban también los sacerdotes refugiados (filleuls o comunalistes). Las comunidades de los .sacerdotes filleuls. fueron creadas en las parroquias y reagrupaban a los sacerdotes nacidos en ellas, los cuales percibían de la mesa de las rentas, una pensión.

Para el mantenimiento de la parroquia, podemos decir que existían dos tipos de rentas: la primera era la de la fundación, que era muy variada (de 2 a 4 liras en parroquias de montaña y 35-40 en algunas de la llanura). Existían también los casuales, que comprendía los derechos de altar y los derecho de la Iglesia.

La administración de los sacramentos (derechos de altar) aseguraba una cierta entrada, el bautismo costaba 3 denarios en Villeneuve. En alguna parroquia se menciona un derecho por las confesiones pascuales, que eran 2 denarios para el cabeza de familia y 1 para los otros miembros.

Por la celebración del matrimonio, los esposos debían pagar en la puerta de Iglesia 5 monedas, un cuarto de pan del banquete, un cuarto de vino, una pierna de cerdo, un pedazo de carne de Buey y una gallina (todo esto en Clermont (Francia)).

La pastoral funeraria era tarifada con mucha precisión. Los derechos de la Iglesia comprendían diversos tipos de tasas, siempre en especies.

A pesar de las entradas, también las parroquias tenían que pagar tasas. Entre estas estaban .la donación gratuita., que era una tasa que la monarquía imponía a la Iglesia, pero era considerada no como .un deber., sino como .una donación gratuita., aunque obligatoria. El episcopado naturalmente dividía esta cifra entre varias parroquias.

Existían también los derechos de patronazgo. El obispo además con motivo del sínodo pedía una tasa, así como para la visita pastoral.

En compensación por todas estas tasas el párroco tenía el .officium. de cura de alma.

El centro de la vida era la celebración de la Eucaristía. Se venía de lejos. Una vez que se llegaba a la Iglesia, debían esperar que llegara el señor del lugar y su familia para poder comenzar la Eucaristía. A veces si tardaba mucho en llegar sucedía que el párroco no podía celebrar la misa.

Para los feligreses más alejados estaban los capellanes. Cuando no tenían capellanes propios, se tenía la celebración al menos una vez al año. Después

estaban las procesiones, que se celebraban todos los domingos y a veces eran útiles para atraer a los parroquianos más alejados.

2.4.- Ministerio pastoral de las órdenes mendicantes:

Se encargaron muchas veces del trabajo pastoral en las parroquias. La presencia de un convento de menores asegura una irradiación espiritual mayor que la producida por una parroquia.

Las decisiones que transferían una parroquia hacia los mendicantes, eran a veces bien acogidas por los fieles, pero otras veces no ocurría así.

A veces los franciscanos pedía el cambio de la cura de alma de una parroquia a otra, aduciendo que su sola presencia ya tenía un significado eclesial válido. Ellos se hacían solidarios con los últimos, los marginados, los leprosos, los pobres, eligiendo al menos los primeros, las cercanías a los hospitales para atender a los más pobres.

Para los dominicos y los agustinos la cosa era diversa. Las dos comunidades tenían raíces canónicas. Cuando lo dominicos entraban en posesión de una iglesia parroquial, generalmente confiaban la actividad parroquial a un clérigo diocesano, que la ejercía en la propia iglesia o en una cercana. En el siglo XV confiaban la pastoral a un hermano, quizás por la mala experiencia con los curas seculares.

La presencia en el territorio de una iglesia de los mendicantes tenía indudablemente un significado pastoral notable. Aseguraba una predicación cualificada, y la posibilidad de recibir la confesión, con una ventaja espiritual, para todos los que habitaban adyacente al terreno. Cada convento dominico tenía uno o más territorios en los cuales los hermanos tenían la misión de predicar. Era una especie de diócesis llamada .predicatio.. Durante el periodo de Adviento o Cuaresma podía salir fuera del convento y se aseguraban una capellanía a través de la predicación.

CAPITULO XI: LA REFORMA DE LOS REYES CATOLICOS

1.- la leyenda negra.

Hay una leyenda negra en la conquista de América Latina, y otra para la historia moderna de España, que se refleja sobre el catolicismo en general. Esta tiene un nombre: **La Inquisición**.

Los factores que han contribuido a esta leyenda son varios:

1) La propia Inquisición, que rodeándose de silencio, ha contribuido a nutrir las más graves sospechas y a leyendas fantásticas.

2) Los reformadores protestantes, que como respuesta a las acusaciones de ser .renovadores., y de no gozar de la autoridad de la tradición, sostenían que sólo ellos habían retornado a la Iglesia Apostólica. La Iglesia Católica a su vez, con la Inquisición había perseguido las voces libres del medievo.

3) Un papel importante también jugó la propaganda antiespañola de los Países Bajos en el siglo XVI. Se hicieron propaganda en contra del rey de España, sobre todo a través de los libros, que en esta época se escriben con toda libertad.

4) La Ilustración divulgó la imagen de una Iglesia católica que había reprimido la libertad y había cortado al hombre la capacidad de usar la razón.

5) El anticlericalismo del 800 y el marxismo continuaron con la polémica. El catolicismo fue expuesto como un oscurantismo, que se impuso gracias a la Inquisición, impidiendo la evolución de la sociedad, y que no supo manifestar la solidez de los calvinistas.

2.- El desarrollo de la sociedad española del XVI.

En el siglo XVI España era un país de fronteras. Estaba dividida en reinos: Castilla y León, Aragón, Navarra y Granada, este último bajo la soberanía árabe. Por lo tanto no era un país homogéneo desde el punto de vista religioso, cultural, legislativo. A los ojos de los europeos no era admitido la presencia de mudéjares y judíos, de viejos y nuevos católicos.
La situación de los reinos de Castilla y León, bajo Enrique IV (1454-74), y de Aragón, bajo Juan II (1458-1479), era penosa, porque ambos reinos estaban en una lucha constante.
El nacimiento de la heredera, Juana la Beltraneja, fruto de un adulterio de la reina con Beltrán de la Cueva, hace explotar la guerra civil y la anarquía.
A la muerte del rey, el reino pasó a su hermana Isabel, que en 1469 se había casado con Fernando de Aragón. Así en 1479 se unieron los reinos de Castilla y Aragón. Los Reyes Católicos llevaron a cabo la unión de España, que se completó en el 1492 con la conquista de Granada, y en el 1413 se unió el reino de Navarra. Con los Reyes, España se abrió al humanismo, a la Devotio Moderna y conquistó el Nuevo Mundo, pero el precio fue la .desmitificación..
A la vigilia de la toma de Granada, el problema religioso era muy grave:
a) Estaban los *musulmanes* (mudéjares, moros), que en 1482 constituían el 10% de la población. En los estados existía libertad de costumbre y de culto, a cambio de un tributo. La mayoría eran campesinos, que vivían en pueblos, y que su presencia creaba grandes problemas. Con las Capitulaciones de Santa Fe en 1492, los Reyes querían garantizar la conservación de las costumbres y de la religión. Fue nombrado arzobispo Hernando de Talavera, que trató de convertir a los mahometanos, pero sin éxito. Entre 1499 y 1501, Cisneros fue encargado de una doble misión en Granada.
·Una inquisitorial, para los *helches* (personas que antes eran cristianas).
·Una misionera, para la conversión de los mudéjares.
El primer dilema era si se le consideraban infieles o renegados. En el segundo caso no existía remisión, en el primero había esperanza. Muchos habían renegado de la fe bajo tortura, después de ser prisioneros. El cardenal optó por reconciliarlos. Los demás fueron puestos ante dos alternativas: conversión o exilio. Sobre 50.000 decidieron convertirse, el resto marchó al exilio.
b) Los *hebreos* eran sobre 350.000 en 1478. A diferencia de los moros, vivían en la ciudad, en las cuales tenían puestos de prestigios y tenían contactos con la aristocracia, sobre todo por medio de los matrimonios. También existían los judíos conversos, que eran acusados de mantener sus creencias y de practicar los ritos judíos en las sinagogas, o en las casas. Esto sucedía porque nadie les había enseñado el catolicismo o porque pertenecían a comunidades clandestinas. Provocaban la envidia de los católicos por sus riquezas, por esto hubo una gran violencia contra ellos.
Los tipos eran muy variados. Había personas como Talavera, hostiles a los métodos inquisitoriales, pero también personas como Alfonso de Espina, que para hacerse perdonar el pasado, eran favorables a las medidas represivas. El 31 de marzo de1492 la monarquía trató de resolver el problema de los hebreos de una forma radical con un procedimiento de expulsión.

3.- La Inquisición.

3.1.- Bibliografía:

La bibliografía es muy grande. En el 800 fueron publicados sobre 629 obras específicamente sobre el tema; entre el 1900 y el 1961 las publicaciones fueron 739, con una media anual de 12 volúmenes.[1]

3.2.- La introducción de la Inquisición:

En Castilla no existía la Inquisición, las causas de herejías eran demandadas al obispo. Pero ésta si existía en Aragón, aunque era ineficaz.
Se introdujo para evitar los tumultos populares ocasionados con los conversos. Por esto los Reyes Católicos obtuvieron de Sixto IV (1-11-1478) una bula que concedía la nomina de los inquisidores.
Desde este momento la Inquisición es un órgano legal de la monarquía española, subordinada totalmente a Roma. Ésta tenía jurisdicción sólo sobre los católicos, y las investigaciones se apuntaron sobre los conversos.
La Inquisición constituía uno de los cinco consejos del reino:
CONSEJOS
ESTADO CASTILLA FINANZAS INQUISICIÓN ARAGÓN

3.3.- La organización:

La inquisición dependía totalmente de la monarquía, que nombraba el gran inquisidor, con jurisdicción sobre todo el reino. El primero fue el dominico **Tomás Torquemada**. El consejo, en el cual participaba dos miembros del consejo de Castilla, de forma permanente, tenía el cometido de vigilar los consejos provinciales de la Inquisición. Periódicamente ordenaba las inspecciones para controlar el estado de las celdas, la salud de los encarcelados, la alimentación, y otras veces los archivos y el personal de la inquisición. Se informaba con asiduidad y las competencias de los inquisidores, sobre su nivel cultural, así de como seguían las instrucciones, como se comportaban con los acusados, que debían ser .honestamente tratados.. En particular los inspectores debían verificar si los juicios podían ser sospechosos de indulgentes, de parciales o de crueles.
¿Habían controlado los testimonios?; ¿Habían usado la tortura sin indicios suficientes? ¿Había relaciones con los prisioneros, con las mujeres de los reclusos, con las prostitutas? ¿Eran corruptos?; ¿Visitaban regularmente sus distritos?.
Como jefes del consejo supremo estaban los prelados. El personal que juzgaba en la provincia estaba compuesto por personas preparadas, con estudios universitarios y con experiencia jurídica y de gobierno.
Como ayudantes en su trabajo tenían un personal con varias funciones, para la policía y para la burocracia.

3.4.- Las acciones de la Inquisición:

Los autores dividen en cuatro periodos la actividad de la Inquisición:

- *Primera fase* (1483-1525): El objeto son los conversos del judaísmo.
- *Segunda fase* (1525-1590) : La *Suprema* tiene en el punto de mira a los viejos católicos; escasa la actividad antiprotestante.....
- *Tercera fase* (1590-1725): con la expulsión de Portugal, llegarán muchas personas que son procesadas por costumbres judaizantes.....
- *Cuarta fase* (1725-1834): periodo de declive.....

El periodo que nos interesa es el primero, que fue el periodo en que los inquisidores hicieron el mayor número de visitas a los territorios.
Cuando llegaban los inquisidores proclamaban un <<edicto de gracia>> de carácter temporal. En este periodo los judíos podían autodenunciarse. En tal caso había <<reconciliación en tiempo de gracia>>. La pena era la confiscación de un tercio de los bienes.

Después se procedía sobre la base de las denuncias. La tortura en esta primera fase fue poco usada. Debemos hacer notar que la tortura constituía una garantía para un proceso más correcto.
Las causas sobre las cuales la Inquisición era llamada eran muy variadas:
· *Causas de fe*: judaísmo, islamismo, protestantismo, alumbrados, delitos contra el Santo Oficio, bestialismo y sacrilegio.
· *Causas morales*: bigamia, sodomía, bestialismo.
· *Otras causas*: Contrabando de caballos.
La conclusión del proceso podía ser para los inquisidores:
· *absueltos;*
· *reconciliados con penas;*
· *.relajados.,* esto es *la hoguera:*
· o con una efigie (para los ausentes o los muertos);
· o en persona.
El 6 de febrero de 1481, se llevó a cabo el primer auto de fe, en el cual fueron quemados seis personas. Desde esta fecha hasta el 1525 fueron condenadas a muerte sobre 5.000 personas, siendo otros varios millares los condenados en rebeldía o con la exhumación del cuerpo. Este fue el periodo más cruel. Pero podemos preguntarnos en el mismo periodo cuantos fueron procesados por causas religiosas. Por ejemplo en Inglaterra ¿Fue Enrique VIII más comedido en este periodo?. Pero nuestra pregunta sería otra: ¿Fue la Inquisición la que mantuvo católica a España?.

4.- La reforma de los reyes católicos.

Isabel fue una mujer verdaderamente religiosa. Era firme y enérgica. Tenía el temperamento de una estadista de raza. Tenía conciencia de las prioridades: la reunificación del Reino, y la Reforma de la Iglesia. Su marido era diferente, pero colaboró lealmente con ella.
La situación de la Iglesia era muy diferente a la de otros países de la Cristiandad. En esta reforma los Reyes Católicos buscaron:
· el acuerdo con Roma;
· la colaboración de los mismos eclesiásticos.

4.1.- La reforma del episcopado:

Los criterios para la elección de los obispos fueron:
· deben ser españoles;
· no deben pertenecer a familias muy importantes;
· debían llevan una vida ejemplar;
· debían ser eruditos;
· debían dedicarse con todas las fuerzas al servicio pastoral.
Eran príncipes muy coherentes. Se evitaba dar diócesis a los ausentes, a imposibilitados para ejercer un eficaz gobierno pastoral. En 1462 los canónigos de Valencia se lamentaban que hacía 30 años que no tenían un obispo. Diócesis como Barcelona o Salamanca estaban vacantes por años. Por otro lado conceder sedes a los Grandes de España podía ser un obstáculo, porque los nobles no daban garantía de cualidades morales ni intelectuales.
La vida ejemplar y la cultura era un soporte para una pastoral de renovación. No se trataba de volver al medievo y edificar una Iglesia con un estructura melancólica, sino de dialogar con los nuevos tiempos y de construir una Iglesia de proa.
Para poder realizar esto era necesario obtener los medios para la elección de los obispos. Para el caso de las elecciones de los trabajos de los canónigos, ya

Eugenio IV había concedido en 1436 el privilegio que los capítulos no podían proceder a la elección sin haber consultado al soberano. Hubo un largo periodo de negociaciones, hasta que en 1486 Inocencio VIII concede el derecho de patronazgo y de presentación para todas las catedrales, monasterios o prioratos del reino de Granada y Canarias. Las personas elegidas, salvo algunas excepciones, debido sobre todo a Fernando, fueron de un alto perfil.
Podemos decir que **Hernando de Talavera** (1428-1507) jerónimo, representa ya el obispo nuevo. Había sido maestro en Salamanca, confesor de la reina, que lo elige primero como obispo de Avila y de Granada.
Era un prelado consciente. Confesaba, visitaba las diócesis, predicaba, organizaba encuentros formativos para el clero. Para catequizar la diócesis buscó sacerdotes y religiosos que hablasen el árabe. En Granada se preocupó de la formación del clero y fundó un colegio para 25 alumnos entre 15 y 25 años que aspiraban a las órdenes sagradas. Fue el preludio del seminario tridentino y fue una forja de buenos obispos.
Diego de Deza (1443-1523) era dominico, también fue profesor universitario. Tiene en Sevilla en 1512 un importante concilio provincial en el cual esbozó un completo programa de reforma pastoral. Los decretos los podemos dividir en dos partes:
·unos miraban a corregir las costumbres: así los pecadores públicos debían ser castigados; los que no seguían el precepto pascual debían se excomulgados y multados, a los blasfemos les imponían penas, y también a los clérigos que no vistiesen correctamente.
·en otros se nota el ansia de construir un estilo pastoral: deseaba que los párrocos predicaran todos los domingos, y que enseñaran el Catecismo, exigía la residencia y la visita anual a sus iglesias de parte de los obispos y archidiáconos. También fundó un colegio eclesiástico, dedicado a Sto. Tomás para 20 colegiales con lecciones de S. Escritura, Sto. Tomás y lecciones de teología escolástica, moral y filosofía.
Como gran inquisidor (1498-1507) cometió el error de dar fe al inquisidor de Córdoba, Diego Rodriguez Lucero, llamado, por su extrema dureza, .el tenebroso., los dos fueron destituidos.

4.2.- Francisco Jiménez de Cisneros:

Gonzalo Jiménez de Cisneros nació en el año 1436 en Torrelaguna. Estudió derecho en Salamanca; en Roma obtiene un beneficio que el arzobispo Carrillo no quería concederle. Lo hizo encarcelar, lo que permitió a Gonzalo estudiar S. Escritura y respirar un clima de oración. Liberado obtuvo el beneficio que deseaba y lo permutó con otro en Sigüenza. Aquí estudió con un rabino el hebreo y el caldeo. A los 48 años entró en los franciscanos en el monasterio toledano de San Juan de los Reyes y tomó el nombre de Francisco.
El cardenal Mendoza lo promovió como un sucesor válido de Talavera como confesor de la reina. Fue encargado de la visita y de la reforma de los conventos de los mendicantes, en los cuales introduce con autoridad la observancia. Donde no era aceptada de buen grado la impuso.
Desde aquel momento su carrera fue rápida y fulgurante. Arzobispo de Toledo en 1495, sucediendo al cardenal Mendoza, regente por dos veces, cardenal (1507). La cultura le debe mucho. Restauró la liturgia mozárabe. Su intervención más importante fue la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares. Promueve la elaboración de la Biblia Poliglota Complutense.

5.- la reforma del clero.

La reforma de la vida religiosa y del episcopado no era suficiente sino estaba acompañada de una reforma del clero secular. Era necesaria una nueva dimensión pastoral para el clero secular, que se llevará a cabo con dos medios: los sínodos y los colegios. Ya señalado en el sínodo de Aranda de 1473 y en el de Sevilla de 1478, en el que se impone la obligación de la residencia.
Las *Constitutiones* cisnerianas imponían: la celebración anual del sínodo diocesano; la obligación para todos los sacerdotes de tener un confesor con el que confesarse; todo párroco, bajo pena de dos reales debía explicar la doctrina cristiana a los niños y el evangelio a los parroquianos todos los domingos; la Eucaristía debía ser reverenciada y adorada con la máxima diligencia; ninguna devoción, ningún treintanario podía autorizar la omisión de la celebración de la misa pro populo; se debe facilitar la absolución de la excomuniones; los clérigos no residentes debían ser castigados, porque de este abuso derivan .la disminución del culto divino y el daño de las almas.. Un importante procedimiento se refería a la obligación, para toda parroquia, de tener un registro de los bautizados, y otro en el cual consignar a los que no cumplían el precepto pascual. Los arciprestes y vicarios debían hacer una relación de los incumplimientos de todos los beneficios de la zona encargada.
El otro medio utilizado por Cisneros para reformar al clero fue el de los colegios, llenando así una laguna fundamental. No bastaba mandar y prohibir, era necesario formar. Proyectó 18 colegios para Alcalá, después reducido a 7. En diversas diócesis se crearon buenos colegios, como en Sigüenza, Toledo, Granada, Sevilla. Siguieron los colegios de Salamanca, de Todos los Santos o Monte de los Olivos, de San Millán y del Salvador de Oviedo.

CAPITULO XII: REFORMA Y CULTURA

1.- continuidad y novedad.

Además de las armas espirituales, la oración, el ascetismo, la observancia, hacían falta más luces, .hacer cultura. y trasmitirla. El primer instrumento para ello fue la Universidad, y el segundo fue la imprenta.

1.1.- La Universidad:

La Universidad en esta época dependía del sistema beneficial de la Iglesia, por medio del cual ésta tenía un gran poder.
Muchos príncipes y ciudades se empeñaron en fundar nuevas universidades. Dentro de la Universidad se crearon colegios para los alumnos y docentes célibes. Se empieza a cuestionar la división por naciones, realizándose por facultades, a la cabeza de cada una estaba el decano y un consejo académico. Por encima estaba el rector elegido cada seis meses. Para poder conferir los grados de teología la Universidad obtenía una bula papal. El porcentaje de los que terminaban los estudios no era muy alto, debido a las condiciones en que los estudiantes estaban obligados a vivir.
El tipo de enseñanza era todavía el medieval, basado sobre las artes (filosofía) como elemento común. La filosofía base era la aristotélica, pero según las tres vías: *tomista, scotista, nominalista* (moderna).
Los estudiantes tras el curso base de las artes se dividían en la Facultad de Derecho, Medicina y Teología. Esta última era la disciplina príncipe, aunque en los siglos XV y XVI perdió el primado.
La crítica de los humanistas era: el sectarismo de las escuelas, con el abuso del argumento de autoridad; el lenguaje bárbaro y oscuro; la complacencia en la indagación sobre cuestiones inútiles y chinchorreras.

Los reformados insisten sobre la ausencia de inspiración bíblica de las obras teológicas de los humanistas, por lo que Lutero definirá la Universidad como .Burdel de Satanás..
Los mayores responsables de esta situación habrían sido los representantes de la escolástica tradicional (vía antigua), incapaces de renovarse, y los de la vía moderna, que han llevado a la filosofía y la Teología a un camino peligroso.
El nominalismo de Ockham negaba la correspondencia entre ideas y realidad. De aquí derivaba un pesimismo racional, que prohibía a la razón superar el dato fenomenológico. La Metafísica era vaciada de contenido, y considerada una ciencia de puros conceptos. A nivel de voluntad sostenía un voluntarismo absoluto. Las leyes morales no se fundaban sobre la Naturaleza de las cosas, sino sobre la voluntad: un acto es bueno porque ha sido decidido así. Dios, con su potencia absoluta, podría condenar a un justo al infierno y salvar a un pecador impenitente sin una renovación interior, pero sólo por medio de una aceptación extrínseca por su parte. Los nominalistas por otra parte en la exaltación de las posibilidades de la voluntad la consideraban capaz de una decisión tal, que la permitiese amar a Dios, sobre todas las cosas y resistir a las tentaciones, cayendo por tanto en un semipelagiansimo. El nominalismo, no obstante, no era toda la Teología.
El ambiente en el cual florece una teología más profunda y refinada fue España, con estas características:
·se eliminó la verborrea, las cuestiones sutiles, las discusiones que terminaban en sí mismas, para centrarse sobre problemas de fondo y responder a preguntas de actualidad. El espíritu sectario departido, cedió el lugar a un enfrentamiento serio. Cisneros inauguró en Alcalá el método .de las tres vías.. Se instituyeron tres cátedras paralelas (tomista, scotista y nominalista). Cada profesor impartía su curso, pero para los alumnos no había obligación de decantarse por un autor o escuela, con tal de que aceptasen el dato revelado y el dogma definido. Esto favoreció el enfrentamiento crítico y sofocó las polémicas, en cuanto que la adhesión a cada catedrático, derivaba de los argumentos que desarrollaba y no de lo que prometía.
·La escuela teológica de Salamanca sustituyó finalmente a Pedro Lombardo con la *Summa* de Sto. Tomás. En esta escuela se unió la cualidad formal y la exigencia crítica del humanismo a la agudeza de la escolástica. La investigación no fue un fin en sí mismo, sino que debía repercutir en la vida. Por esto prestó particular atención a cuestiones de actualidad. Francisco de Vitoria, hombre dotado de una óptima formación humanística y teológica, se aventuró en el estudio de cuestiones del momento, como el derecho de España al Nuevo Mundo. Procedió con método, con rigor y con fines pedagógicos, partiendo del concepto de justicia para llegar al de derecho, y no al revés.
·Siempre en Salamanca fue tratado con rigor el problema del método teológico con Melchor Cano. Rechazó la unilateralidad y el exclusivo recurso a la sola Biblia y a la sola razón, evitando de este modo tanto el fideismo como el racionalismo. Competencia del teólogo es: la búsqueda del dato revelado en la Sagrada Escritura y en la tradición; la deducción de las conclusiones; la defensa de las herejías; la ilustración y la divulgación del dato revelado con el auxilio de las ciencias humanas. Se alcanza por tanto el establecimiento de un equilibrio profundo entre la fe y la razón, las cuales no entran en conflicto. El teólogo formado de esta manera traduce la certeza de la fe en una evidencia racional. Todo esto lo realizó en su obra *De Locis Theologicis*: éstos son los

diversos tipos de fuentes de los que se deducen las pruebas en Teología, con un valor descendente: Escritura, tradición, autoridad de la Iglesia, concilios, autoridad de la Iglesia romana, Santos Padres, Teología Escolástica, Razón Natural, Filosofía, Historia humana.

1.2.- El arte de la imprenta:

La invención de la imprenta fue un hecho de civilización de enorme repercusión. Se debe a muchos padres. Juan Gutenberg (+ 1468 ca.) es considerado el inventor de los caracteres móviles de imprenta. Era una invención que ya estaba madura. Concurrieron dos hechos:

- los progresos de la metalurgia, que permitieron crear aleaciones adaptadas;
- la sustitución del pergamino con el papel fabricado con los retales de los trajes de lino y cáñamo.

Para llegar a la impresión del libro, la técnica pone a disposición de los impresores tres recursos:

- los caracteres móviles (góticos y más tarde redondos, según el modelo de la escritura Carolina);
- la tinta grasa;
- la prensa manual.

La imprenta permitía la difusión de todo tipo de obras a precios asequibles. Llega en un momento en el que nivel cultural medio se había elevado, y por tanto la búsqueda del libro escrito era viva, mientras no era muy alta la estima por el clero. Fue un arma de doble filo, porque si fue rápidamente entendida y utilizada por la Iglesia, después se volvió contra ella. La tipografía se difundió en toda Europa con gran rapidez. Fueron impresas todo tipo de obras, por lo que en 1475 se siente la necesidad de introducir una censura sobre los libros peligrosos. En 1515 León X prohibirá la publicación de los libros que no vayan acompañados de la autorización del obispo. La dominante religiosa era clarísima.

Naturalmente el primer puesto en la producción de libros lo ocupaba la Biblia, de la que además de la Vulgata, aparecieron rápidamente muchas traducciones. En 1470 aparece la primera Biblia ilustrada, de menor calidad que la de Wahlgemuth de 1483. El relato bíblico se divulgó a través de paráfrasis, descripciones de la Pasión y ediciones simples, pero ilustradas, llamadas Biblia de los pobres. De muy alto nivel fue la Biblia Poliglota de Alcalá. La *Biblia Complutense* se hizo en 6 volúmenes en folio comprendiendo el A.T. en hebreo griego y latín, el N.T., bilingüe, en griego y en latín con aparato crítico. El último volumen comprendía el aparato crítico del A.T., con un diccionario hebreo. El volumen V fue el primero en aparecer en 1514; después el VI y los demás. Se puso a la venta en 1520 con la autorización de León X.

La obra fue precedida por la edición del N.T. de Erasmo, que había estudiado con pasión el griego y había refinado el método crítico a través de las *Adnotationes* de Lorenzo Valla. En 1514 se trasladó a Basilea y en dos años publicó el N.T. que contiene la versión griega con una traducción latina autónoma de la Vulgata.

Además de la Biblia la imprenta se empeñó en la divulgación de otros libros religiosos. Todavía no había terminado el siglo XV y la *Imitación de Cristo* ya había tenido 60 ediciones. Eran numerosos los libros ofrecidos a los fieles como los diversos Espejos: *Espejo del cristiano* de D. Coelde, *El Espejo de los pecadores*, *el Espejo áureo, el Espejo de la perfección...*

Para los sacerdotes también se imprimieron muchos libros. Reflejo de la cultura de este tiempo fue también las obras que tenían como argumento la .realidad última., en modo particular la muerte. Fue un género que se expandió rápidamente, con mucha imaginación y prefiguración de la historia de la salvación humana.
Para la élite también se imprimieron textos importantes de derecho, los clásicos de la teología, los Padres de la Iglesia.

2.- El Renacimiento.

2.1.- El problema historiográfico:

El debate crítico sobre el renacimiento aún no ha terminado: la historia de la historiografía del Renacimiento presenta un movimiento en espiral que aún no ha terminado.
Antes del estudio del renacimiento debemos de nombrar algunas cuestiones:
1) Si se debe distinguir Humanismo de Renacimiento.
2) Si el renacimiento literario puede ser tomado del modelo de la época.
3) Si en torno al tema de la belleza se puede reunir las obras de los políticos.
4) Si existe un filosofía del Renacimiento o si es un recomposición de la filosofía antigua.
5) Si se puede hablar de paganismo o de laicismo naciente o de espíritu religioso crítico.

2.1.1.- El humanista:

En el 400 fue llamado humanista aquel que se dedicaba al estudio de las *humane litterae*; esto es, a las disciplinas literarias en sus diversos niveles, comenzó a delinearse una idea diversa de los métodos y de los fines propios de las ciencias morales, en relación con una nueva dignidad y un nuevo valor atribuido a la llamada .humanas.. Los valores humanos, realzados en la antigüedad son ahora redescubiertos, sobre todo en las obras literarias de la época clásica, se afirman como fines, expresan esto que no ha sido corrompido por el tiempo y que realiza el propio mensaje por medio de la interpretación filológica y la obra poética.
Este modo de pensar que ya se advierte en el 300, llega a ser universal en la cultura del 400 y 500, de la que hoy somos herederos. La *humanitas* se funda no sólo en una oposición entre humano y divino, sino también, por un lado , entre la razón, donde está la virtud, y de otro lado lo salvaje, la irracionalidad.
La primera definición de Humanismo es de los propios humanistas, conscientes del clima de renovación artística y espiritual, en el cual desarrollan su actividad cultural, exaltando el renacimiento de las artes liberales. Había una fuerte autoconciencia de los intelectuales, que demuestra la conciencia ideológica de la cultura humanista, que se presenta como renovación de la palabra y por tanto del mundo.

2.1.2.- Interpretaciones:

Una de las cuestiones a debatir es la relación de la cultura humanista y renacentista con el medievo. ¿Es una ruptura o una continuación?.
Es importante observar que han sido los estudiosos y los literatos del 400 los que han formulado la definición de *media tempestas* o *media aetas*, como indicación del periodo que va entre la antigüedad clásica y el renacimiento del cual se sentían protagonistas. Tal definición presuponía una fase de decadencia comenzada con el final del mundo antiguo y podría llegar hasta los inicios del 200, cuando se sabría ocurridos los primeros indicios del cambio, por ejemplo en la pintura con Giotto. Esta noción viene después mantenido, con

significado negativo, por los historiadores del siglo XVII, esto va a continuar en la edad de la ilustración.

2.1.2.1.- Voltaire en la mitad del 800:

Voltaire (1751) ha condenado la edad medieval como un periodo de oscurantismo, resaltando a su vez el Renacimiento, como descubrimiento del hombre y de la Naturaleza, en antítesis al visión final y escatológica del Cristianismo.

En esta edad romántica continua el concepto de ruptura pero rebelado a favor del Medievo, pero sin desarrollar del todo el Renacimiento, visto con una visión estoicista, como el seguirse de las diversas fases del desarrollo social, civil, cultural y considerado en el interior de la dinámica que preside el progreso de la humanidad, generalmente se critica el individualismo y el ateísmo renacentista.

En particular la cultura del 800 italiana, en relación al problema de la independencia y de la unidad nacional, ha privilegiado el Medievo y la edad comunal, como edad de la fe y de la fuerza colectiva, mientras la edad renacentista, también considerada como edad de un gran esplendor, coincidía con el periodo histórico en el cual Italia había obtenido la independencia política.

J. Michelet (1855) ha considerado de manera extremamente critica el Medievo subrayando la ruptura con el Renacimiento visto casi como un milagro.

G. Voigt (1859) ha tomado, pero de forma más documentada; esta teoría, viendo en el Renacimiento la exaltación del hombre en sentido inmanente y terrenal. Se trata de una recuperación de lo clásico en oposición al Medievo y al Cristianismo.

De Sanctis (1870-71) ha evidenciado como en Italia en el curso de la edad renacentista se ha sustituido el conformismo intelectual de las cortes por la vida civil.

2.1.2.2.- Burckhardt:

El verdadero debate crítico sobre la sociedad del Renacimiento llega con la publicación de la obra del suizo **J. Burckhardt** (1860) que se funda en estas ideas:

1) En el 200 y 300 en Italia se desarrolló una civilización urbana extremamente vital. La parcelación política de la península provocó el nacimiento de estructuras políticas muy limitadas territorialmente, en las cuales se desarrolló la tendencia a crear una organización estatal ideal, para moderar el estado como .obra de arte., que fue modelo para las otras naciones europeas en su proceso de modernización.

2) A partir del 300 se puede asistir a la progresiva conquista individual del hombre, puesto en el centro de un mundo que mira de forma objetiva para poder autoafirmarse.

3) El Humanismo y el redescubrimiento de los clásicos fueron considerados como efecto de las nuevas tendencias individualistas.

4) El Humanismo viene considerado como un fenómeno típicamente italiano difundido después en Europa.

5) Se subrayó el descubrimiento del mundo exterior y del hombre a través de la literatura, la pintura los estudios naturales.

6) Se observa la fisonomía laica de la cultura renacentista, como voluntad de valorar los aspectos individuales de la existencia, que se concretizan en una

nueva visión estética y en la valoración de los aspectos mundanos de la existencia.
La interpretación de Burckhardt triunfó en la cultura de finales del 800. Por ejemplo **Juan Gentile** (1923), veía en esta época el momento en el cual la civilización occidental toma conciencia de si misma.
Tampoco han faltado interpretaciones, que partiendo de Burckhardt son añadidas con pensamientos particulares. Por ejemplo **F. Nietzsche** (1923) ha indicado el Renacimiento, como el momento en el cual la estirpe del Superhombre ha puesto de manifiesto su existencia, como afirmación de la fuerza del Espíritu humano contra el conformismo del Cristianismo.

2.1.2.3. Crítica a Burckhardt:

Con el paso del tiempo el debate crítico se ha alargado, poniéndose cada vez más objeciones a las ideas de Burckhardt; sobre todo en climas nacionalistas, es difícil por parte de los estudiosos aceptar la idea del Renacimiento como fenómeno italiano.
Con el progreso de los estudios, los límites del historiador se pueden individualizar en los siguientes: conocía poco el Medievo; no prestaba atención a la historia económica y política; se ocupaba exclusivamente de la cultura de las clases altas; ha descuidado el aspecto filosófico de la cultura del Renacimiento exagerando el paganismo.
Los aspectos filosóficos del Renacimiento son desarrollados con notable atención por **Ernst Cassirer** (1927), cuya obra se funda en la importancia de las ideas filosóficas renacentistas, como expresión de una *Weltanschauung*, que en esta época era totalmente renovada.
Radical es la crítica que hacen los estudiosos católicos y protestantes a Burckhardt, que refutaban la idea de un Renacimiento pagano y anticristiano, **Thode** indicaba que en San Francisco y en el movimiento franciscano, el origen de la concepción del hombre estaba en relación con la Naturaleza, que habría dado cuerpo a mucha parte de la cultura renacentista.
Tal tesis es retomada por **K. Burdach** (1918), que ha puesto en relieve la importancia de la reforma espiritual y religiosa, para el nacimiento de la civilización renacentista. Ha subrayado, en modo, particular la importancia, sea de las aspiraciones místico-religiosa del 200 italiano, sea en el espíritu evangélico de San Francisco y del movimiento franciscano. Habría sido un renacer ético-religioso, colegiado a la necesidad de una renovación medieval. Ha rebatido la continuidad entre el Medievo y el Renacimiento, focalizando el carácter colectivo, universal del Renacimiento, en el cual la individualidad y la universalidad resultan armonizadas y no en oposición.
A esta posición se ha unido **J. Huizinga**, que en su obra *El otoño del Medievo* (1919) ha escrito que la crisis del Medievo se identifica con el origen del Renacimiento, sacando a la luz la continuidad entre los dos periodos históricos.
También **G. Toffani** ha subrayado el carácter extremamente religioso del Renacimiento; por tanto el Humanismo sería una lucha por la ortodoxia contra el espíritu herético del siglo XIII, y la recuperación del latín significaría la recuperación de la Roma cristiana y católica. Para él, el Renacimiento sería por tanto herético, progresista, antireligioso, mientras el Humanismo representaría la tradición clásica y patrística y sería profundamente religioso.
Una profundización en esto fue hecho por **F. Chabod**, que ha sostenido la modernidad del Renacimiento, caracterizado por un nuevo individualismo y realismo de carácter especulativo, mientras el individualismo y el realismo

medieval están aún en la práxis. Ha nacido por tanto una nueva civilización que ha manifestado un evidente carácter autónomo de valores. Ha nacido el arte por el arte, la política por la política, sin negarle la importancia al aspecto religioso.

2.1.2.4.- Eugenio Garin y la interpretación más reciente:

La obra de **Eugenio Garin** tiene en cuenta la moderna conciencia historiográfica, según la cual los cambios culturales y de civilización están relacionados con aspectos de la vida política, económica e intelectual.

1) Los estudios sobre la cultura medieval han evidenciado, como del siglo XII al XIV son revisados las concepciones relativas al papel del hombre en el mundo y a la experiencia sobrenatural. Se focaliza la atención en los centros donde se desarrollaron las tendencias pre-humanísticas, Padua y Bolonia.

2) El análisis de la crisis de la filosofía escolástica ha permitido observar como los últimos éxitos de la filosofía, preanunciaron muchos aspectos del pensamiento renacentista.

3) No se debe hablar de neta ruptura entre el Renacimiento y Medievo, se puede observar a finales del 300 y los comienzos del 400, un profundo cambio de las perspectivas culturales, en la cual si todo no es nuevo, es fundamentalmente el reconocimiento del cambio de perspectiva, llevado a cabo tanto a nivel intelectual como cultural.

4) Viene rebatida la importancia del Humanismo, no interpretable sólo como descubrimiento de la antigüedad o ejercicio de la retórica, sino como proyecto de educación total del hombre.

5) Viene observado como ámbito humanístico-renacentista, una renovación de la sensibilidad religiosa como reivindicación de la autonomía espiritual y de la necesidad de regeneración de la Iglesia y del culto. Es posible por tanto encontrar los puntos de contacto entre los humanistas del 400 y los reformadores posteriores.

6) Sobre el problema de si el Humanismo y el Renacimiento son fenómenos italianos, se observa que la nueva cultura tiene su primer desarrollo en algunos centros italianos, que después se trasladó a otros países europeos, y es innegable que fueron elaborados ejemplos autónomos italianos en Francia, España, Inglaterra, cada uno con su propia fisonomía.

7) Se pone el acento sobre la imposibilidad de dar una definición unívoca del Renacimiento, en cuanto encontramos varias posiciones, tensiones y contradicciones internas.

3.- caracteríticas del renacimiento.

3.1.- Las concepciones artísticas:

Si el término renacimiento es aún debatido como definición de una época histórica y cultural, resulta menos controvertido si es aplicado a las artes: los siglos XV y XVI constituyen la edad renacentista, que ya Giorgo Vasari (1511-1574) definía como *rinascenza*.

El Renacimiento artístico tiene su origen en Florencia y de aquí se difundió hacia los otros centros humanísticos, en los artistas florentino hay un orgullo y conciencia de una cultura que no sólo está en grado de igualar, sino también de superar el modelo de la antigüedad.

En el periodo que va entre él 1380 y él 1430 Florencia, resistiendo la crisis del 300, ha obtenido una cierta estabilidad política, ya sea con el asentamiento de la oligarquía mercantil (1382), ya con la resistencia al expansionismo de Gian Galeazzo Visconti (entre 1390 y 1402) y la conquista de Pisa (1406); este

nuevo entusiasmo cívico se tradujo en grandes obras públicas. Y en la vuelta al mundo clásico como elemento fundamental: no es pura erudición sino que tiene una fuerte carga de actualidad en su conexión con la vida política y como defensa ideológica de la libertad de Florencia. Los artista del primer 400 son consciente de participar en este proceso cultural; el clasicismo no es una reinvocación o símbolo, sino una renovación de las formas; instrumento de análisis, de conciencia y por tanto de cambio real.
Italia en el curso del 400 asume el papel de país guía en Europa; se asiste al influjo de los artistas extranjeros que vienen a aprender las nuevas soluciones técnicas, en la península; contemporáneamente los artista italianos son llamados hacia las cortes extranjeras, se tiene un encuentro de escuelas y de experiencias diferentes.
Se asiste a la redefinición de la figura y de la colocación del artista, que abandona no sólo idealmente la tienda artesanal, para llegar a ser el protagonista de la renovación, consciente de su propia dignidad cultural.

3.2.- La recuperación de lo antiguo:

El renovado interés por la antigüedad que está en la base del Humanismo, se caracteriza por ser una búsqueda de un modelo de vida. Esto lleva a la búsqueda y descubrimiento de los manuscritos. La atención hacia los clásicos se ha desarrollado ya hacia la mitad del XIII y los comienzos del XIV en Padua, en el cenáculo promovido por Lovato Lovati (1241-1309) y después animado por Albertino Mussato (1261-1339); también en la Biblioteca Capitular de Verona se organiza una corriente de estudios dirigida hacia la búsqueda erudita y filológica. Estos centros constituyen el modelo para el desarrollo de otros cenáculos culturales dirigidos al estudio de la antigüedad.
El impulso mayor para la corriente humanística viene de la amplia posibilidad de cambios culturales después de la mala experiencia avignonense. Fue de hecho Petrarca, que ha vivido en la esfera de la corte papal, el que inaugura el nuevo ánimo en el enfrentamiento con la época clásica; la obra antigua no sólo es leía con solicitud, sino que se crean una serie de relaciones entre los estudiosos, integrando el texto antiguo, en una visión global de la civilización clásica por la cual es estimulada la nueva civilización.
El ejemplo de Petrarca fue seguido por Bocaccio que llevó a Florencia la *Metamorfosis* de Apuleio, los *Anales* de Tácito y el *De lingua latina* de Varrone.
Durante el 400 esta tendencia se hace más sistemática. Un impulso notable viene del concilio de Costanza. Otro aspecto peculiar del Humanismo es el redescubrimiento del griego, nacido de la exigencia de leer en los originales a Platón y Aristóteles. Desde la segunda mitad del 300 hay infinidad de relaciones con el mundo bizantino gracias también al concilio de Ferrara y de Florencia (1438-39) y la caía de Constantinopla (1453), por lo cual llegaron a Italia datos del Asia Menor y de Grecia.

3.3.- La filología:

El estado de degradación de muchos manuscritos pone a los humanistas frente a la obligación moral de retornar a la forma original, por esto se desarrolló una verdadera ciencia gracias a Lorenzo Valla (1405-1457), Ermolao Barbaro (1453-1493), Agnolo Poliziano (1454-1494).
Ser filólogo no significaba para ellos sólo corregir textos, sino también interpretarlos en sus componentes estilísticos, culturales, históricos. La filología humanística llega a ser una metodología universal de conocimiento. El comentario humanístico interroga a los textos y a las obras para trasmitir su

auténtico mensaje en la civilización que lo ha expresado. Los resultados han traspasado los límites de los estudios literarios, en cuanto que han favorecido el crecimiento de la conciencia histórica, la profundización de la conciencia lingüística y la evolución histórica de las lenguas, la renovación del concepto de estilo; una nueva interpretación de los textos sagrados.
En Florencia, Roma, Nápoles, la vida cultural se organizó bajo la forma de academias protegidas por señores y soberanos. En Florencia en la villa de Carreggi, donación del 1462 de Cosimo I de Medici, Marsilo Ficino organizó la *Academia platónica* donde se buscaba de conciliar la filosofía platónica con el pensamiento cristiano. En Roma Pomponio Leto fundó la *Academia pomponica* de una marcada dirección arqueológica. En Nápoles se fundará la *Academia pontoniana* por Juan Pontano. A pesar de que en la segunda mitad del siglo la cultura humanística aparece integrada en la corte, ha perdido la incidencia civil y política, que había caracterizado al primer humanismo.
Fue importante la aplicación del método filológico a las Sagradas Escrituras; Lorenzo Valla se pone de frente a la Biblia como un texto de indudable sacralidad pero que, como colección de libros antiguos debe ser sometida a la valoración filológica. Se descubre así errores e inexactitudes en las traducciones del hebreo al griego y al latín en la Vulgata de San Jerónimo.

3.4.- El literato y la literatura:

En el 400 se pueden considerar cuatro áreas cronológicas correspondientes a un programa de producciones literarias, a su vez ligados a un modelo de ideología propuesta por las clases poderosas. Es clara la relación entre el intelectual y el poder político, que se disgregará en el 500 cuando el intelectual entra en relación con el público, en sentido moderno. Y la relación con la política adquiere un papel diverso, entendido en su sentido laxo y como un sector más vasto.

· **entre 1380-1430**: construcción de la cultura humanista como reacción a la crisis del siglo pasado. El papel del intelectual es el de **funcionario**, en cuanto que elabora la cultura como ideología. Pertenecen a esta fase las dos primeras generaciones de humanistas: Salutati y Niccoli, Bruni, Traversari;

· **entre 1430-1454**: el hecho fundamental para Italia es el Concilio de los Griegos (1439); surgen algunas figuras de príncipes como Felipe María Visconti, Cosimo de Medici, Eugenio IV, Alfonso de Aragón. Para los estados italianos son años de reforzamiento estatal interno y de manifestaciones expansionistas en el exterior. La literatura empieza a transformarse en un hecho de puro y simple prestigio, adquiere un espacio y un público más vasto. El intelectual asume el papel del transmisor de la cultura, ya sea en la variante laica del **profesor universitario**, ya en la religiosa del **predicador**. Pertenecen a esta fase la tercera y cuarta generación: Filelfo, Manetti, Valla, Piccolomini.

· **entre la paz de Lodi (1454) y 1480**: es un periodo de equilibrio asistiéndose a la cristianización de las oligarquías, que transformaron los estados en principados. La literatura parece celebrar el fasto de las cortes, se destaca la ideología, se privilegia el componente hedonista, ya como indiferencia, ya como melancolía. El intelectual tiene el papel de **cortesano**; no hay ruptura entre intelectual y poder: es así la última realización del proyecto humanístico.

· **entre 1480 y el final del siglo**: se observa el triunfo también artístico del poder señorial; hubo una decidida actividad de la clase política en el campo cultural, destacando Lorenzo el magnífico. La literatura laurenciana es una

experiencia contemplativa en virtud del Neoplatonismo de Ficino, pero también un programa querido por el príncipe. No tiene contenido político, todavía no es libre: se recrea la convergencia entre la clase dominante y la intelectual característica del primer humanismo. El literato es sobre todo un **mediador** y un **especialista**, emblemático es el doble papel del Magnífico: príncipe y poeta.

3.5.- El individuo:

Al final del primer 400 Manetti que fue comerciante y humanista, escribe *De Dignitate et excellencia hominis* que exalta la cualidad del hombre y los valores de los sentidos y de la mente.

En la cultura humanístico-renacentista debemos hablar de cambio de perspectiva en la concepción del individuo; sería de suyo una simplificación negar valor o centralidad al hombre medieval y por otro lado erróneo atribuir al pensamiento humanístico una acrítica exaltación del hombre privado de la tensión a la trascendencia.

Ya en el XIV el pensamiento filosófico, tras la crisis de la escolástica, había puesto en evidencia la importancia de la voluntad en la acción humana, el primado de la dignidad humana como base para la libertad. Los humanistas retomaron profundizándola esta reflexión y subrayando las posibilidades de conocimiento y de acción en la vida de cada uno. Las letras humanas y los estudios de humanidades permitieron a los hombres elevarse hacia la propia perfección. El hombre que se habla tiene como finalidad la formación integral de la propia personalidad, en el esfuerzo de perfeccionamiento interior que mira a incidir sobre el mundo y sobre la realidad. La virtud, que caracteriza al hombre es virtud activa que se realizará también el vida civil; son ejemplares en este sentido las figuras de los cancilleres humanistas, Salutati, Bruni y Bracciolini.

3.6.- Sociedad:

Sobre todo en el primer humanismo, se subraya la importancia de la activa participación en la vida social. El primer núcleo es la familia, criticándose por tanto el celibato propugnado por algunos escritores medievales como Petrarca. El elogio del matrimonio es uno de los más queridos por los humanistas del primer 400. Es después importante participar activamente en la vida política y civil de la propia patria. Se desarrollan tratados sobre los deberes de los magistrados y sobre las leyes: templanza, justicia, empeño, vienen exaltadas en contraposición a egoísmo, prepotencia y espíritu sectario.

3.7.- La moral económica:

En la vida del 300-400 una de las cuestiones fundamentales era la de la conciliación entre ética cristiana y la actividad comercial, en particular era delicada la posición de la Iglesia con relación a la usura, condenada por ella; en una sociedad fundada sobre la economía de crédito, la Iglesia debía asumir posiciones más suaves que llevaran, por ejemplo a la absolución de los banqueros. Incluso algunas actividades permanecen prohibidas y los comerciantes crearon una praxis propia fundada en la moral laica y económica. Comienza a nacer una clase burguesa, con dinero y aliada con el poder.

3.8.- La educación:

Uno de los aspectos innovadores está en la importancia de la educación y de la mujer en la sociedad. La mujer puede regir los destinos de la familia en ausencia del marido. Es también interesante observar como en las representaciones artísticas del Renacimiento la Virgen por primera vez sonríe al Niño y lo sostiene en su seno, en un abrazo entre madre e hijo. Tiene

también consecuencias en una modificación de la pedagogía que se funda sobre la conciencia de la autonomía de la infancia. No se desconfía de los niños y de los adolescentes, ni se consideran a los niños como adultos *ante litteram*. La praxis educativa se basa, por tanto, sobre la comprensión y la discusión, más bien que sobre la fuerza y la autoridad.
Además de una educación fundada sobre el conocimiento de los textos clásicos y de los religiosos, se descubre también una educación de la voluntad mediante la práctica del esfuerzo gracias a ejercicios físicos.

3.9.- El hombre y la Naturaleza:

El primer humanismo se presenta en polémica contra las ciencias naturales, que durante el 300 habían adquirido una especificidad dentro de la doctrina aristotélica. Hipócrates, Aristóteles, Euclides, Galeno, Ptolomeo, eran autores de los cuales no se ponían en discusión sus doctrinas.
En la mitad del XV con la afirmación de la doctrina neoplatónica, el hombre es visto como *copula mundi*, como microcosmos en la totalidad de la Naturaleza, que a su vez está comprendida en el hombre, que por tanto es el culmen de la jerarquía y del orden natural. De esta manera la idea negativa de la naturaleza viene al menos en parte modificada, no más como reino de la materia sino como lugar de la libre acción del hombre. Este componente, a pesar de la aparente incongruencia con el desarrollo del pensamiento moderno, presenta aspectos significativos para la revolución científica, como la relación entre humanidad y cosmos y el carácter racional de las leyes, que regulan tales relaciones; el cambio de atención de los fines a las causas de los fenómenos.

3.10.- El platonismo:

El platonismo renacentista, sobre todo de Pico y Ficino es una doctrina sincretista en la que se retoman elementos de pensamiento de Platón, de los neoplatónicos clásicos y cristianos, de la literatura órfica, hermética y pitagórica y también de la cábala hebrea. Nace de la convicción de que los elementos del pensamiento sean una sola doctrina a la revelación divina, que se manifiesta en la razón natural de los paganos. Este es el motivo de continuidad entre el platonismo medieval y el renacentista. Todavía en edad humanístico-renacentista se pone en evidencia el tema antropológico; por tanto, la investigación especulativa se orientó hacia problemas como la inmortalidad del alma, su interioridad y espiritualidad, el hombre como microcosmos, el amor. Como consecuencia, la atención a los temas morales y políticos.
Un importante impulso al platonismo viene del Concilio de Florencia y de los doctos bizantinos venidos a Italia como Gemisto Pletone. Los años de difusión del platonismo están unidos a la actividad de Ficino y a la Academia platónica en Florencia, entre 1462-92, año de la muerte del Magnífico. La academia estaba constituida por un círculo de amigos, en las lecciones de Ficino se realizaba una lectura que se llevaba a cabo, o en una estancia para un círculo restringido o en una Iglesia para un grupo más amplio.
El platonismo tiene una gran difusión en Italia y consigue notable importancia, tanto en la política como en la cultura. El reforzamiento de las señorías y el equilibrio que se creó con la paz de Lodi (1452), cambian el papel de los intelectuales que no se dedican tanto al gobierno y a su administración, cuanto a ser un hombre de corte compensados por el prestigio adquirido y por la protección del señor. Se produce la tendencia en el humanismo de la mitad del 400 a la contemplación, a la evasión. Además el arte del Renacimiento, de inspiración platónica, se realiza como voluntad de reproducir la belleza y la

armonía de lo creado, emanación y revelación de Dios. En las obras de arte del periodo laurenciano triunfan los sujetos mitológicos, la alegoría, el simbolismo. El retorno a lo antiguo no es más un modelo de vida civil y moral, sino un mudo de sueño de felicidad perdida, de melancolía.

4.- el renacimiento en italia.

4.1.- La breve estación:

La Italia del 400 aunque fragmentada, gozaba generalmente de una situación florida. La paz de Lodi (1454) aseguró 40 años de paz entre los estados italianos, empeñados en respetar los límites definitivos y no mirando el papel y la hegemonía en el interior de la península. Pero se rompió el equilibrio de esta paz e Italia llegó a ser un lugar de encuentro de las tendencias hegemónicas de los diversos países europeos. Y con esto terminó la paz.

A pesar de esto, la crisis política y la pérdida de la autonomía. Se observa una gran difusión de la cultura italiana, que se impone como un modelo con prestigio. La Europa del 400 favorecía la pintura flamenca, pero que en relación con los pintores italianos, resultaba demasiado medieval, por este motivo Albrecht Durer sentía la necesidad de un viaje de estudio a Italia para confrontar con la interpretación clásica y con las variadas escuelas.

4.2.- La civilización urbana:

Las condiciones de equilibrio entre las grandes potencias italianas permite el desarrollo de los centros menores, era un reto para las dinastías de los señores locales. Se avivó un policentrismo, que favoreció las diversas realizaciones artísticas. Se puede hablar entonces de .renacentista., por cuanto Florencia seguramente hacía escuela, pero todas las cortes tenían realizaciones particulares.

El Renacimiento italiano tiene una fisonomía urbana y la propia ciudad respira este nuevo espíritu. En el 200-300 la ciudad se proyectó de tal forma que ahora era considerada como capital de un territorio más vasto y expresión política del señor.

La racionalización del proyecto urbanístico se afirmó con *De re aedificatoria* (1452) de Leon Battista Alberti, en el cual se trata de la .ciudad ideal., proyectada según los cánones de racionalidad, simetría, proporción. Tal proyecto no se llevó a cabo, porque la ciudad era suficiente todavía para la población que existía, y además los proyectos arquitectónicos y artísticos estaban ligados a la suerte inestable de los señores, por lo que no se podía llevar a cabo la realización de un programa. En el interior del territorio urbanístico del 400 encontramos tipologías nuevas como el palacio principesco, las calles y las plazas llegan a ser el emblema del prestigio principesco.

El elemento cualificante de la ciudad es la corte. Se asiste al desarrollo del mecenazgo, no sólo en las grandes ciudades, sino también en los pequeños centros donde el señor, que ha adquirido un pequeño poder, con la fuerza, con el trámite del arte afirma y legitima su poder. Se observa como se llega a la organización de un consenso mediante la obra del artista de corte, que era pagado por los servicios y debía llevar a cabo prestaciones diversas.

4.3.- Centros principales:

4.3.1.- Florencia:

Después del tumulto de los Ciompi (1378), se consolidó el régimen republicano y se llevo a cabo el Humanismo civil, cuyos protagonistas fueron Salutati, Bruni y Braccioli. Viene exaltada la libertad florentina en relación a la libertas de la

república romana. Los héroes eran Bruto, Marcello, Camillo en contraposición a Cesar.
Del 1382 al 1434 domina la burguesía de los Albrizzi, de los Capponi, de los Da Uzzano. Cuando en 1434 Cosimo de Medici, sirviéndose del prestigio de la familia, volvió a Florencia, después de un año de exilio, dio comienzo el señorío de los Medici. A nivel figurativo se expresa en la representación de los Magos, cuya imagen era asociada los propios Medici. La sabiduría garantizaba el dominio político, es como si la política fuese un elemento de la armonía universal.
Después del Concilio en Florencia se encontraron artistas como Bruni, Niccoli, Bracciolini, Alberti, Flavio Biondo. Durante el gobierno de Lorenzo de Medici (1469-1492), triunfaron el Humanismo platonizante del Magnífico, y artistas como Verrocchio, Botticelli, Benozzo Gozzoli, Filippino Lippi y Miguel Angel.
El siglo se cerrará con la restauración republicana (1494), preparada por la predicación de Jerónimo Savonarola (1452-1498).

4.3.2.- Roma:

Después del retorno (1443) de la curia querido por Eugenio IV, se hicieron una serie de trabajos destinados a embellecer la ciudad. Durante el tiempo de Martín V trabajaron en el Vaticano y en Laterano. Con Nicolás V se le restituye a la ciudad el papel de capital y se aumentan las exigencias de la producción artística. Trabajan en Roma arquitectos como Leon Battiata Alberti, Bernardo Rossellino, Giuliano de Maiano; se piensa en una ampliación de la basílica de San Pedro. La obra comenzada por Nicolás V, viene seguida por Sixto IV, recordado como el *restaurator urbis* por su empeño en renovar la ciudad.
Sobre todo Sixto IV tiene el mérito de llamar a Roma a los mejores pintores de Toscana y de Umbría para decorar la capilla hecha construir por él, y llamada por esto Sixtina.
En los inicios del 500, se tiene el primado cultural y artístico de Roma con Julio II (1503-13) y León X Medici (1513-21), que fueron dos grandes mecenas.
La Curia ostentaba un lujo y un fasto secular de corte principesca. Por esto cuando el saqueo de Roma (1527) se consideró como un castigo divino.
Se observa también el culto de la personalidad por parte de los pontífices, sólo basta recordar el proyecto de la tumba de Julio II que encargó a Miguel Angel y que no fue completado. Durante estos años se dio el nepotismo, que tuvo su máxima expresión con Martín IV, que favoreció en exceso a su propia familia, los Colonna, o Calixto III, que apoyó a los Borgia. O incluso papas con hijos como Alejandro VI. Los motivos del desarrollo de este fenómeno son la necesidad de reducir el poder de los cardenales, cercanos a las políticas de los soberanos y para obstaculizar la hostilidad de las grandes familias, en particular las romanas.
La consecuencias negativas fueron el mal gobierno del Estado pontificio (se concedían beneficios también a los niños, pensemos en Cesar Borgia) y el absentismo pastoral y espiritual.

4.3.3.- Venecia:

Es el estado italiano que gozaba de la mayor estabilidad política y económica, con un gobierno oligárquico que mantenía el poder de varios siglos. Ya en el 300 había tenido una política de expansión.
En la primera mitad del siglo se mudó Guarino Gaurini, rápidamente hace sentir la influencia filológica y filosófica Ermolao Barbaro. En la ciudad trabajaban ilustres artistas florentinos como Castagno, Verrocchino, Paolo Uccello. Se

desarrolló también una escuela pictórica veneciana, síntesis de arte flamenco y renacentista con Vivarini, Carpaccio y Bellini. Es notorio también que Venecia llega a ser capital de la imprenta. En 1499 Lado Manuzio imprime la edición del *Hypnerotomachia Poliphili* de Francesco Colonna, corregida por 168 xilógrafos de la escuela mantegnesca

4.3.4.- Otros centros:

4.3.4.1- Padua:

Sede de una de las más p.restigiosas universidades de Europa, por las enseñanzas de Lovato Lovati, Albertino Mussato y Guarino Guarini. Trabajó entre 1443 y 1452 Donatello, que en el curso del 400 retomó los estudios de la escultura ecuestre romana.

4.3.4.2.- Milán:

La ciudad, en el curso del 400, ve el primer señorío de los Visconti hasta el 1450, cuando la ciudad es conquistada por Francisco Sforza.

En Pavía que era parte de los dominios de ducado enseñaron Valla y Gasparino Barzizza. El periodo de máximo esplendor se alcanza, por Milán, bajo Ludovico el Moro, cuando trabajaban Leornado da Vinci y el Bramante.

4.3.4.3.- Nápoles:

En 1443 Alfonso V de Aragón alcanza a apropiarse del reino, después de la muerte de Juana II. El rey inicio una obra de embellecimiento de la ciudad, estimulando la cultura humanista.

4.3.4.5.- Ferrara:

La ciudad llega ser un centro culturalmente muy vivaz durante el gobierno de Nicolás III, entre el 1343 y 1441.

4.3.4.6.- Mantua:

En 1435 los Gonzaga, obtienen el título de duques de Mantua, se emanciparon de Milán. La ciudad llegó a ser con Ludovico Gonzaga un importante polo cultural.

4.3.4.7.- Urbino:

El ducado de Urbino conoce un periodo de esplendor bajo Federico de Montefeltro, educado por Vittorino de Feltre. Entre 1466 y 1472 fue proyectado por Luciano Laurana el palacio ducal, donde se recogieron obras pictóricas de gran importancia y fue organizada una importante biblioteca de códices.

4.4.- Algunas figuras:

4.4.1.- Marsilio Ficino:

Nace en 1433 en Figline Valdarno, había estudiado en Pisa y Florencia, llegándose en un principio a los estudios aristotélicos. En 1459 entró en relación con Cosimo I, conoció a Cristóbal Landino y se dirigió al platonismo. En 1459 Cosimo le donó la villa de Carreggi, y también los *Volumina Platonica*, probablemente la *Eneida, los diálogos platónicos.* Esta fecha señala el inicio de la traducción del corpus. Entre 1463-64 comenzó a traducir los diálogos, que terminó en 1468, añadiéndole un comentario, entre los cuales destaca el famoso que hizo al *Banquete* en 1469. Traduce también a Plotino y otros neoplatónicos y el Pseudo-Dionisio. Entre 1469 y 1474 compuso los textos más famosos y significativos de su pensamiento: *Theologia Platonica* (impresa en 1482) y *De Christiana religione* (impresa en 1474).

El centro del pensamiento de Ficino es la metafísica de Plotino:

Dios, perfección absoluta representa la unidad inmutable a la cual tienden todas las criaturas por Él originadas por emanación. El orden universal es

escandido por un orden realizado en cinco grados concatenados: Dios, los ángeles, el alma del mundo, la cualidad, la materia.
El mundo sensible es el lugar de las tinieblas que encarcela en el cuerpo al alma humana.
El alma es el .medius gradus rerum. que puede ascender a lo divino y descender al mundo de la materia, puede realizar la reunión con Dios en un místico acto de amor, ligada por la experiencia personal. En la relación entre vida activa y contemplativa viene rebatida la superioridad de la contemplación, la cual asciende del alma a Dios con la profundización en la propia interioridad.
Otro elemento es que el Verbo o Logos divino es el complemento de un proceso iniciado en la edad antigua por Ermete Trismégisto, Orfeo, Pitágoras, Platón, según esta serie histórica él habla de pía filosofía que se identifica con la docta religión, compleja y misteriosa y que no puede ser divulgada a todos.
La teología de Ficino tiene gran influencia en el 500 y se presenta como expresión de numerosas instancias:
1) Para el punto de vista religioso el pensamiento de Ficino, en su voluntad de conciliación, puede ser interpretado como signo de tolerancia religiosa.
2) A pesar del fuerte misticismo, las ideas de Ficino permanecen ligadas al ideal humanístico del hombre, como centro del universo.
3) Muy importante fue la teoría del *amor platónico,* en el cual se diferencian amor sensual y espiritual, como participación del Eros, que une todo el universo; en otras es el principio que mueve a todas las criaturas hacia Dios.
4) Concepción del arte como expresión de la tensión de la idea hacia lo absoluto, subrayando de gran manera la figura del artista.

4.4.2.- León Battista Alberti:

Para entenderlo hay que tener en cuenta dos elementos: la posición de hijo ilegítimo y el nacimiento en el exilio; la formación padana. Nace en Génova en 1404, miembro de una familia de las más antiguas de Florencia y exiliada en 1400. De aquí se entiende su nostalgia por Florencia y por el Paraíso de los Alberti. Se establece en Padua donde estudia bajo la guía de Gasparino Barzizza. Después fue a Bolonia para estudiar derecho canónico. Por aquel tiempo la muerte de su padre, y la hostilidad de sus parientes, que trataban de privarlo de sus derechos, le inspiraron una visión pesimista de la vida, que puede explicar el nivel psicológico, la necesidad de integración como individuo y como literato.
En Bolonia entró en contacto con los círculos humanistas; conoce y aprecia a Luciano de Samosata. Se dedicó a los estudios de Matemáticas y física. En 1428 consigue el doctorado. Escribe una comedia *Philodoxeos*, que la hizo circular anónimamente (1424-26) después escribe *De comodis litterarum atque incommodis* (1430), en la que exalta la vida contemplativa en nombre de la virtud.
Viajó a Francia y Alemania con el séquito del cardenal Albergati. En 1432 forma parte de la curia pontificia en Roma donde nacerá los *Libri familiae*, que se presenta como la .Summa. de la moral del primer 400: donde afrontaba los problemas de la moral económica, resolviéndolos de manera extremadamente moderna. El beneficio comercial viene justificado como pago del trabajo del comerciante; explica la utilidad de la industria, afirma que la actividad de los obreros económicos son .honestas y laudables.. Evidencia que una de los motivos para vivir es la acumular riquezas. La riqueza viene alabada como libertad individual.

En moral reelaboró el concepto de .mediocritas., de justo medio, como elemento humano y fundamento de las buenas costumbres: modestia, moderación, afabilidad y humanidad. En esta época es revocado el bando contra los Alberti y va a Florencia, su gran ilusión.
En 1435 fue a Florencia con el séquito del papa Eugenio IV. Entró en contacto con el ambiente artístico y cultural: conoce a Masaccio y Brunelleschi. Compone *De pictura*, que daba inicio al estudio científico del arte; es la exaltación del hombre y de su conquista del mundo; pero es un modo también para sugerir la relatividad de las formas. Se subraya la relación entre el objeto representado y el ojo del observador; entre objetividad y subjetividad.
En 1444 fue a Roma, donde se dedicó al estudio de los restos de los edificios antiguos y a sus medidas, elaborando proyectos, haciendo diseños y plantas. Escribe *De re aedificatoria* (1452). En el noveno libro da la más completa definición de belleza en sentido humanístico: ella es medida, proporción, simetría en las partes, de la cual nace una armonía suprema. La arquitectura llega a ser el emblema de la ideología humanística como armonía totalizante.
Se alejó de Roma para sus mansiones de arquitecto. En 1460 proyectó S. Sebastian en Mantua y el Palacio Rucellai en Florencia; en 1470 San Andrés en Mantua y la fachada de Santa María Novella en Florencia. Muere en 1472.

4.4.3.- Leonardo da Vinci:

Nace en Vinci en 1452. Se proclamó .hombre sin letras., contraponiéndose a la cultura de su época, a las .ciencias mentales. que se fundan exclusivamente sobre la autoridad del libro.
Para él es esencial el lenguaje visual y material del pintor o del técnico: el diseño puede reproducir sin falsificación la naturaleza. Se dice .mediador entre la naturaleza y los hombres. y por esto su atención a la experiencia, por lo que se dedicó a las Matemáticas. Emerge siempre más del análisis de sus investigaciones una mentalidad universal, en el sentido enciclopédico y de investigación unitaria.
Leonardo volviendo el mito platónico, se presento a sí mismo de frente al misterio de la naturaleza: inclinado hacia la puerta de la caverna oscura para conocer el interior como si fuese una cosa milagrosa. En sus notas la naturaleza bien vista como fuerza inquietante y no como elemento tranquilizador o repertorio figurativo. La caverna de su iniciación viene retratada en las *Vírgenes de las rocas*. Pero la imagen de la naturaleza aparece como circularidad dramática de crecimiento y de destrucción de la materia, se encuentra esto también en una obra no terminada *La Adoración de los Magos* (1481).
En 1481 fue a la corte de Ludovico el Moro donde permanece 17 años. Fue un periodo de gran producción artística y literaria. De este periodo es el primer libro del *Tratado de la pintura*; Leonardo exaltaba la pintura como arte superior, ella sola puede analizar los secretos de la naturaleza y recrearme en el milagro, por esto antes que disciplina es ciencia. Tiene una visión diferente que Alberti; mientras para este la perfección está en las dimensiones, para Leonardo son los colores, las gradaciones cromáticas y el claroscuro, gran importancia tiene el agua capaz de asumir infinitos aspectos y de tomar las cualidades de las cosas por las que atraviesa, este interés se manifiesta en los estudios de hidrografía y de fisiología y anatomía, en los cuales considera el cuerpo como un microcosmos, animado en el interior por el flujo sanguíneo. Así las máquinas

(tema que le apasiona) para la guerra o para volar, son traducciones de la naturaleza, realizaciones de la .máquina del mundo..
También la reflexión sobre la naturaleza lleva a descubrir en ella elementos negativos: para ciertos aspectos madre y para otros madrastra. Se encuentra una reflexión sobre la pequeñez del hombre; en muchos se encuentran reflexiones melancólicas sobre el sentido del tiempo, sobre el olvido, sobre la caída de las esperanzas. Sobre todo es crítico su juicio de las costumbres del hombre; polemiza contra los .grandes hombres., condenando la crueldad, la violencia, la lujuria como vicio del intelecto.
Después de la llegada de los franceses a Italia fue a Venecia, Urbino y a Romagna con el séquito de Cesar Borgia. Entre 1503-07, está en Florencia. Hace los cuadros de *Santa Ana y la Virgen con el Niño* y la *Gioconda*.
Retorna a Milán, después Roma, protegido por Giuliano de Medici, hermano de León X, pero es un extraño en la corte, se dedicó a los estudios de anatomía, de mecánica, de astronomía. Finalmente aceptó la invitación de Francisco I, que lo nombra pintor de la corona. Muere en Amboise en 1519.

5.- el renacimiento en europa.

5.1.- Iter italicum:

El milagro italiano llamó la atención de los doctos europeos. De vuelta de Italia Guillaume Fichet, profesor de la Sorbona, implantó una tipografía.
John Colet, absorbió y llevó a Inglaterra el concepto de la *docta religio*, y de la *devotio litterata*, que llevaba una religiosidad menos ligada a la liturgia y a la religión popular. Erasmo que viajó a Italia entre 1506 y 1509 también vuelve muy admirado de lo que ha descubierto.
El aristotélico Lefevre d.Etaples se convirtió al humanismo después de haber visitado la península.

5.2.- Erasmo:

Erasmo (1496-1536) nacido en Rotterdam, era hijo ilegítimo de un sacerdote. Estudió junto a los Hermanos de la vida común, definiendo estos años como los perdidos. Después de la muerte de sus padres en 1487, sin vocación, entró en los canónigos regulares de s. Agustín en Steyn.
El monasterio le permite dedicarse al estudio, aunque para él es una cárcel. Obtiene la exclaustración y marcha a París a estudiar.
Fue a Inglaterra donde se encontró con Tomás Moro y Colet, que lo indujeron a aprender bien el hebreo y el griego y allí presentó el ideal de una religión simplificada. Hizo amistad con Tomás. El *Elogio de la locura* y la *Utopía* nacerán de la amistad entre ambos.
Obtenido el abandono de la orden se trasladó a Basilea donde realizó diversas ediciones críticas.
Erasmo, uno de los hombres más eruditos de su tiempo, deseaba armonizar *pietas* y *eriditio*. Para él era inconcebible poner como ideal evangélico la *docta ignorantia*. El único horizonte plausible era la *docta pietas*, una piedad que se hace búsqueda intelectual y una búsqueda intelectual que se hace piedad. Para esto sigue dos criterios:

- valoración de la cultura clásica;
- llevar al cristianismo a sus fuentes.

El estudio de la cultura clásica, para él debía servir para entender mejor el cristianismo. Este debía ser estudiado a la luz de las fuentes bíblicas y patrísticas. Sobre la base está la idea de hacer una reforma .Cultural de la Iglesia., una reforma a través del conocimiento.

Lo intentó con *Enchiridion militis christiani* (1503). También con la obra *El elogio de la locura*, con ambas hace una crítica contra los vicios de la época, en modo particular contra los sacerdotes y los religiosos.
Si la Iglesia había decaído era sobre todo, porque había dado demasiada importancia a las discusiones escolásticas. Había por tanto que volver a las fuentes genuinas, a través de una rigurosa aplicación del método histórico positivo.
Siguiendo a Colet ha buscado descubrir un cristianismo esencial, sin demasiados dogmas, sin demasiadas superestructuras. El cristianismo consiste en el misterio de Cristo, que revela el amor del Padre y se pone como salvador de los hombres. La respuesta del creyente debe ser, la práctica de una religión, iluminada por la Palabra de Dios, vivificada por la caridad y sujeta a la esperanza.
Peregrinaciones, mortificaciones, votos, ceremonias, eran todas referidas al beneficio de una religiosidad .interior. centrada sobre estos puntos fundamentales:

- adoración de Dios .en espíritu t verdad.;
- Evangelio;
- observancia de los mandamientos;
- imitación y seguimiento de Cristo en su misterio de muerte y resurrección.

Podemos observar que Erasmo fue más un teólogo que un maestro de vida espiritual.
Tiene intuiciones importantes, como el reconducir la vida espiritual al bautismo. En él recibe el cristiano el Espíritu Santo, que lo introduce en un horizonte de libertad y de amor. Este territorio está asediado constantemente por enemigos. El cristiano debe sostener una lucha dura que él llamó .militia.,. Ésta pone al bautizado en el interior de la ley y de la cruz, en un dinamismo de muerte y resurrección, que lo conduce a revestir al hombre nuevo, en el cual triunfa la ley de la caridad.
Por fuerza del .primero y único voto del bautismo., el cristiano es llamado a la santidad. Refuta la distinción entre consejos y preceptos. En el Evangelio todo es precepto y por eso el fiel debe conformar la vida hacia ello. Tiene un ideal común de vida para laicos y religiosos. La vida religiosa no añade nada, no representa un grado de vida superior. El monasterio no es lugar que cambia la vida del hombre. Se puede ser religioso también en el mundo, porque no se es del mundo. El bautismo separa del mundo.
Erasmo en su polémica contra la vida religiosa llega a crear una especie de herejía, casi como que Jesús no hubiese sido el Salvador de todos.
Su eclesiología no es de tipo piramidal. La Iglesia tiene su fundamento en Cristo-piedra. La dimensión cristocéntrica es absolutamente esencial. Sobre esto buscó en diferentes caminos:

- para los sacerdotes, que deben estar cautivados por Cristo, para ser purificados por Él;
- para los príncipes y magistrados, que los sacerdotes deben animar, porque ellos trabajan en vista de la paz y de sus razones;
- para el pueblo cristiano, el cual debe ser ayudado a vivir su cristianismo.

Con estos valores, la propuesta de Erasmo no tenía mucho espacio. Era docta, desencarnada, aséptica. Destruía en vez de construir. Llevaba al abandono de los ritos en vez de llenarlos de interioridad.

[1] Los trabajos más recientes son: B. Bennasar, *Storia dell.Inquisizione spagnola da XV al XVI secolo, Milano 1994 (ed. Orig. 1979); H. Kanen,* Inquisition and Society in Spain en the sisteenth and seventeenth centuries*, Indianapolis 1985;* AA.VV.*,The Inquisition in Early Modern Europe: Studies on Sources and Methos,* Dekalb 1986; E. Peters, *Inquisition*, Berkeley 1989; B. VanHove, *Oltre il mito dell.Inquisizione,* in *La Civiltá Cattololica* (1992) [4] 458-67; 578-588.

HISTORIA DE LA IGLESIA

EPOCA NUEVA
CUARTA PARTE: REFORMA Y CARIDAD

CAPITULO XIII: REFORMA Y CARIDAD

1.- los pobres: una presencia que crea problema.

1.1.- Las fuentes:

En los tratados de historia de la Iglesia tradicionales, se habla poco de los pobres. O mejor, se habla de algunos .pobres., como s. Francisco, de los problemas de la pobreza, pero sólo en cuanto que algunas actitudes crearon problemas de tipo doctrinal, como las luchas de los espirituales y de los fraticelli. La masa de los pobres es ignorada. Son la mayoría, pero no existen. En los últimos decenios se ha tratado mucho de ellos, la bibliografía es muy abundante. A través de estas obras deberemos llegar a sus .archivos., a las fuentes donde se habla de ellos, y donde, con suerte, se puede encontrar incluso su propia voz. Se habla de ellos en las crónicas. Son importantes los instrumentos legales, los testamentos, las descripciones hagiográficas (el pobre está siempre unido al santo), los ciclos pictóricos, los estatutos de las confraternidades.

1.2.- Palabras para una definición:

Para definir quienes son los pobres, Miguel Mollat, ha intentado una aproximación lingüística a la pobreza y a los pobres. **Pobre** deriva del latín *Pau* = poco y *Per* de = parecer = producir. Por tanto, es uno que produce poco.

1.3.- Juicio sobre la pobreza en diversas épocas:

1.3.1.- Filológicamente:

El Evangelio ha transformado la realidad doliente de la pobreza en una llamada y en un valor: es una llamada, un grito, que exige como respuesta la caridad; es un valor que implica la acción sea personal, o comunitaria. La respuesta se manifiesta en una búsqueda y en una catequesis de la .comunión de los bienes. y en la activación de las palabras que la describen como ágape, diaconía, limosna.

1.3.2.- En la primera Edad Media:

Al menos hasta el final del XII, los pobres eran esencialmente los peregrinos que había que hospedar y los campesinos que había que saciar y defender, huérfanos y viudas, algunos descuidados, pero todos en un ámbito bastante restringido. Los pobres estaban definidos como *pauperes Dei* o *Christi.* Los canónigos carolingios incluían a los pobres en un orden protegido por la ley y tutelado por el soberano y la Iglesia. De San Cesario en adelante el término *pauperes Christi* se referirá a los monjes que con las oraciones y los ayunos acumulaban tesoros en el cielo. Como los demás pobres, el *pauper iustus*, el monje, tiene derecho a la tutela del soberano y además obtiene los .superna regna.. La pobreza llega a ser por tanto una condición de secuela. Los indigentes a su vez son llamados *pauperes cum Lazaro*... éstos son *membra Christi*, están a la puerta del paraíso y llegan a ser *janitores caelorum*. Por ello la limosna extingue el pecado y el pobre intercede por el benefactor.

1.3.3.- Los siglos XII y XIII:

Se produce el renacimiento de las ciudades, la mejora de las comunicaciones, causado por el desarrollo de las manufacturas y del comercio. Al mismo tiempo se agudizan el debate sobre la pobreza, los pobres comienzan a crear problemas de orden público, de afirmación social. Aumenta el número de las reivindicaciones y disminuye el deseo de cumplirlas, desde el momento en que los pobres habían llegado a ser una presencia inquietante.

La tutela del pobre en el periodo anterior estaba unida a los monasterios y a los caballeros. Los primeros ofrecían el pan y el vestido, los segundos la espada y el hospedaje. Con la rápida transformación económica y con la aparición de la moneda y de la banca, la suerte de los pobres, se unió al hermano y al comerciante o banquero. El movimiento mendicante evitó la deriva del movimiento de los pobres, que en un primer momento se estaba rebelando a la Iglesia. Durante una buena parte del XIII, la situación permanece tranquila, también porque se produjo una unión favorable. Son .los años felices. de Luis IX, rey de Francia, y de Alfonso X, el Sabio, de Castilla. Educaron a la cristiandad para considerar con favor a los pobres en la línea de la solidaridad. Se produjo la .Revolución de la caridad., como afirma A. Vauchez.

Entre finales del XIII y el XIV, surge un periodo trágico de 34 años de carestía. Triunfó en este momento la iconografía del .triunfo de la muerte.. Fue causado por una serie de inviernos fríos y la peste, el hambre y la guerra. La población europea cayó en un siglo entre un 30-35%. Hubo abandono del campo y la masa doliente de estos pobres fue expulsada en busca de pan y esperanza. En las ciudades disminuyó la producción y el

comercio, reduciéndose el bienestar que se había conseguido en la época precedente, a pesar de aumentarse la demanda, no se produjo un aumento del salario y los estados impidieron la ocupación laboral de los hombres válidos. No hubo un boom económico. Los desórdenes europeos comenzaron en Francia meridional, pero las revueltas no tuvieron ninguna unidad entre ellas, lo cual es seguramente más grave. No había ninguna mente detrás de este movimiento que lo guiase y condujese.

Estaban implicadas también otras categorías de personas, pero fue inevitable la implicación de los pobres, antes de los asalariados, los cuales habían perdido el trabajo o la poca prosperidad que habían sido capaces de alcanzar, y después los más miserables. Naturalmente la chusma de la sociedad no se mantuvo al margen. Los detenidos en libertad se pusieron en primer plano. Los vagabundos se dejaron manejar en este tumulto, por lo que fue fácil concluir que los pobres eran así porque eran malos. El pobre, imagen de Cristo, llega a ser así un delincuente. Además, con las contaminaciones de los elementos heréticos (hussitas o lollardos) fue fácil cargar a este movimiento de un posterior motivo de alarma, para el cual los hombres de Iglesia fueron particularmente sensibles: el pobre no sólo es un delincuente sino también un herético. En último término una criatura diabólica.

Se empieza a distinguir entre verdaderos y falsos pobres. Los primeros eran las personas dóciles, dulces, que no provocaban disturbios, que no vivían de violencia, que no fingían estar ciegos o cojos, que no utilizaban a los niños cojos a propósito para provocar emociones.

Una categoría de pobres particularmente incomoda era la de los vagabundos, porque eran desconocidos, sin trabajo, criminales, delincuentes potenciales, posibles portadores de epidemias. La hostilidad hacia ellos crecía en proporción a su número, llegaban a ser temibles cuando eran numerosos o iban en grupos. Los tipos de vagabundos respondían a los de la pobreza:

- mala conducta;
- ociosos;
- expulsados para no adquirir una tierra;
- incapaces de pagar un alquiler;
- desocupados;
- fugitivos.

Es claro que ante esta cuestión era difícil presentar a Cristo en la figura del mendicante. Ante los hombres válidos y bien pensantes parecían que su pobreza era por su propia culpa. De aquí la condena de la sociedad. Eran pobres porque no trabajaban, porque no deseaban trabajar. Preferían el ocio, y por tanto robaban, incendiaban, disturbaban, y ponían en peligro la paz de la sociedad.

Las revueltas, donde los pobres estaban siempre inmersos, venían interpretadas como gestos que iban contra la voluntad de Dios, y la mendicidad de los hombres válidos era

tomada como contraria a la ley natural. La misma disposición moral que justificaba el hurto en caso de necesidad, no resistió el aumento del número de los pobres, así a los ladrones los castigos debían ser aún más ejemplares.

A partir de la mitad del 300 comenzaron los procedimientos represivos. En toda Europa las leyes se endurecen contra los desempleados y vagabundos. Se prohibía dar limosnas. Poco a poco se fue creando la idea de que un hombre vale aquello que produce, por esto los pobres sin trabajo podían ser equiparados a los delincuentes. El pobre no era Cristo, sino un malvado, digno de ser abandonado a los rigores de las leyes. Con el Humanismo se afirmaba un concepto más sutil: el hombre verdadero no es el pobre, sino el rico, aquel que produce, aquel que posee, aquel que puede gozar de los beneficios de la naturaleza. La alabanza de la pobreza se concluye en dos siglos, girando hacia las riquezas.

1.4.- El juicio de los pobres:

Con la explosión de las nuevas leyes en toda Europa contra los pobres en general, el clamor de éstos llega a estar amenazado. Este clamor se transformará en cólera.

2.- Las obras de misericordia: limosna.

La caridad llama a las obras. Los grandes predicadores de la época no dejaron de reclamar de sus oyentes el servicio de los pobres.

La preocupación por los demás llevó a mucha gente a hacer testamentos en favor de los pobres, en cuanto que se estaba convencidos que las limosnas cancelaban los pecados, las obras de caridad constituían casi un .pasaporte. para el cielo. Muchos de estos testamentos tenían destinatarios generales, no individuales. Son importantes las distribuciones funerarias, que conllevaban banquetes y que creaban las condiciones para una aglomeración llena de murmullos.

3.- Las obras de misericordia: los hospitales.

3.1.- Tipos de hospitales:

Fue una de las manifestaciones más importantes de la caridad cristiana. Cada ciudad pequeña o grande, tenía más de uno.

Más que un lugar de terapia, era un ambiente de .acogida., no estaba de suyo prevista la presencia de los médicos. Había hospitales grandes y pequeños. Algunos podían tener pocas camas, incluso dos o tres camas, y para él podía bastar también una sola cama. Como media solían tener unas treinta camas. Téngase en cuenta que en cada cama había por lo menos dos personas.

3.2.- Los hospitales-iglesias:

La estructura del hospital, como se ha realizado a lo largo de los siglos, ha sido la de una Iglesia. Las imágenes nos presentan un espacio, dividido en más naves muy altas, para facilitar la ventilación. En el centro o en un extremo estaba siempre el altar, de esta forma los enfermos podían observar la misa desde la cama. Es en el siglo XIII, cuando

se construyeron hospitales monumentales en varias ciudades italianas, manteniendo la misma estructura.

La elección arquitectónica deriva del significado del hospital, que es sobre todo un lugar de encuentro con Dios. Si la medicina servía muy poco, mucho más servía por el contrario la pastoral de los enfermos. En algunos lugares los enfermos seguían el ritmo diario del oficio coral, participando con rezos sencillos. Si el enfermo agravaba su estado de salud se le confería la extremaunción. Una vez expirado, el cadáver era velado y dignamente sepultado.

3.3.- El personal de los hospitales:

En los pequeños hospitales no era necesario mucho personal. Podía bastar con un capellán y algunos hermanos o hermanas, cada uno de éstos tenía que atender a dos o tres camas, los cuales vivían según la regla. Junto a ellos estaban los .entregados., laicos que voluntariamente ofrecían su trabajo. La jornada empezaba a las cinco de la mañana, tras la oración y la misa, y una rápida colación, comenzaba el trabajo. Éste era interrumpido por las horas canónicas un poco abreviadas. La comida se acompañaba de la lectura. A las siete, tras las vísperas, terminaba la jornada. Dos veces a la semana se realizaba el capítulo de las culpas.

3.4.- Las órdenes hospitalarias:

Estos hermanos pertenecían o a una orden hospitalaria, o seguían reglas hospitalarias sin formar parte de una orden.

3.4.1.- Las órdenes hospitalarias:

- *Orden de San Juan de Jerusalén*, fundada por el beato Gerardo en 1090. Con Raimundo de Puy, hacia 1136, se transforma en una .orden militar..

- *Orden Teutónico*, fundado en 1190 por algunos ciudadanos alemanes de Brema y Lubecca, para los enfermos de Accon en Palestina. En 1198 se transforma en una orden de caballería.

- *Hospitalarios del Santo Espíritu*, fundados por Guido de Montpelier, hacia 1175. Inocencio III, les confió el hospital del Santo Espíritu de Sassia, .el hospital de los papas.. Fundado junto a la escuela sajona, fundada en el 725 por el rey Ina, para los peregrinos sajones.

- *Hospitalarios laicos de San Antonio*, para la cura de los enfermos del .fuego de San Antonio., hacia finales del XI. Se difundieron en toda la cristiandad. Fueron transformados en 1477 en una orden de canónigos y se unieron en 1616 a la orden de Malta.

- *Los Crogigeri o crociferi*, se difundieron hasta llegar a tener 200 hospitales. Fueron fundados por la beata Inés de Bohemia

y transformados en orden en 1237. La guerra hussita les causó graves pérdidas por lo que escogieron la cura pastoral.

3.4.2.- Los hermanos de los puentes:

Pequeñas comunidades de hermanos fundadas por San Bénézet ó, San Benito de Hermillón. Se empeñaron en la construcción y mantenimiento de los puentes, asegurando la cura pastoral de los viandantes. Estos hermanos tenían la conciencia de realizar una obra de misericordia, y por ello junto al puente construían el hospital, la Iglesia y el cementerio.

3.4.3.- Los hermanos de los montes:

En el siglo XI, fue fundado sobre el gran San Bernardo por San Bernardino de Mentone, un grupo de canónigos para el hospital de los pasos alpinos. Respondían a una necesidad auténtica ya que su refugio estaba puesto en un paso de vital importancia. Entraron en crisis por problemas relativos a la pobreza. Fueron reformados por el cardenal Juan Cervantes en 1438, el hospicio era rico, y se transforma en encomiendas.

3.4.4.- Los hermanos para la liberación de los esclavos:

Los **Mercedarios** fueron fundados en Barcelona por San Pedro Nolasco, en 1218. Su trabajo era la visita y liberación de los cristianos que eran esclavos y estaban en poder de los sarracenos, y de los más enemigos de la doctrina de Cristo, llegando incluso a dar la vida por ellos. La misma finalidad tendrán los **Trinitarios**, fundados por San Juan de Mata y San Félix de Valois.

4.- Montes de piedad y grano.

El préstamo a interés había encontrado siempre una seria oposición entre los canonistas y moralistas. Se consideraba que el dinero no podía crear fruto, no podía producir ninguna ventaja. Esta idea contrastaba con una ley del mercado, que intentaba tutelar el préstamo de dinero con un interés. Como quiera que el ganar en los préstamos no les estaba permitido a los cristianos, las comunidades italianas habían dado a los hebreos la posibilidad de ejercitar esta profesión. Pero tratándose de un mercado con poca oferta, los intereses eran muy altos. De todo ello se derivaron dos consecuencias: el odio hacia los hebreos y la ruina para los incautos que había solicitado un préstamo de dinero.

A mediados del 400 había nacido por tanto la idea de crear un Monte (un amontonar, un acumular dinero), para ir al encuentro de personas que tenían urgencias de dinero y que no querían caer en las manos de los usureros. Los franciscanos pensaron crear montes de piedad completamente gratuitos.

En 1488 se creó en Foligno un Monte de Grano, para socorrer la penuria de los campesinos, ya fuera por escasez o por mercancía. El monte les prestaba lo que necesitaban con la obligación de restituirlo en el periodo de recogida. Se sustraía a los campesinos de los usureros y a la vez se favorecía el desarrollo agrícola. La iniciativa no fue aprobada por todos. Este instituto, sin fines de lucro, fue combatido por los banqueros que lo consideraban una competencia desleal, y por los teólogos y canonistas

más rigoristas, que no admitían el préstamo a interés, ni siquiera en el caso en el cual servía para cubrir los gastos de administración.

Los franciscanos encontraron opositores en los dominicos y en los agustinos, llegándose a debates públicos, como el de Florencia en 1473. La Constitución *Inter multiplices* de 1515 del Lateranense V, pone fin a las divergencias aprobando León X los Montes de Piedad y liberándoles de la acusación de usura, por lo que se extenderán por toda Europa.

Los montes ya sean de piedad como de grano, fueron un hecho religioso y moral. Así fueron promovidos desde el púlpito con ocasión de las predicaciones solemnes, siendo recogido el capital inicial por el propio predicador. El coraje de esos religiosos ha permitido abrir un camino a la libre circulación del dinero, a su inversión en obras productivas, a la actividad de las actuales bancas, a la creación de institutos de crédito con ventajas para los trabajadores, que se veían aliviados, aunque no del todo canceladas las antiguas condiciones de miseria.

El 600 fue el siglo del máximo desarrollo de los montes. Parecidas confraternidades laicas se pusieron al lado de las actividades de los montes. En tiempos más recientes, los montes de granos fueron suprimidos, mientras que los montes de piedad permanecieron, pero, como instituciones laicas.

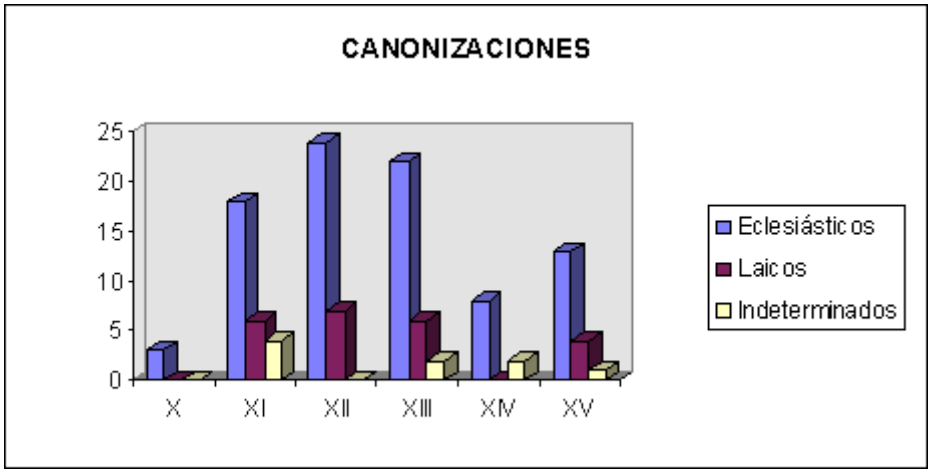
CAPITULO XIV: REFORMA Y VIDA ESPIRITUAL

1.- La religión .cívica..

Cuando hablamos de *religión cívica* nos referimos a un conjunto de prácticas de piedad, la cual comienza y es gestionada por la autoridad civil.

La figura de los .santos. llega ser como el estandarte de los municipios, un motivo de prestigio. En este tipo de religión, había implícito un concepto de oración muy característico: no una elevación hacia Dios, no un diálogo amigable con Él, sino una búsqueda o pretensión de beneficios (alejamiento de la peste, ayuda para vencer a las ciudades enemigas, prosperidad de los comerciantes...).

Para evitar que los modelos de santidad llegaran a ser un motivo de crítica para la Iglesia, la Santa Sede había tomado para sí las canonizaciones de los santos.



Los criterios para las canonizaciones fueron:

1) Los fundadores de órdenes o religiosos ejemplares (San Francisco).

2) Los ejemplos de humildad y pobreza.(Omobono)

3) Aquellos que ha visto la ciencia como santidad (Tomás de Aquino).

4) Los místicos que han revitalizado la estructura (Caterina de Siena).

Los Instrumentos de anuncio y las catequesis principales eran dos:

- *La predicación.*
- *El Teatro.*

2.- La predicación.

La predicación constituía el principal instrumento de instrucción del pueblo de Dios. El desarrollo de la predicación era *docere* (persuadir el intelecto), *movere* (estimular la voluntad), *delectare* (conmover el corazón). Cayendo en Occidente el *género homilético* (la explicación de la Biblia versículo a versículo), se afirmó el *sermón*, que es un discurso destinado a demostrar una tesis, generalmente de carácter moral.

2.1.- El predicador:

Debemos corregir algunas cosas sobre este tema. En primer lugar que los obispos fuesen .perros sin voz., pastores que no hacían sentir la voz a su grey. Además la imagen del predicador como un hombre extravagante, fanático, ignorante. El tercer prejuicio es el de una Iglesia atormentada en una enfermedad de muerte, incapaz de anunciar y de ser profeta.

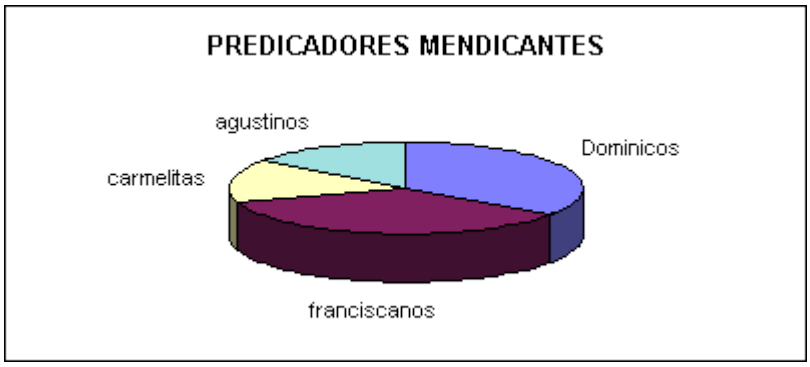
Sobre la cultura de los predicadores, estamos informados por un estudio de Hervé Martín, que demostró que la mayor parte de los predicadores eran gente culta , con grados universitarios o al menos una preparación seria en los estudios generales de los mendicantes.

Por lo que se refiere a los obispos, es seguro que muchos de ellos eran incapaces de predicar. Pero en la Francia del Norte hubo nobles figuras de prelados, que se empeñaron en este ministerio con conciencia. En la práctica, un obispo debía predicar una docena de veces al año. Se puede encontrar en Francia (norte) más de treinta obispos que eran fieles al empeño de la predicación.

Lo mismo podemos decir en Italia, hubo obispos mendicantes, con una buena capacidad para predicar.

Es indudable, a su vez, que la mayoría de los párrocos fuesen incapaces de sostener una predicación cualificada. Los estatutos sinodales de Tours de 1396, recomendaban a los párrocos ofrecer a sus fieles una enseñanza moral digna, ya que ellos eran ignorantes. Pero nos podemos imaginar que hubo excepciones a esta regla general como Jean Gerson o Robert Ciboule.

Estos predicadores eran retribuidos, con dinero o especies, generalmente de los funcionarios municipales. La mayoría de estos predicadores eran mendicantes, siendo predominantes los franciscanos y dominicos sobre los demás.



Para ayudar a los predicadores se multiplicaron la recogidas de predicaciones, los volúmenes de las predicaciones, *las artes de las predicaciones*. Todos los elementos que indicaban la voluntad de aumentar el auditorio para tener una predicación verdaderamente popular.

Fundamentalmente la colección de predicaciones de este periodo estaban en dos series, *de tempore* y *de sanctis*. La primera siguiendo el año litúrgico, partían generalmente del texto del domingo en el que se celebraba, y eran normalmente homilías tradicionales, sobre todo basadas en el Evangelio. Según las *Artes praedicandi*, el argumento del sermón , debía ser tomado de la Sagrada Escritura, para facilitar la exposición del predicador y la atención de los fieles, que así asimilaban el Evangelio. A veces algunos predicadores usaban el texto como base para enunciar los propios razonamientos.

Durante algunos periodos litúrgicos particulares, ocurría que se predicaba todos los días, y el conjunto de sermones constituía un cuerpo único, en el cual se hacía una síntesis doctrinal, que era necesaria para un determinado público. Se conservan, por esto, una colección de predicaciones de Cuaresma, los sermones para el Adviento y los de la Pasión (que constituía una categoría aparte).

Los sermones de los santos, tomaban la leyenda de la hagiografía medieval, eran lecciones de moral, que reclamaban a los mandamientos, pero sin intención de mostrar la posibilidad de imitación en la santidad. Pueden ser definidos de los *ejemplos*, de las simples .historias..

Una exigencia común a todos los tipos de predicadores era la de tener libros, en los cuales encontrar ejemplos, autoridad, e interpretaciones para los propios sermones.

Cada predicador debía poseer la Biblia, siendo la Sagrada Escritura la fuente de cada homilía, tenían necesidad también de unos libros auxiliares que le ayudasen a .explotar. el texto sagrado. Se fueron tomando una gran cantidad de ejemplos de la Biblia, que reflejaban para los oyentes, las aplicaciones de la moral cristiana. Se multiplicaron las colecciones de ejemplos, diferenciándose según la orden religiosa, aveces de las regiones, o los puntos de vista.

2.2.- Lugar y tiempo de la predicación:

Además de la Iglesia, la predicaciones se hacían en las plazas. Esto explica la presencia de púlpitos fuera de las Iglesias, sobre todo de las catedrales, o en las plazas principales, también como forma de alargar la capacidad de acoger a un gran número de personas. Los púlpitos podían ser monumentos (como en Pisa), o de madera o postizo.

El auditorio se sentaba en la tierra, o se tiraba sobre la barriga o están en pie. A veces el número era exagerado si la valoración la hacían los cronistas o las autoridades locales. Los participantes, pocas veces son los pobres. Generalmente eran los devotos, personas con una cierta cultura o un grado medio alto.

La duración de las predicaciones, se puede medir por la largueza de los discursos, que han llegado, como manuscritos, a nuestros días. Oscilaba entre 25-45 minutos, hasta las dos horas (dos sermones de Gerson).

Los tiempos coincidían con los momentos más importantes del año litúrgico. Para los obispos los tiempos de predicación eran:

- Epifanía.
- Purificación.
- Ceniza.
- Domingo de Pasión.
- Domingo de Ramos.
- Jueves Santo.
- Santa Cruz y Corpus.
- Pentecostés.
- Adviento.
- Visitación.
- San Martín.
- San Juan Bautista.

No se hacía en Pascua y Navidad, porque en tales ocasiones la liturgia ya era muy larga de por sí.

2.3.- Tipos de predicación:

Había tres tipos de predicación:

- El *.sermón moderno..*
- El *.sermón antiguo..*
- El *.sermón popular..*

2.3.1.- El sermón moderno:

Era el usado por los maestros universitarios. Se dirigía a un público universitario, por esto el sermón debía tener la misma estructura de una lección universitaria. Era parte integrante de la enseñanza de la facultad de teología. El maestro de teología debía .leer, disputar y predicar.. Era obligatorio tener no sólo la *lectio*, sino también en los días festivos el *sermo*.

El objeto de esta forma de predicación era la enseñanza a través de la ilustración del intelecto. Por esto el contenido era esencialmente moral, no dogmático o filosófico. La filosofía era la estructura, es decir, la forma de tratar el tema con el método dialéctico usado en la escuela.

La predicación se iniciaba con una oración, o con una exhortación a orar en silencio. Seguía la enunciación del tema que estaba constituido casi siempre por un pasaje bíblico. El tema enunciado venía subordinado al procedimiento de la *división.* Una división completa, adecuada, según las normas de la lógica, una operación esencial a la enseñanza. Existía una técnica muy desarrollada que enseñaba a encontrar el punto focal del tema y las relativas divisiones. Muchas veces las predicaciones por las muchas divisiones y subdivisiones; llegaban a ser un entramado árbol de conceptos, definiciones, clasificaciones. Pero esto no era un defecto para los autores; esto constituía el mérito principal, porque se iba a la predicación para instruirse o para ser estimulado a la práctica del bien.

Seguía después la *dilatatio* del tema, es decir, el desarrollo cuya exposición estaba llena de citas derivadas de cada fuente, de la poesía, del derecho, de la erudición sacra o profana; otras veces se recurría al simbolismo y al alegorismo. Los predicadores escolásticos terminaron por aplicar la alegoría, que en la antigüedad era el sentido místico de la Escritura y consistía en establecer correspondencia entre los dos Testamentos, también fuera del ámbito de la Escritura.

Después, en el siglo XIII, muchas veces se encuentra un nuevo elemento en los sermones de estilo elevado: el *protema*, es decir un segundo texto de la Escritura, puesto después del primero y aparentemente sin ninguna relación con el anterior.. el trabajo del predicador era demostrar la concordancia con el tema, a través de artificios e ingeniosos desarrollos.

Para los literatos y los estudiantes universitarios era fácil de entender todo esto. Iluminado el intelecto, también la praxis , la acción concreta será renovada según los principio que han sido expuestos. Pero para la gente común, poco avanzada en los silogismos, esta forma de predicar resultaba demasiado académica y abstracta. Por esto los oradores trataban de adaptarlo. Pero la estructura de base, permanecía intacta.

2.3.2.- El sermón antiguo:

Era una forma de elocuencia que seguía las reglas de la retórica clásica de Cicerón y Quintiliano.

Esta forma de elocuencia fue usada por los humanistas. La gran cantidad de citaciones poéticas inducían a muchos oradores italianos a declamaciones teatrales, con inflexiones melodramáticas, que Erasmo encontraba deplorable. Algunos papas de esta época son amantes de escuchar este tipo de discursos (Alejandro VI, Julio II, León X).

2.3.3. La predicación popular: las misiones.

Las predicaciones populares no era diversa substancialmente de los modelos anteriores. Muchas veces el predicador recurría a gestos y muchos ejemplos para el público que le escuchaba.

Esta predicación podía ser itinerante, que era el carácter típico de la Observancia. De aquí se desarrollaron las Misiones populares.

En el 1390 *San Vicente Ferrer*, dejando Avignon para dedicarse a una vida nómada consagrada a la predicación, dio comienzo a las misiones populares ambulantes, que después la Iglesia del XIV lo instituirá. Los orígenes de esta .invención. viene buscados en la renovación del espíritu apostólico característico de los Mendicantes. La misma denominación era indicativa de la novedad; al menos en origen, las órdenes religiosas encarnaban su estructura en el principio de la pobreza voluntaria, uniendo vida eremítica con la apostólica.

El nuevo modo de predicar de Vicente Ferrer desarrolló una serie de características, que se encuentran en casi todos los países donde se difundió.

La principal característica de la predicación del siglo XIV era el contenido moral, más que dogmático, pero el fin de la predicación itinerante, era la conversión de todo un pueblo, de llevar una vida de gracia y la práctica de los sacramentos. Esto se podía obtener invitando a la penitencia, volviendo a las grandes verdades de la salvación, con la ayuda de muchos confesores, a los cuales el papa había conferido el poder de absolver los pecados reservados. Estos religiosos no se movían aisladamente, sino que eran acompañados por un grupo de .penitentes., deseosos de prolongar el beneficio espiritual recibido, escuchando aún al predicador y acompañándolo con una especie de peregrinaje. A veces los penitentes, reunidos en confraternidad de flagelantes, precedían al predicador en la entrada en un lugar, suscitando en la gente la curiosidad y la piedad, preparando así espiritualmente al auditorio.

Los predicadores no limitaban la conversión a las manifestaciones de entusiasmo, sino que exigían un cambio concreto de costumbres. Terminaban muchas veces, las misiones, con una especie de auto de fe: los hombres llevaban las cartas de juego o los dados y las mujeres los ornamentos inútiles y vanidosos, que venían quemados sobre una hoguera.

Las misiones del siglo XIV tomaron, así, el papel de reforma social y llegaron a ser también un gran movimiento de paz, porque en cada lugar, apelándose al Evangelio, el predicador exigía la reconciliación entre las familias enemigas, entre las facciones políticas y también entre las ciudades adversarias. Predicaban a favor de los pobres, haciendo restituir los robos, las extorsiones y la usura, daban comienzo las obras de caridad, que continuarían después de su marcha. A veces obtenía de la municipalidad que se hicieran nuevas leyes más acorde con el ideal cristiano. En la práctica hacían un examen de conciencia de toda la sociedad.

Teniendo, el predicador, un auditorio bastante ignorante, no se respetaban las reglas de la retórica y se mantenían sus palabra a un nivel notablemente mediocre. Por esto causó numerosas críticas de parte de los Humanistas de la época, que se reían de estos métodos medievales. Pero entre los mismos predicadores había una gran diferencia. Así Vicente Ferrer era un teólogo notable, el centro de su predicación era Cristo, y en sus predicaciones ponían aplicaciones concretas de como vivir conforme al Evangelio. Aunque después de una visión comienza a predicar la llegada del Anticristo, produciendo el pánico en mucha gente, e invitando a la penitencia.

3.- El teatro religioso.

Junto a la liturgia tradicional se desarrolló las paraliturgias, iniciadas bajo la forma de canto dialogado, que en el curso del medievo se transformaron en verdaderas representaciones dramáticas, definidas como .dramas litúrgicos., que estaban en estrecha conexión con el rito. El drama no sólo utilizaba el mismo lugar del rito, sino también idéntico espacio arquitectónico, el cual se cargaba de un significado vagamente simbólico, representando, a veces, los lugares de la acción dramática. En su forma más simple, el drama litúrgico se desarrollaba en torno a un único centro generador y de referencia, normalmente el altar, que representaba el sepulcro o el pesebre de Cristo.

La exigencia primaria de estas representaciones era educativa y pastoral. Con el tiempo la representación escénica viene asociada siempre más a la liturgia, llegando a tener una serie de .intervalos. para permitir a los fieles reposar, sobre todo la Noche de Navidad. Otras veces las representaciones escénicas fueron insertadas en el desarrollo de las ceremonias, haciendo difícil la distinción entre las dos partes y creando la mezcla de la lengua latina, que era la predominante, con la vulgar. A finales del medievo existían una serie de ciclos, a través de los cuales se enseñaban los principales misterios de la fe.

Hemos de hacer notar que en estas representaciones que la .comicidad popular. estaba prácticamente excluida del teatro litúrgico. Y todos los papeles eran recitados con gravedad y realismo, subordinados a las imposiciones de la liturgia. La inspiración de la representación era muy elevada y rica desde el punto de vista dogmático, haciendo así suponer que los fieles obtuviesen un mejor conocimiento de la religión y permitiendo a los espíritus menos preparados, a través de estos métodos activos entrar en la enseñanzas propuestas.

La evolución del teatro litúrgico, a partir del siglo XIV, generó las dramatizaciones en lengua vulgar de la Sagrada Escritura y de la vida de los santos a los cuales se les dio el nombre de .**misterios**.. La estructura de las representaciones de los misterios estaba caracterizada por la concepción simultánea de la escena: los diversos elementos escenográficos representados, los varios lugares en los que debía desarrollarse la acción estaban todos presentes en la escena. La recitación debía mantenerse en un tono medio, se esforzaron en la expresión de los sentimientos, con predilección de una mímica intensa con abarcaba todo el cuerpo. En la mayor parte de los casos, tales representaciones debían ser espectaculares, extremadamente complejas e intensas, en las cuales venían implicados trucos y artilugios mecánicos.

Su carácter era popular porque se dirigía a la gente, con la intención de interesarla, a veces los actores eran los mismos ciudadanos, y se establecía una elección directa entre los actores y el público.

Así el .misterio. era sobre todo un hecho religioso ligado a la Iglesia, su objeto era exclusivamente religioso, incluso cuando, en ciertos temas, el espectáculo se encontró una degeneración, una farsa o divagaciones extrañas a la idea original. De hecho podemos decir que el personaje principal era el predicador, porque la acción dramática confirmaba o concretizaba cuanto él afirmaba. La pasión era uno de los temas típicos de representar en los teatros medievales.

4.- La pastoral sacramental.

La pastoral y la religión popular se manifestaba en la importancia dada a los sacramentos.

4.1.- El Bautismo:

Era administrado días después del nacimiento, porque había una verdadera psicosis de los hombres del medievo, tratando de evitar una muerte sin bautizar. Se trataba de evitar el Limbo, lugar que se pensaba que recogía a las almas sin bautizar y la sepultura fuera de los cementerios bendecidos. Para proveer el alma de los niños nacidos muertos, se creía que era suficiente llevar el cuerpo a un santuario de la Virgen, y esto era suficiente.

A partir del siglo XIV comienzan en la Iglesia los registros parroquiales de los bautizados. Siempre el bautizo tenía un relieve fundamental y esto se manifestaba en ceremonias lo más fastuosas posible.

El la ceremonia se le daba un nombre, que debía de ser el de un santo. Cuarenta días después del bautismo, era la purificación de la parturienta, que la reintegraba en la comunidad cristiana

La confirmación tenía escaso relieve, porque pocas personas podían acercarse a recibir este sacramento. Los obispos no recorrían toda las diócesis, y no todos podían ir a las catedrales el día de Pentecostés para recibir el don del Espíritu Santo.

4.2.- Matrimonio:

Cuando el concilio de Vienne fueron denunciadas las proposiciones de Pier de Juan Olivi (+ 1298), donde se negaba el carácter sacramental del matrimonio por dos motivos:

1) Por el escaso relieve del sacerdote. Este era sólo un testigo, el intercambio de los anillos, en el cual se evidenciaba la donación corporal, se hacía fuera de la Iglesia, y frecuentemente sin la presencia del sacerdote;

2) el hecho de que el sacramento se refiriera a la sexualidad.

Pero paradójicamente el miedo al demonio, el cual influía sobre la impotencia de los hombres, era muy temido, y contribuía a aumentar el papel del sacerdote (bendición de los anillos, de la casa, del lecho).

4.3.- Eucaristía:

La Eucaristía se consideraba más en el aspecto de .misterio., que en el comunitario. Otras veces se ponía en relieve más su conexión con la Pasión, que con la Cena y la Resurrección. El canon se leía .en secreto.. Los fieles asistían en silencio, a este ofrecimiento, del cual se subrayaba el carácter expiatorio por los vivos y los difuntos.

El momento más importante era el de la elevación. Se interpretaba como el alzamiento de Cristo sobre la Cruz. Se difundió la idea de que quien mirase la Hostia, en aquel día no moría.

El misterio eucarístico era por tanto considerado más como Presencia que como Cena.

El momento más importante, de la devoción eucarística era el de la fiesta del *Corpus Domini*. El modelo de la procesión era el del ingreso de un príncipe.

En 1381 en Würzburg se comenzó a hacer una exposición antes de la procesión, y una bendición después.. en paralelo con la forma devocional de las visitas marianas, se desarrolló la .visita. al S. Sacramento.

Sobre la comunión, sabemos que se abandonaron ciertas prácticas de dudoso gusto, como el poner la eucaristía en la boca de los difuntos o en la tumba.

La comunión en el siglo IV en Roma, España, en Africa o en la Galia era normalmente cotidiana. La razón era para vivir plenamente de Cristo debían participar todos los día en los misterios de Cristo. Pero con el paso del tiempo esto se fue dejando. Las razones eran:

1) Bajo nivel moral medio de la comunidad cristiana;

2) Respeto por el sacramento y miedo de profanarlo; los laicos casados podían comulgar si se abstenían del acto conyugal;

3) Temor de infringir el ayuno.

En los ambientes monásticos se comulgaba los domingos. Desde hacía tiempo la Iglesia buscó de hacer que los cristianos comulgasen al menos tres veces al año (Navidad, Pascua, Pentecostés: concilio de Agde del 506), hasta que el concilio Lateranense IV impuso la obligación de una comunión al año (por Pascua). En vez de la comunión se distribuía el pan bendito.

De hecho fue esta praxis la que se impuso. Esta deriva de una doble preocupación pastoral: evitar la profanación pero a su vez favorecer la participación en el Banquete de la Vida.

Si en el alto medievo el alejamiento había sido querido por la gente, ahora se imponían las condiciones para evitar que el sacramento fuese una condena para los fieles. Los misioneros raramente hablaban de la comunión.

A pesar de esto nace un verdadero movimiento eucarístico en torno al monasterio de S. María d.Oignies. Santa Juliana del Monte Cornillon (+ 1258), va a iniciar una categoría de místicos que se nutrían sólo con la Eucaristía. Ella fue la portavoz de un mensaje para instituir la fiesta del Corpus Domini; a fin de fortificar la fe en Jesús, expiar los pecados, cometidos contra la divina majestad en el sacramento, reparar los atentados sacrílegos cometidos por los heréticos. Urbano IV que había sido Archidiácono de Liegi prescribe la fiesta en la Iglesia.

Nace por tanto un movimiento favorable al encuentro frecuente con Cristo en la comunión. Gerson animaba para evitar el miedo.

La *Imitación de Cristo*, tiene paginas grandiosas sobre la comunión.

4.4.- La confesión:

En el *De instructione confessorum*, texto del 1444, está contenida la exposición de los preceptos de la Iglesia en la cual se especifica que todos los cristianos, a partir de los 12 ó 14 años, debían de confesarse al menos una vez al año. En los *Statuta* de París de 1429 se recomendaba confesarse de tres a cinco veces al año. La confesión pascual debía ser hecha por el párroco, salvo excepciones.

Permanece en vigor la confesión a los laicos. Era un uso difundido en la iglesia latina después que se había experimentado los beneficios de las confesiones privadas.

La legislación sobre los pecados reservados permanece en vigor también en este periodo. En Roma sobre todo se encontraban los penitenciarios de las diversas lenguas para ayudar a los peregrinos, que llegaban de todo el mundo, para recibir la absolución de los pecados reservados al papa. También se constata que la legislación medieval sobre la conmutación de las penas venía aún aplicada.

Ciertos problemas conllevaron el hecho de los continuos cambios en el ámbito de la legislación, sobre todo sobre el derecho de los mendicantes a confesar. El clero parroquial, de hecho, contestaba a los hermanos tal derecho, y en Inglaterra, en la época de Wyclif, las discusiones sobre este tema, se hicieron particularmente ardientes.

Siendo el tema muy importante, numerosos escritores redactaron una serie de manuales de las formas más diversas. La *Summae de paenitentia*, por ejemplo, servía para ayudar al confesor. Compuestos en el siglo XIII, fueron utilizados en seguida.

Fueron compuestos de los tratados destinados a los penitentes. Los lectores debían de ser capaces de utilizarlos, estaban en lengua vulgar y no tenían la uniformidad de los manuales compuestos por el clero de cualquier país.

Además habían libros de moral que, también si no preparaban directamente a la confesión, ayudaban a los fieles al examen de conciencia. No faltaban obras sobre los vicios o sobre la virtud, con la clasificación de los pecados capitales y sobre las siete virtudes teologales y cardinales, y otras en la que se mezclaba la reflexión moral con la simbólica.

Entre las obras más famosas del periodo está el *Lumen confessorum*, escrita por Andrea Didaco, para sus hermanos. Aunque no es el único escrito del tiempo, nos puede ayudar a entender como se administraba el sacramento. Primero venía impartida la bendición del penitente por parte del sacerdote; seguía el *Padrenuestro* y el *Credo*. Después que el confesor había interrogado e instruido al penitente, se imponía una penitencia, que variaba según la gravedad del pecado o en casos extremos era pública.

El autor del *Lumen*, insistía en un retorno a la antigua severidad, visto que en los últimos tiempos se tendía a aligerar las penitencias, también estas debían de ser adecuadas al crimen, a la dignidad y a la función del penitente, a su estado social a los tiempos y los lugares. Las fórmulas de absolución indicadas por Didaco variaban con los diversos casos.

Un problema particular se presentaba con las confesiones de personas que estaban en .estado de pecado. como los cortesanos, adúlteros y otros grandes pecadores. Bajo la influencia de Duns Scoto y de Ockahm, se había desarrollado una doctrina benévola según la cual, la absolución, acto de Cristo, era siempre eficaz y otras veces la misericordia de Dios llegaba a perdonar a los pecadores también en ausencia de méritos, por una fe total en las funciones sacramentales. Refiriéndose a esta doctrina Didaco afirmaba que, si el penitente no estaba arrepentido, la absolución no servía para su salvación, pero lo podría aliviar de las penas del infierno.

Se desarrolló así un intenso debate sobre la *attrizione*, término con el cual se indicaba la contrición imperfecta del pecador temeroso del castigo, que no mostraba un gran dolor contra los pecados, como ofensas hacia Dios, o del amor por Él, Sumo Bien. Efectivamente se corría el peligro de facilitar una culpabilidad ligera en el pecador, al cual no podía ser negada la absolución y por lo cual podía sentirse dispensado del esfuerzo de cambiar de vida.

En realidad numerosos textos, provenientes de varios ambientes, confirman que la confesión presuponía la contrición y la voluntad de enmendarse.

5.- Mysterium mortis.

5.1.- El miedo:

En ninguna época la idea de la muerte ha sido cultivada con tanta regularidad e insistencia como en el siglo XV. Es cierto que la primera religión había inculcado con seriedad constante, el pensamiento de la muerte, pero los tratados que afrontaban el tema eran destinados a los monasterios. Con el desarrollo de la predicación popular, este tema llega a ser constante y universal. Hacia el final del medievo, a las palabras de los predicadores, se unieron las obras impresas con incisiones de madera, a través de las cuales las imágenes eran entregadas de forma simple y directa, con crudeza y precisión.

En el alto medievo la muerte, era considerada como destino de la especie humana. Pero se consideraba la condición para el triunfo de Cristo que salva a la humanidad.

Después de la invención de la imprenta, se imaginó que cada difunto tenía ligado al cuello un libro con el balance personal, como se representa en el ábside de Albi.

Entre todas las ideas en torno a la muerte, en modo particular, en esta época, se acogió el elemento de la caducidad. Esta venía representado en la forma más visible e inmediata: la imagen del cadáver en descomposición. Hacia finales del siglo XIV, de hecho, las artes figurativas se llenaron de estos motivos, que están tratados abundantemente en los textos de los ascetas medievales con la idea de la putrefacción y de los gusanos hacia 1400 se desarrollan un notable vigor expresivo, ya sea en la escultura, como en la pintura, y en el mismo tiempo el tema se difunde sobre la literatura eclesiástica o popular. Por todo esto en el siglo XVI los monumentos fúnebres, presentaron con muchas variaciones las figuras del cadáver desnudo, putrefacto, y lleno de gusanos, con los miembros rígidos y la boca abierta.

El asco que se tenía por la disolución del cuerpo, explica, entre otros, la importancia que se atribuía a la incorruptibilidad de los santos. Por el mismo motivo, se consideraba una

de las glorias más preciosas de la Virgen, que en la Asunción al cielo, había preservado el cuerpo de la putrefacción.

En el siglo XIV había aparecido la palabra *macabre* o como parece que fuese en su origen *Macabré*, siendo la palabra un nombre propio. Sólo con el tiempo de la *danza macabra* derivó el adjetivo, para nosotros peculiar y definido. A finales del medievo la concepción .macabra. de la muerte fue una de las grandes ideas dominantes. Intervenía de hecho en las representaciones de la muerte un elemento nuevo e impresionante, que el pensamiento religioso convirtió en motivo moral, transformándolo en *.memento mori*..

Ligado a todo esto, en el siglo XV, aparecen las cinco tentaciones con que Satanás podía imponerse sobre el alma del moribundo:

- Duda sobre la fe;
- desesperación por los pecados;
- ataque a los bienes de la tierra;
- desesperación por los sufrimientos;
- orgullo por la propia virtud.

La Iglesia podía conceder las indulgencias. Entre el siglo XIV y el XV esta práctica llega a ser frecuente . La indulgencia plenaria, reservada al inicio de la cruzada, viene concedida a los peregrinos que se acercaron a Roma en el jubileo del 1300, y su periodicidad fue puesta cada 50 años y después a los 25. Para obtener la remisión de los pecados era suficiente con hacer una peregrinación penitencial y pagar una suma de dinero. Con el paso del tiempo las indulgencias se convirtieron en un gran negocio, en el cual estaban inmersos, banqueros, comerciantes, y grandes prelados. Predicadores sin escrúpulos, desarrollaron numerosas campañas propagandísticas para convencer a los fieles que dejando el dinero, para intercesiones de la Iglesia, tendrán la remisión de los pecados y la abreviación del periodo de tiempo que debían pasar en el purgatorio.

5.2.- Via mortis:

La muerte era considerada como un evento complejo que pasaba a través de varias fases.

La primera era la de la previsión, la del **anuncio**. Lo más temido era la muerte imprevista, y por esto se invocaba a la Virgen de la Misericordia, San Cristóbal y Santa Bárbara, para que el cristiano no fuese cogido por la muerte sin preparación. La muerte venía así anunciada, como una vocación. El moribundo se preparaba con el testamento. Se proponía dividir la heredad, pero también se preparaba para resarcir a los pobres; se hacían legados para el sufragio del alma, y se organizaba el funeral, estableciendo el número de sacerdotes, el lugar y la cualidad de la sepultura, la distribución de panes y de dinero a los pobres.

Sucesivamente el moribundo recibía los sacramentos. Para favorecer esto, se construían capillas en los lugares aislados, cercanas a los cuales residían los capellanes para dar los últimos sacramentos. El sacerdote, revestido con la casulla y la estola, precedido de clérigos con velas, campanilla y pequeño cortejo de devotos se acercaba a la casa del moribundo. Asperjaba con agua bendita la habitación, confesaba al moribundo, y lo invitaba a hacer testamento. Recitaba unos pocos salmos penitenciales, las letanías de los santos, y le daba el viático, mientras el enfermo, si podía, tenía la vela en la mano. Después lo bendecía y volviendo a casa, quemaba cualquier cosa que había sido usado en el rito *.propter maleficia.*.

Apenas moría se metía en la boca del difunto una moneda, el .dinero de San Pedro.. Se abría así la ultratumba.

5.3.- El purgatorio:

En 1981 se habló mucho de la tesis de Jacques Le Goff sobre el .nacimiento. del Purgatorio. La obra se divide en tres partes:

- *la ultratumba antes del Purgatorio;*
- *el nacimiento del Purgatorio;*
- *el triunfo del purgatorio.*

Según su teoría el Purgatorio nace entre el 1170 y el 1180, cuando el término *.purgatorius.* usado como adjetivo viene a ser usado como sustantivo. Luego llega ser un *lugar* y un *tiempo*.

Esta transformación aparecería en el sermón 42 de *Diversis* de San Bernardo, que Le Goff atribuye a Nicola de Clirvaux, y en una carta de Nicola de S. Albano a Pietro de Celle.

Esta invención viene puesta en relación con el renacimiento de la ciudad y con la aparición de los mendicantes, que fueron los promotores de la idea para:

- obtener ventajas políticas para la Iglesia;
- aumentar el poder espiritual sobre los fieles;
- recabar ventajas financieras a través del infernal sistemas de las indulgencias.

Finalmente Goff llega a la conclusión que fueron los usureros, para obtener beneficios los que inventaron el Purgatorio. Con mucha soltura usa textos, sin tener en cuenta la tradicional oración por los fieles difuntos que se hacía en la Iglesia. Pasa incautamente de la descripción fenomenológica del Purgatorio, con fuego, tormentos, pretendiendo recabar deducciones en el campo teológico. Utiliza de los textos teológicos, cualquier escrito visionario y algunos trozos de la inmensa literatura de los ejemplos. Creemos que desea manipular voluntariamente a la gente.

Podemos decir que Santa Caterina de Siena (1447-1510) habla del Purgatorio no como estado de sufrimiento, sino de gozo.

6.- El sentimiento religioso.

6.1.- Christus patiens:

La espiritualidad medieval era fuertemente cristocéntrica. La Trinidad era como reducida al sólo Cristo, frecuentemente llamado .Padre. o .Madre..

Todo está reducido a la soteriología, la misa, más que *sacramentum laudis* era considerada como representación del Calvario.

Todos los títulos de Cristo son resumidos en el Salvador. La realeza de Cristo es vista desde la perspectiva de la cruz.

Central fue la devoción a la Pasión. Está difundida la hipótesis que fueron numerosas depresiones las que cayeron en Europa en el siglo XIV que turbaron la psicología colectiva, difundiendo una angustia, en la cual el culto de la Pasión sería una de las manifestaciones.

Según San Bernardo y San Buenaventura, el sacrificio de Cristo no era sólo la expiación de la culpa de Adán, sino que debía dar al hombre una lección de amor. El Padre, después del sacrificio del Hijo, esperaba, por esto, el reconocimiento del hombre, y por tanto los fieles debían esforzarse en amar a Dios como ellos eran amados por Él. La manifestación privilegiada de este amor parecía ser la emoción que se probaba contemplando la cruz y por esto la compasión era la prueba de la piedad.

A partir del siglo XIII, los ánimos se difundieron más por las emociones que la Pasión suscitaba, y estaba en total compenetración por la imagen de Cristo y de la Cruz. Al final de la primera infancia, la imagen de Cristo venía impresa fuertemente en los ánimos, tanto como para no dejar casi espacio a las otras emociones.

Para promover la piedad, se multiplicaron las reliquias de la Pasión: de la Cruz, de la Santa Espina o de la Corona de Espina, de los sudarios, (Sindone de Turín), del velo de la Verónica, etc.

Para ayudar a la piedad, también aparecieron las imágenes del crucificado, no como una figura serena, ni real, sino representando un hombre sufriente, multiplicando los crucifijos. Éstos, con forma de cruz griega, eran buenos contras las tentaciones. Aparecerán nuevas escenas, como la Verónica, el .Cristo piadoso., es decir, el Cristo sentado en la angustia. En muchas partes se construyeron los Santos Sepulcros. Muchos fueron también los símbolos, como los emblemas de la pasión, también los signos alegóricos.

La Semana Santa era por definición, el tiempo reservado por la Iglesia al recuerdo del Calvario. El pueblo repetidamente revocaba los tormentos sufridos por Jesús, asistiendo al oficio, escuchando las predicaciones, y asistiendo a las representaciones del misterio. Pero la conmemoración del Cristo doloroso duraba todo el año y no se limitaba al

tiempo Pascual. El Viernes de cada semana era recordado como el Viernes santo; todas las campanas de la cristiandad a mediodía sonaban para recordar el drama del Gólgota.

El culto del Cristo sufriente dominó también la liturgia. De hecho los gestos del sacerdote y sus vestiduras sacerdotes eran interpretados como signos de la Pasión, el tintineo de la campana antes de la Elevación, imitaba el rumor de las cuerdas mientras lo elevaban en la Cruz. Ya desde hacía tiempo, los clérigos asociaban cada oficio canónico, al recuerdo de una etapa de la Pasión. Un papel importante tomó las Vísperas, que recordaban el lamento de María cuando toma el cadáver del hijo entre los brazos (la piedad), se toma la costumbre de invocar al sufrimiento del Salvador, todos los actos más simples de la vida cotidiana.

Los fieles, para revivir más intensamente el drama del Calvario, se hacían frecuentemente flagelaciones, o al menos deseaban caminar como Cristo ha caminado, caer como Él. Viene usado por tanto el *via crucis*. Se tendrán también otras devociones: devoción a las caídas, a las cinco llagas, meditación sobre las palabras de Cristo en la Cruz.

6.2.- Devociones marianas:

La piedad mariana en Oriente, siempre ha contemplado a María a la luz de la Parusía, mientras en Occidente María ha estado como imagen de una Iglesia en marcha.

6.2.1.- Madre gozosa:

Al inicio del siglo XV el tema de la *Anunciación*, llegó a ser dominante en la iconografía. La importancia de la devoción está ligada a la creciente fe en la protección de María, pero también al influjo del amor atento, y del nuevo papel de la mujer, de una mujer finalmente no más sujeta a la autoridad masculina. Es un mujer libre como Caterina, Brígida, Francesca, capaz de decidir.

Se desarrolla la oración del Avemaría, del Angelus, y las Letanías.

En cuanto al Avemaría, a finales del XII, está atestiguada el recitar de la primera parte, hasta *.ventris tui*.. En 1440, en un sermón de San Bernardino se adjuntaron las palabras *.Sancta Maria ora pro nobis peccatoribus*.. En 1483 la segunda parte era completada. El nombre de Jesús y el *.Amén final*. fueron unidos al final del siglo XV.

El *Angelus Domini*, fue introducido como oración de la tarde, por la paz. En 1318 Juan XXII concedió indulgencia a la práctica de rezar tres Avemaría por la tarde. Además se introduce la oración por la mañana, testimoniado por la crónica de la ciudad de Parma de 1318, y al mediodía, como recuerdo de la Pasión.

El *Rosario* es llamado también .salterio de la Beata Vergine., porque la oración del Avemaría se repetía 150 veces al día (como el salterio davídico), por los monjes y literatos.

En el XIV el Cartujo Enrico di Kalkar divide el salterio de la Virgen en 15 décimas con un Padrenuestro. Entre 1410 y 1439, Domenico de Prusia reduce el salterio de María a

50 Avemaría. Cada una con una cláusula de invocación, una especie de recuerdo mnemotécnico que se refería a la vida de Cristo:

- 14 de la vida oculta;
- 6 de la vida pública;
- 24 de la Pasión y muerte;
- 6 de la gloria.

Alain de la Roche (1428-1478) divide el salterio en tres partes: misterios gozosos, dolorosos, y gloriosos.

Importante es también el desarrollo de las *letanías*. Estas derivan de la ya existentes de los santos (siglo VII), que tenían un carácter popular y eran usadas en las procesiones de los santos.

Antes de que se impusieran las letanías laureadas, teníamos diversos tipos de letanías, las venecianas o marcianas, usadas hasta el 1820, y las deprecatorias, con invocaciones como .intercedere pro me., .miserere michi. y las Notlitanei con .laudo et adoro., con invocaciones de ayuda en la vida y en la muerte.

Las letanías laureadas se desarrollaron por invocaciones como : amiga, esclava, arca, auxilio, flor, madre, etc. que se usaban en la piedad popular.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN. Los franciscanos eran los mayores defensores de la concepción inmaculada de la Virgen, apoyados por otros. Los dominicos sostenían la tesis opuesta. Los papas se abstuvieron prudentemente de pronunciarse a fin de que en el Concilio de Basilea de 1439, fue declarada la verdad de fe, de que la Virgen fue concebida sin pecado, aunque no viene sancionado por Roma que intentó imponer una moderación entre las dos partes teológicamente adversas.

Es sintomático el hecho de que la defensa de esta verdad tuviese un carácter popular. Por esto Cano reivindicaba a los teólogos que profundizaran en la verdad de fe sosteniendo que el pueblo, cuando sentía hablar de esta verdad se agitaba, murmuraba y protestaba.

Fueron Duns Scoto y los franciscanos en general, quienes defendieron y propagaron esta verdad popular y sentida.

Conectada con la devoción de la Inmaculada fue la de Santa Ana, en cuanto la concepción de María viene representada con un beso entre Joaquín y Ana.

El misterio de la *Navidad* fue el centro de una devoción que se humanizó. María viene representada en su embarazo, en la Visitación, que el concilio de Basilea quiere celebrar como fiesta para toda la Iglesia, pero sobre todo como Madre de Dios en el pesebre, en la .Majestad., en la Virgen de la Leche.

Está también la virgen de la Humildad, sentada en la tierra o de rodillas delante del Niño, las imágenes de infinita ternura de María que aprieta al Hijo contra el seno, que lo mira jugar con un fruto o con un pajarillo.

6.2.2.- Madre dolorosa:

Pero en María los fieles miraban sobre todo a la mujer obediente a la voluntad de Dios, había estado a los pies de la cruz. La atención estaba puesta en esta trágica maternidad, y la emoción dolorosa sobre sale sobre la contemplación de la Virgen serena con el Niño, que había dominado la generación precedente, como se puede notar por la gran difusión de la Piedad, en numerosas obras escultóricas. Jesús a los pies de la Madre o sobre sus rodillas. María a veces es representada en el desvanecimiento.

Contra las aberraciones de los flagelantes, la Madre Dolorosa contribuía a orientar a los fieles hacia una devoción no sanguinaria, sino orientada hacia la misericordia y la compasión.

6.2.3.- Madre gloriosa:

Asunción y Realeza de María fueron verdades familiares a la piedad del tiempo. La Coronación de María venía reconocida como .diversa. de nosotros y por lo tanto capaz de intercesión y de protección.

La Madre de Jesús era aquella que intercedía por la humanidad, aquella a la que la gente cristiana se volvían para obtener gracia y milagros. Esto hace que en este periodo se construyeran innumerables santuarios dedicados a la Virgen, de los cuales la mayor parte no era conocida fuera de la propia región.

De aquí nace el modelo de María de la Misericordia o de la Capa, que protege bajo el manto a sus devotos, o la devoción a la Maternidad espiritual de María, testimoniada entre otros por s Bernardino de Siena o s. Antonino de Florencia.

6.2.4.- Exageraciones:

La devoción a María ha conllevado también exageraciones. Son un testimonio las representaciones teatrales de Miracles de Notre Dame. En uno de estas, una mujer era acusada de tener una relación con el yerno. Después de haber rogado a la Virgen, lo hace asesinar. Condenada a la hoguera, mientras pasaba delante de la imagen de María, pide rezarle. Dios mismo interviene y ordena a la madre salvar a esta devota. María manda a los arcángeles, Gabriel y Miguel, liberar a la mujer, que entra en un convento.

6.3.- Los Santos:

Por lo que respecta al culto de los santos es necesario recordar que la Iglesia buscó siempre de hacer respetar el carácter relativo del culto. No sabemos que valor tenían los santos en la conciencia popular. Es cierto que eran figuras tan reales y tan familiares en la vida religiosa común que todos los impulsos religiosos más superficiales acababan por recogerse en ellos. Todo contribuía a conferir a los santos populares una realidad tal, que la imaginación popular estaba completamente apoderada por el tema. Se conocían sus milagros, sus martirios, eran vestidos como el pueblo y se podían encontrar entre los

peregrinos o los enfermos. Sólo con la Contrareforma los santos se pusieron en un puesto más alto, como deseaba la Iglesia.

La corporeidad que los santos había obtenido por medio de las figuras artísticas había sido acrecentada por el hecho de que la Iglesia había apoyado el culto a sus reliquias. Cuando se trataba de reliquias la robusta fe del medievo no temía las desilusiones ni las profanaciones.

Como el santo había tomado una forma corpórea, estaba ausente de la esfera de los sobrenatural, así que el mundo de las visiones y de las apariciones aparece muy separado del mundo de los santos. El miedo ante lo sobrenatural, se basaba sobre cualquier cosa extraordinaria, inaudita, terrorífica, mientras las representaciones de los santos con sus figuras daban sensación de familiaridad y de serenidad.

Por todo esto el mundo de los santos salía a la superficie a veces perdiendo su dignidad. Cada figura de santo tenía una imagen bien delineada, con su individualidad que se explicaba por sus funciones especiales. Según la necesidad de cada uno, se invocaba un santo u otro, fijando así un ámbito especial de misericordia para cada uno, y llegando a concebir el poder del santo como algo personal, fuera del principio de intercesión cercano a Dios. También se fue uniendo los castigos del santo, con las cosas malas que sucedían en la vida (una enfermedad por ejemplo), y sólo se podían remediar con procesiones, rezos y votos. De aquí que la fe venía fuera de la esfera ético religiosa de Cristianismo para entrar en la mágica del paganismo.

Mucho contribuyó a esto, el culto de las reliquias, que llevaron a unas exageraciones increíbles.

En el 400, las figuras de los santos canonizados fueron principalmente aquellos grandes predicadores, que trabajaron por la reforma de la Iglesia como Vicente Ferrer, Bernardino de Siena, el Capistrano, Giacomo de la Marca. Era signo que se deseaba evitar que el culto de los santos fuese dejado a elección local e a la .religión civil..

De todos modos el fervor y las formas exageradas del culto de los santos revela sobre todo la profunda angustia que atenazaba a los fieles de la época. Muchas de las invocaciones de ayuda eran sin duda por el deseo de alejar algunas de las preocupaciones que existían. Pero entre estas y la de la muerte aterrorizaban a la gente porque concernía al mundo ultraterreno, incognoscible, por lo tanto, más temido.

CAPITULO XV: REFORMA, CRUZADA, MISIONES

1.- Historia e Historiografía.

Una historia de las misiones separada de la historia de la Iglesia no tendría por sí motivo de existir. La Iglesia es por su Naturaleza misionera. No se puede escribir una historia de la Iglesia relegando casi como un apéndice la historia de la evangelización.

De hecho se constituye una tradición historiográfica de escritos dedicados a las .misiones.. Es una producción de carácter apologético analítico con carácter edificante. El punto de partida de esta tradición podemos verlo en *Los Hechos de los Apóstoles*, y se continua esta línea con *Historia mongolorum* de Giovanni di Pian del Carpine, para pasar al *Cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en el Paraguay* de Ludovico Antonio Muratori, publicada en el 1743. La mejor obra de esta tendencia es *Genie du Christianisme* de Chateaubriand.

En el 800, paralelamente al resurgimiento misionero, aparecieron algunos trabajos de historia de las misiones, como la de Henrion.

La orientación era analítica, como su tiempo había hecho Baronio, era apologético, porque demostraba la verdad y las razones de la Iglesia Católica, y tenía un carácter edificante. No había preocupación crítica en el análisis de las noticias y en su colocación en una época.

En el 900 se afirmó una exigencia histórico-crítica con Streit, y Schmidlin. En Münster se abre una cátedra de Misionología, gracias a la obra de Schmidlin. Invitó a :

- distinguir bien las fuentes (Archivos de la Santa Sede, de las comunidades religiosas, de los Estados Coloniales, de la realidad de los países de misión);

- insertar la historia de las misiones en la Misionología y en la historia de la iglesia, aplicando a ella, al menos funcionalmente, la misma periodización y, sobre todo, insertándola en el contexto general de la vida de la iglesia, de la cual las misiones, constituyen la parte .periférica. o el momento .expansivo., diferente para aquello .intensivo. propio de la vida interna de la iglesia;

- entender el término y el concepto de .misión. en el sentido estricto, comprendiendo en él, la actividad de la Iglesia cercana al pueblo no cristiano;

- ocuparse, ya sea de la Iglesia que evangeliza, como de aquella que viene evangelizada.

Tomaron algunos instrumentos válidos como la *Biblioteca missionum*, la *Bibliografía missionaria*, la *revista de historia de las misiones*, los *Estudios católicos*, el *Pensamiento misionero*. Importante *las semanas misionológicas de Lovaina* (1923).

En los años 30 vienen publicadas diversas historias de las misiones , como la de **Goyau** (1923), **Deschamps** (1931), **Lesourd** (1937), **Latourette** (1935-45), **Mulders** (1948), también es importante *Historia universal de las misiones católicas,* de **Delacroix***,* con la aportación de varios autores.

Las obras más recientes, son los volúmenes en el centenario de Propaganda, y la de **Jean Comby**, o la más sintética, de **J. López-Gay**.

Actualmente, la historia de las misiones ocupa un puesto notable en los volúmenes de historia de la Iglesia, como la obra de **Fliche Martín**, la *Nueva historia de la Iglesia*, la *Historia de la Iglesia*, dirigida por **H. Jedin**, y la reciente *Historia del Cristianismo*.

Un primer problema es el relativo al concepto mismo de misiones, sobre la cual hay dos escuelas en oposición: Münster y Lovaina.

Para la primera, a través de Schmidlin, la misión consiste en la <<la propagación entre los no cristianos de la fe o del Reino de Dios, de la religión cristiana y de la Iglesia católica>>. El padre jesuita Charles, y la escuela de Lovaina, la definen como <<plantatio Ecclesiae>>.

El segundo problema es el nacimiento en el clima post-colonialista, y se lleva a negar la legitimidad de las misiones, confundiéndola con el colonialismo. Los defensores de esta interpretación, hablan de etnocidio, del cual sería responsable las mismas misiones; también para conocer las diversas posturas y matices pueden ser interesante las obras de **Panikkar**, **Dussel**, **R. Augeneau**, y en parte **W. Buhlmann**.

2.- Importancia del periodo.

El año 1368, señala el final de la dinastía mongola por obra de Ming. Tal llegada cerraba la esperanza de una conversión de China y por tanto se cerraba la posibilidad de acercarse al mundo islámico.

Se terminaba, de esta manera, la idea de una expansión de la Iglesia, a través de la cruzada, pero no cesaba la vitalidad misionera.

En 1492 comienza la fundación de la Cuarta Iglesia (la nueva Iglesia hispanoamericana después de la judeocristiana, Grecorromana, Romanobárbara).

Se afirma una conciencia más realista. Los latinos, hasta ahora, estaban convencidos que el Oriente, hasta Etiopía e India, sería cristiano, y los musulmanes serían muy pocos. Así se pensaba que muchos pueblos habrían aceptado el Islam, sólo exteriormente, pero íntimamente serían cristianos. Las misiones cercanas a los musulmanes, estaban, por tanto, descuidadas, esperando reconducirlas a la fe, y al pensamiento de los cristianos de Oriente. Esto explica el gran impulso de unión que, llevando a los Orientales, a la comunión con Roma, habría permitido la conversión de los musulmanes.

El periodo en cuestión es por tanto importante porque señala la elongación de la perspectiva. Es el periodo de los descubrimientos, pero tras ellos, viene colocado el descubrimiento por parte de Europa, de un mundo más vasto, a la conquista del cual, los europeos se dedicaron con gran pasión. En la base de este entusiasmo hay un movimiento religioso, no genuino, sino con otras motivaciones.

3.- Las misiones en los siglos XIII-XIV.

La cristianización de Europa se concluye con la conversión de Lituania. El príncipe Jaghellone en 1386 fue bautizado, recibiendo la mano de la princesa heredera de Polonia, Edvige. Así se concluía la misión intensa como .dilatatio imperii. e la difusión del cristianismo por medio de la cruzada.

Una excepción podría ser la evangelización de los Cumani. Eran paganos nómadas que estaban bajo la protección de los húngaros. Los dominicos fueron mandados a evangelizarlos. En 1227 su duque fue bautizado y con él muchos súbditos. Gregorio IX erige la diócesis de los Cumani inmediatamente , bajo la santa Sede (1228).

Se afirmó una nueva conciencia. Francisco de Asís había elegido una vía diferente a la cruzada. En 1219 había buscado el encuentro directo con el sultán de Egipto Melekel-Kamil, en Damiata. Inauguraba las misiones hechas con las armas de la predicación. La primera experiencia de los franciscanos en Marruecos, se concluyó trágicamente (1220), en cuanto que pensaban necesario atacar frontalmente la doctrina de Mahoma. Fundamentalmente para fundar la concepción de la misión como .partida. y .anuncio., es el capítulo 16 de la Regla.

Un hecho nuevo lleno de importancia fue el nacimiento impetuosos del imperio mogol. En 1215 Gengis Khan había conquistado Khanbalik. A su muerte el imperio fue dividido en varios *canati*, pero continuaba expandiéndose por Occidente. En 1240 caía Kiev. En 1251, se fundó el reino mogol de Orda de Oro en Rusia, y en 1280 Kubilay, donde reside por 17 años Marco Polo, fundó la dinastía Yüan en China.

Fue en la época de la V cruzada (1217-1221) que se oye hablar en Occidente de los Mogoles. En un primer tiempo se espero tenerlos como aliados contra el Islam, también porque se decía que eran cristianos. Cuando se tuvo conciencia del peligro, fue cuando se dieron cuenta que los mogoles no respetaban los reinos cristianos, se intentó poner remedio contra ellos. Por esto Inocencio V convocó el Concilio de Lyon (1245) y decidió enviar una embajada. Giovanni di Pian del Carpine en 1246 partió a la corte del Gran Khan.

A su vuelta, los franciscanos, trajeron noticias poco optimistas sobre la posibilidad de la conversión de los jefes mogoles, que se mostraban escépticos. Güyük había rechazado la conversión y pretendía la sumisión del papa. Los franciscanos además informaron al Occidente de la existencia de cristianos en el imperio, pero que la mayoría eran paganos, y era necesario enviar misioneros.

Poco después Luis IX de Francia envió al franciscano Guillermo de Rubruck al Khan del Orda de Oro, Sartaq, que se convirtió. En los años 1253-55 los franciscanos llegaron hasta el trono del Gran Khan Mongu, mostrando a Europa que al norte del mar Caspio existían espacios inmensos.

Enviados del Khan Abaga fueron acogidos en el concilio de Lyon II en 1274. Marco Polo en 1275 llegó a la corte de Kubilay en Khanbalik. De retorno trasmitió al papa la invitación de mandar 100 hombres instruidos, capaces de enseñar la fe cristiana.

La esperada conversión no llegaba. Kubilay se convirtió al Budismo. Ghazan de Persia pasó al Islam (1295), como también Ozbag.

Con esto, la esperanza de conversión de los mogoles, se alejaba.

¿Cómo influye esto en el método misionero?. En absoluto podemos decir que comenzaba una cierta centralización romana. El envío de misioneros venía de los superiores, pero por decisión de la Sede Apostólica. Frecuentemente fueron los Legados a organizar el apostolado entre los paganos y los no católicos, así muchas veces a los misioneros se les confería los poderes de los legados como a Juan del Monte Corvino.

Otras veces, el papa recibía los ruegos de enviar misioneros y lo trasmitía a los superiores religiosos y preguntaba por las relaciones.

El papado además se empeñó en la *plantatio Ecclesiae*. Juan del Monte Corvino en Khanbalik, había fundado un convento en el cual había admitido un cierto número de jóvenes esclavos que él había comprado, y para los cuales había compuesto un oficio litúrgico. Clemente V decidió alzarlo a la dignidad de obispo y le envió seis obispos sufragáneos. Sólo tres llegaron y los consagraron. Dos obispos le sucedieron en Zayton. Otros tres fueron enviados a China.

En 1318, Juan XXII, había creado una nueva provincia eclesiástica en Persia, con Sultanieh, como metrópoli y seis sufragáneas., de las cuales cuatro en Anatolia y Azerbayan, una en Sebastopol, y una en Smirna. En 1329, se crea la sede episcopal de Tiblisi, y después la diócesis de Samarcanda. Giordano Catala, viajando hacia China, se paró en la India, donde se erigió el episcopado de Quilon. En 1362 por un franciscano fue creada la diócesis de Sarai.

En segundo lugar se confería una especie de *mandato a las órdenes mendicantes.* Es sintomática la decisión de los Cistercienses en 1245, de orar por los misioneros recitando 7 salmos, por los Dominicos y Franciscanos que el papa habría enviado a los países lejanos.

Naturalmente los mendicantes se empeñaron en desarrollar *el método misionero*.

Umberto de Romans (1220-1277), maestro general de los dominicos (1254-63) incrementó las misiones, pero también elaboró un método. Escribiendo diversas obras:

- *De praedicatione crucis contra Sarracenos* (1266), destinada a los predicadores que estaban en las tierras del Islam. Deseaba conocer el Corán y los lugares en los cuales los misioneros estarían (geografía, historia).

- *Opus tripartitum* compuesto en la inminencia del concilio de Lyon II, para explicar la acción de la Iglesia contra los

Sarracenos, el cisma griego y la reforma de la Iglesia. En ella el autor defendía el ideal de la cruzada.

- En una carta circular (1255) quiere que los dominicos, encargados de una misión, fuesen mandados a los países próximos a la misma para aprender las lenguas. Una contribución importante fue de Sto. Tomás. Diversas obras suyas tendrían un desarrollo misionero, como *Summa contra Gentiles*, y *Contra errores Graecorum*.

El dominico Guillermo de Trípoli propone que los misioneros:

- debían aprender las lenguas;
- negarían la fuerza;
- evitarían las controversias públicas;
- no se expondrían al martirio con provocaciones gratuitas;
- conocerían el Corán.

Otro dominico **Ricoldo del Monte Cruz** (1320), redacta una especie de manual para los misioneros, completado por algunas reglas como:

- que los misioneros conocieran bien todas las escrituras, y no utilizarían las antologías;
- que no predicarían con ayuda de intérpretes;
- que no condenarían los ritos orientales.

Un puesto especial merece también **Raimundo Lullo** (1235-1316), poeta cortesano, convertido, que había madurado en su corazón tres proposiciones:

- intentar convertir a los musulmanes, también a riesgo del martirio;
- escribir un libro contra los errores de los infieles;
- inducir a los papas y los reyes a fundar monasterios para el estudio de las lenguas.

Interpretaba los estudios de latín, árabe, filosofía, teología y ciencia. En 1274 tiene una iluminación sobre el método más adecuado para convencer a los musulmanes, en 1276 fundó el monasterio de Miramar, para la enseñanza de las lenguas orientales. Afirmó que la cruzada era condenada por Dios. El uso de la fuerza lo admitía sólo para tutelar la libertad de palabra y de anuncio. La conversión no podía ser impuesta, debía ser libre.

En el Concilio de Vienne (1311-1312), obtiene la institución de 5 colegios de lengua cercano a la Curia Romana, en París, Bolonia, Oxford y Salamanca.

Lullo esperaba convencer a los musulmanes con diálogo tolerante y distendido.

Un serio obstáculo para la eficacia de las misiones podía se algunas normas de las reglas. Los artículos sobre la pobreza eran una ventaja y una desventaja. Los misioneros provenientes de las órdenes religiosas por un lado no estaban ligados al beneficio, a réditos, no buscaban ventajas personales. Pero para afrontar las enormes distancias debían de llevar una gran cantidad de dinero. El hábito del religioso era un signo para los países de la Cristiandad. Podía crear obstáculos fuera de los espacios de Occidente, sobre todo si los misioneros ostentaban cruces, tonsura o otras cosas. Era mejor que los misioneros se mimetizasen en las caravanas como los comerciantes.

Era necesario constituir grupos dúctiles, que tuvieran todos los poderes, sin tener que recurrir a los superiores alejados.

En 1304, cercano a los Dominicos, se hace mención por primera vez de la *Societas Fratrum Peregrinantium propter Christum inter Gentes*, que recibe un estatuto jurídico en 1313.

Esta sociedad tenía un vicario general, que dependía directamente del maestro de la Orden, nombraba y destituía los vicarios locales, reclutaba los hermanos, los dispensaba.

Las casa se dividían por naciones, los estudios se hacían en la provincia de Roma y en las Dos Lombardías. La actividad de los hermanos comprendía la asistencia a los católicos latinos y el apostolado entre los no católicos.

Una sociedad análoga aparece en los documentos de los franciscanos en 1398. La función de la sociedad era la predicación a los infieles, la .redemptio captivorum. y la actividad unionística cercana a los no católicos.

Desde el punto de vista misionero los franciscanos estaban reagrupados en seis vicariatos: Tartaria Aquilonaris, Tartaria Orientis, Catai, Marruecos, Bosnia y Rusia.

4.- Las misiones en el siglo XV (1404-1492).

En 1404 el *Libellus de notitia orbis* de Juan III, obispo de Sultanieh, reconocía la presencia de cristianos en el inmenso espacio de Asia.

Las dificultades de las misiones eran graves:

1) Faltaba personal después de la peste negra.

2) Se pretendía .latinizar. el oriente cristiano.

3) La cruzada habían fallado. Sin el apoyo del Estado no se percibía como habría podido ser relanzada la expansión misionera.

Se perfilaban tres factores nuevos:

1) La expansión del Islam Turco.

2) Finalizaba la cristiandad.

3) Se abría la vía del Atlántico.

El Islam después de un ímpetu inicial, que lo llevó hasta Poitiers (732) se había retirado más allá de los Pirineos, y había comenzado un época de relativa tolerancia.

Ahora el componente árabe beréber, se sustituía por el turco. Este había provocado la caída del .Imperio del medio., que había llevado a la ruina a la iglesias católicas, ortodoxas y nestorianas.

Se había determinado un nuevo impulso del Islam en dos direcciones: hacia el Noroeste, con la conquista de Constantinopla y de los Balcanes, resistía el bastión Húngaro y en parte Bosnia; hacia el Sudoeste, los turcos entraron en Alejandría de Egipto y después en Trípoli.

Resistieron algunas comunidades misioneras en Oriente, pero poco significativas, como La Custodia de Tierra Santa y algún monasterio, hospital o Iglesia cristiana (Líbano, Armenia). Esto explica la renovación del movimiento unionista de Oriente para no ser eliminado por la medialuna.

La penetración turca en África anulaba el sueño europeo que quería conseguir el Papa. Occidente a su vez no se reconoció más en la cristiandad. La idea de Imperio había caído y se sustituye por nación. El último intento fue la batalla de Nicopoli (1396). El fracaso del congreso de Mantua (1459-60), convocado por Pío II hizo comprender que cada nación pretendía actuar según sus propios intereses. En el fondo esto explica también el replegameinto del papado en una política italiana, con una lógica no universalista sino de estado entre los estados, con alianzas, guerras, luchas dinásticas. Y no sólo esto, sino que el deseo concreto de cada Iglesia, le llevaba a actuar en este mismo sentido. Esto nos permite comprender el número de pragmáticas y concordatos y, en el siglo siguiente, el abandono de la *Una Sancta*, de muchas iglesias, plegadas por la razón de estado.

Si se cerraba la vía hacia el Este, si los estados de Europa entraron en una lógica nacionalista, al mismo tiempo se abría la vía del Atlántico, por obra de dos estados que hasta ahora habían estado en los extremos: Portugal y España. Se iniciaba por tanto la contraofensiva de la cristiandad hacia Asia, bordeando el obstáculo, representado por la conquista turca, en dos direcciones: hacia el Sur, con la circunnavegación de África, por los portugueses, y hacia Occidente, por los españoles. Este impulso vino determinado por:

- la necesidad de especias solicitadas;

- la necesidad de oro, para comprar los productos de Oriente;

- la necesidad de mano de obra, sobre todo por parte de Portugal que estaba poco poblada;
- los progresos de la navegación;
- la voluntad de contrarrestar el comercio de los moros que eran los adversarios;
- en el fondo estaba siempre el objetivo de alcanzar los lugares santos, pasando por el Occidente.

Desde el punto de vista de la evangelización había elementos nuevos que se perfilaban. Se pensaba que el fin del mundo era inminente. Colón en 1501 lo preveía para 1656; para esta fecha se debía haber terminado la conversión de los paganos, de los judíos y la conquista de Jerusalén. Por esto se veía la necesidad de bautizar al mayor número de paganos. Las misiones se produjeron al ritmo de los descubrimientos. Estamos en el momento en que Europa entra en contacto con nuevas tierras y culturas. Con nuevas poblaciones y modos de vivir. Se establecía un doble conocimiento en el cual los agentes no eran ciertamente lo mejor de la cristiandad, pero actuaban como exponentes de la cristiandad.

La Santa sede favoreció estos descubrimientos. Con 69 bulas entre 1415 y 1500 los papas concedieron la facultad de conquistar tierras y posesiones de los Sarracenos, paganos e infieles, de ejercer el comercio, con el compromiso de que contribuyese a la evangelización. Un instrumento de esta acción fue la *Militia Christi*, una orden eclesiástica mitad religiosa y mitad secular, a la que se le conferirá la jurisdicción sobre los territorios conquistados hasta 1511. En esta fecha la jurisdicción se transferirá completamente al estado. De hecho Portugal se limitó a conquistar zonas costeras limitadas, en las que el interés prevaleciente era el comercio de la pimienta, del marfil, del oro y de los esclavos. La misión, en vez de seguir el ejemplo de la experiencia mogola, volvía al concepto ambiguo de cruzada. José de Acosta en 1589, retomaba el apoyo de carácter militar, como característica de la nueva evangelización, después de la apostólica y medieval.

A nivel teológico y cultural se consideraron con mayor claridad algunos temas en el siglo XV. El primero se refiere a la salvación de los infieles. Los seguidores de Sto. Tomás repiten, siguiendo a su maestro, que la condenación no es para todos los Sarracenos. San Bernardino afirmaba que la fe implícita abre el camino a la verdad de fe, necesaria para la salvación. Gerson y d.Ailly escribían que también los paganos, se podían salvar, bastaba que creyeran en un Dios remunerador y vivieran según las virtudes naturales.

El segundo tema se refería a la tolerancia. El método de la orden teutónica fue ásperamente criticado en Costanza. El rector de la Universidad de Cracovia pretendía la tolerancia con los hebreos, musulmanes, heréticos y paganos.

El tercer tema se refería a lo que podemos llamar el diálogo interreligioso. Según Nicolás de Cusa, Mahoma, fue un profeta suscitado por Dios, dado que la pedagogía divina actúa gradualmente. Prefiguraba una especie de Parlamento de las religiones en el cual cada fe habría podido ser escuchada; pero incluso en esto inevitablemente sería

la victoria para el cristianismo. Sin llegar a esta tesis, es significativo el mejor conocimiento del mundo islámico debido a las nuevas sedes universitarias. Todavía para comprometer más este clima fue por una parte la afirmación del Islam otomano, y por otra, la acentuación del carácter católico de España, cuyo rey expulsó a los hebreos, que se refugiaron en Polonia y en el Estado Pontificio, y conquistó Granada.

El Humanismo trajo una novedad importante, el *otro*, el extranjero, el adversario, el distinto, ya no es el musulmán, sino el negro y después el asiático. La nueva contraposición no será tanto entre *fiel-infiel*, sino entre *culto y bárbaro*. Naturalmente la cultura era la europea, el modo de vida aceptable era el de los países occidentales. Se entiende por tanto que no se sintiese por parte de los misioneros europeos la necesidad de inculturarse, y como los modos de vida de otras latitudes vinieron juzgados bárbaros. Esto explica como la primera vez que se usa el término bárbaro para los infieles, fue en un documento de Pío II, el primer papa humanista.

5.- El primer reino cristiano de África: el congo.

Al comienzo de Agosto de 1483 Diogo Cão desembarca en la desembocadura del río Zaire, que llamó río Poderoso. Iniciaba la primera evangelización de aquel reino. En 1490 partía la primera expedición misional.

Con el rey Afonso (1506-43), se produce el verdadero apostolado. Leía la Sagrada Escritura, predicaba, oraba. Coherente con la nueva fe hacía quemar a los ídolos y a los idolatras. Su fe fue duramente probada. Un sacerdote trató de matarlo. Los portugueses no le ahorraron humillaciones. El rey de Portugal estaba particularmente interesado en los esclavos, el cobre y el marfil. Fue desolador el panorama de los evangelizadores, muchos de ellos sólo fueron a África para enriquecerse y vivir de manera desbocada. Para superar este obstáculo el rey Afonso mandó a Portugal a un grupo de jóvenes para que se preparasen al sacerdocio. Entre ellos estaba su hijo Enrique, para el que quería la erección de una diócesis en el Congo. Pero la Santa Sede, bajo la presión de Portugal, no lo concede, limitándose, después de haber erigido la diócesis de Funchal (Madeira), a elevarlo al cargo episcopal, pero sólo como auxiliar. En 1534 se creó la diócesis de Santo Tomé, lo que entristeció al rey del Congo. Enrique muere seguido poco después por su padre. En 1596 se erigió la diócesis de San Salvador, sufragánea de Lisboa. Las misiones no obstante no consiguieron desarrollarse por varias razones:

1- Faltaban los misioneros, siendo pocos en número y en calidad.

2- El patronato, los conflictos entre las potencia europeas hicieron inestable la situación. Letales fueron las malas costumbres de los blancos.

3- Los misioneros no estaban preparados: no conocían el país, el clima la geografía, las condiciones higiénico ambientales. No tenían nociones de la problemática de la inculturación, lo cual es explicable. Mucho menos se esforzaban en intentar comprender la situación peculiar en la cual eran .mandados.. Muchos se limitaban a aprender el portugués confesando y predicando por medio de interprete. Actuaban con un celo

ciego a la par de su entusiasmo. Eran grandes bautizadores y destructores feroces de todo lo que sabía a idolatría.

4- Entre 1483 y 1835 no se abrió ningún seminario. Se formaron excelentes catequistas pero no se tiene el coraje de ir más allá. Mejor un mal cura blanco que un buen cura de color. Estas son las razones del fracaso de la primera evangelización del Congo.

CAPITULO XVI: LA REFORMA QUE FALTA

1.- El papado del renacimiento.

Sobre la necesidad de la Reforma estaban todos de acuerdo. Se trataba de ver, qué medios usar. En el siglo XV los medios eran tres:

- El Concilio sin el papa.
- El Concilio con el papa.
- El papa.

En el conflicto entre el conciliarismo con el papa había prevalecido este último. Restablecido una vez más el justo equilibrio en los poderes de la Iglesia, la voluntad de Reforma se había adormecido dado que el papado se había dejado absorber por otros intereses.

Eugenio IV había sido un papa notable. Había conseguido vencer el conciliarismo en Basilea, había trabajado por la reforma de la Iglesia y por las misiones, al inicio de su pontificado atravesó enormes dificultades. Dejaba una positiva herencia. Sus sucesores fueron:

- *Nicolás V* (1447-55): Tomás Parentucelli.
- *Calixto III* (1455-58): Alfonso Borgia.
- *Pío II* (1458-64): Eneas Silvio Piccolomini.
- *Pablo II* (1464-71): Pedro Barbo, sobrino de Eugenio IV.
- *Sixto IV* (1471-84): Francisco de la Rovere OFM.
- *Inocencio VIII* (1484-92): Juan Bautista Cibo.
- *Alejandro VI* (1492-1503): Rodrigo Borgia, sobrino de Calixto III.
- *Pío III* (1503): Francisco Todeschini-Piccolomini. Sobrino de Pío II.
- *Julio II* (1503-13): Julian de la Rovere. Sobrino de Sixto IV.
- *León X* (1513-21): Juan de Medici, hijo de Lorenzo el Magnífico y cuñado del hijo de Inocencio VIII.

2.- La lógica del estado.

Para el conflicto plurisecular entre reino y sacerdocio habían salido todos y los dos contendientes. Primero se había retirado de la escena el imperio, que para el 1438 estará en las manos de la casa de Austria. El papado acababa de sucumbir frente a los estados nacionales. Esto explica el nepotismo. Inocencio VI había elevado al cardenalato a Juan de Medici con 13 años, dado que era hermano de Magdalena, hija de Lorenzo de Medici, que se había casado con su hijo Francisco. Además Juan de Medici será León X. Calixto III fue pródigo con sus sobrinos. Dos de ellos, entre los cuales Rodrigo de Borgia, además de Alejandro VI, fueron cardenales. Sixto IV, franciscano, fue aún peor a la hora de favorecer. Los cardenales sobrinos fueron seis. El más notable fue Giuliano de la Rovere, obispo de Bolonia, Coutance y otras cuatro diócesis, además de Julio II. El más licencioso fue Pietro Riario, llamado el cardenal de s. Sixto, arzobispo de Florencia, Sevilla, Spalato, patriarca de Constantinopla, lucía un lujo principesco. Muere con 28 años de juergas. El mas turbulento fue Jerónimo, el cual da en feudo Imola y Forli. Este convence a su tío el papa para participar en la conjura de los Pazzi, contra Lorenzo el Magnífico. El papa consiente la conjura, en la cual participaron Jacobo y Francisco de Pazzi y Francisco Salviati, que por la oposición de lo Medici no había podido obtener el arzobispado de Pisa. La condición puesta por el papa era que no hubiera derramamiento e sangre, pero el domingo 26 de Abril del 1478 Giuliano de Medici fue asesinado en la catedral de Florencia, mientras Lorenzo salía indemne. Su reacción fue terrible. El papa impone la horca, casi como vencedor.

Después de la reconciliación con Florencia el sobrino Jerónimo Riario trató de tener una alianza para apoderarse de Nápoles. Se alió con Venecia, prometiendo Ferrara. El papa participó en la guerra que concluyó pronto, pero no en el sentido deseado por el sobrino.

A la muerte de Sixto IV el sobrino Jerónimo estaba en el asedio de Paliano. Marchó hacia Roma pero tuvo que retirarse.

El cónclave del 1484, fue, a juicio de Pastor, uno de los más infaustos de la historia de la Iglesia. Los jefes de los dos partidos en lucha fueron Rodrigo Borgia y Giuliano Rovere. Estos hicieron elegir a un hombre que les debía todo, Juan Battista Cibo, que tomó el nombre de Inocencio VIII. Mientras estaba cercano a la corte aragonesa, el futuro papa tenía dos hijos, Francisco y Teodorina. Fue un papa dócil y débil. Asesinado por una conjura Jerónimo Riario, no fue capaz de reprender Forlí (1488). Ancona se mantuvo en las manos de los húngaros de Mattia Corvino. Perugia estaba dividida entre los Oddi y los Baglioni.

Con Alejandro VI el nepotismo superó todos los límites. Está probado la elección simoníaca. Por la figura de su hija Lucrecia se empeño por encontrarle sistematizaciones adecuadas a su rango. Hace a su hijo Cesar cardenal. Este renunció al estado eclesiástico y siguió su vocación de hombre de armas. Muerto su padre se encontró impreparado y se metió en la ama con una fiebre banal. El otro hijo Juan duque de Gandía fue asesinado y tirado al Tiber. El autor nunca fue descubierto.

Como papa hace discutir una carta, en la cual el sumo pontífice le comunicaba bajo pena de excomunión latae sententiae y maldición eterna si Giulia Farnese, se acostaba con su marido, capitán del ejercito pontificio. La relación con Giulia llevó a su hermano, Alejandro Farnese, el capelo cardenalicio, y después será Pablo III. Le nacieron dos hijos después de ser papa.

Después de un brevísimo pontificado de 26 días de Pío III, fue elegido Giuliano de la Rovere, que para recordar a Julio Cesar, tomo el nombre de Julio II. Tiene que recuperar Bolonia y Perugia. Para reconquistar Faenza, Rávena, Cervia e Rimini negoció con la liga de Cambrai contra Venecia (1508) que fue derrotada en Agnadello (1509).

Se vuelve además contra Francia (.fuera los bárbaros.), que como respuesta reunió la asamblea galicana de Tours (1510) y además hace convocar un concilio en Pisa (1511-12). La liga santa (papa, Venecia, Aragón, Inglaterra) fue derrotada en Rávena (1512). Pero por la muerte del jovencísimo comandante Gaston de Foix, sustituido por el general La Palisse, de hecho los aliados prevalecieron.

3.- Las elecciones culturales.

Con Nicolás V comenzó el periodo de mayor esplendor de Roma. Sobre el lecho de muerte hizo un discurso muy importante, defendiendo todos los tesoros de la Iglesia.

Nicolás V fundó la Biblioteca Vaticana, proyectó una renovación urbanística radical en Roma, pensó en hacer de nuevo la Basílica de San Pedro. Bajo él Roma llega a ser la capital del Humanismo.

Entre sus sucesores recordamos a Sixto IV que construyó la capilla Sixtina y Julio II. Este pide a Bramante diseñarle una nueva Basílica de s. Pedro, le confió la apertura de la vía Giulia y llamó a Miguel Angel a Roma para la Sixtina y para el propio monumento sepulcral, mientras dejaba a Rafael las habitaciones.

¿Se puede hablar de paganismo de este papado?. No se puede concluir nada si nos referimos a los desnudos del arte, para el momento el desnudo artístico invitaba a la superación de la realidad, según las coordenadas neoplatónicas. Los contenidos del arte de este periodo son ricos de influencias cristianas. Si pensamos en Ntra. Sra. de la Consolación de Todi (1508) de Bramante, vemos un programa de primera armonía. El neoplatonismo triunfaba en la Sixtina con el las Estancias de Rafael en la exaltación de los príncipes del Bien, Belleza y Verdad.

Puede ser significativo considerar como el ciclo pictórico de la capilla Sixtina se concluye con la embriaguez de Noé. La curia romana en la última mitad del 400 actúa como en un estado de semiconciencia. La recta doctrina, hasta Alejandro VI estuvo siempre salvada. Los comportamientos sexuales de Alejandro VI o belicosos de Julio II no fueron una mera consecuencia de una elección humanísitca. Es grave la ausencia de un grueso religioso. Estos pontífices no imaginaban la irritación del mundo germánico por un fiscalismo que después se gastaba en el lujo más que en el arte, que permitía conductas reprobables. El paganismo no estaba en el arte, sino en los comportamientos.

No está privado de interés considerar la idea del emperador Maximiliano, se quedó viudo, y se quería hacer elegir Papa para unir tiara y cetro. En 1511 pagó 300.000 ducados para comprar los votos en el cónclave. ¿Proyecto, sueño movido por el Espíritu?. Admitida también esta tercera hipótesis (pero los documentos son más favorables a la primera) queremos decir que la relevancia del papado había caído en lo más bajo.

4.- Intentos de reforma.

Después de Basilea el papado habría debido o podido tomar la iniciativa de la reforma. El pontificado de Nicolás V fue dominado por la preocupación humanística, que al menos intencionalmente miraba a actuar por un cambio benéfico a través del prestigio de la cultura.

Por encargo de Pío II, Domenico Domenich había preparado un importante tratado de reforma, el *De reformationibus curiae romanae* (1458), en él Domenich consignaba la abolición del cúmulo de los beneficios, del lujo y de los banquetes de la curia. En otra sugería la creación de una omisión de control de las obras de los oficiales de la cura para frenar la avidez y abolir la vanalidad de los oficiales. Sugería de imponer a los obispos la residencia.

Siempre por Pío II, Nicolás Cusano, había redactado un memorial de reforma; en él se aconsejaba la abolición de acumulaciones de beneficios, la cura de los hospitales, la vigilancia sobre los vendedores de indulgencias y reliquias, las represiones de las supersticiones y brujería la visita a los monasterios femeninos. Proponía actuar con una acción quirúrgica para alejar a los funcionarios corruptos de la curia demandando a los curiales la observancia de sus deberes eclesiásticos.

Los sucesores midieron por parte estos proyectos.

El intento supremo fue hecho por el concilio Lateranense V (1512-17). En el discurso inaugural Egidio de Viterbo hace observar que *.los hombres deben venir a transformados por las cosas santas y no las cosas santas de los hombres*..

En 1513 los dos camalduenses, Giustiniani y Querini, habían presentado un memorial de reforma que llevaba un proyecto de reforma muy amplia, el *Libellus ad Leonem X*. La obra de reforma debía renovar la Iglesia para que estuviese lista para evangelizar las nuevas tierras de América. Para realizarlo la Iglesia habría debido acogerse a las potencias europeas y procurar la formación de un clero indígena. Aconsejaban de formar el clero no sobre la escolástica, sino sobre la Sagrada Escritura, que habría debido ser traducida a la lengua viva, los Padres y Concilios. Sugerían un mayor control de los candidatos a las órdenes, la reforma de los religiosos, la unión de los Benedictinos, la introducción de la lengua nacional en la liturgia, la convocación de sínodos y de concilios ecuménicos cada cinco años, la visita a las diócesis por parte de los legados pontificios.

El concilio no fue a propósito, aprobó cualquier buen decreto sobre las tasas curiales, sobre la nómina de los obispos, sobre la instrucción religiosa, sobre montes de piedad, sobre la censura de los libros y de la predicación.

Se curó con medicina muy blanda a un enfermo muy grave, pero no se quería amputar el tumor. No se hizo nada contra el cúmulo de los beneficios, contra la falta de residencia y el laxismo de tanto eclesiásticos.

5.- la cristiandad.

En el panorama internacional dos eran los problemas: la amenaza turca en Oriente, y los nuevos espacios en Occidente.

El papado se empeñó con celo por la cruzada. La caída de Constantinopla (1453) había afligido a Nicolás V que indica inútilmente una cruzada. Más determinado fue Calixto III, que ayudó a Juan Corvino en la batalla de Belgrado (1456) donde Mahoma II fue derrotado. La fiesta de la Transfiguración fue instituida como recuerdo de este hecho.

Pío II pensó en un modo más moderno, y convocó una conferencia de jefes de estado en Mantua (1459) para la cruzada. Muere en Ancona contemplando una flota que jamás partiría.

Bajo Pablo II se tiene la caída de Negroponte (1470) y la invasión de Albania. El sucesor, Sixto IV, ve llegar a los turcos sobre Isonzo

Aunque el papado fue activo y presente; fue el último bastión de la cristiandad, pero en el Occidente en vez de tomar la iniciativa de las misiones, como hicieron con los mogoles, recurre a la solución del patronato, delegando a los estados ibéricos esta espléndida oportunidad.

También en este sector prevalece la lógica política más que la religiosa. Se verifica que el error del papado del segundo 400 fue el haber descuidado la .cura de almas..

Para entender el cambio que se dio en pocos años, entre el 1517 y 1545, fecha de la apertura del Concilio de Trento, creo que el documento más impresionante sea el Juicio Universal de Miguel Angel (1536-41). En un espacio sin moldura, abierto al infinito, se abre la escena de la conclusión de la historia. En el centro Cristo que, de frente a una humanidad aterrorizada, se aleja de sí cuantos han obrado el mal. Una atmósfera nueva, cargada de remordimiento y de miedo, de implorar la salvación y también de esperanza sustituye a aquella irenea del renacimiento. Con el 1527, la armonía humanística ha terminado. Los hombres como Erasmo debían de quedarse a parte. Deben entrar en escena autores como Lutero e Ignacio, Calvino y Felipe Neri, Isabel de Inglaterra y Teresa de Ávila, Protagonista de una otra historia.

Home>

HISTORIA DE LA IGLESIA

EPOCA NUEVAQUINTA PARTE: LA REFORMA PROTESTANTE

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN A LOS PROBLEMAS Y AL PERÍODO

I. Los conceptos

El período que va desde 1492 hasta 1648 ha sido diversamente definido por los autores. Prevalece la dicción *Reforma y Contrarreforma*. En esto han tenido su importancia las áreas de pertenencia confesional y los presupuestos ideológicos.

1. Reforma

El primer autor que define el movimiento iniciado con Lutero y Zwinglio como *reforma de la religión* es Veit Ludwig von Seckendorff, después de 1680. En ambiente protestante se pueden tomar unos matices y precisiones importantes. Así, se habla de *primera*, *segunda* y *tercera reforma*. Para algunos autores la primera reforma sería la de Tomás Valdense; la segunda la de Lutero, Zwinglio y Calvino; la tercera, radical, sería la de los anabaptistas, antitrinitarios y espitualistas. Otros distinguen entre una *reforma magisterial*, la cual estaría apoyada por los magistrados y por el poder político .en italiano vendría traducido por *reforma clásica*. y una *reforma radical*, en el sentido arriba definido.

El concepto de *reforma* es tan amplio como el de *democracia*. Conceptualmente el término reforma contiene tres acepciones diversas:

-En *sentido antropológico* presenta un significado habitual en los Padres de la Iglesia: la reforma es la acción de restituir al hombre la semejanza con Dios perdida por el pecado.

-En *sentido filosófico*, reformar es la acción que tiende a reportar al acto una forma precedente, idealmente perfecta, mas actualmente rota por una acción deformante a la potencialidad de la materia.

-Por último, no podemos olvidar también un *sentido jurídico*, asimilable a nuestro restituir. Así, la *reformatio pacis* es una acción de pacificación, de restituir la paz quebrantada.

Históricamente ha habido cuatro proyectos de reforma:

-*Proyecto eclesiástico*. Es la *causa reformationis* de Constanza, es decir, ese complejo de modificaciones, de .retorno., de adaptación en el campo disciplinar, moral, organizativo, pastoral..., pero sin tocar la fe. Éste fue el programa de la Observancia .retorno a la regla primitiva., así como de los varios esquemas propuestos al papado antes de Trento. Ésta fue una reforma tridentina.

-*Proyecto espiritualista*, relacionado con el pensamiento de Joaquín de Fiore, quien divide la historia en tres épocas:

1)Edad del Padre: la Iglesia era gobernada por los laicos. Corresponde al Antiguo Testamento.

2)Edad del Hijo: la Iglesia era gobernada por los clérigos. Corresponde al Nuevo Testamento.

3)Edad del Espíritu Santo: en esta última época la Iglesia sería gobernada por los monjes. En 1260 habría comenzado la nueva época, con una refundación de la Iglesia y una sustitución de la Iglesia precedente por una Iglesia espiritual.

-*Proyecto cismático*. Corresponde con la crítica wycleffita y husita, la cual apuntó a la vida: los comportamientos, la modalidad de gobierno, la moralidad y la pobreza de los sacerdotes.

-*Proyecto protestante*[1]. A Lutero no le bastaba una simple revisión pastoral o moral. El problema que le angustiaba no era el de la vida, sino el de la doctrina. Para él la práctica penitencial católica vaciaba la Palabra de Dios y la fe, subrogándola con las obras meritorias. La reforma debe consistir en dirigir a la gente a la fe y no a las prácticas. Rechazaba a Joaquín de Fiore, porque no se trataba de refundar una Iglesia, sino de retornar a la Iglesia querida por Cristo. Para él era inimaginable otra Iglesia. Se inspira en san Bernardo, para quien la historia de la Iglesia se dividiría en tres épocas: la de las persecuciones, la de las herejías y la de los peligros internos. «Como dice Bernardo, la suerte de la Iglesia fue amarga bajo los tiranos, más amarga bajo los herejes, amarguísima bajo los seguros y satisfechos de sí». Para él, los enemigos eran los teólogos y sacerdotes que enseñaban mal .se ponía toda la confianza en los méritos y en los ritos, en vez de ponerla en la fe..

En el interior de este proyecto desencadenado por Lutero, Zwinglio y Calvino hay notables diferencias. Por eso habría que hablar, más que de *Reforma*, de *reformas*.

2. Contrarreforma

El concepto de *Contrarreforma* tiene una larga historia, no exenta de polémica. Fue acuñado por el jurista J.S. Pütter, en el siglo XVIII (1762-1766), con dos acepciones: una de corte protestante, de tal manera que la única reforma era la de Lutero, Calvino...; y otra de corte iluminista, la cual consideraba válidas sólo las conquistas realizadas por la razón con la tolerancia. A juicio de este autor, el movimiento de oposición a la reforma protestante por parte de los católicos fue marcado por la imposición de las armas y de la Inquisición; por ello no fue una auténtica reforma, sino una .contrarreforma., una imposición política, una operación de poder.

El término fue más purificado por Ranke (1834-1836), que reconocía un movimiento de reforma dentro del catolicismo. El papado se había purificado y había sabido utilizar para su ventaja los movimientos que amenazaban revolverse contra él.

Después de Ranke el término asume un significado polivalente: en sentido negativo y polémico, como una imposición y algo en contra de la reforma; y en sentido neutro, para designar el período después de Trento, donde la Iglesia saca a relucir sus mejores resortes vitales .de aquí el concepto de reforma católica., junto a la oposición al protestantismo. Por eso, Jedin habla de *Reforma católica y de Contrarreforma*.

3. Confesionalización, edad confesional, edad de las confesiones...

Más reciente es el uso del concepto de *confesionalización* o de *edad confesional* o *edad de las confesiones*. Troeltsch habla de .Edad confesional. para definir los siglos XVI y XVII. El concepto fue enriquecido posteriormente.

Antes de la Reforma existía una única Iglesia que, por su carácter universal, recogía todos los habitantes de la Cristiandad .excepto los hebreos.. En ella había un gran pluralismo, que podía llegar incluso hasta la «falta de claridad teológica»[2]. Al principio

ninguno de los .reformadores. intentó separarse de la Iglesia. Cuando se constata la división, la Iglesia se ve obligada a aclarar criterios de ortodoxia y de pertenencia. Por eso se sirven de profesiones de fe o .confesiones., que vendrán a convertirse en las .Confesiones., es decir, grupos separados o .iglesias.[3]. El proceso de confesionalización comporta:

-Imposición de un cierto número de verdades de fe vinculantes, claras, discriminantes, sin posibilidad de incerteza o de interpretaciones personales.

-Reforzamiento del poder magisterial.

-Disciplina del hombre inscrito en una trama de enormes vinculaciones, una institucionalización y un ritualismo muy cuidado.

-Un atento control de los comportamientos individuales a través de organismos de varios niveles que utilizan mucho el arma del miedo y de la sanción eterna.

-Eliminación de las minorías opositoras .en Francia, por fuerza del edicto de Nantes, hasta el final de su revocación., mediante de la acentuación de los elementos de diferenciación.

-Uso de medios más eficaces de propaganda y de educación, sobre todo de los cuadros y de las élites .universidad, academias, seminarios..

-Integración de las iglesias en el interior del organismo estatal, favoreciendo el absolutismo, el centralismo, la unificación, y obteniendo, en cambio, apoyo e influencia. El Estado absoluto no fue ajeno o neutral en el plano religioso. Fuese en la ciudad de Zurich o en Francia, en España o en Inglaterra, tuvo un papel en la .formación confesional., que utilizó para el reforzamiento del propio poder mediante varias formas: la consolidación de la propia identidad nacional o territorial; metiendo bajo control un rival potente como la Iglesia; ejercitando una vigilancia atenta sobre el patrimonio eclesiástico; y utilizando el arma religiosa como medio para homogeneizar a los súbditos[4].

4. Disciplinamiento

Conexo con el concepto de confesionalización está el de disciplinamiento, el cual es muy reciente y fue acuñado por Gerhardt Oestreich, quien prosigue con una intuición de Troeltsch. El autor escoge el término como supeditado a la idea de absolutismo, que entonces peligraba de ser confundido con la experiencia de los totalitarismos modernos[5]. El diciplinamiento penetraba en muchos ámbitos, como el artístico[6], la vida social y familiar[7], así como en la sanidad.

A nosotros nos interesa sobre todo verificar cómo las distintas confesiones ejercitaron no sólo acciones represivas, sino otras más sutiles de control oculto y de prevención. Tanto en ámbito católico como protestante se advierte una tentativa por .disciplinar., es decir, por regular la vida de los fieles en todos sus ámbitos. Se fundaban en el acuerdo de la disciplina como enseñanza, regla de comportamiento y hábitos a dominar con la propia voluntad .impulsos, sentimientos, emociones.. Todo para procurar el bienestar y el orden. Por ello se impone un espíritu de tutela, tendente a formar un hombre nuevo,

disciplinado, animado por una fe consciente y recta, transmitida en el catecismo y en la predicación, fortificado por la oración y los sacramentos. Todo llevaba a la erradicación de las supersticiones y de las malas costumbres.

5. Modernidad o modernización

Este concepto viene evocado con cierta frecuencia para definir un movimiento o una iglesia como .progresista., en oposición a otro juzgado como medieval, conservador, retrasado. El problema de la modernidad es, de por sí, equívoco. Troeltsch consideraba las características del mundo moderno del modo siguiente: individualismo; economía capitalista; familia nuclear; separación de Estado e Iglesia.

Las preguntas que nos podemos hacer son diversas: ¿En qué medida la confesionalización puede ser considerada como un fenómeno de modernización?[8] ¿Es necesario que haya un claro diseño de cosas futuras para ser considerado un factor de modernización?[9] ¿Ha sido el protestantismo un factor de modernización por haber favorecido el nacimiento del .espíritu capitalista. .tesis de Max Weber.?[10] ¿La contrarreforma puede ser considerada un fenómeno de modernización .tesis de Evennett y Bossy.?[11] Las respuestas manarán del análisis del período y sobre la base de las conclusiones, que obtendremos en el transcurso historiográfico.

II. El título

Nuestro arco cronológico queda delimitado por dos fechas: 1492 y 1563; es decir, del descubrimiento de América hasta el final del concilio de Trento. El título que hemos escogido es el siguiente: *Ecclesia prolata, ecclesia afflicta, ecclesia renovata*. Refleja no tanto preocupaciones eclesiológicas o político-confesionales, cuanto más bien una afinidad a las fuentes.

No se habla de Reforma o Contrarreforma, porque no existe una sola .Reforma., ni tampoco dos reformas .protestante y católica., sino más reformas en el mundo evangélico, que se contraponen a diversas reformas católicas. Se ha dicho que hubo diferencias entre Lutero, Zwinglio y Calvino; y también hubo varias reformas católicas .la española, la de la observancia o de los clérigos regulares, la del clero secular, las tentativas de reformar el laicado a través de la caridad. que culminaron en Trento y que no pararon con el Concilio: la reforma francesa .Bérulle, Condren, san Vicente, Olier., ¿no añade quizás algo a Trento?

Conceptos como Contrarreforma, contrarreformista o contrarreformismo... no nos parecen adecuados para describir la renovación y la reconquista de credibilidad y de espacios también geográficos. Mas el argumento fundamental que ha inducido a operar un cambio más bien radical es el relativo a la primera fecha: nos habla del descubrimiento, pero, sobre todo, nos dice que Europa no será más el centro, al menos no ella sola. La historia de la Iglesia se dilata, conquista nuevos espacios. La Iglesia católica pierte la Europa del norte, mas evangeliza nuevas tierras, encuentra nuevos espacios. Bien sopesados todos los factores, hemos elegido un título que más que su concepto lleve cuenta de las condiciones de .navegación. de la Iglesia.

1. Ecclesia prolata

El primer elemento nos habla de una *Ecclesia prolata*, es decir, que se extiende, que sale de sus propios límites para llegar en pocos decenios a los confines de la tierra. La Iglesia, saliendo del mundo mediterráneo, tiene conciencia de hacer salir, a esa tierra descubierta, del caos para reconducirla a la luz. Esa luz es la de la fe y la del conocimiento; esas tierras y las gentes que allí se encuentran pueden recibir la luz de la verdad y la de la civilización. Terminaba el universalismo medieval, que se identificaba con Europa, y se abrían nuevas tierras por evangelizar. Europa seguía siendo el centro de la historia de la Iglesia, mas no era ella sola. Era el centro de una periferia amplísima.

2. Ecclesia afflicta

El segundo elemento nos habla de una *Ecclesia afflicta*. En aquel ambiente europeo la Iglesia había perdido el coraje de la misión apostólica y se veía implicada en los juegos de poder y de la política. El papado había desembocado en un principado italiano, casi más ávido .caso de León X., mundanizado .con Alejandro VI. y beligerante .Julio II. que otras señorías italianas.

Paolo Giustiniani y Pietro Quirini, en su proyecto de reforma de 1513, invitan al Papa a reemprender su función universalista, que dejaba de ser la medieval de contraposición al Imperio, para convertirse en apostólica. El razonamiento era: ¿por qué la Iglesia no tomaba la iniciativa de la marcha a esas tierras, no por negociar alianzas bélicas .Liga Santa, Liga de Cognac., sino por la conversión de los infieles? No usamos el término de *misión*, pues para ellos se trataba de una conquista, de una conquista espiritual[12].

Para una Iglesia afligida, ¿qué mejor antídoto que el de dar la espalda a las controversias europeas y reformarse al contacto con nuevos espacios? En este segundo término está incluido el difícil camino para la renovación interior, que es, a un tiempo, moral, teológica, política. Mientras se van redefiniendo las relaciones entre Iglesia y Estados nacionales, la Iglesia necesita encontrar una doctrina clara, una catequesis expresiva y convincente, y una nueva relación con los Estados.

3. Ecclesia renovata

El resultado final es el de una Iglesia renovada. No en el sentido de que la Iglesia retorne a la forma primitiva. La Iglesia está siempre en estado de reforma y, a la vez, está plasmada, forjada. Para Trento y con Trento se pone en movimiento un proceso de renovación, ya en acto, que miraba de nuevo tanto a las estructuras de gobierno como a la práctica pastoral, a la teología como la liturgia. Fue una renovación siempre en el ser para una realidad que no ha terminado nunca de nacer.

III. El cuadro histórico

El acontecimiento de la Reforma fue protagonista de la historia europea. No debemos olvidar, sin embargo, que la vida de la Iglesia, en este período, tendrá como teatro un espacio ya planetario.

1. Asia imperial

La vida de Asia en el siglo XVI fue dominada por algunos grandes imperios.

A. Imperio del Gran Mongol en India

Zhir al-Din Muhammad, denominado *Baber* (.Tigre.,+1530), descendiente de Tamerlán y de Gengis Khan, después de haber perdido el reino de Farghana, emigra a la cordillera del Hindokrusj, conquista primero Kabul, después Kandahar, Lahore y, finalmente, después de la batalla de Panipat, Delhi (1529). Establece la capital de su imperio en Agra. Actuó como un conquistador y consideró a sus habitantes como infieles .él era musulmán.. El nieto, Akbar (1562-1605), completó las conquistas mogoles y mejoró las condiciones de los campesinos. Reconoció la libertad religiosa y abolió el impuesto para los no musulmanes .edicto de tolerancia de 1593.. Invitó a filósofos hindúes y jesuitas portugueses a los diálogos religiosos en el Templo de la adoración.

B. China

La dinastía Ming (1368-1644) estaba en declive después de haber expulsado la dinastía mongola de los Yuan (1271-1367). En 1502 se realiza un censo, que arroja 53 millones de habitantes .en 1662 serán 100 millones.. En el siglo XVI China conoce muchas desventuras, como carestía, devastaciones, epidemias, rebeliones opulares. La sociedad había perdido la vivacidad de los siglos pasados y aparecía replegada sobre sí misma. Faltaba la curiosidad intelectual de otras épocas; no volvería a hacer más progresos en la ciencia o en la técnica. Después de los primeros contactos con Europa, China comete el error de considerarse superior y se cierra a todo influjo externo.

C. Japón

El emperador era un cargo meramente nominal, sin ningún poder efectivo, el cual estaba en manos de los Shogun, una especie de mayordomo de corte o de primer ministro. En este cargo se sucedieron los miembros de la familia Ashikaga. En el período de los .Estados combatientes. (1482-1568), la autoridad central se descompone a favor de los *daimyô*, es decir, señores feudales prácticamente independientes, y de los monasterios militares .como el del monte Hiei.. Occidente, al principio, fue bien recibido. En 1577 había 100.000 cristianos y Odo Nobunaga (1573-1532) favoreció el cristianismo. Fue Hideyoshi Toyotomi quien lo prohibe en 1587. En 1637 el shogun Iemitsu cierra Japón a toda relación con el exterior hasta 1853-1854.

D. Persia

En Persia se afirmó la dinastía Safawide con Ismail, descendiente de Alí, yerno de Mahoma. Impuso la fe escita, que refutaba como apócrifa la Sunna, que recogía las enseñanzas orales de Mahoma y que era considerada por los sunnitas como el Corán. A la vuelta de un siglo, la Persia safarwida conquistó el Caucaso, Afganistán y la Mesopotamia, y expresó una civilización muy viva. Todavía en las alturas del poder se conservaban las costumbres sanguinarias del despotismo oriental. El apogeo del Imperio se dará con Abbas I el Grande (1587-1629).

2. África

África conoce un desarrollo a dos velocidades. Al norte se tiene una notable prosperidad, sobre todo en los estados berberiscos .Argelia y Túnez., empeñados en la .guerra de corsarios.. Egipto decae por la disminución de los tráficos, debido al

descubrimento de las rutas que bordean África. Después de la conquista turca (1517) Egipto reemprende sus ofensivas, sobre todo en perjuicio de Sudán y de Etiopía (1527-1540). Esta última fue salvada gracias a la ayuda de una pequeña armada portuguesa, pero, sin embargo, perdió su antiguo esplendor.

El África negra, durante nuestro medievo, bajo cualquier punto de vista, no estaba retrasada respecto de Europa. Reinos como el de Zara Yaqob (1434-1468) en Etiopía o el de Monomotapa, Congo o Songhai habían alcanzado un gran esplendor. El reino de Songhai, que se extendía entre el Atlántico, Guinea y Sahara, fue destruido por una expedición militar de Marruecos (1590), que tomó oro y esclavos. El de Monomotapa .Mwana Matapa: el rey Matapa. se situaba en el territorio de Zambesi y Zimbawe. Los portugueses enviaron en 1571 y en 1573 dos expediciones militares para alcanzar las minas de oro de este reino. Del Congo hemos ya hablado; de todos modos, portugueses y príncipes musulmanes se hicieron responsables de una vergonzosa trata de esclavos, que comprometió durante siglos el desarrollo de África.

3. Europa

Podemos señalar como fenómenos generales:

A. Aumento de la población

Podemos comparar la población europea y la de otros continentes. En este período el aumento es a beneficio de nuestro continente respecto de los otros. La población era preferentemente rural, excepto en Italia del norte y en Flandes. Las ciudades eran pequeñas, excepto París .en 1565 contaba con 300.000 habitantes. y Nápoles .en 1547 tenía una población de 245.000 habitantes.. En torno a los 100.000 habitantes tenían Venecia y Milán. Londres, a principios del siglo XVI tenía unos 80.000 habitantes, mientras que un siglo después alcanzaba los 120.000 habitantes. Sevilla pasaba de 30.000 a 75.000. Florencia, Roma, Auvernia, Génova, Bolonia..., tenían unos 50.000 habitantes. A un nivel inferior, Gante, Brujas, Bruselas, Rouen, Lyon, Praga, tenían unos 20.000 habitantes.

B. Relanzamiento del campo. Progresos en la artesanía y en la industria

Se asiste a una mejora de la cultura, a un incremento de la crianza .Inglaterra. que llevará a la agricultura a los niveles del siglo XIII. La metalurgia se impulsó gracias a los altos hornos. La salgema y el aluminio se explotan mejor. La industria textil pogresa gracias a la introducción de nuevos tejidos, en los que se mezcla el lino y el algodón, así permite trabajar tejidos más ligeros y económicos. Un puesto de primer plano ocupa la imprenta, que explota el papel extraído de la tela.

C. Relanzamiento de los cambios comerciales

Mientras el Mediterráneo va en decadencia paulatina .se demuestra como un mar cerrado y sin más actividad que el tradicional destino de los países medio-orientales., se desarrolla el tráfico atlántico. La intensificación de los comercios provocó el surgimiento de una clase mercantil y financiera. Los Fugger llegarán a ser una de las familias más ricas del continente: controlaban minas de plata y de cobre, la fusión de los cañones y una liquidez, que podían prestar dinero a muchas potencias .caso de Lutero..

D. Nuevo sentido del Estado

Se asiste a la disminución del poder de las grandes familias que representaban un adversario para el soberano. Así, Juan II de Portugal contra los Braganza; los Lancaster contra los York; Luis XI contra los Armagnac; los Médici contra los Pazzi.

Los órganos representativos no fueron suprimidos, mas no fueron más convocados. Así, en Francia los Estados Generales fueron raramente convocados; el Parlamento en Inglaterra y las Cortes en España fueron convocados con menos frecuencia, no obstante el retorno de la paz. En Florencia Cosme de Médici metía en los cubiletes para las elecciones sólo los nombres de los amigos. Este discurso, sin embargo, no servía para el Imperio, Polonia, los Países Bajos o Escandinavia.

A causa de la crisis del cisma y los sucesivos concordatos, la Iglesia podrá ser puesta bajo control, primero a través de la intervención en los nombramientos para los beneficios mayores; después .en la época de la Reforma protestante. con la supresión de los mismos a favor del Estado.

En Italia se pone freno a la anarquía y al fraccionamiento político a través de la conquista del poder por parte de los grandes de la economía. Así los Médici en Florencia .y en Roma con los papas Médici. y los banqueros genoveses en la república homónima. El *Príncipe* de Maquiavelo teorizaba sobre la conquista del poder por parte del condotiero .César Borgia.; muchos fueron sus discípulos y no sólo en Italia.

* * *

CAPÍTULO II

LA HISTORIOGRAFÍA DE LAS CONFESIONES NO CATÓLICAS

I. La historia de la iglesia en la controversia de los siglos xvi-xvii

Hay dos temas importantes para el historiador, los cuales encuentra cuando debe afrontar la historia dramática de la división de la Iglesia entre 1517 y 1648.

El primero es el del uso de la historia para la controversia religiosa. Por parte de los reformadores se debía demostrar que el Papado era el anticristo, mientras la verdadera herencia de la época apostólica estaba en posesión de los protestantes. Aquí está un serio enfrentamiento con los autores católicos, que por la historia eclesiástica habrían querido obtener el argumento de la Tradición, mientras los protestantes trataban de demostrar el retornar a los orígenes, no materialmente, sino espiritualmente. Todo esto explica las *Centurias* de Magdeburgo y los *Annales ecclesiastici* de César Baronio.

Si al inicio para los reformadores era casi más importante hacer historia de la Iglesia que no historia de sus respectivas confesiones, era porque intentaban probar con aquélla la verdad de los asuntos de los reformadores. No se debe olvidar que la historia de la Iglesia se consideraba como historia santa, por lo que se pretendía obtener, desde la narración de los hechos, los argumentos para las tesis a demostrar.

El segundo tema es propiamente el de la exposición del sucederse de los acontecimientos y el juicio crítico sobre las vicisitudes y los protagonistas de la historia de las respectivas confesiones. Este argumento lo podemos explorar en dos direcciones. La primera se fija en aquello que precede .las causas.; la segunda, en cambio, tiene una orientación contraria, y sigue los desarrollos.

II. Mirada historiográfica sobre las causas

Cuando estalló la protesta de Lutero se formuló un doble juicio: el movimiento era una herejía que no tenía ninguna justificación; la reforma era algo inevitable por la corrupción de la Iglesia, que había introducido .novedades., por lo que era necesario su reforma.

De aquí derivaron dos tipos de lectura sobre la situación de la Iglesia: una lectura negativa, que explicó la reforma como emanada por la corrupción; contra esta interpretación se reafirmó otra más positiva. Al interior de la primera lectura se puso en evidencia una serie de causas tendentes a explicar lo inevitable, o casi inevitable, del movimiento luterano. Si la Iglesia estaba corrompida, si la teología era poco clara, si los abusos estaban así difundidos, si la autoridad del magisterio era despreciada, era comprensible la explosión de la reforma.

Por esto García Villoslada clasificaba así las causas:

-Raíces de tipo moral y eclesiástico:

1)Debilitamiento de la autoridad pontificia.

2)Nacionalismo antirromano.

3)Abusos.

-Raíces teológicas:

1)Decadencia de la teología.

2)Nominalismo ockhamista.

3)Agustinismo.

4)Biblismo.

-Raíces espirituales y religiosas.

1)Situación política.

2)Situación social.

3)Mentalidad de angustia y temor.

La tesis opuesta veía la Iglesia antes de la Reforma en condiciones prósperas. Johannes Janssen escribe que «esta época fue una de las más ricas de ideas y una de las más fértiles de la historia alemana». No negando los abusos, sin embargo sostiene que la Iglesia era fuerte y estaba reformándose cuando interviene Lutero, quien arruinó el plano de restauración.

La lectura que privilegiaba los abusos prevalece netamente, mas con significativas particularidades. En el iluminismo la historiografía dibuja a Lutero como el que trae la libertad y la razón. La causa principal de la Reforma era reconducir las actitudes antiliberales e integristas de la Iglesia de Roma. Consideraciones que fueron echadas por tierra durante el Romanticismo, más sensible a los valores de la tradición, admiradores del medievo.

El momento crucial viene con von Ranke, que evitó la lectura apologética o polémica, y trató de colocar la Reforma en su tiempo, llegando a reconocer la sinceridad de la renovación católica.

El marxismo de Engels presentó la Reforma como una etapa de la lucha de clases; por ello se buscaron las causas económicas que, más que cualquier otro factor, habrían provocado y explicado la Reforma.

Lortz ha escrito, retomando a Newman, que los católicos fueron tan culpables como los protestantes del cisma del siglo XVI. Se duele de que no hubiera en el seno de la Iglesia

católica la posibilidad de una verdadera protesta que fuese considerada, o desembocase de hecho en una insubordinación y una renuncia a la unidad.

Iserloh, retomando a Lortz, ha puesto de relieve cómo la causa principal fue la falta de claridad teológica, para lo cual Lutero habría combatido posiciones que consideraba católicas, mientras en realidad estaban influidas por el nominalismo de Biel, descubriendo posiciones que, en cambio, eran seguramente católicas.

Actualmente las posiciones de Janssen son acogidas como propias por Bernd Moeller, que en 1970 escribe: «Soy de la opinión de que los decenios precedentes a 1517 o 1520 habían representado en Alemania un período de un fervor religioso extraordinario también para el medievo. Este fervor... se confió a la Iglesia y sus instituciones y lo sostuvo». En sustancia, Moeller, que es protestante, ha sostenido que no era verdad que todo gritase: ¡reforma!. Ésta fue una ruptura, de la que Lutero fue el responsable. De hecho, como prueban P. Prodi y P. Johanek, entre 1480 y 1517 desaparecieron de Alemania los movimientos heréticos. El fervor alemán era enorme, las iglesias muy abundantes.

Mas el problema reside en esta pregunta: ¿qué sucede para que los adoradores de imágenes se transformasen en iconoclastas? La respuesta nos la da Johanek: «Parece que la Iglesia, la práctica religiosa por ella mediada y la cura de las almas por ella regulada, no habían encontrado la respuesta justa a la necesidad religiosa; seguía dando respuestas parciales». Lutero, sin embargo, conseguía ser más eficaz: sus teorías aparecían como totalmente nuevas, como reflejo incontaminado del cristianismo primitivo. Esto sólo pudo ser posible por dos motivos: la grave carencia en la cura de almas; y las graves sombras en la jerarquía. Dado que la gente esperaba y la reforma no venía, esto creó un clima favorable a la reforma. La carencia en la cura de almas derivaba por causas conocidas como acumulación de beneficios, irresidencia, nombramientos que no llevaban cuenta de la cualidad de la persona[13]. Lo mismo se puede decir de los nombramientos episcopales, los cuales no se regían por consideraciones de carácter pastoral, sino sólo político. Esto era debido al carácter particular de las diócesis alemanas, que eran pocas y muy grandes. Subían al episcopado figuras caricaturescas y muy mundanas. Las pertenencias papales eran muy criticadas. La fiscalidad de la curia había originado continuos conflictos con los señores, que, en cambio, concebían la ingerencia como natural consecuencia de sus derechos de soberanía. El escrito *A la nobleza* aparece como consecuencia de abrir los ojos sobre la posibilidad de liberarse de la rémora romana. Johanek tiene el mérito de interpretar la Reforma no como un punto de pertenencia o una revolución, sino como el punto central de un proceso de más amplio espectro, que no tiene nada de confesional.

Muy importante es la obra de Heiko A. Oberman, el cual ha tratado de comprender la génesis y el significado de la Reforma, tomando como punto de observación la universidad de Tubinga, un centro cultural muy vivo, tanto para la reforma de la Iglesia como de la sociedad, donde por primera vez los estudiantes de teología no fueron presionados a tomar las órdenes sagradas. Después este autor trató de individuar en Gregorio de Rímini la inspiración de la teología de Lutero[14]. Otro de los protagonistas de la llamada por algunos .prerreforma. fue Lefévre d.Etaples. Lutero usó su *Quintuplex Psalterium* y su edición de las cartas paulinas. Este personaje ha sido estudiado, subrayando las semejanzas, por Ph. E. Hughes, y las diferencias por G. Bedouelle. ¿Fue,

en efecto, un artífice o un espectador de la Reforma? Es la pregunta que se hace Staufer y que aguarda una respuesta.

Erasmo representa un nudo esencial para comprender el clima que ha preparado la Reforma. H. Holeczek ha reeditado el *Novum Instrumentum*, editado en 1516 por Froben. Su versión grecolatina del Nuevo Testamento, de la que hoy se conocen todos los defectos, se presentó como el instrumento definitivo de una nueva teología. Tendrá 230 ediciones y una enorme difusión para su tiempo.

III. Historiografía de las confesiones protestantes

Hacer la historia de la historiografía es un modo de afrontar la historia de la Reforma. Nos revela cómo las generaciones sucesivas han visto, revisado e interpretado el acontecimiento matriz. Es esencial, por tanto, conocer el área de proveniencia de los distintos autores .católica, protestante, laica., sus presupuestos y el clima cultural en el que plantean sus trabajos.

1. El primer siglo (1517-1617)

La producción de crónicas y comentarios era muy comprometida. No había distancia, no había la intención de una reconstrucción orgánica, no se daba la confrontación con la otra parte. Característica común de esta producción es la tendencia hagiográfica, unida a la pretensión de reducir los acontecimientos al combate entre personas, con un estilo fuertemente polémico, denigratorio de los adversarios, hasta contener calumnias y habladurías, o llegar a inventar hechos. No olvidemos que la imprenta, de reciente invención, permitía la difusión rápida de escritos, manifiestos, viñetas muy eficaces para la propaganda, mas poco atendibles.

Las biografías de los reformadores eran construidas como las *Vidas de los Santos* en el medievo, a fin de sacar a la luz el ejemplo, por el que se podía conseguir una demostración. No existía el empeño de analizar, sino de discutir. Por esto las vidas debían crear un .typus., en el que se buscasen argumentos para la demostración. Según su origen nos encontraremos de frente a hechos positivos o negativos, a comportamientos ejemplares o innobles, a milagros o mistificaciones. La muerte de los reformadores era descrita como una apoteosis de los reformadores, o una desesperación .vista así por los opositores. en la que el olor de santidad de la tradición católica se sustituía por el hedor de la muerte de Calvino. En el fondo, la historiografía de ese tiempo no intentaba conocer la .verdad., sino sistematizar los hechos en función apologética. Desde los ambientes de la Reforma provenían juicios admirativos, expresados en categorías proféticas y veterotestamentarias.

La primera biografía de un reformador fue la de Miconio .esto es, Olwald Gaisshüssler, 1488-1552., sobre Zwinglio, que apareció en 1532. Para poder escribir esta vida .confesaba él mismo. sería necesario poseer el genio de Plutarco o el de Cicerón. En esta confesión se revela el juicio, el modo de acercarse a la historia que consiste en narrar la vida de .un gran hombre.. Miconio reivindicaba un conocimiento del personaje muy profundo, aunque, de hecho, carece de particularidades interiores. No hay drama, sino una serie de luchas para vencer a los enemigos. Hay algo particular que merece atención: después de haber narrado la muerte del reformador y la suerte de su cadáver,

cuenta que tres días después sus discípulos vinieron a buscar alguna reliquia y «apareció el corazón .por milagro., en medio de las cenizas, íntegro e ileso».

Lutero fue considerado como el .Moisés alemán., el .ángel del Apocalipsis., el .quinto evangelista., el .nuevo apóstol., el .profeta de Dios. o .profeta de Alemania., .hombre divinamente inspirado.. Con frecuencia, la iconografía lo retrataba con la paloma del Espíritu junto a Cristo, el cual señala la Biblia .su autor es Cranach.. Melanchthon lo llamaba .santo de Dios., .nuevo Elías.. Flacio Ilírico interpretaba el papel de Lutero como el de liberador «desde las tinieblas de Egipto a la luz del Evangelio».

Las primeras biografías tienen el género literario de las celebraciones evocativas o del sermón doctrinal, más que el de narración biográfica. La vida de Melanchthon está más próxima al discurso litúrgico y a la meditación que a la historia. La de Matesio es de hecho un conjunto de sermones organizados para demostrar la conformidad de doctrina y vida. Lutero era un personaje desbordante. Los juicios de los contemporáneos del reformador estaban, por tanto, repletos de superlativos. Los teólogos de la ortodoxia luterana presentaron al reformador como un santo y como un hombre lleno de los dones de Dios.

Distinto es el caso de Calvino. Aun en vida salieron libelos acusadores contra él, lo cual indujo a réplicas. Era necesario evitar caer en la exaltación unilateral del personaje. La biografía de Beza, puesta como prefacio al comentario de Calvino al libro de Josué, tuvo sucesivos retoques, debidos a Nicolás Colladon. Considerada la cercanía de la muerte, la biografía se presenta más bien como una oración celebrativa del «mayor hombre que ha habido en el mundo.. Beza se presentaba como el sucesor, y a este propósito citaba la asunción de Elías en el carro de fuego, para significar que la partida del profeta no dejaba desguarnecida a la comunidad de discípulos, que para siempre tuvo a Eliseo. El resultado final es el de una apología y el de una celebración, según el modelo de las vidas de los santos.

Por parte católica las apreciaciones fueron exactamente lo contrario. Lutero viene juzgado por Cocleo en 1549 como el precursor del Anticristo, el instrumento del diablo, el hereje que ha llevado multitudes a la perdición; aquél que por justificar su corrupción moral llevó a la Iglesia al cisma; un vil y un hipócrita. Según él, Lutero habría desencadenado la disputa de las indulgencias por envidia hacia los dominicos, que habían recibido el monopolio de la predicación; y habría muerto después de una comilona. Juan Pistorio juzgó a Lutero como poseído por siete demonios.

Calvino encontró parecidos .Cocleos. en François Baudouin, Bolsec y Gabriel Dupréan, que acumularon sobre las espaldas del reformador ginebrino la acusación de libertinaje juvenil, de cobardía, dureza, autoritarismo, de haber fallado en la previsión de una .resurrección. y de la .muerte de Herodes., demacrado mientras invocba a los demonios. Bolsec publicó una vida de Calvino después de un choque con el reformador en 1551. En la descripción de Bolsec, Calvino es dibujado como irremediablemente aburrido y malicioso, frustrado y sediento de sangre; convencido como era de que su palabra fuese palabra de Dios, había consentido en que lo adorasen como a Dios. Desde el punto de vista moral, el cuadro de Bolsec es aún más sombrío: además de caer víctima de sus tendencias homosexuales, tenía el hábito de atentar contra la virtud de cualquier mujer que encontrase por la calle. Según Bolsec, Calvino renunció a su beneficio eclesiástico en Noyon en cuanto salió una denuncia pública de su actividad homosexual»[15].

Florimond de Raemond, en 1605, une los dos reformadores en un extraño cálculo, por el cual conseguía el número 666, que es el de la bestia del Apocalipsis.

Todo esto estaba en la base de la controversia, la cual no pudo arreglarse de cualquier modo. No debemos olvidar que en la base había una enorme confianza en el uso de la razón, que inducía a estos escritores, católicos o reformadores, a considerar el poder de persuadir a los adversarios con argumentos racionales correctos. Como ha observado Elisabeth Labrousse, el enfrentamiento tuvo origen en controversias dominadas por el .punto de honor., al que ningún adversario podía sucumbir, en el sentido de que más que una cuestión de fe se hacía una cuestión personal. Eran entonces inútiles, desde el momento en que se invitaba al adversario a la búsqueda imparcial de la verdad, que, sin embargo, se sabía ya ser la propia. No se debe, sin embargo, olvidar que la controversia estaba destinada no a los adversarios, para quienes estaba prohibido tener cualquier tipo de estas obras, sino al público de la propia facción.

2. El segundo siglo: de 1617 a 1750

La constante polémico-confesional continúa en todo este período. Muchos historiadores compusieron amplias narraciones para exaltar tal figura o linaje, y así recogieron documentos. Particularmente prolíficos fueron los calvinistas, que intentaron así celebrar las victorias conseguidas en varios países.

La visión apologética comenzó a modificarse con L. von Seckendorf (1626-1692), que tuvo el mérito de poner el acento no sobre los últimos años de Lutero .los de la inexorable división., sino en sus primeros siete años de reformador.

No se debe olvidar sin embargo que, en este período, había dos tendencias dominantes: la del empirismo inglés y la del racionalismo francés. En los ambientes protestantes se tenía una doble reducción de la fe a sentimiento o a razón. Lutero había escrito que «sentir y creer son cosas de naturaleza distinta; la fe es de tal naturaleza, que no siente nada; es más, renuncia a la razón..., se confía sólo a la Palabra y la sigue a vida o muerte. Por eso el sentimiento está contra la fe y la fe contra el sentimiento». Por la fe en la razón viene el doctrinarismo dogmático. Por la acentuación de la experiencia viene el pietismo. Ph. Sepener (1635-1705) quería que el cristianismo fuera visto más como experiencia espiritual de oración íntima, que no como confrontación crítica y dogmática. El Lutero que privilegiaba el pietismo no era el de la madurez, el rebelde, sino el Lutero joven, el de las luchas interiores, de la oración, no el de *Tischreden*, sino el de los cantos religiosos. En esta contraposición se señaló G. Arnold (1666-1714), que pone de relieve los dichos del reformador, hasta el punto de negarse a llamarlo santo. Trastoca los conceptos tradicionales de ortodoxia y de herejía, escribiendo: «Aquéllos que dijeron herejes a los otros, son ellos los verdaderos herejes, y los que son llamados herejes son las verdaderas personas santas». La verdadera fe, entonces, la encuentra en los herejes perseguidos y no en la Iglesia tradicional.

Está claro que la posición de Lutero era distinta. La fe para él era construida sobre una alteridad absoluta ..Sub contraria specia... Para los pietistas era importante, en cambio, experimentar los signos del .nuevo nacimiento.. Para Lutero es el Evangelio el que convierte, crea la fe y hace santo al hombre; para los pietistas el esquema es opuesto: el hombre santo se abstiene de los malos hábitos, vive en la justicia y cree en el Evangelio.

Pierre Bayle (1647-1707) era calvinista, mas sus posiciones no eran sectarias, tanto que escribe que la religión no hace a los hombres necesariamente mejores. Se ocupó en varias ocasiones de la reforma. Demostró sentido crítico y distante. Retiró los libelos calumniosos de la polémica católica, reconocía el desinterés de los reformadores, mas juntamente criticó a los reformadores por el recurso al brazo secular y por su intransigencia e integrismo. Confirmó la fórmula de *Ecclesia semper reformanda* en el sentido de que también después de Lutero y Calvino la reforma continúa.

3. El iluminismo

Desde la mitad del siglo XVIII los iluministas hicieron una doble operación: vaciaron la reforma protestante de su contenido teológico para exaltar cuanto había obrado en favor de la razón y de la libertad, extrapolando el significado. Lessing, por ejemplo juzgaba como verdaderos herederos de los reformadores no a los fieles representantes de las respectivas confesiones, sino a cuantos luchaban por la libertad y la tolerancia.

Federico II juzgó a Lutero y a Calvino como .pobres diablos., si bien reconocía el mérico histórico de haber liberado a Alemania del yugo papal. En el clima de aquel tiempo no se podían captar los elementos dogmáticos. Por eso se prefería subrayar en los reformadores las cualidades domésticas: hombres modestos, súbditos modélicos, y .en sintonía con la polémica iluminista contra .el inútil celibato.. padres de familia. Otro aspecto concitaba la simpatía de los reformadores, el cual estaba en conexión con otro mito de aquel tiempo: la educación. Se reconocía a los dos reformadores, Lutero y Calvino, el haber contribuido con fuerza a crear las respectivas lenguas nacionales.

Voltaire se ocupó de la reforma, mas sin particular agudeza. Sus informaciones eran de segunda mano. Personalmente estaba condicionado por los prejuicios iluministas, que querían .laicizar. la historia y reducirla a categorías puramente políticas. Todo el mérito de Lutero estaría en haber conseguido sustraer la mitad de Europa a la Iglesia romana. La controversia dogmática era para él un litigio de hermanos, y en esto, cuando podía, se dejaba llevar de frases polémicas, concluyendo que era una guerra de .caníbales.. Liquidaba la sublevación de los campesinos con estas palabras lapidarias: «Reclamaban los derechos del género humano, mas lo pretendían con la ferocidad de las fieras». Hablando después de Calvino, Voltaire, que no tenía mucha simpatía por el reformador, después de haber acumulado y retenido como buenas las calumnias de la libelística católica, concluía así: Calvino «pedía la tolerancia para sí en Francia, porque de ella tenía necesidad, y, mientras tanto, se armaba de intolerancia en Ginebra».

4. Siglos XIX y XX

En el romanticismo se ven revalorizados el sentimiento y la fe, lo irracional, la nostalgia del infinito, el retorno al medievo. Este movimiento coincide con la recuperación de la identidad nacional germana. Por eso Novalis preconizó una nueva reforma para un retorno a la unidad medieval, mas a un nivel superior, el de la .verdadera religión.. J.G. Herder (+1803) alabó a Lutero como un buen patriota y un genio de la nación germánica. Fichte exaltó en él .el hombre alemán. contra la invasión napoleónica, mientras con ocasión de las celebraciones para el aniversario de las tesis (1817) glorificó al héroe de la fe contra Roma. Esta línea patriótica fue seguida durante todo el siglo y se manifestó en el combate nacionalista prusiano, que estalló en la guerra de 1866 y 1870 contra las dos potencias católicas, es decir, Austria y Francia.

Zwinglio, a su vez, fue presentado en el XIX como un precursor de la democracia liberal, tanto que August Ebrard escribía: «Zwinglio es más cercano a nuestro tiempo que al suyo». Este juicio, en el contexto del resurgimiento político alemán, fue echado por tierra, imputando al reformador de Zurich haber sido un factor de disgregación de la autoridad del Imperio. Por esto, Julius Stahl afirmó de modo perentorio: «Donde la reforma de Zwinglio es original, no es evangélica, y donde es evangélica, no es original».

Esta distorsión de significado no perdonó tampoco a Calvino, alabado como el padre de la democracia, el inspirador del capitalismo, llevando a un segundo plano su precisa enseñanza.

Se comprende, por tanto, la reacción nacionalista antiprotestante, sobre todo antiluterana, entre el final del XIX y la I Guerra Mundial. En Francia, sean los católicos, como también los librepensadores, desencadenaron una propaganda antiprotestante motivándola no con la .doctrina herética., o como se prodría pensar de parte de los laicistas como .oscurantismo religioso., sino con unos presuntos contenidos antinacionales o sediciosos. Oponerse al protestantismo y a Lutero deviene de un deber patriótico, y esto, no obstante que el liberalismo crítico de Renan, Taine y Le Play fue favorable al protestantismo, siendo juzgada por ellos como la única religión posible en la era de la ciencia.

Los protestantes franceses fueron considerados responsables de la ruina de 1870, después de haber apoyado la política colonial inglesa, dado que Gran Bretaña protegía sus misiones. En la época del primer desembarco en Madagascar (1883-1885) fueron numerosos los ataques contra los hugonotes. También el caso Dreyfuss tenía apariencias de polémica antiprotestante.

La derecha católica acentuó sus ataques, presentando el catolicismo como .la religión de los antepasados. y la herencia de una sociedad precapitalista. La reforma fue considerada como «la revuelta contra el orden establecido y la tradición del respeto y de la autoridad». Los protestantes habrían, pues, desarmado ideológicamente la sociedad contra las .subversiones socialistas.. Sobre esta línea fue Maurras. Según él la época moderna se resume en tres palabras: reforma, romanticismo y revolución. Con Lutero Europa entró en la cueva de una civilización primordial. Superadas las guerras de religión, Francia «entró en el gran siglo de su genio y de su pensamiento, apogeo de su orden y de sus riquezas: un estado monárquico, una religión católica». El protestantismo era nacido de una revolución, por lo que todo Estado dominado por el protestantismo sería permeable a la revolución. Por esto, la restauración del orden natural debería pasar por una condena sin apelación de la reforma.

Sin embargo, en el siglo XIX se da un cambio decisivo: se tiene por primera vez la necesidad de publicar ediciones críticas de las obras de los reformadores. En este siglo los estudios sobre la reforma beneficiaron la renovación de los estudios históricos. Uno de los fundadores de la historia científica y del historicismo fue Leopold Ranke (1795-1886). Tarea del historiador es encontrar las fuentes .ciencia eurística., en modo de fundar objetivamente .ciencia imparcial y objetiva. nuestro conocimiento del pasado. Las fuentes deben ser posiblemente capaces de conducirnos a la comprensión de las intenciones y de las motivaciones de los protagonistas .memorias, informes, cartas..... El punto de llegada es una reconstrucción del pasado como realmente se ha desarrollado,

en el que un papel esencial es desempeñado por grandes individualidades .no sólo personajes, sino también estados, gobiernos, oligarquías., que tienen una irrepetible peculiaridad. Personalmente era un admirador de la monarquía prusiana y de su función histórica. Esta concesión la transfirió en su comprensión del pasado. Los estados son .entidades espirituales. que obedecen a reglas propias. Por eso manifiestan su naturaleza peculiar en su política exterior. Estudió, pues, la .política exterior. y esto le permitió trazar de modo equilibrado un gran dibujo del período de la reforma. Estudió con atención y sin prejuicios el papado y la historia alemana en la época de la Reforma.

Una tendencia divergente es la del .protestantismo liberal.. F.D.E. Schleiermacher (1768-1834) sostenía que Lutero era un .héroe de la religión.. Su revuelta fue una conquista importante, porque demostró cómo se debía rebelar a las imposiciones autoritarias. Todavía basándose en el principio de que «la reforma continúa», refutó los puntos claves de Lutero sobre la gracia, sobre la Iglesia, sobre la fe. En esta postura fue seguido por Adolf von Harnach (1851-1930), según el cual el anuncio central y esencial del Evangelio es el de la paternidad de Dios. Este mensaje se había corrompido hasta la llegada de Lutero. El haberlo descubierto fue el verdadero y único mérito del reformador. El resto, es decir, la teología, los sacramentos, las concesiones de la Iglesia, ha sido por él rechazado.

Para Lutero este siglo ha sido un período fecundo de estudios. Fueron publicadas las decisivas biografías de Köstlin-Kawerau, Otto Schell, Heinrich Böhmer. Fundamental ha sido el papel de Karl Holl. Después que Harnach hubiera sacado a la luz los residuos .católicos. de Lutero .por ejemplo la inerrancia bíblica y sus sacramentos., que, según él, deberían ser superados «continuando la reforma», su discípulo Holl, con un profundo conocimiento de las fuentes, ha iniciado la *Lutherforschung*. Holl ha reaccionado contra la interpretación .medieval. del reformador, propuesta por Troeltsch, haciendo ver la actualidad del pensamiento luterano para nuestro tiempo.

Contra esta tendencia salió Lucien Febvre con su excitante y penetrante biografía de Lutero, que estudió al .joven Lutero. y lo falso de su destino de reformador, colocado en su tiempo. Para un retorno a la modernidad, el americano R.H. Bainton asoció al reformador a los movimientos radicales. En Italia ha habido, después de la biografía de Buonaiuti, una excelente de Giovanni Miegge. M. Brecht ha escrito una amplísima biografía destinada a ser un esencial libro de referencia.

IV. Historiografía católica sobre Lutero

Una contribución notable para el progreso de los estudios sobre Lutero han sido protagonizados por autores católicos, que han puesto de un modo nuevo algunos interrogantes y perspectivas. Es importante ver cómo los católicos han evolucionado en el conocimiento de Lutero, lo cual favorecerá un recíproco progreso por parte de los mismos protestantes hacia el catolicismo.

El fundador de esta lectura católica de Lutero fue el dominico Heinrich Denifle (1844-1905). Era un gran erudito, e hizo valer su preparación en una investigación conducida con mucha acritud sobre las fuentes y el ambiente en el que se formó Lutero. Las tesis que sostiene son dos:

-Lutero llega a reformador porque era moralmente corrupto.

-Lutero no fue original. Influenciado por Ockham el reformador no conoció los valores de la Escolástica ni de la teología católica. Ningún autor católico interpretó la justicia de Dios en el sentido de justicia punitiva.

La conclusión es que en Lutero no había nada de divino, por lo que invitaba a sus lectores a un retorno a la Iglesia.

A su primera tesis respondió Otto Scheel, mientras que fue Karl Holl quien refutó la segunda tesis, demostrando cómo la interpretación de Rm 1,17 significaba un redescubrimiento de san Agustín y una nueva comprensión de Dios.

El jesuita Hartmann Grisar (1845-1932), en sus estudios explicaba la revuelta reformista de Lutero no como una crisis moral, sino psicológica. Lutero habría sido un psicópata, un hombre dotado de una conciencia patológicamente escrupulosa.

Un autor muy notorio, que ha influido profundamente sobre el mundo católico del período Entreguerras, ha sido Jacques Maritain. Sus *Tres reformadores* no es importante para la investigación histórica; uno de sus censores le reprocha el no haber leído una línea del reformador. El interés para nosotros es de otro género: nos hace conocer el modo de acercarse al problema de Lutero por parte de sectores representativos del mundo católico. Los tres reformadores son Lutero, Descartes y Rousseau.

La primera parte está titulada: *Lutero, o el advenimiento del yo*. Los juicios sobre el reformador los realiza sobre tres planos: la persona, el pensamiento y la obra. Lutero, según Maritain, era un hombre orgulloso, centrado sobre sí, por una forma de hipertrofia del yo. Vienen, por tanto, retomados los lugares comunes de la polémica denifliana.

Para el pensamiento, el filósofo francés sacaba a la luz una especie de pelagianismo de la desesperación. El .descubrimiento. de Lutero habría nacido por la imposibilidad de vencerse, como un abandono pesimista a la animalidad. El ex-monje de Wittenberg no habría liberado a la persona humana, sino la habría abandonado al individualismo, al naturalismo, a la inmoralidad.

Si acoge a Denifle, sin embargo el filósofo francés se separa sosteniendo que la caída de Lutero fue de origen místico. Después de ella habría venido el incendio de la carne.

Karl Holl respondió a Maritain, sosteniendo que no se podía eliminar el .Christus in nobis. de la teología de Lutero, en la que el reformador ha valorado la idea paulina del Cristo presente en nosotros, el primero que habría descubierto al Señor en persona presente en la fe del creyente. Maritain, en respuesta a Holl ha concedido que Cristo esté presente en teoría, mas no de hecho en la teología de Lutero.

Una revalorización del reformador comenzó en Alemania por parte católica con F.X. Kiefl en 1917. Precisó que la actitud de Lutero no podía ser explicada más que con razones de orden teológico. «El hermano de Wittenberg fue impresionado por la idea bíblica de la omnipotencia divina. Pero esta omnipotencia la concibió de modo unilateral: considerando que Dios sólo podía obrar en el espacio de la redención, es conducido a negar el libre albedrío, a afirmar la corrupción radical del hombre, a sostener la doctrina de la justicia imputada, a rechazar una Iglesia que pretendía ser mediación de salvación». Contra Denifle, Kiefl ha considerado que no se puede negar el

redescubrimiento en Lutero de la doctrina de la justificación por la sola fe. La protesta de Lutero no fue la revuelta de un libertino. El individuo en Lutero no es lo mismo que entendemos nosotros. En la controversia con Erasmo el hermano agustiniano habría manifestado una comprensión bíblica mucho más profunda que Erasmo. En sustancia, según el autor, Lutero manifiesta un genio literario indudable, unido a una sincera religiosidad y a una voluntad indómita.

Otro artífice de la renovación de los estudios sobre Lutero fue Joseph Lortz. Considera en el fraile sajón a un genio, siempre difícil de definir. Tenía una naturaleza desbordante, era una síntesis de elementos opuestos. Fue, ante todo, un hombre religioso, cuya vida no puede ser comprendida más que en una perspectiva teológica. «Lo que descubrimos en él y reconocemos en él como el fondo de su ser, es el *homo religiosus*. Mas no el *homo religiosus* de cualquier cristianismo secularizado, sino el confesor de la teología de la cruz, el evangelista que anuncia a Jesucristo, el Crucificado, y que proclama su religión de la salvación y de la gracia. El hecho de que Lutero haya entrado en un convento severo, y que, en aquél, sin duplicidad y sin ventajas personales, haya combatido las luchas interiores que debían liberarlo desde su pecado y hacerle encontrar un Dios misericordioso; el modo como se introdujo en la Escritura, ratificando una alianza ejemplar para la profundidad e intimidad con el libro de los libros; el modo como ha comentado el *Magnificat*, que siempre ha considerado el deber de confesar; el modo como ha predicado la fe, con potencia y con fuego; la intransigencia con que ha defendido la presencia real de Cristo en la Eucaristía...» Todo esto, según Lortz, muestra al *homo religiosus*.

Ilustrados los lados positivos, Lortz avanza dos series de críticas al reformador:

-Lutero no fue un *Vollhörer*, un oyente atento de la Palabra de Dios en su integridad. Fue incapaz de comprender la Revelación en su complejidad y interioridad, porque fue discípulo de Ockham. Por esto rechazó un catolicismo que no era católico. La Reforma viene, por tanto, de un .malentendido..

-El segundo punto deriva del hecho de que Lutero interpretó la Biblia en función de sus necesidades personales. Admitía ciertamente que Lutero no fue impulsado por una preocupación egocéntrica, sino que se fundó sobre otro objetivo: Jesucristo; pero este objetivo habría debido de comportar la admisión de un magisterio infalible.

Importantes fueron las contribuciones de Jerte y Hessen. El primero estudió a Juan Cocleo y demostró cómo todas las biografías católicas fueron debidas a las calumnias de este sacerdote, en un primer tiempo favorable a Lutero, y después su acérrimo enemigo.

Johannes Hessen refutó la tesis de Lortz de un Lutero subjetivista. Su experiencia fundamental fue objetivizante, en cuanto llegó a un encuentro con la realidad de Dios. No fue, por tanto, un individualista, sino «un reformador, en el sentido más pleno del término, es decir, un restaurador que no tenía otro objetivo que el de retornar la Iglesia al puro Evangelio, del que ella se había alejado». Para entenderlo es necesario leerlo a la luz del profetismo del Antiguo Testamento.

Por lo que se refiere al descubrimiento reformador de la *sola fides*, Hessen la ilumina desde cuatro puntos de vista:

-Desde el punto de vista dogmático, Lutero se debe colocar sobre el plano de la piedad, más bien que sobre el del dogma. Su experiencia no comportaba, según él, ninguna ruptura dogmática.

-Desde el punto de vista de las obras, Lutero no quería abolir la moral, sino sacar a la luz cómo todo viene desde Dios en la obra de la salvación.

-Desde el punto de vista de la sacramentología, Lutero no habría descuidado los medios de la gracia, es decir, los sacramentos.

-Desde el punto de vista eclesiológico, Lutero habría descuidado la realidad de la Iglesia.

De hecho, Lutero, según Hessen, habría tenido el mérito de rebelarse contra cuatro tendencias:

-Contra el intelectualismo, que consideraba la fe como una adhesión a las fórmulas, más que como un contacto vivo con la revelación.

-Contra el moralismo, que subordinaba el Evangelio a la ley, anteponiendo las obras del hombre a la misericordia de Dios.

-Contra el sacramentalismo, que olvidaba el principio de la interioridad.

-Contra el institucionalismo, que consideraba que una pertenencia también exterior a la Iglesia bastaba para la salvación.

El benedictino T. Sartory ha sacado a la luz cuatro aspectos de Lutero. Bajo el *perfil psicológico*, Lutero no fue un rebelde, ni un corrupto. Por el contrario, avanza la pregunta de si no podría pensarse en una investidura divina. Desde la *vertiente histórica* admite las raíces ockhamistas y la oscuridad teológica, mas advierte también que el concilio de Trento, no condenando nominalmente al reformador, quería dejar una rendija, que en un futuro habría podido permitir a la Iglesia romana abrir la puerta a las ideas reformadas. Si nos ponemos sobre la *vertiente teológica*, el autor pone de relieve el hecho de que Lutero, como Newman, no hacía consideraciones abstractas, sino muy concretas, del Dios viviente, que tiene en frente un hombre concreto. En el centro está la Palabra de Dios; es ella quien rige al creyente y lo juzga. No existe, entonces, espacio para el individualismo burgués. Para un *acercamiento ecuménico*, el valor del reformador no está en un Lutero .católico., sino en «el Lutero que habla de la existencia cristiana del hombre, que expresa su experiencia personal de Dios, que explica la Biblia, que anuncia la Palabra con una fuerza inagotable, que en sus cantos traduce su adoración».

La conclusión de Sartory es que no se debe cometer el error de un vuelco de perspectiva. Lutero no es el Evangelio, ni para los católicos ni para los protestantes. Los católicos se pueden acercar al reformador para escuchar su palabra, en el sentido de que es testimonio del Evangelio. Por eso Karl Rahner, aun considerando los *noes* que se deben decir a Lutero, admitirá que en su enseñanza hay muchos elementos útiles para el católico. Es más, «no existe un juicio oficial de la Iglesia que pueda vincular al católico».

V. Los otros reformadores

Para los estudios sobre Zwinglio podemos delinear el siguiente cuadro.

Emil Egli, fundador del museo zwingliano de Zurich, ha sido seguido por Walter Köhler, que, sin embargo, ha interpretado al reformador zurigués como un humanista sucesor de Erasmo, con algunos elementos reformadores. Este enfoque tiene el grave defecto de separar los aspectos humanistas de los teológicos. Los estudios más recientes han puesto de manifiesto cómo en Zwinglio el humanismo es tan sólo una película protectora, mientras el centro de su pensamiento está puesto en la justificación por la gracia mediante la fe. «El criterio teológico fundamental de Zwinglio es su concepción de la obra del Espíritu Santo, su doctrina del Pneuma divino, su pneumatología. El Espíritu Santo, para la teología reformada de Zwinglio, es, al mismo tiempo, indicador y clave»[16].

Interesante es un estudio reciente de M. Hauser sobre el ministerio en Zwinglio. Cuando en 1522 le ocurre el conflicto con el obispo de Constanza, Zwinglio no se pone en actitud de dependencia, por cuanto pretende también para sí la función episcopal de vigilar sobre la predicación en Zurich, pues estaba convencido de que la esencia del ministerio estaba en la predicación y no en la función del sacerdocio ministerial. En aquellos años Zwinglio estaba convencido de que el laicado podía acercarse de modo autónomo, con tal que fuera competente, a la Escritura.

Para obtener su objetivo buscó implicar a las autoridades. Cuando en los Estados de 1523 se dieron motines sociales .que además tuvieron de revueltas religiosas en cuanto eran llevados al pago del diezmo., Zwinglio rechazó las tesis de los radicales, que pretendían actuar una reforma anabaptista, aunque no constituirse en secta separada. Zwinglio prefirió escoger un camino distinto. Se separó de los campesinos, pero, al mismo tiempo, maduró una concepción distinta del ministerio. Por aquel momento no insiste más sobre el derecho-deber de los laicos de apropiarse de la Escritura, sino sobre la formación de los pastores. Por eso instituyó una escuela de lenguas bíblicas. En tal manera sustraía la predicación a los anabaptistas, que usaron contra él los mismos argumentos por él usados contra Roma.

Se dio, por tanto, el paso de una concepción congregacionalista de los primeros años a una idea de iglesia más jerarquizada, casi más .católico-jerárquica., para la que se sustraía el nombramiento de los pastores a la elección autónoma de las comunidades locales. Por eso consideró la imposición de manos como un .sacramento., junto al bautismo y la cena.

* * *

CAPÍTULO III

LOS INICIOS DE LA REFORMA LUTERANA (HASTA 1521)

I. El Lutero joven (1483-1517)

1. Cronología del Lutero joven

1483: nace Lutero en Eisleben, un 10 de noviembre.

1484: su familia se traslada a Mansfeld.

1488: frecuenta la escuela.

1497-1498: en Magdeburgo frecuenta la escuela de los .Hermanos de la vida común..

1498-1501: Escuela de latín en Eise-nach.

1501-1505: Universidad de Erfurt. Estudia el *Trivium* y el *Quadrivium*. Recibe el diploma de *Magister*. Golpe del trueno. Entra en los agustinos.

1506: votos y subdiaconado.

1507: presbiterado.

1508: enseña en Wittenberg la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.

1509: bachiller bíblico. Llega a *sententiarius*.

En Erfurt enseña Pedro Lombardo.

1510-1511: viaje a Roma.

1511: trasladado a Wittenberg.

1512: doctor en Teología.

1513-1515: curso sobre los Salmos.

1515-1516: Carta a los Romanos.

1516: Carta a los Gálatas.

1517: Carta a los Hebreros.

1517-1518: las 95 tesis sobre las indulgencias.

2. Educación

Debido a la educación familiar, ¿se puede preguntar si la imagen del Dios juez se debe a la experiencia que tuvo Lutero de un padre severo? Razonar de este modo quiere decir contradecir una regla historiográfica, que es la de no atribuir al pasado los hábitos e ideas del presente, tanto más que Lutero no concibió nunca una modalidad educativa distinta[17].

Acerca del carácter de Lutero, sabemos que fue una personalidad nerviosa y sensible, intelectualmente muy dotado, aunque también tempestuoso en sus iras. Lutero osciló siempre entre la timidez y una arrogancia compensadora.

3. Vocación

Sobre la vocación de Lutero, Buonaiuti escribe que fue una elección catastrófica, una vocación fallida. Abandonó la tesis que veía en la lucha por las indulgencias el motivo de la ruptura. Según él, la decisión estaba ya madura en 1513. En la doctrina de la justificación por la sola fe él veía la introducción de principios antiascéticos, subjetivistas y relativistas; además, la manifestación del espíritu germánico, que llevó a su tiempo a la concepción totalitaria del Estado.[18]

Miegge ha respondido poniendo de manifiesto cómo la concupiscencia de la que habla Lutero no tenía nada de turbio, no era un instinto sexual desenfrenado, sino era .el amor de sí.. En cualquier caso, la crisis monástica no ha tenido una importancia decisiva en la Reforma. Para él la verdadera crisis se tuvo cuando Lutero vio en el papado la encarnación del Anticristo, y tomó conciencia de la soberanía de la Palabra de Dios sobre el sistema tradicional del magisterio eclesiástico. La crisis de Lutero fue una crisis teológica, en el sentido de una nueva relación Dios-hombre a la luz de la teología de la cruz.

Sobre el viaje a Roma, sabemos que fue necesario por la disidencia entre los Agustinos observantes y los conventuales. Staupitz, con el apoyo de Egidio de Viterbo, quería fundar las dos ramas de la Orden. Los observantes, entre ellos Lutero, se opusieron. Por eso fue enviado Lutero a Roma (1509-1511). Este viaje, sobre el que se ha fabulado mucho, no tuvo consecuencias negativas. Quizás la impresión de Roma obró como un instrumento a explosión retardada, o quizás su recuerdo vino retomado y reinterpretado según las nuevas adquisiciones reformistas.

4. Estudios

Sobre la orientación de los estudios es indispensable ver qué influjo tuvo sobre él la escolástica nominalista. Lutero comenzó sus estudios universitarios en Erfurt, en 1501. Era una universidad muy renombrada. Comenzó con las Artes y la Filosofía. En 1505 llega a *Magister artium*. ¿Cuál fue la enseñanza que recibió?

Podemos intentar ofrecer un pequeño esquema de las .escuelas., mejor de las orientaciones filosóficas de su tiempo. Las orientaciones eran tres: tomista, escotista y nominalista. En cuanto a la primera, no se trata del pensamiento de santo Tomás, sino de sus discípulos, en la decadencia escolástica que tiende al naturalismo .empeño de la

voluntad.. En cuanto al nominalismo, se puede observar en él una tendencia al voluntarismo y una gran pobreza metafísica.

Decide inscribirse en la facultad de Derecho, como quería su padre. Después vino su ingreso en el monasterio, sus estudios teológicos, la ordenación sacerdotal y los inicios de su magisterio.

Lutero manifestó una viva contrariedad hacia el aristotelismo. Llamó a Aristóteles .asno ocioso., lo juzgó como un pagano .dañado, orgulloso y bribón.. Con esto no podemos decir que fuese .fideísta.. Para Lutero la razón es importante en su ámbito, pero si pretende entrar en la Revelación y juzgarla, llega a meretriz.

¿Cuál fue la teología de Lutero? He aquí las principales orientaciones: monástica, escolástica .vía antigua y vía moderna. y .positiva. .humanista y .reformada... La teología monástica es así llamada por Meersemann, desde el alto medievo hasta san Bernardo. Estaba fundada en una exégesis alegórica y sobre el uso abundante de los Padres de la Iglesia. Estaba llena de unción, mas también era repetitiva de varias autoridades.

Lutero no fue un humanista, mas sí un discípulo del nominalismo. Lo confesó en distintas ocasiones: «Se llaman terministas (nominalistas) una secta universitaria entre cuyas filas he militado también yo». Sin embargo, no fue éste el único horizonte de su pensamiento.

Fue importante el influjo de san Agustín, que comienza a leer en 1509. Él lo contrapone más veces a Aristóteles, porque la filosofía es incapaz de alcanzar la verdadera naturaleza del hombre, que es de ser creado, esto es, dependiente: «En el fondo Aristóteles está de la teología como la sombra de la luz». Es cierto que el Estagirita había suministrado las categorías que habían permitido fijar los dogmas .sustancia, forma...., sin embargo, Lutero procede a una reformulación en categorías bíblicas.

Según Oberman, fue fundamental la enseñanza de Gregorio de Rímini, iniciador de la .escuela agustiniana moderna., retomada por Ugolino de Orvieto y llevado a Wittenberg por Staupitz. La razón mayor de la crítica luterana a la escolástica consiste en el hecho que contiene la glorificación del hombre natural, que pretende llegar a Dios con sus fuerzas[19], elaborando así una *theologia gloriae*. Dos de las 97 tesis sostenidas en Wittenberg dicen: «La verdad es que el hombre, hecho un árbol cautivo, no puede más que querer y hacer el mal». «Es falso que la voluntad puede tender sea al bien o al mal. En realidad, la voluntad no es libre, sino prisionera».

5. Experiencia de la Torre

Lutero habla de ella en 1545: «He odiado el término .justicia de Dios., porque la costumbre y la práctica de todos los doctores me habían enseñado a entenderla en sentido filosófico, la llamada justicia *formal* .o con otra palabra: *en acto*., por la cual Dios es justo y castiga a los pecadores y a los injustos. Pero no podía amar al Dios justo que castiga al pecador, es más, lo odiaba (...) Estaba lleno de malevolencia hacia Dios, y, además, si no le imprecaba en secreto, murmuraba fuertemente diciendo: ¿no es bastante que los míseros pecadores, condenados eternamente por el pecado original, sean oprimidos con toda suerte de males por la ley de los diez mandamientos? ¿Dios

debe añadir con el Evangelio dolor a dolor y amenazar en él con su justicia y su ira? Medité día y noche sin descanso, mientras no puse atención al nexo de la palabra, es decir: .La justicia de Dios está revelada en el Evangelio, *según como está escrito: El justo vivirá por la fe*.. Comencé entonces a concebir la justicia de Dios como una justicia por la cual el justo vive como por don de Dios, luego por fe; y noté que iba entendida así: con el Evangelio se revela la justicia de Dios, lo cual equivale a decir la considerada justicia .pasiva., es decir, la que recibimos y a través de la cual Dios, por su gracia y misericordia, nos rinde justos por el trámite de la fe (...) Me sentí entonces completamente renacido: se me habían abierto las puertas, era introducido al paraíso».

Se puede hacer una serie de preguntas relativas a esta *Turmerlebnis* .experiencia de la Torre..

A. Lugar

Se encuentra en la torre del convento de Wittenberg, en el segundo piso, donde había una habitación resguardada. Grisar .en la opinión que emite ha sido ásperamente reprochado., citando a Lutero, ha escrito que la iluminación habría sido en la .letrina.. El editor de los *Tischreden* ha invitado a considerar la palabra usada por Lutero, .cloaca., como una expresión metafórica.

¿Se puede identificar la cámara con la letrina? Escribe Oberman: «La cloaca no es sólo la letrina, sino el lugar de la más profunda degradación humana y, al mismo tiempo, el recipiente donde se recoge el estiércol del demonio. Lo sabían también los monjes medievales. Mas el reformador sabe entonces otra cosa: llegados a este momento contamos con el gran socorro de Cristo, para el Espíritu Santo no hay lugares profanos. Es necesario manifestar, confiando en el Crucificado, el desprecio hacia el Adversario. Poner en la cloaca juntos a Cristo contra el demonio: cierto que esto es otra cosa muy distinta que una imagen decorosa... Que una cita vulgar pueda testimoniar la fe de Lutero en Cristo, encuentra su razón en el hecho de que él se ha dejado influenciar por el mensaje bíblico del nacimiento de Jesús. El Hijo de Dios se ha hecho carne y se ha convertido en un hombre real con cuerpo y sangre; conoce a los hombres porque él mismo ha experimentado .apurando el cáliz hasta el final. lo que significa ser hombre». El autor añade: «Sublimar a Dios a una idea grandiosa es para Lutero una de las principales iniquidades del demonio, que, para no ser doctor en teología, sin embargo ejercita su ministerio desde hace seis mil años con gran erudición filosófica y consumadísima experiencia».

Indudablemente en el medievo hemos multiplicado citas en las que la letrina es el símbolo de la condición desesperada del hombre sin la ayuda de la gracia. Pedro Lombardo, explicando el verso «De stercore erigen pauperem» .Sal 112,7., escribía que el estiércol es el placer carnal, del que el hombre es liberado por la sola gracia. El término, pues, está conectado con la teología de la humillación, la cual puede ser entendida en dos sentidos por Lutero: como virtud monástica; y como experiencia de encontrar en nosotros sólo miseria. Entonces, humildad en el contenido de las obras, por parte de quien las obra, en el sentido de saber que son santos los pecadores y aquéllos que yacen en la miseria. Es necesario que el justo se convierta en pecador, porque sólo así el hombre puede recibir del exterior *.extra nos*. la justificación. Por eso, en la madurez usará la expresión: «Somos mendigos, ésta es la verdad».

B. Fecha

Nos hacemos la pregunta de si efectivamente hubo una experiencia particular, o si no fue más bien un modo retrospectivo de leer los acontecimientos. En otras palabras, ¿fue una iluminación como aquélla de san Pablo en el camino de Damasco?

Hoy se tiene bastante acuerdo en admitir una evolución en el pensamiento de Lutero. Aquélla fue preparada por la *Anfechtungen*, es decir, por ataques persistentes de momentos de duda ansiosa, debidos por un lado a una idea de Dios juez que condena, y de otro lado, a complejos de culpa al advertir la bajeza radical del hombre.

Se rehizo en un primer tiempo refugiándose en las .obras., es decir, en los esfuerzos ascéticos .oración, sacramentos.. Pero desde 1511 se dispuso contra los .justicieros., que pretendían la salvación con las obras monásticas. Por entonces se convirtió desde el nominalismo semipelagiano a un agustinismo extremo.

Es en este punto cuando acontece la iluminación, que se puede colocar entre 1513 y 1518. No olvidemos que Lutero es un teólogo para el que una cierta frase, idea o intuición, es importante no en sí misma, sino para sí; es decir, no en su esencia, sino en lo que significa para la persona.

C. Naturaleza y significado de la experiencia

Antes de esta experiencia su formación nominalista y pelagiana lo inducía a considerar la justicia divina como exigente, porque pedía al hombre el respetar unas exigencias que el hombre no podía o no sabía respetar. En esta perspectiva, la justicia divina pedía al pecador obrar la salvación. Dado que el hombre no lo puede hacer, he aquí que la justicia se revelaba punitiva, penalizadora.

Después de la experiencia, Lutero entendió que la justicia de Dios no pide, sino da. Es decir, es Dios mismo, y no el hombre, quien lleva a cabo la salvación. Para explicarlo podemos recurrir a un parangón que se inspira en santa Teresa de Lisieux: si uno se encuentra de frente a una montaña inmensa, siente que sus fuerzas no son suficientes. Si Dios pidiera la ascensión de una montaña similar a una persona con problemas motores, sería cruel. He aquí entonces que Dios mismo ofrece un .ascensor., que permite a la persona llegar a la meta de la montaña. Otro parangón es propuesto por McGrath. He aquí sus palabras: «Supongamos que estáis en prisión y que se os ofrece la libertad a cambio del pago de una fuerte suma. La promesa es real: si podéis satisfacer la condición será llevada a efecto. Pelagio y Gabriel Biel trabajaron sobre el presupuesto, inicialmente participado por Lutero, que habéis guardado en alguna parte el dinero necesario. Vuestra libertad vale mucho más y entonces se os ofrece el trato y pagáis la multa. Ningún problema... si tenéis el dinero. Mas Lutero se acercó siempre más al punto de vista de Agustín, según el cual la humanidad no podría haber reunido los recursos necesarios para cumplir la condición. Para retornar a nuestra analogía: Agustín y Lutero trabajaron en base al presupuesto de que no tenéis el dinero necesario y entonces la promesa de libertad tiene muy poco significado para vosotros. Por eso, para Agustín y para Lutero la buena noticia del Evangelio es que se os ha regalado el dinero necesario para pagar la excarcelación. En otras palabras, la condición ha sido cumplida por vosotros desde otro. Otro os ha suministrado lo que no teníais. La intuición de

Lutero, que él describe en este fragmento, es que Dios ayuda misericordiosamente al pecador para obtener la propia justificación. ¡Ésta es la .buena noticia. del Evangelio!»

¿Es nueva esta doctrina? Ciertamente no, como ha demostrado Denifle, que ha aportado 65 testimonios que demuestran cómo la interpretación de la justicia de Dios dada por Lutero fue comúnmente considerada. Por esta razón Lortz ha sostenido que Lutero habría descubierto una doctrina auténticamente católica, refutando una doctrina que, en cambio, no era católica, pero que él sostenía como tal.

¿Es .católica.? Hay diversas posiciones. En 1904 Denifle, habiendo descubierto en un manuscrito Vaticano las lecciones sobre la Carta a los Romanos, afirmó que Lutero era hereje. Lortz, en cambio, habla de un doble estrato: el Lutero católico y el Lutero reformador. En la Carta a los Romanos se encuentra la idea del hombre extraviado por el pecado, así como una refutación de la terminología escolástica, sobre todo la de la *fides caritate formata*; mas, al mismo tiempo, «permanece en una tensión, lógicamente sin solución, la doctrina de la existencia en el hombre de una verdadera y propia bondad sobrenatural». Esta antinomia se explica con el hecho de que Lutero no usa la terminología escolástica y busca formulaciones nuevas, cayendo frecuentemente en la paradoja. Además, no es siempre consecuente. Su doctrina de la justicia no entiende el proceso de la justificación en sentido sólo forense; así, cuando dice que la palabra de Dios nos declara justos, se explica como si admitiese una verdadera transformación interior.

¿Es típicamente .germánica. esta doctrina? La tesis del .Lutero germánico. ha sido vigorosamente atacada por Karl Barth. Conocemos su reacción a la .teología natural.. Para él la Escritura es la única palabra de Dios en que debemos confiar y obedecer. Para él la reforma se explica con la convesión de Lutero a la Palabra de Dios. La única revelación de Dios es en Jesucristo, y su Palabra es el único modo con que se comunica a los hombres. La Iglesia ha de ser ella misma y no tener ningún compromiso con el poder, sino depender únicamente de la Palabra. Así, el teólogo de Basilea refuta de ver en esto un carácter .germánico.. En realidad, la característica que sobresale en el reformador es su propia intransigencia con respecto a la Palabra. Es más, se puede añadir que en la perspectiva barthiana no es antes la exigencia de reforma y después el descubrimiento del Evangelio. Para él es el descubrimiento del Evangelio lo que juzga y purifica la Iglesia y la lleva a la reforma. Mas esta característica no es atribuible a un carácter .nacional..

II. Lutero y Contarini

Gaspare Contarini, en una carta del 25 de abril de 1511 a su amigo Giustiniani, le narra una confesión hecha el Sábado Santo. Por ella entendió «que si yo hiciese toda la penitencia posible y mucha más aún, no sería bastante... no digo merecer la felicidad, mas satisfacer las culpas pasadas. El que habiendo visto bien la infinita bondad o el amor que siempre infinitamente arde y tanto ama a los gusanillos». Entonces no bastan las obras. Después intuyó que es el Señor quien nos salva, gracias a su .satisfacción.. El hombre no debe hacer más que «unirse a esta cabeza con fe, con esperanza y con ese poco amor que podemos». Por eso apreciaba a Lutero: «El fundamento del edificio de Lutero es muy verdadero; por nada debemos contradecirlo, sino aceptarlo como verdadero y católico, es más, como fundamento de la religión cristiana». En Worms criticó la imprudencia de Lutero. Si se hubiera limitado a la justificación por la sola fe y

a la crítica de las indulgencias, habría tenido a sus pies toda Alemania. Jedin habló de una *Tumerlebnis* de Contarini, puesta en paralelo a la de Lutero, también con sus diferencias. En realidad, como ha observado E.G. Gleason, Contarini quería justificar su decisión de permanecer en el mundo. Él, por tanto, permaneció fiel a la Iglesia y, a lo más, se empeñó en una reforma personal, salvando así el orden jerárquico e institucional.

Por cuanto concierne a la experiencia de la Torre, la última generación de historiadores sobre Lutero le da menos importancia. El cuadro reformador no está en la duda por la salvación, en la .sola fe., ni en la humillación del hombre, sino en un elemento objetivo, esto es, es un procedimiento que pone en el centro al Evangelio.

III. La disputa de las indulgencias y los procesos (1517-1522)

1. Cronología

Abril de 1518: disputa de Heidelberg.

S. Prierias, *Sobre la autoridad del papa*.

12-14 de octubre: Cayetano interroga a Lutero en la dieta de Augsburgo. El príncipe elector rechaza entregar a Lutero.

1519, junio-julio: disputa de Lipsia con Eck. Condena de Lutero por parte de las universidades de Colonia y Lovaina

1520: *Exurge Domine*. Lutero es amenazado de excomunión.

Agosto: *A la nobleza cristiana de la nación alemana.*

Octubre: *La cautividad babilónica de la Iglesia.*

Lutero recibe la bula que lo amenaza de excomunión.

Noviembre: *De la libertad del cristiano*.

10 de diciembre: Lutero quema la bula.

1521, 3 de febrero: Lutero es excomulgado.

17-18 de abril: dieta de Worms.

1522, 8 de mayo: bando imperial.

2. La disputa de las indulgencias

La causa remota fue la indulgencia acordada para la construcción de la basílica de San Pedro por Julio II (1507) y León X (1514). Sin embargo, no fue promulgada en la Alemania del norte. El príncipe Alberto de Brandeburgo (1490-1545), de 23 años, hermano de Joaquín I Hohenzollern, hombre culto, dotado de una buena cultura

humanística, fue nombrado en 1513 arzobispo de Magdeburgo y administrador apostólico de Halberstadt. En 1514 estaba vacante Maguncia, con el respectivo título electoral. Fue tramado un acuerdo negociado para asegurar a Alberto también una tercera sede. El cabildo no tenía objecciones pastorales, aunque sí de carácter financiero, en cuanto debía a Roma 14.000 ducados. La propuesta de Alberto de asumir la deuda con Roma fue interpretada como una ocasión para no dejar escapar.

Después Alberto debía 10.000 ducados a Roma para la dispensa por acumulación de beneficios y 2.143 ducados al emperador. Parece que el representante romano de los banqueros Fugger había sugerido el modo de resolver el caso financiero. La banca se decidió a prestar 29.000 florines renanos de oro. A cambio, y como garantía, sería predicada la indulgencia en Alemania. La mitad de la ganancia sería enviada a Roma y la otra mitad en extinción de la deuda con los Fugger. Eran, entonces, una empresa comercial, escandalosa desde el punto de vista eclesial, mas tolerada. Lutero, sin embargo, no sabía nada de esto. Alberto fue nombrado comisario de las indulgencias por ocho años. En 1517 nombró dos comisarios para la diócesis de Magdeburgo, entre ellos el dominico Johann Tetzel (1519), y dictó una instrucción sobre las indulgencias.

La causa próxima fue la predicación de Tetzel. Era correcta desde el punto de vista doctrinal, mas incorrecta desde el propagandístico. Mc.Grath habla de .técnicas de marketing.. La predicacón, que no era admitida en Sajonia, para no dañar el peregrinaje a las reliquias conservadas en la iglesia de Wittenberg, hacía estragos en la ciudad del vecino Brandeburgo. La gente .enloquecía.. Lutero, que tenía un temperamento irascible, estalla. Le parecía absurdo que mientras Dios salva gratuitamente, la Iglesia lo hiciese por pago. Además, la gente no hacía más confianza sobre la promesa de Dios, sino sobre la seguridad del dinero dado. El problema no podía ser resuelto sólo desde el punto de vista doctrinal. Lutero se escandalizaba de que se propusiera un cristianismo sin cruz, sin conversión, con mucho culto a Dios, mas sin temor de Dios.

Lutero, creyendo actuar por celo religioso, escribe a los obispos Alberto de Brandeburgo, a Jerónimo Schulz, y quizás a otros obispos más, una carta, en la que señalaba los errores sobre las indulgencias, adjuntando un tratado sobre las indulgencias (31 de octubre de 1517).

Los obispos, sin embargo, no respondieron. Lutero se encontraba en una posición media, como suspendido entre Reforma y Reformación, esto es, entre cambio y ruptura. La lectura de las tesis de Wimpina y Tetzel lo inducen a comunicar con otros teólogos para provocar una disputa pública, a nivel teológico, no popular.

Sin su conocimiento, las tesis fueron estampadas en Leipzig, Nuremberg y Basilea, por lo que fue forzado a preparar un escrito explicativo de las tesis: las *Resolutiones disputationum de indulgentiarum virtute*. Según Iserloh, se debe excluir una fijación de las tesis, entendida como un acto de rebelión.

Sobre las indulgencias, Lutero había escrito, poniendo de relieve los abusos de orden financiero, los efectos negativos bajo el perfil pastoral y la inutilidad de las obras puestas por el hombre sin la fe. El encabezamiento dice así: «Por amor y deseo de aclarar la verdad, los siguientes puntos serán sometidos a disputa en Wittenberg, bajo la presidencia del R.P. Martín Lutero, maestro en artes y en teología y de la misma profesor ordinario. Por tanto, ruega a los que no puedan estar presentes para discutir

oralmente con nosotros, lo hagan por escrito. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Amén».

En las 95 tesis Lutero reanuda con mayor claridad estos temas, desarrollando un programa de vida cristiana, en el que evidenciaba algunos puntos decisivos y potencialmente incontenibles.

A. La vida como penitencia

«1. El Señor y maestro nuestro Jesucristo, diciendo: .Haced penitencia. ha querido que toda la vida de los fieles sea una penitencia.

2. Estas palabras no pueden entenderse de la penitencia sacramental, esto es, de la confesión y satisfacción que se cumplen por el ministerio de los sacerdotes.

3. Ni se refieren solamente a la interior, la cual no existe si no produce externamente diversas mortificaciones de la carne.

4. Por eso, la pena dura mientras dura el odio de sí .que es la verdadera penitencia interior., esto es, hasta la entrada en el reino de los cielos».

«93. Salud a todos aquellos profetas que dicen al pueblo de Cristo: .Cruz, cruz., mientras no hay cruz.

94. Se debe exhortar a los cristianos a que se esfuercen por seguir a su cabeza, Cristo, a través de las penas, las muertes y los infiernos.

95. Y de este modo confíen entrar en el cielo a través de muchas tribulaciones, más que por la seguridad de la paz».

B. La Iglesia

«5. El papa no quiere ni puede redimir otras penas que las que él impuso a su arbitrio o según los cánones.

6. El papa no puede redimir alguna culpa, si no declarando y garantizando que ha sido redimida por Dios, o a lo más redimiendo los casos a sí reservados; donde éstos sean despreciados, la culpa permanezca ciertamente.

7. A nadie perdona Dios la culpa si humildemente no se somete en todo al sacerdote, vicario de Dios.

El papa no puede disponer del .tesoro de la Iglesia.. El verdadero tesoro de la Iglesia es el Evangelio .tesis 62..»

C. Los difuntos

«8. Los cánones penitenciales son impuestos sólo a los vivos, y nunca se debe imponer a los moribundos en virtud de los mismos.

10. Se comportan mal y con ignorancia aquellos sacerdotes que reservan a los moribundos penas canónicas en el purgatorio».

3. La contraofensiva romana

Hubo una intervención ante el general de los agustinos. Después Silvestre Mazzolini de Prierio .Prierias. escribió un diálogo sobre las conclusiones de Lutero relativas al poder del Papa. El escrito del dominico piamontés sacaba el verdadero nudo del problema. A pesar de lo cual, contenía y defendía una infabilidad exacerbada .«Quien no se atiene a la doctrina de la Iglesia romana y del papa como a una infalible regla de fe, por la que también la Sagrada Escritura recibe fuerza y autoridad, ése es hereje»., y no distinguía entre la enseñanza vinculante y la discusión teológica. Además, era áspero en el tono y se remitía demasiado a la autoridad de santo Tomás.

Lutero responde a propósito. Refutó la autoridad del Aquinate .«No creo en Tomás». y escribió que Cristo vive y reina no sólo en el cielo, sino también en Roma. Es Cristo, sin embargo, quien confiere a la Iglesia universal la infalibilidad. El papa y el concilio pueden errar. La Sagrada Escritura es la única regla de fe.

En octubre se tuvo el coloquio Cayetano-Lutero en la dieta de Augsburgo. Objetivo de la dieta era una investigación de ayudas financieras para sostener la cruzada contra los turcos, que se habían hecho más amenazantes. Los representantes de los Estados estaban exasperados por las continuas solicitudes de dinero, y no lo disimularon. El elector de Sajonia llamó a las indulgencias .falsas y sacrílegas..

Si éstas eran las premisas, no era fácil ocuparse del fraile incriminado. Las instrucciones romanas hablaban claro: debía ser detenido, pero Federico el Sabio lo protegió. Ante el cardenal Cayetano, Lutero no se retractó, mas apeló primero al papa y después al concilio. Temiendo ser arrestado, huyó a Wittenberg, donde obtuvo la liberación de la obediencia regular por Staupitz. Esto liberaba al superior religioso del ingrato deber de ocuparse del súbdito. León X hizo preparar a Cayetano una bula sobre las indulgencias, que precisaba la doctrina de la Iglesia sin condenar a Lutero. El papa, por el momento, no quería insistir demasiado, dado que estaba empeñado en la elección imperial. Para evitar la elección de Carlos V, su candidato era el propio elector Federico de Sajonia.

Entre junio y julio de 1519 se tuvo la disputa de Lipsia, Lutero y Carlostadio con Eck. El debate revisaba el poder el papa, la gracia, la absolución, las indulgencias, el purgatorio. Lutero fue forzado a admitir que la Iglesia no es infalible. Única norma de la fe y única fuente es la Sagrada Escritura, es más, la .sola Scriptura.. Ella es clara de por sí y se interpreta por sí sola. Por lo cual, no es necesario más magisterio. Comenzaba además a ponerse el problema de si el papa no sería el Anticristo.

4. Los escritos de Reforma de 1520

Tengamos presentes algunos factores que explican el éxito de Lutero. En primer lugar debemos colocar el uso de la imprenta, que tuvo el mérito de ayudar a la rápida y extensa difusión de las ideas. En segundo lugar, no podemos olvidar la situación alemana exacerbada por la fiscalidad. Un tercer elemento importante es el hecho de que la reforma luterana fue inicialmente teológica, pero después tuvo una enorme irradiación pastoral, dado que Lutero fue un hombre de la palabra. Estaba dotado de

carisma profético y, en ese momento, tuvo a Alemania a sus pies. Se entiende por qué la Reforma fue un acontecimiento de comunicación sin par.

Hasta ahora Lutero era popular porque se entendía que fuera capaz de actuar la suspirada Reforma. Mas nadie sabía sobre qué base se apoyaba el agustino. En 1520, por tanto, despliega un programa muy eficaz de desarrollo de sus ideas. En el escrito *El papado de Roma* enseñó que la Iglesia no es una comunidad visible, sino espiritual, sin una cabeza visible en la tierra, mas con la única cabeza que es Cristo. El poder de las llaves no ha sido conferido a Pedro, sino a la comunidad.

En junio de 1520 Lutero se presenta «a la serenísima y potentísima Majestad imperial y a la nobleza cristiana de la nación alemana», es decir, a las supremas autoridades del país, invitándoles a promover la Reforma de la Iglesia, dado que los eclesiásticos la habían descuidado. El escrito conoció un enorme éxito: en pocos días se agotó la primera edición, que constaba de unos 4.000 ejemplares.

El título del libro era *A la nobleza cristiana de la nación alemana sobre la reforma de la Cristiandad*. Se divide en dos partes. En la primera surge una idea nueva de Iglesia, que abole la diferencia entre sacerdotes y laicos, para después pasar, en la segunda parte, a proponer cierto número de reformas.

«Los romanistas .término despectivo con que Lutero designa a los oficiales de la Curia romana. han erigido en torno a sí con gran habilidad tres murallas, con las que hasta ahora se han amparado, de suerte que nadie ha podido reformarlos. En primer lugar, cuando alguien quiso forzarlos con la potestad secular, ellos proclamaron y establecieron que el poder temporal ningún derecho tiene sobre ellos, antes al contrario, el poder eclesiástico está sobre el temporal. En segundo lugar, cuando se intentó reprenderles con la Sagrada Escritura, replicaron que solamente al papa compete la interpretación de la misma. En tercer lugar, cuando se les amenaza con un concilio, inventan el dogma de que nadie, si no es el papa, puede convocarlo. Así, secretamente, nos han robado los tres vergajos con que podían ser castigados, y ahora, al resguardo de esas tres murallas, cometen todas las granujerías y maldades que estamos viendo... Dios nos ayude y nos conceda una de las trompetas con que fueron derrocadas las murallas de Jericó, de suerte que también nosotros podamos derribar estas murallas de paja y de papel.»

Como se ve, Lutero quería abatir los tres aspectos que impedían la verdadera Reforma. El primero concernía a la superioridad del poder espiritual sobre el civil. A la tradición medieval de las dos espadas, o de los dos poderes, Lutero oponía el sacerdocio universal, en fuerza del cual también el príncipe tiene autoridad en la Iglesia.

El segundo era arrogarse el papa el poder de interpretar la Sagrada Escritura. Sería impreciso hablar de .libre examen.. Aquí se insiste sobre el hecho de que el creyente particular es iluminado por el Espíritu, y entonces no tiene necesidad de una autoridad magisterial distinta.

El tercer argumento de defensa era que el papa reclamaba para sí la convocatoria del concilio. En tal modo impedía la Reforma.

Mientras Lutero estaba empeñado en escribir el *Manifiesto a la nobleza*, viene el conocimiento de la aparición de dos escritos polémicos. El primero era anónimo, pero compuesto por el dominico Isidoro Isolani *.Revocatio Martini Lutheri Augustiniani ad Sanctam Sedem*., y el otro escrito por el franciscano Agustín von Alvelt *.Tractatus de communione sub utraque specie, quaetenus ad laicos*.. Lutero responde de manera polémica, discutiendo la doctrina de los sacramentos. Lo redacta en latín con el título: *De captivitate babilonica ecclesiae praeludium*.

También con un tono más sosegado, entra rápidamente en el argumento sin mayores preámbulos: «Por el contrario, debo negar que sean siete sacramentos, y debo admitir, por ahora, sólo tres, el bautismo, la penitencia y el pan; y debo decir que a todos ellos nos los ha reducido a miserable cautividad la curia romana, despojando a la Iglesia de toda su libertad. Aunque conforme al uso de la Escritura, debería hablar de un solo sacramento y tres signos sacramentales.»

Respecto a la Eucaristía escribía: «El sacramento .de la Cena. no pertenece a los sacerdotes, sino a todos, y los sacerdotes no son los dueños, sino los servidores, que deben dar las dos especies a aquéllos que lo pidan y cuantas veces se lo pidan». La Iglesia ha fallado gravemente al negar la comunión bajo las dos especies. Además, atacaba la doctrina de la transubstanciación, defendiendo, en cambio, la teoría de la consusbstanciación, en fuerza de la cual Cristo está presente con, en y bajo el pan. El tercer aspecto que trataba era la negación del carácter sacrificial de la misa.

El sacramento que menos ha debido estar bajo la tiranía papal es el del bautismo. La exposición de la doctrina referente a este sacramento le inducía a consideraciones cargadas de consecuencias: «Lo primero que se debe observar en el bautismo es la promesa divina, que dice: .El que crea y sea bautizado, será salvo.». De aquí deducía que a esta obligación de fondo no deben ser impuestas al cristiano prácticas tiránicas, como oraciones, ayunos, limosnas. Deben además ser abolidos y desechados los que pretendan juntar obligaciones y valoraciones a cuanto ya ha fijado el Señor en el bautismo. Aunaba algunas consideraciones sobre la penitencia, y al final nagaba todos los demás sacramentos.

Mientras la tensión aumentaba, el enviado pontificio Karl von Miltitz buscó la manera de anudar una tentativa. Pensó resolver todo con la política del compromiso, induciendo a Lutero a escribir personalmente al papa. A la carta, escrita en tono duro y muy explícito, en la que no reconocía ninguna superioridad en la Iglesia, él unió un nuevo escrito, titulado *De libertate christiana*. Lutero afirmaba: «A fin de que podamos comprender a fondo qué cosa sea un hombre cristiano, y la libertad que Cristo le ha conseguido y donado, de la que mucho escribe Pablo, estableceré las dos proposiciones siguientes: un cristiano es señor libre sobre toda cosa, y no está por debajo de nadie. Un cristiano es un siervo voluntarioso en cada cosa y puesto por debajo de cada uno. Estas dos proposiciones se encuentran claramente en Pablo, 1 Co 9: .Soy libre en todo, y me he hecho siervo para todos..» Lutero llegaba a que con la fe el hombre es libre y no está puesto debajo de ningún decreto, de ninguna ley. Esta libertad no justifica todo comportamiento. El hombre debe hacer las obras buenas. Sin embargo hay que hacer notar que no son las obras las que hacen al cristiano, sino que es el cristiano el que hace las obras buenas. Y entre las obras buenas está el servicio del prójimo, con tal que eso no tenga apariencia de mérito o de deseo de santificación. Y concluía: «Así vemos que a un cristiano basta la fe, y no tiene más necesidad de ninguna obra para ser santo».

5. La excomunión y el bando del Imperio

Mientras Lutero estaba ocupado en esta frenética campaña publicitaria de Cayetano, Eck y del canonista Accolti, fue elaborada una bula de condena de 41 proposiciones, con el título *Exurge Domine* (15 de junio de 1520). Se condenaban al fuego los libros de Lutero y se ordenaba el cumplimiento en un plazo de 60 días.

Para la promulgación en Alemania fueron elegidos Aleandro y Eck. Fue un error, porque muchos sospecharon que era una maniobra de Eck. Dado que en Colonia los libros habían sido quemados, respondió arrojando a la hoguera en Wittenberg la bula papal, el *Corpus Iuris Canonici*, los libros de Eck, de Emser y la *Summa Angelica* (10 de diciembre de 1520).

La respuesta fue la bula *Decet Romanum Pontificem* (3 de enero de 1521), que declaró que Lutero había incurrido en excomunión. Para su ejecución había dos problemas: Carlos V se había empeñado en no seguir ningún decreto de condena sin previo proceso. Era necesario citar a Lutero delante de la dieta imperial de Worms.

La dieta de Worms (16 al 25 de abril de 1521) fue un momento decisivo. Lutero compadeció provisto de salvoconducto. Reconoció como suyos los libros incriminados, mas rechazó el retractarse: «Ya que vuestra Majestad sacratísima y vuestras señorías me piden una respuesta sencilla, la daré sin cuernos ni dientes, en esta forma: mientras no me convenzan con testimonios de las Escrituras o con razones evidentes .pues no creo en el papa ni en los concilios solos, porque consta que erraron muchas veces y se contradijeron a sí mismos., convencido como estoy por las escrituras que yo he aducido y teniendo la conciencia prisionera de la palabra de Dios, ni puedo ni quiero retractar nada, pues no es prudente ni está en mi mano el obrar contra mi conciencia. Dios me ayude. Amén.»

* * *

CAPÍTULO IV

LA REFORMA DE ZWINGLIO (1522-1531)

I. La formación humanística y religiosa (1484-1522)

Huldrych Zwinglio nace el 1 deenero de 1484 en Wildhaus, un pueblo de Toggenburg, que dependía de la abadía de San Gallo. Tiene una gran formación humanística, primero por la universidad de Viena (1498) y después por la de Basilea (1502), donde obtiene el grado de *magister artium* en 1506 y donde entra en contacto con los humanistas Miconio, Beato Renano y Loriti.

En 1506 es ordenado sacerdote, llegando a párroco de Glarona. Fue capellán de las tropas suizas al servicio del papa en Pavía, después en Novara y, por fin, en Marignano. Después de la batalla de Marignano (1515) adopta una postura crítica hacia lo bélico; sin embargo, recibe una pensión de 50 florines y varios beneficios, además del título de monseñor.

En 1516 conoce personalmente a Erasmo, quien se encontraba en Basilea preparando la primera edición del *Novum instrumentum*. Lee ávidamente sus escritos. Entretanto, comienza a leer la Escritura con una doble perspectiva: «Deja todo .la escolástica. y atiente sólo al pensamiento de Dios, conocido a través de su misma palabra, en su simplicidad». Era, sin embargo, erasmiano, luego un defensor de un cristianismo moralizante.

En 1518 es elegido capellán párroco de la catedral de Zurich, donde comienza un ciclo de predicaciones inspirándose en la tradición ambrosiana de la *lectio continua*.

II. El reformador (1522-1531)

La curación de la peste (1519) contribuye a su maduración religiosa. Decae el optimismo humanista frente a la sombra de la muerte. Dejó a Erasmo, se acercó a Agustín y se interesó por Lutero. A mitad de 1520 estaba ya cercano a la ruptura. Comienza rechazando la pensión papal. En la cuaresma de 1522 avala el gesto de su tipógrafo, quien rompe la abstinencia; él, en una predicación, criticará el ayuno por ser de institución humana e ir contra la libertad del cristiano[20].

Poco después, en julio, pide al obispo de Constanza la libertad de predicación y la disolución de su obligación de guardar el celibato[21]. Renuncia a su puesto de capellán, pues le obligaba a la celebración de la misa y a la administración de los sacramentos.

1. Las 67 tesis de Zwinglio

Ante los incidentes ocasionados por la predicación, el ayuntamiento de Zurich decide, en 1523 convocar un coloquio de religión entre Zwinglio y Juan Faber, representante del obispo de Constanza. Zwinglio presentó 67 tesis. En las primeras 16 sólo Cristo es

la cabeza del género humano; la Iglesia es su esposa. La fuente de la fe es sólo el evangelio, que no necesita interpretación. Rechaza, como contrarios a la Escritura, el papado, el sacrificio de la misa, la veneración y la intercesión de los santos, la vida religiosa, el celibato.

En la tercera parte .34-67. contrapone la autoridad eclesiástica a la secular, que según él, viene confirmada por las enseñanzas y las obras de Cristo. Retoma el tema del celibato[22]. En la confesión dice que sólo Dios es capaz de perdonar los pecados; la presencia de otro hombre, como el sacerdote, ha de ser tan sólo para buscar consejo.

El Consejo reconoce la victoria de Zwinglio, de tal manera que le autoriza a predicar el Evangelio. Vemos, pues, cómo la reforma zuriguesa viene impuesta desde lo alto, por una oligarquía ciudadana.

Entre el 26 y el 28 de octubre se da otra disputa pública. Leo Jud argumenta contra las imágenes y los ídolos, mientras Zwinglio ataca decididamente el sacrifico de la misa. El Consejo, sin embargo, no quiere intervenir; Zwinglio acata esta decisión, pero los grupos radicales se rebelan y forman la comunidad de anabaptistas. El Consejo pasa a la acción. La ruptura con la Iglesia católica se consuma. Así, en junio de 1524 se sacan las imágenes y las reliquias de las iglesias. Zwinglio publica en ese año *El pastor*, uno de los primeros tratados protestantes de pastoral, en el que define al verdadero pastor .debe predicar con valentía, llevar una coducta irreprensible, etc.; la comunidad debe acusar y deponer al falso pastor..

La misa fue prohibida en abril de 1525: era el auténtico objetivo de Zwinglio: «Si Cristo es nuevamente sacrificado cada día, se deriva que el sacrificio que él ha ofrecido un día sobre la cruz no basta para toda la eternidad. ¿Existe un ultraje mayor que éste? Todas las misas serán abandonadas lo más deprisa posible y la Cena del Señor se deberá celebrar en conformidad con la institución de Cristo». Al puesto de la misa viene instituida la Cena del Señor, la cual fue celebrada por primera vez el 13 de abril de 1525, jueves santo.

Gracias a su prestigio Zwinglio logra una serie de reformas. En 1525 organiza la .profecía., que dará lugar a la academia zuriguesa, el modelo para muchas academias protestantes. Era una reunión cotidiana en la que se leía una perícopa del Antiguo Testamento en latín, hebreo y griego, dándose comentarios oportunos y una exhortación final; en la sobremesa se estudiaba el Nuevo Testamento. También se instituye un tribunal para las causas matrimoniales y para controlar las costumbres. En 1529 se hace obligatoria la participación en el culto, pudiéndose perder, de lo contrario, el derecho de ciudadanía; la facultad para excluir de la Cena fue reservada a los magistrados .nuevamente vemos la facultad de concentrar el poder eclesiástico en manos de la oligarquía ciudadana..

A Zwinglio le favoreció su patriotismo para la confederación helvética. Soñó con el paso de toda Suiza a la Reforma y una alianza desde el Báltico hasta los Alpes contra Austria. Por eso favoreció la actividad reformadora de Vadiano en San Gallo, de Ecolampadio en Basilea y de Berchtold Haller en Berna.

Pensó en una gran liga protestante, pero había grandes diferencias sobre la Cena entre luteranos y suizos. Lutero no veía con buenos ojos a Zwinglio .lo consideraba como

hombre con doblez y erasmiano camuflado.. De hecho, el coloquio de Marburgo en 1529 acaba con el fracaso.

2. La teología de Zwinglio

La teología de Zwinglio se singulariza por algunas características: es humanista, impregnada de escotismo y, sobre todo, por venir de un hombre que pertenece a una ciudad. Así, mientras la reforma luterana es principalmente universitaria, la suiza será urbana.

Se trata de una reforma de carácter moral. La justificación por la sola fe fue juzgada con sospecha por parte de Zwinglio. Para Lutero las buenas obras eran la consecuencia; para el reformador zurigués son la condición previa: puede ser justificado sólo quien ha sido moralmente regenerado.

En la base está su teología sobre el Espíritu Santo, lo cual ha sido ignorado o malentendido por los protestantes liberales, que han juzgado al reformador como un mero humanista. «El Espíritu creador, en Cristo y por medio de Cristo, llega a Espíritu enviado. La luz del Espíritu creador se concentró en Cristo como en un prisma para irradiarse después por él como .Espíritu enviado. a los hombres». Los criterios para reformar al individuo los busca en la Escritura, que tiene en sí la luz del Espíritu.

Los sacramentos los concibe como un juramento de fidelidad, un medio por el que el fiel demuestra querer ser coherente. Son signos, obras del hombre. La persona que recibe el signo del bautismo es porque ha decidido escuchar lo que Dios le dice y llevar una vida conforme a él; la persona que en el memorial o Cena rinde gracias a Dios en la comunidad, da testimonio de la alegría que siente en el corazón por la muerte de Cristo, y da gracias por ella.

Esta idea del símbolo es importante para considerar su idea de la presencia en la Eucaristía. En la disputa eucarística, el *est* del relato de la institución fue entendido en el sentido de .significa.. En su polémica con Lutero no podía admitir una presencia en el pan: Cristo está presente sólo en el cielo, comer el cuerpo de Cristo era una idea estúpida, de caníbales. La misa no es sino la representación en la memoria, en la conciencia de la comunidad, del único sacrificio de Cristo.

III. Muerte y sucesión de Zwinglio

En su celo quería unir a los protestantes contra los católicos y contra Austria a toda costa. Trató de hacer una liga cristiana defensiva «en nombre de la palabra de Dios». Para vencer la resistencia de los cantones católicos, impone un bloqueo de provisiones para que mueran de hambre. Se llega al conflicto abierto y a la batalla, cerca de Kappel, el 11 de octubre de 1531. Zurich se queda sola y es derrotada. Zwinglio cae empuñando las armas.

Como sucesor de Zwinglio, el Consejo de Zurich nombra a un hombre de 27 años: Heinrich Bullinger (1504-1575). El Consejo le impone limitarse al anuncio de la palabra de Dios, sin ocuparse de política

Bullinger pone a punto un ordenamiento sinodal (1532) y después redacta la *Prima confessione elvetica* (1536). Tras el acuerdo con Calvino sobre la cuestión eucarística, el zwinglianismo se puso al lado del naciente y triunfante calvinismo.

* * *

CAPÍTULO V

DE LA REFORMA LUTERANA A LA CONFESIÓN AUGUSTANA

(1521-1530)

I. La reforma como fenómeno de comunicación

Lutero no tenía conciencia de romper la unidad de la Iglesia o de introducir una doctrina nueva. Simplemente quería poner en movimiento la Reforma. Es más, entre 1518 y 1522 confesó no tener la intención de hacer una reforma; por eso Oberman ha definido a Lutero como un .prerreformador.. Él fue gradualmente tomando conciencia por la fuerza de los acontecimientos. Gradualmente el movimiento reformista fijó sus posiciones autónomas, sus fórmulas de fe características; de la reforma luterana vendrá la confesión luterana. Todo este proceso fue, en parte, mérito de Lutero; en un tiempo muy breve se formó, en torno al reformador, un grupo de seguidores y simpatizantes que reforzó la voz de su protesta.

¿Cuáles son los motivos de este proceso? Lutero y su mensaje fueron capaces de .comunicar.. El reformador llegó a usar un lenguaje y a dar respuestas precisas a las preguntas que se hacían los hombres de su tiempo. La teología luterana era antiescolástica y biblista: respondía a las aspiraciones del movimiento humanista y de aquéllos que estaban cansados de la pobreza y de la aridez del pensamiento escolástico fosilizado; por otra parte, el hecho de que se fiase de la iluminación del Espíritu más que de la mediación de la Iglesia, era una respuesta a la demanda de una fe más personal, sin mediaciones clericales.

El reformador supo actualizar una serie de iniciativas muy eficaces:

-Puso la predicación sobre una base bíblica para favorecer el acto de fe personal.

-Supo individuar en el catecismo el instrumento adecuado para la difusión popular de la fe.

-Ejecutó una reforma litúrgica tendente a purificar e interiorizar el culto.

-Promovió una oferta más general de la Biblia, hecho particularmente grato a las clases emergentes en ese momento.

-Justificó el matrimonio de los sacerdotes y puso en discusión los votos religiosos. De esta manera reclutó a gente formada doctrinalmente y que no estaba convencida de su estado de vida.

-Apertura a los laicos, que no tenían ya una situación de inferioridad con respecto a los clérigos; podrían juzgar en materia doctrinal.

-Las clases dominantes veían con buen ojo la reforma, porque les ofrecía la posibilidad de intervenir en el ámbito religioso y gestionar los grandes bienes de la Iglesia.

-Las clases inferiores vieron positivamente la reorganización de la asistencia pública gestionada por la autoridad de la ciudad y no por los religiosos. Los campesinos, influenciados por el clima apocalíptico, interpretaron la reforma como una posibilidad de encontrar relaciones nuevas fundadas no sobre el derecho, sino sobre la solidaridad de la Biblia.

-Particularmente sensibles fueron las ciudades libres, la mayor parte de las cuales se adhirieron a la Reforma.

II. La imprenta

Se ha escrito que la Reforma fue hija de la imprenta .de hecho, si Erasmo, en vísperas de la Reforma, había llegado a ser un autor de fama internacional, se debía principalmente a la imprenta.. La afirmación, sin embargo, debe hacerse con cautela, pues la producción polémica de ese tiempo, ya fuera católica o protestante, favoreció la evolución de la imprenta.

La Reforma fue más hábil que la Iglesia católica en el empleo de este nuevo método. Por una parte el espíritu conservador de ciertos ambientes católicos .por motivo de su fidelidad al latín.; por otra parte, las medidas de los Estados protestantes contra las publicaciones católicas..., fueron realidades que hicieron que la Iglesia católica no llegase a tiempo a las exigencias del momento. La producción de los reformadores fue abundantísima y exitosa: *A la nobleza cristiana de la nación alemana* llegó a las 16 ediciones; su primera tirada fue de 4.000 ejemplares y se agotó a los cinco días[23]. En muchos casos, apenas aparecía una obra de Lutero, se reimprimía por otros editores[24].

Entre los libros más importantes para la difusión de la Reforma, la Biblia alemana de Lutero ocupa un puesto relevante. Era un instrumento esencial para probar el postulado de la .sola Scriptura.. En once semanas traduce Lutero, a principios de 1522, el Nuevo Testamento; lo hace valiéndose de la edición griega de Erasmo[25]. Más laboriosa fue la traducción del Antiguo Testamento, para la cual Lutero fue ayudado por un grupo de amigos; tardaron doce años en culminarla.

En 1529 Lutero redacta el *Gran catecismo*. Ilustrado por Lucas Cranach el Viejo, este catecismo fue precedido por una serie de folletos, recogidos después en el *Pequeño catecismo* o *Enchiridion*, el cual contenía las preguntas y las respuestas que ayudasen a los pastores y predicadores a enseñar lo esencial que los creyentes debían conocer.

Un género aparte de las obras es el constituido por los *Flugschriften*, libretos de pocos folios que afrontaban un tema, en modo polémico, provocativo, publicitario. Eran predicaciones, diálogos, sátiras sobre las prácticas de la Iglesia medieval o de ese tiempo de la Reforma. Supusieron una innovación por parte de los protestantes, dando origen, entre 1520 y 1525, a la primera campaña de imprenta. Los católicos lo entendieron tarde.

El impacto sobre los lectores fue grande. Se dio una triple especie de comunicación: por la palabra, por la vista y por la acción. Las personas alfabetizadas, a principios del siglo

XVI, eran tan sólo el 5%. Sin embargo, el uso común era leer en alta voz, por lo que el influjo de los escritos se expandía. La comunicación visual, por medio de ilustraciones, fue también muy eficaz, por la facilidad en ser interpretadas .el papa aparecía como el Anticristo, mientras Lutero aparecía como un santo.. Por último, las acciones simbólicas también ejercieron su influencia, como el hecho de quemar los libros de los adversarios.

En lo que concierne a la difusión de la Palabra, tanto en el bando católico como en el protestante, hubo división respecto a si debía difundirse a todo el pueblo, o más bien reservarla a las clases más cultivadas. Por lo que concierne al uso de la censura, ésta fue usada por todos los poderes, civiles y eclesiásticos. La Iglesia católica tuvo mayor propensión a prohibir que a favorecer la producción de libros[26].

Las exigencias polémicas favorecieron la mejora de la calidad de impresión, corrigiendo los textos .aparecen los correctores de pruebas., introduciendo ilustraciones, eligiendo mejor los títulos y abandonando las obras hagiográficas o legendarias del medievo. La Reforma impuso algunos autores, estando en primer plano Lutero y Calvino, los cuales no tuvieron parangón en el campo católico.

La Reforma favoreció también la introducción y consolidación de las lenguas modernas, así como una lectura individual de la Biblia .sobre todo gracias al pietismo..

III. La revolución

El movimiento de reforma se dirigió, inevitablemente, hacia la creación de una nueva Iglesia. El edicto de Worms, que ponía a Lutero en entredicho en el Imperio y condenaba sus escritos, no fue aplicado por el príncipe elector, que, por el contrario, le tuvo escondido en el castillo de Wartburg.

Fue muy importante el período en el que el reformador estuvo recluido en este castillo. Tuvo una fuerte crisis interior, que algunos interpretan como una crisis de corte .viejo-católico. .con crisis en la castidad y dudas sobre su misión de reformador. y otros pretenden verla en un sentido más general y teológico .una especie de lucha entre Jacob y el ángel.. A esta crisis interior siguió otra exterior, debida al contraataque de teólogos católicos .Latomo, Eck, Emser, Enrique VIII., a la disidencia en el interior de la Reforma .desde Carlostadio, hasta los extremistas .fanáticos.: espiritualistas y anabaptistas. y a la guerra de los campesinos.

La actividad literaria de Wartburg fue prodigiosa, de tal manera que él mismo denomina este período como su .Patmos.. Escribió el *Comentario al Magnificat*, el comentario a los salmos y a los evangelios dominicales, tradujo el Nuevo Testamento y redactó una obra sobre la confesión; también escribió una obra polémica contra Giacomo Latomus .éste le había criticado sobre estos puntos: ningún hombre puede cumplir los mandamientos de Dios; el pecado permanece también después del bautismo; y la confesión es una imposición tiránica.. Otra obra importante, más que por el contenido por su significado rompedor, fue *De votis monasticis*, en la cual desarrolla cinco puntos: los votos van contra la palabra de Dios; van contra la fe; van contra la libertad cristiana; van contra los preceptos de Dios; van contra la razón[27].

Dado que Lutero reclamaba el Evangelio en su pureza, muchos intentaron apropiarse esta idea y extrajeron consecuencias diversas. Así en Erfurt estallaron tumultos, que

terminaron con la expulsión de sesenta sacerdotes. En Wittenberg Carlostadio se pone a la cabeza de un movimiento reformador con el agustino Gabriel Zwilling .en la Navidad de 1521 reforma la liturgia de la misa, abole la elevación, introduce la ropa normal en la celebración, casa a una campesina y ataca violentamente las imágenes sagradas..

IV. La disidencia

Lutero volvió a Wittenberg, donde afrontó dos crisis: la primera fue la provocada por la pretensión de los .fanáticos. de imponer sus ideas reformistas; la segunda fue la causada por la guerra de los campesinos. Afrontamos esta última en primer lugar.

1. La guerra de los campesinos (1525)

Sobre estos sucesos se han dado dos interpretaciones principales: por una parte, G. Franz sostiene, aportando una gran cantidad de documentación, que esta revuelta de 1525 fue el último eslabón de una cadena de revoluciones, inspiradas en las ideas wiclyfitas y husitas, y nacidas de la discrepancia entre la autonomía personal de los colonos y un estado territorial en vías de consolidación. Por otra parte, M.M. Smirin, siguiendo a Engels, afirma que la revuelta no fue un movimiento de colonos solamente, sino que estuvo asociado a la clase ciudadana y a la Reforma; ésta, como reacción antifeudal y antirromana, quería la unificación nacional, que, favoreciendo el desarrollo del capitalismo, habría abierto la puerta a la burguesía.

El debate está abierto, pues Franz sostiene que la situación económica del momento es indescifrable .las fuentes no son del todo fiables, pues vienen de partes interesadas, cuando dicen que los agricultores gozaban de prosperidad.. Por eso, R. Wohlfeil ha refutado el término de .reforma preburguesa. para acuñar el de .conflicto sociosistémico., es decir, socio-político en el interior del sistema. Su conexión con la Reforma no puede ponerse en duda: ésta abrió la esperanza en caracteres apocalípticos de los campesiones, dándoles la base ideológica capaz de desencadenarles contra los señores.

La guerra de los campesinos se desencadenó con caracteres de particular y mayor violencia en Alemania; más que en Francia o en Inglaterra. En Alemania regía aún el régimen feudal y la servidumbre de la gleba. Los señores tendían a privatizar los terrenos comunales .bosques, tierras incultivadas: tierras muy preciadas por los campesinos, pues de ellas tomaban leña y pasto para los animales. y a transformar los pagos en especie, en dinero .esto endeudaba a los campesinos y les hacía víctimas de los usureros.; por otra parte, el cambio del derecho consuetudinario por el derecho romano no fue bien asumido por el mundo rural, faltándole elasticidad mental para asumir los cambios. Además, una serie de años malos contribuyeron a la merma de las cosechas, mientras los precios subían y aumentaba la población.

Peter Blickle sostiene que la de los campesinos fue una .Reforma campesina., o también .Revolución del hombre llano.. Para él son inaceptables el concepto marxista de revolución preburguesa o el de revolución ciega y destructiva. Fue, ante todo, una revolución. Hans Wassmund ha indicado cinco condiciones que pudieron preparar el ambiente para el estallido de la revolución:

-El momento económico: crecida económica interrumpida por un período breve, con aumento de pobreza y diferencias marcadas en la distribución de la renta.

-El momento social: rápida alternancia de grupos y clases sociales, interrupciones y apertura del ciclo en las elites.

-El momento psicológico: discrepancias entre expectativas y resultados, dando una situación de incertidumbre.

-El momento político-cultural: filosofías críticas en la sociedad y extrañamiento en los intelectuales.

-El momento político general: debilidad, incapacidad de conducir situaciones y opresión de los aparatos de gobierno.

Fue una revolución del hombre llano. El elemento especificante de esta revolución no fue sólo el de una revolución agraria. Los rebeldes querían, en última instancia, establecer unas nuevas relaciones comunitarias. Antes de 1525 los campesinos se habían organizado en *landschaft* o clase territorial.

Este autor habla, sobre todo, de una reforma campesina. Los insurrectos reivindican de hecho el puro evangelio, la elección del párroco por parte de la comunidad y el poder de decidir por parte de la comunidad en materia doctrinal. Como consecuencia surgiría una comunidad gobernada por el evangelio, animada por el .bien común. y por el .amor faterno.. La estructura jerárquica de la Iglesia sería abolida en favor de una comunalización de la misma.

La insurrección fue espontánea. Participaron también nobles, ciudadanos de clases inferiores, soldados, marginados... Comenzó en Waldshut y Stühlingen, y de la Selva Negra se extendió a la Renaria superior y central, Alsacia, Suevia, Wüttemberg, Franconia, Turingia. Salzburgo. Los campesinos comenzaron por asaltar conventos y castillos, y a mezclar reivindicaciones políticas con motivaciones religiosas.

En 1525 el peletero Sebastián Lorzer redacta los 12 artículos de los campesinos de Suevia. En el primer artículo se pedía que la elección de los pastores fuera sustraída al patronato nobiliar y confiada a la comunidad. Añadía que los párrocos explicasen el Santo Evangelio ..sola Scriptura.. sin añadidos .contra la Escolástica. y de un modo que suscitasen la fe ..sola fides... En el segundo artículo se refiere a la recogida de diezmos, la cual debía revertir sólo en la parroquia .para el sostentamiento digno de los clérigos y para la atención a los pobres.. En el tercer artículo retomaba el manifiesto de la libertad cristiana y pedía en nombre de la palabra de Dios la abolición de la servidumbre de la gleba. Seguía después una serie de peticiones, que demostraban cómo los campesinos intentaron adquirir la máxima autonomía posible en el interior del pueblo y la mayor parte de los derechos asociativos de autogestión.

Puesto que los campesinos se habían propuesto vivir el evangelio, tuvieron la posibilidad de alargar la base social de su movimiento. La protesta pasó de la reivindicación escrita a la violenta. El peor enemigo fue considerado aquél que detentaba autoridad; ésta fue la causa principal de la ocupación de aldeas y monasterios. Para imponer el evangelio, obtener el bien común y el amor cristiano, se consideró

indispensable arrebatar los bienes a los religiosos, disminuir el poder político de la nobleza e, incluso, integrarla en asociaciones comunales.

Las consecuencias de la guerra fueron graves. El clima revolucionario justificó la intervención militar conjunta de católicos y .evangélicos.. Los campesinos no estaban organizados ni pertrechados para la guerra moderna. El 14 de mayo de 1525 las tropas del príncipe protestante Felipe de Assia y del duque católico Jorge de Sajonia derrotaron y masacraron a las tropas campesinas en Frankenhausen[28]. Se calcula que el total de víctimas en todos los frentes fue de 100.000 personas. Desde el punto de vista político fue abolido el poder de los campesinos. Desde el punto de vista religioso se justificó un crecido recurso al poder del Estado.

¿Cuál fue el pensamiento de Lutero respecto a estos acontecimientos? Para algunos autores fue la *causa* de la revuelta; para otros ocupó un papel fundamental: había criticado duramente a la Iglesia .el mayor propietario de la tierra., había puesto el evangelio como principio inspirador y había sacado a la luz el sacerdocio universal de los fieles, que para muchos constituía un fermento de liberación social. Habría ofrecido a los campesinos unas armas formidables.

En un primer tiempo, en abril de 1525, buscó la amonestación, bien de los príncipes bien de los campesinos, para la moderación. A los primeros recordó su responsabilidad, en cuanto su codicia era ciertamente la causa de la revuelta. A los revoltosos trató de explicar que no podían buscar en la Palabra de Dios la solución a problemas de carácter económico y político. La libertad cristiana era muy distinta de la social; sobre todo trató de disuadirles del uso de la violencia, que contradecía el principio de la sumisión de los súbditos a la legítima autoridad; admitía sólo la resistencia pasiva. Pero era demasiado tarde. El enfrentamiento era ya inevitable. En este punto escribe un libelo violentísimo, *Contra las impías y perversas bandas de campesinos* (mayo de 1525), en el que incitaba a los príncipes a castigar duramente a los campesinos, sorprendidos por tres delitos: rebelión contra la autoridad, violencia y blasfemia .en cuanto pretendían actuar conforme al evangelio..

Veía en la revuelta la obra del diablo. Todo esto le indujo a considerar que no había que dejar correr las cosas espontáneamente. Terminaba el tiempo del movimiento y comenzaba el de la organización. La Reforma pasaba de ser una obra de la comunidad a ser una obra de la autoridad.

2. La reforma radical .no conformistas y disidentes.

Hasta hace poco tiempo se tendía a confundir la disidencia con el anabaptismo. Sin embargo, la disidencia presenta un espectro muy amplio, que comprende varias tendencias, unidas por la oposición a la reforma de tipo luterano o zwingliano. Podemos distinguir cuatro tendencias: fanáticos .Schwärmer., anabaptistas, espiritualistas y racionalismo evangélico .o antitrinitarios..

La Reforma radical nace de las preguntas siguientes: ¿Quién tiene la autoridad de decidir qué hay que reformar y cómo hacerlo? ¿Quién puede interpretar la Sagrada Escritura? Si la interpretación de la Sagrada Escritura se confiaba a la conciencia de los fieles iluminada por el Espíritu Santo, si la autoridad de reformar competía a la comunidad local, nacía el interrogante sobre la legitimidad del disenso en el interior de

las iglesias: lo que era legítimo para Lutero, ¿por qué a los otros no les era reconocido? ¿Qué autoridad tenía de más? Estos interrogantes suponía un golpe a la autoridad de los reformadores, en un momento en el que eran contestados por los católicos. Por eso es comprensible la acusación de destructivos lanzada contra los radicales.

Los elementos comunes a los grupos radicales los podemos sintetizar en los siguientes:

-Condenaban de modo global y sin apelación a la Iglesia católica, persuadidos de que habría dejado de existir después de la época apostólica. ¿Qué sentido tenía la prudencia de Lutero y de Zwinglio?

-La caída de la Iglesia era determinada por el hecho de que se entraba en ella por el simple hecho de que el neófito nacía en un territorio. Era una Iglesia del pueblo, mas no un pueblo que se hacía Iglesia. Los cristianos entraban en este cuerpo por el bautismo de niños, que constituía una fuente de abusos y de males, pues no se elegía libre y personalmente. Esta crítica se hacía no sólo a la Iglesia católica, sino también a la evangélica.

-Los radicales, más que .reformar., querían volver a .restituir., a dar vida a la Iglesia primitiva. Pero con frecuencia dejaban ver sus tendencias innovadoras, lo cual constituía una fuente de intereses.

-Los radicales negaban cualquier recurso al Estado. Los reformadores, en cambio, después de la guerra de los campesinos, quisieron asegurar la autoridad y proceder de acuerdo con ésta. Esto, en cambio, era inaceptable para los radicales, el hecho de que fuese la autoridad civil quien decidiera en materia de fe.

-Insistían mucho sobre temas de discipulado y de regeneración. Consideraban reductiva la doctrina de la justifiación por la sola fe .favorecedora del laxismo.; propugnaban una vida más intimista, sin titubeos y con más perfeccionismo. Exaltaban la libertad del individuo animado por el Espíritu, disminuyendo mucho el pesimismo de los reformadores. Acentuando el inmanentismo, tenían una tendencia a poner en segundo plano al Cristo histórico y su obra de expiación, prefiriendo subrayar cuanto Dios cumple en el interior del hombre.

A. Los fanáticos

Los fanáticos debían este nombre a Lutero. Eran aquéllos que, asociados en un principio al reformador, sin embargo tomaron distancia respecto de él, permitiéndose contestarlo y superarlo por la .izquierda..

Carlostadio .Andreas Bodenstein de Karlstadt (1480-1541). fue profesor en Wittenberg. Durante la estancia de Lutero en Wartburg tomó la cabeza del movimiento. Celebró la primera misa pública evangélica en la Navidad de 1521 y, contra el parecer de Lutero que quería gradualidad, sostuvo la necesidad de proceder de modo radical. Marginado por Lutero, se retiró a Orlamünde, donde dirigió una organización sinodal democrática, suprimiendo la misa, la confesión y prohibiendo las imágenes; los laicos tuvieron gran protagonismo, gracias a la consideración que Carlostadio tuvo hacia su trabajo. Entre ellos empezó a difundirse la convicción de que el bautismo de los niños no estaba fundado en la Biblia. En polémica con Lutero, rechazó la fe ajena, la fe sustitutiva de

los padrinos. En el ámbito de la teología eucarística también se enfrentó con Lutero, refutando totalmente la presencia real .«Hoc est corpus meum» indicaría .su. cuerpo, el de aquel momento histórico.. Según G.A. Benrath, con la teoría de la *Gelassenheit* Carlostadio se habría alejado de Lutero: retomando la teoría de la unión esponsal del alma con Dios, típica de la teología renano-flamenca, afirmaba que la unión se actuaba en la *Gelassenheit*, que consiste en la superación de todo aspecto creado, incluida la cruz de Cristo y la misma Biblia, para dejarse penetrar de la fuerza del Señor.

B. Tomás Müntzer

Tomás Müntzer (1467-1525) es un personaje contestado, controvertido, perennemente en fuga. Lutero nos ha transmitido la imagen de un hombre faccioso, sedicioso, fanático, loco, borracho, digno de ser condenado por Dios y por los hombres, .profeta perverso y sanguinario., que osó instigar a los campesinos pretendiendo «usar la espada para llevar a cabo sus empresas». Después de la ejecución de Müntzer, Lutero exclamó: «Estoy particularmente contento de la caída de Tomás Müntzer, porque quien ha visto a Müntzer, puede decir que ha visto al mismo diablo». Está clara la visión parcial de Lutero, el cual no hace reflexión sobre el pensamiento teológico del adversario.

Opuesto es el juicio de Engels, que define a Müntzer como una «figura grandiosa en torno a la cual se recoge el punto culminante de toda la guerra de los campesinos». Para Engels, Müntzer ha transmitido el genuino significado de la Reforma, en cuanto ha tratado de llevar a la práctica los ideales evangélicos en un verdadero proyecto revolucionario. Para Engels la teología no es importante sino por el hecho de ser el único lenguaje que en aquella época conocía el pueblo.

Müntzer viene también de los ambientes universitarios. Conocía la Biblia, los Padres de la Iglesia, Joaquín de Fiore. Residió en Wittenberg (finales de 1517 - inicio de 1518) y se hizo predicador evangélico. Recomendado por Lutero marchó a Zwickau, donde conoció a Nicolás Storch, que estaba convencido de que Dios entraba en relación directa con los creyentes mediante sueños y revelaciones. De aquí se derivó la idea de que bastaba la iluminación del Espíritu Santo, mientras era superfluo el estado clerical. Expulsado de Zwickau marchó a Bohemia, donde publicó el *Manifiesto de Praga*, en el cual critica la rapacidad del clero, su corrupción moral y su ilegitimidad, dado que los clérigos no habían puesto al .pobre pueblo. en relación con la palabra de Dios. Llegaba el tiempo de separar el grano bueno de la cizaña, constituyendo una nueva Iglesia apostólica.

No pudo hacer su proyecto en Bohemia, por lo que trató de hacerlo en otra parte. Se acercó a Allsted, donde se casó y tradujo al alemán himnos y la misa. En este momento se consumó la ruptura con Lutero. Su teología, que aparece en los escritos de este momento, está impregnada de joaquimismo; también se resiente del influjo de Tauler. Formó una secta secreta, la cual tenía como programa la redistribución de los bienes.

El 13 de julio de 1524 tiene una predicación fogosa en presencia del duque Juan de Sajonia, en la cual ataca a los .falsos profetas. .entre ellos también Lutero., critica la alianza entre clérigos y soberanos para conservar la impiedad, anuncia que el Espíritu de Cristo está en las obras. Los príncipes deberían elegir: no podían limitarse a mantener la paz, sino debían empeñarse en la difusión del evangelio, también con el uso de la espada contra los enemigos de la Palabra. Sucesivamente fue atacando más duramente a

Lutero, reprochándole haber enseñado una falsa fe al pueblo. Le llamó .doctor embustero., .cuervo pérfido., .padre de las zapatillas de fieltro., .dragón vanidoso., .miserable adulador..

Viajando se convenció de que el sistema social estaba podrido y que se podía sólo confiar en los campesinos, los únicos disponibles para el cambio. En Mühlhausen llegó a instalar un consejo favorable a sus ideas, mas la esperanza que había puesto en los campesinos se deshizo. El pueblo había buscado su propio interés y no la voluntad de Dios.

Müntzer ha sido calificado de muchas maneras. Algunos lo han identificado con los apocalípticos o quiliastas, otros con los espiritualistas, otros lo han definido como un revolucionario *ante litteram*. Creemos que es mejor evitar clasificaciones demasiado concretas. A juicio de Paolo Ricca no fomentaba la rebelión, sino la *interpretaba y la avistaba*.

C. Anabaptismo

Es un movimiento radical que nace en Zurich en los años 1523-1524 en el grupo de los oyentes de Zwinglio. Konrad Grebel, Félix Manz, Johann Strumpf y otros soñaron con una comunidad de verdaderos creyentes, que habría podido transformar la sociedad entera sin la prudencia y el interés de Zwinglio. Si el culto a las imágenes estaba reprobado en la Biblia, ellos reprochaban al reformador zurigués no actuar en consecuencia. Ante la centralidad de la fe, consideraron que no se podía bautizar a los niños. Después de la disputa entre Zwinglio y Grebel en 1525, el consejo de Zurich decidió que los niños deberían ser bautizados entre los primeros 8 días. Los opositores, puestos en entredicho, procedieron a rebautizar a los adultos. Las autoridades municipales decidieron entonces que los obstinados en rebautizar fuesen ajusticiados por desacato (7 de marzo de 1526); el primero en sufrir la condena fue Félix Manz en Limmat (5 de enero de 1527).

Entretanto, el anabaptismo se difundía. En 1527 fueron fijados los 7 artículos de la confesión de fe de los anabaptistas .*Confesión de Schleitheim*., obra del ex-benedictino Machael Sattler, ajusticiado en Rottenburg poco después. El bautismo era entendido principalmente como un rito de arrepentimiento y signo del cambio de vida .art. 1.. Debían ser excomulgados cuantos caían en el error .art. 2.. La Cena era considerada como un rito de conmemoración .art. 3.. Los creyentes debían separarse del mundo, de la vida pública, de los compromisos asumidos antes de la conversión, así como del uso de las armas .art. 4.. Los ministros tenían que ser hombres íntegros, con la competencia de exhortar, leer la Escritura, enseñar, rezar .art. 5.. Los cristianos no debían defenderse con las armas y debían aborrecer los cargos públicos .art. 6.. Se prohibía el juramento .art. 7..

En el interior del anabaptismo se aislaron los *hermanos suizos*, con Hans Hut y Bartolomeo Hubmaier, enfrentados entre ellos por el uso de la espada. Se distinguieron los *Schewertler* .hombres favorables al uso de la *schwert*, la espada. de los *Stäbler* .proclamadores de la no resistencia, y por eso llevaban el *stab*, el bastón.. Los huteritas, de Jakob Hutter .quemado en la hoguera en Innsbruck (1536)., practicaron una especie de comunismo. Hubmaier fue el escritor más eficaz de los anabaptistas. Afirmaba que el

bautismo debe ser precedido de la escucha de la Palabra, por la conversión, y ser público testimonio de la fe profesada.

El experimento más importante fue el que se intentó hacer en Münster, ciudad de Westfalia, bajo el príncipe-obispo Franzs von Waldeck. Las ideas reformadas fueron difundidas por el predicador y ex-sacerdote Bernard Rothmann, quien se colocó sobre posiciones de corte anabaptista. Muchos anabaptistas acudieron allí, de tal manera que en las elecciones del 23 de febrero de 1534 se afirmó un consejo municipal de tendencia anabaptista. El predicador Jan Matthys, anabaptista milenarista, comenzó a predicar en la ciudad con el intento de hacer de Münster la Nueva Jerusalén. El tenor de la predicación y de la propaganda era que «los que se hacían cargo de su propia salvación debían abandonar los bienes terrenos y, junto a su mujer y sus hijos, marchar de allí para edificar su Santa Jerusalén, Sión y el verdadero templo de Salomón donde se adora al Dios eterno sin ninguna idolatría». Por esto ellos habrían recibido del tesoro divino bienes en abundancia. En cuanto esta noticia se difundió en las ciudades y pueblos circundantes, acudió tal masa de gente, atraída por el tenor de aquellas palabras y por el contenido singular de la promesa, que no sólo igualó, sino superó en gran medida el número de aquellos ciudadanos que abandonaban la ciudad.

Fueron expulsados los infieles, es decir, aquéllos que refutaban hacerse rebautizar, y se instauró un régimen de absolutismo teocrático fundado sobre la propiedad colectiva y el uso común de los bienes.

El obispo, que se había fugado, regresó con tropas numerosas y asedió la ciudad. Después de la muerte de Matthys, el gobierno fue asumido por Bockelson, que se proclamó nuevo David e instituyó la poligamia. Las noticias de Münster alarmaron a los príncipes, que mandaron refuerzos al obispo, el cual tomó la ciudad y pudo así reprimir este experimento, que precipitó a los anabaptistas al caos.

Fue el sacerdote holandés Menno Simons (1496-1591) a retomar las ideas anabaptistas en 1536. Organizó a los supervivientes en un movimiento, que más tarde sería llamado *mennonita*, caracterizado por la no violencia. Los mennonitas fueron llamados a Rusia, emigrando luego desde allí a los Estados Unidos. Un carácter fuertemente escatológico se tuvo entre los Quiliastas, cuyo mayor exponente fue Jan David Jorisz (1501-1556). Entre los anabaptistas hubo algunos antitrinitarios, influenciados por el pensamiento de Servet y el contacto con la *Ecclesia minor* de los socinianos[29].

Caspar Schwenckfeld (1487-1581), después de haberse alejado de Lutero, al que se había acercado en 1519, por sus ideas eucarísticas se adhirió a los grupos radicales. Buscó una religión que fuese un camino intermedio entre aquélla basada sobre las obras y la luterana, fundada sobre la imputación de la justicia. Para él la vida cristiana es un proceso de santificación.

Sebastián Frank (1499-1542) entró en Estrasburgo en contacto con Schewenckfeld y concibió una religión como hecho íntimo y espiritual. La Biblia es tan sólo una sombra de la Palabra interior, escrita en el .libro del corazón.. Es una característica de este libro que, escrito mucho antes que existiese la Escritura, los hombres, ya antes de Moisés, recibieron el conocimiento de Dios.

V. Fortalecimiento de la Reforma. La dieta de Augsburgo (1530)

Después de Worms la difusión de la Reforma fue favorecida por la situación política internacional, de modo particular por la ausencia del emperador de Alemania, a causa del conflicto que le oponía al papa y a Francia, así como del avance de los turcos en los Balcanes.

En la dieta de Nuremberg (1522-23) los luteranos refutaron la ejecución del edicto de Worms, pidieron la eliminación de las *Gravámina* .fiestas de precepto que consideraban en demasía. y la convocatoria de un concilio, libre, en tierra alemana, en el cual pudiesen participar los laicos.

En la dieta siguiente, también en Nuremberg (1524) los evangélicos encontraron un buen aliado en Carlos V, que desconfiaba de Clemente VII. La dieta declaró que los estados debían aplicar el edicto de Worms «en el límite de lo posible». Baviera propuso un sínodo alemán para resolver los problemas religiosos y disolver el nudo de los gravámenes. El nuncio papal Campeggio buscaba una solución de fuerza.

En esta situación de estallido, se forman tres ligas: Ratisbona .católicos de la Alemania del sur., Dessau .católicos de la Alemania del norte. y Gotha-Torgau .protestantes, con Felipe de Assia como cabeza.. La posición de estas últimas se vio reforzada, dado que la situación de los príncipes favorecedores a la Reforma era de ventaja gracias a la aplicación del *ius reformandi* en sus propios territorios.

En aquel momento las fuerzas católicas eran aún prevalentes, pero divididas. Los turcos se acercaban a Viena de modo peligroso. Las ligas de Cognac y la liga italiana constituían una amenaza en Italia y en los confines occidentales del Imperio. El papa sostenía haber sido forzado a este paso, porque estaba preocupado por la fe de la cristiandad, por la libertad de Italia y por la seguridad de la Santa Sede. El emperador respondió con mucha dureza. Invitó al papa a deponer las armas y a hacer frente común contra herejes y turcos, amenazando con la convocatoria de un concilio. No nos debe maravillar si en la dieta de Spira (27 de agosto de 1526), a cambio del apoyo contra los turcos, Carlos V renunció a la aplicación de la dieta de Worms y dejó a las conciencias de los príncipes juzgar el mejor comportamiento, «en modo de poder rendir cuenta delante de Dios, a la majestad imperial y al Imperio». Se favoreció, por tanto, a los evangélicos, que veían reconocido el principio de la territorialidad.

Cuando se llegó a la nueva dieta de Spira (1529), los católicos querían, al menos, impedir la difusión ulterior de la Reforma y cortar los obstáculos que se interponían en la celebración de la misa. Las medidas propuestas eran: el edicto de Worms sería aplicado en los países católicos; sería tolerato el luteranismo en los otros; en estos países, sin embargo, debían ser toleradas las minorías católicas.

Los evangélicos presentaron entonces una .protesta., sosteniendo que «en cosas que se refieren a la gloria de Dios, la salvación y la santidad de nuestras almas, cada uno debe responder y dar cuenta a Dios por sí mismo; ninguno puede excusarse refiriéndose a negocios o deliberaciones de una minoría o mayoría (...) No consentimos ni aceptamos en modo alguno, tanto para nosotros como para nuestros súbditos, la deliberación propuesta y todas aquellas cosas que son contrarias a Dios, a su santa Palabra, a nuestra buena conciencia, a la salvación de nuestras almas y también al decreto de la última dieta de Spira».

Carlos V y Clemente VII se encontraron en Bolonia, donde el papa había coronado al emperador (22 de febrero de 1530). El emperador tenía en mente dos cosas: la reforma de la Iglesia y resolver los problemas de fe que dividían Alemania.

Intentó resolver el primero por medio de un concilio, que el papa convocó, pero sin ninguna determinación. Para resolver la segunda serie de problemas, consideró suficiente convocar una dieta. En Augsburgo (1530) Carlos V invitó a los protestantes a presentar su confesión de fe. Lutero, que había sido golpeado .proscrito. por el bando de la dieta de Worms en 1521, no asistió.

El encargo de preparar la confesión fue confiado a Melanchthon. El texto intentaba «poner en claro la sustancia .católica. y, entonces, el carácter ortodoxo y cristiano de la Reforma, así cómo ésta había sido hecha en los territorios de los príncipes firmantes». En este documento de carácter .diplomático. la redacción quería demostrar: que las reformas podían ser justificadas sobre la base de la tradición .católica.; y que los luteranos se diferenciaban de los zwinglianos y de los anabaptistas. Eck había compilado un elenco de errores y difícilmente podían evitar la acusación de herejía; entonces Melanchthon añadió una primera parte sobre «artículos principales de la fe» .artículos 1-21., a la que siguió una secunda parte sobre los abusos .artículos 22-29..

La primera parte contiene las afirmaciones relativas a los dogmas de la Trinidad, del pecado original, de la divinidad de Cristo. Parece como si el redactor quisiera insistir más sobre los puntos de unión que sobre los de división. Quería probar que en el fondo el protestantismo no era otra cosa que un cristianismo purificado, respondiendo a la petición de reforma, que venía de lo profundo.

¿Es un documento .católico.? Se discute mucho sobre el significado de esta confesión. En la Asamblea General de la Federación Luterana Mundial de Dar es Salam (1977) se formula esta conclusión: «La Asamblea General toma nota de que teólogos de la Iglesia católica consideran como posible que su Iglesia reconozca la Confesión Augustana como una expresión particular de la fe cristiana común. Espera que este reconocimiento abra el camino a una forma de comunión entre la Iglesia católica romana y la Iglesia luterana, en la que ambas iglesias, sin renunciar a su particularidad e identidad, desarrollen una plena comunión eclesial con la Iglesia hermana».

Sin embargo hay que observar lo siguiente: ¿el irenismo es de sustancia o de forma? El artículo 24 niega haber suprimido la misa, mas sí haberla sustraído a la profanación que se inicia cuando se considera la teología del valor expiatorio y se comienza con el abuso de las misas privadas.

Melanchthon no habla de algunas doctrinas reformadas, como la negación del purgatorio, del poder del papa, el número de los sacramentos, el significado del sacerdocio común, la negación del sacerdocio ministerial. Lutero mismo fue muy crítico al respecto, definiendo como .diabólicos. algunos silencios de la Confesión.

Los firmantes querían que «en la dieta y en la Iglesia se abriese camino la idea de una unidad cristiana articulada, no rígidamente unánime, en la cual quedase un margen de libertad en el campo litúrgico y devocional, y un margen de opinabilidad en el campo teológico, sobre puntos secundarios o no esenciales de la doctrina común». Esto

explicaría los silencios, y nos puede hacer captar el diverso modo de entender una .Confesión. cercana a protestantes y católicos.

De todos modos, es significativo que la Confesión fuese en los cauces de las tentativas de Reforma y reivindicase una legitimidad propia, justificando a los reformadores, que habrían sido animados por intenciones evangélicas y no cismáticas ni heréticas. Fue una tentativa extrema, pero fallida. Después de ella, el significado de las .confesiones. será no de puentes, sino de diques. Absolutizarán lo que divide y harán olvidar la herencia común.

* * *

CAPÍTULO VI

CALVINO (1509-1564

I. La formación del reformador (1509-1536)

1. El humanista

Juan Calvino .Jean Calvin o Jehan Cauvin, en latín *Calvinus*. nace el 10 de julio de 1509 en Noyon, en el norte de Francia, de Gérard y Jeanne Lefranc. Sabemos poco de sus primeros años, también por su parquedad en hablar de sí. Los hechos que nos interesan y que han influido en su evolución son la muerte de su madre, la educación autoritaria de su padre Gérard y las relaciones clericales de la familia. Sobre este último punto podemos considerar dos cosas: el padre habría querido que el primogénito, Charles, y Jehan se hiciesen sacerdotes. Su propósito le salió bien con el primero, que después moriría excomulgado por un duelo (1537). Las amistades clericales permitieron al padre dar una buena educación al hijo. Gracias a la familia Hangest-Montmor, de la que salieron varios obispos de Noyon, el hijo pudo tener un beneficio eclesiástico a los 12 años.

Entre 1523 y 1528 fue a París, inscribiéndose en el colegio de la Marche, donde enseñaba Mathurin Cordier, un gran latinista, al que después seguirá el alumno a Ginebra. Calvino, en seguida, fue alumno del colegio de Montaigu, importante por haber sido reformado por Standonck y por haber tenido ilustres alumnos, como Erasmo, Rabealis, Viret y san Ignacio. Rector fue Noël Beda, ultraortodoxo, que había juzgado las obras de Lutero como las de Mahoma. A los 19 años consigue Calvino el grado de *magister artium*.

Habría sido natural proseguir los estudios de teología, pero el padre estaba en lucha con el cabildo, por lo que le hace estudiar jurisprudencia, carrera que entendía más remunerativa que la eclesiástica. Marchó Calvino a Orleans, centro universitario más renombrado para el Derecho y también más abierto, en donde enseñaba Pierre de Estoile. En aquel momento, su cuñado, Olivetano, a causa de su fe, escapó a Estrasburgo.

El padre murió excomulgado en 1531. Calvino no sufrió aparentes repercusiones. Obtenía la licencia en Derecho en Bourges, después volvió a París para consagrarse a los estudios humanísticos. Resultado de su aplicación fue un comentario al *De clementia* de Séneca. La erudición humanística no era para él el objetivo de su vida. Otras cosas le interesaban. Tuvo contacto con el evangelismo francés, sufrió el influjo de Gérard Russel, predicador de la reina Margarita de Navarra. Era un momento en el que la propaganda luterana era particularmente incisiva. Entró en estrechas relaciones con Nicolás Cop, profesor de medicina, quien, como rector, hizo el discurso inaugural de ese año. El 1 de noviembre lo pronunció, comentando el texto evangélico: «Bienaventurados los pobres en el espíritu». En él contraponía evangelio y ley, y atacaba la salvación por medio de las obras.

Llovieron muchísimas críticas, teniendo Cop que salir de París; lo mismo Calvino. Algunos autores han afirmado que el autor del discurso habría sido Calvino, pero ninguna fuente contemporánea avala esta hipótesis. Se desencadenó una reacción violenta, cuya fase culminante fueron las *affare dei placards* .injurias públicas. del 17 al 18 de octubre de 1534[30]. Abandonó París y marchó a Angulema, cerca del canónico Luis de Tillet, amigo suyo, que poseía una riquísima biblioteca. Es posible que allí preparase la materia de su *Institución cristiana*. Volvió a Noyon, donde renunció a sus beneficios eclesiásticos. Refutó la doctrina anabaptista del sueño de las almas con su obra *Psychopannychia*.

Después de una breve y clandestina aparición en París, abandonó Francia y, a través de Estrasburgo, llegó a Basilea (fin de 1534, principios de 1535). Tomó contacto con personajes del movimiento reformador, como Farel, Viret, Bullinger, Carlostadio, además de su amigo Nicolás Cop y el cuñado Olivetano. Este último ayudó en la revisión de la traducción francesa de la Biblia; continuó escribiendo la obra de su vida: *Religionis christianae institutio*, cuya primera edición salió en Basilea en marzo de 1536.

2. La conversión

En la vida de Calvino hay ciertamente un cambio. ¿Es fruto de una evolución progresiva o de una .conversión.? Parker ha hablado de una conversión inesperada. Ganoczy ha afirmado que Calvino, en el prefacio al *Comentario a los Salmos*, en 1557, no hace un relato histórico de los hechos, sino teológico. Mc. Grath dice que Calvino no pudo haber «concentrado en un solo instante etapas de su vida que se verificaron en un período largo».

Bouwsma escribe que «Calvino entendía por .conversión. simplemente un cambio y una intensificación de sus intereses. No dice nada de .creencias. (...) La única cosa de la que podemos estar seguros en base a su informe es que, muchos años después, Calvino entendía haberse hecho más abierto, más .dócil a la enseñanza., como dice él mismo. No hay nada en aquel fragmento que nos haga presagiar lo que fue más tarde llamado .protestantismo., palabra ignorada antes de 1529 (...) Calvino, en sus numerosas discusiones sobre la vida cristiana y sobre el camino de la salvación, atribuyó poca o ninguna importancia a la .conversión., entendida como acontecimiento bien preciso. Era incluso propenso a minimizar la importancia de la conversión de Pablo.»

No hubo en él una crisis religiosa, sino más bien una evolución gradual, que lo llevó desde el humanismo al evangelismo. Hombre esquivo, pensaba que sería posible cambiar la Iglesia con la cultura, con la Biblia. Por eso consideró ser llamado a un empeño de carácter cultural. Pensó que su vocación era la de escribir un libro y, sin embargo, poco a poco se dio cuenta de haber provocado una revolución. Es natural por ello que en 1557, avanzado en los años, leyendo retrospectivamente los acontecimientos, interpretase .teológicamente. las experiencias como una intervención de Dios.

3. La obra: **Religionis christianae institutio**

En marzo de 1536 salía esta obra principal de Calvino. Se la dedicó a Francisco I de Francia, que favorecía el luteranismo en Alemania .apoyando los disturbios contra Carlos V., mientras perseguía a los reformadores en Francia.

El título *Institutio* tenía su parangón en *De institutione christiana* de Lactancio, en la *Institutio oratoria* de Quintiliano, o en las *Institutioni* de Justiniano. En 1516 Erasmo había escrito la *Institutio principis christiani*: era un libro que instruía y que pretendía ser la base formativa para el cristiano.

El modelo que sigue Calvino es el del *Pequeño catecismo* de Lutero de 1529. La obra, en su primera edición, tenía seis capítulos. De los capítulos primero al cuarto trata del Decálogo, explica el Credo, el Padre nuestro, expone la doctrina sobre los dos sacramentos del bautismo y de la cena. En el capítulo quinto niega el carácter de sacramento a los otros sacramentos. El último capítulo trata de la libertad cristiana, del poder eclesiástico y del poder político.

En las ediciones sucesivas la obra se amplió, llegando a ser un corpulento manual de teología. La edición definitiva fue la de Ginebra, en 1559-1560. Está compuesta por cuatro libros y ochenta capítulos[31].

II. Los inicios de la acción de reforma (1536-1541)

1. En Ferrara

Sabemos del viaje de Calvino a Ferrara en la primavera de 1536, cerca de la duquesa de Ferrara, Renata de Francia .hija de Luis XII, prima del rey y de Margarita de Navarra, casada con Hércules de Este, duque de Ferrara.. En esta ciudad se habían refugiado muchos protestantes. Calvino llegó de incógnito con el nombre de Charles d.Espeville.

Nos interesan dos hechos. El primero sucede el Viernes Santo de 1536. Uno de los exiliados franceses .un tal Jehannet. interrumpió la adoración de la cruz, saliendo de la iglesia tumultuosamente. La Inquisición lo arrestó y, en la tortura, confesó que en la corte de la duquesa Renata había numerosos seguidores del movimiento reformador. Calvino abandonó Ferrara.

El segundo hecho se refiere a las relaciones del reformador con la duquesa, que continuaron también cuando Renata volvió a Francia después de la muerte del marido.

2. Primera parada en Ginebra

Vuelto a Basilea hace un breve viaje a Francia, pensando establecerse después en Estrasburgo para continuar sus estudios. Llega a Ginebra con el fin de pernoctar. Pero Farel, que había leído la *Institución cristiana*, fue advertido de su presencia. Hizo todos los esfuerzos para que Calvino se quedase. Al final cedió y colaboró con Farel como lector de la Sagrada Escritura y después como predicador.

La situación en Ginebra era crítica. La Reforma coincide con el cambio político del gobierno. De un lado estaba el duque Carlos III de Saboya y el obispo; del otro estaban Berna y los reformadores. En 1526 Ginebra se había asociado con Berna y con Friburgo contra los Saboya y el obispo. En 1530, atacada Ginebra por Carlos III, acuden en su

ayuda Berna y Friburgo. Se sucedieron acciones iconoclastas, con la quema de un convento.

El momento decisivo de la Reforma se tuvo el 1 de junio de 1535 en una disputa pública. El obispo cometió el error de prohibir la participación a los sacerdotes. Las razones del catolicismo fueron mal defendidas por el sacerdote Pierre Caroli, que acabó haciéndose protestante. En la ciudad comenzó una campaña iconoclasta, siendo suprimida la misa. La necesidad de tutelar la propia independencia empujó a los ginebrinos a identificar la libertad política y la Reforma. La conquista del campo fue más difícil, pues era tendencialmente más hostil al cambio. Se reclamaba prudencia, pero Farel impuso la intolerancia. Los obstáculos para la Reforma venían de los católicos y de los libertinos, mas también de Berna, de los anabaptistas y de las mismas intemperancias entre los reformadores.

Los dos reformadores se pusieron manos a la obra. Calvino era la cabeza y Farel era el brazo ejecutor. En 1536, con el tradicional sistema de la disputa, Lausana se hace también protestante. Para regular el culto se dictaron los *Articoli de regimini ecclesiae* (6 de enero de 1537). La Santa Cena debía ser celebrada cada domingo .después, por prudencia, se quedó en celebración mensual.. Se decide introducir el disciplinamiento de los ciudadanos conforme a la Biblia; los ciudadanos honestos se encargaron de vigilar el comportamiento de cada componente de la comunidad[32]. Calvino, que era un buen pedagogo, entendía que todo cambio tenía la necesidad de enraizarse en la juventud. Por eso compone en 1537 un catecismo.

Presentó después al Consejo una confesión de fe, la cual fue aprobada por poco: hubo una fuerte oposición. Berna quería la reintroducción del pan ácimo y el mantenimiento de las principales fiestas eclesiásticas, mientras Calvino sólo pretendía conservar el domingo. El problema no estaba en las medidas en sí, sino en una cuestión de principios: Calvino no quería admitir una intromisión del Estado en cuestiones internas de la Iglesia. Los dos reformadores estaban ya enfrentados con el gobierno de la ciudad, el cual prohibió su predicación. Ellos desobedecieron. Se sucedieron muchos desórdenes, de tal forma que los dos reformadores fueron expulsados.

3. El exilio en Estrasburgo

La ciudad de Estrasburgo se había adherido a la Reforma a finales de 1523. Dominaba la fuerte personalidad de un ex-dominico, Martín Bucero, el cual había establecido la disciplina eclesiástica y había realizado una forma de gobierno basada sobre el ministerio de los ancianos y de los diáconos, puesto bajo la autoridad de los sínodos. Bucero invitó a Calvino para ayudarlo. Éste comenzó a pastorear la .iglesia galicana., es decir, la comunidad de los exiliados franceses. La estancia en Estrasburgo fue muy útil al reformador, que se ocupó de la liturgia, del canto sacro y del trabajo pastoral en general. Escribe el pequeño tratado sobre la Cena y comenta las cartas a los Corintios y a los Romanos. Publica la segunda edición de la *Institución cristiana*, muy ampliada respecto a la primera.

Importante fue la respuesta al cardenal Sadoleto. Jacopo Sadoleto era un espíritu abierto, un humanista admirador de Erasmo. Como buen humanista, tenía la ilusión de poder resolver los problemas religiosos con el diálogo. Había escrito a Melanchthon (1537), a Juan Sturm, a los príncipes de Alemania (1538) y, finalmente, al Consejo y al

pueblo de Ginebra (1539). Se trataba de una apelación afligida. El cardenal invitaba a los ginebrinos a no abandonar la antigua fe. Admitía los abusos cometidos, pero el camino por recorrer no era el de los protestantes. Llevaba a los interlocutores a reflexionar que el punto de partida era la salvación del alma[33].

La respuesta del reformador, con un estilo seco e incisivo, fue escrita en seis días. Contrapone la autoridad de la Escritura a la autoridad de la Iglesia, a la cual llama hábilmente .vuestra facción. .él no contrapone Iglesia a Iglesia, sino que se dirige a una .facción... Se enfrentaban dos conceptos de unidad y de Iglesia: para Sadoleto, la Iglesia es una porque es Iglesia .quien está fuera de la unidad está fuera de la Iglesia.. Para Calvino, el vínculo de la unidad es el Espíritu Santo; para verificar si uno tiene el Espíritu, el criterio objetivo debe tomarse de la Palabra .quien tiene el evangelio, tiene el Espíritu..

En 1540 se casa con Idelette de Bure, viuda de un anabaptista; de ella tiene un hijo, que muere al poco de nacer; su mujer morirá en 1549.

III. La gran obra de reforma en Ginebra (1541-1564)

1. El retorno

En Ginebra, después de la expulsión de Farel y de Calvino, se dio una situación muy tensa. Los cuatro pastores a los que se había confiado la cura pastoral de la comunidad se demostraron indignos y desiguales en su tarea. La disciplina dejaba mucho que desear. Muchos se abstuvieron de la comunión. Políticamente la situación también es delicada: había dos partidos, el de los partidarios del Consejo *.artichauds*. y el que sostenía Calvino y Farel *.guillermins*.. El Consejo, por graves errores políticos, fue expulsado y los guillerminos invitaron a Calvino a retornar.

El reformador, que tenía 32 años, retornó a Ginebra (13 de septiembre de 1541). No se dejó llevar de la venganza, sino que emprendió con mayor intensidad la obra de reforma.

2. La organización de la Iglesia

Lo primero que hizo fue una profunda reorganización de la Iglesia a través de la promulgación de las *Ordonnances ecclésiastiques de l.Eglise de Genève*. La base escriturística la toma de Ef 4,11; 1 Co 12,28; Rom 12,6-8 .sobre la distinción de carismas entre apóstoles, profetas, pastores, maestros, etc...

Se fijaron cuatro ministerios: pastores .tenían que predicar la palabra de Dios, administrar los sacramentos y cuidar de la disciplina eclesiástica; eran 20 y constituían la *Venérable Compagnie des Pasteur*; se reunían una vez a la semana y meditaban sobre un fragmento de la Biblia., doctores .debían enseñar la doctrina y formar a los pastores., doce ancianos .correspondientes a los doce barrios de la ciudad. Su misión era la de vigilar la conducta de los ciudadanos; junto con la *Vénérabile compagnia* formaban el Consistorio. y diáconos .debían asistir a los pobres, los enfermos y administrar los bienes de la comunidad; puesto que la Iglesia se encargaba de los pobres, fue prohibida la mendicidad..

3. El disciplinamiento

Lo que Calvino se proponía era .disciplinar., es decir, evangelizar y cristianizar la población. Se predicaba tres veces en cada iglesia los domingos, después se daba el catecismo a los niños; durante la semana había otras tres predicaciones.

La intensidad de esta labor reformadora preocupó al poder civil, el cual intervino. Se llegó a un acuerdo sobre el derecho de excomunión: se separaba el castigo eclesiástico de las consecuencias civiles. Sobre la Cena, se impone a Calvino el criterio de celebrarla sólo cuatro veces al año .Navidad, Pascua, Pentecostés y el primer domingo de septiembre..

Para conseguir la disciplina tuvo que superar algunos obstáculos, que venían de católicos, libertinos y .herejes.. Se prohibía toda tendencia al catolicismo, toda superstición, la blasfemia, el juramento, la conducta inmoral, el baile, el juego y todos los placeres, las disputas .especialmente en la vida conyugal., la falta de respeto hacia los padres; las casas sospechosas fueron cerradas y las prostitutas expulsadas de la ciudad; fueron prohibidos los matrimonios entre personas de edad demasiado desigual. Calvino admitía el divorcio por causa de adulterio y de abandono por parte de un cónyuge[34]. Muchos fueron encarcelados, condenados y ajusticiados. Calvino no admitía oposición porque no admitía la libertad de pecar.

Después de 1545 la acción se hace más intransigente. Fueron prohibidos los bailes; sólo se imponían los nombres bíblicos; la asistencia al culto fue obligada.

4. Contra los .herejes.

Cada Iglesia tiene sus herejes. Su presencia en Ginebra tenía un significado peculiar, porque el único modo para resquebrajar la autoridad del reformador era la de sostener que sus doctrinas no eran conformes a la palabra de Dios. Toda crítica doctrinal, por tanto, aparecía como portadora de una carga política. Toda disensión fue reprimida.

El caso más clamoroso fue el proceso contra Miguel Servet (1553). En su libro *Christianismi Restitutio* había negado la doctrina de la Trinidad y el bautismo de los niños. Por esto último podía ser asimilado a los anabaptistas; esto alarmó al Consejo, porque el anabaptismo constituía un peligro social potencial. Durante el proceso mantuvo un comportamiento provocativo: definió a Calvino como .discípulo de Simón el Mago.. Servet fue condenado a la hoguera.

5. La transformación de una ciudad

Algunos han llamado a Calvino .dictador de Ginebra.. Pero fue, sobre todo, un pastor, si bien estuvo dotado de una enorme autoridad. Por ello parece más preciso hablar de una .teocracia. ginebrina. El Consistorio tenía tan sólo la espada espiritual y, de hecho, no interfería en la elección política. En las cuestiones de fe y de enseñanza Calvino era celoso custodio de la propia independencia. Por otra parte, considerado el tipo de gobierno civil y eclesiástico ginebrino, de hecho eran las mismas personas las que portaban los signos de las dos autoridades. Sería, pues, anacrónico hablar de separación o de independencia de dos poderes. Según la lógica del tiempo, la ciudadanía debía vivir como pueblo de Dios. La imposición de la confesión de fe en 1537 no era otra

cosa que la manifestación del pacto social que asociaba Ginebra a Dios. Todos debían dejarse reformar por la Palabra. Es comprensible, por ello, que las leyes emanaran para mejorar esta conformación a la ley de Dios; todo ello comportaba la represión del lujo, de las fiestas, del teatro, así como la imposición de comportamientos marcados por la laboriosidad y la honestidad.

Calvino reconocía la dignidad del trabajo, lo cual favoreció el desarrollo de la ciudad, a lo que se unió la entrada de muchos cualificados artesanos franceses exiliados. Admitió la licitud del préstamo a bajo interés .5-6%., con la condición de no hacérselo a un pobre .el préstamo a los pobres debía ser gratuito.; quería un salario justo. La desocupación se consideró como una lacra; el ocio y la mendicidad no eran tolerados. Para el ensalzamiento cultural de la ciudad procuró la fundación de la Academia en 1559. Se frecuentaban dos cursos: uno inferior .escuela privada, a partir de los 7 años. y otro superior .escuela pública, donde se estudiaba filosofía y teología.. Para ver el éxito de esta escuela se debe hacer notar que, a la muerte del reformador, los alumnos eran 1.200 en el curso inferior y 300 en el superior.

Calvino muere el 27 de mayo de 1564, con el deseo de ser sepultado en una fosa anónima. Su testamento espiritual se encuentra en el discurso que pronunció un mes antes de morir. En él hace mención de las luchas por las que ha atravesado y las que esperan a sus discípulos. Reconoce haber deseado siempre hacer el bien y haberse regido por el principio del temor de Dios. Ruega se le perdonen sus pecados, así como que se continúe lo bueno que haya podido hacer. En cuanto a su doctrina, reconoce haber enseñado con fidelidad a la Escritura: «Ruego que me sea perdonato el mal cometido. Si he hecho algo de bien, seguidlo. En cuanto a mi doctrina, he enseñado con fidelidad..., jamás he intentado corromper o deformar un solo pasaje de la Sagrada Escritura».

* * *

---

[1]Esta palabra es imprecisa, pues en el inicio Lutero no pretende separarse de la Iglesia, sino sólo reformarla. El concepto de .protesta. sólo puede ser usado desde 1529, después de la protesta de seis príncipes y quince ciudades contra las decisiones de la segunda dieta de Espira, la cual ponía fin a la tolerancia con los luteranos en los territorios católicos.

[2]Denunciada por Lortz como una de las causas de la división consecuente.

[3]Troeltsch hace una distinción entre iglesia y secta: «La iglesia es una organización prevalentemente conservadora, que acepta hasta un cierto punto el orden secular y domina las masas; por eso, en línea de principio es universal, o bien intenta recobrar la totalidad de la vida de la humanidad. Las sectas, sin embargo, son grupos relativamente pequeños, que aspiran a la perfección interior individual y tienden a una comunión directa personal entre los miembros de cada grupo. Son entonces obligados a organizarse desde el principio hasta el final en pequeños grupos, renunciando a la idea de dominar el mundo» .E. Troeltsch, *La dottrina sociale delle Chiese e dei gruppi cristiani,* 2 vol., Firenze 1941-1960..

[4]En este sentido habría que señalar que la Inquisición se utilizó no tanto como un arma contra las personas, sino como un medio pastoral de persuasión.

[5]Existen grandes diferencias entre un Estado absolutista y uno totalitario .del corte del nazismo, fascismo y comunismo.. El totalitario mira a un control de la sociedad incluso en la esfera privada; mientras que el Estado absoluto, si bien es cierto que tiene el monopolio del poder político, eliminando cualquier clase territorial, sin embargo no tiene incidencia sobre la vida privada o provincial.

[6]La expresión artística debía ser regulada según el orden matemático.

[7]Se imponen normas de comportamiento .educación y buenas maneras., se ordena la vida social .se imponen normas estrictas para evitar excesos y comportamientos juzgados como inconvenientes.. Se impone el hábito de dominar con la voluntad los propios impulsos, los sentimientos, las emociones.

[8]No todo progreso es de por sí aceptable para la Iglesia.

[9]¿Lutero ha favorecido el nacimiento del espíritu individualista? ¿Él mismo es considerado como un hombre del medievo o moderno?

[10]¿Fue ésta la contribución verdadera de la Reforma? ¿Lutero y Calvino eran teólogos o gente de la política y de las finanzas?

[11]En el fondo también Croce, si bien para condenar el período de la españolización de la Iglesia, juzgó el disciplinamiento como un fenómeno educativo útil para Italia.

[12]De hecho, en el documento de requerimiento que los organizadores de una expedición debían llevar, se invitaba a los nativos a someterse a las autoridades del Papa y del rey de España.

[13]Los campesinos de un pequeño pueblo se lamentaban en 1490 de que un sacerdote era tan pobre, que se había llevado por el beneficio de la iglesia, un abrigo, que después troceó para hacer un vestido a su mujer y sus hijos. Siempre fue criticado el nombramiento de un párroco que escuchaba las confesiones borracho, tumbado en un banco junto al fuego.

[14]Conviene citar la colección *Spaetmittelalter und Reformation. Texte und Untersuchungen*, dirigida por el mismo Oberman, quien publica los escritos de los maestros que han influido en Lutero, como Ugolino de Orvieto, Gregorio de Rímini, Juan von Pfalz y Staupitz.

[15]A.E.McGrath, *Giovanni Calvino. Il riformatore e la sua influenza sulla cultura occidentale.* Torino 1990, 32.

[16]F. Schmidt-Clausing, *Zwinglio, Riformatore, teologo e estatista della Svizzera tedesca*. Torino 1978, 124.

[17]La tesis de Erikson es manifiestamente infundada: E.H. Erikson, *El Lutero joven. Estudio histórico-analítico*, Roma 1967.

[18]No merece ser puesta de relieve la tesis de D. Emme (1983), según la cual Lutero habría entrado en el monasterio para fugarse de la acusación de homicidio de un compañero de estudios.

[19]«Facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam».

[20]Según él, Cristo es el fundamento de la Iglesia, y no Pedro. Sólo la fe en Cristo produce la salvación.

[21]Entretanto se había casado secretamente con Anna Reinhart, de la que tuvo cuatro hijos.

[22]«No conozco escándalo mayor que prohibir el matrimonio a los eclesiásticos, mas autorizarles a mantener una concubina tras el pago de una suma de dinero».

[23]Todo esto favoreció la caída de los precios: la primera Biblia alemana de Estrasburgo costó, en 1466, 12 florines; sin embargo, la de Lutero costaría sólo 2 florines y 8 gruesos.

[24]Para evitar ediciones adulteradas, el mismo Lutero decidió imprimir en los volúmenes por él aprobados dos sellos de calidad.

[25]Sólo en Wittenberg fueron impresos 100.000 ejemplares durante la vida de Lutero.

[26]Hasta la mitad del siglo, sin embargo, el control de la difusión clandestina de libros en los países católicos, excepto en España, no fue muy eficaz.

[27]En esta obra reconducía su argumento por la ineficacia de las obras para la justificación. Las obras y los votos monásticos se arrogaban una eficacia, que sólo puede atribuirse a la obra de Cristo.

[28]Unas 5.000 personas cayeron, sumándose 300 decapitadas, entre ellas Müntzer.

[29]Éstos reciben su nombre de Socino, que negaba la Trinidad y la divinidad de Cristo.

[30]Fueron encarceladas 200 personas; 25 herejes fueron muertos después de indecibles torturas.

[31]Libro I: conocimiento de Dios como creador soberano y rector del mundo. Libro II: conocimiento de Dios como redentor. Expone el libre albedrío, que el hombre ha perdido .todo lo que hace es merecedor de condena; sólo por Cristo puede venirle la salvación.. Libro III: sobre la acción secreta del Espíritu Santo .el hombre renace en la fe en Cristo a una vida que tiene como objetivo la santificación.. Libro IV: sobre los medios externos de la gracia .trata de la Iglesia y del reino civil. El pueblo tiene el deber de obedecer a las leyes y a los magistrados, pero puede resistir a los tiranos por medio de .magistrados inferiores., que deben templar al poder supremo..

[32]Los pecadores e inobservantes de los preceptos debían ser exhortados; si no se arrepentían, serían denunciados públicamente. Los obstinados serían excluidos de la comunión de la Cena y los fieles no deberían tener ninguna relación con ellos. Tal excomunión no excluía de la escucha de la predicación, que tenía capacidad para el arrepentimiento. Como última instancia estaba prevista la intervención de la autoridad municipal, cuando el interesado era reincidente.

[33]Era un buen punto de partida, pero no se daba cuenta de que debía enfrentarse no con Lutero, sino con Calvino. Para Lutero, como para Sadoleto, el hombre es un ser nacido para salvarse; para Calvino, sin embargo, el hombre es una criatura nacida para servir a Dios.

[34]Calvino tuvo el dolor de constatar la conducta inmoral de su cuñada y de su sobrina.

HISTORIA DE LA IGLESIA
EPOCA NUEVA:
SEXTA PARTE: LA REFORMA EN INGLATERRA Y LOS INICIOS DE LA REFORMA CATOLICA

CAPÍTULO VII
LAS REFORMAS INGLESAS (1509-1558)
I. La historiografía de las reformas inglesas

Hablamos de .reformas. y no de .reforma.. Con este título se pretende entender la situación inglesa, la cual no va asociada a una reforma como la de muchos Estados y ciudades del continente, en las cuales la predicación de la nueva doctrina, su acogida por parte de las oligarquías ciudadanas o del soberano local, el desmantelamiento del culto tradicional, la devastación de las estructuras monásticas y diocesanas, la prohibición de la liturgia católica... iban al mismo paso y fueron efectuadas en un lapso de tiempo muy breve. En el continente se puede decir cuándo viene acogida la reforma en un lugar determinado .se puede señalar para Zurich 1523, para Kitzingen 1525, para Basilea 1529, para Neuchâtel 1530..

Pero el caso inglés es distinto; el proceso reformador fue largo y complejo. Fue un drama que tuvo como protagonista a una minoría reformista y a una mayoría reacia, y tuvo fases y reformas alternas. Así como llamamos .reforma. a la eduardiana, así también aplicamos este término a los cambios del tiempo de la reina María y del cardenal Pole.

La tradición historiográfica liberal .*wigh*. partía del interior de sectores influyentes de la cultura inglesa que promovían la suya como .la Reforma., pues decían que era más ajustada a la Biblia, más .razonable. y más fiel a la tradición. Si éste era el punto de llegada, se buscaba en el pasado evidenciar los factores que habrían favorecido este resultado. Parten del presupuesto de que la religión medieval .que llamamos .religión popular.. estaba llena de supersticiones, el gobierno de la Iglesia estuvo en manos de una oligarquía injusta y opresiva, y la relación con Roma fue mal soportada, por lo que se habría producido un movimiento espontáneo del pueblo que habría echado por tierra toda resistencia.

Mérito de la historiografía revisionista fue el de haber refutado la versión *wigh*, que acentuaba la corrupción de la Iglesia católica y lo inevitable del movimiento reformista. Según la nueva historiografía, no fue el protestantismo a hacer Inglaterra protestante, sino fue el Estado a hacer protestante a Inglaterra. Por decir esto, Haigh fue acusado de escribir una historia .católica.. Él puso en evidencia que los historiadores *wigh* eran partidarios del dato, para ellos obvio, de que la doctrina protestante era la verdadera, por lo que los buenos ingleses no podían sino adherirse con entusiasmo a sus ideas. Desde este enfoque escribe A.G. Dickens, quien, estudiando el condado de York, llega a la conclusión de que la Iglesia católica estaba demasiado empeñada en cuestiones políticas, sin saber asumir su propio papel. Había un alto clero mundanizado. Las premisas espirituales del protestantismo las encuentra en el lolardismo tardío, del que se encuentran retazos en la versión de Tyndale del Nuevo Testamento.

Sin embargo, la imagen de un clero inmoral e ignorante no está probada. De hecho, en la época de María Tudor el clero estaba plenamente adaptado a las circunstancias. Sin embargo, es el anticlericalismo el que ha exagerado los fallos, utilizando fuentes propagandistas protestantes. Es más, los conflictos de carácter judicial en torno a los diezmos eran muy pocos; los testamentos confiaban la mayor parte de las donaciones caritativas a la Iglesia. Que hubiese un evangelismo difundido en el pueblo tampoco está probado. En las parroquias rurales, con un analfabetismo generalizado, las tesis protestantes no penetraron. Los estudios más recientes, teniendo un acercamiento más funcional y ajustado a los documentos, coinciden en que la religiosidad católica fue seguida y respondió a las necesidades de la población. Cuando Isabel I combate a fondo la religión popular, al puesto de los ritos de la Iglesia subieron los hechizos y las brujerías.

Enrique VIII estuvo sólo preocupado de la cuestión dinástica, mas no de la Reforma. Con el Acto de Supremacía no buscaba el cisma, sino sólo establecer una jurisdicción que pudiese decidir sobre su matrimonio. De hecho, con la persecución de los protestantes, la ejecución de Cromwell (1540) y los límites impuestos a la difusión de la Biblia inglesa, la reforma fue de nuevo abandonada; tanto que un autor escribe que, en efecto, Enrique murió católico, aunque, si bien, mal católico.

Bajo Eduardo VI la reforma fue favorecida, mas a la vez el catolicismo pudo resistir. Hubo parroquias en Londres que celebraron el *Corpus Domini*.
Después del reinado de María, cuyo error más grave fue el de morir, Isabel fijó el conformismo o uniformidad. No obstante, aún diez años después de la subida al trono en muchas parroquias se celebraba la misa y se conservaban los ritos y ornamentos romanos.
Con G.R. Elton se impone la tesis de una *reforma desde lo alto*. La reforma fue una batalla no sólo entre católicos y protestantes, sino también entre gobierno y súbditos, de manera particular por el modo particular de activismo y autoritarismo de Thomas Cromwell. De hecho, la influencia de Lutero estuvo cinscunscrita a las dos universidades y a los tipógrafos de las grandes ciudades. Dado que el mismo rey era opuesto a Lutero, todo dejaba creer que nada sería cambiado si el rey, a su vez, no se hubiera rebelado contra Roma.
La reforma fue cualquier cosa menos rápida. En el condado de Hamp, con el obispo Gardiner y durante el reino de Isabel I, el catolicismo fue resistente.
Las orientacioes de la historiografía moderna sobre las distintas diócesis muestran un progreso muy lento de la reforma, es más, .de las reformas.. El historiador debe ponerse en la perspectiva de un contemporáneo, como por ejemplo un Gardiner, que aceptaba incluso la supresión de monasterios, pero después defendía la doctrina de la presencia real. Según Haigh, «estas reformas políticas no hicieron protestante a Inglaterra», sino que fue ley a ley como los políticos dieron a Inglaterra un cuadro institucional que hizo posible el cambio religioso.
Pero el rey no habría podido imponer el cambio por sí solo si no hubiera también otras fuerzas. La historia está hecha por los gobernantes. Pero el pueblo no fue sólo pasivo; se trataba de la salvación eterna. No obstante, prevalece la lealtad hacia el Estado. La iniciativa partió del rey y de Cromwell, con gran despliegue de intimidaciones, recompensas y disimulaciones. El lado escandaloso vino de lo que se tomó de confiscaciones y que fue utilizado para la guerra y no para los pobres o para las escuelas. Tres revueltas demuestran cómo la nueva religión no tenía raíces profundas. El papel de los laicos, sobre todo de las mujeres, es importante, escondiendo a los sacerdotes y dándoles dinero y asistencia.
Hudson ha hablado de la prehistoria herética, es decir, del wycliffismo y del lolardismo. El programa de reforma wycliffita era coherente, pues estaba basado en la Sagrada Escritura, aceptaba la predestinación, refutaba la jerarquía y la transustanciación. Si tal reforma falló fue sólo por falta de medios de comunicación .la imprenta. y porque fue demasiado precoz.
En el estudio que Retha M. Warnicke hace sobre Ana Bolena, demuestra cómo Enrique VIII utiliza la religión igual que como utilizaba la ley, es decir, como medio para sus fines. La caída de Ana se debe a la mentalidad de la época, en la que los abortos eran considerados como un juicio divino y los niños deformes eran juzgados como fruto de incesto o de brujería. Su segundo parto, con el nacimiento de un hijo deforme, señaló el destino de Ana.
Alejandra Walsham escribe que con la llegada de Isabel I la mayoría de los ingleses eran católicos. Una minoría refutó la nueva iglesia .los .recusants.., mientras la mayoría ..church papists.. aceptó el participar regularmente en el nuevo culto. Los refractarios atacaron a estos hombres de compromiso. Desde el continente fueron enviados unos 300 misioneros para convencer a los tibios para la refutación, pero sólo 130 fueron activos.

Eamon Duffy contradice las generalizaciones usuales sobre la religión tardomedieval. Es cierto que el culto del final del medievo era poco cristocéntrico y el acceso a Dios era extraño sin la mediación de los santos. Pero, sin embargo, estudiando las estructuras de la religión tradicional, se percibe cómo la piedad popular fue centrada sobre el año litúrgico. La Reforma se abre camino comenzando con un famoso discurso de Hugh Latimer en 1533 contra la piedad tradicional y en favor de la iconoclastia; pero, sobre todo, a partir de la imposición del *Prayer Book* en 1549, suprimiendo el misal romano y el breviario. Con Eduardo VI se destruyeron imágenes, altares, cálices, ornamentos... Sin embargo, esto no prueba mucho, pues los mismos que escondieron estos objetos, los sacaron con la reina María. Con esta reina los católicos restauraron en seguida las prácticas religiosas precedentes. Sin embargo, fue decisivo el *Acto de Uniformidad* (1559) y la introducción del *Prayer Book* para orientar Inglaterra hacia la Reforma. De todos modos, un autor escribía en 1590 que la población era católica en el corazón. Muchos aceptaron la uniformidad para no tener más complicaciones. Sin embargo, Claire Cross y Noreen Vickers, estudiando la vida de los religiosos y religiosas en el condado de York, observan cierta resistencia cuando estalla la Reforma; es verdad que alguno se casó, que otros huyeron, pero también hubo mártires. El anticatolicismo fue fomentado no sólo por el gobierno y por la Iglesia anglicana, sino, sobre todo, por la virulencia de los disidentes.

II. La reforma de Enrique VIII

1. Premisas

Después de la guerra de las Dos Rosas (1455-1485) entre la casa de Lancaster .rosa roja. y la de York .rosa blanca., Enrique Tudor, Lancaster, tras haber derrotado a Ricardo III y casado con Isabel de York, es proclamado rey de Inglaterra con el nombre de Enrique VII (1485-1509). Tuvo cuatro hijos: Arturo, príncipe de Gales, que casaría con Catalina de Aragón; Enrique (1491-1547), Margarita .casada con Jaime IV de Escocia y abuela de María Estuardo. y María.

La tasa de alfabetización de la población era baja. La mayor parte de la población es campesina. Pocos estaban capacitados para acceder a los libros. Esto muestra lo incorrecta de la imposición reformista.

Desde el punto de vista eclesiástico, había dos provincias eclesiásticas, Cantérbury y York. Había cerca de 10.000 sacerdotes; los religiosos eran unos 12.000. Se ha escrito mucho sobre la calidad pastoral de los obispos. Muchos fueron promovidos a cargos pastorales después de una experiencia en la administración. Otros tenían encargos políticos. Pero no se trataba de un mal episcopado. Los sacerdotes no tenían un estilo de vida tan negativo como a veces se ha dibujado.

La vida religiosa, según testimonios de los visitadores, era notablemente seguida. Las iglesias se llenaban y eran muy frecuentadas. La devoción popular era sincera. El 50% de cuanto producían las imprentas era de carácter religioso .aunque es curioso que en Inglaterra no había aún una versión íntegra de la Biblia..

Existía ciertamente, sobre todo entre el laicado, un anticlericalismo y un anticurialismo. El Parlamento había aprobado en 1353 el estatuto *Praemunire*, el cual prohibía las provisiones papales y la apelación de los obispos a tribunales extranjeros. En el laicado aumentaba la conciencia de su propio papel y valor.

La difusión de las ideas luteranas partió de las universidades, pero no fue muy grande. En Cambridge, la taberna del White Horse fue llamada .pequeña Alemania.. En 1521 hubo una quema de libros luteranos.
Arturo estaba enfermo y murió cuatro meses después de la boda con Catalina de Aragón (Alcalá de Henares, 1485 - Kilbolton Castle, 1536). Ella era hija de Fernando II de Aragón y de Isabel de Castilla. Dado que los problemas por la herencia de la dote no eran pocos, se pensó en negociar la boda de Catalina con el segundogénito, Enrique. Habría bastado una simple dispensa de .pública honestidad., en cuanto, según las afirmaciones de Catalina, el matrimonio era sólo *rato* y no *consumato*. Sin embargo, se consideró como más prudente, para evitar futuras contestaciones, pedir la dispensa por el impedimento de afinidad de primer grado colateral.
Muerto Enrique VII (22 de abril de 1509) le sucede Enrique VIII, el cual se casa con Catalina (11 de junio de 1509). Durante el matrimonio ésta tuvo seis partos: 4 niños y 2 niñas. Todos, a excepción de una niña, la futura reina María, nacieron muertos o murieron inmediatamente. Sabemos la mentalidad de la época, en que la muerte de un niño o su deformidad era considerada como un castigo de Dios, de lo cual se consideraba a la madre como responsable .por adulterio o incesto..
El nuevo rey era un hombre fuerte, amante del fasto y de la guerra. Tenía una buena cultura, tanto humanística como teológica, pero era colérico, egoísta, cruel, hipócrita. Con tal de obtener lo que quería, no mantenía la palabra y pisoteaba todo afecto. Despótico por naturaleza, fue intolerante con el poder del Parlamento y lo tuvo cerrado por catorce años. No era amante de discutir, de mediar o de escuchar; prefería actuar.
Por eso dejó el poder en manos de Thomas Wolsey (1475-1530). A cambio de su fiel servicio obtiene el obispado de Lincoln, el arzobispado de York (1514), abundantes beneficios, el cardenalato (1515) y el título de legado al lado del papa (1518). Era un hombre ambicioso. A la muerte de León X, Enrique lo propuso para la tiara. Lo mismo a la muerte de Adriano VI. ¿Pensaba en su propio matrimonio? En 1527, después del *sacco di Roma*, Wolsey pensó acercarse a Avignon para obtener, en la hipótesis de que el papa estuviese prisionero, una delegación para el gobierno de la Iglesia.
A Enrique VIII le había dejado su padre las arcas del Estado en buen estado. La idea del rey en política exterior era de retomar la iniciativa sobre el continente, de modo particular contra el rey de Francia[1]. Con Roma había total acuerdo, el cual venía apoyado por haber dado la paternidad a un libro en defensa de los sacramentos[2]. Por esto obtuvo de León X el título de .Defensor fidei., que aún tienen el reyes de Inglaterra.

2. La .Gravísima cuestión.

A. El estado de la cuestión

Desde el punto de vista dinástico era muy importante un heredero seguro y varón. Había, sin embargo, otros problemas.
Enrique se había desilusionado con la política de Carlos V, que después de la batalla de Pavía, en la que el rey de Francia había sido derrotado y hecho prisionero (24 de febrero de 1525), esperaba un desmembramiento de Francia; pero Carlos no lo hizo.
Había un posible heredero varón, Henry Fizroy, duque de Richmon, que Enrique había tenido con Isabel Blount en 1519.

Enrique había sido amante también de María Bolena. En tal caso, el rey había contraído un impedimento de afinidad en el mismo grado de aquél que lamentaba de tener con Catalina.
Entretanto, el rey estaba preso de pasión por Ana Bolena. Ella no aceptó el papel de amante de .usar y tirar. como había sucedido a su hermana. Su resistencia hizo subir la fiebre al rey.

B. Los argumentos

Enrique, habituado a tratar las cuestiones desde el punto de vista de su interés, pensó resolver el problema pidiendo la declaración de nulidad, por parte de la Iglesia, de su matrimonio con Catalina. Los argumentos aducidos eran:
-La ley divina no es dispensable. Para ello citaba dos pasajes de la Escritura: «No ofenderás a tus hermanos teniendo relaciones sexuales con tus cuñadas». «El que toma por esposa a la mujer de su hermano, hace una cosa horrible; ha ofendido gravemente a su hermano; no tendrán hijos»[3].
-La bula de Julio II sobre el impedimento de afinidad era inválida, en cuanto contenía la cláusula .forsan consummatum. y, además, porque habría sido concedida por motivos políticos, para favorecer la paz entre Inglaterra y España.
El esfuerzo procesal de Enrique hizo fuerza sobre esta consumación. Catalina, bajo juramento, había afirmado lo contrario .además, Arturo, de tan solo 14 años, estaba enfermo y ya al final de su vida.. La bula, según Enrique, habría sido inválida. En esta hipótesis fue, por otra parte, añadida otra bula posterior que eliminaba los errores eventuales. El rey pidió al papa que la declarase falsa.
Fisher refutó los argumentos escriturísticos haciendo notar la contemporánea presencia de la ley del levirato en Dt 25,5-10: «Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la mujer del difunto no se casará de nuevo, si no es con alguien de la familia. Será su cuñado quien se case con ella cumpliendo así sus deberes legales de cuñado; el primogénito que ella dé a luz llevará el apellido del hermano muerto, para que su nombre no desaparezca de Israel. Pero si el hombre no quiere casarse con su cuñada, ésta se presentará ante los ancianos en la puerta de la ciudad y les dirá: .Mi cuñado se niega a perpetuar en Israel el apellido de su hermano; no quiere cumplir sus deberes de cuñado.. Entonces los ancianos de la ciudad lo llamarán y le pedirán explicaciones. Si se presenta y dice que no quiere casarse con ella, la cuñada se acercará a él y, en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia del pie, lo escupirá en la cara y le responderá: .Así se hace con el hombre que no quiere reconstruir la casa de su hermano.. Y se le llamará en Israel .La casa del descalzo.».

C. Tentativas

Wolsey habría podido resolver con facilidad la cosa eligiendo jueces complacientes. Por miedo de contestaciones quiso asegurarse la sanción del papa. Pero Clemente VII, hombre indeciso y acomodante, si bien no privado de sentido del honor .jamás habría permitido una solución escandalosa. y de agudeza política, considera el hecho de que Catalina era tía de Carlos V. Con el *sacco di Roma* pareció que la solución podría aligerarse: el papa era hostil a Carlos V y estaba en situación de inferioridad; el rey inglés habría ofrecido al papa la ayuda de 2.000 hombres para su defensa.
El papa, después de largas deliberaciones, delegó en los cardenales Wolsey y Lorenzo Campeggio juzgar la causa del rey de Inglaterra sin posibilidad de

apelación. Firmó también un documento, destinado a permanecer en secreto, en el que, sin llegar a decidir sobre la cuestión, de competencia de sus delegados, acogía las instancias contra la bula de 1503. Entretanto, Catalina mostró un segundo breve de Julio II que sanaba la irregularidad de la bula. Enrique VIII pensó arreglar la cuestión pidiendo al papa la declaración de falsedad de aquel breve.

Los ingleses comenzaron a agitar delante del papa la amenaza de «pasar a Lutero y a su secta». Lo mismo dice Wolsey a Campeggio: «Si el divorcio no viene concedido, terminará la autoridad de la Sede Apostólica en este reino». Lorenzo Campeggio pensó resolver el problema sugiriendo el ingreso de Catalina en la vida religiosa. Fracasada esta tentativa, inició el proceso londinense. Catalina se personó el 18 de junio de 1529 e hizo apelación a Roma. En aquel momento la opinión pública era favorable a ella; Catalina, con mucha dignidad, prefirió el debate judicial a cualquier otro expediente.

En su defensa habló John Fisher, obispo de Rochester, el cual declaró que quería defender el matrimonio, incluso a costa de su vida, como Juan Bautista. Afirmó la validez del matrimonio desde el momento en que el papa pudo dispensar de los impedimentos en cuestión. A favor del rey habló Stefano Gardiner, insistiendo sobre el hecho de la prohibición del matrimonio entre cuñados. Entretanto fueron consultados también los judíos, con la esperanza de obtener una confirmación sobre la convicción del rey; mas por toda respuesta, los hechos revelaron que justo en aquel tiempo se dieron dos matrimonios leviráticos en Bolonia y en Roma.

D. La acción de propaganda

Thomas Cranmer, temiendo que la cuestión fuera para largo, sugirió al rey el poner la cuestión bajo el parecer de los teólogos, mejor que bajo los canonistas[4]. Fueron interpeladas varias universidades europeas. Favorables al rey fueron las universidades inglesas[5], las de París, Orleans, Burgues, Toulouse, Bolonia, Padua, Ferrara. Favorables a Catalina eran, sin embargo, las universidades que estaban bajo la soberanía de Carlos V, como Lovaina, Salamanca, Alcalá, Sevilla. En Angers hubo un pronunciamiento a favor de Enrique por parte de la facultad de derecho; pero la facultad de teología fue de la opinión contraria.

Cayetano puso de relieve la *plenitudo potestatis* del papa, la cual, sin embargo, su hermano de orden, Bartolomé Spina, contestó. Vitoria dio una respuesta clara, en la que subrayó el paso de la Ley antigua a la nueva, la cual era ley de libertad: el matrimonio con la viuda del hermano no iba contra la ley natural ni contra el Antiguo Testamento. Zwinglio, Ecolampadio, Lutero, Melanchthon y Bucero opinaron contra el rey inglés.

Del conjunto se pueden sacar las siguientes conclusiones: fueron muy fuertes las presiones, incluso financieras, de los contendientes; la cuestión tenía fuertes implicaciones eclesiológicas .alargándose hacia el poder del papa.; el derecho canónico era demasiado complejo y se apoyaba sobre una teología de la ley arcaica y fundamentalista. Junto a todo este tipo de acciones, se intentó con gran empeño el uso de la imprenta.

E. La acción cismática

Enrique VIII procede a un progresivo distanciamiento de Roma. Para ello utilizó al Parlamento e incitó el anticlericalismo contra el Papa. Podemos observar varios tipos de anticlericalismo:

-Negativo: comportaba la aversión general contra el clero, por motivo de las excomuniones, los diezmos, las tasas curiales.
-Positivo e idealista: sostiene la necesidad de una purificación radical ante la imposibilidad para la sociedad de soportar más los onerosos dispendios de una institución que absorbía tanta fuerza de trabajo, hacía improductiva tanta riqueza, tomaba tanto y restituía tan poco... Crítica capitaneada por Cromwell.
-Reformista: por amor a la Iglesia quería un cambio profundo para retornar a la forma ideal. Paladines de esta postura fueron Fisher y Moro.
-Herético: sostenido por los seguidores de Lutero; eran pocos, pero presentes en la universidad.
Después de haber eliminado a Wolsey[6] (octubre de 1529), acusado en base al *Praemunire* de haber sido representante de un poder extranjero, ocupa su lugar un laico: Thomas More. Después acusó a todo el clero de haber violado, reconociendo la autoridad de Wolsey, la ley del *Premunire*, que prohibía las apelaciones a Roma. Los obispos pensaron que se trataba de un pretexto para recabar dinero. Por ello ofrecieron 100.000 esterlinas. El rey no lo aceptó, a menos que presentasen una súplica con las siguientes cláusulas: «1. El rey será declarado el único protector y jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra. 2. La cura de las almas será confiada a Su Majestad. 3. El rey defenderá sólo aquellos privilegios y aquellas libertades de la Iglesia que no deroguen su poder de rey y las leyes del reino». El clero cedió al final, pero con una cláusula: «Reconocemos que Su Majestad es el jefe supremo de la Iglesia por cuanto la ley de Cristo lo permita».
En 1533 Ana, que se había entregado al rey, queda encinta. Era necesario actuar rápidamente, a fin de que el hijo no naciese bastardo. Enrique fue afortunado. En aquellos días moría el arzobispo de Cantérbury, William Warham. El rey lo sustituye por Thomas Cranmer .que se había casado en secreto con la hija de Osiander. y pide al papa las bulas. El nuevo arzobispo declaró la nulidad del matrimonio con Catalina y proclamó legítimo el matrimonio con Ana Bolena. Fue coronada el 1 de junio de 1533 y el 7 de septiembre dio a luz a Isabel. Fue inevitable la excomunión de Clemente VII.
3. Acto de Supremacía (3 de noviembre de 1534)
Después de haber prohibido el pago de las tasas a Roma .Acto de limitación., de controlar el clero .Acto de sumisión., de rechazar el primado del papa .Acto de herejía., Enrique VIII fue declarado jefe supremo de la Iglesia anglicana.
La teoría no fue improvisada. Su doctrina recuerda la de Marsilio de Padua .en su *Defensor pacis*, que Cranmer hizo traducir al inglés en 1535., las tesis de Guillermo de Ockham y Machiavello. Precisamente uno de los rasgos fundamentales del mundo moderno es el reforzamiento del absolutismo y del centralismo. En 1515 Enrique VIII había dicho: «Nos somos Rey de Inglaterra por la voluntad de Dios, y en los tiempos pasados los reyes de Inglaterra nunca han tenido más superior que Dios. Nos conservaremos los derechos de la corona como nuestros progenitores». Estaba, pues, en la línea de reivindicar: el carácter estatal y no más patrimonial del reino; la no subordinación de la autoridad del príncipe respecto al papa; ilustrar el significado del príncipe cristiano, que tiene deberes también hacia la Iglesia; y la posibilidad de exigir de la Iglesia contribuciones para los objetivos de la política del rey .la guerra.. No debemos olvidar que el rey, en aquel momento, estaba preocupado por evitar ser convocado y juzgado en Roma, por lo que quería controlar al clero y sus bienes.

El documento del Acto de Supremacía dice: el rey es .imperator., en el sentido de no depender de ningún otro soberano. El rey es .cabeza suprema en la tierra. de la Iglesia inglesa; tiene, pues, este título que había sido atribuido al papa, pero limitado a la Iglesia anglicana. No se afirmaba, sin embargo, que el poder del rey fuese como el del papa fuera de su jurisdicción. El rey no tiene poder de orden ni poder sobre estructuras fundamentales de la Iglesia .sacramentos, episcopado..

Llegados a este punto, nuestra pregunta es: ¿el Acto de Supremacía constituye una negación del primado papal, siendo así un acto expresamente cismático? M. Bowker estudia la modalidad concreta de la actuación en la diócesis de Lincoln. Después del anuncio de la visita que debía ser hecha por Cromwell, un laico, los poderes de los obispos fueron suspendidos, y después restituidos, mas no sin una recomendación por parte del Parlamento. Así se puede deducir que los obispos, en tales perspectivas, se hacían funcionarios civiles con poderes limitados por la autoridad de los arzobispos y del vicerregente, es decir, del laico Cromwell. Por lo cual era fácil deducir que los poderes de los obispos pudiesen ser hechos derivar del rey. De hecho, el reino de Enrique VIII, no habiendo resuelto estos problemas, exponía el episcopado a una condición de incertidumbre y de duda. Tyndale había insistido sobre el deber de obedecer al rey, que, a su vez, debía obedecer a las Escrituras. Mas, ¿esto significaba darle una especie de magisterio? Se plantean preguntas que son necesarias para interpretar correctamente el Acto de Supremacía.

4. Resistencia y rendición

¿Qué consecuencias comporta el Acto de Supremacía? Ni en Roma ni en el continente se lo consideró como una marcha sin retorno. Francia estaba interesada en una alianza con Inglaterra. Carlos estaba irritado por el comportamiento de Enrique hacia su tía y María; sin embargo, estaba empeñado contra los turcos y quería asegurarse las espaldas. La excomunión habría sido una amenaza, pero no se habría seguido.

La desaparición de Catalina (8 de enero de 1536) y la condena a muerte de Ana Bolena (19 de mayo de 1536) parecía resolver todo. Pero el rey estaba ya determinado a una lucha sin cuartel. Usó dos armas: la violencia y la propaganda.

En enero de 1535 Thomas Cromwell fue nombrado .vicario general. o .vicegerente en las cosas espirituales.. A los obispos se les impuso un juramento en el que se les obligaba a renunciar a la bula papal de nombramiento y a recibir la investidura por parte del rey, como delegados suyos. Se ordenó al clero exponer al pueblo el significado de la supremacía, así como atacar al papa.

Si Cromwell fue el brazo, Cranmer fue la mente. Thomas Cranmer (1489-1556) se dedicó al estudio de la teología. Educado en la escolástica, había descubierto la centralidad de la Biblia; se preguntó dónde se encontraba en la Biblia conferido al papa un poder en la Iglesia. En 1532 fue enviado cerca de Carlos V en Alemania, donde se casó secretamente con la hija de Osiander. Vuelto a Inglaterra fue nombrado arzobispo de Canterbury, obteniendo la bula papal, previo un astuto juramento de no hacer nada contra la ley de Dios, las prerrogativas del rey y las leyes del reino. Declaró nulos tres matrimonios de Enrique VIII.

Se utilizó el moderno medio de la imprenta como instrumento de propaganda. Se produjeron muchos opúsculos propagandísticos. Entre las obras de mayor

espesor están tres: *De vera differentia regiae potestatis et ecclesiasticae* .de Edward Foxe, quien se oponía a la interpretación tradicional del .Tu es Petrus., afirmando que en la Iglesia primitiva la autoridad suprema la ostentaba el príncipe., *Oratio* .de Richard Sampson, capellán de corte, quien partía de un dato irrefutable de ley divina: el cuarto mandamiento y, desde aquí justificaba los deberes de los súbditos hacia el rey. y *De vera obedientia* .de Stephen Gardiner, libro con el que se formó a los defensores de la autoridad del rey. Según él los súbditos deben someterse al soberano en todo. El ámbito de los poderes del rey no se limita a lo temporal, siguiendo el ejemplo de Justiniano y su intervención en cuestiones teológicas. El primado de Pedro lo es sólo honoríficamente, es decir, no da ningún poder de gobierno. El papa sería como un capellán de familia, sometido al poder del patrón y pudiendo ser despedido si su comportamiento no era aceptable.. Este último libro era la expresión del cesaropapismo y del erastianismo[7].

El divorcio real no fue aceptado por buena parte de la opinión pública. El 5 de mayo de 1534 fue ajusticiada Elisabeth Barton, una joven benedictina a la que se atribuían poderes taumatúrgicos, por haberse expresado contra el rey. Al mismo tiempo comenzaron las persecuciones contra las órdenes. El provincial de los observantes, William Peto, había amonestado públicamente al rey, tanto que fue desafiado por un capellán del rey a un enfrentamiento público. El provincial fue ajusticiado. También lo fue, en el fuego, el confesor de Catalina, por haber refutado la supremacía. Cerca de 50 frailes observantes murieron en las cárceles.

Las figuras de mayor distinción de la resistencia fueron Fisher y Moro. John Fisher (1469-1535) fue confesor de la madre de Enrique VII, después Canciller. Fue abogado de Catalina y no escondió jamás su propia independencia. De 15 obispos fue el único que no juró el Acto de Supremacía. El 20 de mayo, Pablo III, con la esperanza de salvarlo, lo nombró cardenal. Muchos esperaban una pena simbólica, además de considerar su avanzada edad. Pero Enrique VIII reveló su naturaleza vengativa: «Llevará su capelo sobre las espaldas, porque no tendrá más cabeza sobre la cual llevarlo». Fue decapitado el 22 de junio de 1535.

Tomás Moro (1478-1535), discípulo de Colet y Grocyn, abogado de éxito, espléndido humanista. Amigo de Erasmo, el cual le dedica en 1509 su *Encomium Moriae* .el *Elogio de la locura*, haciendo un juego de palabras con el nombre de Moro en griego, que significa .loco... En 1515 fue a Bélgica por tratados comerciales y allí concibió el primer diseño de su *Utopia*, impresa en 1516. En 1523 fue nombrado Speaker del Parlamento y después, en 1529, Gran Canciller del reino, sustituyendo a Wolsey. En el asunto del divorcio recibió la promesa de no ser implicado, por lo que mantuvo silencio. Cuando a la cuestión del divorcio se añadió la de la autoridad del papa, las cosas cambiaron[8]. Viendo cómo se desarrollaban los acontecimientos, el 15 de mayo de 1532 dimitió, con la esperanza de permanecer en la sombra. Intentaron implicarle en la causa de Elisabeth Barton, pero salió indemne. Poco después le pidieron el .juramento de sucesión.. Hábil abogado, respondió que no podía hacerlo, no porque condenase la ley ni a cuantos la habían firmado, sino por ciertas cláusulas que no podía aprobar. Fue recluido en la Torre de Londres, donde vivió como un monje y escribió obras de edificación. Cuando le impusieron firmar el Acto de Supremacía, respondió que ya no le preocupaban

más las cosas terrenas. Condenado a muerte, subió al patíbulo el 6 de julio de 1535.

5. Hacia el no retorno

Las mayores resistencias las había encontrado Enrique en los religiosos. Fueron suprimidos primeramente los monasterios pequeños, con rentas inferiores a las 200 esterlinas; después los restantes. La .peregrinación de gracia. nace espontáneamente para protestar contra la entrega de las tierras a los nobles y contra las confiscaciones de los monasterios, que habían posibilitado puestos de trabajo, centros de estudio y lugares de acogida para la gente pobre[9].

Hacia 1535 Enrique trata de negociar una alianza con la Liga de Esmalcalda en contra del Imperio. Los embajadores, Edward Foxe y Nicholas Heath hablaron con teólogos protestantes y recibieron de Melanchthon los artículos de fe *.Artículos de Wittenberg*., los cuales el rey refuta por considerarlos excesivos. En su lugar redactó los *Diez artículos* en 1536. En ellos sólo recuerda tres sacramentos; menciona la presencia real, pero sin entrar en la transustanciación; no habla de la justificación por la sola fe, sino que menciona las buenas obras como necesarias para la salvación; no habla del purgatorio, pero admite las misas por los difuntos; se mantiene el uso de las imágenes y las invocaciones a los santos. Prohibía severamente criticar el matrimonio del rey y las decisiones del Parlamento, así como el solo hecho de hablar del purgatorio, del matrimonio de los sacerdotes, de la justificación por la sola fe y de las peregrinaciones.

En 1537 Enrique queda viudo al morir Jane Seymour, que había dado a luz el varón deseado, futuro Eduardo VI. Entretanto la bula de excomunión fue publicada y se hacían proyectos de guerra o de insurrección .legación de Pole.. El rey, entonces, publicó la ley de los Seis artículos, llamada .El látigo de las seis cuerdas. ..The whip with six strings... En ella se afirmaba la transustanciación, la comunión bajo una sola especie, el celibato de los sacerdotes, la validez de los votos religiosos, la licitud de las misas privadas y la validez de las confesiones auriculares[10]. Era evidente un volantazo en sentido católico, pero se trataba de nuevo de otra instrumentalización: Enrique quería quitar armas a los enemigos y por ello se comportaba de manera oportunista.

Inesperadamente Cromwell cae en desgracia, implicado en una conjura de palacio .con Norfolk y Gardiner.. Con él fueron ajusticiados tres católicos y tres herejes.

Para que las ideas religiosas y políticas del rey fueran entendidas por los súbditos, se publicó en 1543 el *King.s Book*. Era de orientación católica, aunque erastiano. El cuarto mandamiento obligaba a honrar ante todo al rey. Como consecuencia, quien no denunciaba a los conspiradores no observaba la voluntad de Dios. Se explicaba el *Padre nuestro* con estas palabras: «Si nuestro Señor el rey dijese a cualquiera de nosotros: tómame por tu padre y llámame así, qué alegría...»

III. La reforma de Eduardo VI (1547-1553)

Muerto .católico, aunque mal católico. Enrique VIII, le sucede Eduardo VI, de nueve años, puesto bajo la tutela del duque de Somerset y Lord protector, Edward Seymour. Trató de asegurarse apoyos y popularidad concediendo a los grandes pingües donaciones de tierras, sobre todo confiscadas a la Iglesia. Aumentó la corrupción.

Bajo su gobierno acaecieron varios tipos de crisis: crisis financiera .se reduce el valor de la plata en la moneda; en 1551 el hundimiento del mercado de Amberes provoca siniestras repercusiones en Inglaterra., crisis social .aumenta la población, pero también la desocupación; se aprueba una ley para prohibir el mendicidad., crisis sanitaria .hubo una peste en 1550, así como una epidemia de gripe al año siguiente (.los sudores ingleses.).; y crisis religiosa .Somerset propiciaba la reforma protestante y favoreció la venida de Ochino, Vermigli, Dryander, Bucero, Bullinger..

En un primer momento se trató de actuar con prudencia. A falta de predicadores reformados se debían leer las homilías del *Libro de las homilías*, que reflejaba la teología de Cranmer. El Parlamento derogó la ley contra los herejes, así como las irreverencias hacia la Eucaristía. Una ley confirió a la Corona todos los colegios, capillas, fundaciones de caridad de todo tipo y los bienes de las cofradías. El pretexto era el de cortar los abusos, pero en realidad la Corona tenía necesidad de dinero para la guerra.

Después de algunas normas contradictorias, el 8 de marzo de 1548 fue publicado el *Order of Communion*, redactado inspirándose en la *Pia consultatio* de Bucero. Se afirmaba que el *Confiteor* de la misa servía como confesión sacramental. La comunión era mantenida los domingos y fiestas, mientras se prohibían las misas sin comunión .para hacer desaparecer las misas privadas.. Sucesivamente se empezó a celebrar una misa en inglés sin canon, después se toleró por ley el matrimonio de los eclesiásticos.

Las reformas no contentaron a los sectores más extremos del protestantismo. El sistema entraba en crisis cada vez que los predicadores desencadenaban la opinión pública. Para evitar todas estas cosas, se intenta una vía de compromiso, imponiendo por ley del Parlamento un libro de oraciones, el *Book of Common Prayer*, inspirado en fuentes católicas, ortodoxas y protestantes. Era, a la vez, breviario, manual y ritual. La misa era llamada la Cena del Señor. Se eliminaban todas las referencias al sacrificio. No había el ofrecimiento de la hostia, aunque sí la oración de los fieles; quedaba la consagración, pero no la elevación. Todo era en inglés.

Entretanto, Warwick asume la hegemonía del gobierno, expulsando y, posteriormente, ajusticiando a Somerset.

IV. La reforma de María Tudor (1553-1558)

Muerto Eduardo, María se impone con gran facilidad, acogida por el entusiasmo de la población, incluso de los protestantes en un primer momento .pensaron que la muerte de Eduardo en tan corta edad se debía a un juicio divino.. Su reinado no fue una simple reacción antiprotestante, una vuelta a una mera restauración del *statu quo* anterior.

Desde el punto de vista político y económico se hicieron reformas financieras .cambio de la moneda, reforma de los intereses., se reorganizó el ministerio de Hacienda, así como la Justicia en general. Se dictó la primera ley sobre el mantenimiento de las carreteras y fueron impuestos derechos sobre la importación de mercancías preciadas. La pérdida de Calais fue algo negativo, debido al desarrollo de la guerra franco-española.

Desde el punto de vista religioso, su reforma no sólo sacó lecciones del pasado, sino que trató de utilizar algunos aspectos de la experiencia reformada. Con respecto al papa, fue todo menos servil. De hecho, no abolió el *Praemunire* y mantuvo las prerrogativas de la Corona con gran rigor.

También los protestantes habían acogido a la nueva reina como la heredera legítima. La restauración del catolicismo se condujo con prudencia, de modo progresivo y de acuerdo con el Parlamento. Lo primero que se hizo fue pensar en el matrimonio, cuya última elección se hace sobre Felipe, hijo de Carlos V, lo cual disgustó a Gardiner y a la mayoría del Consejo. En el contrato de matrimonio se incluyeron algunas cláusulas significativas: Felipe no podría implicar a Inglaterra en la guerra contra Francia; no podría llevar fuera de Inglaterra barcos o joyas de la Corona sin el consentimiento de María; en los nombramientos de cargos oficiales, María no debía consultar a su marido; en su séquito Felipe debía tener ingleses; además gozaría del título de rey mientras María viviese, pero después no podría presentar ningún derecho al trono inglés. A pesar de tener grandes ventajas para los ingleses, el contrato suscitó poco después una revuelta (1554), capitaneada por Thomas Wyatt, de signo antiespañol. Isabel, hermanastra de María, fue recluida en la Torre de Londres con sospecha de colaborar en la insurrección, pero sin probarse nada.
Una errónea percepción del significado del complot indujo a María a llevar una política persecutoria. En diciembre de 1554 se desarrolló una acción antiherética. Muchos fueron los exiliados y numerosos los condenados a la hoguera. ¿Quién fue el auténtico responsable de la represión? Algunos dicen que María; otros que probablemente Gardiner y Pole. Es un hecho que María se vio rodeada de un clero poco fiable. Muchos se habían casado, otros se conformaban con el buen vivir. No tenía mucho donde elegir. En todo caso, la propaganda adversa fue violenta, mientras faltó un soporte por parte de los católicos, poco formados y sin tipografías. La propaganda fue realizada por los exiliados, cerca de 800, que desde el exterior formaron una comunidad congregacionalista.
En positivo debemos hablar de cuanto intentó hacer Reinaldo Pole (1500-1558); llegado a Inglaterra, activó una acción de reforma. Se compuso un libro de homilías. Se simplificaron el breviario y el misal. Se hicieron votos de renovar la disciplina y reprimir los abusos. Importancia particular se dio a la formación del clero. Se ordenó la residencia a los eclesiásticos, se prohibió el cúmulo de beneficios. Los obispos debían predicar personalmente. Los prelados debían llevar una vida moderada y digna. Todos los años debían tener las visitas pastorales. De hecho, en poco tiempo hubo una tímida recuperación de la vida religiosa. Se realizó una visita a las dos universidades, renovando el cuerpo de profesores.

V. El inicio de la reforma de Isabel I (1558-1563)

No obstante las voces de palacio, María elige como sucesora propia a su hermana Isabel (1553/1558-1603). No está probada la sospecha de que ella fuese religiosamente indiferente u oportunista. Dotada de fuerte temperamento político, era sinceramente religiosa; la educación recibida era protestante. Estaba firmemente convencida de defender una vía intermedia entre catolicismo y calvinismo. Para llevarla a cabo, el arma más adaptada era el erastianismo. Procede con prudencia, también porque los católicos eran mayoría en el país y en la cámara de los Lord. Para contrarrestarlos, la reina intenta dos acciones: retornar a la supremacía; imponer la *uniformidad religiosa*, que, de hecho, quería decir protestantizar el país.
Lo primero que hace es sustituir a los obispos .marianos. con obispos de su confianza. Hace aprobar la nueva ley de Supremacía (entre 1558 y 1559) que proclamaba a la reina .supremo gobernador. en los asuntos espirituales y

eclesiásticos, aunque no cabeza. Debía ser aceptado con un juramento, que era difícil de eludir y que constituyó el nacimiento de la verdadera Iglesia anglicana de Estado. Sobre 16 obispos, 15 refutaron el juramento y fueron removidos.
Después, con el Acto de Uniformidad, fueron impuestos los parámetros católicos, pero fue omitida la .rúbrica negra., según la cual los fieles debían confesarse de pie. Fueron dejadas las imágenes, conservada la jerarquía y restaurado el *Prayer Book* de 1552.
El 9 de diciembre de 1559 fue consagrado el nuevo arzobispo de Cantérbury, Matthew Parker (1504-1575), por el obispo de Chichester, William Barlow (+1568), abriendo la cuestión de las ordenaciones anglicanas. Más que la cuestión de la validez de la consagración de Barlow, el problema viene del tipo de rito de la consagración, que habría excluido la capacidad de ofrecer un sacrificio.
Con los 39 artículos se definió el rostro de la iglesia isabelina y anglicana, una iglesia con liturgia cercana al catolicismo, pero con una doctrina muy protestante: *Sola Scriptura*; *sola fides* .su fruto con las obras.; predestinación; doctrina contra el purgatorio, contra las indulgencias y contra el culto a las imágenes; sólo se reconocen dos sacramentos .bautismo y cena..

* * *

CAPÍTULO VIII
DESARROLLOS Y DINÁMICAS DE LA RENOVACIÓN CATÓLICA

Más que partir de los conceptos, partamos de los hechos. Existe la fuerte tentación en el desarrollo histórico que parte con el inicio del siglo XVI y concluye en los años 60 del siglo siguiente, de asociar los hechos en función de conceptos y de precomprensiones apologéticas o polémicas. Ésta es la enseñanza de Hubert Jedin, quien ha marcado profundamente el estudio del período.

I. Hubert Jedin (1900-1980)

Hasta los años 50 era arriesgado admitir una .Reforma. en general, protestante o católica. Y. Congar tuvo, por varios años, bastantes problemas por su obra *Vraie et fausse réforme*, porque la idea dominante en los años de Pío XII era la de una Iglesia *sociedad perfecta*, inmóvil, que no tenía necesidad de renovarse y de actualizarse. Toda novedad parecía infringir el postulado de la Iglesia sin .cambios., según el modelo de Bossuet[11].
Quien más ha trabajado para hacer aceptar el concepto de Reforma católica y disolver la imagen de la Iglesia desde una visión inmobilista ha sido Jedin, el cual ha consagrado lo mejor de su vida a definir este concepto y a ilustrar el concilio de Trento, con una obra de enorme respingo, una verdadera cumbre historiográfica.
En 1943, después de muchos avatares padecidos en Alemania por ser hijo de judía, pronuncia una conferencia que lleva por título: *¿Reforma católica o Contrarreforma?*, la cual sería después enriquecida y destinada a profundizar en el debate historiográfico.

II. Los orígenes de la reforma. La reforma desde abajo

Las tentativas de reforma querida por el papado, o por los concilios, habían fracasado. Habia tenido éxito la reforma en España, lo cual se debía a dos factores: una fuerte y duradera voluntad de reforma por parte de la autoridad suprema; y el impulso de una base que quería la reforma.
Para que una reforma tenga éxito se necesita lo siguiente:

-Que la reforma responda a una exigencia sentida desde la base.
-Que haya colaboración y cooperación entre cabeza y base.
-Global, es decir, espiritual, capaz de suscitar nuevos criterios de discernimiento y no se limite a imposiciones de nuevas cargas legislativas.
-Que sea progresiva, es decir, no improvisada, sino respetando los tiempos de asimilación.
-Que se inserte en la fidelidad a la tradición.
-Que toque la cabeza y los miembros .*in capite et in membris*..

III. Las cofraternidades

En la historia de la renovación católica se da mucha importancia a las cofraternidades, de modo particular a la del Divino Amor, a la que se atribuye el mérito del inicio del movimiento. Pastor escribe: «Mientras casi todo el mundo oficial de la Curia estaba bajo el reino de la política, la corrupción moral y la frivolidad del clero italiano, no siendo los últimos los prelados romanos..., en Roma hubo un cierto número de hombres inspirados por Dios, distinguidos por virtud y saber, eclesiásticos y laicos, unidos a formar una cofraternidad, a la que dieron el nombre significativo de *Compañía*, es decir, Oratorio del Divino Amor bajo la protección de San Jerónimo». Al menos a partir de 1515 toda la renovación empieza a depender de un pequeño núcleo que, propagándose, habría llevado la voluntad de reforma a las altas esferas.

1. Las cofraternidades en general

Son asociaciones de creyentes .sacerdotes y laicos., erigidos para el ejercicio de una obra de caridad, o para el incremento y el ejercicio de la oración. Su prehistoria está en las asociaciones de culto surgidas en el mundo grecorromano, como eran los colegios. El nombre aparece en torno a 1852 como cofradía, geldonía .de Gilda, corporación., cofraternidad, fratría, coligación, conjuración, solidaridad, congregación, etc.
Según el fin que persigan, se pueden dividir en *cofraternidades de culto* .para obtener la salvación a través de la penitencia (cofraternidades penitenciales), la promoción del culto (Eucaristía, devoción de los santos, canto y poesía, alabanza). y en *cofraternidades de caridad* .para salir al encuentro de las necesidades materiales (hospitales, puentes) y espirituales (preparación a la .buena muerte., defensa de la fe como los .crocesegnanti., en ayuda de los inquisidores)..
La estructura de las cofraternidades era democrática. Los cargos eran elegidos y las decisiones hechas por mayoría de votos. Los miembros elegían al grupo directivo, que actuaba colegialmente, ayudado por consejeros .hombres buenos., oficiales .cajero, procurador, prior.. La autoridad suprema residía en los estatutos y en el capítulo; la admisión era sometida al parecer del consejo, que decidía por unanimidad.
Las cofraternidades de flagelados tenían una estructura centralizada: había un .guardián. que debía guiar y vigilar sobre la flagelación, leer la Sagrada Escritura, corregir a los hermanos que erraban. Se excluían las cofraternidades mixtas, si bien se admitían cofraternidades femeninas. Cada miembro debía dar una contribución. Para permanecer en ella se exigían dotes morales, oración por los cofrades vivos y difuntos .la misa y el oficio por los difuntos..

2. Necesidad de reforma

También las cofraternidades tenían necesidad de reforma, pues tendían a olvidar el propio fin espiritual, dedicándose a otros fines .construir puentes, caminos, etc..; estaban sometidas a un proceso progresivo de laicización,

alejándose de las órdenes de las que habían nacido o del clero del que dependían, pretendiendo los laicos de dichas cofraternidades predicar; y con frecuencia se daba una cerrazón corporativa, excluyendo a los que eran de categoría social inferior.
Sin embargo, ya se había puesto en marcha un movimiento de reforma, que se traducía en una revisión de los estatutos, en el sentido de una mayor seriedad de empeño, de una mayor espiritualidad y espíritu de servicio. Esta renovación les convirtió en lugares de experimentación de la reforma de la Iglesia y lugares para alcanzar la perfección.
Actuaron en una triple dirección:
-Renovación espiritual: misa diaria, rosario, castidad, práctica de la disciplina.
-Atención a los pobres, en los cuales se veía a Cristo.
-Finalidad apostólica: parten de la devoción al Santísimo Sacramento.

3. Herencia del medievo: los disciplinantes

Los disciplinantes se habían desarrollado en varias fases:
-1260-1261: tuvieron su origen en la .gran devoción. de 1260-1261. Nacieron como movimiento y después se cristalizaron como cofraternidad. En sus orígenes hay que poner al laico Raniero Fasani.
-1349: un nuevo sesgo toman los movimientos de Flandes o de Suevia, cuando muchedumbres de hombres vestidos con hábito negro y con dos cruces rojas, se ponen en procesión hacia las ciudades vecinas durante 33 días. Dos veces al día se daban la penitencia. Se difundieron doctrinas erradas, como la de la flagelación por sí sola para redimir pecados, la desconfianza en el sacerdocio, en los sacramentos y la sobrevaloración del *opus operantis*. La universidad de París pidió al papa la condena de estos flagelantes (1349).
-1399: según la leyenda, el movimiento habría tenido origen en una carta llovida del cielo. Las primeras noticias aparecen en torno a Savona en 1398. Muchedumbres de hombres y mujeres vestidos de blanco, con la cruz roja a la espalda para los hombres y un capuchón para las mujeres, descalzos, dormían sobre los bancos de las iglesias y, donde podían, se abstenían de carne, ayunaban a pan y agua el sábado, debían observar la castidad y se presentaban gritando .misericordia.. La flagelación era rara. Caminaban durante nueve días, precedidos por una cruz. Desde Génova se extendieron hacia la Italia central, después alcanzaron el norte de Roma y Venecia .que les rechazó..

4. Cofraternidades de devoción

Estudiando las cofraternidades de Gonfalone se observa que se pasó de las prácticas penitenciales .la disciplina sólo se daba el viernes santo. a la meditación asidua de la Pasión y a las oraciones. Esta cofraternidad nació de la unión de cuatro cofraternidades: a la de .Encomendados a la Bienaventurada Virgen María. en Roma, después de un largo proceso que comenzó al final del siglo XIV y tuvo el nombre de *Gonfalone* .se encontraba en Santa María la Mayor[12]., entre 1488-95 se unió la Compañía de los Santos Pedro y Pablo, que tenía como fin la formación de los jóvenes; en 1496 se les unió la Compañía de Santa María y Santa Elena en Araceli, que tenía el encargo del hospital de San Alberto, visitar cárceles y procurar una dote a las adolescentes pobres.
Muy importantes son las cofraternidades del Santísimo Sacramento. Por ejemplo, la de San Lorenzo en Dámaso, después de la predicación de Egidio de Viterbo, organizó precesiones. Julio II, en 1508, quiso inscribirse en ella.

La cofraternidad del Santísimo Sacramento en Santa María supra Minerva fue animada por el padre Tommaso Stella, que como obispo tuvo una presencia activa en Trento. El fin de esta cofraternidad no era sólo el de favorecer la adoración del Santísimo Sacramento .que «era conservado en las iglesias parroquiales de Roma con poco honor y en lugares viles y abyectos»., sino también el de «reprimir la soberbia locura de los herejes modernos, los cuales hablan perversamente en nuestro tiempo contra el Santísimo Sacramento»; es la época del protestantismo, que niega la presencia real. Dado que la comunión no estaba prescrita, se tiene la sensación de que querían incrementar la adoración más que promover la comunión. En sus estatutos hablan de la manera de llevar el Santísimo Sacramento a los enfermos. Por lo que se refiere a las mujeres, siguen la doctrina paulina de que se queden en sus casas, si bien sigan con sus oraciones al Santísimo que va a visitar a los enfermos; serían más devotas si oraban así que frecuentando el altar del Sacramento.
Las cofraternidades eucarísticas contribuyeron a dar esplendor y magnificencia al culto eucarístico. Las procesiones se convirtieron en cortejos, en los cuales las órdenes y las jerarquías de la ciudad estaban adecuada y suntuosamente representadas. Las procesiones fueron de esos elementos que mayormente nutrieron la piedad popular.

IV. Cofraternidades principales

1. Compañía de la Doctrina cristiana

En 1536 Castellino de Castello (1476-1566) fundaba cerca del oratorio de los santos Felipe y Pablo en Milán la primera compañía de la doctrina cristiana. Reunía clérigos y laicos animados por la voluntad de enseñar en los días de fiesta los elementos fundamentales de la fe y de las costumbres[13].
Castellino redactó una regla. Prescribía que los miembros de la compañía estudiaran para aumentar el amor a Dios y al prójimo, sin lo cual no se agradaba al Señor. Habían de tener una conducta correcta y servir de ejemplo. En cuanto a su estructura, doce hombres probados y veteranos, junto con el Prior general, tienen la autoridad suprema. Entre ellos se elegía al subprior general, al avisador .el cual hacía la corrección fraterna., a los visitadores y a los priores de las escuelas. La cofraternidad estaba sometida a un prior general, que debía ser sacerdote. Para los miembros estaba prescrita la confesión y comunión mensual. Cada escuela debía tener un confesor, «que confesaría a los niños y a las niñas» una vez al mes. Los niños debían ser inscritos en una lista, de la cual se llevaba cuenta de las faltas; no se admitía a las personas escandalosas, a menos que quisieran enmendarse
Tenían gran espíritu apostólico, rogando que el Dueño de la mies mandase muchos operarios. Dentro de la compañía se hacía un escrutinio para ver a quiénes se podían mandar a evangelizar. Iban de dos en dos, después de recibir la bendición del prior general y las instrucciones escritas de cuanto debían hacer. Se debían conducir con máxima modestia y honestidad.

2. El Oratorio del Divino Amor

Muchos autores han considerado al Oratorio .o Compañía. del Divino Amor como la prueba de que la reforma católica estaba ya en acto antes de Lutero. Las conclusiones del debate historiográfico corrigen en la actualidad las tesis de Pastor y de Ranke, en el sentido de que si el oratorio genovés es de 1497, se han encontrado cofraternidades similares anteriores, que tenían como objetivo ejecer la diaconía de la caridad.

Meersseman, estudiando los estatutos renovados de los flagelantes de Bolonia, ha encontrado el espíritu de la *Devotio moderna* y muchos fragmentos importantes de la compañía del Divino Amor de Génova. En Vicenza nace la Compañía secreta de San Jerónimo (1494), que derivó de la predicación de Bernardino de Feltre. Anticipa muchos caracteres de la genovesa: número cerrado .primero 13 miembros; después 19 personas., secreto, vida cristiana más intensa ..vivir más austeros., confesión mensual, comunión cuatro veces al año (después mensual), disciplina semanal., empeño caritativo con .recta intención. en la atención a los enfermos de la ciudad .con sueldos propios y con colecta., en la atención de los enfermos del hospital de la Misericordia.
El Oratorio o Compañía del Divino Amor fue iniciado en Génova por algunos laicos, que habían sido formados en torno a santa Catalina de Génova, que después de su conversión se había dedicado a la vida mística y al servicio de los enfermos en el hospital Pammattone de Génova. Entre los fundadores, un primer puesto corresponde a Ettore Vernazza (+1524).
Características del Divino Amor de Génova fueron: número cerrado .36 laicos y 4 sacerdotes.; secreto; vida espiritual muy intensa; servicio concreto a los enfermos, sobre todo a los más abandonados, que eran los .incurables., los afectados por la sífilis. Se intentaba inspirar en la Iglesia apostólica.
El objetivo de esta cofraternidad era el de enraizar y plantar en ellos el amor divino; el verdadero hermano deberá ser humilde de corazón. La espiritualidad es la típica de la *Devotio moderna*: la vida debe ser orientada constantemente a Cristo por medio de la oración, con un gran número de prácticas de piedad.
El acto de adhesión era como un pacto cofraternal, por el que adquirían el derecho al sufragio, con el compromiso de orar por los hermanos. Condición de admisión era la probada moralidad. Los encuentros se iniciaban con la reconciliación, después se .oía. la Misa, se hacía el convite y, al final, se distribuían a los pobres los bienes de la mesa. Las cargos sociales son fijados con diligencia: el prior .con cargo de 6 meses., el síndico, los consejeros.
Desde Génova pasó a Roma entre 1513-1515. Vernazza se sirvió de la colaboración de san Cayetano Thiene y de Julián Dati. Los estatutos romanos permitían un número mayor de afiliados .hasta 60. y una mayor frecuencia en los sacramentos, dado que animaban a la comunión al menos mensual. Aprobada por León X con el título de «Confraternitas presbyterorum et clericorum et laicorum sub invocatione divini amoris», se hizo cargo del hospital de San Jerónimo de los incurables. Entre los miembros había seis obispos .uno de ellos futuro papa, Pablo IV., Cayetano Thiene y Bartolomé Stella.
Desde Roma fue llevado a Brescia por Stella. Él estaba ligado a una mística paisana suya, sor Laura Mignani, que, a su vez, tenía relación con Lucrecia Borgia, la cual, después de su conversión, se había hecho terciaria franciscana y terminó su vida de una manera edificante. Stella fundó allí un hospital de los incurables en 1521.
Cayetano Thiene ayuda a llevar el Divino Amor a Venecia. Allí tenía una gran relevancia como director espiritual fray Bautista .Carioni. de Crema, escritor espiritual de posiciones premolinistas .daba mucha importancia a la voluntad y a la colaboración del hombre; sus obras estaban impregnadas del motivo paulino del combate.[14]. Si bien sus obras fueron puestas en el Índice en 1559, sin embargo fue determinante para personajes como Cayetano Thiene, Antonio María Zaccaria y la marquesa Torelli de Guastalla, fundadora de las Angélicas.

El incansable Vernazza fundó en 1519 otro hospital de los incurables en Nápoles, con la ayuda del padre Calixto de Piacenza. Con él instituyó la *Compañía de Santa María, socorro de los pobres*, conocida por .los Blancos. y que promovió enormes obras de caridad. En primer lugar, el hospital de Santa María del Pueblo, que fue confiado a la beata María Lorenza Longo, fundadora de las monjas capuchinas, también relacionada con san Cayetano, con los capuchinos y con Vittoria Colonna. En conexión con esto estaba el Monasterio de las conversas (1538), patrocinado por la Longo y confiado a su amiga la marquesa María Ajerba. La compañía de los Blancos se ocupó también de asistir a los condenados a muerte, de visitar a los encarcelados, a los pobres vergonzantes y redimir a las mujeres de mala vida .Casa de Refugio.. Favorecieron la instalación de los jesuitas y de los teatinos en esta ciudad. El Divino Amor fundó al menos 11 hospitales de incurables, a los cuales estaban asociados otros tantos monasterios de las conversas[15]. Otras fundaciones de hospitales se inspiraron en el modelo genovés-romano.
Similar al Divino Amor fue la Archicofraternidad de San Jerónimo de la Caridad, creada por el cardenal Julio de Médici, que ya había tenido alguna experiencia caritativa en Florencia. Los miembros de la cofraternidad .que eran 80. debían ser de extracción más bien alta, obispos, prelados, mercaderes, curiales. El cardenal fundador aseguró una renta anual de 300 ducados. En 1556 fueron admitidas también las mujeres. Objetivo de la cofraternidad fue el de ejercer las obras de misericordia: .nutrir. a los pobres vergonzantes .nobles venidos a menos.; visitar a los encarcelados; enterrar a los muertos y transportar a los enfermos a los hospitales; hacerse cargo de las conversas; desde el final del siglo, hacerse también cargo de las viudas y de los huérfanos.

* * *

[1]Desde este punto de vista, su visión era medieval, atrasada, muy alejada de aquélla más abierta de los Reyes Católicos.
[2]*Assertio septem sacramentorum* (1521), contra el *De captivitate babylonica* de Lutero. Éste responderá de modo violento, llamando al rey .asno coronado... cerdo tomista.. Moro responde, a su vez, a Lutero en *Responsium ad Lutherum* (1523).
[3]Lv 18,16; 20,21.
[4]De hecho, los teólogos gozaban de gran prestigio, llegando a tener un papel .magisterial. en la Iglesia.
[5]Si bien con distingos. La universidad de Cambridge declaraba el 9 de marzo de 1530: «Está prohibido por derecho divino y natural casar con la mujer del propio hermano difunto, si el primer matrimonio ha sido consumado».
[6]La causa de su caída fue la contrariedad probada por el rey de que Wolsey había rechazado el nombramiento de la hermana del cuñado de Ana como abadesa de Wilton; esto a pesar de haber sido acusada de fornicación.
[7]Ésta es la teoría de Thomas Lieber (1524-1583), profesor en Heidelberg y en Basilea, que helenizó su nombre en Erasto. Teorizó la dependencia completa de la Iglesia con respecto al Estado.
[8]Es curioso notar cómo hacia 1519 creía en la superioridad del concilio general sobre el papa. Mas, en todo caso, se le hizo angustioso el aceptar la supremacía real.
[9]Se calcula que más de 35.000 peregrinos se pusieron en marcha sobre Londres para protestar. Fueron sofocados con mano dura por el duque de Suffolk.

[10]Como consecuencia dimitieron dos obispos y Cranmer devolvió su mujer a Alemania.
[11]En 1688 había escrito *Histoire des variations des églises protestantes*, en la que oponía la inmutabilidad de la Iglesia católica a los cambios de las protestantes, criterio entonces de error, vertido contra el protestantismo.
[12]*Societas Confallonis Mariae Virginis recommendatorum et disciplinatorum de Urbe*.
[13]El Lateranense V .en la sesión IX. había ordenado a los maestros de escuela impartir a los alumnos, además de la cultura literaria, también la religiosa.
[14]Lorenzo Scupoli, teatino, fue influenciado por Crema en su *Combate espiritual*, que, a su vez, influyó mucho en san Francisco de Sales.
[15]Vestían un hábito negro, signo de su vida precedente, con escapulario blanco, que subrayaba el retorno a la justicia bautismal.

HISTORIA DE LA IGLESIA
EPOCA NUEVA
SEPTIMA PARTE: LA REFORMA DE LOS CUERPOS INTERMEDIOS

CAPÍTULO IX: LA REFORMA DE "LOS CUADROS INTERMEDIOS"

Después de Jedin la distinción entre Reforma católica y Contrarreforma ha hecho escuela. Muchos autores distinguieron entre "acciones de reforma" y "acciones impregnadas por el espíritu contrarreformista". La Inquisición, la teología controversista, la acción política y militar, una cierta acentuación de la piedad popular... son alineadas en la columna de las acciones contrarreformistas. La renovación del clero, los seminarios, los clérigos regulares, la acción apostólica —predicación, misiones—, los colegios, la renovación de la teología... son, en cambio, considerados como actos "reformistas"; malos los primeros, buenos los segundos.
Sin embargo este plantemiento no convence. Equivaldría a decir que acciones operadas por la misma persona son, unas veces, de un signo y, otras, del signo contrario. En vez de privilegiar la coherencia de la persona, se busca la coherencia con ideas abstractas.
En este capítulo afrontaremos la renovación de "los cuadros intermedios". Después de haber visto la renovación en acto en el interior del laicado, veremos este mismo movimiento de novedad en el interior de los religiosos y del clero secular.

I. El mundo franciscano

1. Bula Ite vos

La reforma de los religiosos estaba en acto. Se piense en el capítulo de las Observancias. Pero no era algo general, por lo que los no reformados eran, de hecho, una masa amorfa. La razón de esto es múltiple...
-Los observantes no querían juntarse con los conventuales para no caer en la relajación.
-Los superiores generales entendieron que reformar conllevaba un precio demasiado elevado en pérdida de popularidad y de autoridad —quien no quiere

ser reformado se rebela—. Preferían gobernar un cuerpo inerte antes que perder reputación y arriesgar divisiones.
-Existían obstáculos que frenaban la renovación: el sistema de las encomiendas, así como la desenvoltura con que algunos dicasterios daban dispensas.
En el interior de los franciscanos el ministro general de la orden, Egidio Delfini, había intentado establecer la unidad, promulgando unas constituciones, los *Statuta Alexandrina* (1501). Observantes y conventuales fueron contrarios: los primeros las consideraron demasiado mitigadas; los segundos demasiado conciliantes. Tampoco Julio II tuvo éxito en el intento de reunificar a los franciscanos, por lo que León X hizo una bula "de unión" —más bien "de separación"—, la *Ite vos* (1517), donde se divide definitivamente la orden franciscana: Observantes —*Ordo Fratrum Minorum Regularis Observantiae*—, con familias reformadas menores, como los Amadeos, los Coletanos, los Descalzos de Juan de Puebla; y Conventuales —*Ordo Fratrum Minorum Conventualium*—.

2. Los capuchinos

Después de las luchas surgidas por la emanación de la *Ite vos*, los Observantes no admitían ser superados en ardor reformista por pequeños grupos. Eran tendentes a frenar las múltiples iniciativas que surgían, entre ellas una que tuvo lugar en la Marca Anconitana.
El fraile observante Matteo da Bascio (1495-1552) anhelaba el retorno radical y genuino a la regla franciscana. A él se adhirieron, en un primer grupo, dos hermanos: Ludovico y Raffaele da Fossombrone. Querían observar la regla franciscana sin interpretaciones, exenciones, privilegios, en una dimensión eremítica que contemplaba también la predicación itinerante. Gracias a la protección de Caterina de Cibo, duquesa de Camerino y sobrina de Clemente VII, y a la posibilidad de refugiarse junto a los conventuales, obtienen la aprobación pontificia —*Religiosus zelus*, 3 de junio de 1528—. Así nacía la orden de los Capuchinos. En 1529 se promulgaron las constituciones, dichas "de Albacina", mientras el vicario Ludovico da Fossombrone consolidó la comunión y organizó su expansión[1].
En 1536 el capítulo general elaboró nuevas constituciones, en las que se afirmaba que los Capuchinos querían observar la regla de san Francisco a la letra y sin interpretaciones que la mitigasen, según el testamento del fundador y su misma vida. En los conventos debía reinar un clima de oración, penitencia y contemplación. La pobreza era requerida de modo exigente, aunque no era fin en sí misma; en los tiempos de carestía y de peste, la pobreza era prueba concreta de solidaridad con los pobres y los enfermos —para el tiempo de contagio se imponía un servicio heroico—. La oración se inspiraba en la tradición franciscana, aunque enriquecida por elementos de la *Devotio moderna*. El apostolado debía tener lugar, sobre todo, a través de la predicación. Los contenidos de la predicación debían ir a lo esencial del anuncio y no hacer alarde de erudición. Para prepararse a ella se debían promover los estudios "santos y devotos".
Una terrible crisis atravesó la orden cuando Bernardino Ochino, su vicario general, abandonó la orden y cayó en herejía. Se alzaron voces que pedían la supresión de la orden. Pero la crisis fue superada y se expandió aún más, siendo acogidos, por todas partes, con gran simpatía. En 1625 había 42 provincias con 1.260 conventos y cerca de 17.000 miembros. Gracias a su

predicación y a la generosidad que manifestaron en epidemias y desventuras, los capuchinos se hicieron una de las fuerzas de arrastre de la Iglesia postridentina. Al primer plano de su actividad vinieron las misiones al pueblo, los ejercicios, la predicación junto a las cortes, en las ciudades y en los campos, sin distinción.

3. Las capuchinas

La fundadora del primer monasterio fue María Lorenza Longo (1462-1542). Quedó viuda y fundó en San Nicolás al Molo, en Nápoles, un hospital de los Incurables (1518-1519). En 1530 fue arrebatada por el ideal de reforma de los capuchinos, que ella protegió junto a Carlos V y Pablo III. Con el consejo de Cayetano de Thiene fundó un monasterio de terciarias franciscanas, dicho de Santa María en Jerusalén, donde en 1535 se encerró con 12 compañeras. En la bula de fundación, Pablo III la constituía como abadesa vitalicia. En 1538 san Cayetano renuncia a la dirección espiritual del monasterio y Longo obtiene que el monasterio fuese puesto bajo la jurisdicción y dirección espiritual de los capuchinos.

Las capuchinas adquieren un tipo de vida que las tiene escondidas como en una tumba; visten ásperas lanas, caminan con los pies desnudos, ayunan continuamente con abstinencia de carne; se levantan de madrugada. Al final del siglo XVIII tenían 200 monasterios, de los cuales 89 eran italianos, con 2.500 religiosas[2].

II. Los clérigos regulares

1. Vista panorámica

Entre 1524 y 1617 salieron a la luz nuevas fuerzas para la renovación de la Iglesia: los clérigos regulares. El nombre viene de muy antiguo. Se define así a aquellos grupos de clérigos y laicos que viven la vida común sobre la base de unas constituciones, de los tres votos, del “cuarto voto”... para un objetivo apostólico. El nombre se da por primera vez a los teatinos, teniendo en cuenta que ellos no intentaban instituir una nueva orden religiosa —dada la prohibición de fundar nuevas órdenes religosas por parte del concilio Laterano IV, c. 13—. Las fuentes de las normas de vida serían el Evangelio, la “vida apostólica” de los Doce con Cristo, la primitiva comunidad de Jerusalén y la tradición viva de la Iglesia.

Los primeros fueron, por tanto, los *Clérigos regulares* o teatinos (1524), fundados en Roma por san Cayetano Thiene y por Giampietro Carafa —futuro Pablo IV—. Siguieron los *Clérigos regulares de San Pablo* —bernabitas—, fundados en Milán por san Antonio M. Zaccaria en 1530; la *Compañía de Jesús* de san Ignacio de Loyola, que tuvo los inicios en París en 1534 y que fue aprobada como orden religiosa por Pablo III en 1540. Contemporáneamente nacieron los *Clérigos regulares de Somasca* —somascos—, fundados en Venecia por san Jerónimo Emiliani o Miani, y la *Compañía de los siervos de los pobres*, en 1534.

Después de Trento fueron fundados en Roma, en 1582, los camilos, o *Clérigos regulares Ministros de los enfermos*, por san Camilo de Lellis; los caraciolis, o *Clérigos regulares Menores*, cuya fundación se debe a Juan A. Adorno y san Francisco Caracciolo (1588), los *Clérigos regulares de la Madre de Dios*, fundados en Lucca por san Juan Leonardi (1574). La última fundación en este período es la de los *Clérigos pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías* —escolapios o piaristas—, fundados en Roma por san José de Calasanz (1617).

2. Características

En la historia de la Iglesia no se puede hablar nunca de un inicio absoluto o de una novedad completa. Así, las primeras de estas órdenes tenían elementos típicos de la tradición monástica, como los teatinos y bernabitas, que conservaron el rezo del oficio coral, algunas prácticas penitenciales y usos conventuales —como la clausura—. Mérito de san Ignacio fue el de separar a los jesuitas de todas las observancias monásticas, incluso del oficio coral.

Los elementos peculiares son...

-No tienen una regla, sino unas constituciones.

-La forma de gobierno es más centralizada, dúctil y dinámica. Podrán regir parroquias, especializar a los hermanos, salir de una parte a otra gracias a este gobierno central.

-El lugar de la comunidad no se llama monasterio o convento, sino casa.

-El hábito es el habitual de los sacerdotes.

-El oficio coral no se celebra de manera solemne. Los libros litúrgicos eran los de la liturgia Romana.

-Diferían de los monjes por no tener la tendencia a la soledad y a la contemplación.

-Diferían de los mendicantes en cuanto a la pobreza. Los ministerios sacerdotales —teatinos y jesuitas— y de enseñanza —jesuitas y escolapios— debían ser gratuitos. Por tanto, necesariamente debían tener “rentas” para mantener a los hermanos en las obras.

-El objetivo apostólico se hace fundamental. Son comunidades en diaconía que se dedican a la cura pastoral —predicación, misiones—, a la instrucción —colegios, seminarios— y a los enfermos.

-Emiten un “cuarto voto” que es de “garantía” —renuncia a prebendas— o especial —que especifica el fin, como el voto de asistir a los enfermos en tiempo de contagio (camilos), el de la educación de la juventud (escolapios), o el de una obediencia particular al Papa acerca de las misiones (jesuitas)—.

-Su espiritualidad es sacerdotal y apostólica, muy activa, ascética más que mística.

3. Teatinos

En su origen, además de san Cayetano Thiene y Giampietro Carafa, estuvieron Bonifacio De’Colli y Paolo Consiglieri. La comunidad nace en el seno del oratorio romano del Divino Amor, persuadidos de que la reforma debía nacer en ellos mismos, con la conversión de su vida, el ejercicio de las obras de caridad y de apostolado, y con una oportuna adaptación a las exigencias de los tiempos. El primer paso que dieron fue la renuncia a beneficios y prebendas[3] para vivir apostólicamente del altar y del evangelio; es decir con lo proveniente del ministerio y de las ofrendas hechas espontáneamente por los fieles —no colectadas—. Después del *Sacco di Roma* se refugian en Venecia. En 1530 fueron llamados a ocuparse de la herejía; también se ocuparon de la reforma de la liturgia romana.

Se señalaron por un ritmo de vida intenso[4]. En el centro de su espiritualidad estaba la práctica de la oración mental. Además de los días prescritos, también se ayunaba en Adviento y los viernes de todo el año. La comida estaba acompañada de la lectura de la Biblia o de los Santos Padres. A la oración unían el estudio[5].

En 1536 Carafa llega a Roma para ocuparse del *Consilium de emendanda Ecclesia*. El futuro Pablo IV dejaba de tener parte en el gobierno de la orden para ser san Cayetano quien adquiriese todo el protagonismo.

4. Bernabitas

Su origen es debido al encuentro en Milán entre médico cremonés san Antonio M. Zaccaria, el abogado Bartolomeo Ferrari y el noble Giacomo Antonio Mirigia. Habían frecuentado el oratorio de la Eterna Sabiduría y experimentaron la fascinación por el dominico fray Battista de Crema, director espiritual de Zaccaria, de san Cayetano de Thiene y de la noble Ludovica Torelli, condesa de Guastalla. Puesto que en 1545 los "hijos de Pablo" comenzaron a regir la iglesia de San Bernabé de Milán, fueron llamados "bernabitas". Muerto el fundador en 1539, la comunidad tuvo serias dificultades: no tenía una fisonomía jurídica, ni una organización; estaba expuesta a intervenciones letales, como la expulsión de Venecia (1551), la condena de los libros de fray Bautista y la visita apostólica de 1552. Fue entonces cuando se redactaron las constituciones, en cuya redacción definitiva participó san Carlos Borromeo.

El estilo de vida barnabita tiene como fundamento los votos. El papel de la obediencia está muy acentuado —«quae huius Instituti caput est»—, así como también el de la pobreza. No debían ambicionar cargos ni prevendas eclesiásticas. Tenían un continuo reclamo en san Pablo, venerado por ellos como patrón, modelo y maestro. La fisonomía espiritual de la orden viene enunciada en las constituciones por estos tres puntos: renuncia al mundo; consagración total a Dios; celo por la salvación de las almas.

Podemos resaltar algunos caracteres: imitación y predicación de Cristo crucificado; adoración de la Eucaristía en las Cuarenta Horas y difusión de la comunión frecuente; devoción mariana; dirección espiritual; misiones; un acentuado carácter de amabilidad y señorío; una ascesis de tipo moderado y discreto; una actividad apostólica que da preferencia al púlpito y al confesonario.

Merecen ser resaltados dos aspectos colaterales: por una parte, san Antonio M. Zaccaria, con la ayuda de la condesa Ludovica Torelli, fundó las Angélicas (1530), religiosas que seguían la regla de san Agustín, y cuyo objetivo era vivir la caridad, la pureza del corazón, la humildad "más baja" y la vida apostólica. Para esto debían ser enviadas al mundo con los bernabitas para la reforma de los conventos y para las misiones populares. Julio III, en 1552, promovió una visita apostólica con la competencia de corregir algunos abusos, como la promiscuidad en el monasterio de san Pablo, la participación de las religiosas en el capítulo y en el gobierno de los padres, así como en sus actos públicos, y, después, el título concedido a la angélica Paola Antonia Negri (+1555) de "divina madre". Se las impuso la clausura. Torelli dejó la orden y fundó el Colegio de la Guastalla.

Igualmente innovadora fue la familia de los "matrimonios de san Pablo", la cual intentaba implicar personas casadas en una propuesta de vida en sintonía con los bernabitas y las angélicas.

5. Somascos

La *Compañía de los siervos de los pobres* surge en 1534 por la obra de un gentilhombre veneciano llamado Jerónimo Emiliani. Se convirtió y experimentó la influencia de Cayetano de Thiene y de Giampietro Carafa. Se dedicó desde el principio a la asistencia de los incurables, de las viudas y de las mujeres descarriadas, y, después, al cuidado de los niños huérfanos y abandonados,

que recogió en orfanatos, donde eran educados y aprendía un oficio. Emiliani se sirvió de la colaboración de sacerdotes y de laicos. La gran novedad consiste en el hecho de que se organizaron, por primera vez, los orfanatos.
Jerónimo Emiliani no redactó regla de la Compañía, sino dejó tan sólo algunas líneas para responder a necesidades contingentes, en las cartas —que contenían exhortaciones espirituales y normas pedagógicas— y en el ejemplo de su caridad.
Los somascos se dividieron en dos clases: los sacerdotes o hermanos de votos solemnes, y los "agregados al hábito", sólo con votos privados.

III. San Ignacio y los jesuitas

San Ignacio estuvo profundamente influenciado por el ambiente de la renovación pretridentina de la Península Ibérica, si bien tuvo una visión muy universal. En esto ayudaron varias cosas:
-Su cultura universitaria: entendió que el problema no era sólo de tipo ascético y místico, sino también cultural. No bastaba un retorno a un ascetismo más austero, sino se debía responder a las preguntas de sentido de su tiempo.
-Fue "español" y "convertido": unió en sí estos dos elementos. Por una parte estaba la fuerza de la Reconquista y, por otra, el impulso de quien ha descubierto personalmente la verdad y la quiere anunciar.
-Llega a Roma, donde su Compañía podrá respirar la eclesialidad y la universalidad a pleno pulmón.
Sus años de estudio en París (1528-1535) fueron esenciales para su formación y para el descubrimiento de su carisma. En París vio una ciudad dividida por las tendencias erasmianas —que pretendían restaurar un cristianismo más simplificado, más vital que doctrinal—, las tendencias de evangelismo de J. Lefèvre d'Etaples y del grupo de Meaux —favorecedores de un cristianismo reducido a un indistinto biblicismo y protorreformismo—. En París, contemplando este panorama, escribe las *Reglas para sentir con la Iglesia*, a fin de reforzar la obediencia de fe a la «verdadera Esposa de Cristo, nuestro Señor».
Durante sus estudios universitarios tuvo la oportunidad de reunir en torno a sí un grupo de jóvenes, así como proponerles sus *Ejercicios Espirituales*. Francisco Javier, Favro, Salmerón, Bobadilla, Rodríguez, Laínez... se reunieron con él y el 15 de agosto de 1534, en Montmatre, hicieron voto de pobreza, castidad y de dedicar la propia existencia a la predicación en medio de los infieles, posiblemente en Palestina o dondequiera que el Romano Pontífice quisiera. Ordenado sacerdote en Roma (1538) tuvo una experiencia mística en la Storta, en la que Cristo le confirmaba que en Roma le sería propicio. En 1539 redacta la *Formula Instituti*, que constituyó el primer esquema de la naciente Compañía de Jesús, la cual sería aprobada por Julio III con la bula *Regimini militantis Ecclesiae*, en 1540. Ignacio muere en Roma el 31 de julio de 1556. Beatificado en 1609, sería canonizado en 1622.

1. La Compañía de Jesús

Objetivo de la Compañía es la defensa y la propagación de la fe, así como el apostolado entre los infieles con la actividad pastoral y la caridad. A diferencia de las órdenes antiguas y medievales —que ponían el acento en la "perfección"—, en la Compañía el epicentro gravita sobre la "diaconía", sin especificar ninguna obra, donde se haga explícita la misión apostólica expresada por el cuarto voto.

El servicio de Dios no es un servicio de corte, sino de guerra, es decir, «combatir bajo el estandarte de la cruz». Tres son las características que derivan de esto: la movilidad, la centralización y la adaptabilidad. La centralización está asegurada por el vínculo especial con el Papa, con los nombramientos de todos los cargos por parte del General. La movilidad induce al abandono de trabas, como el coro, el hábito religioso, la liturgia en el canto, las austeridades establecidas por regla..., para dejar más tiempo y energías al servicio de las almas. La adaptabilidad fue una cualidad exigida por el hecho de que los jesuitas debían injertarse en los más variados ambientes y culturas —inculturación—.

San Ignacio introdujo dos años de noviciado —para evitar algunos inconvenientes encontrados en los religiosos de su tiempo—: después de ellos, el religioso no era admitido a la profesión solemne, sino sólo a la simple hasta la perpetua. Después de la ordenación sacerdotal y el "tercer año de probación" se emitían "los últimos votos", solemnes o simples.

Por cuanto concierne a la pobreza, desde los inicios hasta la supresión, se tuvo un doble régimen: las casas profesas no tenían rentas fijas, y vivían de limosnas; las casas de formación —colegios y universidades—, en cambio, eran "fundaciones", es decir, dotadas de "fondos", y entonces mantenían gratuitamente a los alumnos con las rentas. Después de la reconstitución de la Compañía, las cosas cambiaron, en cuanto que, a falta de fundaciones, no fue ya posible la gratuidad.

Resulta, pues, una estructura original. La orden se compone de tres tipos de religiosos: los profesos de cuatro votos solemnes —emiten los tres votos tradicionales más el cuarto al papa "acerca de las misiones"—; los "coadjutores espirituales" con tres votos simples —eran sacerdotes admitidos al ministerio y a la enseñanza—; y "coadjutores temporales" —hermanos laicos, también ellos con tres votos simples—.

Sin embargo, no estuvieron exentos de dificultades. Algunos padres, como san Francisco de Borja, querían acentuar la parte penitencial. Pablo IV impuso el coro y el uso de la capucha, no paraciéndole bastante respetuoso hacia la tradición religiosa de la Iglesia una comunidad tan libre de elementos probados por la historia. Hacia el fin del siglo XVI algunos jesuitas españoles pretendieron eliminar el generalato vitalicio. No obstante todo esto, la Compañía se reforzó y vino a ser uno de los puntales de la renaciente Iglesia renovada.

El apostolado de los jesuitas fue de evangelización —con las misiones internas y *ad gentes*, con la predicación en los países católicos, mas también, y sobre todo, en aquéllos influenciados por el protestantismo— y de caridad —sobre todo a través de la formación de los pobres en las escuelas gratuitas, de las clases más influyentes en los "colegios", del clero en los seminarios y en las universidades, y de los príncipes con los confesores de corte—.

Instrumentos muy eficaces de carácter formativo fueron los *Ejercicios Espirituales*, que muy pronto se hicieron "internos" —con el padre Huby— y los colegios. A la muerte del fundador los colegios crecieron enormemente. La enseñanza fue regulada por la *Ratio studiorum* (1598), que sería el modelo de la educación superior europea por diversos siglos. La base era humanística, mas se daba amplio espacio a la filosofía, a la física y a las matemáticas. Los jesuitas constituyeron una extensa red de colegios, trabajaron para la recuperación de la Iglesia en los países conquistados por la Reforma —Canisio

— y, con los *Ejercicios,* colaboraron válidamente en la interiorización de la reforma católica.

IV. Las ursulinas

Desde principios del siglo XVI se dio una revolución importante en el papel de la mujer en la Iglesia. El ideal para la mujer, hasta entonces, venía dado por el dilema: o claustro o matrimonio; o casada o monja. En los albores de la Edad Moderna el monasterio formaba parte de las estructuras sociales, en cuanto permitía a las familias nobles colocar aquellas hijas a las que no habían podido asegurar un matrimonio conveniente.

Entre finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, mientras se afirmaban algunas formas de emancipación femeninas, se tuvo la interesante experiencia de santa Ángela Merici (1474-1540). Ella, visitando a los incurables, se dio cuenta de la presencia de muchas muchachas solteras que quedaban en casa. Entonces fundó en Brescia (1535) la *Compañía de Santa Úrsula*, compuesta por mujeres sin votos, sin uniforme, sin vínculos de vida común y sin las ínfimas prescripciones que la seguían. Viviendo en las propias familias y del trabajo propio, eran llamadas a ser signo de separación «desde las tinieblas de este mundo».

Elemento central y caracterizante no eran las formas o las modalidades de la pobreza o de la obediencia, sino la virginidad, que rendían a las ursulinas «verdaderas y castas esposas del Altísimo». La disciplina debía ser dulce y humana. La pedagogía religiosa no debía ser impuesta sobre contricciones, sino sobre el amor. Para la santa, la obediencia se dirige a Dios y comporta la sumisión a los mandamientos, a los preceptos de la Iglesia, a las órdenes de los superiores, hasta las inspiraciones interiores del Espíritu. Un concepto éste que, en el ámbito contrarreformista, sería poco después abandonado[6]. También para la pobreza cambiaba la perspectiva: más que la renuncia a la propiedad, la santa ponía la exigencia en alcanzar el propio sostenimiento no de rentas, sino del trabajo.

Las vicisitudes sucesivas de las ursulinas nos permiten observar cómo en sus enfrentamientos se desencadenó una doble oposición: por una parte la nobleza bresciana y por otra los ambientes más radicales de la Contrarreforma. Los primeros veían en peligro el inmobilismo de la estructura social; los segundos se esforzaron en poner las ursulinas bajo el control eclesiástico y de reducirlas a clausura. Los tiempos no estaban aún maduros para una plena promoción de la mujer en la Iglesia.

* * *

CAPÍTULO X:
LA REFORMA PASTORAL DE GIAN MATTEO GIBERTI

No podemos decir que el episcopado italiano antes de Trento fuese un cenagal, para transformarse después en una galería de retratos luminosos. El elenco de obispos animados por el espíritu de reforma es largo. Aquí hablaremos más extensamente de uno de ellos, del cual vinieron muchas sugerencias para la renovación pastoral de la Iglesia.

I. El político al servicio de la Santa Sede

Gian Matteo Giberti (1495-1543) era hijo ilegítimo de un mercader genovés. Nacido en Palermo, siguió a su padre, que había llegado a clérigo y protonotario apostólico al servicio de Julio II. Tomó parte de la corte del cardenal Julio de Medici. León X lo legitimó y así desapareció todo obstáculo

para su carrera. Hábil y astuto, aprovechó su posición para acumular cargos, tanto que fue definido “acaparador” o “avaro por abarcar”.
Muy pronto llega a eminencia egregia de la Curia romana, tanto que le fue confiada la correspondencia diplomática. En 1517 fue nombrado vicecanciller y favoreció un acercamiento de la Santa Sede a España. No obstante el éxito de su carrera, no tuvo dificultades para un serio empeño espiritual. Estuvo, de hecho, asociado al grupo del Divino Amor y a san Cayetano de Thiene.
La elección de su protector al solio pontificio, con el nombre de Clemente VII, reforzó enormemente su posición. Le fue confiada la Dataría, que era el dicasterio que controlaba los beneficios. En agosto de 1524 fue nombrado obispo de Verona, que gobernó por medio de un obispo auxiliar. Favoreció la reforma de la Iglesia, obteniendo para Carafa, de Clemente VII, el breve (24 de junio de 1524) que le autorizaba a la renuncia de sus dos episcopados para poder fundar los teatinos.
Siendo muy poderoso, favoreció un acercamiento a Francia, cosa que irritó muchísimo a Carlos V, y se puso a tejer la trama de la Liga de Cognac. Durante el *sacco di Roma*, del que también fue responsable, cayó rehén de las tropas invasoras. Desde allí encomendó a Carafa, seguro en Venecia, ocuparse de su diócesis. Logró huir del palacio en el que estaba detenido y, unido al papa en Orvieto, le pidió permiso para marchar a Verona.

II. El pastor

El 18 de enero de 1528 Giberti llegaba a Venecia, encontrando a Carafa y otros amigos del partido reformista. De allí alcanzó Verona. Su primer gesto fue la renuncia a todos los beneficios con aneja cura de almas, teniendo para sí sólo los beneficios simples. Después organizó su vida de pastor para servir de ejemplo. Su tiempo estaba dividido entre el trabajo y la oración. Severo consigo mismo —lo criticaban por su vida “frailuna”—, esto le servía para poder exigir a los demás.

1. Visita pastoral

Para mejor realizar su programa comenzó la *visita pastoral*. Visitó personalmente la ciudad en cuatro ocasiones, así como el resto de la diócesis en dos ocasiones; por medio de vicarios, las visitas fueron repetidas en otras cuatro veces en Verona y otras dos en toda la diócesis.
No le importaba la fatiga. En las iglesias quería ver todo, saber todo. Se interesaba por el modo de vivir de los eclesiásticos, el estado del edificio sagrado y las estancias de los presbíteros. A los indignos e incapaces los alejaba; a los otros les ponía en regla.
Para conocer mejor el estado de su diócesis no se limitó a interrogar a los presbíteros, sino que se volvió también a los laicos. Era benevolente con la gente simple y ruda. Sin embargo, cuando había escándalos, era severísimo, llegando incluso a la excomunión o a la pública reprensión. Impuso en cada parroquia un registro de las almas.

2. Reforma del clero

La visita no bastaba si después el clero no respondía a las necesidades del pueblo. La reforma del clero se articuló en una serie muy nutrida de disposiciones...
El primer problema era el de la residencia. Pidió que Roma anulase todas las dispensas acordadas por el cúmulo de beneficios con ajena cura de almas en una sola persona.

El segundo problema era el de la formación. En 1530 publicó un folleto que se titulaba *Breve recuerdo*. Las propuestas relativas a los comportamientos no son tan importantes como las prescripciones sobre la cultura. Ésta debía abastecerse de la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, aparte de cuanto concierne a lo que podríamos llamar como "teología pastoral". El sacerdote debía estar preparado para predicar el domingo, de manera sencilla, clara, sin elucubraciones abstractas. También indicaba una lista de libros necesarios al sacerdote. Además impulsó la *Escuela de acólitos*, fundada en la catedral de Verona en 1440, en la que los candidatos al sacerdocio eran educados en la gramática, la música y las ciencias sagradas.

En las constituciones sinodales impresas en Verona en 1542 dictó normas para el clero. Se ocupó del hábito, el cual debía ser digna muestra de su oficio pastoral; asimismo, exhortó a sus sacerdotes a la gravedad, a evitar la embriaguez y a no frecuentar tabernas.

Hasta fundó una imprenta en el palacio episcopal, llegándose a publicar obras de los Padres de la Iglesia. Instituyó las reuniones mensuales del clero y subdividió la diócesis en vicariatos foráneos. A los predicadores les alentó a predicar en todas partes la palabra de Dios, para lo cual fundó un centro especial denominado *Academia Gibertina*.

3. Religiosos

Uno de los problemas siempre emergentes de los programas de reforma era el de las relaciones con los religiosos. Durante la misa festiva parroquial prohibió otras celebraciones concomitantes en iglesias y santuarios de religosos. Todo el que predicase en la diócesis debía ser autorizado por el obispo y estar de acuerdo con el párroco. Ordenó que los parroquianos asistieran a la misa en sus respectivas parroquias. Asimismo limitó la construcción de iglesias y capillas privadas.

Sin embargo, semejantes procedimientos no iban a la raíz. Además el obispo tenía las manos atadas por las exenciones y privilegios de los religiosos. Pidió, entonces, la facultad de delegado de la Sede Apostólica, abriendo una vía que sería recorrida por el concilio de Trento. Uno de los abusos que encontró lo constituían las limosnas recogidas con ocasión de la predicación de las indulgencias. También para este caso obtuvo de Roma la anulación de las facultades concedidas por la Santa Sede.

4. Reforma de las monjas

Más difícil y delicado es la relación con la vida religiosa femenina. En seguida comenzó la visita canónica a los monasterios femeninos. Frecuentemente llegaba de improviso, preguntaba y, si encontraba abusos, actuaba. Si era presionado, no titubeaba a tomar procedimientos drásticos. Suprimió algunos monasterios, en otros introdujo la reforma, haciendo fuerza sobre elementos sanos e imponiendo normas rigurosas, de cara a reprimir el despuntar de los abusos.

Todo esto suscitó un avispero de reacciones. Las monjas recurrieron al consejo de la ciudad, que, en una deliberación de 1534, intervino a su favor. En el futuro, el obispo no podría decidir nada sin la presencia y el consenso de cuatro ciudadanos miembros del consejo de los Doce y de los Quinientos.

5. Reforma del pueblo

Para favorecer la vida espiritual del pueblo, impuso en 1542, en todas las parroquias, la erección de la Cofraternidad del Santo Sacramento. Dio, por otra parte, normas sagaces para el canto —con el fin de cortar cantinelas populares

y a veces lascivas; hablaba de no impostar artificiosamente la voz, de evitar la teatralidad e intentar la coherencia de vida en los cantores—.
Giberti se ocupó también de la instrucción religiosa de los niños. Se trataba de recogerlos en la iglesia los días de fiesta para instruirlos en la santas disciplinas y hacerles familiar el libro de las preguntas, que había sido impreso para el uso de maestro y discípulos. Los jovencitos de la escuela de catecismo debían confesarse al menos una vez al mes, de modo que fuesen alejados del mal y confirmados en el bien. Al humanista Tullio Crispoldi, ya miembro de la Compañía del Divino Amor, dio el encargo de compilar un catecismo para el pueblo.
El obispo se preocupó también de la asistencia a los pobres, creando una "Sociedad de la caridad", y exhortando a todos los rectores y capellanes de las iglesias de la ciudad y de la diócesis a que amonestasen a sus subordinados para mantener y desarrollar tal Sociedad, estimulando a hacer llegar a ella limosnas con los ojos vueltos a aquéllos de los cuales habían recibido lo que poseían. Objetivo de la asociación era visitar a los pobres a domicilio, llevándoles alimento y vestido, así como encargándose del cuidado de sus necesidades espirituales.

6. Relación con el cabildo

El ambiente en el que encontró mayor resistencia el obispo Giberti fue paradógicamente aquél que le era más cercano, el cabildo de su catedral. Obtuvo de Roma la abolición de la exención del cabildo de la autoridad del obispo. Además, Clemente VII sustrajo al patriarca de Aquileya toda jurisdicción sobre la diócesis de Verona y confirió a Giberti el título de *legatus natus*. Pero fue todo en vano. Cuando el obispo quiso intervenir en la disciplina del cabildo, los canónigos hicieron un cisma clamoroso, marchándose a otra iglesia y apelando a Roma, la cual dio la razón al obispo; pero no se logró aplacar el conflicto.
Giberti, durante todo este período, no descuidó los usos humanísticos. Cuidó los contactos y promovió la cultura. En 1542 envió a Pablo III la colección de sus normas y prescripciones pastorales, las cuales fueron elogiadas. Se quiso convocar el Concilio para que el camino de la reforma llegase a ser savia vital para la Iglesia. Gian Matteo Giberti moría en Verona el 30 de diciembre de 1543, en vísperas del Concilio que él había anticipado.
* * *

CAPÍTULO XI: LA REFORMA EN LAS CABEZAS

I. El Colegio Cardenalicio

En 1533, año de dos cónclaves —Pío III y Julio II—, había 44 cardenales. De ellos, 33 habían sido creados por Alejandro VI. Poco sentido tiene el dividirlos por nacionalidades, en cuanto que entonces era más importante la familia de pertenencia, el papa que los había elegido y el soberano de referencia[7].
Al menos hasta Pablo III, los nombramientos, más que a criterios de mérito, respondían a estrategias de gobierno —elevar personas de la familia, promover cardenales de las grandes potencias— y a necesidades económicas. El nepotismo se hizo inevitable, y dio lugar a embrionarias "dinastías papales", como la de los Borgia —Calixto III y Alejandro VI—, Piccolomini —Pío II y Pío III —, Rovere —Sixto IV y Julio II—, Medici —León X, Clemente VII y León XI—. También se formaron grupos de parientes[8], algunos muy indignos, si bien es verdad que hubo honrosas excepciones, como la de Carlos Borromeo.
Algunos fenómenos de conjunto pueden destacarse como relevantes:

-Se formaron “dinastías cardenalicias”, además de las “papales”: así fueron los Gonzaga, Este, Trivulzio, Cornaro, Ferreri...
-La presencia de parientes de banqueros —Medici, Grimaldi, Spinola, Doria, Accolti— ilustra uno de los criterios de la elección cardenalicia, pues eran llamados a una vida de muchos gastos —era importante tener las espaldas bien cubiertas con riquezas consistentes—.
-Increíble acumulación de beneficios. Alguno llegaba a tener tres archidiócesis, con 11 diócesis. Alejandro Farnesio tenía hasta 172 beneficios —sin contar los que tenía en la Península Ibérica—, entre ellos 10 diócesis.
-Las rentas anuales y los patrimonios eran proporcionados a tales rentas.
-Las familias de cardenales eran muy numerosas. Comprendían gentilhombres, un notario, un médico, secretarios, auditores, siervos, estableros. La Farnesia tenía 306 personas. Los gastos para mantener estas familias eran ingentes, aparte de regalos, fiestas, juegos de azar... Frecuentemente, cuando un cardenal no lograba hacer frente a los gastos, pedía al papa permiso para retirarse a su diócesis.
-Gracias a esas rentas, los cardenales pudieron hacer grandes construcciones. El palacio Farnesio, hacia el 1549, costó unos 250.000 escudos.
-Avanzando el siglo se tuvo una significativa evolución. Desaparecieron los libertinos, los delincuentes, los tránsfugas —que se pasaron al protestantismo —, los militares, los avaros. Con Pablo III se tuvo una revolución importante, con la admisión de hombres de la reforma al Sacro Colegio. El Colegio perdió la veleidad oligárquica para transformarse en un cuerpo de altos funcionarios, obedientes al Santo Padre, menos fastuosos y más dignos.

II. Carreras curiales

Es interesante ver cómo se hacía carrera en la curia. Dejamos de lado las carreras privilegiadas de los nipotes, que incluso desde la adolescencia tuvieron ventajas, beneficios, cargos, riquezas concedidas por el mero hecho de pertenecer a una familia afortunada. Tomaremos algunos casos concretos y emblemáticos.

1. Girolamo Aleandro (1480-1542)

Pertenecía a la pequeña nobleza de Friul. Inteligente y de gran cultura humanista —conocía el griego, el hebreo, el siriaco y el caldeo—, pronto tuvo ambición por hacer carrera. Faltándole protector, marchó a París, donde llega a rector de la universidad. Como quiera que ganase poco, ofreció sus servicios al obispo de París, después al de Lieja, que le colmó de beneficios. Tornó a Roma, donde se puso al servicio de Julio de Medici, llegando a bibliotecario de la Palatina.
Tuvo varios hijos. En 1520 fue encargado de la publicación y ejecución de la bula *Exurge Domine,* y tomó parte en la dieta de Worms como nuncio extraordinario; conoce directamente el problema luterano, pero no llega a captarlo en su fondo. Su visión de los problemas de la Iglesia fue exterior, institucional, funcional. En el conflicto luterano fue incapaz de ver el sentido interior y religioso, para quedarse en el plano de la rebeldía; los reformados eran rebeldes que había que aplacar.
La elección de Julio de Medici al papado supuso una fortuna para él. Ordenado sacerdote, tomó la dirección de la diócesis de Brindisi. Si bien hubo en él un cambio —de hecho entró en contacto con Giberti, Carafa, san Cayetano—, es difícil hablar de conversión profunda. En 1536 fue creado cardenal *in pectore*. Debía ser enviado a Trento, pero le sorprendió la muerte.

2. Tommaso Campeggi (1481/3-1564)

Desde siempre vivió a la sombra de su hermano Lorenzo, al que acompañó como legado a Inglaterra. Nombrado obispo de Feltre (1520) tuvo encargos diplomáticos, pero fracasó. Bajo el influjo de Carafa, se convierte a la reforma. Participó en los coloquios de religión de Worms (1540), en los que Morone le liquidó con un juicio implacable, pues tenía insuficiente formación, poca memoria y, quizás, era demasiado locuaz.

Sin embargo, hizo propuestas notables en Trento, como el de tratarse conjuntamente los problemas de dogma y de reforma. Pero era típicamente conservador: consciente de la necesidad de una reforma curial, sin embargo, de hecho, su proyecto no tocaba a la sustancia de los problemas; de hecho concedía a los cardenales la posibilidad de tener dos diócesis y era indulgente en el tema de la simonía.

3. Ludovico Beccadelli (1501-1572)

Boloñés, hizo buenos estudios humanísticos. En contacto con Giberti, fue nombrado secretario de Contarini, estando a su lado en la preparación del *Consilium de emendanda Ecclesia*. En aquellos años se consideraba el concilio como una iniciativa diabólica, viéndose como posible una seria reforma hecha por el papa. Acompañó a Pole en España y a Contarini a Ratisbona, donde leyó el *Beneficio de Cristo*.

En 1545 es nombrado secretario de Trento, el cual dejó para dedicarse a la formación del nieto de Pablo III. En 1548 fue nombrado obispo de Ravello, donde quiso residir, pero fue impedido por los empeños curiales. Con la elección de Pablo IV fue alejado de Roma y propuesto obispo de la lejana Ragusa. Mientras su predecesor —el futuro Pío IV— no había ido nunca, sin embargo Beccadelli fue un buen obispo: visitó la diócesis, la reorganizó e hizo ir allí al jesuita Bobadilla. Por el éxito obtenido, Pío IV le guardará rencor. En 1561 fue a Trento, formando parte de los defensores de la residencia por derecho divino.

Por la insistencia de Cosme de Medici aceptó el oficio de preceptor del hijo de Ferdinando, poniendo como cláusula que Ragusa no fuera vacante. Sin embargo, Beccadelli fue reprochado por Pío IV de haber abandonado la residencia.

III. Proyectos de reforma

Roma no era insensible a las instancias que venían de todas partes. Así fueron preparados muchos proyectos de reforma a instancias de la misma curia. En 1449 el cardenal Domenico Capranica había redactado un programa de reforma, en el que se individuaba en la enfermedad de la cabeza el origen de la infección de los miembros. Pío II pidió a Domenico de' Domenichi un memorial de reforma, el cual tituló el obispo de Torcello como *De reformationibus Curiae Romanae* (1458). Más amplio fue el plan de reforma escrito por el cardenal Nicolò Cusano

La fiebre reformista se aplacó por algunos decenios. El papado estaba demasiado tranquilo y opulento como para pensar en esas cosas. De hecho Sánchez de Arévalo, colaborador de Pío II, con su libro *De remediis afflictae Ecclesiae* invitaba a la conversión individual y a la obediencia al papa, pero no decía nada de tener que cambiar el papa justamente *in capite*. Alejandro VI, después de la muerte de su hijo, el duque de Gandía (1497), pensó cambiar su vida. Nombró una comisión que elaboró ideas interesantes: sugirió al papa el aspirar a ser sucesor de Pedro, y no de Constantino, así como de guardarse de

aduladores, que impedían conocer la verdad sobre sí. También se ocupó de la reforma Julio II, pero afrontó sólo una reducción de tasas.

IV. El libellus ad Leonem x *de Giustiniani y Quirini*

Muchas esperanzas fueron puestas en el concilio Lateranense V, sobre todo en el joven León X, de tan sólo 37 años. Los venecianos Tommaso —después Pablo— Giustiniani y Vincenzo Quirini, los dos camaldulenses, prepararon un amplio programa que enviaron al papa.

Fueron inmediatamente al fondo del problema: la necesidad para el papa de renunciar a su papel político, de reformarse y de poner en el centro de su gobierno el servicio apostólico. Sólo así el papado podría guiar a la cristiandad en los cometidos que le confiaba la historia, es decir, las misiones en América, la unión con los cristianos de oriente y la conversión de los judíos.

Los dos camaldulenses ponían el dedo en la llaga de la Iglesia latina. Ella adolecía de un sutil semipelagianismo. Había perdido fervor religioso. Urgía retornar al espíritu original y destinar la tercera parte de las rentas eclesiásticas a los pobres, incrementando los hopitales y aniquilando la usura.

Urgía también reformar a los ministros sagrados. La ignorancia era enorme. Sugerían que quien no cumpliera un oficio, aunque fuese cardenal, debía ser privado del beneficio y, es más, encarcelado. Sugerían más severidad en la admisión a las órdenes. El candidato debería ser de virtud probada, culto, dotado de una cultura impregnada por la Sagrada Escritura, la Patrística, lejos, por tanto, de la escolástica y de la canonística.

La cura pastoral sería favorecida por la traducción de la Sagrada Escritura a las lenguas vivas. Así en la catequesis, en la predicación y en la liturgia el pueblo podría acercarse al texto sagrado en la propia lengua. La religión tendría que ser purificada de toda superstición relativa a la veneración de los santos, a los milagros, imágenes y reliquias.

Responsables de la situación de relajamiento y de confusión eran consideradas las órdenes religiosas, para las cuales los dos camaldulenses proponían una drástica intervención de poda de las ramas superfluas. La multiplicidad de las familias religiosas debía ser reducida a unas pocas, basadas en la regla de san Agustín, san Benito y san Francisco, sometidas a los obispos y privadas de exenciones.

La severidad debía ser proporcional a la gravedad de las culpas, para lo cual consideraban como negativo el uso de armas espirituales —excomunión, entredicho— para reprimir culpas civiles —como pudiera ser el no pagar las deudas—. Como instrumento de actuación venía indicado el tradicional de los concilios.

Jedin juzga así este documento: «Sin exageración, se puede decir que el programa de reforma de los dos camaldulenses ha dado de hacer a la Iglesia para más de un siglo. El concilio de Trento, la reforma litúrgica de Pío V, la Biblia de Sixto V, la constitución *De propaganda fidei*..., están todas sobre la línea ya trazada por ellos. Mas el papa, al cual escribían, y el concilio, que fue reunido bajo sus ojos, no se dejaron incitar a seguir el plano docto y profético a un tiempo de los dos venecianos de ánimo elevado. Desilusionaron las esperanzas que estaban puestas en ellos».

V. Pico de la Mirandola, Cayetano y el mea culpa *de Adriano VI*

Contemporáneamente, el célebre humanista Gianfrancesco Pico della Mirandola, en marzo de 1517, redacta un proyecto de reforma. En su texto se nota el distanciamiento del hombre culto, que elige una vida razonable y de

equilibrio —*mediocritatem suadeo* (abogar por la mediocridad)—. No quería excesos. Quería que aquéllos que abundaban en dinero fueran estimulados por el ejemplo de san Martín para vestir a los desnudos, más que para cubrir de púrpura sus animales. Su proyecto, crítico e idealista, no podía ir muy lejos.

El pontificado de Adriano VI (1522-1523) fue meteórico. Sin embargo, el antiguo capellán de Carlos V estuvo animado por la voluntad reformista. En 1522, con ocasión de la dieta de Nüremberg, el papa envió al nuncio Francesco Chieregati para inducir a los príncipes alemanes a aceptar la bula de excomunión de Lutero y combatir también a sus partidarios.

Le da unas instrucciones especiales. En ellas dice que la Sagrada Escritura enseña que los pecados del pueblo tienen su origen en los pecados del clero. Reconoce que en la misma Santa Sede, desde hace bastantes años, se han dado cosas detestables: abusos en cosas eclesiásticas, lesiones de preceptos. Por ello no debe extrañar que la enfermedad se haya extendido desde la cabeza hasta los miembros. Sin embargo, así como ha partido la enfermedad de ahí, también de la Curia ha de partir la sanación y la reforma; y tanto más obligado se ve el papa por cuanto esa reforma es ardientemente deseada por el pueblo. No obstante, concluye, nadie debe maravillarse de que no se acabe con la enfermedad de un solo golpe, pues tiene raíces muy profundas y está muy ramificada; aboga por ir poco a poco.

Se trata de un documento decisivo, pues significa admitir, por parte del papado, un estado de cosas. Sin embargo, el documento peca de no indicar remedios, medios, tiempos. De todos modos, es un *mea culpa*, y no un proyecto de reforma.

En un cierto sentido, el realismo que faltó al papa flamenco lo encontramos en un escrito del cardenal Cayetano. Él conocía Roma y Alemania; entendía que ya no bastaban las palabras, sino que había que pasar a los hechos. Por ello, propone unas iniciativas precisas, articuladas y motivadas, ante todo, para los cardenales: reducción de los cardenales a 24; elección de personas dignas; tengan el título de obispos; sean asociados como protectores de los reinos en Curia; tengan una renta adecuada —cuatro o cinco mil escudos—. Además, el proyecto se abría a otras sugerencias: instrucción del clero; fundar un colegio dotado de buenos profesores para formar buenos pastores, los cuales se ocupasen de la enseñanza y del catecismo; sean elegidas personas dignas al episcopado —retornar a la práctica de la Iglesia primitiva, cuando lo obispos eran elegidos por los eclesiásticos de la propia iglesia—; sean elegidos con cuidado los predicadores —pues muchos no buscaban la salvación de las almas—.

VI. El Consejo de Emendanda Ecclesia *(1537)*

Mientras las cabezas estaban inertes, en la base la autorreforma iba adelante. Estaba muy difundida la necesidad de una santificación personal, de una interiorización, de vivir la caridad. Por ello, se formó una trama de contactos, de relaciones, de ejemplos. Las cofraternidades ofrecieron aquel mínimo de estructura que permitió crear un lugar de cultivo y de difusión de nuevos fermentos. Después del inicio de los años veinte se asistió al nacimiento de los clérigos regulares, de las nuevas congregaciones femeninas —angélicas y ursulinas— y de los capuchinos[9].

El *sacco di Roma* de 1527 alejó al datario Giberti de Roma, demostrando que estaban maduros los tiempos para una inversión de tendencia, que ponía en el vértice de las preocupaciones y de los honores no el fasto romano, sino la

fatiga pastoral. Se comenzó a crear un partido. Con Pablo III entraron en el Sacro Colegio hombres de la reforma, como Contarini, Carafa, Sadoleto, Pole, Toledo, Cervini, Morone.
Pablo III nombró, entonces, una comisión en la cual no introdujo a ningún canonista, como para dejar libre el campo a los reformadores. Se comprende, pues, la resistencia curial. La curia, en realidad, no se había nunca opuesto a la necesidad de una reforma. Sin embargo, los proyectos de reforma habían sido siempre parciales; se quería cambiar cualquier cosa para no cambiar realmente nada.
El documento leído al papa el 9 de marzo de 1537 se compone de cinco partes:
-El origen de la relajada disciplina eclesiástica.
-Los abusos en el establecimiento de ministros de Dios.
-Los abusos que se refieren al gobierno del pueblo cristiano.
-Los abusos en la concesión de gracias y dispensas.
-Los abusos por corregir en la ciudad de Roma.
La primera parte, por tanto, trata de ir a la raíz de los males. La adulación va detrás del poder como la sombra sigue el cuerpo. Siempre llega la verdad con dificultad a los oídos de los que mandan. Por eso, la autoridad había bebido de aquéllos que enseñaron que el Pontífice es patrón de todos los beneficios, y de ahí se derivaba que quien poseía podía vender lo que era de su propiedad; necesariamente se seguía que de la acusación de simonía ni siquiera podía guardarse el pontífice. Se derivaba, además, que la voluntad del Pontífice, cualquiera que ésta fuese, era la norma que dirigía toda acción, por lo que se llegaba a que cualquier cosa que se quisiera, por el mero hecho de quererse, era lícita.
Se pide que se observen las leyes, que no se retenga como lícita la dispensa de las leyes si no es por una causa urgente y necesaria. Además, no debe ser lícito al vicario de Cristo, en el ejercicio del poder de las llaves —poder conferido por el mismo Cristo—, procurarse cualquier suerte de ganancias. De hecho, el mandamiento de Cristo es: «Habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente». Y esto lo hacen extender a todos aquéllos que participan de su poder, como eran los legados y los nuncios.
Dado que el Romano Pontífice gobierna a través de muchos colaboradores, se pide que éstos sean aptos para el trabajo que deben desarrollar. Como vemos, la comisión pone la raíz de los males en la exageración de la teoría papal.
Se pasa después a enumerar el elenco de los abusos, cuyo examen es detallado e implacable. Los candidatos al sacerdocio son elegidos mal y preparados peor. En muchos casos son hombres ignorantísimos, de origen muy vil, de malas costumbres y de edad muy joven. De aquí se derivan innumerables escándalos y, por ello, el desprecio hacia el estado eclesiástico; de aquí no ya sólo la disminución, sino la casi extinta reverencia del culto divino. Indican como solución factible el nombramiento de una comisión de examinadores.
Otro abuso procede de la modalidad en la concesión de los beneficios eclesiásticos con cura de almas, así como episcopados. El criterio es el de favorecer a los individuos y no el de favorecer a la grey de Cristo, que es la Iglesia. Se sugiere, pues, que sean asignados a personas dignas, que se empeñen en residir y en desarrollar con celo su cargo.
Uno de los puntos delicados está constituido por el cardenalato. Se encomendaba a un cardenal ya no uno, sino varios episcopados importantes.

Declaran que el oficio de cardenal y el de obispo son incompatibles. De hecho, es deber de los cardenales asistir al Papa en el gobierno de la Iglesia universal. Deber del obispo es apacentar su grey; no puede absolver dignamente si no reside con sus ovejas. La vida de los cardenales ha de ser ley, norma, para los demás. Por otra parte, se da el hecho de que los cardenales recibían los episcopados de los reyes y príncipes, de los cuales dependían después; así no podian expresar libremente su propio pensamiento. Se sugiere que los cardenales sean provistos decorosamente con rentas iguales a todos, para que puedan vivir con dignidad.
Otro principio se refería al deber de residencia. Los obispos deben residir en sus diócesis porque son esposos de la Iglesia a ellos confiada. Casi todos los pastores se han alejado de la grey, a la que han dejado en manos de mercenarios. Se debería imponer una grave pena, la cual constase no sólo de censuras, sino también de suspensión de rentas.
Tocaban también el problema de los religiosos. La situación era grave. Muchos estaban tan corrompidos que inducían a grave escándalo a los seglares. Deberían ser abolidos los conventuales y prohibirles recibir novicios, para sustituirlos por buenos religiosos; que los jóvenes no profesos fueran removidos de sus conventos.
El tema de las monjas no era más favorable. El pueblo constataba el escándalo que daban las monjas confiadas al cuidado de los conventuales, habiendo sacrilegios públicos. Se recomienda que sea sustraída la cura pastoral a los conventuales para asignársela a los Ordinarios o a otras personas, como mejor parezca.
Los reformadores se preocupan también de las ideas filosóficas que se propagan en las escuelas, invitando a los obispos a vigilar a sus profesores, con el fin de que no enseñen la impiedad a los jóvenes, sino se empeñen en mostrarles la debilidad de la luz natural en las cuestiones referentes a Dios, el origen temporal del mundo o la eternidad de Dios, y cosas similares para enderezarles a la religión.
La última parte del documento está reservada a la ciudad de Roma. Resultaba escandaloso cómo se celebraba en la iglesia de san Pedro. En ninguna otra ciudad se veía tanta liberalidad de costumbres como en Roma, sobre todo por el papel de las cortesanas.
Las reacciones al *consilium* no se hicieron esperar. Los cardenales conservadores lo juzgaron, por boca de Guidiccioni, como totalmente negativo; decían que sus principios radicales eran revolucionarios, mas no reforma. Para ellos se trataba simplemente de mejorar lo existente, no de cambiarlo radicalmente.
Sin embargo, gracias a este documento tampoco en la Curia podía dejarse de lado el discurso reformista. No obstante, a Pablo III le faltó coraje para aplicarlo. Posiblemente tampoco pudiera. Pero, al menos, no le faltó valentía para convocar el Concilio, que finalmente actuaría una reforma a largo alcance.
* * *

CAPÍTULO XII: EL EVANGELISMO

I. El evangelismo en Francia

1. Hacia la elaboración de un concepto

El proceso de confesionalización fue más bien laborioso. Antes de que los límites entre las dos formaciones fueran definitivos, pasó un largo período de tiempo. Tanto los fieles a la Iglesia de Roma como la comunidad de disidentes,

no eran dos galaxias sin comunicación. En el interior de la Iglesia romana había una *Theologische Unklarheit*, que matizaba las posiciones; en el otro lado había un frente siempre en movimiento.
Imbart de la Tour ha definido con el término de *evangelismo* un período, el que va desde 1521 a 1538, en el que todo estaba aún en juego[10]. Antes de llegar a una *separatio oppositorum* se creó una zona intermedia, una especie de tercera vía o tercer partido. Las características salientes del movimiento fueron el cristocentrismo, la acentuación de la *sola fides*, el recurso muy marcado a la Escritura, el rechazo —o al menos la no consideración— hacia el culto de los santos, hacia las reliquias, hacia las indulgencias... Elemento común de aquéllos que pertenecían a este partido era el no querer romper con la Iglesia, quizás por un apego a la unidad, quizás porque eran favorecedores de una religión interior, personal, simplificada, libre, que no tiene necesidad de reconocimiento y no se realiza en la pertenencia.

2. El Cenáculo de Meaux

El centro de esta tendencia en Francia fue Meaux, en torno al obispo Guillaume Briçonnet (+1534), el cual había querido a Lefèvre d'Etaples como su vicario general. Se había empeñado en proponer una renovación interior basada en el Evangelio, en una vida de fe y de amor. El programa era de retorno al cristianismo primitivo.
En el palacio episcopal, donde se podían leer distintas obras de Lutero, habían sido acogidos F. Vatable, M. Masurier, J. Pavant, M. de Aranda, G. Roussel, P. Caroli y G. Farel —que en 1523 llegaría a Basilea y se haría protestante—.
Los franciscanos, que habían tenido distintos problemas con el obispo[11], acusaron a Lefèvre de herejía. El vicario general huyó con otros compañeros a Estrasburgo desde Capitone, agravando la propia posición. Los huidos pudieron, al cabo del tiempo, retornar con la protección del rey, pero, entretanto, el círculo ya se había disuelto.

3. En torno a Margarita de Navarra

El evangelismo fue protegido por Margarita de Navarra, hermana del rey. Manifestó su originalidad en la producción de libros de piedad. La preocupación de estos humanistas —no olvidemos que eran humanistas— era la de transmitir el Evangelio y ponerlo a disposición de todos.
Cierta historiografía ha acusado a estos autores de nicomedismo[12], de falta de valentía. Pero, en realidad, hay que considerar dos cosas:
-Para ellos era más importante la unidad de la Iglesia que no la pertenencia o distinción confesional.
-Para los miembros del evangelismo era importante actuar una reforma a través de la cultura: consideraban esencial para esto defender la Sagrada Escritura; anhelaban un cristianismo simplificado, adogmático, interior.
De hecho, se encontraron en mala posición entre las luchas de partido. No se reconocían ni en los unos ni en los otros, y desde ambos lugares eran vistos con sospecha.

II. El evangelismo en Italia

En Italia la difusión de la Reforma fue bastante precoz. Muchos estudios se han orientado hacia los "herejes", es decir, los núcleos antitrinitarios, los espiritualistas y los anabaptistas; sobre la estela de Delio Cantimori y Aldo Stella vinieron a ser estudiadas las diásporas de Polonia, Transilvania, Moravia. El carácter de estos autores, fuera de toda obediencia, ha sido una clara manifestación de personas que estaban *contra*, más que *con*. También se han

estudiado aquellos autores que, refugiados en el exterior, tuvieron un papel de primer plano en el interior de las varias confesiones, como Mattia Flacio Illirico, Pier Martire Vermigli, Celio Secondo Curione, Pier Paolo Vergerio.

1. La zona franca

Hay también en la península itálica una zona intermedia que merece particular atención. Ha sido definida como *evangelismo*, un término vago, muy reciente, mas quizás precisamente por esto apropiado. Un exiliado italiano, Francesco Negri, escribía contra quienes pretendían constituir «una nueva escuela de un cristianismo ordenado a su modo, donde ellos no niegan que la justificación del hombre sea por Jesucristo, mas no quieren admitir las consecuencias que necesariamente se siguen; por lo que quieren, así, sustentar el papado, quieren tener las misas, quieren observar miles de supersticiones papistas e impiedades contrarias a la verdadera piedad cristiana; imaginándose, no sé en qué modo, que estas cosas puedan tener conveniencia juntas. Mas, por gracia, decidme qué conveniencia puede tener la luz con las tibieblas. ¿Y Cristo con Belial?»

El coloquio nocturno de San Pablo *fuori le mura* entre Pole y Carafa reveló que también en la vertiente opuesta se había advertido la presencia de hombres que no querían agruparse, pero que manifestaban simpatías por doctrinas consideradas “luteranas”.

Ya Ranke había intuido agudamente que personajes como Pole, Cortese, Morone, Contarini..., se habían acercado a posiciones protestantes, sin compartirlas totalmente. El evangelismo de estos pesonajes era, por tanto, “de frontera” —mas de hecho—, en el interior del mundo católico, que intentaban renovar.

Más recientemente Jedin ha retomado este concepto. Considerando el evangelismo como un terreno sustancialmente no infectado, se juzgó Pole como un defensor de la ortodoxia, que salvó a Vittoria Colonna y a M.A. Flaminio del valdesianismo, y, asimismo, se juzgó el *Beneficio de Cristo* como un libro sin abiertas herejías.

El tema mayor de este evangelismo sería el de la justificación por la fe imputada al pecador. La formulación más moderada de la “doble justificación” —por fe imputada, la cual va continuada de la justificación infusa o santificación —, fue defendida por Contarini en Ratisbona y por Seripando en Trento. Era una doctrina presente en el círculo viterbés en torno a Pole, Flaminio, Carnesecchi y, sobre todo, en el *Beneficio de Cristo*.

2. Valdés y los círculos afines

Para captar el evangelismo es importante entender quién fue Juan de Valdés (1498-1541). En 1529 había publicado *El diálogo de doctrina cristiana*, en el cual se fundían temas erasmianos, paulinos y principios queridos por los alumbrados. Puesto en el Índice (1531), marchó a Italia, primero a Roma (1531-1534) y después a Nápoles (1534-1541). En torno a él se formó un cenáculo rico en contactos, estímulos, lecturas: Galeazzo Caracciolo —que después se hará calvinista—, Caterina Cybo —sobrina de Inocencio VIII y León X—, Vittoria Colonna, Giulia Gonzaga, Marcantonio Flaminio, Pier Martire Vermigli —uno de los mayores teólogos de la Reforma—.

Valdés, que había leído a Lutero y Bucero, negaba el libre albedrío: «Judas no podía sino vender a Cristo». Sobre la línea de los reformadores, por cuanto concierne a la justificación imputada —aunque en algunos pasajes hablaba, como Melanchthon, de justicia infusa—, daba importancia a la iluminación

interior, como los espiritualistas. Sostenía que la Sagrada Escritura es útil a los principiantes, mas a quien ha progresado basta el Espíritu Santo.
Extraordiario es el relieve de Vittoria Colonna (1490-1547), casada (1509) y después viuda (1525) de Ferrante d-Avalos, marqués de Pescara; amiga de Giberti, había tomado contacto con Valdés en Nápoles en 1530. Favorecida por sus ingresos en Roma, apoyó a los capuchinos, en los que había visto una esperanza de reforma; les ayudó a superar la enorme tormenta que se les vino en torno a 1534, cuando fueron forzados a entrar en los observantes y después fueron expulsados de Roma.
La marquesa de Pescara marchó en 1537 a Ferrara, cerca de Ercole II d'Este y su mujer Renata de Francia, que había abrazado la Reforma y acogido el año anterior a Calvino en la ciudad estense. Ferrara formaba parte del ducado estense con Módena, donde era obispo Morone, quien había hecho imprimir el *Beneficio de Cristo* y había llamado a Vermigli «a predicar para extirpar esta herejía —luterana—». Renata, en un segundo tiempo, fue forzada a la abjuración, pero quedó en contacto con Calvino. En la ciudad estense Vittoria conoció probablemente a Margarita de Navarra, encontró de nuevo a Ochino, que escuchó en Pisa, donde había sido invitado por la hija natural de Carlos V, Margarita de Austria.
Vittoria se acercó después a Lucca, que tenía otro cenáculo de la Reforma. En 1541 Vittoria se establece en Viterbo, cerca del convento de Santa Caterina, donde estaba asociado el cardenal Pole. Viterbo habría sido el lugar de la difusión del valdesianismo. Valdés, convencido de la verdad del principio de la justificación por la sola fe, habría intentado de hacerlo aprobar por el inminente concilio. Y, por tanto, a través de Carnesecchi y Flaminio, habría tratado de llegar a Pole y Morone, y por medio de ellos, a Trento.

3. El Beneficio de Cristo

El estudio del *Beneficio de Cristo* es, como se ve, central. Escrito por el benedictino Benedetto —Fontanini— de Mantua en 1540 o poco antes, el texto fue revisado por primera vez por Marc'Antonio Flaminio (1540). Circuló manuscrito en los ambientes del evangelismo italiano. Poco después fue revisado y corregido por Flaminio, y en 1543 se dio a la imprenta en Venecia.
¿Está influenciado de luteranismo —Miegge—, valdesianismo —Croce— o calvinismo —Bozza—? La línea interpretativa que han recorrido Prosperi e Ginzburg pasa a través del estudio de las primeras confutaciones. Dos son los elementos que impresionan: la acusación de "pelagianismo" y la ausencia de confutaciones en textos calvinistas. Quiere decir que la primera redacción de Fontanini era profundamente distinta de la revisión de Flaminio, que en los capítulos V y VI introdujo muchos pasajes sacados de Calvino. El *Beneficio* de Fontanini era, en realidad, una obra "dulce" —es decir, una obra de espiritualidad nacida en ambiente benedictino—, así definida poque parecía facilitar la vía de la salvación.
En un momento de crisis de las instituciones eclesiásticas la obra venía al encuentro de una necesidad concreta de salvación, y lo resolvia en un modo que un dominico austero y atento como Catarino lo juzgaba pelagiano. ¿Fue Flaminio el que introdujo amplios retoques inspirados en Calvino? ¿Mas, qué Calvino era? Flaminio (1498-1550), amigo de Giberti, con él dejó Roma en 1527 y lo siguió a Verona en 1538. Dos años habría sido molestado por tener libros luteranos. En 1540 va a Nápoles, donde conoce a Valdés y Carnesecchi. En la confesión que éste hará ante el tribunal de la Inquisición, estamos en

conocimiento de una revisión hecha por Flaminio, que introdujo pasajes sobre la justificación por fe, como si fuera doctrina católica. Murió en Roma asistido por Carafa, en cuyas manos hizo una profesión de fe clara y explícita, mientras Carnesecchi preferirá la muerte a la abjuración.
Podemos decir que nos encontramos en el interior de un debate, dentro del cual se encuentran dos tendencias: una más conservadora, de Carafa, Cervini, Ghislieri; otra más abierta, de Morone, Pole, Cortese, Fregoso, Sadoleto, que, también en la fidelidad a la Iglesia, no parecía desdeñar una apertura a tesis reformadas, como demuestra la propuesta de la doble justificación.

III. La Inquisición Romana

El Santo Oficio nace como respuesta a la difusión del protestantismo en Italia, mas también para poner un freno a la incertidumbre que creaba el evangelismo. Era, en su origen, un procedimiento de emergencia y provisional; pero, de hecho, ha durado hasta nuestros días. Si hablamos de “nacimiento” es porque la Inquisición medieval era ya una máquina fuera de uso. Los obispos, a los que por principio habría debido competir la represión de la herejía, a causa de una molicie propagada, no estaban en grado de hacerlo.
Clemente VII había hecho alguna tentativa para despertar la inercia de una aparato pasivo, nombrando a Callisto da Piacenza inquisidor general para Italia en 1532. La situación se presentaba dramática: de muchas partes venían a Roma noticias de infiltraciones reformadas.
El problema del control de la doctrina no era, en realidad, un problema sólo intraeclesial. Implicaba relaciones más amplias. Carlos V, en los Países Bajos, había procedido a emanar, por cuenta propia, algunas normas contra los herejes —los famosos “placards”, emanados de 1521 en adelante—. En 1529 prohibió leer los libros de Lutero y otros herejes; discutir sobre la Sagrada Escritura, excepto para los teólogos; quitar imágenes sagradas; dar hospedaje a los herejes. Se acordaba para los culpables un tiempo de arrepentimiento; si se continuaba en los errores, la pena era la espada, y para los reincidentes, el fuego. De hecho, se daba una distinción importante: el crimen de herejía quedaba en la competencia de la jurisdicción eclesiástica; contravenir los edictos era, sin embargo, competencia de la justicia laica; en la práctica se ponían las bases para un conflicto entre las dos jurisdicciones. La dieta de Spira (1529) y la de Augsburgo (1530) habían tomado medidas contra los anabaptistas.
También en Francia los procedimientos antiheréticos fueron tomados por la justicia real. En 1521 el Parlamento de París había emanado un decreto contra los libros luteranos y en 1529 había condenado a Barquin. En 1540 el crimen de herejía había sido llevado a los juicios reales. El 29 de julio de 1543 el rey promulgó como regla de ortodoxia los 29 artículos de fe de la Sorbona.
En Milán, en junio de 1541, el marqués del Vasto, gobernador de la ciudad por cuenta de Carlos V, había hecho cerrar el convento agustino de Tortona y había protestado ante el papa por la debilidad de la Inquisición. La autoridad eclesiástica era apremiada por la política. ¿Lutero y Zwinglio no habían hecho recurso al poder del príncipe?
En el consistorio del 15 de julio de 1541 se decide concentrar los poderes inquisitoriales en una comisión de dos cardenales, Carafa y Aleandro. El 14 de enero de 1542, con un *motu proprio*, el papa abolió exenciones e indultos, que habían sustraído eclesiásticos y laicos a la Inquisición. Por fin, el 21 de julio de 1542, fue promulgada la bula *Licet ab initio*, que daba nueva forma a la

Inquisición y creaba una comisión de 6 cardenales. En la introducción, Pablo III afirmaba que se habían demorado estos procedimientos tan graves porque esperaba en un retorno espontáneo de los errantes. Nombró «generales y generalísimos inquisidores» a los cardenales Carafa y Juan Toledo, a quienes venían añadidos Pier Paolo Parisio, Bartolomeo Guidiccioni, Dionisio Laurerio y Tommaso Badia. Carafa estaba tan deseoso de comenzar en seguida, que a sus expensas adquirió una casa para la Inquisición.
La competencia jurisdiccional de la comisión cardenalicia no tenía límites. Se extendía a toda la cristiandad y, aún más importante, también a la Curia Romana. Se hacían precisiones sobre procedimientos y sobre penas. El único límite venía de los arrepentidos, para los que se abogaba el derecho de gracia por el papa.
Dos fueron las novedades: la centralización en Roma del organismo y las amplísimas facultades de proceder dondequiera y contra quienquiera. Extendió gradualmente sus poderes a otros ámbitos, aunque la fase represiva de la herejía viniera a menos[13]. Permitió al papado retomar el definitivo control del colegio cardenalicio. En este momento, todo cardenal podía ser perseguido. Hubo procesos contra cardenales[14]. Fue fácil golpear a cualquier candidato al pontificado con pérfidas acusaciones y sospechas, lo cual favoreció la carrera hacia la tiara de cardenales inquisidores —Ghislieri, Peretti, Cervini, Castagna...—. Así, la Inquisición, además de ser un elemento de control externo, se hacía un órgano de inmenso poder. La congregación del Santo Oficio llegaba a “primera” congregación.
* * *

---

[1]Sin embargo, no todo era tranquilo en el interior. Matteo da Bascio dejó la orden, mientras Ludovico fue depuesto y alejado en 1536.
[2]Hacia la mitad del siglo XVII ya se fundaron monasterios en México por parte de religiosas provenientes de Toledo.
[3]San Cayetano era protonotario apostólico y tenía beneficios curiales; Carafa acumulaba los episcopados de Chieti y Brindisi.
[4]“Teatino” era un apelativo que se daba a una persona austera, fiel a las reglas.
[5]Un breve de Clemente VII en 1529 concedía a aquéllos que debían predicar, estudiar o dedicarse al servicio de los enfermos, la facultad de conmutar el oficio divino con el rezo de siete salmos.
[6]Sin embargo, para la vocación de muchachas llamadas a ejercitar una irradicación directa en el mundo, sólo la obediencia al “maestro interior” habría podido asegurar autonomía y recta intención.
[7]Normalmente los cardenales no italianos —españoles, franceses, ingleses, imperiales— se habían reducido, de 9 sobre 18 en el cónclave de 1458, a 2 sobre 23 en el de 1492, y a 3 sobre 39 en 1521.
[8]Alejandro VI, por ejemplo, hizo cardenal a un hijo, a tres sobrinos y a un cuñado; es decir, 5 familiares; Julio II elevó a 3 familiares; León X a 12, entre familiares y amigos florentinos; Pablo III a 4; Pablo IV y Julio III a uno respectivamente, los cuales se manifestaron muy indignos —Carlo Caraffa, delincuente que acabó ajusticiado, e Innocenzo del Monte, un libertino—.
[9]Estos grupos tuvieron un largo período movimentista, y no se institucionalizaron sin gran esfuerzo.

[10]En 1521 el parlamento de París había condenado a Lutero. El rey mantenía posiciones titubeantes; tanto que la ejecución de Louis Berquin en 1529 fue posible sólo gracias a su ausencia. Después del asunto de los manifiestos —*placards*—, escritos anónimos que contenían un ataque violento contra la presencia real en la Eucaristía —recientemente se les ha atribuido a un pastor de Neuchâtel, Antoine Marcourt—, Francisco I tomó posiciones claras contra la Reforma.
[11]Como la prohibición de representar a san Francisco con los estigmas.
[12]Es la actitud de Nicodemo en el Evangelio: simular lo que realmente se piensa; llevar un comportamiento oculto.
[13]Nuevos ámbitos para actuar fueron la superstición, la blasfemia, la poligamia, la invitación a realizar actos torpes, la sodomía, el bestialismo.
[14]Entre los cuales tenemos a Morone y a Carranza.
<